La Verdad

CIENCIA FILOSOFÍA - RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

AÑO V — BUENOS AIRES, ENERO 1.º DE 1910 — NÚM 57

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

BIBLIOTECA
VIT. 1
EST. 4
Nº 8970
REG.
TEOSOFICA

SUMARIO

R. Narayan Swami	La Dirección
El desconcierto imperante en religión, arte y ciencia	Annie Besant
El misterioso Conde de Saint-Germain (continuación)	I. Cooper Oakley
Experiencias psíquicas en Londres	Prasio
Las creencias fundamentales del Buddhismo, con comentarios (continuación)	Arthur Arnould
Las enseñanzas orientales y la Geología	M. Roso de Luna
Movimiento teosófico	La Dirección
La noche y el día	Del «Theosofic»
Contestaciones á preguntas hechas	C. W. Leadbeater
Carta presidencial	Annie Besant
Revista de Revistas	Prasio
Noticias varias	La Dirección
Bibliografía	La Dirección

Apuntes sobre la vida de R. Narayan Swami

SECRETARIO GENERAL DE LA SECCIÓN INDIA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Nació en mayo de 1855, en la ciudad de Kumbakonam, conocido como el Cambridge de la India del Sud. Después de haber cursado estudios en la Universidad, siguió la carrera de abogado, cuando aun no poseía el menor conocimiento de religión.

A los 28 años, ejercía su profesión, cuando asistió á dos conferencias del Coronel Olcott, — el extinto presidente-fundador de la Sociedad Teosófica,— conferencias que fueron dadas en un gran templo hindú.

En su primera conferencia, el Coronel Olcott, hizo referencia á la verdad que encierra la Yoga, enseñada por Patanjali y otros, y dijo que él mismo había tenido contacto personal con Mahatmas, que venían á dar una prueba palpable del Yoga; Mahatmas que aparecieron misteriosamente ante él, uno de los cuales dejóle un pedazo de seda como prueba de su visita.

Este relato, encendió la imaginación del tema de estos apuntes, hasta tal punto, que luego se hizo miembro de la Sociedad Teosófica.

El primer libro que estudió sobre religión, fué la Yoga de Patanjali, y las primeras prácticas fueron las de Yoga.

Después ha estudiado otros puntos. Ha traducido dos libros y ha publicado varios folletos y muchos artículos.

Primeramente, fué nombrado Inspector y luego, Secretario Provincial de la Sociedad Teosófica en la India del Sur—todos puestos «ad-honorem» mientras compartía este trabajo con otros personales.

Como no le satisfaciera este trabajo parcial, renunció á su práctica de abogado, trece años ha, y desde entonces, se ha consagrado por completo á la obra de los Maestros, visitando y dando conferencias en casi todos los estados importantes de la India del Sur. De sus esfuerzos han surgido más de 80 ramas de la Sociedad Teosófica.



R. NARAYAN SWAMI

Por la última convención anual de la Sociedad Teosófica, que tuvo lugar en

Benares, en diciembre de 1907, fué nombrado secretario general de la Sección India de la Sociedad Teosófica, para hacerse cargo de todo el trabajo de propaganda de dicha Sección por toda la India.

LA DIRECCIÓN.

El desconcierto imperante en Religión, Arte y Ciencia

Conferencia leída en la noche del 14 de mayo último en St. James's Hall, de Londres, y publicada en *The Christian Commonwealth* del día 19 siguiente (1)

Si sentados en la orilla del mar contempláis la marea creciente y véis como llegan y rompen una trás otras las olas, y cómo cada una de ellas avanza un poco más que su predecesora, abriendo á su vez camino á la que le sigue, tendréis una imagen exacta de la marcha ó evolución de las razas en la Humanidad, y si reparáis más en ellas, apreciaréis que la más alta en cada momento no suele ser la que penetra más en la playa. Aquélla que rompiese en espuma, deshaciéndose hirviente entre rollos y arena, la que salpicara con choque furioso sobre el acantilado, produciendo un ritmo, una melodía, una extraña música al romper, es una ola que ha hecho ya su camino y que no irá más allá; pero mientras vuestra atención era por ella y por su estruendo solicitada, la cresta de la nueva ola que la sigue, que ha nacido junto á ella, silenciosa, casi imperceptible, visible sólo para el ojo que la observa, avanza sin romper, sin hacer ruido, sin ser notada; es la ola que sigue á la ola grande que ya ha roto, y que en su rauda carrera hacia la orilla irá mucho más lejos que todas sus predecesoras.

Esta sencilla pintura de un fenómeno harto conocido hasta por los chicos que han ido una vez siquiera á la orilla del mar, es la fiel imagen de la gran marea de la Evolución, en la que las olas representan las razas y el Océano la propia Humanidad. Cada gran oleada, que viene á intervalos es una Raza, y cada una de las olas pequeñas que con ellas llegan son las subrazas que á la Raza integran. Lo que acontece con el agua, sucede exactamente con la Humanidad. No bien ha roto en espuma una sub-ola, alcanzando el punto más avanzado de su camino, otra nace silenciosa detrás de ella para realizar su misión en el mundo, precisamente allí donde perdiese la fuerza su antecesora. Entonces, en tan sublime momento, y bien visible para quien tiene ojos para ver, «un An-

(1) En este número y en los sucesivos nos proponemos publicar las notabilísimas conferencias con las que nuestra Presidente de la Sociedad Teosófica ha asombrado al público londinense, hasta el punto de que pensadores de las más opuestas ideas no han vacilado en proclamarla uno de los oradores más geniales de los tiempos modernos. (*N. del T.*)

gel poderoso bate sus alas fantásticas sobre la cima de la ola que rompe...». Es el ser á quien denominamos

EL ESPIRITU DE LA ÉPOCA

y sus pies huellan apenas la superficie de las ondas, y en sus bucles airosos juguetean los rayos del sol, y de su pecho nobilísimo surge una voz potente como el trueno, anunciando á las razas humanas: «He aquí el nuevo cielo y la tierra nueva en los cuales la equidad reinará» (1).

Tal es la época, tal es el tiempo en que nosotros, los de la presente edad, vivimos. La ola de la sub-raza, de la que todos formamos parte, ha roto ya en las playas de la vida; la ola que trás ésta ha surgido es la raza que está próxima á nacer, y cuya morada será aquel nuevo cielo y aquella nueva tierra, es la raza que trae por misión el reinar en esta tierra regenerada. Tranquilamente, durante largos y largos siglos, milenios quizá, el curso de la evolución se desliza ante los ojos del observador casi sin sentido; más de repente sobreviene un cambio profundo, transición de la raza moribunda á la naciente raza, lazo de unión, edad intermedia durante la cual son rápidos todos los movimientos, frecuentes las catástrofes, repentinos y como teatrales los cambios. Progresa más entonces el hombre en un año que entonces acaso en siglos. Tal es el estado de transición en que nos hallamos en la actualidad.

Desde hace ya muchos siglos, la gran raza viene enviando ava'ancha trás avalancha de humanidad en colosales olas que se han ido esparciendo por toda Asia y Europa, naciendo, desarrollándose unas tras otras, culminando en sus poderes y declinando en sus vigores hasta su más completa ruina. Durante los tiempos pasados, la labor de la marcha del mundo se ha consagrado á preparar los moldes futuros tranquila, mansamente. Sin saltos ni violencias, las ruedas del tiempo han girado silenciosas, sin tropiezos apenas; más no bien ha sonado la hora del nacimiento de la raza nueva, sucesora de la vieja que declina, doquiera advertimos los nuevos cambios si miramos en nuestro derredor, doquiera se muestran los signos del cierre de una era, porque ha llegado aquélla á un punto más allá del cual los métodos viejos y las viejas orientaciones no pueden ya continuar. No bien suena la hora del cambio en las comarcas que van á la cabeza del pensamiento y de la actividad humana, todo germina, todo brota con extraordinaria rapidez; los trastornos repentinos que se operan entonces en torno nuestro exceden á toda ponderación; á un cambio sucede otro y otro, y cada uno de ellos resulta mayor que el anterior, hasta que el grueso, la masa social, haya alcanzado el nivel del nuevo progreso, velozmente después de la calma. Los hombres entonces se maravillan y casi no se explican cómo ha triunfado el nuevo pensamiento, y cómo el último desarrollo ha sobrevenido.

Por supuesto, que no es esta la primera vez que tamaño fenómeno ha acaecido en el mundo. Contemplemos los tiempos durante los cuales la raza predecesora de la teutónica ó anglosajona actual, llegase al punto culminante de su esplendor y poder, y consideremos uno de los hechos que más han preocupado á la mente humana. Semejante momento

---

(1) Los conocedores de la hermosa lengua inglesa hallarán en este pasaje original mucho del prodigioso ritmo de *Las campanas*, de Edgar Poë, merced á lo cual nos permitimos transcribirlo: «Then from time to time to those who have eyes to see on the crest of the breaking wave, appears the mighty angel that we call.

THE SPIRIT OF THE AGE

and His feet are on the wave, and his locks mingle with the rays of the sun, and He cries out in a voice of thunder over the races of men. Behold I make a new heaven and a new earth in which righteousness shall dwell.»

era señalado por el nacimiento de Aquel á quien los países occidentales conocen por el Cristo, como período de rápida transición marcado cual señal de repentinos cambios.

Si á las gentes de entonces les hubiéseis dicho, como yo ahora os digo á vosotros: «estáis en uno de los grandes períodos de transición de la historia del mundo; la raza que hoy impera está tocando en realidad á su cénit, y apenas culmine, inevitablemente caerá»; si se le hubiese añadido que en su seno iba á nacer el poderoso Instructor llamado á revolucionar al mundo futuro, á conmover los cimientos mismos de aquella civilización, cambiando la faz de la religión de las últimas razas aparecidas, aportando un nuevo y harto diferente Código de Etica, é invocando, proclamando como virtudes las cualidades que hasta entonces se viniesen teniendo en poco, y de allí en adelante iban á ser consideradas, sin embargo, como la más excelsa aureola de santidad, si tales cosas, en fin, les hubiéseis dicho, habríais sido considerados como los mayores visionarios y se os habría intentado confinar como peligrosos orates. ¿Porqué tenía que trocar el mundo sus viejos moldes, ni á qué podría conducir tampoco el guiar á la humanidad por nuevos derroteros? sin embargo, menudearían las señales anunciadoras del cambio que iba á sobrevenir; vendrían iluminados y profetas anunciándoles la llegada de un nuevo Reino y el nacimiento de un nuevo Instructor llamado á cambiar otra vez la faz del mundo. Si, pues, dirigís una mirada retrospectiva á aquellos lejanos tiempos, y consideraréis después los actuales, veréis repetidas una vez más en nuestros días las ceguedades de aquel antiguo pueblo; pero seguramente que en estos dos mil años la humanidad ha debido aprender algo más de lo que antaño sabía, sus ojos han debido ganar algo más en profundidad de conocimientos y las

SEÑALES ANUNCIADORAS DE QUE LA PRESENTE EDAD TOCA Á SU FIN.

deben resultar más claras para ella que aquellas otras señales lo fuesen para los hombres de los últimos días que precedieron al cierre ó término de la era de Roma.

No obstante, en lo futuro se dirá que tales cambios sobrevinieron otra vez de improviso, que un gran instructor surgiera súbito, que comenzó otra nueva era aportando un nuevo cielo y una tierra nueva. Sobre esta última edad de transición pretendo hoy fijarme, y como hace tiempo que de mi se ha dicho que soy una extraviada y una soñadora, trato esta noche de indicaros algunas de las señales por las cuales podéis juzgar por vosotros mismos si no han sobrevenido ya grandes cambios anunciadores, y discernir si ha venido ó ha de venir un gran instructor en nuestros días como en aquellos otros antiguos, y cómo, en fin, el mundo se prepara para recibir un nuevo y más noble tipo de humanidad, llamado á vivir y reinar sobre la tierra regenerada. Muchos son los signos de que el presente ciclo se ha cerrado y de que un nuevo día se avecina sobre el planeta. En esta conferencia y en la siguiente, nos ocuparemos de la época que agoniza, no de la raza que está á punto de nacer. Entrambas conferencias han de esparcir sobre vuestras mentes tristezas y negruras; pero recordar debéis, sin embargo, que también trás las tinieblas de la noche, siguen los pálidos fulgores del alba, y de las obscuridades del estrellado firmamento nacen siempre las rientes alegrías del amanecer. Si lográis la dicha de ver cómo los dudosos tintes del crespúsculo son borrados por los dedos de rosa de la aurora, alegráos, es que la noche ya ha huído de vosotros, y vosotros, los recién nacidos del nuevo día, váis á bañaros ya en los deliciosos efluvios del nuevo sol que acaba de nacer.

He elegido de tema para esta noche tres grandes regiones del humano pen-

sar: Religión, Ciencia y Arte, y nuestra tarea actual es la de ir más allá, ver más allá del mundo actual de la religión, del arte y de la ciencia. Queremos empujar los viejos métodos más allá de la consabida esfera de acción á que han alcanzado hasta el día, demostrando que si no pueden ir más lejos de lo que hasta aquí han ido, es porque entre las manos actuales han perdido su virtualidad, incapacitados desde entonces para abrir nuevos horizontes al pensamiento y á las esperanzas del hombre. Doquiera se experimenta un estado de desorientación y, por decirlo así, de miseria y atonía, frente á tamañas tenebrosidades y dudas acerca de cuál sea lo verdadero, lo real, ¿hallaremos la roca viva donde asentar seguros nuestra planta? Entre la lucha cuerpo á cuerpo de encontradas ideas y sentimientos, ¿podremos hallar otra cosa que no sea el escepticismo y la incredulidad?

I.—RELIGIÓN

¿Cuál es la situación actual de las creencias religiosas del mundo? Ante todo, consignemos que desde hace muchos años ciertas fuerzas vienen laborando por acabar con la religión en nuestros días, y cuando hablo de la religión, me refiero, por supuesto, á la religión en occidente, toda vez que hablo á europeos, aunque debo añadir que desde otras apartadas regiones del mundo fluye una corriente de poderosa fuerza que se propone lograr no pierda ella sus preeminencias, consiguiendo extender no poco su beneficioso influjo. No quiero invocar al efecto, aquí testimonios nacidos de labios teosofistas, sino que apelo á vuestro propio testimonio acerca de las dificultades con que el pensamiento religioso tropieza hoy, y éste es uno de los puntos más importantes que deseo tocar después de llamar vuestra atención hacia las fuerzas destructoras que socavan al edificio religioso. Apelo para ello al testimonio de cuanto los propios obispos y sacerdotes han dicho en sus publicaciones. Las fuerzas destructoras á las cuales aludo, son principalmente tres, á cual más terrible. La falta de labor constructora en ella es una de las señales de que sus días están contados. Por de pronto, no ignoráis cuán grande es el descrédito que ha caído sobre la enseñanza del mundo cristiano con lo que se suele llamar más alto cristicismo, el cual ha ido pulverizando uno por uno los documentos con los que se ha construído la historia del cristianismo, tomándolos unos tras otros, examinándolos, analizándolos, comparando la redacción de cada pasaje con los demás del mismo documento, señalando las huellas dejadas por las diferentes épocas en que cada escritor se supone hablase, coleccionando sistemáticamente todos los giros y frases de los diferentes escritores, después de tomarlas palabra por palabra hasta llevarlas á la más amplia reciprocidad destructora. Se ha ido tan lejos en esta senda de investigación, que parece fué ayer cuando ella era condenada por la autoritaria cabeza visible de la gran comunidad católica.

El más refinado criticismo, el trato familiar con las enseñanzas y la historia misma de la Iglesia, analiza, escruta y depura el espíritu de cada época, y semejante síntesis no ha podido menos de ser condenada y prohibida como opuesta á los cánones establecidos por la gran comunión católico-romana.

Hánse anatematizado los resultados de tamaño criticismo histórico, y la persecución más encarnizada se ha mantenido durante mucho tiempo contra los conocimientos de aquellos que han llegado á ser los maestros de las nacientes generaciones. ¿Tiene esta proscripción algo de extraño vista desde este punto de mira? Puesto que la religión es la fuente legítima de toda autoridad, y la que se enseñoreara de los libros, de las sucesiones, de todos los hechos históricos, en fin, de la vida entera, tamaño espíritu crítico viene á destruirlo por completo y debe

ser terminantemente proscripto. Pero la forma cambia, nada permanece estable en este mundo transitorio, y nosotros, tomando los antiguos documentos, les restituímos todo su antiguo valor porque tropezamos con que la inspiración que les diese vida está aprisionada y desnaturalizada por la letra, mientras su espíritu ha permanecido tristemente descuidado hasta la aparición de la escuela crítica contemporánea. Se ha alzado, en efecto, una barrera tras otra para ser abandonada muy pronto al acercarse al ideal, como los niños cuando levantan construcciones en la arena, que no tardan en ser barridas por el embate de las olas. ¡Qué de controversias no se han originado respecto de aquellos documentos, disertando acerca del problema de si la religión era la árbitra de los libros y de las palabras y no la soberana del viviente y divino espíritu del hombre que semejante criticismo jamás puede llegar á destruir! De aquí es de donde todo pensamiento proviene y todo criticismo toma origen, y sea de esto lo que quiera, es bien notorio que se ha abierto tremenda brecha en el propugnáculo de la religión de nuestros días.

Volvamos la vista hacia otra fuerza destructora: el descrédito que la religión popular ó exorética ha sufrido á consecuencia de las investigaciones arqueológicas. La ciencia que se ha llamado Mitología comparada, saca á pública luz, como resultado de tamañas investigaciones, olvidadas ciudades, insepultas librerías y exhumadas tumbas, á quienes se les ha arrancado los más altos y prodigiosos secretos, que bien pronto han resultado ser otros tantos arietes contra la religión de occidente. Fechas retrospectivas á quienes se adjudicaban apenas unos cientos de años, han sido evaluadas en millones de años. La Arqueología, la Geología, el estudio de las antigüedades de cada país y sus razas prehistóricas buzan en el pasado de las razas pretéritas y aportan iguales resultados, conmoviendo los cimientos mismos sobre los que se asientan multitud de instituciones apoyadas por la religión y que antes se creyesen inconmovibles. A consecuencia de esas conmociones, de ese continuo trabajo de zapa del espíritu de la humana crítica, han nacido intensas dudas, vacilaciones, un casi general excepticismo y cierta angustiosa ansiedad por un mayor conocimiento, una aspiración más fuerte respecto de los hechos de la vida. Aparte de las mil cuestiones de detalle á las que ha afectado el influjo de la crítica destructora, ¡hasta la propia idea fundamental de toda la religión ha caído dentro de

EL CRISOL DE LA RAZÓN!

La idea misma de Dios ha sido puesta en tela de juicio; se ha analizado y argumentado sobre ella, con lo cual la concepción que antes formábamos de Dios también ha cambiado. ¿Quién sueña ya con preocuparse demasiado con la *Analógica* de Butler? ¿Quién pierde hoy su tiempo con las *Evidencias* de Paley? (1). Semejantes cosas se han dejado á un lado con desdén, porque la Idea de Evolución ha afectado á la religión entera y la concepción fundamental de la Deidad no ha podido escapar á las influencias de esta nueva atmósfera de pensamiento. Las viejas demostraciones han caído en desuso, y los antiguos razonamientos distan mucho de satisfacernos ya. La Razón, el pensamiento apoyado sobre la razón, no permite ya la menor posibilidad lógica, la probabilidad más pequeña respecto á la existencia de un Dios personal separado del Universo, y todo se proclama en favor de un Dios inmanente, consubstancial con el Universo, y su más alta manifestación es aquel Espíritu interno que palpita silencioso y augusto dentro de nosotros mismos. La idea de un Dios extracósmico ha

(1) Dos hermosas obras inglesas, tenidas hasta hace poco como la suprema palabra en punto á ciencia religiosa. (*N. del T.*)

desaparecido gradualmente del mundo del pensamiento. Aquella infantil idea de un Dios que construyese el Universo á guisa de una inerte máquina separada de sí, máquina cuyas ruedas y engranajes vienen girando bajo su voluntad exteriorizada, ó la de la turba de espíritus á él subordinados como autómatas, háse borrado ya, cediendo el puesto á un Dios que palpita en todo, un Dios que es todo vida y no un mecánico, un sér, en fin, que todo lo informa con su Espíritu, y no un simple creador exterior, nobilísima y exquisita idea que se ha entronizado ya por fortuna en el mundo religioso de nuestros días. Alcanzar á verle informando al Universo no nos resulta bastante ya, antes bien, nos es necesario que el Dios que hemos hallado dentro del Universo, como algo consubstancial con El mismo, sea identificado también con Aquel de quien hablan las escrituras de Oriente en estos términos: *«Yo he emanado al Universo como una porción de Mí mismo y en él eternamente permanezco»*. He ahí la senda salvadora que nos permite escapar á las fuerzas destructoras del pensamiento crítico que acabamos de considerar.

Obscuro y difícil nos resultaría hoy el continuar examinando otras grandes concepciones cristianas. Por el momento nos ocuparemos de una serie de notables artículos que ha publicado el *Hibbert Journal* de Enero último, colección de las más hermosas páginas que hayan podido consagrarse al problema de actualidad. Uno de tales artículos lleva un título extraño, que se relaciona mucho con el asunto que nos ocupa; su título es:

JESÚS Ó CRISTO

no «Jesucristo», no «Jesús y Cristo», sino «Jesús ó el Cristo», cosa natural si se tratase de un escritor teosofista; pero no, su autor es nada menos que un Ministro de la Iglesia anglicana, por el que confiesa, con un candor delicioso y con una bondad sin límites, cuán grandes dificultades nos asaltan al investigar por un lado, acerca del ideal espiritual, y por otro, acerca del hombre, y se plantea el problema de si no nos las estamos habiendo con las aspiraciones hacia el ideal espiritual, *al que hemos aplicado el nombre de Cristo*, y que fuese predicado por Jesús (1). Seguramente que muchos de vosotros habéis saboreado dicho artículo en vuestros ratos de solaz, y habéis visto de qué manera tan notable hiere las dificultades apuntadas, puntualizando como en el mismo Nuevo Testamento encontraréis deficiencias que os impedirán aceptar las interpretaciones dadas en su tiempo, que pugnan con la idea de que éste fuera el verdadero Dios del Dios Uno. «No condenación, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva», se ha dicho en el sermón de la Montaña, contra aquella áspera y cruel ley que en el Talión se simboliza, proclamándose abiertamente las palabras del Maestro en favor de todo esfuerzo que se realice en pro de una saludable y humana atenuación de sus rigores. Nuestra conformidad con las palabras del Maestro y el reconocimiento

---

(1) Aun sin salirse del terreno más estricto de la ciencia astronómica contemporánea, puede demostrarse que toda la evolución planetaria conspira, desde hace millones de años, hacia la formación de un planeta nuevo, astro cuya promesa, preñada de misterios profundísimos en lo espiritual, en lo psíquico y en lo físico, no es ajena á ninguno de los mitos arcaicos. En el Lohengrin de la leyenda wagneriana de *El Caballero del Cisne*, el *Christos* de los gnósticos, *Budha*, del que son meros cobijamientos terrestres todos los *Budhas* humanos que han aparecido ó han de aparecer sobre la superficie de nuestro misérrimo planeta. Algo de ello puede verse ya publicado en los *Comentarios á la Genealogia del hombre*, que viene apareciendo en la revista teosófica LA VERDAD, de Buenos Aires. Esto no tiene nada de extraño, porque es sabido que la clave astronómica es la más inferior de las siete del Misterio y que ha sido conocida, no solo por el pueblo indio y el egipcio, sino tambien por el pueblo persa, quizás por el pueblo druida y seguramente por el pueblo caldeo, de donde pasó á los cabalistas, quienes se encargaron luego de desnaturalizar su purísimo alcance trascendente. (*N. del T.*)

de la misión atribuída á Jesús deben ser absolutos y, sin embargo, es harto sabido cuán frecuentemente ha violado la cristiandad semejantes enseñanzas á través de su historia. «Asimismo clama el artículo contra la tradicional y errónea manera de considerar á la mujer en relación con el hombre; contra el injusto principio de la inferioridad del sexo femenino, fatal equivocación que ha infligido tantos y tantos sufrimientos á la más bella mitad del género humano», y es tan profundo el análisis que punto por punto ha ido haciendo repetido trabajo, que ha llegado á declarar, á guisa de conclusión definitiva, que la identificación de Jesús con Cristo equivale «á hacer de Dios un Sér que es omnipotente y que, sin embargo, está limitado en sus poderes; omnisciente, pero defectuoso en el conocimiento; infinitamente bueno, pero al modo, no obstante, de cualquiera que va perdiendo por turno alguna parte de su ciencia divina al vaciarla en los moldes estrechos de la ciencia del hombre...» Sería un intolerable abuso de lenguaje el pretender decir que esto es un misterio que no debemos sondar, y llega á tanto la contradicción sobre el particular, que todo son dificultades para los eclesiásticos que han de escribir para las clases ilustradas ocupándose de estas materias, pues les resulta humanamente imposible el seguir conciliando el moderno pensar con aquella vieja opinión de constituir la personalidad de Jesús la más amplia revelación del Cristo.

No es posible ya dejar incontestadas, como antes, tamañas interrogaciones. Hay que resolverlas yéndose al fondo mismo del problema. La cristiandad trabaja fatalmente en demanda de una razonable resolución de él, y halla que aquella revelación de la maravillosa personalidad de Jesús excedía á cuanto la humanidad hubiese podido desear ó buscar en aquel tiempo, cosa que aún no ha llegado á comprender, por falta de preparación, la ortodoxia de nuestros días.

Si pasamos á investigar, tras la religión propiamente dicha, tal y conforme la consideramos, el amplio campo de las diferentes éticas, tropezamos también con las enormes dificultades que las asaltan en la actualidad. Después de mi última estancia en Londres habéis celebrado un Congreso de Educación Moral, al cual han enviado sus más selectas representaciones unos cincuenta países europeos. Una de sus principales actividades ha enfocado hacia el problema de si la educación es ó no parte integrante de la religión, cuestión de las más serias en nuestra época y que se plantea en estos términos: ¿Deben basarse en la religión todos los códigos de ética y ser sancionados por ella, ó han de formar éstos un grupo aparte, completamente separados de lo religioso? La opinión corriente hoy se pronuncia en favor del segundo criterio, de que las enseñanzas éticas ó morales deben ser constituidas como grupo independiente, pensando en una

ÉTICA SEPARADA DE TODA SANCIÓN RELIGIOSA

Semejante criterio, parece tanto más sensato cuanto que las rivalidades recíprocas entre los diversos organismos religiosos, sus eternas disputas acerca del problema de la educación, han agotado la paciencia de Inglaterra, como del resto de Europa, y hombres y mujeres han vuelto la espalda con menosprecio á las infinitas trivialidades y ñoñerías que se vieñen dando como pasto espiritual á cientos de miles de niños y niñas que en el decurso de los años han de constituir más tarde la masa de los críticos futuros del país. Fijémonos en el asunto que ha parecido más vital y lisonjero.

Por fortuna, en el citado número del *Hibbert*, que he elegido como tema, nos

encontramos con un breve artículo referente á esto, al problema de las relaciones entre la religión y la educación. El articulista se ocupa de una notable conferencia dada en dicho Congreso, en la que se aboga por que le sea inculcado al niño el debido respeto hacia la idea religiosa... enseñándole que el único medio de reverenciar á Dios consiste en que cada cual cumpla con su deber, de acuerdo sólo con su conciencia y su razón. He aquí, en efecto, un precepto que halla casi universal aceptación en la época presente, y todavía, sin embargo, su valor ó su inutilidad completa depende de estas dos palabras: *razón, conciencia*.

Pero si la conciencia deja de estar alumbrada debidamente, harto pequeño ó nulo será el servicio que podrá llegar á prestar á aquellos niños y niñas cuando se desarrollen en hombres y mujeres completos. La conciencia rectamente esclarecida en sus luces es, en verdad, la base fundamental de todo Estado; mas la no iluminada como se debe, es capaz por sí sola de arrastrarnos á los mayores crímenes. El inquisidor llevaba impasible á la hoguera á todo aquel á quien buenamente diputaba como hereje. El obispo Laud, siguiendo escrupulosamente los dictados de su respectiva conciencia, persiguió, torturó é infligió horribles mutilaciones á los puritanos sin salirse de esta regla. La conciencia errada ha cometido los mayores crímenes en todas las naciones é individuos. De aquí que la debamos iluminar cuanto sea posible, é igual acontece con la razón. Si cultivamos, iluminamos y desarrollamos más y más nuestra razón, nos haremos fuertes. Guiada y encauzada, ella nos conduce por el luminoso sendero; pero cuando no la ejercitamos al tenor de las leyes de la lógica y del criterio de sensatez ó cordura, se hace tan irracional la razón, si vale la frase, que resulta indigna de su glorioso nombre. No basta, pues, el decir que deben ser guiados los hombres solamente por su razón y su concie cia, sino que deben ser encauzad por la disciplina de la razón para q ésta pueda esclarecer los caminos de conciencia.

Ahora bien, ¿es esto lo que hoy aco tece? Cuando en el pasado la religión abarcaba todo, la religión era la mor misma; pero ¿puede hoy la socieda crear reglas morales independientemen te de la religión? Nuevas dificultade surgen acerca de esto. El obispo de Ta mania ha llamado bizarramente la ate ción del imperio británico respecto d las perplejidades que asaltan en cuant á las enseñanzas religiosas. De un mod palmario demuestra él que el Antigu Testamento dista mucho de ser—tale son sus propias palabras—un libro ade cuado para la instrucción moral de nin gún niño cristiano. A la pregunta relati va á si debe emplearse el Viejo Testa mento con objeto dicdático, responde cor una rotunda negativa. No duda el pre lado un momento de que en semejante libro se encuentran magníficos pasaje de moral, espléndidas inspiraciones éti cas, pero que se impone respecto de él un serio trabajo de selección, aplicando nuestra conciencia moral al escrutinio que es necesario hacer en las antiguas escrituras. Nunca se ponderará lo bastante el sincero ardimento de tan notable prelado al hacer una declaración tamaña de que debe ser proscripto el Antiguo Testamento como libro educativo.

Sea de ello lo que fuere, y suponiendo que admitimos aquel criterio—y las gentes más cultas lo admitirán sin duda, — ó sea que se impone una selección cuidadosa en los pasajes bíblicos, ello no constituye una respuesta suficiente para el problema.

La cuestión es ésta: ¿podréis, efectivamente enseñar cierta clase de virtudes al niño sin caer bajo una férula religiosa? ¿Estáis dispuestos á demostrar con hechos que podéis inculcarle sin sanción religiosa cierta clase de virtudes, decimos, en los duros días ac-

tuales de concurrencia comercial y de lucha? Acaso podáis conseguir enseñar á un niño á que sea prudente, aplicado, juicioso; podréis quizá hacerle comprender el valor de la facultad de adquisitividad y dotarle de previsión para lo futuro. Toda esta clase de virtudes las podréis inculcar en su mente y conducta bajo un punto de vista meramente utilitario, según se denomina; pero si volvemos otra vez al notable artículo de la citada publicación, que se titula *La futura conciencia social*, advertiréis que más de un viejo prejuicio ó delirio de antaño, que ha sido tenido otra tantas veces como virtud, es hoy considerado universalmente como vicio. La no resistencia, por ejemplo, es hoy considerada cobardía; á la dulzura, se la considera, por no pocos, como prueba de flaqueza; un hecho cualquiera que no se ha rumiado por la mañana es tenido por imprevisión notoria; la falta de humana malicia en las relaciones sociales ó «falta de mundo», es reputada como una fase de la sentimentalidad.

Todo es absolutamente cierto. Cuando intentáis hablar de aquellas otras virtudes á las que alude la repetida publicación, como fundamentalmente unidas á la idea religiosa, virtudes sin las cuales es imposible hasta la existencia misma de las naciones, ya es otra cosa. Para vosotros, los que separáis lo moral de lo religioso, no puede hablarse de virtudes cívicas no apoyadas en el ciego egoismo. Este es un punto que debería tener presente siempre todo educador. El propio sacrificio, la compasión, el sufrir de buena voluntad ó sin réplica por causa de otros, el tomar sobre nuestros fuertes hombros la carga del que es débil, la realización, en fin, de éste y otros deberes tales, es más augusta que todos los derechos, y responsabilidad más grande y vital que la de la propia defensa egoista. ¿Cuándo ni cómo podréis cimentar tamañas virtudes sobre la base del personal egoismo utilitario?

A esto se me opondrá que tiempos atrás enseñaba,

CUANDO YO ERA ESCÉPTICA

que puede llevarse al pueblo hasta el propio sacrificio y la propia renunciación por una llamada viva al sentimiento de humanidad, al sentimiento de deber ó apego á la raza, más por desgracia, semejante invocación suele ser frecuentemente desoída en los casos aquellos en los que son más precisas dichas virtudes.

Se recurre á lo noble, pero la mayoría no es noble; apélase al altruismo y al heroismo, más la generalidad de la gente es de muy mediano valor y de harto ilimitado egoismo. Se tienen aquellas virtudes con frecuencia en los labios cuando no son necesarias; pero cuando ellas nos llaman á la acción, los más permanecemos inmóviles y fríos en los momentos en que nos eran precisas. ¿Iréis á hablar al millonario, que ha edificado su fortuna sobre la ruina de cientos de familias, de la sublimidad del propio sacrificio y de la grandeza de la propia renunciación? Las gentes del tipo egoista responden indefectiblemente: «¿Me he de sacrificar por un futuro obscuro?» ó como aquel chistoso francés que formulaba esta paradoja: «¿Cómo ha de poder hacer la posteridad nada por mí si yo me sacrifico por la posteridad?» Este hombre, como véis, era el prototipo del perfecto egoista; pero ¿de qué modo hallar la regla moral que debe aplicarse á semejante respuesta? Sin el propio sacrificio, ninguna sociedad está segura; sin la propia renunciación de lo pequeño en aras de lo grande, del ego individual en aras del ego social, no es posible la vida de las naciones, la estabilidad necesaria para el edificio social falta, y aquellas virtudes que fueron proclamadas por la religión, distan un mundo de las otras falsamente apoyadas en una idea utilitaria cretina, porque la mayor utilidad para la nación es aquella

que no ignora cuál es el sistema de engranajes que ligan á la parte con el todo, y esta enseñanza no puede hallarse fuera de la religión como única conocedora de aquel más excelso Ego, del que todos y cada uno de nosotros formamos parte integrante, hasta el punto de que cuantas veces rinda homenaje á las relaciones terrestres y celestes que ella enseñara siempre, otras tantas el hombre se siente un coloso; no una desvalida y mísera criatura abandonada sobre un misérrimo planeta, sino un ser integrador del universo, una vida cósmica, no terrena, una dulce nota del concierto de los mundos.

Tal es la verdadera y tradicional enseñanza religiosa, sólo por ella y por la realidad inmortal del divino Espíritu del Hombre aportada. Sin ella jamás subsistirá vuestra moral y caminaréis hacia las más espantanosas catástrofes á que os veréis fatalmente conducidos si parando mientes en las frivolidades y niñerías de los *religionistas* al uso—las gentes de la letra que mata, no del espíritu que vivifica,—apartáis la religión de su puesto en el cuadro educativo, del que es inspiración y firme asiento. Tales son, en suma, los puntos principales de mira que he tenido presentes para tratar de convenceros de lo que he llamado atonía, desastre, desconcierto en religión. De hecho es indispensable para el hombre actual una religión nueva y una nueva síntesis moral, sin las cuales os faltará la inspiración más excelsa, y sin la cual la época presente caminará á obscuras.

II.—CIENCIA

Dejemos á un lado tales atonías, que trataré de esclareceros en otra lectura, y ocupémonos de la desorientación que reina el campo de la ciencia. Semejante problema es de palpitante interés en la actualidad. Asígnase en todas partes á la ciencia de Occidente un carácter esencialmente observador, de apreciación de la cantidad y conocimiento m nucioso de las relaciones entre las cosa observadas. A lo largo de este ampli y notable camino ha ido conquistand unos tras otros poderes que asombran Nada más delicado que sus maravillosa balanzas, apreciando el peso de las má tenues partículas de la materia. Nad más exquisito que la delicadeza de lo aparatos científicos. Testimonio alguno está tenido en mayor respeto que el testi monio científico, y, sin embargo, ¡cuán tos aparatos no le faltan aún por descu brir, cuántas observaciones están eriza das para él de dificultades insuperables! ¿Qué puede él, en efecto, con el átomo? Investigando acerca del átomo, tanto el físico como el químico, tratan en vano de hacer de él un objeto de observación; mas como él se les escapa, burlándose de sus perspicacias, se ven forzados entrambos á apelar al matemático para que construya con su ciencia abstracta un átomo ideal que responda á todas las exigencias de la ciencia química y que ella es impotente para descubrir por sí misma.

Si observáis atentamente el estado del problema, advertiréis que los últmos argumentos respecto del átomo están basados en meras fórmulas matemáticas; el ojo sabio no le observa, pues es aquel tan delicado y diminuto que se escapa á su aguda penetración. Háse llegado así á la noción hipotética del átomo químico, que dista, no obstante, cuatro grados todavía del verdadero átomo físico, constitutivo de él, y á tal terreno abstracto, ellos, los observadores, han sido conducidos solo por su razón, no por su vista ni sus aparatos, supuesto que no han podido observarle como va dicho. Ved, pues, ya la inconsecuencia de nuestra ciencia actual; ved, pues, una ciencia experimental apoyada en meros raciocinios, á la vuelta de proclamar enfáticamente que la ciencia no apoyada en la observación y en la experimentación no es tal ciencia en Occidente. Si, en efecto, todo razonamiento científico ha de basarse en la

observación, he aquí que, inconsecuentes consigo mismos, nuestros sabios han caído de lleno en el reino de la razón, precisamente allí donde la propia observación les falta, prueba clara de que es preciso descubrir métodos nuevos y abrir caminos nuevos á las investigaciones científicas. Estoy muy lejos de pretender que lo apuntado constituya por sí un nuevo método, ni sea por sí un camino nuevo; sólo afirmo que ello constituye algo muy diferente de los moldes de nuestra ciencia actual; es, á saber, que tropezando la ciencia con realidades que se escapan á la observación por su pequeñez y sus sutilezas, cae de plano en el amplio campo de la electricidad, con sus vaguedades y misterios, lo que equivale á tocar inconscientemente las fronteras, por decirlo así, del otro mundo y sus arcanos. Lo denso, lo tosco, lo groseramente tangible, es lo conquistado hasta hoy por físicos y químicos; pero lo sutil, lo ultrarrarificado se les escapa todavía, porque todo su instrumental de lentes y palancas no es aún lo bastante sensible, fino y sutil para llevar más lejos, hasta tales horizontes excelsos, las investigaciones científicas.

Análogas dificultades asaltan en otras ramas de la ciencia. ¿Dónde puede depositar la vieja psicología el enorme caudal de hechos que le ha aportado la psicología novísima? ¿Acaso en los hombres científicos? Por desgracia no, sino en los prestidigitadores y charlatanes, en los mesmeristas, espiritistas, teosofistas y demás *istas*, cuya ciencia mediocre, vista por aquellos con el rabillo del ojo, se halla muy lejos de merecer ante su olímpico endiosamiento la más pequeña consideración científica. Y sin embargo, estos últimos amontonan hechos sobre hechos, que tarde ó temprano tienen aquéllos que clasificar con el vago nombre de

NUEVOS Y EXTRAÑOS FENÓMENOS PSIQUICOS

que vienen á revolucionar todas las ideas y á despertar los poderes que yacen ocultos en la humana naturaleza. El caudal de semejantes extraños hechos ha enriquecido entre las manos de esas gentes casi indoctas, y cuando vencida la ciencia osa admitir el hecho más nimio de aquéllos, hállase impotente para explicarle. Llega, sí, á ordenarlos á su modo y manera, á rebautizarlos con términos griegos ó latinos, casi siempre llamándolos mesmerismo, hipnotismo, telepatía, clarividencia, clariaudiencia, metempsicosis; pero semejante ajetreo y trasiego no destruye la realidad fundamental de los mismos cuando ellos evidencian que se carece de una teoría explicadora, que no se cuenta con un método adecuado que los presente con el riguroso orden que la ciencia exige. El más completo desbarajuste campea, pues, en Psicología como en Química, en Electricidad y en las demás partes de la Física.

¿Qué ocurre al par con la Medicina? Los médicos cada vez van abandonando más y más la droga. Un honrado doctor me dijo en mis juventudes que hasta tal punto reinaba la ciega fe en la droga salvadora que la gente no se acomodaba á creer en la curación sin la pócima, por lo que más de una vez se viera constreñido á recetar agua simple teñida por una substancia inofensiva, ó píldoras de miga de pan para calmar á clientes obsecados que no tenían necesidad de droga alguna. Esta idea se ha extendido; pero como los médicos tienen cada vez menos fe en la droga, como no quieren apartarse del consabido criterio experimental para su ciencia, buscan otras orientaciones experimentales, también con lo cual, desesperando de hallar el camino, han caído de manos á boca en el

TERRIBLE DESACIERTO
DE LA VIVISECCIÓN

intentando arrancar á la Naturaleza, mediante la tortura cruel de sus más desvalidas criaturas, secretos que nunca logrará encontrar así.

Este es un fatal camino. Es llevar á la medicina cada vez más fuera de su misión de ciencia de la salud. Es caer, por desgracia, en la ciencia casi del envenenamiento. Por esta vía la medicina degenera en un arte de acumular un veneno sobre otro, y en medio de tamaño ajetreo queréis hallar un miserable sedimento de salud. Siempre que un experimentador desea esclarecer algo de lo que ignora, dice convencido: «¡Oh, dejad que ensayemos en el animal; siempre es preferible ensayar sobre un animal que sobre un hombre!» Pasemos por ello; pero si el ensayo no surte efectos en el animal, y sí aquello que es veneno para el hombre no lo fuere para el animal, los resultados verdad de tamaños experimentos son un peligro, un inconsciente envenenamiento que añadir á los múltiples envenenamientos intencionados del día. Esto conduce á tales peligros que no pocos investigadores juzgan preferible el renunciar á los aparentes beneficios de la vivisección.

Tomad, por ejemplo, la vacuna. La ternera puede no afectarse demasiado con un virus capaz de matar al hombre. Para apreciar la conveniencia de la vacuna ensayamos inoculando un virus en la ternera, y soñamos con una inmunidad ulterior si le inoculamos al hombre, aparentando desconocer que muchos hombres han muerto á consecuencia de este método particular de experimentación. ¿Qué nos ha sobrevenido con todas las miserables consecuencias de tamaños errores y ceguedades de la ciencia, con todos esos sueros y antitoxinas y demás cosas que atropelladamente inoculamos en nuestras venas? Pues nada menos que el amenguar las energías y vitalidad de nuestra raza y disminuir los vigores de nuestra mente. Yo no digo que las vacunaciones no logren hacer inmunes por algún tiempo al organismo, sino que tras esta inmunidad ó concomitantemente con ella, vamos lentamente envenenándole por lo menos durante todo el tiempo que dure su pernicioso influjo.

Igual ocurre con el arsénico. Tal cantidad de arsénico podéis llegar á introducir en el cuerpo humano, que destruyáis la ponderación vital del mismo con un verdadero envenenamiento. ¿Pretenderéis convencerme de que esto es saludable? No; antes por el contrario, es funestísimo, porque todos estos desdichados procedimientos han amenguado la vitalidad del humano organismo, han acarreado sobre él una plaga de terribles perturbaciones sobre las que aún no han llegado á parar mientes los sabios; la salud no es ir al envenenamiento cuidadosamente graduado. La salud es el ir hacia la vida pura, el alimento puro, la propia disciplina moral refrenando nuestra vida para llegar á ser dueños, no meros juguetes de apetitos y pasiones exclavizadoras. Este es el camino que conduce á la vida y no á la muerte, para el que nos es preciso abandonar nuestros dañosos vivires y curarnos de las pasadas resultas de viejos desaciertos, alejándonos de las resultas de tanta ponzoña como nos hemos inoculado por seguir una ciencia errónea, basada en las torturas infligidas á inocentes animalitos, y es tan cierto el peligro, que muchos viveseccionistas han retrocedido espantados por los resultados á que se han visto conducidos por sus investigaciones. Tal es el modo de hacer frente á la enfermedad; pero nosotros hoy no debemos continuar en esta senda, que nos llevaría harto lejos.

III—EL ARTE

¿Qué decir del arte? Tengo conocida mucha gente en este y en otros países que no han caído en la cuenta de que

la belleza es indispensable en la vida diaria para el humano sér. Quien de ello no esté convencido diríase que no es tan hombre y tan mujer como debiera. No se trata, no, de un asunto que debáis diputar de lujo ó de mero recreo, sino una necesidad imperiosa y como el pan cuotidiano de la existencia. Los pueblos que no ignoran el supremo valor de la belleza construyen ciudades hermosísimas; sus trabajos de arte descuellan por su pulcritud; sus construcciones todas ostentan proporciones espléndidas; su arquitectura es grandiosa, y el conjunto entero de sus cosas muestran una infalsificable distinción de formas, una majestad de aspecto que no es posible encontrar en esotras poblaciones cuyas calles dejan caer en un repugnante abandono, cuyo aire está emponzoñado por miasmas deletéreos, y donde las cosas todas de la vida ordinaria son odiosas en lugar de ser bellas. Semejante fenómeno le he podido comprobar en la India más que en parte alguna. Allí yacen más fatalmente castigados que aquí por tamaña desgracia. Los vivires de la antigua India eran unos vivires saturados de bellezas. Fuera de las ciudades la vida era espléndida. Las vestiduras de hombres y mujeres estaban llenas de gracia, eran vaporosas y de exquisito color. La aparición de una aldeana india en pleno campo remedaba una pintura al pastel por lo gracioso de sus atavíos, por la acertada combinación de colores de su traje, llevando sobre su cabeza hacia la aldea vecina ánforas de brillante cobre, ó bien de barro de hermosísima forma y color. Hoy, sin embargo, todo va caminando hacia la más completa degengración artística, á medida que se extiende por la India el influjo de nuestra civilización. Los colores de las anilinas han reemplazado á los tintes vegetales de antaño, y sus preciosas vasijas de aquel entonces han sido sustituídas por los vulgarísimos cacharros de hojalata. Cuando antaño se celebraba una boda en la aldea, cada casa contribuía regalando una de aquellas hermosas vasijas para la fiesta nupcial; pero hoy todo esto se ha olvidado ya, y miserables vasijas de estaño ocupan su lugar. Tales minucias os parecerán nonadas á vuestra equivocada manera de ver; pero yo os aseguro, por el contrario, que se trata de un asunto más serio, porque proclama que el sentido de lo bello no se puede adquirir más que conviviendo con la madre Naturaleza. Todo, en efecto, es bello en la Naturaleza, y el contacto con tales bellezas transfigura la humana faz, las formas de su cuerpo y el modo de ser de su mente. La pérdida del sentido de la belleza que resplandece en la montaña, en el valle, en el prado, en el otero, en el arroyo, en la caverna, es toda una desgracia nacional y signo inequívoco de la más lamentable decadencia. Los parques que en las ciudades se han procurado crear no son mero capricho, mera ilusión vana de un pueblo fantaseador, sino unas instituciones salvadoras que hacen olvidar á las gentes por unas horas las odiosidades de las feas construcciones de mortero y ladrillo tan usadas en Inglaterra y en el mundo, restituyéndolas al campo, allí donde el ambiente es plácidamente sereno y el sol inunda con efluvios bienhechores, esparciendo doquiera colores y alegría. Pobre es la vida allí donde no es bella. La vida entera se torna odiosa y vulgar allí donde la belleza no es fuerza preponderante y salvadora. En esto estriba precisamente

UNA DE LAS MAYORES REVELACIONES DEL PROPIO DIOS,

porque la belleza se basa en la perfección de la armonía, en la exquisitez del color y de la línea, cosas todas características en grado supremo del Divino Artífice, cuyas manifestaciones siempre fueron bellas al par que poderosas y sabias. Podéis vosotros mismos apreciar la verdad de esto en vuestras

propias obras de arte. No son ellas creadoras, sino más bien imitativas, y tal es el sello que imprime el arte en esta línea en demanda de más delicada y nueva inspiración.

Piensan á veces las gentes que jamás podremos superar á la Naturaleza; pero en verdad que si dotáis de culta perspicacia á vuestros ojos, podréis sorprender en ella muchísimo más de lo que ven los ciegos ojos del vulgo. Tomad una flor natural; ella radia hermosuras, un minúsculo espíritu de la naturaleza tiene en ella su habitación y ha logrado atesorar en su obra, robándolo á los cielos, toda aquella parte del Pensamiento Divino que su limitada inteligencia alcanzase á abarcar. ¿Me objetáis que lo que el artista se apropia de la Vida Divina no se halla más ampliamente desarrollado en él que en aquel espíritu de la naturaleza, ó que nuevo Prometeo, él no puede arrebatar á los cielos aquello mismo que tan fácilmente arrebatase el espíritu natural? Tal acontece siempre al artista, sea músico, pintor ó poeta. Sus cabezas, sus ojos, sus frases inspiradas están más saturadas del Divino Fuego de cuanto vosotros ó yo pudiéramos alcanzar á evidenciar con nuestra limitada visión, nuestras torpes lenguas ó nuestros dormidos corazones.

Esto es ciertísimo, aunque no lo veamos con los ojos de la carne. El artista verdadero ó supremo, el sér capaz de ver las formas del pensamiento y de traducirlas al alcance de nuestras limitaciones con el pincel, la pluma ó la frase no ha nacido todavía, estribando precisamente en esto mismo los nuevos ideales, las nuevas esperanzas firmísimas, los nuevos y fecundos poderes. Tal es lo que el arte actual reclama con imperio, y esto ha de llegar forzosamente en los días que se avecinan... Un nuevo y supremo arte se entronizará bajo los nuevos cielos y sobre la nueva tierra prometida.

El que en la presente conferencia os haya llevado por tristes caminos hablando del pasado y no del futuro, es debido á que he pretendido demostraros la realidad de cuantas señales en derredor vuestro anuncian el cierre definitivo de una edad, de un ciclo en la historia del mundo. Pero no deseo sólo convenceros de ella, sino que una vez convencido de la aparición de las mismas, os preparéis á formar en las filas de la nueva raza que está para nacer, y si esto no os seduce, entended por lo menos que, prescindiendo de tamañas verdades, no podréis guiar vuestros pasos por la senda de rectitud, y olvidándolas, el mundo os resultará un espantoso caos, no la expresión sublime del Pensamiento Divino. La edad que ha terminado ha realizado ya toda su labor, desarrollando los poderes de la mente concreta; ha tratado de encauzar rectamente al pensamiento científico, ha agigantado sus poderes, sus energías, sus aspiraciones, empleando los dones que de Dios recibiese en las más nobles empresas en que hayan podido emplearse hasta el día. Nada hay que deplorar por tanto, nada hay que afligirnos deba, nada que deba desearse ya respecto de la era que agoniza. Ella cumplió su misión terrestre, y ahora de lo que tratamos es de trasladaros del mundo que acaba al mundo que comienza, apartaros de aquél para traeros á éste, adaptando, como sinceramente deseo, á la nueva ley del mundo progresivo que comienza, vuestros nuevos pensamientos y vuestra nueva vida.

ANNIE BESANT.

(Traducción de M. Roso de Luna).

El misterioso Conde de Saint-Germain

INCIDENTES DE SU VIDA

(Continuación)

El señor de Saint-Germain, me esperaba afuera. Tan pronto como le apercibí, detuve mi carruaje; él subió y volvimos juntos á mi casa. Asistió á mi comida, pero siguiendo su costumbre no comió. Después de esto, él propuso el volver á Versailles; él dormiría en el hotel, agregó, y se reuniría conmigo al día siguiente. Acepté esta combinación en el deseo de no descuidar nada para asegurar el éxito de este asunto. Nos hallábamos en mi local, en los cuartos que llamaban en Versailles una continuación de apartamentos, cuando uno de los pajes de la reina, vino á pedirme en nombre de su Magestad, el segundo volumen del libro que ella me había pedido volviera á traer de París; era la señal convenida. Entregué al paje un volumen cualquiera de un nuevo romance, no se cual, y tan pronto como hubo partido, le seguí, acompañada de mi nuevo lacayo. Entramos por el gabinete; Mme. de Misery, me condujo al cuarto privado donde la reina nos esperaba, quien se levantó con una dignidad afable.

—«Señor conde, le dijo ella, Versailles es un sitio que os es familiar.

—Madame, durante cerca de 20 años he estado íntimamente ligado con el finado rey; él se dignó escucharme con bondad, utilizando mis pobres capacidades en varias ocasiones, y no creo que se haya tenido que arrepentir de haberse confiado á mí.

—«Usted ha deseado que Mme. Adhemar os conduzca aquí, tengo una gran afección por ella, y no dudo de que lo que usted tenga que decirme no merezca ser escuchado.

—«La reina, contestó el conde en voz solemne, examinará en su sabiduría lo que voy á confiarle; el partido enciclopédico desea el poder; no lo obtendrá sino por la caída absoluta del clero, y para asegurar este resultado volteará la monarquía. Ese partido, que busca un jefe entre los miembros de la familia real, se ha fijado en el duque de Chartres; este príncipe, se volverá el instrumento de hombres que le sacrificarán, cuando él no les sea más útil, le será ofrecida la corona de Francia, y él encontrará el cadalzo en lugar del trono; pero antes de ese día de la retribución; ¡cuántas crueldades y cuántos crímenes!

Las leyes no serán más por largo tiempo la protección de los buenos y el terror de los malos; son éstos últimos quienes se apoderarán del poder con sus manos tintas en sangre; ellos abolirán la religión católica, la nobleza y la magistratura.

—«De suerte, que no quedará sino la realeza, interrumpió la reina con impaciencia.

—«Ni siquiera la realeza, pero sí una república ávida, cuyo cetro será el cuchillo del ejecutor».

A estas palabras no pude contenerme, y haciéndome responsable por interrumpir al conde en presencia de la reina, exclamé:

—«Señor, piense usted en lo que dice, y delante de quién habláis!

—«A la verdad, agregó María Antonie-

ta, algo agitada, esas son cosas que mis oídos no están acostumbrados á oir.

—«Es precisamente la misma gravedad de las circunstancias, lo que me ha dado este atrevimiento, replicó fríamente Mr. de Saint-Germain. Yo no he venido con la intención de rendir un homenaje á la reina, de los cuales debe estar ella cansada, pero sí he venido para mostrarle los peligros que amenazan su corona, si no se toman prontas medidas para evitarlos.

—«Es usted positivo, señor, dijo la reina con petulancia.

—«Estoy profundamente apenado por disgustar á Vuestra Magestad, pero no puedo decir sino la verdad.

—«Señor replicó la reina, afectando un tono jovial, lo verdadero puede alguna vez no ser verosímil.

«Admito, señora, que tal es el caso en este momento, pero Vuestra Majestad, me permitirá recordáros á mi vez, que Casandra predijo la ruina de Troya y que no se le creyó; yo soy Casandra, la Francia es el reino de Priam. Pasarán varios años todavía en una calma engañadora, después de todas partes del reino acudirán hombres ávidos de venganza, de poder y de dinero; echarán abajo todo en su camino; el populacho sedicioso y algunos grandes personajes del Estado les prestarán su ayuda; un espíritu delirante se amparará de los ciudadanos; tendrá lugar la guerra civil con todos sus horrores; ella arrastrará consigo, el asesinato, el pillaje y el destierro. Entonces, se lamentará el no haberme escuchado, tal vez se me llamará todavía, pero el tiempo habrá pasado..... la tempestad habrá destruído todo ante ella.

—«Confieso, señor, que este discurso me sorprende cada vez más, y si no supiera que el finado rey tuvo afección por usted, y que usted, lo ha servido fielmente.... ¿Desea usted hablar al rey?

—«Sí, señora, pero sin la presencia del señor de Maurepas. Es mi enemigo; por otra parte, le coloco entre aquellos que contribuirán á la ruina del reino, no por malicia, pero sí por incapacidad.

—«Es usted severo con un hombre que tiene la aprobación de la mayoría.

—«Es el primer ministro y á este título está seguro de tener aduladores.

—«Si usted le aparta de vuestras relaciones con el rey, temo tengáis mucho trabajo de acercaros á Su Majestad, quien no puede proceder sin su principal consejero.

—«Estaré á la disposición de sus Majestades por todo el tiempo que deseen emplearme; pero yo no soy su súbdito, toda obediencia de parte mía es un acto gratuíto.

—«Señor, dijo la reina, quien en esta época, no podía tratar tema alguno serio durante mucho tiempo, ¿dónde ha nacido usted?

—«En Jerusalem.

—«¿Y cuál era... Cuando?

—«Me permitirá la reina tener una debilidad común de muchas personas. No me gusta decir mi edad, esto trae desventura.

—«Como para mí, el almanaque real no hace alusión alguna á la mía. Adios señor, os será comunicado el deseo del rey».

Era una despedida, y nos retiramos, y volviendo á casa conmigo, el señor Saint-Germain, me dijo:

—«Ha llegado el momento de dejaros, señora, y por mucho tiempo, porque intento no permanecer más de cuatro días en Francia.

—«¿Qué es lo que os decide á partir tan pronto?

—«La reina repetirá al rey lo que he dicho; á su vez Luis XVI, lo repetirá al señor de Maurepas. Este ministro dispondrá mi prisión y el jefe de policía recibirá la orden de ejecutarla; se cómo se hacen estas cosas y no deseo ir á la Bastilla.

—«¿Y qué le importaría á usted? Usted pasaría á través de los muros de la prisión.

—«Prefiero no tener necesidad de recurrir á un milagro; adios señora.

«Pero, ¿si el rey os llamara?

«Volvería.

«¿Cómo lo sabría usted?

«Tengo el medio de saberlo, no os atormentéis por eso.

—«Entretanto, estaré comprometida.

«De ninguna manera; adios.

Y partió tan pronto como se hubo sacado mi librea. Yo quedé muy turbada. Yo había dicho á la reina que para estar en mejor aptitud de satisfacer sus deseos, yo no saldría del Castillo. Dos horas después, Mme. Misery vino á buscarme en nombre de Su Majestad. No auguré nada bueno de este apresuramiento; encontré al rey con María-Antonieta. Ella me pareció alterada; Luis XVI, por el contrario, vino francamente á mi encuentro y me tomó la mano besándola con una gracia infinita, pues era encantador cuando quería.

—«Madame Adhemar, me dijo, ¿qué habéis hecho de vuestro brujo?

—«¿El conde de Saint-Germain, sire? Ha partido para París.

—«Ha alarmado sériamente á la reina; ¿os había antes hablado lo mismo?

—«Me ha hablado, pero no con tantos detalles.

—«No os quiero mal por eso, y tampoco la reina, pues vuestras intenciones son buenas; pero censuro al extranjero, por haber osado predecirnos reveses que en el curso de un siglo no podrían presentar los cuatro rincones del globo. Ante todo, él no tiene razón en ocultarse del conde de Maurepas, quien querría saber cómo destruir sus enemistades personales, si eso fuera necesario, para sacrificarlas á los intereses de la monarquía. Yo le hablaré del asunto, y si él me aconseja ver á Saint-Germain, no rehusaré verle. Este tiene la reputación de ser inteligente y hábil; mi abuelo amaba su sociedad, pero antes de acordarle una entrevista, he querido tranquilizaros sobre las posibles consecuencias de la reaparición de este misterioso personaje. Seráis informada de todo cuanto suceda».

Mis ojos se llenaron de lágrimas ante esta prueba evidente de la bondad de sus Majestades, pues la reina me habló tan afectuosamente como el rey.

Volví más tranquila, pero atormentada, no obstante por el giro que este asunto había tomado, me felicitaba, á la vez interiormente, de que hubiese previsto todo el señor de Saint-Germain.

Dos horas más tarde, me hallaba todavía en mi gabinete, absorbida en mis pensamientos, cuando se oyó un golpe dado en la puerta de mi modesto cuarto. Yo experimenté una conmoción extraordinaria y casi inmediatamente, se abrieron las dos hojas de la puerta y Monseñor el conde de Maurepas, se anunció. Me levanté para recibirlo con mayor vivacidad que si hubiera sido el rey de Francia. El se adelantó con la sonrisa en los labios.

—«Perdóneme, señora, dijo, por la falta de ceremonia de mi visita, pero tengo algunas preguntas que hacerle y la cortesanía ha exigido que viniese á buscaros».

Los cortesanos de esa época mostraban una exquisita civilidad hacia las mujeres, civilidad que no duró mucho tiempo en toda su pureza, después de la tempestad que volteó todo. Yo repliqué á Mr. de Maurepas como debía hacerlo, y después de estos preliminares...

—«Bien, repuso él, entonces nuestro viejo amigo el conde de Saint-Germain ha vuelto? ¿Todavía emplea sus viejos trucs, y ha recomenzado su juglería?

Yo estuve á punto de regocijarme, pero deteniéndome con un gesto de ruego.

—«Créame, agregó, conozco al pillo mejor que usted, señora. Una cosa solamente me sorprende; los años no han dejado de pasar por mi, y la reina declara que el conde de Saint-Germain, tiene la apariencia de un hombre de 40 años. Sea lo que sea, debemos saber en qué fuente ha tomado esta informa-

ción tan precisa, tan alarmante; ¿no le ha dado á usted su dirección? Casi lo garantiría.

—«No, señor conde.

—«El será descubierto, nuestros policías tienen un olfato muy fino..., el rey os agradece vuestro celo, y nada malo sucederá á Saint-Germain, salvo de que será encerrado en la Bastilla donde será bien alimentado, bien calentado, hasta que él quiera decirnos dónde ha sabido tantas cosas curiosas».

En ese momento, fué llamada nuestra atención por el ruido de la puerta de mi cuarto que se abría...

Era el conde de Saint-Germain, que entraba. Se me escapó un grito, mientras que Mr. de Maurepas se levantó precipitadamente, y debo declarar que su aspecto cambió un poco. El taumaturgo, acercándose á él, dijo:

—«Señor conde de Maurepas, el rey os ha intimado de darle una buena opinión, y usted, no piensa sino en mantener su autoridad oponiéndoos á que yo vea al monarca; usted pierde la monarquía, pues yo no tengo sino un limitado tiempo que dedicará á la Francia, y transcurrido ese tiempo, yo no seré más visto sino después de tres generaciones consecutivas. He dicho á la reina todo lo que me era permitido decirle; mis revelaciones al rey hubieran sido más completas; es una desgracia de que usted haya intervenido entre su majestad y yo. No tendré nada que reprocharme cuando la horrible anarquía devaste á la Francia entera.

En cuanto á estas calamidades usted no las verá; pero el haberlas preparado será suficiente para vuestra memoria... No esperéis ningún homenaje de la posteridad, ¡ministro frívolo é incapaz! seréis colocado entre aquellos que arruinan los Imperios».

Después de hablar así, Mr. de Saint-Germain, sin tomar aliento, volvió hacia la puerta, la abrió y desapareció.

Todos los esfuerzos para encontrar al conde fueron inútiles.

ISABEL COOPER OAKLEY.

(Continuará)

Experiencias Psíquicas en Londres

(MEDIUM DAVID DUGUID)

Continuamos con la reproducción de algunas fotografías de entidades del espacio, tomadas en Londres.

Hemos pedido á París, las últimas fotografías tomadas allí, por almas que tienen la mirada en la altura y que están en constante comunicación con el plano astral.

He aquí, la explicación de las que hoy publicamos:

La fotografía número 7, se obtuvo en Londres, colocando una placa en una caja de madera que una señora médium y clarividente tenía entre sus manos.

La fotografía número 8, fué obtenida por el doctor Doublet, también en Lon-



NÚMERO 7



NÚMERO 10



NÚMERO 8



NÚMERO 9

dres, empleando un aparato estereoscópico.

La fotografía número 9, representa, el mismo fantasma que se ve en la número 8 y el médium. Hay también frutas y pájaros que quedaron entre las manos de los presentes.

La fotografía número 10, representa una entidad semimaterializada, á través de la cual se ve al médium. Dos de los presentes sacaron fotografías del mismo fantasma.

PRASIO.

Los catorce artículos de las creencias fundamentales del Buddhismo

(Continuación)

VII.—La desaparición de esta ignorancia puede lograrse con la práctica perseverante de un Altruismo que comprenda la conducta, el desarrollo de la inteligencia, la elevación del pensamiento y la destrucción del Deseo de los placeres personales inferiores.

Para desarrollar las fuerzas musculares y combatir la anemia y otras enfermedades, se recomienda un conjunto de ejercicios determinados y una higiene especial.

Para destruir nuestra ignorancia y alcanzar un estado de desarrollo espiritual que nos proporcione el medio de comprender ciertas verdades é identificarnos con ellas, existe igualmente una higiene completa, que es preciso seguir.

En ambos casos, sólo se manifiestan los resultados lenta y progresivamente, tras larga perseverancia, con una firme voluntad de lograr el objeto.

El ejercicio del Altruismo es lo más importante.

No es el *Altruismo*, la simple fraternidad sentimental, cuya teoría es cosa corriente en el mundo.

Bajo el punto de vista teosófico y oculto, el Altruismo es muy distinto de la Fraternidad, aun de la cristiana.

La fraternidad supone hermanos; pero quien dice hermanos dice individuos separados, independientes unos de otros, teniendo cada cual su vida propia.

Nosotros somos no solamente hermanos, es decir, hombres, sino que todos nosotros somos el *mismo hombre*; he aquí lo que es necesario saber y comprender.

Yo soy tú y tú eres yo.

Emanados todos de la misma Fuente Unica, de donde todo sale y á donde todo vuelve, la cual es la *Substancia-Espíritu Uno*, que tiene su origen en la *Causa sin Causa*, lo que nos separa sólo es aparente, transitorio, y por tanto, tan ilusorio como lo que hiciese creer que el oleaje que altera el curso de un río, es cosa distinta del río mismo.

La Humanidad, es un sólo Ser, momentáneamente dividido en partes por la

densidad de la materia en que está sumergido, de igual modo que los rayos de la luz se descomponen á través del prisma.

Estos rayos no son sólo hermanos, sino que todos ellos son la misma y única luz, y la refracción que por un momento les da la apariencia de una existencia distinta, no los hace independientes y diferentes entre sí.

Es, pues, necesario destruir en nosotros esa ilusión de *Separatividad* que paraliza todo progreso, y es causa de casi todos nuestros males.

Cuando se ha comprendido esto, cuando se siente uno verdaderamente unido á todos los hombres y aun á todos los seres, sea cual fuere el grado que ocupen en la escala de la evolución, más adelante ó más atrás, todo cambia en nosotros y en derredor nuestro.

El Gran Soplo corre por nosotros y nos arrebata; la Humanidad entera palpita en nosotros y el Universo nos abraza y compenetra, de igual modo que el Océano, abraza, compenetra y se incorpora la gota de agua.

Si á esa gota de agua se le ocurriese exclamar: ¡ya no soy nada!

Bastaría contestarle:

¡Te has convertido en el Océano mismo!

¿Qué has perdido?

Entendido de esta manera, el Altruísmo destruye el egoísmo y muerto éste, todo se hace fácil y comprensible. Mientras no veamos más que á nuestra persona y sólo pensemos en ella, se alza ésta como una muralla entre nosotros y la verdad.

Confundimos el efecto con la causa, un reflejo de luz con el sol, un accidente con una ley.

Atribuímos una importancia ridícula y nociva á todos los detalles de nuestra persona, destinada á desaparecer, á todo aquello que sólo es aparente, ilusorio, pasajero.

Y no habiendo desarrollado en nosotros cosa alguna útil y capaz de impulsarnos en el camino de la evolución, nos vemos condenados como Sisifo, á voltear incesantemente la roca de nuestras Reencarnaciones, que vuelve siempre á caer sobre nosotros.

Del hecho sencillo de la completa inteligencia del «Altruismo», y por consiguiente de sus prácticas, se derivan necesariamente el desarrollo de la inteligencia, que se mueve en un horizonte sin límites, en vez de dar vueltas en el horizonte de la personalidad como una ardilla en su jaula, «la elevación del pensamiento», y la destrucción natural, desde entonces, del «deseo» ardiente, exclusivo, «de los placeres inferiores personales», cuyo amargo sabor y cuya insaciabilidad todos conocemos por experiencia.

Lassata non saliata viris.

Más es preciso insistir todavía sobre un punto:

La elevación del pensamiento.

Todas las filosofías, todas las morales, todas las religiones, recomiendan lo mismo.

Pero ninguna pasa de ahí, ni indica cuáles sean la acción é importancia reales del pensamiento.

Según hemos dicho, sólo existe *Una Ley*, como no hay más que una *Substancia*, *Un Espíritu*, del cual todas las cosas y todos los seres, sin excepción alguna, son un aspecto transitorio en diferentes grados de la evolución.

Exprésase en Teosofía esta verdad con el siguiente axioma que abarca todo y bastaría si fuese comprendido:

Lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba.

Y esto se representa en Ocultismo por medio de dos triángulos enlazados, el uno con el vértice hacia arriba, y el otro con el vértice hacia abajo.

Es lo que se llama el Sello de Salomón.

Esto quiere decir, principalmente, que todo cuanto existe, hasta el átomo más

diminuto que imaginarse pueda, contiene en sí *todos* los elementos y *todo* el proceso del Universo entero.

Por consiguiente, que el hombre es un microcosmo, es decir, un pequeño universo completo, en donde se encuentra todo, si se busca bien, hasta lo que vulgarmente se llama Dios; y debemos trabajar para desarrollar y llegar á ser ese Dios que está en nosotros, con la esperanza de recorrer toda la gerarquía de los Dioses.

Ahora bien, puesto que toda causa produce efectos, nuestros pensamientos producen efectos, y estos efectos son seres, seres absolutamente reales, que viven la vida que consciente ó inconscientemente les hemos infundido.

Pensar es crear.

Nuestro pensamiento no se extingue en nosotros, aun cuando no vaya seguido de un acto material.

Se exterioriza, se materializa; y á cada segundo poblamos nuestra atmósfera de séres buenos ó malos, conforme á la naturaleza de nuestros pensamientos, los cuales permanecen en derredor nuestro, ligados á nosotros, envolviéndonos, de modo que el hombre perverso respira realmente una atmósfera deletérea que le envenena moralmente un día tras otro.

Pero no es esto todo. Esos seres que se nos adhieren, y que como vampiros chupan nuestra sangre, (si son hijos de nuestros malos pensamientos) ó se convierten para nosotros en una especie de ángeles custodios y bienhechores (si nuestros pensamientos son buenos) pueden también ir lejos, atraídos por la afinidad que les impulsa hacia los hombres cuyos instintos corresponden con tales ***pensamientos vivientes***.

Supongamos que en un momento de ira, hemos pensado cometer un homicidio.

No llegamos á ejecutar el acto, porque la razón y la prudencia han vuelto á nosotros.

Creemos que con esto todo ha concluído, y nos felicitamos diciendo:

¿Qué importa que yo piense mal, si obro bien? ¡Soy siempre un hombre honrado! Nos engañamos. Ese pensamiento ha penetrado en la vida. Ha tomado cuerpo, subsiste. Lo hemos rechazado pero va á otra parte, y al encontrar en su camino á otro hombre menos dueño de sí mismo, de instintos homicidas, falto de la necesaria energía, se le adhiere, *y habremos creado un asesino*, que lleva á cabo aquello que sólo habíamos pensado.

¿Acaso no sabe todo el mundo, ó por lo menos no presiente y dice á menudo, que existen en el aire crímenes ó heroicidades? ¿No están por ventura tan comprobadas las epidemias morales como las físicas?

Si un hombre no lleva á cabo lo que piensa, otro lo realizará.

Todos somos responsables en lo que con nosotros se relaciona, de todo el mal y de todo el bien que se hace en cualquier punto del globo.

El Altruismo es una ley. Nada puede desprendernos de esa solidaridad esencial y originaria que hace que todos seamos el *mismo hombre*, y que no podamos elevarnos, ni caer, ni perdernos, ni salvarnos *solos*.

Por esto enseña la Teosofía que la importancia de los pensamientos es mayor que la de los actos.

No se nos esconde que todo esto ha de parecer fantástico á la mayor parte de nuestros lectores.

Pero *ello es así*.

El que desee obtener no sólo la convicción, sino la *certidumbre*, lo logrará con tal que así lo quiera realmente.

Y ahora se comprenderá la idea de Sakya Muni al recomendar la *Elevación del Pensamiento*.

* * *

VIII.—Siendo el deseo de vivir la causa de las Reencarnaciones, cesarán éstas cuando se haya extinguido aquel deseo, y el individuo perfeccionado alcanzará por la meditación el supremo estado de paz llamado Nirvâna.

Aquí se señalan tres puntos.

No insistiremos acerca de los dos primeros, la *perfección* y la *meditación*, cuyo carácter difiere mucho del que ordinariamente ofrecen al espíritu esas dos palabras.

El hombre *perfeccionado*, de que aquí se trata, viene á ser, sobre poco más ó menos, lo que las religiones llaman un Dios.

Ese hombre «perfeccionado» es el que ha desarrollado ó evolucionado la parte divina que se hallaba oculta en él, como lo está en todo cuanto existe.

Es evidente que para esto no basta el tiempo de una vida, ni aun el de varias vidas de unos pocos años.

A excepción de aquellos que no sepan desarrollar la Espiritualidad y lograr la liberación de la chispa divina que llevan en sí, los cuales constituirán fracasos y abortos acaso numerosos, la Humanidad entera alcanzará aquel estado supremo al fin de las siete rondas que debe recorrer. En la actualidad estamos pasando por la cuarta, en la que se encuentran equilibradas la animalidad y la espiritualidad, y principia el verdadero combate para conquistar la Inmortalidad. Algunos individuos, muy raros, en verdad, pueden alcanzar la meta antes que sus hermanos, merced á ejercicios especiales, á una higiene espiritual, moral y física á la vez, y á una labor perseverante, cuyas reglas secretas enseña el Ocultismo. En este caso se encuentran los *Maestros*, grandes *Iniciados* ó *Mahatmas*, uno de los cuales fué Sakya-Muni, llamado el Buddha, así como otros varios que le precedieron.

Otros le sucederán en los siglos venideros.

En ciertas épocas previstas y determinadas, se encarna un Buddha para enseñar á la Humanidad el número de nuevas verdades que aquella puede soportar y comprender, aunque sea de un modo parcial.

La *Meditación*, tiene también bajo el punto de vista teosófico, un carácter especial, cuyas reglas igualmente, enseña la ciencia oculta. Pero nos llevaría demasiado lejos y excedería de los límites de este ligero resumen el exponer lo que públicamente puede decirse sobre ellas.

Del *Nirvana*, es preciso dar más extensa explicación.

Primeramente, no es éste un *lugar*, sino un *estado* de espíritu. En tal momento acaba el mundo de las formas materiales y tangibles, según nosotros las conocemos ó concebimos.

Es un estado no ya tan real, sino «infinitamente más real» que en el que ahora vivimos, pues las «formas» son cosa pasajera y transitoria, en perpétuo é incesante cambio; son, en una palabra, lo que hay de más *ilusorio* en el Universo.

Sólo es real lo que anima y produce las formas; y Eso, que es la vida universal, la Substancia-Espíritu Unico, el rayo divino, no cambia; por consiguiente, es lo único real, y permanece inmutable *detrás* de todos los aspectos de que se reviste.

En segundo lugar, el Nirvana no es la *Nada*, la *aniquilación en Dios*, como vulgarmente se cree, y como nos lo contaban no hace mucho los orientalistas y los profesores de Filosofía, los cuales ignoraban la primera palabra del asunto de que trataban.

Lejos de ser la Nada y el aniquilamiento, el Nirvana, es la suprema expansión, el brote divino en nosotros.

Después de la larga evolución, partiendo de los grados más bajos de la materialidad, cuyos dos primeros y dos últimos grados (pues existen siete esta-

dos de la materia y no tres), son ignorados por nuestros sabios modernos (1), el Nirvâna es el estado de reposo y beatitud de la Mónada enriquecida con todas las experiencias de su paso á través de todos esos estados de materia, después de haber conquistado entre sufrimientos y luchas, con la sangre derramada al vencer los obstáculos del camino, la Conciencia de sí misma, es decir, la conciencia completa de su divinidad y después de haber perdido todo sentimiento de separatividad.

Es la gota de agua que vuelve al Océano, su primitiva patria, pero más rica con todo aquello que vió, aprendió y comprendió en sus peregrinaciones, ya por las entrañas del globo *(Involución* ó *Descenso* á la materia), ya como ténue vapor en la nube que flota á través de la atmósfera menos densa *(Evolución* ó *Subida* hacia la *Vida Una* ó *Espíritu Uno*, doble aspecto del único: yo soy lo que es»).

En ese momento supremo, en los umbrales del Nirvâna, contempla el Espíritu evolucionado todas sus encarnaciones sucesivas, no sólo humanas, animales, vegetales y minerales, sino mucho más allá.

Es la muerte definitiva para la forma, para las limitaciones tangibles.

«Lo que hay Arriba es como lo que hay Abajo, y lo que hay Abajo es como lo que hay arriba».

En efecto; lo que pasa en aquel instante, es lo que ya ha pasado muchas veces para cada uno de nosotros, en el momento de cada una de nuestras muertes físicas, cuando abandonamos nuestro cuerpo terrestre.

Durante los pocos segundos que preceden á lo que se llama el «último suspiro», todos volvemos á ver, «en todos sus detalles», esa existencia que dejamos, y la juzgamos.

Solo hay una ley, una sola, en todos los grados, en lo infinitamente pequeño, como en lo infinitamente grande.

Se engañó al publico respecto al sentido del Nirvâna, al interpretar la denominación de «Inconciencia» y de «No-Ser» que la Teosofía da á ese estado. Esto sólo, quiere decir, que no respondiendo al estado de conciencia y de existencia en el Nirvâna á nada de aquello que conciben nuestros cerebros como conciencia y existencia, y no participando en nada de lo que expresan para nosotros estas palabras, únicamente podemos concebirlo ó figurárnoslo como «Inconciencia y No-Ser».

Más dista tanto de ser la aniquilación que aquél que ha alcanzado el Nirvâna, puede, si así lo quiere, renunciar al mismo y volver de nuevo á la tierra, para ayudar á sus hermanos que quedaron atrás.

Los que así proceden, se llaman «Buddhas de Compasión»; y su procedimiento el «Sendero de la Renuncia».

No hay sacrificio más sublime.

Y no insistiremos más sobre el Nirvâna.

Bien se alcanza que semejante estado no puede describirse, ni puede ser comprendido antes de que uno sea apto para conocerlo por experiencia propia.

*
* *

IX.—Enseñó Sakya-Muni que puede disiparse la ignorancia y suprimirse el sufrimiento por medio del conocimiento de las cuatro nobles verdades que son:

1.—*Las miserias de la existencia*

2.—*La causa productora de la miseria, que es el deseo de satisfacciones, incesantemente renovado, sin que se logre jamás colmarlo.*

3.—*La destruccion de ese deseo, ó el hecho de librarnos del mismo.*

4.—*El medio de obtener aquella destrucción del deseo.*

(1) William Crookes descubrió un sub grado nuevo, al que llamó el estado radiante, y en el que se principia á entrever vagamente la idea del Eter.

A los medios que indica, se les llama los ocho nobles senderos. Estos son: creer bien, pensar bien, hablar bien, obrar bien, vivir bien, esforzarse bien, acordarse bien, meditar bien.

Después de todo lo que hemos dicho y explicado anteriormente, cada cual puede comprender el sentido exacto—no banal y vulgar—de estas varias prescripciones.

Aquellas «miserias de la existencia» deben considerarse bajo el punto de vista teosófico.

Aquí, como en todo lo demás, la «letra» sin el «espíritu», desfigura ó no significa ya gran cosa. Observemos tan sólo el orden en el cual enumera Sakya-Muni los medios por él preconizados, y notemos—lo que ahora nos explicamos—que antepone el «creer bien», es decir, el conocimiento, lo contrario de la ignorancia, el «pensar bien» (nuestros pensamientos crean seres y corrompen ó salvan «á los demás», tanto como á nosotros mismos), el «hablar bien» (debemos enseñar la verdad; y sólo emplear nuestro saber en ayudar á los demás, en disipar su ignorancia), «al obrar bien, al vivir bien, al esforzarse bien, al acordarse bien, al meditar bien», que son, sobre todo, útiles á nuestro desarrollo individual—aunque por el hecho de que progresamos, la Humanidad entera, que es Una, progresa con nosotros, por nosotros, en nosotros, así como retrocede y se rebaja por culpa nuestra, si retrocedemos y nos rebajamos.

El decir, como habitualmente sucede, hablando de un hombre vicioso:

«¡Sólo á sí mismo perjudica!» es un error absoluto.

Todo hombre vicioso es un malhechor público, y contamina á la Humanidad entera por la difusión de los gérmenes maléficos que de él emanan.

No existe «pecado oculto» alguno, ni propiamente hablando, «personal». Todos debemos comprender el alcance y la realidad de nuestra responsabilidad, ya obremos pública ó solitariamente, ya descuidemos ejercer vigilancia sobre las ideas que no solamente llenan nuestro cerebro, sino que del mismo se escapan para ir á envenenar ó sanear la atmósfera en que todos vivimos.

* * *

X—La buena meditación conduce al desarrollo de la facultad de Buddha, que está latente en todo hombre.

«La Meditación», de que aquí se trata, tiene una carácter particular, según ya lo hemos indicado y exige ciertas reglas de las cuales no es esta ocasión de hablar.

La «facultad de Budha, latente en todo hombre», es la «Intuición».

Es el «sexto sentido ó tercer ojo»: el ojo interno en lenguaje oculto.

Cada raza humana evoluciona un nuevo sentido.

Nuestra Raza es la quinta y tenemos cinco sentidos.

La sexta Raza, que nos sucederá en un período aún lejano, pero que está ya determinado, poseerá un sexto sentido, que será el de la Intuición.

Cuando aparezca la séptima Raza, con sus siete sentidos, habrá llegado la Humanidad á un grado de desarrollo que le proporcionará la mayor parte de las cualidades, poderes y atributos que la opinión popular y las Enseñanzas religiosas conceden á la Divinidad.

Es preciso no confundir la «Intuición» con la «inteligencia».

La inteligencia es una facultad de orden todavía inferior, que poseeemos en común con los animales. La inteligencia está constituída sobre todo por la memoria, y por la facultad de ligar dos ó más sensaciones que provienen del exterior, para sacar de ellas una conclusión ó una idea.

Es, á la vez, un mecanismo complicado é incompleto.

La «Intuición» es, por el contrario, la facultad de ver las ideas mismas «directamente».

Cuando hayamos alcanzado la intuición, lo que hoy día llamamos la inteligencia, se habrá unido en las profundidades de lo inconsciente—donde quedan almacenadas todas nuestras experiencias—á esa masa de instintos y de conocimientos adquiridos que nos guian sin que ni siquiera nos demos cuenta, pues es inútil volver sin cesar sobre los conocimientos adquiridos, y por otra parte, necesitamos nuestras fuerzas para conseguir el Saber que aun nos falta.

La diferencia entre la inteligencia y la intuición, es la misma que la que separa la marcha de un caminante cercado de obstáculos, que no descubre el horizonte sino poco á poco, y que pierde de vista lo que deja atrás, en tanto que marcha hacia adelante, del vuelo del pájaro que con una ojeada abarca el horizonte entero en todos sus aspectos, sin que nada intercepte su mirada.

La «Meditación», desarrolla esta facultad de la «Intuición», latente en todos nosotros y ya en embrión en algunos, pero que puede adquirirse por una serie de esfuerzos bien combinados, y por una higiene á la vez física, moral, intelectual y espiritual.

* * *

XI.—La esencia del Buddhismo, tal como la resumió el Tathagata (*Buddha*) *mismo, es:*
Cesar todo pecado.
Adquirir la virtud.
Purificar el corazón.

Estas son, á la letra, las recomendaciones morales ordinarias (cuyo alcance y sanción conocemos ya), que constituyen la base de todas las religiones, y que, despojadas de su ropaje de dogmas simbólicos, pertenecen todas á la misma religión.

Esa religión única, que es la Religión de la Sabiduría ó Religión Ciencia, es la Teosofía fundada en la Ciencia Oculta, de la cual no es otra cosa más que el aspecto espiritual y metafísico.

Esa uniformidad demuestra claramente que el fondo de todas las religiones es común; que todas tienen el mismo origen y la misma madre.

Pero perdieron el sentido esotérico de sus símbolos, y no siendo ya iniciados, como en el pasado, los sacerdotes que los enseñan, han concluído por adoptar la letra material, destinada á las masas ignorantes é incapaces de contemplar la verdad, á menos de que se la cubra con un triple velo, del mismo modo que sólo á través del espesor de un cristal ahumado, podemos mirar el sol.

De aquí que sus enseñanzas estén desprovistas de toda vida, y que no teniendo ya nada que decir, á medida que se eleva la Humanidad en derredor suyo, porque ellos nada más saben, se agiten en el absurdo, y vean apartarse de ellos las inteligencias, para caer en la negación que es impotente para crear y para explicar cosa alguna: en un materialismo grosero donde florece el egoísmo personal, y rivalizan de tal modo los apetitos inferiores, que nos vemos amenazados de la peor de las barbaries.

ARTHUR ARNOULD.

(*Continuará*).

Las enseñanzas orientales y la Geología

I

EL CONTINENTE HIPERBÓREO

Así como la cultura greco-latina, fué una verdadera revelación en el Renacimiento, trás la noche medioeval, así la cultura del pueblo ario, comenzada á sacar á luz por los sanscritistas, es una revelación aun mayor para nuestra cultura contemporánea.

Las traducciones de los Vedas, Puranas y Brahmanas; las expediciones al Tibet; las religiones y lenguajes comparados; la filogenia, etc., nos van poniendo al habla con las edades más remotas del Planeta, edades que, si aquí en Europa se caracterizaron por la barbarie troglodita que nos enseña la Paleontología, en Asia daba en cambio civiliazciones colosales, verdaderamente prehistóricas y al lado de las cuales resulta aun pequeña la nuestra, pese á nuestras vanidades de pueblos juveniles.

Día llegará en que consagremos á esta empresa uñ trabajo más detenido. Tamañas revelaciones, en efecto, nos fueron anticipadas por mediación de una mujer sabia y abnegada. Helena Petrowna Blavatsky, á quien la humanidad contemporánea no ha empezado á hacer justicia aun.

Esta heroina, que realizó durante su vida viajes peligrosísimos que eclipsan á los de Marco Polo, Humbolt, Stanley y Livingston, nos ha dado en los tres tomos de su «Doctrina Secreta», una serie de orientaciones nuevas en las que van siempre dichosamente enlazadas la Religión Primitiva de la Humanidad con la Ciencia más excelsa. Su estilo confuso y desordenado en apariencia; sus métodos de exposición, verdaderamente orientales ó intuitivos; la magnitud del edificio alzado; los prejuicios de todo género que nos avasallan, nos impiden todavía sacar de tamaña obra los debidos frutos.

Vamos á hacer hoy un paralelo entre las enseñanzas que nos transmite dicha escritora sobre los continentes y las conclusiones de la Geología.

De cinco grandes formaciones continentales, concordadas con sendos troncos de pueblos, ó Razas-Raíces de la actual evolución terrestre, nos habla al comenzar el segundo tomo de la «Doctrina Secreta». 1º De una Isla Sagrada ó imperecedera del Polo Norte, verdadera Tierra de los Dioses y laboratorio de razas futuras, llamado á perdurar durante toda la evolución terrestre que suele denominarse Cuarto Ciclo ó Ronda. 2º Un continente boreal, del cual son restos todo el norte de Europa, Asia y América. 3º Un continente austral ó «lemuriano», que ha dejado como restos principales á Australia y Madagascar. 4º El continente de la Atlántica, ocupando toda la zona del océano de este nombre, con más Europa occidental, parte de América y quizás no poca del Pacífico. 5º El continente actual ó Ario, que abarca en realidad dos: el de Asia, Europa y Africa reunidas, y las tierras americanas.

Nuestra ciencia positiva actual tiene que prescindir de la isla ó continente primero, porque á él no han podido alcanzar nuestras expediciones polares más

atrevidas, y hemos de contentarnos con lo mucho que de él han hablado, más ó menos veladamente, los mitos y simbolismos religiosos de todos los tiempos, con sus Monte Meró, Montserrat, Santo Grial, Tierra Divina, Isla de los devas, etcétera. G. W. Surya publica sobre «El Polo Ártico y los Ocultistas» un precioso artículo en el ZENTRALBLATT FÜR OKKULTISMUS, de Leipzig, donde, comentando los últimos fracasos de Andrée y de Wellmann, se pregunta: «¿No es cierto como que el Polo Ártico parece guardar un secreto para la humanidad entera? ¿De dónde procederá esta singular é insaciable ansia por llegar al Polo Norte, y cuál será el resorte impulsor de la curiosidad científica hacia la gloria de poner por primera vez el pie en un pedazo de tierra cubierto de ventisqueros eternos? ¿Será el móvil de tan temerarios esfuerzos un algo desconocido quizás, que atrae con fuerza mágica á algunos investigadores? ¿Quién es el señor de esa «fortaleza polar», que ordena á los vientos el detener á distancia á los exploradores inoportunos, ó que les obliga á arribar, sin poder darnos señal alguna de sus vidas, de sus éxitos ó fracasos?» Unos cuantos viajeros han entrevisto tras las más altas latitudes, algo así como un mar libre de hielos, y hasta troncos flotantes de árboles. Allende aquel mar libre, especie de lejano espejismo del aire, está el «país eterno é inaccesible; la mansión de los Dioses» de que nos habla «Vishnú Purana» y el propio Pitágoras».

Dejando á la Mitología comparada la árdua tarea de esclarecer cuanto ha creído la humanidad respecto de este misterio terrestre, entiendo que hay mucho en la faz terrestre, según hoy la conocemos, concordando con las enseñanzas de la citada obra de Blavatsky, como vamos á ver respecto de los otros cuatro continentes, apoyándonos en la Geología. Para aprovechar mejor la lectura, conviene que el lector tenga un buen mapa á la vista.

Desde luego, resulta un hecho singular respecto al continente segundo de que habla dicha obra.

La orientación de las grandes líneas de cordilleras en la parte septentrional de nuestros actuales continentes, es sensiblemente de Sur á Norte, cual si ellas hubiesen constituído en remotísimos tiempos una irradiación á partir de una cumbre ó brecha central, situada en vecindades del polo ártico, brecha que, hasta donde alcanza la exploración geográfica, se ha sepultado bajo el nivel de las aguas posteriormente, formando el Océano glacial del Norte.

Vemos, en efecto, orientados de ese modo, los Montes Urales, entre la Rusia europea y asiática, continuándose bajo las aguas con los archipiélagos de Nueva Zembla y Francisco José, hasta los 84 grados de latitud; á los Dofrines escandinavos, prolongados de igual modo con el archipiélago de Spitzberg, hasta los 80 grados; á los montes del País de Gales y á los Grampianos escoceses más ó menos relacionados orográficamente con Islandia, á los 66 grados. Vemos, asimismo, á esta isla y á la Groenlandia, con montañas de varios miles de metros de altura, que se pierden entre los 78 y los 83 grados de latitud; á las complicadas tierras del Mar de Baffin y del archipiélago de Parry, desde la margen derecha del río Mackensie; á las tierras de Maska y á la cordillera que en Asia bordea la margen derecha del río Lena y península de Zaimour, hasta latitudes semejantes. En total 6 ú 8 líneas montañosas, formando, por decirlo así, las espinas de otras tantas masas continentales, rotas ó dislocadas de sur á norte por la aparición posterior del Atlántico y el Pacífico, y de este á oeste quizás, ó sea en sentido circular, por el Océano Ártico.

Tamaño continente, hoy cubierto por las nieves perpétuas propias de su geológica vejez—vejez admirablemente concordada con la actual posición del eje de la Tierra respecto de la eclíptica,—

afecta á una zona que, con el lecho de los mares que en parte la ocultan hoy, acaso fuese más extensa que la que llamamos ahora antiguo continente, aparecido muchos miles de siglos después. En la actualidad abarca todavía la mitad superior de América del Norte y más de la cuarta parte de Europa y Asia. Sus límites meridionales, que acaso rebasan el ecuador actual es más de un punto, resultan ya esfumados ó sepultados bajo la formación diluvial ruso-siberiana y los infinitos accidentes orográficos que preparan más abajo el alzamiento ulterior de nuestros continentes, según hoy los conocemos.

Semejante formación antiquísima, por muy desdibujada que ahora nos parezca, no deja de tener en el Planeta otra formación similar ulterior á la que se han debido de igual modo los continentes actuales, ó sea el Continente Ario, típico de la Quinta Raza-Raíz, después de las catástrofes lemuriana y atlante.

Nada más fácil que el convencernos de ello. Al efecto, supongámonos situados en la Meseta de Pamir, ese punto estratégico de la vieja Asia, que parece haber servido de centro de dispersión mundial, lo mismo de las montañas que de los pueblos históricos. Semejante meseta es el centro de una inmensa cruz de alineaciones montañosas, tal y como acaso lo fuera mucho antes el legendario Monte Merú polar para todo el continente hiperbóreo.

El brazo del Nordeste lo constituyen las cordilleras de Tianchan, de Altai, de Jablokoi y de Stanovoí, que separan geográficamente al pueblo tártaro del pueblo chino. Llegado al vértice constituído por el estrecho de Bering, todavía continua en línea recta, ó por mejor decir, en círculo máximo, pues que se trata de una esfera y no de un plano, todo á lo largo de América, hasta el cabo de Hornos.

El brazo Sudeste de la cruz ó arista de la pirámide orográfica de Pamir, lo constituyen los Himalayas y todas las alineaciones paralelas de la Indo-China, enlazadas bajo el estrecho de Malaca con las alturas de Malasia occidental y aun con el oriente de Australia y Nueva Zelandia, donde podemos considerar emplazado el vértice segundo.

El brazo Noroeste está también clarísimo, pues apenas si tiene solución de continuidad á lo largo de las alturas bactrianas y norte del Irán, Armenia, el Cáucaso, los Karpatos y Balcanes, los Alpes y los Pirineos, hasta el cabo de Finisterre en España, donde podemos considerar el tercer vértice ó extremo de la gran cruz orográfica de Pamir.

El brazo sudeste le constituyen las alturas meridionales del Afganistán y de Arabia; los montes de Abisinia y los de oriente de Africa, hasta el cabo de Buena Esperanza, donde consideraremos situado el cuarto extremo de la repetida cruz.

A consideraciones harto peregrinas se presta esta nueva manera de ver nuestra tierra actual. Acaso los cuatro husos esféricos en que queda así dividido el Planeta—husos que se cortan en Pamir y en su antípoda de las alturas peruanas,—encierran el secreto de las cuatro últimas Razas-Raíces de aquella obra: el segundo ó del continente hiperbóreo en todo el huso del Norte, con su centro de superficie hacia el polo ártico; el tercero ó lemuriano, en todo el huso del Sur, hoy sepultado casi todo él y con su centro en el macizo antártico; el cuarto ó atlante, en los dos husos del este y del oeste con sus centros hacia España y la Polinesia; y el quinto ó ario, otra vez en el huso norte, siendo nuestra Historia Universal, hasta los días del descubrimiento de América ó de la época contemporánea, época tan fecunda en revelaciones de todo género, una mera preparación ario-atlante de esta raza admirable que hoy ostenta sus civilizaciones principalmente en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos.

Sea de ésto lo que fuere, imaginaos que un cambio de posición de la Tie-

rra en el espacio hace coincidir con la línea Pamir Perú su eje de rotación, y que un cataclismo sepulta á toda el Asia Central, dejando en su centro y por cima del nivel del mar al Tibet. Tendréis así explicadas con bastante fidelidad todas las apariencias actuales del continente hiperbóreo, que pasaría de tal modo, igual que pasase este último, desde un clima cálido y paradisíaco, como el de la India, al clima ártico con sus nieves perpétuas.

Comprobada por la descripción geográfica anterior la existencia científica del segundo continente de que nos habla «La Doctrina Secreta», falta probar que efectivamente es el más antiguo que se conoce en toda la Tierra. Con la Geología en la mano es fácil el hacerlo.

Clásico es, en efecto, dentro de la ciencia de Lyell, el dicho de que las formaciones graníticas de Europa, país cuyos caracteres petrográficos y paleontológicos nos resultan más conocidos, son tanto más antiguas cuanto más se aproximan al polo. Así se comprende que el granito de los Dofrines escandinavos, se tengan por la frontera misma del terreno primitivo ó azóico—terreno primordial, sin vida ó sin fósiles,—no obstante lo cual, se han hallado en los granitos de Grangesberget (Suecia), y en general, en todos, huellas de una materia orgánica, amorfa ya y nada identificable con la de los seres vivos que conocemos.

Ningún geólogo duda de que entre dichos granitos y los de los Pirineos, Alpes y demás que están relacionados con la línea de cordilleras desde Pamir hasta Finisterre, median edades sin cuento, dado que estos últimos han reaparecido desde las capas más hondas del planeta, períodos después de los que se tienen por primarios.

Quien haya contemplado de cerca los fiordos noruegos, escoceses é islandeses, no olvidará jamás esa profunda impresión de vejez que les caracteriza sobre todo cuanto hay de más arcáico en este viejo planeta. La eterna acción de los elementos va disgregando grano á grano aquellas alturas en otro tiempo orgullosas y cubiertas por la lujuriante vejetación del trópico; alturas que, cual todo cuanto se acerca á la tumba, se encorvan, se deprimen, buscando sumergirse en un mar sobre el que alzaran orgullosas antaño cimas de varios miles de metros.

Tal es la fisonomía general de todas las costas relacionadas con los mares árticos, sepulcro del más viejo de nuestros continentes, sellado para la humanidad por el misterio augusto de la nieve.

Siempre que observamos la inmersión lenta de una faja de terreno en lagos ó ríos, la vemos presentar ese aspecto como de encharcamiento, que multiplica hasta lo infinito los golfos, los canales y las balúas, cual se ven multiplicados en todo Norte-América, desde el Territorio de los Lagos del San Lorenzo hasta los más remotos límites de las Islas de Parry, Alaska y Baffin. Harto lo revela la inspección de los mapas de dicha zona.

Por eso sin duda, hacia el límite meridional de tan vasta comarca del granito primitivo, éste se vé como festoneado por otra zona muy extensa del terreno primario, así llamado por ser el primero de los terrenos de sedimentación ó neptúnicos, formados en el fondo de los mares primordiales por el aposamiento ó sedimentación de las materias arrastradas por los ríos y mares de aquella edad, siendo altamente curioso el fenómeno de que tales formaciones antiquísimas de hasta 11 kilómetros de espesor, ocupen más de la tercera parte de Europa, sobre todo desde San Petersburgo á la Filandia, la mayor parte de Escocia y Gales, el Finisterre y la Vendée franceses, una extensa zona en el Oeste de España desde Sierra Morena hasta Galicia, y toda la Bohemia.

En el resto del continente europeo se ven doquiera afloramientos cámbricos y silúricos, aportados desde las capas más

bajas de sedimentación por los alzamientos ulteriores, con cargo á la gran zona montañosa del mediodía de Europa, y en cuanto á la América del Norte, toda la región vecina al río de San Lorenzo ha dado nombre á las formaciones principales que nos ocupan, tales como «terreno huttoniano», «terreno laurentino», etcétera, con lo cual los límites del gran continente ártico establecen la continuidad histórico-geológica con nuestros continentes actuales, á través de las largas épocas en que se estuviesen sumergidos.

En esto se adivina ya un fenómeno muy interesante.

Haciendo consideraciones la Geología acerca de las costas escandinavas y escocesas, que nos son mejor conocidas, ha tenido que admitir que dichas comarcas han sufrido, á través de las edades, un movimiento primitivo de descenso, otro de elevación y un tercero de descenso, en cuyas postrimerías acaso se encuentra hoy.

Hay, en efecto, costas como las de Valdewalla, Istadt y Karlsberg en Suecia y la de Cedarslund en Cristianía, que muestran grandes depósitos de fósiles marítimos hasta en alturas por encima de los 200 metros. No tenemos, pues, sino concordar el alzamiento primero que construyese dichas formaciones montañosas, con el segundo continente de *La Doctrina Secreta*, como ya lo hemos hecho; el hundimiento subsiguiente que colocase dichas formaciones bajo el agua, poniéndolas en condiciones de ser asiento marítimo de aquellos seres pelásgicos hoy fosilizados, con el alzamiento contrario que, allá en latitudes meridionales, debió operar, como veremos pronto, el tercer continente ó de la Lemuria. En cuanto al alzamiento que volviese á elevar sobre el nivel del mar ártico á dichas montañas escandinavas, cargadas ya con los fósiles expresados, puede relacionarse con la formación del continente cuarto ó atlántico, que, según se enseña en dicha obra, tenía su límite nordeste hacia aquella parte, siendo el lento descenso actual un movimiento relacionado ya con los futuros destinos geológicos del continente que habitamos.

Platón, como Iniciado que era, supo cantar, aunque veladamente, las excelencias perdidas de aquel paraíso hiperbóreo, como una tierra feliz, vecina á la de los Dioses, en la que el Sol no se ocultaba durante la mitad del año. Sus descripciones, leídas con las claves esotéricas, está muy por encima de cuanto supieron los griegos acerca del pasado de un clima ya tan inhospitalario en sus días como en los presentes.

El extremo límite meridional de dicho continente, no le constituye, en verdad, el terreno siluriano, sino el último ó menos antiguo de los terrenos pérmicos, que, por singular coincidencia, falta en todo el Oeste de Europa, como región que es ésta cuyos afloramientos actuales se deben más que al hundimiento hiperbóreo, al ulterior hundimiento de la Atlántida.

Entremezclado con manchas mayores ó menores de terreno silúrico, vemos, esparcidas por toda Europa, las huellas de los dos terrenos devónico y carbonífero, entre el silúrico y el pérmico. El devónico del Sur de los Grampianes y Gales; el del Oeste de Francia (Morbilian); el español de León, Asturias y Sierra Morena; el de la derecha del Rhin y el que Bélgica y Norte de Francia encuadra á las grandes cuencas carboníferas de todos conocidas y que no hay para qué enumerar.

Es verdaderamente singular el terreno permiano, bautizado así merced á la ciudad rusa de Perm que en él se asienta, cerca de la bifurcación más típica de los Montes Urales. Parece separar, por una inmensa faja que llega hasta el Caspio, el terreno granítico y silúrico ruso-escandinavo, de la gran depresión geográfica que se advierte desde el Mar Caspio hasta la desembocadura del Obi, depresión formada por todos los afluentes de este inmenso río, que

sirve como de frontera entre los restos del gran continente hiperbóreo y el ulterior alzamiento ario ó del Asia Central.

Al abandonar en definitiva los terrenos primarios, debemos consagrar un recuerdo á las huellas que han dejado ellos hacia Nubia y Abisinia en Africa y—en tierra geológicamente tan joven como lo es la zona andina de América del Sur,—al típico terreno de Minas Geraes (Brasil), con orientación parecida á la de los Alleghanis en los Estados Unidos ó sea, de SO. á NE., cual si dichas montañas concurriesen desde muy lejes hacia el continente ártico también, á guisa de alineaciones ligadas la una con la zona del Oeste de España, Gales y la Escandinavia, y la otra con la de Groenlandia é Islandia, siquier la interposición de la vastísima cuenca del Atlántico, á consecuencia del alzamiento y hundimiento ulteriores de su respectivo continente, no permita, á primera vista al menos, identificarlos como partes extremas del viejo continente hiperbóreo.

MARIO ROSO DE LUNA.

Movimiento Teosófico

En el deseo de que nuestros lectores sudamericanos se den cuenta de la actividad del movimiento teosófico en Europa, dirigido por nuestra Presidenta la señora Annie Besant, damos á continuación la lista de las conferencias que ella ha dado á su regreso de los Estados Unidos de América, así como sus temas.

Exceptuando la semana que la señora Besant pasó en Budapest, con motivo del Congreso teosófico que tuvo lugar allí, ha dado conferencias en Londres durante los meses de mayo y junio; conferencias escuchadas por auditorios numerosísimos, en St. Jame's Hall. Con estas notables conferencias la Presidenta de la Sociedad Teosófica ha asombrado al público londinense, hasta el punto de que pensadores de las más opuestas ideas, no han vacilado en proclamarla uno de los oradores más geniales de los tiempos modernos.

En el presente número damos traducida del inglés por nuestro ilustrado colaborador el doctor Roso de Luna, la primera de esas conferencias, y esperamos poder dar á los lectores de LA VERDAD las que la siguieron.

Estas conferencias han sido tomadas taquigráficamente para uno de los diarios de Londres, *The Christian Commonwealt*, y han sido publicadas en un solo volúmen bajo el título *The Changing World* (El mundo que cambia).

Refiriéndose á estas conferencias, dice el *Bulletin Theosophique* de París, lo siguiente:

«El interés de los temas tratados nos ha parecido tan grande y tan apropiado á la época actual, que hemos dispuesto su traducción á nuestro idioma».

La señora Besant salió de Inglaterra el 24 de julio último, en viaje á la América del Norte, donde hizo una gran gira dando conferencias. Regresó á Europa el 15 de octubre, y se dirigió á Holanda, en seguida á Bélgica y des-

pués á París, donde se había alquilado la gran sala de los Agricultores de Francia, 8, calle de Atenas, la que puede contener 650 personas sentadas.

Llegó á París el 27 de octubre, y el día 28 dió á las 8.30 p. m. una conferencia cuyo tema era «El porvenir que nos espera; El rol de la Sociedad Teosófica en el próximo ciclo».

El día 29 á la misma hora, dió otra conferencia cuyo tema era El porvenir que nos espera; la vuelta del Cristo».

Estas conferencias fueron dadas únicamente á los miembros de la Sociedad Teosófica.

El día 31 dió una conferencia pública á las 3 p. m., cuyo tema era «El fin de un ciclo y el advenimiento de una nueva era religiosa, científica y social».

Ese mismo día á la noche salió para Ginebra.

El 1º de noviembre dió en Ginebra una conferencia pública á las 8.30 p. m. en el Victoria Hall.

El día 2, reunión reservada para los miembros de la Sociedad, en la residencia central de Ginebra, 7, Cour Saint-Pierre.

El día 3 salió de Ginebra para Lyon, á las 12.40 p. m., y ese mismo día á la noche daba una conferencia pública.

El día 4 á la tarde, concurrió á una reunión reservada de los miembros de la Sociedad Teosófica, saliendo de Lyon para Marsella por el tren de las 5.16 pasado meridiano.

El día 5 de noviembre dió en Marsella una conferencia reservada á los M. S. T.

El día 6 dió allí mismo una conferencia pública á las 8.30 p. m., saliendo el día 7 para Toulon, á las 9.56 antes meridiano.

Ese mismo día por la tarde concurrió á una reunión reservada para los miembros de la Sociedad Teosófica é inauguración de la Federación de las Ramas Teosóficas del Sudeste de Francia.

A la noche dió una conferencia pública.

El día 8 salió de Toulon para Niza, por el tren de las 8.54 a. m.

Este mismo día dió en Niza una conferencia pública, á las 8.30 p. m.

Concurrió á una reunión privada el día 9, y dió ese mismo día una conferencia reservada para los miembros de la Sociedad Teosófica.

La señora Besant salió de Niza el día 10 de noviembre por la mañana, debiendo detenerse en Génova, Turin y Milán, debiendo embarcarse el día 16 en Brindisi, de regreso á la India.

La Noche y el Día

LA NOCHE

Existe algo de siniestro sobre la noche. La caída de la cortina de Dios sobre Su drama del día debe haber espantado á Adam, quien primero la vió! El aire sujeta el aliento. Una nueva vida toma posesión arriba y abajo de la tierra. Los chillidos de los pájaros nocturnos son ominosos, y más ó menos inarmónicos. Los seres vivientes de la noche son ciegos, tienen curiosamente ajustados los ojos ó llevan lámparas

encantadas para guiarles. Sus colores son graves y obscuros.

El ocultista sabe y la humanidad instintivamente siente la diferencia entre las naturalezas y las fuerzas de la noche y del día. La noche es el tiempo escogido por los ángeles negros; es para los espíritus de rapiña, para los actos no armónicos, para la conspiración de la maldad, para la desesperación y para los ministros de la muerte. Durante esta parte del día los Ministros Esclarecidos tienen en verdad que estar muy activos para combatir las fuerzas de la maldad. Y los hombres tienen la suerte que las miriadas de influencias egoistas del mundo sean de los planos inferiores solamente, que éstos puedan usar sólo las fuerzas comparativamente menores de la tierra, del agua y del aire. ¡El Fuego del Logos no es para ellos! La Luz del Alba los envía avergonzados á sus escondidos lugares.

EL DÍA

El día es del brillante triángulo hacia arriba. ¡Alegre es la Aurora al barrer hacia el oeste á los entes y diablos irascibles de la noche! Su luz trae una fresca vida al aire. Toda la Naturaleza, animada é inanimada, revive. La yerba, las hojas de los árboles, los insectos, los pájaros despiertan á la vida más intensa. La Vida del Logos los llama, los llena; ellos responden, crecen, se mueven y expresan el amor.

La marcha de la estrella del día es una marcha de triunfo. La mañana es la hora creciente mientras todo es anticipación y todas las fuerzas físicas son *llenadas*. Al medio día la palabra sagrada es sentida más agudamente vibrante en el aire cuando todas las evoluciones adoran la victoriosa Luz. La tarde es de llenura, de satisfacción, de atenta ternura, de sentimiento, de anhelo.

Todas las Horas del Día pueden ser de adoración. En todas ellas podemos fácilmente buscar á El, si por casualidad Lo podemos encontrar. El Corazón es Su eterna Morada en nosotros. Su Templo Sagrado. El amor que hay allí, puro y limpio, es de El y de Su brillante Día de Nirvana.

(Del Teosophic Messenger.)

Contestaciones de C. W. Leadbeater á preguntas hechas

Pregunta:—Si el brazo de un hombre, la rama de un árbol ó el pie de una silla fueran cortados ¿sería también suprimido en cada caso su duplicado astral? ¿Puede uno destruyendo el duplicado astral, producir una fractura en el objeto físico? Es decir, si con la mano de mi cuerpo astral yo destruyo el doble astral de una silla, ¿será también destruída la silla física?

Respuesta:—Los tres casos dados no son completamente análogos. El árbol y

el hombre tienen la vida dentro de ellos, lo que hace en cada uno que el cuerpo astral sea un todo coherente. La vida es atraída fuertemente por las partículas del cuerpo físico, y por tanto se adapta ella misma á su forma; pero si una parte de ese cuerpo físico se quitase, la coherencia de la materia astral que vive es más fuerte que la atracción hacia la parte separada por la física. Por consiguiente, el doble astral de un brazo ó de una rama no sería llevado con el fragmento físico separado. Puesto que ha adquirido el hábito de tener esa forma particular, continuará manteniendo por un corto tiempo la forma original pero luego se retirará dentro de los límites de la forma mutilada.

En el caso de un cuerpo inanimado como una silla ó una vasija, no habría la misma clase de vida individual para sostener la cohesión. Por consiguiente, cuando el objeto físico se rompe, el doble astral también queda separado, pero no sería posible romper un doble astral y de ese modo afectar al objeto físico. En otras palabras, el acto de la fractura debe empezar en el plano físico. Desde luego que uno puede quitar un objeto puramente astral con su mano astral, si así lo desea, pero no el doble astral de un objeto físico. Con el fin de ejecutar este último hecho, sería necesario materializar una mano astral y quitar el objeto físico, y entonces el doble astral desde luego lo acompañaría.

P:—Usted ha escrito sobre la posibilidad de renunciar al Devachan. ¿Ha querido usted significar que comprende al término medio de los miembros de la Sociedad Teosótica que pueden hacer esto?

R:—Yo ciertamente, no he querido significar que el término medio de los miembros de la Sociedad Teosófica, haya alcanzado ya el grado que los capacite para renunciar su vida en el mundo celeste. Probablemente yo estaba pensando en el lejano futuro de aquellos que fuesen tan felices que merecieran ser escogidos para tomar parte en el glorioso trabajo para el cual los Grandes Maestros nos están preparando. Cuando sea fundada la Sexta Raza-Raíz, aquellos que estén trabajando á las órdenes del Manú encargado de su desenvolvimiento, necesitarán ciertamente muchas encarnaciones sucesivas sin ningún período de intervalo para el descanso celestial. Vea en este sentido lo que yo he dicho en la 2ª edicción del «Devachan». Debe recordarse que un hombre tiene que haber experimentado la conciencia celestial antes que pueda renunciar á la vida celeste. Más aun, no es en absoluto una simple cuestión de poder renunciar un premio, sino que es necesario estar suficientemente adelantado para ser capaz de dispensarse temporalmente de esa parte de nuestra evolución.

P.—¿Cuál es la naturaleza del interior de la tierra, y si hay allí algún fundamento para el cuento «La Raza futura», por Bulwer Lytton?

C.—Las condiciones del interior no son fáciles de describir. Es verdad que hay grandes cavidades, y que hay razas que habitan estas cavidades, aunque nada ha sido observado todavía que corresponda á la narración dada por el novelista. Según se aproxima al centro, se encuentra que existe la materia en un estado no fácilmente comprensible para aquellos que no lo han visto, un estado en el cual es mucho más denso que el sólido más denso que nosotros conocemos, y sin embargo se mueve tan fácilmente como el agua.

P.—¿Puede usted dar una breve explicación de los Tatwas?

C.—La más corta y más clara definición que alguna vez he oído, fué dada por F. Subba Row. El dijo: El tanmatra es la modificación en la conciencia del Logos, y el tatva es el efecto producido en la materia por dicha modificación. Habréis visto cómo en una playa de arena una ola pequeña avanza tranquilamente, corre sobre la arena y se retira. Pero ha dejado detrás de

ella un surco pequeño que marca su límite. Si la marea está subiendo, la próxima ola que viene sube un poquito más en la playa, á su vez hace su marca y se retira. Podréis pensar del tanmatra como representado por aquella ola, la cual es la modificación temporal del océano, y podéis pensar del pequeño surco hecho en la arena como simbolizando el tatva.

El significado de la palabra tatva aparece ser «esencia de ello» ó «cualidad inherente».

(Del Teosophic Messenger).

Sociedad Teosófica

CARTA PRESIDENCIAL

(Traducida del inglés por PRASIO)

Paris, octubre 29 de 1909.

Queridos amigos:

Podrían, según yo creo, estrecharse todavía los vínculos que nos unen, si yo escribiera una carta trimestral á todas las revistas oficiales de nuestras Sociedades Nacionales, siendo dicha carta decididamente personal, y tratando de cualquier argumento interesante que yo encuentre en mis viajes; la separación pertenece á nuestros yo personales, siendo esos los que debemos acercar y armonizar, pues en el Espíritu siempre estamos unidos, y en esta región no existe la división.

Muchas necedades se dicen sobre las personalidades, y las personalidades fuertes son aborrecidas.

Sin embargo, la personalidad no es sino la expresión en los dos y medio planos inferiores del espíritu mismo, que se individualiza en su aspecto egoístico y reproduce constantemente esa individuación en los planos inferiores.

No tenemos que desaprobar la fuerza de la personalidad, sino su falta de coordinación con la manifestación superior, su falta de obediencia á su Señor. Cuando sea enteramente disciplinada y dominada, embridada y obediente á las riendas, se volverá un instrumento precioso, y mejor si es fuerte. El, si tiene que obedecer al Sí, y entonces la fuerza del inferior resulta la sirvienta del superior.

Desde abril, he viajado en muchos países, y en todos es notable el cambio de actitud del público con respecto á la Teosofía y á la Sociedad Teosófica. Antes de los disturbios que nos han molestado en los últimos tres años y medio, teníamos un público especial, siempre en aumento, pero el público en general nos veía con indiferencia, á menudo burlándose de nosotros. La actitud esa ha cambiado, y el público en general, considera hoy día la Teosofía con respeto, y busca sus enseñanzas.

Muy notable es el aumento del número de jóvenes de las clases cultas que asisten á nuestras reuniones y entran á la Sociedad. Notable también,

el hecho de que los miembros de las clases más elevadas en los diferentes países, no se mantienen más en una actitud lejana de nosotros. La Sociedad Teosófica, continúa tomando un puesto reconocido, y siendo siempre cada vez más, una fuerza en el mundo religioso y filosófico, y podemos esperar que pronto desarrolle una actuación directiva en este campo.

Entre los muchos argumentos de que tratamos, encuentro que es más popular el de la Reencarnación, y que interesa especialmente á la clase científica del pensamiento occidental, ofreciendo una teoría razonada é inteligible de la inmortalidad, en acuerdo con el orden natural.

El desarrollo de la conciencia, paralelo á la evolución de los cuerpos, se presenta á los pensadores como el complemento necesario á la teoría de la evolución, y la fuerza y dignidad del individuo, considerado como una conciencia continua, siguen siendo generalmente aceptadas y reconocidas. Es evidente que, poniéndose la reencarnación entre los principios aceptados, produce una reforma poderosa en los sistemas occidentales de educación, de organización social y de tratamiento de los criminales: no se puede sembrar en el mundo occidental una semilla que prometa más rica cosecha.

Luego, la cuestión de la vida después de la muerte es la que más interesa. Mucho interés popular se ha despertado también alrededor de la nueva enseñanza sobre el nacimiento de la sexta sub-raza y la manifestación del Bodhisattva. Los estudiantes no se habrán olvidado de la cita hecha por H. Petrowna Blavatsky, de una profecía tibetana de que la «Gran Joya de la Sabiduría» tendrá que encarnarse en el Oeste, para rechazar sus errores y su ignorancia; y tampoco de su referencia á la Tierra Santa, á la cual tendrían que mirar los Cristianos esperando la vuelta de su Cristo. Verdaderamente podemos encontrar en sus amplias enseñanzas las raíces de todas las ideas que ahora publicamos.

La visita á los Estados Unidos, promete dar resultados de importancia trascendental, y la obra de propaganda en este crisol de la sexta Raza Madre, sigue con nueva fuerza. La Sociedad tiene allá la suerte de poseer su secretario general el señor C. Jinarajadasa, y otros más, que pueden muy bien inspirarla y dirigirla. Inglaterra está llena de vida y de energía, después de haber sufrido más que cualquier otro país; una Logia en Irlanda, una en Bélgica y siete en Inglaterra se separaron de la Sección; la de Irlanda es substituída por dos, la de Bélgica ha vuelto con un número más que doble de sus miembros, y las siete inglesas son substituídas por nueve.

El dinero necesario para la propaganda no falta y los miembros más jóvenes trabajan con coraje y energía en nuevas direcciones de esfuerzo. La Sección inglesa dirige una gran circulación literária, y alcanza nuevos resultados, bajo la hábil dirección de un Secretario General, que tiene una facultad especial para guiar. En Francia, donde escribo la presente carta, una nueva onda de vida se derrama y un nuevo entusiasmo anima á los miembros que han venido á París de las provincias en número tan grande, que ha sido necesario proveer una gran sala para las conferencias reservadas á los miembros y una nueva señal de interés público está demostrado por la publicación en la primera página del difundido diario *Le Matin*, de una larga entrevista que le otorgué.

Los países bajos, son siempre fuertes, y aquí también las reuniones fueron muy concurridas; una espléndida sesión pública tuvo lugar en Amsterdam, en la Sala de Conciertos, la que antes nunca hubieran pensado los miembros de la Sociedad alquilarla para una conferencia.

La visita rápida que hice á Bélgica, solamente me permitió el dar una sesión para los miembros, pero encontré

mucho entusiasmo, y se trata de fundar una Sección Belga.

Así es que en todo el mundo, el cielo se colora preparándose para la aurora de un día nuevo, en el cual el mundo se dirigirá hacia El que lleva la antorcha hacia la Sociedad que le trae la Sabiduría Divina, la Teosofía. (1)

Vuestra fiel servidora,

ANNIE BESANT,

Presidenta de la Sociedad Teosófica.

(1) Mientras agradecemos á la Mujer Bendita la colaboración que tan amablemente nos promete, nos permitimos añadir unas palabras á su inspirada carta. Y nos dirigimos á nuestros hermanos, rogándoles que mediten atenta y profundamente las noticias que nos manda Annie Besant: nuestros sentimientos de devoción, de amor y de fé tienen que salir de lo profundo de nuestros corazones, donde están encerrados, para traducirse en hechos: tenemos que convertirnos en vehículos de la Verdad y la ayuda no nos faltará: obtendremos tanto cuanto hemos dado, pues lo que ya se nos ha enseñado, no es más que un depósito sagrado, cuya propiedad es de toda la Raza: Si no queremos que la Argentina se quede atrás en toda esta renovación espiritual, hay que trabajar por medio de estudios y de propaganda incansable. A la obra entonces, hermanos! El momento es el más favorable, y no olvidemos que cada ocasión perdida, es un obstáculo para el porvenir.

Norte América, Inglaterra, Bélgica, Francia y sin duda los demás países responden con entusiasmo al clarín de la diana: ¿quedaremos nosotros dormidos? hágase cada uno esta pregunta, y contéstele con los hechos. La amenaza del Karma nos empuja y la esperanza del brillante porvenir nos espolea.

FRASIO.

REVISTA DE REVISTAS

LE LOTUS BLEU, París, octubre 1909. Como siempre, trae un importante artículo de la señora A. Besant. El de este número se titula: «El campo de trabajo de la Sociedad Teosófica», el cual nos proponemos traducir para nuestro número de febrero. Continúa con la publicación del interesante trabajo de C. W. Leadbeater, titulado: «Una visión y los hechos que ella encubre»; «En el Crepúsculo», tomado de la revista THE THEOSOPHIST. El Esperanto, por A. Warrington. Los Elementinos del fuego, por H. S. Olcott; y Ecos Teosóficos y Revista de Revistas, por D. A. Courmes.

ANNALES DES SCIENCES PSYCHIQUES, París, de la primera quincena de octubre. Esta revista científica é ilustrada, dirigida por D. X. Dariex y por el sabio profesor Charles Richet, trae un sumario que no puede ser más interesante. El número de octubre trae numerosas ilustraciones.

He aquí el sumario: Gerad W. Balfour y Marcel Mangin: Las comunicaciones cruzadas. Doctor J. Ochorowicz: Los Fenómenos luminosos y la Fotografía de lo Invisible». Un aparato del doctor S. Altrutz, para el control de los fenómenos psico-fisiológicos. Un caso de clarividencia en ensueño. En medio de las Revistas. Ecos y Noticias. Necrología: El profesor César Lombroso, por C. de Vesme.

ULTRA de octubre de 1909, empieza con una revista hecha por A. Agabiti, de un libro de L. Luzzatti, sobre «Libertad de Conciencia y de Ciencia». Luis Luzzatti, á quien veremos el año próximo, tiene gran simpatía por la doctrina teosófica; y ese libro, que acaba de publicarse, es una prueba de la tolerancia que nuestras ideas infunden á quien las comprende.

Todos los detalles jurídicos y sociales de tan importante argumento, son tratados con equilibrio y nobleza.

B. Bonacelli; sigue escribiendo sobre la Unidad de la Materia.

Ventura Rizzo, publica una conferencia sobre Martínez de Pasqually, llena de detalles interesantes sobre esta misteriosa figura histórica, aunque tal vez no tan exacta en unos pormenores insignificantes.

G. Pionelli, expone dos casos de Mediumismo clarovidente, que podrían tener lugar entre los que F. Hartmann relata como ejemplos de los peligros del oculto.

Olga Calvari, la columna de la Rama de Roma, empieza una polémica con «Coenobina», notable revista italiana de Lugano, en la cual el señor J. Denham Parksons, hizo objeciones á la teoría de la Reencarnación. La pieza de la señora Calvari es de una lógica rigurosa, y de una fuerza dialéctica no común, y rechaza las opiniones de dicho señor con mucha energía.

Un señor G. S.. trata de sus *Puntos de Vista*, es decir, de la posición de los espiritualistas con relación á las cuestiones del día. Verdaderamente, como esos son *puntos de vista* de un espiritualista, no pueden ser los de un ocultista, quien tiene reglas muy diferentes, y cuyos puntos de vista no pueden ser comprendidos tal vez, llegando hasta á estar en contradicción con las opiniones comunes. De manera que no es el caso de abrir una discusión

sobre las ideas individuales del señor G. S.

Algunos ejemplos de casas infestadas por los espíritus, concluye el número: la revista de revistas y las noticias son, como siempre, muy abundantes.

LA REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS, de Valparaíso, de octubre 1909, contiene comunicaciones sobre el desdoblamiento del cuerpo humano, por H. Durville; el Credo de E. Darcey, siendo las dos traducciones de revistas francesas, y el resumen de manifestaciones espiritistas ocurridas recién en Santiago. Minúsculos, trata de la oscuridad en las sesiones medianímicas, siendo ese suelto una traducción de *Luce e Ombra*.—Una cita de una obra de Camilo Flammarion, sobre la Muerte, es muy buena.

F. Echeverría, relata una sesión de magnetismo, que tuvo lugar en Paris. Las noticias son buenas y abundantes.

CONSTANCIA del 14 de Noviembre, contiene el principio de una conferencia de A. Gueirod, sobre «Mi reino no es de este mundo», y reproduce de *Luce e Ombra* las últimas palabras de César Lombroso. Empieza la publicación de una conferencia del doctor Agustín Hurricha, que tuvo lugar en Sucre (Bolivia). Y saca de la Revista de Valparaíso un suelto de F. Echeverría sobre medicina oculta.

L' ECHO DU MERVEILLEUX del 15 de octubre de 1909, contiene un suelto de Jules Bois sobre la visión en los cristales, en el cual el autor explica las apariciones que podemos ver de manera como auto-hipnoses. Y, agregamos nosotros, casi toda la Magia ceremonial es una auto-hipnosis. El autor relata dos casos de clarovidencia ilusoria, que nos prueban que en esas cosas hay que ir con gran cuidado.

Un suelto de George Malet sobre el emperador Juliano es bastante interesante y bien hecho: vemos con placer escrito lo que sigue, á pesar de la palabra *supersticiones:* «él fué un místico lleno de supersticiones orientales», y quedamos conformes con el autor en colocar este filósofo reinante entre los iluminados.

Eusapia Palladino y sus últimas experiencias con la Comisión de la Sociedad Inglesa, dan materia á un suelto parecido á los que ya hemos leído en *Harbinger of Light* y otras revistas.

Muy curioso y lleno de pormenores nuevos é importantes es un suelto sobre «Lo Maravilloso en las Memorias de Saint Simon»; se habla de M. de Boulauvilliers y sus predicciones astrológicas, del conde de Cheverny y de un espíritu su protector, de Luis XIV y del mariscal F. M. Placide; todos cuentitos extraños é interesantes, y todavía más: averiguados y comprobados.

Un astrólogo explica las razones astrológicas de la catástrofe del Républiquz, diciendo que el 25 de septiembre Venus se encontraba en conjunción con Marte y en cuadratura con Saturno.

No ponemos en duda la buena fe del autor, pero es lástima que esas predicciones se publiquen siempre después de los acontecimientos á que aluden.

P. Borderieux, habla de una clarovidente notable, la señora de Poncey, y A. Loth de la cruz milagrosa de Migné.

NEW THOUGHT de octubre de 1909, contiene una invocación á la Verdad de E. W. Wilcox, y la continuación del estudio de H. Carrington sobre Eusapia Palladino, trabajo que, á pesar de ser de segunda mano, es útil como síntesis de las discusiones hechas alrededor de la célebre medium. W. W. Atkinson, es decir, Ramacharaka, habla de la vida en las plantas, sin concluir su estudio. Lilian M. Hughes defiende la teoría de la Reencarnación, con mucho empeño. Otros sueltos son dedicados al arte de ganar plata, de curar enfermedades, de desarrollar la telepatía, etcétera.

THE SWASTIKA de octubre de 1909, es dedicada á la ganancia del éxito material, como dice muy claramente su editor, aunque muchas declaraciones del mismo sean favorables á ideales más elevados, pero siempre arraigados en la base económica. Mac Nor Mdall demuestra la identidad del Nuevo Pensamiento y del Socialismo; lo que puede ser verdadero, pero es un síntoma de que las ideas del Nuevo Pensamiento indican un fin material y exclusivamente práctico.

L. E. Adams, Arata del Sentido de la Vida, hace curiosas observaciones. A. W. Grant se ocupa de la educación de los sentidos, proponiendo su desarrollo hasta un punto extremo; lo que puede ser muy útil, pero también peligroso. Un oasis en tantas preocupaciones materiales es el «Clásico de Pureza», un suelto de G. E. Burnell, en el cual dicho señor habla de sus aspiraciones espirituales.

THE WORD de octubre de 1909, sigue publicando el trabajo de H. W. Percival sobre «Adeptos, Maestros y Mahatmas», en el cual se encuentran pensamientos profundos y aserciones dudosas. Vemos claramente que el concepto de dichos Seres que tiene el autor es mucho menos alto del que tenemos nosotros.

El Cristo del San Gral es un artículo de J. L. M. Bani sobre la comunión mística de los que conocen al Sí, y su manifestación en los individuos.

C. H. A. Bjerregard, sigue tratando de la vida interna y del Tao-Teh-King; el trabajo es muy bien hecho, y de noble inspiración. El autor examina á la luz del Tao las doctrinas morales de la humanidad, y la busca del Sí Superior.

El doctor W. Williams, sigue tratando de la vida del fraile Savonarola. Sus doctrinas teosóficas y sus actuaciones ocultas ofrecen materia para una interesante historia, que tal vez sin serlo parece una novela.

Nucho de Maubar, sigue con su traducción del «Sepher Ha-Zohars, importante obra cabalística; en este número la explicación que se da del símbolo de la serpiente, está ya publicado.

L' ECHO DU MERVEILLEUX del 1º de octubre de 1909 anuncia un nuevo medium, la señora B., cuya actuación será muy importante si correspondiera á los comienzos de su carrera mediánica. R. Faral, ataca al señor Stead y al Bureau Julia, con poco respeto para el sincero y anciano espírita y filántropo inglés G. de Céli, expone muchas supersticiones que son artículos de fe entre los artistas y los autores de teatro. Jules Bois, trata de Victor Hugo y sus experiencias mediánicas, empezadas en su destierro de la isla Jersey.

Notables comunicaciones en idiomas desconocidos por los asistentes, fueron obtenidas con la medianidad de la señora de Hugo y de su hijo Carlos.

Muy curioso es un suelto que trata del padre Torné y de la llave que él encontró para las profesías de Nostradamus, con la ayuda de inteligencias invisibles.

El astrólogo de la revista vuelve á publicar un suelto aparecido en 1905, con muchas predicciones averiguadas, como las de terremotos, inundaciones, revoluciones políticas, etc. Es lástima que todo eso, como siempre, sea demasiado genérico é indeterminado; pero podemos decir que hay en las profecías averiguadas una cantidad de coincidencias notables.

C. Le Goffic, habla de un castillo infestado por los espíritus y de muchas apariciones que se vieron en sus cuartos.

THEOSOPHICAL QUARTERLY, la revista de los discípulos del finado Judge, contiene en su número de octubre de 1909 un suelto muy notable de C. Johnston sobre las Yoejel Sutras de Patanjali. El autor empieza una traducción con comentarios de esa obra fundamental de la Yoga, que pocos de los tantos

pretendidos Yogis conocen, quienes, bajo el nombre de ocultistas y pensadores, desarrollan una actuación únicamente financiera y comercial. Un ejemplo de eso es el yankee, que se ha enmascarado de Ramacharaka, y explota hábilmente la credulidad pública, con sus trabajos de segunda mano y con su yoga de tercera clase, que alcanza quizás al desarrollo de unos poderes psíquicos inferiores, pero no ofrece las garantías morales de seriedad y desinterés, que solas abren la puerta del Ocultismo Superior, y sobre las cuales está fundado el sistema de Patanjali. Lean, dicho señor y sus discípulos lejanos y cercanos, los aforismas XVI y XLVII de la Sección 1ª, y verán cómo se juzgan sus métodos.

M. K. W., escribe sobre los Misterios de Eleusis, siendo su suelto una buena vulgarización de las doctrinas teosóficas en ese tema.

Teosofía y la enseñanza del Cristo es una explicación de las aparentes diferencias entre las dos doctrinas, y de sus reales semejanzas.

A. Keightley, trata del «Hombre Mortal é inmortal», explicando aquello que del Hombre pertenece á las dos subdivisiones.

L. G., empieza un estudio sobre Apolonio de Tyana, y de su vida según Filóstrato. ¡Lástima que una división sectaria no le permita citar á G. R. S. Mead y su obra notable sobre este sabio!

Unas noticias del lánguido movimiento de los partidarios de Judge concluyen el número.

THE THEOSOPHIC MESSENGER, de octubre de 1909, empieza con una carta de Adyar, con la cual vienen unos hermosos grabados de nuestro cuartel general.

Un suelto de C. W. Leadbeater, sacado de *The Adyar Bulletin*, sobre «Pequeñas Molestias», es muy útil para los nerviosos, que tan á menudo olvidan la práctica de sus ideales, debido á los fastidios más insignificantes.

C. Jinarajadasa, vuelve á publicar de *Coenobium*, la notable revista itáliana, un suelto sobre Gautama Buddha, y el lado personal del Buddhismo, ignorado en Occidente, creyéndose que dicha religión es un amontonamiento de ideas pesimistas y vagas.

W. G. Bowers, sostiene la tesis de que la Teosofía tiene analogías con el Socialismo, olvidando en favor de una doctrina materialista en su base fundamental y en su razón de ser (el materialismo histórico), antihumanitaria en sus métodos (la lucha de clases), y desastrosa en sus consecuencias (el odio y el egoismo material), olvidando, decimos, la regla fundamental de la Sociedad Teosófica, de no tener opiniones políticas.

Muy interesante, aunque un poco fantástica, por su lado sugestivo, la conclusión del estudio sobre Teosofía y arquitectura, de Claude Bragdou.

E. B. Welton, trata muy bien del poder crífico, demostrando que su exageración es perjudicial al desarrollo del principio buddhico en la Humanidad y en el individuo.

Muchas revistas y noticias ocupan lo restante del número.

El BOLLETTINO DELLA SEZIONE ITALIANA de octubre de 1909, contiene dos traducciones de A. Besant y de C. W. Leadbeater. A. Besant escribe sobre el Karma, rechazando la confusión que los ignorantes hacen á menudo entre Karma y Fatalidad; pues el Karma no es una condenación irreparable, sino una deuda que tenemos que pagar de muchas maneras, y que continuamente se modifica bajo la influencia de nuestro desarrollo y de nuestras acciones.

C. W. Leadbeater, trata de la influencia del ambiente, bajo el punto de vista oculto; y de las acciones magnéticas, etéricas, astrales y mentales de los minerales, los vegetales, los elementales, los animales y los hombres que viven

cerca de nosotros. Vemos en esas páginas la importancia del lado oculto de las cosas.

Entre las numerosas noticias y notas bibliográficas, leemos que la activa librería Ars Regia, de Milán, acaba de publicar una elegante traducción italiana de la preciosa obrita de A. Besant, titulada *Yoga*, que es una preparación indispensable, profunda y sintética para toda persona que quiera dominar la ciencia psicológica oriental, cuyos lemas son recogidos en las inmortales Yoga-Sutras de Patanjali.

THE TWO WORLDS de 22 y 29 de octubre, siguen ocupándose de fotografía espírita y de Espiritismo. En realidad, según los sueltos de dicha revista, los poderes mediánicos del señor Wyllie pueden ser notables, aunque las pruebas nunca sean definitivas en dicha clase de fenómenos.

Recibimos una nueva revista de París, LIBRES ETUDES. Su programa en apariencia es muy bueno, y saludamos fraternalmente al nuevo compañero de tareas.

Solamente permitímosnos el meditar un momento sobre unas palabras de dicho programa, que dicen textualmente: «la Yoga de Patanjali no es una práctica mística que guíe al hombre á la *unión*, ã la absorción en el gran todo, como se dice generalmente, sino un método muy sabio de cultura individual, etcétera». ¿Es esto verdadero? *Yoga* en sanscrito quiere decir exactamente *Unión*, lo que ya es lo contrario de la teoría de LIBRES ETUDES.

Y el fin supremo de la Yoga es *Samadhi*, la unión extática del hombre con el Sí universal. Lea el director de LIBRES ETUDES el Sutra XXXII de la Sección IV, y verá que «acabar con la sucesión de las transformaciones de los *gunas* es conseguir el fin de la Yoga», es decir que libertarse del mundo, campo de acción de los gunas, es unirse al Alma Universal. De manera que la Yoga es exactamente «una práctica mística que guía al hombre á la unión, á la absorción en el Gran Todo».

E. Bailly, empieza un estudio sobre el «Origen y el desarrollo de la Idea de Dios en la Humanidad», del que hablaremos cuando esté concluido.

S. de Sacy, refiere las doctrinas de los Safis según Hu Khaldoun; y empieza una notable traducción de los himnos de Sinesio.

William Jones, describe el diluvio según el Bhagavata Purana.

En la bibliografía notamos una revista de la novela teosófica: *Dette fatale*, escrita por una valiente señorita, bajo el pseudónimo de Lionel Dalsace. Esta novela, debido á sus méritos literarios, es un ensayo de un género nuevo, que va á ser muy útil á la difusión de nuestras ideas. Como se ve, esta nueva revista empieza muy brillantemente su camino en las vías de la Verdad.

PRASIO.

NOTICIAS VARIAS

Con motivo de las notables y científicas conferencias que ha dado en Buenos Aires el Dr. Roso de Luna, hemos recibido del Dr. Benjamín Abalos, ilustrado y talentoso abogado del Rosario de Santa Fe, la carta que publicamos en seguida.

Dice así:

Rosario, Diciembre 3 de 1909.

Señor Federico W. Fernández.

Buenos Aires.

Mi distinguido amigo:

Estoy complacido por el buen éxito de su afán de propaganda teosófica. A Vd. se debe que el teósofo señor Mario Roso de Luna, se encuentra hoy en Buenos Aires. Los pedantes con capa de ciencistas verán ahora que los teósofos no son chiflados ó embaucadores, sino hombres que tratan los problemas de las más altas concepciones de la mente á la luz de los trascendentales descubrimientos de la ciencia moderna.

El teósofo conferenciante no ha venido á repetir á sus oyentes los lugares comunes que forman el bagaje del *rabí* de la confitería de la esquina, acerca de socialismo, anarquismo, individualismo y otros internacionalismos.

El teósofo conferenciante habla á sus oyentes de Buenos Aires como hablaría en la Sorbona.

No viene á hacer gala de verbosidad solamente, repitiendo con afluencia de palabras cosas de todos sabidas, vendiendo la cháchara á precio de oro. Nó. El teósofo es hombre de buena fe. Después de su discurso no ha de ir á reirse á solas de la necedad del prójimo. Las conferencias del Dr. Mario Roso de Luna, honran á la República Argentina. Elevan á su pueblo hasta la alta intelectualidad científica del conferenciante.

Las almas están sedientas de conocimiento. Están sedientas de verdad. El positivismo científico las ha comprimido por largo tiempo. Despiertan hoy con anhelos indomables de reacción. La extensión inmensa de lo desconocido, es el campo de acción permanente de la ciencia. Esta se esfuerza en escudriñar lo oculto. Nuevos descubrimientos científicos sorprenden ahora al mundo día por día. Las verdades enunciadas por la filosofía Oriental toman así, carta de ciudadanía en la sabiduría Occidental.

El nombre del doctor Mario Roso de Luna quedará inscripto en el registro de los abnegados iniciadores del movimiento teosófico en la República Argentina. Este movimiento universal hoy, como un signo de los tiempos, anuncia días mejores: el advenimiento de la raza que tendrá como misión el desenvolvimiento de la fraternidad universal.

Reciba, pues, mi distinguido amigo, mis más cumplidos plácemes y hágame el honor de transmitirle mi afectuoso

saludo fraternal al distinguido teósofo doctor Mario Roso de Luna.

BENJAMIN ABALOS.

Sociedad Teosófica

Se acaba de fundar en el puerto de Talcahuano (Chile), una Logia de la Sociedad Teosófica, por los señores Ernesto Buzeta, Juan F. Montenegro, Nicolás Orellana, Lisandro González, Francisco Irrostroga, Pedro Echagüe, Froilan López y Jenaro Villegas.

El pensamiento teosófico se difunde en Chile, y esto lo atribuímos principalmente á los meritorios esfuerzos del señor Valentín Cangas, director del periódico «Luz Astral», de Casa Blanca, quien viene desde hace algunos años, propagando la Sabiduría Antigua ó sea la Teosofía.

Su perseverancia está dando sus frutos, Chile despierta á la Verdad, por que ésta se impone. La luz que nos ha venido del Oriente está iluminando todas las conciencias. El futuro es nuestro, porque la humanidad marcha hacia el bien y hacia el amor, que es la Fraternidad proclamada por la Sociedad Teosófica, quien ha hecho de

—El 5 de septbre. último se ha fundado en la ciudad de Porto Alegre, Estado de Río Grande del Sud (Brasil) un centro de estudios teosóficos denominado Jehoshua, habiendo nombrado para dirijirlo á la siguiente comisión:

Presidente: Vivaldo Coaracy.

Secretario: Theodofredo Araujo Requião.

Tesorero: Francisco da Costa Brandão.

Bibliotecario: Eugenio R. Dzvigolsky.

Este centro cuenta como instructor al joven ocultista Vivaldo Coaracy, cuyos conocimientos é intuición hemos podido apreciar en los interesantes artículos salidos de su pluma y publicados en la revista *Alma*.

Reciban los jóvenes estudiantes brasileños con nuestras felicitaciones, nuestros augurios de progreso espiritual y científico.

Conferencias sobre Teosofía.

Como los principales diarios de nuestra Capital han publicado una extensa crónica de las muy interesantes y científicas conferencias dadas por el eminente teósofo español doctor Mario Roso de Luna, no hemos creído deber publicarlas en LA VERDAD; pero haremos una excepción con la 5ª y última conferencia de la primera serie, la que reproduciremos en nuestro número de Febrero.

La Argentina, cuya ilustrada Dirección, se dió cuenta de la alta importancia que tiene la misión que ha traído á nuestro Continente el doctor Roso de Luna, designó á uno de sus más inteligentes reporters para que hiciera la crónica detallada de esas conferencias.

Como *La Argentina* es el diario de mayor circulación en la República, y es también el diario argentino que más circula en la América del Sud, tenemos la seguridad de que la gran mayoría de nuestros lectores han leído las grandes enseñanzas contenidas en las crónicas á que nos referimos.

El doctor Roso de Luna ha dado una conferencia en La Plata, la cual, como todas las que ha pronunciado, ha tenido un selecto auditorio; y ya que

mencionamos ésta, no olvidemos la acojida simpática que le ha hecho la ilustrada prensa del Rosario de Santa Fe, la segunda ciudad de la República por su importancia.

El gran sembrador de verdades, el ilustre teósofo que hoy visita nuestro Continente, ha recibido del público rosarino el merecido homenaje á su talento y á la elevada misión que le ha traído á nuestras playas.

Irá después á la histórica ciudad en la que San Martín organizó su ejército libertador, y llevará con su palabra rebosante de ciencia y de intuición, el conocimiento de lo que somos, de nuestra misión en la tierra y de las fuerzas ocultas que nos rodean.

De allí seguirá á Valparaíso, donde le esperan los numerosos teosofistas que allí habitan, y después de dar una serie de conferencias regresará á Buenos Aires, y dará en nuestra Capital una segunda serie de cinco conferencias, siguiendo después á Río de Janeiro y de allí á España.

Colaboración

Por razones personalísimas se ha separado de la Redacción de LA VERDAD nuestro ilustrado y antiguo colaborador señor Juan E. Viera.

El contingente que nos trajo en horas en que luchábamos solos por la causa de la Verdad, fué meritorio y valioso, y cumplimos con el grato deber de expresarle nuestro agradecimiento.

LA DIRECCIÓN

BIBLIOGRAFÍA

Acaba de aparecer en Madrid, editado por la librería de Pueyo, 10, Mesonero Romanos, un libro del eminente teosófico la laboriosidad del Dr. Roso de Luna, que tiene el título con que encabezamos estas líneas.

Viene siendo notable ya en el mundo teosófico la laboriosidad del doctor Roso de Luna, quien acaba de emprender un trabajo de gran aliento, cual es los Comentarios de la «Doctrina Secreta», la obra monumental dictada por los Mahatmas á Helena P. Blavatsky.

El doctor Roso de Luna, al vincular su nombre á la obra de la ilustre fundadora de la Sociedad Teosófica, habrá conquistado un puesto de pensador y gran filósofo en los comienzos de este siglo.

Siendo la «Doctrina Secreta» como la Biblia, una obra que necesita una clave para su comprensión, la tendrá y muy buena en el Comentario del doctor Roso de Luna.

Su libro «En el umbral del misterio» tiene un lugar señalado en las bibliotecas de los teosofistas y en la de todo estudiante que busque la verdad, en la ciencia y la filosofía.

Suscripción permanente para la mayor circulación de la VERDAD y para la propaganda.

C. S. (Mendoza).....	$	4.60
Lob Nor.....	»	50 00

Imp. Ad. Grau—Moreno 960.



Lady Caithness

Duquesa de Pomar, M. S. T.

La Verdad

CIENCIA FILOSOFÍA - RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

Año V — Buenos Aires, Febrero 1.º de 1910 — Núm. 58

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Lady Caithness	La Dirección
El fin de un ciclo y el advenimiento de una nueva era religiosa, científica y social	Annie Besant
El principio de la Sexta Raza-Raíz.—La visión del rey Asoka	C. W. Leadbeater
El misterioso Conde de Saint-Germain (continuación)	I. Cooper Oakley
El Dalada Maligawa	La Dirección
Las creencias fundamentales del Buddhismo, con comentarios (continuación)	Arthur Arnould
H. S. O.—Fiel hasta la muerte	C. W. Leadbeater
Ecos del mundo teosófico	D. A. Courmes
Revista de Revistas	Prasio
Noticias varias	La Dirección
Bibliografía	La Dirección

Lady Caithness, Duquesa de Pomar—M. S. T.

(1832—1895)

Española de nacimiento, su primer casamiento se realizó en su patria y le dió el título nobiliario que llevaba.

Su alma elevada la hizo jugar un gran papel en el movimiento espiritualista en la segunda mitad del siglo XIX, y su salón de la calle de la Universidad y de la Avenida Wagram después, fué el punto de cita de numerosas personas que por su talento, como por sus sentimientos, les hacía buscar la solución del gran problema del alma.

La duquesa de Pomar se casó en segundas nupcias con lord Caithness.

Fué amiga y discípula de Helena P. Blavatsky, y Presidenta en París de una Rama de la Sociedad Teosófica.

Su gran fortuna le permitía el recibir á los más altos personajes del mundo entero, y la hospitalidad que les daba era realmente principesca.

Era rubia, de estatura elevada y de gran hermosura y tuvo muchos pretendientes á su mano.

Su magnífica casa de la Avenida Wagram, alojaba durante varios días á numerosos teósofos.

La duquesa de Pomar era de un natural serio, casi místico, el que estaba velado por una sonrisa y un aire jovial.

Todas las personas que la trataban, se sentían atraídas hacia ella.

Con motivo de su muerte se recordaba el encanto que rodeaba sus recepciones, en las que ella se complacía en agrupar y poner en contacto á los más diversos espíritus, pues en sus salones charlaban brahamas y buddhistas con mujeres de la aristocracia inglesa y francesa, en ellos discutían sin animosidad y admirándose de entenderse como hermanos, sacerdotes católicos, pastores protestantes y rabinos.

La duquesa de Pomar descendía por su madre de los marqueses de Northampton, y su padre fué un español, el señor de Mariátegui. La fortuna de sus padres era considerable.

En su juventud, era el encanto de la alta sociedad española.

Casada con el general duque de Pomar, y en los primeros años de sus esponsales, dió en su palacio grandes fiestas y recepciones.

Su amistad con la reina Isabel era íntima.

Con motivo de la muerte del duque de Pomar, ella pasó á Inglaterra con el fin de velar por la educación de su hijo, quien estudiada con los jesuítas de Beaumont-Collêge en Wíndsor.

Lord Caithness, uno de los más grandes senpres de la Escocia, se enamoró de ella.

Desde hacía mucho tiempo la duquesa se había apasionado con una extraña simpatía por la infortunada María Stuardo, siendo esto el preludio de lo que debía suceder más tarde.

Diversos incidentes le probaron más tarde que ella estaba bajo una influencia espiritual todavía mal definida, pero de la cual no podía dudar. La duquesa publicó entonces su libro *Old truths in a new light.* (Verdades antiguas bajo una nueva luz). Esta publicación fué mal vista por el clero. Un gran dignatario de la Iglesia escocesa creyó de su deber el dirigir á la autora una advertencia dándole paternalmente el consejo de no ocuparse de esas cosas que ella no podría comprender porque eran asuntos fuera de su competencia.

Lady Caithness, manifestó no querer usurpar los derechos y privilegios del clero, pero declaró que no podía dejar de prever las cosas que iban á tener lugar en el mundo, y que parecía que nadie á su alrededor la comprendía.

Al decir esto, hacía alusión á revelaciones de un orden oculto.

Cuanto más recalcitrante se mostraba el clero, lady Caithness se apegaba más á sus queridos estudios, y como estaba dotada de grandes poderes ocultos, los fenómenos de este carácter se manifestaban con gran fuerza.

Desde entonces se volvió María Stuardo su ángel tutelar.

Bajo forma visible é invisible estuvieron en comunicación durante largos años, y esto no era una ilusión ó alucinación, pues varias personas fueron testigos de sus misteriosas relaciones.

Una de sus entrevistas con la reina de Escocia tuvo una gran celebridad. Aquélla tuvo lugar durante la noche, en la vieja Capilla de Holyrood. El fenómeno fué tan real, que una dama que acompañaba á lady Caithness se asustó al ver aparecer la sombra blanca de la reina, en el mismo momento en que bromeaba de ello.

Antes de separarse de lady Caithness, la aparición se inclinó hacia ella, le dió en la frente un caluroso beso, el que se imprimió á tal punto en la piel, que era visible todavía al día siguiente.

Generalmente, la presencia de la reina era anunciada por un delicioso perfume de rosa antes que ella se manifestara, y este perfume fué sentido por varias personas.

Estas apariciones tenían por objeto impulsar á lady Caithness en su vía, haciendo de ella un apóstol de la causa espiritualista. La publicación que hizo de *Serious letters to serious friends*, desarrolló las ideas que prometía en *Old truths*.

Pero la misión de lady Caithness sólo llegó á toda su amplitud cuando se estableció definitivamente en Francia, después de la muerte de lord Caithness.

Ella se complacía en reunir en sus salones de la calle de la Universidad á los teosofistas más distinguidos por su ilustración y talento.

En una extensa carta que dirigió al *Daybreak*, sostenía que empezaba una era nueva para el pensamiento humano, y con esto demostraba su poderosa intuición y los luminosos guías que la inspiraban.

Se entregó con entusiasmo al estudio de la Teosofía, porque ella comprendió que ese era el sendero que la conduciría á la anhelada meta.

Su labor teosófica fué grande, é imprimió varios folletos de propaganda bajo el título colectivo de «Teosofía Universal». Su relación con Mme. Blavatsky, tuvo una gran influencia sobre su vida, dando nuevos rumbos á su inteligencia y á las preocupaciones de su espíritu.

En 1887 fundó una revista bajo el título de *L'Aurore du jour nouveau*, con el fin de difundir las elevadas enseñanzas de la Religión de la Sabiduría ó Ciencia de la Divinidad.

Los artículos teosóficos y espiritualistas que salieron de la pluma de lady Caithness, fueron más tarde reunidos en varios volúmenes.

Escribió un libro admirable: *The Mystery of the ages.*

Lady Caithness murió repentinamente el 2 de Noviembre de 1895.

Los datos que contienen las líneas precedentes los hemos tomado de los apuntes biográficos escritos por el abate J. A. Petit.

La Dirección.

El fin de un ciclo y el advenimiento de una nueva era religiosa, científica y social

(Traducido para La Verdad por su colaboradora Nanda)

Señoras y señores:

Si echando una mirada sobre la historia pasada, uno trata de describir las corrientes de ideas, las tendencias generales que se desprenden del caos de los sucesos, de los cuales el relato constituye la historia, es fácil reconocer que cada gran período histórico, cada era, marca una tendencia, expresa una idea particular; y que esta idea, este pensamiento que se encarna en las naciones, en las razas humanas, es como el alma de esta era.

Hemos guardado respetuosamente en todas estas conferencias el estilo y lenguaje del autor, para quien el francés es un idioma extranjero. La primera de estas conferencias fué publicada y dada en el Salón de los Agricultores, en la rue d'Athènes, el 31 de Octubre de 1919, delante de una numerosa concurrencia, habiendo quedado más de 500 personas sin poder penetrar al recinto.

Las otras dos conferencias, dadas el 28 y 29, fueron reservadas para los miembros de la Sociedad Teosófica. (*N. de la D.*)

Todas estas grandes ideas son necesarias para el perfeccionamiento de la humanidad; ninguna de ellas podía haber sido desatendida.

No se alcanza la perfección de un solo paso; es necesario desarrollar las cualidades una después de otra; cada una es indispensable para la armonía del conjunto, y su reunión constituye la perfección.

Es por esto que cuando uno medita sobre una gran nación, una gran religión del pasado, se ve surgir un pensamiento maestro que domina á todos los otros. Vean el Egipto: ¿cuál es la palabra que marca su historia? Es la palabra Ciencia, Conocimiento. La misma palabra Química se deriva de la palabra egipcia Chern.

Pasemos á la India antigua; ¿en qué principio descansa toda su civilización? En la inmanencia de Dios y la solidaridad de los hombres. Y de estos dos principios fundamentales sobresale la palabra que el Hinduismo dice á la historia: la palabra Deber.

En Persia, donde se desarrolla el Zoroastrianismo: la Pureza, la pureza del pensamiento, del deseo y de la acción, tal es la palabra que ella dice al mundo.

Los Griegos hablan de la Belleza; Roma de la Ley; la religión Cristiana enseña el sacrificio.

Entre las naciones modernas se ve todavía reaparecer y dominar estas ideas porque ellas son como encarnaciones de las naciones de la antigüedad y sus características reproducen bastantes de aquellas de las épocas pasadas: la Grecia renace en la Francia, el Egipto y Roma en Inglaterra y América.

Nosotros, los teósofos, creemos que el desenvolvimiento de estas grandes eras, los desarrollos sucesivos de estos diversos tipos de humanidad, forman la larga evolución que la humanidad persigue paso á paso, y pensamos que la serie de cualidades adquiridas en el curso de este desarrollo corresponde á aquella que uno percibe en el desarrollo del individuo.

Nosotros nos servimos mucho de la ley de correspondencias. Esta ley dice que existe en la naturaleza una correspondencia entre lo pequeño y lo grande, y que podemos conocer lo que está lejos por el estudio de lo que tenemos cerca. De la misma manera encontraremos en el hombre los mismos estados de evolución que en la naturaleza.

Esta ley de correspondencias nos ha sido dada por los místicos, y la ciencia moderna empieza á utilizarla para sus grandes descubrimientos; por ejemplo, la teoría científica moderna de la evolución se basa en el estudio de la embriología. Se ha podido encontrar en la formación del embrión humano los rastros de una larga evolución pasada á través de los distintos reinos de la naturaleza; así en cierto momento se percibe un segmento en el cuello del embrión, y la ciencia declara que este segmento es prueba de que el hombre debe contar á la familia de los peces entre sus antepasados físicos, es decir, que durante un período apartado de su desarrollo, ha tenido la forma de seres que llevan en el cuello los órganos de la respiración.

De la misma manera su corazón muestra, en un momento dado, las tres cavidades del corazón de los reptiles antes de poseer las cuatro cavidades del corazón humano; y la ciencia llega á la conclusión de que el cuerpo humano ha pasado en otros tiempos por el período de desarrollo que tienen actualmente los reptiles.

Es así como la ciencia, después de haber reconocido la semejanza de los períodos de desarrollo en la naturaleza y en el embrión, ha podido, paso á paso, estudiando primeramente el embrión y después el individuo, delinear por la ley de correspondencias la evolución secular de la naturaleza.

La misma ley encuentra su aplicación en el dominio de la psicología, ciencia

que tantos progresos ha hecho en nuestros días.

No se puede estudiar el desarrollo de la conciencia humana de las edades lejanas de nuestro globo; nuestra vista está limitada al muy corto período que llamamos los tiempos históricos.

Pero el sabio, estudiando la psicología del niño, encuentra los grandes períodos de desarrollo de la conciencia humana á través de las edades.

La conciencia del niño, por sus impulsos vivos, sus pasiones rápidas, su vivacidad, sus cambios continuos, esta actividad de los sentidos que más tarde se atenúa, representa el estado de infancia de la conciencia humana.

Más tarde, las emociones, las pasiones, empiezan á dominar en el joven; la juventud se llena de entusiasmo por una idea, un ideal y va adelante sin calcular. En la edad madura el raciocinio se eleva por encima de las pasiones y la calma sigue á la actividad de la juventud.

Estos períodos sucesivos del desarrollo del hombre responden á los grandes ciclos de la evolución de la conciencia humana. Un individuo corresponde á una raza. Mientras la humanidad procede por inmensos espacios de tiempo, comprendiendo millares de siglos, el hombre, en el término de algunos años, se desarrolla copiando á la naturaleza, pasando por las mismas fases.

Ya veis que no son los místicos los únicos que utilizan los métodos de las correspondencias, únicamente que lo que el místico sabe por intuición el sabio lo descubre por observación.

Es á los místicos que debemos este progreso, no lo olvidemos.

¿Será posible aplicar este método no solamente al individuo y á la humanidad, sino también á las razas, á las naciones? No lo creemos; vemos la continuación de las razas reproducida, en el mismo orden del individuo.

Consideremos las razas latinas, tallos de la gran raza céltica; son razas llenas de ardor, de emociones vivas, amando la belleza, la poesía, el ideal, buscando la lucidez, la claridad. Poned frente á ellas las razas germanas ó teutónicas. ¡Qué de diferencias entre las dos! La mentalidad seca, fría, del alemán, del inglés, dan un tipo completamente diferente del tipo del francés, del italiano.

Estos dos tipos, ya lo he dicho, son absolutamente necesarios, y el uno no es mejor que el otro, pero lo que yo desearía precisar con este ejemplo, es que las diferencias que se notan entre las razas, y las sucesivas naciones, se reproducen en los diferentes períodos de la vida del individuo.

Hasta aquí, supongo que la mayor parte de vosotros estáis de acuerdo conmigo.

Yo no sé si en adelante estaremos de acuerdo, porque voy á dejar el pasado para encarar el futuro.

Nosotros, teósofos, pensamos que este principio de correspondencias que se emplea para encontrar el pasado, puede aplicarse al futuro. Pensamos que si es posible,—y es posible,—descubrir en la humanidad algún hombre excepcional, por encima del nivel de la raza, mostrando cualidades que la humanidad no posee y que le han atraído el amor y la veneración de los hombres, pensamos, dije, que este ser es el tipo del hombre del porvenir y que todos aquellos que están avanzados en la raza son verdaderamente para nosotros una promesa de lo que nosotros seremos en tiempos futuros.

Tenemos, pues, que dos hombres se elevan por encima de todos, uno en el Oriente, el otro en el Occidente. El que se eleva en el Oriente es el Buddha; el que domina en el Occidente es el Cristo.

Entre estos dos seres sobrehumanos el parecido es sorprendente; los dos muestran una cualidad que nuestra humanidad todavía no ha desarrollado: esta cualidad es la espiritualidad que por arriba de las emociones, por arriba

de la inteligencia, completa la perfección humana. Se la encuentra en un grado maravilloso en estos dos grandes profetas, fundadores del Buddhismo y del Cristianismo, y cada uno de ellos posee, entre los hombres, un reino que ningún monarca puede adquirir; desde hace cinco mil años, millones de hombres adoran al Buddha en el Oriente; desde hace dos mil años millones de occidentales adoran al Cristo.

¿Qué poder han ejercido? Han ejercido el poder de la sabiduría y el poder del amor; la sabiduría, la única autoridad ante la cual el hombre debe inclinarse. El amor, la fuerza que une á aquellos que están separados por el cerebro y el corazón. Y esta corona que ellos llevan no puede la muerte romperla, ni el tiempo destruirla.

Ellos son para nosotros, no seres únicos, sino los tipos de la humanidad futura. En el Oriente, cuando se le quiere hacer comprender á un hombre que se debe desarrollar, se le dice: «Mira dentro de ti mismo; tú eres el Buddha!» En el Occidente, cuando se desea mostrar á un fiel el camino de la salvación, le dicen: «el Cristo debe nacer en ti!»

Así, la idea dominante en estas mismas religiones es que debemos verdaderamente ver en sus fundadores dos tipos perfectos de humanidad, y hasta un solo tipo, puesto que son tan parecidos.

Ahora, si aplicamos aquí la ley de correspondencias, nos mostrará que semejante á estos dos grandes seres, se desarrollará una raza en el porvenir en la cual la espiritualidad será la característica más poderosa dominando la mentalidad y dominando las emociones.

¿Pero no es posible descubrir desde ya, en el mundo, indicios de esta nueva civilización?

Antes de dar contestación á esta pregunta, necesitamos primero saber lo que es una raza, y lo que se entiende por «raza nueva».

Con esto quiero decir: un cambio físico constituyendo un tipo nuevo y un desarrollo más grande del sistema nervioso, dando nacimiento en la conciencia á un estado nuevo. Conciencia y cuerpo, los dos polos del ser humano, los dos son diferentes en cada raza nueva.

Comparaos á un chino ó á un japonés, y vosotros os daréis cuenta inmediatamente de que por el tipo sois del todo distintos, así como por el rostro y también por la estructura general del cuerpo. Pero es sobre todo por el sistema nervioso que os diferenciáis; un chino puede sufrir graves heridas, mutilaciones, sin sentir el choque nervioso que mataría al ario; nuestro sistema nervioso es mucho más delicado que el suyo y responde á vibraciones que el chino no percibe; esta es la gran diferencia entre las razas.

También la raza que debe nacer será dotada de un sistema nervioso más desarrollado y más sensitivo que el nuestro; podrá responder á vibraciones muy rápidas, muy sutiles, al lado de las cuales las más finas de éstas que percibimos nosotros, parecen groseras y pesadas.

¿Estos sistemas nerviosos empiezan ya á existir? Podemos creerlo, y la prueba, prueba que causa pena, es el número sin cesar creciente de las enfermedades nerviosas, infinitamente más numerosas de lo que jamás han sido. Estas enfermedades se ven en todas partes, pero sobre todo en las personas jóvenes: es la histeria, es todo el desorden debido á un sistema nervioso mal equilibrado; se manifiesta porque en las personas acometidas, el sistema nervioso se ha vuelto demasiado sensitivo, y sufre, en medio de las malas condiciones del ambiente, una tensión extrema.

Hoy día el hombre empieza á evolucionar más rápidamente que el centro donde vive; estas condiciones de vida son buenas para la raza actual, pero aquellas en que se desarrollan los signos de una raza nueva, es decir, nervios más delicados, no pueden soportarlos; demasiado ruido, demasiada agitación,

demasiadas preocupaciones, demasiadas sacudidas. Si no queremos morir en un futuro próximo, será necesario modificar completamente estos ambientes, porque los niños que nacen hoy se aproximan poco á poco al tipo de la raza futura, y empiezan á mostrar gérmenes de cualidades, ya sean de la conciencia, ó del cuerpo, que se desarrollarán en el curso de esta raza próxima.

Muchos niños ya,—lo sé por mi propia experiencia, — tienen los sentidos más penetrantes; se les llama clarovidentes lúcidos. Ellos ven lo que es invisible para los mayores, hablan sin sentir ningún temor, á seres que sus padres no pueden ver y no hacen ninguna diferencia entre los hombres de carne y hueso y estos seres astrales (es el nombre del cual nos servimos) que los rodean.

La niñita de mi propio hijo veía durante largo tiempo un pequeño camarada que ni su padre ni su madre veían; ella sabía su nombre, lo encontraba en la calle, jugaba con él y sentía verdadera pena cuando sus padres le decían: «Pero si no hay nadie aquí, ¿qué quieres decir?»

Yo, sabiendo que existen tales seres alrededor nuestro, aunque invisibles al ojo físico, le decía á mi hijo: No deben ustedes contradecir á esta niña; déjenla jugar como quiera, porque ella ve allí donde ustedes están ciegos, y si la contradicen, le causarán pena y trastorno.

Muchos niños comienzan ahora á ver así; guardaos bien de contradecirles, porque entonces no sabrán lo que es verdadero y lo que es falso.

Existen dos clases de clarovidencia: una es la del salvaje; se encuentra sobre todo en las tribus atrasadas; existe también en las personas cuya inteligencia no está muy desarrollada. Aquellos que poseen esta clase de clarovidencia están mucho menos desarrollados que aquellos que no la tienen. Es lo que llamamos el bajo psiquismo. Proviene de la acción del sistema nervioso simpático y no tiene ninguna relación con el sistema cerebro-espinal de la que forma parte el cerebro, centtro de la inteligencia.

A medida que la inteligencia crece, esta clase de psiquismo desaparece. Más tarde, cuando la inteligencia ha adquirido un gran desarrollo, cuando al mismo tiempo el cerebro está sano y fuerte, entonces empieza otro período de evolución, en el que lo que llamamos el cuerpo astral se desarrolla. La materia que compone este cuerpo astral es infinitamente más sutil que la materia física visible; es análoga á nuestro éter. Al mismo tiempo de desarrollarse este cuerpo, aparecen en él nuevos órganos de sentidos que responden á vibraciones de delicadeza tal, que nuestros sentidos físicos no las perciben.

Tal es el camino que seguiremos todos en el porvenir.

La sensibilidad del sistema nervioso que tantos jóvenes demuestran hoy día, es signo infalible del desarrollo de estos sentidos superiores, y es preciso que se sepa que esto, lejos de ser malo, representa un paso adelante en el sentido normal de la evolución humana.

En el cerebro existen dos pequeños cuerpos cuyo objeto no ha comprendido bien todavía la ciencia, y ellos son: el cuerpo pituitario y la glándula pineal. Ellos son en el cerebro físico, los órganos de esos nuevos sentidos que poseerá la raza futura. El cuerpo pituitario permitirá responder á las vibraciones del plano astral que se compone de materia más sutil que el cuerpo físico. La glándula pineal está destinada á registrar las vibraciones todavía más sutiles, del pensamiento.

Vosotros sabéis que los hombres de ciencia han hecho muchas experiencias de transmisión de pensamiento; esta transmisión es absolutamente análoga á la transmisión de un despacho por el telégrafo Marconi. Cuando pensamos la modificación en la conciencia que corresponde á este pensamiento, engen-

dra en la materia mental circundante una vibración que se propaga en todas direcciones. Si en su campo de acción se encuentra un cerebro en que la glándula pineal esté un poco más desarrollada que lo que lo está generalmente en esta época, el pensamiento inmediatamente se reproduce ahí, absolutamente como la onda hertziana se regista en el aparato receptor.

El cerebro posee entonces actualmente los órganos necesarios para emitir y reproducir las vibraciones del pensamiento. En la próxima raza, el sistema nervioso, debiendo estar más desarrollado, los órganos estarán en plena actividad. Empiezan ya á funcionar en algunas personas, porque cuando la humanidad se halla en punto de dar un paso hacia adelante, se encuentran siempre algunos que se adelantan á su raza.

Es posible por medios artificiales hacer más rápido el desarrollo de estos órganos. Mi jardinero, que conoce las leyes de desarrollo de las flores, puede crear una nueva división del género, reuniendo para ello las condiciones buenas y evitando las malas; lo mismo sucede entre nosotros: aquellos que sepan seguir las leyes naturales, porque nadie se puede apartar de la vía trazada por la naturaleza,—esos llegarán más pronto.

Disipemos, pues, la ignorancia, que es el gran obstáculo en el camino de la humanidad, y tratemos de conocer estas leyes; obedeciéndolas haremos mucho más rápido el progreso de la raza.

Y ahora que os he hablado de la venida próxima de esta raza más avanzada, y mostrado los primeros indicios de su aparición, averigüemos qué cambios traerá entre nosotros.

Tal vez pensáis que antes que esta raza pueda asir el cetro de la humanidad, tendrá que multiplicarse enormemente bajo pena de no ser nunca sino una minoría.

Esto es un error. *No son las mayorías las que dominan en la naturaleza; la calidad supera á la cantidad. Bien sé que en el Occidente se limitan á contar las cabezas; no las pesan!* (Aplausos).

Dicen que todos los hombres son iguales; ¡esto no es cierto! Los hombres son iguales porque lo es su alma, que es divina, y lo son por su destino y porque todos deben al fin alcanzar la perfección; pero hoy en el curso de la evolución, no. Unos son jóvenes, otros son viejos; unos son enfermos, otros son sanos; se encuentran codeándose inteligentes é incapaces, santos y criminales. *Esa verdad no es sino una palabra, no es la verdad.* (Aplausos).

La naturaleza da siempre el dominio á la raza que evoluciona, una calidad más que las otras. Hoy es una minoría la que domina la tierra; la gran mayoría de los hombres pertenece todavía á lo que llamamos la cuarta raza; hombres de raza amarilla y roja y proceden de ella. No es esta cuarta raza la que gobierna al mundo, porque aunque ella tenga el número no tiene la capacidad. También es á esta nueva raza, cuando esté suficientemente establecida para que se la pueda distinguir de las otras, á la que pasará el cetro de la tierra, y ella lo obtendrá, no por la espada del conquistador, sino por la autoridad de la sabiduría y del amor. ¿Qué cambios traerá ella á la civilización? Os diré cuáles serán ellos en los tres dominios: en el de la Religión, en el de la Ciencia y en el de la Sociedad.

Veamos el estado actual del mundo, desde el punto de vista religioso.

Vosotros podéis desde ya notar algunos cambios. Tenemos la idea de Dios; hasta ahora uno se figuraba un creador separado, aparte del universo; ahora uno empieza á ver á Dios como una sola vida repartida en todo el universo, una vida, una conciencia universal que está en el fondo de todas las cosas, desde el grano de tierra, hasta el arcángel más elevado. Es la idea de la inmanencia de Dios.

Pero esta idea de las más antiguas, es por el contrario una idea moderna, la de un Creador separado del universo. Una de las santas escrituras de la India, contiene un versículo que expresa esta verdad: «Yo he establecido todo el universo con parte de mí mismo y yo, yo quedo».

He ahí la idea antigua. Puede ser que esta idea de la inmanencia de Dios os parezca algo fría, cuando os es presentada por los teólogos. Es, sin embargo, ella la que Göethe prácticamente traduce cuando dice que el Universo es «el traje de Dios». Esta idea significa que en todo lo que es bello, en todo lo que es espléndido, en todo lo que es gracioso, vemos la sonrisa de Dios, que la debilidad del niño, el amor de la madre, la fuerza del padre y la gracia de la mujer, son cualidades divinas por medio de las cuales Dios se expresa sobre la tierra. Vemos á Dios en el silencio de las montañas cubiertas de nieve, en la inmensidad del océano, tan pronto en calma, tan pronto furioso; lo escuchamos en la brisa, lo admiramos en el esplendor del sol.

En ninguna parte no existe nada en que la vida de Dios no sea el sostén y la fuerza. (Aplausos).

Tal vez me diréis: Esto está muy bien, pero nosotros conocemos el otro lado de la cuestión; la miseria inmensa de la humanidad, los sufrimientos múltiples de los hombres, el dolor por todas partes, y lo que es peor, la ignorancia en la que el hombre se debate y sobre todo el pecado que lo mancilla. ¿Hay que ver también en todo esto la inmanencia de Dios?

¡Pero sí! Un versículo de la Santa Escritura de los Hebreos, dice así:

«Si me remonto al cielo, tú estás ahí. ¡Si me escondo en los infiernos, tú estás ahí también! El hombre puede caer en una degradación inaudita, debajo de las profundidades de su degradación está la profundidad de la sabiduría y del amor de Dios.

El destino de la humanidad es la Perfección y la conducen por este camino. Cuando el hombre, en su ignorancia, se levanta contra estas leyes, ellas lo destruyen y Dios se manifiesta entonces por el sufrimiento; destruyéndonos la ley nos enseña la lección que debemos aprender y tendremos siempre tiempo para aprender, porque somos eternos. La perfección segura, he ahí la esperanza eterna de la humanidad.

Es en esta idea maestra que la raza futura basará su religión.

Por otra parte, podéis reconocer que dos ideas se hallan ahora en conflicto: una se llama dogma y la otra misticismo.

El dogma es una verdad, ó más bien lo que se cree una verdad, impuesta al individuo por una autoridad de afuera. Puede posiblemente ser cierto el dogma; su carácter esencial es que es impuesto por una autoridad exterior.

El misticismo, es el alma humana que, siendo divina, reconoce la verdad en cuanto se encuentra en presencia de ella.

Aquí la autoridad viene del alma misma, y no de afuera. Es esta la diferencia.

Estas ideas se encuentran en todas las religiones, pero es el misticismo que inspira á los santos. A veces la iglesia católica se ha levantado en contra del misticismo, temiendo que sea un peligro para los que se alistan en la vida de santidad.

Es un error, porque es únicamente por este desarrollo interior que se vuelve uno verdaderamente religioso. Fuera del misticismo no hay sino ceremonias de ritual muy útiles para las almas poco avanzadas, pero que bien pueden descuidar aquellos en quienes la espiritualidad empieza á desarrollarse. La voz de Dios innata en el alma es más fuerte que la voz exterior, cualquiera que sea la autoridad de que se revista. En el porvenir, el misticismo se desarrollará y todos los hombres elevados serán místicos.

Las doctrinas religiosas presentan un aspecto completamente diferente, según

se les considere bajo el punto de vista del dogma, ó bajo el punto de vista del misticismo. Para aquel que acepta la autoridad del dogma, el Cristo es un Salvador que se ha encarnado para ayudar al hombre. Según el místico, el Cristo es una vida que germina y se despliega en el alma y, según la palabra del apóstol San Pablo, el hombre mismo se vuelve Cristo.

Hay aquí, como lo veis, una diferencia, diferencia de actitud.

Tenemos entonces dos grandes cambios, los más grandes, creo, que se producirán en el porvenir, del punto de vista religioso: cambio respecto de la idea de lo que es Dios; y reconocimiento de la superioridad del misticismo sobre el dogma.

En esta religión futura escontrará su lugar todo lo que hay de verdad en las religiones actuales. Los dogmas se conservarán, pero, para los ignorantes, para aquellos que es necesario instruir porque no son capaces de aprender sólos, la actitud interior del místico será la de todos los hombres elevados.

Pasemos á las modificaciones que traerá la era nueva al mundo científico.

Nuestras ciencias son ciencias de observación, y es su gloria. El hombre de ciencia observa y no acepta sino aquello de lo cual tiene seguridad. Pero ahora las observaciones se hacen cada vez más delicadas y difíciles, porque la ciencia empieza á penetrar en regiones de materia más sutil, donde sus instrumentos son ciegos. Ella ha conquistado el dominio de los sólidos, de los líquidos y casi de los gases; pero más arriba se extiende el inmenso reino del éter, que se le escapa. El sabio no puede ni pesarlo en sus balanzas, ni verlo en sus microscopios; esta materia es demasiado sutil para que se le pueda alcanzar por estos medios.

¿Qué encontrará la ciencia nueva para salir de esta dificultad?

Nos enseñará á desarrollar sentidos más agudos, más perfectos, á volvernos á lo que llamamos clarovidentes.

El ojo del clarovidente ve donde el ojo físico actual no alcanza todavía á ver; los átomos del químico le son visibles, puede describirlos, clasificarlos, son para el clarovidente un hecho de observación directa. Y estos son los medios que más tarde desarrollaremos en nosotros.

Actualmente podemos ya percibir algunas de las vibraciones más lentas del éter, las vibraciones luminosas, eléctricas, hasta sonoras, porque no es el aire únicamente, sino también el éter, el que vibra por el sonido. Poco á poco podremos habituar á nuestros sentidos á responder á vibraciones etéricas más y más sutiles, hasta que hayamos alcanzado la cúspide de la evolución humana, bajo el punto de vista del cuerpo, como bajo el punto de vista de la conciencia.

En estos nuevos medios de observación se basarán las ciencias del porvenir; tal es el camino que se abre delante de nosotros.

Podemos desde ya encaminarnos en esta vía. Sería posible constituir un cuerpo de clarovidentes científicos con sujetos elegidos (no con clarovidentes inferiores, que no sabrían prestar ningún servicio á la ciencia). Esto sería útil en un principio y sería seguramente puesto en ejecución más adelante.

¿Y los descubrimientos de la medicina que tanto orgullo nos causan? ¿Qué diremos de ellos?

¡La medicina va por un camino que terminará en un callejón sin salida! (Aplausos).

Sé muy bien, mis amigos, que me voy á poner en desacuerdo con muchos de vosotros, pero es preciso que lo diga, es preciso que denuncie á este crimen moderno llamado vivisección. (Vivos aplausos).

No es por ahí que se encontrará la salud; ¡es imposible! Un método tal no puede dar más que venenos.

La medicina actual neutraliza un veneno por medio de otro, pero cuando

se obtiene si un equilibrio momentáneo entre dos venenos, llamar á ese estado salud es un abuso de palabras.

La salud depende de una mente pura, del dominio de las pasiones y de las emociones.

Jamás se podrá tener un cuerpo sano mientras el cerebro esté lleno de pensamientos viciosos y el alma esté agitada por pasiones bajas. (Aplausos).

¡El hombre crea sus enfermedades por sus vicios, después atormenta á los animales para curarse! No es de esta manera que lo conseguirá.

Sé que muchas veces se pueden equilibrar los efectos de una enfermedad que envenena al cuerpo, por medio de los efectos contrarios de un veneno, pero no es, no puede ser la salud lo que resulte de semejante tratamiento; es una pérdida cada vez más rápida de la vitalidad, es la decadencia de la nación, es el fin de la raza, es el abismo.

Al lado de la vivisección se presenta otra cuestión. El cuerpo humano ha sido construído en el curso de miles de siglos, siguiendo su evolución á través de cuerpos animales, después poco á poco se ha vuelto capaz de sentir emociones, de concebir pensamientos más altos que los que los animales son capaces de concebir. Su objeto es seguir sin cesar su desarrollo hasta alcanzar la perfección. Si analizamos este cuerpo humano, vamos para atrás en vez de ir para adelante. Todas esas picaduras, todas esas inyecciones sacadas de cuerpos de animales atormentados, no solamente os darán enfermedades en vez de salud, sino que degradarán vuestro cuerpo, el que no podrá ya expresar las más altas ideas, las más nobles emociones; tendréis de más en más un cuerpo animal y no un cuerpo humano.

En verdad es demasiado grande el premio para que lo perdamos así. ¡Vale más por cierto sufrir la enfermedad y hasta perder la vida que perder la compasión! (Vivos aplausos).

No somos únicamente cuerpos, somos también conciencias. No hay más que una ley en el mundo, y aunque distingamos un mundo físico, un mundo moral, un mundo intelectual, los tres no forman sino uno, gobernado por esta ley única.

Alguien ha dicho, aquello que no es moral no es científico. Esta idea no está todavía admitida, y, sin embargo, no es posible poder considerar al hombre como constituído de varias partes distintas, de las cuales una comete crímenes y la otra se entrega á los más nobles sentimientos.

¿Qué debe entonces hacer la medicina?

Debe primeramente preocuparse de la higiene del alma; ella debe decir á todos: si queréis una buena salud, sed virtuosos. ¡Al contrario, se disculpan los vicios so pretexto de que son naturales! No, no son naturales; son en contra de la naturaleza del que marcha hacia la perfección.

Pero existen otros medios que uno empieza á entrever. Se ha descubierto, en la imaginación, un medio de curar muchas enfermedades, y los médicos se sirven de él cada día más.

Uno de ellos ha hecho una estadística de los medicamentos empleados en los hospitales desde algunos años y ha comprobado el resultado que los gastos de medicamentos alcanzaban hace algunos años á doce francos por cabeza, mientras que este año bajaron á cuatro. Se alejan, como lo veis, de los medicamentos; y los reemplazarán por medio de la acción mental.

Cada vez más se seguirá este camino, porque la imaginación es verdaderamente el poder creador en el hombre; lo que uno piensa es lo que uno se vuelve. Esta es la ley del pensamiento y también la ley de la salud, porque si uno piensa bien, el cuerpo está sano.

Llegamos por fin á los cambios que deben modificar al mundo social actual. Estos cambios se pueden resumir en una sola palabra: Fraternidad. Es bajo el

punto de vista de fraternidad que voy á considerar dos cuestiones muchas veces debatidas, dos problemas de los más importantes: la actitud respecto á los criminales; la organización de la industria.

¿Qué es un criminal? Es un ignorante que hay que enseñar ó un enfermo que hay que curar. Las prisiones debieran ser escuelas ú hospitales; ayudarían entonces en vez de destruir. Yo no digo que hay que dejar en libertad á los condenados para que puedan hacer daño impunemente á la sociedad; digo que hay que tratarlos como á niños enfermos. Es así como, en la nueva civilización, la fraternidad se manifestará para con los condenados.

En la América del Norte hay, lo sé, prisiones abominables, pero en algunas partes empiezan á emplear el sistema de reparación moral en vez de hacer uso de castigos: lo que se llama el sistema de probación es verdaderamente fraternal. Si algún ciudadano honorable, hombre ó mujer, se hace responsable por un criminal joven, el juez se lo entrega. El preso no está en libertad; el que lo ha reclamado no lo lleva á su casa, pero lo hace su amigo, conversa y se pasea con él, lo conduce á veces á sitios de diversión, y le ayuda á encontrar algún medio de buscarse la vida; en una palabra, él se considera como un hermano mayor que dirige á un hermano menor.

Existen también institutos análogos para los niños. En la ciudad de Nueva York solamente hay más de cinco mil niños que, después de haberse tenido que presentar en los tribunales, han sido de esta manera salvados y han llegado á ser ciudadanos respetables.

Es de este modo que el problema de la criminalidad debe ser encarado: nada de sentimentalidad, pero un socorro sabiamente prestado; eso es lo que los criminales deben esperar de nosotros.

Hay otro punto igualmente importante: es que no se debe de fijar de antemano la duración de una pena.

La pena debe ser indeterminada y aplicada hasta que el condenado sea juzgado apto para conducirse honradamente. Un enfermo no es enviado á un hospital por una semana ni por un mes; se le deja ahí hasta que está curado. Es lo mismo con la enfermedad del crimen. Un condenado no debe volver á la sociedad si es tan malo como antes. Debemos enseñarle el deber y la disciplina hasta que haya llegado á disciplinarse él mismo, porque la libertad no es buena sino para el hombre verdaderamente libre; el que no se sepa dominar no es libre y no se le debe dejar en libertad; no es sino un esclavo entre cuyas manos la libertad pone un arma contra la sociedad. (Aplausos).

En cuanto á lo que concierne á la industria, hasta ahora la lucha ha prevalecido, pero una nueva forma de organización se trasluce: la cooperación. Ella será la base de la organización industrial futura. (Aplausos).

La Francia adelanta hoy rápidamente por este camino; ella está á la cabeza de la idea de la cooperación en la industria; ella está en el buen camino, porque realiza así el pensamiento del porvenir.

En América igualmente, — casi todos los problemas sociales se presentan de una manera precisa,—se fundan de más en más los *trusts*. El trust es una pequeña asociación de tres ó cuatro personas que organizan una industria para ellas mismas con el fin de acumular millones; su objeto es puramente egoísta, pero ellas no saben lo que llegarán á ser en el porvenir los trusts. Cualquiera que sea su objeto, esta clase de organización se ha creado y quedará; más tarde pasará á manos de la nación; el trust continuará funcionando, pero los resultados, en vez de acumularse entre pocas manos, serán repartidos para el bien de la nación. ¡Es un cambio inmenso! ¿Cómo podrá llegar á ser?

¿Por la revolución, la revolución provocada por el hambre, la ignorancia y la miseria?

Eso no conduciría á un estado social más feliz, mas hay un solo camino de salvación: es el camino del sacrificio! Este inmenso cambio social vendrá, no por la revolución de los desgraciados, sino por la renunciación de los privilegiados. (Grandes aplausos).

He ahí lo que contiene el porvenir para nosotros.

Vosotros me diréis: ¡Pero para que pueda ser así habrá que cambiar la naturaleza humana!

Es verdad, pero la naturaleza humana cambia de día en día; no sois los mismos hoy que en la edad media.

En esa época, si un hombre os insultaba montabais á caballo y tirabais la espada contra él; ahora uno solicita la intervención de un agente de policía. ¿No hay ahí un cambio inmenso en la naturaleza humana?

Este cambio continuará. De más en más el hombre se alejará de la fuerza para dejarse guiar por la razón.

Existe en nuestros días una nación que ha marchado en esta vía con resultados magníficos: es el Japón.

Había en el Japón una clase privilegiada, poseyendo más privilegios que ninguna otra clase en otros tiempos en Europa; toda la fuerza, todos los poderes, eran para ella. ¡Si en la calle un hombre ordinario tocaba á un hombre de esta casta, éste lo podía matar!

Pues un día, movida por un impulso magnífico de sacrificio, esta casta depositó todos sus privilegios á los pies del soberano y descendió entre el pueblo, y de este sacrificio nació una nueva nación.

Lo que se ha hecho en el Japón, puede también hacerse en Europa y en América. Lo que parece mostrar la posibilidad de ello es que hoy no son los más pobres los más descontentos con la organización social; el mayor descontento está en aquellos que, aunque están gozando de las ventajas del estado actual de las cosas, no pueden soportar la vista de las miserias de los desgraciados y ansían ayudarles. No sufren por ellos mismos pero son atacados por los sufrimientos de los otros. (Aplausos).

Ahí está la esperanza del porvenir para la que debéis trabajar, vosotros hijos de la Francia, madre de nuestras ideas sublimes de libertad y de fraternidad, de la Francia, la que por todas partes de Europa ha llevado el estandarte del idealismo. Es á esta Francia idealista á la que llamo y á la que digo: ¡Levántate del materialismo que te mancilla! Inscribe de nuevo en tu oriflama las palabras Deber y Espiritualidad y marcha á la cabeza de la humanidad, de la humanidad que va hacia la perfección. (Repetidos aplausos). (1)

(1) Conferencia dada en Paris á los miembros de la Sociedad Teosófica en el salón de la Sociedad de Geografía de Francia, por la Señora Annie Besant, Presidenta de la citada Sociedad, el día 31 de octubre de 1909.

El principio de la Sexta Raza Raíz

(Traducido del inglés para LA VERDAD por José Melián, M. S. T.)

LA VISIÓN DEL REY ASOKA

Hace unos doce años tuve el honor de asociarme á nuestro Presidente en el examen de algunas de las vidas anteriores del Coronel H. S. Olcott. La mayor parte de los miembros de la Sociedad saben que en la encarnación anterior á esta última, fué el gran rey buddhista Asoka; y los que han leído un pequeño memorándum sobre su historia pasada que escribí para la Convención Americana del año último, recordarán que cuando se aproximaba el fin de aquella vida, tuvo un tiempo de gran depresión y duda, para disipar la cual un Maestro le mostró dos vistas notables, una del pasado y otra del futuro. Se había lamentado mucho de su fracaso en realizar todos sus planes, y su duda principal había sido respecto á poder perseverar hasta el fin, conservando el lazo de unión con un Maestro, hasta llegar á alcanzar la meta. Para desvanecer esta duda el Maestro le explicó primeramente, por medio de una visión del pasado, cómo la relación entre ambos había sido originalmente establecida hacía largo tiempo en la Atlántida y cómo le había hecho entonces la promesa de que ese lazo no se rompería jamás; y después, por medio de otra visión del futuro, El se le mostró como el Manú de la Sexta Raza Raíz, y al Rey Asoka como un lugarteniente á sus órdenes en aquel elevado cargo. La primera visión ya la he descripto en el artículo «Fiel hasta la Muerte»; la última es la que deseo describir ahora como introducción del más extenso relato que tengo que hacer.

La escena se desplegaba en un hermosísimo paisaje á modo de parque, donde los cerros cubiertos de flores terminaban sus suaves pendientes en un mar de zafiro. El Maestro M. se hallaba de pie rodeado de un pequeño ejército de discípulos y ayudantes, y en el momento en que el fascinado rey contemplaba la encantadora escena, el Maestro K. H. apareció en ella, seguido de su banda de discípulos. Los dos Maestros se abrazaron, los grupos de discípulos se mezclaron cambiando gozosos saludos, y aquel cuadro maravilloso se desvaneció entonces de nuestra absorta vista. Pero la impresión que nos dejó ha permanecido sin debilitarse, trayéndonos cierto conocimiento más extraño que cuanto pudiera decirse, y que infunde reverencial temor. La vista que usábamos entonces era la del cuerpo causal (1), por cuya razón los Egos que componían aquella multitud eran claramente distinguibles por nuestra visión. Muchos de ellos los reconocimos instantáneamente; otros, que entonces no conocíamos, los hemos encontrado después en el plano físico. Cosa ésta, verdaderamente, más extraña que cuanto pueda expresarse: encontrar (quizá al otro lado del mundo) algún miembro de la Sociedad á quien físicamente no hemos visto nunca y cambiar á espaldas suya una mirada que telegrafía tal pensamiento diciéndonos: «he aquí otro que estará con nosotros hasta el fin».

También sabemos quiénes *no* estarán

(1) Vehículo del Ego superior, ó séase de nuestra alma espiritual, lo que hace reflexionar acerca del grado de evolución que necesariamente habían ya alcanzado ambos investigadores.

(*N. del T.*)

allí; pero de esto, gracias á Dios, no estamos llamados á hacer deducciones, porque sabemos que un gran número que no se hallarán en el principio de la Raza, se unirán á ella más adelante, y también que hay otros centros de actividad relacionados con la obra del Maestro. Este centro particular que estamos examinando existirá con el objeto especial de la fundación de la nueva Raza Raíz, y, por tanto, será único; y sólo aquellos que por medio de una preparación cuidadosa propia se hagan aptos para tomar parte en esta obra peculiar, pueden figurar en ella. Precisamente, á fin de que la naturaleza de esa obra y la clase de educación que se requiere para ella sea claramente conocida, es por lo que me ha sido permitido exponer ante nuestros miembros este bosquejo de esa vida futura. Esa preparación propia envuelve el propio sacrificio llevado á lo supremo, y una anulación rigurosa de la personalidad, como se verá muy claramente á medida que avancemos en nuestro relato; así como también implica una confianza absoluta en la sabiduría de los Maestros. Muchos miembros muy buenos de nuestra Sociedad no poseen aún estas cualidades, por lo que, por muy desarrollados que se hallen en este sentido, no pueden tener sitio en esta banda especial de trabajadores, pues la labor del Manú es muy grande y no tiene fuerza ni tiempo que gastar en argüir con los recalcitrantes que creen saber más que El. La obra externa de esta Sociedad continuará, sin embargo, en esos siglos futuros, y en sus ramificaciones enormemente extendidas habrá sitio suficiente para todos los que quieran ayudar, aun cuando no sean aún capaces de la sublime renunciación de sí mismos, que se requiere de los que ayudan al Manú.

Nada de lo que vimos en aquel tiempo, en esa visión enseñada al Rey, nos dió clave alguna ni de la fecha del suceso previsto ni del sitio en donde ha de tener lugar, aunque actualmente nos hallamos en posesión de todos los informes que conciernen á dichos puntos. Entonces sólo sabíamos que la ocasión era importante y estaba relacionada con la fundación de la nueva Raza; verdaderamente eso mismo le fué comunicado al Rey Asoka, y conociendo como conocíamos los cargos que nuestros dos reverenciados Maestros tienen que desempeñar en la Sexta Raza Raíz, pudimos fácilmente asociar las dos ideas.

EL DEVA PROTECTOR

Así había quedado este asunto hasta hace algunas semanas, sin que tuviéramos idea de que se nos presentarían mayores aclaraciones sobre el particular. De repente, y *en apariencia* por un mero accidente, el asunto volvió á presentarse y una investigación en un departamento de la enseñanza muy alejado de la fundación de la Sexta Raza Raíz, se vió que conducía derechamente al corazón mismo de su historia, arrojando un torrente de luz sobre sus métodos. Estaba yo hablando con un grupo de amigos acerca del pasaje en el *Jñánesheari* que describe el yogi como «oyendo y comprendiendo el lenguaje de los devas», y trataba yo de explicar en qué maravillosos éxtasis de colores y sonidos se expresan ciertos órdenes de los grandes ángeles, cuando me di cuenta de la presencia de uno de ellos que en varias ocasiones anteriores ha tenido á bien ayudarme en mis esfuerzos para comprender los misterios de su gloriosa existencia. Viendo, á lo que supongo, lo inadecuado de mis esfuerzos para hacer la descripción, puso ante mí dos pequeñas vistas singularmente vívidas, y me dijo: «Ahí tenéis, describidles esto».

Cada una de las vistas mostraba el interior de un gran templo de una arquitectura que no se asemeja á ninguna de las que conozco, y en cada uno de ellos un deva oficiaba de sacerdote, di-

rigiendo las devociones de una gran congregación. En uno de los templos, el oficiante producía sus resultados totalmente por medio de la manipulación de un espléndido é indescriptible despliegue de colores, mientras que en el otro caso era la música el medio por el que de un lado despertaba las emociones de su congregación, y de otro expresaban sus aspiraciones á la deidad. Más adelante daré una explicación más detallada de estos templos y de los métodos en ellos adoptados; por ahora tengo que dedicarme á las investigaciones posteriores, cuyo punto de partida había sido lo ya descripto. El deva que mostraba estas vistas explicó que representaban escenas de un futuro en el cual los devas actuarían mucho más libremente entre los hombres que lo que lo hacen al presente, ayudándoles no sólo en sus devociones sino también de muchas otras maneras. Dándole las gracias por su bondadosa ayuda, describí aquellos encantadores cuadros á mi grupo lo mejor que pude, haciendo él mismo de vez en cuando algunas observaciones (1).

VIENDO EL FUTURO

Cuando terminó la reunión del grupo, y una vez que me encontraba solo en mi habitación, recordé aquellos cuadros con el mayor placer, los fijé en mi mente en sus más pequeños detalles, y traté de descubrir hasta qué punto sería posible ver en relación con ellos otras circunstancias anexas. Con grandísima satisfacción mía vi que esto era perfectamente posible—que podía por un esfuerzo, extender mi visión desde los templos á la ciudad y á los campos que los rodeaban, y podía de esta manera ver y describir en detalle esta vida del futuro. Esto, naturalmente, sugiere una multitud de preguntas referentes á la clase de clarovidencia por la cual puede preverse el futuro, la extensión que se supone que alcanza ese futuro, y hasta qué punto si es que sea posible, es modificable lo que se ve por la voluntad de los que son actores en el drama, ¿por qué si todo está desde luego determinado y no pueden cambiarlo nos volvemos á ver frente á frente con la fastidiosa teoría de la predestinación? (1). No soy más competente para resolver esta cuestión del libre albedrío y de la predestinación, que cualquiera de los miles que han escrito sobre el particular, pero á lo menos puedo atestiguar un hecho indubitable, y es que *existe* un plano en el cual el pasado, el presente y el futuro, han perdido sus características relativas, y en el que cada uno de los tres está tan real y absolutamente presente en la conciencia de los demás.

Yo he examinado muchas veces los anales del pasado, y más de una vez he descripto cuán absolutamente reales y vívidos son tales anales para el investigador. El vive, simplemente, en la escena, y puede mirarla desde afuera como un simple espectador, ó identificar su conciencia en ese momento con la de alguna persona que esté tomando parte en esa escena, teniendo así la grandísima ventaja de una opinión contemporánea en el asunto que se investiga; y sólo puedo decir que en esta visión, la primera extensa y relacionada del futuro cuyo examen he emprendido, la experiencia fué precisamente semejante; que este futuro era en un todo tan real y vívidamente presente, como

(1) Estas escenas con el deva tenían lugar naturalmente en un plano suprafísico asequible únicamente á los clarovidentes.

(*N. del T.*)

(1) Precisamente bajo este aspecto especial de tan debatida cuestión, el aspecto de lo «Eternamente Presente» y de la «Inmutabilidad de lo Absoluto», se escribió el artículo en «Sophia» de 1907 ¿Existe el libre Albedrío?, el que remitimos al lector ó á quien este punto interese.

(*N. del T.*)

cualquiera de aquellas escenas del pasado, ó como la habitación en que estoy sentado ahora al escribir; que también en este caso existen las dos posibilidades—la de contemplar el todo como un espectador ó la de identificarse con la conciencia de alguno que esté actuando en tal escena, y por este medio darse exacta cuenta de cuáles son sus motivos y de cómo le parece la vida.

Como durante parte de la investigación sucedió que estaba presente conmigo en cuerpo físico uno de los que claramente veía actuando en aquella comunidad del futuro, hice un esfuerzo especial para ver hasta qué punto le sería posible á ese Ego, por su acción en los siglos que mediaban, el impedir tomar parte en ese movimiento ó modificar su actitud respecto del mismo. Me pareció claro, después de un examen cuidadoso y repetido, que *no* podía evitar ni modificar de un modo apreciable este destino que se hallaba ante él; pero la razón por qué no podía hacerlo, era que la Monada sobre él, el Espíritu mismo dentro de sí, actuando por medio de la parte de sí mismo aun por desarrollar como Ego, había ya determinado respecto de este punto, y puesto en acción las causas que deben producirlo inevitablemente. El Ego tenía, incuestionablemente, una gran libertad en esos siglos intermedios. Podía moverse fuera del camino que le había sido trazado, ya hacia un lado ó hacia otro; podía apresurar ó retardar su progreso en él, pero, no obstante, el poder compulsor inexorable (que era además al mismo tiempo su yo más verdadero) no permitiría una divergencia de él tan absoluta y final que le hiciera perder la oportunidad que tiene ante sí. La Voluntad del hombre verdadero está ya determinada y esa Voluntad ciertamente prevalecerá.

Sé muy bien la excesiva dificultad del pensamiento en este asunto, y en modo alguno pretendo en lo más mínimo asentar ninguna nueva solución para el problema; yo no hago más que presentar un motivo más sobre el asunto para su estudio, en la forma de determinado testimonio. Por lo pronto me bastará declarar que por mi parte yo sé que lo que he descripto es una pintura exacta de lo que inevitablemente sucederá; y, sabiendo esto, lo pongo ante nuestros lectores como un asunto que debe ser de profundo interés para ellos al mismo tiempo que un gran estímulo para los que se sientan capaces de aceptarlo, manifestando á la vez que no siento el menor deseo de darlo á conocer á aquellos que aun no han adquirido la certeza de que sea posible prever el remoto futuro hasta en sus más mínimos detalles (1).

LA SEXTA RAZA RAIZ

Se puso en claro que estos vistosísimos oficios del templo no representaban el culto ordinario de la época, sino que sólo tenían lugar en una determinada comunidad de personas que vivían aparte del resto del mundo, y poca investigación más se necesitó para demostrarnos que esta era la misma comunidad cuya fundación había sido la causa de la visión mostrada al Rey Asoka hacía tanto tiempo. Esta comunidad es, en suma, la segregación hecha por el Manú de la Sexta Raza Raíz, pero que en

---

(1) Siendo el Pasado y el Futuro puramente conceptos ilusorios connaturales de la Mente finita y siendo la realidad tal, lo INMUTABLEMENTE PRESENTE, claro es que en ese ETERNO PRESENTE está incluído lo que la Mente humana conceptúa como Futuro Infinito; y es lógico suponer que debe estar en los poderes de todo Mahatma el objetivar akashicamente cualquier escena ó época de lo que es futuro para nosotros, y aun quizá, hasta cierto punto, para el Mahatma mismo, porque El también vive aún en el espacio y el tiempo, puesto que progresa. Para tener una idea de la posibilidad como hecho real y efectivo del PRESENTE INMUTABLE Y ETERNO, volvemos á recomendar, á quien interese la lectura del artículo ¿Existe el Libre Albedrío? de «Sophia» de 1901, donde se demuestra *gráficamente*. (*N. del T.*)

lugar de conducirla á sitios remotos y desiertos, inaccesibles al resto del mundo (como hizo el Manú de la Quinta Raza) nuestro Maestro la sitúa en medio de un país populoso, y la preserva de mezclarse con las demás sólo por medio de vallas morales. Así como el material para la *quinta* Raza Raíz tuvo que tomarse de la *quinta* subraza del tronco Atlante, así también los cuerpos materiales de los que ha de surgir la *Sexta* Raza Raíz, tienen que ser elegidos de la *sexta* subraza de nuestra presente raza Aria. Es, por tanto, muy natural que esta comunidad sea establecida, como se vió que lo estaba, en el gran continente de Norte América, en donde ya se están tomando medidas para el desarrollo de la sexta subraza. Es igualmente natural que la parte del continente escogido sea el que, tanto en paisajes como en clima, se aproxime más á nuestro ideal del Paraíso, ó sea la California Baja. Se ha visto también que la fecha de los sucesos fotografiados en la visión del Rey Asoka, esto es, el hecho de la fundación de la comunidad, es casi exactamente á setecientos años de nuestra época actual; pero las vistas mostradas por el Deva y las reveladas por las investigaciones á que aquéllas dieron lugar, pertenecen á un período de unos ciento cincuenta años más tarde, cuando la comunidad está ya por completo establecida y dependiendo de sus propios medios.

FUNDACIÓN DE LA COMUNIDAD

El plan es el siguiente. De la Sociedad Teosófica, tal como es hoy, y tal como será en los siglos futuros, el Manú y el Gran Sacerdote de la Raza futura, escogen aquellas gentes que son por completo sinceras y que se han dedicado por entero á Su servicio, y les ofrecen la oportunidad de ser Sus cooperadores en esta gran obra. No hay que negar que la obra será ardua, y que requerirá el mayor de los sacrificios de parte de aquellos que tengan el privilegio de tomar parte en ella. El Logos, antes de llamar á la existencia esta parte de su Sistema, tenía en Su mente un plan detallado de lo que pensaba hacer con ella—qué nivel debe alcanzar cada Raza en cada Ronda, y en qué puntos debe diferenciarse de sus predecesoras. La totalidad de Su poderosa forma de pensamiento, existe aún ahora en el plano de la Mente Divina; y cuando se nombra á un Manú para que se haga cargo de una Raza Raíz, su primer procedimiento es materializar esa forma de pensamiento, abajo, en un plano en donde la pueda tener á mano para cualquier referencia. Su tarea consiste luego en tomar del mundo existente aquellos hombres que más se asemejan á ese tipo, reunirlos aparte del resto, y desarrollar gradualmente en ellos, en cuanto sea posible, las cualidades que especialmente han de constituir las características de la nueva Raza. Cuando haya llevado este proceso á la perfección mayor que le sea posible con el material de que ha podido disponer, el mismo Manú encarnará en el grupo segregado. Como quiera que desde hace mucho tiempo ha agotado todo karma contrario, es perfectamente libre para moldear todos sus vehículos, causal, mental y astral, exactamente con arreglo á la copia que el Logos pone ante El. Sin duda alguna puede ejercer una gran influencia sobre su vehículo físico, aun cuando tiene que deber éste á padres que, después de todo, pertenecen aún á la Quinta Raza Raíz, por más que hayan sido especializados en gran parte.

Solamente aquellos cuerpos que físicamente desciendan en línea directa de El, constituirán la nueva Raza Raíz; y puesto que El, á su vez, es claro que debe casarse en la antigua Raza Raíz, el tipo resultante no será absolutamente puro. Para la primera generación, sus hijos tienen también que casarse con individuos de la raza anterior, aunque, por supuesto, dentro de los límites del

grupo segregado; pero después de esa generación, ya no habrá más mezclas de la sangre antigua, desde el momento en que estará absolutamente prohibido todo casamiento fuera de la familia nuevamente constituída. Más adelante el Manú mismo volverá á encarnar, probablemente como su propio bisnieto, y así purificará aún más la raza, mientras que, por otra parte, nunca cederá en sus esfuerzos en moldear todos sus vehículos, incluyendo entonces hasta el físico, en una semejanza más y más aproximada al modelo proporcionado por el Logos.

REUNIENDO LOS MIEMBROS

A fin de que este trabajo especial de moldeamiento se lleve á cabo tan rápida y completamente como sea posible, es de todo punto necesario que todos los Egos que encarnen en estos nuevos vehículos, entiendan perfectamente lo que se hace, y se dediquen por completo á la obra. A este objeto, el Manú reune en torno suyo un gran número de estos discípulos y cooperadores, y los pone en los cuerpos que El mismo suministra, siendo determinado que ellos se dediquen por completo á esta tarea, tomando un nuevo cuerpo tan pronto se considere necesario desechar el viejo. Por tanto, como ya hemos dicho, los que sean Sus cooperadores tendrán una labor excesivamente ardua; tendrán que nacer una y otra vez, sin el intervalo usual en otros planos, y, además, cada una de esta no interrumpida sucesión de vidas, tiene que ser absolutamente desinteresada—debe ser consagrada por entero á los intereses de la nueva Raza sin el menor pensamiento de sí mismo ó de interés personal. En suma, el hombre que tenga participación en esta obra, no deberá vivir para sí sino para la raza, y esto siglo tras siglo. No es esta una carga ligera que echarse á cuestas, pero, por otra parte, hay que decir que los que en ella participen, harán inevitablemente progresos anormalmente rápidos, y no sólo tendrán la gloria de tomar una parte principal en la evolución de la humanidad, sino también el inestimable privilegio de trabajar durante muchísimas vidas bajo la dirección física inmediata de los Maestros á quienes tanto aman. Y aquellos que han gozado de la bendición de la dulzura de Su presencia, saben bien que en esa presencia no hay labor ardua, ni obstáculos insuperables; más bien todas las dificultades se desvanecen, y miramos con sorpresa los tropiezos del ayer, encontramos imposible de comprender cómo hemos podido sentirnos desanimados ó desesperados. El sentimiento es exactamente el que el Apóstol expresó tan bien cuando dijo: «Yo puedo hacer todas las cosas por medio de Cristo que me fortalece».

ESTABLECIMIENTO EN EL ESTADO

Cuando se aproxima el tiempo que á Su juicio es el más adecuado para la fundación de la Raza, cuidará con tal fin de que todos estos discípulos que ha escogido, nazcan en esa sexta subraza. Cuando todos hayan alcanzado la madurez, El (ó todos juntos) comprarán una gran posesión en un sitio conveniente, y todos irán allí y empezarán su nueva vida como comunidad. Esta escena de la toma de posesión de la propiedad fué la mostrada al Rey Asoka, y el sitio particular en que los dos Maestros se encontraron es uno cerca de los límites de la posesión. Luego conducen á Sus adherentes al sitio central que ha sido ya escogido para la Ciudad principal de la comunidad, y allí toman posesión de las moradas que previamente han sido preparadas para ellos; pues mucho tiempo antes, el Manú y Sus lugartenientes inmediatos han dirigido la construcción de un magnífico grupo de edificios con destino á esta ocasión—un gran templo ó catedral central, vastos edificios des-

tinados á librerías, museos, y Salas de Consejo, y en torno de esto, quizá unas cuatrocientas moradas, cada una situada en su propio lote de terreno. Aunque difiriendo mucho en el estilo y detalles, estas casas están todas construídas con arreglo á un cierto plan general que más adelante describiremos. Toda esta obra ha sido hecha por operarios ordinarios bajo las órdenes de un contratista—un cuerpo considerable de hombres, muchos de los cuales parecen haber sido traídos desde lejos; y que parecen haber sido pagados á precios elevados á fin de asegurar que el trabajo fuese de lo mejor.

Mucha maquinaria complicada es necesaria para el trabajo de la colonia, y en los primeros tiempos se emplean hombres de afuera para manejar aquélla é instruir á los colonos en su uso, pero después de unos pocos años que los colonos han aprendido cómo hacer y componer todo lo que es necesario á su bienestar, ya no necesitan más de la ayuda de afuera. Aun ya dentro de la primera generación, la colonia llega á sostenerse por sí sola, y después de esto ya no se importa labor alguna. Una vasta cantidad de dinero parece haber sido gastada en establecer la colonia y ponerla en estado de trabajar, pero una vez firmemente establecida se sostiene á sí misma por completo independiente del mundo externo. La comunidad, sin embargo, no pierde su contacto con el resto del mundo, pues siempre cuida de estar al corriente de todos los nuevos descubrimienttos é inventos y de las mejoras en las máquinas.

DESCENDENCIA DEL MANÚ

Las investigaciones principales que hicimos, sin embargo, se refieren á un período de ciento cincuenta años posterior á este, cuando la comunidad había ya aumentado enormemente y contaba con cosa de cien mil individuos, todos ellos descendientes físicos directos del Manú á excepción de unos pocos que han sido admitidos del mundo externo bajo condiciones que describiré ahora. En un principio nos pareció improbable que los descendientes de un solo hombre pudiesen alcanzar en ese tiempo un número tan crecido, pero el examen que pudo hacerse del período intermedio nos demostró que todo esto había pasado muy naturalmente. Cuando el Manú considere conveniente casarse, algunos discípulos Suyos, escogidos por El, están dispuestos á abandonar sus cuerpos viejos tan pronto como El pueda proporcionarles otros nuevos. El tiene doce hijos en junto, y es digno de notarse que se arregla de manera que cada uno nazca bajo una influencia especial—como dirían los astrólogos, cada uno bajo un signo del zodíaco. Todos estos hijos crecen en su debido tiempo y se casan con hijos escogidos de otros miembros de la comunidad.

Todas las precauciones están tomadas para proporcionar elementos perfectamente sanos y apropiados, de suerte que no haya ninguna mortandad infantil, y lo que ahora llamaríamos familias muy grandes, parece ser allí la regla general. Unos cincuenta años después de fundada la colonia, vivían ya ciento cuatro nietos del Manú. A los ochenta años el número de los descendientes resulttó inmanejable desde el punto de vista del clarovidente; pero tomando á la ventura diez de entre los 104 nietos, encontramos que esos diez en ese tiempo, tienen entre ellos noventa y cinco hijos, lo que nos produce un resultado en números redondos de mil descendientes directos en esa generación, no contando los doce hijos originales ni los ciento cuatro nietos. Avanzando un cuarto de siglo más, esto es, á los ciento cinco años de la fundación original de la colonia, encontramos bien contados diez mil descendientes directos, y con esto se ve claro de que en el transcurso de cuarenta y

cinco años más no hay dificultad ninguna en que se haya alcanzado sobradamente los cien mil.

GOBIERNO

Ahora será necesario que describamos el gobierno y las condiciones generales de nuestra comunidad, para ver cuáles eran sus métodos de educación y de culto y su relación con el mundo externo. Estas últimas parecen por completo amigables; aparentemente la comunidad paga alguna contribución nominal por sus posesiones al gobierno general del país, y en compensación parece la dejan por completo libre y sola, puesto que ella hace sus propios caminos y no requiere servicios de ninguna clase del gobierno de afuera.

Parece ser popularmente mirada con gran respeto; sus individuos son considerados como muy buenos y diligentes, aunque innecesariamente ascetas en algunas cosas. Algunas veces vienen partidas de visitadores, lo mismo que sucede con los turistas en este siglo veinte, á admirar los templos y otros edificios. No se les opone obstáculo alguno, pero tampoco se les anima en lo más mínimo. Los comentarios de los visitantes parece que por regla general tienden á la siguiente opinión: «¡Todo es muy hermoso é interesante, pero, sin embargo, no me gustaría tener que vivir como ellos!»

Como los miembros se separaron del mundo exterior hacía ya siglo y medio, las antiguas relaciones de familia se han borrado mucho. En unos cuantos casos esas relaciones se recuerdan todavía y se cambian visitas ocasionalmente. Respecto de este punto no hay restricción alguna; un individuo de la colonia puede ir y visitar un amigo fuera de ella, ó puede invitar libremente á un amigo á visitarle y vivir con él. La única regla respecto á estas materias es que todo matrimonio entre los individuos de la comunidad y los de afuera está estrictamente prohibido. Empero hasta esas visitas de que hemos hablado no son muy frecuentes, porque todo el pensamiento de la comunidad está tan concentrado en un punto, que las personas del mundo exterior es muy poco probable que encuentren aquella vida diaria interesante para ellos.

EL ESPIRITU DE LA NUEVA RAZA

Empero el hecho grande, dominante, acerca de esta comunidad es el espíritu que la penetra. Cada individuo de ella sabe que está allí para cierto objeto definido, el cual no pierde de vista ni un momento. Todos han hecho voto de dedicarse al servicio del Manú para el mayor progreso de la Nueva Raza. Todos ellos están bien decididos en lo que les concierne; todos tienen la confianza más completa posible en la sabiduría del Manú, y jamás soñarían en disputar cualquier regla que impusiese. Debemos recordar que esta gente es, por decirlo así, una selección de una selección. Durante los siglos intermedios muchos miles han sido atraídos á la Teosofía, y de éstos han sido escogidos los más deseosos y los más penetrados de estas ideas. La mayor parte se han encarnado recientemente repetidas veces, trayendo consigo su memoria en gran parte, y en todas esas encarnaciones han sabido que sus vidas en la nueva Raza tendrán que ser por completo vidas de sacrificio en beneficio de esa Raza. A este fin se han ejercitado en la renuncia de todos los deseos personales, y por consiguiente existe en ellos una fuerte opinión pública en favor del desinterés, de tal suerte que cualquier cosa que implicase la menor manifestación de personalidad sería considerada como una vergüenza y una degradación.

Tienen fuertemente arraigada la idea de que en esta selección se les ha ofrecido una oportunidad gloriosa, y que el hacerse indigno de ella, y por consiguiente tener que dejar la comunidad para el mundo externo, sería una man-

cha indeleble en su honor. Por otra parte, la alabanza del Manú se dirige á aquellos que hacen progresos, que producen sugestión algo nuevo y útil que ayude al desarrollo de la comunidad, y no á los que obran en lo más mínimo en sentido personal. La existencia entre ellos de esta gran fuerza de opinión pública hace prácticamente inútil la necesidad de leyes, en el sentido ordinario de la palabra. La comunidad toda podría, con cierta propiedad, ser comparada á un ejército que entra en batalla; si hay alguna diferencia particular privada entre soldados individuales, se borran todas por el momento en el pensamiento único de la cooperación perfecta al objeto de derrotar al enemigo. Si alguna clase de diferencia de opinión surgiese entre dos individuos de la comunidad, sería inmediatamente sometida, bien sea al Manú ó al miembro de Su Consejo que estuviese más próximo, y ninguno pensaría en disputar la decisión que recayera.

SU MANÚ Y SU CONSEJO

Se ve, por tanto, que apenas existe en la comunidad un gobierno en el sentido ordinario del término. El gobierno del Manú no se discute, y El reúne en torno Suyo un Consejo de unos doce individuos de los más altamente desarrollados de entre sus discípulos, algunos de ellos ya Adeptos del nivel Asekha, quienes son también los jefes de los distintos departamentos en el manejo de los asuntos y están constantemente haciendo nuevos experimentos con el propósito de aumentar el bienestar y la eficacia de la Raza. Todos los miembros del Consejo están suficientemente desarrollados para obrar en completa libertad en todos los planos inferiores, por lo menos hasta el plano del cuerpo causal; por consiguiente, podemos figurárnoslos como prácticamente en perpetua sesión—como consultándose constantemente, hasta en el acto mismo de administrar.

En todo lo que puedo ver no existe nada de tribunales ni fuerza de policía, ni tampoco parece que sea necesaria, pues naturalmente no hay criminalidad ni violencia entre un cuerpo de gente tan por completo dedicada á un objeto. Se ve claramente, que si fuera concebible que cualquier miembro de la comunidad ofendiera al espíritu de la misma, el único castigo que podría imponérsele sería la expulsión de ella; pero como esto sería para él el fin de todas sus esperanzas, el fracaso completo de aspiraciones acariciadas durante muchas vidas, no es de suponer que ninguno se exponga lo más mínimo á semejante riesgo.

Respecto á la naturaleza general de la gente, hay también que tener presente que es prácticamente universal algún grado de percepción psíquica, la cual, en el caso de muchos, está ya altamente desarrollada; de manera que todos pueden ver por sí mismos algo del funcionamiento de las fuerzas con las cuales tienen que tratar; y el progreso enormemente mayor del Manú, del Sacerdote Jefe y de Su Consejo, es para ellos un hecho claramente definido é indubitable, de manera que todos tienen ante sus ojos las razones más grandes posibles para aceptar Sus decisiones. En la vida física ordinaria, aun en los casos en que los hombres tienen una confianza perfecta en la sabiduría y buena voluntad de un gobernante, queda, sin embargo, la duda de que ese gobernante pueda ser mal informado en ciertos puntos, y que por esta razón sus decisiones no estén siempre de acuerdo con la abstracta justicia.

Aquí, no obstante, no es posible ni la sombra de una duda semejante, puesto que por la diaria experiencia les es perfectamente conocido que el Manú es

prácticamente omnisciente en lo que á la comunidad concierne, y que es, por lo tanto, imposible que ninguna circunstancia pueda escapar á Su observación. Aun en el caso en que Su juicio, en algún asunto, sea diferente de lo que se esperaba, sería bien entendido por Su gente que no sería por razón de ignorar cualquier circunstancia respecto del mismo, sino más bien porque El tomaba en cuenta circunstancias desconocidas para *ellos*.

Vemos, pues, que los dos tipos de gente que perpetuamente causan trastornos en la vida ordinaria, no existen en la Comunidad—aquellos que intencionalmente violan las leyes con el objeto de ganar algo para ellos, y esos otros que causan disturbios porque se imaginan haber sido agraviados ó mal comprendidos. La primera clase no existe aquí, porque sólo se admiten en la comunidad los que dejan la personalidad tras de sí y se dedican por entero al bien de aquélla; la segunda clase tampoco puede existir, porque para todos es evidente que la mala comprensión ó la injusticia es una imposibilidad. En condiciones semejantes el problema del gobierno resulta fácil.

RELIGIÓN

La ausencia práctica de reglamentos restrictivos da á todo el lugar un aire notable de libertad, aunque al mismo tiempo la atmósfera del pensamiento único fijo, se imprime en nosotros forzosamente. Los hombres son de tipos muy diferentes y marchan por senderos de desarrollo de inteligencia, de devoción ó de acción, pero todos están unánimes en reconocer que el Manú sabe absolutamente bien lo que hace, y que todos esos caminos diferentes son sólo otras tantas maneras de servirle—que cualquier progreso que uno consiga no lo obtiene para sí mismo, sino para la Raza, para ser traspasado á su descendencia. Ya no existen diferentes religiones en el sentido que le damos á la palabra, aunque la enseñanza única se da en formas típicas distintas. El asunto del culto religioso, es, sin embargo, de tal importancia, que vamos ahora á dedicar una sección especial á su consideración, siguiendo el asunto con los nuevos métodos de educación y los particulares de la vida personal, social y de cuerpo de la Comunidad.

C. W. LEADBEATER.

Del *Theosophist* de octubre 1909.

(*Se continuará*).

El misterioso Conde de Saint-Germain

INCIDENTES DE SU VIDA

(Continuación)

Como lo vemos, M. de Saint-Germain trató de prevenir á la familia real de los peligros que la amenazaban. El fué el misterioso dador de avisos de quien tanto se ha hablado, y es evidente que velaba por la desgraciada joven reina desde su entrada en Francia. El trató de hacer comprender al rey y á la reina que M. de Maurepas y sus otros consejeros arruinaban á la Francia.

Amigo de la realeza, no le acusó menos el abate Barruel de conducir á la Francia á la revolución. Pero «el tiempo rasga el velo de todas las cosas», el acusador está olvidado, y el acusado se cuenta entre los amigos fieles y entre los verdaderos profetas. Escuchemos ahora á madame de Adhemar:

«El porvenir se obscurecía, tocábamos »á la catástrofe terrible que iba á trastornar profundamente á la Francia; el »abismo estaba bajo nuestros pies, y »nosotros no le queríamos ver; heridos »de un fatal enceguecimiento corríamos »de fiesta en fiesta, de placer en placer, »era como una especie de demencia que »nos impulsaba alegremente á nuestra »pérdida.... ¡Ay! ¿Cómo conjurar la »tempestad cuando no se le prevé?»

«No obstante, de tiempo en tiempo, »algunos espíritus disgustados ú observadores hacían tentativas por arrancarnos á esta funesta seguridad. He dicho »ya que el conde de Saint-Germain había tratado de hacer abrir los ojos de »sus majestades haciéndoles entrever la »aproximación del peligro, pero M. de »Maurepas, no queriendo que nadie »salvara el reino sino él, despojó al »taumaturgo y éste no volvió á aparecer.»

Esto pasaba en 1788, y no llegó la catástrofe final sino en 1793, pero los ataques dirigidos contra el rey y el trono se volvían más virulentos de año en año, gracias al fatal enceguecimiento señalado por nuestro autor. La frivolidad de la corte marcha á la par con el odio de sus enemigos y la desgraciada reina se esforzaba, pero en vano, en comprender el estado de los negocios, diciéndonos á propósito de esto, madame Adhemar, lo siguiente:

«No puedo resistir al deseo de copiar »aquí, para dar una idea de estos tristes »debates, una carta escrita por M. de »Sallier, consejero del parlamento en »la Cámara de Peticiones, y dirigida á »uno de sus amigos, miembro del par»lamento de Toulouse..., Esta relación »fué difundida y leída con avidez; nu»merosas copias de ellas circularon en »París. Antes que el original llegara á »Toulouse, se habló de él en casa de »la duquesa de Polignac. La reina, diri»giéndose á mí, me preguntó si yo la »había leído y me rogó se la procurara; »este pedido me lanzó en un real obs»táculo; yo deseaba obedecer á su ma»jestad y al mismo tiempo temía dis»gustar al ministro dirigente; sin em»bargo triunfó mi amor por la reina. »María Antonieta leyó ante mí esa carta »y suspirando me dijo:

«—¡Ah, madame Adhemar, cuán cru»eles me son todos esos ataques á la »autoridad del rey! Marchamos sobre »un terreno que tiembla; empiezo á »creer que vuestro conde de Saint»Germain tenía razón; hicimos mal en »no escucharlo, pero Mr. de Maurepas »nos imponía una dictadura hábil y »despótica. ¿Adónde se va?»

«...La reina me hizo llamar; yo »acudí á su sagrada orden. Ella tenía »una carta en la mano.»

—«¡Madame Adhemar—me dijo,—he »aquí todavía una misiva de mi desco»nocido! ¿No habéis oído hablar de »nuevo del conde de Saint-Germain?»

—«No—contesté yo;—no le he visto, »y no me ha llegado nada de su parte.»

—«Esta vez—agregó la reina,—el »oráculo ha adoptado el lenguaje que le »conviene, la epístola está escrita en »verso; ellos pueden ser malos, pero son »poco divertidos. Vd. los leerá cuando »esté holgada, pues he prometido una »audiencia al abate de Ballivières. Qui»siera que mis amigos vivieran en buena »inteligencia.»

—«Tanto más—me atreví á agregar, »—cuanto que sus enemigos triunfan »de sus querellas.»

—«El desconocido dice como usted; »¿pero quién se equivoca ó tiene razón?»

«...Vinieron á anunciar á María An»tonieta que el abate de Ballivières »había llegado y esperaba sus órdenes.»

«Pasé en seguida á los pequeños ga-

» binetes, donde, habiendo pedido papel, » pluma y tinta á madame Campan, co- » pié los siguientes versos, incomprensi- » bles entonces, y los cuales se han vuelto » después muy claros:

«Les temps vont arriver oú la France impru-
(dente,
Parvenue aux malhenos qu'elle eût pu s'eviter
Rappellera l'enfer tel que l'a peint le Dante.
Reine, ce jour est proche. il n'en fant plus douter,
Une hydre lâche et vile, en ses orbes inmenses
Enlevera le trône. et l'autel. et Thémis.
Au lien du sens commun, d'incroyables démences
Regneront. Aux méchants, lors tout sera permis'
Oui. l'on verra tomber sceptre, encensoir, balance.
Les tours, les écussons, et jusqu'aux blancs dra-
(peaux.
Ce sera désormais dol. meurtre violence.
Que nous retrouverons au lieu d'un doux repos.
De longs fleuves de sang coulent dans chaque ville,
Je n'entends que sanglots, je ne vois que proscrits
Partout gronde en fureur la discorde civile.
Et partout la vertu fuit en poussant des cris.
Du sein d'une assemblée en voeu de mort s'élève.
Gran Dieu! qui va répoudre a des juges-bourreaux;
Sur quels augustes fronts vois-je tomber le glaive!
Quels moustres sont traités a l'égal des héros!
Oppresseurs. opprimés, vainqueurs, vaincus . . .
(l'orage
Vous atteint tour a tour dans ce commun naufrage,
Que de crimes, de maux, et d'affreux attentats
Menacent les sujets, comme les potentats!
Plus d'un usurpateur en triomphe commande,
Plus d'un coeur entrainé s'humilie et s'amende
En fin, fermant l'abime, et né d'un noir tombeau
Grandit un jeune lis plus heureux et plus beau.»

«Estos versos proféticos, escritos por » una pluma que nos era ya conocida, » me asombraron. Yo me rompía la ca- » beza por adivinar su sentido.»

«¿Cómo imaginarse, por ejemplo, que » eran el rey y la reina quienes pere- » cerían de muerte violenta, después de » inicuos enjuiciamientos? No podíamos » en 1788, tener tanta perspicacia; esto » era imposible.»

«Cuando volví al lado de la reina y » y cuando ningún indiscreto podía oir:

—«¿Qué os parecen estas amenazas » ritmadas?»

—«¡Ellas son espantosas! ¿Pero á » quién se refieren ellas? Eso no puede » referirse á vuestra majestad. Se anun- » cia en ellas cosas increíbles, locuras; » qué sé yo. Si todo eso se realiza, será » asunto para nuestros bisnietos.»

—«Quiera el cielo que usted diga la » verdad, madame Adhemar,—replicó la » reina—sin embargo, son extraños en- » cuentros. ¿Quién es este personaje que » se interesa por mí desde hace tantos » años, sin hacerse conocer, sin pedir » ninguna recompensa, y quien, sin em- » bargo, me ha dicho siempre la verdad? » El me anuncia ahora el derribamiento » de todo lo que existe, y si hace brillar » una esperanza, es en un porvenir tan » lejano, al que yo tal vez no alcanzaré.»

«Yo traté de consolar á la Reina; » sobre todo, le dije que debía obligar » á sus amigos á vivir en armonía, y » sobre todo á evitar que sean conocidas » sus querellas internas. María Antonieta » me contesttó con estas memorables pa- » labras: usted se imagina que tengo » crédito y poder en nuestro salón; si » es así, usted se engaña. He tenido la » desgracia de creer que le era permitido » á una reina el tener amigos. La con- » secuencia es que todos pretenden go- » bernarme ó emplearme en su interés » personal. Soy el centro de una multitud » de intrigas de las cuales me cuesta » trabajo al substtraerme. Cada uno se » queja de mi ingratitud. No es ese el » papel de una reina de Francia. Hay un » hermoso verso que yo me aplico ha- » ciendo en él una variante:

«Los reyes están condenados á la magnificencia.»

«Diré con más razón:

«Los reyes están condenados á aburrirse solos.»

«Así lo haría si tuviera que volver » á empezar mi carrera.»

Dejando á un lado los acontecimientos que no se relacionaban con el conde de Saint-Germain, llegamos á la pres- cripción de los realistas de 1789. Una vez más recibió aviso la infortunada reina de su desconocido consejero, el cual hirió ¡ay! á oídos incapaces de comprender. Al saber lo que se tramaba contra los Polignac, María Antonieta

mandó prevenir á la duquesa de su caída próxima. Volvamos aquí de nuevo al diario de madame d'Adhemar.

«... Me levanté, y manifestando el »disgusto que me causaba esta comi»sión, fuí á ver á madame de Polignac. »Hubiera deseado que estuviese sola; »pero encontré con ella á su esposo, el »duque, á su cuñada, al conde de Vau»dreuil y al señor abate de Ballivières. »Por el aire solemne con que me pre»senté, por la hinchazón de mis ojos, »húmedos todavía por las lágrimas mez»cladas con las de la reina, se aperci»bieron de que traía una triste noticia; »la duquesa me tendió la mano y me »dijo:

— «¿Qué tiene usted que anunciarme? »Estoy preparada para todas las des»gracias.»

— »Pero no — le dije, — á la que le »va á caer encima, mi buena amiga, »acéptela usted con resignación y va»lor...»

«Las palabras expiraron en mis labios »y la condesa, volviendo á tomar la »palabra, dijo:

— «Por sus reticencias, hace usted mo»rir mil veces á mi hermana; y bien, »señora, ¿de qué se trata?

— «Sí — dijo la duquesa, — puesto que »es necesario que lo sepa.»

— «La reina — dije — quiere que, para »evitar el ser proscriptos usted y los »suyos, partan á Viena.»

— «¡La reina me echa, y usted me »lo anuncia! — exclamó la duquesa, le»vantándose.

— «Injusta amiga — repliqué, — déje»me usted decirle todo lo que tengo que »comunicarle.

«Y entonces proseguí, repitiendo pa»labra por palabra lo que María Anto»nieta me había encargado decir.

«Hubieron otras lágrimas, otros gritos, »otras desesperaciones; yo no sabía á »quién escuchar; M. de Vaudreuil no »demostró mayor firmeza que los Po»lignac.

— «¡Ah! — dijo la duquesa, — es mi »deber el obedecer; partiré seguramente »puesto que lo quiere la reina, ¿pero »no me permitirá el renovarle de viva voz »la expresión de mi gratitud por sus nu»merosas bondades?

— «Jamás — dije — ha pensado la rei»na que partiríais antes de que ella os »haya consolado; id, pues, á su cámara, »su acogida os resarcirá de este apa»rente disfavor.

«La duquesa me rogó que la acompa»ñara; yo consentí en ello; mi corazón »se acongojaba ante la triste entrevista »de estas mujeres que con tanto ardor »se querían...

«En este momento entregaron á la »reina una carta sellada de un modo »extravagante; ella la miró, se estre»meció, me miró y dijo:

— «Es de nuestro desconocido.

— «En efecto — dije, — me parecía ex»traño que en circunstancias como estas, »él estuviera tranquilo; además no es »una falta el haberme prevenido.

«A juzgar por el aspecto de madame »de Polignac, parecía ávida de cono»cer lo que me era tan familiar. Le hice »comprender esto á la reina por un »signo, y su majestad dijo entonces:

— «Desde mi llegada á Francia, y en »cada acontecimiento importante en que »se mezclan mis intereses, un protector »misterioso me ha revelado lo que yo »tenía que temer. De esto os he dicho »algo, y hoy no dudo de que él me »aconseje lo que debo hacer. Tome, »madame d'Adhemar — me dijo la rei»na, — lea esta carta; pues sus ojos es»tán menos fatigados que los de madame »de Polignac y los míos.

«Pobrecita, la reina se refería á las »lágrimas que ella no cesaba de de»rramar. Tomé el papel, y rompiendo »el sobre, leí lo que sigue:

«Señora: He sido Casandra; mis pa»labras han resonado en vano en »vuestros oídos, y habéis llegado á esos »tiempos que os había anunciado. Ya »no se trata de bordejear, pero sí de »oponer la mayor energía á la tempes-

» tad, la cual empieza á rugir; para esto » es necesario, á fin de afirmar vuestra » autoridad, aislaros de las personas que » más amáis, á fin de quitar todo pre- » texto á los rebeldes. Por otra parte, » la vida de estas personas corre peligro; » todos los Polignac y sus amigos están » destinados á morir y señalados á los » asesinos, quienes acaban de degollar á » los oficiales de la Bastilla y al Co- » rregidor del Ayuntamiento; el conde » d'Artois perecerá; tienen sed de su » sangre; que tenga cuidado. Me apre- suro á comunicaros esto, más tarde os comunicaré algo más.»

« Nos hallábamos con el estupor en » que sume semejante amenaza, cuando » nos anunciaron al señor conde d'Ar- » tois. Todos nos estremecimos, y él » mismo estaba muy abatido. Se le cues- » tionó y no pudiendo callarse nos dijo » que el duque de Liancourt acababa » de comunicarle como también al rey, » que los hombres de la Revolución, con » el fin de consolidarla, querían matarle, » como también á la duquesa y al duque » de Polignac, y á los señores de Vau- »dreuil, de Vermont, de Guiche, á los » duques de Broglie, de la Vauguyon, » de Castries, al barón de Breteuil, á » los señores de Villedeuil, d'Amezcourt, » de los Polastrous, en una palabra, una » real proscripción . . .»

« . . . Al volver á casa, me fué entre- » gado un billete concebido así:

» Todo está perdido señora condesa; » este sol será el último que se ocultará » sobre la monarquía: mañana ella ya » no existirá; habrá otro cielo, una anar- » quía sin igual. Usted conoce todas mis » tentativas para imprimir á los negocios » públicos una marcha diferente, pero se » me ha desdeñado y hoy es demasiado » tarde. He querido ver la obra que ha » preparado el *demonio* Cagliostro, él es » infernal; mantenga alejada, yo velaré » por usted; sea usted prudente y podréis » existir después que la tempestad lo » haya derrumbado todo. Resisto al de- » seo que tengo de verla; ¡cuántas cosas » nos diríamos! Usted me pediría lo im- » posible; no puedo hacer nada por el » rey, nada por la reina, nada por la » familia real, ni tampoco nada por el » señor duque de Orleans, quien triun- » fará mañana, y quien de una sola ca- » rrera atravesará el Capitolio para caer » desde lo alto de la roca tarpeya. Sin » embargo, si usted desea mucho el ver- » ver á encontrarse con un viejo amigo, » vaya á la misa de las ocho en las Re- » coletos, y entre usted á la segunda » capilla á mano derecha.

« Tengo el honor de ser . . .

« Conde de Saint Germain.»

ISABEL COOPER OAKLEY.

(Continuará.)

El «Dalada Maligawa» en Kandy (Ceylán)



Ó EL TEMPLO DONDE SE HALLAN LOS DIENTES DE GAUTAMA EL BUDDHA, Y EL CUAL FUÉ CONSTRUÍDO POR LOS REYES DE KANDYAN EN CEYLÁN

Los catorce artículos de las creencias fundamentales del Buddhismo

(Continuación)

XII.—El Universo está sometido á una causalidad natural, conocida bajo el nombre de «Karma». Los méritos y deméritos de un Ser, en sus pasadas existencias, determinan su condición en la existencia presente; cada hombre, pues, ha preparado las causas de los efectos que actualmente experimenta.

Hemos llegado al punto culminante. Todo descansa en la «Ley del Karma». Es la piedra angular del edificio entero, la explicación y justificación del misterio de la existencia.

¿Cuál es, pues, esa ley del Karma?

La Ley, que sin excepción alguna rige al Universo entero, desde el invisible é imponderable átomo hasta los soles; desde el infusorio, hasta los más elevados Dioses de la jerarquía ó evolución celeste, que sucede á la jerarquía ó evolución terrestre; y esa ley consiste en que «toda causa produce su efecto», sin que nada pueda impedir ó desviar el efecto, una vez producida la causa.

«La Causalidad absoluta está en todas partes».

Exprésase esta verdad por la palabra «Karma».

Karma es el lazo inevitable entre la causa y el efecto, y aplicado al hombre, significa que «el hombre recoge aquello que ha sembrado»: ni más ni menos; y sea lo que fuere aquello que sembrara en su paso por la vida terrestre, lo cosechará hasta el último grano: cizaña ó trigo, rosas ú ortigas.

Nadie puede eludir esa ley, por elevado ó humilde que sea el puesto que ocupe en la escala interminable de la Evolución.

«Lo que hay Arriba es como lo que hay Abajo», y la Ley es Una.

Cuando disparamos un tiro, ningún poder humano ni divino es capaz de impedir que la bala salga y hiera lo que encuentre á su paso.

Cuando pensamos, cuando obramos, ningún poder humano ni divino es capaz de impedir las consecuencias de nuestro pensamiento ó de nuestras acciones.

En esto nada puede borrarse con el sentimiento ni el arrepentimiento.

Si por imprudencia ó por una serie de circunstancias independientes de nuestra voluntad, como en el caso de una bala perdida, para servirnos del mismo ejemplo, matamos al ser más querido de nuestro corazón: nuestra mujer, nuestra madre, nuestro hijo ó amigo; ¿acaso le devolverán la vida nuestra desesperación y nuestras lágrimas?

Y como nada puede hacer que lo efectuado no haya sido llevado á cabo, ¿será entonces la víctima sola de nuestra imprudencia, de nuestra torpeza ó de nuestro error, quien haya de sufrir las consecuencias, en tanto que el autor del mal queda desquitado, derramando unas cuantas lágrimas y lamentando lo ocurrido?

Esto sería demasiado cómodo, y las causas engendradas por nosotros, sólo producirían efectos contra los demás, nunca contra nosotros mismos, puesto que, salvo raras excepciones, sentimos y

lloramos siempre de muy buena gana las faltas que hemos cometido, los errores en que incurrimos, al observar que todo ello ha redundado en perjuicio nuestro, ó cuando, amortiguada la pasión que nos impulsó á cometerlos, reconocemos nuestro error.

De nada sirven el arrepentimiento y el remordimiento, como tampoco la oración.

Nuestras oraciones y remordimientos no modifican la Ley, que es inmutable; de otro modo, ésta sólo sería el capricho y la más monstruosa de todas las iniquidades, no siendo igual para todos y absoluta.

Esto parecerá muy duro, pero no es sino muy justo.

Acostumbrados á la bajeza moral por las enseñanzas que hemos recibido, retrocedemos ante nuestra responsabilidad, y siempre conservamos esperanzas de burlar la Ley.

Nos complacemos en la idea de un Dios, buen padre de familia, indulgente, que se deja enternecer por nuestras lágrimas y oraciones, perdonándonos ó realizando nuestras esperanzas, si sabemos arreglarnos con él.

Tal Dios no existe.

Somos lo que nos hacemos á nosotros mismos, y recogemos lo que hemos sembrado; «todo» aquello que hemos sembrado.

Pero dirán algunos; la ignorancia no es un crimen, podemos cometer el mal queriendo obrar el bien.

No olvidemos que los pensamientos son más graves y más importantes que los actos.

En tal caso, engendramos dos causas que originan dos efectos.

Si el acto fué malo, sufriremos necesariamente sus consecuencias.

Si fué bueno el pensamiento, recogeremos su fruto.

Por esta razón, la cosecha de cada una de nuestras vidas nunca es completamente buena ni absolutamente mala, salvo en raras excepciones.

«¡Todo se paga, pero todo se cobra» y nadie escapa á su Karma!

¡Entonces, nos argüirán, esto es la fatalidad! ¡No existe libertad alguna!

Cuando lanzamos una piedra, ¿dejamos, acaso, de ser libres y responsables porque no podamos impedir que choque contra lo que encuentre en su camino?

Libres somos de no lanzar la piedra.

Somos libres de obrar ó dejar de obrar de tal ó cual modo. Una vez llevado á efecto el acto, ya no dependen de nosotros las consecuencias.

El hombre trabaja para su porvenir, y lo crea cada día con sus pensamientos y sus acciones, y no puede evitar ese porvenir, fabricado por sus propias manos, y que es su Karma, y sufrirá ese Karma más allá después de su muerte, en las condiciones en que le ha de colocar su nueva personalidad en la reencarnación siguiente.

Un «Maestro» ha dicho:

«El hombre no puede eludir su Karma; pero el modo en que lo considere, engendra un mal nuevo ó un nuevo bien para el porvenir. Debe marchar hoy en el ambiente que ha creado; pero sus esfuerzos cambian su futuro ambiente. Así como es seguro que el «presente» es el «producto» del «pasado», también es seguro que el «porvenir» será el «producto» del «presente»; y así no es el hombre esclavo de su destino, sino dueño y creador del mismo».

Sólo con la teoría de una existencia única seguida de una Eternidad de castigos ó recompensas, podría existir la fatalidad; y esa desproporción monstruosa entre la causa y el efecto, sólo queda corregida por el concepto más monstruoso aun, de una ley caprichosa y de un Dios tolerante que se deja enternecer por lágrimas ú oraciones, remordimientos ó promesas.

Volvemos á esta tierra centenares y aun millares de veces, mientras no se extinga en nosotros el deseo de la vida terrestre. Y tenemos centenares y millares de veces la oportunidad de ape-

lar y de conquistar nuestra salvación é inmortalidad, aprovechando las experiencias adquiridas.

No nos asiste razón, por tanto, cuando acusamos á los demás ó al destino de nuestras desgracias y sufrimientos, por inmerecidos que éstos puedan parecernos, al tener sólo en cuenta nuestro presente estado moral.

Todo ello es la liquidación del pasado y la preparación del porvenir.

Nadie tiene que ver en ello fuera de nosotros mismos. Ese destino que maldecimos y acusamos, es Karma, ó sea nuestra obra personal; y sólo existe un culpable: nosotros mismos.

Así pues, fuera juegos inútiles, fuera cobardías, no imitemos al niño amenazando con el puño á la piedra contra la cual tropezó, y no desfallezcamos bajo el peso que con nuestras propias manos hemos colocado sobre nuestras espaldas.

Tengamos valor, no contemos con nadie, ni aquí abajo ni más allá, y subamos el áspero sendero que nos hemos trazado para llegar á la florida cumbre, si sabemos alcanzarla.

Mas se presenta la siguiente objeción: No recordamos nuestras existencias anteriores; ignoramos cuáles sean las faltas por que somos castigados; por consiguiente, queda perdida la experiencia adquirida: de nada nos sirve ésta.

A esto contestamos: si existiese ese recuerdo, ningún progreso moral, ningún desarrollo espiritual sería posible por nuestro propio esfuerzo; y á nuestro esfuerzo lo hemos de deber todo.

Una madre castiga severamente á un hijo que maltrató á su hermanito. Aquel no volverá á hacerlo. ¿Por qué? Porque se acuerda del castigo y lo teme.

¿Dónde está el progreso moral?

Para que exista este progreso, preciso es que se abstenga de pegar á su hermano, porque juzgue este acto inicuo y malo en sí.

Si supiésemos exactamente por qué faltas del pasado sufrimos hoy día, evitaríamos volver á caer en esas faltas, por temor á sus consecuencias y no por otra cosa.

¿Dónde estaría el progreso moral?

Debemos evitar el mal por razón de nuestro desarrollo espiritual, por amor al bien, por el bien mismo.

Conociendo la ley de Karma, sabemos que recogemos lo que hemos sembrado, pero lo sabemos de una manera general, no en detalle; lo sabemos por la compresión de la verdad, de la ley de la Causalidad y esto es ya un progreso que nos encamina hacia el Sendero de Luz.

Además, cuando hemos alcanzado cierto grado de desarrollo espiritual, recordamos algunas de aquellas reencarnaciones—existen de ello varios ejemplos históricos—y en el momento en que tocamos al Nirvâna, volvemos á ver todas nuestras experiencias sucesivas, desde las formas inferiores de la materia más grosera, hasta las más etéreas.

Si en nuestro estado actual de desarrollo no recordamos por lo general nuestras vidas anteriores, no obstante, nada se pierde, puesto que volvemos á traer en cada renacimiento la suma completa de aquéllas en nuestros instintos, tendencias, vocaciones y facultades atrofiadas ó desarrolladas; en la inmensa cantidad de ideas «innatas» que inconscientemente llenan nuestra conciencia.

Los rasgos de genio que maravillan á la humanidad, y las precocidades infantiles, como la de Mozart, músico á la edad de cuatro años, y asimismo una multitud de fenómenos inexplicables, no son más que «reminiscencias».

Se ha dicho hace tiempo que:

«Aprender es recordar».

***

Tiempo es ahora de que expliquemos lo que es el hombre, de quien sin cesar hablamos, á los ojos de la Teosofía, y conforme á los datos precisos de la Ciencia Oculta.

Aunque se trate de la verdad esotérica, ésta ya es suficiente.

No es el hombre la máquina de que nos hablan los materialistas.

No es tampoco esa dualidad compuesta de un cuerpo perecedero y de un alma inmortal, de que tratan el cristianismo y las filosofías espirituales de Occidente.

Estos son conceptos groseros á que dan de lado, con razón, los espíritus justos y las inteligencias elevadas.

No podemos entrar aquí en demostración alguna, y hemos de contentarnos con la rápida nomenclatura de los elementos que constituyen ese pequeño Universo llamado el Hombre.

Los que deseen saber más sobre el particular, deben estudiarlo en los tratados especiales, y, sobre todo, en sí mismos.

El hombre se compone de «siete principios» que son, partiendo desde abajo (1):

1.° *Sthula-Sarira*.—El cuerpo físico.
2.° *Linga-Sarira*.—El cuerpo astral.
3.° *Prana*.....—La vitalidad.
4.° *Kama*.....—El alma animal, ó sea aquel compuesto de deseos, pasiones y emociones que poseemos en común con los animales.
5.° *Manas*.....—El alma humana propiamente dicha, centro del pensamiento de la inteligencia.
6.° *Buddhi*.....—La espiritualidad: el vehículo en el que reside y por el que se manifiesta.
7.° *Atma*.....—El Espíritu: reflejo del Espíritu divino en nosotros

Los cuatro primeros principios, es decir, el cuerpo físico, el cuerpo astral, la vitalidad y el alma animal, se separan y nos abandonan á la muerte.

Nada de esto persiste, y esto es lo que constituye verdaderamente la «Personalidad», es decir, el ser de carne y hueso, animado de pasiones y deseos, guiado por los instintos, que se llama el señor X, ó la señora Z, y que es lo único que nuestros sentidos no desarrollados pueden percibir.

Es lo único que conocen los materialistas.

Y tienen razón: tal ser muere, ó mejor dicho, es abandonado por sus elementos, para ir á formar otros agregados.

De esa parte de nosotros mismos somos tan sólo usufructuarios.

Nadie niega el cuerpo, ni la fuerza vital, ni aquella alma animal, sea cual fuere el nombre que se les dé.

Muchos ignoran todavía al «Cuerpo Astral», aunque su existencia haya quedado demostrada científicamente, sobre todo por los hermosos trabajos del coronel Rochas, y reconocida por un buen número de sabios, quienes en vez de reirse ó de negar el hecho, «han procurado comprobarlo».

El cuerpo astral, formado de materia infinitamente sutil y tenue, es el «doble» del cuerpo físico; sobre él está modelado el cuerpo físico. Le precede y sobrevive por más ó menos tiempo; pero, sin embargo, se desintegra y muere á su vez.

Los tres principios superiores son los únicos llamados á la inmortalidad.

Se encuentran en estado latente y potencial en todos los hombres; es necesario desarrollarlos, adquirir el conocimiento de ellos, descubrirlos en nosotros mismos, y sólo á este precio podemos obtener la inmortalidad.

La Humanidad actual está evolucionando ahora su Manas ó alma humana, el más bajo de los tres principios superiores.

Muchos hombres están muy lejos aun de haber efectuado esta evolución. ¡Cuántos hay que no han pasado todavía del alma animal!

Buddhi, la «Espiritualidad», tan superior á la inteligencia como lo es el alma humana al alma animal, no está todavía desarrollada en casi nadie, ni siquiera de modo embrionario.

(1) Nos vemos obligados á dar primero los nombres sanskritos, porque no existen en nuestras lenguas occidentales equivalentes exactos para estas nuevas verdades.

En cuanto al séptimo principio, Atma, no hay para qué hablar.

Sólo los Maestros ó Mahatmas han evolucionado actualmente el sexto principio ó Buddhi. Cuando un hombre ha alcanzado tal punto, se halla en condiciones para el Nirvâna; y si permanece sobre la tierra, es efecto de su libre elección, para ayudar á sus hermanos, aun atrasados en los senderos de la evolución.

La muerte, es, por consiguiente, una serie de «desencarnaciones sucesivas» de las distintas envolturas que aprisionan al «Manas» ó al alma humana, el cual es el depósito de todas las experiencias acumuladas de nuestras vidas sucesivas.

Muere primero el Cuerpo físico.

La Vitalidad y Kama, ó alma animal, persisten por algún tiempo en el Cuerpo Astral que se desintegra y á su vez muere.

Al fin, desprendida ya el alma de los lazos que la sujetaban, desprendimiento que puede tardar más ó menos en realizarse, según el grado de desarrollo espiritual, entra en un estado especial de conciencia llamado «Devachán», que es el paraíso de las religiones vulgares. He aquí lo que acerca del Davachán dice Annie Besant, transmitiendo las enseñanzas de los Maestros: «Es un estado mental de felicidad en donde el alma se asimila las experiencias de la vida que acaba de pasar en la tierra, y en el cual se desarrolla aquélla y termina todos los pensamientos comenzados durante esa vida.

«A una existencia compuesta de pocos pensamientos y de poco amor, seguirá un Devachán insignificante; mientras que una vida llena de sentimientos elevados dará lugar á un Devachán muy importante. El amor desinteresado, los pensamientos nobles, las aspiraciones puras y demás sentimientos análogos del alma, constituyen un estado devachánico y del progreso de la Humanidad, que no pudieron ser realizados, pueden elaborarse y afinarse durante la vida devachánica, de tal modo, que al volver el alma sobre la tierra podrá quizá ponerlos en práctica, habiendo adquirido ya el Saber por medio de la adversidad, y el modo de alcanzar el resultado por medio de la meditación.

«Separadas están las almas unas de otras por la ilusión de la materia; en el estado devachánico, ese velo ilusorio es más ligero y transparente que sobre la tierra, y por consiguiente, las almas que se quieren, se encuentran en aquel estado más unidas.

»El Devachán es la vida normal del alma, y las encarnaciones sucesivas no son más que «cortos» intervalos. Se dice que, por regla general, dura el Devachán quince siglos, mas esta duración no es fija, pues varía según las circunstancias».

En resumen: siendo la ley Una y sin excepciones, bajo cualquier punto de vista que se la considere, bajo cualquier aspecto que se la mire, somos creadores de nuestro Devachán, de igual modo que somos creadores de nuestra vida terrestre.

«Somos y poseemos aquello que queremos; llegamos á ser lo que deseamos».

El trabajo recibe su pago después de cada jornada; después de cada encarnación su Devachán, hasta el día en que, libres de Renacimientos, alcanzamos el Nirvâna.

Los principios superiores, ó más bien, lo que la Teosofía llama el alma (Manas) es, pues, lo que se reencarna; porque Buddhi ó la Espiritualidad, es un principio universal y no una Individualidad.

En aquel principio es donde reside el verdadero hombre; él es quien lo constituye, de ningún modo su cuerpo físico, ni ese conjunto de pasiones mezquinas y apetitos groseros, que, llegada la hora

encontrar en parte, como la pesada herencia del pasado, en su nueva reencarnación.

*
* *

XIII.—Los obstáculos para obtener un buen Karma pueden evitarse por la observancia de los preceptos siguientes, preconizados por el Código moral del Buddhismo: (1) no mates; (2) no robes; (3) no te permitas los placeres sexuales prohibidos; (4) no bebas licores alcohólicos, ni tomes drogas soporíficas. Inútil es enumerar aquí otroe cinco preceptos que deben observar los quo quieran obtener más pronto que el laics común, la liberación de la miseria y de los renacimientos.

En resumen: estas prescripciones son las que encontramos en el fondo de todas las religiones y de todas las filosofías, más ó menos desarrolladas, presentadas bajo una forma que varía según las razas y las épocas, pero idénticas en su esencia; lo cual, á falta de otras pruebas, que por cierto abundan, bastaría para demostrar que todas las religiones son hijas de una misma madre; y podrá observarse que toda la moral y particularmente la parte más elevada del cristianismo, se derivan de aquéllas directamente, puesto que se enseñaban á centenares de millones de fieles mucho antes de la aparición de aquél.

Nada de extraño tiene esto: Moisés había sido educado por los sacerdotes egipcios, que poseían la clave de esas verdades, reveladas bajo el sello del secreto á los Iniciados de los antiguos templos, y la Biblia no es otra cosa más que la exposición «esotérica», «simbólica», de las verdades de la Ciencia Oculta, puesta al alcance de un pueblo grosero, de instintos esencialmente materiales.

Más al lado de la Biblia escrita, donde todo está velado por los siete velos de la alegoría, también había dejado Moisés una doctrina verbal muy distinta, de la cual la Kábala es un débil testimonio.

XIV.—El Buddhismo desaprueba la credulidad supersticiosa. Enseñó Gautama Buddha que el deber de un padre es instruir á su hijo en la ciencia y la literatura. También enseñó que nadie debe creer lo dicho por cualquier sabio ni lo escrito en cualquier libro, ni lo afirmado por tradición, á no ser que esté de acuerdo con la razón.

Creemos que el Buddhismo es la única religión que rechaza la fe y no admite cosa alguna fuera del «conocimiento»: que reemplaza la «Convicción» por la «Certidumbre».

Respecto á este punto, está absolutamente de acuerdo con la Teosofía.

En efecto; la primera afirmación de la «Sociedad Teosófica», es la de que no debe creerse nada bajo palabra, y que todo «ha de comprobarse por uno mismo».

Así, pues, lo que enseña y lo que acabamos de exponer, no debe creerse y admitirse como artículo de fe, aprendido de memoria y repetido, de igual modo que se repite un catecismo cualquiera, aun cuando nos pareciese conforme á la razón safaciese á la nuestra.

La razón no es infalible.

Es preciso asimilarse esas verdades, comprobándolas una tras otra, y detenerse, lo repetimos, sólo ante la certidumbre.

Unicamente hemos podido exponer aquí un programa y ofrecer los resultados y conclusiones de una ciencia: la Ciencia Oculta, que es respecto á las demás ciencias, lo que el Sol comparado á un mal farol de aceite.

Si los que lean estas páginas—aun sin creer en ellas, y en efecto, no deben creer «á priori»—se sienten atraídos por la superioridad moral, la grandiosidad lógica y la profundidad científica de esta doctrina que todo lo abarca y todo lo explica, habremos logrado nuestro objeto.

ARTHUR ARNOULD.

H. S. O.—Fiel hasta la muerte [1]

Hace un millón de años, en la antigua Atlántida reinaba un poderoso rey de la gran ciudad de las puertas de oro. Un día, vino hacia él un soldado que había enviado á la cabeza de una expedición encargada de combatir tribus turbulentas en los confines de su vasto imperio. El soldado traía el anuncio de la victoria, y para recompensarlo, el rey le nombró capitán de las guardias de su palacio, confiándole muy particularmente la vida de su propio hijo, único heredero presuntivo de su trono. Poco tiempo después, el nuevo capitán tuvo ocasión de probar su fidelidad á su deber, pues estando solo en los jardines del palacio con el joven príncipe, se avalanzó sobre ellos una banda de conspiradores y trató de asesinar á aquel que le había sido confiado. El capitán luchó con energía contra fuerzas superiores á las suyas, y bien que mortalmente herido, consiguió proteger al príncipe contra toda herida grave hasta que le llegaron socorros. Fueron entonces transportados á presencia del Rey. El monarca escuchó la narración del capitán moribundo, y en seguida dijo:

«¿Qué puedo hacer por usted, que ha dado su vida por mí?» El capitán respondió: Concededme el serviros siempre así como á vuestro hijo en las futuras vidas, y también que el vínculo de sangre exista desde ahora entre nosotros». Y, haciendo un último esfuerzo, mojó su dedo en la sangre que corría á borbotones de sus heridas y con él tocó los pies de su soberano y la frente del príncipe, inconsciente todavía.

El rey extendió la mano para bendecir á su súbdito, y respondió:

«Por la sangre que se ha derramado por mí y los míos, prometo que ambos me serviréis hasta el fin».

Así se formó el primer vínculo entre tres hombres selectos de quienes han oído hablar todos los miembros de la Sociedad Teosófica; pues ese gran rey es hoy el maestro M., el príncipe, su hijo, fué Helena Petrowna Blavatsky, y el capitán de guardias, Henry Steel Olcott. El vínculo se mantuvo sin romperse á través de los siglos que siguieron, á través de extrañas vicisitudes: el servicio ha sido hecho, como sabemos que lo será todavía, á través de los siglos del porvenir...

Desde entonces, como Gushtap, rey de Persia, aquel que fué H. S. O. ayudó á la formación del Zoroastrianismo actual y lo protegió; más tarde, bajo el nombre glorioso de Asoka, promulgó en el mundo entero sus maravillosos edictos, los cuales han quedado grabados hasta hoy en rocas y en pilares en la India para mostrar cuán reales han sido su celo y devoción. Y cuando, al fin de esta larga vida llena de esfuerzos, miró su pasado con disgusto, al ver cuán lejos de sus intenciones había quedado todo cuanto había hecho de maravilloso, su maestro, para alentarlo, le mostró dos visiones, una en el pasado, la otra en el porvenir. La visión del pasado era la escena de la Atlántida cuando se hubo forjado el primer vínculo entre ellas; la visión del porvenir se la hizo ver el maestro como el Manú de la VI[a] Raza-Raíz, y

(1) **Ojeadas sobre un lejano pasado, obtenidas directamente, en 1907, por vía oculta, de los Registros akásicos de la Naturaleza.**

(*N. de la D.*)

nuestro presidente fundador como su teniente sirviendo bajo sus órdenes en el elevado trabajo de ese alto empleo. Entonces Asoka murió contento, en la seguridad de que el más estrecho de los vínculos terrestres, el del maestro con su discípulo, no se quebraría jamás. Habiendo tomado así una parte preponderante en la difusión de dos de las grandes religiones del mundo, el zoroastrianismo y el buddhismo, era justo que él fuera íntimamente asociado al gran movimiento que sintetiza todas las grandes religiones: la *Sociedad Teosófica*.

Desempeñando esas funciones, él no fué jamás instructor espiritual, pero sí organizador práctico, haciendo posible la obra del instructor. Su principio dominante fué, en esta vida como en todas las otras, una apasionada lealtad á su maestro y á la obra que tenía que cumplir. Cuando yo le encontré, hace poco más ó menos 25 años, era la nota dominante de su carácter; ese sentimiento fué el guía de todas sus acciones é inspiraba la última carta que recibí de él, escrita algunas semanas solamente antes de su muerte; tal es también todavía su característica principal en el mundo astral donde vive actualmente.

Si consideramos los detalles exteriores de su vida pasada, encontramos todavía esta misma nota dominante de devoción al deber. Antes de la fundación de la Sociedad Teosófica, un ministro de los Estados Unidos le escribía respecto de las funciones que él había desempeñado en el gobierno: «Deseo deciros que no he encontrado jamás un caballero encargado de deberes importantes, que haya mostrado más capacidad, más celeridad y merecido más confianza que usted durante todo el desempeño de su cargo. Sobre todo, deseo dar testimonio de vuestra admirable rectitud y de la integridad de vuestro carácter, condiciones que han caracterizado toda vuestra carrera, y que no han sido jamás discutidas, al menos que yo lo sepa. El hecho de que vuestra reputación ha podido escapar á todo ataque, es un tributo del que podéis estar orgulloso, si se considera la corrupción, la audacia y el poder de tantos truhanes que ocupan una alta situación y á quienes habéis perseguido y castigado.

Ningún hombre mereció tal honor ocupando una posición semejante y hallándose al frente de los mismos servicios.»

El mostró la misma energía y las mismas capacidades en su acción por la Sociedad Teosófica. Pocos de nuestros miembros pueden darse cuenta de la extensión y del éxito de su labor, pues mucho de lo que él hizo no puede ser convenientemente apreciado sino por aquellos que han viajado en estos países de Oriente que él tanto amaba. Es á sus infatigables esfuerzos que se debe el ensanche del cuartel general de Adyar, donde fundó la gran biblioteca para cuya inauguración se reunieron para bendecirla sacerdotes de todas las grandes religiones del mundo. Es la primera vez en la historia que un tal encuentro ha presentado un acuerdo fraternal, admitiendo cada uno en completa liberttad la igualdad religiosa de los demás.

Es á él á quien se debe el gran movimiento de la educación buddhista en la isla de Ceylán, á consecuencia del cual se fundaron 237 escuelas buddhistas donde se instruyen actualmente 36.000 niños. Es todavía él quien reunió en una fe común á las Escuelas Buddhistas del Norte y del Sur, las cuales estaban separadas desde hacía más de 1000 años; y fué en fin él, quien emprendió por primera vez la educación de la clase despreciada de los Pariahs.

Encontró numerosas y grandes dificultades para mantener unidas las diversas partes de la Sociedad Teosófica y para dirigir un movimiento tan complexo. El fué siempre popular en todos los países y el bienvenido en todas las

naciones. Su absoluta abnegación á la prosperidad de la Sociedad y la visible honradez de sus intenciones, causaban impresión en todos aquellos que le encontraban. Hablo de él con un profundo sentimiento, porque he tenido numerosas ocasiones de encontrarle. No olvidaré jamás su bondad para conmigo, cuando siendo todavía comparativamente joven y no estando hecho á la vida india, iba por primera vez al cuartel general en Adyar. Desde entonces le he vuelto á ver en muchos países: he pasado semanas enteras solo con él (un intérprete y un secretario) en una carreta de bueyes, en las *jungles* (1) de Ceylán, y lo he seguido en el viaje que hizo para llevar la Teosofía hasta Birmania en 1885.

En semejantes circunstancias, ligados por la intimidad, se llega á conocer á un hombre mucho mejor que después de varios años en la vida ordinaria.

Puedo, pues, sin reserva, dar completo testimonio del alma de este hombre. Durante todo ese tiempo, su única preocupación fué la obra de la Sociedad Teosófica, su único pensamiento fué el ser agradable al maestro cumpliendo con todas sus fuerzas lo que él le había encargado que hiciera.

Su partida de entre nosotros—el 17 de Febrero de 1907—es relativamente demasiado reciente para que se hayan olvidado sus detalles; todos sabemos con qué valor soportó sus sufrimientos, y que durante toda su enfermedad no tuvo otro pensamiento que la prosperidad de su querida Sociedad á la cual él había dedicado su vida entera. Sabemos, por testimonios autorizados, que cuando sonó para él la hora de dejar su cuerpo, tres de los grandes Maestros estaban á su lado, acompañados de su antiguo colega y amigo H. P. B. Cuando tuvo lugar su cremación, todos hemos leído el espléndido discurso de su sucesor, la que fué una bella y gran ceremonia. La pira se componía de madera de sándalo, el cuerpo estaba cubierto con las banderas americana y buddhista; él mismo había inventado este último estandarte, el cual lleva en su verdadero orden los colores especiales del aura del Señor Buddha. Después de su fallecimiento, él permaneció inconsciente durante algún tiempo, pero no tardó en estar completamente despierto y activo. Como yo le había sido siempre profundamente adicto, su Maestro me ordenó proceder para con él como un guía y explicarle en tiempo oportuno todo lo que deseara saber. El se había siempre interesado mucho de los poderes y posibilidades del plano astral, así es que, desde que pudo percibirlo con claridad, fué dominado por un ardiente é insaciable deseo de saber cómo estaba hecha cada cosa, de conocer su razón y aprender á proceder por sí mismo. El tiene, en cierta dirección, una voluntad extraordinariamente fuerte, lo que le facilita muchas experiencias, á pesar de que sean todas nuevas para él. El se siente cómodo en todo trabajo que exige el empleo de ciertos poderes, tales como combatir, curar y defender. Está lleno de grandes proyectos para el porvenir y es tan entusiasta como lo fué siempre por la Sociedad que tanto ama. Su atención ha sido atraída por la fuerza del pensamiento que he desarrollado para escribir esto: «él está ahora á mi lado é insiste para que comunique á los miembros de la Sociedad su más ardiente consejo de entregarse á su noble sucesor con la mayor lealtad, de sostenerla y de poner de lado toda discusión mezquina de personalidades, toda lucha de la que no se saque ningún provecho sobre sus ociosos temas y de dirigir su atención hacia la sola y única cuestión importante, la *obra* que la Sociedad debe realizar en el mundo.

He aquí el mensaje que les envía por intermedio nuestro:

(1) Grandes extensiones de campo cubiertas de árboles, altos matorrales y cañaverales. (*N. del T.*)

—«¡Olvidaos á vosotros mismos, olvidad vuestras limitaciones como vuestros prejuicios y difundid las verdades de la teosofía.»

No sé todavía sino muy poca cosa respecto de su porvenir. Su deseo es de reencarnarse pronto para trabajar con Madame Blavatsky en su presente encarnación; pero no sé absolutamente nada sobre si esto podrá hacerse. Esto depende por un lado de su propio estado de desarrollo, y de otro, de lo que piensan los Maestros respecto del lugar y de la época en que él sea más útil. Su gran talento consiste en organizar. Hemos visto que él lo ha ejercido ya para el Zoroastrianismo, en la gran empresa misionera del Buddhismo y en la fundación de la Sociedad Teosófica. No es dudoso que tenga todavía que cumplir una obra semejante para la próxima gran religión, y en el establecimiento de la Sexta Raza-Raíz; pero no sabemos todavía con exactitud en qué época tendrán lugar estos acontecimientos.

Sea como sea, el gran hombre que hemos conocido en esta vida como Henry Steel Olcott estará pronto á tomar parte en ellos, á conducirnos como nos ha conducido ya, abnegado, como antes, al servicio de su Maestro, «fiel siempre, ¡en la vida y en la muerte!»

C. W. LEADBEATER.

Ecos del Mundo Teosófico

Madame Annie Besant llegó á Qunstown (Irlanda) procedente de los Estados Unidos de América, el 9 de octubre último, permaneció algún tiempo en Dublin, donde fundó dos nuevas logias, pasó en seguida á Londres, de donde salió el 20 de octubre, pasó algunos días en Holanda y en Bélgica — no habiendo recibido nosotros informaciones precisas respecto de lo que ella ha hecho en estos dos últimos países — y llegó á París, procedente de Bruselas, el 27 de octubre á las 5 h. 15 m. p. m.

Un gran número de teósofos la esperaban en el andén de la Estación del Norte, y al expresarle su calurosa bienvenida, pudieron comprobar complacidos que las fatigas de su larga y extraordinaria jira por América, y á pesar de la inmensa labor á que ella se ha entregado desde el mes de mayo último, no se ha alterado su salud.

Como es su costumbre se alojó en casa de la familia Blech, quien se complace en rodearla de cuidados y atenciones. El día 28 lo empleó la señora Besant en pláticas particulares con M. S. T. y en algunas *interviews* que acordó á algunos representantes de la prensa. En la noche dió la primera conferencia reservada á los M. S. T. En razón del continuo aumento de éstos, resultó estrecho nuestro local en París y tuvimos que alquilar el salón de la Sociedad de Geografía, bulevar Saint-Germain 184, el que rebosó de concurrentes en las dos conferencias reservadas, sobre todo en la segunda.

Se sabe ya cuáles debían ser los temas de esas conferencias. La primera «sobre el papel de la Sociedad Teosófica en el próximo ciclo», la segunda sobre «la próxima vuelta del Cristo». Estos temas fueron tratados magistralmente y fueron escuchados con una atención más que religiosa, porque las profundas ojeadas que presentó sobre aquéllos y la fuerza superior que las acompañaban tenían á la concurrencia suspensa de los labios del orador y comulgando en un sentimiento único que es difícil describir, aun cuando uno haya participado de él.

El día 29 lo empleó del mismo modo y dió su segunda conferencia reservada á los M. S. T.

El día 30 terminaron las pláticas particulares, y tuvo lugar la reunión de los diversos grupos esotéricos.

El 31, fin de estas reuniones, por la mañana y á la tarde dió una gran conferencia pública en el Salón de la Sociedad de Agricultura, siendo el tema «el fin de un ciclo y el advenimiento de una nueva era religiosa, científica y social». Tuvo un gran éxito, y sólo lamentamos el que no hubiera habido bastante espacio para contener á todos los concurrentes que habían venido de diversas partes de la Francia para escuchar la palabra de la Presidenta de la Sociedad Teosófica.

La gran ciudad de París no tiene muy grandes salas á disposición del público pagando el alquiler. Fuera de la rotonda del Trocadero, más aparente para conciertos que para conferencias, y la de la Sorbona, la que sólo es cedida para las reuniones auspiciadas por los poderes oficiales, no hay en París sino salas con capacidad para 500 ó 600 personas. Una de las más grandes es la de la Sociedad de Agricultura, la que tiene de 600 á 700 asientos, los que fueron muy pronto ocupados; desde las 2.30 de la tarde los que llegaban no podían caber más de pie entre las filas oprimidas de los asientos. Se encontraba allí reunido desde las 2.45 p. m. un millar de personas, y había todavía en la calle 500 personas reunidas, según lo refiere un diario, lo que alarmó al portero, quien, asustado, hizo cerrar bajo su responsabilidad las puertas del recinto. Con este motivo recibieron algunos reproches los organizadores de las conferencias, especialmente de un publicista á quien hubiéramos deseado ver entre los asistentes; debemos reconocer que la principal falta cometida con él, especialmente, es que él no se haya presentado más temprano á la reunión. En todas las reuniones muy concurridas, es elementario que no debemos esperar para presentarnos el minuto que precede á la subida del orador á la tribuna. Es notorio también que los más elocuentes conferenciantes, que tratan además temas de actualidad — ¿y no se ha dicho que la cuestión de la religión sin calificación era una de las más «angustiosas» en la hora presente? — que estas ocurrencias, decimos, no traigan fatalmentte muchos sensib es contratiempos, sobre todo para los organizadores, pero que no está en su poder el impedirlos en el momento.

Si la acogida hecha á las palabras de la señora Besant por los M. S. T. y pronunciadas en las conferencias reservadas ha tenido la característica de una emoción profunda y elevada á la vez, el de la conferencia pública, de temas menos ocultos y más contingentes, ha sido de otro género, pero también digna de causar admiración. Así es que los aplausos se sucedían en la magnífica peroración conjurando á la Francia, la de un pasado magnífico, la Francia tan apasionada ya de cooperación, de idealismo y de generosidad, á conservar su papel y su lugar de heraldo de la fraternidad universal, precursor de la unidad en el porvenir. A finalizar esta peroración, cuando el orador hubo terminado, estallaron verdaderas aclamaciones, y los mil asistentes estaban tan impresionados, que no se dieron cuenta

de la evacuación difícil de la sala, la que quedó vacía á las 4.30 pasadas.

Debiendo partir esa misma noche la señora Besant, recibió en seguida, después de la conferencia, á los miembros presentes de la Sociedad Teosófica, en los salones de la familia Blech, á la cual pertenece, como se sabe, el señor Charles Blech, el secretario general de la Sociedad Teosófica en Francia. Por esos salones, de 5 á 6 de la tarde, desfilaron centenas de teósofos á quienes nuestra presidenta estrechó la mano dirigiéndoles palabras de consuelo. Por su parte, los dueños de casa acogían con finura á todos sus hermanos y hermanas. En fin, poco tiempo después, se encontraban todos en la Estación de Lyon, donde la señora Besant tomaba el tren de las 8.45 p. m., en dirección á Ginebra, acompañada de su inseparable señora Sharpe, secretaria general de la sección británica, quien ayuda á nuestra presidenta al fin de su jira por Europa; del señor Charles Blech, nuestro secretario general; porque Ginebra depende de nuestra sección y además porque nuestra presidenta va á continuar en seguida su jira de conferencias en Lyon, Marsella, etc., etc., y también de la señora Z. Blech, hermana de dicho señor. Después de estas cuatro jornadas tan llenas, después de dos discursos pronunciados en el mismo día y después de haberse prestado á consultas de numerosas personas, nuestra presidenta parecía tranquila, fresca y sonriente como siempre, llena de bondad y de confianza. Sería este el caso de preguntarse dónde encuentra ella la fuerza necesaria para hacer tantas y tan bellas cosas si la Teosofía misma no lo dijera, si no supiéramos todos que es en el foco inextinguible de fuerza, de inteligencia y amor que se encuentra en las almas como la suya, y también, sin duda, en la ayuda del Maestro de Sabiduría de quien ella sólo reivindica el ser la humilde y fiel discípula.....

En lo concerniente á las tres conferencias dadas en París por la señora Besant, debemos decir que han sido tomadas por uno de nuestros excelentes colegas, taquígrafo distinguido del parlamento; así es que ellas serán publicadas como lo han sido las dadas en Londres, cuya traducción francesa acaba de ponerse en venta. Siendo de carácter casi oculto las conferencias reservadas, era necesario saber si se las podía publicar, y la señora Besant, á quien se lo preguntamos, ha tenido la bondad de respondernos que podían publicarse porque bajo ciertos respectos, eran tales las circunstancias, que convenía el empezar por la primera vez á difundirlas en el mundo, bajo los auspicios de la Sociedad Teosófica, la cual es, digámoslo, el heraldo escogido de los grandes acontecimientos cuyo principio de realización está relativamente próximo, para difundir, decimos, las primeras vislumbres de ellas para preparar los espíritus y reunir, así, á aquellos hombres y mujeres más dispuestos, «aquellos que tienen oídos para oir», y que tengan conocimiento de esas vislumbres. Nos apresuramos, pues, á deferir á esta alta sugestión, y, sin esperar á que los textos *in-extenso* nos sean entregados por el taquígrafo, publicamos en este mismo número el resumen bastante extenso de cada una de esas tres conferencias, redactado según notas tomadas personalmente por nosotros durante la conferencia. No encontrarán nuestros lectores desgraciadamente en nuestros resúmenes, la reproducción de los mismos términos proferidos, ni tampoco la elocuencia inspirada del orador,—la misma taquigrafía no habrá podido reproducir sus poderosos acentos, que sólo las almas pueden oir y evocar en seguida, pero garantimos la exactitud del fondo y es todo cuanto podemos hacer en obsequio de nuestros hermanos del interior y exterior (1).

D. A. COURMES.

---

(1) Estas tres conferencias serán traducidas y publicadas por LA VERDAD, y será el aguinaldo que ésta ofrezca á sus lectores.

(*N. de la D.*)

REVISTA DE REVISTAS

LOTUS BLEU, París, noviembre de 1909.—Trae el resumen de las tres notables conferencias de nuestra presidenta la señora Annie Besant, la primera de las cuales reproducimos en este número, traducida por Nanda, nuestra ilustrada colaboradora. Estas conferencias están llenas de revelaciones de carácter oculto, cuya lectura ha de producir honda emoción en el espíritu de nuestros lectores. Las otras dos conferencias, traducidas también por Nanda, las reproduciremos en nuestro número de marzo.

Reproduce traducido del THEOSOPHIST, En el Crespúsculo, y trae también el interesante trabajo de Leadbeater sobre H. S. Olcott, el que, traducido, reproducimos en este número. Termina con Ecos Teosóficos, Revista de Revistas y Bibliografías por D. A. Courmes.

Continúa la traducción al francés de la «Doctrina Secreta».

SOPHIA, Madrid, diciembre de 1909. —Ideales de vida de Oriente y de Occidente, por A. Besant.

La desastrosa condición social, por A. Besant. El mito americano de Quelzalcoalt, por F. de B. Echeverría. Cartas de Eliphas Levi. Carta de la presidenta de la Sociedad Teosófica. Orden de servicio de la Sociedad Teosófica por Helen Lubke. Recuerdos, por M. Treviño.

O PENSAMENTO, San Pablo (Brasil), Enero de 1910.—Esta revista realiza progresos continuos y empieza á difundir el conocimiento de la Teosofía en el Brasil. Su director, el señor Antonio Olivio Rodríguez, es el gran revolucionario en el vasto campo del Espiritualismo, y si continúa un año más con su santa propaganda, dará nuevas orientaciones al espíritu brasileño. El señor Rodríguez cumple su misión redentora con tal firmeza de propósito, que no dudamos de que el éxito coronará sus esfuerzos. Su revista en el Brasil ha adquirido una gran popularidad, disponiendo de un brillante elenco de colaboradores entre los cuales citaremos al laborioso señor Raúl Silva, á la distinguida escritora Edla de Moraes Cardoso, á Paulino Diamico, Vivaldo Coaracy y otros que no recordamos. Este número viene repleto de un material interesante y variado, entre el cual notamos la biografía y retrato del eminente teósofo doctor Mario Roso de Luna, y las de Prentice Mulford, el que nos enseñó á conocer los grandes poderes de nuestras fuerzas mentales.

L'ECHO DU MERVEILLEUX, París, diciembre de 1909.—Esta revista, por su carácter católico, no quiere admitir los progresos del espiritualismo moderno y menos aun los que está realizando en el mundo la Teosofía. El material que trae es variado.

THE WORD, de noviembre de 1909, sigue publicando un trabajo editorial sobre Adeptos, Maestros y Mahatmas. Se ve que el autor trata tan difícil argumento fundándose en noticias y libros, y no por conocimiento directo, pues en su escrito se notan confusiones lamentables de Razas, Rondas, Maestros, Manús. Es lástima que hermanos tan trabajadores, sinceros y simpáticos, no quieran, por razones que ignoramos, reincorporarse á nuestra Sociedad, en la cual encontrarían conocimientos exactos y averiguados sobre toda clase de estu-

dios ocultos, prefiriendo por lo contrario, una independencia peligrosa para novicios. J. L. Macbeth Bain, sigue tratando del Cristo de San Gral, es decir, de la Conciencia Unica. El doctor W. Williams, sigue escribiendo sobre Savonarola, el rebelde fraile teósofo de Florencia. Ese suelto y el que le sigue, sobre la vida espiritual y el Tao Teh King son muy interesantes y felizmente inspirados. Otros sueltos menos importantes y noticias concluyen el número.

NEW THOUGHT de noviembre de 1909, contiene muchos sueltos sobre la manera de ganar dinero con la ayuda del pensamiento. Ya hemos expresado nuestras ideas sobre esa forma de magia negra. Sin embargo, unos sueltos tratan también del Espiritismo de Eusapia Palladino, de la Reencarnación, etcétera. Siempre algo podemos encontrar en esa clase de periódicos, que nos interese; pero es preciso leer con cuidado, no dejándose arrastrar por el lado financiero y demasiado práctico: en el medio más infecto, donde un rayo de luz haya penetrado, algo brilla y refleja el sol.

THE METAPHYSICAL MAGAZINE de noviembre de 1909, sigue publicando la traducción de los Misterios de Jamblico, esa notable obra que todos los teósofos deberían leer. La Sociedad como redención del hombre, es el título sugerente de un suelto sobre la utilización de los sentimientos sociales del hombre para enseñarle, bajo la careta de intereses comunes, la solidaridad humana. L. E. Whipple nos habla de la Armonía y E. H. Randle de la Geometría del espacio. W. A. Boyden se queja de la falta de organización de los Estados Unidos, debida á la insinceridad de la política y el hambre del dinero. Annie L. Muzzy, escribe sobre el Bhagavad Gita. Otros sueltos y noticias llenan el número.

EL BULLETIN THEOSOPHIQUE de diciembre de 1909 con sus abundantes noticias sobre el movimiento teosófico en Francia, nos llena de admiración: casi tenemos envidia de los hermanos franceses, que aprovechan de una firme organización y cuyo trabajo individual es apoyado por los medios poderosos de que dispone la sección Francesa de la S. T. Charles Blech, el admirable secretario de dicha sección, relata la visita de Annie Besant á Francia y su éxito colosal. ¡Si todos los hermanos de la Argentina cumplieran con sus deberes y fueran impulsados por el sagrado entusiasmo, muy pronto tendríamos la suerte de tan poderosa ayuda! Pues no se nos ayudará hasta que hayamos agotado los medios que actualmente poseemos, demostrando que sabemos aprovechar de cualquier oportunidad, sea grande ó pequeña, y que no sería perdida la semilla arrojada entre nosotros. Otra noticia muy importante es la que anuncia la fundación de un diario semanal, en el porvenir, por ahora quincenal, del tamaño de LE MATIN, reservado á la propaganda teosófica y á la discusión de los problemas del día desde nuestro punto de vista. Ya nuestros hermanos chilenos tienen el óptimo Luz Astral; pero la importancia de que dicha idea se realice en París, en un centro tan importante de cultura, introduciendo los criterios teosóficos en las discusiones más importantes, es evidente. El diario cuesta 20 céntimos por número y se vende por el señor R. Jaquemot, 74 rue de la Tour, París, que recibe también los obsequios que se hagan para fomentar tan digna idea. Los anuncios son gratis y reservados á los miembros de la S. T., siempre que se refieran á cosas teosóficas.

LA REVUE DU SPIRITUALISME MODERNE sigue publicando la medecina oculta, estudio por Sédir, quien resume las enseñanzas de Paracelso y demás grandes ocultistas y médicos de la Edad

Media. Muy bueno el suelto firmado por el abate J. A. Petit, sobre el Sacerdocio en el Cristianismo, demostrando que hoy día nadie puede llevar el título de Sacerdote, que sólo estaba reservado en la antigüedad á los inspirados, á los Iniciados y á los profetas; así que la jerarquía actual de la Iglesia no es sino la continuación de los cargos administrativos de las colectividades cristianas de los primeros tiempos.

Muy poética es la leyenda sobre el Martirio de los Inocentes.

CONSTANCIA, de diciembre 26 de 1909, contiene un fragmento de una conferencia del Dr. Ovidio Rebaudi, sobre la Evolución del Espiritualismo. Astorga escribe una carta relatando unas experiencias psíquicas. Muchas noticias concluyen el número.

LUZ ASTRAL de la primera quincena de diciembre reproduce los rasgos biográficos de Mario Roso de Luna, que hemos publicado hace unos meses. El mismo Roso publica unos apuntes sobre mitología grecorromana, en los cuales notamos una pequeña confusión entre un Zero-Ishtar y Zoroaster. Lo demás es muy bueno y bastante claro, aun que no estemos de acuerdo con el sabio hermano respecto de sus teorías astronómicas é interpretativas. Trae la primera conferencia que Roso de Luna dió en el salón de la «Operai Italiani». Concluye la publicación del maravilloso trabajo de Annie Besant, sobre «La Noche Espiritual», lleno de alusiones esotéricas de gran importancia. De Maremagnum, venimos á saber que los hermanos chilenos han juzgado al señor Atkinson-Ramacharaka, según sus méritos; notamos también la constitución de una nueva Rama femenina, y de un nuevo grupo que pronto será Rama. En Chile se trabaja; y tendríamos que imitar su ejemplo. Continúa publicando «Ensueños de un neófito» y «El hombre y sus principios», como también, el óptimo libro de J. C. Chatterji, «La Filosofía Esotérica de la India».

THEOSOPHIE, el microscópico boletín de los hermanos de Bélgica, que muy pronto será órgano de una nueva sección de la Sociedad Teosófica, según lo que nos anuncia Annie Besant, publica dos sueltitos interesantes sobre la liberación por medio de la acción y sobre la fraternidad. ¡Felicitaciones á los hermanos, que van á recoger el fruto de sus esfuerzos!

EL BOLLETINO DELLA SEZIONE ITALIANA, de noviembre de 1909, publica la carta trimestral de Annie Besant, y el suelto de C. W. Leadbeater, publicado en el Adyar Bulletin, sobre los escudos mentales protectores. Un suelto sobre Teosofía y Patriotismo, demuestra que la Fraternidad de las Razas no excluye la división del trabajo y que cada nación tiene una misión que cumplir en la evolución humana; de manera que el Patriotismo no es sino el reconocimiento de los deberes colectivos de una raza en el desarrollo del gran plan de evolución universal. Las abundantes noticias indican una gran vitalidad en la Sección Italiana: nuevas Logias se fundan, conferencias públicas muy atendidas se pronuncian por valientes oradores; en pocas palabras, también Italia se despierta á la nueva corriente que llega del Oriente.

THE VAHAN, del 1º de diciembre de 1909, reproduce del «Adyar Bulletin» «Una hora con el señor Leadbeater», en la cual se demuestra una vez más la poderosa ayuda que ofrece la vinculación con personas tan superiores: las preciosas enseñanzas sobre el Ego y su manifestación, que C. W. Leadbeater en unos minutos de descanso proporciona á su discípulo E. Wood, no son sino un ejemplo de lo que continuamente ofrece una conversación con C. W. Leadbeater, la que es tal vez más útil que conferencias académicas ó sueltos helados por

la imprenta. Las noticias del asombroso movimiento de la Sección Inglesa, nos llenan de admiración y de.... envidia.

THE ADYAR BULLETIN, del 15 de noviembre de 1909, contiene la conclusión del suelto de C. W. Leadbeater, sobre las envolturas protectoras, tratando de los astrales y mentales, y de su empleo en el ocultismo práctico. Verdad ó Fantasía, se titula un suelto de E. Severs, poco piadoso para la humanidad, pues describe los horrores que percibe quien puede leer el pensamiento, mezclados con pocas bellezas. P. Nayaranan escribe sobre los Vidyas, tratando el argumento con doctrina y profundidad. Publica también el suelto «Una hora con el señor Leadbeater» del cual hemos hablado antes. Muchas noticias, entre las cuales leemos con placer las que sobre el movimiento teosófico en Chile completan el número.

THE OCULT REVIEW, de enero de 1910, relata muchos fenómenos de espiritismo y clarovidencia. E. A. White, el conocido Kabbalista, escribe sobre el Tarot, explicando la trascendencia de ese libro oculto, que ahora no sirve más que para juego. Scrutator, habla del libro póstumo de César Lombroso, haciendo merecidos elogios á la memoria del gran sabio espiritualista. W. J. Colville resume la última obra del hermano doctor Steiner, el incansable secretario de la Sección Alemana, y distinguido clarovidente y Rosa Cruz, titulada: La Iniciación y sus resultados. Aunque las enseñanzas del doctor Steiner no estén perfectamente de acuerdo con las de la escuela oriental, por ser derivadas del ocultismo occidental, algo muy sugerente se encuentra en las páginas de esta obra, que demuestra una vez más si fuera necesario, los peligros de la investigación oculta, cuando no esté acompañada de la correspondiente elevación del nivel moral. Owen Prothero escribe un suelto muy interesante sobre «Vampiros y Vampirismo», ilustrando muchos casos de esta terrible clase de seres, y presentando la teoría del ocultista francés Pieratt, la que está de acuerdo con las enseñanzas teosóficas, aunque Pieratt escribiera muchos años antes de la fundación de nuestra Sociedad. En la correspondencia leemos una interesante carta del hermano F. G. Montagu Powell, contestando á las críticas hechas á las teorías de unos teósofos, á raíz del descubrimiento del Polo Norte. El hermano Montagu está perfectamente de acuerdo con lo que decíamos nosotros, es decir, que la «Isla Sagrada» está en el interior de cada hombre; en el «lago del corazón», de que habla Dante, el Poeta Iniciado. Es claro que antiguamente lo que hoy es el Polo Norte ha sido tierra habitada, gozando de un clima tropical, pero entonces el polo correspondía á otro punto de la superficie de la tierra. Pero en el sentido cósmico, la «Isla Sagrada» es un *blind*, es decir, una trampa para los lectores esotéricos. Muchas noticias llenan el número de esta importante revista, que, á pesar de ser una de las pocas serias entre las revistas de ocultismo, es también una de las más amigas de la Teosofía.

•

El número de navidad de THE THEOSOPHIC MESSENGER, contiene unos cuantos sueltitos debidos á la fecunda pluma del doctor Van Hook, como la piecita escénica titulada: La promesa de la vuelta del Cristo, de la cual apreciamos la buena intención y otras menos importantes. El distinguido hermano Jinarajadasa escribe sobre el Cristo, según San Juan, es decir, según la tradición iniciática de la Iglesia: los más recientes descubrimientos de la ciencia y de la crítica están apoyados en la tradición oculta del origen del cuarto Evangelio. W. H. Kirby, el amable hermano que ahora está restableciéndose de una peligrosa enfermedad en el clima propicio de Adyar, vuelve á la buena tarea, publicando sus ideas acerca de la me-

ditación. Felicitamos á la Sociedad por el regreso á la vida activa de tan fuerte y activo trabajador y esperamos leer muy pronto sus escritos en nuestras más importantes revistas. A. P. Warrington escribe sobre las investigaciones psíquicas proponiendo que se cultive más este campo de trabajo y de estudio, siempre que sea con los debidos cuidados. Dos cartas de Adyar describen la vida de ese paraíso terrestre. Algo muy importante está preparándose, sin duda, en el Cuartel General, pues se llama la atención de toda la Sociedad hacia ese punto. Vemos por sus abundantes noticias que también la Sección Norteamericana se mueve y trabaja enormemente.

La REVISTA TEOSÓFICA, órgano de la Sección Cubana, es muy interesante en su número de noviembre de 1909, en el cual se habla de las buenas relaciones que existen entre dicha Sección y la Masonería; eso ya ocurre en otros países, y tendrá que ocurrir en todo el mundo, si la Masonería volviera á su tradición oculta, dejando los asuntos políticos y comerciales.

La primera Sección de la Sociedad Teosófica es un suelto muy importante, pues ilustra acontecimientos profundamente esotéricos y de toda importancia para la Sociedad, escrito por el hermano C. Jinarajadasa, en el cual se anuncia por la primera vez públicamente, que los Maestros han vuelto á formar la primera Sección de la Sociedad Teosófica, que vuelve de esta manera á sus tradiciones jerárquicas, siendo la tercera la Sociedad esotérica, y la segunda la E. S., como ocurrió en los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica, antes que la ignorancia y la mala voluntad quitaran de la Sociedad todo respeto á la tradición oculta.

Otros sueltos importantes son las traducciones del Theosophic Messenger y demás revistas teosóficas, y Dios-Conciencia, suelto no concluído.

THE WORD, de diciembre de 1909, sigue publicando la continuación de los sueltos del número anterior.

ULTRA, de diciembre de 1909, contiene un suelto de G. R. S. Mead, presentando su nueva Sociedad. Cada día las profecías de H. P. B., siguen averiguándose. Entre ellas, la de que la Sociedad Teosófica será la madre de las sociedades del siglo XX. Publica también una digna commemoración de César Lombroso. A. Agabati, sigue tratando de Ocultismo Caldaico, pero no usando de los textos con suficiente criterio, pues él tiene ciega confianza en obras poco serias. B. Bonacelli sigue tratando de la Unidad de la Materia, con buena doctrina. Ventura Rizzo concluye su vida de Martínez de Pasqually, sintetizando las doctrinas del gran ocultista. Otros sueltos tratan de fenomenismo. Sentimos muchísimo que los hermanos de Roma hagan caso al capitán Olivero; un proverbio dice que el error es humano, pero no es humano seguir errando; creer que la tierra no se mueve alrededor del Sol, no sólo es contrario á los datos más positivos y más lógicos de la ciencia, sino antiteosófico, pues la Teosofía es Heliocéntrica. ¡Y ahora, se nos amenaza con una campaña en favor de un Pittaluga, otro loco de verano de la misma clase! ¡Pobre Astronomía, qué Karma malogrado tienes! pues todos los megalómanos quieren teorizar sobre los astros, sin saber ni comprender, atraídos solamente por la grandiosidad de las investigaciones astronómicas. Hay centenares, millares de sistemas cosmogónicos en los archivos de la Psiquiatria; pero este no es el caso, pues sabemos que el sistema Olivero no es sino el exponente de un asunto comercial bastante sucio. No habríamos gastado tantas palabras para la Astronomía, que sabe y puede defenderse por sí misma, pero lo hacemos por la Teosofía, que es ridiculizada ente el público, por esa clase de tonteras sin nom-

bre, y suplicamos una vez más á los hermanos que antes de hablar de ciencia se pongan al corriente de ella, leyendo, por lo menos, un manual elemental, para no profanar la Teosofía, haciéndola responsable de todas sus ridiculeces.

LUMEN, de noviembre de 1909, contiene un suelto de Quintín López, sobre Voluntad é Idea, en el cual se sostiene la tesis materialista de que la inteligencia resulta de las sensaciones, y la voluntad de los elementos de la inteligencia; lo que es sin pruebas y sin lógica, y extraño es que se publique en una revista idealista y con intención de ayudar al espiritualismo.

Se narran muchos fenómenos. E. G. Gonzalo escribe sobre la disgregación de la materia, y A. Sehura, sobre la importancia de la Psicología. N. Gómez trata de César Lombroso.

PRASIO.

NOTICIAS VARIAS

El doctor Roso de Luna en Chile.

En carta fechada el 9 de enero en Valparaíso, y escrita por la señora Amelia M. de Anselme, miembro distinguido de la Rama «Lob Nor» de dicha ciudad, se nos dice lo siguiente:

Ayer tuve el placer de comer con el señor Roso de Luna, y de asistir á su primera conferencia dada en el salón de nuestra Rama «Lob Nor». La conferencia era dedicada exclusivamente á los teosofistas, y á ella, por consiguiente, no asistió el público.

Eramos 60 personas, y todos estuvimos bajo el encanto de la palabra vibrante y calurosa de nuestro simpático instructor y hermano. Hemos pasado dos horas deliciosas durante las cuales abrazando nuestras almas al pasado, el presente y el porvenir, han vivido la vida Universal.

Por mi parte, he recibido de ellas un sentimiento de profundo bienestar, una concepción más elevada y más vasta de nuestra misión, y una idea más justa del «Dharma» individual y colectivo.

Mañana á la noche dará una conferencia pública. Le adjunto la tarjeta de entrada.

Creo que el señor Tomás Ríos González quiere ofrecerle su casa y rogarle que nos consagre algunas semanas. Yo quisiera tenerle aquí un mes; sería para mí una dicha infinita y una fuente de goces puros y espirituales.

La tarjeta que se nos remite dice así:

CONFERENCIAS DEL DR. ROSO DE LUNA

Se invita á usted y familia á su primera conferencia, la que versará sobre «Las aspiraciones del pensamiento contemporáneo».

Local: Salón de la Sociedad Protectora de Empleados de Valparaíso, calle Condell, núm. 130. Hora, á las 9 p. m.

Sociedad Teosófica.

En 23 de octubre de 1909, se ha fundado en Talcahuano (Chile), una Rama de la Sociedad Teosófica, la que lleva el nombre de la ciudad en que se funda, por los señores Abelardo Díaz C., Jorge A. Valenzuela, Emigdio Espinoza, José Esteban Guzmán, Tomás Robles R., Rudesindo González, Francisco Astorga, Juan de Dios Martínez V., Augusto Ognio, Juan Mathiew y Luis A. Pardo.

Como el conocimiento de la Teosofía ha sido traído al mundo por los elevados seres que dirigen la evolución humana, es Chile el país de nuestro continente donde más se han difundido las elevadas enseñanzas de la Sabiduría Divina, y esto tiene lugar á nuestro juicio por varias razones; la primera, porque á Chile le ha tocado por su hijuela española el lote más pobre y más pequeño de la gran herencia; la segunda, porque siendo un país montañoso y volcánico, sus habitantes tienen con más frecuencia su mirada en la altura, no sólo porque su suelo tiembla con frecuencia, sino porque la montaña hace comprender más al hombre su pequeñez, y la grandeza y omnipotencia de Dios. La tercera, porque siendo un territorio relativamente pobre, sus habitantes trabajan y luchan más para hacerlo producir, y ya sabemos que allí donde se sufre se progresa más espiritualmente, y una ley de justa compensación hace que reciba los beneficios del conocimiento de la Teosofía, que es lo que vino á enseñar Jesús de Nazareth al mundo occidental, cuando se hallaba en plena barbarie.

Felicitamos á nuestros hermanos de Chile por el gran paso que han dado, imponiéndose una alta misión en su patria, cual es la de enseñar la verdad, combatiendo los prejuicios y la ignorancia, que son los hijos legítimos de la superstición y el fanatismo.

Adelante con la antorcha, que es acción santa iluminar las conciencias y emancipar las almas de las tiranías del dogma y del ritual.

Las conferencias sobre Teosofía del doctor Roso de Luna.

Las cartas y telegramas que han llegado á nuestra mesa de redacción, nos han traído muy gratas nuevas sobre las conferencias que el eminente teósofo español, doctor Roso de Luna, está dando en la Argentina.

En la ciudad del Rosario de Santa Fe tuvieron lugar las conferencias en el gran patio de la Escuela Nacional de Comercio, con autorización del Ministerio de Instrucción Pública. La primera conferencia tuvo seiscientos oyentes y la segunda mil, de lo más intelectual y conspicuo de dicha ciudad. El Intendente Municipal se hizo presentar al doctor Roso de Luna y le felicitó por las elevadas enseñanzas que difundía en su país, y los nutridos aplausos de los concurrentes probaron también que ese juicio era la expresión de la Verdad.

En Mendoza, se dió la primera conferencia en la Casa de España (Club Español), y su vasto salón fué pequeño para contener la concurrencia, estando ocupados todos los sitios que podían contenerla, quedando numeroso público sin poder penetrar en el salón. Esto fué motivo para que la Logia de la Sociedad Teosófica, que se ha fundado últimamente en Mendoza, alquilara el Teatro Municipal, donde dió el doctor Roso de Luna su segunda y última conferencia ante un auditorio compuesto de dos mil personas de lo más selecto, como intelectualidad é ilustración.

Esta conferencia ha tenido un gran éxito, pues numerosas personas, en el deseo de conocer las elevadas enseñanzas de la Teosofía, solicitaron ser admitidas como miembros de la Logia, y se subscribieron á nuestra revista, que es la que ha estado difundiendo esas enseñanzas en todo el continente sudamericano. Igual cosa ha sucedido en la

ciudad del Rosario de Santa Fe, la segunda de la República por su importancia.

Algunos pensamientos de Victor Hugo.

En 1865, pronunciando Victor Hugo un discurso en Guernesey, sobre la tumba de la señorita Emilia de Putrón, expresó sus profundas creencias espiritualistas en los siguientes términos:

«El prodigio de esa gran partida que se llama la muerte es que los que parten no se alejan en absoluto. Ellos están en un mundo de claridad, y asisten como testigos enternecidos á nuestro mundo de tinieblas. Están arriba y muy cerca.

¡La belleza de la muerte es la presencia inexplicable de las almas amadas que sonríen á nuestros ojos en lágrimas!

...Los muertos son los invisibles, pero no son los ausentes!

* * *

En un estudio publicado por Victor Hugo sobre Shakespeare en 1864, leemos este notable paisaje:

«Seamos respetuosos ante lo posible del cual nadie conoce el límite; seamos atentos y serios ante lo extra humano de donde salimos y el cual nos espera...

Aceptemos lo que nos dan al dejarnos nuestros ilustres muertos, y, mirando el porvenir, saludemos, serenos y pensativos, *las grandes llegadas que nos anuncian estas grandes partidas.*

BIBLIOGRAFÍA

MEDICINA DA RAZAO, por Alberto Cardoso y Edila de Moráes Cardoso, miembro de la Sociedad Magnética de Francia.

En un volumen de 156 páginas, que se lee con renovada satisfacción, han sabido reunir sus autores multitud de conocimientos relativos á la conservación de la salud y á la prolongación de la vida. Han hecho bien en inscribir al frente del útil é interesante libro estas palabras: *Livro para se ter a cabeceira.*

Convencidos sus autores de que las fuerzas sutiles son las más poderosas, y de que para vivir sanos es necesario vivir en armonía con la Naturaleza, dan en su libro consejos é indicaciones que deben leer todos aquellos que quieran gozar de la salud.

Con la publicación de este libro, hacen los esposos Cardoso un verdadero servicio á la humanidad.

El libro viene adornado con los retratos de sus autores, y trae una merecida dedicatoria, la que dice así:

«Al esforzado *pionner* del *Brasil Psíquico Astrológico*, Antonio Olivio Rodríguez, como sincero homenaje á lo mucho que ha hecho en pro del Psiquismo, se lo ofrecen—Los AUTORES.»

Suscripción permanente para la mayor circulación de la VERDAD y para la propaganda.

C. S. (Mendoza)	$	20.—
Lob Nor	»	100.—
N. N. (Asunción)	»	90.88

Imp. Ad. Grau—Defensa 613 á 621.

La Verdad

CIENCIA FILOSOFÍA - RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

Año V — Buenos Aires, Marzo 1.° de 1910 — Núm. 59

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Camille Flammarión	Los Nor
La segunda Conferencia dada en París por	Annie Besant
El principio de la Sexta Raza-Raiz (continuación)	C. W. Leadbeater
El misterioso Conde de Saint-Germain (continuación)	I. Cooper Oakley
Las Conferencias del Dr. M. Roso de Luna en la Argentina	La Dirección
Un interview en Milán á la Sra. Annie Besant	A. F.
La Teosofía en la ciencia moderna	M. Roso de Luna
Revista de Revistas	Prasio
Noticias varias	La Dirección
Bibliografía	La Dirección

Camille Flammarión, M. S. T.

El pensamiento mundial ha recibido grandes consuelos con sus escritos. Sus libros, de un espiritualismo puro y sincero, han modificado muchas creencias, trayendo vislumbres del más allá á las almas. Es un emancipador de conciencias, un verdadero revolucionario proclamador de las enseñanzas de la ciencia del alma.

Desde muy joven ha tenido un puente de comunicación con el mundo hiperfísico, su alma ha flotado siempre en los espacios luminosos.

Sus libros han ejercido una poderosa influencia espiritualista en el último cuarto del siglo XIX; en nuestra juventud los leíamos extasiados, pues nos hacían vivir la vida del alma.

Cuando Mme. Blavatsky con el coronel Olcott llevaron á París las enseñanzas teosóficas, Flammarión encontró en ellas la confirmación y consagración de sus principios, é ingresó en la Sociedad Teosófica.

Cuestionado un día sobre su creencia espiritualista, la afirmó con las siguientes declaraciones:

«La observación positiva prueba la existencia de un mundo psíquico, tan real como el mundo conocido por nuestros sentidos físicos.

«1º El alma existe como ser real, independiente del cuerpo.

«2º Ella está dotada de facultades desconocidas todavía por la ciencia.

«3º Ella puede actuar y percibir á dis-

tancia sin el intermediario de los sentidos.

«4º El porvenir está preparado de antemano, determinado por las causas que lo traerán. El alma lo percibe algunas veces.

«Otras observaciones están presentadas ya, especialmente en lo concerniente á los dobles de los vivos, al cuerpo etéreo ó astral y á las manifestaciones de los muertos; pero los cuatro puntos que preceden me parecen afirmados y demostrados.»

Camille Flammarión es actualmente presidente de la Sociedad Astronómica de Francia, director del Observatorio de Juvisy, y el astrónomo cuyo estilo encantador ha popularizado la ciencia.

Hoy sigue con intenso interés el movimiento teosófico en el mundo, y estudia las obras que la sabiduría hindú ha hecho conocer del mundo occidental.



CAMILLE FLAMMARIÓN

LOB NOR.

El Porvenir que nos espera

El papel de la Sociedad Teosófica en el próximo siglo [1]

(Traducido para La Verdad por su colaboradora Nanda)

Hermanos y hermanas mías:

Como presidenta de la Sociedad Teosófica, he sentido un inmenso placer al ver que nuestros miembros han venido en tan gran número de París y también de las provincias para asistir á nuestras reuniones.

Sin embargo, no es completa mi felicidad, porque extraño sensiblemente nuestra querida y pequeña sala, donde hubiera podido conversar con vosotros de una manera tan íntima.

Aquí estoy sobre una gran plataforma, con mi secretario, en una gran sala llena de oyentes, y en vez de una charla, voy á daros una conferencia.

Pero hay que aceptar el Karmas. Acepto pues la sala, y ante esta numerosa concurrencia voy á hablar del papel de la Sociedad Teosófica en el porvenir.

Podemos distinguir en este futuro dos períodos distintos: el futuro inmediato, el de una cincuentena de años, y luego un futuro más lejano que se extiende hasta los siglos próximos. Me ocuparé sucesivamente de estos dos períodos.

Una de las cosas que más sorprenden al que empieza á estudiar el ocultismo, es la inmensidad de períodos de tiempo abarcados en él. Cada uno se prepara durante siglos, miles de años antes de aparecer. Es por esta razón que no es en el último siglo pasado, siglo XIX, que debemos buscar el origen del movimiento teosófico; su origen data en realidad de la Edad Media; es allí donde debemos transportarnos para encontrar el principio, la raíz de la preparación de los sucesos que se manifestarán en el curso de los próximos cincuenta años.

El origen del movimiento teosófico moderno tuvo lugar durante la vida del gran reformador del Buddhismo en el Tíbet: Tzong-Ka-Pa. Este es el nombre del gran ser que llamamos el Bohdisattua y que en el Occidente es conocido como el Cristo.

Este gran ser que dirige la evolución espiritual del mundo, fué el Buddha de nuestra raza.

Vive siempre en un cuerpo físico, pero se muestra muy rara vez al mundo.

Este Instructor Supremo no se manifiesta á todo el mundo, sino al principio de cada nueva subraza: pero de tiempo en tiempo, cuando la religión corre algún gran peligro, se muestra á un círculo más restringido para prestar su ayuda.

La religión Buddhista atravesaba un período crítico en el siglo XIV de nuestra raza, y á ese país vino entonces el Bohdisattua; hizo una gran reforma en esa religión, á fin de que se extendiera á las otras regiones del Asia.

Al mismo tiempo, y esto en nuestra

---

(1) Hemos guardado respetuosamente, para todas estas conferencias, el estilo y las expresiones de la autora, para quien el francés es una lengua extranjera. La primera conferencia fué pública y dada en la «Salle des Agriculteurs» de la rue d'Athènes,» el 31 de octubre de 1909 ante una numerosa concurrencia, puesto que más de 500 personas tuvieron que quedarse sin asiento. Las otras dos se dieron en la «Salle de Géographie» el 28 y 29 de octubre y fueron reservadas para los teosofistas.

presente encarnación nos interesa vivamente, dió á la Gran Logia de los Maestros una orden: mandó que al principio de cada siglo se llevara luz al Occidente. Y desde el siglo XIV se encuentra en Europa una corriente constante de espiritualidad, renovada de siglo en siglo desde el Oriente hacia el Occidente.

Hasta ahora estos grandes seres han nacido siempre en el Oriente. Por primera vez el nacimiento de este Gran Ser tendrá lugar esta vez en el Occidente.

Hace mucho tiempo que se ha anunciado en el Oriente que su próxima venida se hará en el Occidente, y por esta razón piensan allí siempre en el Bohdissatua actual, como en un hombre blanco. Mientras que á Gantama, que llegó á ser Buddha, se le representa con los rasgos de un hombre de color, y á su lado aparece siempre un hombre blanco; este hombre es Maitreya, el Bohdissatua de la raza actual, el Buddha de la sexta raza.

Su llegada al Occidente ha necesitado una larga preparación, y la Sociedad Teosófica no es sino el primer paso de esta llegada.

No puedo deciros la fecha exacta de este acontecimiento—eso depende de las fuerzas que se pongan en juego—pero sí puedo deciros que será antes de cincuenta años, á contar desde esta fecha.

Podemos decir que nos encontramos en la aurora de esta gran manifestación y vamos á seguir la pista de los cambios sucesivos de su preparación desde el siglo XIV.

El primer mensajero de la Gran Logia que apareció en Europa es el hombre que fundó, hacia el fin del siglo XIV, la primera Sociedad Rosa-Cruz: Cristián de Rosenkreuz. Sabéis, probablemente, la historia tan corta y tan sencilla de esta sociedad. Llegando del Oriente, Cristián de Rosenkreuz eligió doce personas, doce solamente, á quienes confió, para que la esparcieran por Europa, la ciencia Oriental; la medicina, base de la medicina actual; la astrología, base de la astronomía; la alquimia, base de la química. Tales fueron las diversas ramas de la ciencia oculta que estos doce discípulos tuvieron la misión de difundir.

Cada año estos discípulos tenían obligación de dar un informe sobre lo que habían hecho.

Cada uno de ellos debía también elegir un sólo discípulo de toda confianza á quien poder transmitir la ciencia recibida de su Maestro.

Pero volvamos á Cristián de Rosenkreuz, que reviste para nosotros una gran importancia.

Cuando su obra estuvo terminada, dejó el cuerpo de Rosenkreuz, tomó el de un joven príncipe húngaro y se volvió en esa vida un gran guerrero. Cambio asaz extraño para un discípulo, pero la Europa, invadida por los turcos, estaba en peligro, se venían encima como un gran torrente y era preciso rechazarlos; es por esta razón que fué guerrero, general, bajo el nombre de Juan Hunyad, figura grandiosa que domina durante algunos años en la historia de la Hungría.

En seguida desaparece, pero vuelve pronto, esta vez en Inglaterra, dónde es conocido en la historia como el gran canciller Bacon, gran doctor y gran pensador. Nuevamente funda una sociedad Rosa-Cruz que nunca ha desaparecido del todo, y gracias á la cual las ciencias ocultas se han propagado en todas partes de Inglaterra. Nuevamente desaparece, pero para volver á nacer en Hungría bajo el nombre bien conocido de Ragoczy ó Tzagory, príncipe de una casa real que combatió contra Austria.

Esta lucha era completamente inútil y la victoria imposible, pero someterse era deshonrarse. Ahora el heredero de la corona era él; desapareció, y su desaparición hizo posible la paz con Austria.

Pero no estaba muerto. Tomó el nombre de un pequeño dominio que le habían concedido en Italia, y bajo el nombre de Conde de Saint Germain fué muy conocido en la historia del siglo XVII.

Tal es la serie de apariciones en el curso de la historia de este ser misterioso que, para los ocultistas, es un discípulo de la Gran Logia, un Arhat, grado que precede al grado de maestro.

No trabajó solo. A su lado encontramos otro discípulo, noble austriaco llamado Zeimski, conocido en las cortes de Europa y nombrado á veces el Hermano José. Para nosotros, este gran discípulo ha tenido en nuestros días otro nombre familiar y muy querido: el de Elena Petrowna Blavatsky.

Así, estos dos colegas, discípulos de la Gran Logia, trabajaron juntos durante el siglo XVII, fundando un gran número de sociedades secretas medio masónicas, pero de esa masonería mística, religiosa, que es en realidad la heredera de los misterios de la antigüedad y que, como Karma, no conoce la diferencia de los sexos.

Ellos se empeñaron por medio de estas logias ocultas en hacer penetrar en la humanidad la idea de la libertad y de la fraternidad; ellos trataron de influir en los reyes, las cortes, la nobleza, el alto clero, porque deseaban y esperaban poder así llegar á persuadir á las más altas clases de la sociedad que debían sacrificarse para poder ayudar á la humanidad. ¡Deseo noble, por cierto, pero no estaban todavía prontos! Predicaron, sin embargo, la libertad y la fraternidad. Trataron de destruir la ignorancia de la época y dieron á la mentalidad de Europa esa impulsión profunda que llevó, por una parte, al establecimiento de la república del Oeste en América, pero que fracasó en la Revolución Francesa.

Algunos entre vosotros habréis probablemente leído las memorias del Conde de Saint Germain; la última vez que salió de Francia dijo que volvería al principio del siglo XX, frase misteriosa que en esa época no se podía comprender, pero que, para nosotros, tiene una gran significación. Al fin del siglo XIX, en efecto, algunos de nosotros lo hemos encontrado por primera vez. En cuanto á Mme. Blavatsky, fué siempre su amigo y en Europa lo veía de cuando en cuando. Cuando yo misma lo vi por primera vez, me dijo que volvería otra vez á trabajar en el mundo en el siglo XX.

Es ahora un Maestro y será uno de los que en los tiempos próximos nos ayudará á esparcir por toda Europa las verdades con las cuales tratamos hoy de impregnar la Sociedad Teosófica.

He terminado un corto esbozo de los orígenes de nuestra Sociedad. Veis que jamás desde el siglo XIV ha sido roto el lazo espiritual; siempre se ha manifestado algún discípulo entre cuyas manos ha sido mantenido hasta el siglo XVII, cuando se organizaron en Europa todas esas pequeñas sociedades secretas, y hasta nuestros días por la fundación pública, en Europa, de la Sociedad Teosófica.

El primer deber de la Sociedad Teosófica es de preparar al mundo occidental para el gran cambio social, religioso, filosófico y científico que acompañará el nacimiento de la sexta subraza.

No hablo acá de la gran sexta raza raíz, sino de la sexta subraza de donde ella saldrá. Con el principio de esta raza vendrá el gran profeta, Instructor Supremo, el Bohdissatua.

Preparar al mundo occidental para su vuelta, este es nuestro primer deber.

¿Y cómo debemos cumplir con este deber? Predicando por todas partes la espiritualidad en contra del materialismo actual, proclamando esta idea: que el hombre es verdaderamente una inligencia espiritual, enseñando y practicando la tolerancia más amplia y más completa, una tolerancia sin límites que acepta á cada hombre tal como es, to-

lerancia hasta con los intolerantes, cosa bastante difícil para el hombre de nuestros días.

Quien no puede ser tolerante, no puede ser teósofo. Es preciso comprender absolutamente esta verdad: que la tolerancia es indispensable, porque en todas partes, en el medio mismo de los errores que nos rodean hay un centro de verdad y es este centro de verdad que da la vida á los errores. En todos los pensamientos humanos actuales, en las escuelas de filosofía, en todas las religiones, en la ciencia, en todas partes, se encuentran verdades que son necesarias á la raza que va á aparecer en la tierra. No podemos pasarnos de una sola de estas verdades aun cuando estén llenas de errores.

He ahí por qué es necesario tener una tolerancia perfecta para con todas las opiniones, todas las ideas, no buscando en cada una de ellas sino el centro de verdad que ella contiene.

No rechacemos pues nunca una idea porque encierre algún error; tratemos, al contrario, de analizarla y de encontrar el grano de verdad. En una palabra, tengamos tolerancia.

La idea de fraternidad, y sobre todo de la fraternidad de las religiones, es nuestra primera obra.

Cuando el Bodisatua vuelva á la tierra, atraerá á sí todas las religiones. Es preciso que esta idea se reconozca antes de su venida; es preciso que en cada religión se encuentren fieles miembros de la Sociedad Teosófica, que sean capaces de reconocerle como el Instructor Supremo cuando esté entre nosotros y que también ayuden á su religión á reconocerle igualmente. Este es hoy nuestro primer deber, este es el camino; Espiritualidad, Tolerancia, Fraternidad de las religiones, gran obra de preparación del mundo, y sobre todo del mundo occidental, á la venida del Instructor Supremo. Este es el porvenir inmediato y el primer papel de la Sociedad Teosófica.

Otro de sus papeles, aquel que se extenderá sobre los siglos futuros, es todavía más importante.

Nuestra tarea en el mundo es la de formar el centro de una raza nueva, llegar á ser el embrion del hombre superior de esta raza futura, y así preparar á la humanidad para un nuevo paso hacia adelante. Tratemos de comprender las condiciones que nos permitirán tomar parte en esta gran obra.

Primeramente: ¿qué es una raza? Por el cuerpo y por la conciencia, es un tipo nuevo de humanidad. Cada gran raza desarrolla en su conciencia una nueva cualidad, en su cuerpo características especiales, un tipo diferente de aquel de las razas precedentes.

Poned uno al lado del otro á un chino y un hindú; el aspecto exterior sólo revelará inmediatamente dos tipos humanos bien distintos. Llevando más lejos la observación, distinguiremos además de estas diferencias exteriores, otras diferencias físicas más profundas, y sobre todo una gran diferencia en el sistema nervioso, que arrastra tras sí una igual diferencia de conciencia.

En la cuarta raza, la raza atlante, el sistema nervioso era grosero, poco sensible, y la conciencia estaba dominada por las pasiones y las emociones. Cuando se empezó á buscar el material necesario para edificar la quinta raza, nuestra raza aria, se tuvo que elegir entre las subrazas atlantes las familias más aptas para desarrollar las cualidades y las características necesarias para esta quinta raza; entonces se pudo comprobar con asombro que las familias que fueron elegidas para esta gran obra no eran absolutamente las que tenían mejor desarrolladas las cualidades necesarias para la evolución atlante. La quinta raza comenzó por desarrollar las cualidades mentales en vez de las emociones, y el sistema cerebro espinal en vez del sistema simpático; eran cualidades muy diferentes á las cualidades psíquicas que se habían manifestado en

su más alto grado en la cuarta subraza atlante; la subraza tolteca, que marca el cenit del desarrollo de la cuarta raza madre.

Pero estas cualidades psíquicas no eran de naturaleza elevada como aquellas que emanan del desarrollo de los chakras del cuerpo astral.

Los toltecos habían desarrollado un cuerpo astral grosero, vibrando fuertemente bajo el influjo de las pasiones y las emociones, pero sus órganos estaban todavía en germen: era un psiquismo bajo, semejante al de los salvajes, de los animales mismos y que se encuentra ahora á veces todavía en las personas en quienes la inteligencia y el cerebro no están desarrollados.

La inteligencia debía ser la cualidad característica de la quinta raza; había que buscar un tipo atlante en quien este cambio empezara á traslucirse, donde el psiquismo, disminuyendo los primeros indicios de las cualidades mentales, empezara á manifestarse. Esos seres eran para sus contemporáneos tipos inferiores en quienes no se veían bien marcadas las cualidades de la raza. Fué pues entre los atlantes de tipo inferior, inferior del punto de vista del desarrollo de las cualidades de la raza, que fueron elegidos aquellos que sirvieron de base, de centro inicial para la raza siguiente.

Esto tiene un significado profundo; no es la flor de una raza la que da nacimiento á la raza siguiente, porque las cualidades de esta raza siguiente son demasiado diferentes á aquellas de la precedente, hasta diré, se oponen.

La característica de la inteligencia, de la mentalidad, es la separatividad; es un principio de lucha que reclama todos sus derechos, es el principio del «yo», y el «yo» se eleva siempre por encima de los demás.

Ahora, estas cualidades del plano mental no están de ninguna manera reflejadas ni en el plano búddhico ni en el plano astral, mientras que estos dos planos están ligados el uno con el otro; en efecto, el Buddhi es el principio de unión de la compasión y de la razón pura que reconoce la unidad de la vida en todo y no la separación de los seres; en el plano astral es el amor que se esfuerza para atraer el uno hacia el otro los cuerpos separados.

Estudiando la materia de estos dos planos, uno ve que mientras en los subplanos los más altos del plano astral, se elevan vibraciones correspondientes á las más altas emociones, al amor por la patria, por la raza, á esos grandes amores impersonales dirigidos al ideal, estas vibraciones provocan vibraciones de respuesta en el plano búddhico, mientras que en el plano mental ninguna vibración correspondiente se forma; en efecto, las emociones elevadas son el reflejo del Buddhi sobre el astral. El Buddhi, que es á la vez Sabiduría y Amor, encuentra su reproducción en las más altas subdivisiones astrales, mientras que la mentalidad inferior es la reproducción de la mentalidad superior, las dos formando el plano mental.

Así que serán aquellos que manifiestan amor por la humanidad los que serán los más aptos á responder á las vibraciones del Buddhi; no es entonces entre los más grandes hombres de nuestra civilización, entre los genios de la inteligencia, de la ciencia, de la mentalidad, que debemos buscar los miembros de la Sociedad Teosófica: su deber es guiar á la civilización actual y llevarla hasta el más elevado punto; ¡obra gloriosa y magnífica! Más tarde, cuando la civilización de la sexta raza esté establecida sobre bases firmes, entonces, á su vez, llegarán á ser los más grandes hombres de esta raza. Pero en este momento no debemos pedirles que abandonen esta obra, que desempeñan tan bien, para dedicarse á fundar la raza futura en la que el Buddhi será triunfante.

Nos pasa á nosotros como á la cuarta raza en la aurora de la quinta. La subraza tolteca poseía la más alta civiliza-

ción; es no obstante en la siguiente raza donde empieza el desarrollo del sistema cerebro espinal, que fueron encontrados los hombres aptos para formar el núcleo de esta gran quinta raza. Del mismo modo, cuando se empezó á buscar gérmenes para la sexta raza, se resolvió establecer una sociedad en la que la fraternidad fuera la nota dominante y la única condición para ser admitido á formar parte de ella.

Ocupémonos ahora un momento de los hechos que precedieron á la formación de esta sociedad.

Hubo, con motivo de esta fundación, una importante discusión en la Gran Logia.

Los maestros no estaban todos de acuerdo.

Sé que muchas veces causa sorpresa que en la Logia de los Maestros puedan existir divergencias de opiniones; sin embargo es así. Para ciertos problemas, para los problemas nuestros, están todos seguramente de acuerdo, cualquiera que sea su rango jerárgico; pero para los problemas de Ellos no están siempre de acuerdo.

Son seres mucho más elevados que nosotros, teniendo conocimientos inmensos, pero en estas grandes cuestiones, que conciernen á la obra del mundo entero, es fácil concebir que se puedan producir diferencias de opinión; estas diferencias de puntos de vista cargan siempre sobre los puntos de detalle, jamás sobre los grandes principios.

Hubo pues una gran discusión en esa Logia; algunos decían: los tiempos no están maduros todavía para una sociedad pública; vale más preparar la moralidad de los hombres, su conciencia moral, por un movimiento completamente secreto, antes de sembrar esta grande idea de espiritualidad. Pero otros pensaban que el tiempo había llegado y que convenía empezar públicamente la obra de preparación. Era la opinión de dos de los Maestros; uno era el Manú del porvenir, el otro era el futuro Bodisattua.

Vosotros conocéis á estos dos maestros, sabéis sus nombres: el Maestro M..., Manú de la sexta raza; el Maestro K... H..., Bodisattua de esta próxima raza.

Estos dos maestros estaban de acuerdo en pensar que un movimiento público era preferible y que había llegado el tiempo de empezar á esparcir por todas partes la idea de fraternidad.

Otros Maestros, al contrario, pensaban que la difusión de esta idea constituiría un peligro para los que no estaban prontos á recibirla y que jamás podrían comprender que en vez de ser iguales los hombres, son entre ellos como hermanos mayores y hermanos menores.

Pero, al fin, el Jefe de la Gran Logia, el Maestro de los Maestros, autorizó el movimiento público bajo esta condición: que los dos Maestros que debían darle su impulso no se presentarían en el mundo en un principio, que trabajarían por medio de sus discípulos y no por sus propias manos.

Esta fué la única condición.

Tales fueron las circunstancias que acompañaron el origen de este gran movimiento.

El mismo Maestro M..., en una de sus cartas, dice que eligieron dos discípulos: «El hermano que vosotros conocéis con el nombre de H. P. B., pero nosotros de otra manera», y agrega: «yo lo he mandado á América con el fin de que buscara allí otro discípulo, aquel que vosotros conocéis como el coronel Henry Steel Olcott, Presidente-Fundador de la Sociedad».

He ahí los dos discípulos elegidos para empezar este movimiento público. Detrás de ellos están el Manú y el Bodisattua de la sexta raza.

No era posible reunir los elementos de esta raza, como se había hecho con los de la quinta raza. Los hombres ele-

gidos para fundar la quinta raza habían sido llevados á otro país y aislados de sus contemporáneos; hoy las comunicaciones son tan universales, los países están tan en contacto los unos con los otros que no se podía ya pensar en seguir este mismo método. Entonces, en vez de una separación física, se eligió un principio: el de la fraternidad universal y todos aquellos cuyos corazones fueron capaces de comprenderlo se reunieron en una sociedad, formando una primera elección para la raza futura.

Pero no era suficiente reconocer la fraternidad; establecer una nueva raza exige cualidades especiales. Aquellos que aspiran á colaborar en esta gran obra deben poseer una mentalidad abierta á todas las ideas, una voluntad firme, una perseverancia incansable, una obediencia perfecta á las leyes de la naturaleza, á fin de ser capaces de formar nuevos cuerpos, habiendo desarrollado las nuevas cualidades de conciencia; es por esto que la aurora de una nueva raza viene siempre acompañada de una serie de nacimientos de seres capaces de ayudar en ella.

Pero los miembros que entran al principio en nuestra Sociedad no son todos aptos para ser el núcleo de esta raza futura; y si vosotros me preguntáis lo que hay que hacer para llegar á tener las condiciones necesarias para ello, os diré: Tened una voluntad más firme, más fuerte, que no reconozca sino un solo fin y que sepa trabajar para alcanzarlo sin jamás desmayar. Tened una perseverancia, una paciencia tal, que podáis caer mil veces y siempre volver á levantaros sin desfallecimiento; sed capaces de seguir siempre adelante sin desesperar.

En seguida vienen las condiciones físicas.

El cuerpo físico debe ser delicado, fino, pero al mismo tiempo fuerte y de una perfecta salud; es preciso purificarlo y refinarlo para que el sistema nervioso se haga más sensible (aunque siempre sin perder el equilibrio, porque sin equilibrio nada es posible), que pueda responder á las vibraciones más rápidas y más sutiles del plano físico, á las vibraciones etéricas á las que nosotros no respondemos todavía; al mismo tiempo se desarrollarán en el cuerpo los centros más agudos y más finos.

No me refiero en este momento á los sentidos del cuerpo astral, pero solamente á los sentidos físicos más penetrantes que nos permitirán percibir todas las regiones del plano físico en vez de estar limitados á la materia sólida, líquida y gaseosa.

Esta obra requiere un cerebro fuerte, sano y refinado, y esto se consigue por medio del pensamiento, único medio para desarrollarlo.

Acordaos qué difícil es reconocer los grandes místicos y santos del pasado, porque tantas veces el misticismo se acompaña con enfermedades nerviosas.

Si vosotros queréis formar parte de esta sexta raza, tendréis que volveros místicos, pero con un sistema nervioso bien equilibrado. Las vibraciones de los planos superiores tienen que ser experimentadas no solamente en los planos astrales y mentales, sino también en el cuerpo físico; debéis, por consiguiente, purificar en vosotros la conciencia de vigilia para poder ser conscientes en los tres planos á la vez.

Si queréis poseer un sistema nervioso más delicado que el de los hombres de vuestra época; tendréis que empezar por purificar el cuerpo, evitando todo lo que pueda aumentar en él los elementos groseros; es necesario que muchas personas se muestren dispuestas para esta obra para constituir una herencia para la raza que debe nacer, llevando una vida pura bajo el punto de vista físico, rechazando todo alimento grosero y que no esté en armonía con el cuerpo, buscando, al contrario, aquellos que en las Indias se llaman «sattvicas», es decir,

dotados de un ritmo armonioso que da al cuerpo fuerza, salud y al mismo tiempo finura.

Y para el cuerpo astral, ¿qué hay que hacer?

Hay que organizarlo por medio de la meditación, único método para obtener este resultado.

Los centros de los verdaderos sentidos astrales se llaman Chakras ó ruedas, por presentar la apariencia de una rueda de fuego girando rápidamente.

Estos centros existen únicamente en los cuerpos astrales bien organizados, y solamente la meditación diaria y perseverante puede desarrollarlas, porque un cuerpo se construye siempre por una acción que tiene su origen en un plano superior, aquí el plano mental.

Es del plano astral que se organiza el cuerpo físico, y del plano mental que se construye el cuerpo astral. Del mismo modo que la acción mental por medio de la meditación construye este cuerpo astral, los estudios filosóficos y metafísicos desarrollan el cuerpo mental.

He ahí el camino; para formar parte de la sexta raza es preciso trabajar sin cesar para nuestros tres cuerpos; el cuerpo mental por medio de estudios filosóficos y metafísicos, el cuerpo astral por meditaciones diarias, el cuerpo físico por una alimentación pura, por un dominio tal de las emociones y los deseos que el sistema nervioso se pueda desarrollar sin perder el equilibrio.

No es fácil seguir este camino; estamos libres de entrar en él ó no. Solamente una elección libre nos puede dar resultado; pero una vez hecha esta elección, debemos también saber aceptar las difíciles condiciones para esta preparación.

Y, en fin, para la conciencia, ¿qué hay que hacer?

Hay que desarrollar la idea de unidad absoluta; es preciso que tratemos en la vida de cada día de considerar á todos los que nos rodean, no como hermanos — eso es ya separación, — sino como si fueran nosotros mismos; esta es la idea sucesora de la idea de fraternidad. Se empieza por decir: todos los hombres son mis hermanos. Es el primer paso. Pero para el Buddhi todos son «yo-mismo» y todos son perfectos.

Para poder realizar esta identidad, tratad de obrar con aquellos que os rodean como si fueran vosotros mismos; tratad de ver las cosas desde su punto de vista, de serviros de sus ojos, de su mental, de realizar en vosotros lo que ellos piensan, en una palabra: identificaos con ellos de tal manera que no haya entre vosotros ninguna diferencia.

Esta es una cosa muy difícil, pero también muy necesaria. Sin ella no hay desarrollo posible para el estado de conciencia llamada el Buddhi, en el que no se conoce sino una sola vida en una infinidad múltiple de formas, una sola alma en todos los cuerpos, un solo pensamiento en todas partes.

Y aquí es adonde hemos llegado ahora. Sabemos que tenemos que empezar á formar el centro para la sexta raza; sabemos que la cualidad á desarrollar en el hombre es la de Buddhi: la espiritualidad. Tenemos dos grandes ejemplos humanos en el Buddha y el Cristo; es á ellos que debéis seguir.

Si habéis la voluntad para hacer este esfuerzo, se os hará posible — según la ley establecida cuando una raza nueva comienza, — renacer mucho más rápidamente en la tierra, á fin de proseguir esos esfuerzos, de continuar á desarrollar esas cualidades y de construir esos cuerpos que se necesitan.

Es para esta alta tarea que la Sociedad Teosófica prepara sus miembros; ella se esfuerza para conducirlos primero á las ideas, después á las prácticas.

Es necesario asimilar las ideas para poder esparcirlas por el mundo, pero todos estos estudios, todos estos trabajos de las logias no deben ser hechos sino con el objeto de perfeccionaros para co-

laborar en la gran obra del Maestro.

No es posible para los Maestros, poderosos como son, terminar esta obra sin la ayuda actual de la humanidad. Sin nosotros no pueden hacer nada; es preciso que les ayudemos.

Hoy ha llegado el momento de difundir estas grandes ideas, porque la humanidad llega á un punto de su evolución en que su inteligencia se ha hecho apta para comprenderlos. Cuando ella estaba menos desarrollada era inútil explicar estas cosas. Los grandes fundadores de las religiones explicaban muy poco: daban preceptos, leyes. «Se debe... no se debe...haced esto... no hagáis esto...» Pero ahora la inteligencia está más desarrollada, y el hombre tiene que comprender el significado de estos preceptos y estas leyes; entonces la evolución se hará más rápida, porque solamente cuando se comprenden las leyes de la naturaleza se puede trabajar de acuerdo con ellas, y hacer, en un año tal vez, lo que la naturaleza hubiera tardado siglos en llevar á cabo.

En este momento pueden los hombres tomar entre sus manos la evolución humana, comprendiendo las leyes de la evolución de la conciencia y del cuerpo, y obedeciendo estas leyes llegar más pronto á su objeto. Es así que se creará esta nueva humanidad, ese nuevo tipo, por la buena voluntad de los hombres ayudados por las fuerzas de los adeptos.

En los años que van á llegar, mucho más que en los pasados, muchas cosas hasta ahora secretas serán hechas públicas con el solo fin de ayudar á los hombres, de apresurar la evolución humana.

Difundamos pues nuestras ideas, para que todos los que puedan comprenderlas las pueden oir. Este es nuestro deber.

Somos libres de aceptarlo ó rechazarlo, porque los Seres superiores no se imponen nunca á la voluntad humana; pero me parece que una obra tan grande, una posibilidad tan magnífica, debe inflamar el corazón de los hombres! Me parece que cuando el Maestro pida ayuda para auxiliar á la humanidad será imposible que no se encuentren entre nosotros, á lo menos algunos, que quieran ofrecerse!

Es por eso que os he hablado esta noche y que os hablaré mañana de estas grandes y profundas cuestiones; hoy de la raza que se va á formar, mañana de Aquél que vendrá en esta subraza en la que nosotros debemos encarnar para preparar el nacimiento de la gran raza que saldrá de ella.

Os explicaré mañana ciertas reglas de esta jerarquía oculta de donde nos vendrá el Bodisattua.

Una vez comprendiendo en toda su extensión estas cuestiones, que podemos entre nosotros estudiar más completamente, podréis ayudar mejor á aquellos que no las conocen, y explicar su alcance al mundo de afuera.

ANNIE BESANT.

El principio de la Sexta Raza Raíz

LA TEOSOFIA EN LA COMUNIDAD

(Traducido del Inglés para LA VERDAD por José Melian, M. S. T.)

(Continuación)

Desde el momento en que los dos Maestros fundaron la Sociedad Teosófica son también los Jefes de esta comunidad, y es muy natural que la creencia religiosa corriente en ella sea lo que ahora llamamos Teosofía. Todo lo que hoy poseemos — todo lo que se sabe en los círculos más íntimos de nuestra Sección Esotérica, — es la creencia general de la comunidad, y muchos puntos respecto de los cuales nuestro conocimiento es aún rudimentario parece estar allí perfectamente comprendido y asimilado en sus menores detalles. El esquema de nuestra Teosofía no es ya materia de discusión sino de certidumbre, y no debe olvidarse que los hechos de la vida después de la muerte y de la existencia y naturaleza de los planos superiores, son asuntos de conocimiento experimental para casi todos los miembros de la colonia. Aquí, lo mismo que pasa en nuestros tiempos, diferentes ramas del estudio atraen diversa gente; algunos piensan principalmente en la filosofía y metafísica elevadas, al paso que la mayoría prefiere expresar sus sentimientos religiosos bajo los aspectos que se les proporcione al efecto en diversos templos. Una gran dosis de sentido práctico parece informar el pensamiento general, y no nos equivocaríamos mucho al decir que la religión de esta comunidad es hacer lo que se les dice. No hay ninguna clase de divorcio entre la ciencia y la religión, porque ambas igualmente están dedicadas á un mismo objeto y existen en bien del Estado. Los hombres ya no rinden culto á diversas manifestaciones, porque todos tienen un conocimiento exacto respecto de la existencia del Logos Solar. Muchos tienen aún la costumbre de saludar al Sol á su salida, pero todos saben perfectamente que debe ser considerado como un centro del cuerpo del Logos.

LOS DEVAS

Un rasgo muy saliente de la vida religiosa es la extensión en que los Devas toman parte en ella. Muchas religiones del siglo XX han hablado de una Edad de Oro en el pasado, en la que los ángeles ó deidades andaban libremente entre los hombres, pero este feliz estado de cosas había cesado á causa de lo grosero de aquel grado de evolución. Según parece, esto vuelve á ser un hecho corriente, por lo que respecta á nuestra comunidad, porque habitualmente vienen grandes devas entre la gente, aportándoles nuevas y muchas posibilidades de desarrollo, atrayendo cada uno de ellos á los que son afines á su propia naturaleza. Esto no debe sorprendernos, pues hasta en el siglo XX se concedió mucha ayuda por los devas á los que eran capaces de recibirla. Semejantes oportunidades de aprender tales sendas de más rápido progreso, no estaban entonces abiertas á la mayoría (1), pero esto no era por falta de voluntad de los devas, sino á causa de lo poco avanzado de la gente en la evolución. Entonces nos encontramos en la situación de los niños en la clase primaria de nuestro mundo-escuela.

(1) Suponemos que el autor se refiera al actual siglo veinte. (N. de T.)

Los grandes profesores de las universidades venían á veces á nuestra escuela para instruir á los discípulos más avanzados, y nosotros los veíamos pasar á distancia algunas veces, pero su ministerio no nos servía á nosotros porque no estábamos aún en la edad ó estado de desarrollo en que pudiera sernos útil. Las clases existían y los Maestros también estaban allí á nuestra disposición tan pronto hubiésemos alcanzado la edad requerida. Nuestra comunidad se ha desarrollado ya lo suficiente y, por tanto, está recogiendo el beneficio de un constante trato con estos grandes Seres así como de sus frecuentes enseñanzas.

EL CULTO DE LOS TEMPLOS

Los devas no hacen meramente apariciones esporádicas, sino que funcionan de una manera definida, como parte de una organización regular bajo la dirección del Sacerdote Jefe, que dirige el desarrollo religioso de la comunidad y su departamento educativo. Para la expresión externa de esta religión vemos que hay varias clases de cultos, cuya ejecución es la función especial de los devas. Hemos observado cuatro tipos de estos templos, y aun cuando el esquema y objeto de estos cultos eran los mismos en todos, había notables diferencias en la forma y el método, las cuales vamos á tratar de describir.

La base principal del culto del templo es que cada hombre, perteneciendo como pertenece á una clase de tipo, tiene su sendero por el cual llega más fácilmente á lo divino. Para algunos esa senda es la del afecto, para otros la de la devoción, para otros la de la simpatía y para otros aun la del intelecto. Para cada una de estas sendas existen templos y en todos ellos el objeto que se persigue es poner aquella cualidad que descuella en el hombre, en relación activa y consciente con la misma cualidad correspondiente en el Logos, de la cual es aquélla una manifestación, pues de esta manera el hombre mismo puede ser elevado y auxiliado. Por este medio el hombre puede ser levantado por cierto tiempo á un nivel de espiritualidad y poder muy superior al más elevado que pueda serle posible alcanzar en estado normal, y cada esfuerzo de elevación espiritual de esta clase hace más fácil el esfuerzo similar siguiente, al mismo tiempo que en cada vez se eleva algo el nivel normal. Cada oficio que se celebra tiene por objeto causar un efecto definido y calculado sobre los asistentes, y los oficios de un año ó de una serie de años están cuidadosamente ordenados con la idea de beneficiar el desarrollo medio de la congregación, y con la intención de elevarlo hasta cierto punto. En esta obra es donde la cooperación del deva es tan valiosa, porque actúa como un verdadero sacerdote é intermediario entre la gente y el Logos, recibiendo, reuniendo y sirviendo de canal á las corrientes de aspiración; y atrayendo á su nivel, distribuyendo y aplicando el flujo de influencia divina que como respuesta viene de lo alto.

EL TEMPLO CARMESI

El primer templo en que se penetró con objeto de examinarlo, era uno de aquellos que el deva mostró originalmente en sus cuadros. Era uno de aquellos en los que el progreso se verifica principalmente por medio del afecto, y cuyos oficios tienen como gran característica la espléndida inundación de color que los acompaña, y que es realmente su principal expresión. Imagínese un magnífico edificio circular que se asemeja algún tanto á una catedral, pero sin embargo de un orden de arquitectura desconocido por nosotros al presente, y mucho más abierta al aire libre que le es posible estarlo á cualquier catedral de los climas europeos ordinarios. Imagínesele lleno de una congregación reverente y al sacerdote-deva de

pie en el centro delante de ellos, en la cúspide de una elevación en forma de pirámide ó cono, de trabajo afiligranado, siendo igualmente visible de todas las partes del gran edificio.

Es de notar que cada devoto al entrar se sienta en el suelo tranquila y reverentemente, luego cierra los ojos y pasa ante su visión mental una sucesión de sábanas ó nubes de color, muy semejantes á las que algunas veces pasan ante nuestros ojos en la obscuridad en el momento antes de dormir. Cada persona tiene un orden propio suyo para estos colores, y evidentemente son hasta cierto punto una expresión personal suya. Esto parece ser como si dijéramos un equivalente ó la oración preliminar al entrar en una iglesia del siglo XX, y tiene por objeto calmar á la persona, concentrar sus pensamientos, si éstos estaban vagando y ponerla á tono con la atmósfera circundante y el objeto á que esta sirve. Cuando principian los oficios, el deva se materializa en la cúspide de la pirámide, asumiendo para el caso una magnífica y gloriosa forma humana, y llevando en esta clase de templo vestimentas flotantes de rico carmesí (el color varía con la clase del templo como se verá luego).

Su primer acto es emanar sobre su cabeza una llamarada de brillantes colores, que se asemejan algún tanto á un espectro solar, con la diferencia que en diversas ocasiones los colores están en distinto orden y varían en sus proporciones. Es prácticamente imposible describir esta banda de colores con exactitud, pues es mucho más que un mero espectro, es una pintura y sin embargo ninguna pintura; encierra formas geométricas, y no obstante no conozco medio alguno por el cual pueda dibujarse ó representarse, pues está en más dimensiones que las que son conocidas de nuestros sentidos tal como hoy están constituídos. Esta banda parece ser la nota fundamental ó texto de aquel determinado oficio, indicando á los que lo comprende el objeto exacto que se propone alcanzar, y la dirección en la que su efecto y aspiración deben ser encauzados. Es, en suma, un pensamiento expresado en el lenguaje del color de los devas, y es inteligible como tal para toda la congregación. Es materialmente visible en el plano material, así como en el astral y mental, pues aun cuando la mayoría de la congregación es muy posible que posea, por lo menos, la vista astral, puede haber, sin embargo, alguno para quien esta vista no sea sino eventual.

Cada persona presente trata entonces de imitar este texto ó nota fundamental, formando con el poder de su voluntad, en el aire frente á él, una banda de colores tan semejante como le es posible. Algunos lo consiguen mucho mejor que otros, de suerte que cada una de estas imitaciones expresa no sólo el asunto indicado por el deva, sino también el carácter de la persona que lo hace. Algunos pueden hacerlo de un modo tan definido, que es visible en el plano físico, al paso que otros sólo pueden hacerlo en el plano astral y en el mental. Observé que algunos de los que producen las imitaciones más brillantes y parecidas de la forma hecha por el deva, no las hacen descender al plano físico.

El deva, extendiendo sus brazos sobre los asistentes, derrama entonces sobre ellos, por medio de esta forma de colores, una maravillosa corriente de influencia, una corriente que llega á cada uno por medio de su propia forma de colores correspondiente, y las eleva precisamente en la proporción en que han conseguido que su forma-color se asemeje más á la del deva. La influencia no proviene solamente del sacerdote-deva, pues encima y por completo fuera de él y aparte del templo ó del mundo material, está un círculo de devas más elevados, á cuyas fuerzas sirve él como un canal. El efecto astral de la emanación es muy notable. Un

océano de luz carmesí pálido se difunde en la vasta aura del deva y se derrama en grandes oleadas sobre la congregación, actuando sobre ella y poniendo en mayor actividad sus emociones. Cada uno de los presentes lanza su propia forma color particular dentro del mar color de rosa; pero por hermosa que ella sea, es, por supuesto, de un orden inferior á la del deva; individualmente más grosera y menos brillante que el conjunto de brillantez dentro del que resplandece, y de este modo tenemos un efecto muy curioso y hermosísimo de llamas de carmesí profundo atravesando un mar de color de rosa; así podría uno imaginarse las llamas volcánicas elevándose en los aires frente á una gloriosa puesta de sol.

Para comprender hasta cierto punto cómo se produce esta actividad de vibración simpática, debemos tener en cuenta que el aura de un deva es muchísimo más extensa que la de un ser humano, así como también mucho más flexible. El sentimiento que en un hombre ordinario se expresaría con una sonrisa de saludo, causaría en un deva una repentina expansión y brillantez en el aura, y se manifestaría no sólo en color sino también en un sonido musical. Un saludo de un deva á otro sería una espléndida cuerda de música ó más bien un arpegio; una conversación entre dos devas sería como una fuga; una oración pronunciada por uno de ellos sería como un espléndido oratorio. Un rupadeva de desarrollo ordinario tiene con frecuencia un aura de muchos cientos de yardas de diámetro, y cuando alguna cosa le interesa ó excita su entusiasmo, aumenta en el acto enormemente.

Por tanto, un sacerdote-deva abarca toda una congregación dentro de su aura y por consiguiente puede obrar sobre ella de un modo muy íntimo, lo mismo por dentro que por fuera, por decirlo así. Nuestros lectores podrán quizá formarse una idea de esta aura, si recuerdan la del Arhat en el *Hombre Visible é Invisible*, pero figurándosela como menos fija y más fluídica, más encendida y chispeante, como consistiendo casi por completo de palpitantes rayos ígneos, los cuales producen el mismo efecto general del arreglo de colores. Es como si esas esferas de color permaneciesen, pero formadas de rayos ardientes que siempre están fluyendo fuera, y que al pasar por cada sección del radio asumiesen el color de éste.

LOS LAZOS CON EL LOGOS

La primera oleada de influencia sobre la gente produce el efecto de elevar á cada persona á un más alto nivel, despertando en ella los afectos más nobles de que es capaz. Cuando el deva ve que todos están á tono en la nota debida, invierte la corriente de su fuerza, concentra y define su aura en una forma esférica más pequeña, en cuya parte superior se eleva una enorme columna hacia lo alto. En lugar de extender sus brazos sobre la gente, los levanta sobre su cabeza y á esta señal cada persona de aquella vasta congregación envía hacia el sacerdote-deva su más elevada expresión de afecto y aspiración; se vierte todo entero en adoración y amor á los pies de la deidad. El deva recoge dentro de sí todas esas ardorosas corrientes y las lanza hacia lo alto como una gran fuente de llamas de muchos colores y que se extiende á medida que se eleva, siendo recogida por el círculo de devas en expectación, quienes la pasan por ellos mismos, y transmutándola, la convergen como rayos refractados por una lente, hasta que alcanza al gran jefe deva de su rayo, el poderoso potentado que mira al Logos mismo y representa ese rayo en relación con El.

Este gran jefe recoge corrientes semejantes de todas partes de su mundo, y trenza todas estas corrientes formando una gran cuerda que ata la tierra á los pies de su Dios; combina estas corrientes convirtiéndolas en un gran río que trans-

curre en torno de esos pies y lleva nuestro pétalo del loto muy cerca del corazón de la flor. Y El contesta. En la luz del Logos mismo brilla por un momento un resplandor aun mayor; un relámpago de reconocimiento fluye en contestación al gran deva jefe; por medio de él pasa aquel río de poder al círculo expectante de más abajo y al pasar desde éste al Sacerdote-deva, expectante en su cúspide, vuelve á bajar los brazos y á extenderlos sobre su gente bendiciéndola. Una inundación de colores brillantes sobre toda posible descripción llena toda la vasta catedral; torrentes de fuego líquido, pero sin embargo delicado como los matices de una puesta de Sol egipcia, baña á todos en sus fulgores y de toda esta gloria cada uno toma para sí cuanto le es posible, aquello que su estado de desarrollo le permite asimilarse.

Todos los vehículos de cada uno de los asistentes, son vivificados y puestos en su grado mayor de actividad, este ímpetu descendente de poder divino, y durante un momento cada uno se da cuenta, en lo que es capaz, de lo que realmente significa la vida de Dios, y como en cada uno debe expresarse en amor para sus semejantes. Esta bendición era mucho más completa y personal que la dada al principio de los oficios, pues ahora se trataba de algo que se adaptaba exactamente á cada hombre, fortaleciéndole en sus debilidades, y al mismo tiempo desarrollando en sus más altas posibilidades, todo lo mejor que existe en él, proporcionándole no solamente una tremenda y trascendental experiencia, sino también un recuerdo que será para él como una radiante y ardiente luz, durante mucho tiempo. Esto parece ser el culto diario—la práctica religiosa diaria de aquellos que pertenecen á este rayo del afecto.

Ni tampoco se limita la influencia de este culto meramente á los presentes; sus radiaciones se extienden sobre un gran distrito, y, por decirlo así, purifica las atmósferas astral y mental. El afecto es claramente perceptible para cualquier persona de mediana sensibilidad, aun á la distancia de dos ó tres millas del templo. Cada oficio envía también una enorme erupción de formas de pensamiento de color de rosa que bombardea el país alrededor con pensamientos de amor, de suerte que toda la atmósfera está llena de ellos. En el templo mismo se forma un vasto yértice carmesí muy permanente, de suerte que cualquiera que entre en el templo siente inmediatamente su influencia, y este contiene también una constante radiación sobre el distrito circundante. Además de esto, cada persona que regrese á su casa después de los oficios, es en sí mismo un centro de fuerza de no insignificante orden, y al llegar á su hogar las radiaciones que emana son fuertemente perceptibles para cualquier vecino que no haya podido asistir á los oficios.

EL SERMON

Algunas veces, además de lo expuesto, ó quizá como un oficio aparte, el deva pronuncia lo que puede describirse como una especie de sermón de colores, tomando aquella forma, color que hemos descripto como la nota fundamental ó texto del día, explicándola á su gente por un proceso de desenvolvimiento y la mayor parte sin hablar palabra, y quizá haciéndolo pasar por una serie de mutaciones al objeto de apartarles una instrucción variada. Un sermón de colores de esta naturaleza sumamente vívido y sorprendente, tuvo por objeto demostrar el efecto del amor sobre las diversas cualidades de otros con quienes se ponía en contacto. Las obscuras nubes de la malignidad, el escarlata de la cólera, el verde necio del engaño, ó el duro gris castaño del egoísmo, el verde castaño de los celos y el pesado gris obscuro del abatimiento, fueron por turno sujetados á la acción del fuego ardiente carmesí del amor.

Mostróse los estados por los que pasaban y se hizo claro de que al fin ninguno de ellos podía resistir su fuerza, y que todos finalmente se fundían en él y eran consumidos.

EL INCIENSO

Aun cuando el color es, por todos conceptos, el rasgo principal de estos oficios que hemos descripto, el deva no desdeña aprovecharse de los de los otros sentidos, además del de la vista. Durante todos los oficios y aun antes de que estos principiasen, se había estado quemando incienso en incensarios oscilantes debajo de su pirámide, donde dos muchachos cuidaban de ellos. La clase de incienso que se quema, varía con las diferentes partes de los oficios. La gente es mucho más sensible á los perfumes que nosotros los de siglos más primitivos; pueden distinguir con exactitud todas las diferentes clases de incienso, y saben exactamente lo que cada clase significa y con qué objeto se usa. El número de olores agradables que se emplean de este modo, es mucho mayor que el que se conocía antes, y además han descubierto algún método para hacerlos más volátiles, de manera que instantáneamente penetran en todas partes del edificio. Esto actúa sobre el cuerpo etéreo poco más ó menos como lo hacen los colores sobre el astral, y contribuye á poner rápidamente todos los vehículos del hombre en armonía.

Esta gente posee muchos nuevos datos respecto del efecto de los olores sobre ciertas partes del cerebro, como lo veremos mejor más adelante cuando entremos á tratar de los procedimientos educativos.

EL SONIDO

Naturalmente, cada cambio de color está acompañado por un sonido apropiado, y aun cuando esto es un rasgo de segundo orden en el templo del color que hemos descripto, no deja de tener sus marcados efectos. Sin embargo, ahora trataremos de describir unos oficios algún tanto semejantes en un templo donde la música es el rasgo dominante, y el color solo se emplea en ayudar á sus efectos, precisamente como el sonido ha ayudado al color en el templo del afecto. Vulgarmente se llaman á estos templos en los cuales el progreso se verifica por el desarrollo del afecto, «templos carmesí», precisamente porque todos saben que el carmesí es el color del aura que indica el afecto y que por tanto este es el color prevaleciente en todas las espléndidas emancipaciones que tienen lugar en ellos, y segundo porque en reconocimiento de ese mismo hecho todas las primorosas líneas de la arquitectura están indicadas por líneas carmesí y hasta hay templos completamente de este color. La mayor parte de los templos están construídos de una piedra de un hermoso gris pálido, con una superficie pulimentada como la del mármol, y cuando este es el caso entonces sólo el decorado externo es del color que demuestra la naturaleza de los oficios que dentro se verifican. Algunas veces, sin embargo, los templos del afecto están construídos de piedras pulimentadas de un precioso color de rosa pálido que se yerguen con maravillosa hermosura frente al verde vívido de los árboles de que siempre están rodeados. Los templos en los cuales es la música el factor dominante, son también conocidos como «templos azules», porque siendo su principal objeto el provocar la devoción más elevada posible, el azul es el color más prominente en relación con sus oficios, y por consiguiente el color adoptado para el decorado exterior é interior.

EL TEMPLO AZUL

El bosquejo general de los oficios de uno de los templos azules se parece mucho al que hemos descripto ya, excepto que en este caso el sonido ocupa el lu-

gar del color como agente principal. Del mismo modo que en el templo de los colores el objeto era estimular el amor en el hombre, poniéndole en relación consciente con el amor divino, así en este templo se trata de promover la evolución del hombre por medio de la cualidad de la devoción, la cual se eleva y se hace enormemente más intensa por medio de la música, y se pone en relación directa con el Logos que es un objeto. También, así como en el templo carmesí existe lo que pudiera describirse como un vértice permanente del afecto más noble y elevado, del mismo modo en estos templos de la música existe una atmósfera semejante de devoción desinteresada que instantáneamente afecta á todo el que entre en ellos.

A esta atmósfera vienen los miembros de la congregación, trayendo cada uno un curioso instrumento de música, que no tiene parecido con ninguno de los conocidos antes en la tierra. No es un violín; quizá es más bien de la naturaleza de una pequeña arpa circular con cuerdas de un metal resplandeciente. Pero este extraño instrumento tiene muchas propiedades notables. Es, en suma, mucho más que un mero instrumento; está especialmente magnetizado para su propietario y ninguna otra persona debe usarlo. Está á tono con el dueño; es una expresión suya; un conducto, por decirlo así, por medio del cual se puede llegar al dueño en este plano físico. El lo toca, y á la vez al hacerlo se toca á sí mismo. Produce con él vibraciones y las recibe por su conducto.

LOS OFICIOS DE DEVOCION

Cuando el devoto entra en el templo, evoca en su mente una sucesión de preciosos ruidos; una pieza de música que tiene para él el mismo objeto que la serie de colores que pasa ante el hombre del templo del color, en las mismas circunstancias de los oficios. Cuando el deva se materializa toma también un instrumento de la misma naturaleza, y principia los oficios tocando una cuerda ó, más bien, un arpegio que hace las funciones de la nota fundamental de color que se emplea en el otro templo. El efecto de este sonido es de lo más sorprendente. Su instrumento es pequeño y aparentemente sin gran poder, aunque maravillosamente dulce en sus tonos; pero cuando lo toca, el sonido parece cogido en el aire á su alrededor, como si fuera repetido por mil músicos invisibles, de suerte que resuena á través de la gran cúpula del templo y derrama una inundación de armonía, un mar de sonidos sobre toda la congregación. Cada individuo presente toca entonces su instrumento, muy suavemente en un principio, pero aumentando gradualmente el sonido, hasta que todos toman parte en esta maravillosa sinfonía. De este modo, como sucede en el templo del color, cada individuo se pone en armonía con la idea principal que el deva desea poner de relieve en estos oficios, y en este caso, lo mismo que en el otro templo, la gente recibe la bendición que eleva á cada uno al más alto nivel posible, haciendo brotar de él una anciosa respuesta que se expresa tanto en sonido como en color.

Aquí se usa igualmente el incienso, el cual varía en varias partes de los oficios, como sucede en el otro caso. Entonces, cuando la congregación está bien á tono, cada persona empieza á tocar definitivamente. Vese claro que todos desempeñan una parte determinada, aunque no parece que esto haya sido acordado ni ensayado de antemano. Así que este estado de cosas está en su apogeo, el sacerdote-deva recoge su aura y principia á derramar el sonido internamente en lugar de sobre la gente. Cada persona pone toda su vida en lo que toca, dirigiéndola definidamente al deva, de manera que pueda elevarse por su medio. El efecto de las emociones superiores de la gente es de

lo más notable, y la vívida devoción y aspiraciones de la congregación se derraman hacia lo alto en una poderosa corriente por medio del deva oficiante, dirigida á un gran círculo de devas arriba, quienes, como antes, la atraen dentro de sí, la trasmiten á un nivel superior y la lanzan en corriente aún más potente hacia el gran deva á la cabeza de su rayo. Sobre él convergen miles de tales corrientes de toda la devoción de la tierra, y él á su vez, las reúne todas, las teje en una sola y al enviarla hacia lo alto se enlaza con el Logos mismo.

Al hacerlo así, toma él parte en un concierto que viene de todos los mundos del sistema, y estas corrientes procedentes de todos los mundos constituyen de algún modo la poderosa lira de doce cuerdas que el mismo Logos toca en el lotus de su sistema. Es imposible poner esto en palabras, pero yo que lo escribo, lo he visto y sé que es verdad. El oye, El responde y El Mismo toca en Su sistema. Así, por primera vez tenemos una breve vislumbre de la vida estupenda que El vive entre los otros Logos Sus pares; pero el pensamiento falta ante esta gloria; nuestras mentes son incapaces de comprenderla. Por lo menos, es evidente que los grandes devas músicos, considerados en su totalidad, representan la música para el Logos, y El se expresa por un conducto en música hacia Sus mundos (1).

LA BENDICION

Viene luego la respuesta: una inundación descendente de armonioso sonido, demasiado tremendo para ser descripto, que fluyendo por medio del jefe del rayo al círculo de devas de abajo y de éstos al sacerdote-deva del templo, modificado en cada estación para adaptarlo á niveles más y más inferiores, hasta que finalmente es vertido por el oficiante del templo en una forma que pueda ser asimilado por su congregación; un gran océano de sonido «in crescendo», una explosión de música celestial que los rodea, los envuelve y los abruma y, sin embargo, vierte en ellos por medio de sus propios instrumentos vibraciones tan vívidas, tan elevadoras, que sus cuerpos superiores entran en acción y sus conciencias se elevan á niveles á los que jamás pueden aproximarse en su vida externa. Cada persona sostiene su instrumento frente á sí y por su medio se produce en él ese maravilloso efecto. Parece como si cada instrumento eligiese de aquella gran sinfonía las vibraciones que le son propias, esto es, propias del dueño cuya expresión es. Más aún, cada arpa, de algún modo, no sólo escoge y responde, sino que también llama á la existencia mucho más que su propio volumen de sonido. Toda la atmósfera está de algún modo sobrecargada por los Gandharvas ó devas-músicos, de suerte que verdaderamente cada sonido es multiplicado, y por cada simple tono se produce una serie de tonos y semitonos de hermosura y dulzura ultraterrestre. Esta bendición, respuesta de lo alto, es una experiencia tan asombrosa, que las palabras me faltan por completo cuando trato de expresarla. Hay que verla, oírla y sentirla para que sea posible comprenderla en alguna forma.

Este magnífico «crescendo» final acompaña á la gente á su casa, por decirlo así; sigue viviendo en ellos aún después de concluídos los oficios, y á menudo el individuo trata de reproducirlo en menor grado en una especie de pequeño oficio privado en su casa. También en este templo hay lo que pudiera considerarse como un sermón, pero en este caso el deva lo pronuncia

---

(1) El lector debe tener presente que el autor no pretende haber visto al Logos ni á los más elevados devas funcionando así en sus *propios planos* sino que simplemente refiere lo que se le ha permitido ver *en los planos akáshicos del futuro*, que con nuestro sistema se relacionan.

(N. del T.)

lo más notable, y la vívida devoción y aspiraciones de la congregación se derraman hacia lo alto en una poderosa corriente por medio del deva oficiante, dirigida á un gran círculo de devas arriba, quienes, como antes, la atraen dentro de sí, la trasmiten á un nivel superior y la lanzan en corriente aún más potente hacia el gran deva á la cabeza de su rayo. Sobre él convergen miles de tales corrientes de toda la devoción de la tierra, y él á su vez, las reúne todas, las teje en una sola y al enviarla hacia lo alto se enlaza con el Logos mismo.

Al hacerlo así, toma él parte en un concierto que viene de todos los mundos del sistema, y estas corrientes procedentes de todos los mundos constituyen de algún modo la poderosa lira de doce cuerdas que el mismo Logos toca en el lotus de su sistema. Es imposible poner esto en palabras, pero yo que lo escribo, lo he visto y sé que es verdad. El oye, El responde y El Mismo toca en Su sistema. Así, por primera vez tenemos una breve vislumbre de la vida estupenda que El vive entre los otros Logos Sus pares; pero el pensamiento falta ante esta gloria; nuestras mentes son incapaces de comprenderla. Por lo menos, es evidente que los grandes devas músicos, considerados en su totalidad, representan la música para el Logos, y El se expresa por un conducto en música hacia Sus mundos (1).

LA BENDICION

Viene luego la respuesta: una inundación descendente de armonioso sonido, demasiado tremendo para ser descripto, que fluyendo por medio del jefe del rayo al círculo de devas de abajo y de éstos al sacerdote-deva del templo, modificado en cada estación para adaptarlo á niveles más y más inferiores, hasta que finalmente es vertido por el oficiante del templo en una forma que pueda ser asimilado por su congregación; un gran océano de sonido «in crescendo», una explosión de música celestial que los rodea, los envuelve y los abruma y, sin embargo, vierte en ellos por medio de sus propios instrumentos vibraciones tan vívidas, tan elevadoras, que sus cuerpos superiores entran en acción y sus conciencias se elevan á niveles á los que jamás pueden aproximarse en su vida externa. Cada persona sostiene su instrumento frente á sí y por su medio se produce en él ese maravilloso efecto. Parece como si cada instrumento eligiese de aquella gran sinfonía las vibraciones que le son propias, esto es, propias del dueño cuya expresión es. Más aún, cada arpa, de algún modo, no sólo escoge y responde, sino que también llama á la existencia mucho más que su propio volumen de sonido. Toda la atmósfera está de algún modo sobrecargada por los Gandharvas ó devas-músicos, de suerte que verdaderamente cada sonido es multiplicado, y por cada simple tono se produce una serie de tonos y semitonos de hermosura y dulzura ultraterrestre. Esta bendición, respuesta de lo alto, es una experiencia tan asombrosa, que las palabras me faltan por completo cuando trato de expresarla. Hay que verla, oírla y sentirla para que sea posible comprenderla en alguna forma.

Este magnífico «crescendo» final acompaña á la gente á su casa, por decirlo así; sigue viviendo en ellos aún después de concluídos los oficios, y á menudo el individuo trata de reproducirlo en menor grado en una especie de pequeño oficio privado en su casa. También en este templo hay lo que pudiera considerarse como un sermón, pero en este caso el deva lo pronuncia

---

(1) El lector debe tener presente que el autor no pretende haber visto al Logos ni á los más elevados devas funcionando así en sus *propios planos* sino que simplemente refiere lo que se le ha permitido ver *en los planos akáshicos del futuro*, que con nuestro sistema se relacionan.

(N. del T.)

por medio de un instrumento, siendo recibido por los asistentes por medio del suyo. Claro está que no es lo mismo para todos, pues unos consiguen comprender más y otros menos el significado del deva y el objeto que se propone producir.

EL INTELECTO

Todos los efectos que se producen en el templo carmesí por el afecto, por sus preciosos mares de color, se obtienen aquí por medio de la devoción con este uso maravilloso de la música. Es claro que en ambos casos la acción preliminar tiene lugar en los cuerpos búddhico y astral de la gente; en el búddhico directamente en aquellos que lo han desarrollado hasta el punto de poder responder, y en el búddhico por medio del astral para otros algo menos desarrollados. El entendimiento es afectado solamente por reflexión de estos planos, al paso que en la siguiente variedad de templo que vamos á describir, esta acción está invertida, porque el estímulo obra directamente sobre el entendimiento, y solamente por medio de éste y por su conducto es que el principio búddhico ha de despertarse pronto. Los resultados eventuales son sin duda los mismos, pero el orden del procedimiento es diferente.

EL TEMPLO AMARILLO

Si consideramos á los individuos del templo carmesí desarrollándose por medio del color, y los del azul utilizando el sonido con el mismo objeto, podríamos quizá poner la forma como el vehículo principalmente empleado en el templo amarillo; pues naturalmente, el amarillo es el color del templo especialmente dedicado al desarrollo intelectual, puesto que de ese modo es como se simboliza en los diversos vehículos del hombre.

Aquí también la arquitectura y la estructura interna del templo son las mismas, excepto todo el decorado y relieves que son amarillos en lugar de carmesí ó azul. El esquema general de los oficios es también idéntico; el texto ó nota fundamental al principio, que los pone á todos á tono, luego la aspiración ú oración ó esfuerzo de la congregación, que atrae la respuesta del Logos. La forma de instrucción, que he llamado sermón á falta de nombre más apropiado, parece que también tiene su parte en todos los oficios. Todos usan incienso igualmente, aunque la diferencia entre la clase usada en este templo amarillo y el empleado en el azul y el carmesí es notable. El vértice, en este caso, estimula la actividad intelectual, de suerte que con sólo penetrar en el templo el hombre siente su mentalidad más penetrante y vívida, pudiendo apreciar y comprender mejor.

Esta gente no lleva consigo ningún instrumento físico, y en lugar de pasar ante sus ojos una sucesión de nubes de color, principian, tan pronto toman asiento, á mirar con fijeza ciertas formas mentales. Cada individuo tiene su forma propia que tiene claramente por objeto ser una expresión de sí mismo. Así como lo era el instrumento físico del músico ó el esquema de color especial del devoto del templo del afecto. Estas formas son todas diferentes, y muchas de ellas implican, á lo que se ve, el poder de divisar en la mente algunas figuras de cuatro dimensiones de las más sencillas. Naturalmente, el poder de percepción varía; algunas personas pueden imaginarse sus figuras mucho más completas y definidas que los otros. Pero cosa curiosa: lo indefinido parece mostrarse en los dos extremos de la escala. Los menos educados de los pensadores — aquellos que aun están aprendiendo á pensar — á menudo hacen formas que no están bien marcadas, ó si bien en un principio pueden hacerlas claras, no pueden sostenerlas del mismo modo, y constan-

temente pasan á lo indefinido. No las llegan á materializar, pero sí las forman pronunciadamente en la materia mental, y casi todos ellos, hasta en los primeros grados, parece pueden hacer esto. Es evidente que en un principio las formas les son presentadas y se les dice que las sostengan más bien como un medio que no como objeto de contemplación. Por lo que puede verse, tienen por objeto ser cada una la expresión de su creador, cuyo mayor progreso implica modificaciones en esta forma, las cuales, sin embargo, no la cambian esencialmente. El debe pensar y recibir impresiones por medio de ella, del mismo modo que el músico las recibe por su instrumento y el individuo de la congregación del color, por conducto de su forma-color. Con las personas más inteligentes la forma resulta más definida y más complicada, pero con algunas de las mejor definidas sucede que están tomando otra vez una apariencia que sugiere algo lo indefinido, á causa de que principian á hallarse tanto en un plano aun más elevado: por estar adquiriendo más y más de otras dimensiones y estarse haciendo tan viva que no puede hacérsele permanecer quieta.

EL ESTÍMULO INTELECTUAL

Cuando el deva aparece hace también una forma; no una forma que sea una expresión de sí mismo, sino como en los demás templos, una que sea la nota fundamental de los oficios y que defina el objeto especial que en esta ocasión se propone. Su congregación, entonces, se proyecta dentro de sus formas, y trata por medio de ellas de responder á la forma del deva y de comprenderla. Algunas veces esta forma es cambiante, esto es, que se desenvuelve ó se manifiesta en un determinado número de movimientos sucesivos.

Al formar ésta, y por su conducto, el sacerdote-deva derrama sobre los asistentes un gran flujo de luz amarilla, cuyo efecto es estimular intensamente sus facultades intelectuales en aquella senda especial que está indicando. El actúa con mucha fuerza sobre sus cuerpos causales y mentales, y relativamente muy poco en el astral y en el búddhico. Algunos, que no tienen normalmente la conciencia del cuerpo mental, se les despierta con este procedimiento, de suerte que por la primera vez pueden usarlo con toda libertad y ver claramente por él. En otros, que no lo tienen normalmente, les despierta el poder de la vista de cuatro dimensiones durante aquellos momentos; á otros menos avanzados, les hace ver las cosas con alguna más claridad y comprender temporalmente ideas que por lo general son para ellos demasiado metafísicas.

EL SENTIMIENTO INTELECTUAL

El esfuerzo mental no está del todo desprovisto de sentimiento, pues por lo menos existe un goce intenso en elevarse, aun cuando ese mismo goce parece sentirse casi exclusivamente por medio del cuerpo mental. Todos envían al sacerdote-deva sus pensamientos por medio de sus formas, como antes, y hacen esta ofrenda individual como una especie de sacrificio al Logos de lo mejor que tienen que ofrecer. En él y por medio de él se dan en ofrenda á la luz que arde en lo alto; se sumergen, se sumen dentro de él. Es el rojo-blanco de la intelectualidad elevado á un poder máximo. Lo mismo que en los demás templos, el sacerdote-deva sintetiza todas las diferentes formas que le son enviadas, y amalgama todas las corrientes de fuerza antes de lanzarlas al círculo sobre él, el cual consiste esta vez de la clase especial que llamaremos por el momento los devas amarillos; los que desarrollan la inteligencia y se dedican á ayudarla y guiarla en el hombre.

Como antes, ellos absorben la fuerza,

pero sólo para lanzarla de nuevo á un nivel más elevado y enormemente aumentada en cantidad, al Gran Jefe, cabeza de su rayo y á la vez una especie de centro para el cambio de fuerzas. El aspecto intelectual del Logos funciona sobre él y por su medio desde lo alto, al paso que todas las inteligencias humanas llegan á él desde abajo. El recibe y envía hacia arriba la contribución del templo, y en cambio abre las compuertas del flujo de la Inteligencia Divina, la cual, rebajada de muchos grados en el camino, se derrama sobre él la expectante congregación y los levanta por encima de la diaria normalidad á la altura á que llegarán en el futuro. El efecto temporal de semejante oleada descendente es casi incalculable. Todos los Egos presentes entran en rigurosa actividad, y la conciencia del cuerpo causal entra en acción en todos aquellos en quienes esto puede ser en algún modo posible. En otros significa meramente un gran aumento de actividad mental; algunos son tan elevados sobre lo normal que llegan á salirse del cuerpo, al paso que otros entran en una especie de Samadhi, porque la ciencia es atraída hacia arriba por un vehículo que no está aun lo bastante desarrollado para poder expresarlo.

Esta respuesta de arriba no es un mero estímulo. Contiene también una vasta masa de formas, al parecer toda clase de formas posible en la senda especial que haya sido elegida en ese día. Estas formas son asimiladas por aquellos asistentes que pueden utilizarlas, siendo de notar que la misma forma significa más para unos individuos que para otros. Por ejemplo, una forma que aporte algún detalle interesante de la evolución física á un hombre puede representar para otro toda la vasta evolución cósmica. Para muchos es como si estuviesen viendo en forma visible las Estanzas de Dzyan. Todos tratan de pensar en lo mismo, pero sin embargo lo hacen de muy distintos modos, y por consiguiente atraen á sí formas muy diferentes de la gran ordenada masa que está á su disposición. Cada hombre saca de aquella multitud aquellos que más le convienen. Observé que algunos parecían simplemente adquirir nuevos puntos de vista del asunto, substituyendo su propia forma de pensamiento con otra que en realidad no le es superior, sino que sencillamente es un nuevo aspecto de la cuestión.

Hay individuos que indudablemente son elevados á la conciencia búddhica con este método. Por un pensar intenso, por la comprensión de las corrientes convergentes, alcanzan primero la comprensión intelectual del universo, y luego por medio de una intensa presión hacia arriba se lo asimilan y pasan á través. Generalmente viene como de golpe y casi abruma al individuo, tanto más cuanto que en su senda ha tenido hasta entonces poca práctica en la comprensión de los sentimientos de la humanidad. Desde su punto de vista intelectual, ha estado, por decirlo así, examinando y disecando filosóficamente á la gente, como si fueran plantas bajo un microscopio, y ahora, en un momento, se le hace patente que todos ellos son también divinos como él que todos ellos están llenos de los mismos sentimientos y emociones, aciertos y desaciertos, que son más que hermanos, puesto que están dentro de él mismo y no fuera. Este es un gran choque para el hombre que lo recibe, y necesita tiempo para volversa á equilibrar y desarrollar algunas otras cualidades que hasta entonces había hasta cierto punto abandonado. Estos oficios terminan de un modo semejante á los otros, y la forma mental de cada hombre ha mejorado permanentemente á causa del ejercicio por el que ha pasado.

MAGIA MENTAL

Aquí también tenemos la forma de instrucción á que hemos llamado sermón, y en este caso es generalmente

una exposición de los cambios que tienen lugar en determinada forma ó serie de formas. En este caso el deva parece que á veces emplea palabras pronunciadas aunque muy pocas. Es como si estuviese mostrándoles los cuadros cambiantes de una linterna mágica y nombrándoseles á medida que pasan ante ellos. El materializa clara y fuertemente la forma de pensamiento especial que les está enseñando, y cada miembro de la congregación trata de copiarla en su propia materia mental. En un caso de los que se describen se observó la transferencia de formas de plano en plano, una especie de magia mental que demuestra cómo un pensamiento puede ser cambiado en otro. En el mental inferior, mostró como un pensamiento egoísta puede convertirse en desinteresado. Ninguno, por supuesto, es radicalmente egoísta, ó no estaría en la comunidad; pero sin embargo pueden quedar aún formas sutiles de pensamiento concentrado en la propia personalidad. Hay también cierto peligro de orgullo intelectual, y se señalaba cómo éste puede ser transmutado en culto á la sabiduría del Logos.

En otros casos se enseñaban muy interesantes **metamórfosis**; formas cambiándose una en otra, volviéndose al revés como un guante. De esta manera, por ejemplo, un dodecaedro se convierte en un icosaedro. No solamente se enseñan estos cambios sino que también se explica su significado interno en todos los diferentes planos, siendo también muy interesante ver el desenvolvimiento de los sucesivos significados esotéricos y observar cómo algunos miembros de la congregación se detienen ante uno de ellos, sintiéndose en el más alto grado posible, muy satisfechos de sí mismos por poderlo ver, mientras que otros penetran más allá uno ó dos grados, dentro del corazón mismo del significado. Lo que se aplica á la mayoría de la congregación sólo como una transmutación de sus propios pensamientos, puede ser para unos pocos que han avanzado más, una trasiación de fuerza cósmica de un plano á otro. Semejante sermón es un verdadero ejercicio de intensidad y actividad mental, y se necesita una atención muy fija y sostenida para seguirlo.

En todos estos templos es un punto muy importante la educación de la voluntad, la cual es necesaria á fin de sostener la atención concentrada sobre todas las diferentes partes de sus variaciones en las pinturas, la música, ó las formas de pensamiento. Todo esto se comprende muy claro por el intenso resplandor de los cuerpos causales, pero reacciona sobre los vehículos mentales y hasta sobre el cerebro físico, el cual por regla general, parece á todas luces más grande entre estos precursores de la Sexta Raza Raíz, que entre los hombres de la Quinta. Muchos han pensado que el mucho estudio y desarrollo mental tendían en gran parte á atrofiar ó destruir el poder de proyección de formas mentales, pero esto no parece haber sido el caso con los devotos del templo amarillo. Quizá la diferencia puede que esté en que antaño el estudio era en gran parte un estudio de meras palabras, al paso que toda esta gente, ha estado durante muchas vidas dedicándose también á la meditación, la cual necesariamente envuelve la práctica constante de la proyección mental en grado muy pronunciado.

C. W. LEADBEATER.

Traducido del *Theosophist* de noviembre 1909.

(*Se continuará.*)

El misterioso Conde de Saint-Germain

INCIDENTES DE SU VIDA

(Continuación)

«Al oír este nombre, ya adivinado, se »me escapó un grito de sorpresa: él, »viviente todavía, él á quien se creía »muerto desde 1754, y de quien no ha»bía más hablado desde hacía largos »años, reaparecía de repente ¡y en qué »momento y en qué época! ¿porque »venía á Francia, no debía concluir para »siempre con la existencia, pues yo co»nocía ancianos quienes le habían visto »teniendo de cuarenta á cincuenta años, »según lo revelaban los rasgos de su »fisonomía y esto desde el comienzo del »siglo XVIII?

»Era la una de la madrugada cuan»do leía su carta; la hora de la cita »era matinal, yo me acostaba: dormí »poco, horribles ensueños me atormen»taron y en su horrorosa extravagan»cia vi el porvenir sin comprenderlo, »sin embargo. Al alba, me levanté fa»tigada; le había pedido á mi primer »sirviente de cámara café muy carga»do, y tomé dos tazas que me reanima»ron. A las siete y media hice acer»carme una silla de manos, y seguida de »mi criado de confianza me trasporté á »los Recoletos. La iglesia estaba desier»ta, aposté de centinela á mi Laroche, »y entré en la capilla designada; poco »tiempo después, y cuando apenas me »reconcentraba ante Dios, vi venir un »hombre..... Era él en persona... Si, él, »con el mismo rostro de 1760, mientras »que el mío estaba lleno de arrugas y »de señales de decrepitud... Ante lo que »vi, quedé estupefacta; él se sonrió, se »adelantó, tomó mi mano y la besó »galantemente; yo estaba tan turbada, »que lo dejé hacer á pesar de la santi»dad del lugar».

—«Está Vd. ahí, ¿de dónde sale Vd.?

—«Vengo de la China y del Japón.

—«¡O más bien del otro mundo!

—«¡A fe mía! muy cerca de allí; ah! »Señora, *allá lejos* (subrayó la expre»sión) nada parece tan sigular como lo »que pasa aquí. ¿Cómo se arregla la »monarquía de Luis XIV? Vd. que no »lo ha visto puede hacer una compara»ción, pero yo....

—»Lo reconozco, hombre de ayer.

(«¡Quién no conoce la historia de ese »gran reino! Y si volviera el carde»nal de Richelieu... se volvería loco ante »lo que viese; ¡qué, el reino de la ca»nalla! ¿No os dije lo mismo que á »la reina, que Mr. de Maurepas lo de»jaría perder todo, porque él lo com»prometía todo: yo era Casandra, un »profeta de desgracias, y donde os en»contráis ahora?

—«Eh! señor conde, vuestra sabidu»ría será inútil.

—«Señora, quien siembra vientos re»coge tempestades; Jesús lo ha dicho »en el Evangelio, no antes que yo tal»vez, pero en fin sus palabras quedan »escritas, bien han podido aprovechar »de las mías.

—«¡Todavía!... — dije, tratando de »sonreir; pero él, sin responder á mi »exclamación, continuó diciendo:

—«Os lo he escrito, *no puedo nada*, ten»las manos *atadas por alguien más po»deroso que yo*, hay períodos de tiempo »en los que es posible retroceder, otros »en los cuales cuando se ha pronunciado

»la sentencia, es necesario que ésta se »ejecute: hemos entrado en este últi»mo período.

—«¿Verá usted á la reina?

—«No, ella está destinada.

—«¡Destinada! ¿á qué?

—«*¡A la muerte!*

—«¡Oh! — no pude esta vez retener un grito, me levanté de mi asiento, mis »manos empujaron al conde, y con voz »temblorosa le dije:

—«¡Y usted también! ¡Como usted!

—«¡Usted también!

—«Sí, yo... yo, como Cazotte.

—«Usted sabe...

—«Lo que Vd. ni siquiera sospecha. «Vuelva usted al castillo, vaya á de»cir á la reina que se cuide, que este »día le será funesto; hay complot y pre»meditación de asesinato.

—«Usted me llena de espanto; pero »el conde d'Estaing ha prometido...

—«El tendrá miedo y se ocultará.

—«¿Pero M. de Lafayette?...

—«Globo inflado de viento, á esta »hora se determina lo que se hará con »él, si será instrumento ó víctima; á »mediodía estará todo resuelto.

—«Señor — dije, — si usted quisie»ra podría prestar usted grandes servi»cios á nuestros soberanos.

—«¿Y si no puedo?

—«¿Cómo?

—«Sí, si no puedo; yo creía no ser ab»solutamente comprendido. Ha pasado »la hora del reposo; los decretos de la »providencia deben ser ejecutados. En »definitiva, ¿qué quieren ellos?

—«La ruína completa de los Borbo»nes; se les expulsará de todos los tro»nos que ocupan, y en menos de un si»glo volverán al rango de simples par»ticulares en sus diversas ramas.

—«¿Y la Francia?

—«Reino, república, imperio, estado »mixto, atormentada, agitada, desgarra»da; de hábiles tiranos, pasará á ser »presa de otros ambiciosos sin méritos; »será dividida despedazada; y no son »pleonasmos los que digo, y los pró»ximos tiempos nos traerán la caída del »Bajo-Imperio; el orgullo dominará ó »abolirá las distinciones, no por virtud, »pero sí por vanidad; y es por vanidad »que se volverá á las mismas. Los fran»ceses, como los niños, juegan á los em»pujones y á la honda, jugarán á los »títulos, honores y cordones, se les da»rá todos los juguetes, hasta la forni»tura de guardia nacional; gentes de »gran apetito devorarán las finanzas. »Unos cincuenta millones forman hoy »un déficit en cuyo nombre se hace la »Revolución; y bien, bajo la dictadura »de los filántropos, de los retóricos, de »los bellos decidores, la deuda del Es»tado pasará de varios miles de millo»nes.

—«Es usted un terrible profeta; ¿cuán»do lo volveré á ver á usted?

—«Cinco veces todavía, no desee us»ted la sexta.

«Confieso que una conversación tan »solemne, tan lúgubre, tan aterradora, »me inspiraba poco deseo de continuar»la; M. de Saint-Germain pesaba co»mo una pesadilla sobre mi corazón; »es extraño cómo cambiamos con la »edad, con cuánta indiferencia vemos, »hasta con disgusto, á aquellos cuya »presencia nos encantaba en otro tiem»po. En este mismo caso me hallaba »en la presente circunstancia; por otra »parte, me preocupaban los presentes »peligros de la reina; no insistí bastan»te con el conde, tal vez pidiéndoselo hu»biera venido hacia ella; hubo un mo»mento de silencio, y él, volviendo á to»mar la palabra, dijo:

—«No se demore usted más por mí, »hay ya agitación en la ciudad, yo soy »como Atalía, *he querido ver* y *he visto*; »ahora voy á tomar la posta y dejaros; »tengo que hacer un viaje á Suecia; »se prepara allí un gran crimen: voy á »tratar de prevenirlo; S. M. Gustavo III »me interesa; él vale más que su fama.

—«¿Y se le amenaza?

—«Sí, no se dirá más: feliz como un »rey, ni como una reina, sobre todo.

—»Adiós pues, señor: A la verdad, »desearía no haberos oído.

—»Así somos nosotros las gentes de »verdad, se acoge bien á las que enga»ñan, y ¡fuera! á quien dice lo que será.

—»Adiós, señora, hasta volvernos á »ver.

»El se alejó, yo quedé sumergida en »una profunda meditación, no sabien»si debía ó no instruir á la reina »respecto de esta visita; me determiné »á esperar el fin de la semana, y á »callarme si esta era fecunda en desgra»cias. Me levanté al fin y cuando en»contré á Laroche le pregunté si ha»bía visto pasar al conde de Saint»Germain.

—»¿El ministro, Señora?

—»No, ha muerto desde hace mucho »tiempo: el otro.

—»¡Ah! el hábil escamoteador, no, se»ñora; ¿acaso la señora condesa lo ha »vuelto á encontrar?

—»Acaba de salir hace un instante, »ha pasado al lado de Vd.

—»Es preciso que sea muy distraído, »pues no lo he notado.

—»Es imposible, Laroche, Vd. está de »buen humor.

—»Cuanto más malos son los tiempos, »más respeto tengo por la señora.

—»¿Cómo, por esta puerta, por ahí »al lado de Vd., no ha pasado?

—»No es eso lo que yo niego, pero »su presencia no ha llamado mi atención.

—»Se había hecho pues invisible, yo »no sabía qué pensar.»

Aquí terminan los detalles que nos ha dejado Mme. de Adhemar sobre el conde de Saint-Germain. Se recuerda la importante nota que se encontró prendida con un alfiler en el manuscrito de la condesa, nota escrita de su puño y letra, y dice:

«He vuelto á ver á M. de Saint»Germain, y siempre lo he visto con »inconcebible sorpresa, el día del ase»sinato de la reina, en vísperas del »18 brumario, al día siguiente de la »muerte del señor duque d'Enghien, en »1815 en el mes de enero, y la vís»pera del asesinato del señor duque de »Berri. Espero la sexta visita cuando »Dios quiera.» (12 de mayo de 1821).

Esta es la última palabra de la señora de Adhemar sobre el conde.

Todo lo que se acaba de citar refuta las diatribas lanzadas contra este maestro, y las aserciones sin base del doctor Biester, quien, como lo hemos visto, dice que su muerte tuvo lugar en 1784. Los pasajes más interesantes, son tal vez aquellos que tienen relación con el porvenir de la Francia. He ahí que hace 110 años que el conde de Saint-Germain pronunció esas palabras, y nosotros sabemos que lo que dijo, se ha realizado punto por punto. Los Borbones no son hoy sino simples particulares. El honor de la Francia ha sido empañado. por gentes sin carácter, quienes se ocuparon de las altas situaciones y de los puestos de confianza. Los últimos escándalos pueden ser citados como un triste cumplimiento de la predicción hecha por el Enviado Místico del siglo último. El hubiera podido decir como el Precursor: «Yo soy la voz de aquél que clama en el desierto». Pero ¡ay! nada sirvió á la Francia, ni las advertencias, ni las profecías, y su destino no ha hecho sino confirmar demasiado las palabras del hombre enviado á ella, para desviarla de la desgracia.

ISABELLE COOPER OAKLEY.

(Continuará.)

Las conferencias del Dr. M. Roso de Luna en la República Argentina

Tenemos el placer de dar hoy á nuestros lectores una nota gráfica de la jira del distinguido teósofo español doctor Rosa de Luna por las ciudades del Rosario de Santa Fe y de Mendoza.

En la primera de éstas tuvieron sus conferencias un gran éxito, completado por la concesión que hizo el ministro de Instrucción Pública de la Nación, al autorizar que se dieran aquéllas en la Escuela Nacional de Comercio.

Seiscientos oyentes en la primera y

LOGIA HIPATÍA DEL ROSARIO DE SANTA FE



De izquierda á derecha, parados: Julián Moreno, Oscar Gossweiler, Juan Linares, Walther Schwartz, José B. Maradona, Dr. M. Roso de Luna, Dr. Benjamín Abalos, Adrián A. Madril, Dr. David L. Mainini, Juan B. Roldán, Mariano Romanos Pardo.

De izquierda á derecha, sentados: Marcos Bazán, Señora Ema de Gossweiler, Delfina J. de Maradona, Julieta de Madril, Pio Poggio, Jesús Echevarría.

mil en la segunda conferencia atestiguan el gran interés despertado por la Teosofía en el elemento intelectual del Rosario.

Roso de Luna habló desde lo alto de la tribuna como lo hiciera la joven Hypatía parada sobre el trípode cuando enseñaba la filosofía de Platón; y como lo hizo antes que ella el Profeta de Nazareth en el entonces bárbaro Occidente, al predicar la Verdad que es la Sabiduría Divina, ó sea la Teosofía.

En la ciudad de Mendoza ha sido admirable el interés despertado por el elocuente orador, pues además de las *interviews* que acordó á la prensa y de las consultas á que se prestó bondadoso, tuvo en su primera conferencia un auditorio selecto de quinientas personas, habiendo quedado otras tantas en la puerta de calle. La sala del Club Español no podía contener más gente, y esto obligó á los miembros de la Logia «Ananda» de Mendoza, á solicitar el Teatro Municipal, lo que les fué acordado, para que se diera en él la segunda conferencia, á la que concurrieron mil ochocientas personas de lo más intelectual y selecto de la ciudad andina.

La entrada á las conferencias en las ciudades del Rosario y de Mendoza fué gratuita, pues recordando nuestros hermanos que el Cristo no se hacía pagar cuando enseñaba Teosofía al pueblo de

LOGIA ANANDA, DE MENDOZA (REPÚBLICA ARGENTINA)



De izquierda á la derecha, parados: Ingeniero Echevarrieta, H. Barraquero, Alfredo Fúnes, J. F. Leclanse, V. Velasco, Dr. Castillo.
De izquierda á la derecha, sentados: Dr. Roso de Luna, Federico Knoll y C. Schmitt.

Galilea, entendieron que debían seguir su ejemplo.

Desgraciadamente, en la ciudad de Buenos Aires no ha sucedido lo mismo en cuanto á concurrencia, lo que atribuimos á varias causas, la primera el haber llegado el doctor Roso de Luna pocos días después del señor Blasco Ibáñez, cuyas conferencias fueron una decepción para el público, y la segunda porque se cobraba la entrada á conferencias que debían ser gratuitas.

Sin embargo, la semilla sembrada en Buenos Aires será seguramente la de mayor fruto. «La Argentina», diario importantísimo de la capital federal, ha visto agotados los 60.000 ejemplares de su tirada diaria de los seis números que contenían los extractos de las conferencias de Roso de Luna, lo cual implica un interés más real y más hondo que el que supone la mera audición de un discurso: el interés del que, á solas consigo mismo, lee y medita.

En los momentos en que escribimos estas líneas, acaba de llegar de Chile el doctor Roso de Luna y dará una serie de conferencias que serán gratuitas, y á las que no dudamos concurrirá un numeroso público.

Acompañamos estas líneas con las fotografías de las Logias del Rosario de Santa Fe y de Mendoza. En la de esta última faltan los señores doctores José Nestor Lencinas y Godofredo Paladini, por hallarse ausentes, el primero en Buenos Aires y el segundo en Puente del Inca, y otros muchos más que aun no se han afiliado públicamente á la Teosofía.

Tendríamos muchísimo placer en publicar en nuestro próximo número las fotografías de las Logias de Valparaíso y de Buenos Aires, y agradeceríamos nos fueran remitidas con tal fin. De parte de la primera han aparecido varias fotografías en los periódicos ilustrados de aquel puerto.

Después de sus conferencias en la capital federal argentina, el doctor Roso de Luna pasará á Montevideo donde dará una conferencia, siguiendo viaje á Río de Janeiro, donde el distinguido capitán Raymundo P. Seidl, acompañado de un grupo de veinte teosofistas brasileñas, le esperan con el elevado propósito de despertar en el alma de sus compatriotas al conocimiento de la Sabiduría Divina.

América del Sur despierta, pues, de su secular letargo espiritual desde los tiempos coloniales, cual si al cabo de un glorioso siglo de independencia política entrase de lleno en las vías de la más alta espiritualidad al nivel de Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos é Italia, donde las más ilustres personalidades han venido á aportar su óbolo de esfuerzos en pro de los ideales redentores que la Sociedad Teosófica simboliza.

La Dirección.

Una interview en Milán á la Sra. Annie Besant

La señora Annie Besant ha llegado á Milán de Londres, y después de una breve escapada á Turín, se embarcará para la India, para Madrás.

Madrás es el cuartel general de la Teosofía, y la señora Annie Besant es, como quien dice, la papisa. Annie Besant es de una actividad portentosa: pasa su vida estudiando, haciendo viajes de propaganda. Y es menester no olvidar que ésta es su tercera vida, pues la señora Besant vino al mundo por primera vez en el siglo IV, después en el siglo XVII y, por último, en su encarnación actual.

Annie Besant es una hermosa y gallarda anciana, de rostro expresivo, bajo la blancura de sus abundantes cabellos; los ojos vivos, penetrantes, llenos de inteligencia y de dulzura. Se comprende que no le pesa la vejez. Ha venido á Milán para dar una conferencia sobre teosofía, y su llegada ha hecho acudir á una pequeña casa de la vía Carroeccio, en la penumbra de una biblioteca, á los amigos, los discípulos, los creyentes. Hay italianos, suizos, ingleses; señoras inglesas, sobre todo, que han seguido á la maestra; teósofos venidos de Ginebra, un profesor de la universidad de Génova y el cónsul inglés en Palermo.

La señora Besant me espera en la biblioteca. Aparece majestuosa en la aureola de sus canas. Se excusa de no poder hablar en la bella y armoniosa lengua italiana; pero sabe inglés, francés, alemán é indú.

Annie Besant habla con dulzura, pero con resolución. Se nota en sus palabras la expresión de un talento poderoso, moderado y templado en las vigilias del pensamiento: la dulzura de su voz es como el perfume de su misticismo.

La Teosofía — me dice, — representa en el campo de la filosofía el idealismo contra el materialismo. Nuestra propaganda no quiere llegar á una nueva religión, no invita á los hombres á abandonar su fe, no los encierra en el cerco estrecho de una nueva creencia, que asegure la verdad sólo para los fieles, y no excluye á los incrédulos. La teosofía quiere abarcar todas las religiones. En toda fe hay un fondo de verdad substancial: la Teosofía lo recoge y de todas esas fes hace una sola. Para nosotros, toda fe es buena, porque acerca los hombres á Dios.

—Y usted, señora, ¿cómo llegó á la Teosofía?

—A través de crisis de alma y de pensamiento, ásperas y dolorosas. Nací protestante en Londres, de familia irlandesa, y crecí manteniéndome en mi fe cristiana con excepcional fervor. Un día, precisamente después de mi vida, se me presentó la duda. Resistí, luché, procuré reforzar mis convicciones. En vano. Mi marido era pastor anglicano; mi cambio de fe me alejó de él, y debí abandonar mi casa. Pero no me asusté. Mis últimos estudios é investigaciones me habían llevado al ateísmo y, convencida, escribí sobre ateísmo y luché por el ateísmo; un ateísmo que no negaba á Dios, pero que existía sin Dios. Yo no negaba á Dios porque no podía negar algo de que no tenía idea.

—La Teosofía todavía estaba lejos.

—Estaba en viaje — contestó sonriendo Annie Besant. — Un día, mi amigo William Stead...

—¿El del «bureau» Julia?

—Precisamente. Stead me hizo leer la

«Doctrina Secreta» de Mme. Blavatsky, un libro religioso, científico, teosófico, para que hiciera un artículo para la «Review of Reviews». Fué un relámpago de luz: en ese libro me reconocí; mi alma se reflejó en él como en un espejo. Los problemas insolutos é insolubles para mí, mis doctrinas religiosas, mis dudas religiosas, los dogmas rechazados porque no eran sancionados por la lógica, me aparecieron en una luz nueva, presentida pero no delineada todavía en el crepúsculo de mi conciencia.

—¿La Teosofía no estaba ya distante?

—Estaba ya en mí. Y desde hace veinte años soy una teósofa ardiente, tanto, que me fué confiada la presidencia de la orden para todo el mundo.

Y Annie Besant continuó:

—Nuestra aspiración es mejorar al hombre, tomar del alma humana la mejor parte y rechazar la escoria. El alma es eterna, y reaparece en el mundo en formas mortales diversas. Es, pues, preciso perfeccionarla; es necesario hacer más intensa la voluntad del hombre; es menester espiritualizar sus sentidos. ¿Me explico?

—Casi.

—Seré más clara. Los teósofos creemos que el hombre puede desarrollar sentidos de perfección espiritual mucho más precisos y agudos que los sentidos físicos. Con una aplicación confiada, con una paciencia constante, el hombre adquirirá una clorovidencia íntima tan penetrante, que le permita discernir cosas que ahora se le escapan completamente, y resolver verdades morales en que ahora cree inconscientemente.

—La penetración de lo oculto, en suma.

—Precisamente; de lo que ahora está oculto. Daré ejemplos.

—Si me hace el favor...

—Mire usted los niños. En ellos es mucho más vivo que en nosotros ese especial sentido de penetración. Y bien: á veces se ve que juegan con cosas que nosotros no percibimos, que parecen coger en el aire cuerpos que nosotros no distinguimos.

Nosotros nos satisfacemos diciendo que son niños y que se trata de fantasías; la verdad es que los niños ven cosas que á nosotros se nos escapan. De generación en generación, el hombre se perfecciona. Nuestro sistema nervioso será mucho más sensible y equilibrado en lo porvenir. Ahora mismo, hay temperamentos bastante sensibles; pero ofrecen el fenómeno de ser menos equilibrados.

—¿Usted cree en la metempsicosis?

—¿La metempsicosis? ¡Pero si es una cosa cierta! De ordinario en las conferencias no hablo de ella sino apenas, así, teóricamente.

—¿Pero en la práctica?

—En la práctica, para mí, es cuestión de memoria.

—Entonces, ¿usted se acuerda bien de sus vidas anteriores?

—Sí, me acuerdo. Pero no son recuerdos detallados. No se me representa completamente el cuadro de mis otras vidas. Recuerdo sólo los sucesos que más fuertemente se han impreso en mi memoria. Ocurre como con los recuerdos de la infancia que nos vienen en la vejez: recordamos sólo aquellos momentos que nos dejaron mayor impresión.

—¿Y cómo se consigue suscitar esos recuerdos de otras vidas?

—Es cuestión de memoria, de hacer revivir la memoria.

—Pero eso es, precisamente, lo que se necesita saber hacer.

—Vea usted. En el espiritismo, cuando un sujeto está «en trance» revela cosas que no conoce. ¿Qué quiere decir eso? Que en esas condiciones revive en él el alma que él mismo ignora. Pero cuando despierta, todo recuerdo de ello se ha perdido. En cambio, con una concentración continuada, practicada día á día durante años enteros, se consigue afirmar esos recuerdos, dominarlos. Pe-

ro es preciso tener el alma tranquila. Cuando el alma está perfectamente tranquila empieza á manifestarse una conciencia más alta. Y esta conciencia tiene la memoria del pasado.

Recuerdo que en Londres, en un círculo de amigos, Annie Besant ha dicho que es la reencarnación del alma de Giordano Bruno, y suelto, temeroso, la pregunta que me muerde los labios.

—¿Es verdad que usted recuerda haber sido Giordano Bruno?

Annie Besant contesta tranquilamente:

—Yo nunca he dicho en público que he sido Giordano Bruno. «Ca serait bête». He hablado en la intimidad, y no como han contado algunos indiscretos.

—La cuestión es demasiado interesante...

—Ya lo dije. La visión de las vidas anteriores no se presenta en un cuadro completo. Es más un recuerdo de pensamientos. Por lo demás, si se comparan los caracteres de estas dos vidas se encuentra en su propia correspondencia la mejor confirmación. ¿Qué hizo Giordano Bruno? Se rebeló contra la Iglesia, se sintió agitado por un sentimiento de rebelión contra la religión en que había nacido, predicó, luchó. Con el tiempo, su alma se repite ahora en mi vida...

Es tarde. Me levanto, saludo, me despido. Mme. Besant sonríe y me dice gentilmente:

—¡Hasta la vista!

A. F.

(De *La Nación*).

La Teosofía en la Ciencia Moderna

Merece leerse el trabajo que el ilustre matemático Poincaré consagra á la «Invención matemática» en el último número de septiembre del «Boletín de la Sociedad Astronómica de Francia», con destino á la «Sociedad de Investigaciones Psíquicas» del mismo país.

Como si no bastasen ya las investigaciones de este sabio contra las fórmulas matemáticas del gran Laplace, que diesen por definitiva la estabilidad eterna de la Luna en su órbita en torno de la Tierra, siendo así que aquélla habrá de caer al fin sobre ésta, con la que está cósmico-sexualmente conjugada, según se desprende de los estudios de Poincaré, de See y G. H. Darwin, hoy nos descubre aquél, con ingenuidad de hombre de ciencia, al «Ego Superior» del hombre, tras las más excelsas neblinas del Inconsciente spenceriano, y hasta le da este título mismo, asignado hace años por la Teosofía.

Habla el astrónomo filósofo en su trabajo de las innumerables dificultades que precediesen á su investigación de «las funciones fuchtsianas», dentro de la Geometría no Euclidia — aquella Geometría que, como es sabido, comienza asentando un postulado contrario al de Euclides, de admitir que por un punto del plano se puede trazar una paralela á una recta, *y nada más que una*, Geometría, á bien decir, del hiperboloide y el paraboloide. — Relata, decimos, el cómo, tras de cien intentos infructuo-

sus, le asaltara súbita la inspiración cardinal de teoría tan abstrusa, al subir en un carruaje de recreo, y sigue enumerando las facilidades de aquella clave intuitiva, así sugerida por su Ego Sublimal, que hubo de proporcionársela, hasta conseguir luego por raciocinio traer á la ciencia cuanto tan instantáneamente había intuído.

Por cierto que el teosofista que se tome la molestia de ojear con asiduidad las páginas, luminosas siempre, de la ciencia del Cielo, la ciencia de Urania, suele encontrarse á diario con sorpresas como ésta.

Así, en el número de agosto de la citada revista nos viene otro erudito artículo de Barnard, el gran sondador de los abismo cerúleos con la fotografía, describiéndonos los misteriosos y negrísimos *agujeros* del espacio galáctico, entre el Cefeo y el Cisne, entre las nebulosas de Tauro y junto á *theta* y *rô* de Ophiuco, como asimismo al lado de la *mi* de Scorpio, agujeros tras de los que, digámoslo así, aprecia negativamente nuestro sentido animal de la vista telescópica, algo la gloria del En Soph cabalístico, las Tinieblas del Más Allá Desconocido, Tinieblas que son luz para el espíritu del hombre cuando logra convencerse de la pobreza y obscuridad que son la falsa luz de nuestros sentidos.

Si aun queréis más Teosofía, dentro de la todavía naciente ciencia positiva, abrid la misma revista por el número de mayo ó junio y os tropezaréis con un fondo nada menos que de Flammarión acerca de los mismos problemas y de las maravillosas alineaciones de estrellas que tanto han intrigado á hombres como Tourner, y acabando el astrónomo francés... por donde Swedenborg, el calumniado místico noruego, empezase: por los Angeles ó Espíritus Planetarios de las Teogonías, y esto con *sus letras todas*.

Nada de cuanto va apuntado, puede sorprendernos, porque, á vuelta de mil infantiles errores de los teosofistas inci-

pientes, como el que esto escribe, y a críticas ligeras y acerbas por parte groseros positivistas sendo-científicos es lo cierto, y así vamos comprendiendo los de uno y otro bando, que ciencia occidental y la Doctrina Arcaica perdida, cuya resurrección parece empezase con H. P. Blavatsky, dicen fundamentalmente lo mismo, con diferencias tan sólo, á saber:

Una, que dentro de la suprema biología del Cosmos y de cuantas realidades le integran, las cosas, las fuerzas los objetos todos que nos cercan, no son algo muerto ó inerte, sino algo dotado en grado mayor ó menor del Hálito Supremo de la Vida, y que, por ello, son seres más ó menos elementales; los animales, las plantas, las piedras, las nubes, los astros y las fuerzas de la física, calor, luz, electricidad, magnetismo, etc., etc., como aquella Doctrina enseña.

Otra, que como todo en la Naturaleza supone un algo objetivo, de cuyos elementos se ha formado, cual acontece también, en un grado inferior, en lo físico, todo tiene, no uno, sino siete principios; por ejemplo: la tierra misma, como planeta, tiene una realidad tangible para nuestros sentidos y una vida no menos indiscutible, pero cuenta además con una realidad astral ó del deseo, suma y compendio de todos los deseos de cuantos seres la pueblan; con otra realidad mental, síntesis respectiva de las mentalidades de sus hijos; con un vínculo amoroso que á través de sus luchas une y liga teológicamente á dichos hijos, y con un algo, en fin, supremo, sintético, central y característico que le asigna su individualidad planetaria, entre los demás planetas sus hermanos, y la finalidad de su destino, entre los soles del firmamento, con aquel «todo conspira», sabio de la escuela griega.

Y si queréis todavía más, leed también, en otro orden de ideas, la brillantísima intuición que sobre el Cerumen

el Acrópolis y otras glorias helénicas incomprendidas, ha publicado en *El Liberal* de estos dos últimos meses, el notable cronista Gómez Carrillo.

Convengamos, pues, en que el mundo occidental camina derecho hacia su redención por la Teosofía que le resuelve la antinomia entre la Ciencia y la Religión; entre la «doctrina del corazón» y la «doctrina del ojo».

M. Roso de Luna.

(*De Sophia*).

REVISTA DE REVISTAS

Le Lotus Bleu, París, diciembre de 1909.—Trae un interesante artículo de la señora Annie Besant, cuya enseñanza trascendental nos obliga á traducirlo, y la reproduciremos en uno de nuestros próximos números, lo que haremos también con el importantísimo trabajo de C. W. Leadbeater, de profundo carácter oculto. En este número la Dirección del *Lotus Bleu* reproduce los reportajes que la prensa francesa de París, Lyon, Marsella y Tolón le hicieron á la señora Besant á su paso por dichas ciudades.

The Adyar Bulletin de octubre de 1909 contiene el discurso con el cual Annie Besant clausuró el congreso teosófico europeo, que tuvo lugar en Budapest en el mes de mayo... Grande y merecida suerte tuvieron los hermanos de Europa, escuchando las inspiradas palabras de la Mensajera del Espíritu; y sin duda una corriente poderosa de energía habrá sido despertada por su elocuencia y su ejemplo: las noticias que publicamos en otra parte nos confirman en esta opinión. C. W. Leadbeater, escribe un interesante suelto, no concluído, sobre las cáscaras protectoras, que podemos edificar con la fuerza de la voluntad en nuestros cuerpos superiores, y que pueden ser etéricos y astrales, según las necesidades del momento, y defendernos de los parásitos, que absorben nuestro Prana, ó de las vibraciones desordenadas de una muchedumbre, ó de las entidades maléficas, cuando nuestro cuerpo físico está dormido. La lección de Magia práctica que el ilustrado teósofo nos ofrece en sus páginas tan claras vale mucho más que todos los discursos misteriosos de tantos pretendidos hierofantes, y nos demuestra que el Ocultismo, á pesar de tantas extrañezas y de tantas locuras de sus más ignorantes prosélitos, no es sino una ciencia positiva, lógica y rigurosa. La doctora L. C. Appel, concluye su artículo, narrando una visión de Elisabeth Blackwell, escritora inglesa. Muy aguda la «Visión» de H. Twelvetrees, de una reunión de representantes de las varias divisiones de la iglesia cristiana, que cavilan sobre pequeñeces, mientras que el Maestro aparece para despertarlos á la verdadera Vida.

The Vhan, de noviembre de 1909, contiene la conclusión del estudio de A. H. Ward, sobre los siete rayos de evolución; tendríamos todos que aprender del sueltito de L. Edwards, sobre la

formación de una Logia: buena voluntad y trabajo son los secretos de un óptimo resultado; de nada, la Logia de Folkestone surgió, y actualmente florece, debido á la obra y á la voluntad de uno ¡así fuera en todo el mundo!

Muchas noticias interesantes dan cuenta de la gran actividad de la Sección inglesa.

THE VEGETARIAN MAGAZINE, agosto de 1909, sigue con la historia del vegetarianismo, con sueltos de propaganda vegetariana y de la vida natural.

THEOSOPHY IN INDIA, de octubre de 1909, se ocupa casi todo de Annie Besant, con motivo de haber cumplido los 62 años de una vida dedicada al servicio de la humanidad. Su actuación filantrópica, su obra en la India, su propaganda de las verdades espirituales, son dignamente ilustradas.

U. Gitaprasada escribe un suelto sobre el espacio á cuatro dimensiones, siendo muy notable el empleo de métodos occidentales por un oriental.

F. T. Brooks sigue con el Evangelio de la vida. Seeker trata de nuestro camino hacia la Logia Blanca, y de la meditación cotidiana como medio de acercarse á los Grandes Hermanos de la Logia. La lectura de este suelto hace comprender una vez más la importancia de esa práctica fundamental de la vida oculta. La entrevista que Annie Besant concedió á *The Christian Commonwealth*, y de la cual hemos hablado, es reproducida por entero.

Muchas noticias, como siempre, nos demuestran la gran actividad que reina en la Sección india.

O PENSAMENTO. Recibimos el número 25 de la revista mensual *O Pensamento*, órgano del Brasil Psychico-Astrológico y del Círculo Esotérico da Communhao do Pensamento, que se publica en San Paulo. Iniciando su tercer año de existencia, dicha revista se ve notablemente mejorada y aumentada.

Siendo la única revista en su clase en el Brasil, publica buenos sueltos sobre ocultismo, astrología, magnetismo, espiritualismo, radiopatía, psicología, hipnotismo, filosofía y mentalismo, ilustrados con grabados.

Con sus notables mejoras, *O Pensamento* tiene un aspecto artístico, siendo de buen efecto su pasta simbólica de varios colores. La revista es digna de ser leída, por sus amenos é interesantes sueltos; la empresa remite un ejemplar gratis á todo solicitante; su dirección es: 31, Marechal Deodoro, San Paulo, Brasil. Deseamos á este colega vida larga y útil.

En su número de diciembre de 1909, publica traducciones de sueltos de LA VERDAD y de *Ultra*, nuestra apreciada hermana de Roma, y pasables ensayos de miembros del Círculo Esotérico, etc., sobre el Nuevo Pensamiento y su propaganda y actuación en el Brasil. Notamos con satisfacción la hermosa reproducción de las fotografías del Congreso de la Sección de India de la Sociedad Teosófica, acompañadas por un suelto lisonjero. Muy bueno es el estudio de Paulino Diamico titulado «Orientalismo», en el cual se rechazan los injustos ataques hechos á la Teosofía por personas que la ignoran.

LUZ ASTRAL, de la primera quincena de noviembre de 1909, contiene un trabajo del doctor Mario Roso de Luna, que tuvimos el placer de escuchar en una de sus doctas conferencias en Buenos Aires. Se concluye el importante escrito de Annie Besant sobre «lo que es un discípulo», y el del doctor Pascal sobre «Sociología Antigua». Studento reproduce del *Adyar Bulletin* una parte de la conferencia de G. E. Sutcliffe, sobre la venida del esperado Avatar; este argumento es sin duda el más interesante en el momento actual, y cuya absoluta trascendencia es comprendida por todas las revistas teosóficas que se ocupan de preferencia de esta

cuestión: en realidad, preparar el terreno para tan grande cosecha espiritual es una obra tan inmensa que no pueden sobrar los trabajadores, y cualquier hombre modesto y de buena voluntad tiene que aprovechar esta ocasión para prepararse un Karma excepcional: no olvidemos que se anuncia la venida de Grandes Iniciados para futuro muy próximo, con el fin de guiar el movimiento preparatorio de la manifestación del Gran Ser; nuestra intuición podrá acercarnos á dichos Maestros, siempre que pongamos todas nuestras fuerzas á sus servicios, y toda ocasión perdida es una barrera que levantamos voluntariamente entre nosotros y la Logia Blanca.

La ciencia de la respiración del pretendido Yogui Ramacha Raka, y sus peligrosos ejercicios, ofrecen materia á otro suelto. E. Bernardo contesta al Theosophist sobre la reencarnación de H. P. B. en la persona de B. P. Waodia; aunque la revista oficial de la presidencia desmienta esta noticia, el autor insiste en creerla verdadera (1). Otras traducciones y noticias completan el número.

THE OCULT REVIEW, de diciembre de 1909, conmemora á César Lombroso, el gran espiritualista recién fallecido. Muy buen suelto, ilustrado con magníficos grabados en el que traza la vida y las obras de Miguel Nostradamus, hijo del gran ocultista y astrólogo distinguido. Abraham Colles nos habla de un fenómeno de psicometría que tuvo lugar en Inglaterra. E. E. Munday escribe sobre los milagros de Lourdes, presentando ejemplos de curas milagrosas en todas las épocas. Edward E. Mardsen escribe sobre el descubrimiento del Polo Norte y sobre las enseñanzas de la Teosofía, demostrando, según su opinión, las contradicciones existentes entre la Doctrina Secreta y los descubrimientos de Cook y Peary. Sin discutir la importancia científica de estos descubrimientos, repetimos lo que decíamos hace dos meses, esto es: que el Ocultismo es la ciencia de la intuición y no del cerebro; si aceptamos en su sentido físico y material todas las doctritnas ocultas, nos exponemos á grandes desilusiones; dichas doctrinas no tienen otro fin ni sentido sino despertar la conciencia espiritual y la intuición, pero sus datos nunca son comparables con los resultados de la ciencia, ni podrán resolver cuestiones científicas; sin embargo, el Polo Norte y el Monte Merú tienen un sentido oculto muy definido y metafísico.

THE THEOSOPHIC MESSENGER, de noviembre de 1909, empieza con la conclusión del apreciable estudio de Claude Bragdon sobre Teosofía y Arquitectura; este trabajo nunca carece de interés y de intuición de las misteriosas leyes de las armonías arquitectónicas, paralelas á las musicales, rítmicas y matemáticas. El lado oculto de las sesiones de las Logias es ilustrado por C. W. Leadbeater; publicamos una traducción de tan importante suelto. Otros sueltitos útiles é interesantes ocupan el número; siendo lo más importante la relación del 23º congreso anual de la Sección Norteamericana de la S. T., presidido por Annie Besant, y que tuvo lugar en Chicago el domingo 19 de septiembre último. Aprendimos en dicha relación que los miembros de la Sección Norteamericana son actualmente 2.800, con un aumento de 337 sobre el número del año pasado, aunque 422 se hayan retirado; todavía no alcanzan á los 5.000 de la Sección de la India, pero siempre constituyen una legión abundante, numerosa, activa, que tiene una actuación enérgica en la Unión; de una obrita de propaganda titulada «A Primer Theoso-

(1) Recordamos á nuestro hermano que Paracelso no se llamó Philippus Teoprashtus Bombast, sino Aurelius Teophrastus Paracelsus Bombast von Hohenseim; lo que pone á disposición de Luz astral casi todo el alfabeto...

phia, se vendieron en pocos meses más de diez mil ejemplares. Las conferencias de Annie Besant tuvieron un éxito extraordinario y animaron á los hermanos de la Unión en su tarea. El doctor Weller Van Hook fué reelegido secretario general. Un elogio especial fué votado para el *Theosophic Messenger*, la revista que actualmente rivaliza con el *Theosophist* en importancia y en difusión.

Una carta de Adyar describe la vida sencilla y de trabajo de los hermanos que tienen la suerte de encontrarse en la tierra sagrada. El suelto de C. W. Leadbeater, del cual ya hemos hablado cuando fué publicado en el *Theosophist*, titulado «Los Iniciados de la Sexta Raza», es también reproducido.

Creemos de nuestro deber el protestar alta y claramente contra un suelto de M. J. Whitty, recurriendo, si fuera necesario, á la autoridad presidencial, para que en una revista oficial teosófica no se publiquen escritos políticos de ninguna clase, como lo establece la Constitución de la Sociedad. No nos importa saber si el autor es socialista, pero *nadie* tiene el derecho de escribir en una revista de la Sociedad Teosófica: en el porvenir el socialismo será el cuerpo y la teosofía el alma... El Maestro Cristo ha sido esencialmente socialista... y una cantidad de esas sentencias. No las discutimos, como haríamos si las hubiéramos leído en un diario cualquiera, pero como esta revista y el *Theosophic Messenger* son órganos de la Sociedad Teosófica, no queremos que se discutan cuestiones políticas y nos complacemos en afirmar una vez más que «la Sociedad Teosófica nó puede ni debe ocuparse de política, bajo ningún pretexto y en ninguna forma».

FILOSOFÍA DELLA SCIENZA, en el número de noviembre de 1909, trae un notable suelto no concluído, del ingeniero F. Graus sobre la «jettatura» y la hechicería, en el cual se ofrecen muchos ejemplos de hechos averiguados con seguridad. Citaciones de Stanislas de Guaita, Paracelso y Cornelio Agripa refuerzan los argumentos del escritor. Marcel Mangin sigue tratando del milagro de S. Enero, concluyendo que es real y debido á mesianismo inconsciente. N. F. Palomer recoge muchos fenómenos conocidos bajo el título «La Nueva Ciencia». A. Agabiti empieza un estudio sobre «Política y Ocultismo», citando ampliamente muchas obras teosóficas. V. Cavalli traduce del latín una página de Pedro Borel, médico del siglo XVII, sobre las curas simpáticas. Gabriel Morelli conmemora á César Lombroso, tratando de su actuación en el campo espírita.

THE HARBINGER OF LIGHT, del 10 de noviembre de 1909, habla extensamente del ilustre Lombroso, y de su obra científica y espiritualista. Publica un discurso del doctor Robinson, inspirado en nuestras doctrinas, sobre el desarrollo de la Inteligencia Espiritual, los protectores invisibles y las comunicaciones espirituales de toda clase. El suplemento contiene la descripción del «Julia Bureau» de W. T. Stead, y fragmentos de Oahspe. Las noticias son como siempre abundantes.

LUZ ASTRAL, de la segunda quincena de noviembre de 1909, empieza con una traducción, no concluída, del magnífico escrito de Annie Besant, titulado «La Noche Espiritual». La profunda psicología del misticismo, que Mrs. Besant demuestra conocer directamente, ofrece materia á enseñanzas muy nobles y muy prácticas, también para nosotros, humildes aspirantes, que leyendo esas palabras elocuentes y dulces, vemos desaparecer los fantasmas de la duda y de los desengaños, bajo la luz de la conciencia espiritual, que inspira tan digna obra. M. Roso de Luna concluye sus «Pliegos de Cordel». Un suelto no concluído y no firmado trata del do-

ble etérico, haciendo buenas consideraciones. Continúa publicando la filosofía esotérica de la India, lo que es muy útil y práctico. «Ensueños de un neófito», se titula un suelto bastante extraño, de que volveremos á hablar cuando se publique la explicación prometida. En el «Maremagnum» notamos unas palabras amables y merecidas para el hermano Roso de Luna. Se habla también del suelto de Lob-Nor, publicado en nuestra revista, sobre el descubrimiento del Polo Norte. Aprovechando la conocida imparcialidad de nuestro director, nos permitimos volver sobre tan interesante argumento, para desafiar á cualquiera á que cite un sólo pasaje de la Doctrina Secreta en el cual se niegue la posibilidad de que se alcance el Polo. Hemos contraloreado todos los párrafos del Gran Libro, y no hemos encontrado nada sobre eso: el monte Merú y todo lo demás no es sino simbolismo espiritual; hay que leer la Doctrina Secreta con los ojos de la intuición, y no con los de la carne, fijándose exclusivamente en el sentido literal; por el contrario, podríamos citar centenares de lugares en dicha obra, en los que se leen cosas que han sido demostradas como falsas por la ciencia, pero que tienen sentido oculto importantísimo: siguiendo el camino de la letra, alcanzaremos á las tonteras de los que creen en el Edén, ven el Arca de Noé, en la creación del mundo en los 7 días de la Biblia, y en todo lo que criticamos á nuestros hermanos los católicos, que adoran el corazón material de Jesús, en lugar de su amor infinito: ¡qué Dios nos salve del fetichismo! Los peligrosos ejercicios que el señor Atkinson-Ramacharaka aconseja como Raja-Yoga, mientras que son Hatha-Yoga, y muchas noticias concluyen el número.

L'ECHO DU MERVILLEUX, del 15 de noviembre de 1909, empieza con un suelto de Jules Bois, conmemorando á César Lombroso. Notable es también un suelto sobre la posibilidad de leer sin la ayuda de los ojos, por H. Mager, siendo relatados unos fenómenos muy interesantes; y otro sobre el descubrimiento de las fuentes, con el magnetismo terrestre. Las críticas hechas al *Julia Bureau*, son violentas é intolerantes: á pesar de ellas, un viento clerical poco simpático sopla en la revista; y es contradictorio con el muy digno suelto de Jules Bois, el reirse en el mismo número de su promesa de manifestarse después de su muerte. Importantísimo es un suelto sobre las predicciones de Nostradamus, realizadas en la historia: veremos el libro que se anuncia sobre el mismo argumento. Una entrevista con una señora Velleda, que dice ser Iniciada, y tener los secretos de la medicina oculta y astrológica nos deja suspensos en el juicio: malogradamente, la palabra «Iniciado» es tan elástica en el uso del público, que no podemos, sin mayores datos, comprender exactamente el sentido que le aplica la señora Velleda. Los medios terapéuticos de dicha señora parecen ser los ya conocidos por los ocultistas de la Edad Media y de la Moderna, Paracelso y Eliphas Lévi sobre todo.

Hacemos nuestras reservas sobre las correspondencias ocultas de los metales, de los planetas y de los signos del Zodíaco, pues nos parecen exclusivamente esotéricos. Unas notas astrológicas sin especial interés y noticias concluyen el número.

LA REVUE DU SPIRITUALISME MODERNE, en su número de octubre de 1909, contiene cosas muy buenas. Sédir empieza un estudio sobre la medicina oculta, que promete ser muy interesante y del cual tendremos que ocuparnos otra vez. Pasteur B... publica una epístola sobre la reencarnación, en la cual expone con mucha elocuencia la teoría teosófica de esta ley natural. Kadochen, escribe sobre la renuncia un noble é

importante suelto inspirado ampliamente por las obras teosóficas, y por las de unos grandes místicos. Es la suerte de las grandes almas, lo que ocurre á H. P. B.: ser despreciadas en su vida, y plagiadas después de su muerte: pero Ella sería la primera en estar muy contenta de eso, de que la escuela que la combatió tan ferozmente vuelva á sus obras y á la verdad, aunque se hagan grandes esfuerzos para hacer olvidar el nombre de la «vieja señora». La *Confederation Universaliste*, si sigue siendo fiel á su programa, tendrá un papel muy útil en la fundación de la sexta Subraza, cuyo lema será la Concordia y la Unidad espiritual; pues el programa de dicha asociación, que acaba de confederarse con la Sección Francesa de la Sociedad Teosófica, es muy bien dirigido en este sentido. Una leyenda sobre Jesús es muy poética y profunda: en su sencillez infantil es el suelto más útil é inspirado de todo el número. Se refiere al *Harbinger of Light* un suelto sobre la inspiración Universal, de carácter enteramente teosófico: nuestras ideas cada vez más se imponen á amigos y enemigos; lo que es lógico y fatal...

LUCE É OMBRA de noviembre y diciembre de 1909, está dedicada por completo á la memoria de César Lombroso, el afamado y valiente espiritualista. Publica en sus primeras páginas, la «Locura de Cardano», lo que permite á cada lector buscar y reconocer en esa obra de juventud la promesa del porvenir glorioso, á que Lombroso no faltó. A. Marzorati, en un noble suelto, trata de la sinceridad absoluta, que es característica de toda la actuación del sabio psiquiatra, y que le hizo cambiar opiniones cuando el conjunto de los hechos experimentales le demostró los errores de teorías que le habían costado años de trabajo, largos estudios y esfuerzos intelectuales notables. Lino Ferriani, el distinguido Criminalista, saluda á su maestro en la ciencia positiva. F. Zingarapoli, en vibrantes líneas estudia el proceso lógico y experimental que guió esa mente hacia el espiritualismo, después de medio siglo de lucha con los misterios de la naturaleza rebelde. P. Arcari, trata de «Lombroso y la crítica literaria», demostrando toda la genialidad de aquella mente soberana, y la importancia de sus estudios sobre el genio, también en relación á la crítica histórico-literaria. Buenos sueltos ofrecen también A. Bruers y C. L. Gandaglia, atacando á Max Nordau, quien niega la posibilidad de un acuerdo entre la ciencia y la fe, y presenta el ejemplo de Lombroso, como negación de la teoría del escéptico alemán. F. Jacchini Luraghi, el distinguido escritor espiritualista, hábil periodista, refiere el último gesto del ilustre sabio, que publicaba antes de morir una profesión de fe en la inmortalidad. Pero la página más brillante de toda la revista es la última del afamado maestro: «Primeras líneas de una biología de los Espíritus». En ese capítulo imperecedero, Lombroso, interpretando un montón de hechos averiguados, se eleva á la síntesis, trazando un cuadro poderoso de lo que, según la nueva ciencia del espíritu, es la vida de los que llamamos muertos: su descripción, resultado de un trabajo inductivo, corresponde exactamente á lo que nos enseña H. P. B., Annie Besant y C. W. Leadbeater, sobre el Kama Loka.

De manera que *el testamento científico de Lombroso es el puente entre la ciencia positiva occidental y la sabiduría oriental;* puente tan invocado y por el que trabajaron tantas inteligencias durante mucho tiempo, hoy está completo, acabado. Quizá cuando todas las demás obras de Lombroso hayan desaparecido en el olvido de los siglos, dicho testamento quede en los anales del pensamiento, como la profecía de una nueva época, de un acuerdo fraternal entre el Oriente y el Occidente, entre la Ciencia y la Fe: como Annie Besant nos

lo indica en su síntesis poderosa de los indicios de una época nueva, el horizonte de la ciencia se iluminará en un nuevo amanecer: las últimas palabras de Lombroso nos parecen el eco occidental de la gran voz que habla del Oriente. «Luce e Ombra», se queja de que ningún periódico haya notado que su último número, conteniendo una página de Lombroso, fué publicado el día anterior al de la muerte del sabio; no es así: nosotros, que tuvimos la suerte de conocer personalmente al maestro, leímos en los diarios la noticia de su muerte unos días antes de leer «Luce e Ombra», y cuando abriendo ésta encontramos el anuncio de que «no se muere», nos pareció como si la voz de Lombroso surgiera de una tumba, anunciándonos que él había levantado el gran velo de Isis: tan grande calma y certidumbre habían inspirado esa página escrita ya bajo la sombra de la muerte; pero él sabía y creía.

LIBRES ETUDES, de diciembre de 1909. Son cada vez más interesantes los números de esta revista. Muchos artículos son continuación del número anterior, no disminuyendo por eso su interés. Citamos entre ellos «La evolución de la idea de Dios», por E. Bailly; la bella traducción de los himnos de Sinesio; la «Página de historia de la Iglesia Primitiva»; un notable estudio, no concluído, y que esperamos dure muchísimo, es el titulado «Los alientos de la familiaridad», tratando de esoterismo mahometano, y trazando el sendero del discípulo, según dicha enseñanza. En la bibliografía y en las noticias encontramos expresiones muy simpáticas para la Teosofía.

PRASIO.

NOTICIAS VARIAS

Saludo á los Teosofistas de la Argentina.

Señor Federico W. Fernández.

Director de LA VERDAD.

Buenos Aires.

Querido señor y amigo:

A mi regreso de la madre patria, recibí la grata misión de saludar, en nombre de la Rama de Madrid, á los Teosofistas de la Argentina. Así lo manifiesta el señor Manuel Treviño y demás amigos y cooperadores en el movimiento espiritual de España, en la carta adjunta, la cual deseo publique en LA VERDAD para que á todos sus lectores pueda llegar esta ráfaga del fraternal cariño y amor con que nuestros hermanos españoles distinguen, aprecian y admiran, á los luchadores modernos, los hombres y mujeres que no esgrimen otra arma para triunfar que la tenacidad, la constancia, el amor y el buen ejemplo, en todas las manifestaciones de su vida diaria. La Teosofía en América debe luchar constantemente para sobreponerse á la fiebre comercial y al

deseo ilimitado de atesorar riquezas y fama, bien sea en política, en sociedad, en las industrias, sin tener presente el espíritu de armonía y de equidad que debe gobernar al mundo; en España, estas corrientes mentales no son tan fuertes, pero existe en cambio una atmósfera mental de fanatismo religioso, que aplasta y asfixia á todos aquellos seres que aun no están bien cimentados y desarrollados en esta lucha secreta y oculta que ataca á las almas débiles en lo más íntimo de su ser, en forma de sensaciones de inquietud é incertidumbres increíbles, hasta el punto de convertir al individuo en una nulidad, un ser indefenso, que vive arrastrado de uno al otro lado, según soplen estos vientos corrompidos de los claustros, donde aun se manejan las conciencias de los reyes y de los hombres dirigentes de naciones.

Por eso es lícito el pensar que si los teosofistas americanos dan pruebas de fortaleza y fe en su constante lucha en contra del egoísmo, los intereses materiales y la falta de carácter de la época, lo son aún más sus hermanos de España, en medio de esa lucha titánica sostenida por miles de generaciones y nunca terminada... pero la luz se hará, y ¡dichosos de aquellos que trabajan para que así suceda!

Al agradecer al señor director la inserción de estas líneas, como asimismo la carta mencionada al principio, sólo me resta agregar el saludo y el abrazo fraternal de este S. S. S. y h. que le aprecia en el alma.

MANUEL A. BUELA.

Luján, febrero 16 de 1910.

Madrid 5 de noviembre 1909.

Señor don Manuel A. Buela.

San Fernando (Cádiz).

Muy querido amigo y hº.:

Tengo su muy grata del 22 del pasado, que se cruzó con la mía, en que le mandaba las pruebas de su último artículo. Ya recibí las pruebas. Gracias mil. Yo no he contestado antes á su carta porque suponía no alcanzaría á Vd. en Galicia ni aun llegaría á Cádiz. Adiós, amigo. No puede Vd. figurarse lo que siento emprenda Vd. su viaje á Buenos Aires, sin habernos visto. Yo lo deseaba porque así habría podido hablar á Vd. de algunas cosas que sólo verbalmente se pueden confiar. Pero tengo la esperanza de que V. venga y en tal caso creo pasará Vd. por Madrid y nos veremos. No deje de hacerlo si vuelve por España. Hace tanta falta que nos unamos espiritualmente los de España y América para la labor Teosófica, que pensé en Vd. desde que me dijo iría para allí, y acaricié la idea de que Vd. fuera el lazo de unión; ya no es fácil encontrar hombres de elevadas miras y sereno juicio que puedan entrar en nuestro corazón, leer en él, y luego llevar nuestro amor á otros que están lejos. En el tiempo que ha estado Vd. aquí, le hemos considerado como el de la Rama de Madrid, y por tanto ruego á Vd. que en nombre de esta Rama y en el mío particular, salude á todos los hermanos de la República Argentina y especialmente á don Alejandro Sorondo y don F. W. Fernández, mis antiguos y queridos amigos, con quien estoy de todo corazón.

Ya sé que Vd. no nos olvidará y que nos comunicaremos frecuentemente. No se olvide Vd. de *Sophie*.

Adiós, amigo y hermano. Mis deseos de Paz y Amor le acompañan.

MANUEL TREVIÑO.

Libros de Teosofía.

Las personas que han escuchado las conferencias del doctor Roso de Luna y se interesen por los estudios teosóficos, pueden adquirir las obras que las contienen, en la calle Suipacha núm. 1160, en esta capital, donde se hace un descuen

to de diez por ciento á los abonados á LA VERDAD.

La Música y el ocultismo.

Hemos recibido del señor Augusto Agabiti, abogado y bibliotecario de la Cámara de Diputados de Italia, un extenso trabajo que tiene por título el de estas líneas, y que él nos envía para que le demos publicidad en LA VERDAD.

Como dicho señor ha tratado desconsideradamente y en términos ofensivos á la señora Annie Besant, la ilustre presidenta de la Sociedad Teosófica, no podemos dar hospitalidad en las columnas de LA VERDAD á las producciones de dicho señor.

No nos incumbe el juzgar los actos del hombre en su calidad de teosofista, pero sí diremos que su actitud respecto de la S. T. y de sus miembros más conspicuos no ha sido la de un hombre justo.

No obstante los motivos que nos obligan á expresarnos así, agradecemos al señor Agabiti el recuerdo que ha tenido de LA VERDAD, al enviarle su trabajo.

La Dirección.

Yoga.

Tenemos sobre nuestra mesa de redacción la bella traducción italiana de las interesantes conferencias sobre Yoga de Annie Besant. Nunca las más elevadas doctrinas de la filosofía india han sido explicadas con tanta sencillez ni con mayor profundidad. Podemos considerar este trabajo como una guía indispensable para todos los aspirantes á la vida espiritual, pues la Yoga es la ciencia del desarrollo espiritual, á la que sigue el de los poderes psíquicos en la evolución humana: toda escuela que enseñe un desarrollo diferente del ser humano, acaba en la Magia Negra, aunque inconscientemente. Sin embargo, la verdadera iniciación en los secretos más profundos del Ocultismo no puede ser sino la derivada de la gran Logia Blanca; de manera que no vale la pena de perder su tiempo, su salud física y moral, y forjarse un mal Karma, para llegar á unos poderes inferiores, que no ofrecen el libertamiento, sino una mayor servidumbre á la ley del Karma. Por el contrario, la obrita de Annie Besant, discípula de la Gran Logia, es un manual completo de la verdadera Yoga (1), escrita por una de las pocas personas verdaderamente autorizadas y que hayan estudiado y entendido la filosofía india.

La traducción es muy llana y sencilla; el trabajo es bien presentado por la óptima casa Ars Regia, de Milán, y el precio absolutamente barato.

Se encuentra este libro precioso en venta en la librería de N. Kier, calle Suipacha 1160, Buenos Aires.

Una nueva colaboradora.

Es indudable que la causa santa que sostenemos encuentra en todas las almas buenas espontáneos y abnegados colaboradores; y es porque la verdad, imponiéndose á las inteligencias, es la causa de un despertamiento á la vida espiritual.

LA VERDAD cuenta hoy con el valioso contingente de una distinguida dama argentina, quien, á su instrucción y la elevación de su espíritu, naturalmente han traído, á ser una servidora de la causa santa que sostenemos.

Poseyendo los idiomas inglés, francés y alemán, el concurso desinteresado que nos ha ofrecido y nos presta es de la mayor importancia.

---

(1) En otro lugar de este mismo número explica el sabio ocultista español señor Treviño y Villa, lo que es la falsa Yoga la que difunde el titulado Centro de Publicaciones Yogis de Buenos Aires, eco é instrumento de una gran especulación de un norteamericano que se disfraza bajo el nombre de Ramcaharaka, para dar mayor autoridad y prestigio á sus escritos. LA VERDAD tiene el deber de prevenir á sus lectores contra esta explotación inicua.

(*N. de la D.*)

Su modestia nos impide el dar su nombre, y sus trabajos llevarán siempre el pseudómino de *Nanda*.

El ponerse al servicio de la causa de la Verdad implica el estar al servicio de nuestros venerables Maestros, que es la misión más alta que puede imponerse un ser sobre la tierra.

Le Theosophe.

Ha llegado á nuestra mesa de redacción, y lo hemos leído con verdadera satisfacción, un periódico cuya falta se hacía notar en el mundo teosófico, y que tiene por título el de estas líneas.

Si los teosofistas franceses consiguen vitalizar la existencia de este periódico, haciendo que su aparición sea bisemanal, la teosofía en el mundo habrá dado un gran paso, pues *Le Théosophe* vendría á ser el órgano del movimiento teosófico mundial, á causa del idioma en que está escrito, cuyo conocimiento es universal.

Todos los seres intelectuales de la tierra leen el idioma francés, y «Le Théosophe» vendría á ser un poderoso elemento de propaganda en el mundo entero.

La aparición de *Le Théosophe*, es pues, un verdadero acontecimiento, y si su existencia se prolonga y prospera, marcará una época en la historia del movimiento teosófico occidental.

Damos pues con placer la bienvenida al nuevo colega, y le auguramos una cosecha fecunda para el bien de la humanidad.

Lob Nor.

Cursos de Teosofía en Inglaterra.

La señora Sydney Rausom, 12 East Parada, en Harrogate, acaba de fundar un *Theosophine Training Centre*, el cual parece deber atraer gran número de personas deseosas de seguir cursos metódicos y regulares de Teosofía... á la vez durante un cierto tiempo en el ambiente de un centro teosófico.

Los precios de una pieza con pensión varían entre 37 y 52 francos por semana. Estos precios dan derecho á la enseñanza teosófica y á los libros de la Biblioteca, la que está bien provista.

Los miembros de la Sociedad Teosófica tienen la reducción de un 25 por ciento.

Un detallado programa indica hora por hora los cursos de la semana y los nombres de los conferenciantes.

Creemos que en Sud América no sería difícil que alguien quisiera imitar este proceder, con alojamiento y pensión ó sin ellos, haciendo un gran bien á sus semejantes.

Conferencias teosóficas internacionales en 1910.

Los miembros de la *Rama Central Belga*, en su sesión del 20 de noviembre último, han votado por unanimidad un proyecto de una serie de conferencias teosóficas internacionales, para realizarse en 1910, en la época de la Exposición universal de Bruselas. Se ha constituído inmediatamente un Comitté, el cual se pondrá en acción activamente. Un miembro del comité se subscribió en el acto con 100 francos, con destino á los fines que se proponían.

Hay motivo para creer que será seguido este ejmplo, y, que estas donaciones serán en cierto modo el comienzo de un *Natonal Propaganda Fund* para la Bélgica.

Esta noticia la da *Le Théosophe*, y por nuestra parte debemos agregar, que bien podrían los teosofistas argentinos aprovechar la presencia en nuestro continente, del doctor Roso de Luna, invitándole á dar una serie de conferencias durante la celebración del Centenario, cotizándose para cubrir los gastos que tal hecho originara. Este sería el número más importante y trascendental de todas las fiestas del Centenario, y el que no costaría un peso al gobierno.

Un juicio sobre «La Verdad».

La revista alemana «Neue Lotusblüten», que dirige el ilustrado y distinguido médico doctor Franz Hartmann, quienes á la vez, en Occidente, un notable cultor del Ocultismo, trae el siguiente juicio sobre nuestra revista.

LA VERDAD (Buenos Aires) contiene cantidad de excelentes traducciones de Neue Lotusblüten, del «Zentralblat für Okkultismos» y de otros periódicos. Trae también un artículo de Mrs. Besant, sobre «H. P. Blavatsky y los Maestros de Sabiduría», y habla sobre ciertos sucesos conocidos, ocurridos en Adyar durante el año de 1884.

LA VERDAD se distingue por su primorosa selección de artículos interesantes y es el mejor periódico de entre los que conocemos que se publican en lengua española.

La Dirección de LA VERDAD agradece al ilustrado profesor el juicio con que nos favorece.

Una pregunta y la respuesta.

En uno de los últimos números de *The Theosophist*, la señora Besant reprodujo textualmente la respuesta que había hecho el señor C. W. Leadbeater á una pregunta bastante atrevida que le fué dirigida.

He aquí la pregunta y la respuesta: *¿Cómo podemos en el curso de una meditación, representarnos al Logos?*

No creo que podamos de ningún modo formarnos una imagen del Logos. Su principal manifestación es el Sol en el plano físico, y esto puede ayudarnos un poco á darnos cuenta de sus calidades y á mostrar como todo viene de él.

Personalmente yo he preferido siempre ni siquiera ensayar de representarme el Logos, pero considerarlo simplemente como penetrando á *todas las cosas*, de tal suerte que yo mismo soy él, que todos los hombres son él también, y que no hay nada en verdad sino Dios (en el mundo). Al mismo tiempo pienso que, aunque todo lo que vemos sea una manifestación del Logos, el sistema solar que parece tan maravilloso no es sino muy poca cosa para él, porque, aunque él sea todo eso, él existe sin embargo, por fuera y por arriba de todo eso; en una gloria y esplendor de la cual no conocemos nada todavía. Es así como pensando completamente como los panteístas que todo es Dios, vamos además mucho más lejos, porque nosotros nos damos cuenta de que Dios tiene una existencia mucho mayor todavía, por arriba y más allá de su universo.

C. W. Leadbeater.

•

La señora Besant acompaña esta cita con la observación siguiente: «Esta respuesta es admirable; sería imposible el bosquejar más luminosamente y con más respeto la gran verdad del Logos y de su universo. Es un desarrollo de las poderosas palabras de la *Bhagavada Gita*: Dios llena todo el universo con un simple fragmento de él mismo y *él mora por siempre!*» VIII. 42.

Una palabra más autorizada que la nuestra.

Bajo el título de «El Centro de Publicaciones Yoguis en Buenos Aires», leemos lo siguiente en la acreditada revista teosófica *Sophia* de Madrid, que dirige el distinguido ocultista español señor Manuel Treviño y Villa; dice así:

«Desde 1907 teníamos conocimiento de la creación de este Centro cuyo objeto, según se anuncia en prospectos y libros, consiste en enseñar la *Filosofía Yogi* y el *Ocultismo Oriental* mediante el desembolso de unos cuantos pesos. Desde muy lejos vimos como trascendía el asunto á negocio, muy bien presentado, bajo la paternidad de un supuesto yogui que se hace llamar Ramacharaka y que, copiando libros escritos por europeos, pretende enseñar el *Hatha Yoga*

ó sean «las más bajas prácticas del Yoga» que dice H. P. B.

Tratándose de una burda mistificación en Buenos Aires, donde tenemos notables hermanos como D. F. W. Fernández y D. A. Sorondo, no quisimos hablar de esto, dejándoselo á su indiscutible competencia. Por fin leemos en LA VERDAD, de dicha ciudad, correspondiente á octubre último, lo que sigue:

Después de reproducir lo publicado por LA VERDAD de la citada fecha, bajo el título: «Una explicación», agrega el señor Treviño, con su reconocida competencia, lo que en seguida reproducimos:

¿Qué es el Yoga?

Con el propósito de dilucidar los conceptos sobre el Yoga que implica el suelto anterior, vamos á exponer aquí algunas definiciones y someras ideas sobre el significado de esta palabra.

Yoga, palabra sanscrita, que se emplea para designar una de las seis *Darshanas* ó escuelas hindúes, fundada por Pantajali; pero que como doctrina y método de vida existía mucho antes que este sabio filósofo, atribuyéndose su creación á Yajuawalkya. Sin embargo, el Yoga de Pantajali es más definido y exacto como filosofía, y encierra más elementos de las Ciencias Ocultas que ninguna de las obras atribuídas á Yajuawalkya como son el *Shatapatha Brâhmana*, el *Yajur Veda* y el *Brihad Aranyaka*. (Véase «Clave de la Teosofía»).

El Yoga se divide en dos escuelas ó sistemas. El Raja Yoga (también Taraka-Raja-Yoga) que implica el desarrollo de fuerzas psíquicas y espirituales, y lo que es más trascendente, la unión con el Yo superior, el Supremo Espíritu, según dicen los profanos en estos estudios.

El Hatha Yoga, la forma inferior del Yoga, que implica el ascetismo físico ó psicofisiológico.

Para el estudio del Yoga superior, Taraka-Raja-Yoga ó simplemente Raja-Yoga, se requiere la compresión en la constitución humana de un sistema ternario (Doct. Sec. I, 157) y estudiar bajo la dirección de un Maestro ó discípulo avanzado.

En el estudio del Hatha-Yoga, también se requiere la dirección de alguien que haya hecho señalados progresos en esta disciplina, pues es perjudicial para la salud, y por sí sola jamás puede desenvolverse en Raja-Yoga. (*Doct. Sec.* I, 105).

Ramacharaka no ofrecía enseñar el Raja Yoga, pues en sus obras anunciaba el Hatha Yoga, que siempre ha sido, y aun es, desaprobada por los Arhats, como saben muy bien todos los estudiantes de Teosofía. Su libro *Ciencia de la Respiración*, Prânâyâma, es un arreglo de la interesante obra de Rama Prasad, titulada: *Las fuerzas sutiles de la Naturaleza*, que se publicó en inglés el año 1890. Desde esta fecha hasta hoy muchos especuladores han publicado extractos de este libro, arreglándolos y enriqueciéndolos á su modo, y firmándolos con nombres más ó menos sugerentes para sorprender á los estudiantes incipientes y de buena fe, ó para explotar á los que sueñan con poderes en planos inferiores antes de haber desarrollado su naturaleza superior, sus principios elevados. Si todos estos se hubieran dedicado algo más al estudio de las obras de H. P. B. y de A. Besant, sabrían que el Yoga-Siddha no se adquiere aisladamente ni por un puñado de pesetas.

Sirva esto de respuesta para aquellos estudiantes que nos han consultado desde América y á los cuales aun no habíamos podido contestar.

Manuel Treviño y Villa.

Obras Teosóficas.

Ha recibido algunas impresas en Italia el señor Nicolás B. Kier, Suipacha

1160, cuyos títulos y precios son los siguientes: A. Besant: «Yoga», para Cevrier: «Materia, Piani, Stati de Concienza», 0.35. Leadbeater: «La Morte e gli Stati che la seguone», 0.20. «La Clave de la Teosofía» de H. P. Blava sky en castellano, la que vende en pesos 3 á la rústica y en pesos 4, en tela.

Recepción en Chile del doctor M. Roso de Luna.

«El Mercurio» de Valparaíso, uno de los diarios de mayor circulación allí, publica lo siguiente, anunciando la llegada del doctor Roso de Luna.

Dice así:

DON MARIO ROSO DE LUNA

Su llegada á Chile

Por la combinación transandina de anoche llegó de la Argentina el distinguido sociólogo y conferencista, señor don Mario Roso de Luna.

En la estación de Llai-Llai fué recibido por una comisión y representación de los centros científicos y teosofistas de este puerto, compuesto por los señores Tomás Ríos González, Heriberto Sonderburg y Fermín de la Parra.

En la estación de Bellavista también fué esperado por varios caballeros, entre los que anotamos á los señores: Eugenio Morisot, José Cerveró, Constantino Bravo, Enrique Rojas R., Augusto Lagos, Matías Ríos González, Ricardo Prat, César Salinas, Juan de Dios Bustamante, Guillermo Alvarez y Francisco Campos.

El señor Roso de Luna permanecerá en Chile durante un corto tiempo que aprovechará para dar algunas conferencias públicas acerca de la ciencia teosófica, en nuestras principales ciudades.

El señor Roso de Luna se hospedará en el Hotel Colón.

Según hemos podido imponernos por las informaciones de la prensa del Plata, sus conferencias fueron muy concurridas.

La personalidad del señor Roso de Luna es, por lo demás, suficientemente conocida y á menudo hemos visto su firma ó su nombre en las revistas científicas europeas.

Las conferencias en este puerto se llevarán á cabo en el salón de recepciones de la Sociedad Protectora de Empleados, que lo ha cedido galantemente, y serán gratuitas.

La primera conferencia del doctor M. Roso de Luna en Valparaíso.

De EL MERCURIO, de Valparaíso, del 11 de enero último, copiamos lo que sigue:

CON EL DR. ROSO DE LUNA

Una hora de conversación

con el conferencista español

En qué consiste la teosofía y lo que busca.—Hay teósofos en todo el mundo.—La conferencia de anoche.

Desde días atrás teníamos el propósito de entrevistar en su alojamiento del Hotel Colón al doctor Roso de Luna, el distinguido conferencista que ahora nos visita, con el objeto de ilustrar el conocimiento acerca de lo que es y de los fines que persigue la Teosofía.

Pero debemos confesar que el oficio se hace difícil con personas como el doctor Roso de Luna que, á la importancia de la misión que traen consigo, unen un don de gentes que les hace estar siempre solicitados por las manifestaciones de afecto de sus amigos y adeptos.

Antes de poder presentárnosle y de celebrar con él la entrevista á que nos referimos, acudimos infructuosamente al hotel en repetidas ocasiones, pues siempre nos encontrábamos con la misma respuesta: «Acaba de salir». «Llegó; pero dos caballeros vinieron á buscarle», etcétera.

Por fin ayer por la tarde nuestros

esfuerzos se vieron coronados por el éxito, y aunque nuestra entrevista no fué, como hubiéramos deseado, un diálogo sino una tertulia, no tenemos sino motivos de agradecimiento para aquel hombre amable, de gesto rápido y verba facilísima, que, sin la menor vacilación, se decidió á romper el obscuro velo que envolvía, para nosotros, el conocimiento de la ciencia teosófica. El resto de la tertulia, superfluo es decirlo, se componía de iniciados, de tal modo que los únicos profanos éramos nosotros.

Pero, apenas rotos los primeros fuegos, se presentó un joven de anteojos, «de la redacción — dijo — de uno de los diarios locales», con el exclusivo objeto de entrevistar al doctor Roso de Luna. Con exquisita obsequiosidad el doctor le indicó un asiento que nuestro colega ocupó inmediatamente.

—Usted pregunte, y yo responderé— dijo el entrevistado.

Allanadas las dificultades del comienzo, procedió nuestro colega á formular sus preguntas, el doctor Roso de Luna á resolverlas y nosotros á escuchar.

«El que habla siembra, el que escucha cosecha», dijo un antiguo filósofo. En efecto, tuvimos ayer una comprobación evidente de esa verdad, tan pintorescamente expresada. Supimos sin temor de equivocarnos, qué es la Teosofía, qué fines persigue, cuáles son sus fundamentos, y supimos, además, una cosa que, si ya la hubiéramos oído, no había sido de una voz tan autorizada como la del señor Roso de Luna; es á saber: que el espiritismo es una cosa de niños, un tanto peligroso, como la práctica de un profano en un laboratorio de experimentación química. En la conferencia de la noche tuvimos el gusto de oir al señor Roso de Luna expresarse con la misma sensatez.

Ateniéndonos á nuestro papel de simples auditores, pudimos también imponernos de que la teosofía es actualmente una ciencia que se encuentra esparcida por las cinco partes del globo y que ha sido, por iniciativa de los grupos y ramas teosóficas de la República Argentina, como el señor Roso de Luna ha hecho su viaje desde España, habiendo visitado ya Buenos Aires, La Plata, Mendoza y otras ciudades ultraandinas y quedándole por visitar la capital de Chile.

Como nos sería imposible seguir á nuestro interlocutor en el curso de sus ideas, tan fácil y vivamente expresadas, nos limitaremos á decir, en resumen, que la teosofía, según la explicación del doctor Roso de Luna, es la ciencia de los dioses, la ciencia de los hombres perfeccionados, busca el engrandecimiento de la humanidad terrestre por medio de la cultura y lo que se propone no es, en suma, más que estimular el avance de la eterna evolución. Apóyase, pues, en la teoría darwiniana, cree en la perfectibilidad y su meta es el ideal, esto es, el más alto grado de perfección física, intelectual y moral, por el cultivo de la propia personalidad y por la extirpación espontánea de todos los sentimientos egoístas del corazón humano. El egoísmo es, pues, para los teosofistas, el más grande de los enemigos del verdadero progreso del hombre.

En lo único en que nos permitimos meter baza y echar nuestro cuarto á espadas fué en lo tocante á los antecedentes biográficos de nuestro entrevistado.

— He sido un poco de todo — nos respondió. — He ejercido durante años la profesión de abogado y soy doctor en medicina. He sido también periodista, he comido el pan de ustedes. Pero ya, desde tiempo atrás, vivo exclusivamente consagrado al estudio y propaganda de la teosofía y espero que en esta labor terminaré mis días. Creo sinceramente que en nada más útil ni más hermoso he podido encauzar la actividad de mis años de madurez.

— Le recordamos haberle visto citado por Gómez Carrillo en una correspondencia de *La Nación*, á propósito de

la novísima teoría del alma de los árboles. El señor Roso de Luna tuvo palabras de afectuoso elogio para el escritor guatemalteco, y con este motivo nos fué dado comprobar la profunda versación de nuestro entrevistado en materia literaria.

En estos instantes apareció un nuevo visitante, persona al parecer de toda la estimación del doctor Roso, pues ambos se confundieron en estrecho abrazo, circunstancia que aprovechamos para agradecer y despedirnos.

— Mil gracias, entonces, doctor. Hasta la noche, en la Sociedad de Empleados.

— Hasta la noche y que sean ustedes benévolos.

Como se había anunciado, anoche dió su primera conferencia en este puerto el Dr. Roso de Luna, sobre «las aspiraciones del pensamiento contemporáneo».

La hermosa sala de la Sociedad Protectora de Empleados, donde se presentó el conferencista, se llenó completamente con un público distinguido, en el que pudimos notar á numerosas señoras de nuestra sociedad.

El orador hizo muy buena impresión entre los numerosos oyentes, que aplaudieron con verdadero entusiasmo los períodos culminantes de su conferencia.

Versó ésta, como dejamos indicado, sobre las aspiraciones del pensamiento contemporáneo, hablando de lo que llamó el orador el titanismo científico, artístico, social, religioso y económico. Diseñó el programa de sus futuras conferencias y se refirió de paso á la doctrina espiritista, cuyas ideas sobre el particular sorprendieron á una parte del auditorio.

El distinguido conferencista fué saludado con entusiastas aplausos al terminar su discurso.

BIBLIOGRAFÍA

Qual á religiao que devemos ensinar aos nosos filhos.

ANALYSE DOS VICIOS E ERROS DO CATHOLICISMO. (These apresentada ao Congreso brasileiro de estudantes, em S. Paulo e approvada pelo mesmo, 1909).

La revista «Tribuna Espirita» de Río de Janeiro, nos ha obsequiado con un volumen de cerca de cien páginas que lleva los títulos que en su idioma de origen encabezan estas líneas.

Este volumen tiene por autor al joven é inteligente académico honorario Rivereto, quien á pesar de su edad, sabe ya pensar hondo sobre uno de los problemas más trascendentales que hoy se presentan á la meditación de los estadistas sudamericanos.

Lástima y grande es que el instintivo y talentoso Rivereto no conozca la Sabiduría antigua ó Ciencia de la Divinidad, ó sea la Teosofía, pues conociéndola no aconsejaría á las madres que remplazasen la religión católica con la doctrina espírita.

En el libro de que nos ocupamos, encontramos esta leyenda: «Cristo nunca impuso dogmas. No inventó ni instituyó ningún sacramento. Los dogmas y sacramentos sólo fueron imaginados mucho tiempo después de su muerte». *Camille Renesse.*

Felicitamos al autor del libro, y agradecemos á la Dirección de la ilustrada revista brasileña «Tribuna Espirita», su valioso obsequio.

Susbcripción permanente para la mayor circulación de la VERDAD y para la propaganda.

C. S. (Mendoza) . . . . . 8 10—
Lob Nor . . . . . 100—

Imp. Ad. Grau—Defensa 613 á 621



CAGLIOSTRO

La Verdad

CIENCIA FILOSOFÍA - RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

AÑO V — BUENOS AIRES, ABRIL 1.º DE 1910 — NÚM. 60

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Cagliostro..	DR. FRANZ HERTMAN
El porvenir que nos espera.—La vuelta del Cristo	ANNIE BESANT
Teosofía, Ocultismo y Espiritismo	M. ROSO DE LUNA
El misterioso Conde de Saint-Germain (continuación)..	I. COOPER OAKLEY
Carta presidencial	ANNIE BESANT
Despedida del Dr. M. Roso de Luna por la Rama Vi-Dharma de Buenos Aires	N. N.
El Dr. Roso de Luna en Montevideo	F. DIAZ FALP
La Historia de Hypatia	A. B.
Revista de Revistas	PRASIO
Noticias varias	LA DIRECCIÓN
Bibliografía	LA DIRECCIÓN

Cagliostro

(Traducido para LA VERDAD de *The Occult Review*, por Prasio

Un día del año 1884, yo me encontraba hablando con H. P. Blavatsky en su cuarto de Adyar. Hablábamos de la reencarnación y de otras cosas, y yo le expresé mi deseo de tener su retrato. Sin contestarme, ella se acercó á una mesa, y me presentó un retrato de Cagliostro, con el cual me obsequió, y el que reproducimos con este artículo. Su conducta me hizo la impresión de que el retrato representara á ella misma en su encarnación anterior; pero nuestra conversación fué interrumpida por un visitante, y no me ha sido más posible interrogarla sobre esta cuestión.

La historia de Cagliostro y la de H. P. B. presentan muchos lados parecidos. De la vida y de la actuación de los dos, mucho se escribió; sin embargo los dos quedan en el misterio. Los dos producían fenómenos ocultos, cuya autenticidad es indiscutible para los testigos «de visu»; los dos han sido admirados como grandes Adeptos por sus amigos, é injuriados como estafadores por sus enemigos. Cagliostro fué víctima de la «Santa Inquisición» y preso en la fortaleza de San Leone. H. P. B. ha sido atacada por el clero protestante en la India, y se desterró voluntariamente á Londres. Nada de cierto se sabe sobre la muerte de Cagliostro.

En 1882 un hombre, llamado Marco Perazzoni, murió á la edad de 96 años, dejando un informe manucristo sobre el entierro del cuerpo de Cagliostro, según su opinión. Según Perazzoni, el tenía 19 años, cuando, en un día muy caluroso de agosto, vió á cuatro hombres llevando el cuerpo de Cagliostro ligado sobre una plancha, por la estrecha escalera de la fortaleza de San Leone en Montefeltro. El cadáver no estaba cubierto, y todos podían ver sus rasgos fisonómicos, cuando los hombres dejaron su carga cerca de una pequeña fuente, y marcharon á una fonda cercana, para beber algo. Luego volvieron y llevando el cadáver en las espaldas, lo depositaron en una tumba cerca de la fortaleza, poniéndole unos ladrillos por almohada y un pañuelo viejo sobre la cara. A los pocos años, cuando la legión polonesa, bajo la órdenes del general Dombrowsky, se apoderó de la fortaleza, unos soldados abrieron la tumba de Cagliostro, llenaron la calavera con vino, y bebieron en honor de los patriotas.

Sin embargo, H. P. B., en uno de sus libros (Secret Doctrine, tomo III) reprocha á Eliphas Levi por haber dicho que Cagliostro falleció en la fortaleza de San Leone, diciendo que Eliphas Levi «sabía algo más». Ella dijo también al autor de estas páginas que Cagliostro huyó de su prisión, y que, mucho tiempo después de la época de su pretendida muerte, fué encontrado por diferentes personas en Rusia, viviendo por algún tiempo en la casa del Conde Hahn von Rottenstein (padre de H. P. B. en Ekatarinoslaw). Más bien ella pretendía que Cagliostro produjo á menudo diversos fenómenos por sus poderes mágicos, tal como la presentación de platos de frutillas frescas en pleno invierno, para enfermos que las deseaban.

Las dos historias no son increíbles para un ocultista, puesto que se enseña que un Adepto tiene el poder de dejar su cuerpo físico y de revestir su forma astral con otra física, ó tomar otro cuerpo físico. El cuerpo de Cagliostro puede haber sido sepultado, pero no el mismo Cagliostro. Más bien podemos distinguir en Cagliostro dos personas distintas. El se llamaba «Conde Cagliostro», y se decía que era hijo de Emanuel de Rohan, el 68 Gran Maestro de la Orden de los Caballeros de Malta. Otros dicen que su verdadero nombre era José Bálsamo, y que había nacido en Palermo el 7 de junio de 1743. El mismo, como el conde de Saint Germain y otros de su clase, sostenía haber vivido muchos siglos, y haber conocido á personas conocidas de la historia, que habían vivido en tiempos muy antiguos. Todo eso puede ser exacto, si admitimos que una persona puede tener memoria de sus encarnaciones anteriores.

La personalidad de «Giuseppe Balsamo», puede, como sabemos, haber sido nada más que un vehículo, en el cual se haya encarnado un Ego muy viejo. Según los escritos sagrados de los Buddhistas, Gautuma Buddha, recordaba todas sus vidas anteriores. Si consideramos á la Divinidad como á nuestro Ser verdadero, vemos que todos somos viejos como el mundo, y que, volviendo conscientes de tal estado divino, podemos recordar nuestras experiencias en cuerpos que hemos habitado antes de nuestra encarnación presente.

No necesitamos tratar en estas páginas de todas las vidas que se han escrito de José Bálsamo, llamado el conde Cagliostro. Esta historia se puede conocer hasta cierto punto por las enciclopedias; pero todo eso es el trabajo de sus enemigos, mientras que el libro que contenía su defensa ha sido destruído por el clero, y parece muy difícil encontrar una sola copia de él.

Una se encuentra en la librería de Adyar. Resulta que en 1766 Cagliostro y su instructor, el sabio Althotus, vivían como huéspedes en la casa de Pinso

de Fonseca, en Malta, ocupándose en hacer experiencias de alquimia.

En 1770, Cagliostro vino á Roma, donde encontró á Serafina Feliciani, mujer bellísima con quien se casó. Luego conoció al afamado conde de Saint-Germain, que le inició en los misterios de la Rosa Cruz. Después Cagliostro viajó por Alemania, Francia, España y Portugal, entrando en Londres en la Masonería, y luchando por inspirar vida espiritual en el decaído cuerpo masónico.

Es muy notable que los enemigos de Cagliostro, mientras le denuncian como un estafador, tienen al mismo tiempo que admitir sus poderes admirables, y la simpatía que él despertaba en todo lugar dond ese encontrara.

En todas las clases de la sociedad le consideraban como un nuevo profeta y un bienhechor de la humanidad. El no buscaba la compañía de nadie, pero todos se sentían atraídos hacia él; hizo muchas curaciones con la ayuda de su influencia personal, y tenía un hospital lleno de rengos, y una colección de bastones de enfermos, dejados por los que había sanado. En Strasburg conoció al cardenal príncipe Eduardo de Rohan, y á personas de gran inteligencia, médicos y hombres de ciencia. Su conducta era irreprochable, y cuando en los tiempos sucesivos sus enemigos intentaron manchar su carácter con falsas acusaciones y calumnias, él pidió públicamente á las autoridades y á los individuos para que demostraran si en toda su actuación podía encontrarse un solo hecho en el cual él hubiese procedido contra las leyes de la moral ó de la religión.

Dejó á Strasburg para visitar á un amigo moribundo. Le encontramos luego en Bordeaux, donde su casa siempre estaba llena de gentes que buscaban la curación de sus enfermedades: hombres y mujeres, enfermos, rengos y ciegos acudían á él; pero, como es fácil imaginar, los médicos regulares, celosos de sus éxitos, le obligaron á salir para Lyon, y luego para París. En esta ciudad tuvo lugar el grande é históricamente conocido escándalo del «Collier de la Reine», que la señora de la Motte obtuvo con falsos pretextos del enamorado cardenal de Rohan, y que describió A. Dumas en su conocida novela.

Cagliostro nada tenía que ver en el asunto; sin embargo, por haber conocido por mucho tiempo á los acusados, fué llevado á la Bastilla. Su inocencia resultó comprobada y se le dejó libre; pero el gobierno, por haberse publicado unas revelaciones peligrosas en el sumario del asunto, asustó á Cagliostro, no dándole más que un día para salir de París, y tres semanas para abandonar la Francia: esta era la orden del Rey; y por apurar su salida, Cagliostro perdió casi toda su fortuna. Reanudó sus viajes y vino á Roma en mayo de 1789. Conocía muy bien los peligros á los cuales se exponía, y sabía que el clero, enemigo mortal de los masones, esperaba la ocasión para llevarlo al tribunal de la Inquisición; sin embargo, el deseo que su mujer tenía de ver otra vez á su patria prevaleció. El 29 de diciembre de 1791 Cagliostro fué preso y llevado al Castel Sant'Angelo, bajo la acusación de ser un Francmasón.

Otras acusaciones se agregaron á su cargo y en abril de 1792, recibió de la Corte Eclesiástica su sentencia de muerte.

Luego, como H. P. B. dice, algo misterioso ocurrió. Un extranjero vino al Vaticano y pidió una audiencia particular al Papa, dando al Cardenal Secretario una palabra sola en lugar de su nombre y apellido. Inmediatamente se le admitió, pero él no quedó más que unos minutos con el Papa. En seguida el Papa dió órdenes para que la sentencia de muerte de Cagliostro se cambiara en otra de prisión perpetua en la fortaleza de San Leone, con el máximo secreto.

La orden se cumplió y Cagliostro desapareció. Se dice que falleció de apople-

gía en su prisión, en 1795; pero en los registros de la prisión nada se lee sobre su muerte. Unos individuos creen que Cagliostro huyera de San Leone y continuara trabajando por la gran causa de la libertad y de la iluminación del pensamiento (1).

DR. FRANZ HARTMANN.

---

(1) A este importante artículo del sabio hermano Dr. Hartmann, agregaremos para nuestros lectores, algunas noticias que creemos interesantes. Por los datos que tenemos, no resulta que Cagliostro haya reencarnado en H. P. B., más bien que H. P. B. haya sido en su vida anterior Zumsky, discípulo del Conde de Saint Germain (el conde *tout court*, como se le llama entre sus admiradores), y en otra vida anterior, Paracelso, siendo el Conde, que es hoy un Maestro, un discípulo muy adelantado, bajo los nombres de Christian von Rosenkreutz, Huyadi Janos, Racoczy, y últimamente, bajo uno que no se acostumbra decir sino por sus iniciales, S. W. En un punto de Old Diary Leaves, se relata que H. P. B. hizo comprender á H. S. Olcott que ella había sido, como decimos antes, el gran Paracelso. El nombre de Zumsky proviene de la autoridad de Annie Besant. La señora Isabel Cooper Oakley, autora de importantes trabajos en la materia, y que tiene la suerte merecida de conocer mucho la cuestión, nos ha dicho recientemente que pronto va ha publicar una vida parcial del Conde, demostrando que él vivió en el mismo cuerpo por cien años á lo menos, siempre presentando el mismo aspecto físico. Sin embargo, muy poco se sabe sobre Cagliostro: H. P. B. no dice, en su folleto titulado: «*Was Cagliostro a Charlatan?*» si ella ha sido el mismo Cagliostro en su vida anterior, y solamente habla de Cagliostro como si aun viviese y se hubiese huído de San Leone. Habría, para aclarar el misterio, que averiguar las relaciones entre Cagliostro y Zumsky. Una cosa curiosa en esas cuestiones es la intuición que tuvo á menudo Alejandro Dumas en su «Collier de la Reine». En una de las novelas que componen esta brillante serie, se habla de Napoleón como si tuviera el mismo carácter de Alejandro el Macedonio y de Aníbal. Ahora bien, C. W. Leadbeater averiguó la exacta serie de las encarnaciones del gran guerrero, y bajo su responsabilidad podemos creer que Dumas adivinó. Eso ocurre á menudo con Dumas y con otros escritores de su época, y tal vez con sus amigos, como Balzac y Théophile Gauthier, quienes tuvieron intuiciones notables, de carácter profundamente oculto, lo que nos hace creer fueran miembros de alguna sociedad oculta: lo que citamos no es sino un pequeño rasgo de los mayores conocimientos que sin duda poseían aquellos artistas inspirados.

Concluímos esta nota citando la noticia que nos da Annie Besant: «El Conde, antes de desaparecer, á fin del siglo XVIII, anunció su regreso al mundo occidental para los primeros años del siglo XX: ya es conocido por unos teósofos, y pronto se presentará en el mundo profano para reanudar su tarea y preparar la venida del Bodisattua: de este modo, en el curso de los siglos, los guardianes de la humanidad velan y esperan... – *Prasio*

El porvenir que nos espera — La vuelta del Cristo

CONFERENCIA DADA EN PARIS POR LA SRA. ANNIE BESANT

PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

(Traducido para La Verdad por su colaboradora Nanda)

Hermanos y Hermanas míos:

Si deseáis comprender la historia de la humanidad, no es suficiente observar lo que pasa en la Tierra; es necesario que elevándoos por arriba de los hechos, tratéis de ver á través del velo que la esconde á los ojos materiales, á la gran jerarquía oculta que gobierna el Universo.

Esta jerarquía según lo enseña el ocultismo, se compone de iniciados de todas nacionalidades, de diferentes grados de elevación, y ofrece dos características sorprendentes: un orden perfecto y una obediencia absoluta, reproducción del orden y de la obediencia inviolables de la naturaleza; siempre se sigue la Ley; siempre las categorías inferiores obedecen á las superiores, porque la única verdad admitida es la Sabiduría; la extensión de los conocimientos.

Aquellos que ocupan los peldaños inferiores, aunque iniciados ellos mismos, saben que los que han atravesado las iniciaciones más altas, aquellos que mandan, poseen también más conocimientos, una vista más extendida, una sabiduría más profunda y les obedecen con una confianza absoluta.

En medio de este orden y de esta obediencia, se puede, sin embargo, percibir diferencias de opiniones, pero jamás diferencia de acción.

Estas divergencias se suscitan sobre los altos problemas del gobierno de la Tierra; pero, concluída la discusión, viene la acción, en la que cada uno es el colaborador de todos. Cuando el Jefe de la Jerarquía habla, todos obedecen.

De este Jefe se habla muy pocas veces. Pero debajo de El están aquellos que se reparten el gobierno de la Tierra y es posible estudiar los departamentos especiales donde ellos ejercen su acción. Nos ocuparemos esta noche de dos de estos departamentos especiales; uno es el de la evolución humana del que el Manú es el jefe supremo; el otro el de la evolución espiritual de las regiones de la Tierra, del que el Bodisattua es el supremo instructor.

La etimología de estos dos nombres en sanscrito es significativa. La palabra Manú, de la raíz del verbo *Man* «pensar», y significa el «hombre», en las lenguas germánicas que son bien parecidas al sanscrito; la raíz «Man» significa «aquel que piensa», es decir, el ser llegado á un estado de conciencia superior al de los animales sumisos al instinto, pero inferior al de los seres humanos en quienes el raciocinio, que pertenece á la mentalidad, es dominado por la intuición que pertenece al alma.

Vosotros os acordáis de Leibnitz: queriendo definir la Sabiduría, ó más bien, el conocimiento perfecto, hizo de la intuición una de las condiciones de este conocimiento. Este poder está poco desarrollado en nosotros. Por medio de él el pensador, de quien la naturaleza es el conocimiento, puede reconocer la verdad desde un principio, no por un largo

raciocinio, sino por una intuición inmediata.

Tal es el puesto que el hombre ocupa entre los seres; el Manú es el tipo del hombre y cada Manú es el tipo de una raza.

A la cabeza de la evolución religiosa está el Buddha, pero el Buddha no se queda en la Tierra, y la cabeza efectiva, —si me puedo servir de este término,—de esta evolución, es el ser llamado el Bodisattua.

Este nombre debe ser comprendido. Se compone de dos raíces; Boddhi, que quiere decir Sabiduría; Sattua, que puede traducirse en las lenguas occidentales de dos maneras: la Verdad, ó bien la esencia de las cosas. Sattua expresa estas dos ideas, porque para el Hindú, estas dos ideas no hacen más que una sola; la Verdad es la esencia de todo; la Verdad es Dios y es la Vida Universal, la esencia de todos los seres.

La traducción de la palabra Bodisattua es esta: Aquel de quien la Sabiduría es la esencia; ó sencillamente: aquel que es á la vez Sabiduría y Verdad.

Tal es el ser que preside la evolución espiritual del hombre, mientras que el Manú preside su evolución física, conduce la raza, las naciones. Estas dos son direcciones completamente diferentes, pero, sin embargo, íntimamente ligadas; Manú y Bodisattua, trabajan juntos como dos hermanos.

Me he servido de la palabra Buddha; ¿cuál es su significado?

Buddha quiere decir iluminado; el Buddha es el ser que ha pasado la iniciación que da iluminación perfecta. No es él quien instruye á la humanidad; el instructor es siempre el Bodisattua. Cuando este último pasó el grado de la iniciación superior,—la iluminación del Buddha,—deja entonces la Tierra, y aunque sea la verdadera cabeza de este movimiento espiritual, habiendo llegado á Buddha, no toma ya parte en él, salvo, sin embargo, durante la vida en el curso de la cual alcanzó este grado. El cargo de la instrucción y la evolución espiritual pasa al Bodisattua, que entra en lugar de él.

Detengámonos á estudiar lo que es un Bodisattua, porque aquel de quien nos queremos ocupar esta noche y que en el Occidente llaman el Cristo, es conocido en el Oriente como Bodisattua. Estos dos nombres designan á un mismo Ser.

Hemos visto que la dirección de la Tierra está en manos de una Jerarquía oculta de Iniciados, entre quienes este trabajo se reparte.

Dos de entre ellos son activos en la Tierra, uno dirigiendo á los hombres: es el Manú tipo del hombre; el otro dirige las religiones, el Instructor Supremo, el Bodisattua.

Uno se puede preguntar cómo estos dos grandes seres pueden desempeñar cargos tan extendidos é incluyendo tantos detalles. Es que cada uno de ellos está ayudado en el desempeño de estos deberes complicados por una cantidad de seres siempre prontos para obedecerles.

Estos seres forman dos categorías. Estos son, primero los discípulos, es decir, hombres que han pasado por una ó varias iniciaciones, y los Maestros, aquellos que son libres, habiendo pasado la quinta iniciación, más allá de la cual se llega á ser sobrehumano.

Son ayudados también por otra categoría de seres llamados en el Oriente los devas, nombre que significa: aquellos que brillan.

No poseen cuerpo físico sino solamente un cuerpo mental, ó sea astral, es decir, formado de materia luminosa, de donde toman su nombre de seres brillantes.

Son llamados «ángeles» en el Cristianismo y el Islam.

Estos devas se dividen en varias clases. Unos están encargados de la dirección de las fuerzas de la naturaleza; estos son los devas de los elementos.

Otros están consagrados á los pueblos, á las naciones. Cada nación tiene su ángel que las protege y las guía.

Aquellos que se interesan en estos asuntos encontrarán en los escritos de Orígenes, detalles muy interesantes sobre los ángeles de las naciones.

El deva de una nación se identifica con ella, y todos los interess de esta nación se hacen suyos; esto permite comprender por qué los devas son algunas veces hostiles; esto sucede cuando los intereses de las naciones que ellos protegen están en conflicto.

El Manú es ayudado por estas dos clases de devas; los devas nacionales y los devas de los elementos. De estos últimos, sobre todo, el Manú que tiene á su cargo la evolución exterior del hombre, necesita una ayuda continua; ellos tienen que recorrer la superficie de la Tierra, los continentes y los países; hacer, en una palabra, todo lo necesario para preparar á la raza que va á venir, un local ventajoso para su evolución.

Por eso uno les ve en número inmenso alrededor del Manú, dirigiendo los cataclismos y todas las manifestaciones de las fuerzas naturales.

El trabajo de los Iniciados, ya sean los Maestros, los discípulos, los pone en comunicación con los hombres mismos, mientras que los devas no se ocupan de los hombres como individuos. Se encuentra de tiempo en tiempo, pero raramente, un hombre ó una mujer que es objeto del interés de un deva; pero en general, estos devas se ocupan de los hombres en conjunto, de las naciones, no de los individuos.

También el Bodisattua es ayudado por estas dos mismas categorías de seres. Primero, los Iniciados de su propio departamento, Maestros ó discípulos, los Maestros dirigiendo las religiones,—porque cada religión tiene un Maestro á su cabeza,—y los discípulos obedeciendo sus órdenes.

En cuanto á los devas en general, no se ocupan de cuestiones de religión sino en algunos períodos especiales de la evolución religiosa de la humanidad. Por ejemplo, la Caldea poseía una religión basada en la astrología oculta, y en la astrología los devas tienen un gran papel; se les llamaba á estos devas «ángeles de las estrellas» y también planetas; se mezclaban á las ceremonias de esta religión que consideraba á las estrellas como seres vivientes y se manifestaban de vez en cuando en los templos.

Notemos al pasar este punto interesante: las investigaciones sobre las condiciones de la sexta raza nos han mostrado que en ella los devas estarán nuevamente en contacto con los hombres. Los grandes templos de esta raza tendrán siempre á devas de sacerdotes y en cada uno de los templos habrá un método especial de disciplina; por ejemplo, tal templo estará destinado á los que emprendan el camino del sacrificio y un deva capaz para ayudar á estos sentimientos le será dedicado. Del mismo modo, los que elijan el sendero de la Sabiduría tendrán un templo especial, donde un deva ejercerá sobre ellos una gran influencia y así habrá para todos los temperamentos y todos los senderos.

Por todas partes se han visto á los devas, guiando á las emociones y los pensamientos de las muchedumbres; y así se volverá á establecer el contacto entre el mundo humano y el mundo de los devas.

Al Manú y al Bodisanttua, en sus trabajos en el mundo, se les ayuda de esta manera, y ahora veremos cuáles son sus relaciones con las razas humanas. A cada raza la guía un Manú, que es el tipo perfecto de ella, y que la acompaña desde su nacimiento hasta su fin. Así es que, actualmente, tres Manús trabajan entre los hombres; el Manú de la tercera raza, de la que el negro puro de las tribus de Africa es el único ejemplar que subsiste hoy, el Manú de la cuarta raza, de quien los representantes chinos, Japonés, etc., forman todavía hoy la mayor parte de la población del globo. Al fin, el Manú de nuestra quinta raza, Vaivasata, rey de nuestra raza Aria.

El Manú está ligado á la raza que

conduce; su obra comienza cuando ella nace y concluye con ella; no puede separarse de ella.

Con el Bodisattua no sucede del todo lo mismo, aunque cada raza igualmente tiene su Bodisattua, su Buddha.

El Buddha de la quinta raza-madre, es el príncipe Gautama, en la quinta sub-raza de la cuarta raza. Apareció, pues, tres veces en esta cuarta raza, encarnando sucesivamente en sus sub-razas, quinta, sexta y séptima. Se manifestó nuevamente cuatro veces en nuestra raza Aria, en sus primera, segunda, tercera y cuarta sub-razas.

Durante su última encarnación en esta cuarta sub-raza llegó á Buddha. En este momento Maitreya empezó su obra como Bodisattua, apareciendo por primera vez en nuestra quinta sub-raza. Nacerá de nuevo en las sexta y séptima sub-razas de nuestra raza y continuará su obra en las cuatro primeras sub-razas de la sexta raza-madre.

Ya veis en que se diferencia la acción del Bodisattua de la del Manú. El Manú de una raza y el Bodisattua de la misma están perfectamente unidos en su acción, pero mientras el Manú pertenece á una sola raza, el Bodisattua está, si se me permite la expresión, á caballo sobre dos razas.

Me limito á decíroslo sin poder explicároslo.

Consideremos ahora, la obra del príncipe Gautama, cuando era Bodisattua; yo no conozco su nombre en las tres sub-razas de la cuarta raza. Pienso que el Ser que los caldeos llamaban Oannés, fué una de sus manifestaciones, pero es una simple suposición. En las segunda, tercera y cuarta sub-razas de nuestra quinta raza, conocemos los nombres que este gran Ser llevó.

La segunda de las grandes emigraciones que nuestra raza al principio mandó al Occidente, salieron del país que llamamos ahora el desierto de Asia y se esparcieron en los bordes del Mediterráneo, principalmente en el Egipto y en el norte de Africa. El Bodisattua que los dirigía y que les dió su religión se conoce en la historia bajo el nombre de Hermes, y de ahí tenemos la «Tradición Hermética».

La tercera sub-raza, que cubría la Persia, lo llamó, cuando vino entre ellos Zaratustra ó Zoroastro. Me refiero al primer Zoroastro, el más grande de todos y no á aquellos mucho menos grandes que lo siguieron.

En la cuarta sub-raza, en Grecia, fué Orfeo.

Los sabios del Occidente creen que estos grandes hombres son mitos, que jamás tuvieron existencia verdadera y piensan con justicia que sus nombres representan más bien escuelas de filosofía, tradiciones transmitidas de generación en generación. Me parece que el hecho de existir una tal escuela ó una tal tradición, no está de ninguna manera en contradicción con el hecho de que un gran Ser, haya, en otros tiempos, fijado las bases de ellas.

Aquí, seguramente, nos encontramos con la dificultad de que en aquellos tiempos no poseían lo que se llama en Europa el sentido del conocimiento histórico. Este conocimiento no existe tampoco todavía en el Oriente. Todos los discípulos de un Maestro difunden sus instrucciones entre los hombres en su nombre y nunca en su propio nombre: así se ve frecuentemente en el Oriente largas sucesiones de instructores llevando todos el mismo nombre, el nombre del fundador. Así hubo en Persia catorce Zoroastros, pero el primero solamente fué el Bodisattua; los demás no fueron sino sus discípulos, enseñando los mismos preceptos y llevando todos el nombre del Maestro.

En las Indias, todos los que formando parte de la escuela Advaita, han adquirido en ella el título de instructor se llaman Shankaracharya, el nombre del primer instructor.

En el Occidente no aprueban este método; al contrario, para el discípulo

oriental, llamarse él mismo instructor, sería considerado como una falta contra la humildad. El discípulo ha recibido del Maestro lo que enseña á los demás; debe darlo en nombre del Maestro y no en el suyo.

De ahí la confusión histórica para los occidentales, pero no para los orientales, para quienes, por arriba de todo, se le debe lealtad al Maestro.

Así se ha manifestado el Bodisattua en cada sub-raza de nuestra raza. Durante su encarnación en la sub-raza céltica, cuarta de nuestra raza, calculo que la hora había llegado para dejar el mundo. Habiendo encarnado en las Indias, fué el príncipe Gautama, pasó esta vida en el ascetismo y recibió la gran iluminación de Buddha. Durante muchos años todavía vivió entre los hombres y, después, dejó su cuerpo y la Tierra al mismo tiempo.

Después de él vino el Bodisattua Maitreya, Buddha de la sexta raza, que los buddhistas nombran muchas veces por respeto «El Buddha Maitreya», pero que es en realidad el Bodisattua.

Vino por primera vez en nuestra quinta sub-raza, la sub-raza germánica ó teutónica, para darle su religión, fundar las bases de su civilización y bendecir su aurora. El Occidente lo llama el Cristo.

En los primeros siglos del Cristianismo se suscitaban frecuentemente controversias sobre la naturaleza verdadera de Jesús, del Cristo.

Entre los filósofos de esa época, los gnósticos, aquellos que sabían, hacían entre Jesús y el Cristo una gran distinción. Pensaban que el cuerpo del niño, del joven hebreo, era el cuerpo de Jesús, pero que el espíritu de Cristo había entrado en él, y que el Instructor no era Jesús, sino el Cristo.

El Gnosticismo ha sido anatematizado como herético; es una herejía hoy decir lo que es verdad.

Aquí tenéis la Verdad; un gran discípulo que es ahora el Maestro Jesús, discípulo de una pureza maravillosa, discípulo favorito del Bodisattua, vino para preparar un cuerpo y hacerlo apto para recibir el descenso del Espíritu. El Evangelio, hablando del bautismo de Jesús, dice: «El Espíritu del Señor, descendió sobre él y quedó con él. He ahí el advenimiento del Cristo. La antigüedad cristiana tenía razón, y ahora, después de pasar los siglos, esta cuestión se renueva en la Iglesia Cristiana.

Yo no sé si se preocupan en Francia de estas cuestiones; se discuten mucho en Inglaterra. Aparece un importante diario que reproduce todos los artículos más interesantes que se escriben sobre asuntos religiosos. Acaba de aparecer un número especial titulado: *Jesús ó el Cristo*, donde los sabios ingleses, los clérigos de la Iglesia Anglicana y de las diferentes sectas, los obispos mismos, escriben artículos.

Es un signo de los tiempos que se renueva después de tantos siglos estas importantes cuestiones, que dormían desde que los Gnósticos fueron echados de la Iglesia.

Pero nosotros, nosotros conocemos los hechos, cuando digo nosotros me refiero á los ocultistas, porque no es necesario que los miembros de nuestra Sociedad acepten estas ideas si les desagradan. Todo teósofo es libre, puede y debe hacer elección de sus opiniones, formar sus juicios él mismo y sobre todo nunca dejarse sugestionar. Por eso no quiero imponeros mis ideas respecto á este punto; lo que digo lo sé, á vosotros toca el aceptarlo ó no.

Nosotros pues, que somos ocultistas, hacemos esta diferencia entre Jesús y el Cristo, fundador del Cristianismo. Durante tres años de su ministerio fué verdaderamente el Instructor Supremo del mundo, quien enseñó en Palestina.

Los cristianos tienen razón cuando dicen: el Cristo es el Instructor Supremo. Pero donde se equivocan es en pensar que no pertenece sino al Cristianismo y no á todas las religiones del mundo.

Es demasiado grande para ser posesión exclusiva de una religión; él dirige á los Maestros, que, cada uno, guía una religión, y está, El, á la cabeza de todas, reconocido por todos los Maestros como el Supremo Instructor que domina todas las religiones y que es en cada una de ellas la única Luz.

Así vino él para ayudar á nuestra quinta sub-raza y darle su religión. ¿Cuál era el objeto de esta religión?

El primer objeto era estimular la individualidad en el hombre; cosa absolutamente necesaria, porque es en esta sub-raza que la individualidad del hombre crece, que su individualidad debe tomar una importancia preponderante. Es por esto que esta religión por primera vez entre todas las religiones, es más bien individual que colectiva.

En la religión hindú, la familia es la base; el marido, la mujer, el niño: cada hombre es sacerdote en su familia, cada mujer sacerdotisa al lado de su marido; el marido no puede hacer sacrificios sin la mujer, no se les puede separar. Es esta la idea central del Induísmo.

En el Cristianismo sucede lo contrario, porque en él el hombre individual es la verdad fundamental; todas las ideas, todos los dogmas de esta religión, cultivan el individualismo, hablan de la salvación del hombre, se esfuerzan para hacerle comprender su valor como individuo, valor que ignoraba antes. Se había hecho necesario para el progreso del hombre estimular en él este principio de individualidad, aun á costa de desarrollarse al mismo tiempo el egoísmo.

Sin este progreso las cualidades necesarias para la civilización futura no hubieran podido desenvolverse.

En efecto, si todos los dogmas de esta religión tienden á acrecentar la individualidad, el ejemplo del Cristo enseña el sacrificio.

Cuando el individuo se ha fortificado siguiendo esta ley religiosa, aprende á sacrificarse para los otros, siguiendo el ejemplo de su Fundador.

El dogma de la salvación individual primero, el sacrificio para todos después, y podemos ver que la idea del altruísmo se ha desarrollado entre los Cristianos más que entre los fieles de ninguna otra religión. Es en medio de esta civilización de lucha donde cada persona pelea por sus derechos, donde resuenan sin cesar los gritos de batalla, raza contra raza, clase contra clase, individuo contra individuo, es en medio de tal civilización que la idea del sacrificio y de altruísmo se ha desarrollado y desarrollado mejor que en las otras religiones que sin embargo se apoyan sobre la colectividad y no sobre el individuo.

No se puede tener fraternidad sin hermanos; no se encontrarían hermanos si no existieran hombres fuertes que fueran verdaderamente personalidades.

Si vosotros queréis edificar un templo que subsista durante siglos, no tomaréis arcilla para vuestra obra sino piedras fuertes y bien talladas; de la misma manera no podéis formar una sociedad fraternal con hombres indolentes, sin individualidad. Esa individualidad vigorosa es indispensable para consagrarse al servicio de los débiles. Solamente ella da la fuerza necesaria para alcanzar el fin; es por esto que el Cristianismo estimula primero esta individualidad y da en seguida el ejemplo del sacrificio.

Cuando el Cristo vuelva para fundar la nueva civilización basada en la fraternidad, encontrará hombres capaces de sacrificarse y que serán piedras sólidas para el templo de la humanidad. ¡Y va á volver! Actualmente vive en el Oriente; acordaos que la Iglesia ha sostenido siempre que el Cristo vive en un cuerpo, un cuerpo humano, un cuerpo de carne y hueso, poseyendo todo lo necesario para la perfección de la naturaleza humana.

Esto es absolutamente cierto. Vive en un cuerpo visible, aunque desde siglos El no se haya manifestado al mundo.

Una profecía del Tíbet, dice que el Occidente no estará libre de ignorancia y de errores hasta que la Suprema Joya, la Perla de la Sabiduría no haya nacido allí. Y es en verdad en el Occidente que por primera vez nacerá el Bodisattua. Fué en el Oriente que encarnó como Cristo; es en el Occidente que vendrá de nuevo á bendecir la sexta sub-raza, á unir todas las religiones y establecer la fraternidad.

No vendrá solo. Esos grandes seres no vienen nunca solos; aparecen rodeados de sus discípulos, de aquellos que estaban con ellos en las edades pasadas.

Al mismo tiempo que el Cristo, vendrán muchos Maestros; constituirán en diferentes puntos de la Tierra centros de espiritualidad para recibir del Instructor la Luz y la Vida y derramarla alrededor de ellos.

Al mismo tiempo que los Maestros, vendrán grandes hombres de los tiempos pasados que prepararán para el Instructor un medio favorable.

El estado actual de Europa, con sus numerosos ejércitos, sus marinas de guerra, toda esa atmósfera belicosa, no constituye un medio favorable para predicar la paz y la fraternidad. También, antes que el Instructor aparezca entre nosotros, grandes cambios tendrán lugar en Europa, bajo la acción de esos grandes hombres de otros tiempos. Uno de ellos, el más grande de todos, será aquel que figura tan magníficamente en la historia bajo el nombre de Julio César. Es él quien establecerá la paz.

He leído con mucho interés y con gran sorpresa, hace dos ó tres días, en un diario inglés, que M. Carnegie, que no es teósofo, y ciertamente no es ocultista sino hombre de negocios y millonario, ha hablado más ó menos como yo os hablo en este momento.

Ha dicho que más pronto que las personas lo piensen, un gran hombre de estado vendrá, que de acuerdo con la América y la grna Bretaña, impondrá la paz en Europa. Yo no creo que M. Carnegie sea profeta; sin embargo tiene absoluta razón.

No es posible que el estado actual continúe en Europa. La carga de esta paz armada es verdaderamente peor que la carga de la guerra; las personas están aplastadas y pronto no podrán soportarla más. Llegaremos pues al desarme.

Yo no sé si estallará una guerra antes, si esta paz será impuesta por una guerra europea.

Es posible, porque las guerras desempeñan un gran papel en estos cambios; pero en todo caso, con ó sin la guerra, se establecerá la paz. Una vez el peso actual quitado de las espaldas de las naciones, las riquezas que resultaran podrán ser empleadas para fundar una nueva civilización.

Será entonces en ese centro de paz que vendrá el gran profeta á edificar esa civilización fundada en la unión, en vez de la competencia, donde poder será sinónimo de responsabilidad, que dará sus resultados, no por medio de revuelta y revolución, sino por el sacrificio, y este sacrificio no será ya aquel que hoy se impone por fuerza á los desgraciados. Será el sacrificio voluntario de aquellos que no podrán soportar más la vista de esas miserias sin tratar de ayudarlos.

Después de llegar á Francia, me han pedido la explicación de esos versículos del Evangelio: «Cuando el Cristo vuelva, no dirán más: El está acá ni él está allá»....

Yo podría contestar que en muchos casos mejor es no tratar de explicar los versículos de la Santa Escritura, porque está bien comprobado que muchos pasajes han sido insertados mucho tiempo después; estos escritos no existían cuando el Cristo dejó la tierra y los que vinieron después de él estaban lejos de ser tan grandes como él.

Pero justamente estos versículos son completamente ciertos. Es verdad que no se podrá decir: El está aquí, él está allí. No será anunciada su llegada al

son de trompetas. No será proclamado como el Cristo. Vendrá sencillamente como Instructor, sin anuncios y sin publicidad.

¿Cómo se le podrá reconocer? Por la profundidad de su Sabiduría, por la extensión de su amor. Estas son las únicas señales del Instructor Supremo; lo demás es superfluo. El mostrará la verdad por sus enseñanzas.

Si queréis reconocerle, el único medio será de crear en vosotros mismos la naturaleza de la que El es la Suprema Manifestación. Aquellos que hayan desarrollado la espiritualidad, reconocerán la espiritualidad en El; los que tengan en sí mismos algún reflejo de la naturaleza del Cristo, sabrán reconocer al Cristo.

Se cuenta que durante su última manifestación, uno de sus apóstoles, San Pedro, le dijo: «¡Tú eres el Cristo!» y que El le respondió: no es la carne que te lo ha revelado, sino tu padre que está en el cielo.»

Estas palabras descubren una verdad fundamental; el Cristo no será reconocido por el yo de la carne. Solamente el hombre que ha desarrollado espiritualidad puede darse cuenta de las cosas del Espíritu. Solamente el alma, este dios innato en el hombre, sabe descubrir el Dios que se manifiesta en el Cristo; solamente aquel en quien el Cristo ha nacido, podrá comprender al Cristo, como Maestro, como Profeta, como Instructor.

Así de estos hechos, que conocen los ocultistas, se desprende esta gran lección: que es preciso purificar el carácter y hacerse Hijo de Dios bajo pena de no reconocer la Gran Vida que vendrá entre nosotros.

Transportaos á los tiempos pasados cuando el Cristo estaba en Jerusalem. Ahora lo reconocéis fácilmente, á través de dos mil años de adoración y de amor; pero cuando él entraba por las calles de Jerusalem, rechazado por el pueblo, condenado por el Gobierno, ¿lo hubierais realmente reconocido? Este es el problema para cada uno de nosotros, que después de dos mil años se vuelve á presentar.

¡Frente á frente á la humanidad!

¿Cómo sabré que El ha llegado? La única guía que se puede dar es la siguiente; tratad de reproducir en vosotros su misma naturaleza; aquellos que llevan en el corazón, en el alma, el reflejo del Cristo, aquellos, aquellos únicamente, le verán cuando llegue.

Quínta conferencia sobre Teosofía dada en Buenos Aires por el Dr. M. Roso de Luna

Reproducimos á continuación tomándola de *La Argentina*, la última conferencia de la primera serie, que ha dado en nuestra capital el eminente teósofo español, cuya elocuente palabra rebosando de sabiduría, ha impresionado profundamente al público intelectual de nuestra capital.

La simpática acogida que el público de las ciudades del Rosario de Santa Fe y de Mendoza ha hecho al doctor Roso de Luna, acudiendo numeroso á escu-

char su palabra, es una prueba de que nos hallamos en una época de transición, en que los antiguos dioses se van para dar paso á la verdadera doctrina, á la que predicaron Buddha y Jesús, y á la que la India nos envía de nuevo bajo el nombre de Teosofía.

Los telegramas y cartas que hemos recibido de Valparaíso pintan con elocuentes y sentidas frases el despertamiento de las almas que se ha operado allí al escuchar la palabra reveladora del noble y desinteresado misionero, que ha dejado la patria y la familia, para traernos la palabra de Verdad que hoy enseña al mundo la Sociedad Teosófica.

Un español de talento y un obrero silencioso que ha trabajado por difundir en su país el conocimiento de la Teosofía, nos escribe desde Lima las siguientes palabras llenas de espíritu filosófico y altruísta:

«Mucho, muchísimo celebraré que puedan Vds. conseguirle al amigo Roso de Luna el modo de establecerse en Buenos Aires, porque creo firmemente que sería para él de gran porvenir y para la Teosofía un elemento de primer orden, que la haría dar pasos de gigante en esta América. Es esa una gran idea que no deben Vds. abandonar, sino obtener su realización á fuerza de voluntad en la que contribuiré con la mía. España él mismo ha visto que no responde; es indudable que se trata de un Karma especial, derivado quizá de la persecución que sufrió allí el Ocultismo y toda otra idea que no fuera el fanatismo católico-romano. Yo creo firmemente que Roso se establecerá en América, porque es también el Karma de España el proporcionar todos los elementos de progreso espiritual á la América á quien tanto daño hizo con el fanatismo que dejó aquí implantado».

El doctor Roso de Luna ha empezado á dar en Buenos Aires una segunda serie de cinco conferencias, para pasar en seguida á Río de Janeiro donde le esperan el distinguido capitán Raymundo Pinto Seidl acompañado de un grupo de teosofistas civiles y militares, quienes preparan al ilustre conferenciante español la acogida que él merece, por la alta misión que desempeña en nuestro continente.

He aquí la conferencia á que nos referimos:

TEOSOFÍA, OCULTISMO Y ESPIRITISMO

TEOSOFÍA, SABIDURIA DIVINA, RELIGIÓN Ó CIENCIA DE LOS DIOSES

La palabra Teosofía significa, como su mismo nombre lo indica, «sabiduría divina», y es, por tanto, equivalente á «ciencia de la religión», «religión de la ciencia» gnosis, gñana ó conocimiento trascendente, no de ningún dios particular, sino de ese gran espíritu manifestado, temporal evolución del cosmo y de su magna esencia el Logos ó el verbo de Platón y de los gnósticos. Es, por tanto, la Teosofía un conocimiento íntimo y secreto que, en cierto momento de la evolución humana, se despierta en lo más hondo del corazón del hombre, conocimiento que es intuitivo, secreto é inenarrable, equivalente á aquel nacimiento místico de Cristo en el hombre que deseaba San Pablo despertar en el pecho del verdadero cristiano, y á ese efluvio misterioso de íntima y divina compenetración con el todo universal que han sentido los místicos de todas las edades. Luz ante la cual son sombras todas las luces, tristezas todas las alegrías, muertes todas las vidas; insonoro sonido que el oído vulgar jamás alcanzó á percibir, vibración cósmica, aliento de vida que nunca por sí sola concibió la razón, porque es ese algo íntimo é incognoscible que late en el fondo de todo cuanto es, ha sido ó ha de ser: el alfa y la omega de los mundos, que diría el Apocalipsis.

Tras de toda materia late una ener-

gía viva que, con sus entropías, determina en nuestros sentidos esa seductora ilusión ó «maya» que llamamos realidad sensible ó visible, fugaz sucederse de fenómenos, sin principio ni fin, en ese singular cinematógrafo de todo lo que viene y lo que huye, pasando del ayer al mañana á través del mentido momento que llamamos nuestro presente. Tras de todo cuerpo y de todo ser hay una esencia informadora, siempre ignorada como causa, siempre apreciable como efecto, y cuyo esclarecimiento á la luz de nuestra razón es y será siempre el objeto de la filosofía.

LO QUE BUSCA Y HALLA LA FILOSOFÍA

Porque toda filosofía, al amar la sabiduría, no busca sino acercarse de abajo á arriba, á la causa increada de todas las causas, á la seidad abstracta de la que involúan en ciclos, ora lentos ora rápidos, todos los seres manifestados, universo, astro ú hombre, y esta vigorosa gallardía simbolizada en la lucha hacia arriba de los Satanes, los Prometeos, los Hermes, los Ondinos, los Hércules, los Sigtridos, las Psiquis, los Caballeros Andantes, etc. de las diversas teogonías, tiene su contraparte, su respuesta, su ritornello, su razón inversa ó conjugada, que diría el matemático, y esa respuesta divina con que la voz responde á las voces y al Logos, á las criaturas de su seno emanadas, como la hoja del árbol, como la neblina del lago, como el pensamiento de la mente del pensador, es una rauda y avasalladora corriente capaz de hacer desaparecer todas nuestras limitaciones temporales y anegarnos, como seres que somos potencialmente divinos, en ese océano místico sin límites que es un todo para nuestra intgición secreta y un nada abstracto para nuestros torpes sentidos animales.

TITANISMO ARTÍSTICO

Semejante fenómeno, inefable ó místico, no puede explicarse con palabras, como no puede explicarse la luz ó el color á un pobre ciego de nacimiento, que harto ciegos nacemos y harto ciegamente vivimos por nuestras frivolidades infantiles para mirar, no hacia afuera, sino hacia adentro, hacia ese «misterium magnum» de nuestro ser interno que, como chispa divina y gota del gran océano incognoscible, escapa á todas nuestras percepciones y nuestras ciencias todas, porque es superior á ellas.

Solamente el arte, en lo que tiene de divino, alcanza á expresar, aunque siempre de un modo imperfecto, algo de esa oleada misteriosa que involúa, descendiendo amorosa al conjuro mágico del titán humano, que la invoca como fuente única de sus inspiraciones artísticas y la conquista heroica como los paladines de todas las viejas leyendas después de una lucha que hace sangrar al alma y que deja inertes cual cadáveres á la razón y los sentidos.

Wagner eleva titánico su vigorosa personalidad musical hacia ese eterno incognoscible, y la naturaleza, manifiestada, le responde cantando en sus notas todas las armonías naturales del cielo, el agua, el bosque, el lago, el valle ó el otero, y todos los misterios psicológicos del dolor de la lucha, del remordimiento, del vicio, de la melancolía, en una palabra, del ser y del existir. Poincaré bucea en el misterio matemático entre las densas tinieblas de nuestra misérrima mente una respuesta á sus anhelos y, como la Psiquis de la leyenda, menos ve mientras más enciende la lámpara de su ciencia; pero el impulso titánico no queda, no, sin respuesta, y cuando ya no piensa activamente en el problema insoluble, he aquí que del fondo de su mente subconsciente ó inmanifestada, surge la respuesta cuando él no lo esperaba en forma de esa revelación interna que con sencillez nos describe en uno de los números de este año del «Bulletin de la Societé Astronomique de France», dirigido por Flammarión, y las ecuaciones trascendentes que á él de-

bemos se le muestran como una revelación de algo externo á él y que es, sin embargo, él mismo en su ego sublimal é inmanente, rayo solitario, como todos nosotros, del logos mismo que por nosotros involúa, como evolucionan en átomos los mundos. Rafael, Velázquez, Goya interrogan típicamente al espectro de la forma y del color, y él no tarda en llevar por la mano sus pinceles y bajan de los cielos en forma de sombras esas luces indescriptibles que constituyen lo más clásico de su concepción artística, fuego divino que ellos, Prometeos también del color, como aquellos otros son Prometeos también de la música y del número, han sabido robar de los cielos para enriquecer con don tan precioso á esta pobre humanidad desvalida.

MÍSTICO ABRAZO DE LA DIVINIDAD CON EL HOMBRE

No necesita ya más vuestra intuición despierta para comprender lo que es la Teosofía, y cómo y por qué razón no puede confundirse con ningún otro término de nuestro léxico y que puede en adelante esculpirse como concepción definitiva diciendo: El hombre verdadero, animal de evolución divina, no se contenta con vivir como sus congéneres en el cuerpo físico, sino que, dotado de una mente titánica, un corazón de fuego y una voluntad indomable de héroe, se encara con todos los misterios que le rodean: los misterios del ser y del existir, y entabla una lucha homérica con ese invisible que le cerca y le domina; aquí logra cantar, allá logra expresar el color, acullá logra dominar la forma geométrica y el número; pero no es él precisamente el solo que involúa, sino que, dentro de la ley universal de acción y reacción ó de causa y efectos, conmueve con su esfuerzo hacia arriba las más altas esferas, despierta de su inconsciente letargo las más dormidas esencias; el hombre busca entonces á la divinidad abstracta, esa misma que se va manifestando en nota, color, forma ó número hasta determinar el universo como un todo objetivo, y la divinidad, despertada del secularísimo letargo de lo no manifestado, también le busca á él, descendiendo como nube, en dulce misterio eucarístico sobre su frente caldeada por el esfuerzo inmenso. Entonces, y sólo entonces, es cuando se muestra la Teosofía...

Así, la Teosofía como sabiduría divina y la filosofía como ciencia, arte y aspiración integral del titanismo humano, están tan ligadas como el efecto y la causa ó como la madre y el hijo. En un sentido, el esfuerzo filosófico realizado de abajo arriba por el ser pensante, determina por ley inevitable de reacción esa oleada descendente inspiradora, esa oleada de la verdad eterna que, mediante semejante esfuerzo, una vez más se manifiesta en el mundo. En tal sentido, la Teosofía es hija de la Filosofía, que la genera, como el agua genera la nieve, pero en un sentido más hondo, toda filosofía es en el tiempo una hija de la Teosofía, de la que nace como el agua de la nieve, por cuanto el mismo pensamiento filosófico que acarrea su evolución en la historia, es en sí una manifestación divina, por mediación del hombre como entidad evolutiva, y en este segundo y más cierto sentido es la filosofía la hija amada de la Teosofía, bajo cuyo manto protector se cobija siempre en los momentos de peligro que se llaman dolor, escepticismo, limitación ó duda, ó sea en aquellos en que el vigoroso corcel de la razón, en el que cabalgamos como caballeros andantes de la vida, cae agotado como los caballos de la leyenda, por más que sean de acero sus músculos.

LA HISTORIA DEL ESFUERZO HUMANO, ES LA HISTORIA DE LA TEOSOFÍA

Ya comprederéis con lo expuesto, que dado el cíclico y recíproco enlace de cau-

sa á efecto entre la Teosofía y la filosofía, la historia de la primera es, á través de las edades, la historia de la segunda, y esta consideración nos dispensa de una ojeada histórica más honda que ofendería vuestra cultura. Muchos, en efecto, de los que me escucháis, habréis venido deseosos de averiguar algo de lo que pudiéramos llamar historia de la Teosofía, y ahora veis demostrado, de un modo que no deja lugar á dudas, que no ignorabais todo lo que creíais y que podríais aún darme lecciones en ello... Así sucede siempre en las ideas como en la vida; no es el médico quien cura, sino quien remueve los obstáculos que se oponen á la «vis medicatrix» de la naturaleza; no es el maestro el que enseña, sino el simple removedor de los obstáculos que impiden el manifestarse esa ciencia subconsciente que yace sepultada en cada uno de nosotros y que acusa nuestro origen divino ya recordado por Platón, cuando decía: «Dioses sois y lo habéis olvidado», ó cuando nos prevenía contra toda ilusión con aquel hermoso símil de su «República»: «Somos como los eternos prisioneros que, de espaldas á la luz, tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestros calabozos»; las realidades supremas que nos muestra la Teosofía, porque el ser humano es el gran caído; el hijo de las celestes esferas de la luz que temporalmente yace sepultado en las tinieblas inferiores por un rasgo supremo de divina renunciación para iluminar con sus fulgores las tinieblas mismas y reconquistar luego ese cielo, esa patria perdida.

CAUSAS DE LA APARICIÓN DE LA TEOSOFÍA EN EUROPA

Así, procediendo en orden retrospectivo, la emancipación del pensamiento filosófico nos ha ido acarreando en Europa esa enseñanza suprema venida de las regiones orientales: «ex Oriente lux». Spinoza conmueve el pensamiento occidental despertándole del secular letargo medioeval, y toda una constelación, una pléyade de filósofos le sigue: el uno, como Kant, analizando por vez primera entre nosotros la razón pura y la práctica y hablándonos de juicios universales «a priori», no nacidos de hecho de observación alguna, sino emanados del divino inconsciente, y sobre las concepciones de Kant se cimenta todo el edificio científico moderno, como todo el edificio artístico no es otra cosa que la continuación de la epopeya de Goethe, avanzada de la revelación teosófica en el mundo occidental, en paralelo con la teoría de las esencias de Schelling, de las ideas innatas ó vidas anteriores de Leibnitz, de los misticismos apocalípticos no bien estudiados de Newton, tras un magno descubrimiento; de la idea hegeliana, del imanentismo, en fin, precediendo á toda la fenomenología kaleidoscópica de la vida hasta llegar á la adivinación evolutiva de Lamarck, Wallace y Darwin, á la evolución de la vida y de la forma de Spencer y al himno místico de Schopenhauer cuando se convence de que el universo es para nosotros una mera representación cambiante é ilusoria, como enseña la Teosofía, y á esta idea se entrega al fin con la dulce confianza de un niño, como os demostré días pasados, al ver en el mundo una función de una voluntad soberana abstracta é incognoscible, que sólo podía revelarse en su misterio de Esfinge, en el pecho místico de aquellos seres trascendidos, capaces de sentirse «uno» con la esencia ignota de la que todo lo manifestado no es sino la proyección y la sombra, «la sombra para el prisionero de la fábula platónica». El mayor de los filósofos lanzaba este doloroso y al par este hercúleo conjuro, suprema síntesis de una ya agotada filosofía, y la mística de las edades, la tesorera eterna de la verdad perdida, allá desde el lejano Oriente le respondía.

EL LETARGO MEDIOEVAL

La Teosofía tradicional se manifestaba por fin al mundo saliendo del letargo en que aparentemente la mantuvieron durante siglos las dos barbaries sempiternas de las tiranías militar y eclesiástica, que en suma no han sido nunca sino el fruto de nuestras ignorancias, y la Sociedad Teosófica, mero órgano, pobre núcleo de una célula mundial que, desarrollándose, había de abarcar el planeta, nacía como el grano de mostaza de la parábola evangélica, gracias al esfuerzo abnegadísimo de Elena Petrowna Blavatsky y de su admirable colega el coronel H. S. Olcott, y nacía, precisate en este continente americano, el más viejo, el más libre de los continentes. Era la respuesta teosófica divina de arriba á abajo, algo como un justo premio, una muy justa recompensa á aquel esfuerzo de humana emancipación de abajo arriba, comenzado por Lutero y coronado por las revoluciones inglesa y francesa.

No se crea por esto que la luz teosófica era nueva en Europa; solamente se trataba de la aparición radiante y sin velos de una luz que, como eterna que es en el ignorado santuario de la humanidad, había ardido siempre oculta á las persecuciones y barbaries de los siglos medios. Verdad es que desde la época de Alejandro y su destructor despotismo militar, los antiguos templos iniciáticos se habían como sepultado en el polvo y en la nada; pero la iniciación continuaba, el secreto revelador de las edades no se había perdido. Pesaba sin embargo, sobre él, una profecía del destino, la de que no volvería á ser dado á la humanidad occidental hasta que ésta no hubiese comenzado á salir de las infantiles tinieblas de su razón, convenciéndose por sí misma, mediante su solo esfuerzo, de las verdades más fundamentales de la doctrina arcaica, es á saber: la unidad de la materia y de la fuerza, con sus correlaciones sociales ó numéricas recíprocas, la ley de la evolución orgánica y la que pudiéramos llamar la comunidad de destinos de astros y hombres. Estas tres verdades más ó menos están ya en la mente de todo pensador occidental, y en ese sentido el riesgo de divulgación de la verdad tradicional y mística era mucho menor, aunque no haya del todo desaparecido.

ISIS SIN VELO—CIENCIA PARA TODOS

Es decir, que ahora comienza á ser del dominio de todos un rico conjunto de verdades cuya revelación fragmentaria costó la vida á más de uno, y de aquí las condenas de Sócrates, de Cristo, de Savonarola, de Giordano, de Galileo, de los Templarios y de mil otros mártires más ó menos anónimos que cometieran el gran crimen de dejar entrever no más verdades eternas evolutivas en pugna con los egoístas deseos animales del hombre, que sólo pueden conservarse sin protesta de la ley, entre el cieno de la ignorancia y el olvido de nuestro celeste origen. La luz del santuario continuó sin embargo brillando bajo el secreto jurado, entre todas las tendencias heterodoxas, que conocemos bajo los nombres de gnósticos, arrianos, priscilianistas, kabalistas, lulistas, rosacruces, masones, templarios, sufis, alquimistas, etcétera, etc., y así la Teosofía pudo pasar incólume desde los tiempos de Amonio Sacas y la escuela alejandrina con astros de primera magnitud, místicos, filósofos y teurgistas, como sus discípulos Plotino (el segundo Platón), Porfirio, Jamblico, Nicetas y otros mil, los cuales, al enseñar el único y verdadero Cristianismo, ese que distingue entre la humana personalidad del adepto Jesús y la divina protección ó iluminación del Cristo, hubiera de ponerse en pugna con el grosero Cristianismo oficial de los Cirilos é Ireneos, religión de mentira organizada para explotar bajo la farsa de un cielo de dádivas y una vida futu-

ra que premia lo que no se gana: los groseros y cenagosos dones de la tierra. Los gnósticos eran la continuación ó, por mejor decir, la resurrección de las ideas platónicas sobre el logos ó verbo, que fueron las mismas ideas de San Pablo, envilecidas luego por sus sucesores hasta no poderlas conocer, pero no sin que de paso reflejasen imperfectamente en los cantos evangélicos del Aguila de Patmos, el autor del gnóstico é incomprendido Apocalipsis, y trascendiesen al numerosísimo elemento místico cristiano, ese siempre perseguido en vida por el clero y siempre enaltecido luego en muerte como santo, siguiendo una práctica de ingratitud de la que la humanidad inferior ha dado siempre ejemplo con los Colón y Watemberg de todas las épocas. Como las ideas platónicas eran á su vez la continuación de las de Pitágoras, quien, como es sabido, las aprendiera en Egipto y en la India, queda establecido, aunque del modo rápido que exige la índole de estas conferencias, el lazo de las edades que, sin solución de continuidad alguna y bajo unos ú otros nombres, que en el fondo significan lo mismo, nos llevan de siglo en siglo con la verdad teosófica hasta la cuna misma de los arios, pueblo archisecular, quien tiempos antes recibiese la enseñanza de los últimos sacerdotes magos atlantes, los cuales, en fin, recibieran el preciado tesoro de los primeros reyes divinos ó altos iniciados, seres abnegados que en los remotos tiempos de la Lemuria, hace varios millones de años, echasen sobre sus hombros la carga abrumadora de guiar los primeros pasos de una humanidad infantil que, pobre de mente aun, no podía valerse por sí misma y yacía bajo la protección de una edad de oro de inocencia, aun cantada por nuestros poetas, y que algún día volverá á reinar sobre una tierra regenerada por el esfuerzo de nuestras virtudes.

LEYES FUNDAMENTALES DE LA TEOSOFÍA

Por eso las leyes de la Teosofía no son otra cosa que las secretas leyes que al universo y al hombre, al macrocosmos y al microcosmos rigen: la ley de la evolución, la ley de causalidad ó de karma y la ley de los renacimientos sucesivos, expresión de la mística evolución de las esencias á lo largo de las formas siempre cambiantes para hacer el ciclo eterno de la vida que da muerte y de la muerte, nueva apariencia de las transformaciones ó proteísmos de la vida.

En cuanto á la evolución cosmogónica y antropológica, ella se realiza en tres planos ó mundos á la vez: en el plano físico y astral ó de abajo arriba; en el plano espiritual, ó de arriba á abajo; y en el plano mental ó intermedio, entre lo espiritual y lo físico. De las tres se ocuparon extensamente las conferencias anteriores, dando pruebas científicas acerca de su posibilidad, por lo que no es preciso reproducirlas aquí. Ese sacramento eucarístico de la evolución, por la que el átomo físico y el astro evolúan en hombre y la seidad ó divinidad en abstracto, el gran pan de los filósofos involuciona en su espíritu mediante el nexo de la inteligencia, es la creencia universal de las edades conservada en el mito religioso, y hoy corroborable en sus líneas principales aun por la ciencia positiva.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Del consorcio admirable de una filosofía occidental, síntesis natural de todas las conquistas de nuestro arte y nuestro pensamiento, á partir de Descartes, cuando no de la propia Grecia, con una revelación primitiva, tesoro oculto de las edades y místico descenso del divino verbo de los gnósticos sobre nuestras pensadoras cabezas, ha surgido una necesidad práctica: la de descorrer el velo de Isis, el velo del cósmico misterio,

para traducirlo en fórmulas prácticas de vida y de conducta, y de aquí la aparición de la Sociedad Teosófica el 17 de noviembre de 1875, aunando nuestras crecientes conquistas con aquella revelación fruto de las conquistas del pensamiento de razas y pueblos ya extinguidos y que nos precediesen en la lucha, como también en el triunfo. Estos pueblos cultísimos están separados de nuestros períodos históricos por grandes épocas de barbarie que hubieron de raer casi completamente aquellas enseñanzas de la mente de las nuevas generaciones que siguieron, y la necesidad de tender el puente justifica por sí sola la creación de esta sociedad que se ha sabido ganar ante el pensamiento europeo el primer puesto entre las sociedades sabias del planeta.

SÍNTESIS DEL CONOCER

Hija de la síntesis filosófica que se ha esbozado ya en el pensamiento occidental, necesita completarla hasta en sus detalles más nimios, y por eso su segundo objeto no es otro que el estudio comparado, ecléctico ó armónico de todas las religiones, de todas las ciencias y de todas las filosofías, entendiendo que en la historia, como en la naturaleza, nada hay inútil, nada hay perdido para el progreso y los retrocesos más típicos no son sino descensos cíclicos preparadores de progresos evolutivos más amplios, como es fácil evidenciar en sociología. Así no se perderá el fruto de las conquistas nuestras; pero ellas se completarán con las conquistas de otros tiempos y con el descenso soberano de ese místico manto tuitivo, manto religioso interno, sin luchas, pero conseguido triunfalmente á costa de las más épicas de las luchas, simbolizada en todos los poemas clásicos: la Astinapura de Ramayana; la mística Troya de la Ilíada; el Vellocino de Oro de los Argonautas; el anillo de los Nibelungos, etc. etc.

FRATERNIDAD UNIVERSAL

Pero en un progreso integral como este, la primera condición tenía que ser la de ser para todos, desde el más desvalido, porque la ley de la unidad es la primera del cosmos, donde «todo conspira»; porque una síntesis religiosa de las edades tenía que tomar como punto de partida la parte última y más excelsa de cada religión particular, matizadora y directora de pueblos y de climas, es á saber: la de que todos los hombres somo hermanos, partes de un mismo todo en evolución, y de que tenemos que amarnos los unos á los otros, antes de ir más allá y dar á los demás no igual, sino más aun que á nosotros mismos, base divina de la renunciación ó del sacrificio que en la madre hace posible el nacimiento del hijo y en el héroe inmolado el asiento de un pueblo libre, y en el sabio ó el santo, que sucumben bajo el peso de sus conquistas para los demás, el posible evolucionar de las edades donde los nuevos seres toman por voluntad ó por fuerza lo que dejan ó lo que renuncian los antiguos. La Teosofía no sólo dice con Platon: «Soy hombre y nada humano me es ajeno», sino que amplía el tesoro de sus amores con la fraternidad universal, sin distinción de todo cuanto á los hombres separa y perturba en raza, sexo, pueblo, casta ó color, y aun va más allá, pues sienta el principio de la compasión universal hacia los seres inferiores de la evolución: animales, plantas y aun piedras, que todos son hombres futuros, según el dogma científico de la evolución que Darwin copiase pobremente de la sentencia de Hermes Trimegisto. Este es el objeto fundamental y obligatorio de la sociedad, porque sin él carecería de asiento moral la misma humanidad sobre el planeta. De aquí que de esta labor para el mañana, la Sociedad Teosófica venga á constituir «un núcleo», núcleo que hará la célula social del ma-

ñana y ésta los futuros organismos de un progreso integral humano cual nunca le conocieron los siglos.

OCULTISMO

Pero no nos bastan, no, á fuer de pobres todavía, las conquistas de nuestro tiempo, conquistas más materiales que morales, más de aplicación y de fenómeno que de esencia y de conocimiento interno: de aquí el tercer objeto de la Sociedad Teosófica y al cual sólo se dedica una escogida parte de sus miembros, por los peligros inauditos que acarrea con su mal uso, no sólo sobre el indiscreto que opera ignorante, sino del mundo mismo que le rodea. Este tercer objeto se expresa así: «Investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y de los poderes aun latentes en el hombre». Este tercer objeto es algo que se relaciona con ese tremebundo maremagnum de las edades y las supersticiones que se llaman ocultismo, magia, taumaturgia, poderes trascendentales, etc. Mas como el asunto es de suyo peligrosísimo, queremos darle un prólogo, y ninguno mejor que el de una somera historia de la Sociedad Teosófica, como organismo hoy que quiere capacitarse para ser depositario é instrumento en las edades que se avecinan, de esa tercer revelación mística llamada Teosofía, sin exponerse al fracaso que, en parte, cayese sobre los miles de movimientos similares de la historia del mundo, á los que se aludió al principio y que de un modo fatal han sido ahogados en ríos de sangre bajo el hálito destructor de las barbaries tradicionales, reaccionando contra los heroicos despertares de hombres y de pueblos.

La disertación extensísima que hizo de la Sociedad Teosófica no cabe aquí. Dicha sociedad no fué una creación, sino una evolución en el verdadero sentido de la palabra. Prescindiendo de su origen oculto, como revelación en un nuevo ciclo de una verdad que es eterna, los dos fundadores se encontraron en la granja de los Eddys con motivo de ciertos fenómenos espiritistas que traían preocupada á la opinión. El coronel Olcott vino por grados, como hemos venido todos, á estas ideas salvadoras. En cuanto á Blavatski, sus aristocráticos orígenes, los múltiples viajes que realizó por Egipto, América entera, Africa y Europa, en relación con los hombres más sabios que se ocultan en los desiertos, le permitieron desde luego, gracias á su naturaleza privilegiada, penetrar más hondo que ningún otro occidental en el misterio de la llamada fenomenología oculta, justamente despreciada por todo oriental de alguna valía, porque consideran, y no sin razón, que tales cosas no son sino pasatiempos de chicos. El conferenciante tuvo á este propósito citas oportunísimas que no podemos detallar. Importa — decía — mucho más esclarecer los misterios de la ciencia por la ciencia misma, que no buscar poderes que aplicar bastardamente á nuestros egoísmos, que es lo que pretende el vulgo, y aun el vulgo ilustrado, é importa más — añadía — que lograr el don de transmitir el pensamiento, lograr con la filosofía un dominio completo del pensamiento mismo.

TEOSOFIA Y ESPIRITISMO

A este propósito hizo una disertación muy amplia de los orígenes, evolución y trascendencia del espiritismo. La pureza de su moral le coloca á modo de sabio instrumento depurador de las tan impurificadas religiones positivas; por otro lado, su método de experimentación le pone al habla cada vez más con las ciencias positivas, y así la psicología experimental empieza á tomarle muy en cuenta con sabios como Ribot, Richet y Lombroso. Está por decirlo así en la línea ulterior de progreso de la misma ciencia positiva; pero en esto estriban precisamente sus peligros, porque es jugar á obscuras con fuerzas, leyes y

cosas que no conocemos y que, sin embargo han conocido las teogonías antiguas desde el plano mental, no desde el plano fenoménico. Además, una investigación que precisa valerse de los sufrimientos y anormalidades de un médium, es una ciencia impía ó sin alma. El hondo pero abordable abismo que separa á la nómada humana, al peregrino planetario de las entidades genuinamente terrestres conocidas desde la más remota antigüedad por los teurgistas, se salva de un modo patológico, como quien anticipa por vicios una pubertad, gracias á la disociación parcial del cuerpo astral y el cuerpo físico, que es siempre causa determinante ó predisponente del Proteo de la historia. El relato que hizo de todas estas cosas escapa, por su delicadeza, á una información meramente periodística, pues rapsodió como un bardo todo ese mundo ignoto del ensueño, la inspiración artística y el fantasma de la calentura. Fué esta, acaso, la parte más hermosa de la conferencia.

Entre los numerosos casos que citó el conferenciante, descuella el clásico de miss F. Cook, observado por W. Crookes, y el de Félida, observado por Azan, amén de otros infinitos que la historia religiosa y médica registran. Los fenómenos del desdoblamiento astral, ya naturalizados como hechos perfectamente ciertos, tienen una multitud de explicaciones, cualquiera de ellas mejor que la de una intervención de las almas de los difuntos. A este propósito estudió la acción del inconsciente humano; la hipótesis poco frecuente de un fraude; la ridícula y medioeval del diablo y, la que es más lógica, la de los espíritus elementales de la naturaleza; la de unos seres intelectuales, sí, pero sin espiritualidad verdadera, cuando así se complacen en fomentar la historia de unas criaturas desvalidas, demasiado ajenas á la posesión de que son víctimas.

El misterioso Conde de Saint-Germain

INCIDENTES DE SU VIDA

(Continuación)

He aquí un soneto filosófico, atribuído al famoso Saint-Germain.

Curieux scrutateur de la nature entière,
J'ai connu du grand Tout le principe et la fin;
J'ai vu l'or en puissance au fond de sa minière,
J'ai saisi sa matière et surpris son levain.

J'expliquai par quel art l'âme aux flancs d'une (mère.
Fait sa maison, l'emporte, et comment un pêpin
Mis comme un grain de blé, sous l'humide (poussière
L'un plante et l'autre cep, sont le pain et le vin.

Rien n'était, Dieu voulut, rien de vint quelque (chos.
J'en dontais, je cherchai sur quoi l'univers (pose
Rien gardait l'equilibre et servait de soutiente

En fin, avec le poids de l'eloge et du blâme,
Je pesai l'èternel, il appela mon âme,
Je mourus, j'adorai, je ne savais plus rien!

Cualquiera que sea el valor literario de estos versos, sólo un místico podía escribirlos, porque solamente los místicos pueden apreciarlos, porque esas líneas

tratan de los grandes misterios que sólo es dado conocer á los iniciados. El «Velo de Isis» ocultará siempre el estudiante serio de la Gran Ciencia á los curiosos vulgares. El lado filosófico y místico de la vida de este iniciado queda pues ignorado del mundo exterior.

Una ciencia rara entre los hombres, relámpagos de una fuerza desconocida para la mayor parte, algunos trabajadores serios, discípulos suyos, luchando como mejor podían para dar al mundo material una participación en la vida espiritual invisible, é ahí lo que distingue al conde de Saint-Germain, y muestra su conexión con el gran Centro del cual procedía.

Y aun cuando no haya jamás buscado la publicidad, ó dirigido un movimiento popular, se encuentran de nuevo las trazas de su influencia en muchas sociedades.

La literatura francmasónica moderna trata de eliminar su nombre, y hasta asegurar que él no ha tenido parte alguna seria en el movimiento masónico del siglo último, no habiéndolo considerado los masones de importancia, sino como un charlatán. Investigaciones exactas hechas en los archivos masónicos, prueban, sin embargo, que eso es falso; se puede hasta demostrar en absoluto lo contrario, pues M. de Saint-Germain fué uno de los representantes elegidos por los masones franceses para su gran convención de 1785 en París. Como lo dice un informe: «Los alemanes que se distinguieron en esta ocasión, eran Bade, von Dalberg, Forster, el duque Fernando de Brunswick, el barón de Gleichen, Russivorm, von Wollner, Lavater, el príncipe Luis de Hesse, Ross-Kampf, Stork, Thaden von Wachter. Los franceses estaban honrosamente representados por Saint-Germain, Saint-Martin, Touzet, Duchanteau, Esteila, Mesmer, Dutrosset, d'Herecourt y Cagliostro».

M. Deschamps nos da los mismos nombres pero con más detalles. M. de Saint-Germain, según él, era un Templario. El cuenta también la iniciación de Cagliostro, por el conde de Saint-Germain, cuyo ritual era, según parece, idéntico al de los Caballeros del Temple. Fué también en ese año que un grupo de jesuítas acusó á Mme. de Saint-Germain y á muchos otros, de inmoralidad, de infidelidad, de anarquía, etc.

Las acusaciones eran dirigidas contra el «Rito de los Filaletes» ó «Buscadores de Verdad», fundado en 1773, en la Logia masónica de los «Amigos Reunidos». El príncipe Carlos de Hesse, Savalette de Lange (el tesorero real), el vizconde de Tavanne, Court de Gebelin y todos los verdaderos místicos de ese tiempo, pertenecían á esta orden. El abate Barruel los atacó á todos, individual y colectivamente, en términos tan violentos, y formuló conttra ellos acusaciones tan poco fundadas, que los anti-masones y los mismos anti-místicos protestaron. El acusó á M. de Saint-Germain y á sus partidarios de fomentar la revolución, de ser jacobinos, ateos é inmorales.

Estas acusaciones fueron refutadas por J. J. Mounier, escritor que no era ni masón ni místico, pero sí respetuoso de la verdad. El nos dijo: «Antes de »aceptar acusaciones tan atroces, un »hombre justo debe buscar testimonios »auténticos; aquel que no teme publi»carlos sin poder dar pruebas decisivas, »debería ser castigado severamente por »la ley, y donde no hay ley, debería ser »castigado por todas las gentes de bue»na fe. Tal es el procedimiento de M. »Barruel, contra una sociedad que se re»unía en Ermenonville, después de la »muerte de J. J. Rousseau, bajo la di»rección del charlatán Saint-Germain».

Esta manera de ver parece haber sido confirmada por numerosos escritores. Se tiene la prueba concluyente de que Mr. de Saint-Germain no tenía nada que ver con el partido Jacobino, como Barruel y el abate Migne han tratado de demostrarlo. Otro autor nos dice: «En ese »tiempo se formaron logias católicas en »París; eran sus protectores los marque»ses de Girardin y de Bouillé. Varias

»logias se reunieron en Ermenonville, »propiedad de Mme. de Girardin. El »objeto principal de ella era establecer »una comunicación entre Dios y el hom»bre por medio de seres intermediarios».

Los marqueses de Girardin y de Bouillé eran ambos realistas y católicos fervientes; fué este último quien trató de ayudar al desgraciado Luis XVI y á su familia en su fuga.

Estos dos gentiles hombres católicos eran amigos personales de M. de Saint-Germain; las aserciones de los abates Barruel y Migne, no parecen pues tener una base seria, porque la fundación de «Logias católicas» no parece indicar una tendencia atea y esta intimidad con Realistas convencidos no tiene nada de revolucionario. Según Eliphas Levi, profesaba públicamente Mme. de Saint-Germain el catolicismo. Aunque fundador de la orden de San Joaquín de Bohemia, él se separó de ésta sociedad desde que las teorías revolucionarias empezaron á difundirse en ella.

El Conde de Saint-Germaint enseñaba su filosofía en las reuniones de la calle Platrière, y en la Logia de los «Amigos Reunidos», calle de la Sourdière.

Algunos autores nos dicen que esta Logia se inspiraba en las mismas tradiciones de los Rosa-Cruz. Sus miembros estudiaban las condiciones de la vida en planos más elevados, tal como lo hacen los teósofos de nuestros días. El ocultismo práctico y el misticismo espiritual eran el objeto de los Filaletes; pero, ¡hay! el Karma de la Francia les abrumó, la sangre y la violencia los dispersaron y pusieron fin á sus apacibles estudios.

Los amigos del conde de Saint-Germain le eran adictos, y conservaban su imagen como un tesoro, lo cual no dejó de incomodar mucho á sus enemigos. La colección de Urfé poesía en 1783, un retrato del místico, grabado en cobre, con esta inscripción:

«El conde de Saint-Germain, célebre alquimista», y debajo:

«Lo mismo que Prometeo, él substrajo el fuego. Por quien el mundo existe, y por quien todo respira.

La naturaleza obedece y se mueve á su vez.

«Si él no es el mismo Dios, un Dios poderoso lo inspira».

Este grabado estaba dedicado al conde de Milly, hombre conocido en ese tiempo, caballero de San Luis y del Aguila Roja, de Brunswick, y amigo íntimo de Mme. de Saint-Germain. Este desgraciado retrato dió lugar, sin embargo, en junio de 1785, á un furioso ataque del doctor Beister, editor de la «Berlinische Monatschrift». Entre las divertidas diatribas merece ser notado lo que sigue, aunque no fuera sino para mostrar hasta qué punto un colérico editor puede volverse inexacto. Como lo hemos visto ya, M. de Saint-Germain era en 1785 uno de los representantes de la conferencia masónica de París. El señor doctor Beister no deja por esto de hacer sus observaciones el mismo año, acompañadas de esta admirable declaración: «Este aventurero, quien *murió hace dos años* en el Holstein danés».

Nuestro editor cierra entonces su argumento, diciendo: «Hasta yo sé que »aunque él esté muerto, muchos creen »todavía que él vive, y que muy pronto »se le verá aparecer. Nada de esto es »cierto, pues tiene tan poca vida como »un clavo de puerta, y se descompone y »se pudre como un hombre ordinario »que no puede hacer milagros y á quien »ningún príncipe ha saludado jamás».

La excusa de esto está en la ignorancia del doctor, pero hasta en nuestros días, los críticos en materias ocultas son tan ignorantes y dogmáticos como lo eran hace un siglo, sea cual fuere su ciencia en otras materias.

Pasando ahora de la Francia al Austria veamos lo que dice Graffer en sus interesantes notas tan singularmente redactadas. He aquí algunos extractos:

ISABELLE COOPER OAKLEY.

(Continuará.)

Carta presidencial

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta, que dirige á los teosofistas sudamericanos la Presidenta de la Sociedad Teosófica, y que nos ha sido remitida por la Secretaría General de la Sección Británica, de dicha Sociedad.

Dice así:

Ciudad de Benarés, enero 11 de 1910.

Queridos amigos:

El nuevo ciclo de vida empieza hoy, con una existencia planetaria á la que nuestro buen hermano G. E. Sutcliffe llama la atención en el número para este mes del THEOSOPHIST. Estas raras confusiones son presagios siempre de grandes acontecimientos. Por grandes que sean las dificultades por las que tenga el mundo que atravesar, se ha lanzado, sin embargo, el grito: «Levantad vuestras cabezas porque se aproxima el día de la redención». Puede muy bien ser que el principio de la nueva era sea acompañado de convulsiones, pero cuando se tiene seguridad del final no tiene el corazón por qué preocuparse de ellas. Como dice el antiguo cantor hebreo: «El Señor está sentado más arriba de las aguas y aunque los torrentes surjan tormentosamente y levanten en alto su espuma, el Barco del Manú, el Arca de Seguridad, será infaliblemente guiado hacia su destinado puerto. El Aniversario Teosófico de 1909 ha sido notable; no menos de 600 delegados presentes firmaron en el Registro Seccional y un inusitado aumento de miembros que no pertenecían á la India atestiguaron el carácter cosmopolita de la Sociedad. Juntaron sus voces á los testimonios escritos de los reportajes de todas las partes del mundo, haciendo retumbar el grito: «Todo marcha bien».

No fué únicamente el número que igualaba al del año pasado y el que por sí fué un record; lo que hizo que el aniversario fuera notable fué la sensación de paz y felicidad, de perfecta armonía que predominaba en los corazones, la sensación de una Suprema Presencia, bajo cuya sombra todos los presentes sintieron una bendición.

Las conferencias de la Convención dadas por Babu Bhagavan Dás, resultaron una rara combinación de profundo saber y afortunada fraseología: nuestros lectores en todas partes del mundo se alegrarán de saber que la Sabiduría del Legislador de nuestra quinta Raza puede ser aplicada á los problemas que preocupan el pensamiento de sus hijos en la presente época. Pero probablemente ración en la séptima sub-raza de nuestra quinta raza, punto culminante de su evolución, se llegarán á aplicar con toda pefección.

Dos de mis conferencias, distintamente, abrieron y clausuraron nuestras reuniones. La reunión pública Aniversaria fué bien atendida; los idiomas empleados fueron inglés, el bengali y el hindú; me dicen que la innovación de haber introducido las dos lenguas del país fué muy apreciada, pudiendo así un número de señoras indianas que se hallaban presente gozar de los acontecimientos.

El consejo dimitente fué reelegido por la sección indiana de la Convención, y los mismos miembros nuevamente elegidos por el Consejo y así que todo sigue á las mil maravillas. La Sección ha tenido muy buen año, tanto en el aumento de sus miembros como también en sus finanzas.

Otra innovación fué la celebración de una conferencia educacional y sus transacciones van á ser publicadas.

En estos momentos llena nuestra mente el asunto de las razas y las sub-razas; mientras que el deseo y la intelectualidad dominan evidentemente en las cuarta y quinta razas de los grandes y pequeños ciclos, no es tan fácil encontrar las analogías de su primera, segunda y tercera con los correspondientes períodos del desenvolvimiento de la conciencia individual. Estas analogías serán tal vez mejor comprendidas si pensamos en ellas como globos colocados en un círculo desde A hasta G, en nuestra cadena.

Tendríamos, entonces, tres pares de globos de cada lado de la cuarta. La primera raza sería el arquetipo y contendría el germen de todo lo que tiene que desarrollarse en toda la raza raíz; estos gérmenes se desenvolverían en los distintos tipos, — haciéndose actualidades las posibilidades, — en la séptima sub-raza. La tarea de la segunda sub-raza sería de desarrollar formas s. e., el poderoso pero sensitivo aparato nervioso por cuyo medio las facultades de percepción podrían ponerse en juego, y que tendría su paralelo en una forma más fina y más completa en la sexta sub-raza, en analogía con su razón observadora siendo su cualidad. La especialidad de la tercera sub-raza sería absorber y fijar Prana vitalizando el sistema nervioso; y su análoga, la quinta, emplearía el altamente vitalizado instrumento nervioso para desarrollar la mente concreta.

(La semejanza entre el Parsi y el Teutón son muy aparentes, trabajando sus mentes en una misma dirección). La cuarta raza mostraría la naturaleza, deseo en sus formas bajas, y en las altas las facultades poéticas, artísticas, y emocionales, encadenadas por un lado con la tercera y por el otro con la quinta sub-raza.

Este tema pagaría bien á quien se dedicara á estudiarlo porque las leyes de correspondencia y recapitulación son nuestros guías en el laberinto de la naturaleza. Lo presento á nuestros miembros como un fecundo principio de pensamiento, discusión y meditación.

Vuestra fiel servidora,

ANNIE BESANT.

(Traducción por Nanda).

Una fiesta simpática

EN LA RAMA VI-DHARMAH DE BUENOS AIRES

DESPEDIDA AL DOCTOR ROSO DE LUNA

El 28 de febrero último se reunieron los miembros de la Rama Vi-Dharmah en el gran salón de fiestas de la confitería del Aguila, calle Florida, con el fin de ofrecer un lunch de despedida al doctor Mario Roso de Luna.

En un ambiente de armonía, que halaga á los que trabajamos por la fraternidad de los hombres, se procedió á sacar la fotografía de un grupo formado por la mayoría de los miembros de la citada Rama.

El salón presentaba un bello aspecto y á las 4 p. m. tomaban asiento alrededor de una mesa cubierta de flores y de variados dulces, unas sesenta personas, en su mayor parte teosofistas y candidatos á serlo.

En ese momento el señor Edmundo Taillefer, el digno y honorable Presidente de la Rama «Vi-Dharmah», inició la fiesta con las siguientes y sentidas palabras, las que expresaron lo que todos sentíamos en ese momento:

«Hermano Roso de Luna:

«Me cabe el honroso y grato deber de expresarle en nombre de la Rama «Vi-Dharmah», nuestro profundo agradecimiento por haber aceptado y honrado con su presencia esta Agapa fraternal, así como á todos los hermanos ausentes y presentes que se asocian de corazón á esta demostración de alta estima, de sincera afección y gratitud hacia nuestro distinguido hermano.

El día de su llegada á Buenos Aires marcó el punto de partida, la iniciativa de un resurgimiento de la propaganda Teosófica en Sud América, porque usted ha infundido nuevos bríos á los que dedicaran desde el principio su actividad y su corazón á difundir la Teosofía, como á todos los que se esfuerzan en vivirla y divulgarla.

Hermano: Su palabra ha venido á avivar en nuestros corazones este ideal que los Maestros hicieron surgir por medio de sus enseñanzas, y como un resplandor del Templo de la Sabiduría, vino usted á señalarnos nuevamente el camino que aspiramos seguir.

La tarea que nos espera, la responsabilidad que nos incumbe, y la poca fuerza de que sabemos disponer, nos abrumarían, sino fueran las constantes pruebas de amor recibidas de los que dirigen nuestra evolución, de los que caminan adelante de nosotros, alumbrando el camino y animándonos por su ejemplo y abnegación.

Hermano Roso de Luna; un favor, una gracia más vengo á pedirle en nombre de la Rama que represento:

La Rama «Vi-Dharmah», deseosa de proseguir su obra, con el espíritu de abnegación y sacrificio que lo ha inducido á usted á venir hacia sus hermanos de Sud América, le ruega el aceptar el nombramiento de Presidente Honorario de esta Logia, para que un lazo más nos una á usted, aquel lazo que une al discípulo con su Instructor, al Lanú con su Gurú.

Pronto nos va usted á dejar para llevar á nuestros Hermanos de Montevideo y del Brasil el beneficio de su presencia y de su palabra! Quiera Hermano ser el portador de nuestro afecto fraternal, de nuestra admiración por sus esfuerzos y progresos, como nos ha traído de Rosario, de Mendoza y de Chile, el abrazo que nos mandaran nuestros Hermanos aventajados.

Cuando usted regrese á España, quiera usted expresar á nuestros Hermanos de allá todo nuestro cariño y gratitud por su fecunda labor en pro de la difusión de la Teosofía, labor de que hemos sido los primeros en beneficiar.

Al terminar y dejar la palabra á los que tienen más mérito que yo para hablarle de nuestros anhelos y de los resultados benéficos de su presencia en medio de nosotros, permítame reiterarle nuestro profundo afecto y la esperanza que tenemos de verlo nuevamente entre nosotros, para dirigirnos en el cumplimiento de nuestra misión, ó sea en el servicio de los venerables Maestros que dirigen la Sociedad Teosófica, por medio de nuestra muy querida Presidenta la Señora Annie Besant.»

Los aplusos de todos los presentes cubrieron las últimas palabras del señor Taillefer, y levantándose en seguida el doctor Roso de Luna pronunció una alocución, con el brillo, la sabiduría y la elocuencia que le son conocidas, lo que conmovió los corazones de todos sus oyentes.

La nota más sobresaliente de su discurso fué: que el mundo caminaba á la fraternidad; que los ricos en caudales empiezan á comprender que deben tender una mano protectora á sus hermanos desvalidos, que el mundo se halla en el comienzo de un ciclo señalado por el cometa que acaba de aparecer, el que nos trae grandes convulsiones y cambios en el orden sísmico, temporal y espiritual, y que la Sociedad Teosófica estaba al frente de esta nueva evolución de la humanidad, inspirada y dirigida por los venerables Maestros que la habían fundado.

Que debíamos tener fe en el porvenir, porque está preñado de luz y de progreso en todos los órdenes, y que llevaba en su corazón el sentimiento más puro y sincero por todas las manifes-

RAMA "VI-DHARMAH" DE BUENOS AIRES



De izquierda á derecha, sentado: Sr. Primo Tricotti, Sra. de Bergues, Sr. Edmond Taillefer, Srta. doctora Julieta Lanteri, Dr. Mario Roso de Luna, Comandante F. W. Fernández, señoras Leodie L. de Massa, Elena S. de Borleosgue y Sr. Alfonso López.

De izquierda á derecha, parados: Sres. Luis J. Agusto, Darwin Maffieli, Arnoldo Sarrat, Sebastián Ballerini, Angel Clara, B. L. Reushan, Bernardo de Vico, Américo Piazzini y E. Melgar.

taciones de cariño y de verdadera fraternidad que había recibido en su viaje por la Argentina y Chile

Lamentamos muy deveras no poder recordar todas las ideas que expuso con esa verba elocuente y brillante que le conocen todos los que le han oído alguna vez. Al terminar el doctor Roso de Luna su discurso, recibió una verdadera ovación de todos sus hermanos que le habían escuchado con un religioso silencio.

En seguida se puso de pie la señorita doctora Julieta Lanteri, y en frase breve y conmovida presentó al doctor Roso de Luna un pergamino decorado por un artista de talento, cuyo nombre sentimos no recordar en este momento, y firmado por todos los presentes. Este pergamino estaba encerrado en una caja de plata, y ésta en un cofrecito de *peluche blanca*.

El doctor Roso de Luna, muy conmovido expresó su agradecimiento manifestando que sólo podía recibirlo de manos de quien le había hecho venir á América, de su hermano querido, que había sido su consejero durante toda su jira, y diciendo esto dió un estrecho y prolongado abrazo á nuestro hermano Federico W. Fernández, director de LA VERDAD.

Esta fiesta fué una verdadera comunión de pensamiento, reinando en ella verdadera fraternidad.

Pasadas las 5 de la tarde, el señor Fernández anunció á los presentes la fundación en nuestra Capital de una nueva Logia de la Sociedad Teosófica, compuesta en su mayoría por señoras y señoritas, la que había sido organizada por la señora Enriqueta M. de Bullrich, y por este motivo pedía disculpa por tenerse que retirar con el doctor Roso de Luna, quien debía tomar la palabra en ese nuevo centro teosófico.

El Dr. M. Roso de Luna en Montevideo

La interesante carta que publicamos en seguida, llevará á conocimiento de nuestros lectores la acogida que ha tenido en Montevideo el eminente teósofo español, con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Su palabra sabia y elocuente ha sido escuchada allí, como lo ha sido en la Argentina y en Chile, y como lo será, reguramente, en Río de Janeiro, ciudad de espiritualistas.

El doctor Roso de Luna se embarcó en Montevideo en el «Cap Ortegal» con destino á Lisboa, debiendo interrumpir su viaje en la capital del Brasil.

Dice así la carta del secretario de la Rama «Hyrania», de la Sociedad Teosófica:

Montevideo, 5 de marzo 1910.

Señor F. W. Fernández,

Buenos Aires

Estimado señor y hermano:

Voy á darle cuenta de la estadía en ésta del ilustrado hermano doctor Mario Roso de Luna.

El día 2, temprano, una delegación

de la Logia «Hiranya» tuvo el gusto de abrazar y dar la bienvenida al distinguido huésped. Su carácter franco y amable estableció en seguida un afectuoso vínculo entre todos los hermanos. Después de un breve descanso, aprovechando la hermorsura de la mañana, se hizo una excursión hacia el Cerro, al través de la bahía, y luego en tranvía eléctrico siguiendo las alturas que la circundan, se regresó á la ciudad admirando el bello panorama durante el trayecto.

Se almorzó en medio de un ambiente francamente fraternal y dejándolo momentáneamente en el alojamiento que se le había preparado en el Splendid Hotel, á fin de que descansase unas horas, á las tres de la tarde volvimos á buscarlo para conducirlo al Asilo Maternal número 2, en el cual actúan dos hermanas nuestras, una como directora y otra como maestra de una sección.

Allí se encontraban ya otros hermanos y un distinguido educacionista retirado, miembro conspicuo de la colectividad española. El doctor Roso fué invitado á recorrer el establecimiento, grandioso edificio construído expresamente, como otros similares de la ciudad, y á inspeccionar las diversas clases, donde se enseña por los modernos métodos infantiles suecos, etc., casi jugando, á niñitos desde dos años, quienes reciben conocimientos graduales, para despertar y desarrollar sus infantiles mentes, y además, sano alimento, vigilados y atendidos por las cariñosas maestras, verdaderas madres de esos pequeñuelos.

¡Qué triunfo querido hermano, haber arrebatado esa infancia de las garras clericales! Hasta hace poco los pequeñuelos casi no hacían otra cosa que rezar con las fanáticas hermanas religiosas, y hoy, ¡qué vasto ambiente se ofrece á los jóvenes corazones y mentes de los niños!

Nuestra hermana directora, tan buena como inteligente, aplica los recursos que le sugieren sus bellos sentimientos y práctica educativa en desarrollar lo fundamental del ser, lo que simbólicamente llamamos corazón.

El doctor Roso de Luna recorrió clase por clase, donde las señoritas maestras le hicieron ver prácticamente la forma de enseñanza y escuchar los bonitos cantos infantiles que entonaron los niños. Era conmovedor ver cómo los pequeñuelos, al retirarse el visitante, le decían: «¡Adiós señor! hasta luego!» y puestos de pie le enviaban cariñosos besos.

Luego desfilaron sucesivamente por el gran patio, niñas y niños, vestidos con trajes alegóricos y efectuaron diversas evoluciones, cantos y bailes, ejecutados con gracia encantadora.

Finalmente, se presenció el desfile de los niños, aguardados ya en la calle por las madres y otras personas, y entonces tuvo lugar un bello episodio, verdaderamente teosófico y que causó grata impresión en el público.

El doctor Roso de Luna que se hallaba en el vestíbulo viendo el desfile, divisó una pequeña negrita, la tomó en brazos, la besó, y la pobre criaturita, pasando sus bracitos alrededor del cuello de nuestro hermano, recostó en él su cabecita y permaneció así un rato...

Por último, fuimos invitados á un te, que fué gentilmente servido por varias niñas vestidas de japonesas, elegidas entres las más pobres, á fin de aprender prácticamente lecciones de cultura y urbanidad.

El doctor Roso felicitó calurosamente tanto á la directora como á sus inteligentes colaboradoras, por la gran obra que desempeñan, trabajando con amor para formar una nueva generación más elevada, en la cual depositan la semilla del bien.

Si me he extendido tanto en esta parte de mi narración es porque esta visita emocionó profundamente á nuestro querido huésped, quien ignoraba que en este rinconcito del mundo hubiese métodos de enseñanza tan adelantados, al nivel de los mejores del mundo, según su manifestación.

Terminada la visita al Asilo, de paso se aprovechó para enseñarle el Museo Pedagógico, algo verdaderamente notable y que da una idea de la alta cultura intelectual de este pueblo, tan desgraciado en otras cosas; y luego se visitó el Ateneo, terminando el día con una excursión por el pintoresco Parque Urbano, en la Playa Ramírez.

De noche, en el amplio patio del Centro Natura, el cual así como las habitaciones laterales se hallaban llenas de miembros de «Hiranya», naturistas y visitantes, dió el doctor Roso su primera conferencia sobre la Sociedad Teosófica y sus ideales, cautivando á sus oyentes con su sentida oratoria durante largo rato y mereciendo frecuentemente nutridos aplausos.

Al día siguiente, creímos que no íbamos á tener el gusto de escucharlo nuevamente, pues en la agencia de vapores me dijeron que el Cap Ortegal salía á las 10 de la noche. Felizmente para nosotros el vapor demoró su salida de Buenos Aires, y la partida quedó postergada para el siguiente día á las 7 de la mañana, así es que hubo tiempo de que concluyese el breve programa que se había hecho.

El tema de la segunda conferencia fué «Horizontes Modernos», y ella tuvo lugar en el teatrito más lindo de esta capital, propiedad del Instituto Musical Verdi.

En la primera fué presentado á los teosofistas, por el hermano Carbonell, y en la segunda al público por el hermano Viera.

La concurrencia, muy selecta, entre la que se contaban muchas maestras, no fué numerosa como era de desear, sin duda por el poco tiempo que hubo para hacerlo saber del público por medio de la prensa; pero todos salieron encantados de la sencilla elocuencia con que el conferenciante, hombre ilustradísimo, tocó puntos dificilísimos de la ciencia y abordó problemas de orden moral y social, en concordancia con la Teosofía.

Concluída la aplaudida conferencia, un numeroso grupo, compuesto de hermanas y hermanos de «Hiranya» y muchos asistentes, acompañó en corporación al doctor Roso de Luna hasta su alojamiento, como demostración de cariño fraternal. Una vez en él, cambiáronse afectuosos saludos y sentidas frases de afecto, para expresar al querido hermano cuántas simpatías se había granjeado en los dos escasos días que había sido huésped de sus hermanos de «Hiranya».

El día 4, otro grupo de hermanos acompañó hasta el muelle al doctor Roso de Luna, á quien entre recíprocos y calurosos abrazos se le deseó un viaje feliz y el grato anhelo de verlo pronto—según manifestó—á fin de que en otra visita menos rápida, con más tiempo, podamos demostrarle mejor los sentimientos de sincero cariño que ha sabido conquistarse de todos, por su buen corazón, por su caballerosidad, por su encantadora sencillez y por su vasta ilustración.

Ahí tiene usted querido hermano la breve crónica de los principales sucesos acaecidos en estos dos cortos días, que egoístamente nos concedieron para nosotros, pero estos hermanos se han propuesto tomar el desquite, reteniéndolo aquí durante una semana, otra vez que vuelva, á fin de hacer conocer en este culto medio las brillantes cualidades que engalanan la personalidad del doctor Mario Roso de Luna.

Nos queda la satisfacción de haber hecho todo lo posible, dentro del perentorio plazo con que contábamos, para hacerle grata su permanencia en ésta.

Sin más por el momento, lo saluda con fraternal afecto,

F. Diaz Falp.

La Historia de Hypatia

(*Esta historia fué escrita durante los días del librepensamiento de la autora, cuando ella se sentía especialmente atraída por este Mártir*).

El sol se ponía detrás de la gran biblioteca de Alejandría satinando con deslumbrante brillantez las dilatadas y azules aguas de su bahía, cuando una joven de cabellos de oro y ojos pardos se encontraba sentada en una grande y ricamente decorada habitación, mirando á través de las columnas las centelleantes olas del mar. Hermosa estaba ella con su semblante grave y sereno que le imprimía una dignidad superior á sus años, y la belleza de su cara y figura resaltaba con la pureza de su blanco y flotante ceñidor ribeteado de oro y abrochado á su delgada y redonda cintura. Su siesta fué interrumpida por el ruido de pasos que se aproximaban; ella se levantó al alzarse la cortina y un hombre anciano pero aun vigoroso, de cabeza y barba blanca, entró en la habitación y saludó amablemente á su única hija.

«¿Hebéis pensado, hija mía, sobre el particular, del cual hablamos esta mañana?»—dijo él según se adelantaba.

«Sí, padre mío»—dijo la muchacha en un tono blando y lleno que caía al oído como una caricia.—«Estoy lista para hacer vuestra voluntad.»

Una sonrisa de amor propio satisfecho y de placer iluminó la cara del anciano, suavizando un tanto las duras líneas de su rostro y barba.

«Está bien, Hypatia»—contestó él.—«Así podrán apoyarse mis fuerzas en vuestra joven y fresca facultad, y mis pupilos aprenderán todavía más rápidamente de los labios del más inteligente ornamento de mi escuela.»

Y entonces Theon, el famoso matemático, que había elevado á una posición sin rival á la noble escuela Platónica de Alejandría, atrajo á su lado á su hija sobre el blando y rico cojín en donde ella había estado esperando su llegada, y hablaron larga y seriamente del trabajo del día siguiente. En dicho día Hypatia había de tomar su puesto como maestra en la gran escuela Platónica y hacer frente á la juventud de Alejandría por primera vez como preceptora. Y bien era ella adecuada para esa tarea, pues estaba versada en todos los conocimientos de su época y nadie podía enseñarla alguna cosa en geometría ó en astronomía ó en las ciencias de la época. Y tan profundamente había ella bebido en las fuentes de «la filosofía divina», que ella parecía para aquellos que habían sido sus instructores ser el mismo Platonismo encarnado, y no se pensaba que fuera vergüenza el pedirle que enseñara en la poderosa escuela en donde Ammonius y Hierocles habían sostenido polémicas, y á la cual venían estudiantes de Grecia y de la misma Roma imperial.

Y en verdad Hypatia justificaba la fe de su padre y de sus tutores, pues hemos leído que «su fama llegó á ser tan grande que los amantes apasionados de la filosofía iban en grupos de todas partes á Alejandría». Y era tan pura, tan apacible y sin embargo tan arrogante, que ninguna palabra de reprensión ó de censura fué nunca oída contra ella en los mercados ó en los baños de Alejandría.

Desgraciadamente sucedió en aquel

tiempo que la silla patriarcal de Alejandría fué ocupada por un obispo llamado Cyrilo, un hombre altanero y severamente intolerante. El estaba rodeado por hordas de monjas y sacerdotes salvajes, quienes soplaban el tenebroso fuego de su odio contra toda enseñanza noble y pensamiento científico. Y como la fama de la enseñanza de Hypatia se esparcía por todas partes y la juventud de Alejandría se apiñaba cada vez más en los salones de sus lecturas, y como algunos que habían sido asistentes á las iglesias ahora se reunían en las aulas en donde ella enseñaba la filosofía platónica, Cyrilo determinó en su negra mente que este rival tenía que ser destruído, y por ningún tiempo más debía ser permitido esparcir por fuera los rayos de la pura luz del conocimiento.

Y primeramente él trató de convertirla á su negra fe, pues más grande que el triunfo de matarla hubiera sido el triunfo de emparedar su esclarecido cerebro en el calabozo de la superstición, y apagar la gloria de su intelecto bajo el extinguidor de la fe. Pero la «carga de conocimientos», la cual ella «llevaba tan ligeramente como una flor», hizo imposible para ella el pasar por la angosta puerta de su credo, y por la mordaz dialéctica expuesta por los incultos sofismas de los monjes que él había enviado á ella para su conversión. Entonces él determinó que ella debía morir, y llamando á Pedro el Lector, un áspero y brutal fanático, le mandó que llevase consigo una banda de los monjes más brutos y feroces, y matase «esta hija del diablo» cuando volviera de su diaria tarea de dar lecturas en las escuelas.

Pedro salió secreteando primero á uno y después á otro, y decía cómo Hypatia era seguida por un diablo á dondequiera que iba, y cómo este diablo le daba su belleza y su astuta lengua, y cómo ella estaba destruyendo las almas de las sencillas gentes de Alejandría por sus blasfemias y su falsa filosofía. Y gradualmente la multitud de monjes creció más y más, y Pedro diestramente los condujo á un callejón por el cual tenía Hypatia que pasar. Y muchos de ellos tenían en sus manos grandes conchas de ostiones, pues un murmullo había corrido que la carne de la bruja tenía que ser separada de sus huesos, de tal modo que ninguno de sus encantos pudiera utilizarse para salvarla.

Y entonces se vió un joven monje venir corriendo velozmente, y según corre, grita anhelante: «Ella está muy cerca». Un momento después apareció su coche y su sereno rostro, todavía encendido con la excitación de la oratoria, los profundos ojos iluminados con la gloria de la mente. Y ahora un grito y una ola de la multitud se adelanta y el coche de Hypatia es rodeado por caras feroces y brazos agitados, y en un momento son detenidos los caballos, y al levantarse de su asiento, asustada, los brazos de alambre de Pedro arrastraron brutalmente la muchacha. Su ensueño es interrumpido; y entre las reverentes caras de sus oyentes ella ve las feroces caras atezadas de los monjes de Thebaida, y al echar la mirada sobre la multitud rugiente ningún ojo amigo se encontró con los suyos.

«¡A la iglesia! ¡á la iglesia!»—gritan los torturadores;—«¡vamos á ofrecer la bruja ante el altar mayor de nuestro Dios!» Y Pedro corría hacia adelante, arrastrando á la muchacha medio desmayada, y los monjes también como una ola lo seguían profiriendo muchas blasfemias y oraciones. Y ahora la gran iglesia de Alejandría es alcanzada y sobre las naves, en los mismos peldaños del altar mayor, desde donde el Cristo crucificado lanzaba su mirada sobre sus adoradores, Pedro, palpitando y furioso, arrastró su víctima sin resistencia. Allí por un instante Hypatia se sacudió y quedó en libertad, miró sobre el agitado mar de brazos y caras y abrió su boca como para hablar. Sus vestidos blancos estaban manchados y sucios con

la terrible jornada, pero su cara estaba dulce y serena y vigorosa, y su voz resonó melodiosamente sobre la multitud de sus enemigos. Pero apenas habían sonado sus tonos en la iglesia, cuando Pedro, temiendo que su elocuencia pudiera desviar al populacho de su objeto, aulló:

«¡Ella es una bruja! ¡una bruja!; no escuchéis sus hechicerías. Yo veo al demonio á su oído secreteándole. Ella es una bruja!»

Y arrojándose sobre ella, rasgó su ropa del cuello á los dobladillos y desbarató salvajemente sus vestidos, hasta que éstos cayeron hechos tiras á sus pies, y la alta y blanca forma de la muchacha permaneció desnuda, deslumbrando como nieve, ante el altar de oro. Y un grito rompió de sus labios por último, mientras se mantenía así desnuda ante la turba brutal.

Y el gran Cristo, mudo, miraba.

Entonces los monjes saltaron sobre ella y la mordieron, y le arrancaron á manos llenas sus gloriosos cabellos de oro, y rasgaron su carne con sus uñas como bestias salvajes. Y otros con las conchas raspaban su carne hasta dejar visibles sus huesos y todo su cuerpo era una horrorosa herida abierta. Entonces separaron un miembro de otro, y gritaron que se trajera fuego para quemar á la bruja hasta hacerla cenizas.

Y el gran Cristo, mudo, miraba.

Y por último, ellos reunieron leña fuera de la puerta, y tiraron los pedazos de su cuerpo en la pira y le pegaron fuego, y cantaron himnos alrededor del fuego fúnebre de la bruja, hasta que nada más que cenizas habían quedado, y éstas las desparramaron al viento y fueron á sus casas regocijándose de su infernal trabajo.

Y aquella noche Cyrilo durmió firmemente, pues su rival no atraería por más tiempo sus oyentes. Y Pedro durmió profundamente, pues él había bebido hasta emborracharse con estupidez después de su crimen. Pero muchos de los monjes tuvieron sueños inquietos y se extrañaron de si en verdad su trabajo del día era legítimo.

Y en la obscura iglesia había charcos de sangre y restos de carne humana y pelos de oro mezclados.

Y el gran Cristo, mudo, miraba.

A. R.

(*Del Theosophist*).

REVISTA DE REVISTAS

L'ECHO DU MERVILLEUX, de diciembre 15 de 1909. Aunque muy bueno nos confirma en nuestra idea de que esta revista está inspirada por la Santa Madre Iglesia Católica. Notamos un suelto de G. Malet sobre el número 14, relatando unas notables coincidencias que se refieren á dicho número. Nébo presenta un cuadro del siglo XX, según las profecías de unos videntes; ¡veremos si los horrores anunciados se realizan! P. Sornin, quiere demostrar que la momia del British Museum, de que tanto se habló, no tiene los espantosos poderes que se le atribuyen; pero en realidad Sornin no demuestra nada. La señora Maurecy relata unas experiencias psíquicas, y F. Guibert un caso de predicción. Muchas noticias llenan el número.

FILOSOFÍA DELLA SCIENCIA, de diciembre de 1909. Concluye el artículo de F. Graus sobre «Jettatura». Muy bueno un estudio no concluído de R. Wigley, sobre Pragmatismo y la hipótesis espírita. V. Cavalli sigue traduciendo páginas de antiguos ocultistas y médicos, muy interesantes aunque bastante extrañas. El abogado A. Agabiti continúa escribiendo sobre la Política según el Ocultismo: después de saquear y pillar las obras de Annie Besant, el autor vomita una serie de injurias contra nuestra presidenta. Acusa á Annie Besant de pobreza intelectual, de ignorancia científica y se ríe de ella y de C. W. Leadbeater. Pero este sabio de segunda mano, este muñeco de una pareja muy hábil que se esconde tras de él, este escritor de la jesuítica *Rassegna Contemporanea*, ¿qué derecho tiene de hablar de ignorancia científica, cuando en su mismo artículo, en que ataca á Annie Besant, dice tonterías científicas como la que «los navegantes para dirigirse siguen el zenit», cuando él y sus amigos, los jueces de Annie Besant, defienden desesperadamente la locura criminal de Olivero? ¿Qué derecho tiene de hablar de pobreza de pensamiento cuando saquea escritos ajenos, insultando groseramente á la Sociedad Teosófica á la que debe un pedestal, y á Annie Besant, á quien debe lo mejor de su saber, y cuando proclama como el más «grande y respetable ocultista viviente á Papus, el expulsado de la S. T., el satélite intelectual de H. P. B. y de Eliphas Levi? Evidentemente, este juicio es de odio á sus bienhechores y no indica una grandeza de pensamiento especial, sino más bien una ingratitud y un orgullo desmesurados, pero ineficaces; sin duda, Annie Besant es superior á toda clase de ataques, y especialmente á los de tal estilo; sin embargo, tenemos que protestar leyendo esas cosas contra una mujer y contra una mujer como ella; ¡cuán diferente es su conducta y cuán evidente es su nobleza y tranquilidad ante las violencias de los enemigos, y de los amigos renegados, los exteósofos! Para darse cuenta de su superioridad basta leer lo que ella dice de sus calumniadores en el número de diciembre del *Theosophist:* «Estoy contenta de tener que sufrir tantos ataques, pues no hay privilegio más grande que el de cubrir con su cuerpo un gran ideal; los antiguos perseguidores torturaban y mataban, los de hoy insultan y calumnian: los fines son los mismos, y el resultado va á ser el mismo: derrota para ellos y triunfo del ideal que ellos combaten.

Bien dijo Giordano Bruno: Saber como se debe morir en un siglo es vivir para todos los siglos del porvenir. Los mensajeros de la Logia Blanca siempre son combatidos y atacados, y esa es la marca de su apostolado. Pero no les importa el daño que les traiga la tormenta, á los que tienen los pies en la Roca de las Edades, pero ¡lástima para los que se destrozan contra esta roca!... ¡Es mucho mejor ser el calumniado que el calumniador! Sin duda estar lleno de odio es un motivo para despertar la piedad profunda de los que conocen la ley». No creemos robar espacio á LA VERDAD citando estas líneas de A. B. Por el contrario, creemos que ellas encierran una lección muy elocuente, sino para los Agabiti, para nuestros lectores, pues cada uno puede aceptar en teoría esas ideas; pero lo difícil es vivirlas y aplicarlas á los agentes del mal Karma.

E. Senarega trata del milagro de San Enero, y G. Senigaglia de la conversión al espiritualismo de Th. Flournoy, el sabio suizo; ¡una nueva conquista!

Muchas noticias y revistas llenan el número.

THE METAPHISICAL MAGAZINE, de diciembre de 1909, sigue publicando la traducción de los misterios de Jamblico. L. E. Whipple escribe sobre la mente supraconsciente, explicando que á la luz de la psicología moderna la conciencia es mucho más amplia de lo que se presenta en estado de vigilia. M. I. Wilmore habla de la naturaleza de la substancia, es decir, de espíritu y materia. No podemos reasumir el suelto, y es sensible, por su naturaleza metafísica y por ser el suelto mismo una serie de razonamientos ininterrumpidos. Sin embargo, podemos decir que su conclusión es: que la fuerza es la mente, es decir, algo de idealístico, de hegeliano inspira al autor. F. S. Cantwell habla del mundo más grande, que depende de la extensión de la conciencia humana. Muchas noticias concluyen el número, entre las cuales leemos que la Sociedad contra la vivisección, de París, cuenta con 15.000 miembros.

En este sentido recibimos también un suelto de A. Agabiti publicado en la *Rassegna Contemporanea* contra la vivisección. Muy probablemente, si A. Besant no hubiera tratado esa cuestión, el señor Agabiti nunca habría tampoco pensado en ella; sin embargo, este señor admite que en las ideas de Annie Besant, que son las de la S. T., existe algo de elevado, pues han inspirado su trabajo. La lucha antivivisecionista precisa toda clase de ayuda, y saludamos á ese artículo porque demuestra una vez más que «todos los instrumentos son buenos para la tarea de los Maestros»; sepa el señor Agabiti que inconscientemente él no es sino un instrumento en las manos poderosas de los «Dioses asiáticos», de los cuales él se ríe con tanto gusto; ¡qué le haga buen provecho!

THE THEOSOPHIST, de diciembre de 1909, contiene muchas noticias del viaje de Annie Besant por Norte América. H. O. Wolfe Murray relata un caso muy notable de visiones que obtuvo un aldeano irlandés, quien vió seres espirituales que le ayudaron y le enseñaron la religión y la moral. C. S. Medhurst habla de Esoterismo Chino, siendo la obra del autorizado hermano llena de rasgos interesantes sobre el Tao y la filosofía de Lao Tzu. Muy sugerente es un suelto de J. van Manen sobre Lao Tsz (Medurst dice Lao Tzu, otros Lao Tze y el sabio hermano Lao Tsz) y Heráclito, presentando extrañas analogías entre la vida y las enseñanzas de los dos grandes filósofos y místicos, las que pueden explicarse por la doctrina de la Reencarnación ó con razones ocultas de necesidades cósmicas en aquellas épocas. A. Besant concluye su interesante artículo sobre las comunica-

ciones entre los diferentes planos, indicando los medios que tienen los Maestros para manifestarse á sus discípulos, materializando sus cuerpos mayávicos, ó enviando formas de pensamiento que hablan al oído, ó son visibles á los ojos de los lanús. C. W. Leadbeater sigue publicando su estudio sobre los Comienzos de la Sexta Raza, tratando especialmente de la educación de los niños en aquella época del porvenir; niños que por ser reencarnaciones inmediatas de discípulos bastante adelantados, por lo menos en el Sendero de Prueba, tendrán que recordarse de sus vidas precedentes y de sus experiencias en ellas, lo que hará muy fácil su educación. Sus juegos serán también muy instructivos y religiosos y llenos de detalles artísticos ó teosóficos; las ceremonias religiosas serán bellas y dirigidas por los Devas á las órdenes del Maestro K. H. Annie Besant habla de la vida de Giordano Bruno, continuando el artículo del número anterior. Muchas é importantes noticias y «Revista de revistas» llenan el número.

THE ADYAR BULLETIN, de diciembre de 1909, contiene un artículo de O. en el cual se demuestra toda la barbaridad de nuestra pretendida civilización, y se indican las leyes de una civilización ideal. Una lección en un ensueño, ofrece materia á E. E. para un sueltito; y E. Lauder escribe sobre la necesidad de creer; en estas páginas leemos la tragedia de un alma demasiado intelectual que quiere imponerse una creencia con los artificios de la lógica cerebral, que le parece el solo criterio para juzgar de la verdad: he ahí un ejemplo de los peligros de la crítica excesiva; ¡cuánto mejor es la fe ingenua y sencilla de las almas intuitivas! E. Wood habla de los métodos de estudio, indicando la manera de esquematizar en cuadros sintéticos el contenido de nuestros libros de estudio. Sentimos que en este número falten las noticias: es un gran consuelo para nosotros, esparcidos á tanta distancia de nuestros centros, el conocer la vida de nuestro movimiento.

L'ECHO DU MERVILLEUX, de enero 1º de 1910, empieza con una conferencia de Jean Richepin, el afamado escritor francés, sobre los oráculos de la Grecia, en la cual se describen los medios adoptados por los sacerdotes iniciados de la bellísima religión helénica, para obtener resultados proféticos y médicos con la ayuda de su ciencia mágica. Nebo se defiende de las acusaciones de las cuales hemos hablado, y que se le hicieron en el número anterior del *Echo*. Timothée habla de los ciclos magnéticos del siglo XX; las predicciones de las videntes para 1910 siguen siendo relatadas, como también muchos fenómenos de mayor ó menor interés.

NATURA, de enero de 1910, contiene un plan de batalla contra los médicos. Un suelto de Lumen Cabezudo sobre el libre albedrío y la fatalidad es casi teosófico. Aprobamos la guerra á la vacuna, pues también en la T. S. hay un movimiento hacia el mismo fin.

EL CARÁCTER es una revista de la iglesia evangélica, que se publica en Montevideo; aunque el carácter estricto de todas las iglesias sea peligroso, aplaudimos los fines elevados y altamente morales que los reformados de Montevideo persiguen; las noticias sobre el desarrollo de este movimiento en la República Oriental demuestran que la juventud uruguaya está llena de buenas disposiciones, y que la grosera corrupción, tan frecuente en nuestros tiempos, está decayendo con su inspirador el materialismo.

LUZ ASTRAL, de la primera quincena de enero de 1910, está dedicada casi enteramente á la obra del hermano Roso de Luna y á sus inesperados y milagrosos resultados; son millares de per-

sonas las que en la América del Sur escuchan la voz de la Verdad espiritual; son hombres conscientes y distinguidos quienes dejan la bandera del materialismo por el pabellón de la Teosofía; un gran frenesí espiritual corre por toda la América Meridional; enviamos al sabio hermano, cuyo buen Karma le permite ser el alférez de nuestro joven y victorioso ejército en estas playas: sin duda una escolta espiritual muy poderosa aunque invisible le acompaña en su viaje; sabemos, de quien puede decirlo con autoridad, que «la actividad teosófica en la América del Sur está recibiendo una influencia creciente en este momento, y que todas las fuerzas de que se dispone en América están movilizadas para vitalizar el movimiento espiritual y teosófico». Estas palabras de persona autorizada se ven confirmadas en el mundo exterior por una cantidad de testimonios, y especialmente la obra de Roso de Luna es el exponente público de la preparación oculta de estas tierras; es una gloria para el hermano haber merecido su puesto de honor en la batalla, ser el vehículo de las Fuerzas Espirituales, quienes velan sobre América del Sur; sus conferencias son acumuladores de las energías derramadas, son cristales que recogen los rayos de la Luz Espiritual y la proyectan sobre el público; á través de él, animando su palabra, ya tan elocuente de su naturaleza, la corriente espiritual inunda á los espectadores. ¿Qué son los dones de la personalidad, en los cuales el mundo se fija exclusivamente? ¿qué es esta poderosa elocuencia, qué esta simpática figura, esta amistosa amabilidad? Nada, frente al honor de ser el mensajero de los Maestros, frente al desarrollo espiritual que hace de Roso de Luna un canal de fuerzas superiores y que constituye su Sí imperecedero. Lo que admiramos en él no es lo que el mundo ve, sino su abandono absoluto de la personalidad al servicio del Espíritu, la manifestación de la Vida Espiritual á través de su brillante personalidad; ninguna inteligencia podría obtener los resultados extraordinarios de Roso; pero él llama al Ser hablando por el Ser y el público es atraído por una voz que se callaba en él desde siglos: la voz del Maestro interior. Las conferencias de Buenos Aires son reproducidas sucesivamente en *Luz Astral*. Leemos con mucho gusto también las noticias de Talcahuano; en esta ciudad el movimiento teosófico alcanza notables proporciones; tres ramas, una de ellas exclusivamente femenina, actúan regularmente. La Sección Chilena está ya hecha, y no le falta sino pedir su constitución á la Presidencia, lo que pronto hará sin duda.

El Bulletin Théosophique, de enero de 1910, contiene muchas noticias, y un suelto de W. Van Hoock y otro de B. P. Wadia, traducidos los dos del inglés. En la sección francesa reina una actividad extraordinaria.

El Bollettino Della Sezione Italiana de diciembre de 1909, contiene una de las tres conferencias que A. Besant dió en París en octubre de 1909, es decir, la que se titula La tarea de la S. T. en el ciclo próximo. Buenos resúmenes de las otras dos, sobre la Vuelta del Cristo y sobre la nueva época, son también ofrecidos á los lectores. Un suelto habla de la religión de los Incas, bajo el punto de vista esotérico. Una carta de Adyar ilustra la vida de los hermanos, que habitan el Cuartel General de la S. T. Otros sueltitos y noticias abundantes sobre la intensa ola espiritual que llena la sección italiana, como las demás, concluyen el número, muy interesante.

The Theosophist de enero de 1910, contiene un suelto del hermano y amigo W. H. Kirby, sobre analogías entre el sendero de la Humanidad, y las ascensiones de los cierros. A. P. Wa-

rrington, ofrece un vocabulario en esperanto de las palabras teosóficas. Muy importantes é interesantes los artículos de C. S. Medhurst sobre el esoterismo chino, y de J. Van Manen, sobre Lao Tsz y Heráclito, continuación del número anterior: el profundo pensamiento chino está lleno de tesoros para el ocultista, y sobre todo para el místico. C. W. Leadbeater sigue trazando los comienzos de la sexta Raza, y hablando esta vez de la educación, y de los nacimientos, casamientos y muertes en aquella época del porvenir: dice que todo será arreglado por los individuos mismos, quienes se conocerán á sí mismos, y arreglarán sus reencarnaciones inmediatas, eligiendo los padres, con el permiso de éstos; y casándose con el fin muy claro de proveer nuevos cuerpos á los hermanos recién fallecidos. Cuando los cuerpos estén viejos, es decir, á los 300 años más ó menos, el Ego los dejará tranquilamente, sin que nadie se aflija: la muerte ya no será sino un paso necesario, una sastrería para tomar trajes nuevos, y volver al trabajo, sin atribuirse mayor importancia á los cuerpos, que serán destruídos enteramente. La comida será vegetariana, más bien frugívora y trajes y muebles serán muy sencillos: ni sombreros ni zapatos, y lo demás estará hecho exclusivamente de productos vegetales. H. O. Wolfe Murray habla de dos experiencias psíquicas, siendo la primera el entrar en la conciencia de los minerales, la que se nos describe como un estado de sueño, deseándose un poco de vida, de luz y de movimiento, y resultando una gran satisfacción de los sacudimientos y de los trabajos de los ladrilleros y albañiles: estos trabajos no tienen gran importancia para los hombres, aunque ellos crean que el mundo esté hecho para ellos: los trabajos del hombre, sujetando los metales y las piedras, sirven para la evolución del reino mineral, el que precisa ser agitado y conmovido con toda clase de rupturas y de modificaciones, para adquirir una conciencia más despierta.

Todo esto corresponde muy bien á lo que nos enseña otro psíquico y vidente muy adelantado: el doctor Steiner, secretario general de la Sección Alemana de la S. T.

La otra experiencia se refiere á dejar el cuerpo y averiguar la existencia del alma independiente de él; por ser más común, es menos interesante que la primera. Una biografía de G. R. S. Mead, acompañada de un hermoso retrato, tendría que ser leída por todos los Agabiti: Annie Besant, quien sufrió los ataques personales de este hermano, habla de él con una amistad serena: ¿qué importa lo que pueda decirnos un hombre, qué importan sus errores, sus culpas? Nada puede dividirlo del Si, de la Unidad Humana, sus errores son los nuestros: pero no hay razón para injuriar á nadie, hay que ver en cada uno su lado bueno y útil. A. Besant concluye la vida de Giordano Bruno, ese gran teósofo. Muchas noticias, artículos y sueltitos concluyen el importante número.

SOPHIA de enero de 1910, empieza por una buena explicación de la doctrina del Logos, este punto tan importante de nuestras enseñanzas, y sin embargo tan desconocido. M. Treviño y Villa escribe una buena biografía de Annie Besant, de la cual publica la conferencia sobre el Porvenir de la S. T.

Ocultismo práctico, por H. P. B. es reproducido del antiguo Lucifer; otro suelto nos habla de un libro de los muertos del período greco-romano, siendo esa una nueva contribución á la historia de la Teosofía en la edades pasadas. Leemos con mucho gusto un aplauso á la campaña que hemos iniciado contra la Hatha Yoga y sus falsos profetas. Atkinson-Ramacharaka y Cía.

THE OCCULT REVIEW de febrero de 1910, contiene un artículo de importan-

cia descollante, escrito por el distinguido y sabio hermano doctor Franz Hartmann, sobre la vida de Cagliostro. Por su excepcional interés vamos á traducirlo y publicarlo en LA VERDAD. S. Redgrove sigue tratando de los talismanes dando una teoría sobre ellos. Sin embargo, podemos declarar que este es un trabajo esotérico, muy interesante, pero sin mayor trascendencia oculta. A. M. Judd, habla del culto de las estrellas. M. S. relata unas experiencias de claro-audiencia, pero de carácter inferior, por ser la entidad manifestada un finado actor cómico. Sin embargo, dichas experiencias llevaron á M. S. á la Teosofía, lo que ya es bastante; otras más elevadas concluyen el suelto. Muchas noticias llenan el número.

THEOSOPHI IN INDIA de diciembre de 1909 sigue publicando citas del Diway-Nayaz, muy espirituales. B. P. Wadia, contribuye con un artículo sobre el trabajo actual para el porvenir. Secker, trata de ¿cómo podemos unificar á la India?

El interesante trabajo es el de Nasarvanji M. Desai, sobre la religión de Zoroastro; continúa publicando un *interview* á C. W. Leadbeater, tratando de la existencia del diablo; es muy buena: C. W. L. concluye que el diablo como ser personal no existe. Un suelto habla de la Jerarquía de Venus. Muchas noticias interesantes sobre el asombroso movimiento teosófico en la India llenan el número.

Recibimos los tres primeros números de «Le Théosophe», el quincenario teosófico de París: la idea práctica de que ya hemos hablado, se está cumpliendo en una forma muy interesante: este periódico tendrá el mayor éxito entre el público, por ofrecer sueltos, informaciones, y noticias de interés general, siempre de carácter teosófico. Felicitamos á los hermanos de Francia por su buena idea y por su digna actuación y especialmente al director señor Gastón Revel, y á los señores Jean de la Lys, Emile Desains, G. Chevier, Pierre Delorne, A. Derville, etc., quienes ofrecen valiosas contribuciones, cuyo análisis haremos en el número próximo de LA VERDAD.

THE THEOSOPHIC MESSENGER, de enero de 1910, contiene muchos sueltos interesantes, entre los cuales notamos uno de C. Jinarajadasa sobre el Deber de los teósofos, tratando de la necesidad de que los teósofos se ocupen más directamente de la propaganda de las grandes enseñanzas orientales, sin perder su tiempo y gastar sus energías en otros trabajos humanitarios, útiles y necesarios, pero que pueden muy bien ser cumplidos por otros individuos.

Así, la Orden del Servicio, ha sido fundada especialmente para la India, en la cual hay poca actividad, y las grandes ideas de la Reencarnación y del Karma no precisan propaganda, por estar arraigadas desde siglos en el pueblo.

Al contrario, la dispersión de las energías es característica de nuestra civilización occidental, y nosotros tenemos que concentrar nuestras fuerzas en lo que nadie, sino nuestra Sociedad, puede cumplir. Weller van Hook, contribuye con muchos fragmentos, entre los cuales notamos unas ideas sobre el Dharma. Unos sueltos son reproducidos del *Theosophist*, como la biografía de A. P. Sinnett, el instructivo «Una hora con C. W. Leadbeater» y «Los principios de la Sexta Raza». Muy importante trabajo del sabio hermano C. Jinarajadasa, no concluído, sobre el Bhagavad Gita. Muy buena idea es la de publicar una sección especial para los novicios de la Sociedad Teosófica, explicando los principios fundamentales de nuestras doctrinas. Las noticias son asombrosamente abundantes y significativas de una vitalidad intensa.

THE WORD, de enero de 1910, sigue publicando los artículos de los números anteriores, y otros de carácter devocional, sin mayor importancia.

THEOSOPHICAL QUARTERLY, de enero de 1910, sigue publicando y comentando los Yoga de Patanjali, el solo libro necesario para la instrucción espiritual. Trae también una historia de la Sociedad Teosófica «ad usum delphini». Para juzgar su seriedad, basta decir que según dicha historia, W. Q. Judge conservó la tradición de la verdadera Sociedad Teosófica, la que fué abandonada en 1895 por Annie Besant y sus partidarios! El autor olvida, no sabemos si expresamente, ó sin propósito, decir que entre los «rebeldes» figuró, con la gran mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica, también el Presidente Fundador, coronel H. S. Olcott; eso sería suficiente para demostrar que la Sociedad Teosófica es la nuestra, la que sigue las enseñanzas de H. P. B., y sobre la cual los Maestros derraman su Benevolencia, por intermedio de Annie Besant.

Pero, si se quieren más pruebas, los hechos nos favorecen, pues frente á las pocas ramas de los separatistas, están las diez y seis gallardas secciones de nuestra Sociedad Teosófica, con un millar de Ramas y un trabajo enorme, de literatura de propaganda y de fraternidad. Pero los hermanos no son tampoco discípulos de la conocida Catherine Tingley, y dicen que también ella ha abandonado á la verdadera Sociedad Teosófica; de manera que de un tronco tan pobre como lo es actualmente la Sociedad seudo teosófica de Nueva York, habrían salido por errores y faltas de intuición millares de personas, sólo que dando en el rumbo justo los escasos miembros de esta pequeña agrupación!

No es la modestia lo que brilla en estos hermanos, ni tampoco la tolerencia; nosotros, por el contrario, no creemos que se pueda rehusar á nadie el derecho de llamarse teosofista, y tampoco teósofo: lo que es más difícil es serlo; y no puede serlo quien es sectario por tendencia. Sin embargo, en el trabajo mundial todos pueden ayudar, aunque las formas nos dividan, si el Espíritu nos reune...

Jasper Niemand, un antiguo hermano de la Sociedad Teosófica, un verdadero discípulo de H. P. B., escribe sobre Teosofía y Cristianismo; saludamos al amigo, aunque nos haya abandonado en el mundo de la forma, pues en el Infinito no hay divisiones.

Otros sueltos bastante interesantes, sobre la Religión de la Voluntad, el Miedo en la religión Calvinista y unas noticias sobre ese movimiento sin excesiva vida espiritual, llenan el número.

THE SWASTIKA, otro periódico del Nuevo Pensamiento, contiene en su número de enero de 1910, algo más importante que los fines comerciales que animan á dicho movimiento; un sueltito sobre el uso y el abuso del hipnotismo es bastante bueno. Sin embargo, el Ramacharakismo predomina también en esta pequeña publicación.

EL CARÁCTER, de enero de 1910, sigue luchando por la propaganda del Protestantismo; encontramos en sus páginas ideales respetables y algo de sectarismo. Sin embargo, la tarea moralizadora de esta revista merece nuestros elogios.

EL BOLLETINO DELLA SEZIONE ITALIANA, en su número de enero de 1910, presenta una nueva y hermosa carpa, sacada de un antiguo libro, y que va á aumentar el interés que ya despierta esta pequeña pero excelente revista; el arte al servicio del Ideal; esta es la palabra de Italia y también la pequeña novedad de que nos ocupamos demuestra el lado estético de la restauración teosófica. Misticismo y Ocultismo, es el resumen de dos conferencias de Annie Besant que acaban de tener lugar en Adyar, y que fueron recogidas por W. H. Kirby; la importancia de esos discursos sobresale en el conjunto; y todo aspirante al Sendero tendría que leer esas palabras, ilustrando á los dos senderos, en los cuales las almas marchan hacia

la luz, según sus tendencias íntimas, según su carácter fundamental, de Adoradores de Dios, ó de Discípulos de la Verdad. El mismo W. H. Kirby dirige al editor una carta desde Adyar, ilustrando la vida ideal de los habitantes del cuartel general; repetimos que algo de muy importante se está preparando en Adyar, en la posesión de los Maestros, pues todos nuestros escritores llaman la atención de los hermanos hacia ese centro espiritual: ¡los que tengan oídos que oigan!

Publica también las trascendentales comunicaciones de C. W. Leadbeater sobre la Sexta Raza. Entre las noticias leemos con placer que en Treviso se ha establecido un nuevo centro de la Sociedad Teosófica, y que la Rama de Nápoles se ha despertado; cada mes nos trae buenas noticias de todo el mundo.

La Revista de Estudios Psíquicos de Valparaíso es casi enteramente teosófica en su número de febrero de 1910; trae una conferencia de León Denis, sobre la síntesis del Espiritismo integral y de la Teosofía, la que es muy útil. Habla también de las sesiones dadas por Eusapia Paladino á bordo del Prinzess Irene, con resultados excelentes. La vida desconocida de Jesús es una reproducción de un folleto del brasileño doctor A. G. de Araujo Jorge, llena de revelaciones extraordinarias, pero cuya seriedad no conocemos, pues ignoramos las fuentes de dicha obra. Unos casos de identificación espírita son sacados del importante libro de Ernesto Bozzano. Relata una sesión con los jesuítas; ya sabíamos que los RR. PP. se ocupan de espiritismo y de magia; ahora vemos publicada una sesión que tuvo lugar en un convento.

Reflexiones de un teósofo se titula el resumen de un folleto, del cual ya nos hemos ocupado, tratando de llegar á una alianza entre espiritistas y teósofos. Habla también con expresiones elogiosas del hermano Roso de Luna, y de su permanencia en Chile.

The Balance, The Occidental Mystic and Occult Nwe Thought, son órganos de Ramacharaquismo, en los cuales tal vez se encuentra perdida alguna buena idea, sacada de nuestros escritores teosóficos, en medio de un montón de charlas sin sentido. No hablamos extensamente de ellas, pues, como ya hemos dicho, su carácter comercial es muy cercano de la Magia Negra; y, en todo caso, nosotros los teósofos no tenemos nada que aprender de este movimiento, de cuyos fines especulativos nos hemos ocupado ya, poniendo en guardia á nuestros lectores.

Natura, de febrero de 1910, sigue su lucha reñida contra la medicina y los médicos. Sin participar enteramente de las opiniones de estos hermanos, encontramos, sin embargo, en sus ideas muchas cosas buenas; la propaganda vegetariana, la lucha contra la vacunación y la vivisección son ideales dignos de respeto. Interesante es un suelto de Wu Ting Fang sobre el régimen chino de vida; el abandono del alcohol, de la carne, de la sal, la práctica de la respiración racional, y sobre todo de la moral y de la disciplina de la vida, alargan ésta y la hacen más sana y más tranquila.

Luz Astral, de la quincena de febrero de 1910, contiene una parte de una conferencia de Annie Besant sobre el Arte, demostrando la necesidad de la belleza como factor en el progreso espiritual, individual y colectivo.

Continúa publicando los apuntos sobre las Estanzas de Dzyan, de Roso de Luna, y también la filosofía esotérica de la India, de J. C. Chatterji.

Psiquismo y Espiritualidad de Annie Besant, es muy profundo y lleno de noticias interesantes para los psíquicos, y también para los que no ven todavía el mundo del más allá. Maremagnum, trata de la jira de Roso de Luna, de la cual esperamos muy pronto palpen los grandes resultados.

La conferencia del docto hermano, sobre la Teosofía y la Sociedad Teosófica, es publicada parcialmente.

RAYOS DE LUZ, de enero de 1910, es el órgano de la Asociación de Estudiantes libres de Teosofía en la Habana. El hecho nos extraña; hay quien estudia nuestros libros, aprovecha de la labor de nuestros hermanos, y quiere vivir la vida teosófica, y, sin embargo, desconoce nuestra Sociedad; á nosotros eso no importa nada, pues no es suficiente que la vida se derrame, sin fijarnos en las formas; pero formulamos una pregunta: ¿por qué esta gente, que es de los nuestros, no quiere aprovechar de toda la ayuda material y espiritual que les ofrece nuestra Sociedad? La ventaja sería notable para ellos, y luego, en cantidad menor, para nuestra Sociedad, la que podría aceptar con entusiasmo la ayuda de los hermanos de la Habana; ¿no oyen ellos la voz de la gratitud? No quisiéramos que también en la Habana alguna división personal miserable fomentara la discordia entre los que viven de los mismos ideales. Ellos publican «Lo que es un Discípulo» de Annie Besant y Sociología antigua del doctor Th. Pascal, miembros los dos de nuestra Sociedad; es decir, aceptan las enseñanzas de nuestros instructores: ¿por qué no quieren ponerse en contacto directo con dichos autorizados instructores, bajo una sola bandera? Sin embargo, aplaudimos á los hermanos de la Habana, y á su obra de propaganda, por el suelto anónimo sobre los Símbolos, en el cual se habla del sacrilegio que está consumando la Masonería en algunos sitios, abandonando los símbolos que son su razón de ser. La conferencia de Lob Nor «Por qué me he hecho Teósofo», es también reproducida, sin embargo, de que Lob Nor quiere decir: por qué he ingresado á la Sociedad Teosófica, aceptando sus enseñanzas y difundiendo su actuación.

UNIÓN Y LABOR, de febrero de 1910, contiene un suelto sobre Ada Negri, la poetisa italiana; otro sobre la Música en la Educación Moral, en que la Teosofía podría ayudar á la autora para comprender la fuerza misteriosa del ritmo y de la tonalidad; una biografía de Manuel Dorrego, el soldado de Belgrano, y otros sobre cuestiones femeninas y de educación de los niños.

Para nosotros el Feminismo no existe: la Sociedad Teosófica está presidida por una mujer; en sus ramas no se hacen distinciones entre mujeres y varones, y en sus doctrinas se enseña que el Ego no tiene sexo. Sin embargo, para la vida física hay una razón natural de diferencia entre los sexos: su misión es distinta. De manera que estamos con las Feministas, cuando quieren levantar el nivel moral é intelectual de la mujer, pero hacemos reservas sobre lo que es antinatural; es decir, la destrucción de las diferencias naturales, de deberes y de tareas especiales en la armonía humana y cósmica.

THE THEOSOPHIST de febrero de 1910, contiene noticias sobre el congreso de la Sección India de la S. T. del cual vamos á hablar otra vez. Annie Besant publica un suelto no concluído, sobre los períodos sucesivos de la vida del hombre. Laura I. Finch escribe sobre el drama; pero nos parece que sus conclusiones sobre el teatro del porvenir, en el cual el espíritu encuentre su manifestación estética sean demasiado optimistas. Notamos también un estudio de R. Churchill, sobre la conciencia cósmica y el hombre, y la conclusión del importantísimo y genial trabajo de J. van Manen, sobre Lao Tsz y Heráclito, en el cual se indican correspondencias extraordinarias entre las vidas, las misiones y las enseñanzas de esos dos grandes filósofos. Creemos con el autor que todo eso corresponda á una faz especial de la evolución humana, en la cual se encarnaron casi contemporáneamente muchos instructores espirituales, lo mismo que ocurre en nuestra época actual. M. escribe sobre la meditación, y la lectura de este suelto, un argumento tan fundamental, diciendo que

tiene que ayudar mucho á los novicios en la práctica de la meditación, en la cual consiste toda la ciencia oculta. C. W. Leadbeater sigue tratando de los orígenes de la sexta raza, y especialmente de las ciencias, de las artes y de la economía política del porvenir, muy simplificadas pero más profundas que las de hoy. La biografía de Arvid Knos, el ilustrado filósofo sueco, nos ofrece un ejemplo bellísimo de toda una vida dedicada á la Verdad y á la Justicia. Annie Besant, la incansable Misionera, publica dos sueltitos muy útiles, sobre Teosofía elemental, tratando de la necesidad de la Reencarnación, y del por qué olvidamos nuestras vidas anteriores. También en esas páginas sencillas la «pata del león» es evidente. Muchas noticias y revistas concluyen el número.

THEOSOPHY IN INDIA de enero de 1910, trae un justísimo ataque de Annie Besant á los socialistas: la ex-compañera de ellos ya no cree hoy sino en la Democracia de Brahman, en la República de Atma. H. S. Albarus trata de la Leyenda del San Gral, y de su interpretación espiritual. Sohrab H. Suntook escribe una página interesante sobre el símbolo del huevo. W. H. English proporciona «La marcha del Oeste hacia la Teosofía». Otros sueltos interesantes, pero de carácter exclusivamente oriental, y noticias de la Sección India concluyen el número.

THE ADYAR BULLETIN, de enero de 1910, contiene el discurso de Annie Besant en el congreso de Benarés, con noticias sobre el movimiento teosófico en todo el mundo. Estas nos dicen que las Logias activas en todo el mundo, en diciembre de 1909, eran 698, y los miembros 16.898, siendo 3526 los nuevos hermanos ingresados en 1909 á la S. T., compensando ampliamente las deserciones. Una historia de Navidad es un cuentito bastante retórico sobre la Paz Universal. Una respuesta es un sugerente ensueño de Elisabeth Severs, en el cual un Ser muy elevado le explica los misterios espirituales, y le hace ver y aceptar la Unidad, como un hecho actual, y no una figura retórica.

THE OCCULT REVIEW, de marzo de 1910, contiene «hechos inexplicables» de M. L. Lawes, relatando curiosos fenómenos relacionados á un fantasma. Eva M. Martín traduce del alemán unos versos de Friedrich Rückert, sobre la Sabiduría de Brahman. Stanley Redgrove sigue publicando su trabajo sobre los talismanes, el que es bastante interesante, aunque sin datos profundamente esotéricos. M. S. relata otras experiencias de clariaudiencia muy interesantes. W. J. Colville escribe sobre la filosofía de Prentice Mulford, el fundador del nuevo pensamiento, cuyas obras intuitivas han sido bárbaramente saqueadas por los Ramacharakas y compañía, por mayor y menor. Revistas y noticias concluyen el número.

ULTRA, de febrero de 1910, empieza con un suelto de G. Buonamici, sobre Astrología y libre albedrío, concluyendo que las dos doctrinas no son contradictorias. OlgaCalvari publica un artículo sobre el lema de nuestra sociedad. El concepto de la autora es que la verdad es relativa, y que cada uno tiene que conocer muchas verdades antes de llegar á la liberación, á una verdad superior. A. Agabiti concluye su suelto sobre el Ocultismo Caldaico. D. Calvari anuncia la simpatía que el eminente filósofo italiano, profesor Chiappelli, manifiesta por la ciencia psíquica. G. Piomelli publica un excelente trabajo sobre Mazzini, y su filosofía, la cual no es sino verdadera Teosofía, mientras toda la actuación del gran pensador ha sido consagrada á la difusión y á la aplicación de los conceptos ideales, que le proporcionaba su intuición maravillosa: un político idealista es verdadera-

mente raro, y por eso encontramos muy oportuno el artículo de Piomelli. Una crítica de Mystical Traditions, el último libro de I. Cooper Oakley, está llena de malas palabras, tal vez de verdaderas injurias, y de contradicciones. Sin embargo, los ingratos hermanos de Roma olvidan lo que Isabel Cooper Oakley ha hecho por ellos y por la teosofía: la noble y querida señora puede consolarse del desprecio de los ciegos, pues ella sabe que «la ingratitud no se halla entre los vicios de los Maestros»: ¿qué más busca ella? Dejemos, pues, las cuestiones personales, en las cuales solamente se fijan las almas pequeñas; pero observemos que no se puede leer sin reir la cantidad enorme de contradicciones de los que escriben en ULTRA, quienes no pueden desconocer los méritos del trabajo de I. C. O. y sin embargo buscan el atacarla de todos modos. Entre otras cosas, no quieren comprender la naturaleza de «Mystical Traditions», la que, por ser la primera publicación del Comité para la Investigación de las Tradiciones Místicas, no es sino un programa de trabajo, indicando la tarea á los colaboradores. Tampoco queremos contestar á las injurias que ULTRA lanza á C. W. Leadbeater, sino preguntando: ¿por qué Vds., distinguidos señores, no quieren abandonar una Sociedad en la cual ocurren las barbaridades de que os quejáis? ¿Qué hacéis en nuestras filas, si no confiáis en nuestros instructores y jefes elegidos?

Otros sueltitos y noticias abundantes concluyen el número.

Recibimos también el IV número de LE THEOSOPHE, en el cual notamos un buen suelto de Elmés sobre el organismo social, tratando de la necesidad de una jerarquía, pero fundada en el reconocimiento libre de las superioridades naturales. El autogobismo, nueva forma de autosugestión, ofrece materia á L. Revel para exponer la enseñanza teosófica sobre el poder del pensamiento. La escuela de la vida, por Kreschalberg es un buen sueltito de carácter ético. En la crónica de la quincena se tratan los acontecimientos políticos y sociales, especialmente la inundación. «La bruja del bosque», es una novela preciosa, por P. Delorne. En la sección ciencia trata de filosofía científica.

El *Carnet* de un vegetariano, defiende valientemente al vegetarianismo, bajo el punto de vista higiénico, moral y social. El pájaro azul es un extracto de un cuento bellísimo de M. Maeterlink. Continúa con la publicación de la novela-folletín Dharma.

THE THEOSOPHIC MESSENGER, de febrero de 1910, contiene un buen sueltito sobre la memoria de las vidas anteriores, demostrando que tal vez dicha memoria es ilusoria, total ó parcialmente. Reproduce artículos de otras revistas. C. Jinarajadasa concluye su interesante estudio sobre la Bhagavad-Gita. H. O. Wolfe Murray, habla de su abuelo el general Morgan, uno de los más antiguos miembros de la S. T., recién desencarnado. Otros sueltos y muchas noticias llenan el interesante número.

THE WORD de febrero de 1910, sigue publicando el estudio de H. W. Percival sobre Adeptos, Maestros y Mahatmas. Un buen suelto es el de J. L. M. Bain, sobre la génesis del Cristo espiritual. Optimo también el trabajo, ya muy extenso, sobre el Tao Teh King y la vida interior, y la biografía crítica de Savonarola. Esta revista contiene buenas cosas, aunque falte en ella el aliento espiritual, predominando la crítica científica, útil, pero fría: los hermanos de esta Sociedad están un poco lejos del Gran Centro de Luz, pero hacen un trabajo útil y correcto.

PRASIO.

NOTICIAS VARIAS

A nuestros abonados.

Con el presente número termina el 5º año de LA VERDAD. Hemos llevado al conocimiento de nuestros lectores americanos la palabra y el pensamiento de los grandes *leaders* del movimiento teosófico mundial, reproduciendo en nuestras columnas sus artículos y sus discursos. Hemos cumplido nuestro programa con sincera exactitud, y la Ciencia y la Filosofía como las Religiones comparadas y el Ocultismo, han tenido brillantes intérpretes en nuestras columnas durante el 5º año que fenece con este número.

Hemos venido luchando por evitar un aumento en el valor de la subscripción, en el deseo de propagar nuestra santa doctrina con el menor sacrificio posible de parte de nuestros abonados, pero desgraciadamente no podemos realizar en adelante nuestro desinteresado propósito, y nos vemos obligados por la más absoluta de las necesidades á elevar á diez pesos por año el precio de la subscripción.

Hemos soportado las pérdidas durante cinco años, disminuídas un tanto por la generosidad de algunos teosofistas que han cooperado al sostén de la revista; pero el sacrificio se ha prolongado lo bastante para que no deba pesar en adelante sobre una sola persona.

En nuestro Continente ha aumentado el número de las Logias de la Sociedad Teosófica, pero la mayor parte de sus miembros, por razones que respetamos, no se han subscripto á LA VERDAD, y nuestras esperanzas de ver á ésta sostenida por todos los teosofistas de la América del Sur, han sido defraudadas.

Como lo habrán notado nuestros abonados, hemos aumentado el interés de la revista agregando la nota gráfica, lo que ha venido á aumentar los gastos.

Expresando en cifras nuestro sacrificio, diremos que el 5º año de LA VERDAD, que termina con este número, nos deja una pérdida de 1500 pesos.

La impresión ha tenido tres aumentos consecutivos, debido á la creciente carestía de la vida, y esto hace imposible el mantener el precio de siete pesos por año.

Como LA VERDAD es el órgano del movimiento teosófico mundial, y principalmente del Cuartel General de la Sociedad Teosófica, hemos resuelto igualar para las tres Américas el precio de subscripción.

Sólo tenemos abonados en ellas, en las de lengua latina, y pagarán todas el mismo precio que se paga en la Argentina por la subscripción anual.

En la Argentina 10 pesos, en los demás países americanos el equivalente, ó sea 22 francos. Sólo habrá subscripción por semestre para la República Argentina.

Debemos hacer notar que la diferencia de franqueo del Interior al Exterior es de 1 á 9 centavos por ejemplar, lo que patentiza nuestro deseo de difundir igualmente el conocimiento de la Teosofía en los países americanos.

Nuestro continente será la cuna de la séptima sub-raza de la quinta raza raíz, y hay que prepararlo difundiendo las enseñanzas de la Sabiduría Divina, enseñanzas que difunden hoy en Occidente seres que han recibido tal misión y en cuyas obras han bebido los teosofistas sudamericanos las primeras nociones de aquella Sabiduría.

Propagar el conocimiento de ésta, es la misión que se ha impuesto LA VERDAD.

La Administración.

Fallecimiento.

Recibimos de Hungría la siguiente carta:

Budapest, enero 31 de 1910

Con profundo sentimiento le comunicamos el fallecimiento de nuestro Secretario General el señor Gyula Agoston, acontecido el 29 de enero de 1910.

Con su muerte, pierde la Sociedad un infatigable obrero; esta pérdida para nosotros es irreparable.

Sociedad Teosófica Húngara.

Acompañamos á nuestros hermanos de Hungría en su justo dolor.

La Dirección.

Edison.

El número de diciembre de 1909, de MUNSEY MAGAZINE publica un artículo sobre el gran Edison y sobre su última invención, la cual es de un interés capital para los pobres. Edison va á construir casas baratas, salubres, prácticas y hasta bastante lindas, por un procedimiento que él explica en detalle y el cual puede resumirse así: se derramará cemento en moldes gigantescos, preparado en ciertas condiciones, y con esto quedará hecha la casa. Edison dice que él mismo explotará su invento y empezará á aplicarlo en este mismo año y termina las explicaciones sobre su descubrimiento con las siguientes palabras:

«Nos acercamos á los más maravillosos cambios. La naturaleza está preñada de los más asombrosos secretos, secretos llenos de ventajas para nosotros. Hemos descubierto algunos de ellos, pero en comparación de lo que nos queda por descubrir, resulta que no sabemos, ¡nada! ¡nada!

»Pero aprendemos, y llegará un día en que lo sepamos. Apenas acabamos de entrar en el campo de la invención y de los descubrimientos. Lo más difícil es siempre el comenzar. Imaginaos, lo que podríamos hacer, por ejemplo, si desarrolláramos en nosotros dos sentidos más.

»Todo nos llega actualmente por la vista, el oído, el olfato, el gusto ó el tacto. Ignoramos la existencia de un hecho mientras no se haya traducido por medio de una ó de varias de las cinco formas bajo las cuales podemos reconocerlo. Tal vez me diréis que no hay muchos hechos que no puedan traducirse de otro modo que bajo una de estas formas. No lo creo.

»Y sí creo, que desarrollaremos otros sentidos. Una ola de nuevos conocimientos nos llegará con cada uno de ellos».

(*Thomas A. Edison, Benefactor of Humanity by Allan L. Benson*).

Los principios de la sexta raza raiz, por C. W. Leadbeater.

No nos es posible dar en este número la continuación del interesante trabajo con cuyo título encabezamos estas líneas, por no habernos llegado de Lima la traducción que del inglés ha comenzado nuestro ilustrado colaborador el señor José Melián.

Esperamos que nos llegará en breve, y que en el próximo número podremos dar esa continuación.

La 2ª Serie de conferencias del Dr. M. Roso de Luna en Buenos Aires.

A su regreso de Chile á esta capital, el doctor Roso de Luna nos favoreció con dos conferencias, en las que fué escuchado por un numeroso público de intelectuales y por numerosas damas, las que embellecieron con su presencia los recintos de las conferencias.

nes), bajo el pretexto de que no recor-

La primera conferencia se dió en el hermoso salón de la escuela Presidente

Roca (plaza General Lavalle), cedido gentilmente por el Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor José María Ramos Mejía, y tuvo por tema: «Espiritualidad y Ciencia»; y la segunda conferencia tuvo lugar en el *hall* del Club Militar, calle Florida, cedido al Presidente del Instituto Geográfico Argentino, señor Alejandro Sorondo, por el Presidente de dicho club; habiéndose dado esta conferencia bajo los auspicios del mencionado instituto, y la que tuvo por tema: «Contribución al estudio de la Geografía Histórica».

En ambas conferencias los locales rebosaban de concurrentes, quienes aplaudieron con entusiasmo al elocuente orador.

No habiéndose tomado nota taquigráficamente de dichas conferencias, no nos es posible reproducirlas, pero los lectores de LA VERDAD podrán leerlas al fin del corriente año, pues el doctor Roso de Luna, una vez llegado á Madrid, va á imprimir en un volumen todas las conferencias que ha dado en la América del Sur.

Advertencia.

Los abonados á LA VERDAD residentes en puntos lejanos, donde el servicio del Correo no está todavía perfeccionado y que deseen asegurarse el recibo puntual de la revista, deben agregar al valor de la subscripción 12 centavos por número para que les sea expedida en paquete certificado.

La administración de LA VERDAD declina toda responsabilidad por extravío postal y advierte á las personas que deseen abonarse que no envía números de muestra y, sí, solamente el «Prospecto» de la revista.

La Administración.

Algunos pensamientos de Víctor Hugo.

He aquí, según Arsène Houssaye, la respuesta que dió Víctor Hugo á unos ateos en 1866.

¿Quién ha dicho, replicó el poeta, que yo no me vuelva á encontrar en los tuturos siglos? Shakespeare ha escrito: «La vida es un cuento de hadas que se lee por segunda vez».

El habría podido decir: ¡por la milésima vez! pues no hay un siglo en el cual no vea pasar mi sombra.

Ustedes no creen en las personalidades movientes (es decir: en las reencarnaciodáis nada de vuestras existencias anteriores. ¿Pero cómo podría quedar impreso en vosotros el recuerdo de los siglos desvanecidos, cuando vosotros no os acordáis más de las mil y una escenas de vuestra vida presente? ¡Desde 1802 hay en mi diez Víctor Hugos! ¿Creéis que yo me acuerdo de todas sus acciones y de todos sus pensamientos?

Cuando yo haya atravesado por la tumba para volver á encontrar otra luz, todos esos Víctor Hugos me serán algo extraños, ¡pero eso será siempre la misma alma!

Siento en mi toda una vida nueva, toda una vida futura. Soy como la selva que han cortado varias veces: los nuevos retoños son cada vez más fuertes y vivaces. ¡Subo, subo hacia el infinito! Todo es radiante en mi frente. ¡La Tierra me da su sabia generosa, pero el cielo me ilumina con los reflejos de los mundos entrevistos!

Decís que el alma no es sino la expresión de las fuerzas corporales. Entonces, ¿por qué mi alma es más luminosa cuando las fuerzas corporales van pronto á abandonarme? El invierno está sobre mi cabeza, ¡pero la primavera eterna está en mi alma! Yo respiro en la hora actual las lilas, las violetas y las rosas, como á los veinte años!

¡Cuanto más me acerco al fin, escucho más á mi alrededor las inmortales sinfonías de los mundos que me llaman! ¡Es maravilloso y es simple!

La Bhagavad Gita.

El señor D. A. Courines, director de la revista teosófica francesa *Le Lotus Bleu*, nos ha remitido para la biblio-

teca de la futura Sección Sudamericana de la Sociedad Teosófica, un ejemplar de *La Bhagavad Gita* (el canto del Señor), traducido del sanscrito por Annie Besant y Bhagavan Das, y vertido al francés por el señor Courmes. Mencionar los nombres de los traductores es hacer el elogio de la traducción.

Ningún teosofista debe dejar de leer *La Bhagavad Gita*, de la cual se ha ocupado ya LA VERDAD.

Al agradecer el obsequio con que ha enriquecido nuestra biblioteca el señor Courmes, le manifestamos que por falta absoluta de espacio no reproducimos en este número la «Orden de servicio de la S. T.», respecto de la «Liga universal para la diminución del sufrimiento», prometiéndonos el traducirla y publicarla en nuestro número de Mayo.

A nuestros abonados de Mendoza.

Debiendo entregarse de lleno á sus negocios, el señor J. P. Lesclause, ha dejado de ser nuestro agente en Mendoza.

La cooperación que dicho señor ha prestado á la difusión de LA VERDAD en la ciudad andina ha sido valiosa, y puede asegurarse que todos los que hoy conocen las enseñanzas de la Teosofía en la citada ciudad, se lo deben á Lesclause exclusivamente.

Ha sido y es el apóstol de una santa causa, y como á tal le saludamos con la expresión de nuestra gratitud.

La Administración.

Ecos del mundo teosófico.

Nuestra querida Presidenta, la señora Annie Besant, llegó sin novedad á Adyar (India) hacia el 1º de diciembre último. Ha ido acompañada de varios teósofos franceses, quienes van á pasar algún tiempo en el Cuartel General de nuestra Sociedad, donde hay buenas instalaciones para recibir un cierto número de estudiantes.

La señora Besant, después de la gran jira que acaba de hacer, ha llegado en perfecto estado de salud.

Dar cerca de 50 conferencias públicas en América y Europa y otras tantas reservadas á los teosofistas; sin contar las consultas y las interviews que ha acordado á teósofos y miembros de la prensa de las diferentes ciudades por donde ha pasado, es un esfuerzo que hubiera fatigado al más resistente de los hombres, y que esa venerable anciana de 60 años ha realizado sin fatiga y con espíritu alerta á la misión que cumplía.

Hay mucha enseñanza que sacar de este hecho.

Esperamos de la India las fotografías de la última convención anual que ha tenido lugar en Adyar, en diciembre último, para reproducirlas en LA VERDAD.

BIBLIOGRAFÍA

El programa de la Cuarta Conferencia pan-americana.

El señor Juan Bautista de Lavalle nos ha obsequiado con un estudio crítico muy bien pensado y muy bien fundado, del programa de la cuarta conferencia panamericana, que debe reunirse en nuestra capital en mayo próximo. Este estudio viene desarrollado en 34 páginas, en 8º mayor, y ha sido editado por la imprenta de Sanmarti y Cía., 388 San Pedro, en Lima, Perú.

Agradecemos á su ilustrado autor el obsequio y las gentiles frases con que nos lo envía.

Susbcripcion permanente para la mayor circulación de la VERDAD y para la propaganda.

Manuel A. Buela (Luján) . . .	$	2.30
Lob Nor	»	100.—



RUDOLF STEINER

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

Año VI — Buenos Aires, Mayo 1.º de 1910 — Núm. 61

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Rudolf Steiner	Nabda
El campo de trabajo de la Sociedad Teosófica	Annie Besant
Los Principios de la Sexta Raza Raíz. (Continuación)	C. W. Leadbeater
Mensaje presidencial	Annie Besant
El Dr. M. Roso de Luna en Río de Janeiro	R. P. Seidl
Descubrimiento de una biblioteca buddhista en el Turkestán	*La Nación*, de B. Aires
Annie Besant y la educación nacional en la India	*Boletín de la S. Italiana*
Un buque dirigido por un hombre con los ojos vendados	*Annales des Sciences Psychiques*
Orden de servicio de la Sociedad Teosófica	*The Adyar Bulletin*
A Libres Etudes: una rectificación necesaria	Prasio
Círculo de Unión Mental Sudamericano	Los Nou
Revista de Revistas	Prasio
Noticias varias	La Dirección
Bibliografía	La Dirección

Rudolf Steiner

Nació en Austria en 1861.

Rodolfo Steiner, desde niño, se señalaba por su carácter serio y reconcentrado. Aunque amable y bondadoso, su temperamento de pensador lo alejaba del bullicio y trataba de profundizar los problemas de la vida, que desde niño lo preocupaban.

La experiencia ha demostrado que aquellos que se dedican á una vida de abnegación en busca de la verdad suprema con fines altruístas é impersonales, á un momento dado, encuentran un maestro que los dirige hasta llegar á la verdadera iniciación. Así le pasó á Steiner, que á pesar de intensas meditaciones y de estudios variados y profundos, á pesar de haber hecho grandes adelantos y de haber descubierto muchos misterios de la Naturaleza, sentía que aun le faltaba la luz principal, aquella que todo lo aclara.

A los diez y nueve años se le presentó su maestro y desde ese momento puede decirse que quédaron allanadas todas sus dificultades.

Está por demás decir que la personalidad de Rodolfo Steiner es para la So-

ciedad Teosófica tan interesante como importante, porque reune á las cualidades de místico y ocultista, las de haber hecho un profundo estudio de las ciencias naturales y de la filosofía moderna. Fué amigo de Nietzs y de Haeckel de quien es gran admirador y en cuyas teorías encuentra, por extraño que parezca, un medio eficaz y conveniente para comprobar la realidad del mundo espiritual.

A su llegada á Berlín en 1897, conoció á un grupo de la Sociedad Teosófica. Como discípulo iluminado del esoterismo cristiano tuvo en un principio vacilaciones en unirse á este movimiento, cuyas tendencias parecían alejarlo del Cristianismo y adherirse al Buddhismo y sus métodos de iniciación que son completamente opuestos á los del esoterismo cristiano.

El tiempo que todo lo aclara, ha demostrado que cuanto más profundicemos las religiones más nos acercamos á la realidad en las cosas, que no puede haber sino una religión universal y libre, y que quien crea que Dios es para él ó para su religión únicamente, lo limita de tal manera, que deja de ser Dios, puesto que ya no es ni omnipotente ni omnipresente.

No pretendemos hacer aquí una crí ica de los libros de Steiner, pero sí, recomendamos su lectura, pues su objeto es despertar en el lector la conciencia de las fuerzas que duermen en estado latente en todo hombre.

Cuando provoca Steiner fenómenos ocultos, se rodea de garantías para poderlos comprobar, y no admite ninguna experiencia sin probarla y controlarla.

Como guía al ocultismo es inmejorable; conduce al discípulo por un sendero completamente espiritual, omitiendo toda referencia á los ejercicios físicos y de respiración que tantas veces han dado resultados funestos, y que sin embargo, son recomendados por algunos autores.

Steiner enseña que al alma se le debe dar alimento para desarrollarla; así como su cuerpo físico se le fortalece por medio de alimentos materiales, al alma se le debe dar alimentos de pensamientos, de Amor y de Pureza.

Los libros de Steiner son joyas, tanto literarias como espirituales; el lector de ellos comprende tener un objeto de valor entre sus manos y, al terminar su lectura queda embargado por un sentimiento de paz y de calma, comparable al arrobamiento que causa la presencia de un Ser Superior.

NANDA.

El campo de trabajo de la Sociedad Teosófica

(Traducido para LA VERDAD por su colaboradora Nanda)

¿Cuál es el campo de trabajo de la Sociedad Teosófica? El está indicado en los tres objetos fundamentales de esta Sociedad, y aquellos que la han estudiado cuidadosamente, en los diversos estudios que de ellos se han hecho, han debido notar que cada uno de esos objetos abraza uno de los aspectos de la conciencia humana.

En el primer objeto, aquel que pro-

clama la verdad de la Fraternidad Universal, tenemos el campo de trabajo del aspecto *Actividad*, el principio activo de la conciencia, del Espíritu, el cual trata de expresarse sirviendo á la raza humana. En el segundo, el estudio de las religiones y de las filosofías del mundo, tenemos el campo de trabajo del aspecto *Conocimiento*, el cual sintetiza los frutos de la inteligencia aplicada, siendo ésta el *Conocedor*, cosechando el alimento por medio del cual desarrolla sus poderes. Y en el tercer objeto, tenemos el campo de trabajo de la *Voluntad*, el aspecto *Poder* de la conciencia, la más profunda raíz de nuestro ser, es por lo que los mundos existen, como están soportados por la sabiduría y creados por la Actividad.

Cuando se miran así los objetos perseguidos por la Sociedad Teosófica y se comprenden las relaciones que existen entre ellos y nuestra conciencia personal, se ve que el campo de trabajo de esta Sociedad Teosófica es tan vasto como el mundo y no conoce ningún límite al que no puedan alcanzar la Voluntad, el Conocimiento y la Actividad. Es cierto ahora y siempre, que todo lo que ayuda al hombre es una obra Teosófica, verdad es que nada puede excluirse de la esfera de nuestra obra, la cual contiene todos los aspectos de la conciencia. Tenemos pues, simplemente la división que acabamos de mencionar, natural y científica, de nuestro trabajo, y veamos lo que podemos hacer en cada uno de los campos que se ofrecen así á nosotros por el poder que le corresponde en nuestra naturaleza.

***

El primero, comprenderá naturalmente, toda clase de trabajo activo para la humanidad, todo servicio que el hombre pueda hacer al hombre.

Sería bueno que en el porvenir tratáramos de realizar que no hay ningún proyecto tendiente á elevar la humanidad, ningún esfuerzo para hacerla avanzar, que estén fuera del campo de acción del primer objeto de nuestra Sociedad. Cada Rama ó Logia debería emplear una de sus actividades en servir á la humanidad esparcida á su alrededor, y el valor de este agrupamiento debería consistir en la masa de conocimientos que aquél ha podido reunir para difundirlos al exterior. La Teosofía debe ser la piedra de toque en la cual se ensaya el valor de todo proyecto, de toda tendencia y de toda proposición. Entre los innumerable proyectos que nos rodean en esta época de extrema actividad, sólo algunos pueden realizarse actualmente, otros, basados en sólidos principios, preparan el mundo para un porvenir mejor y más feliz.

Las nociones de Teosofía adquiridas, permiten juzgar el valor de cada uno de estos proyectos é inducen á que no colaboren sino aquellas personas que no tienen otras miras que el adelanto de la humanidad, y que fundan las bases de una civilización más grande que la actual.

En todos los proyectos y en todos los métodos, hay vías en las cuales el hombre inspirado por el espíritu de la fraternidad, puede encontrar un trabajo que satisfaga á su espíritu y que su conciencia justifique.

No existe ningún método en particular, ninguna vía especial que la Sociedad, como Sociedad, deba seguir exclusivamente. Esta declara que el principio de la Fraternidad, es un espíritu viviente obrando en la vida de cada miembro, pero ella deja al miembro la libertad de hacer uso de su propio criterio y de su propia conciencia en la elección de los métodos que más se recomienden á él, como individuo, de manera que hablando de este campo de actividad, no me corresponde decir «este plan, este método, estos medios, esto es lo que usted debe seguir», sino únicamente, que no

es cumplir con el primer objeto de la Sociedad, el de no emplear la Actividad en alguna obra que la inteligencia y la conciencia consideren útil para servir á la humanidad. Y este es un punto que las Logias deben tener presente. Cuando yo oigo discutir los medios de dar nueva vitalidad á tal ó cual Logia, no hubiera tenido lugar si los miembros de esta Logia no hubieran dejado estancar la vida difundida en ella, en vez de derramarla como un manantial viviente sobre el pueblo donde ella se encuentra establecida. No le faltaría la vida á esta Logia si ella no hubiera hecho uso de esta vida para su propio provecho, para sus propias necesidades. La fuente de la vida es inagotable y no deja de correr sino allí donde hay estancamiento, porque en vez de haber sido vertida sobre aquellos que necesitaban de ella, ha sido conservada dentro de los estrechos límites de la Logia. Si se trabajara tan bien como se habla, si se procediera tan bien como se discute, si sirviera tanto como se pondera el servicio, no sería necesario discutir cómo las Logias de la Sociedad deben ser vivificadas.

Una Logia debería ser el sitio de la inspiración, el lugar donde se aprende á servir, el puesto donde uno recibe el pan de la vida. Este pan de la vida, ha sido dado para alimentar á los que tienen hambre, y no para sobrecargar al estómago de los que están ya repletos; ha sido dado para nutrir á las masas hambrientas de conocimiento, que viven en derredor nuestro. La vida debe ser hecha comprensible, y por consiguiente, aceptable á las masas. Nos toca á nosotros alimentar á la majada del Gran Pastor y ayudar á aquellos que sin sabiduría se encuentran sin apoyo.

Esta sabiduría es necesaria, no únicamente al pobre, lo es también al rico, como también á todo miembro de la humanidad. El fardo que los oprime por igual á todos es la amargura de la vida, el sentimiento inherente de injusticia y la necesidad de comprender la vida. Se tiene un sentimiento de ausencia de justicia sobre la tierra, y éste es el dardo que penetra en todos los corazones, de ricos y de pobres igualmente.

Cuando se llega á comprender la vida se hace llevadera, pero mientras no se la comprende, se vuelve una carga de insoportable peso.

Nuestra obra para con las personas que nos rodean es pues traerles este conocimiento y así conducirlos á un *sitio de paz*. Es esta la obra que hay que llevar á cabo, y que los inteligentes tienen la obligación de realizar. Por esta razón no debiera haber un proyecto teniendo por fin el ayudar por medio del conocimiento á la humanidad á la cual no debiera concurrir una Logia entera, ó por lo menos, algunos de sus mejores trabajadores solícitos y gustosos de poder ayudar á los hermanos entre los cuales viven. Es que, en efecto, es inútil hablar sin cesar de la Fraternidad Universal si no la vivimos. A veces se habla de la fraternidad como si bastara únicamente decir palabras afectuosas, frases elegantes y sentimentales, más bien que hacer de ellas realidades; mientras en verdad significa un trabajo *constante, continuo* é incansable hacia aquellos que necesitan de nuestros servicios. Para practicar la verdadera fraternidad no es suficiente dirigirse mutuamente palabras afectuosas, es necesario trabajar real y positivamente para el mundo.

Pasemos ahora á un campo de acción en conexión con el segundo objeto de la Sociedad y sin el cual no se puede comprender correctamente la fraternidad, porque sin él no se poseería nada del conocimiento adquirido.

Para enseñar es preciso aprender; para poder comprender es preciso estudiar y este fin no es seguido en las Logias como debiera ser, puesto que casi siempre se admite que uno solo de los miembros se dedique á estudiar, para después colocarse los demás alrededor de él y escuchar boquiabiertos el resultado de su labor. Esto estaba bien en el principio

cuando el pajarito había roto apenas la cáscara, era necesario entonces que el padre y la madre le dieran el bocadito, pero ahora, después de 32 años de existencia que tiene la Sociedad, hay personas que han pasado el tiempo de prueba y que deberían estar en condiciones de poder prestar ayuda, y no únicamente de ser ayudadas. La vida de la Sociedad no podrá ser vigorosa si solamente pocos estudian, puesto que por consiguiente pocos serán los que sean capaces de enseñar.

Cada Logia debería tener sus diversas clases de estudio. Pero hay otras vías por las cuales se puede aprender tan bien como por las enseñanzas regulares. Tal es el proyecto adoptado por una sección en París y que parece excelente; en vez de contentarse con estudiar libros de teosofía para transmitir en seguida á los hermanos lo que han aprendido, algunos colegas invitan á los representantes más eminentes de las distintas Ramas del pensamiento, sobre todo de aquellas que más interesan, á exponer ellos mismos á su modo de ver personal, sus propios conocimientos, y los teosofistas tienen así la ventaja de oir directamente desarrollados por aquellos que según apariencias los ponen mejor en práctica. Esto me parece muy bien y no veo por qué no se ha de ensayar en otras partes.

Si se pudiera persuadir á aquellos que se entregan especialmente á una línea de estudios religiosos ó filosóficos, de comunicar ellos mismo el fruto de sus trabajos, se aprendería más rápidamente y se conocería mejor el espíritu de una escuela que por medio del estudio de los libros.

Hay en la expansión propia de todo conocimiento una fuerza y un vigor que no tiene nunca el conocimiento que viene de segunda mano. Además, los hombres que estudian seriamente se alegran siempre de encontrar un auditorio que desee conocer el resultado de sus estudios ó de oirles contar lo que han aprendido con tanto trabajo y tantos esfuerzos.

Yo propongo que los grupos de estudios se hagan más interesantes en vez de seguir siempre la misma rutina de estudios locales. De esta manera las Logias se volverían núcleos de oyentes y acabarían por atraer á los Instruídos, bien felices de aprovechar la ocasión que se les proporciona.

Hay verdaderamente aquí una línea de acción que se puede seguir adaptándola á las circunstancias.

Los centros teosóficos tomarían nombre entonces en todas partes, de sitios donde los conocimientos pueden ser adquiridos y estos conocimientos serían puestos por los teósofos á disposición de su propio país.

La sociedad en general se beneficiaría por este trabajo tanto como aquellos para quienes parecía destinado.

Tratándose de la historia de una religión yale más tratar primero en aprenderla de uno de sus fieles y no de una persona que no crea en ella.

Es únicamente así que se puede comprender elpíritu de las diferentes religiones. Si se quiere conocer bien el Catolicismo Romano se debe conseguir que venga un estudiante católico ó un sacerdote á la logia, exponiendo allí cómo comprende él su religión y de la misma manera con todas las otras religiones ó confesiones, con el anglicano mismo, el hinduismo, etc.

Nadie puede realmente decir lo que es una religión para los que la siguen si no cree él mismo en ella, y nadie puede difundir un espíritu que no siente en sí mismo. Es además, así, que la teosofía debería conducir á simpatizar con todas las formas del pensamiento religioso, aprendiéndolo más bien de los labios de un creyente y no como cosa recalentada de una persona que no crea en él.

Tal es, me parece, el campo de trabajo del segundo objeto; el estudio así comprendido hará nacer una literatura que iluminará á estas diversas religio-

nes y filosofías y, de estas clases saldrán instructores que llevarán á las diferentes comunidades los resultados de sus trabajos sobre estas diversas líneas, trayendo de esta manera el segundo objeto en la sociedad en ayuda del primero.

He recibido últimamente una carta de un buen miembro de la Sociedad Teosófica, diciéndome que siendo él cristiano y atrayéndolo mucho la Iglesia Cristiana, creía de su deber dejar la Sociedad, para poder ayudar á los que seguían esta línea.

Pero, *¿qué clase de Teosofía es esta?*

Un cristiano ó un creyente de cualquiera otra fe, debería, al contrario, hacerse teósofo para ayudar á su propia religión y darle vida, infundiendo en ella el aumento de fuerza ganado por el estudio de la Teosofía y no desear dejar la Sociedad que le puede prestar ayuda.

Tal es el deber de los fieles, no importa de qué religión, cuando pertenecen á la Teosofía; deben ser mensajeros para sus diferentes religiones y ayudar á hacerlas abarcar mejor y más profundamente de lo que están hoy comprendidas. Si los teósofos comprendieran que es parte de su deber ayudar á sus propias religiones, de darles luz á los fieles que se resisten á acudir á las Logias y que sin embargo escucharían con gusto á algunos de sus correligionarios que hubieran ya adquirido conocimientos, muchas doctrinas se difundirían, todavía más ligero que hasta ahora, y por vías más seguras. La Sociedad Teosófica no debe existir como una simple sociedad de estudios, sino como un foco distribuidor de luz. Y cada religión debería ser más rica y más fuerte en proporción al número de estudiantes teosóficos que cuente entre sus fieles.

***

Pasemos al tercer objeto. Habrá todavía hoy un trabajo para hacer, porque no se puede trabajar efectivamente para la Fraternidad si no se conoce la naturaleza del hombre.

Ha habido justas críticas respecto á esto. En los primeros días de la Sociedad, este tercer objeto era sostenido con tanto empeño, que estaba á la cabeza de todas las investigaciones de este género, mientras ahora por cierto se encuentra á la retaguardia y no hacen más que recoger en los campos lo que los otros siembran, lo que no es justo. El conocimiento teórico que los M. S. T. poseen sobre la constitución y la naturaleza del hombre, debiera impulsarlos á investigaciones, en vez de dejarlos en el estado de simples teóricos. Por otra parte, las diversas sociedades de investigaciones psíquicas no se adelantan en sus trabajos sino rodeadas de ciertos prejuicios que no hacen más que limitar sus facultades, pero no se puede dejar de reconocer que durante estos últimos diez ó doce años algunas de ellas han hecho mucho más para *familiarizar al público* con los poderes ocultos del hombre, que nuestra propia sociedad; y si ella ha alcanzado más en teorías, en ellas se ha quedado. Yo no apruebo, por cierto, que una cantidad de experiencias precedan el estudio teórico. Yo creo que hay que saber la teoría para experimentar con prudencia, pero también que, puesto que tenemos una teoría, debemos emplearla para guiar nuestras investigaciones y aumentar el conocimiento del mundo.

Una parte de nuestro trabajo será, me parece, en el porvenir, ayudar al mundo á andar prudentemente por estos caminos de investigaciones en los cuales empieza ahora á penetrar, y donde no se le puede impedir de adelantar, porque el conocimiento está ya demasiado difundido para eso. Los M. S. T. deben entonces ayudar al hombre á marchar con prudencia, y evitarle los innumerables precipicios en los cuales podría caer.

Hay mucho que hacer en esta dirección, muchos proyectos á concebir, mu-

chos métodos de investigaciones á imaginar y á ensayar. Yo espero poder ver pronto en nuestra Sociedad formarse grupos que tengan esta línea especial de trabajo como objeto de su actividad, si tienen á su cabeza alguna persona que tenga ya algún conocimiento práctico de lo que ellos piensen estudiar; podrán así ayudar á los más jóvenes á aprender con prudencia y á experimentar con cuidado. Sería bueno que los miembros más instruídos en esta Sociedad se interesasen en este trabajo.

Una de las razones por las que el espiritismo ha caído durante algún tiempo en el descrédito, es porque los inteligentes y los pensadores no se ocuparon más de él y lo dejaron en manos de crédulos é ignorantes. Los «pionners» del mundo científico que debieran haberse unido á la obra de los señores W. Croches, Alfred Wallace y otros, y haberles seguido y ayudado, les dieron al contrario la espalda, dejando el espiritismo en manos de personas incompetentes, que no lo comprendían y no tenían costumbre de hacer minuciosas y serias observaciones y notar con cuidado todos los fenómenos.

Pero actualmente, eminentes personalidades empiezan á estudiar esta cuestión. Nosotros mismos también deberíamos trabajar en todas las direcciones de las investigaciones psíquicas, si no queremos aniquilar el tercer objeto de nuestra Sociedad.

Tal es el gran campo de trabajo que se ofrece á los M. S. T.; un campo tan grande y tan vasto, que jamás se tendría necesidad de pedir trabajo si uno se pusiera á la obra siguiendo sus reglas.

Hay sin embargo otras vías, aquella especialmente de investigaciones históricas en el misticismo. ¿No nos ha llamado la atención que la obra de nuestros predecesores nos es totalmente desconocida porque no ha sido ella examinada ni estudiada por personas que tuviesen inclinación hacia ella?

¡Cuántos pensadores de los siglos pasados han sido sepultados bajo montones de calumnias, porque nadie ha tratado de comprender ó de realizar la naturaleza de su obra! Hombres como Paracelso, Cagliostro y tantos otros que podría citar, piden suplicando que se hagan investigaciones, y que el pensamiento y el trabajo se lleven sobre las líneas místicas y ocultas. Ahí todavía tengo buena esperanza que se haga un trabajo serio.

Me parece que la razón que aboga en favor de una presidencia en nuestra Sociedad, es la de constituir un centro alrededor del cual se puedan reunir los elementos de información, repartidos sobre todos los puntos y entre todos los países de la superficie del mundo.

La fuerza de nuestra sociedad está en la unidad de pensamiento que no puede ser realizado hasta que las diversas partes de nuestra Sociedad se sientan ligadas entre ellas, como pueden y deben serlo por medio de su Presidente. Si la Presidencia no es un centro de unión y de trabajo, ella es una exhibición inútil. La obra importante terminada por el finado Presidente fundador es, como ya lo he dicho, prácticamente completa. El ha dado á la Sociedad Teosófica una organización que le permite vivir y trabajar; á nosotros nos toca servirnos de esta organización y utilizar este espléndido instrumento que tenemos ahora entre nuestras manos, para llevar á cabo un trabajo que se extenderá á toda la gran obra del mundo y ayudará á su inmenso esfuerzo.

Tal es la obra para la cual os invito, y para la cual pido la ayuda de todos los teosofistas. No estemos nunca aislados los unos de los otros, no trabajemos nunca en líneas separadas, sino que un trabajo combinado acompañe siempre á nuestro trabajo particular. Es así que puede suceder que varios miembros unidos lleguen á hacer un trabajo que solos no hubieran podido llevar á buen fin.

Tenemos, por ejemplo, las grandes bibliotecas de Europa, separadas por tan

grandes distancias, que sería difícil para una persona visitarlas todas y trabajar sola; pero si algunos de nuestros estudiantes trabajan en cada una de estas bibliotecas siguiendo un programa determinado y mandan el resultado de sus investigaciones á un centro común, éste los reunirá y podrá esparcirlos por el mundo entero.

Trabajando según estas diversas líneas, la Sociedad será respetada y se hará conocer por su trabajo honrado y útil en todas las ramas de la actividad humana. No es bueno glorificar á esta Sociedad por palabras y ponderar lo magnífica que es, á menos que no lo justifiquemos abiertamente por el trabajo que hacemos para contribuir á ayudar al mundo.

Es así que yo pido que se considere nuestro vasto campo de trabajo; faltan obreros. Hay bastante trabajo para todos.

El principio que debe guiarnos para cumplir con nuestro trabajo, como lo he dicho muchas veces, es la *libertad del pensamiento* y la *libertad de la palabra*. Debemos comprender bien lo que algunas personas parecen haber olvidado en la Sociedad misma: y es es que todas deben ser igualmente libres.

Aquellos que saben tienen el derecho de hablar y no se deben levantar protestas contra lo que dicen; aquellos que no creen tienen el derecho de decir que no creen, y contra ellos tampoco se deben de levantar protestas porque no creen. Una cosa no más hay que temer, y es que los que no creen piensan que ellos solamente tienen el derecho de hablar y niegan á aquellos que tienen experiencia el derecho de decir lo que saben. Tal es, por cierto, el peligro que persigue siempre al pensamiento libertado. Se puede tener un ejemplo de ello, ahora mismo, en cierto país, donde el librepensador, temblando todavía contra la opresión secular de la iglesia, trata á su vez de imponerle silencio á ésta, como ésta en el pasado trató de sofocar su voz: esta es una detestable reacción. Nosotros no podemos en nuestra Sociedad tolerar semejante cosa, todos deben en ella encontrar entera libertad.

Por lo que á mí me concierne, no quiero imponer á ningún miembro de la Sociedad mis propias creencias, pero reclamo el derecho de decir en alta voz las verdades que conozco, de atestiguar la realidad de la existencia de mi Maestro, á quien sirvo desde 1889, sin ser violentamente atacada por aquellos que niegan mi experiencia. Yo sé la verdad de lo que digo, pero no le exijo á nadie que crea, la elección es libre y no pretendo de ninguna manera imponerla; á mis colegas les queda el derecho de decidir. Pero nadie puede impedirme de hablar, ni decir que afirmar mi creencia es pasarme de los límites de la libertad permitida por la Sociedad Teosófica. Pero, como su presidente,, defenderé con todas mis fuerzas el derecho que cada uno, creyente ó no creyente, tiene de formular su pensamiento, cualquiera que sea. No le reconoceré tampoco á nadie el derecho de imponer á la Sociedad un dogma de incredulidad, como tampoco un dogma de credulidad.

Es únicamente por la libertad de todos que podemos vivir y crecer, es únicamente por una libertad perfecta y por el reconocimiento del derecho de todo hombre á hablar, no importa lo que pueda decir, que se afianzará la vitalidad de la sociedad. En los años que van á seguir habrá muchos nuevos conocimientos á adquirir, muchos hechos nuevos á descubrir, muchas experiencias nuevas á atravesar, y nosotros no debemos desalentar á los buscadores é investgiadores, haciéndoles difícil el hablar entre nosotros. Tenemos necesidad de todos los datos que un ser humano nos pueda suministrar. Tenemos el derecho de discutir el «hecho», de examinarlo y de decir: «es un hecho» ó «para mí no es un hecho»; pero no tenemos el derecho de decirle á ningún ser humano: no buscarás, ó no hablarás, porque sería la

muerte de nuestra libertad, y la negación de la base sobre la cual reposa la Sociedad Teosófica.

Marchemos adelante hacia un futuro más feliz, yo lo espero, que todo lo que hemos atravesado en el pasado.

Recibamos todo pensamiento, toda negación de pensamiento, toda investigación, todo discurso por diferente que pueda ser de nuestra manera de expresarnos y de pensar. Aceptemos todas estas cosas con el respeto que cada uno les debe tener á los demás, reconociendo completamente que todas las mentes son distintas y que cada inteligencia tiene su propia esfera en la que trabaja con utilidad para todos. Alentemos en nuestra Sociedad toda escuela de pensamiento, toda opinión, toda expresión de pensamiento que se produzca en la inteligencia humana. De todos estos choques de opiniones, de todas estas discusiones, saldrá la verdad más fuerte, más ensanchada, más grande que nunca. ¡Qué importa que se digan á veces cosas falsas, qué importa que se produzcan errores! Todo eso se rectificará con el tiempo y es además sin peligro.

Una escritura antigua dice: «*La Verdad vence*; lo falso no lo hace. Porque Dios es verdad, nada sino lo que viene de El puede vivir, y nada de lo que viene de su vida puede morir, y nada es de El sino lo verdadero. Si estamos convencidos de eso, nos adelantaremos sin temor hacia un porvenir desconocido. Seguros como debemos estar que para las almas valientes y las existencias justas, toda experiencia toda caída, todo error, es un escalón de la escala que subimos. Escala que nos levantará de la ignorancia á la sabiduría, de la esclavitud de la materia á la libertad del Espíritu.

ANNIE BESANT.

Los Principios de la Sexta Raza Raíz

(Traducido del Inglés para LA VERDAD por José Melián, M. S. T.)

(Continuación)

EL TEMPLO VERDE

Queda aun por describir otro tipo de templo, templo decorado de un encantador verde pálido, porque las formas de pensamiento que en él se producen son precisamente de este color. De los templos que ya se han descrito, el carmesí y el azul parece tienen muchos puntos en común, y un lazo semejante parece que une el amarillo y el verde. Pudiera quizá decirse que el azul y el carmesí corresponden á dos tipos de lo que en la India se llama Bhakti-yoga; en este sentido el templo amarillo pudiera imaginarse como representándonos el Jñana-yoga y el templo verde el Karma-yoga; ó bien, en accidente pudiéramos caracterizarlos como los templos del afecto y de la devoción, y del intelecto y de la acción, respectivamente. La congregación del templo verde opera también, principalmente, en el plano mental, pero su especialidad es traducir el pensamiento en acción, hacer que las cosas se hagan. Es una parte de su cul-

to ordinario el enviar corrientes de pensamiento internacionalmente dispuestas, en primer término hacia su propia comunidad y luego por medio de ella al mundo en general. En los demás templos, también se piensa en el mundo externo, por cuanto lo incluyen en un pensamiento de amor y devoción ó lo tratan intelectualmente; pero la idea de esta gente es la acción, respecto de todas las cosas, y consideran que no han entendido con seguridad la idea, mientras no la han traducido en acción.

La gente del templo amarillo, por otra parte, toma la misma idea de un modo muy diferente, y consideran muy posible comprenderla perfectamente, sin necesidad de acción. Pero los devotos de este templo verde no pueden sentir que están llenando su misión en el mundo á menos de estar constantemente en movimiento activo. Una forma de pensamiento, no es para ellos una forma de pensamiento efectiva, á menos que contenga algo de su verde típico—porque, dicen, les falta simpatía—y de aquí que todas sus fuerzas se expresen en acción, y que su dicha esté en la acción, y por medio del propio sacrificio de la acción, obtienen el logro.

Tienen en sus mentes planes concentrados poderosos, y en algunos casos observé que muchos de ellos se combinaban para imaginar un plan y hacer ejecutarlo. Tienen mucho cuidado en acumular muchos conocimientos sobre cualquier asunto que tomen como especialidad. A menudo cada uno se asigna un área en el mundo, en la cual lanza sus formas de pensamiento con determinado objeto. Por ejemplo, uno toma la cuestión de educación en Greenland, ó la de reforma Social en Kamtchatka. Se ocupan naturalmente, de toda clase de lugares descarriados como estos, porque en este tiempo ya se ha hecho todo lo concebible en todos los lugares ordinariamente conocidos. No emplean, sin embargo, el hipnotismo; no tratan en modo alguno de dominar la voluntad de nadie á quien deseen ayudar, sino que simplemente tratan de imprimir sus ideas y mejoras en su cerebro.

LA CLASE DE LOS DEVAS CURADORES

También el esquema general de los oficios de esta clase es el mismo que el de los demás. No traen consigo ningún instrumento físico, sino que tienen formas mentales lo mismo que la gente del intelecto, sólo que en este caso son siempre planes de actividad. Cada uno tiene un plan especial al cual se dedica, aunque, al mismo tiempo, debemos observar que por su medio él se dedica á la vez al Logos. Ponen ante sí sus planes y su realización, exactamente del mismo modo que los otros hombres hacen con sus pensamientos ó formas de color. Es muy de notar que estos planes son siempre llevados á una gran elevación de concepto. Por ejemplo, el plan de un individuo para la organización de un país atrasado, incluiría como eje principal la idea de la elevación mental y moral de sus habitantes. Estos devotos del templo verde no son talmente filantrópicos en la antigua acepción de la palabra, por más que sea verdad que sus corazones están llenos de simpatía hacia su prójimo, simpatía que se expresa en el más bello matiz del color que les es característico. A la verdad, considerando las vislumbres que del resto del mundo se han recogido, parece que la filantropía ordinaria es innecesaria, porque la pobreza ha desaparecido (1). Sus esquemas son todos planes para auxiliar la gente ó para mejorar de algún modo las condiciones.

Las indicaciones de toda clase y gé-

(1) Es esta la primera significativa indicación que hace el autor respecto del estado del resto del mundo en general en aquella época, y que implica la muy consoladora idea de que para entonces hará tiempo que haya desaparecido del mundo la causa principal de sus actuales sufrimientos, y con ella una buena parte del egoismo que hoy la genera—así sea. (*N. del T.*)

nero de actividad parecen tener aquí su sitio, y apelan á los devas activos ó curadores, tipo identificado por los místicos cristianos con la jerarquía del arcángel Rafael. Su sacerdote-deva pone ante ellos, como texto ó idea dominante de los oficios, algo que será, por decirlo así, un aspecto de todas sus ideas, y que da fuerza á todas ellas. Tratan de presentar claramente sus diversos esquemas y por su medio adquieren desarrollo para sí mismos, al tratar de simpatizar con otra gente y ayudarla. Después de la afinación preliminar y de la bendición que constituye el comienzo de los oficios, viene de nuevo la oferta de sus planes. La bendición puede considerarse como la portadora de la simpatía de los devas para todos sus planes, y la identificación del sacerdote-deva con todos y cada uno de ellos.

Cuando llega el momento de aspiración, cada uno ofrece su plan como algo propio que tiene que dar como su contribución, como el fruto de su cerebro que presenta ante el Señor, así como también tiene el pensamiento de que de este modo pone su ser y su vida en sus esquemas como un sacrificio dedicado al Logos. Una vez más se obtiene el mismo magnífico efecto, la espléndida sábana y fuentes, el gran mar resplandeciente de luminoso verde pálido crepuscular, y en medio de él las llamaradas de verde más obscuro, lanzadas por el pensamiento simpático de cada uno de los presentes. Lo mismo que antes, todo esto es reunido en un haz por el sacerdote-deva, y enviado por él á lo alto á un círculo de devas curadores, y por su medio al Jefe de su Rayo, quien á su vez presenta también este aspecto del mundo á un Logos.

Al ofrecerse así ellos y sus pensamientos, retorna el gran flujo de la respuesta, la corriente de bendición y buena voluntad, que á su vez ilumina el sacrificio que han ofrecido por medio de la misma senda ó aspecto por el cual se ha dirigido cada uno. Los grandes devas parece que magnetizan al hombre y aumentan su poder en ese aspecto y sus similares, levantándolo á más elevados niveles al mismo tiempo que lo aumentan. La respuesta no sólo fortalece los pensamientos buenos que ya tienen, sino que también les hace concebir mayores actividades para sus pensamientos. Es un acto definido de proyección, que ellos ejecutan en un momento de meditación silenciosa, después de recibir la bendición.

Uno de los hechos observados fué que entre esta gente hay muchos que aportan diferentes chakrams ó centros en el cuerpo mental en actividad y que sus corrientes de fuerza de pensamiento son á veces proyectadas desde un chakram y á veces de otro. En la bendición final parece como si el Logos se vertiese en ellos por medio de sus devas, y luego otra vez desde ellos hacia los objetos de su simpatía, de suerte que tiene lugar otra transmutación adicional de la fuerza, y la culminación del acto de ellos es ser un agente activo de su acción. La simpatía intensa es el sentimiento más cultivado por esta gente; puede decirse, verdaderamente, que es su nota fundamental, por medio de la cual se elevan gradualmente á través de los cuerpos mental y causal, hacia el búddhico, encontrando allí el pináculo de la simpatía, porque allí el objeto de la simpatía no está ya aparte de uno, sino dentro de uno mismo.

El sermón en este caso parece ser frecuentemente una exposición de la adaptabilidad de diversos tipos de esencia elemental á la fuerza de pensamiento que requieren. Semejante sermón es ilustrado á medida de su exposición, y las formas de pensamiento son construídas y materializadas por el deva ante la congregación, de suerte que aprenden exactamente la mejor manera de producirlas y los mejores materiales que deben aplicar á su construcción.

INDEFENDIENTES

En las líneas especiales de desarrollo de estos templos aparece una semi indicación de los cuatro sub-planos inferiores del plano mental, según estos se presentan durante la vida, después de la muerte, pues debe recordarse que el afecto es la característica principal de uno de estos planos, la devoción de otro, la acción dedicada á la deidad la del tercero, y un concepto claro de lo justo por lo justo mismo, la del cuarto. Es, por tanto, bien evidente que no hay diferencia en adelante entre los Egos que siguen una línea y los que siguen otra; todas estas sendas son indudablemente iguales, todas son igualmente escalas que conducen desde el nivel de la humanidad ordinaria al Sendero de Santidad, que se eleva hasta la altura del adeptado. La gran mayoría de la gente de la comunidad pertenece á uno ú otro de estos tipos, de suerte que todos estos templos están diariamente llenos con multitud de devotos.

Hay algunas personas que parece no atienden ninguno de estos oficios, sencillamente porque ninguno es para ellos el modo apropiado de desarrollo. No existe, sin embargo, la menor opinión de que estos pocos sean irreligiosos ó de algún modo inferiores á los devotos más cumplidos. Se reconoce universalmente que son muchos los caminos que conducen á la cima de la montaña y que cada hombre tiene la absoluta libertad de escoger el que más conveniente le parece, sin que se le ocurra censurar al vecino por escoger otro, ni aun siquiera por no querer escoger ninguno de los que se presentan. Cada hombre hace lo mejor que puede á su modo para hacerse más apto para la obra que le corresponderá en el futuro, así como para llevar á efecto la que le corresponde en el presente. Nadie alimenta el sentimiento de «estoy en mejor camino que fulano» porque vea obrar diferentemente á otro. Los clientes habituales de un templo, visitan también á menudo otros; verdaderamente hay algunos que los visitan por turno, con arreglo á lo que sienten en el momento, diciéndose: «Creo que necesito un toque de amarillo esta mañana, que me ilumine la inteligencia»; ó quizá «me estoy haciendo demasiado metafísico, me conviene ensayar un tónico del templo verde»; ó bien «últimamente me he gastado mucho trabajando demasiado en las líneas intelectuales y me conviene conceder el turno al afecto ó á la devoción».

CONGREGACIÓN DE MUERTOS

Mucha gente también, toma como práctica el asistir á los magníficos aunque más elementales oficios que con frecuencia se celebran en los templos, ostensiblemente para los niños; describiré éstos en detalle, cuando hable del asunto de la educación.

Es interesante observar que la naturaleza especial de los oficios de los templos de esta comunidad ha llamado evidentemente mucho la atención en el mundo astral, pues un gran número de personas fallecidas han adquirido la práctica de asistir á estos oficios. Han descubierto la participación de los devas y las fuerzas tremendas que como consecuencia están en actividad en ellos, y evidentemente desean participar de tales ventajas. Debe entenderse, por supuesto, que esta congregación de personas fallecidas se compone exclusivamente de individuos del mundo exterior, pues en la comunidad no hay muertos, puesto que cada hombre, así que desecha su cuerpo físico, pronto asume otro, á fin de llevar á efecto la obra á que se ha dedicado.

EL MAESTRO DE LA RELIGIÓN

Todo el aspecto religioso y educativo de la vida de la Comunidad está exclusivamente bajo la dirección del

Maestro K. H. y El mismo se impone como un deber el visitar todos los templos por turno, tomando el lugar del deva oficiante, demostrando al hacerlo así, el hecho de que combina en Sí mismo en el más alto grado, todas las cualidades de todos los tipos. Los devas que se dedican á la religión y á la educación, están todos bajo sus órdenes. Algunos individuos de la Comunidad son especialmente ejercitados por los devas y parece probable que tales personas pasarán á su debido tiempo á la línea deva de evolución.

EDIFICIOS PÚBLICOS

Se dijo en un principio que cuando se fundó la Comunidad fué construída una vasta masa de edificios centrales y que las casas de los primeros colonos fueron agrupadas á su alrededor, aunque siempre dejando un amplio espacio entre ellas para bellísimos jardines. Por esta época, ya han surgido muchas ciudades subalternas en el distrito, aunque quizá la palabra ciudad pudiera inducir á error á un lector del siglo veinte, desde el momento que no se trata de nada que se parezca en lo más mínimo á la clase de ciudades á que está acostumbrado. Los establecimientos ó colonias pudieran llamarse más bien grupos de quintas, claramente esparcidas en medio de parques y jardines encantadores; pero por lo menos tales colonias tendrán todas sus templos de manera que cada habitante está siempre cerca del templo de la variedad que pueda preferir. El estado todo no tiene gran extensión, unas 40 ó 50 millas de diámetro, de suerte que hasta los grandes edificios centrales son fácilmente accesibles para cualquiera que necesite visitarlos. Cada templo tiene ordinariamente en su vecindad una masa de otros edificios públicos, una especie de salón público, una biblioteca extensa y también una serie de escuelas. Vamos á proceder ahora á describir estas escuelas y los muy interesantes rasgos de la nueva educación.

LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

Como es lógico suponer, mucha es la atención que se dedica en la Comunidad á la educación de los niños. Se considera este punto de tan capital importancia, que nada que pueda ayudar en algún modo, deja de aprovecharse, y toda clase de adiciones se ponen en juego; el color, la luz, el sonido, las formas, la electricidad, todas se ponen á contribución, y los devas que toman tan gran parte en la obra se valen de la ayuda de ejércitos de espíritus de la naturaleza. Se ha llegado á comprobar que muchos hechos que antes se ignoraban ó que se consideraban insignificantes, tienen su sitio é influencia en el proceso educativo; por ejemplo, que los elementos circundantes que son los más favorables para el estudio de las matemáticas, no son necesariamente los más á propósito para la música ó la geografía. La gente ha aprendido que pueden estimularse diferentes partes del cerebro físico por el empleo de diferentes luces y colores, que para algunos asuntos es muy útil una atmósfera ligeramente cargada de electricidad, al paso que para otros es positivamente perjudicial. En un extremo de cada habitación destinada á las clases, hay, por tanto, un regulador en una máquina eléctrica, por cuyo medio puedan cambiarse á voluntad las condiciones atmosféricas. Algunas habitaciones están tapizadas de amarillo, y decoradas exclusivamente con flores amarillas y compenetradas de luz amarilla. En otras, por el contrario, predomina el azul, ó el rojo, ó el violeta ó el verde ó el blanco. También se ha visto que varios perfumes tienen un efecto estimulante, y éstos también son empleados con arreglo á un sistema regularizado.

Quizá la innovación más importante sea la obra de los espíritus de la naturaleza, los que sienten un placer intenso ejecutando las tareas que se les encomienda, y gozan en ayudar y estimular á los ni-

ños de un modo análogo á como los jardineros pueden gozar en la producción de plantas finas especiales. Entre otras cosas, toman todas las influencias apropiadas de la luz y del color, del sonido y de la electricidad, y las enfocan y por decirlo así, las esparcen sobre los niños, de suerte que produzcan los mejores efectos posibles. Son también empleados por los instructores en casos individuales; si, por ejemplo, un discípulo en una clase no entiende el tema que se le ha dado, acto continuo, se manda á un espíritu de la naturaleza que toque y estimule cierto centro particular de su cerebro, y después, en un momento, ya puede comprender. Todos los instructores tienen que ser clarovidentes, siendo esta facultad un requisito indispensable para su cargo. Estos instructores son individuos de la Comunidad, hombres y mujeres indistintamente; los devas se materializan á menudo en ocasiones especiales ó para dar ciertas lecciones, pero parece que nunca toman toda la responsabilidad de una escuela.

Los cuatro grandes tipos que están simbolizados por los templos, parece que también existen aquí. Los niños son cuidadosamente observados y tratados con arreglo al resultado de esa observación. En la mayor parte de los casos son clasificados desde un principio, en una ú otra de estas líneas de desarrollo, y se les da todo género de oportunidades para que elijan la que prefieran, pues tampoco aquí existe nada que se parezca á imposición. Hasta los niños pequeños saben perfectamente el objeto de la Comunidad y se dan completa cuenta de que es su deber, así como su derecho, el ordenar sus vidas consiguientemente. Hay que tener presente que todas estas gentes son reencarnaciones inmediatas, y que la mayor parte aportan por lo menos algún recuerdo de sus vidas pasadas, de suerte que para ellos la educación es simplemente el proceso de obtener, tan rápidamente como sea posible, una nueva serie de vehículos bajo su influjo y recobrar con igual prontitud cualquier eslabón que pueda haberse perdido en el proceso de la transición de un cuerpo físico al otro.

No se sigue de esto, por supuesto, que los hijos de un hombre que pertenezca, digamos, á la línea musical, tengan que ser lo mismo. Como sus vidas anteriores son siempre conocidas de los padres y de los instructores, se les da todo género de facilidades para que se desarrollen, bien sea por la línea de su última vida ó bien por alguna otra que les sea ahora más asimilable. Hay siempre una completa cooperación entre los padres y los maestros de escuela. Un individuo particular á quien se observó bajo este aspecto, llevaba sus hijos al maestro de escuela, le explicaba todo lo concerniente á ellos detalladamente, y le visitaba después con frecuencia para discutir lo que les fuera más conveniente. Si, por ejemplo, el maestro de escuela cree que cierto color es especialmente deseable para determinado discípulo, comunica su idea á los padres, y entonces se rodea al niño de este color y se le viste del mismo. Todas las escuelas están, por supuesto, bajo la dirección del Maestro K. H. y cada maestro de escuela es personalmente responsable ante El.

EJERCICIO DE LA IMAGINACIÓN

Tenemos como ejemplo la práctica de una escuela adjunta á uno de los templos amarillos, y veamos cómo principian el desarrollo intelectual de la clase más inferior. Primeramente, el maestro pone ante ellos una pequeña bola brillante, y se les dice que hagan mentalmente una imagen de ella. Algunos que son aún bebés, pueden hacerlo muy bien. El maestro les dice:

«Puedes ver mi cara; ahora cierra los ojos; ¿puedes verla todavía? Ahora mira esta bola; ¿puedes cerrar los ojos y seguirla viendo?» Debe recordarse que el maestro de escuela, por medio de su

facultad clarovidente, puede ver si los niños están ó no haciendo imágenes satisfactorias. Los que pueden hacerlas se les dedica á practicar día tras día toda suerte de formas simples y de colores. Luego se les dice que supongan que aquel punto se mueve dejando tras sí un rastro, como dejan las estrellas errantes; luego imaginar el rastro luminoso, es decir, una línea. Después, se les dice que se imaginen esta línea moviéndose en ángulos rectos consigo misma, dejando frente de ella un rastro semejante, de suerte que, mentalmente, se construyen un cuadrado. Después se pone ante ellos toda clase de permutaciones y divisiones de ese cuadrado. Se le divide en triángulos de varias clases y se les explica que en realidad todas estas cosas son símbolos vivientes con un significado. Hasta á los niños pequeñitos se les enseña algo de las cosas que siguen:

—¿Qué significa el punto para ti?

—Uno.

—¿Qué es el Uno?

—Dios.

—¿Dónde está?

—En todas partes.

Y poco después aprenden que dos significan la dualidad del espíritu y de la materia, que tres puntos de cierta clase y color significan tres aspectos de la deidad, mientras que otros tres de diferente clase significan el alma en el hombre. Observé que una clase posterior tiene también un tres intermedio que claramente quiere significar la mónada. De este modo, asociando grandes ideas á objetos sencillos, hasta los niños pequeños poseen una serie de conocimientos teosóficos que parecerían de los más sorprendentes á cualquier persona acostumbrada á un sistema de educación más antiguo y menos inteligente. Observé también una clase ingeniosa de máquina Kindergarten, una especie de bola de marfil—por lo menos parece marfil—la cual al tocarse un resorte se abre en forma de cruz con una rosa dibujada encima, como el símbolo de Rosa-cruz, y de la cual salen cierto número de pequeñas bolas, cada una de las cuales se subdivide á su vez. Por otro movimiento se puede volver á cerrar, estando el mecanismo muy hábilmente oculto. Esto quiere representar un símbolo, como ilustración de la idea del Uno convirtiéndose en los muchos y de la vuelta eventual de los muchos al Uno.

CLASES MÁS AVANZADAS

Para una clase más adelantada, ese cuadrado luminoso, se mueve otra vez en ángulos rectos y produce un cubo, y más adelante el cubo se mueve en ángulo recto consigo mismo y produce un mosaico (tesser act.?) y la mayor parte de los niños pueden verlo y formar su imagen muy clara en sus mentes. Los niños que tienen aptitud para ello se les enseña á pintar cuadros, árboles y animales, vistas y escenas de la historia, y se le enseña al niño á hacer viviente su cuadro. Se le enseña que la concentración de su pensamiento puede efectivamente cambiar el cuadro físico y los niños se enorgullecen mucho cuando pueden conseguirlo. Después de pintar un cuadro lo mejor que pueden, los niños se concentran en él y tratan de mejorarlo, de modificarlo con su pensamiento. En una semana más ó menos, trabajando en la concentración cierto tiempo cada día, parece que llegan á producir modificaciones muy considerables y hasta un niño de catorce años podría hacerlo, á fuerza de mucha práctica, mucho más rápidamente que lo hace nuestro Presidente en el siglo veinte, á pesar de sus extraordinarias dotes en ese sentido.

Una vez modificado su cuadro, se le enseña al niño á hacer una forma de pensamiento con él, contemplándolo animosamente y luego cerrando los ojos y proyectándolo ante sí. Primeramente practica con cuadros puramente físicos; luego se le da un recipiente de cristal conteniendo un gas coloreado, y por el esfuerzo de su voluntad tiene que moldear

el gas dándole ciertas formas — hacerle tomar una forma por medio del pensamiento—convertirlo dentro del recipiente en una esfera, en un cubo, en un tetraedro ó en cualquier otra forma por el estilo. Muchos niños pueden hacer esto muy fácilmente después de un poco de práctica. Luego se les dice que hagan la forma de un hombre y después la de un cuadro al cual han estado mirando primero. Una vez que ya saben manejar muy fácilmente esta materia gaseosa, tratan de hacer lo mismo con la etérea, y después con materia puramente mental. El maestro mismo hace materializaciones para ellos, para que los examinen cuando es necesario y de esta manera progesan gradualmente hacia operaciones más y más complicadas de creación del pensamiento. Todas estas clases están abiertas á las visitas de parientes y amigos, y á menudo mucha gente adulta les gusta asistir á ellas y practicar ellos mismos los ejercicios que se dan á los niños.

EL SISTEMA DE LA ESCUELA

No parece que exista nada de pupilaje en las escuelas, y todos los niños viven dichosos en sus casas y atienden á la escuela que más conveniente sea para ellos. Observé unos pocos casos en que los sacerdotes-devas educaban niños para ocupar su lugar; pero aun en estos casos, no parece que el niño sea sacado de su casa, pero en cambio está rodeado de una cubierta especial protectora, de suerte que impida que otras vibraciones intervengan en las que el deva vierte en él.

Un niño no parece pertenecer totalmente á una clase como en los métodos más antiguos; cada niño tiene una lista de números para diferentes asuntos; puede estar en la primera clase para un asunto, en la tercera para otro y quizá en la quinta para otro. Hasta para los más pequeños arreglos parece ser mucho menos una clase que una especie de sala de conferencias. Al tratar de comprender el sistema, no se debe perder de vista, ni por un momento, el efecto de las reencarnaciones inmediatas y que, por consiguiente, no sólo son los niños, por término medio, mucho más inteligentes y desarrollados que otros niños de su edad, sino que á menudo ese desarrollo es desigual. Algunos niños de cuatro años, recuerdan más de la encarnación anterior y de lo que aprendieron que otros niños de ocho y nueve; al paso que, por otra parte, algunos niños recuerdan cierto asunto de un modo completo y claro, y sin embargo han perdido totalmente sus conocimientos de otros asuntos que parecen muy fáciles. Por esto se verá que se trata de condiciones completamente anormales y que los esquemas adoptados tienen que serles especialmente propios.

A lo que corresponde la apertura de la escuela, todos están de pie y cantan algo. En la sesión de la mañana parece que tienen cuatro lecciones, pero éstas son cortas y siempre hay entre ellas un intervalo dedicado al juego. Como todas las demás casas, las escuelas no tienen paredes, sino que están construídas sobre columnas, de suerte que prácticamente toda la vida de los niños, así como la del resto de la comunidad, se pasa al aire libre, pero sin embargo los niños salen aún de esta apariencia de habitación, después de cada lección y juegan en el parque que rodea la escuela. Los niños y niñas son enseñados juntos en completa promiscuidad. Parece que esta sesión de la mañana comprende todo lo que pudiera llamarse asuntos obligados, los asuntos que todo el mundo aprende; por la tarde hay algunas lecciones extras, sobre asuntos adicionales para los que deseen tomarlas, pero una gran parte de los niños quedan satisfechos con el trabajo de la mañana.

EL CURSO CORRIENTE

El curso de las escuelas parece ser muy diferente del del siglo veinte. Los asuntos son en su mayor parte distintos y

hasta los que son los mismos se enseñan de un modo totalmente diferente. La aritmética, por ejemplo, parece haber sido muy simplificada; no hay pesos ni medidas complexas de ninguna clase, estando todo supeditado á un sistema decimal; pero parece que se calcula muy poco y el trabajo detallado de largas hileras de números sería denunciado como insufriblemente fastidioso. Parece que no se enseña nada que no sea prácticamente útil en la vida de la generalidad de las personas; todo lo demás es cuestión de referencias. En siglos anteriores tenían libros de logaritmos, refiriéndose á los cuales podían evitarse los cálculos largos y complicados; ahora tienen ese mismo sistema, pero intensamente extendido y á la vez, sin embargo, mucho más condensado. Es un método por medio del cual puede averiguarse en pocos momentos el resultado de cualquier cálculo difícil por una persona que conozca el libro. Los niños saben calcular lo mismo que un hombre, puede saber hacer sus propios logaritmos, pero, sin embargo, habitualmente se usa el libro para evitarse un gasto de tiempo en un procedimiento fastidioso que implica largas hileras de números.

La aritmética apenas es para ellos un tema de estudio, sino que se considera únicamente como conducente á los cálculos relacionados con la geometría, que trata de figuras sólidas y de dimensiones superiores. Toda la cosa es tan diferente de las ideas anteriores, que no es fácil describirlas claramente. Por ejemplo, en las sumas de los niños nunca es cuestión de dinero y no hay cálculo complicado. El comprender la suma y saber cómo se hace es suficiente. La teoría en la mente del maestro de escuela es no abarrotar el cerebro de los niños, sino desarrollar sus facultades y decirles dónde pueden encontrar los hechos. Nadie, por ejemplo, ni siquiera soñaría con multiplicar una línea de seis cifras por otra semejante, sino que ó bien emplearía una máquina de calcular (pues éstas parecen ser comunes) ó bien usaría uno de los libros á que he hecho referencia.

Todo el problema de leer y escribir es mucho más sencillo de lo que era antes, pues se deletrea fonéticamente y la pronunciación no puede equivocarse, cuando cierta sílaba tiene siempre que tener determinado sonido. La escritura es, al parecer, abreviada. Parece que cuesta bastante aprenderla, pero al mismo tiempo, una vez aprendida, el niño está en posesión de un instrumento más fino y flexible que ninguna de las lenguas más antiguas, toda vez que puede escribir tan á prisa como puede hablar cualquier persona ordinaria. Hay en ello mucho de convencional y toda una sentencia es á menudo expresada por una señal rápida como un relámpago.

El idioma que hablan es, naturalmente, el inglés, pues la comunidad se ha desarrollado en un país de lengua inglesa, pero parece haber sido considerablemente modificada. Muchas formas de participio han desaparecido y algunas palabras son distintas. Pero, según ya he dicho, los asuntos se aprenden ahora de un modo muy diferente. Nadie aprende historia, salvo algunos relatos aislados interesantes, pero todos tienen en su casa un libro en donde puede encontrarse un epítome de toda historia. La geografía se aprende aún hasta cierto límite. Saben dónde viven todas las razas con gran precisión, en qué difieren esas razas y qué cualidades están desarrollando. Pero la vida comercial ha sido abandonada; nadie se preocupa acerca de las exportaciones de Bulgaria; nadie sabe dónde hacen la tela de lana ni le importa saberlo. Todas estas cosas pueden saberlas en un momento en libros que forman parte de los muebles propios de cada casa, y se consideraría un gasto de tiempo en cargar la memoria con semejantes hechos sin valor.

Repito que el esquema es estrictamente utilitario; no enseñan á los niños nada que puedan obtener fácilmente en una enciclopedia. Han desarrollado un

plan de restringir la educación á los conocimientos necesarios y valiosos. Un muchacho de doce años tiene tras él, en su cerebro físico, todo el recuerdo de lo que sabía en sus vidas anteriores. Es la costumbre llevar un talismán de una vida á otra, el cual ayuda al niño á recobrar la memoria en los nuevos vehículos, un talismán que ha llevado en su vida anterior, de suerte que está cargado del magnetismo de esa vida y puede despertar en la actual otra vez las mismas vibraciones.

LOS OFICIOS RELIGIOSOS DE LOS NIÑOS

Otro aspecto muy interesante de la educación es lo que se llama los oficios de los niños en el templo. Muchos otros que los niños asisten á ellos, especialmente aquellos que aun no han llegado al nivel que requieren los demás oficios que se han descrito. Los oficios de los niños en el templo de la música son bellísimos. Los niños ejecutan una serie de graciosas evoluciones, y á la vez cantan y tocan instrumentos al marchar. Los oficios de los niños en el templo del color es algo semejante á una brillante y espléndida pantomima en Drury Lane y evidentemente ha sido muchas veces ensayada con cuidado.

En un caso observé que estaban reproduciendo las danzas corales de los sacerdotes de Babilonia, que representan los movimientos de los planetas alrededor del sol. Esta se ejecuta en una llanura abierta, como se hacía en Asiria, y grupos de niños vestidos de colores especiales (que representan los diversos planetas) se mueven armoniosamente, de manera que en un juego tienen al mismo tiempo una lección astronómica. Pero hay que tener entendido que ellos saben muy bien que están ocupándose de un sagrado rito religioso, y que el hacerlo bien y acabadamente, no sólo les es útil, sino que también constituye una especie de ofrenda de sus servicios á la deidad. Se les ha dicho que esto se acostumbraba á hacer en una antigua religión miles de años ha. Los niños tienen gran placer en ello, y hay verdadera emulación para ser escogido para representar el papel de sol! Los orgullosos padres también se ocupan de ello, y les complace poder decir: «Mi chico toma parte hoy en Mercurio» y así sucesivamente. Los planetas tienen todos sus satélites, en algunos casos, más satélites que los ordinariamente conocidos, de suerte que la Astronomía es evidente que ha progresado. Los anillos de Saturno están notablemente bien representados por un número de niños en movimiento constante, en una figura que se asemeja mucho á la «gran cadena», al principio de la quinta figura de los lanceros. Un punto especialmente interesante, es que hasta el anillo «crespón» interno de Saturno, está figurado por los niños que están en la parte interior del anillo que sigue revestido de una tela de gasa flotante, de manera que lo asemejan. Los satélites son niños aislados, ó pares de niños bailando por fuera del anillo. Todo el tiempo, al paso que están gozando inmensamente nunca olvidan que están ejecutando una función religiosa y que la están ofreciendo á Dios. Otra de las danzas indica evidentemente la transferencia de vida de la cadena lunar á la cadena terrestre. Toda clase de instrucción parece de esta suerte darse á los niños, mitad juego, mitad ceremonia religiosa.

DANZAS SIMBÓLICAS

Hay grandes festividades que cada templo celebra con funciones especiales de esta naturaleza, y en tales ocasiones todos hacen lo mejor que pueden desde el punto de vista de la brillantez del decorado. Los edificios se arreglan de modo que sus líneas se ponen más de relieve por una especie de fosforescencia permanente, no como una hilera de lámparas sino como un resplandor que parece provenir de la misma substancia.

Las líneas arquitectónicas son muy bellas y esto causa un efecto muy hermoso. Los oficios de los niños son una educación en colores. Las combinaciones son realmente maravillosas, y el ejercicio de los niños perfecto. Grandes masas de ellos están vestidos iguales con los colores más encantadores, delicados, y, sin embargo, brillantes, y se mueven hacia adentro y hacia afuera formando las más complicadas figuras. En su danza coral se les enseña que no sólo tienen que llevar el color de la estrella por fines del espectáculo, sino que mentalmente deben tratar de producir el mismo color. Se les instruye que deben tratar de figurarse que son ese color y que traten de pensar que realmente son parte del planeta Mercurio ó de Venus, según sea el caso. A medida que se mueven, cantan y tocan á la vez, cada planeta teniendo sus propios coros especiales, de tal suerte que todos los planetas al girar alrededor del sol puedan producir una imitación de la música de las esferas. En estos oficios de los niños toman también parte los devas y ayudan con los colores y con la música. Los devas Kama y los rupa parecen andar con toda libertad entre la gente, tomando parte en la vida diaria.

Los oficios de los niños relacionados con el templo amarillo son también sumamente interesantes. Aquí bailan frecuentemente formando figuras geométricas, pero las evoluciones son muy difíciles de describir. Observé una función sumamente bonita y de mucho efecto. Treinta y dos muchachos, llevando vestidos de brocado, estaban ordenados de cierto modo, no se hallaban todos en el mismo nivel, sino en estrados de diferente elevación. Parecían representar los ángulos de alguna figura sólida. En sus manos sostenían gruesas cuerdas de hilos dorados, y estas cuerdas las sostenían de unos á otros, de suerte que indicaban los contornos de cierta figura—digamos de un dodecaedro. De repente, á una señal preconcertada, dejan caer un extremo de la cuerda ó la lanzan á otro muchacho, y en un momento los contornos se cambian en los de un icosaedro. Esto es de maravilloso efecto y causa la completa ilusión de cambiar las figuras sólidas unas en otras. Todos esos cambios se suceden en cierto orden que de algún modo están relacionados con la evolución de la materia de los planos al principio de un sistema solar. Otra evolución tiene evidentemente por objeto ilustrar algo de lo que se describía en un artículo reciente sobre «Revelations». Los niños representaban burbujas. Un número de ellos se lanzan desde el centro y se ordenan de cierto modo. Luego se lanzan de nuevo hacia el centro y luego vuelven á salir más afuera que antes, agrupándose de un modo diferente. Todo esto requiere mucha práctica, pero los niños parecen muy entusiasmados con ello.

C. W. LEADBEATER.

(*Se continuará.*)

Del *Theosophist* de diciembre.

Mensaje Presidencial á la Convenciónanual de la Sociedad Teosófica

Otro año ha pasado: un año que empezó con amenazas de ruina y ruido de huracán alrededor de nosotros, y que concluye, con un sol de porvenir más tranquilo. De todas partes llegan voces alegres de triunfo y de esperanza: cada uno habla de una nueva vida y de una nueva energía, que se derraman, de un crecido número de nuevos adherentes en las filas de la Sociedad, de un interés más grande fuera de ella. Hemos perdido en realidad unos viejos y queridos amigos; y les deseamos toda clase de suerte, y que puedan encontrar en sus nuevos senderos la paz y la felicidad que encontramos en el viejo. Una separación verdadera es imposible para los que hacen vida espiritual, que es la única y verdadera vida, el pan de la Sabiduría alimenta á todos los que de él tienen hambre, bajo cualquier nombre que le coman.

Pueda la Paz estar con los que la desean; y puedan los que quieren la lucha ganar en ella la fuerza y la energía que son sus frutos en la evolución.

«El que ve todos los seres en Sí, y el Sí en todos los seres, no puede tener ningún antagonismo. Para el sabio, en cuyo Sí están todos los seres, para quien ve la Unidad, ¿dónde están la confusión y el dolor?

Dos nuevas Sociedades Nacionales se han agregado á nuestras filas, en el año pasado. Nuestro incansable Secretario General de la Sección Alemana, el doctor Steiner, ha fundado en Bohemia, en donde la diferencia de idioma exige una organización especial, la Sección Bohemia, de la cual es primer Secretario el señor Bedrinek Chlumsky.

También en el África del Sur, realizando la esperanza expresada el año pasado, se ha establecido una Sección Nacional, cuyo Secretario es el señor Henry Dijkman, quien estuvo hasta ahora de Agente de la Presidencia en dicho país.

Las renuncias de miembros este año son abundantes: de la Sección Inglesa se han retirado 523 miembros y 73 han fallecido; entre los renunciantes, Mr Mead y Sinnett, representan las pérdidas más sensibles. Algunos de los salidos han formado nuevas sociedades: la *Eleusina*, bajo la dirección de Mr. Sinnett; *The Quest*, bajo la de Mr. Mead; la *Hermética*, en Irlanda. ¡Que todas sean afortunadas! Nadie entre nosotros podrá olvidar nunca los inmensos servicios que Mr. Sinnett prestó á la Sociedad Teosófica; su nombre está vinculado á la historia de la Sociedad Teosófica y sus libros quedan entre sus tesoros. Mr. Mead también es querido por muchos de los que ha abandonado, y sus buenos servicios nunca serán olvidados, mientras que sus libros serán muy útiles á los estudiantes de Teosofía.

En Norte América solamente, hemos perdido 86 miembros por renuncia y 618 nuevos han ingresado. Pero, como siempre, muchos han sido borrados (323 este año) por ser América muy severa en el pago de las cuotas. Australia perdió 47, Escandinavia 69, N. Zelandia 53, Países Bajos 169, Francia 50, Italia 118, Alemanio 35, Cuba 5, Finlandia 8 y Rusia 1. Las demás secciones no tienen deserciones. La sección Inglesa ha perdido muchos también por transferencia, por ser ella la sección europea madre, así es que tenía muchos miembros no residentes en Inglaterra, los que, con excep-

ción de los de Bélgica, se han agregado directamente á Adyar. Así lo ha hecho España, bajo su jefe natural, don José Xifré, como Agente de la Presidencia. En Italia, la antigua cuestión entre la Rama Roma y la Sección, ha concluído dependiendo directamente dicha Rama de Adyar, según el artículo 31. En Francia, una rama, Le Disciple, en consecuencia de las pasadas cuestiones, hizo lo mismo.

Los muertos son muchos este año. El doctor Pascal, ha pasado al descanso, después de larga enfermedad; el General Morgan, ha fallecido en edad venerable, dejando un sobrino, Mr. Wolfe Murray, para conservar su memoria en la Sociedad Teosófica. Recibimos recién la noticia de la muerte de R. Zettersten, secretario de la Sección de Scandinavia. Muchos otros hermanos fieles han desaparecido; pero en realidad, no nos han dejado: después de un descanso, más ó menos largo, volverán á servir á la Sociedad, en la cual murieron, pues no han concluído de vivir.

Más bien tendríamos que tener lástima por los que dejándonos, mientras ocupan todavía sus cuerpos, han muerto para la Sociedad Teosófica; pero no sufrimos ni por los muertos ni por los vivos, pues la vida tiene muchos días y el sol que se ha puesto hoy, va á levantarse mañana todavía.

He aquí el número de las Ramas registradas en el período de tiempo desde la fundación de la Sociedad Teosófica, y que demuestran el aumento continuo de ella:

1878—	1—	1889—	199	1900—	595
1879—	2—	1890—	234	1901—	647
1880—	11—	1891—	271	1902—	704
1881—	19—	1892—	298	1903—	750
1882—	42—	1893—	344	1904—	800
1883—	88—	1894—	382	1905—	860
1884—	99—	1895	401	1906—	900
1885—	117—	1896—	425	1907—	958
1886—	128—	1897—	487	1908—	1032
1887—	156—	1898—	526	1909—	1127
1888—	169—	1899—	558		

En lo que se refiere á la distribución de los miembros de las secciones, presentamos la planilla siguiente (aproximativa, pues no todas las secciones dan el número exacto de sus miembros en la misma época):

		Ramas	Miembros	Nuevos de 1910
1	Sociedad Teosófica de América	91	2763	618
2	» » Inglaterra	46	1463	369
3	» » India	288	4958	725
4	» » Scandinavia	28	798	113
5	» » Australia	16	849	156
6	» » Nueva Zelandia	16	520	80
7	» » Países Bajos	23	1237	290
8	» » Francia	28	887	210
9	» » Italia	17	250	56
10	» » Alemania	44	1500	415
11	» » Cuba	28	391	80
12	» » Hungría	7	77	19
13	» » Finlandia	15	501	90
14	» » Rusia	8	113	29
15	» » Bohemia	7	50	50
16	» » Sud Africa	8	129	14
17	No formadas en Secciones	28	412	212
		698	16898	3526

El número de las ramas nuevas, formadas en el año, es 86; 9 se han despertado, lo que hace 95; 19 se han disuelto; 2 se han reunido en una y 14 se han declarado en sueño. La ganancia es así de 61 Ramas. Las Logias en sueño son 88. Tenemos, entonces, en la Sociedad Teosófica, 786 Logias.

América ha formado 11 Logias y perdido 5. Inglaterra ha formado 9 y perdido 7 por renuncia y 4 por transferencia; tiene además, 23 centros. India ha formado 30 nuevas Logias y han despertado 8; 4 se han disuelto y 12 se han declarado en sueño. Tiene 10 centros. Scandinavia forma una nueva Rama, pero pierde 2. Australia gana una Logia. Nueva Zelandia, queda inalterada. Los Países Bajos ganan 3 Ramas. Francia gana 5, despierta 1 y pierde 2; tiene 5 centros y 1 Logia está en sueño; Italia gana 2 y pierde 1; tiene dos centros. Alemania gana 7 y tiene 2 centros. Cuba gana 2 Logias. Hungría no gana ni pierde. Lo mismo Finlandia, pero una Rama cae en sueño. Rusia forma 1 Logia, pero 2 se reunen, formando una. Bohemia tiene sus 7 Logias, como nueva Sección Nacional. Sur Africa, tiene las 8 con que se ha formado. América del Sur gana 5 Logias. Irlanda y España 3, Africa 1, perteneciendo hasta ahora á la Sección Británica. Tenemos, pues, así: 28 Ramas dependientes de Adyar, que perdió 7 de las 22 que tenía antes, las que han formado la Sección Sud-Africana.

América del Sur progresa tan rápidamente, que en el año próximo quedará organizada, ó en conjunto, una Sección Chilena, y lo demás, queda todavía dependiendo de Adyar. España, trabaja tranquilamente, esperando el porvenir. Bulgaria, ofrece algo, pero tiene todavía una sola Rama. Polonia, desea organizarse, pero no es todavía muy fuerte, á pesar de tener unos miembros muy trabajadores. Irlanda, tiene dos Logias, una con miembros de Dublin y otra con miembros de toda la isla. La isla Mauricio, tiene una Logia, y en Africa tenemos también una Logia que promete mucho en el Cairo, en Egipto y otra en Lagos, en el Oeste.

Nuestras condiciones económicas son muy buenas, y justifican la resolución del Consejo Superior, de confirmar el artículo, introducido el año pasado como experimento, sobre la reducción de las cuotas. Las diferentes secciones conservarán así todas las cuotas de admisión, y el Cuartel General cobrará solamente 8d (35 centavos) anuales á cada miembro efectivo, cualquiera que sea la cuota fijada por la Sección. En el año, hemos otorgado diferentes concesiones del fondo de propaganda, para traducciones, cuya venta va á reponer los gastos, para ayudar á Logias que tenían dificultades momentáneas, y que devolverán más tarde; para propaganda directa (en India y América, donde las distancias enormes hacen subir los gastos de propaganda) en Polonia, en Italia, en la Ars Regia, etc. Espero que el fondo de propaganda aumente, de manera que sea posible ayudar desde aquí á cualquier punto, en el cual sea necesario.

Con la autorización del Comité Ejecutivo, y con un préstamo de 18.000 rupias, se ha adquirido el terreno y los edificios construídos por la Sociedad Teosófica en Lahore, empresa que había costado muchos sacrificios y estuvo á punto de quebrar.

Nuestro distinguido hermano sir P. C. Chatterji, juez de la Alta Corte, tuvo el pesado encargo de velar por las formalidades legales, y los gastos se han cubierto. No proponemos que el Cuartel General detenga la posesión de dicha propiedad, sino que la guarde, hasta que la suma suficiente para la adquisición de la misma, pueda encontrarse de otra manera, y que la propiedad pase á la Sección de India. Dicha propiedad podría también formar un cuartel general para las provincias de Lahore y Sindh.

La Sociedad Teosófica tiene que agradecer profundamente á Mr. Schwarz,

nuestro Tesorero honorario, quien cuida de la contabilidad con severidad comercial y es muy útil en los asuntos de dinero y en el Consejo.

La Sociedad Teosófica ha marchado tan regularmente, que el Consejo General ha tenido muy poco trabajo. El consideró que no habría sido oportuno cambiar las bases territoriales de la Sociedad y reformar sus reglas, para permitir el actuar á la nueva organización internacional; y aunque yo personalmente hubiera deseado ayudar á nuestros hermanos disidentes para formar su organización, he tenido que admitir que el Consejo general había sido en este asunto, más sabio que la Presidenta. Los nuevos miembros nombrados este año son Mr. Hydari, viejo hermano de la fe del Islam y Mr. Hirendranath Datta, nuestro más activo trabajador en Calcuta. El Consejo General tiene actualmente representantes del Hinduismo, del Parsismo, del Buddhismo, del Cristianismo y del Islam. El Comité Ejecutivo ha cumplido con su tarea, y ayuda mucho á la organización financiera de la Sociedad.

Un precioso aumento se ha producido en nuestras tierras, debido á la generosidad de un hermano, quien regaló un terreno de 25 «acros», limitado al Oeste por los «Blavatsky Gardens», al Sur por los «Olcott Gardens», por el río al Norte y por el mar al Este. Como las disposiciones legales no se han concluído todavía, su valor no figura en el balance de este año. En el año se hicieron muchas siembras de que se aprovechará en el porvenir; pero mucho todavía hay que hacer. Mr. Soobbiah Chetty, ha sido muy obstaculizado en su tarea por interrupciones inesperadas, debidas á su empleo en el gobierno; pero él espera estar pronto totalmente libre. Mr. B. Ranga Reddy, ha dirigido muy bien la administración del Theosophist, á pesar del enorme aumento de asuntos y la mayor difusión del Theosophist. Mr. A. K. Sitarama Shastri, ha demostrado su extraordinaria habilidad en la Imprenta Vasanta, y nuestros lectores de Londres, admiten por fin, que en India se sabe imprimir. Mr. C. Sambiah Chetty me dice que la Vasanta Press tiene que ser su último trabajo, por su gran ancianidad, pero espera podernos ayudar todavía con sus consejos. A mi colega y amigo, Mr. C. W. Leadbeater, tengo que agradecer particularmente por haber dictado siete clases cada semana durante mi ausencia, por haber escrito continuamente para el *Theosophist* y para el *Adyar Bulletin*; y por su paciente labor en lo que se refiere á la imprenta; ya sabemos cómo son recibidas sus preciosas contribuciones á nuestras revistas, siendo con entusiasmo en todo el mundo. Mr. B. P. Wadia, ha trabajado incesante y hábilmente y merece la confianza que en él tenemos. De Mr. Schwarz he hablado ya. Mr. J. R. Aria, entregado por su anciana madre á la Sociedad Teosófica, siempre pide trabajo, y nunca falta en su departamento, en el cual es Secretario Archivista. Mr. E. Ramachandra Rao, ha viajado y trabajado mucho, dictando muchas conferencias en las Logias de la E. S. Mr. G. Naraniah, también se ha hecho cargo de la E. S., demostrándose digno de tal tarea. La condesa Olga Schack, ha cumplido con su tarea, no liviana, de dirigir la casa, incansablemente. No hay que olvidar que Mr. Johan van Manen, ha proporcionado en el año una ayuda preciosa al trabajo literario y que miss Fuller ha pintado unos bellísimos retratos de los Grandes Instructores. Mrs. Lübke, se ocupa del Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica. Creo que un Presidente no puede tener un grupo de ayudantes mas fiel, más activo, ni más hábil del que tengo la suerte de poseer.

Un amigo, Mr. Harvey, quien vive en el Cuartel General, ha resuelto construir un magnífico edificio para habitación de estudiantes en el lado oriental de los «Blavatsky Gardens», al precio de 60.000 rupias. Cada departamento estará dotado de todo lo necesario y las habitaciones

serán 30 en tres pisos. El edificio será ideal para el fin á que está destinado, y los «Blavatsky Gardens» servirán para los no estudiantes, y para los visitantes. ¡Pueda la Sociedad Teosófica tener muchos de tales bienhechores!

El doctor Schrader ha trabajado constantemente durante un año, y el primer tomo de su edición crítica de los Upanishads, está casi listo para la imprenta. El año nuevo verá también la publicación de otro tomo del catálogo. El trabajo del sabio doctor Schrader empieza á llamar la atención de los orientalistas europeos hacia nuestra biblioteca, y su dulzura y bondad le hacen siempre más querido de los que le rodean.

Nuestras publicaciones han continuado, como resulta de la nota siguiente, pero nada de importancia excepcional se ha publicado. *The Primer of Theosophy* en América, ha agotado una edición de 10.000 copias. Mrs. Cooper Oakley ha publicado un libro, bajo los auspicios del comité internacional para la investigación de las tradiciones místicas, titulado *Mystical Traditions;* mis conferencias de Londres del verano de 1909, se han publicado bajo el título de *The Changing World*. Las conferencias de Miss Edger, en el último Congreso, *Gleanings from Light on the Path*, acaban de publicarse. Mr. Baijnath Singh, hizo una buena traducción de las cartas de Shaikh Sharfuddin Maneri, bajo el título: *Letters of a Sufi Teacher*.

Mr. Brooks, agrega una nueva traducción de la Bhagavad Gita, y Mr. Wood y Miss Christie han publicado libros elementales de Teosofía.

El doctor Steiner sigue conservando su brillante *record* en el trabajo de propagandista y sus cursos de conferencias constituyen un elemento característico de nuestra propaganda en Europa, ofreciendo instrucciones fundamentales á los asistentes, que llegan desde lejos para aprovechar de la ocasión de escucharle.

El señor Fricke, ha trabajado todo el año en Africa del Sur, con paciencia incansable y energía tranquila.

En América del Norte, el señor C. Jinarajadasa, ha viajado y enseñado sobre pujando á sus propias fuerzas. En India el Secretario General Adjunto, ha trabajado sin descanso en el campo de las conferencias, y ha obtenido muchos nuevos miembros para dicha Sección. Mr. Brooks, ha trabajado incesantemente, ganando en todos los puntos visitados el respeto, por sus conocimientos y por su elocuencia.

Los diferentes informes de los secretarios generales, presentan los detalles de la obra que se ha cumplido en los diferentes países.

De mi parte, he tenido un año de gran trabajo: he visitado el Oeste y Sud de India y provincias anexas y he hecho un largo viaje por Europa y América. Pero de eso ya se ha hablado mucho, y es suficiente decir que en mi viaje he recorrido alrededor de 45.000 millas, con un uso correspondiente de mi palabra.

En Inglaterra se ha adoptado un medio muy eficaz de propaganda, es decir, mandar á las bibliotecas públicas nuestros libros. La Sección Inglesa manda cada mes el *Theosophist* á muchas bibliotecas y la Oficina de Acción Teosófica, ha distribuído no menos de 350 copias de la *Sabiduría Antigua*. Dicha oficina cumple un trabajo admirable de propaganda. Australia también ha mandado 1.300 copias de mis conferencias á las bibliotecas públicas.

El Colegio Central Hindú, de Benarés, ha aumentado notablemente la fuerza de su personal de enseñanza y actúa muy bien. El *Daughter College*, en Kashmur, ha tenido menos suerte, pero se están estudiando proyectos para realizar mejoras. Aleppey, marcha muy bien, y pronto va á ser un colegio. El movimiento educativo en Ceylán marcha mal, á raíz de las discordias entre las sectas de Buddhistas, pero esperamos un acuerdo próximo. La educación de las niñas progresa: el *Musaeus School*, para niñas Buddhistas y el *Central Hindu College School*, *florecen*. La *Delhi School* marcha muy bien.

El movimiento de ayuda á las clases inferiores marcha muy bien: las *Olcott Panchama Schools*, bajo la vigilancia constante de Miss Kofel, son inmejorables. La *Madras Corporations* ha construído otra escuela para los Parias con un departamento técnico.

Otras escuelas para los niños Parias se han abierto en otros lugares por los *Sons of India*. Esos y las *Daughters of India* trabajan útilmente de varias maneras, educando la juventud en los deberes del ciudadano. Los niños del *Central Hindú College* tienen dos escuelas, una para niños pobres y la otra, nocturna, para los sirvientes.

El *Order of Service T. S.* se propaga mucho fuera de la India, pero poco en ella, pues los *Sons of India* cumplen el mismo trabajo.

Una nueva é interesante idea es la de la Liga que se ha constituído para publicar nuestros libros en el alfabeto Braille, para los ciegos. La Liga contra la vivisección, la vacunación y la inoculación, ha tomado parte en los dos grandes congresos que han tenido lugar en Londres este año, para la protección de los animales.

La reunión del Congreso Teosófico Europeo, tuvo lugar en mayo en Budapest, resultando muy agradable. Las 10 Secciones europeas, estuvieron todas representadas: ocho por los Secretarios generales y en el Congreso reinó un espíritu de verdadera fraternidad. El ofrecimiento de la medalla de oro de Subba Rao al doctor Steiner, mereció una aprobación unánime, y las conferencias del sabio colega, formaron el lado más característico del Congreso. El Sexto Congreso tendrá lugar en Torino, en 1911, por invitación de la Sección Italiana.

Este es, mis hermanos, el resumen muy rápido del trabajo del año, el que resulta más extenso, por los informes de las Secciones Nacionales, y nos da una historia muy satisfactoria para el presente y de esperanzas para el porvenir. En todos los países que he visitado, he encontrado la Teosofía muy bien recibida: podríamos decir que todos los pueblos tienen hambre de sabiduría y buscan sus fuentes con entusiasmo.

En tres naciones sobre todo, es necesaria la difusión de las ideas teosóficas, en dos para salvarlas de la ruina que las amenaza, en una para que pueda verdaderamente constituirse como nación.

En Francia, el materialismo ha arruinado la vida misma del pueblo, y el terrible fanatismo de la creencia intolerante, estrecha y bárbara, como el fanatismo religioso que la ha producido, amenaza al país de una destrucción política y social. Solamente la Teosofía,—como la doctora Schultz lo ha indicado en su admirable informe al Ministro de Francia para la educación—puede salvar á Francia, destruyendo el materialismo y restituyendo el misticismo y el racionalismo á la religión, y el sentido de altos deberes civiles al pueblo.

En Africa del Sur, una raza blanca, á la que demasiado temprano se le ha dado un gobierno autónomo, atropella á los Indios inmigrantes, deshonrando el Imperio Británico ante el mundo civilizado y despertando el odio en la India.

Lo que un Cristianismo nominal parece impotente para hacer allá, puede intentarlo la Teosofía, levantando la bandera de la Fraternidad, y declarando que el color no debe ser un obstáculo á la ciudadanía, cuando la educación, la sobriedad y el buen carácter autoricen tal concesión. Nuestra Sección de Africa del Sur, puede indicar el camino de la Justicia y de la Paz, sirviendo igualmente á Africa del Sur, á India y al Imperio Británico.

En la India, solamente la Teosofía puede reunir los Hindus, los Musulmanes, los Parsis, los Cristianos, los Jainis, los Sikhs y los Judíos y hacer de ellos un ejército de hermanos entre sí, con los menores hermanos de Occidente.

Comprendámonos y simpaticemos recíprocamente, por el amor y el respeto mutuo, no aceptando nunca en nuestro pen-

samiento las sospechas de malos fines en los demás, no dejando nunca salir de nuestras bocas palabras duras y malas.

En estos días de desarrollo y de crisis hacia un gobierno autónomo en la India, sea cada teósofo un centro de paz y de buena voluntad: los Ingleses confíen en los Indios y éstos en los Ingleses, olvidando lo que ya ha pasado, tratemos de alcanzar lo que tenemos ante nosotros y trabajemos juntos por la época más feliz que surge, época de igual ciudadanía, de abolición de toda diferencia de razas y colores, abolición que actualmente existe solamente en la Sociedad Teosófica, pero que tiene que extenderse por toda la India. Sobre la tempestad del tiempo, surja la blanca paloma de la SABIDURÍA, símbolo de ciencia y de amor.

Así, hermanos, es grande la tarea que los Maestros de la Humanidad han puesto en las manos de la Sociedad Teosófica. Pueda nuestra debilidad ser sostenida por su Poder irresistible, pueda nuestra ignorancia ser iluminada por su pura Sabiduría, pueda nuestra actuación ser dirigida por su alta Actividad, hasta que el amor reine sobre la tierra y la Unidad del Sí sea reconocida.

ANNIE BESANT.

El Dr. Roso de Luna en Río Janeiro

FUNDACION DE UNA LOGIA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA COMO RESULTADO DE SUS CONFERENCIAS

Complacidos publicamos la carta que sigue, la que da una nota interesante de la visita á la capital del Brasil del eminente teósofo español doctor Mario Roso de Luna.

Desgraciadamente se ha extraviado en el correo la *Gazeta de Noticias* de Río de Janeiro, la que contiene las crónicas de las conferencias dadas por el doctor Roso en dicha ciudad. Como una de esas conferencias ha sido tomada taquigráficamente, nos prometemos traducirla para reproducirla en nuestras columnas.

Hemos pedido al ilustrado capitán de artillería, señor Seidl, firmante de la carta que publicamos en seguida, la crónica de esas conferencias, en el deseo de llevar al conocimiento de nuestros lectores la impresión causada en el público fluminense por la palabra elocuente del distinguido teósofo.

He aquí la carta:

Río de Janeiro, 16 de marzo de 1910.

Estimadísimo hermano y amigo, señor
Cte. Federico H. Fernández.

Recuerdos muy afectuosos.
Solamente hoy me es posible contestar

su carta del 3. Espero disculpe esta demora.

Cuando esta carta llegó á nuestras manos, teníamos ya el gran placer de tener á nuestro lado al querido hermano doctor Roso de Luna. No se imagina usted, ó mejor dicho, ya se puede usted imaginar la profunda impresión que él ha dejado aquí, no solamente entre aquellos que ya habían leído libros teosóficos, como también entre las personas que son todavía completamente ajenas á tales estudios. El señor doctor Roso de Luna es, como muy bien lo ha dicho el señor Carlos Schmitt, un ser extraordinario, y agregaré: que lo es, ya sea por su gran saber en todos los ramos de los conocimientos humanos, como por su cautivadora bondad. Todas las personas que se han acercado á él han quedado transformadas en amigos suyos por la magia de sus dotes superiores.

Nuestra gratitud hacia usted, á cuyos sentimientos de fraternidad debemos la ventura de haber oído al doctor Roso de Luna, créame que será imperecedera.

La permanencia del doctor Roso durante los siete días que ha estado aquí, ha de ser el punto de partida del desenvolvimiento de la bendita doctrina teosófica en el Brasil.

...Con la presente remito a usted las crónicas de las conferencias dadas aquí, publicadas por la *Gazeta de Noticias*. Solamente una de las conferencias ha sido tomada taquigráficamente, y vamos á publicarla íntegra.

Paso en seguida á redactar el diario de la semana en que tuvimos el honor de tener con nosotros á la persona de nuestro querido hermano, el doctor Roso de Luna; es como la relación de una campaña en pro del desenvolvimiento espiritual del Brasil.

Marzo 7.—Fuimos á buscarlo á bordo del «Cap Ortegal». Algunos minutos después de nuestro encuentro, ya nos tratamos como antiguos amigos, pues sentíamos la suave influencia que emanaba de él. Desembarcamos y recorrimos durante dos horas en automóvil las mejores calles de la ciudad. Después le condujimos al hotel «Avenida» en la Avenida Central, donde le teníamos alquilada una pieza en el primer piso.

A la noche fuimos á visitarlo y estuvimos oyendo sus encantadoras palabras. A esta visita concurrieron todos mis amigos teosofistas, los señores mayor José Joaquín Firmino, capitan Antonio Aranha M. de Vasconcellos, capitán Bernardino Antonio do Amaral, mayor Ivo do Prado M. Pires da Franca, todos ingenieros militares, menos el último, que sólo ha cursado los estudios de Estado Mayor; y el teniente 2.º F. Yaguaribe Gomes de Mattos y los señores Celio Machado y João de Toledo, empleados de comercio. También concurrió el buen compañero y antiguo estudiante de Teosofía el teniente 1.º del cuerpo de ingenieros militares, Perminio Carneiro Leão.

Marzo 8.—Nos dió el doctor Roso su primera conferencia sobre: «Las aspiraciones del pensamiento contemporáneo». Tengo el placer de enviarle la tarjeta de entrada que mandamos imprimir. A esta primera conferencia concurrieron cerca de cuatrocientas personas. En este día, visitó el teatro Municipal y las redacciones de los diarios, acompañado por el teniente P. Carneiro Leão.

Marzo 9.—Acompañado por el capitán Meira y teniente P. C. Leão, recorrió la ciudad en automóvil y visitó el Museo. Por la noche, los teosofistas que ya he citado lo visitamos en el hotel, á donde también concurrieron las señoras esposas del mayor Firmino y del señor doctor Cincinato H. da Silva, médico militar reformado y antiguo estudiante de Teosofía.

Marzo 10.—Nos dió el doctor Roso su segunda conferencia sobre: «La Teosofía y la Sociedad Teosófica». La concurrencia aumentó, y esto sucedió en ca-

da conferencia, á pesar de las malas condiciones acústicas del hermoso salón en que tuvieron lugar y del calor que hacía. En la última conferencia el auditorio llegaba seguramente á seiscientas personas entre las cuales había muchos médicos é ingenieros.

Un ingeniero militar positivista ortodoxo, dijo: «que la ilustración del doctor Roso era realmente extraordinaria».

Y un médico militar, que días antes, refiriéndose á mi humilde persona, lamentábase del hecho de estar yo estudiando Teosofía, al salir de la última conferencia, me dijo: «Seidl, en las ciencias que yo conozco, ese hombre (el doctor Roso) es profundo; nosotros deberíamos hacer una subscripción popular á fin de que él pueda permanecer un mes aquí, dando conferencias».

Marzo 11.—Acompañado por el mayor Firmino y por el teniente 1.º Perminio Leão, visitó el doctor Roso la ciudad de Petrópolis, donde permaneció todo el día. Por la noche le visitamos en el hotel.

Marzo 12.—Estuvo el doctor Roso en Tiyuca, acompañado por el mayor Firmino, por su señora esposa y por su hijo Paulo, estudiante de medicina y por mí. Visitamos los más bellos lugares de la montaña, regresando después á la ciudad, donde llegamos después de cinco horas de viaje en automóvil, habiendo pasado por la Gavea.

Por la noche nos dió el ilustrado hermano la tercera conferencia, cuyo tema fué: «Problemas de las Razas; las Razas futuras». La concurrencia fué muy numerosa y fueron vehementes los aplausos. Como lo habíamos hecho siempre, lo acompañamos hasta el hotel después de la conferencia.

Marzo 13.—Todo el grupo de teosofistas que recibió al doctor Roso, excepto el capitán Bernardino A. do Amaral, fué al hotel en busca del doctor Roso, y juntos nos trasladamos á una fotografía donde nos hicimos retratar. En seguida nos encaminamos á la estación del ferrocarril del Corcovado, donde una hora después, desde una altura de 734 metros sobre el nivel del mar, nuestro querido y sabio hermano dirigía sus bondadosas miradas por encima de la ciudad de Río de Janeiro.

Volvimos por Santa Teresa.

A la noche, nos dió el doctor Roso la cuarta conferencia, cuyo tema fué: «Los principios fundamentales de la Teosofía», discurriendo también sobre «la bibliografía teosófica». Fué ésta la más concurrida de todas las conferencias.

Marzo 14.—Acompañamos á bordo al doctor Roso de Luna. Nuestra gratitud á él y á usted será eterna.

No hemos fundado durante su permanencia aquí, como tan honroso hubiera sido para nosotros, la primera Sociedad Teosófica de esta ciudad. Hubieron varias vacilaciones, entre las cuales infelizmente se contó la mía. Vamos sin embargo á subsanar esta falta. Con tal fin, le pido me envíe algunas «fórmulas de admisión». Tengo ya seis, firmadas por el querido hermano doctor Roso, y pediría á usted que sea también nuestro padrino. En fin, vamos ahora á cumplir un deber alistándonos entre aquellos que trabajan por el progreso espiritual de la Humanidad, presa todavía en los tristes lazos del materialismo y de la intolerancia. Así que esté pronta la fotografía que hemos sacado, tendremos el placer y el honor de enviarle un ejemplar.

Termino esta larga carta, pidiendo me disculpe el tiempo que le he robado con su lectura.

Crea, querido amigo y hermano, que nos hemos esforzado en dar al querido doctor Roso de Luna una acogida condigna, y á pesar de nuestra pobreza, hemos tratado de proporcionarle una hospitalidad correspondiente á su trato social.

Personalmente agradezco á usted el

honor que me ha concedido recordando mi nombre para servir de intermediario con nuestros colegas de aquí.

Reciba usted, pues, el testimonio de mi gratitud personal y la de mis amigos, cuyos nombres he citado más arriba.

Con mi mayor amistad y reconocimiento, soy vuestro amigo y hermano,

R. SEIDL.

Con ésta remito á usted un diario con un artículo mío (1).

(1) El artículo á que se refiere el señor Seidl está publicado en el diario «O Paiz» del 4 de marzo último, y se titula: «La Teosofía en la América del Sur». Ha sido publicado tres días antes de la llegada del doctor Roso de Luna á Río de Janeiro. Ocupa ese trabajo poco más de dos columnas de dicho diario, y da una idea clara de la Teosofía y de los objetos de la Sociedad Teosófica. El capitán Seidl, es un espíritu elevado y una persona ilustrada que escribe tan bien como piensa alto. (*N. de la D.*)

Descubrimiento de una importante biblioteca buddhista en el Turkestán

SU EXISTENCIA ESTABA ANUNCIADA EN LA «DOCTRINA SECRETA» POR H. P. BLAVASKY

Del diario *La Nación* de esta capital, reproducimos lo siguiente:

Una expedición francesa al mando de M. Pelliot, recientemente regresada del Turkestán chino, ha hecho notables descubrimientos en el Asia central.

M. Pelliot salió de París en junio de 1906, acompañado por un naturalista, el doctor Vaillant, y un fotógrafo, y llegó á Kashgar el 1.º de septiembre. La expedición marchó por los pésimos caminos de la región, unas veces á pie y las menos á caballo, ya bajo un sol abrasador, que daba á los arenales un calor insoportable, ya con un frío que llegó á 35º Farenheit bajo 0, y que helaba la tinta de las plumas con depósito.

En Towen-Houang la expedición descubrió unas 500 grutas ó santuarios de las cuales se tomaron curiosas fotografías de inscripciones, pinturas y estatuas, pertenecientes al culto budista del Turkestán chino entre los siglos VI de nuestra era. Pero el descubrimiento más importante, que coloca á la misión de M. Pelliot entre las principales que han explorado aquella región, es el de una prodigiosa biblioteca, desconocida hasta ahora, en unos 15.000 ó 20.000 rollos de manuscritos y muchos paquetes de hojas escritas, liados con cuerdas.

Examinados los documentos, M. Pelliot afirma que el nicho en que se halló la biblioteca fué tapiado en el siglo XI, hacia el año 1035, ante el peligro de una invasión inminente, y que los manuscritos de esa suerte ocultos, así como las estatuitas, cuadros y demás objetos, pertenecen á esa época, contándose algunos que corresponden á los siglos VII y VIII.

La mayor parte de la biblioteca está escrita en el idioma usual budista chino, pero hay algunos manuscritos en hindú y en el dialecto oulgour. Entre esas obras existen varias que son clásicas en la religión de Buda, hojas de patriarcas, fragmentos de diarios de peregrinos y narraciones de viaje. «El viaje de Honei-Tchao por las cinco Indias», figura entre estas últimas, dando cuenta del estado del budismo y de la civilización en el siglo VIII. Hay, asimismo, varios centenares de rollos de manuscritos, obra de los monjes taoristas pertenecientes á una religión rival de la de Buda.

M. Pelliot opina que estos últimos manuscritos son anteriores á los budistas, y que cuando los tibetanos adeptos de Buda fueron á establecer su religión, hacia el fin del siglo VIII, sucedieron á los taoistas, previamente radicados en la región.

Hasta aquí lo publicado por *La Nación*.

Reproducimos en seguida, tomándolo de la *Doctrina Secreta*, lo que dice H. P. Blavatsky respecto de la existencia de bibliotecas subterráneas en el territorio del Turkestán, lo que viene á demostrar la innegable importancia de esa obra, escrita por los Maestros de Sabiduría por intermedio de Helena P. Blavatsky.

No en valde ha dicho la mujer extraordinaria que hoy rige los destinos de la Sociedad Teosófica, que la Doctrina Secreta sería la Biblia de la Humanidad al fin del presente siglo.

Dejamos á nuestros lectores los demás comentarios.

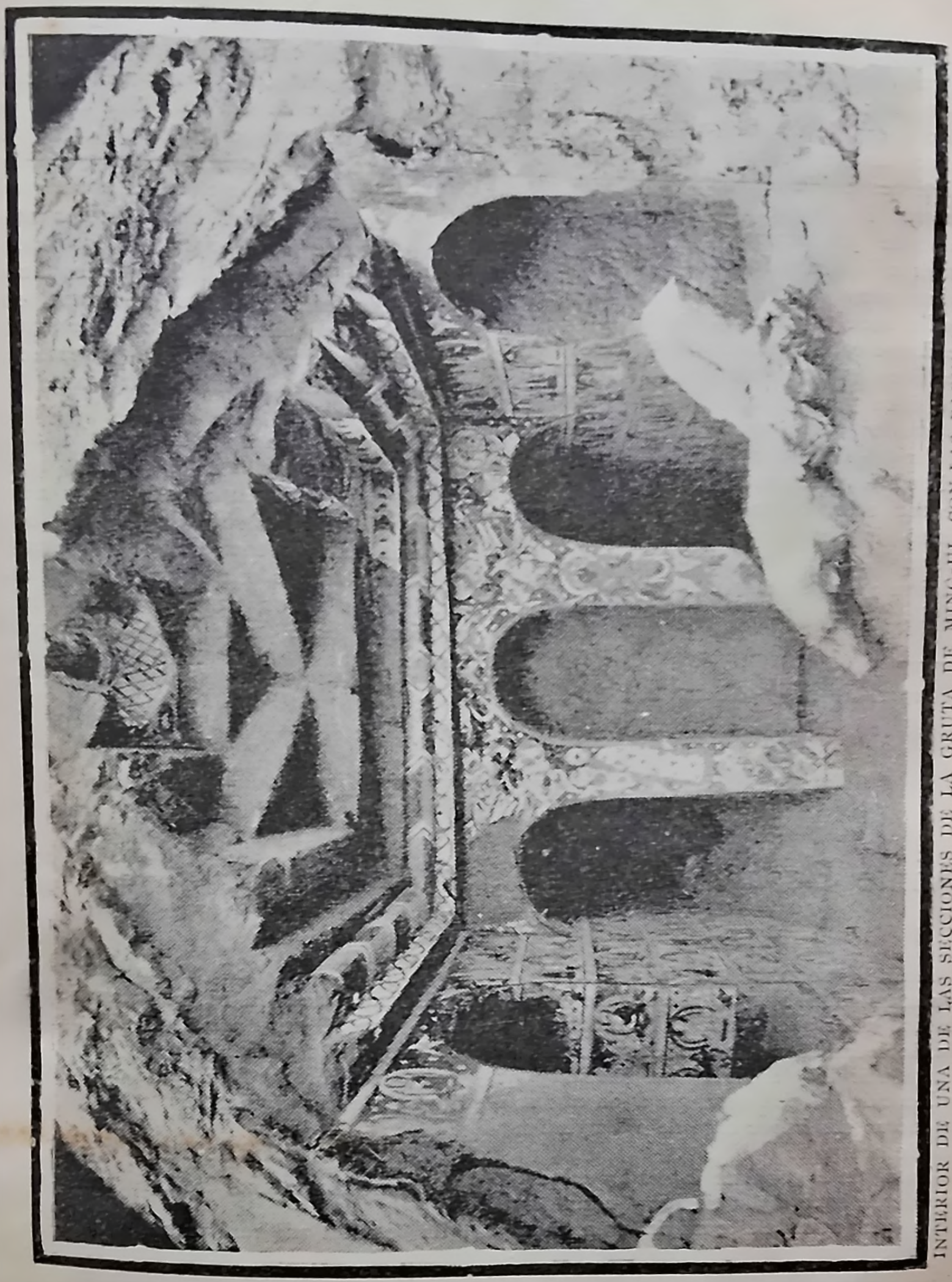
Dice así la *Doctrina Secreta* (Introducción, pág. 7, edición española):

....

«Además en todas las grandes y ricas Lamiserías, existen criptas subterráneas y bibliotecas en cuevas excavadas en la roca, siempre que las Goupa y Lhakhang se hallan situadas en las montañas. Más allá del Tsaydam occidental, en los solitarios pasos de Kuen-lun, existen varios de estos sitios ocultos. A lo largo de las cumbres de Altyntag, cuyo suelo no ha llegado á pisar todavía planta alguna europea, existe una reducida aldea perdida en una garganta profunda. Es un pequeño grupo de casas, más bien que un monasterio, con un templo de miserable aspecto, y un lama anciano, un ermitaño, que vive próximo á él para estar á su cuidado. Dicen los peregrinos que sus galerías y aposentos subterráneos contienen una colección de libros, cuyo número, según las cifras que se citan, es demasiado grande para poder colocarse aun en el Museo Británico.»

«Según la misma tradición, las regiones en la actualidad desoladas y áridas de Tarim, un verdadero desierto en el corazón del Turkestán, estaban cubiertas en la antigüedad de ciudades ricas y florecientes. Hoy apenas algunos verdes oasis rompen la monotonía de su terrible soledad. Uno de ellos, bajo el cual está sepultada una enorme ciudad, enterrada bajo el suelo arenoso del desierto, no pertenece á nadie, pero es visitado con frecuencia por mongoles y buddhistas. La misma tradición habla de inmensos recintos subterráneos, de anchas galerías llenas de ladrillos y cilindros. Puede ser un rumor sin fundamento, y puede ser un hecho real.»

«Es muy probable que todo esto provoque una sonrisa de duda. Pero antes de que el lector ponga en tela de juicio la veracidad de lo dicho, deténgase y reflexione acerca de los siguientes hechos bien conocidos. Las investigaciones colectivas de los orientalistas, y en especial los trabajos verificados durante los últimos años por los que se han dedicado al estudio de la Filología comparada y de la Ciencia de las Religiones, les han hecho comprender que un incalculable número de manuscritos, y aun de obras impresas que *se sabe han existido, no se encuentran* en la actualidad. Han desaparecido sin dejar el menor rastro tras de sí. Si no hubiesen sido obras de importancia, se hubieran podido dejar pe-



INTERIOR DE UNA DE LAS SECCIONES DE LA GRUTA DE MING-UL, CON LAS PAREDES Y EL TECHO PINTADOS

recer en el curso ordinario del tiempo, y aun sus nombres mismos se hubieran borrado de la memoria humana. Pero no es así; porque, como se ha comprobado ahora, la mayor parte de ellas contenían las verdaderas claves de obras existentes en la actualidad, y son *enteramente incomprensibles* para la mayor parte de sus lectores, *sin aquellos volúmenes adicionales de comentarios y de explicaciones.*»

«Tal sucede, por ejemplo, con las obras de Lao-tse, el predecesor de Confucio. Se dice de él que escribió 930 libros sobre ética y religión, y 70 sobre magia; *un millar* entre todos. Su gran obra, el *Tao-tet-King*, el *corazón* de su doctrina y la escritura sagrada del *Tao-tse*, contiene tan sólo, como lo demuestra Estanislao Julien, «alrededor de 5.000 palabras» (1), en una docena escasa de páginas; sin embargo, el profesor Max Müller encuentra que «el texto es ininteligible sin comentarios, de tal modo, que M. Julien había tenido que consultar á más de 60 comentadores con motivo de su traducción, de los cuales, el más antiguo, procedía del año 163 antes de Cristo», y no *de época anterior*, como vemos. Durante los cuatro siglos y medio que precedieron á éste, «el más antiguo de los comentadores, hubo tiempo más que suficiente para ocultar la verdadera doctrina de Lao-tse, á todos menos á sus sacerdotes iniciados. Los japoneses, entre quienes se encuentran en la actualidad los más sabios sacerdotes y secuaces de Lao-tse, se ríen simplemente ante los disparates é hipótesis de los europeos eruditos en el chino; y la tradición afirma que los comentarios que nuestro sinólogos de Occidente han consultado, no son los *verdaderos documentos ocultos*, sino velos intencionados; y que tanto los verdaderos comentarios, como casi todos los textos, han *desaparecido* largo tiempo hace de los ojos de los profanos.»

(1) Tao-tet-King, pág. XXVII.

Annie Besant y la educación nacional en la India

Llamará seguramente la atención de nuestros lectores que, además de la inmensa labor que realiza la Presidenta de la Sociedad Teosófica, esté tratando de introducir en la India un sistema de educación, el que será sin duda alguna el factor más importante del resurgimiento de ese país.

También el gobierno inglés ha empezado desde hace algún tiempo á reconocer la importancia de este movimiento, como lo atestiguan los estímulos que ha recibido la señora Besant, como también la visita que el Príncipe de Gales ha hecho al *Central Hindu College* con motivo de su último viaje á la India, y también la visita que al mismo colegio ha hecho el Virrey de la India.

El diario *Madras Mail* del 5 de febrero último, trae lo siguiente:

La Universidad de Mrs. Besant

PARTICULARIDADES DEL PROYECTO

La petición que será presentada por la señora Besant á S. M. el Rey, respecto de una Universidad para la India, contiene lo siguiente:

«Desde hace algún tiempo ha sentido la infrascripta la necesidad y ha tenido el deseo de fundar en la India una nueva Universidad, que tuviese un campo de actividad especial y distinto del de la Universidad ya existente. La característica más saliente de la proyectada Universidad consistirá en el hecho de que serán admitidos los estudiantes que procedan de colegios, en los que la religión y la moral, formen parte integrante de la instrucción que en ellos se dé; la Universidad no hará distinción alguna entre las varias religiones, y aceptará igualmente al Indú, al Buddhista, al Parsi, al Cristiano y al Mahometano; pero no admitirá á estudiantes que procedan de algún instituto secular. Tal Universidad colmará así una laguna en el sistema de instrucción de la India, y reunirá todos los elementos que consideran que, educar á la juventud en el honor y en la virtud es la parte más esencial de la instrucción. Ese será un lugar donde se formarán buenos ciudadanos, en vez de ser un lugar donde se da un cierto grado de cultura.»

«La segunda característica importante consistirá en poner en primer rango la filosofía, la historia y la literatura india y en buscar en esta y en las lenguas clásicas de la India los principales medios de cultura.»

«El pensamiento occidental será ampliamente estudiado, dejando, sin embargo, que el oriental tenga la precedencia; como también la ciencia occidental será empleada para edificar, pero no para destruir ó dificultar la vida nacional en curso de expansión.»

«La tercera característica notable consistirá en dar especial importancia á la enseñanza manual y técnica á la ciencia aplicada á la agricultura y á la manufactura, como también al arte y á la industria india, para hacer revivir esta industria decadente, importando del occidente todo aquello que pueda ser útilmente asimilado para el incremento de la prosperidad nacional.»

«La señora Bessant es la única europea en el Comité Directivo, los demás miembros son indios.»

Un buque dirigido por un hombre con los ojos vendados

El *Sandhessogeren*, revista espiritista que se publica en Cristiania, se ocupa en uno de sus números de un «lector del pensamiento» llamado Emil Knudsen que vive en Trongjein. Parece que sus facultades supranormales no se limitan únicamente al fenómeno que abusivamente se llama «lectura del pensamiento», porque desde niño se hizo notar por su don de clarovidencia.

En varias ocasiones le hicieron proposiciones de distintos pueblos de Noruega, para que entrara en la Policía Municipal, pero nunca quiso aceptar.

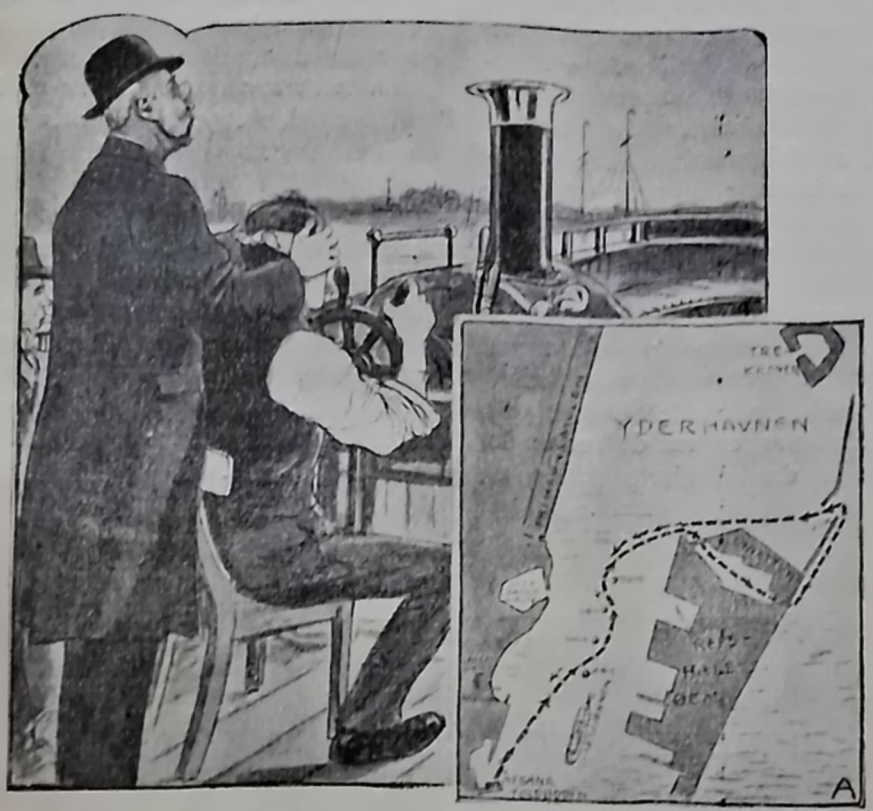
En una ocasión, sin embargo, le prestó un gran servicio á la policía de Stavanger. Un preso, Einar Stoönnsen, se les había escapado de la prisión. Knudsen dibujó cuatro cruces sobre un plano de la ciudad; en tres de los sitios señalados

por las cruces encontraron objetos robados y en el cuarto rastros evidentes de la presencia del ladrón.

En el mes de octubre pasado, M. Knudsen quiso hacer, en presencia de la prensa de Copenhague y de algunos doctores competentes, una demostración de sus facultades.

Se dirigió al diario *Politiken* para que organizara la siguiente experiencia: él M. Knudsen del cuarto escondieron un lápiz en el bolsillo de uno de los caballeros presentes. «El lector de pensamientos» entró con los ojos vendados, tomó de la mano al profesor é inmediatamente se acercó al caballero en cuestión y con una exclamación de triunfo le sacó el lápiz del bolsillo.

Después hicieron bajar á Knudsen al buque y lo sentaron en una silla delan-



UN BUQUE DIRIGIDO POR UN HOMBRE CON LOS OJOS VENDADOS

dirigiría á ojos cerrados, un buque á motor. El diario aceptó y las personas invitadas, entre las que se encontraban los doctores Friedenreich, profesor del Hospital Comunal, Thörsteinson, miembro de la Sociedad de Investigaciones psíquicas y Fanoe y Jörgen Arenholt, se reunieron en la Capitanía Marítima.

Hicieron una pequeña experiencia preliminar. Después de haber hecho salir á te de la rueda del timón; detrás se paró el profesor Friedenreich colocando las dos manos en la cabeza de Knudsen, de manera que sus índices quedaban contra las sienes de éste.

La máquina se puso en movimiento y la lancha salió al mar dirigida por un hombre ciego, y este ciego dirigió espléndidamente al buque gracias á los ojos del profesor que por medio de sus

dedos traspasaba su vista al cerebro de Knudsen (1).

Es cierto que el buque bolineó dos ó tres veces á la derecha y la izquierda y que casi chocó con un velero, pero, sin embargo, la dirección era buena y se hizo mejor cuando el profesor fué substituído por el doctor Fanoe y después el capitán del buque, como «médium».

Esta no es sino una de las muchas pruebas de clarovidencia que ha dado M. Knudsen, en presencia de numerosas personas en distintas ocasiones.

Lo que llama sobre todo la atención, es la rapidez con que M. Knudsen hace sus demostraciones.

(*Anales des Sciences Psychiques*).

(1) Dejamos á la revista noruega la responsabilidad de esta extraña teoría.

Orden de servicio de la Sociedad Teosófica

Se ha constituído en Londres una Liga Internacional de Medicina para la abolición de la vivisección, vacunación é inoculación. Se admiten como miembros todos los médicos titulares, de cualquier nacionalidad, con tal que declaren que ellos son opuestos á estas prácticas y que no las emplean para el tratamiento y prevención de las enfermedades. La Liga se mantendrá únicamente con los donativos voluntarios de los miembros y simpatizadores, con el objeto que la misma persigue.

Dirigirse al doctor Louise Appel, *Theosophical Society*, 106, New Bond Street, London, W.

—

El Secretario de la Liga de la Unidad, en París, hace constar que esta Liga es internacional y que la obligación contraída por los miembros, de leer todos los días sus siete reglas, ha sido reducida á la lectura de las mismas sólo los domingos, sin que esto sea inconveniente para que las lean diariamente aquellos que lo prefieran.

Dirigirse á Mlle. A. Blech, 21, Avenue Montaigne, París.

—

En La Haya (Holanda) se ha formado una Liga para «La Educación Armónica». Su objeto consiste en realizar esto por medio de:

1.º La propaganda de ideas teosóficas de la educación.

2.º El estudio de los problemas de la educación.

3.º Organizar clases y conferencias.

4.º Hacer circular, folletos, etc.; y

5.º Por cualquier otro medio que pueda ser útil para aquel fin.

El Secretario honorario de la Liga es Mr. C. Ramondt-Hirschmann, 107, Jacob van der Taesstraat, La Haya.

HELEN LUBKE.

Secretario honororio, T. S. Orden de Servicio.

Círculo de Unión Mental Sud-Americano "Fraternidad"

SU FUNDACION EN BUENOS AIRES

Un grupo de distinguidas é ilustradas damas, han fundado el 15 de abril último, un centro de unión mental con ramificación en todo el continente de la América del sur.

Los estudios realizados sobre el poder del pensamiento, después de las revelaciones hechas al mundo occidental, respecto de ese poder por Helena P. Blavatsky, Annie Besant, C. W. Leadbeater y los recientes estudios de P. Mulford, todos ellos basados en la enseñanza de la Sabiduría Antigua, han hecho comprender al mundo occidental toda la trascendental importancia que tiene el pensamiento en la vida de la humanidad.

Los libros de A. Besant y de Leadbeater (Formas-Persamiento) demostrando gráficamente que el pensamiento toma formas en el plano astral, y el conocimiento que ha adquirido el hombre occidental, por el estudio de la Sabiduría Oriental, de que el poder de los jesuítas en el mundo ha estado basado en la unión mental del mundo católico, la que, formando una columna mental poderosa, ha sido utilizada por aquéllos en todas las formas en que su ambición é inconfesables propósitos han querido emplearla. Todo esto ha hecho comprender cuánta conveniencia habría para el mundo teosófico sudamericano, en la fundación de un «Círculo de Unión Mental», el que reuniendo en un solo haz de fuerza y de bondad, todo el pensamiento de la almas elevadas, traiga para ellas y para sus semejantes los beneficios que aquella misma fuerza encierra.

A esa unión del pensamiento católico, la denominaron los jesuítas el «Apostolado de la Oración», y los hechos que durante siglos ha venido contemplando la humanidad, demuestran que el éxito ha coronado siempre los propósitos que tuvieron los jesuítas al fundar ese apostolado.

Además de los libros de los autores que hemos citado, en los que se presenta al pensamiento con forma y color, la revista LA VERDAD ha reproducido las fotografías tomadas por el doctor Baraduc, de París, por las cuales ha demostrado que cualquier persona que se ponga á pensar con alguna persistencia en un asunto cualquiera, su pensamiento toma en el espacio la forma de un globo.

También nuestros instructores teosóficos H. P. Blavatsky y A. Besant, nos han dicho que el hombre actual tiene en su cabeza en estado rudimentario y en evolución, un órgano llamado *glándula pineal*, el que está destinado á la transmisión del pensamiento en las humanidades del futuro, siendo á juicio nuestro un precursor de esta función, el actual telégrafo sin hilos de Marconi.

Los que se asocien á este Círculo, no sólo cooperarán con su pensamiento al mejoramiento moral de la humanidad, sí

la fraternidad que debe reinar entre los hombres, sino que encontrarán también en la columna mental que formen, una ayuda poderosa para asegurar su salud, y el éxito en sus propósitos de bien para sí mismos y para sus semejantes.

Invitamos á todos los espiritualistas sudamericanos, á ingresar en el Círculo, no sólo por un sentimiento altruísta de bien común, sino también para ayudar á nuestros venerables Maestros que trabajan por ese bien. Un sentimiento de solidaridad con nuestros hermanos mayores, los Maestros, y un elevado deseo de hacer real la fraternidad entre los hombres, nos impone el deber de asociarnos todos para trabajar con nuestro pensamiento por el cumplimiento de esos altos fines.

El Comité Directivo del Círculo de Unión Mental *Fraternidad*, ha quedado compuesto por las siguientes damas:

Presidenta: E. M. de Bullrich.
Secretaria: Daphné Webster.
Tesorera: Hortensia C. de Urtado.
Archivista: Enriqueta Mills.

La correspondencia debe dirigirse á la señora Presidenta, 1155, Carlos Pellegrini, Buenos Aires.

La cuota anual es de 15 francos.

El órgano del Círculo para comunicarse esotéricamente es la revista teosófica LA VERDAD.

Las comunicaciones de carácter oculto, se harán por carta.

Los miembros de la Sociedad Teosófica deben invocar este título al solicitar su ingreso al Círculo y deberán indicar con claridad su dirección.

Las solicitudes deberán ser acompañadas de la cuota anual.

A los que ingresen les será enviado un ejemplar de los Estatutos y del Reglamento del Círculo.

Los pobres y los obreros muy escasos de recursos, serán admitidos sin que tengan que pagar cuota anual, lo que acreditarán por medio de un certificado expedido por la autoridad competente de la ciudad en que habiten.

A "Libres Etudes", una rectificación necesaria

Creemos que algunas consideraciones de la apreciada revista de París *Libres Etudes*, á raíz de una revista hecha por el que subscribe, en el número de enero de LA VERDAD, merezcan una fraternal consideración.

Repetimos lo que dicen los de *Libres Etudes*, en su número 10:

«El Yoga de Patanjali no es una práctica mística, que guíe al hombre á la unión, á la absorción en el gran todo, como se dice generalmente, sino un método muy sabio de cultura individual, etcétera.»

Y nosotros contestamos:

«¿Es esto verdadero? Yoga en sanscrito quiere decir exactamente unión, lo que ya es lo contrario de la teoría de *Libres etudes*. Y el fin supremo del Yoga es Samadhi, la unión extática del hombre con el Sí Universal. Lea el director de *Libres etudes* al Sutra XXXII de la Sección IV, y verá que «acabar con la sucesión de las transformacio-

nes de los gunas es conseguir el fin del Yoga», es decir, que el Yoga es exactamente «una práctica mística, que guía al hombre á la unión, á la absorción en el gran todo».

Ahora, los colegas de *Libres Etudes*, contestan que ellos no admiten la «absorción en el gran todo», pero admiten que el Yoga guíe á la unión, como su nombre mismo lo indica. Unión ¿y con qué? Evidentemente con el Sí Universal, nos parece que *Libres Etudes* tiene que reconocer que la cuestión de la Unión con dicho Sí, sin embargo, de la continuación del Ego individual, ha sido explicada por H. P. B., combatiendo la opinión de los filólogos europeos. Como seguimos las enseñanzas de H. P. Blavatsky, somos por consiguiente espiritualistas, aun admitiendo que el individuo acaba por reunirse, practicando el Yoga, al Sí Universal. Más bien, nuestra idea no es nihilista, siendo al contrario fundada en la existencia de estados superiores de conciencia, en los cuales el hombre es consciente del Alma Universal, y de sí mismo, como parte de ella.

La autoridad en que se funda *Libres Etudes* es «Raja Yoga» de Vivekananda: no desconocemos el valor de esta óbra, que tenemos sobre nuestra mesa; pero tenemos también otro comentario de Patanjali, mucho más profundo; es decir, el de Dvivedi.

Al Sutra XXXII de la Sección IV el sabio hombre de ciencia y ocultista, lo comenta así:

«Cuando nace tal conocimiento y el soberano libertamiento llega á su cumbre, en el Yogui se produce una cesación total de los efectos de los tres gunas. Los gunas trabajan para el purusa. El puruša, habiéndose conocido á sí mismo, los gunas dejan de actuar, habiendo obtenido su fin. El universo entero no es sino una serie de transformaciones de los gunas.

Esta es la teoría Sankhya, es decir: el mundo está formado por los gunas, que actúan en Prakriti (la materia). Purusa, el Espíritu, es víctima de la ilusión, y cree actuar él mismo, mientras él no es sino el Espectador. El fin del Raja Yoga consiste en la liberación de la ilusión producida por los gunas, y la identificación con el gran todo (Brahman, y no Parabrahma, pues éste es el No Manifestado, el Absoluto).

El Vedanta Raja Yoga, explica claramente que Purusa es único, idéntico en todos, es el Gran Todo, aunque el Sankhya Yoga no sea tan claro en este punto.

Muchas obras indican que el Sankhya y el Vedanta están de acuerdo, y que su diferencia reside en los puntos de vista. Entre dichas obras descuella la Bhagavad Gita, en la cual leemos:

«Los niños, y no los sabios, dicen que el Sankhya y él Yoga son diferentes; el que sigue uno ú otro obtiene el resultado de los dos.

El que ve que el Sankhaya y el Yoga son uno, ve bien.» (V. 5).

Y luego:

«El que fijándose en la Unidad sirve á mí, que aparezco en todos los seres, éste yoguis vive en Mí» (VI, 29).

Y el Hamsa Upanisat, dice: «La unión de Jivatma (el individuo) y del Sí Superior (Parara atma) tiene lugar de dos maneras: por la meditación samprajnata y por la asamprajnata; es decir, con las dos prácticas fundamentales del Yoga.»

La misma opinión tienen Dvivedi, Rama Prasad y Annie Besant. Más bien, según Dvivedi, el mismo Patanjali en el Sutra XXV de la Sección I, admite que Ishwara es universal, aunque Patanjali sea discípulo de la Sankhya.

La diferencia entre las dos escuelas se explica, según Rama Prasad (en su recientísimo libro «True Hinduism») y según Annie Besant, de esta manera: la Sankhya no excluye, sino no trata la universalidad de Ishwara; pero sí el Yoga, la trata y la admite.

De manera, que si Purusa es Ishwara, Atma, Brahman, el Sí Universal, el Gran Todo Manifestado, cuyo nombre

es Aum, nombre que abraza toda la manifestación, el Yoga es la Unión con Purusa, con el Gran Todo, la identificación del individuo con el Todo, siempre conservando su individualidad, como enseña H. P. B., pero en una forma enteramente diferente de la miserable personalidad que conocemos en el plano físico. No hay que equivocarse con Parabrahman, el absoluto: la unión es con Brahman, el Manifestado, el Verbo, el Logos teosófico y de esta forma, es no sólo posible, sino real para el Yogui.

Libres etudes habla de otro libro de Rama Prasad, «Nature finer forces»; pero el sabio hermano y autor sabe muy bien que dicha obra es muy vieja, y que en ella no se trata sino de las enseñanzas tántricas, es decir, de ocultismo inferior, del Hatha Yoga: en sus obras más recientes el distinguido autor y hermano se ha elevado á un nivel muy superior, tratando del Raja Yoga, y abandonando enteramente los estudios de Hatha Yoga: *True Hinduism* es inspirado exclusivamente por la Ciencia de las Ciencias, por el Raja Yoga, en el cual el fin no es un mejoramiento efímero de la personalidad, sino la unión suprema, el mejoramiento imperecedero y total.

En cuanto á la otra autoridad de *Libres Etudes*, es decir, el pretendido yoguin Ramacharaka, ó sea el señor Atkinson, comerciante de libros y hombre de gran habilidad, pero ocultista de dudosa preparación, no lo aceptamos, aceptando solamente como autoridades á los orientalistas reconocidos por hombres de ciencia y á los ocultistas verdaderos, los Iniciados en el Yoga; lo que enseña Ramacharaka no es sino una miserable mezcla de Hatha Yoga y de *New Thought*: podemos afirmar que nunca este «Yoguin» ha pisado tierra india, y que sus enseñanzas y pretendidos mantram han brotado del humo de New York ó de los mataderos de cerdos de Chicago, con fines bajos de hacer dinero, y sin que el autor sepa leer una palabra de sanscrito; en lo que no habría nada de mal, si dichas doctrinas fuesen buenas y no se vendieran como verdadera Yoga.

PRASIO.

REVISTA DE REVISTAS

LIBRES ETUDES de febrero de 1910, contiene «un romero de la vida, visión avéstica», por Edmond Bailly. Muy útil será la reedición, que se empieza con este número, de la obra del célebre ocultista Wronsky, sobre el desarrollo progresivo y el fin de la humanidad. Ha terminado con los himnos de Sinesio, y se siguen publicando los «Alientos familiares» de Abd-Alrahman Djiami, importantes obras místicas de diferentes escuelas. Publica también un himno del obispo iniciado San Clemente de Alejandría. En las noticias encontramos unas palabras de contestación á LA VERDAD, á las cuales, por la importancia del asunto, contestamos en otro lugar.

SOPHIA de febrero de 1910, contiene «el porvenir que nos espera», ó sea la conferencia de Annie Besant, que LA VERDAD ha publicado ya. La preexistencia y la supervivencia, es un artículo de T. D., en el cual se exponen las razones lógicas de la preexistencia, sin la cual la supervivencia no tendría bases razonables. Jivatma es un trozo poético por J. Plana y Dorca. Francisco de B. Etchevarría proporciona un suelto, no concluído, sobre los mitos solares mejicanos. Muy interesante un sueltito traducido del doctor A. Marques, sobre la teoría atómica y la Teosofía, demostrando que poco á poco la ciencia se pone en marcha hacia la Doctrina Secreta, confirmando con sus más recientes teorías las enseñanzas que hace muchos años ofrecía H. P. B. en sus libros maravillosos. Los siete rayos de evolución, son tomados de *The Vahan*. Muchas noticias llenan el interesante número.

THE ADYAR BULLETÍN de febrero de 1910, contiene la segunda carta trimestral de Annie Besant. B. P. W. contribuye con un artículo sobre el patriotismo, bajo el punto de vista espiritual, es decir, que el patriotismo no es sino la traducción física del recuerdo y de la nostalgia de la patria espiritual. E. Severs sugiere que Santa Catalina de Fierbois no es sino una leyenda cristiana, forjada sobre la historia de Hipatia. W. H. Kirby, trata de Adyar desde un nuevo punto de vista, es decir, bajo el aspecto espiritual: ese suelto es otro indicio de lo que ya hemos dicho: algo muy importante se está preparando en Adyar, pues la atención de los teósofos de todo el mundo está atraída hacia el centro de nuestro movimiento. E. Wood, escribe sobre la vida de Swedenborg, el gran místico y clarovidente sueco. X., relata la conversión milagrosa de un militar inglés. Noticias y poesías llenan el número.

VERDADE E LUZ de enero de 1910. Esta revista es una de las muchas espirítico-ocultistas que luchan en nuestro bando, sino á nuestro lado. Contiene sueltos sobre Psicodinamismo y mediumnidad, sobre lo que somos, y dónde vamos, sobre la nueva religión, etc. Esta nueva religión, de la cual todos hablan, y que todos invocan, pocos saben de qué lado vendrá: advertimos á los hermanos que esperan en las tinieblas las enseñanzas de nuestros instructores, sobre el nuevo Maestro, que pronto vendrá.

LA REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS de Valparaíso, de marzo 1910, empieza con un suelto de Pierre Piobb, sobre el ocultismo en el siglo XX. Pero dicho

ocultismo es tratado bajo el aspecto inferior de su manifestación pública. La vida desconocida de Jesús es otro artículo sobre el cual no nos animamos á hablar, por su carácter incierto. Citas de Flammarion y Lombroso, tratan de la circulación de la materia y de la existencia de los fantasmas. Relata casos de identifcaciión espírita; y habla también de los fakires de la India, aunque únicamente en sentido fenomenal. Falsas profecías, por J. R. Ballesteros, discute un artículo publicado en LA VERDAD sobre previsiones astrológicas, que en realidad no se han averiguado. Nuestro Director, quien es citado, puede contestar, si quiere: nosotros no tenemos ninguna responsabilidad de las profecías hechas por personas no autorizadas; pero nos extraña ver publicado, inmediatamente en seguida del suelto de Ballesteros una «Guía prácticoastrológica», para el mes de marzo: ¿qué dirá ahora Ballesteros de la «Guía»?

EL BOLLETINO DELLA SOCIETA TEOSOFICA ITALIANA de febrero de 1910, contiene la carta trimestral de annie Besant, y las noticias dadas por el *Theosophist*, sobre el congreso de la Sección de India. Una carta de Adyar, de W. H. Kirby, trata de la vida en el corazón de la Sociedad Teosófica. Otro artículo ilustra los himnos sagrados de la América del Norte. Trae traducidos de otras revistas, los Principios de la Sexta Raza, las noticias astrológicas de G. E. Sutcliffe y Kundalini, por C. W. Leadbeater. Muchas noticias llenan el número, entre las cuales notamos lo que se refiere á los preparativos del congreso teosófico europeo, que el año próximo tendrá lugar en Turin, y que promete, por su excelente organización, y por los ilustrados concurrentes que tendrá, obtener gran éxito.

LUCE E OMBRA de enero y febrero de 1910, contiene un óptimo artículo de A. Bruers, redactado con mucha seriedad filosófica, sobre la inmortalidad del alma, y el pensamiento de William James, demostrando que el gran sabio norteamericano llega á la conclusión de que el mundo no es lógico, según la lógica humana, pero que ésta es relativa y probablemente deficiente; y que las almas inmortales pueden en condiciones superiores de existencia reunirse en una síntesis superior. E. Carreras, escribe sobre un nuevo medium cuyos poderes parecen extraordinarios. A. Agabiti habla de Hipatia, fundándose sobre enciclopedias generales y olvidando las fuentes más importantes para todo trabajo de historia y filología clásica, es decir Roescher y Pauly-Wissowa.

Otros «comptes rendus» de sesiones espíritas, entre los cuales el suelto de F. Zingarópoli, sobre sesiones con resultados negativos, sirven para los archivos de la ciencia psíquica. El doctor Carlos Alzona, escribe sobre la orientación del cuerpo y su importancia para el trabajo físico y mental. Otros sueltos menos importantes llenan el número, entre los cuales notamos uno, derrotando la teoría de la señora Finch, sobre la influencia sexual de Eusapia Paladino, de la cual nos hemos ya ocupado.

Recibimos también el ARCHIVO MAÇONICO, revista de la masonería de Pernambuco: de su número de febrero de 1910 resulta que dicha institución en el Brasil tiene un carácter exclusivamente anticlerical, es decir, negativo, lo que es poco para una sociedad tan importante: los hermanos brasileños no conocen sino la federación masónica internacional de Lausanne; pero no saben que un movimiento muy poderoso en sentido verdaderamente masónico, es decir, constructivo y reconstructivo, se ha organizado con la federación masónica espiritualista de París, á la cual adhieren más de 40 fraternidades, con programa de estudio y de acción positiva. De manera que la Gran Logia de Cuba no es la sola que crea que la masonería es algo más que el anticlericalismo...

LE THEOSOPHE de marzo 1.º de 1910, contiene un óptimo suelto sobre Annie Besant y Rudolf Steiner, demostrando el acuerdo perfecto que existe entre los dos instructores, á pesar de pequeñas diferencias en unos pormenores de sus enseñanzas respectivas. Es muy conmovedora la descripción de la incineración del hermano Henry Courmes, desencarnado en París, é hijo del capitán de Navío Courmes. Un buen suelto de L. Revel trata de Dios y de Satán, rechazando la idea de los pesimistas, que Dios sea la causa del mal, y que el mal mismo no sea sino la voluntad del Cielo: el mal es relativo y necesario, pero ataca solamente las formas: la vida imperecedera no sufre sino por ilusión, creyéndose idéntica á las formas. Satán es una creación humana, es la suma de los malos pensamientos; si la humanidad fuera perfecta, Satán no existiría. La ley de Justicia, aunque nos reparta el mal que nos hemos merecido, es también ley de misericordia y existe para nuestra evolución. Buenos sueltos son los que trae sobre los errores del materialismo y Hacia la fraternidad humana. Una historieta de Aimée Blech, está llena de amor humano y de fraternidad. El cometa de Halley ofrece materia á un buen artículo en el que se declara que nunca Flammarion dijo que dicho astro sería fatal para la tierra, siendo eso una invención de periodistas en busca de materiales para un artículo sensacional.

THE METHAPHYSICAL MAGAZINE de febrero de 1910, sigue publicando los Misterios de Jamblico. La naturaleza de la fuerza es examinada en un buen artículo de M. J. Wilmore, concluyendo espiritualísticamente. Otro suelto se refiere á la identidad absoluta, tratando un lado especial del problema gnoseológico.

Una tendencia hacia la Unidad, ofrece materia á H. A. Bleise, para hablar de la acción actual de las fuerzas espirituales en el mundo.

Sueltos de menor importancia, poesías y noticias llenan el número.

RAYOS DE LUZ de febrero de 1910, contiene la relación de un congreso de la asociación de estudiantes de Teosofía de la Habana. Los objetos que se propone la Teosofía, es el título algo extraño de un suelto sobre los puntos fundamentales de la Doctrina Teosófica. Sigue publicando «Lo que es un discípulo», por Annie Besant. El vampirismo, es traducido de Isis sin velo. A un principiante, son dirigidos algunos consejos. Una página de Oswald Wirth, trata de simbolismo.

NATURA de marzo de 1910, contiene un artículo sobre Roso de Luna, muy favorable. La lucha contra la vacunación es gallardamente continuada.

THE THEOSOPHIC MESSENGER de marzo de 1910, empieza con un drama de W. Van Hook, titulado el Loto Blanco. Notamos entre los sueltos muy importantes: «La carta presidencial»; «Principios de Teosofía», con grabados y diagramas por C. Jinarajadasa; «Sobre el Ego», por Alice C. Ames; «Los principios de la Sexta Raza». Las noticias son muy buenas.

THE THEOSOPHIST de marzo de 1910, contiene la conclusión del importante artículo de Annie Besant, sobre los períodos sucesivos de la vida humana.

C. Reinheimer trata del arte nuevo, y A. Colquhoan, de la guerra y la evolución humana, demostrando que también los horrores de la guerra tienen su razón de ser; pero que la paz es el campo para el futuro desarrollo de la raza humana. El doctor O. Schrader, trata de Heráclito con mucha doctrina, ilustrando la teosofía del sabio helénico. Un suelto muy interesante habla de Maitreya, es decir, del Cristo del Buddha de nuestra Raza, quien va á volver. Continúa publicando extractos de las Tukaram's Abhangas. C. W. Leadbeater concluye «Los principios de la Sexta Raza», tratando de la ciudad futura, de la

federación de las naciones, de Inglaterra, Londres y Adyar, en el siglo XXVIII, es decir, cuando el centro del movimiento teosófico haya alcanzado una importancia enorme y reconocida. Se habla también del hecho que muchos de los mejores teósofos podrían reencarnarse á menudo antes del siglo XXVIII, para continuar la tarea. Helios, habla de los efectos de la reencarnación sobre el Ego, y explica que la pureza mental es la condición fundamental para el progreso del Ego en el Ocultismo. Una hermosa lámina ilustra unas notas biográficas sobre A. Fullerton, el ilustrado hermano de Norte América. G. E. Sutcliffe, proporciona interesantes noticias científicas. Muchas noticias y revistas llenan el número.

THEOSOPHY IN INDIA de febrero de 1910, contiene el excelente suelto de B. P. Wadia sobre el nacionalismo, que apareció también en el *Adyar Bulletin*.

«La tarea de la Sociedad Teosófica en la India», es una admirable conferencia de A. Besant, de carácter local. «Los cuerpos del hombre», es otro artículo de H. Datta colocado en correspondencia con los Lokas de los Hindúes. Otros artículos ilustran puntos especiales de las escrituras sagradas de la India. El informe sobre la propaganda es asombroso: la Sociedad Teosófica en India tiene 14 inspectores viajantes, que trabajan en la organización, y en el año 1909, visitaron 370 ciudades.

PRASIO.

NOTICIAS VARIAS

Una palabra de aliento.

El noticioso é ilustrado diario *El Mercantil* del Rosario de Santa Fe, publica en su número del 17 de marro último las líneas que siguen, las que comprometen nuestra gratitud. Dice así nuestro popular colega:

«LA VERDAD—Ha llegado á nuestra mesa de redacción el núm. 50 de esta importante revista bonaerense, que se edita con el solo propósito de difundir en el país el amor por los estudios teosóficos y que representa un laudable esfuerzo en pro de la alta cultura intelectual de nuestro país.

LA VERDAD, que está dirigida por el señor Federico W. Fernández, cuenta con la colaboración de distinguidos hombres de ciencia, uno de ellos el doctor Roso de Luna, que el público del Rosario ha tenido oportunidad de conocer, y responde en su espíritu y en su esencia á esta nueva colaboración del movimiento científico contemporáneo que enlazando los frutos del saber antiguo con los que ofrece á los estudiosos el análisis experimental, que caracteriza á nuestra época, trata de llevar al alma de los individuos de las colectividades, la certidumbre de que es preciso adoptar una concepción general del mundo más en concordancia con las finalidades ulteriores, que las que ofrece el materialismo puro ó escueto.

El número que tenemos á la vista, presenta material interesantísimo de lectura, inspirado en el ideal que apuntamos

ligeramente y además varios grabados, uno de ellos representando á los miembros de la Sociedad Teosófica de esta ciudad entre quienes aparece el doctor Roso de Luna, cuya venida á nuestra República, dicho sea de paso, ha contribuído no poco á la propaganda científica teosófica, desvaneciendo en no pocos espíritus, falsos y contradictorios prejuicios acerca de lo que es y significa Teosofía, en los órdenes intelectual y moral.»

Necrología.

El señor D. A. Courmes, capitán de navío y director de la revista teosófica *Le Lotus Bleu*, de París, nos comunica el fallecimiento el 18 de febrero último, de su hijo Enrique de 35 años, Secretario de la Rama el *Lotus*.

Que el alma liberta de este M. S. T., encuentre pronto la luz y reciba la bendición de nuestros venerables Maestros, son nuestros votos.

Lob Nor.

Conferencias teosóficas en Viena (Austria).

El doctor Rudolf Steiner, ha dado en Viena una serie de conferencias, desde el 21 al 30 de marzo último, alrededor del tema: «El Macrocosmo y el Microcosmo». Estas conferencias las ha dado á los miembros de la Sociedad Teosófica, en la gran sala de la Unión Industrial Austriaca.

También ha dado dos conferencias públicas «Sobre el significado de la muerte y los problemas del destino humano»; y «El camino del hombre á través del mundo físico, astral y mental».

El doctor Steiner, ha contestado á las preguntas que se le han hecho por escrito, sobre temas de interés general.

Debido al intenso trabajo del doctor Steiner y de la señora Reif-Busse, se constituirá en breve la Sección Austriaca de la Sociedad Teosófica.

Una nueva Logia de la Sociedad Teosófica.

Por iniciativa de la señora E. M. de Bullrich, se está organizando en nuestra capital, una nueva Logia de nuestra Sociedad, compuesta en su gran mayoría de señoras y señoritas. En nuestro próximo número daremos los nombres de sus fundadores.

La semilla plantada por el doctor Roso de Luna, está dando sus frutos.

Las señoras y señoritas que deseen ingresar á esta Logia pueden dirigirse á la citada señora, 1155, calle Carlos Pellegrini.

Logia Alma.

Se acaba de fundar en esta capital, bajo la denominación con que encabezamos estas líneas, una nueva Logia de la Sociedad Teosófica, cuyo comité directivo se compone de las siguientes personas:

Presidenta, señorita doctora Julieta Lanteri; Secretario, señor B. L. Renshaw; Tesorera, señora M. Elena S. de Borcosque; Bibliotecaria, señora Leodie L. de Massa.

Los demás miembros fundadores de esta Logia, son: señoras S. de Bergues, condesa Enriqueta de Saint-Germain y señores E. de Bergue y Luis A. Vitale.

Un informe oficial muy favorable á la Sociedad Teosófica.

La Sociedad Teosófica francesa, ha tenido la buena idea de reimprimir el Informe que fué enviado al Ministerio de Instrucción Pública de Francia por la señora doctora Schultz, una distinguida dama que ocupa un puesto eminente en el mundo médico de Egipto, y quien hace un par de años fué enviada por el gobierno francés á la India, con la comisión especial de informar sobre el valor de la filosofía india.

La señora Schultz, visitó la India en

los años 1907 y 1908 y reunió los datos para un informe admirable y altamente instructivo sobre las escuelas filosóficas de la India y sobre la literatura que forma la base de ellas.

Esa señora declara, que ve en el pensamiento Indio, el único refugio para las personas pertenecientes al mundo moderno europeo el que ya no está más satisfecho con las doctrinas de la iglesia cristiana, pero á quien repugna el materialismo; é indica á la Sociedad Teosófica como el medio más eficaz, mediante el cual la idea fundamental de aquella filosofía pueda ser comunicada á las mentes occidentales. Al fin de su informe sobre la filosofía india, ella dedica un capítulo á la Sociedad Teosófica, y declara que «esa es la vía más adecuada para la difusión de la elevada Filosofía, oriental en el Occidente.» Entre otras cosas dice, que los orientalistas tienen demasiado poca simpatía por las ideas orientales, para poder dar á la Europa algo más que traducciones, indudablemente bien hechas, pero que están privadas del espíritu vivificante del pensamiento antiguo, mientras que la Sociedad Teosófica populariza este espíritu y estas ideas en Europa. La doctrina Schultz, piensa que semejantes ideas son de absoluta necesidad en Europa; nuestra ciencia y nuestros doctos, según ella, tienen necesidad de la influencia de la verdad del Oriente, para dar un nuevo impulso al progreso; y ella ruega al gobierno francés, directamente, el declarar la Sociedad Teosófica «institución de utilidad pública», porque ella está convencida que: del desenvolvimiento de la Sociedad Teosófica, depende el porvenir intelectual y moral del país.»

Es realmente de felicitarse que un tal informe sea escrito por una persona con tanto talento y que se halla colocada en una posición oficial tan elevada.

(Del *Teosophist*, de enero 1910.)

Generosa iniciativa.

El señor Andrés B. Fernández, del Pergamino (provincia de Buenos Aires), ha dirigido á nuestra Administradora la señorita Medée Meunier, la carta que publicamos en seguida.

Los nombres de los generosos donantes, protectores de nuestra revista, que con la mirada en la altura cooperan á la difusión de la Verdad en nuestro continente, los publicamos en el lugar correspondiente.

En nombre de la causa santa que sostenemos desde hace cinco años, enviamos la expresión de nuestro reconocimiento al noble iniciador firmante de la carta y á los generosos donantes.

Dice así la carta:

Pergamino, abril 19 de 1910.

Señorita Medée Meunier.

(Av. Avellaneda 2415).

Apreciable señorita.

Tengo el placer de adjuntar á la presente un giro postal por valor de 25 pesos que he podido recolectar entre algunos amigos para ayudar en algo á nuestra querida revista LA VERDAD, que tan bien sustenta su título honroso bajo la inteligentísima dirección del señor F. W. Fernández.

También le ruego anote la dirección de dos nuevos subscriptores, Juan Díaz y Emilio Estévez, San Nicolás 815 en esta ciudad.

El importe de estas dos subscripciones se lo giraré yo mismo, ó bien por intermedio del agente, en el próximo mes de mayo.

Sin otro motivo, con sumo placer me es gratísimo saludarla fraternalmente.

Andrés B. Fernández.

Errata.

A causa de los grandes errores con que ha aparecido la carta presidencial

publicada en nuestro número anterior, reproducimos nuevamente el contenido de su primer párrafo, que dice así:

«El nuevo ciclo de vida empieza hoy, con una conjunción planetaria sobre la que nuestro hermano G. E. Sutcliffe llama la atención, en el número de este mes del *Theosophist*. Estas raras conjunciones son presagios siempre de grandes acontecimientos. Por grandes que sean las dificultades por las que tenga que atravesar el mundo, se ha lanzado, sin embargo, el grito: «¡levantad vuestras cabezas porque se aproxima el día de la redención!»

De la India.—Una carta interesante

El señor F. de Basaldúa, á quien el gobierno nacional ha nombrado á fines del año último cónsul de la República Argentina en Calcuta, ha dirigido la siguiente carta al señor Alejandro Sorondo, uno de los precursores y promotores del movimiento teosófico en la Argentina.

Dice así esa carta:

Calcuta, diciembre 15 de 1909.

s/c. 27 Camac Street.

Señor Alejandro Sorondo.

Buenos Aires.

Mi distinguido señor y amigo: Después de mi salida de Buenos Aires el 4 de septiembre, al pasar el vapor por Montevideo, recibí la grata sorpresa de su carta-presentación para la señora Annie Besant, la eminente teosofista: los conceptos de su carta, como inspirados por la bondad de su carácter, son exageradamente elogiosos é inmerecidos, pero se los agradezco muy cordialmente.

Recién anteayer tuve carta de la señora Besant, á quien debo haber sido puesto en relación con Bhagavan Das, Esq., uno de los más eminentes sacerdotes brahmanes de Benarés (donde se encuentra actualmente aquella señora) y este sabio, de acuerdo con otros sacerdotes con quienes ya he conferenciado aquí, organizarán la Asamblea de Punditas, que oirá juzgar en definitiva mis teorías, á fines de febrero ó mayo próximos. ¡Así quiero celebrar nuestro glorioso Centenario!

Al pasar por Egipto tuve la suerte de descifrar el *cartucho* (que yo llamo *escarabajo)* del primer Faraón, Marcu, Mane, Ménés, explicando el valor simbólico, sencillísimo, de sus jeroglíficos; hecho que fué conocido á bordo del «Caledonia» en que yo viajaba por el Fiscal de Estado de la India inglesa, y por el doctor Morrison, uno de los más renombrados y ricos abogados del foro de Calcuta, los cuales, relacionados con la señora Besant, me han presentado á la «Bengal Asiatik Society», y el pueblo todo, en la forma exagerada que verá usted en el adjunto recorte del *The Statesman*, de 19 de noviembre 1909.

Y aquí me tiene usted lanzado á lo hondo, obligado á quemar hasta el último cartucho para mantener decorosamente la posición—*picota*, diría, si usted no se enojase—en que usted y estos señores me han puesto.

Después de la conferencia que, como antes digo, celebré aquí con Tchandravarti y otros bramanes, me siento reconfortado, me «afirmo en los estribos diría un criollo, pues no solamente admitieron como evidente la relación de íntimo parentesco filológico entre el samskritz y el eskera, sino la paternidad ó prioridad de éste, y su amigo Basaldúa... ¡¡maestro!!

En fin, dentro de unos pocos meses habrán dictado sentencia definitiva estos hombres silenciosos, que miran hacia dentro de sí y de su patria, como si guardaran celosamente las viejas semillas de gloriosas edades, temiendo que el extranjero se las arrebate. Felizmente ya no miran al Eskaldun como á extraño, sino como hermano de raza, y este sentimiento que he logrado infiltrar en su alma, será la única puerta que me per-

mitirá penetrar hasta el santuario Indú. ¿Qué veré allí?

Esperemos que mi viaje servirá á la Ciencia Argentina y á la Libertad de nuestra vieja raza eskaldun. Una vez más, mil gracias, señor Sorondo, y ahí va, por mano de mis hijas, un buen apretón de manos de su agradecido amigo y S. S.,

F. de Basaldua.

Pensamientos de Víctor Hugo

Hace medio siglo que escribo mi pensamiento en prosa y en verso: historia, filosofía, drama, romance, leyenda, sátira, oda, canción, etc., he tentado de todo; pero siento que no he dicho sino la milésima parte de lo que está en mí. Cuando me acueste en la tumba, no diré como tantos otros: he concluído mi jornada. No, *pues mi jornada volverá á empezar al día siguiente por la mañana*. La tumba no es un callejón sin salida, es una avenida; ¡ella se cierra al crepúsculo, se vuelve á abrir á la aurora!

Si no pierdo una hora, es porque amo ese mundo como una patria; porque la verdad me atormenta como ella ha atormentado á Voltaire.

Mi obra no es sino un Comienzo; mi movimiento ha salido apenas, quisiera verlo subir, subir todavía, ¡subir siempre! ¡La sed del infinito prueba el infinito!

BIBLIOGRAFÍA

Sursum Corda.—Con este título acaba de publicar el señor Caetano Andrade, en Recife (Pernambuco) un interesante folleto sobre educación laica, la que debe estar, según él, bajo la dirección de la Masonería.

El señor Andrade es un masón convencido y entusiasta, que escribe con alta inspiración y sentimiento patriótico.

Agradecemos á dicho señor su obsequio, y la delicada dedicatoria con que nos lo ofrece.

El gran esteta inglés sir John Ruskin y sus siete lámparas de la arquitectura, por Viriato Díaz Pérez. —Hemos sido obsequiados por su autor, muy conocido como pensador y escritor sesudo en el mundo teosófico, con un folleto de 95 páginas, dedicadas á presentar y levantar la memoria de Ruskin en la opinión del mundo latino.

El folleto está escrito con gran erudición y se lee con placer, y está dedicado á un viejo conocido nuestro, á Juan Silvano Godoy, el paraguayo ilustrado y de espíritu investigador y artístico, muy conocido en el mundo intelectual de Buenos Aires.

Agradecemos el obsequio.

Revista del Instituto Paraguayo.—El ilustrado teosofista español, señor Viriato Díaz Pérez, hoy habitante de Asunción del Paraguay, donde se ha casado y radicado, nos ha obsequiado con varios ejemplares de la citada revista en la que, con placer, hemos leído un

juicio imparcial y justiciero de Leopoldo Lugones, el escritor, el poeta y el pensador argentino, hoy miembro de la redacción de *El Diario* de esta capital. Examinando la interesante personalidad de Lugones, dice Díaz Pérez:

«Investigador artista, Lugones filosofa á veces como lo haría Novalis ó cualquier goethiano, dejando adivinar el ritmo á través del engranaje de las ideas. Es poeta filósofo y vidente como Bohême y pensador atrevido y teósofo como él. Sus narraciones tienen á veces interiormente algo del fuego de las «imaginaciones» de Swedemborg, pero sin salirse de la armonía de la Belleza.»

. . . . . .

«En Lugones, empero, el buen pensador y el buen creyente es superior al artista. Hay en sus poesías y en sus prosas, ecos de sabias «narraciones arcaicas»; sabor de himno védico; y, como en todo discípulo consciente de aquel gran Maestro que se llamó H. P. Blavatsky, mucho entusiasmo y fe.»

«En nuestra época, en la que ya sin credos ni dogmas, si nos queda guía espiritual, es el poeta, Leopoldo Lugones, vidente natural que pulimentó su espíritu de elegido, en sabias disciplinas, debe ocupar un puesto de honor entre los grandes creadores de América.»

La revista citada, reproduce algunos párrafos de la biografía del doctor Ovidio Rebaudi, escrita por Lob Nor y publicada en LA VERDAD, de la cual, el distinguido teosofista señor Viriato Díaz Pérez, se expresa en los siguientes términos, los que muy sinceramente agradecemos:

«LA VERDAD, revista de altos estudios de Buenos Aires, publica en su número de octubre selectos trabajos relacionados con las modernas investigaciones del psiquismo. Hay entre ellos un estudio de Annie Besant, consagrado á la gran pensadora Blavatsky; otro del célebre doctor Baraduc, sobre la fotografía de lo invisible, y un estudio de Schuré, sobre el *Esoterismo cristiano*. LA VERDAD es seguramente una de las revistas llamadas á representar mejor papel en la propagación de las nuevas ideas espiritualistas y filosóficas en Sud América. Psicología, filosofía y ciencia, todas las radiaciones, en suma, del espíritu humano, que actualmente con mayor interés preocupan la atención sabia, tienen cabida en su sumario.»

Hemos recibido también, enviado por el señor V. Díaz Pérez, el primer ensayo de índice del Archivo Nacional del Paraguay, comprendiendo documentos desde el año 1534 al 1600; y además, el notable discurso pronunciado por dicho señor con motivo de la instalación de la «Academia de Bellas Artes» de la Asunción.

El antiguo redactor de la revista *Sophia*, de Madrid, importante revista teosófica, es un laborioso infatigable, en cuyos escritos aprende y deleita el espíritu, y no dudamos que el señor Viriato Díaz Pérez á quien nos referimos, dará á su segunda patria, el Paraguay, algo del caudal de conocimientos teosóficos que su bien organizado cerebro tiene acumulados. Este servicio lo debe al país en que vive y en que ha fundado su hogar.

Agradecemos las publicaciones con que nos ha obsequiado.

Susbcripción permanente para la mayor circulación de LA VERDAD y para la propaganda.

Andrés B. Fernández (Pergamino)		$	5.—
Damián del Barrio (Pergamino)		»	5.—
José E. Gómez	íd.	»	5.—
Angel López	íd.	»	5.—
Bernardo Nupral	íd.	»	5.—
Sra. E. M. de Bullrich (Buenos Aires)		»	10.

Imp. Ad. Grau—Defensa 613 á 621.

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

Año VI — Buenos Aires, Junio 1.º de 1910 — Núm. 62

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Centenario Nacional	Lob Nor
Las dificultades del problema social.—El lujo y la miseria.	Annie Besant
Los Principios de la Sexta Raza Raíz. (Continuación)	C. W. Leadbeater
El misterioso Conde de Saint Germain. (Continuación)	I. Cooper Dakley
Conferencias teosóficas en Río de Janeiro por el doctor Mario Roso de Luna	La Dirección
Hacia el ideal	Artemisa Griega
El poder de la naturaleza íntima	Edla de Moraes Cardoso
Notas científicas	*The Theosophist*
Mensaje para la admisión de miembros á la Sociedad Teosófica	Annie Besant
Carta abierta	M. Roso de Luna
Noticias varias	La Dirección
Bibliografía	—

Centenario de la Independencia

El 25 de mayo último, hizo cien años que los pueblos del Río de la Plata resolvieron emanciparse de la corona de España.

Los que dirigen desde lo Alto los destinos de la Humanidad, habían resuelto que ese hecho se realizara, y esto explica el que vinieran hombres de otros países á prestar su brazo y su esfuerzo á la realización de ese hecho memorable.

El dato oculto nos dice que esta fracción del continente sudamericano que se llama República Argentina, será un gran país, enriquecido por la inteligencia y la acción de todos los hombres del mundo que quieran habitar su suelo.

Dotado de los tres climas del planeta, y sus tierras de una composición aparente para el desenvolvimiento de todas las industrias, de la agricultura y de la ganadería, este país está destinado á ser poblado rápidamente.

Destinado nuestro continente á ser la cuna de la séptima sub-raza de la quinta Raza-Raíz, su suelo está destinado á alimentar á los hombres de todas las naciones decadentes del mundo.

¡Salve á la nación joven, que tan noble misión tiene en el planeta!

Lob Nor.

Las dificultades del problema social

EL LUJO Y LA MISERIA

(Traducido para La Verdad por su colaboradora Nanda)

Señores y Señoras:

Hablaré esta noche sobre un tema que saldrá tal vez del cuadro de nuestras conferencias habituales. En general el teosofista se ocupa más bien de las causas que de los efectos; es por esto que, estudiando las causas de la miseria y no dando sino una importancia secundaria á las formas particulares que éstas revisten, á veces se dice que el teosofista no es práctico. Pero es un error creer eso. Es por cierto mucho más práctico atacar las causas de la miseria y no sus efectos; de otra manera sería cortar la mala hierba en vez de arrancar las raíces que, mañana, darían nuevas plantas. Pretender que este estudio y la discusión que resulta de él no son de utilidad, equivale á decir que es preferible mandar enfermeras y médicos al campo de batalla para reanimar á los enfermos y amputar miembros inservibles, en vez de pensar en hacer desaparecer las causas mismas de la guerra.

Es bueno, seguramente, en semejantes casos, enviar médicos y enfermeras; pero sostengo que sería infinitamente mejor substituir el arbitraje á la guerra.

Así sucede también con los asuntos que, esta noche, serán el tema de nuestra conferencia. Os expondré, sin embargo, ciertos efectos, con el único objeto de traeros á estudiar las causas, como también los cambios fundamentales que deberán efectuarse para la realización de una civilización mayor.

Para dirigir el espíritu humano en esta vía, darle la impulsión que le hará tomar á pecho el adelanto y la elevación de la sociedad, es necesario primero ponerlo en presencia de las condiciones intolerables entre las que vivimos hoy. Esto hecho, no me apartaré del ejemplo y la enseñanza de la noble mujer que fué tanto tiempo mal comprendida: H. P. Blavatsky, á quien yo debo los mejores y los más felices días de mi vida.

Aquellos entre vosotros que habéis estudiado la Teosofía, tal vez no habréis olvidado cierto pasaje en la *Clave de la Teosofía* donde H. P. Blavatsky habla de

La miseria en los barrios

pobres de Londres

y pondera las tentativas hechas en esa época para aliviarlas. Hizo más que animar por su libro esas tentativas.

Le relataba un día algunas de las tristezas que yo presenciaba diariamente, como miembro del Consejo Escolar del barrio Este de Londres. Al día siguiente recibí unas letras y dos piezas de oro; decían las líneas: «Sabéis que yo también soy pobre, pero dad asimismo lo que os envío, á los niños que, ayer, os pedían flores».

Esta tendencia de siempre querer aliviar los sufrimientos humanos, se manifestó otra vez en una forma que pocos entre nosotros estarían dispuestos á adoptar.

H. P. B. partía para la América, teniendo la cantidad justa para la compra

Las dificultades del problema social

EL LUJO Y LA MISERIA

(Traducido para La Verdad por su colaboradora Nanda)

Señores y Señoras:

Hablaré esta noche sobre un tema que saldrá tal vez del cuadro de nuestras conferencias habituales. En general el teosofista se ocupa más bien de las causas que de los efectos; es por esto que, estudiando las causas de la miseria y no dando sino una importancia secundaria á las formas particulares que éstas revisten, á veces se dice que el teosofista no es práctico. Pero es un error creer eso. Es por cierto mucho más práctico atacar las causas de la miseria y no sus efectos; de otra manera sería cortar la mala hierba en vez de arrancar las raíces que, mañana, darían nuevas plantas. Pretender que este estudio y la discusión que resulta de él no son de utilidad, equivale á decir que es preferible mandar enfermeras y médicos al campo de batalla para reanimar á los enfermos y amputar miembros inservibles, en vez de pensar en hacer desaparecer las causas mismas de la guerra.

Es bueno, seguramente, en semejantes casos, enviar médicos y enfermeras; pero sostengo que sería infinitamente mejor substituir el arbitraje á la guerra.

Así sucede también con los asuntos que, esta noche, serán el tema de nuestra conferencia. Os expondré, sin embargo, ciertos efectos, con el único objeto de traeros á estudiar las causas, como también los cambios fundamentales que deberán efectuarse para la realización de una civilización mayor.

Para dirigir el espíritu humano en esta vía, darle la impulsión que le hará tomar á pecho el adelanto y la elevación de la sociedad, es necesario primero ponerlo en presencia de las condiciones intolerables entre las que vivimos hoy. Esto hecho, no me apartaré del ejemplo y la enseñanza de la noble mujer que fué tanto tiempo mal comprendida: H. P. Blavatsky, á quien yo debo los mejores y los más felices días de mi vida.

Aquellos entre vosotros que habéis estudiado la Teosofía, tal vez no habréis olvidado cierto pasaje en la *Clave de la Teosofía* donde H. P. Blavatsky habla de

La miseria en los barrios

pobres de Londres

y pondera las tentativas hechas en esa época para aliviarlas. Hizo más que animar por su libro esas tentativas.

Le relataba un día algunas de las tristezas que yo presenciaba diariamente, como miembro del Consejo Escolar del barrio Este de Londres. Al día siguiente recibí unas letras y dos piezas de oro; decían las líneas: «Sabéis que yo también soy pobre, pero dad asimismo lo que os envío, á los niños que, ayer, os pedían flores».

Esta tendencia de siempre querer aliviar los sufrimientos humanos, se manifestó otra vez en una forma que pocos entre nosotros estarían dispuestos á adoptar.

H. P. B. partía para la América, teniendo la cantidad justa para la compra

de su boleto. Apenas adquirido éste, encontró en el malecón á una mujer que lloraba al lado de sus hijitos. H. P. B. le preguntó la causa de su aflicción, y la pobre mujer le dijo que un estafador le había vendido dos boletos de pasaje falsos, así que le era imposible hacer la travesía para unirse á su marido al otro lado del Atlántico. H. P. B. volvió á la oficina y cambió su boleto de primera clase contra boletos de inmigrantes para ella y para la mujer y sus hijos, practicando así la fraternidad que proclamaba.

No me alejo, pues, mucho de sus principios eligiendo para tema de conferencia, la miseria y los sufrimientos humanos, citando, aunque sin duda los conocéis demasiado, algunos casos que deberían incitaros á poneros en acción, y aunque vosotros me reprochéis que es inútil repetir una historia ya conocida, os responderé que hasta que los males de aquí hayan desaparecido, será necesario volver sin cesar á esta historia, por vieja y conocida que sea.

*
* *

Examinemos nuestra poderosa civilización y las dificultades del problema social.

Primeramente, antes de ir más lejos, acordaos que las grandes civilizaciones del pasado, perecieron á consecuencia del contraste demasiado evidente que existía entre el lujo y la miseria.

Lo que tuvo lugar con frecuencia en otros tiempos, podría muy bien renovarse hoy. No estamos más avanzados actualmente de lo que estuvieron en Roma, en Asiria y Egipto. Consultad la historia del Egipto antiguo y veréis que estas mismas cuestiones que nos agitan hoy, fueron también entonces discutidas. Las esculturas y las tablillas provenientes de las excavaciones, muestran un edicto concerniente á los salarios de los obreros á quienes se les aconsejaba no ceder al descontento, no negarse á trabajar so pretexto de que sus emolumentos no les satisfacían. En otra parte se trata de indicaciones, dadas para hacer frente á lo que hoy llamamos huelga. Estas dificultades son muy antiguas; el mundo no las ha resuelto todavía y con esperanza que la misma civilización llegará á hacerlo, os las señalo otra vez esta noche.

En nuestros días existen todavía clases oprimidas que forman un décimo de la población, proporción espantosa cuando uno reflexiona en ella.

Figuraos un motín que estalla en un regimiento; se colocan á los hombres en fila, de cada diez se elige uno, al azar, y se les fusila, poniendo en libertad á los demás. Esta es la situación actualmente: un hombre entre diez está condenado á la miseria.

En la India la proporción es mayor, es la de una sexta parte. Por otro lado, las clases oprimidas allí, no son tan desgraciadas como las clases correspondientes aquí. Se les mira tal vez con más desprecio, pero á pesar de todo están mucho más contentos. Esto sin duda es debido á que, desde miles de años, estas gentes están persuadidas de que las circunstancias que envuelven la vida de un hombre son resultado de las causas generadas en el pasado, para el que sufre ó goza de ellas en la vida presente. Estos pobres seres, lejos de acusar á sus semejantes, se hacen ellos mismos responsables de sus malas condiciones presentes, para ser más feliz en su próxima existencia. Además, la pobreza no es tan terrible allá como acá. Indudablemente, se oye de cuando en cuando que el hambre hace miles de víctimas, pero en realidad ¿es eso cosa más terrible que nunca tener con qué comer, lo que es el caso de nuestras clases oprimidas? Ni los registros de defunciones ni las estadísticas hablan de «muertos de hambre», eso ofendería al público.

Sin embargo, por poco que os toméis el trabajo de profundizar los hechos ve-

réis á la pobre costurera volver á su casa con su carga; el viento glacial traspasa sus delgadas ropas, hace presa de su cuerpo debilitado por un alimento insuficiente, y ella muere. El empleado del estado civil inscribe entonces en su registro las fórmulas siguientes: muerta de neumonía, bronquitis, tuberculosis, etcétera... En realidad, en la mayoría de los casos se podría traducir por «muerta de hambre».

Es en efecto, la insuficiencia continua de alimento que causa la recrudescencia de la mortalidad. Para haceros comprender mejor lo que es esta pobreza, os citaré algunos casos tomados de los diarios de la semana pasada; estos casos no están exagerados: he visto iguales en otros tiempos, que no quiero citar, prefiriendo hablar de los más recientes, que aquí tenéis:

Los broches que compramos á un precio muy bajo en las grandes tiendas, son cosidos en cartones por mujeres. Una mujer gana un franco cincuenta céntimos, por pegar cuarenta y siete mil broches con sus correspondientes ojales, lo que equivale á cerca de dos mil por un sou. Reflexionad en la cantidad de trabajo dado en cambio de un salario irrisorio. Esta obrera se hace ayudar naturalmente por sus niños, pero como la instrucción es obligatoria y éstos tienen que ir á la escuela, sucede, que después de la clase, en vez de gozar de un rato de recreo se tienen que poner á la obra con su madre, y preparar cartones de broches, por el magnífico salario ya expresado, que se les ofrece.

Aquí tenéis otro ejemplo, muy conocido: se les da á las costureras de camisas de hombre un franco veinticinco por cada docena; esta suma se disminuye muchas veces, la camisera dando á veces su trabajo por ochenta y cinco céntimos á otra mujer más pobre que ella, y así se sigue, de casa en casa y de manos á manos.

Estos dos casos son tomados del último número del *Christian Commonwealth*. También tratan de una obrera que recibe cincuenta céntimos por docena de cuellos postizos, para los que tiene también que poner el hilo. Fué llevada ante la Comisión real como un ejemplo típico. Estamos siempre dispuestos á nombrar comisiones, aunque no resulte nunca gran cosa una vez que los testimonios han sido cuidadosamente recogidos. Esta mujer fué interrogada por un miembro del Parlamento que le preguntó: ¿Cómo hacéis para vivir vos y vuestros hijos, con lo que ganáis?—No vivimos respondió y era cierto. Ella trabajaba muchas veces veinte horas diarias, desde las seis de la mañana hasta las dos de la mañana para poder proveer al mantenimiento de ella y de sus hijos.

Podría durante horas contaros hechos de este género; tomo únicamente algunos casos típicos para que podáis daros cuenta de la manera en que viven cantidades de personas, mientras que nosotros vivimos llenos de comodidades. Dejemos por el momento esta espantosa miseria que nada puede aparentemente modificar y ocupémonos del

Trabajo de la mujer

en general, asunto que se relaciona lógicamente con lo que acabo de decir.

Examinemos atentamente las industrias manufactureras. Al principio uno piensa, con alegría, que las mujeres que trabajan en ellas podrían contribuir al bienestar de su hogar. Nada más erróneo: el resultado fué una reducción en los salarios de los hombres y la miseria aumentó.

En verdad, primeramente se acaba el hogar, cuando la mujer abandona á sus hijos para ir á la usina á ganar con qué mantener á su pequeña familia; además, prefieren la mujer al hombre por la razón que un gran fabricante expresó muy abiertamente ante una comisión real: «prefiero las mujeres á los maridos porque son más dóciles».

¡Sí! ¡es cierto! la mujer casada es mucho más dócil porque piensa en los niños que tiene que mantener; lo que la hace tan fácil de manejar son las manecitas del último nacido cuyos deditos aprietan inútilmente el seno maternal; son estas manecitas de niño que amasan el corazón de la madre y hacen que ella esté siempre pronta á ceder á las exigencias de los que la emplean.

Y las cosas en vez de simplificarse se han complicado; los hombres están de fiesta; aquellas que no deberían separarse de su papel de madres trabajan en la usina; los sueldos bajan, á los hombres se les despide para en su lugar enganchar á las mujeres.

¿Y quién cuida de los pequeños que quedan en las casas?

Solamente una madre puede hacerlo, y la naturaleza misma lo exige; un padre no la puede substituir por bueno y cariñoso que sea.

He ahí un problema difícil de resolver; es una situación delicada que necesita una solución urgente, porque la miseria aumenta con una rapidez espantosa en la clase obrera. Pasemos: no quiero tratar sino someramente todos estos problemas. Llegamos ahora á una cuestión de interés nacional concerniente á

La Degeneración Física

de nuestras grandes ciudades. El mal está en pie desde algunas generaciones: es un hecho indiscutible, puesto que han tenido que rebajar la estatura exigida anteriormente á los que se destinaban al ejército. Por otra parte, considerando las clases acomodadas, es fácil constatar que éstas se vuelven, al contrario, más fuertes físicamente; las mujeres sobre todo se entregan mucho más que antes á la vida, al aire libre y se vuelven más grandes y más robustas. Pero, en general, en la mayoría el talle decrece, las fuerzas físicas se debilitan. Ahora, esta mayoría, que constituye casi sola la Nación, es la más prolífica; es ella la que llena los registros de estado civil y es ella la que dará nacimiento á la raza futura. ¿A qué sirve entonces la vigorosa salud de las clases que dirigen, si la masa de la población es degenerada? Este es otro problema para el que una solución rápida se impone.

Todos estos diversos problemas se parecen extrañamente á las preguntas que hacía la esfinge que, cuando uno no podía, se lo tragaba.

Las cuestiones sociales ya están presentadas; hay que responder á ellas, sino es la muerte, es la desaparición misma de nuestra civilización.

Remedios diversos han sido propuestos por los sociólogos y los doctores sabios; uno de estos remedios, muy de moda en estos momentos, tiende á hacer estéril á los incapaces.

¿No sería más lógico preocuparse de las causas que generan á incapaces más bien que pensar en eliminar á éstos de la sociedad y disminuir su número?

Aquí estamos otra vez en vista de una gran dificultad, y estos problemas que nuestra esfinge nos propone, pidiéndonos que los resolvamos, no son los únicos; hemos suscitado la cuestión de la miseria y la del trabajo de la mujer; hemos constatado la degeneración física y la rápida multiplicación de los incapaces; ¿qué diremos ahora de

El Ejército del Crimen?

Nos apuramos en tachar á ciertos individuos de criminales inveterados, arrestamos jóvenes, varones y hembras que encarcelamos durante una semana, un mes, un año ó diez; las penas se acumulan sobre el recalcitrante, tanto que muchas veces éste se ve condenado á una detención cuya duración traspasa la vida de un hombre.

Por otro lado, nada se intenta por dar consejos útiles á un tal individuo, atraerlo al bien y tratar de hacer de él un buen ciudadano.

Cuando la ley se apodera de un hom-

bre debería ser para mejorarlo y transformarlo. Pero no es así: se le deja al criminal endurecerse en el crimen; á cada falta se le castiga, hasta que la costumbre de obrar mal—costumbre que la ley ha contribuído á darle—sea invocada para permitir á la Corte imponerle un castigo ejemplar.

Con eso no se da prueba de cordura porque es locura.

Sucede muchas veces que un joven inteligente, emprendedor, comete un delito; para uno que se salva, diez caerán al nivel de criminales inveterados.

¿No debería existir, en el grado actual de nuestra civilización, un método mejor para tratar á los criminales? Hay uno y os hablaré de él cuando haya llegado á exponeros la aplicación del principio de fraternidad en la vida social. Dejando estos casos extremos para ocuparnos de las cuestiones corrientes de

La Oferta y la Demanda,

de la producción y de la repartición. Veremos que llegamos á un punto tal que el estado de las cosas no puede quedar como está. La cuestión es tanto más delicada, que el menor cambio arrastraría el trastorno de nuestro sistema económico actual.

Puede ser que nos fuera posible darnos cuenta mejor, examinando lo que pasa en América. Allí, efectivamente, faltan totalmente esas influencias del sentimiento que, hasta cierto punto, prevalecen todavía en nuestro país, donde antiguamente la sociedad reposaba sobre una base más humana que la simple cuestión de plata. Veremos lo que valen nuestros sistemas transportándonos á América, donde encontrado libre curso, no hay nada para impedir su completa aplicación.

Dos cosas notables nos llaman primero la atención en el nuevo continente. En primer lugar, encontramos allí al hombre capaz de acumular inmensas riquezas arruinando, deliberadamente, á los pequeños capitalistas. Aquí tenéis un ejemplo:

Un grupo de individuos, compuesto de un número de personas más bien pobres que ricas, fundan una sociedad, con el objeto de construir una línea férrea necesaria para el desarrollo del país. Se imponen comunicaciones rápidas; se necesitan medios convenientes de transporte para los cereales y otras mercaderías y se construye una vía férrea regional. Todo marcha á pedir de boca y los beneficios, sin ser muy importantes en un principio, son sin embargo buenos. Pero llega un individuo más inteligente y más emprendedor que los otros; comprende que la región es susceptible de tomar una gran extensión y que, por consiguiente, las vías férreas serán una fuente incomparable de rentas. ¿Qué hace? Construye, cerca de la primera, otra vía férrea que no le es necesaria á nadie sino es al que se quiere enriquecer. Veremos cómo. Empieza por hacer competencia á la primera línea establecida, en la suya, tarifas menos elevadas á las que se sujeta, comprometiendo su capital —porque no cubre sus gastos—hasta que los otros se vean obligados á adoptar la misma tarifa. Cuando las acciones bajan en la bolsa las compra todas. Una vez en posesión de ellas abandona su empresa de circunstancias, la región le pertenece y realiza la colosal fortuna que había codiciado. Fortuna construída á expensas de los accionistas que habían puesto su capital en el asunto, creyendo contribuir á mejorar los medios de comunicaciones en la región. Este hombre los ha sacrificado á todos para satisfacer sus intereses personales.

A semejantes individuos les llaman en América *toreckers*, que quiere decir los que causan naufragios, lo que no impide que la sociedad los tenga en alto concepto, puesto que fundan hospitales y hasta iglesias; en una palabra, hacen buenas obras sacando un poquito á las

fortunas que se han apropiado indebidamente.

Aunque la ley de su país no los condene, á mi juicio, ante la verdadera justicia son culpables, más merecedores de condena que el ladrón vulgar que penetra en una gran casa y le roba las alhajas á la señora ó la vajilla de oro de un millonario. Se le da gran importancia al castigo de este ladrón, cuando se apoderan de él y merece ser castigado porque es culpable; pero mil veces más culpable es ese otro ladrón que se esconde bajo las apariencias de honradez, que ayudado por su inteligencia brillante, ataca los cerebros menos fuertes, roba á sus semejantes el fruto de sus trabajos para aumentar su botín de pillo.

También se encuentra esta clase de robo en forma de trusts y de sociedades de monopolio. Fué de esta manera que ensayaron una vez, casi bajo mis ojos, un monopolio de trigo: fracasó otro especulador habiendo logrado, primero, echar millones de hectolitros de trigo sobre el mercado. No importa cuál sea el especulador que gana; nadie por eso se alimenta mejor, puesto que lo único importante es saber cuál de los dos especuladores realizará mayor beneficio. En cuanto á los trenes, se inventaron para permitir á algunos individuos realizar inmensas fortunas en perjuicio de los pequeños bolsillos; nuestros hermanos en la América empiezan á cansarse de este género de asuntos y buscan un medio para contenerlo, teniendo la esperanza que un acto de congreso, ó una ley, pondrán pronto término á los trusts.

Pero ¿qué ley podrá impedir el resultado natural y lógico de

La competencia hasta el extremo?

¿Cómo impedir esto sin paralizar al mismo tiempo todas las industrias fundadas sobre el principio de una competencia sin misericordia?

Todavía una dificultad!

El sistema comercial se basa completamente en la lucha; cada uno tratando de engañar á su vecino, llevando á cabo negocios, ventajosos para algunos, pero muchas veces desastrosos para otros. Y si las cosas son así, ¿cómo oponerse á las consecuencias naturales de este sistema, al resultado que inevitablemente tiene que dar? Os atacáis la aplicación de un principio que sin embargo deseáis conservarle tal cual; la aplicación excesiva ofende la conciencia pública que se enternece á la vista de personas arruinadas por cientos y por miles, pero se quedaba tranquila cuando se arruinaba solamente á pequeños grupos; sin embargo, todos han pasado por los mismos sufrimientos y han tenido la misma triste suerte.

¿Cómo queréis poner raya al exceso sin conmover el edificio entero?

Ese es todavía otro problema

Problema que al enunciarlo descubrimos desde ya el indicio de una mejor posesión, porque la gran alquimia del laboratorio del universo, donde el Todo Poderoso transmuta las fuerzas destructoras en fuerzas benéficas, hace ver que todo lo que ha salido de la actividad egoísta del hombre traerá una organización del trabajo; hace prever que, en el porvenir, este trabajo será de provecho para todos, cuando la competencia haya sido reemplazada por la fraternidad, cuando el interés que se tenga en los demás llegue á ser más grande del que se tiene por sí mismo.

Vemos, pues, despuntar la esperanza en medio de las dificultades.

Examinemos ahora el otro lado del problema y consideremos las tentativas que han sido hechas para mejorar las condiciones sociales en lo que llaman los países nuevos, Australia por ejemplo.

Las clases obreras han conseguido en Australia todo lo que piden aquí, y aho-

ra se le mira á Australia como «el paraíso de los obreros».

Todo hombre que ha llegado á los veinte años tiene

El derecho de votar

¡Pensad en lo que significa la libertad que eso concede! Todo joven de veinte años tiene el derecho de votar. ¿Qué más se puede ambicionar? No hay más necesidad de provocar tumultos. Por desgracia los jóvenes se preocupan más de *foot-ball* que de cuestiones políticas, y las jóvenes más de sus sombreros que de la manera en que han de votar.

Todo el mundo tiene el derecho de votar y no sabe qué hacer con él, lo que sucede con frecuencia, no únicamente en Australia.

¿No os habéis nunca apercibido que renunciáis á un poco de felicidad en cambio de la libertad, que según nosotros, el derecho de votar os da?

¡Que importa que seáis ó no competentes para votar, al corriente ó no de la política, y de los asuntos de que se trata!

¡Qué importa la inteligencia! Vuestra voz no es así, vale, en el escrutinio, tanto como la del hombre político, la del más grande sabio, la del economista de más reputación. Visto desde afuera, es ese por cierto, un espléndido modo de gobernar.

Veamos ahora el resultado que se ha obtenido en Australia donde se aplica este sistema, sistema que vosotros estáis á punto de adoptar aquí. Todo el mundo tiene ahí el derecho de votar; pero como sucede generalmente la mayoría está compuesta de ignorantes. Allí, como acá, existen legisladores de profesión,—cosa siempre funesta,—pero en Australia el orden está invertido, quiero decir, que el gobierno está en manos de ignorantes en vez de estar en las de personas que posean á lo menos un poco de instrucción.

¿Qué sucede?

Sobreviene primero una disminución progresiva de habilidad en todos los ramos de profesión, y de esta habilidad depende, como lo sabéis, la prosperidad de un país. Al joven que se considera libre le importa poco hacer un aprendizaje; si vos os atrevéis á decirle que su trabajo está mal hecho, os vuelve la espalda y se marcha, como ciudadano que es de la libre Australia, puesto que se reprocha su trabajo mal hecho, se niega á trabajar.

Pero no ignoréis que la naturaleza viene muchas veces al encuentro de nuestras teorías políticas y sociales, y que sus leyes no se modifican como nosotros desearíamos á veces verlas modificarse. El joven que se rehusa á aprender un oficio es forzosamente incapaz; la fabricación se resiente y el día que se llega á necesitar una buena pieza, se dirigen á Inglaterra á pesar de los gastos de importación que allí son excesivos. Lo que se construye en Australia está tan mal trabajado que una vez montadas las maquinarias no funcionan.

Ese es uno de los resultados del sistema, ahora os daré otro:

Las huelgas se aumentan

Lo mismo que acá en Inglaterra, las gentes recorren las calles reclamando trabajo al gobierno. La razón es sencilla: muchos obreros no quieren trabajar por menos de ciertos sueldos que, á veces, no guardan proporción con sus capacidades.

Supongamos que tengáis un jardín y deseáis hacer escardar vuestros caminos y cortar el césped. Es obra de jardinero. Ahora, un jardinero pretende un jornal de doce francos cincuenta, y el pobre funcionario,—que no es un elector de influencias y que no dispone sino de una pequeña renta,—se ve en la imposibilidad de pagar doce francos cincuenta

por día para hacer arreglar su jardín. Así que se pone á escardar él mismo sus caminos mientras que el jardinero recorre las calles pidiendo trabajo al gobierno.

Aparte de las huelgas hay que preocuparse de otra cosa. Si se tienen que poner de escardadores á hombres que son susceptibles de ser de utilidad para su país, se les pone trabas á todas las formas de trabajos superiores que ennoblecen la vida de una nación. Lo que siempre ha sido cierto también es cierto hoy día: los hombres no viven únicamente de pan; si obligáis á todo el mundo á ejercer trabajos manuales, no obtendréis sino esa clase de paraíso descripto en *Looking Backward*, libro que casi todos hemos leído. Este paraíso es mucho más digno de ser el de un honrado suburbio, que el de una ciudad que no puede pasarse de arte, de belleza, de música y de literatura; y se necesita tiempo para perfeccionarse en el arte, é instrucción para hacerse dueño de él. Deplorable es la organización que tiende á relegar la nación á un nivel tan bajo, que no se pensara más que en luchar, en comer y distraerse, olvidando las producciones del genio y las creaciones del pensamiento que son la vida misma de una nación.

He ahí un gran peligro

No se debe culpar al pueblo; mientras que un hombre tenga hambre, una buena comida es lo que desea y es su ideal.

Las ideas poco interesantes de los ignorantes, no pueden contribuir á construir una nación que debe ser obra de sabios.

¡Pero aquí veis como se complica el asunto!

Ved en nuestro propio país, donde la instrucción tiene bastante peso en los asuntos públicos, aunque el voto no lleve cuenta. Un hombre puede conocer á fondo su oficio y dar excelentes consejos respecto á su trabajo habitual; pero una nación no se compone únicamente de individuos pertenecientes á un solo oficio; se compone de centenares de profesiones diferentes, ligadas las unas á las otras, cada una dependiendo, hasta cierto punto, de su vecina, así que no se puede hacer una ley nacional fundándose en una sola profesión, una sola clase.

La ley debe aplicarse al organismo entero, en todo su conjunto; sino, se arruinaría el país en beneficio de un solo cuerpo de profesión. Esto es justamente lo que sucede en Australia. Ciertas profesiones están perfectamente organizadas, generosamente abastecidas, pero todos los otros elementos que participan en la constitución misma de la nación, se les aparta tanto que la vida se hace imposible para ellas.

Además el comercio se permite á veces torpezas de las que os doy un ejemplo: Melbourne es una gran ciudad donde hace á veces mucho calor. Los sindicatos han decretado que los domingos se haga el reparto de leche solamente una vez al día. Es necesario que el pobre goce de un día de descanso, y sería dar prueba de egoísmo obligarlo á trabajar el domingo. Así que se entrega la leche únicamente por la mañana.

Desgraciadamente para las vacas lecheras, ellas no tienen sindicato; ellas no comprenden que el domingo no deben dar leche sino una vez al día, sin compasión por las disposiciones dispuestas por los grupos socialistas; ellas se empeñan en dar leche tanto á la tarde como por la mañana.

El desgraciado lechero no puede vender esta segunda cantidad, sin correr el riesgo de ser puesto en el índice por el sindicato, lo que para él sería la ruína. Tiene que quedarse con la leche y cuando hace mucho calor, el precioso producto pierde para el día siguiente sus propiedades á pesardel ácido bórico que le echan para impedir que se cuaje. Entonces el lechero la mezcla con la del día siguiente y vende toda como leche

fresca: en la jarra no se nota la mezcla, pero el recién nacido se da cuenta de ella en la mamadera y la mortalidad infantil aumenta en el verano, gracias á la sabia disposición que acabo de citar.

No se puede gobernar un país de esta manera; y existen muchas pequeñas cosas de este género que, á cada instante, nos hace sentir que no somos absolutamente libres.

Disposiciones análogas á la que acabo de citar, no son posibles, á no ser que sean aceptadas por todos los que las tienen que aceptar; no tienen razón de ser cuando son impuestas, para beneficio especial de un comercio, á una población que las acepta contra su voluntad.

Llevemos más lejos nuestras investigaciones y no necesitamos esta vez fijarnos en Australia. Se debe, dicen

Reemplazar la competencia

por la cooperación

Me objetaréis que ya se están haciendo trabajos en este sentido. Es verdad que se han ocupado bastante de esto, pero sin ningún resultado, y eso por dos razones:

En primer lugar, la producción necesita un cerebro bien equilibrado, lucido, dirigiendo con autoridad, y al que no se debe substituir con comités, ni oficinas, ni votos populares, etc. En lo que se refiere á la producción hay muchas cosas que prever; pueden sobrevenir cambios bruscos, que el hombre inteligente sabe inmediatamente evitar ó sacar partido de ellos para beneficio de su empresa; lo contrario, discusiones, desacuerdos, demoras, pueden causar la ruina. Esta es una de las dificultades en la cuestión de la producción.

Hay otra cosa, dificultad mucho más importante, resultado de la falta de confianza.

Los hombres no se fían los unos de los otros; se hacen sospechosos y ocultan sus intenciones, en vez de obrar honrada y abiertamente para el bien general. De esta manera, cambian constantemente sus representantes, sus gerentes y la dirección de los negocios acaba por hacerse desordenada.

Esta falta de confianza,—imputando á los demás motivos egoístas,—es fatal y será funesta mientras no se ponga en vigor el principio de fraternidad. Actualmente, cuando un hombre salido del pueblo alcanza un nivel social más elevado debido á su habilidad, su talento, su elocuencia, su perseverancia, es siempre en la clase donde nació que encuentra sus más encarnizados enemigos. Cuando lo nota—y lo nota inevitablemente—que los remedios propuestos en los «meetings» populares no pueden ser puestos en práctica y no pueden ser ratificados por el Parlamento, sus hermanos lo tratan de desertor, de traidor y de renegado, y no importa lo que haga, no tendrán nunca confianza en él.

¿Qué hacer?

Se debe, me diréis

Cambiar la naturaleza humana

En efecto, es precisamente lo que hay que hacer.

¿Pensáis que eso sea posible?

La naturaleza humana cambia cada día, está constantemente en vías de transformación; no era en la edad media lo que es ahora. Cuando los caballeros errantes recorrían los campos, peleando y robando, se podía haber gritado: «habrá que cambiar la naturaleza humana antes de ver á los hombres someterse de buena voluntad á las leyes, sin que uno se vea obligado á cortarles las orejas á sus opresores». Desde esos tiempos el hombre ha cambiado; en vez de salir á pelear nosotros mismos para reparar los agravios que se nos hacen, llamamos á un representante de la ley y nos dirigimos á la justicia del país.

¿Por qué cesaría de transformarse la naturaleza humana? Ella cambia á nues-

tra vista y los cambios que se producen en ella, es el nacimiento paulatino del espíritu divino en el hombre. Las formas exteriores varían para dar cuerpos apropiados al Espíritu que evoluciona; la naturaleza inferior humana se transforma constantemente, revistiendo formas de más en más elevadas.

En el seno mismo de todas estas luchas, de esta competencia desenfrenada, de esta miseria, podéis distinguir, por poco que os deis la pena, los gérmenes de una civilización más noble, más grande, más fraternal. La conciencia es, en general, desde el punto de vista social, muy diferente de lo que era hace un siglo. ¡Qué diferente, también, es el sentimiento de responsabilidad que se siente en presencia de las injusticias que se cometen, en presencia de estos males que todavía no han sido aliviados!

Ahora mismo, muchas personas pertenecientes á la clase llamada feliz ó acomodada, no pueden sentirse ya felices sabiendo que tienen tanta miseria de cerca. ¡Cuántas personas empiezan, también, á convencerse que lo que adquirimos no lo poseemos como propietarios, en el sentido absoluto de la palabra, sino como cosas que nos han sido confiadas en un mundo donde todos los hombres son hermanos y donde el deber de uno es el deber de todos!

Esta idea se hace de más en más general, pero en cambio tiene que venir desde arriba y no desde abajo. Los ignorantes y los hambrientos pueden provocar motines ó revoluciones, pero solamente la sabiduría y el amor pueden construir una civilización mejor y duradera.

Recuerdo que un día se le hizo esta pregunta á Mme. H. P. Blavatsky:

¿Es usted socialista?

Yo creo en el socialismo que da y no en el socialismo que quita.

Esta será la nota característica del porvenir.

Cuando aquellos que poseen estén dispuestos á sacrificarse, aparecerá en el cielo la aurora de una nueva era. Cuando la riqueza, la educación, los poderes, sean considerados como un depósito, debiendo servir para el bien de todos, se habrán fundado los cimientos de un estado más noble y elevado. Cuando los hombres y las mujeres se digan: «Debo mi instrucción á la ignorancia de miles de seres que con su trabajo han contribuído á ella; esta instrucción, por derecho, les pertenece, yo debo emplearla para servirlos, y desempeñaré así la deuda que tengo con ellos». Cuando el hombre rico se diga: «soy el depositario solamente y no el propietario, de mi fortuna, el trabajo de miles de hombres me permitió adquirirla y es justo que sea destinada á socorrer á los que me han ayudado á realizarla», entonces la fraternidad empezará á hacerse conocer aquí. Cuando las personas de sociedad comprendan que sus buenos modales y gustos refinados deben ser compartidos, en vez de cuidadosamente encerrados en sus salones como frágil porcelana de Saxe que se pone al abrigo de golpes, cuando llegue ese día, llegará también el principio de una gran transformación social. Esta grande y fraternal civilización estará fundada en la abnegación, el sacrificio.

En las familias, los mayores pensarán en los menores; cuando los medios de subsistencia sean insuficientes, los grandes se privarán para darles á los pequeños. Asimismo, en todo movimiento social la característica de las clases elevadas debe ser el sacrificio; el de las clases bajas, el amor y la solidaridad. Entonces, todas las clases fraternizarán, cada una ofreciendo lo que ella pueda dar; ninguna mirará con menosprecio á su vecina, porque todas son igualmente necesarias para formar una nación.

La fuerza física del terraplenador, el genio del filósofo, la habilidad del artesano, el cerebro poderoso del organizador, todo debe cooperar á la obra común; nadie debe envidiar ni menospre-

ciar á su prójimo, puesto que todos trabajan para el bien general.

¡Es un sueño que no se puede realizar! me diréis; á eso os contestaré que el hombre es divino, que no hay nada tan alto que no pueda ser anhelado, nada tan sublime que no pueda alcanzar. Tened una opinión más grande de vosotros mismos, de vuestras posibilidades divinas y pensad que sois

Dioses en estado de evolución,

que podéis alcanzar á todo lo que aspiréis. Pensad, además, que el *pensamiento es la más grande de las fuerzas*. Ella crea primero la imagen y después provoca su realización en el mundo físico.

No es suficiente pensar, hay que cristalizar los pensamientos en el mundo físico, y pruebas de esta cristalización se hacen visibles en la gran civilización cristiana: el cristianismo, siendo, á pesar de lo que puedan decir, una gran fuerza dominante.

Los hombres empiezan á hablar ya, no de un cielo más allá de las nubes, sino de un cielo aquí en la tierra, del Reino del Cristo aquí abajo; no se le mira ya á éste como una ficción, sino como una realidad y se piensa en una civilización cuyas bases serán: Fraternidad, Amor y Sabiduría.

Esto es lo que el mundo nuevo que ya se presenta á nuestra vista nos traerá. El hombre no se satisface en pensar en la felicidad *post mortem*, y lo será, á no ser que la oración que como cristianos repetís todos los días: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo», no sean sino palabras vanas, oración dicha de los labios para fuera y sin ningún sentido verdadero.

Es sobre la tierra que se formará la nueva civilización, que se realizará la fraternidad, que las naciones futuras crecerán en un espíritu de unidad, y eso, no en medio de luchas incesantes.

Esto es lo que esperamos, y si en este día y el domingo pasado, os he expuesto únicamente los lados tristes, es para mostraros que Aquél que abre todas las puertas va á volver sobre la tierra, precisamente porque estamos en un enredo del que no sabremos salir sin su ayuda.

Cuento en las semanas siguientes estudiar con vosotros el otro lado de la cuestión, probaros que los círculos viciosos que nos ponen trabas, se están disipando, que este grito retumba en los mundos superiores, repitiéndose en los inferiores:

«¡Yo vengo para renovar todas las cosas!»

Conferencia dada en Londres por la señora Annie Besant, en octubre de 1909.

Los Principios de la Sexta Raza Raíz

(Traducido del Inglés para La Verdad por José Melián, M. S. T.)

(Continuación)

LA IDEA ÍNTIMA

La educación y la religión parecen estar muy mezcladas y es difícil diferenciarlas claramente una de otra. Los niños parece que juegan en el templo. Aparentemente la idea íntima que se les mantiene es que todo esto no es más que el aspecto físico de algo mucho más elevado y grandioso, que pertenece á los planos superiores, de manera que sienten que en todo lo que hacen hay un aspecto íntimo, y esperan llegar á penetrar esto y poder verlo y comprenderlo directamente; y esto se les presenta siempre como una recompensa final de todos sus esfuerzos.

NACIMIENTO Y MUERTE

Las diversas influencias que desempeñan tan importante papel en la educación de los niños operan sobre ellos aun antes del nacimiento. De nuevo repetimos que cuando va á verificarse un nacimiento, el padre, la madre y todas las partes interesadas saben perfectamente quien es el Ego que viene á ellos, y por tanto, desde meses antes del nacimiento cuidan de que todo lo que lo rodea sea, en todos aspectos, apropiado á ese Ego, y conducente á un cuerpo físico perfecto. Grandísimo interés se concede á la influencia de lo bello. La futura madre tiene siempre ante su vista cuadros encantadores y preciosas estatuas. La vida entera está compenetrada con esta idea de lo bello; tanto es así que se consideraría un crimen contra la comunidad que cualquier objeto fuese feo ó desagradable. En toda la arquitectura, la belleza de la línea, así como del color, es la primera consideración, y lo mismo sucede en todos los accesorios menores de la vida, de suerte que aun antes del nacimiento del niño se hacen preparativos para él; su madre se viste principalmente de ciertos colores y se rodea de flores y luces de la clase que se considera más apropiada.

Debe tenerse entendido que el parentesco es cuestión de arreglo entre todas las partes interesadas, y que la muerte es ordinariamente voluntaria. Quiero decir, que como los individuos de la Comunidad tienen vidas por completo saludables y se hallan rodeados de condiciones perfectamente sanas, las enfermedades han sido prácticamente eliminadas, de manera que, exceptuando algún raro caso de accidente, nadie se muere sino de viejo, y no abandona el cuerpo mientras éste sea útil. No tienen en modo alguno el sentimiento de que dejan la vida, sino solamente de que van á dejar un vehículo gastado. La ausencia de pesares y de condiciones malsanas ha contribuído ciertamente á prolongar la vida física. Nadie piensa que se está poniendo viejo antes de la edad, por lo menos, de ochenta años, y muchos pasan del siglo.

Cuando un hombre encuentra que sus facultades principian á faltarle, principia, también, á mirar en torno suyo para una reencarnación deseable. Escoge un padre y una madre que cree le convienen y va á verlos y á preguntarles si están conformes en tomarle por hijo y si lo están, les dice que espera morir pronto

y les entrega su talismán personal, que ha llevado toda su vida y también les envía todos aquellos objetos personales que desea tener en su próxima vida. El talismán es generalmente una alhaja del tipo particular apropiado al Ego, con arreglo al signo del Zodíaco á que pertenece como Ego, y bajo cuya influencia alcanzó la individualidad. Este talismán lo lleva siempre consigo, de suerte que debe estar completamente impregnado con su magnetismo, y cuida de arreglarse de manera que le sea entregado en su siguiente reencarnación, á fin de ayudar á despertar en el nuevo cuerpo la memoria de las vidas pasadas á fin de que le sea más fácil conservar sin interrupción la realización de la vida como Ego. Este talismán corresponde siempre á su nombre como Ego, el nombre que conserva á través de las vidas sucesivas. En muchos casos, los individuos usan este nombre en la vida ordinaria, aunque en otros han perpetuado el nombre que llevaban cuando entraron en la Comunidad, llevándolo de vida en vida, y alterando sólo su terminación para hacerlo masculino ó femenino con arreglo al sexo que lleve. Cada persona tiene, por lo tanto, su nombre propio, su nombre permanente, al que añade en cada encarnación el de la familia en la que haya nacido.

Los efectos personales no incluyen nada que se refiera á dinero, pues el dinero no se usa ya, y ningún hombre tiene interés en casas ó tierras ú otra propiedad cualquiera fuera de su presente vida. Pero es posible que tenga algunos libros ú ornamentos que desee conservar, y en ese caso, los entrega á sus padres en perspectiva, quienes, cuando oyen que su muerte se aproxima, pueden principiar á hacer sus preparativos para él. El no altera su vida ordinaria; no hace nada que ni remotamente se parezca al suicidio; sino que sencillamente pierde la voluntad de vivir, deja que la vida se vaya, por decirlo así, y generalmente abandona la vida apaciblemente en el sueño al cabo de un período corto de tiempo. Comúnmente, se va á vivir con sus futuros padres, después de haberse arreglado con ellos, y muere en su casa.

No hay ceremonias fúnebres de ninguna clase, por cuanto la muerte no está considerada como un suceso de importancia. El cuerpo no es cremado, sino que en su lugar se pone en una especie de retorta en la que se vierte algún componente químico, probablemente alguna clase de ácido muy fuerte. La retorta se cierra después herméticamente, y una fuerza que se parece á la electricidad, pero mucho más potente, se hace pasar á través. El ácido silba vigorosamente y en pocos minutos el cuerpo todo queda por completo disuelto. Cuando el proceso se ha terminado y se abre la retorta, no queda dentro nada más que un fino polvo gris. Este no es conservado ni considerado con ninguna clase de reverencia. La operación de disponer así del cuerpo se ejecuta fácilmente en la casa, pues el aparato se lleva á la misma siempre que se requiera. No hay ceremonia de ninguna clase, y los amigos del fallecido no se reunen en tal ocasión. En cambio, vienen á hacerle una visita poco después de su nacimiento, pues se supone que su vista contribuye á despertar la memoria del nuevo infante. En estas circunstancias, no hay, por supuesto, ni oraciones ni ceremonia de ninguna clase por los muertos, ni tampoco hay necesidad alguna de ayudas en el plano Astral, porque cada individuo de la Comunidad recuerda sus vidas pasadas y conoce perfectamente bien el cuerpo que va á tomar tan pronto esté listo para él. Muchos individuos de la Comunidad continúan actuando como auxiliares invisibles para el resto del mundo, pero dentro de la Comunidad misma nada de esto es necesario.

El Manú hace llevar un cuidadoso registro de todas las encarnaciones sucesivas de cada uno de los miembros de su Comunidad, y en algunos raros casos interviene en la elección de un Ego de

sus padres. Por regla general, todos los miembros de la Comunidad han terminado ya con ese karma más grosero que pudiera limitarles su elección, y por otra parte, conocen también lo suficiente su propio tipo y las condiciones que requiere para no equivocarse en su elección, por lo que en la mayoría de los casos quedan en perfecta libertad para hacer sus propios arreglos. El asunto, sin embargo, pasa siempre á conocimiento del Manú, quien puede cambiar el plan si no lo aprueba.

Por regla general, el individuo está en libertad de escoger el sexo de su próxima encarnación, y muchos parecen tener por práctica el nacer alternativamente como hombre y mujer. No hay establecidas reglas para este punto, y todo se deja en la mayor libertad posible; pero al mismo tiempo, debe mantenerse la debida proporción de los sexos en la Comunidad, y si el número de uno de los sexos desciende temporalmente por debajo de lo que debe ser, el Manú llama por voluntarios para restablecer nuevamente la armenía. Los padres se arreglan ordinariamente para tener diez ó doce hijos en la familia y, generalmente, igual número de niñas que de niños. Los gemelos no dejan de ser comunes. Entre el nacimiento de un niño y el del siguiente hay cuando más un intervalo de dos ó tres años, y respecto de este punto existen evidentemente teorías. El gran objeto es tener niños perfectos y no se ve ninguna persona deforme ni estropeada, ni tampoco hay mortalidad infantil alguna. Es evidente que el trabajo de dar á luz ha disminuído casi totalmente; á la verdad parece que ya no existe casi ninguna molestia, excepto quizá un poco en el primer niño.

CASAMIENTO

Esto nos lleva á la cuestión del matrimonio. En este particular no existe restricción alguna, excepto la gran restricción única de que nadie puede casarse fuera de la Comunidad; sin embargo, parece que generalmente se considera poco deseable que se casen entre sí individuos del mismo tipo de sentimientos religiosos. No hay regla alguna en contra, pero se entiende que el Manú más bien prefiere que no se haga. Hay una expresión que basta para todo y que prácticamente pone todo asunto fuera de los límites de posible discusión. «No es su deseo». La gente escoge su compañero por la vida—en una palabra, se enamoran de un modo muy parecido á anteriormente, pero debemos siempre tener presente que la idea dominante del deber es siempre suprema, y que ni aun en los asuntos del corazón nadie se permitiría hacer nada ni sentir nada que no creyera fuese para el mayor bien de la comunidad. Las pasiones ordinarias del sexo han sido dominadas, de suerte que la gente se une ahora con el fin definido de continuar la comunidad y de crear buenos cuerpos con tal objeto. Consideran la vida del matrimonio como un medio para ese fin y que lo que es necesario para tal producción es una acción religiosa y mágica que necesita ser dirigida cuidadosamente. Forma parte de su sacrificio al Logos, de suerte que nadie debe perder su equilibrio ni su razón en relación con esto.

Cuando la gente se enamora, y digamos, contraen compromiso, van al Manú mismo y le piden que bendiga su unión. Por regla general se arreglan también con un hijo ó hija en perspectiva, de suerte que cuando van al Manú le dicen que tal ó cual individuo desea nacer de ellos, y piden que les sea permitido casarse. El Manú los examina para ver si armonizan debidamente y si lo aprueba les pronuncia una fórmula: «Vuestra unión será bendita». El matrimonio está considerado casi enteramente desde el punto de vista de la descendencia en perspectiva. Algunas veces hasta es arreglado para ellos. Una persona va á ver á otra y le dice:

«Espero morir dentro de pocas semanas, y desearía tener á V. y á la señorita X, por padre y madre, pues tengo algunos lazos Kármicos con Vdes. dos, los cuales desearía agotar; ¿les sería esta idea agradable?»

Con frecuencia la indicación es aceptada y el plan se lleva á efecto muy bien. Una persona en quien me fijé á la ventura al objeto de la investigación, encontré que tenía tres Egos deseando encarnar por su medio, de suerte que cuando llevó al Manú su prmetida le preguntó:

¿Podemos casarnos los dos teniendo tres Egos que desean nacer por medio de nosotros?

Y el Manú dió su consentimiento. No hay ninguna otra ceremonia matrimonial más que esta bendición dada por el Manú, ni el casamiento es una ocasión para fiestas ni regalos. No hay nada que se parezca á contrato matrimonial. Los arreglos son exclusivamente monógamos y no existe nada de divorcio, aun cuando el convenio es siempre terminable por mutuo consentimiento. La gente se casa con el propósito de proporcionar un vehículo para cierta alma, y cuando esto se ha llevado á cabo se hallan en libertad de renovar ó no su convenio. Dado que los padres son elegidos con cuidado en la mayoría de los casos el convenio es renovado y permanece marido y mujer toda la vida; pero hay casos en que el convenio termina y ambas partes forman nuevas alianzas. En este punto, como en todo lo demás, el deber es el factor dominante, y todos están dispuestos á renunciar sus preferencias personales en favor del bien general de la Comunidad. Por tanto, hay mucho menos pasiones en estas vidas que en las de los siglos anteriores, y el afecto más grande es quizá entre padres é hijos.

Hay casos en los cuales la no escrita regla de no casarse con una persona del mismo tipo, es anulada, como por ejemplo cuando se desea producir hijos que puedan ser educados por los devas para ser sacerdotes en cierto templo. En el caso raro en que un hombre es muerto por un accidente, es inmediatamente encerrado en el cuerpo astral, procediendo á los arreglos para su próximo renacimiento. Aparentemente son muchas las personas que desean nacer como hijos de los miembros del Consejo; éstos, sin embargo, sólo tienen el número usual de hijos para que la calidad no desmerezca. Encarnar en la familia del mismo Manú es el mayor de los honores; pero por supuesto El Mismo escoge á sus hijos. No hay diferencia de derechos entre los sexos y parece que indiferentemente ejecutan cualquier trabajo que haya que hacer. Sobre este punto voy á manifestar la opinión de uno que estoy contemplando. Este hombre no parece dar importancia alguna á la diferencia entre el hombre y la mujer. Dice que debe haber ambos á fin de que la raza pueda ser fundada, pero que sabemos que hay un tiempo mejor próximo para las mujeres. El cree que la mujer toma una parte más pesada en la obra, y que por tanto debe más bien compadecérsela, ayudársele y protegérsele. El Consejo, sin embargo, está constituído totalmente por hombres, y bajo la dirección del Manú, sus miembros están haciendo experimentos en la creación de cuerpos producidos por la mente. Han producido algunas copias humanas respetables pero no han conseguido aún satisfacer al Manú.

CARACTERÍSTICAS DE RAZA

En la apariencia la comunidad es todavía muy parecida á la sexta sub-raza de donde ha surgido—esto es, una raza blanca, aunque hay en ella alguna gente con pelo y ojos más obscuros y tez española ó italiana. La estatura de la raza ha aumentado indudablemente, pues ninguno de los hombres tiene

menos de seis pies y hasta las mujeres tienen muy poca diferencia de esto. La gente es toda muscular y bien proporcionada, y parece que se concede mucha atención al ejercicio y desarrollo armónico de los músculos. Es de notar que conservan, hasta lo último de su vejez, un porte gracioso y desembarazado.

LAS CASAS

Las casas construídas para la comunidad antes de su fundación, eran todas bajo un mismo plan general, y aun cuando se ha mostrado mucho buen gusto individual en las edificadas posteriormente, el principio fundamental es siempre el mismo. Las dos grandes características de su arquitectura que las diferencia mucho de casi todo lo que la ha precedido, es la ausencia de paredes y de rincones. Las casas, los templos, las escuelas, las fábricas, todos ellos son prácticamente techos sostenidos por columnas — columnas que en la mayor parte de los casos son tan elevadas como las de los templos egipcios, aunque mucho más ligeras y elegantes. Hay, sin embargo, modo de cerrar los espacios entre las columnas cuando es necesario—algo que remotamente se parece á las puertas enrolladas automáticas de las tiendas, pero pueden hacerse transparentes á voluntad. Esto, sin embargo, se usa poco, y toda la vida de la gente, noche y día, se lleva prácticamente al aire libre.

Las cúpulas de muchas formas y tamaños son rasgos prominentes. Algunas de ellas tienen la forma de la de San Pedro, aunque más pequeña; algunas son bajas y anchas, como las de San Giovani degli Eremiti en Palermo; otras tienen la forma del capullo del loto como las de una mezquita mahometana. Estas cúpulas están llenas de ventanas, ó quizá están construídas de alguna substancia transparente de varios colores. Cada templo tiene una gran cúpula central, y cada casa tiene por lo menos uno. El plan general de las casas es tener una gran sala circular ú oval debajo de la cúpula, la cual es la habitación en que generalmente se vive. Por lo menos las tres cuartas partes de su circunferencia es completamente abierta, pero tras la otra cuarta parte están construídas habitaciones y oficinas de varias clases, que ordinariamente no se elevan sino á la mitad de la altura de las columnas, teniendo sobre ellas otras pequeñas habitaciones que se usan como alcobas. Debe entenderse que todas estas habitaciones, aunque separadas unas de otras por divisiones, no tienen paredes externas, de suerte que también en ellas la gente está prácticamente al aire libre. En ninguna parte hay rincones, todas las habitaciones son circulares ú ovales. Parece que hay siempre una parte del techo sobre la que es posible andar. Todas las casas parecen llenas de flores y estatuas, siendo otro rasgo sorprendente la abundancia de agua en todas partes; hay fuentes, cascadas artificiales, lagos en miniatura y estanques en todas direcciones. Estas casas parecen estar siempre alumbradas desde el techo. No se ven lámparas ni luces, sino que la cúpula resplandece en una masa de luz cuyo color puede cambiarse á voluntad, y en las habitaciones más pequeñas una parte del techo está arreglada para producir la misma claridad. Todos los parques y calles están perfectamente iluminados por la noche con una luz suave de luna, pero penetrante, una aproximación mucho mayor á la luz del día que la que hasta entonces se había obtenido.

MUEBLES

Los muebles se hacen notar por su ausencia. Parece que no hay sillas en las casas, ni hay asientos de ninguna clase en los templos ni en las salas públicas. La gente se reclina sobre almo-

hadones, poco más ó menos al estilo oriental, ó quizá más bien, como los antiguos romanos, pues no se sientan con las piernas cruzadas. Los almohadones, sin embargo, son curiosos, de una materia por completo vegetal, rellenos aparentemente con un suave material fibroso, algo parecido á la fibra del coco. Estos objetos son lavables y á la verdad se lavan constantemente. Cuando va al templo, á la biblioteca ó á cualquier reunión pública, cada persona lleva ordinariamente consigo su propio almohadón, pero en las casas aparecen en gran número por todos los lados, para que los use el que quiera. Hay pequeñas mesas bajas, ó quizá deban describirse mejor como atriles, que pueden combinarse de modo que se hacen tornar planos como mesas. Todos los pisos son de mármol ó de una piedra pulimentada como el mármol; á menudo de un rico color carmesí. Las camas, hechas de la misma materia vegetal que la de los almohadones, están tendidas en el suelo y á veces, suspendidas como hamacas, pero no se usan armaduras. En los pocos casos en que existen paredes relativamente permanentes, como por ejemplo, entre los dormitorios, oficinas y el gran salón, están bellísimamente pintadas con vistas y escenas históricas. Es muy curioso que todas estas cosas sean intercambiables, y hay un departamento que está siempre preparado para arreglar cambios, una especie de librería circulante de decoraciones, por decirlo así, por cuyo conducto cualquier persona puede cambiar los entrepaños de las paredes ó las estatuas que adornan la casa, siempre que lo desea.

VESTIDO

El vestido de la gente es sencillo y gracioso, pero al mismo tiempo, estrictamente útil. La mayor parte se asemeja al de la India, aunque á veces vemos una aproximación al antiguo vestido griego. No hay uniformidad y la gente lleva toda suerte de cosas distintas. Pero todo es armonioso, todo revela el mejor buen gusto. Se llevan colores á la vez brillantes y delicados, tanto por las mujeres como por los hombres, pues parece no haber diferencia en el vestido de hombres y mujeres. No se hace un solo objeto de lana; nunca se usa. La materia que se emplea parece ser exclusivamente de hilo ó algodón, pero está empapado en alguna preparación química que conserva sus fibras, de suerte que los vestidos duran largo tiempo, aun cuando se lavan diariamente. El procedimiento químico empleado produce una superficie lustrosa satinada, que no interviene en nada en la suavidad ó flexibilidad de la substancia. Ni zapatos, ni sandalias ni ningún otro calzado es empleado por los individuos de la Comunidad, y muy pocas personas llevan sombreros, por más que he visto algunos como los de Panamá y también dos pequeñas gorras de tela. La idea de vestidos distintivos para ciertos funcionarios ha desaparecido; no se llevan uniformes de ninguna clase, excepto que el deva que está oficiando materializa siempre en torno suyo vestidos de color de su templo, mientras duran los oficios; y los niños, según se ha descripto antes, que se visten de ciertos colores cuando van á tomar parte en las festividades religiosas.

ALIMENTO

La Comunidad es, por supuesto, por completo vegetariana, pues es una de las reglas permanentes que no debe matarse nada. El mismo resto del mundo es ya en su mayor parte vegetariano, pues ha principiado á reconocerse que el comer carne es grosero y vulgar, y sobre todo no fashionable. Relativamente poca gente se toma el trabajo de preparar sus propias comidas, ni comen en sus propias casas, aunque por supuesto, están en completa libertad de hacerlo si lo desean. La gran mayoría va á

lo que pudiera llamarse restaurant, aunque como están prácticamente al aire libre, puede suponerse que más bien parecen jardines para te. Las frutas entran por mucho en la alimentación de aquella época. Existe una variedad asombrosa de frutas y siglos de cuidados han sido dedicados al cruce científico de las frutas, de manera de producir las formas más perfectas de alimentación dándoles al mismo tiempo los gustos más notables.

Si miramos una alquería frutal, veremos que la sección dedicada á cada clase de fruto está siempre dividida en secciones más pequeñas, y cada sección está rotulada como teniendo un sabor particular. Podemos tener, por ejemplo, uvas ó manzanas, digamos, con sabor de frambuesa, ó de clavo, ó de vainilla, etc., mezclas que serían muy curiosas desde el punto de vista de los que no están acostumbrados á ellas. Este es un país donde no hay casi lluvias, de suerte que todo lo que se cultiva se hace por medio de riego, y al regar estas diferentes secciones echan en el agua lo que llaman «alimento de las plantas», y con variaciones de este alimento consiguen comunicar diferentes gustos. Variando en alimentos consiguen igualmente aumentar ó retardar el crecimiento, pudiendo también regularizar el tamaño de las frutas. El estado de la Comunidad se eleva hasta los cerros, de suerte que pueden cultivar toda clase de frutas posibles, por las diferentes alturas. El alimento que más se come es una especie de substancia que se parece algo al mango blanco. Puede tenerse de toda clase de colores, y el color indica el gusto, lo mismo que sucedía en el Perú Antiguo. Hay una variedad muy grande. Quizá la elección de gustos diferentes en el alimento reemplace hasta cierto punto muchas costumbres que hasta ahora no han desaparecido, tales como el fumar, beber vino ó comer dulces. Hay también una substancia que parece queso, pero es dulce. Seguramente no es queso, pues parece que no se usa ningún producto animal y en la colonia no se tienen animales sino como favoritos. Se usa leche, pero es exclusivamente leche vegetal obtenida de lo que á veces se llama el árbol vaca. No se ven cuchillos ni tenedores, pero las cucharas continúan usándose y la mayor parte de la gente lleva consigo la suya. El que sirve tiene una especie de arma como un hacha pequeña con la cual abre las frutas y las nueces. Parece estar hecha de una liga que tiene todas las cualidades del oro, pero con un filo duro que aparentemente no requiere que lo vuelvan á afilar. Posiblemente está hecho de los metales más raros, como el iridium. En estos jardines-restaurantes no hay tampoco sillas, sino que cada persona se reclina á medias en una depresión del mármol en el suelo, y hay una losa movible de mármol, frente á él, en la cual puede poner el alimento y cuando termina le da vuelta y el agua corre por encima.

Creo que en conjunto la gente come bastante menos que en el siglo veinte. La costumbre general parece ser tener una comida regular al mediodía y tomar una ligera colación de fruta por la mañana y por la noche. Casi todo el mundo parece se desayuna al salir el sol, pues la gente está levantada á esa hora ó un poco antes. La ligera comida de la tarde parece que tiene lugar á las cinco, pues la mayor parte se acuesta bastante temprano. Por lo que he podido ver, nadie come mucho por la tarde, pero hay libertad individual completa, respecto de todos estos asuntos, de suerte que la gente sigue sus propios gustos. No he observado que beban te ni café; á la verdad parece que se bebe muy poca cosa de nada, quizá porque se come tanta fruta.

En todas partes hay abundancia de agua aun cuando no hay casi lluvias. Hay enormes obras para la destilación del agua del mar, la cual es elevada á gran altura, y luego repartida en la

más liberal escala. Es digno de notarse, sin embargo, que el agua especialmente destinada á beber no es el resultado puro de la destilación, sino que le añaden una pequeña proporción de ciertos compuestos químicos; partiendo sin duda de la teoría de que el agua destilada pura no es la más saludable para beber. El director de las obras de destilación me dice que usan para beber el agua natural de los manantiales, mientras alcanza, pero como no consiguen la suficiente hay que reemplazarla con el agua destilada, pero entonces es necesario añadirle ciertas sales para hacerla fresca y brillante y que realmente apague la sed.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará.)

Del Theosophist de enero.

El misterioso Conde de Saint-Germain

INCIDENTES DE SU VIDA

(Continuación)

SAINT-GERMAIN Y MÉSMER

« Un hombre desconocido de todos ha» bía venido á Viena por poco tiempo.

» Y sin embargo él prolongó su per» manencia allí.

» Sus negocios se relacionaban á un » tiempo lejano, es decir, al siglo veinte.

» No había venido á Viena sino para ver á una sola persona.

» Esta persona era Mésmer, muy jo» ven todavía. Mésmer se sorprendió del » aire del extranjero.—« Usted debe ser » la persona » dijo él, «que me ha dirigido » una carta anónima de la Haya, que he » recibido ayer?»

—»Soy esa persona.

—»¿Usted desea hablarme hoy, ahora » mismo, de mis ideas sobre el magne» tismo?

—»Deseo que así sea.

—»El célebre astrónomo Hell, quien » acaba de dejarme en este instante, me » ha dirigido en esta vía de una manera » paternal.

—»Lo sé.

—»Mis ideas fundamentales sin em» bargo son todavía obscuras; ¿quién » puede ilustrarme al respecto?

—»Yo puedo.

—»Usted me haría feliz, señor.

» El extranjero hizo seña á Mésmer de » cerrar la puerta con llave.

»Se sentaron.

»Hablaron sobre la manera de obtener » los elementos del elíxir de vida por el » empleo del magnetismo bajo sus dife» rentes formas.

» La conferencia duró tres horas.

» Acordaron el encontrarse más tarde » en París. Y en seguida se separaron».

Sabemos por otras fuentes de información que Saint-Germain y Mésmer tomaron parte en el trabajo místico del

siglo último y que se volvieron á encontrar y actuaron de acuerdo en París. Prueban esto las investigaciones hechas en los relatos de las Logias citadas más arriba. Este encuentro en Viena debe haber tenido lugar antes que Mésmer hubiera empezado su obra en París, á juzgar por el citado texto. Viena era un gran centro para los Rosa-Cruces y para otras Sociedades de ese género, tales como las «Hermanas Asiáticas», los «Caballeros de Luz», etc. Las primeras de entre ellas se ocupaban muy seriamente de alquimia y tenían su laboratorio en la Lanstrasse detrás del Hospital. Entre ellas se encontraba un grupo de discípulos de Saint- Germain.

Franz Gräffer, nos ha dejado una curiosa relación de un pasaje en Viena del conde de Saint-Germain.

Esta narración no puede desgraciadamente satisfacernos por completo.

Ella ha sido escrita inmediatamente después del hecho, nos declara el mismo Gräffer, el 15 de junio de 1843, es decir, mucho tiempo después:

«Fuí impulsado, nos dice, por un sentimiento irresistible, á anotar estas cosas, y los hechos que refiero no han sido jamás escritos en ninguna parte». El lector atento notará más de una contradicción en esa extravagante narración.

Sin embargo, tal cual es, helo aquí:

«Un día cundió el rumor de que el »enigmático conde de Saint-Germain es»taba en Viena. Este nombre nos elec»trizó; todo nuestro círculo de adeptos »se estremeció: Saint -Germain estaba en »Viena!...

»(Gräffer) (Rodolfo, el hermano de Franz) apenas repuesto de esta sorpren»dente noticia, corre á su casa de campo »en Hiniberg, donde tiene sus papeles, »y se munió de una carta de recomenda»ción dirigida á Saint-Germain por Ca»sanovas, el genial aventurero que él »conoció en Amsterdam.

»Se apresura á volver á su escritorio »donde un empleado le dice:

»Hace una hora ha venido un gentil»hombre cuyo aspecto nos ha llamado »á todos la atención. Era de estatura »mediana, notablemente bien conforma»do y todo en él tenía el sello de la no»bleza... Dijo en francés, como hablan»do consigo mismo y sin ocuparse de »nosotros: Estoy en Fedalhofe, en la »pieza en que habitaba Leibnitz en »1713». Cuando quisimos dirigirle la pa»labra había desaparecido. Nos queda»mos petrificados...

»A Federalhofe en cinco minutos... El »cuarto de Leibnitz estaba vacío. Nadie »sabía cuándo volvería á entrar el señor »americano. Como bagaje sólo se ve una »pequeña cajita de hierro. Es la hora de »la comida. ¿Pero quién piensa en co»mer? Algo impulsa á Gräffer á ir en »busca del barón Linden. El le encuentra »en el Ente. Se hacen conducir á Lans»trasse, y guiados por un negro presenti»miento, se hacen conducir á todo »escape».

»Se abre el laboratorio, y un grito de »admiración se les escapa á ambos. »Saint - Germain estaba sentado al lado »de una mesa leyendo una obra de Para»celso Se quedan mudos en el umbral de »la puerta. El misterioso visitante cierra »pausadamente el libro y lentamente »se levanta. Los dos hombres saben que »esta aparición no puede ser otra cosa »en el mundo que «el hombre de los mi»lagros».

»La descripción hecha por el empleado »no era sino la sombra de la realidad. »Un esplendor brillante parecía envol»ver al conde; la dignidad y la soberanía »emanaban de él. Los dos amigos per»manecieron mudos. El conde camina »al encuentro de ellos, y ellos entran. »Con tono mesurado pero sin formalis»mo, con una voz sonora y melodiosa »que lleva el encanto hasta el fondo »del alma, dice el conde en francés á »Gräffer:

—»Usted tiene una carta de intro»ducción de M. de Seingalt: ella es »inútil. Ese señor es el barón Linden. »Sabía que ustedes dos estarían allí á

»esta hora. Usted tiene otra carta de »Brühl. Pero no se podrá salvar al pin»tor; su pulmón está destruído, morirá »el 8 de julio de 1805. Un hombre que »es todavía un niño, llamado Bonaparte, »será la causa indirecta de su muerte. »Ahora señores, conozco vuestros pro»cederes, ¿puedo serviros? Hablad. »Los »dos amigos continuaban mudos, sin »poder hablar.

»Linden preparó una pequeña mesa »para comer, sacó pasteles de un pe»queño armario, los colocó delante del »conde y se fué á la bodega.

»El conde hizo seña á Gräffer que se »sentara, y se sentó él también y dijo: »Sabía que su amigo Linden se retiraría; »estaba forzado á ello. Os serviré solo. »Os conozco por Angelo Solimán á »quien pude hacer un servicio en Africa. »Si Linden vuelve lo despediré otra vez». »Gräffer se repuso, pero estaba dema»siado impresionado para poder respon»der otra cosa que esto: Os comprendo, »presiento...

»Sin embargo Linden vuelve y coloca »dos botellas sobre la mesa. Saint-Ger»main sonrió entonces con una indecrip»tible dignidad. Linden le ofrece refres»cos. La sonrisa del conde se cambia en »risa.

—»Pregunto á ustedes, dijo, si alguien »me ha visto jamás comer ó beber». Mos»trando las botellas hizo esta observa»ción: este Tokay no viene directamente »de Hungría, viene de mi amiga Catali»na de Rusia. Ella quedó tan satisfecha »de la pintura del combate de Modling, »que envió un barril de este vino á »su autor enfermo».

Gräffer y Linden, quedaron estupefactos; ellos habían comprado ese vino á Casanova.

El conde pidió con qué escribir.

Linden se lo dió. Saint-Germain cortó dos pedazos de papel de igual tamaño, los colocó al lado uno de otro y tomó una pluma en cada mano. Escribió así, con las dos manos una media página, firmó y dijo: «usted hace colección de autógrafos, señor, escoged una de esas hojas, no importa cuál, el contenido es el mismo». «¡Esto es magia! exclamaron los dos amigos. Las dos escrituras concuerdan, rasgo á rasgo. ¡Esto no se ha visto nunca!»

El conde sonrió, colocó las dos hojas una sobre la otra y las puso contra el vidrio, y parecía no haber allí sino una sola escritura. El conde repuso: «Deseo que una de esas hojas sea entregada á Angelo, lo más pronto posible. El saldrá dentro de un cuarto de hora con el príncipe Lichtenstein, el portador recibirá una pequeña caja...»

Saint-Germain se volvió rígido entonces como una estatua durante algunos segundos; sus ojos siempre expresivos, mucho más de lo que se puede decir, se volvieron empañados y sin color. Después todo su ser se reanimó. Hizo una seña con la mano como para anunciar su partida, y dijo: «Os dejo, no vengáis á »verme. Me veréis una vez más todavía. »Parto mañana á la tarde: se tiene gran »necesidad de mí en Constantinopla. »Después voy á Inglaterra para prepa»rar allí dos inventos que tendréis en el »siglo próximo, los trenes y los buques á »vapor. Ellos serán necesarios en Ale»mania. Las estaciones cambiarán poco »á poco: desde luego la primavera, des»pués el verano. Es el decreto gradual »del tiempo mismo, el anuncio del fin »del siglo. Veo todo eso. Los astróno»mos y los meteorologistas no saben »nada, créanme: es necesario haber es»tudiado como yo en las Pirámides. Yo »desapareceré hacia el fin del siglo de la »Europa y me iré á la región de los »Himalayas. Descansaré, es necesario »que descanse. Se me volverá á ver á los »85 años, contados día por día (1). Adiós. »yo os amo». Después de estas palabras »dichas solemnemente, hizo el conde

(1 Eso fué dicho en 1790. Así pues, sea ó no coincidencia, 85 años más tarde, en 1875, tenía lugar la fundación de la Sociedad Teosófica....
(*N. de la D.*)

»todavía una seña con la mano. Los dos »adeptos salieron de la pieza dominados »por la más profunda admiración.

»Un fuerte chubasco, acompañado de »un trueno, cayó en ese mismo momento. »Ambos volvieron instintivamente al la»boratorio para ponerse á cubierto de »la lluvia. Abrieron la puerta, pero Saint»Germain no estaba más allí.»

Por otro conducto sabemos que los dos Gräffer eran amigos personales de Saint-Germain y que ellos eran Rosa-Cruces. Aunque la fecha de la entrevista citada más arriba no se haya dado, un pasaje sacado del mismo volumen nos la da aproximadamente. Leemos: «Saint-Germain vino á Viena en 88, 89 ó 90, donde tuvimos el inolvidable honor de encontrarle».

ISABELLE COOPER OAKLEY.

(*Continuará.*)

Conferencias teosóficas en Río de Janeiro por el doctor Mario Roso de Luna

Ofrecemos hoy á los lectores de LA VERDAD una de las conferencias que el doctor Roso de Luna dió en marzo último en la ciudad de Río Janeiro, así como el conceptuoso discurso con que fué presentado al público fluminense por el Teniente Coronel de Ingenieros señor José Joaquín Firmino. Damos también las fotografías del salón de conferencias y la del grupo de estudiantes de Teosofía con el doctor Roso de Luna, tomada la víspera del día en que éste dejó la capital del Brasil

El juicio que la prensa fluminense ha hecho del eminente orador español, que publicamos en seguida, nos exime de todo elogio sobre su personalidad, pero sí debemos agregar que sus conferencias teosóficas han sido semilla proficua, pues han tenido ya como resultado la fundación de una Logia de la Sociedad Teosófica, compuesta en su mayoría de intelectuales.

DISCURSO PRESENTANDO

AL DOCTOR ROSO DE LUNA

Distinguidas señoras: Señores míos:

A pesar de mi insignificancia, me cabe el honor en este momento de presentar á la sociedad brasileña, representada en este selecto auditorio, el eminente filósofo español señor doctor Mario Roso de Luna.

Dotado de alta cultura científica, él ha tratado de difundir, durante su larga excursión por la América del Sur, como eximio propagandista, las enseñanzas de la escuela teosófica, de la cual es uno de los más ardientes y dedicados apóstoles.

Lo qué es la Teosofía, os lo dirá en breve en frases vibrantes y elocuentes el ilustre conferencista.

Desde ya, sin embargo, creo poder aseguraros que se trata de una doctrina

que, lejos de fundar sus principios en una estrecha concepción del mundo y del hombre ó de exigir de sus adeptos una fe ciega, se basa única y exclusivamente en el conocimiento pleno de la verdad.

Ella tiene por dogma el estudio de las leyes naturales, las que, en toda su vastísima extensión, rigen las causas y los seres sin buscar de ningún modo y estultamente imponerles una barrera cualquiera.

Ella repele la intolerancia bajo cualquier forma que se presente, y acoge francamente en su seno á todas las razas, clases y sexos, sin la menor distinción de creencias ó de color, tratando así de formar un verdadero núcleo de fraternidad universal.

Considera á cada religión como una faz diferente de la evolución humana, tendiendo entretanto todas ellas al mismo fin: el perfeccionamiento de la Humanidad.

Pregona la conciliación de la ciencia con la religión, sosteniendo que no hay culto superior al de la Verdad.

Encara sin asombro cualquier fenómeno que se produzca, ó cualquier hecho que se verifique, tratando de investigarlo á la luz de la ciencia; pues no hay sabiduría en relegar eternamente, con ó sin desdén, para el dominio del idealismo metafísico las leyes de la naturaleza que, aunque desconocidas hoy, podrán ser descubiertas mañana y registradas para siempre entre nuestros conocimientos positivos.

Lo que en este momento nos parece imposible por escapar á nuestra comprensión, podrá ser dentro de poco tiempo irrefutablemente demostrado.

Un hecho todavía que en virtud de nuestro atraso intelectual reviste las apariencias de un milagro, no debe ser por esto despreciado. Al contrario, cumple al filósofo el someterlo á riguroso examen, aplicando á este fin los procesos de investigación que la ciencia pone á su alcance, de modo á encaminar metódicamente el descubrimiento de la ley natural que lo explica, pues nada se produce en la naturaleza contra sus eternas é inmutables leyes.

Tenéis ahí la orientación que, según me parece, se puede encontrar en la Teosofía; pero si estoy en error que os lo diga la autorizada palabra del señor doctor Roso de Luna, á quien oiremos atentamente.



De izquierda á derecha: Sra. Isolina de Mendouça Firmino, Srta. María Amorim, Dr. Roso de Luna, Srta. Devanaguy Lahmy Silva, Sra. Etelvina Baptista da Silva.

De izquierda á derecha: Teniente Coronel José Joaquim Firmino, Paulo Gutemberg de Mendouça Firmino, Capitán Antonio Aranha Meira de Vasconcellos, Teniente segundo Francisco Yaguaribe Gomes de Mattos, Mayor Ivo do Prado Montes Pires da Franca, señor Raul Montagna, Capitán Raymundo Pinto Seidl, señor Mauro Montagna, Profesor de Y. Benjamin Constant, Teniente primero Perminio Carneiro Leão, señores Celio Machado, João de Toledo, doctor Cincinato Henriques da Silva.

LA TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Conferencia dada en Rio de Janeiro por el Dr M. Roso de Luna el 10 de marzo de 1910

Señoras y señores:

Como os dije en la conferencia anterior, en la que tan benévolamente me escuchasteis, el tema «Aspiraciones del Pensamiento contemporáneo» era simplemente una preparación para la de esta noche, porque teniendo que ocuparme de la Teosofía—de la Teosofía de las Edades y de la actual Sociedad Teosófica—era lógico pensar en trazar el cuadro del pensamiento contemporáneo, con todas sus aspiraciones titánicas.

El hombre, según nos enseña la ciencia positiva de hoy, proviene de una evolución animal; pero tiene también aspiraciones que tienden á engrandecerlo, á elevarlo á estados superiores, de modo que el nivel de la Humanidad sea cada vez más alto y ella consiga erguirse poco á poco hasta esos vértices del ideal que le demarcaran los grandes seres de la historia, tanto en lo que dice respecto al pensamiento religioso, como en lo que se refiere al científico ó al artístico.

Luego, si existe esta segunda tendencia, es natural que todos los pensamientos filosóficos la consideren.

El poeta Espronceda pudo decir que este mundo parece estar tranquilo, ya sea en cuanto á la materia, ya sea en cuanto al alma; pero, en realidad, el filósofo no puede afirmar esto, porque se encuentra frente á frente con el problema humano, que no es más que una gran integral de diversos componentes, y esa integral está formada de todas las tendencias atávicas del hombre, que lo atraen en la evolución animal, y por otro lado, de todas las tendencias y aspiraciones hacia los ideales más elevados.

Estas aspiraciones, estos ideales, no pueden tener denominación más adecuada que la de «titanismo». Hay el titanismo religioso, como hay el literario; el titanismo científico, como el social y el artístico. En una palabra, es un himno gigante, entonado por la Humanidad, desde el comienzo de su existencia, y que hoy, obedeciendo al mismo impulso, aumentó de trascendencia y de alcance, abarca el planeta entero y extiéndese de los pueblos más cultos á los menos civilizados.

La denominación «titanismo» viene á recordar la hermosa fábula griega de los Titanes, de aquellos seres conscientes y libres de envilecimiento que pretendieran con su solo esfuerzo escalar el cielo. No hay nada más admirable, ni más gloriosamente humano, que lo del mito de los Titanes, porque ellos no querían un cielo para su gozo, nada deseaban obtener por favor: querían poner en juego toda la valentía del corazón humano, todas sus facultades nobilísimas, tendiendo á la elevación, conquistando paso á paso la verdad.

«Conquistar la verdad» equivale á la expresión antigua «Conquistar el cielo», porque no fué en balde que Platón dijo que «sólo la verdad merece ser amada». La Humanidad entretanto, está en la situación de un eterno prisionero que, de espaldas á la luz, toma como realidad las sombras que se proyectan en las paredes de su calabozo.

De este modo la ciencia nos demuestra que existen tres dimensiones en el

espacio; pero también es cierto, es verdad que la ciencia, las mismas matemáticas, muestran que existen más dimensiones en el espacio.

Sabéis que la Geometría Analítica es la ligación del Algebra con la Geometría, permitiendo traducir en figuras geométricas las expresiones algebraicas, y recíprocamente, representar las expresiones algebraicas por figuras geométricas.

Luego, no hay motivo para interrumpirse este paralelo admirable en la tercera dimensión; deben, sí, ser alcanzadas la cuarta, la quinta, la *n* dimensión. De ahí esa geometría augusta de las *n* dimensiones, que el filósofo contemporáneo no puede dejar de admitir que no es abstracta, que es alguna cosa que la vida realiza, porque en nuestras propias aspiraciones, en nuestra emotividad, en nuestro raciocinio, en nuestro sentimiento, en nuestra volición, hay algo que trasciende á la vida física y á las tres dimensiones.

El pensamiento europeo reveló su pujanza en todos los órdenes de los conocimientos, y en cuanto á las matemáticas él se patentizó más que nunca, en las concepciones de Zohlner, que, al contrario de las ideas de Comte ó de Bluchner, ó de sus antecesores, que eran los que mejor conocía, demostró que se podía realizar este ideal admirable de calcular lo que sería, lo que podría ser para otros seres y para nosotros mismos, la Geometría á *n* dimensiones, la Geometría Astral, por ejemplo, ó de la cuarta dimensión.

Sabéis—y permitid una ligera digresión—que puede haber también un ser que tuviese la dimensión punto, la dimensión cero, y sería el prototipo del egoísmo: nada vería fuera de su mundo, y, como su mundo era él, se sigue que nada vería en absoluto.

La filosofía brahmánica ya dijo que todas las cosas en el Universo empezaban por un punto, que es el principio de la Geometría; porque la filosofía del Oriente no es más que la matemática vivida, un positivismo trascendente, que no se manifiesta á la manera pobre del positivismo actual, dejando de lado todas las cuestiones que no puede comprender, rechazando lo que es capaz de traer una complicación al problema, pero sí toma en consideración todos, absolutamente todos, los elementos de estudio.

Si queréis que os diga, por ejemplo, cómo y de qué manera el Oriente comprende la Geometría, cómo y de qué manera realiza las enseñanzas que nosotros difundimos en frases secas desde lo alto de nuestras cátedras, yo os recordaré un pasaje hermoso, llamado: «La Leyenda de Budha».

Budha, el Maestro, caminaba al caer la tarde, por un paraje solitario, y, en una vuelta del camino, vió en la puerta de una humilde casa, á un viejo que, dándose vuelta hacia el Norte y para el Sur, para el Este y para el Oeste, para el Zenith y para el Nadir, parecía que hacía una oración. El Maestro se aproximó y preguntó: «Buen hombre, ¿puedes decirme por qué haces esto?»—«No lo sé; únicamente lo hago así, porque así me enseñó mi padre, y á éste el padre de mi padre. Creo que de este modo protejo mi casa contra la influencia de los espíritus malignos».

Entonces el Maestro le dijo: «Bienaventurado, oh! tú, que así recuerdas las enseñanzas de tus mayores! Pero es necesario que no olvides lo que significan estas enseñanzas. Has de saber que, cuando te diriges al Norte, debes recordar á tus progenitores, aquellos á quienes debes el ser, y cuyos desvelos no pagarías ni aunque te cargases con años sobre los hombros; cuando te diriges al Sur, recuerdas á tus descendientes, á esos que nacieron ó han de nacer de ti, porque también serás tronco de una gran familia, tan numerosa como las estrellas del cielo ó las arenas del mar; cuando te vuelves para el Este, consagras un pensamiento de cariño á tus preceptores, que tanto se desvelaron por ti, que tan-

to sufrieron para evitarte precisamente, con su experiencia, la triste experiencia de tus dolores futuros; cuando te diriges al Oeste, has de recordar que algún día serás también instructor y de que las gentes que te sigan aprenderán contigo; cuando te vuelvas hacia el Zenith, recuerdas tus deberes; y dirigiéndote al Nadir, recuerdas tus innumerables y grandes culpas».

«Y después de hacer esta invocación, al Norte, al Sur, al Este, al Oeste, al Zenith y al Nadir, reconcéntrate, y, en el fondo de tu corazón, en lo íntimo de tu cerebro, verás que encuentras á ti mismo».

Es la suprema verdad, es la leyenda de Budha.

Ahora, decidme amigos: ¿no sería más hermoso explicar así á los niños las seis direcciones del espacio, los seis puntos cardinales, que como lo hacemos con las frases de la Geografía actual? *(Muy bien)*.

¿Qué enseñanza es ésta? Es Geografía, es también Moral, es aun Geometría, porque, pasando un plano perpendicular á esas seis direcciones, queda formado el cubo, la primera forma geométrica, el segundo de los sólidos pitagóricos; y ahí se encuentran todavía los planos que se emplean en Geometría Analítica.

De este modo, se tiene la enseñanza simbolizada en una frase, en una figura.

El pensamiento oriental ha ido tan lejos, que hay en la lengua sanscrita nombres propios hasta para la unidad seguida de 21 ceros, y los indios tienen unidades pequeñísimas, como el nimeses: 20 truti, fracciones mínimas de segundo.

Cuando se abre la cronología brahmánica, se encuentran guarismos que espantan. Las más grandes cifras que registra la astronomía moderna sabéis que son, por ejemplo, las referentes á las revoluciones y á las órbitas de Neptuno y de Urano, ó períodos como el de la precesión de los equinoccios ó mudanza de los polos del mundo, que alcanza á 25.920 y el del dislocamiento del perihelio terrestre que llega á cerca de 108.000 años.

Pues bien, la cronología brahmánica comprende guarismos tales, que esas cantidades, ya inmensas, conocidas de otro modo por los griegos desde los tiempos de Hipparco, vienen á ser unidades de orden inferior. Y lo que hallamos, si las comparamos, por ejemplo, á períodos como los Kali-Yuga y Dwapara-Yuga que llegan á 432 y á 864 mil años, ó al ciclo de Maha-Yuga que llega hasta 4.320.000 años, y á la edad de Brahma que alcanza hasta 311.040.000.000.000 años.

Luego pues, si esos pueblos contaran por medio de esos guarismos, ¿qué fenómenos astronómicos conocerían que pudieran darles la noción de semejentes cantidades? ¿Qué edades no recorrerían sus ciclos de vida?

Y entonces estamos conducidos á hacer esta reflexión: si hubo pueblos que vivieron larguísimos siglos, como el Hindú, el Caldeo y el Egipcio; si allí donde el cerebro humano vive la ciencia es descubierta; si, en término medio, esa ciencia tiene un grado de adelanto directamente proporcional á la duración de las razas que la poseen; si tan admirables son las concepciones de la ciencia contemporánea, en los tres únicos siglos, que son los que han transcurrido desde el renacimiento cartesiano, ¿cuál no habría sido el adelanto de la ciencia durante esos dilatadísimos siglos, entre los pueblos que construyeron las Pirámides, que edificaron los templos de Luxor, de Karnak, de Nagon Bak, del cual se dice que Nuestra Señora de París, ese magnífico monumento de la Ciudad-Luz, cabría en el interior de su bóveda, como un juguete de niño dentro de la construcción hecha por un adulto?

Esta grandeza del pasado, demuestra la existencia de hechos misteriosos, y es exactamente la base de la Sociedad Teosófica.

Antes de llegar hasta ahí, todavía, observaré que el titanismo del ideal, que

es el sentimiento de nuestra época, ha de despertar, de arriba para abajo, una fuerza adormecida; quiere decir que si en el dominio físico, á toda acción sucede una reacción, también en ese otro orden, siempre que se produce una manifestación de titanismo, de abajo para arriba, del hombre queriendo escalar los estados superiores, tendrá que resultar una realización práctica, la encarnación del ideal en la Tierra. ¿Y quién sabe si ese símbolo eucarístico de la religión no expresa el momento augusto en que el hombre de ciencia y de virtud eleva su cáliz al ideal, y el ideal lo llena de satisfacción, apaciguándolo completamente?

Esta aspiración del ideal, tendiendo para arriba, y el ideal realizándose de arriba para abajo, es la historia de toda la ciencia. Ni siempre la recompensa sigue inmediatamente al esfuerzo humano, y si viene cuando ella se declara impotente.

Podré citar un ejemplo que encuentro en el «Boletín de la Sociedad Astronómica de Francia». Allí un matemático ilustre como Poincaré, hace el historial del descubrimiento de sus funciones Futchianas», dice que estuvo dos ó tres meses consecutivos preocupado con el problema sin poderlo resolver. Cansado, llegó un día en que lo abandonó, se fué á descansar, retiróse á un lugar solitario, quedó contemplando las bellezas del cielo y de la naturaleza, admirando una vez más la fuerza misteriosa que se revela en todos los seres, que eleva á todos—átomos, hombres y astros... En determinado momento brotó de su cerebro la idea luminosa y él pudo calcular de una manera perfecta sus nuevas ecuaciones.

Estamos ya en una época feliz, pues vemos el sabio, el matemático, buscando inspiraciones en la naturaleza, haciendo, ni más ni menos, lo que hace el poeta! Podemos decir que el ideal se va extendiendo cada vez más, dominando el mismo terreno de la ciencia.

Vemos así el titanismo representado por ese matemático, y muchísimos otros os podría citar, entre los cuales el de Wagner, que, por un esfuerzo hercúleo del genio humano, hace cantar á la naturaleza, en el lago y en la montaña, en la colina y en el valle. *(Muy bien).*

¿Qué es todo esto sino el descenso del ideal, gracias al sacrificio sacerdotal de un hombre de ciencia, de arte ó de inspiración?

Pues bien, esta venida del ideal, de arriba para abajo, es lo que llamamos «Teosofía de las Edades».

La etimología explica perfectamente: viene la palabra Teosofía de *Theos* y *sophos*; es el conocimiento divino, es la ciencia de los dioses, no de un Dios particular y personal, pero sí de las leyes, en realidad super-humanas, la que los griegos y los gnósticos llamaban «dioses».

Dada la grandeza de nuestra época y de las anteriores, nadie querría cometer la profanación de igualar un hombre superior á uno cualquiera que pasa por la calle; como ha de igualar un hombre al más perfecto de los animales. Pues así como hay ciencia humana —y (¿por qué no decirlo?) también hay ciencia animal, pues los animales tienen conocimiento, recuerdo, memoria, fantasía, sueñan y prevén, temen y evitan—así como hay una ciencia humana, conocida en Europa, hay otra ciencia super-humana ó divina, la Teosofía de las Edades, la que no puede, como manifestación del ideal, ser el patrimonio de cualquier sociedad determinada, ó de una cierta institución. Ni la misma Sociedad Teosófica tiene el derecho de monopolizar la Teosofía de las Edades: la revelación más avanzada de orden humano, la revelación de la ciencia de los super-hombres ó dioses, tiene que ir correspondiendo á cada aspiración.

El artista dará la forma de arte á la revelación, el poeta la de poesía, y aquí podemos recordar los hermosos versos del malogrado Gabriel y Galán

acerca de la inspiración que fecundó el cerebro de Velázquez. El se refiere al instante en que el artista concibió la idea de aquel cuadro que todos conocen, del Cristo con los cabellos caídos sobre uno de los ojos, como si recordase aquellos otros versos que dicen: «Fuiste tú que, revestido de excelsa majestad, en nube ardiente, fulminaste del Sinaí...» Y ese cuadro fué hecho porque su autor invocó alguna cosa arriba de su cabeza, su cerebro recibió sombras y el pincel transmitió á la tela sombras de sombras!...

Es lo mismo que, usando de otro lenguaje, decir que el titanismo invoca el ideal, que corresponde á la medida de sus fuerzas.

La sabiduría de las edades debe encarnarse en todos los organismos.

Todo lo que sea aspirar al ideal, todo lo que sea apartar á la Humanidad del «lastre» ancestral de las pasiones que quieren sumergirla en el escepticismo y en las tendencias del mundo animal, todo esto es aspiración de filósofo, es recompensado con el descenso del ideal, y es Teosofía.

Así, nace la Teosofía de la Filosofía, como la nieve del agua.

Desde el momento en que el ser pensante es fuerza pensante del Cosmos, «Cosmocrator», es natural que la Filosofía, por su lado, sea hija de la Teosofía, porque también, como la nieve sale del agua, ésta procede de aquélla, pues todo es cíclico—el pensamiento humano, las aspiraciones, el ideal, los conocimientos. Y, desgraciadamente, debo recordar que hay dos medios de adquirir nosotros los conocimientos: el fisiológico, en que ellos son oriundos del estudio, de la investigación, del esfuerzo, y el patológico, el triste, el expiatorio, del dolor, que nos obliga á aprender, como el mal alumno que sólo así aprende las nociones que debía haber adquirido voluntariamente.

Sobre esto hay también una enseñanza del Oriente, bastando recordar el alcance extraordinario de la distinción existente entre dos palabras del sanscrito, que apenas se distinguen gráficamente por la diferencia de una letra: *dharma*, que significa verdad, ley, estímulo, impulso, y *kharma*, que quiere decir la misma cosa pero con acepción distinta. Es admirable este fenómeno curioso, lingüísticamente expresado apenas por la substitución de la letra dental *d*, aspirada, por la gutural *k*.

Y esto también se relaciona con el concepto de «medio» darwinismo, y lo engrandece.

Todos los pueblos, todos los hombres, tienen un ideal; es una verdad sobre la cual ya creo haberos hablado. Es lo que se impone á cada ser humano, estimulándolo al progreso.

De este modo el hombre entregado á los vicios, el verdadero paria, ó sudra, en el sentido simbólico, no en el social de la palabra, esclavo de sus pasiones, puede tener el *dharma* del lucro, que lo regenere, porque es mejor que el individuo que tiene muchos sentimientos bajos tenga uno solo.

Hay todavía el *dharma* del comercio, en el sentido de permuta de ideas, el *dharma* guerrero; y cuando el hombre ha pasado ya por la evolución moral que se simboliza en el guerrero, viene el *dharma* sacerdotal, él se consagra como sacerdote al ideal, se sacrifica por éste.

El *dharma* es el progreso; pero cuando el *dharma*, la ley que estimula, no se ha realizado, viene entonces el *kharma*, la ley de expiación, el castigo, ó más bien dicho, no hay expiación sin castigo, porque el derecho penal y la filosofía no admiten más estas expresiones: es simplemente la imposición de un principio que antes fué desatendido, el restablecimiento, la restauración de la ley natural contra el error del hombre que la violó, violación que sólo puede tener lugar por algunos momentos.

La ley del Talión—ojo por ojo, diente por diente—es, finalmente, la triste ley



EL DOCTOR MARIO ROSO DE LUNA DANDO SU PRIMERA CONFERENCIA EN RÍO DE JANEIRO

del destino; los hechos actuales son explicados por los de ayer, de un *ayer* histórico, de otra existencia tal vez.

Estas dos palabras *dharma* y *kharma* encierran el concepto darwinista del «medio», pero ¡cuánta grandeza lo acrecenta!

He tenido ya ocasión de referirme en la conferencia anterior, al hecho de ser incompleto el concepto del medio darwiniano.

Supone á una magnate en su palacio, un mendigo en su choza; cambiad en seguida las situaciones, colocad á cada uno de ellos en el lugar del otro, y veréis como todo varía, no lentamente, pero sí rápidamente: al cabo de unos meses, el palacio estará inhabitable y el tugurio se habrá modificado, mejorando sensiblemente. Luego no es el medio el que hace al hombre.

El «medio» darwiniano no es más que la cristalización de estados anteriores. ¿Qué es de extrañar que sufra una serie de dolores aquel que provocó el dolor ajeno? ¿Cómo admirarse de que coseche cada uno aquello que sembró?

El concepto del «medio» darwinista es algo análogo al sistema de la química anterior á la época moderna, que se acreditaba en la inmutabilidad de los cuerpos, en fronteras insuperables, entre el mundo orgánico y el inorgánico, hasta que vino un revolucionario como Berthelot y realizó la síntesis de la úrea con elementos exclusivamente minerales.

Los titanes de esa especie revolucionan el mundo y muestran que los principios que bastaban ayer para la ciencia no son hoy suficientes, porque no satisfacen las nuevas aspiraciones.

En el «medio» darwinista se tiene que ver escrita toda la historia, como escrita está la historia del árbol en las camadas de su liber.

El darwinismo, en este punto, incurre, como dije, en el defecto de la química antigua, cuando decía que había cuerpos distintos, perfectamente caracterizados. Hoy no se habla ya de esto, sólo se habla de series químicas, de números. Si el positivismo pudo descubrir unos cuantos cuerpos aislados, aquí y allí, fueron los espíritus, no simplemente observadores y experimentadores, pero también intuitivos, espíritus de matemáticos, de un Dumas, de un Wolff, quienes pudieron, por ejemplo, seriar el alcohol y decir: «No hablemos más de alcohol vínico, de alcohol etílico, de alcohol amílico; hablemos de alcohol con un dos, tres *n* átomos de carbono; de alcohol con oxidrila y carbono primario ó terminal; de alcohol con oxidrila y carbono secundario ó central; con oxidrila y carbono arborescente; hablemos de alcohol típico que podemos decir hipotético, de cuatro oxidrilas, que se llamaría óxido orthocarbónico». Y así en adelante cantan de este modo las series.

Lo importante es que, colocado el hombre en la evolución animal, ó se haga ciencia ó no se haga, se constituyan reglas determinantes, y luego vendrá la serie, el número, la armonía matemática, que Aristóteles no proclamó porque no la pudo imaginar, pero que celebraron sus maestros Platón y Pitágoras, cuyas enseñanzas él no supo comprender.

Lo esencial, en la ciencia matemática, y en toda la vida, que no es más que matemática realizada, es conocer la serie.

¿Qué importa al geómetra el conocer en una progresión el valor del séptimo, del vigésimo del centésimo término? Lo que importa es conocer la ley, saber si la serie es aritmética ó geométrica, cuál es el primer término, cuál la razón.

Estas ideas sobre la Teosofía de las Edades constituyeron la revelación, la llave de Hermés de la ley de armonía, mostrando que lo que está arriba es como lo que está abajo. Y la Humanidad se debate como un niño que quiere ver el todo, cuando apenas necesita para sus investigaciones el descubrir la ley y aplicarla. *(Muy bien).*

Qué importa que no conozcamos todos los triángulos del mundo, si conocemos las leyes de la Trigonometría y podemos aplicarlas á todos los triángulos? ¿Qué importa que no hayamos observado y experimentado todos los cuerpos, si podemos conocer de antemano cada uno? ¿Y cómo se ha obtenido esto sino por el espíritu de serie matemática, de armonía pitagórica?

La ciencia moderna nos coloca entre dos infinitos, el infinitamente grande del sistema planetario y sidéreo y el infinitamente pequeño del sistema atómico; y aquello que durante tanto tiempo consideró el positivista como una fantasía es la estricta realidad, porque si es verdad que están demostrados los movimientos de los planetas alrededor del Sol y de los satélites alrededor de los planetas, no es menos cierto que está demostrada la exactitud de la teoría de Oswald y Arhenius, la cual nos enseña que cada átomo, aunque no sea visible ni aun por medio de los microscopios, es un *ion*, positivo, colocado en un centro, y *electrones*, negativos, que giran alrededor de él, como los planetas en torno del sol.

Estamos así, repito, entre dos infinitos; podrá llegar el día—y creo que no está lejano—en que haremos estudios astronómicos de química y estudios químicos de astronomía, no en el sentido del análisis espectral, pero sí en el de verificarse, cuando nuestra percepción sea suficiente para ello, que hay mucha analogía entre las leyes de unos y otros fenómenos. Entonces podremos hablar de electrones Mercurio, de electrones Júpiter, etc., lo que la ley de analogía ya nos permite prever.

Lo importante es aspirar al ideal, que se realiza en todos los órdenes; es procurar la armonía, la serie, el número, que canta siempre!

Ved la serie de los fenoles, de las materias colorantes. La naturaleza no agotó, ni podía agotar, las infinitas posibilidades permutatorias realizables con los fenómenos; entretanto, si ella no las realiza, puede el hombre realizarlas, puede crear materias colorantes que antes no existían. De este modo, él se hace creador, no por el método experimental, como podría creer el positivismo, pero sí por el método matemático, bien aplicado; es la enseñanza filosófica: lo que se crea es un triunfo, no de experimentación, pero, por decirlo así, de adivinación, del espíritu verdaderamente iluminado, que entrevé los cuerpos antes que ellos existan.

En otro dominio, Le Verrier no necesitó ver á Neptuno para saber que existía: le bastó considerar las series matemáticas.

Idénticamente Bessel, no tuvo necesidad de ver la compañera de Sirio, la que sólo fué alcanzada por el telescopio cien años después.

De este modo, en química, con el auxilio de las series establecidas por Dumas, Newlands y otros, puede predecir la ciencia la existencia de cuerpos, con determinadas propiedades; y, efectivamente, años más tarde, tales cuerpos, de los cuales se conocían las propiedades, las analogías, la familia, todo, en fin, menos la existencia real, vienen á aparecer en las retortas, llamándose por ejemplo, el galio y el escandio.

De esta manera se verifica que la razón precede á los sentidos y la intuición á la razón.

La Teosofía, ciencia de los dioses, ciencia de la sabiduría, ciencia de los estados sobrehumanos, consigue precisamente esto, trascender las facultades humanas, de un modo científico; y lo alcanzó, porque dondequiera que se haya presentado, caracterizó siempre una institución grande y gloriosa. En la época actual, lo es la Sociedad Teosófica, como lo demostraré; en los siglos anteriores, fué la Masonería, fué la Iglesia, fueron los Rosa-Cruz, los cabalistas, los alquimistas, los mismos gnósticos, y todos los grandes filósofos del pasado, en la época anterior á la destrucción de los

cultos iniciáticos del Occidente por la barbarie de Julio César y de los Emperadores siguientes, y á la destrucción de los templos iniciáticos del Oriente por la barbarie de Alejandro. Allí se enseñaba todo esto, como decía un gran hombre, allí se entraba hombre y se salía super-hombre, si se sabían aprovechar las enseñanzas.

Había la iniciación previa, porque de hecho es indispensable un cierto secreto.

Triste el día en que el anarquista aprendió el secreto de la química! La pólvora y la dinamita, que sólo debían ser empleadas como elementos de progreso, ¡qué empleo desgraciado tienen en la época contemporánea!

Hay secretos en todo en la vida; el medio de trascender la ciencia y la vida humana se denomina «ocultismo», no es enseñanza que se pueda dar á niños, en el sentido físico, en el sentido intelectual ó sentimental; no es enseñanza que se pueda dar á quien no cultive previamente la ciencia, porque quien ignora las leyes conocidas, ¿con qué derecho quiere saber las que están por descubrir? ¿Con qué derecho, aquel que no está preparado, querría entrar en el lugar sagrado?

Infelizmente, el hombre, á consecuencia de su evolución, está solicitado por las tendencias ancestrales, cuando por otro lado, tiene que ser llevado por el progreso de la humanidad; ahora, lo que el organismo no puede de ningún modo es el ser sometido á la triple influencia de las corrientes atávicas, de las leyes del progreso de la Humanidad y de los estudios que trascienden á ciencia humana, y por esto, el castigo de todo el ocultismo anticipado, al cual hasta se le da el nombre de «ciencia maldita», es fatalmente, la locura ó la degradación, el embrutecimiento, porque la aspiración del hombre á un estado superior es enteramente lícita, pero tiene que ser integral.

Es inútil el aspirar sólo con la inteligencia: el hombre de ciencia no entrará en el santuario, si no tiene virtud. A su vez, el santo tampoco entrará allí, si no tiene ciencia; y el hombre de ciencia y de virtud, el hombre verdaderamente sabio, igualmente no ingresará si no está dotado de voluntad, de tenacidad, si no ha vencido el espectro de los espectros, el pavor de la Humanidad, que es el «terror del umbral».

Es él el que domina á la Humanidad, el que la avasalla enteramente, y hasta todos los genios fueron considerados como impíos, porque venían á quebrar este lazo, á luchar precisamente contra el temor apocalíptico de las sociedades anteriores.

Es ese espectro del temor el que tiene que ser vencido. Si el químico temiese las explosiones, no haría descubrimientos; si el astrónomo recelase la inclemencia de las noches frías, si el aeronauta tuviese miedo de perder la vida, uno y otro no conseguirían aumentar los conocimientos, para el bien de la Humanidad.

Hay una ciencia humana y una super-humana, digo yo; esta es la ciencia oculta, la que no puede ser alcanzada sin las premisas de virtud, de la ciencia humana y de la energía indómita que nos caracterice como hombres enfrente del misterio que nos rodea, sin temor, sin cobardía de ninguna especie! *(Aplausos)*

Por la explicación que de modo rápido acabo de dar, veis que todo aquel que aspira al ideal, á romper las cadenas humanas, es un teosofista inconsciente, y el ideal lo recompensará.

Pues bien, es necesario que ese estado de inconsciencia se haga perfectamente consciente; y la Sociedad Teosófica tiene por fin el volver consciente ese estado de inconsciencia que existe en el hombre, como el arpa que estaba en un rincón, esperando apenas la nívea mano que tenía que venir á despertar las armonías que un día habían hecho ya vibrar aquellas cuerdas! *(Muy bien)*.

El hombre no necesita sino ser des-

pertado, él tiene en sí, en su «inconsciente», todas las posibilidades del futuro, del mismo modo que en el germen se encuentran todas las posibilidades de la planta que ha de venir, de la misma manera que se encuentran en el embrión todas las posibilidades del desarrollo que él tendrá. En el hombre está todo latente; es preciso despertar.

Hay un error muy grande, una verdadera profanación que nuestras lenguas neo-latinas introdujeron en los clásicos conocimientos latinos; porque todas las lenguas antiguas son lenguas que tienen alguna analogía con la revelación. Hoy hablamos de «superstición» con desprecio. ¡pero qué ignorantes somos!

La etimología de esa palabra es *super* y *scio*, esto es, «el que está sobre ó subido, arriba de lo conocido»; y esas supersticiones, que despreciamos, por otra parte con cierta razón, por los aspectos groseros de que se revisten, pueden encerrar enseñanzas que están arriba de la ciencia actual *super-scio*, sobre el conocimiento.

Y ese despertar de lo que se halla latente, existe en todos los órdenes. El médico no cura; remueve simplemente los obstáculos que se oponen á la *vis medicatrix* de la naturaleza. El arco voltaico no es producido como se cree; es mucho más hermosa la ley de su producción. Hay un éter que vibra constantemente, un éter sidéreo, un éter planetario, un éter planetario inferior, un éter más condensado entre la Tierra y la Luna, un éter terrestre. Hay esas gradaciones en el éter; pero, en el momento en que la electricidad hace que la chispa brote entre los dos carbones, son repetidas las vibraciones más groseras, y entonces se manifiestan las vibraciones más sutiles como se manifiestan las vibraciones sutiles del pensamiento, de la voluntad y del sentimiento, luego que se apartan las vibraciones groseras.

Y es por esto que no se van á buscar inspiraciones en un lupanar ó en una taberna, que no se van á procurar sensaciones dulces ó emotivas en una plaza de toros.

Hay sobre esto ideas muy hermosas, que yo tendría el placer de repetiros aquí si no me faltara tiempo.

Como os dije anteriormente, hay un mundo físico, en el cual está comprendido todo lo que es físico; hay un mundo emotivo del que son formas las emociones de nuestro ser; un mundo mental en el que también hay formas, las concepciones de nuestro pensamiento, porque de nada, nada se hace, y, así como nadie cometería la vulgaridad de creer que los cuerpos físicos son formados de nada, es preciso admitir materia preexistente, y lo mismo se puede decir de los otros órdenes.

Las emociones son formadas, por decirlo así, de materia emotiva preexistente, y son ellas tanto más intensas cuanto más adecuado es el ambiente. Si nos colocáramos, para tener impresiones artísticas, en un ambiente artístico, el sentimiento se manifestará con más fuerza que en otras circunstancias.

El concepto de materia y espíritu es muy vago; son dos maneras de expresar la realidad. Los fenómenos emotivos son perceptibles para los sentidos de los seres más desarrollados; y es lo mismo en cuanto á los mentales; algunas veces parece que el individuo ve la idea; y así en lo demás.

Esto os demuestra que hay un mundo mental que no puede ser sino el de la matemática y de la ciencias similares, quiero decir, el mundo de la forma, del color, de la nota, y del número.

¡Cuántos idiomas dividen desgraciadamente á la Humanidad! El lenguaje numérico, entretanto, el musical, el de la forma, el del color, es siempre el mismo para todos los pueblos. Entre todos los pueblos el verde simboliza la esperanza, y por eso sois un pueblo de grandes esperanzas, porque lo tenéis en la bandera. El azul puede demostrar emoción, afecto; el rojo, amor. Es el simbolismo de todas las épocas y de todas las edades.

Toco apenas estos puntos, pues no hay tiempo de profundizar, y recuerdo estas ideas para decir, solamente, que el concepto, por ejemplo, que hoy se forma de las ideas que tanto agitaron á la Antigüedad, á la Edad Media y hasta á los tiempos modernos, es completamente distinto. No se dice, hoy, que Phidias diseñó sus creaciones, que el escultor anónimo de la Venus de Milo la talló en la piedra, pero sí que él concibió esa forma en el pensamiento, que él la incrustó en la piedra, y fué á buscarla allí con su buril, palpitante de emoción. Poco á poco, la piedra que sobraba de la forma fué separada, y la Venus de Milo surgió entonces del bloque de mármol, como la hermosa diosa saliera de las espumas del mar! *(Aplausos).*

Antes se creía en Botánica que las flores eran producidas por la planta; hoy se cree lo contrario, y la misma Biología confirma este concepto que la Sociedad Teosófica previó, porque enseña que las flores son apenas parásitos de la planta. El sexo es parasitario en los seres que lo tienen; la planta es un ser sin flores; la flor es provocada, parasitariamente por el nuevo germen.

Todo esto no es más que positivismo trascendente, que mirando para arriba ve materia y para abajo ve fuerza y éter.

Hay modos de agitación del eter que la ciencia contemporánea llegó á descubrir. Hay descubrimientos perdidos que tienen que hacerse de nuevo; hay ciencias perdidas que tienen que ser establecidas de nuevo.

Así tenemos el caso de Papus, el gnóstico del siglo IV después de Cristo. Sabéis que con sus trabajos se fundó toda la Geometría de los conjugados armónicos, del cuadrilátero completo y de todas las formas de homología é involución. Y nadie descubrió todavía los fragmentos del Papus; como tampoco las 80 y tantas proposiciones de Euclides.

Cada vez que el Occidente investiga la historia de la antigüedad y verifica hasta dónde alcanzaban los conocimientos de los Orientales, encuentra muchas cosas que ignora.

El descubrimiento del radio fué pronosticado por H. P. Blavatsky, en su obra «Isis sin velo», publicada en Nueva York en 1878, traducida hoy en diversos idiomas, en la cual profetizó que la ciencia sufriría un rudo golpe, porque se descubrirían cuerpos que emitirían fuerza sin ser privados de ella. Y ahí tenéis el radio.

Fué intuición análoga á la que, en relación al telégrafo eléctrico, tuvo el poeta Lope de Vega, cuando hablaba de «noticias que venían tan veloces como el rayo, y quién sabe si un día con el mismo rayo?...»

Es un poder, como que es divinatorio, análogo al de Séneca, que decía que «llegarían tiempos en que el mar revelaría sus secretos, en que la Ultima Tulle no sería la última tierra conocida, en que un mundo nuevo y estrellas nuevas sorprenderían á la Humanidad.

Siempre hay en la Humanidad un poeta que prevé, un filósofo que se apodera de la realidad y la da á la ciencia, una serie de hombres científicos que hacen tangible el ideal para todos, y finalmente todavía un poeta, en los últimos días de la época, el cual hace la epopeya de la sociedad que va á morir, el testamento de un pueblo! *(Muy bien).*

Hay, como ya he explicado, la Teosofía de las ideas, la realización de los ideales en la vida.

Todas las religiones, todas las tendencias científicas, todas las concepciones filosóficas corresponden á una faz de la verdad.

Creo que ya os hablé en la conferencia última del ejemplo de Crooks relativo á dos seres que poseyesen retinas diferentes, quienes tendrían que ver de diversos modos.

Pues bien, en vez de retinas diferentes, suponed que la organización mental es diversa, y ahí tendréis explicadas

todas las variaciones de opiniones, á tal punto, que ni siquiera sobre la existencia de Dios se ha llegado á un acuerdo en la Humanidad, porque las mentes no son iguales, porque hay seres que, en cierta posición, juzgan falso lo que otros, en otra posición, consideran verdadero.

En tales condiciones, la lección inmensa que se nos impone es la de la tolerancia, y es también la de que debemos buscar la verdad en todas las fuentes, principalmente en esas fuentes admirables y extrañas que se llaman las religiones.

Uno de los objetos de la Sociedad Teosófica, el segundo, es lo referente al estudio comparado de la religión, de la ciencia, de la filosofía. No sólo quiere la Sociedad Teosófica que se estudien las ciencias, pero también que se comparen, de acuerdo con la ley de Hermes, de las analogías, para deducir de ahí armonías, señalar diferencias.

De este modo, de la comparación de la Química con la Astronomía pueden resultar concepciones nuevas, una especie de geometría descriptiva, que permita estudiar las leyes de los mundos en los átomos y las de los átomos en los mundos.

De la comparación de la Física con la Química, nació la Físico-Química, que es una ciencia matemática que ya no es Física ni Química. De la comparación de las legislaciones, surge la hermosa ciencia que se llama legislación comparada, fuente de inspiración de todos los codificadores.

Del estudio del embrión y del desenvolvimiento del feto y del estudio de los restos paleontológicos, comparados, resultó la Paleontología Comparada por un lado, la Embriología Comparada por el otro, y de una y otra derivó la magna síntesis darwinista, la que, por otra parte, no es completa, como ya lo expliqué, pues no se puede considerar tal la evolución de un hombre tan imperfecto, y, además de esto, no hay ahí el concepto del descenso de la fuerza, evolucionando en el seno de la materia que también evoluciona, porque lo que la materia gana en forma la fuerza tiene que perder en entropía.

El estudio de las religiones comparadas es otro, hoy indispensable á la cultura europea. En Londres, en Berlín, hay cátedras de Religión Comparada; y en esto hay algo de muy delicado.

No quiero que interpretéis mis palabras como irrespetuosas, pero, del fondo de mi corazón, debo ser leal y declarar que todas las religiones son fábulas, absolutamente todas son mitos.

No toméis estas palabras, repito, en sentido de desprecio, la humanidad tiene la mala tendencia de corromper todas las palabras, de darles un sentido diverso de aquel que ellas tienen; es lo que pasa con la palabra superstición, de que acabo de hablaros, y que puede corresponder á una ciencia; es lo que sucede con el nombre de Quijote, el que representa un ser idealista, que debía ser venerado y no despreciado como un loco. Hay esa tendencia de hacer pequeño lo que es grande, como la de hacer grande lo que es pequeño.

Confronto, pues, aun cuando digo que todas las religiones son mitos, son fábulas, no es en el sentido irrespetuoso y sí en la acepción, respetuosísima, de las grandes enseñanzas que la fábula contiene.

A este propósito aludiré á aquel pintoresco origen de la fábula narrada creo por Fenelón. Un día, la Mentira sorprendió á la Verdad dormida y la despojó de sus vestiduras blancas, se cubrió con ellas y quedó transformada en la diosa de la Tierra, cuando en las primeras eras, en la Edad de Oro, sólo la Verdad era adorada.

Desde entonces, quedó la Mentira como soberana y la Verdad fué despreciada y desdeñada. Anduvo de puerta en puerta y nadie la quería; llena de dolor, se fué en medio de los pueblos salvajes, porque entre los civiliza-

dos no se hacía caso de ella. Allí tuvo la fortuna de encontrar las vestiduras que la Mentira abandonara al tomar las suyas, cubrióse á su vez con ellas y, al partir de ese momento, se presentó al mundo, el que la recibió bajo el nombre de Fábula...

Esto quiere decir que la fábula es la verdad bajo las vestiduras de la mentira.

Por esto se ve cuál es la importancia que tiene el mito. El mito, la fábula religiosa, son falsos en su parte externa, en su apariencia; y son verdaderos en su porción más íntima. Hay en ellos una verdad oculta, que tiene que ser descubierta por la investigación.

Hay un fenómeno maravilloso que resulta de la comparación de las religiones en esas cátedras que cité. El cotejo de dos, tres, cuatro religiones principales del Planeta se asemeja frecuentemente á un hecho muy familiar en Química y que es el siguiente: cuando se tienen dos soluciones saturadas, de substancias diferentes, el líquido es frecuentemente transparente; pero sucede que, muchas veces, luego que se hace la mezcla en una vasija mayor, hay un precipitado, formado de una y de otra.

Es lo que sucede cuando se comparan entre sí dos religiones, por ejemplo, el Cristianismo y el Buddhismo, el Buddhismo y el Shintoísmo, el Shintoísmo y el Parsismo, el Parsismo y el Mahometanismo; la cáscara, la parte externa, el rito, las solemnidades, el aparato exterior, que llamaba la atención de los fariseos y de los publicanos á que alude el Evangelio, todo esto cae envilecido, y queda simplemente el nervio de la religión, y este fondo de las religiones es siempre noble, y como corresponde al desarrollo del pueblo que las creó, pues podemos decir que la pre-historia de la civilización no es la barbarie, como cree la ciencia contemporánea, y sí es la inocencia; como la pre-historia del hombre es el niño. La barbarie puede venir después de la degradación ulterior. El hombre nació puro, como nació pura la mujer, como los pueblos nacen puros y sencillos; sólo la edad los corrompe, sólo el atavismo animal preponderando los hace caer.

Civilizados fueron los pueblos de la Asiria y de Babilonia; hoy sólo hay allí bárbaros. Fueron civilizados los pueblos del Asia Menor, del Egipto y hoy están decaídos; fueron los antecesores de los americanos en este Continente, y después se volvieron seres inferiores.

La vida humana es cíclica, hay evolución ascendente y evolución descendente.

Es la enseñanza de la propia Mecánica la que dice que, cuando un cuerpo está bajo la acción de una fuerza única, ella entra en movimiento siguiendo una recta, cuando sobre el cuerpo actúan dos fuerzas, el movimiento es curvilíneo, se produce siguiendo una de las cuatro curvas, círculo, elipse, hipérbole ó parábola.

La Humanidad está solicitada por dos fuerzas: la *inercia ancestral*, sus defectos anteriores y el *impulso progresivo del ideal*. Entonces, como consecuencia del juego de esas dos fuerzas, tiene que originarse un ciclo, y de ahí el famoso ciclo de Vico.

Si admitís otra fuerza, la fuerza progresiva del Planeta, la combinación de acción de las tres podrá dar lugar á una espiral; pero este caso es mucho más complicado é innecesario para la actual explicación.

Cuando el esfuerzo en busca del ideal prepondera sobre el lastre de las edades anteriores, hay el movimiento ascendente; en el caso contrario, el descendente.

Y el ejemplo lo tenéis en vosotros, pueblos americanos, descendientes de las razas portuguesa y española, y que estáis llenos de vida y de progreso, al paso que las naciones europeas, de que provenís, siguen ahora camino inverso, lo que no quiere decir que no sea de esperar que tengan nuevos ciclos, subiendo nuevamente.

La vida nace de la muerte, la muerte de la vida; todo lo que nace muere, y todo lo que muere renace. Todo es cíclico; cíclica es la corriente de la sangre en nuestro cuerpo, del corazón á las arterias, á los capilares, á las venas, al corazón, á los pulmones, de nuevo al corazón y de ahí volviendo á las arterias para recomenzar el ciclo. Cíclica es la marcha del agua en la Tierra: se eleva del mar por la evaporación, se condensa en forma de nube y llevada por los vientos, cae como lluvia, forma fuentes, ríos y vuelve cíclicamente al mar.

La semilla da la planta, la planta da la semilla. El embrión da el desarrollo del ser; éste un nuevo embrión. Todo es cíclico como es cíclica la misma Humanidad.

Y aquí tenéis la causa del misterio religioso (por esto he hecho tan amplia digresión) porque luego que se ve que, cuando una edad llega á un período de cultura, conquista una ciencia, y, cuando decae, la ciencia se va envolviendo en una perla protectora, que es el mito.

¿Qué sería de la ciencia actual, si desapareciesen los doce ó catorce pueblos directores de la evolución en el Planeta? ¿Qué podrían explicar nuestras criadas, nuestros niños, los seres inferiores, respecto de los misterios de la elecricidad? Como dicen que lo hacía la famosa criada gallega, quien, habiendo venido á Madrid y volviendo á su aldea, explicaba á una compañera que no había hecho igual viaje, lo que era un túnel: «es una cosa muy simple: algo muy grande, obscuro, y donde la máquina pita....» *(Risas)*.

Ahí tenéis, ya formado, el mito del túnel. ¿Es grande? De hecho acostumbra serlo. ¿Obscuro? También. Y de ordinario la locomotora ahí pita. Pero todo esto no constituye el túnel.

Pues esta es la definición de la religión: una verdad científica envuelta en la perla del mito y protegida así.

Por esto Moisés, Mahomet, legislaron respecto de higiene en sus religiones: «No comas carne de puerco, porque morirás». «Si no te lavas ofenderás á Dios». Está claro: ¿pues no es ofender á Dios el ofender á la ley de la naturaleza? *(Risas. Muy bien)*.

En la humanidad se observa el mismo fenómeno que en la naturaleza.

Sabemos que en los climas templados, á la llegada del otoño los árboles tienen ya formados los «botones» que se tendrán que desenvolver en época posterior; pero si se aproxima un tiempo de grandes fríos, impropios para el desarrollo de la vida, esos botones, en lugar de brotar, quedan envueltos en una capa protectora. Así, pasa el período del invierno, y, llegada la primavera, aparecen y se desarrollan de modo exuberante.

Es lo que sucede con la ciencia de otras edades: cuando llegan las épocas de falta de cultura, la ciencia se resguarda bajo la perla protectora, el mito, y, de este modo, hasta los niños la aprenden; cuando vuelven los tiempos cultos, la ciencia florece de nuevo.

Fué lo que aconteció en la faz medioeval; y, como sabéis, la ciencia moderna no es más que el renacimiento romano y griego, porque ¿dónde empezó sino en el renacimiento artístico de la Grecia y de Roma?

La barbarie griega envolvió en una perla protectora la ciencia egipcia y asiria, por su turno; y hoy, en los tratados de esos pueblos, encontramos cosas curiosísimas, que vienen á enriquecer nuestros conocimientos.

¡Es maravilloso lo que sucede en este sentido!

Y no creáis que sean unos pocos pensadores los que piensan así; podría citaros muchísimos. Me referiré á uno, que es querido en España, el profesor Bonilla de San Martín, catedrático de historia de la filosofía en la universidad Central, doctorado de letras.

Este filósofo admirable, después de haber hecho, en el Ateneo, un historial de todas las filosofías, publicó una obra

prodigiosa, la que tiene entretanto, un título casi infantil; es un cuento de niños, una leyenda simbólica y un tratado de filosofía.

Empieza, pura y simplemente, por el cuento de aquel príncipe brillante que se perdió en un bosque y, disfrazado, llegó á una cabaña; allí se enamoró de la hija del pastor, con la cual se quiso casar, ocultando sus insignias reales en una bolsa. Se combino que se casarían, con la condición de que la desposada jamás trataría de conocer el pasado del joven. Efectivamente, así fué durante algún tiempo, pero, al final, la curiosidad femenina acabó por vencer, como de costumbre, y la joven, después de casada, deseó conocer lo que contenía la bolsa: la abrió, encontró las insignias del príncipe y fué la desilusión.

Esta es la base de todos los mitos, del mito de Eva, del mito de Proserpina, de todas las enseñanzas de las edades.

El mito de Psiquis corresponde á la aspiración del alma humana al ideal; cuando ella asciende á la lámpara de la razón, no ve el ideal, porque éste no desciende á la Tierra; la manera de realizarlo es ir á él; lo sublime no puede bajar á lo grosero, y sí es éste el que tiene que elevarse hasta aquél; es lo inferior el que debe visitar á lo superior, como regla de buena jerarquía.

El mito de Psiquis, los de todo el ciclo medioeval, el de Dante, imaginando á Beatriz; el de Tasso, imaginando á Leonor; el mito de los caballeros andantes y de sus apasionadas, son símbolos del ideal.

Muchas veces, en otros casos, como tendré ocasión de decíroslo, no se conoce el origen del símbolo; así, en el Oriente hay teoremas que tienen varios nombres, los cuales me dispensaré de repetir, diciendo solamente que el teorema de Pitágoras se denomina allí el «teorema de la desposada». ¿Por qué se llama así? Nadie lo sabe.

La obra del señor Bonilla, decía, se refiere al mito de Psiquis, el cual, según está narrado por Apuleyo en la fábula «El Asno de Oro», es el siguiente:

Una ilustre pareja de Jonia tenía tres hijas—¡siempre las tres hijas de todas las leyendas, europeas ó de otros continentes!

Las dos primeras eran de gran hermosura, pero la menor tenía tanta belleza que deslumbraba hasta á los propios dioses. Todo el mundo creyó que Venus había descendido á la Tierra, y que, por lo tanto, era inútil frecuentar el templo de la diosa, porque ésta se hallaba allí, entre los hombres.

Encantados por la belleza de Psiquis, los hombres quedaban sorprendidos, pero ninguno se atrevía á solicitar su mano, porque todos temían que tal belleza fuese más extrahumana que humana.

Los padres, disgustados, consultaron el oráculo de Apolo, y éste les dijo: «El esposo de Psiquis será del linaje de los Inmortales; la llevará á un pico elevado, donde el Esposo la irá á arrebatar.»

Así, la condujeron vestida de novia, ellos llenos de dolor y de luto!

Psiquis se vió entonces arrebatada en una nube color de rosa hasta regiones desconocidas, donde, ¡oh sorpresa!, se encontró en un palacio de mármoles, de jaspe, de pedrerías—el palacio de todas las leyendas, el palacio encantado que tantas y tantas veces entrevisteis en los cuentos de vuestra infancia...

Allí ella era servida, en el baño, en el tocador, en la mesa, por manos invisibles. A la noche llegó el esposo, pero Psiquis no lo podía ver, pues con la luz él desaparecía. Esa situación duró algunos días, hasta que las hermanas consiguieron inducirla á creer que el esposo era un monstruo y que ella debía tratar de descubrirlo á todo costo, sirviéndose para ello de una lámpara que le dieron. Encendida esa lámpara, Psiquis ve al esposo, ve al lado de sí un ser hermosísimo bajo todos los aspectos, porque la hermosura simbólica

de Heros no era la degradación del Cupido de la época posterior, y sí está tan alejada de ésta como el Cristianismo primitivo del actual, que sólo busca honores, dinero, provecho, y no la satisfacción de las verdaderas aspiraciones del espíritu.

Psiquis trasciende su conocimiento, pero está perdida por la curiosidad: lo Inmortal no se podía dejar ver á los ojos mortales, y desaparece.

Ella entonces ensaya una peregrinación (la que se podría comparar á la de Ulises, Dido y á la de Don Quijote) por toda la Tierra, sin encontrar el esposo; va á los Infiernos, la morada de Plutón, todavía sin resultado. Por último, al Cielo, Júpiter se lo da y son celebradas las bodas celestes.

Es el mito del alma humana en busca de la verdad, del ideal, porque éste no es realizable; en el momento en que se realizase dejaría de ser ideal; sólo puede dar percepciones de sí mismo, que se ven. Si la Humanidad realizase el ideal, al día siguiente tendría que morir, porque casa construída es casa que tiene que abandonar el constructor.

Así, dice el señor Bonilla que esta es la eterna aspiración humana al ideal, que no se consigue alcanzar. Es el mito de Prometeo, de Tántalo, de Sísifo, de los Titanes.

Y esta enseñanza es cuanto se puede decir de la filosofía de la curiosidad: mata al hombre, lo pierde, pero también lo salva.

Por eso en teogonía se dice que «la ciencia es un arma de doble filo», y el Génesis la denomina «fruto del árbol del bien y del mal», porque puede constituir un veneno, pero, por otro lado, cuando es guiada por un sentimiento elevado, por una aspiración altruista es verdaderamente un instrumento de redención. *(Muy bien).*

Sin ella la evolución no se puede considerar completa. La característica del hombre es el pensamiento; sobre su frente brilla la estrella de cinco puntas, el «pentalfa», la de los titanes que le dieron la mente; él es designado como el radical de *mente; manu*, se dice en sanscrito y se repite en todas las lenguas del norte de Europa, *mens*, la mente, el espíritu.

El hombre se caracteriza como pensador; la curiosidad lo pierde y redime. La curiosidad de Psiquis hace que ella pierda el amante divino; y la curiosidad unida al esfuerzo tenaz, hace que después ella le encuentre de nuevo. *(Muy bien).*

El señor Bonilla, hace en seguida el historial de las filosofías, empezando por la de los positivistas, por Aristóteles: viene hasta los tiempos modernos y dice: «veis como la filosofía del Occidente sólo nos enseña el cuento del Príncipe Brillante ó la fábula de Psiquis».

Esto, dicho por un profesor ilustre de filosofía, tiene todo el rigor de una demostración admirable, y es la confesión más sincera que se puede hacer de que la filosofía no está en las lucubraciones complicadas y sí en la sencillez de los cuentos infantiles.

Esta explicación se refiere al segundo fin de la Teosofía.

El primero, esencial, es la Fraternidad humana.

Si yo os dijese, simplemente, que la Sociedad Teosófica pretende realizar la Fraternidad Universal, habríais de reir de tal Sociedad, porque esa Fraternidad, hoy, no pasa todavía—é infelizmente lo mismo sucederá durante muchos siglos más—de una deliciosa utopía. La Sociedad Teosófica no pretende establecer la Fraternidad Universal: esto se dejó para el fracaso de la Revolución Francesa, debido á la proclamación de un lema por demás amplio, aunque verdadero, y de los otros dos erróneos, todo lo que acarreó las consecuencias que se tradujeron en la época del Terror.

El principio verdadero era el de la Fraternidad, el que domina igualmente las religiones en general. «Ama á tu prójimo—dijo Cristo—como á ti mismo»; «Ama á tu semejante» dijo Budha, y lo

dicen todos los reformadores religiosos.

La Revolución, sin embargo, quiso realizar la Fraternidad; la Sociedad Teosófica no pretende otra cosa más que formar un núcleo para la fraternidad, asociar, unir más íntimamente, para un fin de mutuo auxlio á todos aquellos seres que sientan en su pecho la llama de la Fraternidad Universal. En ese número no habrá distinciones de razas, de sexos, de creencias, de color.

Se ve que es cosa diversa de la utopía de la Revolución Francesa.

Además, aquí se tiene por mira la evolución interna de cada uno, porque, conociendo las experiencias científicas, sabemos que todas las patologías son solamente alteraciones celulares de los diversos órganos y miembros, y que la restauración de un miembro enfermo no se consigue substituyéndolo con otros, pero sí por la restauración de las diversas células, unas después de otras.

¿Cómo podría, pues, la Revolución Francesa, infantilmente, pretender la realización del ideal de la Fraternidad Universal, si no tratara de mejorar la condición social y moral de cada uno? Si la célula humana quedaba sin ser restaurada ¿cómo se podía tentar la restauración del organismo constituído por la reunión de muchas de esas células?

Fué un error que dió lugar á que la Revolución trajese tantos males al lado, por otra parte, de grandes beneficios.

Habló también de Libertad, lo que era innecesario, pues sin ella no podría existir la Fraternidad.

Habló más, habló de Igualdad y fué un grave error. La igualdad en la naturaleza no se realiza sino en la esencia en la síntesis, en la integral de la armonía; pero la más acentuada desigualdad domina en la naturaleza, una desigualdad que es la negación de la igualdad que desearía que tuviesen la misma altura todos los árboles de un bosque, sacrificando, por ejemplo, á los menores, los arbustos que no tendrían más el derecho de vivir.

Fueron esos errores de la Revolución los que determinaron el fracaso de un movimiento, por otra parte tan puro en sus orígenes y que terminó ahogado en sangre, fenómeno análogo al que tuvo lugar en la Edad Media con las luchas religiosas, por la tendencia exclusivista de las religiones, las que, queriendo establecer la Fraternidad, empiezan predicando que el cielo sólo puede ser conquistado por los que las siguieren, cuando la verdad es que él debía poder ser alcanzado por todas las disciplinas ó por ninguna de ellas.

Se puede ir al ideal por el camino del arte, de la ciencia, de la religión. En cuanto á la religión, se puede ir por medio de la Cristiana, de la Budhista ó de otra. Es esta precisamente la doctrina: absoluta tolerancia, porque, repito, todas las religiones son fases de la verdad científica.

Esto está también confirmado por el estudio de los misterios religiosos; pues digan lo que dijeren, lo cierto es que todas las religiones tuvieron misterios é iniciaciones. Cuando se conozca bien y algunos ya conocen la historia de los primeros tiempos del Cristianismo, ha de ser admitido por todos que en él existía el esoterismo, la religión iniciática, la enseñanza que no se daba á las masas. «A los hombres de carne—decía San Pablo—predicamos á Cristo y su resurrección; á los de espíritu, predicamos el Logos, la palabra, la revelación».

El mismo San Pablo deseaba que en el Cristianismo hubiesen muchos gnósticos, investigadores, para que se descubrieran los secretos ocultos.

Al niño se cuenta la fábula; al hombre se revela la verdad sin velos.

La Sociedad Teosófica tiene el derecho de ser considerada hoy como el primero de los movimientos contemporáneos.

En los pueblos en que prepondera el lastre positivista ó religioso exclusivista, llámese mahometano, católico, griego ó protestante, hay cierta resistencia innata, creyéndose que la Sociedad Teosófica

viene á contrariar el ideal religioso.

Es menester, por lo tanto, mostrar que la Teosofía es tolerante, no intenta destruir religión alguna, sin particularismo religioso.

Nadie podrá negar que en esta época hay una sed inmensa de ideal, una sed inmensa de religión, no en el sentido grosero dado en otros tiempos, y sí en un sentido mucho más amplio y de acuerdo con la misma etimología de *re-ligo*, en el sentido de ligación, de conexión íntima.

Hay un ansia inmensa de fraternidad que nace de los dolores de la época presente, cada vez mayores, á pesar de ser también cada vez mayores los descubrimientos de la ciencia.

El descubrimiento del radio, del telégrafo sin hilos, del automóvil, del gramófono y de tantos y tantos otros admirables inventos, no han sido acompañados de una mejoría en las condiciones humanas; y la primera condición del hombre al llegar al mundo, es el derecho á la vida y á la felicidad. Por esto, la Sociedad Teosófica enseña, por la voz de su Presidente, que el objeto de la Filosofía es desterrar el reino del dolor; de otro modo, no merece el nombre de Filosofía.

Es por la fuerza de esta tendencia contemporánea á la que acabo de aludir, que la Humanidad está más que nunca animada del espíritu de religión, en el sentido que he explicado, esto es, de ligación, de reunión.

Ya no se van sintiendo las patrias y sí las razas; se fundan las federaciones. El comercio, el cable submarino, los transatlánticos, van unificando el ambiente del mundo, conduciéndolo hacia la armonía, hacia la síntesis, hacia una especie de conjunto orquestral, á la manera de los acordes consonantes de una gran sinfonía, después de una serie de calculadas disonancias.

Esta aspiración es universalmente avasalladora; todas las religiones están influídas de este espíritu. Tenemos ya unidos, gracias á la Sociedad Teosófica, el budhismo del Norte y el del Sur, los que estaban separados desde el siglo XI. La religión parsi, vivificada, comienza á ver nuevos reveladores; en la Persia ha empezado á instituirse una religión mucho más pura con elementos cristianos, mahometanos y budhistas; en el seno de la Iglesia Griega se siente la necesidad de la unificación con la Latina; entre los protestes se notan las tendencias teosófica y espiritista; y hasta el Catolicismo, que parecía una roca inmoble, tiene lo que se llama el «modernismo», cisma que está conmoviendo el mundo; quiero decir, que lo que se observa ahí es la crítica, la reflexión, la ciencia en la religión.

Ahora mismo, en la República Argentina, observamos un fenómeno interesantísimo: el de un candidato á la Presidencia de la República disertando, dando conferencias, ¿sobre qué? Sobre religión.

Es que no nos basta la ciencia actual, como no bastó al pasado la religión. Cada una no es nada sin la otra. Ahora, lo que se quiere es el ideal filosófico, son las doctrinas, no las solemnidades externas únicamente, las prácticas que á nadie pueden convencer.

Refiriéndome al primer objeto de la Sociedad Teosófica, esto es, á la Fraternidad, diré que sobre ella no preciso insistir, pues estoy hablando al pueblo más fraternal de la Tierra, al pueblo brasileño, gloria de la civilización contemporánea. No lo digo por adular, por estar entre vosotros, sino porque es la verdad.

Todo el mundo prevé que la era nueva que se aproxima, ha de ser una época de fraternidad, sin distinción de clase, de raza, ni de color; y yo estoy hablando al pueblo que mayores homenajes rinde á este sentimiento, donde se ven honrosamente sentados al lado uno de otro, el blanco, el negro y el indio, muy al contrario de lo que su-

cede en la pretendida, en la falsa civilización de los Estados Unidos, donde se produjo un verdadero escándalo contra el presidente Roosevelt por haberse sentado á la mesa al lado de un negro sabio! *(Muy bien, muy bien.* Salva prolongada de aplausos).

Tenéis razón de aplaudir: aplaudís á vosotros, al alma de vuestra raza. (Nuevos aplausos).

No puedo recibir estos aplausos: los transmito á vuestra raza. Aplaudís porque sentís, en el fondo del corazón, lo mismo que estoy sintiendo, esto es, que se aproxima la nueva era.

El tercer objeto de la Teosofía, sobre el cual cabe decir algo, aun cuando os incomodo demasiado (manifestaciones generales de desaprobación), es la investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y de los poderes latentes en el hombre.

Desde que el hombre es un ser no del todo perfecto, hay en él poderes latentes.

Así tenemos, por ejemplo, la glándula pineal, la que para algunos pertenece á un resto de órgano atrofiado, y para otros representa un embrión de órgano. Para el caso es la misma cosa: si se trata de un elemento atrofiado, se puede hipertrofiar y de nuevo entrar en actividad; si se trata de un embrión de órgano, se debe desarrollar, dando lugar á la aparición del referido órgano.

Tenemos el sentido de la vista, el del oído, etc.; pero faltan otros para ver, por ejemplo, la forma de los pensamientos, la que existe en realidad, que cualquiera que tenga un poco desarrollada la visión astral percibirá, la que no es difícil percibir en ciertos momentos.

El artista pinta el genio con una aureola luminosa; Moisés es representado con los dos rayos en la frente—el del sentimiento y el del pensamiento;—todos los artistas representan á Cristo y Budha con los tres rayos—el pensamiento, el sentimiento, la voluntad.

Es el simbolismo que se manifiesta así.

Luego pues, ese sentido tiene que desarrollarse, otros nuevos vendrán. La investigación de estos fenómenos constituye el tercer objeto de la Sociedad Teosófica; pero esto que merece el nombre de «ocultismo», tiene que ser distinguido de lo que en general se llama: «ciencia oculta».

El investigador no puede ir á buscar conocimientos sólo por egoísmo, buscando su desarrollo personal para aplicarlo á la adquisición de riqueza, fama y honor; tiene que procurar el perfeccionamiento para servir mejor el ideal de la Humanidad. Y lo que es más, en el Ocultismo hay el dilema: ó salvador ó salvado; y lo que se halla en la primera categoría ha de consagrarse al servicio de la Humanidad, como todos los redentores ó grandes pensadores, ó se llaman Cristo ó Budha, ó tienen otro nombre.

El ocultista que procura tener poderes para su uso personal, para su provecho, está perdido, cae en lo que se llamaba «magia negra», queriendo servir sus fines egoístas, deseando que reine la doctrina de «todos para uno» y no la de «uno para todos».

Así es que es preciso hacer una distinción profunda, clara, terminante, entre este tercer objeto de la Sociedad Teosófica y los dos primeros. Quien aspira á la fraternidad, quien no está contento con la sociedad actual, quien tiene un ideal artístico ó científico, debe hacerse teosofista; ahora, para que el individuo se dedique á este tercer objeto, es preciso que esté dotado de cualidades superiores.

Es menester que se tenga esto bien en vista, que no se confunda la tendencia altruísta que caracterizó siempre á los redentores de la Humanidad, con otras tendencias puramente materiales, como la del que lee la mano ó el horóscopo por dinero, la del que busca fama, nombre y nada más. Son falsos ocultismos,

verdaderas degradaciones nocivas á la Humanidad, y, á más de esto, traen peligros (como sabéis el mundo astral está poblado de seres, como los físicos, que veríamos si nuestra retina no fuese imperfecta). Y ahí se presenta el problema del espiritismo.

Esta es una doctrina que tiene, como las otras, su anverso y su reverso: según es encarada, se le puede encontrar grande ó no tan grande, adecuada ó defectuosa.

De modo que puede ser una cosa sobrehumana, grandiosa, porque nos pone en contacto con seres que no conocemos, con hechos de un mundo inmediato al nuestro. En este sentido, puede salvarnos de la degradación materialista del que cree que sólo existe lo tangible, cuando, como ya hemos demostrado, lo tangible, lo que se ve, es una pequeña isla en relación de lo que no se ve. Las vibraciones que se vuelven visibles para nosotros son solamente las que están comprendidas entre cuatrocientos y setecientos trillones por segundo; lo que está fuera de estos límites no es visible. E indicaré diversos otros casos de invisibilidad, como aquel en que el índice de refracción del cuerpo es igual al del aire, y aquel en que la velocidad del movimiento es tal que el cuerpo no impresiona la retina durante más de un décimo de segundo.

Como dije, el espiritismo, encarado desde este punto de vista elevado, es una gran revelación, y por esto, se dedicaron á su estudio hombres como Zohlner, Aksakoff, Lombroso, el mismo Flammarion y Crookes, antes de ingresar á la Sociedad Teosófica. Y no se encuentra, como sabéis, obra más lógica que ese tomo suyo llamado «Medida de la Fuerza Psíquica»; conocéis las experiencias que él realizó con Kate King, con un médium que se desdoblaba y hacía que se presentase un espectro, que pudo ser fotografiado, pesado, que habló y que paseó entre los presentes.

Todos estos fenómenos fueron catalogados por la ciencia europea, siendo por otra parte, verdaderas infantilidades en relación con lo que se hace en otros Continentes; porque, por ejemplo, cualquier fakir de la India los realiza en pleno día y con la mayor facilidad.

Además, allí mismo, los verdaderos iniciados, los brahmanes, entienden que no es este el medio de convencer, son contrarios á estas prácticas, las que consideran como simples juguetes de niños en las cuales es cierto que puede siempre caber el fraude.

En efecto, el mundo no se debe convencer con fenómenos y sí con la razón científica y matemática. Puede haber un ser superior que, de propósito, trate de engañar, de demostrar una cosa falsa, sugestionando por ejemplo, á quien lo escucha, á punto de hacerle creer que tiene una serpiente en su mano, abrir en seguida la mano y el otro ver salir la serpiente.

¡Cuántos y cuántos individuos de elevadas cualidades intelectuales son malvados y emplean el fraude!

Por esto, la verdadera demostración es la demostración matemática ú otra similar, y el espiritismo realizó un gran progreso con Crookes, quien lo estudió con el mayor rigor. Ahora, después de esto, Crookes demostró que hay nada menos que ocho hipótesis que pueden explicar los fenómenos observados: la del inconsciente humano; la de la aberración ó sugestión; la católica, del Diablo; la del espiritista, de las almas de los muertos; la de la antigua teoría de la existencia, en la naturaleza, de seres elementales, silfos, ondinas, salamandras, etc., y así una serie de explicaciones hasta la octava. Luego pues, estas hipótesis pueden ser combinadas dos á dos, tres á tres, etc., y de este modo se obtienen más de treinta mil medios de explicar el fenómeno.

Es temerario, por lo tanto, afirmar que son los espíritus que los producen; y hasta es más natural que no sean esos espíritus de los muertos, porque después

de la muerte parece lógico que se alejen á otro mundo. Mucho más razonable sería pensar que en la Tierra sucede lo mismo que lo que sucede en sus diferentes zonas entre sí.

Cada zona tiene su flora y su fauna propia y otra importada; aquí tenéis en vuestros parques, árboles indígenas y árboles europeos. Lo mismo debe suceder con la Tierra: hay seres que la habitan que son verdaderamente sus indígenas, que no son visibles para nosotros porque hacen vibrar el éter fuera de los límites de nuestra percepción visual común; pero en las florestas de la Inglaterra y de la Alemania, por ejemplo, ya tuvieron esos seres ocasión de ser vistos, por niños; lo mismo sucede en cuanto á las hadas, en los grandes bosques de la América del Sur. Es natural que tales seres se oculten á los ojos de los hombres, porque les es penoso el contacto del hombre, con sus deseos siempre agitados y mutables.

Esas formas son propiamente indígenas de la Tierra, como dije, la cual á su vez debe ser considerada una provincia del cielo planetario.

Y es natural que el hombre parezca monstruoso á esos seres, sucediendo en eso lo que sucedió con los primeros descubridores de la América.

Cuando Solís vino á las márgenes del Plata, fué recibido hostilmente por los indígenas: era la civilización indígena que rechazaba á la extranjera. Lo mismo ha de suceder con los seres elementales de la naturaleza: son los dueños de la Tierra que el hombre viene á ocupar; y de ahí naturalmente la frase del Génesis: «Peregrino serás en tierra extraña».

Esta historia de los elementales, visibles solamente en determinadas circunstancias, con el desarrollo de la visión astral, es verdaderamente maravillosa, ¡y qué nuevos aspectos nos presentaría!

El derecho penal sufriría una revolución, porque entonces el crimen pasaría á ser el efecto de una sugestión de esos seres. ¿Y no es esto digno de ser creído en vista de la triste historia del crimen hecha por el criminal? El dice: «Yo estaba alegre, empecé á sentirme mal, disputé con aquel hombre, peleamos, una nube roja pasó por delante de mis ojos y no sé más lo que hice: cuando desperté de ese delirio, estaba un cadáver á mis pies!»

Es la dolorosa historia de todos los crímenes.

Los elementales traen todavía la mejor explicación posible á la diferencia de los diversos ambientes. Nadie ignora que hay el ambiente de la taberna, el de la plaza de toros, el del matadero, cada uno con sus características especiales; hay algo que no se explica, que no se ve, pero que se percibe.

He hecho así el panorama de la Sociedad Teosófica y de la Teosofía, y no debo proseguir, pues ya os he fatigado demasiado. (Protestas).

Se trata de una doctrina nueva, de una Sociedad que tiene derecho al respeto de las congéneres, que es considerada sabia en Inglaterra y esto por una simple razón: no se encuentra otra Sociedad de aspiraciones más integrales, hoy, seguramente, en el mundo occidental; no existe otra que tenga un ideal sentimental y científico tan vasto de fraternidad, de progreso y de adelanto para el hermoso despertar de mañana!

(Aplausos prolongados apagan las últimas palabras del orador).

JUICIOS DE LA PRENSA FLUMINENSE SOBRE LAS CONFERENCIAS DEL DOCTOR ROSO DE LUNA

De la *Gazeta de Noticias* de Río de Janeiro, extractamos los siguientes juicios que de las conferencias sobre Teosofía del eminente orador español doctor Roso de Luna, ha hecho ese ilustrado y popular diario fluminense. El diario *O Paiz* ha hecho también juicios favorables de nuestro querido hermano; y no habiendo llegado á nuestras manos los demás diarios de la capital del Brasil, ignoramos las impresiones recogidas por ellos.

La *Gazeta de Noticias*, al referirse á la primera conferencia, se expresa así:

«La entrada permanente con que en nombre de los teosofistas brasileños nos honró el señor Raymundo Pinto Seidl, para las conferencias del doctor Mario Roso de Luna, llama al conferencista de «eminente filósofo español».

«Ayer, el filósofo español se estrenó á las 8 de la noche dando su primer conferencia en el salón de los Empleados de Comercio.

«Y ayer mismo, minutos después que el doctor Roso de Luna empezara su discurso, vimos cuánta razón tenía la «entrada permanente» al emplear el adjetivo «eminente».

«La conferencia del doctor Roso de Luna fué todo un éxito. El auditorio tuvo la deliciosa sorpresa de oir á un gran filósofo, de la más vasta cultura, servida por un orador de rara elocuencia y extremadamente simpático.

«Y el auditorio era difícil de contentar por su conjunto complexo y raro.

«Los políticos tenían como representante al señor senador Quintino Bocayuva; el ejército una de sus figuras más distinguidas y cultas, al señor general doctor Bellarmino de Mendoça; nuestros hombres de ciencia á la respetable figura del señor barón Homen de Mello; viéndose además distinguidas señoras, ingenieros, médicos, abogados, periodistas, estudiantes, quienes llenaban completamente el vasto salón. Había todavía otras representaciones, completando el conjunto raro del auditorio: el señor Mucio Texeira, el inspirado de las siete palmeras del Mango, la señora Daltro y uno de sus indios, el redactor de la *Tribuna Espirita* y el señor Lopes Trovão.

«A las 8 en punto de la noche subió el conferencista al estrado, acompañado del señor teniente coronel doctor Joaquín Firmino y del profesor Mauro Montagna, brillantemente presentado por el primero.

«El conferenciante atrajo inmediatamente la atención de la concurrencia. Filósofo, por la claridad de la exposición de los argumentos y de sus conclusiones; hombre de ciencia, su cultura se revelaba en el curso de la conferencia por las matemáticas, por las ciencias físicas y naturales, por la astronomía, etc.; orador, con la elocuencia natural del latino y profundamente acentuada de castellano y purificada por la sinceridad de sus convicciones, embellecida por la cultura literaria variadísima de la que dió brillantes pruebas, el doctor Mario Roso de Luna mereció muy bien los calurosos aplausos que lo interrumpían á cada instante en su importante conferencia y bella palestra científica.»

Hablando la *Gazeta de Noticias* de la segunda conferencia del doctor Roso de Luna, se expresa en los siguientes términos:

«Mayor auditorio que en la primera conferencia; mayor número de señoras. Mayor número de ingenieros, médicos, abogados. Los hombres de ciencia que concurrieron el miércoles y otros más . . . . . .

«Ahora que el público ha visto la franqueza de nuestras opiniones, no es cómodo el hablar de la conferencia de ayer del joven y simpático orador y filósofo que *La Nación* llamaba ha días ilustre sabio español. Fué un éxito, un segundo éxito estruendoso que justificó bien los grandes y francos elogios de la *Gazeta*, la única hoja carioca que habló de la primera conferencia del doctor Roso.

. . . . . .

«No podemos, sin embargo, terminar aquí. Todavía tenemos que registrar la belleza caballeresca, el brío científico, la honestidad y la pulidez de la argumentación y el soberbio coraje con que ayer el doctor Roso de Luna, completando la anterior defensa y la apología del espiritualismo, supo llegar á la Teosofía, á la ciencia que, por su conferencia de hoy, no es otra cosa sino la brújula que nos guía á la luz del ideal, en este mar de la vida, al puerto bienechor y consolador de la verdad suprema.

«Lo que más nos sorprendió fué la preparación, la erudición vastísima, y por decirlo así, completa del doctor Roso de Luna, en el terreno científico, en el terreno filosófico y en el literario, probando el espiritualismo con el auxilio de las ciencias positivas, continuando y completando la cadena de evolución darwiniana con los mismos argumentos con que Darwin quiso ponerle fin, combatiendo valerosamente el positivismo con esas mismas ciencias positivas, con esa misma inflexible é implacable matemática donde Augusto Comte vivía como legítimo soberano.»

Hablando de la tercera conferencia, dice la *Gazeta de Noticias*:

«A las 8 de la noche de ayer, no había un solo lugar vacío en el salón de los Empleados de Comercio. Muchos señores que llegaron después de esa hora tuvieron que permanecer en pie, pues era grande la afluencia de señoras y señoritas.

«En este creciente aumento de concurrencia á sus conferencias científicas, debe haber visto el doctor Roso de Luna que Río de Janeiro ha hecho justicia á su elocuencia dominadora, á su vasta y complexa preparación científica y á la espontaneidad laudable y desinteresada, al espíritu generoso que preside á su excursión de propaganda teosófica por la América latina. El tema de la conferencia era: «Las razas futuras».

Complacidos reproduciríamos íntegras las crónicas de la *Gazeta de Noticias*, escritas por una pluma avezada á las tareas del periodismo, pues ha sabido reproducir con encanto los puntos más culminantes de las conferencias, pero tenemos que ceñirnos al espacio disponible, que no es grande, si pensamos que tenemos que dar cabida á la segunda conferencia tomada taquigráficamente. Además recordamos que para el mes de septiembre próximo tendremos aquí las conferencias impresas en Madrid por el doctor Roso de Luna.

El diario brasileño del que acabamos de hacer algunos extractos, menciona las grandes y merecidas ovaciones que el público fluminense tributó al orador.

Su cuarta y última conferencia tuvo por tema: «Los principios de la Teosofía, su historia y bibliografía».

Al despedirse en su tercera conferencia del doctor Roso de Luna, el cronista de *Gazeta de Noticias* le hizo notar la gran concurrencia de señoras y señoritas, á lo que el doctor Roso con-

testó: «La mujer es mucho mejor que el hombre. Por eso veo con satisfacción la simpatía de las señoras brasileñas por la teosofía, la que precisa del auxilio de las mujeres, que son mucho mejores que nosotros, porque son inocentes y puras».

Hablando la *Gazeta de Noticias* de la última conferencia teosófica del doctor Roso de Luna, dice:

«El distinguido teosofista, en sus conferencias filosóficas, nos dió, con la enseñanza de la teosofía, verdaderas exposiciones de astronomía, arqueología, ciencias físicas y naturales, geometría, filología, historia y literatura. Oímos, en cuatro conferencias, á un ilustre filósofo y literato, á un perfecto matemático, á un historiador, á un cientista, en fin, del más alto valor.

«Mario Roso de Luna, empezó á hablar á las 8 de la noche en punto. La sala estaba llena, completamente llena de señoras, señoritas y caballeros; el barón Homem de Mello se hallaba en el estrado al lado del conferencista; todo el auditorio recibió á Mario Roso de Luna con una prolongada salva de palmadas. Poco después, cuando empezaba la conferencia, un fotógrafo, al resplandor del magnesium, retrataba al conferencista.

«Fué bajo esa atmósfera de curiosidad y simpatía que el ilustre filósofo inició su palestra de ayer, desarrollando extensamente la primera parte que anunció: la biografía de Helena Petrowna Blavatsky, la fundadora de la Sociedad Teosófica.»

. . . . . .

«En seguida, el doctor Roso de Luna, en una bella disertación, hizo una síntesis maravillosa de la bibliografía teosófica.

«Los primeros libros que estudió, sin duda los más importantes de la literatura teosófica, fueron los de Helena Blavatsky: «Isis sin velo» y «Doctrina Secreta».

«Estudiando esos libros, nota que son dos verdaderas bibliotecas científicas y religiosas, y hace notar el valor de su estudio comparativo de las ciencias y de las religiones.»

. . . . . .

«En seguida, después de una larga lista muy bien comentada de libros teosóficos, Mario Roso de Luna pasó á referir los principios fundamentales de la teosofía, en la que sobresale siempre la fraternidad universal.

«Concitó el auditorio al estudio de la teosofía, demostró que ella acepta y respeta todas las religiones en su esoterismo; que cada católico y protestante, todo espiritualista, en fin, cumpliese con todos los deberes de su religión, y estaría siguiendo así la teosofía, preparando la era nueva de la fraternidad universal.»

Colaboración

Ofrecemos hoy á nuestros lectores una bella página salida de la pluma de la esposa del gran propagandista de la Teosofía en su país (España) y en las tres Américas de lengua latina: hemos nombrado al señor Ramón Maynadé, el inteligente y el incansable luchador por la causa de la Verdad.

Artemisa Griega, es la señora Carmen Mateos de Maynadé, á quien presentamos á nuestros lectores, y quien sabe decir con brillo los hondos pensamientos que concibe su mente.

Dice así su bella producción:

Hacia el ideal

> Si sentís, como decís, un amor eterno, buscad el Elixir de Vida. Un amor tal no puede expresarse en cuerpos perecederos.
>
> R. L.

El Ideal, este será el único que mueva á los hombres en la tierra.

Desde el día en que los seres fueron emanados del Divino Seno, la lucha se estableció para alcanzar la redención. La lucha ardiente en las tinieblas, el pesado tanteo de la vida limitada en las primeras formas, el *deseo* abriéndose paso para percibir sensación, la durmiente conciencia buscándose á sí misma...

Más tarde, el dichoso despertar de la conciencia individual, «creando el Maya» (1) terrible de la separatividad, el entronizamiento de las pasiones, la lucha, el «tu» y el «yo». Pero ¿dónde está la felicidad perdida que yace latente en el corazón de cada hombre?

Los deseos se limitan á la posesión de las cosas materiales, éstas son alcanzadas, mas el ansia perdura. Se dirigen á las conquistas intelectuales, para intensificar la vida individual, mas el ansia perdura... Son al fin rechazadas las cosas mundanas, y la calma y felicidad son buscadas en la soledad y apartamiento de los hombres mismos, mas el ansia perdura!...

¿Dónde está la felicidad, hacia dónde dirigir aquel poder de vida que embarga todo el ser?

¿Qué es lo que ama en nosotros? ¿Qué es lo que ansía la realización del Ideal? No es el cuerpo, no es la mente, es algo más hondo, es algo más real que todo esto, es algo que encierra la promesa de la Eternidad, es aquello que emanó en el Principio y que sigue buscándose á sí mismo en los demás.

¿Cómo hallarlo? El mundo nos da el cuerpo, la sensación, la mente inferior, pero en la eterna semilla que integra nuestro ser, despiertan á la actividad nuevos poderes, que trascienden á todo lo que el mundo material encierra, y en las regiones internas, palpita una nueva vida, capaz de levantar á los más altos cielos la propia Humanidad. Es el Yo real del hombre que pronuncia las primeras frases del lenguaje eterno. Es el Yo real, que entrevé la belleza y perfección de aquel Ideal que es El mismo.

Y la energía avasalladora del hombre interno, lucha y se abre paso á través de las ilusiones de los sentidos, hasta que al fin llega el glorioso momento en que el ideal es alcanzado, y en aquella mística unión del Espíritu con el Espíritu, en aquella Redención, el ser se unifica con el Universo entero, y goza la Presencia de Dios...

ARTEMISA GRIEGA.

Barcelona, 24 marzo 1910.

(1) Ilusión creada por los sentidos.

El poder de la naturaleza íntima

Nuestro más vivo empeño cuando escribimos, es dirigirnos de preferencia á las palabras sin afectación, buriladas por el sentimiento, á los que sufren, á los extraviados del Deber, que dejan la luminosa senda y son arrastrados por la avasalladora onda, á merced de la impulsiva corriente de las pasiones, la que corroe las mejores energías, haciéndose esclavos de los vicios y prisioneros del Dolor.

Y después de esa lid sin gloria, unos son impulsados hasta las frías y obscuras rejas de una cárcel, mientras otros se vuelven tránsfugas de la vida, buscando en la evasión, en el suicidio, el último refugio á una tormentosa existencia. ¿Y no serán éstos cómplices de su desventurado destino?

Ciertamente que sí, pues de acuerdo con su modo de pensar y de proceder lo preparan paulatinamente. Las sabias leyes Kármicas ó sean de las causas y efectos, nos demuestran con una lógica incontestable lo que acabamos de decir.

El mal es un Proteo que se transforma en mil modalidades, apresando y seduciendo á los seres débiles, impotentes para trabar la lucha necesaria á su progreso.

Con entera convicción diremos que no hay *efecto sin causa*, aunque ésta se nos escape en apariencia.

Si alguien sufre las vicisitudes de los bienes materiales, no debe lamentarse ni sublevarse, pues sólo el misterioso libro que contiene la historia de las existencias precedentes, es el que podrá descubrir la causa primera del mal que lo atormenta actualmente.

Y en todo es así.

Cuando los disgustos doblegan nuestra frente, debemos erguirla con coraje y dignidad, rescatando las deudas impuestas.

El sublevarse contra las supremas leyes del Poder Infinito, moldeadas en la más rigurosa y severa justicia, es sin duda una injuria lanzada por el hombre á la faz de su Creador.

Y procede así, porque todavía no se ennobleció para la misión de que tiene que desobligarse.

A los que sufren, queremos mostrar con las tonalidades rigurosas en que vibra la verdad,—que nos convence y persuade,—que el Espiritualismo, en sus varias ramificaciones, es un manantial de gracias, de donde surge el consuelo que perennemente mitiga todas las penas, preparando á los seres humanos para las conquistas del progreso.

Desde que sigamos la mejor de las religiones, la que para nosotros es el cumplimiento del deber, ante nosotros mismos y de la humanidad, respetando todos los cultos y doctrinas, como fórmulas diversas de amar al mismo Dios; desde que no nos dejemos fanatizar por ninguna, porque el fanatismo conduce á la ceguera y ésta al error, como consecuencia inevitable, y principalmente no alimentemos odios, ni perniciosas pasiones, seremos dichosos en nuestra propia desdicha. A primera vista, me parece paradojal este argumento, y sin embargo es la pura realidad, una vez que contemplemos los matices sombríos que se destacan del vasto escenario, donde se mueve la inmensa mole humana, en la que no es raro el ver en cada fisonomía transparentarse un acerbo y quizá incurable disgusto.

Si nos creemos desventurados, debemos soportar con dignidad nuestro Calvario, y si la felicidad nos sonríe, de-

bemos seguir la ruta trazada hasta entonces.

Es indispensable una profunda convicción de la existencia de una Sempiterna Fuerza, para el equilibrio perfecto de nuestra existencia, proporcionándonos una paz dulce, consoladora y confortadora, la que compensa todas las agrideces y suaviza todos los sacrificios.

Para gozarla, no basta la convicción en un Dios Uno y Perfecto, pero, sobre todo, el cumplimiento del deber, la conciencia, este tribunal supremo y augusto que nos juzga, centinela avanzado que nos advierte de los peligros, y la única que nos otorga este derecho, porque es la voz del propio Dios que nos aconseja interiormente, esa voz íntima que todos sentimos con mayor ó menor intensidad.

Es de la conciencia de donde nos viene la delicicsa sensación de bienestar, siempre que nos hallamos en armonía con nuestro *Ego*.

De esa evangelizadora sensación debería estar penetrado en grande y saturado el Espíritu de Jesús, cuando en el huerto, reconcentrado en la oración, medía toda la ingratitud humana.

Es sabido que los reos de los crímenes sensacionales, no experimentan el remordimiento, que es como el alborear de la razón; los miserables, obcecados por el mal, no sienten los hechos de la conciencia, la que duerme el sueño letárgico de los inconscientes. Si el remordimiento los consigue despertar, se salvan del nefasto abismo.

Seamos fuertes, resueltos y convencidos, y la victoria será nuestra en cualquier terreno.

Sabemos que los malévolos pensamientos de odio, celos, envidia y tantos otros de esta misma especie, son destructores, y que los pensamientos buenos son constructores, que el amor engendra amor y el odio acumula fuerzas nocivas; hagamos del deber nuestro código, del Amor nuestro evangelio y prosigamos confiados y robustecidos por las sendas de la vida, á cubierto de los males físicos, morales y mentales.

Es esta, en síntesis, una completa psicología. La alegría tonifica las almas, el buen humor es presagio de bondad y ésta es seguramente el mejor preservativo, que nos pone á cubierto de las grandes derrotas del vivir luchando, y es una de las bases de la mejor y de la más segura de las terapéuticas—la terapéutica mental.

Terminamos con las palabras de Shakespeare: «el espíritu labra la robustez del cuerpo» (1).

EDLA DE MORAES CARDOSO.

(Río, 1909. De «Verdade e Luz», de San Pablo).

(1) Rarísima vez damos hospitalidad en nuestras columnas á producciones que no sean de nuestros grandes instructores teosóficos, pero el artículo que precede contiene tanta verdad, tanta psicología y tanta ciencia de la vida, que lo hemos traducido del portugués casi literalmente, en el deseo de no alterar el pensamiento de su ilustrada autora, cuyos trabajos hacen honor á la literatura sudamericana; son raras las mujeres de nuestro continente, que piensan tan alto y tan bien. (*N. de la D.*)

Notas Científicas (1)

Tan importantes acontecimientos prevén los teosofistas para el año venidero (1910) y tan pronunciados son los signos anunciadores de próximos cambios, sea cual fuere el aspecto de la evolución humana que estudiemos, que puede fijar su atención en el cielo, con provecho, el astrólogo, y observar si allí también aparecen indicaciones relativas á ciertos acontecimientos futuros y notables. En *La Doctrina Secreta* (vol. III, página 488) habla H. P. B. del fin de un ciclo del Kali Yuga, de larga duración, diciendo que dicho final está comprendido dentro de un ciclo obscuro más pequeño, y añade que hasta que no transcurran estos dos ciclos no podrán divulgarse sin peligro secretos ocultos. El ciclo obscuro mayor terminó hacia el año 1897, cuando fué publicado el tercer tomo de *La Doctrina Secreta*.

Se nos dice que el ciclo menor durará unos cuantos años más, pero no nos indican de modo exacto cuándo terminará aquél; sin embargo, el número é importancia de las verdades ocultas, recientemente publicadas, parecen implicar que también ese período obscuro menor ha pasado.

***

La terminación del ciclo mayor fué seguida de una gran conjunción planetaria, que ocurrió hacia el 3 de diciembre de 1899. En otra parte he tratado de este punto más extensamente (véase mi *Aurora de una Nueva Era* (2). Desde entonces, algunos de los cambios más radicales en la ciencia y el pensamiento moderno han tenido lugar. Veamos, pues, si en la presente configuración planetaria encuéntranse aspectos tan notables como los del año 1899, que puedan considerarse como indicación del fin del ciclo obscuro menor y el principio de la gran onda espiritual que hemos anunciado. Si examinamos los aspectos planetarios correspondientes á la terminación del presente año, no podrá menos de sorprendernos su inusitado carácter, particularmente los de los planetas mayores que, debido á sus lentos movimientos, quedarán como rasgos casi permanentes durante todo el año 1910. La colocación de esos planetas presenta la forma de una cruz, estando situados los cuatro cuerpos celestes exteriores, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, en las cuatro esquinas de un cuadrado. Si colocamos al Sol en la intersección de la cruz, encuéntranse entonces á Urano á la cabeza, Neptuno á los pies y Saturno y Júpiter en los dos brazos.

Durante el período de nuestra convención, esto es, el 27 de diciembre, el Sol, mirado desde la Tierra, se hallaba cerca de la cabeza, en conjunción con Urano y Mercurio y la Luna á los pies, en conjunción con Neptuno, mientras estaba Marte en conjunción con Saturno en uno de los brazos. Así, siete de los ocho cuerpos se encuentran situados en las cuatro secciones de una cruz y sólo deja de figurar el planeta Venus.

Más exactamente aun se repite ese orden cruciforme el 11 de enero de 1910, en la época de la luna nueva, cuando está próximo á entrar el Sol en la constelación oculta, Makara, correspondiente al Signo Capricornio, al que se atribuye una influencia especial sobre la India. En esa fecha, vistos desde la

(1) Este artículo apareció en «The Theosophist» de enero de 1910. (*N. del T.*)

(2) Recomendamos á todos los lectores el excelente folleto de Mr. Sutcliffe «La aurora de una Nueva Era» (segunda edición), que fué incorporado á su obra «El Misterio de la Gravitación» y publicado el año pasado. Ya desde el año 1899 escribió Mr. Sutcliffe acerca de la venida de un Maestro del mundo.

Tierra, el Sol y la Luna se hallan en conjunción casi exacta con Urano á la cabeza de la cruz, mientras que los demás cuerpos están colocados según queda anteriormente descripto. Pero el 11 de enero aparece un rasgo aun más significativo. Es evidente que ese orden cruciforme podía presentarse en cualquier parte del Zodíaco, y la relación de los brazos de la cruz con los puntos del Zodíaco es, por lo tanto, importante. Puede mencionarse, pues, como hecho de especial significación, que yacen los brazos de la cruz en las cuatro esquinas del Antiguo Zodíaco, que principia aproximadamente á 20° del Equinoccio de Primavera.

Entre 1° ó 2° (que astrológicamente no tienen importancia) tenemos á Marte y Saturno al principio del Zodíaco Hindo, Neptuno á 90°, Júpiter á 180° y el Sol, la Luna y Urano á 270°.

***

No es probable que semejante orden en los planetas vuelva á presentarse en muchos miles de años, como fácilmente se verá fijándose en las consideraciones siguientes: Urano y Neptuno se encuentran en su actual aspecto de oposición una vez cada ciento setenta y un años; Júpiter y Saturno cada veinte años; pero sólo después de muchas oposiciones de Urano y Neptuno es cuando coincidirá una oposición de Júpiter y Saturno á tiempo con la primera; y aunque coincidiesen en tiempo no se habrían de hallar necesariamente separados 90°, sino en algún otro ángulo. Pueden transcurrir, por lo tanto, miles de años antes de que las tres condiciones se cumplan simultáneamente. Pero cuando consideramos la cuarta condición, de que ha de estar colocada la cruz en las cuatro esquinas del Zodíaco fijo, vemos que el período de tiempo ha de calcularse como mayor aún, porque podría estar colocada la cruz en cualquier posición intermedia, y muchos casos semejantes podrían ocurrir antes de que las esquinas de la cruz coincidiesen con el Zodíaco. Creo, por consiguiente, que hemos de transportarnos á diez mil años, por lo menos, en el futuro ó en el pasado, para poder hallar una configuración aproximadamente parecida á la del principio de 1910.

Que pueda indicar esa configuración el principio de una nueva época, es una idea que encuentra su apoyo en el hecho de que, al principio del Kali Yuga, cuatro estrellas brillantes ocuparon, dicen, las cuatro esquinas del mundo (*La Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 625), y también hemos de recordar que esos cuatro puntos cardinales están presididos por los cuatro Mahârâjâs, que son los protectores de la humanidad y los agentes del Karma. Presiden sobre las fuerzas cósmicas del Norte, Sur, Este y Oeste, y son las cuatro criaturas vivientes de la visión de Ezequiel (*La Doctrina Secreta*, vol. I, págs. 127-132).

Por consiguiente, la conjunción simultánea de siete cuerpos con los cuatro Mahârâjâs que especialmente presiden sobre la evolución humana, y que como servidores de los Lipika administran el Karma de la humanidad, bien puede considerarse como señal del principio de una nueva época, del fin del ciclo obscuro menor, y como preliminar significativo de la gran corriente de espiritualidad que, según nos enseñan, se está formando.

Así, tanto en los cielos como en la tierra, abundan los signos anunciadores del cambio del antiguo orden, los signos que indican la venida de Aquel que ha de renovar todas las cosas.

La significación de los aspectos planetarios anteriores asumirá, quizá, mayor importancia, si nos fijamos en la naturaleza misteriosa de la constelación Makara. Está unida al Leviatán de Job, y vemos que en el libro de *Isaías* (28. 1) á aquélla se hace referencia describiéndola como una serpiente retorcida, que es aún su símbolo en astrología.

Es el más sagrado y misterioso de los signos del Zodíaco, y está relacionado con Varuna y Urano (*La Doctrina Secreta*, vol. II_1 pág. 246). En el Pralaya muere el Sol en este signo, y está igualmente relacionado con el nacimiento del Macrocosmo espiritual. Tantos son los misterios que encierra, que no se atreve H. P. B. á tratar de éstos extensamente (*La Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 536). Está presidido por la quinta Jerarquía que dotó al hombre del quinto principio (Manas) (*La Doctrina Secreta*, vol. I, página 208). En cierto modo, está unido con la letra M, la más sagrada de todas las letras, y simboliza á Aquellos nacidos del gran abismo, como Minerva, Mitras, María, la Madre del Logos Cristiano y Mâyâ la Madre de Buddha. Del mismo modo lo relaciona H. P. B. con Maituya, el nombre secreto del quinto Buddha, que aparecerá á la culminación del Gran Ciclo (*La Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 357).

Las naciones cristianas, por razones fundadas originalmente, sin duda alguna, en el conocimiento oculto, celebraron el último nacimiento de Maitreya á la entrada del Sol en Capricornio (Makara) y convirtióse ese período en el principio del año. Igualmente celebran los Buddhistas del Norte el nacimiento de Maitreya Buddha, «el gran Dragón (Capricornio) de Sabiduría», en el primer día del primer mes (*La Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 439). Puede decirse, por lo tanto, que la conjunción del Sol, de la Luna y Urano á la cabeza de la cruz, en el primer punto de Makara, el 11 de enero de 1910, simboliza ó presagia el nacimiento de Maitreya, si bien no sería prudente, quizá, deducir que pueda ocurrir de hecho en ese día.

*
* *

La observación de la gran masa de estrellas fijas que constituye nuestro sistema sideral y la tabulación de sus movimientos propios, ha sido, durante muchos años, un estudio difícil para aquellos astrónomos que lo habían emprendido. Pero al fin alguna luz pudo verterse sobre la naturaleza de las fuerzas cósmicas puestas en juego entre aquéllas.

Habían declarado ciertos investigadores que los movimientos de las estrellas eran, en general, iguales en todas direcciones, exactamente como lo son los movimientos de las moléculas de un gas, según la teoría kinética de los gases. No obstante, se ha demostrado recientemente por el profesor Kapeteyn que no ocurre así, sino que en relación con el centro de gravedad del sistema existen dos corrientes opuestas de estrellas sobre una línea en el plano de la Vía Láctea, y que el número y carácter de las estrellas son iguales en aquellas dos corrientes opuestas. *Nature*, volumen LXXXIV, pág. 11, noviembre 14, 1909).

Para apreciar la completa significación del nuevo descubrimiento arriba mencionado, será conveniente descender, por un momento, de la física cósmica á la atómica, y observar que, de acuerdo con la teoría moderna, siempre coexiste una corriente eléctrica con el movimiento de los cuerpos cargados. Creíase hasta hace poco que sólo la electricidad negativa se conducía de este modo, pero los últimos resultados señalan también la existencia de corrientes positivas. (*Natura*, vol. LXXXI, página 471, octubre 14, 1909).

Podemos considerar, por consiguiente, una corriente de electricidad como dos corrientes opuestas de cuerpos atómicos ó sub-atómicos, cargada una positivamente y la otra negativamente, de igual modo que nuestro sistema sideral, que consiste en dos corrientes opuestas de estrellas, según ha sido descubierto. La significación de este paralelismo quedará más acentuada aún, si el lector consulta mis notas de febrero de 1909, en las que consigno que nuestro Sol, y por lo tanto las estrellas fijas,

están probablemente compuestos de electrones muy cargados de electricidad, de modo que esos cuerpos, como totalidad, deben llevar inmensas cargas, y su movimiento habrá de constituir, en consecuencia, una enorme corriente cósmica de electricidad, cuando se muevan en dos corrientes opuestas, según queda descripto anteriormente, siempre que esté cargada una corriente positivamente y la otra negativamente.

***

Pensábase hasta hace poco que los antiguos astrónomos fijaran el principio de su Zodíaco en aquella constelación, porque ignoraban que los puntos equinocciales se movían lentamente, de modo que efectuaban una revolución en 26.000 años; mas hubo de renunciarse á esta teoría cuando se descubrió que habían conservado los Caldeos á Aries como el primer signo del Zodíaco durante los 6.000 últimos años, cuando se hallan los equinoccios á 90° de su posición presente.

De igual modo los astrónomos egipcios hicieron de la estrella Sirio el principio de su Zodíaco para el mismo espacio de tiempo y probablemente para un espacio más largo. A la luz de recientes descubrimientos la razón para ello resulta clara, porque cuando el Sol se encuentra en la constelación Aries, está la tierra cruzando el plano del magnetismo cósmico, y cuando está en conjunción el Sol con Sirio, la tierra cruza la línea de la corriente cósmica de electricidad; por consiguiente, aquélla entra en ambos casos en nuevos campos de fuerzas magnéticas y eléctricas.

G. E. SUTCLIFFE.

(Traducido por J. X.)

La vindicación de los Ocultistas y de su Ciencia Arcaica se está elaborando lenta, pero firmemente, en el mismo corazón de la sociedad, á cada hora, en cada día y en todo el año... Los hechos se abren camino frecuentemente á través de la ficción. El error, como un inmenso boa constrictor, aprisiona á la humanidad por todos los medios, procurando ahogar en sus mortíferos anillos toda aspiración hacia la verdad y la luz. Pero el Error es sólo potente en la superficie, impedido por su naturaleza oculta de dejar esa superficie; por esta misma naturaleza rodea á todo el globo, en toda dirección, sin dejar de visitar ni el rincón más apartado. Y ya sea por un fenómeno natural ó por milagro, por *spirit-hook* ó báculo de obispo, el Ocultismo puede hoy lograr, antes que llegue el fin de la era presente, «el triple septenario de Shars», de ciclo Occidental en Europa; es decir, antes de que termine el siglo XXI de Jesucristo.

(*La Doctrina Secreta*, vol. III, pág 23.)

Mensaje para la admisión de miembros á la Sociedad Teosófica

Ha sido siempre costumbre en la India al admitir nuevos miembros á la Sociedad Teosófica, dirigirles un corto mensaje de bienvenida y de instrucción. A pedido de algunos de los miembros del Occidente, que fueron impresionados por la sencilla ceremonia, imprimimos aquí el mensaje de nuestra Presidenta.

Hermanos: Es una antigua y creo, buena costumbre entre nosotros, que cuando nuevos hermanos se presentan en nuestras filas algunos miembros de la Sociedad se reunen para ser testigos de su admisión y para darles la bienvenida.

Conocéis los fines de esta Sociedad, así que no necesito detenerme para hablar de ellos, pero desearía recordaros una cosa. No pretendemos crear una Hermandad universal. La Hermandad es un hecho natural, puesto que descansa en una sola vida en la cual todos participamos. No la podemos hacer; no la podemos destruir. Pero podemos reconocerla y por medio de este reconocimiento ayudar á que sea reconocida por otros. Nuestra sociedad obra como el centro en que están organizadas las fuerzas que trabajan para la realización de la Humanidad, y por cuyo medio se derraman al mundo exterior. Por medio de la Sociedad Teosófica se expande este reconocimiento, y los hombres se sienten atraídos y se dan cuenta del lazo que los une.

Es mi deber recordaros que al entrar en la Sociedad tomáis sobre vosotros ciertos cargos y responsabilidades, y también se abre ante vosotros una gran posibilidad. Vuestro primer deber es para con vuestra propia religión. Las personas reciben generalmente más fácilmente la influencia de las personas de su propia fe, porque, siguiendo una regla, los hombres nacen en la religión más conveniente para ellos, en la que se pueden expresar mejor, y ayudando á vivificarla, á iluminar sus obscuridades y explicar sus enseñanzas con luz que encontraréis entre vosotros, cumpliréis con vuestro más alto deber de teosofista.

Para las personas menos educadas de cualquier religión, su propia fe hasta parece consolarlos é inspirarlos; pero compartiendo con los más educados lo que aprenderéis por nuestro medio, ayudaréis á espiritualizarla y liberarla.

Vuestro reconocimiento de la Hermandad implica que nunca seréis agresivos hacia otras creencias, sino que viviréis en la Hermandad que propagáis; trataréis á todas las otras religiones con el respeto que deseáis para la vuestra; tendréis la voluntad de aprender todo lo que las otras creencias os puedan enseñar, y voluntad para enseñar á los demás lo que es propio de vuestra fe. De esta manera, donde pasáis será como pacificadores, como la sociedad entera es pacificadora.

El deber que sigue es para vuestra Logia, si pertenecéis á una. Tratad de que sea una parte viva de vuestra vida; pensad siempre en lo que podéis hacer para ella. Si habéis seguido alguna línea especial de estudios, traed vuestro saber y compartidlo con la Logia para que cada uno pueda recibir los beneficios de los estudios de los demás. Un

médico, por ejemplo, puede hacer uso de su conocimiento de condiciones patológicas para distinguir entre lo astral y lo patológico. Concurrid á las reuniones de la Logia, no por lo que podéis ganar sino por lo que podéis dar. Acordaos que por medio de un grupo de personas sinceras, miembros de la Sociedad Teosófica, los Maestros pueden repartir Su influencia sobre toda una vecindad. Porque una Logia es un vehículo para Su vida, de donde se derrama sobre todo el vecindario. Además, de ella emanan cantidades de formas-pensamientos que flotan en la atmósfera circundante, y son recibidos por los cerebros que están preparados.

En la experiencia de mi obra por todo el mundo encuentro que donde una Logia se reune con regularidad, las mentes están siempre preparadas para las enseñanzas que les llevo.

Y últimamente hay otra gran posibilidad para vosotros. La Sociedad Teosófica no es la única sociedad que veis en el mundo. Ella abre la puerta al sendero antiguo y estrecho, el sendero donde aguardan los grandes Maestros, los guardianes de la Hermandad. Se compone de tres secciones: primeramente los Maestros mismos; la segunda se compone de discípulos graduados esotéricos, el más alto grado siendo el de los discípulos que conocen á los Maestros cara á cara; la tercera es la Sociedad Exterior. Después de un par de años, si os habéis mostrado sinceros, trabajadores y prontos á la renunciación, podéis uniros al círculo exterior de la segunda sección, si lo deseáis. Pero debo preveniros que nadie os invitará—ni debe hacerlo—á entrar; el deseo debe nacer de adentro; debe ser una compulsión interior que os conduzca á uniros á nosotros. Adentro de ese círculo, encontraréis el camino abierto; algunos de nosotros hemos pasado por él y sabemos que conduce hacia los grandes Maestros; pero tendréis que escalarlo vosotros mismos.

Al daros la bienvenida, mis hermanos, mi deseo es que la Sociedad sea para vosotros lo que ha sido para mí y para otros, el guía á una vida más alta, y que resultéis miembros de tanto valor que la Sociedad pueda alegrarse de haberos hoy (por medio de su presidenta) acogido como hermanos.

Carta abierta

Nuestro queridísimo hermano é inolvidable amigo el doctor Mario Roso de Luna nos ruega la inserción de las siguientes líneas en las que se expresa en muy laudatorios términos para los miembros de la Sociedad Teosófica en este continente.

Á LOS TEOSOFISTAS DE AMERICA DEL SUR

Hermanos queridos: Al tornar á mis lares, después de mi jira por esos admirables países, mi primer deber es el de consagrarles desde las columnas de LA VERDAD, ya que personalmente no pueda hacerlo uno por uno, el más rendido testimonio de afecto y gratitud por las deferencias sin cuento con que, durante cinco meses, me obsequiaran á porfía.

Mis modestas conferencias públicas y privadas en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Mendoza, Puente del Inca, Valparaíso, Montevideo y Río de Janeiro

no ha sido sino el cumplimiento de un deber de mi conciencia y la expresión de un santo anhelo de comunión espiritual con ustedes. Ellas han tendido á estrechar los vínculos fraternales de nuestra querida Sociedad y no tienen más en su favor que el dicho de aquel proverbio árabe de que todas las obras humanas han de ser juzgadas por la intención.

¡Bien haya del Destino el nobilísimo patricio señor Comandante don Federico W. Fernández, delegado de la Sociedad Teosófica en América del Sur, por haber sido el promovedor y el alma de toda la empresa, y no menos también los demás abnegados hermanos que le han secundado con sus esfuerzos y sacrificios!

En lo más íntimo de mi corazón, allí donde sólo se albergan los más profundos sentimientos de gratitud verdadera, inexpresable por palabras, allí perdurará para mí el santo recuerdo de esos cuatro países benditos en los que apenas alcancé á enseñar nada y en los que tanto hallé, en cambio, que admirar y que aprender y que amar.

Hasta un futuro día de una nueva dicha semejante se despide agradecido de todos su hermano y amigo.

Mario Roso de Luna.

El anuncio que dimos en el número de marzo relativo á las obras teosóficas del doctor Mario Roso de Luna, no se refiere á las conferencias dadas en América del Sur (que no aparecerán publicadas hasta agosto próximo) sino los demás libros de dicho amigo.

NOTICIAS VARIAS

Orden del servicio de la S. T.

Una nueva Liga de la Orden del Servicio de la Sociedad Teosófica ha sido fundada en Turín, Italia; pero su carácter es internacional, y se nos pide que hagamos conocer á los hermanos de la América del Sur su constitución, la que mereció la aprobación particular de Annie Besant. Su título es: Liga Internacional «Poder del Pensamiento»; y su fin la difusión de los ideales teosóficos con la ayuda de dicho poder. Los adherentes se obligan á lo siguiente: antes de adormirse todas las noches cada uno tendrá que recogerse tranquilamente en su pensamiento, figurándose de elevarse sobre la ciudad adormida, imaginándose de irradiar su conciencia en el ambiente, con simpatía para todos; y decir mental y lentamente:

«El fin de la vida es subir el Sendero de la Perfección; el Sendero es largo y difícil; una sola existencia no es suficiente para llegar al fin, en el cual los *Maestros* nos esperan: hay que renacer muchas veces. En cada vida *Recogemos* el fruto de las precedentes, y *Sembramos* para las sucesivas».

Así, muchas personas juntas, podrán formar una forma de pensamiento de gran poder para la difusión de las ideas teosóficas en los que duermen en su cuerpo físico, y aprenden en el astral

En las horas del día, en cualquier lugar se podrán formar pensamientos de fraternidad, pensando en los Maestros, en su obra, en argumentos teosóficos: cuando están viajando en tranvía, en ferrocarril ó paseando, muchos dejan ir su pensamiento sin dirección, mientras de esta manera se podrá llenar el ambiente de formas de pensamiento muy buenas y hacer un ejercicio muy fácil y provechoso de concentración.

Si en alguna ciudad se está haciendo un trabajo muy importante, los hermanos de la misma pueden pedir la ayuda de los demás, sin distinción de nacionalidad, lo que formará nuevos vínculos de fraternidad y facilitará los trabajos.

Si en la Argentina algo se hiciera en este sentido, sería muy bien, y el trabajo tendría que producir excelentes resultados; si no se alcanza una organización, aunque sencilla, los adherentes podrán dirigirse individualmente al fundador: C. Aldo di Magny, Corso Vittorio Emanuele 40, Torino.

———

Por cartas particulares sabemos que la ilustrada señora I. Cooper Oakley, la que desde treinta años trabaja incansablemente para el Servicio de los Maestros, ha sido destinada á levantar la Sección de Hungría de la Sociedad Teosófica, que amenazaba caer, debido á la muerte de su activo secretario, el señor Gyula Agoston. La alta autoridad de la señora y los colaboradores que voluntariamente se le han agregado, y sobre todo, la alta autoridad que vela sobre el trabajo de la señora Cooper Oakley, nos hacen esperar que la amenaza será sin efecto, y que la Sección de Hungría, bajo su nueva y enérgica dirección, continuará floreciendo.

Societá Alchemica Italiana.

Las últimas investigaciones y los últimos descubrimientos de los sabios, pueban cada día más que las teorías materialistas—y las doctrinas oficiales—son insuficientes y á menudo arbitrarias y erróneas, siendo los mismos dogmas científicos de ayer destruídos por el mismo método «positivo».

Quien no se queda contento con el industrialismo, y quiere observar con atención los fenómenos de la Naturaleza, se apercibe que la Alquimia milenaria no es un ensueño de locos, sino que se aplica al progreso ilimitado de la Humanidad y á su rendención de las supersticiones.

No existen *cuerpos simples*, como no existen la *Casualidad*, ni lo *Sobrenatural*. *Físico y Metafísico, Tierra y Cielo, Causa y Efecto no son separados: se armonizan*. La *Materia* es *Unica:* vive, evoluciona, se transforma. *Uno* es el *Cosmos; Una* la *Vida*.

Tales son los principios de la S. A. I., alianza libre de estudiantes, que buscan la realización de la Gran Obra: la difusión, el enriquecimiento de la Ciencia y la evolución moral progresista del Individuo.

Para actuar su misión particular, la S. A. I. quiere recoger las Obras de Alquimia, especialmente italianas, éditas é inéditas ú olvidadas; interpretarlas y explicarlas según los métodos positivos del análisis moderno y los analógicos de la tradición hermética.

Toda persona que se ocupe de ciencias esotéricas en general, y particularmente de la Alquimia, puede mandar su adhesión, que es gratuita, al Secretario de la S. A. I.

Pericle Maruzzi, periodista, Ferrara (Italia).

No se pide ninguna cuota.

Una pregunta y la respuesta.

En el *Editorial* de un *Theosophist* anterior, Mme. Besant reproduce textualmente la respuesta dada por C. W. Leadbeater á una pregunta bastante osada que le fué dirigida. Damos la pregunta y la respuesta.

¿Cómo, en el curso de la meditación, podemos representarnos el Logos?

Creo que no podemos de niguna manera hacernos una imagen del Logos.

El sol, es su principal manifestación en el plano físico y eso puede ayudarnos un poco á darnos cuenta de sus cualidades y á comprender cómo todo procede de él. Personalmente he preferido siempre no tratar de representarme el Logos, sino sencillamente de considerarlo como penetrando *todas las cosas*, de tal manera, que yo mismo soy él, que todos los hombres son él, y que no hay en verdad nada que no sea él (en el mundo). Pienso al mismo tiempo que aunque todo lo que vemos sea una manifestación del Logos, el sistema solar que parece tan maravilloso no es sino muy poca cosa para él, porque aunque él sea todo eso, existe sin embargo, fuera y por encima de todo eso, en una gloria y un esplendor del que nosotros no comprendemos todavía nada. Así es que aunque pensemos como los panteístas que todo es Dios, vamos todavía mucho más allá, porque nos damos cuenta que Dios tiene una existencia mucho más grande, por arriba y más allá de su universo.

Firmado: C. W. Leadbeater.

Mme. Besant acompaña esta citación con la observación siguiente: «Esta contestación es admirable; sería imposible describir más luminosamente y con más respeto la gran verdad del Logos y su universo. Es un desenvolvimiento de las palabras poderosas de la Bhagavad Gita. «Dios llenó todo este universo con un fragmento de sí mismo y queda en él para siempre.» VIII, 42.

Felicitación.

Nuestro Director ha recibido de los principales teosofistas brasileños, la carta que publicamos en seguida, y damos también publicidad á su contestación.

Habiendo ciertos giros en el idioma portugués que son intraducibles á nuestro idioma, publicamos la carta que hemos recibido en su idioma original.

Helas aquí:

Río de Janeiro, 26 de Março de 1910.

Señor Capitão de Fragata, Frederico W. Fernandez.

Mui presado irmão:

Gratos pelos grandes beneficios que nos trouxe, sob o ponto de vista espiritual, á visita ao nosso paiz do eminente theosopho Dr. Mario Roso de Luna, e scientes de que devemos á vossa fraternal iniciativa os ensinamentos que tivemos a ventura de colher nas suas conferencias, cumprimos un dever apresentando-vos os nossos agradecimentos pelo valioso auxilio que d'essa fórma nos prestastes.

O Sr. Dr. Roso de Luna deixou entre todas as pessôas que tiveram a ventura de tratar com elle e, principalmente entre os theosophistas, un nome que será sempre lembrado com affectuosa saudade.

Aceitae o testemunho sincéro da nossa gratidão ê os votos ardentes que fazemos pela vossa saúde, tão preciosa para todos os povos sul-americanos.

Temos a honra de nos subscrever.

Vossos confrades e amigos reconhecidos.

José Joaquín Firminio, Celio Machado, Perminio Carneiro Leão, Ivo do Prado Montes Pires da Franca, doctor Cincinato Henriques da Silva, Francisco Jaguaribe Gomes de Mattos, Mauro Montagna, Capitán Raymundo P. Seidl, B. Amaral, A. Aranha M. de Vasconcellos y João de Toledo.

Estimados amigos y hermanos:

La palabra afectuosa de ustedes, ha atravesado el mar trayéndome la expresión de vuestros sentimientos de gratitud.

Lo que he hecho en beneficio del Brasil, lo he hecho en cumplimiento de un deber y también de una aspiración al bien de nuestro Continente.

El ciclo de las guerras va á cerrarse en breve y los hombres se estrecharán y vivirán felices, unidos por los lazos de la Fraternidad.

Las dos veces que la bandera de vuestra patria ha flameado fuera de sus fronteras, ha sido para combatir dos tiranías, la de Rosas en mi patria y la de López en el Paraguay, y en ambas campañas ha flameado al viento victoriosa al lado de la bandera argentina.

Habéis luchado por redimir pueblos de la tiranía, pero jamás habéis contribuído á sostenerla.

Bien poco he hecho al enviaros un misionero de Amor y de Fraternidad, de cuyos labios habéis recogido algunos destellos de la Sabiduría Antigua. Pienso que debéis recoger la cosecha de la semilla plantada, la que ha caído en terreno fértil y bien preparado para que ella fructifique y constituiros en sembradores de verdades, pues el mundo ha vivido ya bastante tiempo alimentado por la Mentira.

Agradezco á todos ustedes el testimonio que me habéis dado de vuestra gratitud y los votos que hacéis por mi salud, y os pido creáis siempre que podéis contar con mi cooperación desinteresada y con los modestos servicios de vuestro hermano y amigo

Federico W. Fernández.

La fiesta del Loto Blanco.

El 8 de mayo último dió nuestro director el señor F. W. Fernández, una conferencia en el local de las Logias teosóficas, calle Victoria, sobre el simbolismo del Loto Blanco y sobre el nacimiento y la vida de Helena P. Blavatsky: habiendo sido los iniciadores de la conmemoración de ese gran símbolo y de nuestro inolvidable Instructor, los señores Edmond Taillefer y Sebastián Ballerini, Presidentes respectivamente de las Logias «Vi-Dharmah» y «Arjuna», quienes invitaron á nuestro Director á tomar la palabra en ese día.

La sala estaba llena de las principales personalidades del mundo teosófico bonaerense; el conferenciante fué escuchado con gran atención y los aplausos del auditorio cubrieron sus últimas palabras.

Es de desear que estas conferencias se repitan y que los viejos teosofistas que tienen acumulado mayor caudal de conocimientos, den conferencias populares todos los domingos, pues así se hace la verdadera propaganda de la Verdad.

Círculo «Fraternidad» de Unión Mental Sudamericana.

Ha llegado á nuestro conocimiento que la dirección de este «Círculo» ha recibido numerosas adhesiones y que se ha fijado el día 15 del corriente para empezar á funcionar. Puede decirse que la gran mayoría de los abonados á LA VERDAD en la Argentina, se ha asociado al Círculo, y no se duda que en breve llegarán adhesiones del Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Bolivia y Paraguay, donde circula LA VERDAD.

Felicitamos complacidos á sus distinguidos fundadores.

El titulado «Centro de Publicaciones Yogis».

Este titulado Centro trata de vender hoy sus libritos bajo etiqueta teosófica. Al efecto ha cambiado su nombre por el de «Centro de Publicaciones Teosóficas», y al amparo de este noble título, quiere hacer pasar sus nocivas publicaciones condenadas por los ocultistas honrados. Como esos libros los ofrece por circular el señor Kier, hemos suprimido el aviso de éste en la 4ª página de la carátula de LA VERDAD.

Nos ocuparemos de este asunto en nuestro próximo número.

Un curso de Teosofía elemental, por Annie Besant.

Se ha publicado en Adyar (India) el programa de un curso de Teosofía ele-

mental, que ha dictado la señora Besant durante los meses de febrero y marzo, en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica. Ese curso contiene en una breve exposición, y en forma popular, las líneas principales de la doctrina teosófica.

Febrero 6.—Introducción: las bases de la Teosofía.

Febrero 13.—La escala de las vidas.

Febrero 20.—Necesidad de la Reencarnación.

Febrero 27.—La respuesta que la Reencarnación da á varias cuestiones de la vida.

Marzo 6.—Karma: la ley de acción y reacción.

Marzo 13.—La vida del hombre en los tres mundos.

Seguramente se agregará todavía una última conferencia el día 20 de marzo, «Sobre la aplicación práctica de la Teosofía».

Estas conferencias serán impresas por entregas separadas; y la primera ha aparecido ya en un librito de veinte páginas.

Oportunamente indicaremos dónde se podrán obtener estas conferencias, las que serán tan útiles para los principiantes en el estudio de la Teosofía.

No dudamos de que ellas serán traducidas al castellano y al francés.

Esta serie, es la novena de las conferencias populares, habiéndose dado otras ocho series en el año pasado.

Sociedad Teosófica.

Como resultado de las conferencias del doctor Roso de Luna, se ha fundado el 25 de abril último, en la ciudad de Río de Janeiro, la segunda Logia de nuestra Sociedad en el Brasil, bajo la denominación de «Perseverancia».

Esta Logia ha sido fundada por 18 estudiantes de Teosofía, cuyos nombres son los siguientes:

Raymundo P. Seild, Celio Machado, João de Toledo, Octavio Valobra, señora Isolina de Mendouça Firmino, José Joaquín Firmino, Mauro Montagna, José Martino da Cunha, Ivo do Prado Montes Piris da Franca, Perminio Carneiro Leão, Arthur de Mattos Junior, Luis Dumans, João José Curado, Heráclito d'Avila Garcez, doctor Francisco Antonio Antunez, Miguel Vicente de Paula Oliveira, F. Yaguaribe Gomes de Mattos y Brasilio Taborda.

La falta absoluta de espacio, nos impide publicar en este número la interesante acta de fundación de la Logia «Perseverancia», lo que haremos en el próximo número.

Entretanto, enviamos un saludo de bienvenida al seno de la Sociedad Teosófica, al ilustrado grupo de teosofistas brasileños con nuestros votos por su adelanto en el sendero de la Verdad y por su progreso espiritual.

A nuestros abonados.

El presente número de LA VERDAD tiene 64 páginas, es decir, 16 más que el texto ordinario de la revista. Este aumento lo hemos hecho en obsequio de nuestros abonados, en el deseo de que puedan leer íntegra la interesantísima conferencia del doctor Mario Roso de Luna que publicamos en el presente número y la cual es la única que ha sido taquigrafiada de todas las pronunciadas en la América del Sur por el eximio orador.

Debemos á la solicitud del señor Capitán Raymundo P. Seidl, el poder dar á nuestros lectores tan preciosa pieza de oratoria.

BIBLIOGRAFÍA

LOS TRES SENDEROS DE PERFECCIÓN, por Annie Besant.—14, calle Princesa, Barcelona (España).—Traducción del señor Luis Aguilera. M. S. T.—Precio: 2 pesetas.—El conocido editor de obras teosóficas, señor Ramón Maynadé, acaba de publicar para el mundo latino sudamericano, el libro cuyo título citamos más arriba y que siendo conocido de los teosofistas que poseen el inglés y el francés, es ignorado por aquellos que sólo poseen el español y el portugués.

Las almas buenas que anhelan alcanzar el sendero de la perfección espiritual, deben leer ese libro que estando escrito por la señora Besant, la actual Presidenta de la Sociedad Teosófica, se recomienda por sí solo.

LA EVOLUCIÓN DEL CARÁCTER, por Sara Corbett, traducido del inglés por Federico Climent Ferrer.—14, Princesa, Barcelona (España).—Precio: 2 pesetas. —Un libro escrito con espíritu práctico y con conocimiento completo de la materia de que trata; puede decirse que es un verdadero libro de enseñanza. Su índice da mejor idea de su contenido. Es el siguiente:

I Introducción, II El cerebro y el sistema nervioso, III Las emociones, IV La mente, V Imaginación, VI Creencias, VII El libre albedrío, VIII Unidad social, IX Conclusión. Todas estas materias están contenidas en 159 páginas. Recomendamos su lectura, pues es un libro interesante, que debe figurar en la biblioteca de toda persona que sabe y puede pensar. Su editor, el infatigable popularizador de la buena doctrina, el señor R. Maynadé, así como el inteligente traductor del libro, se han hecho acreedores á la gratitud de los estudiosos.

TEOSOFIA E VITA HUMANA, por Annie Besant, traducción de T. Ferraris.—Impreso en italiano por la librería editora del doctor G. Sulli Rao, de Milán.—Precio: 1.50 liras.—Hemos sido obsequiados por el señor Profesor O. Penzig, de Génova, con este interesantísimo libro ya conocido por los que leen el inglés en el mundo teosófico, y el que el traductor señor Ferraris pone hoy al alcance de los que leen la lengua del Dante, y que son en nuestro continente los de raza española y portuguesa.

Como los libros de Annie Besant se recomiendan por sí mismos, pues su autora se impone al mundo pensante por sus notables producciones, creemos que basta hacer conocer el nombre de quien lo ha escrito para recomendarlo á los teosofistas.

Hemos recibido también un capítulo del notable libro de A. Besant, «Some Problems of Life», traducido al italiano, con que también nos obsequia el profesor Penzig y quien lo ha publicado bajo el título: «Problemas de Sociología». Este folleto es de actualidad y merece ser leído por todos los socialistas.

Agradecemos el envío de ambos volúmenes al ilustrado profesor, el alma del movimiento teosófico en Génova.

Susbcripción permanente para la mayor circulación de LA VERDAD y para la propaganda.

Juan Gasperi (Tirol).	$	2.15
Ramón Buela (Luján)	»	10.—

Imp. Ad. Grau—Defensa 613 á 621.

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

Año VI — Buenos Aires, Julio 1.° de 1910 — N

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose cho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Edouard Schuré	Nanda
Uno de los problemas de la vida.—Cuestión sociológica	Annie Besant
Los Principios de la Sexta Raza Raíz. (Continuación)	C. W. Leadbeater
El misterioso Conde de Saint-Germain. (Conclusión)	I. Cooper Oakley
El movimiento teosófico en Montevideo	F. Díaz Falp
Carta Presidencial	Annie Besant
Las estaciones del alma	Lucy C. Bartlett
Napoleón I bajo su aspecto oculto	*Zentralblatt Okkultismus*
Revista de Revistas	Prasio
Noticias varias	La Dirección
Bibliografía	—

Eduardo Schuré

Este jefe del idealismo místico, como acertadamente se le ha llamado á Eduardo Schuré, nació en la ciudad de Strasburgo el 21 de enero de 1841, siendo hijo del médico Juan Federico Schuré, honrado burgués protestante.

Habiendo fallecido su madre cuando era todavía muy niño, y su padre cuando contaba apenas 15 años, encontróse á esta temprana edad sólo en el mundo para cargar con la responsabilidad de la vida.

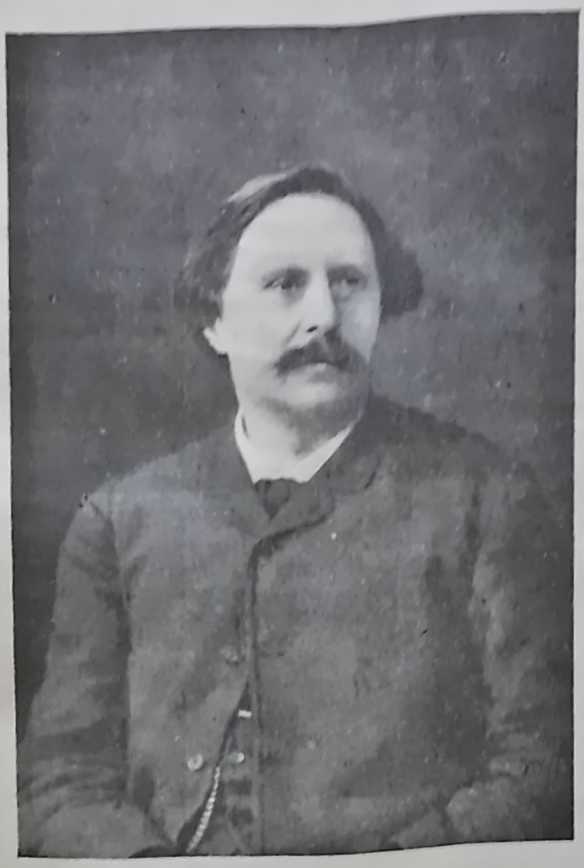
Este adolescente de enseñanzas apasionadas y con la imaginación sedienta de ideal, no tardó en desarrollar sus tendencias literarias abismándose en las obras de Goethe, Schiller y los maestros románticos. Pero fué Ricardo W
quien por sus obras y su influenci
sonal despertó en Schuré el alm
verdadero poeta. En este joven al
no de talle elevado, de porte alt
soberbio, con bella estatura de gu
ro Viking, se despertó el porte dor
y luego desplegó sus largas alas
montó en el soplo de su fe á las
grandiosas alturas que jamás ha al
zado el alma del hombre.

En 1872 conoció á Margarita A
na Mignaty, quien por su bondad,
idealismo y su amor ejerció una acc
importantísima en la vida de Schuré.

Copiamos textualmente estas palab
del poeta: «Si Wagner me ha revela

la potencia reformadora del arte, Margarita Albana me revela la potencia creadora del alma por el amor, por la intuición y por la fe vidente en las verdades eternas del más allá. Puedo decir que Wagner ha vivificado mi aspiración hacia lo bello, revelándome un arte nuevo, Margarita Albana por su amor ha fundido y creado de nuevo mi alma».

mujer, acaecida en 1887, se dedicó Schuré con más ahinco que nunca á tratar de descorrer los velos que cubren á este mundo oculto, oculto para nuestros sentidos materiales y que tenemos que aprender á conocer para saber que «El Espíritu es la única realidad». La materia no es sino su expresión inferior, cambiante efímera de



Eduardo Schuré

Estas dos almas torturadas por la misma sed de verdad y de infinito, se funden para descubrir juntos ese mundo que los angustia y los atrae.

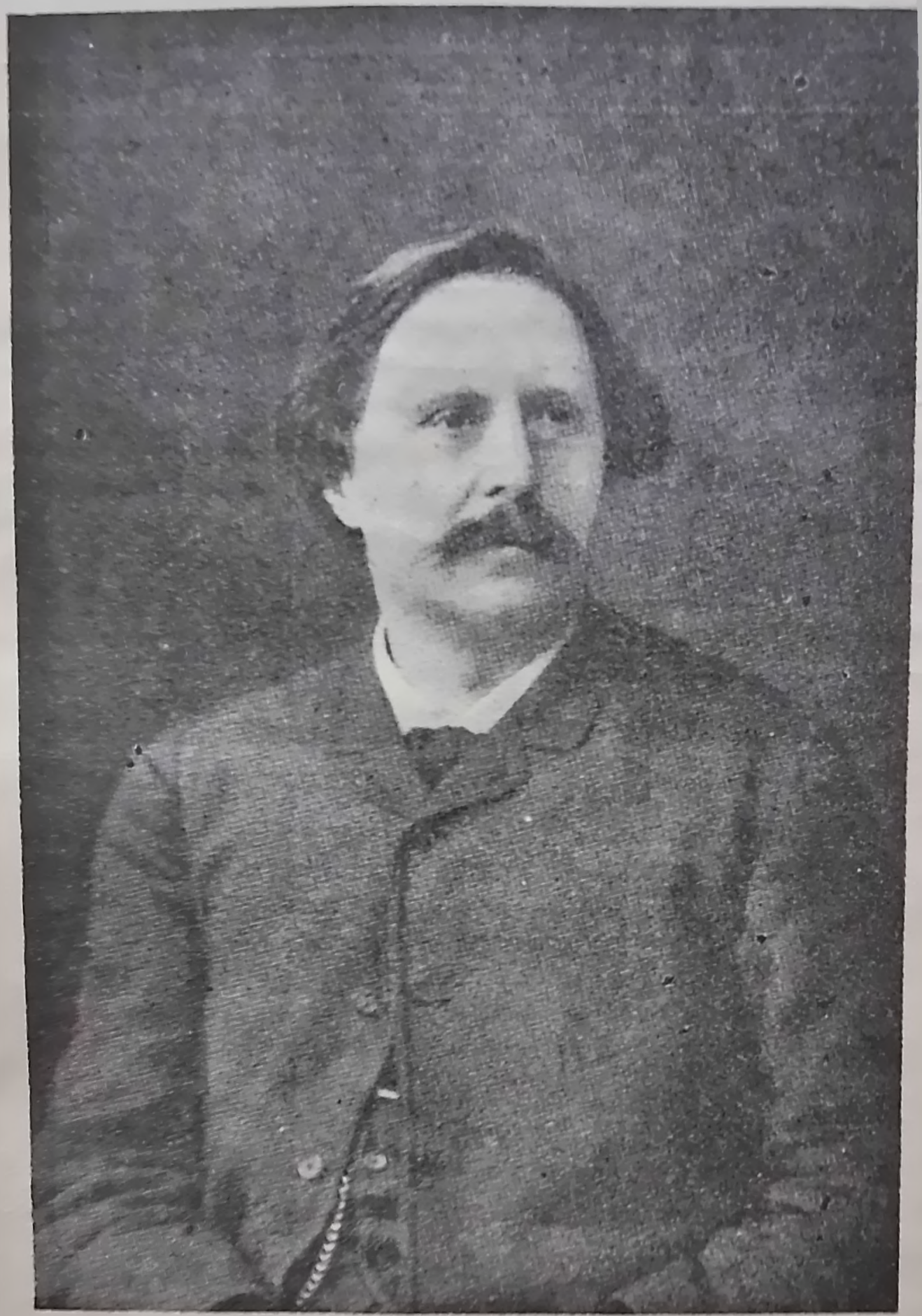
Indudablemente, la más grande de las obras de Schuré «Los Grandes Iniciados» no hubiera sido escrita si no hubiera conocido á Margarita Albana.

Después de la muerte de esta notable

dinamismo en el espacio y en el tiempo. La Creación es eterna y continua como la vida. El microcosmo hombre es por su constitución ternaria (espíritu, alma y cuerpo); la imagen y reflejo del macrocosmo universo (mundo divino, humano y natural) que es el órgano mismo del Dios inefable, del Espíritu absoluto que por su naturaleza es Padre, Madre,

a Albana por su amor ha
ado de nuevo mi alma».

realidad». La materi
expresión inferior, can



Eduardo Schuré

lmas torturadas por la mis-
rdad y de infinito, se fun-

dinamismo en el espacio
po. La Creación es eter

Hijo (Esencia, Substancia, Vida). He ahí por qué el hombre imagen de Dios puede volverse en verbo viviente. Es bastante difícil poner en orden los diez y siete volúmenes que componen la obra de Schuré y que son un canto de Arte y de Vida. Se encuentra en ellos un poco de todo lo que se le puede pedir á un cerebro humano. Hay religión, historia, leyenda, poesía, romance, teatro, crítica y estética. Pero por muy variada que sea su obra, corre por toda ella la misma savia nutritiva, el mismo ideal luminoso, robusto y persuasivo. Seguramente es en «Los Grandes Iniciados» que aparece mejor su doctrina. Cree con todas sus fuerzas en el predominio del Espíritu sobre la materia, pero mantiene sin embargo su contacto con la vida real.

El corazón de Schuré, igual á su alma, concibió el proyecto de unir á los hombres tanto tiempo separados por la multiplicidad de las creencias. Por las largas vías de la tradición se insinuó cerca de Brama, Krisna, Hermes, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón, hasta llegar á Jesús «cuya moral tiene por última palabra el amor fraternal sin límites y la alianza humana universal». Las numerosas críticas que han hablado sobre la obra capital de Eduardo Schuré, en Francia, Italia, Alemania y en Rusia, se han manifestado sorprendidas de la síntesis filosófica de «Los Grandes Iniciados».

Basta el idealismo elevado de la obra de Schuré para designarlo como un maestro. Es un maestro porque nos da sus enseñanzas y nos propone nuevas vías. Es un maestro porque su vida entera no es sino el reflejo de su obra. Tiene la abnegación, la modestia, la convicción y la unidad. Es un transparente bloc de cristal al través del cual se trasluce un poco de la Verdad Eterna.

Uno de los problemas de la vida

CUESTION SOCIOLÓGICA

Pocas cuestiones, excepto las relacionadas con la religión, despertaron tan apasionados sentimientos como las relacionadas con la Sociología. Los entusiastas de cualquier escuela no ven nada bueno ni apenas admiten la usual sinceridad en los sentimientos de las demás. Ya por manía, ya por malicia, ya deliberadamente ó por invencible ignorancia se aferran á su propia explicación colocándose en puntos de vista antrarios. «Seguramente ninguna persona sensata puede ser socialista», dicen los unos. «Seguramente ninguna persona humana puede ser otra cosa que socialista», dicen otros. Y así sucesivamente con todas las distintas tendencias en que está dividida la sociología.

Inútil es decir que, aquí, como en todas partes, las exageraciones son erróneas y que la verdad está en el justo medio. Las grandes escuelas del pensamien-

en un error fundamental sino en una verdad parcial. Cada una de estas escuelas manifiesta un aspecto de la verdad, necesario para el social bienestar y niega otro aspecto de esta verdad á causa de las limitaciones de sus expositores. La pasión demostrada por los defensores de una y otra parte puede ser disculpada, teniendo en cuenta la importancia de los asuntos puestos en juego, porque la sociología está relacionada con la externa felicidad de las gentes, con su condición, con su dicha, con sus comodidades, con su vida diaria.

Algunos, movidos por fuerte simpatía hacia los que sufren ante nuestra vista, quisieran lanzarse precipitadamente por algunos caminos que prometen inmediata reparación; otros, más previsores, temerosos de ocultos peligros, se oponen vehementemente á toda reforma, en la suposición de que aun cuando las reformas aportasen un bienestar transitorio, á la larga podrían convertirse en una alteración profunda. Estas dos tendencias yacen ocultas en la naturaleza humana, que por causa de su mutua alternativa obra por gradual evolución. Separadamente, que es como por lo general se nos presentan, suelen ser no pocas veces causa de catástrofes sociales. Así es, que al observar la historia humana, nos encontramos en la imposibilidad de poder determinar cuál de estas dos tendencias contribuyó más poderosamente á la producción de las revoluciones, si la que cambió todo al azar, ó la que se detuvo en los viejos senderos ante todo azar; así como tampoco puede determinarse cuál de las dos aportó mayor cantidad de males, si la que obstinadamente defendió todo cambio ó la que tercamente se obstinó en no admitir modificación alguna frente á las variables circunstancias del hombre. Si estas dos fuerzas hubieran podido ser unidas en armoniosa cooperación, el progreso hubiera sido á la vez rápido y séguro, mas cuando nuestras modificaciones quedan tan restringidas como en el presente, la rápida acción es seguida por la reacción, y al progreso precipitado sigue igualmente el retroceso, alternando así uno y otro en la vida de los asuntos sociales. Nadie, de corazón y de cerebro suficientemente evolucionados, podrá contemplar las condiciones de la sociedad moderna sin reconocer la ineptitud intelectual y la desviación moral que han conducido á las naciones modernas á su presente estado. Ante nosotros aparece el desorden en vez de orden, la anarquía en vez del gobierno y la agitación y el descontento por todas partes. Esto nos prueba elocuentemente la deficiencia de la moderna civilización. El ambiente está lleno de murmullos confusos, de quejas inarticuladas y rechaza los esfuerzos del desinterés y de la creciente sensibilidad social; el odio nacido de una confusa sensación de injusticia, hace frente á la calma nacida de la duda. La fraternidad, que es un hecho de naturaleza humana, es diariamente contradicha y negada en la vida social: el rozamiento engendrado por este olvido de las leyes naturales, amenaza inundar á la sociedad haciéndola abandonar el terreno firme para intentar la construcción de otra civilización, ó á ser posible (tratándose de hombres suficientemente evolucionados), de otro sistema basado y ordenado en conformidad con los hechos.

Todos convenimos en que el presente estado de cosas es insatisfactorio y que nuestra presente época está dominada por propósitos de cambio. Estos pueden ser clasificados en tres grandes grupos: (A) Políticos, relacionados con la organización externa de la sociedad; (B) económicos, relacionados con la producción y distribución de la riqueza y por tanto con la propiedad de los medios de producción; y al terminar esta nuestra época, (C) Teosóficos, basados en los grandes principios que abarcan todas las relaciones humanas. Los políticos interésanse en la organización de la sociedad, mas los remedios políticos únicamente

se relacionan con exterioridades que pueden ser resueltas por la legislación y ninguno de ellos se ha detenido sobre esta cuestión capital de la más grande importancia: el origen de la autoridad que rige los destinos de la nación. Una extensa y creciente parte de los más intelectuales de nuestros pensadores, apartándose de la política, declaran que la causa de las agitaciones presentes no se encuentra en las disposiciones políticas. Dichos pensadores afirman que no nos desembarazaremos de nuestros males (de la pobreza, de la ignorancia, del antagonismo de clases, de las frecuentes luchas entre el capital y el trabajo) obrando desde el punto de vista político, porque sobre las bases políticas están las económicas, pues las primeras no pasan nunca de la superficie de las cosas. Sean las disposiciones políticas tan perfectas como la razón humana pudiera desear y persista un sistema económico pernicioso, y continuará la miseria. Un tercer partido, poco numeroso en el presente, afirma, que nunca que se ha tocado el estudio de las bases económicas se han tenido en cuenta los cimientos sociales. Que es cierto que los economistas van más allá de las cuestiones que agitan el mundo político, pero que sin embargo, hay algo que sostiene á la vez á la esfera política y á la económica, que es, la naturaleza humana, y que hasta que ésta no sea comprendida en sus tendencias fundamentales y originales, y el hombre haya sido estudiado como hombre, tanto en su aspecto individual como en sus relaciones sociales con sus semejantes; como hombre en el pasado, en el presente y en el futuro; con sus debilidades y con sus poderes, no será posible la construcción de una sociedad duradera. Los que hablan en este sentido son denominados generalmente Teosofistas. Seguramente todo Teosofista podría convenir en esto aun cuando muchos de ellos difieran en lo referente á los asuntos políticos y económicos actuales. Si algunos de ellos toman parte en las cuestiones políticas y sociales no por eso dejan de conceptuar á éstas como algo supeditado á lo que ellos miran como básico: la amplia idea de la humanidad formando un compuesto de espíritus que evolucionan á través de largas edades sujetos á una definida ley de progreso. De aquí que reconozcan la necesidad de estudiar previamente la constitución de la naturaleza humana y las condiciones necesarias para su evolución. Las enseñanzas teosóficas préstanse con peculiar propiedad para la elucidación de los distintos problemas que constituyen la economía y la política. El concepto teosófico de la vida puede modificar profundamente la atmósfera á través de la cual estos problemas han sido vistos, desde el momento en que presenta á los hombres como espíritus que evolucionan —sea la que quiera su condición política y económica— volviendo á este mundo mil y mil veces, heredando su pasado y construyendo su futuro en el presente. Mirando además hacia atrás y hacia el porvenir, lo que ningún sistema económico ó político hace, las enseñanzas teosóficas consideran al hombre como una entidad que evoluciona, creando su futuro en medio de las actividades del presente y modificando este presente con arreglo al lugar ocupado en el plan de la evolución. La Teosofía aplica el principio de la evolución á la sociedad, de un modo mucho más radical que ningún otro sistema filosófico, viendo en la sociedad, no solamente un organismo que evoluciona, como hacen algunos otros, sino un organismo que evoluciona compuesto á su vez de otros que asimismo evolucionan. Aquellos que consideran á cada hombre como un ser que evoluciona durante millones de años, deben encontrar, necesariamente, en todo lo político y lo económico, algo parcial y momentáneo, algo puramente local y si se me permite la frase, de partido. Todo sistema político y económico puede representar una fase transitoria en la inmensa evolución de la humanidad.

De aquí que el Teosofista tienda hacia una actitud pacífica del espíritu frente á las diferentes luchas de partido en un estado, y no se incline precipitada y prematuramente en uno ó en otro, toda vez que cada uno de ellos personifica un principio necesario para el bienestar de el todo, sirviendo como de vehículo transitorio para fundamentales tendencias de la naturaleza humana. El Teosofista comprende que la solución de estos problemas debe apoyarse en una sabia alianza de principios y métodos (en la actualidad antagónicos), de tal modo, que la total experiencia de la humanidad pueda ser utilizada para la organización social.

Conviene observar, con objeto de evitar errores, que las enseñanzas teosóficas referentes á la sociología no han sido formuladas categóricamente y que una tentativa en este sentido resultaría ciertamente influenciada por la idiosincrasia particular y que lo más que podría hacerse sobre esta materia, sería indicar ciertos puntos salientes é intentar la aplicación de sus grandes principios á los actuales problemas. Con la ayuda aportada por la historia del pasado, según las enseñanzas teosóficas y teniendo en cuenta el lugar que ocupa la naturaleza humana en estas mismas enseñanzas, sería posible esparcir alguna luz sobre las condiciones necesarias para llegar á una solución satisfactoria y observar el lugar y la dirección de las tendencias que, aunque antagónicas, pudieran así ser armonizadas. Los conservadores y liberales en política ó los socialistas é individualistas en economía, representan frecuentemente factores necesarios para la evolución social y el hombre que pudiera utilizarlos, colocando á cada uno de ellos en su propio lugar y manteniéndolos en determinada estabilidad, sería un verdadero conocedor de la sociedad. En tiempos muy antiguos, los Reyes Iniciados, enseñaron á la humanidad las primeras ideas sobre organización social y puede ser—mejor aún—llegará seguramente la época en que aparezca una nueva Edad Dorada acompañada en cierto modo de una altísima evolución espiritual y en que la humanidad salga de su infancia. Dicha sociedad será de nuevo basada en el conocimiento de las leyes fundamentales de la fraternidad, de la reencarnación y de Karma, en las que únicamente puede permanecer unido el progreso con el orden, ser aplicadas las funciones sociales con justicia y asegurada la abundancia de bienes naturales y su recta distribución. El desconocimiento de tales hechos atrajo sobre nosotros la anarquía. Su conocimiento nos aportará el recto gobierno y la satisfacción que brota de la justicia.

Estudiemos finalmente el problema político: ¿Cuál debería ser el gobierno de una nación? ¿Cuál su organización externa? Una gran cantidad de pensadores (menos grande hoy que á principios del siglo pasado), consagrada ardientemente á la política, considera el factor político como la clave de la felicidad nacional. Al estudiar el aspecto político, excluiremos por el momento el económico, para mayor claridad y nos limitaremos á la forma en la cual obra la ley en la nación. No descenderemos á ciertos detalles como los relacionados con los partidos políticos de algunas épocas ó las luchas de dos ó más bandos políticos por la dirección del gobierno de un país; nuestro estudio se limitará á la fundamental cuestión de la organización nacional. «¿Cuál es la base del gobierno? ¿cuál es el origen de la autoridad?» Esta cuestión puede ser contestada en principio de una de estas dos maneras, y aun cuando la respuesta pudiera amplificarse, puede en último análisis ser reducida á una idea base: la monarquía ó la democracia. En la actualidad, entre nosotros, la autoridad parece revestir dos aspectos. Una restringida monarquía ó una restringida democracia; una manifiesta transacción, un estado transitorio. Bajo la monarquía, todas las

modificaciones tienen su origen en un régimen personal, por lo cual el que rige rige en virtud de cierta cualidad que le pertenece á él mismo, de cierta inherente cualidad natural, desconocida por el regido que le presta derecho sobre éste. Bajo la democracia, todas las modificaciones parten de la organización nacional (basada sobre cierto sistema de elección del gobernante por el gobernado), por lo que la base del poder yace en este último y no en el primero. El poder ejecutivo puede ser denominado monarca, presidente, dictador ó ministro, mas está supeditado á una autoridad delegada, derivada de los individuos y elegible sin apelación por aquellos que la confirieron.

Muchos dirán, al llegar á este punto, que en la actualidad no puede existir discusión alguna entre los principios de la monarquía y los de la democracia así definidos, y que en verdad muy pocas personas aceptarían la idea base monárquica, ni creerían sinceramente en la «Divina Justicia de los Reyes». Mas considerando, sin embargo, la importancia de esta idea en la historia del mundo, su refrendamiento por la religión, su aceptación por los más grandes sabios de nuestra raza en el pasado, su origen no podría menos de resultar interesante. Viénenos desde los tiempos de la Lemuria y de los Atlantes, cuando hombres perfeccionados pertenecientes á la más antigua humanidad, habitaron entre nuestras razas infantiles y guiaron sus primeros pasos. Ellos rigieron las naciones sin oposición, en virtud de su patente é irrecusable superioridad como un padre gobierna á sus hijos; por su sabiduría, por su compasión y por su justicia implantaron la idea de la monarquía en el corazón de los hombres, y unieron en sus mentes la religión y la realeza, siendo en verdad en sus pueblos los representantes de Dios sobre la tierra, personificando en ellos el orden divino, tanto como era posible en tales tiempos y lugares. No puede caber duda en nuestras mentes respecto de la innata diferencia que existió entre aquellos primitivos reyes y las naciones por ellos gobernadas. Ellos enseñaron á las gentes sus artes, sus ciencias y su política; fueron á la vez sus maestros y sus guías; idearon la organización de la nación y alimentaron su crepuscular vida. De estas heroicas figuras de la antigüedad, rodeadas aún por la magia de sus acciones conservadas en los mitos y en los poemas, llegó á nosotros un ideal de estado en el cual el rey era más grande, más sabio, más noble, más divino que el pueblo sobre el que regía. Rey para quien el egoísmo fué desconocido y para quien el propio cuidado no existió; que dió su propia vida para su pueblo; que asumía todos los cansancios para que el pueblo pudiera descansar; que velaba para que éste descansara; que ayunaba para que éste comiera y para el cual, reinar no significaba otra cosa que poseer la más alta abnegación para que la nación pudiese ser mejor conservada, enseñada y acrecentada. Cuando nuestra misma raza Aria separóse, su Manú fué su rey y desde él fueron encarnándose en línea recta espíritus superiores que continuaron su obra bajo su inmediata inspección. La herencia física más pura, mantenida por tales grandes espíritus, fué transmitida y mantenida por estos primitivos monarcas, y perduraba aún, cuando iniciados de más inferior rango encarnaron en sus familias para continuar sus reales deberes. Así el derecho divino de los reyes llegó á encontrarse unido á la idea de los privilegios de la herencia que hubieron de prevalecer por espacio de diez mil años, según la tradición. El Rey-Iniciado no poseía su «derecho divino» porque hubiera sido engendrado en una determinada familia sino porque reunía él mismo las condiciones necesarias para obtener la fidelidad de la nación y como condición necesaria para educar el nuevo cuerpo y la nueva mente, á través de la cual obraba durante esta encarna-

ción. La gran jerarquía espiritual que rige los destinos de la humanidad, escogía, para regir los destinos de una nación, un espíritu altamente evolucionado y lleno de experiencia. Y *aquí* radicaba la base de la suprema autoridad reconocida, que en tal gerarquía era el vehículo del Logos en su jurisdicción. De aquí que tal espíritu viniese á gobernar por derecho divino, enviado por la gerarquía que era la expresión de la reguladora vida del Logos, escogido por su conveniencia, por su capacidad, por su desarrollo á través de cientos de encarnaciones, á través de todas las gradas ascendentes de una pasada humanidad. El hecho de nacer en una determinada familia era tan sólo un medio adecuado para designar públicamente al escogido Jefe y para que así el dominio pudiera pasar de una personalidad á otra sin confusión, sin oposición ó disputa. Los pueblos á quienes este nacimiento les dió el derecho de regirse de este modo, no conocieron, sin embargo, los hechos, sino á través de un velo; se les hacía conocer la tradición de una edad de oro en la que los reyes eran dioses y que los hereditarios del último milenio se remontaban á través de sus antecesores á algún Rey divino. Los nombres más excelsos de los títulos reales eran los de: Hijo del Sol, Hijo de los Cielos; hasta que en el transcurso de los tiempos dichos títulos fueron mirados como supersticiosos, por haberse perdido en la noche del pasado el hecho que los motivara. Como los espíritus que encarnaron en la raza Aria al terminar su evolución humana pasaron á esferas superiores, otros de inferior evolución se colocaron á la cabeza de la humanidad, y á medida que el karma de la raza fué acumulándose, ellos fueron estando cada vez más separados de la Gran Unidad. El niño había llegado á joven.

No habiéndose aún desprendido los reyes, de la humana debilidad, del egoísmo, de la ambición y del orgullo, comenzaron á usar irrestringidos poderes en ventaja propia, en lugar de usarlos para el bienestar general. Habiendo perdido todo contacto con sus superiores del mundo invisible, perdieron el sentido de la responsabilidad ante ellos y gradualmente comenzaron á considerarse independientes y arbitrarios «señores por elección de Dios». Entonces, tiranizados los pueblos comenzaron en un principio á rebelarse contra ellos, y más tarde á limitar su autoridad, comprendiendo muy ciertamente, que monarcas que usaban de su ilimitado poder para asegurar sus propios goces y no la felicidad de las gentes, no podían ser verdaderas encarnaciones de la divina justicia. En Europa, la desaparición de la idea de reencarnación y de karma trajo consigo la desaparición de la idea de la divina justicia hereditaria; y su destrucción fué llevada á cabo á causa de las maldades y bajezas de los propios reyes. Si la idea de monarquía fuese admitida, seríamos conducidos lógicamente á admitir que los reyes podían derivar su autoridad de algo invisible, espiritual y superior, que delegaba en ellos la dirección de una parte del divino gobierno del mundo y que les investía, por último, con la autoridad necesaria para el efectivo desempeño de su cargo. Hay un abismo insondable entre una entidad hereditaria que rige los destinos de la nación durante su vida y un Jefe elegido por ésta, durante un cierto tiempo, el cual puede ser revocado á voluntad; un monarca que no es monarca; un gobernante que no gobierna; una suprema cabeza nominal cuya actividad aparece como excluída de la acción. Tal personaje podrá ser el más útil y admirable funcionario, el más digno de respeto de todos ellos, pero su oficio no dejará de ser de condición transitoria, llevando en sí el sello de las cosas que no pueden existir permanentemente. Puede decirse que será algo muy grande, sin ser lo mayor; algo muy pequeño, sin ser lo más pequeño. Si fuese «rey por la gra-

cia de Dios», asumiría todo el poder y la responsabilidad de su reinado, á la vez que la de su nombre; si es «rey por la voluntad del pueblo», ejerciendo su cargo en virtud de una elección de la nación (promulgada y revocable por una asamblea representativa de ésta), se encontrará en realidad desposeído de poder; el título de rey resultará, en cierto modo, demasiado espléndido para tan limitada soberanía.

Si volviéramos nuestras miradas unos treinta años atrás, encontraríamos una gran parte de Inglaterra representando el ideal republicano.

Cualquiera que haya seguido el movimiento de la política en dicha época recordará el definido sentimiento en favor del republicanismo que la caracterizó, especialmente entre la clase obrera, que manifestó abiertamente sus sentimientos antimonárquicos. Este sentimiento, como sucede á menudo con las oleadas de la voluntad popular, fué debido á causas puramente transitorias y que han desaparecido en su mayor parte durante los últimos veinte años. Filósofos republicanos, los hubo en todos tiempos y los habrá siempre; mas nosotros nos referimos aquí á problemas prácticos, no á discusiones académicas. El sentimiento popular mostrado contra el heredero de la corona fué debido principalmente á que nos hubimos de limitar al lamentable ejemplo de extravagante incuria é indiferencia mostrado por el joven que entonces estaba en la más elevada de las gradas del trono. Este sentimiento ha ido apaciguándose á medida que los años han ido esparciendo dignidad y sobriedad sobre la vida pública. Otra cosa que en Inglaterra ha contribuído á hacer del republicanismo una cuestión sin ningún valor real, ha sido el ejemplo de su fracaso en Francia y en los Estados Unidos. En este último país las deficiencias han sido más patentes. Los obstáculos de la vida privada más grandes allí que aquí; la creciente lucha entre el capital y el trabajo, emprendida con una terrible acritud desconocida en antiguos países y con una violencia en una y otra parte que ha sorprendido á la humanidad; la pobreza que retiene bajo su poder una inmensa población rodeada por grandes comodidades naturales; la corrupción y opresión que han corroído los municipios; el aislamiento de los pensadores más intelectuales á consecuencia de las intolerables circunstancias que han hecho del nombre de «político» algo parecido á un mal calificativo; todas estas y otras causas han dado por resultado una completa desilusión por lo que se refiere al republicanismo activo, cualesquiera que sean los argumentos aducidos para explicarlo teóricamente por los que creen en la igualdad humana. Quienes hace treinta años se preocupaban de las cuestiones gubernamentales, se consagran ahora al estudio de las económicas y, declaran que, cualquiera que sea la forma de gobierno, sólo mediante un sano sistema económico puede hacerse una nación próspera, animosa y feliz.

Dejaremos aparte esta cuestión entre monarquía y republicanismo por no estar relacionada con nuestros propósitos. Su falta de realidad la manifiesta la maravillosa conmemoración del año 1897, para celebrar la conclusión de sesenta años de reinado de nuestro presente monarca. Puede decirse—dejando aparte prejuicios y opiniones parciales—que hemos presenciado un inusitado ejemplo de exaltación de sentimiento en todo el pueblo inglés, que ha absorbido por el momento todos los restantes sentimientos. Inglaterra y todas sus colonias han paseado bajo oleadas de entusiasmo al soberano de su vasto imperio, habiendo llamado la atención la fuerza de la pasión y de los sentimientos manifestados.

No puede negarse que á despecho de todos los crímenes cometidos por los malos reyes, late en el corazón de las naciones un apasionado deseo de admirar en el jefe de la nación un ser humano

en el que están encarnadas todas sus grandezas, toda su gloria y todo su poder, y de considerarle como su símbolo en el mundo. Esta tendencia de la humana naturaleza parece indestructible y su fuerza está probada por su supervivencia á través de todos los excesos de los crímenes reales. La historia testifica que sólo en casos extremos de miseria y de desesperación han encontrado los pueblos excitaciones suficientes para sus revoluciones.

La rebelión no es una tendencia natural del corazón y del cerebro humano. El hombre desea ardientemente ser educado, guiado, gobernado, como lo demuestra la inextinguible y conmovedora l ealtad de las masas levantando siempre á alguien sobre ellas. Mas el hombre desea también que aquel á quien escoge como maestro sea susceptible de enseñar; que aquel que ha de ser su guía, sepa conducirle y que quien ha sido coronado como gobernante, sepa gobernar. En nuestro país, entre los partidos políticos, no hay quien sobresalga como *leader*, quien pudiera ser aclamado universalmente como encarnación del ideal supremo de la nación. Si fuera posible que en una familia real apareciese un hombre dotado con el genio del gobernante, con el poder suficiente para despertar el entusiasmo popular; con un cerebro capaz de guiar la nación; con un corazón hecho para amar al pueblo con sabia y omnicomprensible ternura, atendiendo sus sufrimientos, comprendiendo sus causas y aplicando recta é inflexiblemente el necesario remedio, entonces se vería lo que representaba la lealtad en el corazón de la nación y cuán fecundo era el poder así manejado (entre el gustoso y común asentimiento) para destruir errores y establecer más firmes bases, con toda la concentrada fuerza y dirección de una voluntad individual guiada por una inteligencia penetrante y un noble corazón. Así no sería el gobierno una serie de compromisos á los que se llegaba por decisiones dependientes de la variable fuerza de los partidos, sino una aplicación determinada y racional de principios definidos para la consecución de definidos fines.

En nuestros días, el estudio de la economía conduce á menudo á varias formas de Socialismo. Estas son todas democráticas y están basadas, explícita ó implícitamente sobre la suposición de los derechos del hombre y la suma de los individuos. La mayoría decide la forma de gobierno sin que importe la calidad de estos individuos. Por vacíos que puedan estar sus cerebros, como las manos puedan trazar una cruz sobre la papeleta de votación, bastará para que sea admitida y el bebedor y el disipado, serán equiparados al más noble sabio. Ciertamente que en un tal sistema no deberían existir bebedores, ni disipados; mas tal sistema está aún por establecer y los indiferentes por la sociedad tienen entretanto igual participación en ella que los que no lo son, encontrándose con derecho para formar parte de los materiales de los que pudiera ser formada. «El pueblo soberano» no puede, lógicamente, excluir á nadie. Este es el escollo con el que tropieza el socialismo democrático. Es condición necesaria para el éxito de toda agrupación voluntaria y obligatoria de hombres, unidos para la consecución de un fin, que la cabeza de la agrupación sea superior á los que la componen en facultades, conocimiento é interés por todo; si el que manda no puede mandar y los que obedecen pueden no obedecer, el fracaso será seguro. De aquí los distintos defectos de las producciones cooperativas.

El encargado de unos asuntos, el capitán de un barco, el general de un ejército, el director de un colegio, el padre de familia, cada uno de ellos en su esfera, debe ser superior á sus sobordinados, de otro modo resultaría el caos. Unicamente en un Estado democrático pueden los gobernados elegir el gobernante y un igual gobernar á sus iguales.

Pudiera argüirse que un hombre elegido para un cargo autoritario podía ser investido de todos los poderes necesarios durante el período de su posición oficial, mas no puede menos de ser difícil para el que es superior oficialmente, que imponer estricta disciplina sobre aquellos ante quienes en último término, es responsable y por quienes puede ser depuesto; la rápida obediencia necesaria para el éxito no puede ser fácilmente prestada por los que tienen en sus manos el poder de substituir á su jefe. Y aun resolviendo estas dificultades, todavía quedan otras mayores. En las asociaciones voluntarias debe confiarse en el funcionario elegido y éste á su vez debe proceder con la más exquisita honradez, cumpliendo su deber hasta la plenitud; mas estas cualidades suelen escasear entre los hombres y aun entre los escogidos no pocas veces como lo demuestran las amargas sospechas de sus compañeros (que han destrozado el corazón de muchos de sus laboriosos jefes después de encadenar sus energías durante años) y la falta de integridad de ciertos funcionarios que han dificultado de este modo las organizaciones sociales. La lealtad y la alta integridad son de aquellas cualidades humanas más nobles y más raras en el presente período de la evolución, aunque sin la difusión del socialismo democrático deberían faltar.

Si nosotros fuésemos gobernados por entidades que formasen parte del estado tales como las que organizarían las comunidades socialistas — aparecería ante nuestra vista la odiosa dificultad de la corrupción. Los elegidos como funcionario se afianzarían para emplear su poder en provecho propio. En la democrática América, las municipalidades y otras entidades públicas son verdaderas simas de corrupción y apenas se disimula el hecho de que los funcionarios son sobornables si hace precisa sugestión en alguna empresa. ¿Dónde se encontrarían hombres á quienes se pudieran confiar los destinos públicos sin que se aprovecharan de ellos para sus propios fines? Sólo en donde estos destinos fuesen aceptados por amor al país y donde existiera un tradicional sentimiento de obligación hacia el servicio público, tales cualidades—sin que la naturaleza humana cambiase,—no sería fácil encontrarlas entre los que aceptan cargos electivos como medios de subsistencia.

Nada más cierto, como veremos, que la posibilidad de organizar una sociedad en la cual todas las fuerzas del Estado estuvieran organizadas para contribuir al bienestar general y en la que existiera toda la abundancia y felicidad por la cual luchan los socialistas, mas no sería tal sociedad la denominada democrática, porque la democracia se opone á las omnipotentes leyes de la naturaleza.

El error fundamental sobre el que está basado este sistema, es el de que «los hombres han sido engendrados iguales», clave de la «declaración de los derechos del hombre» legados por el siglo pasado al actual. Si los hombres hubieran sido creados iguales, sería una justicia, una verdad natural, la de que cada hombre podía ser tan bueno como los demás y podía gozar de iguales derechos que el resto. Si el espíritu hubiera sido creado recientemente cuando viene al mundo en un nuevo cuerpo, ó si, como algunos afirman, no existiera más que lo corporal; si cada uno de los que ahora viven en Inglaterra hubieran sido engendrados por vez primera en el siglo actual y salieran de la tierra para siempre cuando la sepultura se extendiera sobre ellos ó el fuego consumiera sus cuerpos; si nuestra única experiencia de vida terrestre se redujera al corto espacio de tiempo comprendido entre la cuna y la sepultura; podría exigirse que nadie fuera innatamente más sabio ó mejor que otro, ni engendrado para gobernar ó para ser gobernado.

Mas, como sabemos por la experiencia, los hombres no fueron creados iguales, sino desiguales; unos con tendencias

á la virtud, otros al vicio; algunos con genio, otros con la inteligencia más mezquina. No sería posible ninguna sociedad estable, si contemplando indiferentemente la naturaleza, tratásemos al ignorante y al sabio ó al criminal y al honrado, como susceptibles de poseer los mismos derechos; como no podría edificarse ningún edificio durable cimentándole en un terreno irregular. Si los hombres hubieran sido engendrados iguales, sería una inexplicable injusticia subordinar los unos á los otros á no ser por su propia voluntad; y más si permanecían una sola vez sobre la tierra, sin experiencia alguna, sin haber luchado y sin haber aprendido nada en una vida anterior. En este caso parecería como si cada uno teniendo los mismos derechos que los demás para todo debiera á su vez gobernar sobre el resto; y la ignorancia levantaría su voz en la dirección de la nación tanto como la sabiduría, y un desenfrenado combate, una verdadera lucha proporcionaría la suerte en tal irracional mundo. Y no importa que quisiera ser traducido como «en igualdad de circunstancias», porque conceder igualdad de circunstancias y desiguales dotes, sería condenar al más débil á perecer en la lucha por la existencia. En nuestro egoísmo nos hemos acostumbrado á considerar al más débil como la presa del más fuerte, en vez de considerar la fuerza como algo que implicase penosísimas responsabilidades, entre otras, la de ayudar y proteger al débil. Nuestro sistema económico no es otra cosa que un desenfrenado combate con su inevitable: «¡Ay de los vencidos!» En los primeros tiempos fué una lucha de cuerpos; hoy es, principalmente, una lucha de almas, no menor que la antigua. Sabemos que un hombre no debe usar sus músculos en despojar á sus semejantes, mas tenemos aún que aprender que no debe usar tampoco para este fin de su cerebro. No hay más derecho para humillar á otro porque sea más hábil, más hermoso ó más listo, que el que había en los tiempos denominados bárbaros, para emplear la fuerza en el robo, la destrucción ó el esclavizamiento. Este combate, que nosotros denominamos «civilización», no es algo que pueda perdurar. No puede negarse que es necesario atravesar esta etapa de la evolución por la que es necesario atravesar por exigencias del desarrollo individual, pero debemos mirar hacia la próxima y comenzar á trabajar por ella. Ninguna persona de sentimientos humanos que haya atravesado por cualquiera de nuestras grandes poblaciones, habrá podido menos de contemplar con pena la condición de miles de personas sumidas en la desesperación, y más aun, si se ha detenido á considerar que tal estado de cosas no tenía remedio. Al ver el medio en que son engendrados algunos niños, cómo se desarrollan y cómo sus padres viven y mueren, habrá sentido destrozársele el corazón, si no le ha sido posible explicárselo, si no ha sido capaz de remediarlo. En cuanto á mí, no me es posible encontrar palabras de censura en algunos casos á pesar de todas las violencias y de todas las inconsideraciones que brotan del sufrimiento, de la miseria y del hambre, amargada por la ignorancia de sus causas y de sus resultados. He observado mucho la vida de los pobres, en toda su ansiedad consumidora y su cegadora pena; con todo su embrutecimiento; con todas sus perdidas esperanzas y energías, sin sentir otra cosa que la más inmensa compasión por sus dolores y la mayor simpatía por todo esfuerzo en pro de su alivio. A veces las más salvajes palabras no son otra cosa que gritos de angustia, apenas articulados, nacidos del confuso sentimiento de algo que no es justo y que, sin embargo, no se sabe cómo hacer cambiar, de la desesperación que hace perder una paciencia largo tiempo empleada, de los destrozados corazones que no encontraron ayuda en Dios ni en los hombres.

Y es lo peor, que todo esto data de

hace poco y es patrimonio especial de los países occidentales, tal situación no se remonta á más allá de hace siglo y cuarto, época en que se substituyó el trabajo manual por el mecánico. El enorme incremento de población atraído por los métodos de producción ha contribuído igualmente á agravar. Una de estas causas ha sido la de haberse aniquilado la facultad individual. En días no muy antiguos, aquellos que eran empleados en la construcción de los objetos de nuestro uso, eran artistas que en cierto modo conocían el placer del trabajo, el goce del creador que ve terminada su obra. El artífice de entonces era un pequeño artista cuyas facultades solían perfeccionarse mediante el esfuerzo producido por el deseo de inventar, de estudiar y de adornar su obra. Hace un par de siglos, en los objetos de uso común se encontraban por todas partes huellas indudables de la imaginación y de la mano. Aun existen casas de campo cuyas preciosas mesas de encina, tocadores, arcas, etc., heredadas de padres á hijos, así como otros objetos de común uso, son adquiridos ávidamente por los inteligentes, aun siendo obra de toscos artífices (generalmente de «gusto rústico»), que en las largas noches de invierno—como aun se hace en Suecia y Noruega—tallaron toscas copias de flores y torneadas ramas, adicionadas con alguna hoja, ó botón ó espiral que les sugirió la fantasía ó de lo que oyeron hablar.

No es posible hacer, sin embargo, que vuelvan las ruedas del tiempo y que retrocedamos á la época de los trabajos manuales, aunque no sería esto menos útil para el gran *confort* y desarrollo, que la época de maquinaria en que vivimos. La maquinaria existe y existirá y nosotros habremos de adaptar nuestra sociedad á sus nuevas condiciones. Aun no hemos dado un paso para afrontar las dificultades originadas por ella, ni para contrarrestar las privaciones que ha impuesto sobre los obreros empleados en su servicio. En nuestra vida moderna el hombre tiende más y más á convertirse en máquina, en palanca de carne y de nervios que haga mover el hierro y el acero. De este modo el obrero ha sido privado del placer del artista, convirtiéndose en un autómata, produciendo cosas fragmentarias y pequeñas y nunca obras completas de las que pudiera enorgullecerse, en las que pudiera poner algo de sí mismo y que le hicieran sentirse un ser viviente y no una mera mano productora. Esta clase de trabajo parcial ha atrofiado la masa obrera de la nación y perjudicado su desarrollo físico.

Ninguna nación puede permitir—sin provocar una catástrofe social,—que millones de sus obreros sean detenidos en el desarrollo de su evolución. En el plano físico, á individuos engendrados por padres en una tal situación, corresponden espíritus de inferior desarrollo, porque las naciones, como los individuos, recogen aquello que siembran. Si las facultades humanas no son tan amplias que puedan ser cultivadas *dentro* de su trabajo tal como hoy se realiza, sería necesario que el enorme acrecentamiento de los medios de producción aportados por la mecánica, fuese utilizado para dar á los obreros mayores facilidades á fin de que puedan cultivar sus facultades *fuera* de su trabajo. El obrero inglés del pasado tenía más de *hombre* que su compañero de hoy, y si nosotros no queremos ver á nuestra nación compuesta de espíritus de inferior especie, debemos contrarrestar tal inclinación. La limitación del hombre al trabajo mecánico justifica la reclamación de menos horas de trabajo, para la consecución de cuya obra deberían cooperar todas las clases de la sociedad. No es el trabajar lo que destroza los corazones, sino el empequeñecimiento, la limitación, el pernicioso trabajo á que se ven sometidos miriadas de obreros. Aun siendo tal trabajo necesario debería ser

breve y contrarrestado por el cultivo de las facultades en otro sentido. Nuestro sistema tiende á la disolución de la sociedad en vez de tender á su desarrollo. El teosofista, al admitir la reencarnación y el karma, le es fácil explicarse el origen de las agitaciones sociales y sus remedios, y obrar con tranquilidad bajo la acción de la ley. Comprende que los ideales de la sociedad deben ser cambiados, y que los socialistas tienden hacia un elevado fin—la felicidad absoluta—por métodos equivocados. Encuentra en la historia del pasado condiciones sociales aportadas y cuidadosamente dirigidas por adeptos, en las que se realizaron los más hermosos sueños del ideal socialista, mientras que sus bases y métodos fueron completamente distintos de los seguidos por éstos. Mas, antes de continuar, permítasenos lanzar una ojeada sobre los ideales basados en la admisión de la reencarnación y de karma.

La reencarnación implica la evolución del espíritu y ésta viene á ser como una escala á través de cuyas etapas asciende la humanidad y en la cual los hombres no están colocados en un mismo peldaño. Como la evolución es algo en lo cual entra el tiempo como factor muy importante, por inferior que sea el desarrollo, la diferencia entre una entidad y otra no supone sino diferencia de tiempo de ascenso. En otras palabras, los espíritus, aunque eternos en su esencia, son de distintas edades en su individualidad, y en esto estriba la fundamental verdad sobre la que puede cimentarse una sociedad humana. El ideal de una humanidad basada en el mutuo contrato de individuos iguales, engendrados con iguales derechos, debe ser substituído por el ideal de una familia, cuyos miembros, de distinta edad, han sido engendrados con deberes en relación con sus facultades. La familia, no una sociedad anónima, debe ser el ideal del Estado; el cumplimiento de los deberes, no la imposición de los derechos, debe ser la clave de la vida individual.

Al admitir la evolución del espíritu como un factor que debe tenerse presente para la organización de la sociedad, el corolario de que esta evolución se verifica por modo regular, debe aceptarse igualmente; á la idea de la reencarnación, deberá acompañar la de karma. Así, las facultades con que haya sido engendrado un individuo, determinarán su puesto en la escala de la evolución y por tanto determinarán su posición en el Estado. Y así como la Ley conduce al espíritu á la esfera que crearon para él sus acciones pasadas, así el Estado, siendo un organismo viviente, en lugar de una máquina legal, conduciría á los espíritus al lugar social que les correspondiera para llevar á cabo los resultados de su pasada evolución, como en la organización de la estructura humana son conducidos á través del cuerpo los materiales necesarios, donde los nervios y demás componentes lo exigen. Pudieran aparecer casos anormales debidos á la complexidad de las causas engendradas en el pasado, mas podrían ser tratados, como hemos visto, por métodos especiales.

De este modo de considerar al Estado, como una organización basada sobre leyes naturales con la misión de ayudar y hacer adelantar el progreso evolutivo de cada uno de sus miembros, se desprenden varios principios de conducta. En la familia, las cargas más pesadas corresponden á los mayores miembros, no á los más pequeños; el más joven es cuidadosamente conducido, solícitamente guardado y protegido de las agitaciones, de las ansiedades y de los trabajos excesivos. Si los alimentos escaseasen, no sería á los niños á los que se privase de ellos; si algo faltase, los mayores se esforzarían en que no sintiesen su necesidad los pequeños. Las fuerzas no serían consideradas como un derecho para imponerse y para la opresión, sino como algo que imponía mayores responsabilidades y

deberes. Expuestos estos principios que operan en la solución de los problemas sociales, volvamos á la cuestión de su aplicación práctica al campo sociológico.

En los primeros sistemas de sociología, impuestos en las razas primitivas por gobernantes iniciados, todo lo que el Socialismo moderno reclama en beneficio de las masas—y aun mucho más,—fué claramente asegurado. Había provisión de todo lo necesario para la vida, por la abundante producción de todo, por la colocación de variadas especies de espíritus para todo lo mejor, por la completa evolución de todas las facultades que cada uno había aportado consigo al mundo, y por la dirección de todas las energías en el sentido más adecuado para su utilización y desarrollo. La concepción del plan social fué debida á la lúcida sabiduría divina de hombres perfectos y su administración fué confiada á los espíritus más avanzados de nuestra propia humanidad, que procedieron gradualmente bajo la inmediata dirección de los Reyes-Iniciados. Los principios básicos de este plan pudieron ser éstos tal vez: el gobierno sería una tarea que exigiría las más elevadas cualidades espirituales é intelectuales á la vez que el compromiso de conducirse rectamente en la empresa con la más absoluta abnegación de sí mismo en pro del bienestar general, resultando él colocado en el más alto puesto, el más consagrado al servicio de todos.

El hombre más altamente evolucionado, estaría en el más encumbrado puesto, en el de más pesadas responsabilidades, sin el menor cuidado personal respecto de recursos materiales toda vez que su naturaleza había de desplegarse principalmente en el mundo espiritual y mental y sólo por obligación y no por placer debería relacionarse con lo material.

La clase gobernante estaría compuesta de los más sabios, más puros y más abnegados de la nación; de los más previsores, de los que menos pidieran para ellos, de aquellos cuyo corazón descansase en el bien de todos, que no considerasen como trabajo más que al que favoreciese el desarrollo y la felicidad generales, que no reclamasen nada, sino que lo cedieran todo, que fueran sabios por su experiencia y que habiendo atravesado por las pruebas del mundo, fueran capaces de aplicar el remedio oportuno á cada una de ellas. El primer deber para éstos sería proporcionar las comodidades, la prosperidad y las condiciones necesarias para el progreso de los demás, solicitando para la común felicidad abundancia de bienes materiales. No pudiéndose alcanzar la abundancia sino por el trabajo, con objeto de evitar gasto inútil de energías, dicho trabajo sería cuidadosamente organizado, dirigido en el mejor sentido y guiado hacia la más eficaz cooperación.

Esto sólo podría ser efectuado por quienes abarcasen un amplio horizonte y pudiesen disponer de provechosas energías más ventajosamente. Los espíritus menos elevados cederían trabajo y obediencia en cambio de comodidades y ausencia de faltas materiales y por su trabajo y obediencia sus facultades intelectuales y morales, se desarrollarían y educarían, preparándose para en posteriores nacimientos ocupar un puesto más elevado en el Estado.

Suprimiendo detalles, alterables según los tiempos y las circunstancias, el plan general sería hacer recaer toda la responsabilidad de la organización y dirección del trabajo en un espacio dado, sobre los que le desempeñasen oficialmente; cada unidad gubernamental formaría parte de una unidad más amplia que la dirigiría; la carestía, la falta de comodidades para la vida, el descontento, las dificultades, el crimen, la ignorancia y otras cosas serían consideradas como debidas á los defectos de los administradores, debiendo éstos rendir cuentas á sus superiores inmediatos

siempre que persistiera en su jurisdicción alguno de los males considerados como inevitables. El gobernante dirigiría el trabajo, aseguraría la educación, regularía la distribución, reprimiría la violencia, dirimiría las contiendas, conservaría el orden y proporcionaría la felicidad. Si no fuera capaz de hacer todo esto, sería indigno de ocupar tal lugar y cedería su puesto á otro mejor. Podría tal vez gobernar un pueblo, una ciudad, una provincia, un virreinato; pero fuera cual fuese la condición de su distrito, sería responsable de su buen gobierno y lo sería igualmente desde el más insignificante regidor hasta el gobernador más elevado, que lo sería ante el monarca como éste ante las jerarquías del mundo oculto. Instituyendo éstas algún gobernante y éstos á su vez los demás hasta el término de la escala, habría una administración graduada y ordenada que formaría un á modo de mecanismo gubernamental cuyos más elevados y responsables miembros serían Iniciados. Entonces se observaría que en este sistema quedaría comprendido desde el más inferior al más evolucionado subordinado; que cada uno obedecería á su superior, siendo á la vez obedecido por sus inferiores, y que la responsabilidad de cada uno recaería sobre él y no sobre los que estuvieran bajo su mandanto. No habiendo «derechos» existirían únicamente «deberes», y éstos, imponiendo sobre los más elevados la obligación de velar por la felicidad, el perfeccionamiento y el progreso de los de más humilde situación. Y siendo ofrecido todo, no sería cogido nada, y por lo tanto reinarían el orden y el contento en vez de la lucha.

La tierra pertenecería al monarca, mas sería dividido su dominio en determinadas porciones asignadas á las diferentes clases. Una parte sería entregada á los productores ocupados en el trabajo activo y á sus familias; la otra sería de nuevo dividida entre el monarca, la clase gobernante, defensores de la nación y de sus comunicaciones interiores; la administración de justicia, como los demás trabajos de la clase gobernante, no sería retribuída, siendo todos sus empleados sostenidos por el país. Otra parte de esta segunda mitad sería ocupada por el sacerdocio que constituiría una clase aislada, inmediata á la clase directora: esta clase estaría consagrada á la educación pública, que no sería remunerada, y atendería á la manutención y cuidado de los enfermos é incapacitados y de todos los (excepto de la clase gobernante) que hubieran pasado de determinada edad, fijada próximamente en cuarenta y cinco años. El período de trabajo comenzaría desde los veinticinco; hasta esa edad, la juventud sería educada, y después se le daría tiempo para que se decidiera en el sentido en que sus facultades indicasen... La admirable organización del trabajo le haría tan productivo que podría asegurarse un amplio descanso á toda la clase productora, que le permitiría asegurar su definitiva evolución en cada período de la vida. La mitad de la tierra utilizada por la clase directora y sacerdotal, sería cultivada por obreros manuales, siendo esto su contribución al Estado. Entre las instituciones sostenidas por la tierra, de la clase sacerdotal, habría un colegio central de agricultura y de cultivos experimentales en el que profesores y estudiantes estarían constantemente consagrados al estudio científico de la agricultura; debiendo probar los métodos de cultivo; estudiar el cruce y mejora de plantas y de razas y los nuevos procedimientos de utilizar las plantas y los animales, enriquecimiento del suelo, etc. Todo descubrimiento sería ensayado en dichos colegios y los informes serían transmitidos á los cultivadores por maestros populares; variadas é inmejorables razas de ganado, de granos y de semillas, serían distribuídas á través del reino, y todo lo que la escuela y lo que la educada inteligencia pudiera producir, se-

ría puesto á disposición del general servicio y libremente repartido entre todo trabajador. El trabajo agrícola se facilitaría además por la publicación durante todo el año, de los tiempos favorables para las varias operaciones campestres y florícolas, utilizándose la astronomía y la astrología, para la predicción de los cambios atmosféricos, entrada y salida de las estaciones, condiciones magnéticas favorables ó desfavorables, etc. Todo este trabajo sería la contribución que esta clase prestase al Estado, exigido siempre con más rigidez que su trabajo á la clase obrera, por la fuerza de la opinión y el aceptado código de honor que impediría el olvido de los deberes públicos. Un principio de administración simbolizaría la norma, la marcha de los asuntos del Estado: en tiempos de escasez de granos, la tierra de los sacerdotes no se sembraría sino después de la del pueblo, y la última sería la del monarca y gobernantes; en tiempos de escasez de agua, se procedería similarmente. Los niños, enfermos, anciano é imposibilitados, como los seres más débiles de la sociedad, serían atendidos en primer lugar; las cargas pesarían sobre los más jóvenes y los más fuertes, no sobre los más débiles.

Las producciones de los distritos serían reunidas en almacenes centrales y graneros, para distribuirlas en caso de necesidad por métodos que variarían según los tiempos y lugares. Lo sobrante de buenas cosechas sería almacenado para los tiempos de escasez — costumbre que encontramos superviviente en Egipto en tiempos históricos. — Esta centralización de los productos y su cuidadosa distribución permitiría que los resultados del cultivo perfeccionado y de los descubrimientos químicos, pudieran ser repartidos entre toda la familia humana cuando fuera preciso. Además, la competencia de conocimientos aseguraría á cada uno é impediría esa ansiedad que origina desesperación en los espíritus poco desarrollados, que detiene la evolución y hace imposible la evolución de más altas cualidades.

La educación sería universal, aunque adaptada al género de vida que había de llevarse; no siendo indispensable como ahora el saber leer y escribir, sino que todo el que mostrase capacidad para el estudio fuese instruído prácticamente y enviado después de la enseñanza primaria á la secundaria; así, los niños engendrados en una clase social, podrían salir de ella si demostraban que dentro de ellos había capacidades propias para elevarse, y sólo *de este modo* podrían hacerlo. La masa de la población sería educada en escuelas técnicas, para la agricultura ó los trabajos manuales, según sus tendencias; la capacidad de los niños decidiría su entrada en la vida, y haciéndoles conocer su papel, ejecutarían sus deberes con placer é inteligentemente. Los niños de las clases directora y sacerdotal junto con los escogidos de la población obrera, muchachos y muchachas, recibirían una esmerada educación encaminada á descubrir las tendencias individuales. La educación moral, física y religiosa sería la misma; variando solamente ante la capacidad y destino futuro del discípulo, no economizándose cuidado alguno para el desenvolvimiento de las facultades intelectuales, morales y espirituales, de los destinados á guiar y gobernar la sociedad. Su principal enseñanza sería presentarles el deber como obligatorio á todo, y la abnegación y la ruda tarea como compañeros inseparables de su posición; esta austera educación y estas duras exigencias acerca de la rectitud, con respecto á los jóvenes destinados á los altos puestos, han quedado narradas por la literatura de la cuarta y quinta razas, y aquellos que creen que ciertos antiguos gobernantes fueron unos meros ociosos pueden corregir sus ideas por las narraciones que quedan. Las horas de trabajo de los obreros serían cortas; su vida se deslizaría libre de ansiedades y se desprende-

rían del duro trabajo antes de que la vejez les sorprendiera; mas el gobernante trabajaría tanto cuanto le fuera preciso y pesaría sobre él la responsabilidad de todo el bienestar general. Sólo la muerte levantaría de sus espaldas el peso del deber.

Mirando hacia atrás y comparando los tiempos antiguos con los presentes, no puede menos de preguntarse cómo un tan noble sistema desvanecióse y cómo los hombres llegaron al actual estado de lucha. Espíritus inferiores á los tan altamente desarrollados hubieron de ocupar el puesto de éstos, de los Reyes Divinos y de los Iniciados de varias clases, y los poderes manejados por tales directores fueron prostituyéndose, siendo empleados en provecho propio en lugar de ser consagrados al bien común. Al faltar los gobernantes á sus deberes, el descontento apareció entre las gentes, la tiranía engendró el odio, y la opresión dió origen á las revoluciones. ¿Fué esto necesario á la evolución humana? Pudiera ser así. El hombre en sus primitivos tiempos era un niño, no un hombre. Durante su infancia permaneció en la escuela, y las agitaciones de su juventud habían de ser su futuro. Desde la época en que la humanidad permanecía en la infancia, guiada, enseñada y conducida por los Preceptores divinos y sus inmediatos discípulos hasta la época de excelsa Virilidad en la que cada uno tendrá la ley en sí, en vez de fuera de sí, hase extendido un velo de fatigosa lucha, de esperanzas perdidas, de esfuerzos constantemente frustrados, de tentativas defraudadas y de experiencias y de fracasos. Esta época es un período de transición; la humanidad, á la manera de un joven, cree puede arreglarlo todo en un momento y que la sabiduría de las edades es nada ante su penetrante conocimiento, que solamente la pereza y necedad de sus antepasados pudo interceptar la abolición de cada uno de los abusos y el dilucidamiento de cada uno de los errores. Que todos faltaron y que sólo ella acertará; que resolverá en un instante el problema de las edades, y en pocos años el mundo será feliz. Como la humanidad, las democracias de nuestros días son muy jóvenes; todo lo arreglarían con desembarazarse de un rey; todo lo salvarían al instante si cualquier Iglesia establecida fuese destrozada y aun la felicidad sería asegurada si los capitalistas fueran aniquilados. Todo esto es superficial en alto grado, toda vez que reposadamente observamos que nuestras dificultades tienen su base en la falta de desarrollo de nuestra propia naturaleza. ¿Pudiera suceder que á través de tantas luchas, tantos cambios de poder, tantos experimentos de formas gubernamentales y tantas equivocaciones, la experiencia pudiera colocar en manos del más sabio el timón del Estado y hacer brotar la virtud, la abnegación y la elevada inteligencia, indispensables condiciones para regir? Los pasajeros no ocupan el puente del barco que atraviesa el océano; el hábil mecánico no confía su máquina al primero que encuentra: el transeunte no es llamado para realizar una delicada operación quirúrgica. Lo que puede suceder es que á través de tanto fracaso y de tanta revolución social, si no por otro camino, aprendamos que la dirección de la nación, política y económicamente no es obra que pueda ser realizada por el ignorante ó por el *amateur*, sino que exige las más altas facultades de la inteligencia y del corazón.

En economía es asimismo probable que esta etapa de rivalidad y de miseria sea necesaria para la evolución de la individualidad, que el hombre necesita desarrollarse primero por el combate corporal que por el intelectual y por las constantes exigencias de lo individual á batallar conforme sus poderes y sus oportunidades. Mas este estado no será atravesado y llegaremos á substituir la cooperación por la lucha, la fraterni-

dad por la contienda. Y el hecho es que no podremos desarrollarnos sino cultivando el altruísmo, la verdad, el carácter elevado, y el sentimiento del deber, porque tenemos que perfeccionarnos nosotros mismos antes de que el cuerpo político del que formamos parte pueda ser purificado.

Mas ¿cómo encontrar el poder para efectuar tales cambios? Disciplinándonos y educándonos rígidamente á nosotros mismos; así llegaremos á colocarnos ante nuestros deseados ideales que serán tan sabios y tan bien considerados, que por ellos alcanzaremos la sumisión del intelecto, tan pronto como hayan sido satisfechos los deseos del corazón. Deberemos cambiar nuestro modo de ver las cosas y substituir las riquezas materiales por los dones intelectuales y espirituales haciendo de éstos nuestros títulos de consideración social. ¿No será posible influir en la opinión pública para hacer que hombres y mujeres sean apreciados por su inteligencia y su vertud, por su altruísmo y esperitualidad y no por su riqueza ó por su lujo? ¿No se reconocerá en la multiplicidad de las necesidades materiales la nota de su inferioridad y en la simplicidad y pura vida que acompaña á los esplendores de la naturaleza superior, el signo de su venerabilidad? ¿No demostrará la riqueza que no es sino algo esencialmente infantil que hace juzgar del hombre por su aspecto y no por su mérito, por el número de sus necesidades, más que por la grandeza de sus aspiraciones espirituales? Allí donde el ideal sea la posesión de bienes materiales, la lucha será la condición social, puesto que los bienes materiales perecen con el uso y su posesión por unos excluyen su posesión por los demás. Las riquezas intelectuales, artísticas y espirituales aumentan al ser compartidas; cada uno de los que las comparten añaden algo al depósito. De aquí que la elevación hacia la paz y la tranquilidad deba ser por la intelectualidad, por el desarrollo artístico, por la vida espiritual y no por los esplendores materiales y la vulgaridad de la más externa ostentación. Esto lleva al estacionamiento, lo otro al desarrollo. Y en tanto que el ignorante copie al más avanzado y el humilde al de más elevada posición, el ejemplo deberá ser puesto por aquellos que conducen el mundo social é intelectual. Estos ganarían con el cambio al abandonar su espléndida existencia; la riqueza del cuerpo es siempre más fatal para el desarrollo de la naturaleza superior que la dura disciplina de la pobreza. El hombre no debería exigir otra cosa del mundo externo que la ausencia de la angustiosa ansiedad; la suficiencia, no el lujo; la belleza y armonía, no la ostentación; el reposo, no el fatigoso cansancio; tiempo y oportunidad para desarrollar al Dios que está entre nosotros, no la exclusiva nutrición de lo animal.

Además, nosotros tenemos fe en la humanidad y apelamos á lo que es mejor en el hombre, no á lo que es peor. No es cierto que para organizar una sociedad sea preciso cimentarla en el egoísmo y en el abandono á los propios instintos. Lo más profundo en el hombre no es lo animal; por lo que el construir una sociedad para el bruto que vive en nosotros, es construirla sobre una base endeble. Una curiosa demostración de esto es que en las personas de incompleto desarrollo moral el *honor* es una fuerza mucho más impulsora que el *deber* y la *opinión pública* que las leyes. Un hombre se arruinaría por pagar una «deuda de honor» mientras no titubearía de evadirse de una deuda impuesta por la ley. Esto es un sentimiento falso del deber, ciertamente, mas un testimonio elocuente de la importante verdad de que muchos obran más bien por el sentimiento de una obligación impuesta por la opinión social que les rodea, que por impulso de una ley impersonal. Si el sentimiento del honor, de deber para con la sociedad, lo hace-

mos extensivo á la nación, tendremos la forma de obligación que más nos sujetará. El deber llegará á ser clave de la vida, preguntándose cada uno: «¿Qué debo yo?» en vez de «¿Qué puedo yo exigir en lo sucesivo?»

Pudiera ser posible que llegásemos en lo futuro, aun á través del lento método del error, á un plan de gobierno en el cual el más sabio sostuviera las riendas del poder y en el que se prestase voluntaria obediencia á la superioridad reconocida, ó á algún sistema económico en el cual la riqueza fuera distribuída según las necesidades. Entonces se obraría bajo la acción de la más noble máxima de amor: «De cada hombre según sus capacidades; á cada hombre según sus necesidades». Que es lo que ha sido el grito de guerra de los hombres trastornados por el sufrimiento y que se ha convertido en el axioma de la distribución en la familia humana razonable.

Pero, seguramente, el adelantar las ideas aquí expuestas, no cambiaría las condiciones sociales permanentemente; ninguna cosa durable puede ser realizada de un modo repentino, ni aun aquellas que caen dentro de la marcha del progreso, de la evolución ascendente del hombre. La mayoría de los hombres actuales pertenecen á la cuarta raza cuando no á la quinta; su característica es el individualismo... El despuntar de la sexta raza es aun de un lejano futuro; la característica de ésta será la unidad, no el individualismo; la fraternidad, no la lucha; la docilidad, no la opresión; la espiritualidad, no la inteligencia. Y la característica del espíritu será el deseo ardiente á consagrarse al sacrificio sin interés alguno por lo que pueda recibir sino por lo que pueda proporcionar. La unidad fundamental de la humanidad, será su verdad, y la nación que primero se apropie y practique esta gran concepción, será la que guíe el futuro y la humanidad abandonará ante ella su conducta. Quienes conocen esto, quienes enseñan esto, podrán equivocarse por el momento, mas este error será el origen de su éxito.

Nosotros que somos teosofistas, que sostenemos como verdad la unidad espiritual de la humanidad, debemos poner en práctica nuestra creencia por enseñanzas de paz, de fraternidad y de simpatía hacia todas las clases, haciendo desaparecer los rencores y reconocer los mutuos deberes y aconsejando al más fuerte, el más grande servicio y al más sabio, las más elevadas enseñanzas; prestémonos todos espontáneamente á instruirnos y hacer participar de nuestras enseñanzas y así prepararemos la aurora de mejores tiempos poniendo en condiciones á la tierra para recibir la raza futura.

ANNIE BESANT

Los Principios de la Sexta Raza Raíz

(Traducido del Inglés para LA VERDAD por José Melián, M. S. T.)

(Continuación)

BIBLIOTECAS

Los arreglos literarios son curiosos pero perfectos. Cada casa está provista, libre para el ocupante y como parte integrante de la misma una especie de enciclopedia de la clase más compendiosa, conteniendo un epítome de todo lo conocido, expresado con la sencillez mayor posible; pero, sin embargo, con gran riqueza de detalles, de suerte que prácticamente contiene todos los informes que cualquiera pudiera necesitar sobre un asunto. No obstante, si por alguna razón necesitare saber más, le bastará con ir á la biblioteca más próxima del distrito, de las cuales hay una conexión con cada templo. Allí encontrará una enciclopedia mucho más completa, en la cual lo concerniente á cualquier asunto dado contiene un epítome cuidadoso de cada libro que sobre la materia se haya escrito—una obra de las más colosales. Si aun necesita saber más, ó si desease consultar los libros originales impresos en las lenguas antiguas ó en los anticuados tipos romanos, que ya no se usan, tiene que ir á la Biblioteca Central de la Comunidad, la cual está en una escala por el estilo del Museo Británico. Esos originales tienen siempre anexa la traducción del mismo en el inglés de la época, impresa en esa escritura abreviada. De esta manera puede toda persona estudiar hasta el máximo posible cualquier asunto que le interese, pues todos los instrumentos de investigación así como los libros, se hallan libremente á su disposición con tal objeto. Por supuesto, constantemente se están escribiendo nuevos libros sobre todos los asuntos concebibles. Observé que las novelas del día se basan casi por completo en la reencarnación, pasando siempre los caracteres de una vida á otra, presentando ejemplos del funcionamiento del karma; pero un novelista de estos tiempos no escribe con el objeto de adquirir fama ó dinero, sino siempre para el bien de la comunidad. Algunas personas escriben artículos cortos, los cuales se ponen siempre á la vista en el patio del templo de su propio distrito. Cualquiera puede leerlos allí, ó si le interesase puede pedir un ejemplar el cual le dan. Si un hombre escribe un libro se exhibe del mismo modo, capítulo por capítulo; de esta manera la vida toda es común; cada uno comparte con los demás lo que hace á medida que lo hace.

PERIÓDICOS

El periódico diario ha desaparecido ó quizá podríamos decir que subsiste de una manera muy reformada. Para hacerlo comprensible hay que tener primero en cuenta que en cada casa hay un aparato que es una especie de combinación de un teléfono con una máquina de cinta registradora. Esto está en relación con una oficina central en la capital, y está arreglado de modo que no solamente pueda uno hablar por su medio, sino que cualquier cosa que se escriba ó

se dibuje en una plancha especialmente preparada, y se ponga en la caja de la máquina grande en la oficina central, se reproducirá automáticamente sobre tiras que caen en la caja de la máquina de cada una de las casas. Lo que reemplaza á los periódicos de la mañana se arregla de ese modo. Puede decirse que cada persona tiene su periódico impreso en su propia casa. Cuando llega una noticia importante en cualquier momento, es inmediatamente participada en esa forma á todas las casas de la comunidad; pero de tales noticias se manda una colección especial todas las mañanas á hora temprana y se le llama comúnmente: «Conversación del almuerzo de la Comunidad». Es generalmente un relato que se parece á un índice, pues da el compendio más abreviado de las noticias, pero poniendo un número á cada asunto y estando los diferentes departamentos impresos en distintos colores. Si una persona necesita una información completa respecto de cualquiera de los asuntos así compendiados, le basta tocar el timbre de la oficina central y pedir los detalles del número tal ó cual, y todo lo que se tenga le será inmediatamente enviado por un alambre y caerá ante él. Pero los periódicos difieren mucho de los de los tiempos antiguos; apenas si hay alguna noticia política, pues hasta el mundo externo ha sufrido muchas variaciones. Hay muchas informaciones sobre asuntos científicos y sobre teorías nuevas. Hay aún notas acerca de los hechos privados de las familias reales, pero parecen muy cortas. Hay un departamento para las noticias de la Comunidad, pero hasta éste se refiere principalmente á escritos científicos, invenciones y descubrimientos, aunque también registra casamientos y nacimientos.

El mismo aparato se emplea para añadir lo que se considere necesario á las enciclopedias caseras. Se envían diariamente tiras extras siempre que haya algo que decir, de manera que del mismo modo que el periódico se manda durante todo el día á trozos, así de vez en cuando vienen pequeñas tiras para ser añadidas á los diferentes departamentos de la enciclopedia.

REUNIONES PÚBLICAS

En relación con cada templo existe un esquema definido de edificios de educación, de manera que, generalmente hablando, la obra educativa de cada distrito se hace bajo la égida de su templo. El gran templo central tiene en relación con él grandes espacios al aire libre de reunión, en donde, cuando fuere necesario podría congregarse casi la comunidad entera. Mas generalmente, cuando el Manú desea publicar algún edicto ó información á todo su pueblo. El mismo habla en el gran templo central, siendo simultáneamente reproducido en todos los demás templos por una especie de sistema fonográfico sumamente perfeccionado. Parece que cada uno de los templos de los distritos tiene una especie de fonógrafo representativo en el templo central, que registra al otro extremo de la línea todo lo que tiene lugar allí, de manera que todos los particulares son de este modo reproducidos inmediatamente.

DEPARTAMENTO CIENTÍFICO

Ya he mencionado la gran biblioteca central en relación con el templo central. Además de esto, como otra parte de la misma gran masa de edificios, hay un museo muy completo y bien tenido, y también lo que pudiera llamarse una universidad. Muchas ramas de estudio se practican allí pero se estudian por métodos muy distintos que antaño. El estudio de los animales y de las plantas, por ejemplo, se lleva á efecto exclusivamente por medio de la clarovidencia y jamás por ninguna clase de destrucción, pues sólo son profesores y estudiantes de estas artes los que han desarrollado suficiente vista para trabajar de esa ma-

nera. Hay un departamento que pudiéramos llamar de geografía física, que parece haber puesto en mapas toda la tierra por medio de un vasto número de grandes modelos graduados que muestran por señales de colores y de inscripciones, no solamente la naturaleza de la superficie del suelo, sino también lo que hay respecto de minerales y fósiles hasta profundidades considerables. Hay también un departamento etnográfico muy esmerado en el cual se encuentran estatuas del tamaño natural de todas las razas de los hombres que han existido, así como también modelos de los que existen en otros planetas de nuestra cadena. Hay además también un departamento dedicado á los otros mundos del Sistema solar. Cada una de estas estatuas tiene una detallada descripción con diafragmas, mostrando de qué modo difieren sus vehículos superiores. El todo está compendiado en índices y arreglado desde el punto de vista del Manú, para demostrar cual ha sido el desarrollo de la humanidad en las diversas razas y subrazas. También se muestra una buena parte del futuro y de ello se presentan también modelos con explicaciones muy detalladas. Además de esto, hay también el departamento de anatomía que trata de toda la anatomía detallada del cuerpo humano y del de los animales, en el pasado, en el presente y en el futuro. No hay exactamente un departamento médico por cuanto ya no existen enfermedades, por haber sido eliminadas. Hay todavía, sin embargo, la cirugía para los casos de accidente, aunque también esto parece haber sido muy perfeccionado. Muy pocos son los profesores de esta profesión que se necesitan, porque naturalmente los accidentes son raros. No hay nada que corresponda á los grandes hospitales de antaño, sino solamente unas pocas habitaciones aireadas en las que pueden reposar temporalmente si fuese necesario, las víctimas de accidentes.

Relacionado con el centro de instrucción hay también un museo muy esmerado de toda suerte de artes y oficios que han existido en el mundo desde su principio hasta el presente. Hay también modelos de todas clases de máquinas, la mayor parte de las cuales no conozco porque han sido inventadas entre el siglo veinte y el veintiocho. Hay también mucha maquinaria Atlante que estaba olvidada desde hacía mucho tiempo, de suerte que parece haber un sistema completo para cualquier clase de estudio en estas ramas.

La historia se sigue escribiendo, y esto ha estado haciéndose por más de cien años; pero se escribe tomándola de la lectura de los anales akáshicos. Está ilustrada por un procedimiento que es totalmente nuevo para mí—un procedimiento que precipita una escena de los anales cuando se la considera importante. Tenemos además una serie de modelos que ilustran la historia del mundo en todos los períodos. En la biblioteca central hay ciertas pequeñas habitaciones, semejantes á cuartos telefónicos, en los cuales los estudiantes pueden tomar los anales de cualquier suceso histórico importante y poniéndolos en una máquina y haciendo marchar á ésta, pueden reproducir audiblemente y visiblemente toda la escena, con la presentación exacta de la apariencia de los actores y de sus palabras en los mismos tonos en que fueron pronunciadas.

Hay también un departamento astronómico, con la maquinaria más interesante que indica la posición exacta en cualquier momento de todo lo que existe visible en el firmamento. Hay una gran masa de datos acerca de todos estos mundos. Hay dos departamentos, uno para la observación directa por diversos medios, y otro para el resumen de los datos que se adquieren por testimonio. Muchos de estos datos han sido proporcionados por devas relacionados con diversos planetas y estrellas; pero esto parece estar por completo aparte de los resultados de las observaciones directas.

La química ha progresado de modo maravilloso en altura y profundidad. Todas las combinaciones posibles parecen haber sido por completo dominadas, y la ciencia tiene una rama relacionada con la esencia elemental, que conduce á la cuestión de los espíritus de la naturaleza y de los devas como un departamento definido de la ciencia, estudiado con modelos ilustrativos. Hay también todo un departamento de talismanes, de suerte que cualquier persona sensitiva puede mirar tras los meros modelos y ver las cosas en sí mismas.

ARTES

No parece que las conferencias tengan importancia alguna. Algunas veces una persona que está estudiando un asunto habla de ello á unos pocos amigos, pero fuera de esto, si tiene algo que decir lo somete á los respectivos funcionarios y pasa á las noticias del día. Si alguien escribe poesías ó una obra suelta, lo comunica á su propia familia y quizá lo pone en el salón del distrito. La gente pinta todavía, por supuesto, pero parece ser más bien como una especie de recreo. No creo que nadie ahora dedique todo su tiempo á esto. El arte, sin embargo, compenetra la vida en una escala mucho mayor que en tiempo alguno anterior, porque todas las cosas, hasta los objetos más sencillos del uso diario, están artísticamente hechas, y la gente pone algo de sí misma en su obra y están siempre ensayando experimentos nuevos.

No veo nada que corresponda á un teatro, y al hacer notar esta idea á uno de los habitantes veo que la definición que acude á su mente es la de un sitio donde la gente acostumbraba correr de un lado á otro y declamar, pretendiendo ser otros de lo que eran y haciendo el papel de grandes personajes. Parece que consideran esto como arcaico y cosa de chicos. La gran danza coral y las procesiones pudieran considerarse teatrales, pero para ellos son como ejercicios religiosos.

Los juegos y ejercicios atléticos parecen tener mucha importancia en esta nueva vida. Hay gimnasios y se presta mucha atención al desarrollo físico, tanto en los hombres como en las mujeres. Uno de los juegos más favoritos tiene mucha semejanza al lawn-tennis. Los niños juegan ahora lo mismo que antaño, y parecen gozar de mucha libertad.

PODER DE LA VOLUNTAD

El poder de la voluntad es universalmente reconocido en la comunidad y muchas cosas se ejecutan por su acción directa. Los espíritus de la naturaleza son muy conocidos y toman una parte prominente en la vida diaria de la gente, cuya mayor parte puede verlos. Casi todos los niños pueden verlos y emplearlos de diferentes modos, pero á menudo parece que pierden algo de esta facultad á medida que crecen. El uso de esos métodos, así como de la telepatía, parece ser una especie de diversión entre los niños, y la gente adulta reconoce su superioridad en este punto, de tal suerte, que cuando quieren enviar un mensaje á alguna persona á distancia, llaman con frecuencia al niño más próximo y le piden que lo transmita más bien que hacerlo ellos. Puede enviar telepáticamente el mensaje á algún niño que se halle al otro extremo, quien inmediatamente lo lleva ó la persona interesada, y esto parece constituir un método de comunicación de mucha confianza. Los adultos parece que á menudo pierden este poder en la época de su matrimonio, pero algunos lo conservan, por más que requiera en ellos un esfuerzo mucho mayor que en los niños.

CONDICIONES ECONÓMICAS

Nos esforzamos para comprender las condiciones económicas de la colonia, pero se vió que no era fácil entenderlas.

La comunidad se sostiene por completo á sí misma, haciendo para ella todo lo que necesita. La única importación de afuera son curiosidades tales como manuscritos antiguos, libros y objetos de arte. Estos son siempre pagados por los funcionarios de la comunidad, que parece disponen de cierta cantidad de dinero del mundo externo, que ha sido traído por los turistas ó visitantes. También parece que han aprendido el secreto de hacer oro y joyas de varias clases por medios alquímicos, y esto lo emplean con frecuencia para pagar lo poco que traen de afuera. Si un individuo cualquiera de la comunidad desea algo que sólo puede obtenerse en el mundo externo, avisa su deseo al funcionario más cercano, y entonces se le asigna algún trabajo, además del que normalmente hace, de suerte que pueda, por decirlo así, ganarse el valor de lo que quiera que desee. Todo el mundo hace algún trabajo para el bien de la comunidad, pero usualmente se le deja á cada cual que escoja el que quiera. Ninguna clase de trabajo se considera más noble que otro, ni hay idea alguna de casta de ninguna clase. El niño, á cierta edad, escoge lo que desea hacer y siempre cambiar la clase de trabajo avisando debidamente.

La educación es completamente libre, pero la libre enseñanza de la universidad central sólo se da á aquellos que ya han demostrado especial suficiencia en los ramos á que desean dedicarse. El alimento y el vestido se dan libremente á todos, ó más bien, á cada persona se le entrega periódicamente cierto número de fichas á cambio de una de las cuales puede obtener una comida en cualquiera de los grandes jardines-restaurantes, en cualquier parte de la colonia; ó si lo prefiere puede obtener en ciertos grandes almacenes los víveres que puede llevarse á su casa y preparar como quiera. Este mecanismo aparece complicado á los de afuera, pero aparentemente funciona con la mayor sencillez entre aquellos que lo entienden bien. Toda la gente trabaja para la comunidad, y entre el trabajo que se hace está la producción de la comida y del vestido que luego se reparte. Consideremos por ejemplo, el caso de una fábrica de telas. Es la fábrica del Gobierno y produce cierta cantidad de tela por término medio, pero esta producción puede aumentarse ó disminuirse á voluntad. El trabajo parece que se halla en su mayor parte en manos de muchachas que se dedican á ello voluntariamente; á la verdad, existe competencia para conseguirlo porque sólo se necesita un cierto número. Si las cosas no se necesitan no se hacen. Si se necesita tela allí está la fábrica que la produce, de lo contrario, simplemente ésta espera. El superintendente que tiene á su cargo el depósito de telas del Gobierno, calcula que durante tal tiempo requiera tal cantidad de tela, y teniendo en depósito una cantidad, necesita tanto más para reponer, y con arreglo á lo que necesita pide; si no necesita ninguna, dice simplemente que tiene bastante. La fábrica prácticamente jamás se cierra, aunque las horas de trabajo varían considerablemente.

Examinando esta fábrica veo que los obreros son en su mayor parte mujeres muy jóvenes y que hacen muy poco, limitándose á dirigir ciertas máquinas cuidando de que marchen bien. Cada una de ellas maneja una especie de telar en el cual ha colocado un número de modelos. Imagínese algo así como una faz grande de reloj con un número de clavijas en ella. Cuando una obrera pone en marcha su máquina arregla estas clavijas de cierto modo con arreglo á sus propias ideas, y al marchar la máquina, aquéllas reproducen un determinado dibujo. La obrera puede arreglar la máquina de manera que produzca cincuenta telas cada una de distinto modelo, y luego dejarla. Cada muchacha arregla su máquina diferentemente, esto es, en lo que concierne á su arte—cada pieza es

distinta de las demás, á menos que permita á la máquina volver á reproducir la misma lista después de haber concluído las cincuenta. Mientras tanto, después de haber puesto en marcha sus máquinas, las muchachas no tienen otra cosa que hacer que observarlas de vez en cuando, y la maquinaria es tan perfecta que parece que prácticamente jamás ocurren desperfectos. Están construídas de manera que trabajan casi con un silencio absoluto, de suerte que mientras vigilan una de las muchachas lee un libro á las demás.

LA NUEVA FUERZA

Uno de los aspectos que constituye una enorme diferencia es en el modo como se produce la fuerza. Ya no existe fuego en ninguna parte, y por tanto ningún calor, ni mugre, ni humo y apenas polvo. El mundo entero ha evolucionado ya en esta época por encima del uso del vapor ó de cualquier otra fuerza que requiera calor para producirse. Parece que hubo un período intermedio cuando se descubrió un método para transferir la fuerza eléctrica sin pérdida alguna al través de enormes distancias, y en aquella época toda la fuerza de agua disponible de la tierra fué reunida y sindicada; caídas de agua en el Africa Central y en toda suerte de sitios descarriados se les hizo contribuir con su parte, y toda esta fuerza se reunía en grandes estaciones centrales y se distribuía internacionalmente. Por tremenda que fuera la fuerza de la que llegó de este modo á disponerse, han sido ahora dejadas por completo en la sombra, y todo aquel complicado sistema quedó por completo inútil con el descubrimiento del mejor método de utilizar lo que el difunto Mr. Kecly llamaba fuerza dinaesférica, esto es, la fuerza encerrada en cada átomo de materia física. Se recordará que ya en 1907, Sir Oliver Lodge calculó que «en cada milímetro cúbico de espacio existe permanentemente é inaccesible por ahora, la producción total de una estación de un millón de kilowats durante treinta millones de años». (*Philosophical Magazine*, abril 1907, p. 493). En la época acerca de la cual estoy escribiendo, esta fuerza ha dejado de ser inaccesible, y por consiguiente se obtiene una fuerza ilimitada absolutamente libre para todo el mundo. Se dispone de ella por medio de una llave, como si fuera agua ó gas y está en todas las casas lo mismo que en todas las fábricas, así como en toda otra parte donde pueda necesitarse, y puede utilizarse para toda clase de trabajo á que la fuerza pueda ser aplicada. Todos los trabajos en el mundo entero se hacen ahora de este modo. El calor y la luz son simples manifestaciones de ella. Por ejemplo, cuando quiera que se necesita calor, nadie en país civilizado sueña con perder el tiempo en el grosero procedimiento de encender fuego, sino que simplemente se dirigen á la fuerza y por medio de un pequeño instrumento que puede llevarse en el bolsillo la convierten en calor hasta exactamente el punto que necesitan. Puede producirse instantáneamente cuando se necesita, una temperatura de muchos miles de grados hasta sobre una superficie no mayor de la cabeza de un alfiler. Por medio de esta fuerza, por supuesto, marchaban todas las máquinas en la fábrica que inspeccionamos, y un resultado de esto, que especialmente llamó la atención, fué que todos los obreros salieron de la fábrica al terminarse el trabajo del día sin tan siquiera tener las manos sucias. Otra consecuencia de esto es que las fábricas ya no son el feo y estéril horror á que antaño estuviéramos penosamente acostumbrados. Están bellamente adornadas —todas las columnas están esculpidas y ceñidas de intrincados adornos, al paso que por todas partes se ven estatuas blancas, color de rosa y de púrpura—estas últimas hechas de pórfido preciosamente pulimentadas. Lo mismo que los demás edificios, las fábricas no tienen pare-

des, sino solamente columnas. Las muchachas llevan flores en el pelo, y verdaderamente, las flores adornan profusamente la fábrica por todas partes. Parece ser en su arquitectura tan bella como una casa particular.

CONDICIONES DEL TRABAJO

Un visitante que vino á ver la fábrica interrogó muy cortésmente á la directora—una joven de pelo negro adornado de una vistosa guirnalda de flores. Esta contestó:

«Oh! se nos dice cuanto tenemos que hacer. El director de los almacenes de telas considera que necesita cierta cantidad de tela para tal tiempo. Algunas veces se necesita poca, algunas veces mucha, pero siempre alguna, y nosotras trabajamos en consecuencia. Digo á mis muchachas que vengan al siguiente día para trabajar una, dos ó cuatro horas, según lo requiera el pedido y lo que haya que hacer. Ordinariamente, tres horas es un buen día de trabajo, pero trabajan hasta cinco horas al día cuando se aproxima una gran fiesta. Oh, no, no tanto porque se necesite mucha tela nueva para las fiestas sino porque las mismas muchachas deseaban estar completamente libres de todo trabajo durante una semana, para acudir á las fiestas. Ve usted, nosotras sabemos siempre de antemano cuánto se espera que produzcamos en una determinada semana ó mes, y calculamos que lo podemos hacer trabajando, digamos dos horas y media al día. Pero si las muchachas desean una semana libre para una fiesta, podemos hacer en una semana el trabajo de dos trabajando cinco horas al día en esa semana, y en la siguiente podemos cerrar la fábrica por completo, entregando, sin embargo, la debida cantidad de tela en el tiempo requerido. Por supuesto, muy raras veces trabajamos hasta cinco horas; pues ordinariamente repartimos el trabajo de esa semana de fiestas en varias semanas anteriores, de suerte que con una hora de trabajo extra al día hay suficiente para llenar el objeto. Las muchachas individualmente necesitan con frecuencia un día libre, y siempre pueden arreglarlo bien, sea pidiendo á una amiga que la reemplace ó bien sus compañeras trabajan con gusto unos minutos más para ella, para completar la cantidad que á ella corresponde. Todas son muy buenas amigas y muy felices. Cuando tienen un día libre, generalmente van á visitar la biblioteca central á la Catedral, y para hacer eso con comodidad necesitan todo el día.

Un visitante del mundo externo se admiraba de que alguien trabajase cuando nadie le obligaba á ello, y preguntó por qué hacía eso la gente, pero tal pregunta encontró poca simpatía y comprensión en los colonos.

«¿Qué queréis decir? dijo uno de ellos en contestación: estamos aquí para trabajar. Si hay trabajo que hacer lo hacemos por El. Si no hay trabajo, es una desgracia que tal suceda, pero El sabe lo que hace.

«¡Esto es otro mundo!» exclamó el visitante.

¿Pero qué otro mundo puede ser posible?—preguntó el estupefacto colono;—¿para qué existe el hombre?

El visitante abandonó la discusión por inútil y preguntó:

¿Pero quién os dice que trabajéis, y cuándo y dónde?

«Cada niño llega á cierto estado», replicó el colono; los maestros y otros lo han observado cuidadosamente para ver en qué sentido sus actividades son más eficaces. Entonces el niño escoge libremente con arreglo á sus inclinaciones, pero teniendo el consejo de otros que le ayudan. Decís que el trabajo debe principiar á tal ó cual hora, pero por supuesto, esto es una cuestión de convenio entre los obreros y de arreglo en cada día».

Hubo alguna dificultad en seguir esta conversación, porque aunque el idioma es el mismo, muchas palabras nuevas

han sido introducidas y parece como si la gramática hubiese sido muy modificada. Por ejemplo, parece que hay un pronombre genérico común que significa ó «él» ó «ella». Es probable que la invención de esto haya sido una necesidad á causa del hecho de que la gente se acuerda y con mucha frecuencia tienen que hablar de encarnaciones en ambos sexos.

En todas las demás clases de factorías que vimos, los métodos de trabajo parecen más ó menos los mismos, esto es, en todas partes la gente trabaja vigilando el trabajo de las máquinas y muy de vez en cuando la tocan para ajustar algún botón ó para poner de nuevo la máquina en marcha. En todas la regla parece ser las mismas pocas horas de trabajo, aunque se observó que el arreglo en los jardines-restaurantes es algo diferente. En este caso el personal no podía ausentarse todo simultáneamente porque el alimento tenía que estar pronto á toda hora, de suerte que siempre tiene que haber trabajadores, y nadie puede marcharse por todo un día sin un arreglo previo. En todos los sitios donde se requiera la asistencia constante, como sucede en estos restaurantes y en ciertas tiendas y otros departamentos que vimos, parece que existe un esmerado arreglo de reemplazos. Hay personal muy en exceso de lo que se necesita por el momento, de suerte que sólo una pequeña parte del mismo es la que se halla de turno cada vez. La cocina ó preparación de los alimentos, por ejemplo, en cada uno de los restaurantes, está hecha por un hombre ó una mujer en cada comida, una para la comida más abundante á mediodía, otro para el desayuno de la mañana, otro para el te, teniendo cada uno unas tres horas de servicio. La cocina ha sufrido una revolución completa. La señora que hace este servicio se sienta á una especie de mesa oficina, con un verdadero bosque de botones á su alcance. Los pedidos llegan á ella por teléfono; oprime ciertos botones con arreglo al gusto que se haya pedido, por ejemplo para el blanc-mange, y luego éste es lanzado hacia abajo por una especie de tubo hasta el sirviente que espera en el jardín. Por supuesto, en algunos casos se requiere la aplicación del calor, pero esto también lo hace sin necesidad de dejar su asiento, por medio de otra serie de botones. Cierto número de muchachitas, sin embargo, se apiñan ó su alrededor esperando sus órdenes—muchachitas de ocho á catorce años de edad. Son, indudablemente, aprendizas que están aprendiendo el manejo. Se ve que ponen líquidos de ciertas botellitas, así como mezclan otros alimentos en pequeños recipientes. Pero hasta entre estas niñas, si una necesita un día ó una semana libre, pide á otra que tome su lugar, y á lo que parece el favor es siempre concedido, y aunque la reemplazante suele ser, por supuesto, poco hábil, sin embargo, sus compañeras parecen ansiosas de ayudarla para que no surja ninguna dificultad. Parece que siempre hay en todos estos asuntos mucho intercambio y ayuda mutua, pero quizá lo más notable es la ansiosa buena voluntad que se despliega; todo el mundo ansía ayudar á los demás sin que á nadie se le ocurra pensar de que se le trata con injusticia ó se abuse de él.

También causa placer el ver, como ya lo he mencionado, que ninguna clase de trabajo es considerado inferior á otra clase cualquiera. Pero á la verdad, parece que ya no existe ningún trabajo degradante ni sucio. El trabajo de minas ya no se hace, porque todo lo que se necesita puede producirse alquímicamente con mucho menos trabajo. Su conocimiento del aspecto interno de la química es tal, que prácticamente pueden hacerlo todo por su medio, pero algunas cosas son difíciles y por tanto impracticables para el uso ordinario. Hay muchas ligas que eran desconocidas al mundo antiguo. Todos los trabajos de agricultura se hacen ahora por medio de maquinaria y ninguna persona necesita ca-

ar ni arar con sus manos. Ningún hombre necesita cavar ni siquiera su jardín particular, sino que usa para ello una curiosa pequeña máquina que se parece á un barril con patas, que hace agujeros de cualquier profundidad que se quiera, y á las distancias que se desee, según sea la manera que se le ponga, así como también marcha automáticamente á lo largo de una hilera ó surco, necesitando únicamente que lo vigilen y lo hagan volver desde el extremo del surco. Parece que ya no hay labor manual alguna en la antigua acepción de la palabra, porque hasta la maquinaria misma es hecha por otra maquinaria, y aunque la maquinaria necesita aun el aceitarse, hasta esto puede hacerse de una manera limpia. Realmente ya no hay ninguna labor baja ni sucia. Ni tan siquiera hay basuras, pues todo es químicamente transformado y eventualmente emerge como un polvo gris absolutamente inodoro, algo así como ceniza, la cual se emplea como abono de los jardines. Cada casa tiene su propio transformador.

En este esquema de vida no existen servidores porque prácticamente no hay nada que hacer para ellos, pero en cambio siempre hay mucha gente dispuesta á ayudar cuando es necesario.

Hay épocas en la vida de cada señora en que se halla temporalmente incapacitada para el manejo doméstico, pero en tales casos, siempre viene alguien á ayudar, algunas veces una vecina amiga, y otras veces una especie de ayudanta de señoras, que viene porque tiene gusto en ayudar pero no por salario alguno. Cuando tal asistencia es necesaria la persona que la requiera, sencillamente acude á los conocidos medios de comunicación é inmediatamente hay quien se ofrece.

PROPIEDAD PARTICULAR

Parece que existe muy poco de la idea de la propiedad particular en ninguna cosa. Por ejemplo, la Colonia entera pertenece á la comunidad. Un hombre vive en cierta casa y los jardines son suyos, de manera que puede variarlos y arreglarlos como lo tenga por conveniente, pero no impide que los demás estén en él ni tampoco abusa del vecino. El principio que rige en la comunidad es no ser propietario particular de las cosas sino gozar de ellas. Cuando un hombre muere, como generalmente lo verifica por su voluntad, tiene cuidado de arreglar previamente todos sus asuntos Si tiene una esposa, ella se queda con la casa hasta su muerte ó su nuevo casamiento. Desde el momento en que todos, exceptuando raros casos, viven hasta la vejez, es casi imposible que queden hijos sin protección, pero si tal cosa sucediera, hay siempre muchos voluntarios ansiosos de adoptarlos. A la muerte de ambos padres, si los hijos están todos casados la casa pasa á la comunidad y es entregada á la primera pareja de la vecindad que se case. Generalmente, al casarse una joven pareja toma una casa nueva, pero hay casos en que los padres les piden que se queden con ellos y se hagan cargo del manejo de la casa por ellos. En un caso observé que se había construído un anexo á una casa para una nieta que se había casado á fin de continuar al lado de los abuelos, pero esto es muy excepcional.

No hay prohibición que impida á la gente reunir propiedad portable y la dejen á su muerte á los padres que haya elegido para la vida próxima. Esto se hace siempre con el talismán, como ya hemos dicho, y con frecuencia le acompaña algunos libros y á veces un cuadro ú objeto de arte favorito. Un hombre, como ya hemos dicho, puede ganar dinero si lo desea y puede comprar cosas en la forma ordinaria, pero no tiene necesidad de hacerlo toda vez que su alimentación, vestimenta y alojamiento, se suministra libremente y no hay ninguna ventaja especial en la propiedad particular de otros objetos.

C. W. LEADBEATER.

(*Se continuará.*)

Traducción del *Theosophist* de febrero de 1910.

El misterioso Conde de Saint-Germain

INCIDENTES DE SU VIDA

(Conclusión)

No podemos dudar de que el Conde de Saint-Germain fuese un Rosa-Cruz. Se encuentra continuamente la prueba de su intimidad con los grandes Rosa-Cruz de Hungría y de Austria en la literatura Masónica y Mística del siglo último. Esta asociación mística nació en los Estados del centro de la Europa; ella difundió muchas veces por medio de diferentes organizaciones, la ciencia sagrada que les fué dado conocer á algunos de sus jefes, procedentes de esta gran Logia, la cual guía la evolución humana. Algunas trazas de esta enseñanza se vuelven á encontrar en nuestro místico. Madame Blavatsky habla de ello, y menciona un «Manuscrito Rosa-Cruz cifrado» que poseía Saint-Germain. Ella hace notar también el carácter completamente oriental de su manera de ver.

Madame Blavatsky, al mostrar la relación del Logos ó Dios manifestado, con ese Misterio maravilloso é insondable que es impotente de realizar toda concepción humana, dice también: «El manuscrito de la Kabala que está en el Vaticano y cuya única copia en Europa estaba, se dice, en poder del Conde de Saint-Germain, contiene la más completa exposición de la doctrina, comprendiendo en ella la versión particular adoptada por los Luciferianos y otros gnósticos: los siete Soles de Luz se dan en ella en el orden en el cual se les encuentra en los «Septa Surya». Sin embargo, el no menciona sino cuatro de esos Soles en las ediciones de la Kabala, que puede uno procurarse en las bibliotecas públicas, y en esto en términos más ó menos velados. No es menos cierto que este número, aun reducido, basta para demostrar un origen idéntico, teniendo esto relación con los grupos cuaternarios de los Dyans Chohans, y probando que esta especulación ha nacido de las Doctrinas Secretas de los Arios.

El hecho de que Mr. de Saint-Germain poseyera esta obra rara, muestra cuál era su situación. Leemos en la Doctrina Secreta que él daba lecciones sobre los números y su valor, y este importante pasaje le vincula á la Escuela Pitagórica cuyas doctrinas eran puramente orientales. Esos pasajes son de un profundo interés para el estudiante, ellos prueban la unidad de todas las sociedades que trabajan bajo diferentes nombres, á pesar de sus divergencias exteriores. Parece á primera vista que si todos esos pequeños grupos hubiesen estado fundidos en una sola y gran sociedad, los resultados hubiesen sido mejores. Pero la historia del siglo XVIII nos explica este estado de cosas. Los Jesuitas eran todo poderosos en Austria, en Italia y en Francia, ellos aplastaban á toda agrupación en la que se notaba una tendencia al ocultismo. La Alemania estaba en guerra y lo mismo la Inglaterra; á las grandes corporaciones de estudiantes se les habría sospechado de tener designios políticos, y por consiguiente estaban mucho más seguras las numerosas pequeñas sociedades, y Mr. de

Saint-Germain, esto es evidente, iba de una á otra, guiando é instruyendo. La prueba de esto se puede encontrar en una carta del ministro Saxon von Wurmb, o. d. Fr. en Sepulcro.

Gimmern, 3 de junio de 1777.

«El ..... no ha ido ciertamente á Chipre pero «sí á Inglaterra.

«Mr. de Saint-Germain ha venido á Dresde, sobre «todo por mí. Si él no se disfraza de una mane«ra extraordinaria, no nos convendrá, por más «sabio que sea».

Se contaba evidentemente con una visita que él debía disimular, y esto nos explica el por qué Mr. de Saint-Germain llevaba en Dresde y en Leipzig el nombre de Conde Wilden. Según Codet de Gassicourt, él viajaba como miembro de los «Templarios», yendo de Logia en Logia para establecer las comunicaciones. Mr. de Saint-Germain pasa por haber hecho este trabajo para el capítulo de los Templarios de París. La investigación prueba que estaba en relación con los «Hermanos Asiáticos» ó «caballeros de San Juan Evangelista» en Europa, con los «Caballeros de la Luz» y con muchas otras sociedades Rosicrucianas en Austria y en Hungría, y en fin, con los Martinistas de París.

El fundó, según Eliphas Lévi, la Orden de San Joaquín, pero esta asersión no está, en la actualidad, sostenida por la evidencia histórica, aun cuando buen números de sus discípulos y amigos fuesen miembros de esta sociedad. Se cita una carta de él al Conde Görtz, en Weimar, en la que dice: «He prometido una »visita á Hanan para encontrar el Land»graf Karl, á fin de trabajar con él »en el sistema de la «Estricta Observan»cia», regeneración de la Orden de los »Franc-Masones en el espíritu aristocrá»tico—por la cual os interesáis también »tan vivamente».

Esta es una carta auténtica, después de la evidencia interna, porque el Conde de Saint-Germain ha debido ejercer [illegible] como ella lo estaba en la vieja «Orden del Templo» de lo que nos ocuparemos con más extensión más tarde. Era por otra parte para salvarse de la persecución que esos miembros se llamaban: «Masones Libres y Adoptados» y adoptaban los signos y las palabras masónicas. La «Estricta Observancia» había nacido, sin duda, de esta Orden la más secreta del Templo, organización verdaderamente oculta en aquellos tiempos.

Ese nombre se cambió á pedido del Conde de Saint-Germain y de Mr. Villermoz, á causa de las sospechas de la policía; el que se eligió entonces fué: «Los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa». El Barón de Hund fué el primer Gran Maestro; á su muerte fué confiada la dirección general al gran duque de Brunswick, amigo íntimo de Mr. de Saint-Germain. Examinaremos una después de otra, todas estas diferentes organizaciones, y sólo las nombramos aquí para mostrar la vinculación que había formado Mr. de Saint-Germain entre todos esos diversos grupos. He aquí una lista de algunas de esas sociedades más ó menos ligadas á la Masonería, las que tenían jefes desconocidos. Los Canónigos del Santo Sepulcro. Los Canónigos del Santo Templo de Jerusalem. Los Caballeros bienhechores de la Ciudad Santa. El Clero de Nicosia en la isla de Chypre. Sociedad citada por el ministro de Wurmb en la carta mencionada más arriba. El Clero de Auvernia. Los Caballeros de la Providencia. Los Hermanos Asiáticos. Los Caballeros de San Juan Evangelista. Los Caballeros de Luz. Los hermanos Africanos.

La Hungría y la Bohemia poseen también numerosas sociedades rosicrucianas, se encuentra en todas las que he enumerado la mano conductora de este «enviado» del siglo XVIII, ó la influencia de sus más íntimos amigos y discípulos. Se encuentra todavía con más ó menos claridad en todos esos grupos, esas prin-

daderos enviados de la Gran Logia deben enseñar; como por ejemplo: la evolución de la naturaleza espiritual del hombre, la reencarnación, los poderes ocultos de la naturaleza, la pureza de la vida, la nobleza del ideal, el poder divino que está detrás de todas las cosas y que todo lo guía.

He ahí lo que muestra sin que ellos lo puedan dudar, á aquellos que buscan la verdad, lo que era esta Logia, de donde procedía el Conde de Saint-Germain, el enviado cuya vida sólo ha sido bosquejada aquí á grandes rasgos.

Su obra consistió en dirigir una parte de los hombres del siglo XVIII hacia ese mismo objetivo que los teósofos de hoy persiguen, al fin de este siglo XIX. Muchos se desentendieron con desprecio de su mensaje, y los ciegos de nuestro tiempo se apartarán también con desprecio de los jefes actuales. Pero aquellos cuyos ojos se abren á la radiante luz de una ciencia espiritual, conservan una profunda gratitud por aquel que llevó el fardo de tal misión en el siglo último.

ISABELLE COOPER OAKLEY.

Movimiento teosófico en Montevideo

Con placer publicamos en seguida las cuartillas que nos ha enviado de Montevideo el señor F. Díaz Falp, secretario de la Logia «Hiranya». Ellas darán á nuestros lectores una ligera idea de cómo se trabaja y estudia por nuestros hermanos de la vecina orilla.

Dicen así:

La Logia Hiranya de la S. T. fué fundada en agosto de 1905, y después de varias alternativas de actividad y reposo, desde marzo de 1909 entró en un nuevo período de trabajo fecundo, pues en esa fecha se dió comienzo á un curso gradual de estudios teosóficos.

Como en las sesiones de estudio se toma nota del comentario de lo tratado, existen ya copiosos materiales que, ampliados, se piensa publicar más adelante.

Juntamente con el estudio del texto elegido, se han desarrollado varios temas de interés, siendo los principales los siguientes:

DE CARÁCTER PRELIMINAR.—Influencia de la Teosofía en el pensamiento moderno—¿Qué debe ser un teosofista?—Ventajas é inconvenientes del proselitismo.

DE PREMISAS METAFÍSICAS.—La Nada—¿Qué concepto podemos formarnos de la mente divina?—Consciencia y Voluntad—Definición metafísica del ser—¿Qué es la evolución?

PRINCIPIOS DE ETICA.—Yo soy uno de los otros; cada otro, es otro yo—Necesidad de una filosofía *visible*—Por qué la Teosofía condena la vivisección.

DE CIENCIA TEOSÓFICA.—Inteligencia é Instinto—Oleadas de vida, globos y ciclos—¿Existe la materia como algo, ó es ilusión?—Estudio sobre la carta de Mrs. Besant, fecha 11 de enero, en lo referente á las razas, subrazas y ciclos—Verdadera relación entre la materia y el éter—¿Qué es la diferenciación?—

¿Cómo la substancia primordial se convierte á la existencia objetiva? etc., etc.

***

A modo de ejemplo para que los lectores de LA VERDAD se formen una idea de los trabajos de la «Hiranya», damos á continuación los apuntes que uno de los hermanos recogió durante una explicación del presidente de dicha Logia, sobre la importante carta de Mrs. A. Besant, á la que hemos aludido.

CICLOS, RAZAS Y SUB-RAZAS

«La cadena de globos tal como nuestra amada presidenta A. Besant nos invita á representárnosla, esto es, constituída por siete círculos ocupando los vértices de un heptágono regular invertido, y equidistantes, como es consiguiente, del centro; nosotros la hemos inscripto en un á modo de imán en herradura, cuyos polos son los globos A y G, primero y último de la serie. El globo D, esto es, el cuarto, ocupa la región neutra y es el punto fiel de la balanza en la que los globos de ambos estados se equilibran dos á dos. Existen correspondencias y analogías por oposición y por complemento entre el primero y el séptimo globos, el segundo y el sexto, el tercero y el quinto.

»En el primer globo, ó sea en la primera subraza, todas las posibilidades de la raza están en germen. La unidad individuada tiene que trabar relaciones con lo externo, con el ambiente donde va á actuar, y es ese el origen ó la necesitación de la sensibilidad.

»Al mismo tiempo, las relaciones entre el ser y el medio, origina constantes corrientes centrífugas y centrípetas, las cuales idénticamente á como los arroyuelos nacidos en la serranía concluyen por fin en los grandes ríos, formando la red hidrográfica de una región, del mismo modo la gran multiplicidad de corrientes de sensación, agrupándose por sus afinidades, han sido el origen de la red nerviosa. Así como la red hidrográfica de una comarca es una resultante de las propiedades del agua y de los accidentes del terreno, del mismo modo la red nerviosa es una resultante de las facultades inherentes al ser y de las condiciones de vida, ofrecidas por el mundo exterior.

»Los sentidos, primer origen de la inteligencia, son particularizaciones de la sensibilidad, y ésta es por ende la raiz de los sentidos, pudiendo denominarse «sentido fundamental».

»El ser, por el hecho de estar individuado y en cierto modo aislado ó distinto del mundo, ha de desplegar una actividad determinada para sostener la individuación de la substancia más ó menos densa apartada por él de la substancia universal. De ahí se comprende el desgaste, y por lo tanto, el cambio de materiales. Esta gran ley biológica queda así fácilmente explicada.

»Una vez en intercambio el ser con el mundo, por medio de los sentidos, cuya intervención era indispensable para poder renovar los materiales gastados, pues no es posible apoderarse de una materia á la que no se percibe, el sistema nervioso necesita á su vez ser alimentado, y bien puede decirse que la sangre es su nodriza.

»De este modo, durante la tercera subraza, el ser va amplificando el radio de sus percepciones en el mundo y adquiriendo, por consiguiente, las modificaciones estructurales necesarias que se traducen en aparatos orgánicos destinados á enriquecer de Prana á la sangre, para que ella pueda proveer á las crecientes exigencias del sistema nervioso.

»En la cuarta subraza, el cuerpo alcanza su mayor densidad y su máxima complicación estructural; el sistema nervioso es también desarrollado, los sentidos son ya finos y experimentados, y por esto en el cuarto globo, neutro, se siente ya el influjo poderoso de la inteli-

gencia, que sólo llegará á su completo desarrollo en el quinto, y de la consciencia, que es por decirlo así, la cualidad dominante en el sexto globo.

»La cuarta subraza, como efecto lógico del desarrollo de los sentidos, iluminados por el aspecto inferior de la intelicia, se limita ya á sentir: quiere además clasificar sus impresiones. Tal es el origen de la ciencia empírica. Esta es la época de las nomenclaturas y las clasificaciones.

En la quinta subraza se verifica la consumación ó realización de lo preparado por la tercera, y si ésta aprendió á fijar Prana para alimentar el sistema nervioso, la quinta emplea el Prana en las manifestaciones de la inteligencia que son por el momento su más elevada inversión y el más poderoso motivo de su dispendio. Así como al cuarto globo se puede llamar edad de la ciencia empírica, al quinto cuádrale el apelativo de edad matemática, puesto que la inteligencia, aunque aprendió la noción del tiempo, por el que las cosas duran, y la noción del espacio, por el que las cosas ocupan, llega al dominio de las abstracciones y puede manejar valores abstractos relativos á ordinalidad, sucesión ó serie donde está la primera idea de la numeración ó relativos á las formas, al espacio y al punto, fundamentos de la Geometría.

»Podríamos citar aquí, de pasada, que todas las formas posibles son un intermediario entre el punto y el espacio, del mismo modo que la numeración lo es entre cero y el infinito.

»La sexta subraza, en correspondencia con la cuarta, desarrolla la consciencia, la cual es la forma suprema de la sensibilidad, cuyo aspecto inferior la cuarta había cultivado. En efecto; la mencionada correspondencia entre ambos globos—cuarto y sexto—nos proporciona una definición preciosa de la consciencia y hasta nos permite distinguirla de la inteligencia, pues al paso que ésta establece categorías, distingue y compara caracteres, obteniendo á lo sumo una evidencia exterior en la prueba experimental cuya forma más perfecta y más pura es la prueba matemática que convence de lo que es una cosa, aun cuando no se comprenda cómo ni por qué es así; la consciencia, en cambio, es á las ideas lo que la sensibilidad es á las cosas y obtiene *sensitivamente* evidencias inmediatas que son la base y la esencia de la Filosofía.

»La séptima subraza expresa la realización de todas las posibilidades y el agotamiento de la necesitación, productora del ciclo, actuando desde el principio como causa final. Este es el dominio de la Mística, donde se sintetizan todas las nociones fundamentales; síntesis y esencia de toda la evolución, del mismo modo que en el primer globo se encuentran sintetizadas todas las posibilidades.

»Nosotros nos encontramos en la etapa particular de nuestro desarrollo, en la cual predomina todavía la ciencia empírica, con tendencia á someterse á cálculo para transportarse al terreno matemático. Por la misma razón, las Matemáticas se van infiltrando enormemente en todas las ciencias. La Filosofía, como su luz nos viene de más lejos, se nos presenta nebulosa, y por una razón idéntica, con tanto mayor motivo, la Mística resulta un sueño incomprensible para la mayor parte de la Humanidad actual.

»Por la constatación rigurosa de los fenómenos reducidos á diagramas y estadísticas, ó sometidos á cálculo de otras maneras, las ciencias empíricas evolucionarán hacia las Matemáticas. Al reconocer que éstas explican el cómo, pero no el por qué de las cosas, las Matemáticas á su vez evolucionarán hacia la Filosofía, la cual llegando á nociones cada vez más generales é intuitivas, se aproximará de más en más á la Mística, cuyo postulado fundamental es quizá la identidad de esencia entre el Conocedor y el conocimiento. Y esta pauta de evolución de las ciencias nos da una



Primera fila, sentados, de izquierda á derecha: Sras. de Geis, de Bogarin, de León, de Carbonell, de Berruti, Canals, de López, de Cabezudo.
Segunda fila, de pie: Sr. C. de León, Srta. Spósito, Sr. J. Carbonell, Srta. López, Srta. Garce, Sr. F. Carbonell, Srta. Rodríguez, Srta. Fontanals, Srta. Fontanals.
Tercera fila, de pie: Sres. F. Peyrallo, Díaz Falp, R. Flores, A. García Suárez, C. Parente, V. Peyrallo, Castellazi (hijo), L. Cabezudo, I. Geis, C. Castellazi, J. Alvarez.

idea del modo como se producirá el progreso de la raza en sus diversas subrazas».

***

La característica de la Logia Hiranya es que se compone casi exclusivamente de naturistas y con excepciones contadas, sus miembros son vegetarianos.

Estos hermanos creen que la base esencial del progreso de la Humanidad consiste en la reforma gradual de las costumbres, para hacerlas cada vez más sencillas y racionales, adoptando al efecto métodos adecuados para vivir en armonía con la Naturaleza.

Están firmemente convencidos de que los ideales deben *vivirse*, *practicarse*; y por tanto, cada uno trata de hacer lo posible para ajustar su vida al Naturismo, doctrina que al fin y al cabo si la interpretamos de una manera profunda, es la prosecución de los misterios maternales de Isis.

Además de la Logia Hiranya sabemos que existen en Montevideo otras dos agrupaciones de estudiantes de Teosofía, una de ellas también compuesta de naturistas; y es de esperar que dada la buena voluntad que demuestran sus miembros, dentro de poco tiempo constituyan dos florecientes logias.

Aunque despacio, el movimiento teosófico se extiende perceptiblemente en el país, y más adelantaría si á los hermanos les fuese posible una consagración absoluta.

F. Díaz Falp.

Montevideo, junio 15 de 1910.

Carta presidencial

Adyar, mayo 5 de 1910.

Queridos amigos:

Debo empezar por pedir disculpa por haberme atrasado de un mes. Estuve de viaje y se me olvidó.

La característica más notable del tiempo presente en la Sociedad Teosófica, es el vigor extraordinario y la vida que se está mostrando en casi cada parte de la Sociedad. Si miramos á Irlanda y Escocia como ejemplos—porque son países en que el interés público parece que se limita á las capitales—vemos que el trabajo ha adelantado allí de un modo maravilloso. Cuatro Logias se han formado ya en Irlanda y no me sorprendería si antes de mucho se formara una Sociedad Nacional. Escocia tiene su organización propia y se hace por primera vez una vigorosa propaganda notable en la Historia Teosófica. En Inglaterra se nota más actividad que nunca, y desde los otros países con cada correo nos llegan las más alentadoras noticias.

Hay una indicación que quisiera hacer á los miembros antiguos, á los que han entrado últimamente en la Sociedad. Los primeros, aunque continúen en las vías que más les convengan, no deben mirar con indiferencia ni con desaprobación á las nuevas vías trazadas por los miembros más nuevos. Deberían seguir

el ejemplo dado por nuestro finado hermano W. Q. Judge, quien cuando se le presentaba un nuevo proyecto por algún joven entusiasta, escuchábalo con toda bondad y paciencia y después le decía: «Bueno, venga y hágalo como quiera y como mejor le parezca; cuantos más medios, mejor».

Los mayores no necesitan cooperar activamente en cada cambio que se proponga, pero deben dejar á los menores completamente libres y no oponerse á sus nuevos proyectos, aunque cuando se los pidan, deben dar consejos. El porvenir es de los miembros jóvenes y su iniciativa y empeño son factores importantes para la obra; aunque fracasen por falta de experiencia, el fracaso les servirá de lección para el futuro. Los mayores no deben sancionar lo que no aprueban, pero no deben poner obstáculos.

Por otra parte, los miembros menores deben recordar que si no hubiera sido por el trabajo de los mayores, en tiempos más difíciles que los presentes, no estarían hoy donde están, y no deben retribuir su entusiasmo con ingratitud. No deben pensar, y mucho menos hablar de sus mayores como vegestorios anticuados, estacionarios, etc., etc. Los jóvenes traen entusiasmo á la obra, pero carecen de experiencia y de conocimientos para dirigirla, y si se les permitiera dirigirla harían fracasar lo que desean servir.

Si el más joven ofrece su vigor y su *élan*, y el mayor su experiencia y su prudencia, y los dos trabajan juntos, en vez de ser antagónicos, la S. T. ganará por la unión de la juventud con la madurez.

Un corresponsal escribe:

«En los artículos de Mr. Leadbeater no oímos sino de las obras y los discípulos del Maestro M. y del Maestro K. H., y he pensado si los discípulos del Maestro Jesús tienen su lugar ahí, ó si estarán en el mundo exterior».

Los Maestros trabajan juntos y la única razón que hay para que se hable especialmente de los dos más arriba nombrados, es porque son el Manú y el Bodhisattua de la próxima Raza-Raíz. Los discípulos de cualquier Maestro pueden tomar su parte en la gran obra y hacerse miembros de la Comunidad, y los distintos tipos y temperamentos la enriquecerán, puesto que todos aceptan el mismo plan, y cada uno lleva á cabo su trabajo en conformidad á ese plan. El cuento en el número de mayo del *Adyar Bulletin*, titulado: «Un aprendiz», está lleno de instrucción para el caso presente.

Tengo que daros una noticia que debe propagarse todo lo posible, y es el hacerles presente á los miembros que nadie debe venir al cuartel general sin permiso y deben escribirme á mí, obtener el Reglamento y devolvérmelo con el compromiso firmado, necesario á todos los que quieran hacerse residentes. El número de residentes es necesariamente limitado á la capacidad del local y no porque una persona desee vivir aquí es el huésped que convenga. En varias ocasiones han llegado personas sin previo aviso y se han fastidiado porque no se les ha podido alojar: dos ó tres no tenían las condiciones requeridas, dos no disponían absolutamente de medios. Es sumamente desagradable rechazar á las personas, pero Adyar no es un hotel al que todo el mundo tiene derecho de entrar, es el cuartel general de la Sociedad Teosófica y debe ser usado para fines teosóficos únicamente. No es un asilo sostenido por caridad para la manutención de personas; no es tampoco un sanatorio donde pueden concurrir para reponer la quebrantada salud.

Los miembros que hayan pertenecido durante tres años á la Sociedad Teosófica, conocidos por mí ó por el secretario general, que dispongan de medios para sostenerse y que se propongan dedicar su vida á la obra de la S. T. que desean estudiar para prepararse para el trabajo, que tengan moral y físicamente

buena salud y que estén dispuestos á llevar una vida sencilla y sobria, son los únicos que serán aceptados como huéspedes. En el año próximo, cuando estén prontas para habitarlas las propiedades recientemente adquiridas, se les podrá admitir por un corto espacio de tiempo á los miembros que llenen todas las condiciones requeridas, pero siempre será necesario que antes me escriban y «esperen mi contestación antes de ponerse en viaje».

En el cuartel general no hay novedad. Un numeroso contingente de amigos vendrá este mes de Benarés á pasar parte de las vacaciones C. H. C. Es una suerte que Benarés y Adyar se liguen y cada visitante de uno y otro punto ayudan á hacer el tejido de honor y simpatía que nos da fuerza en la unidad (1).

Vuestra fiel servidora.

ANNIE BESANT.
Presidenta de la Sociedad Teosófica.

(1) Traducido del inglés para LA VERDAD por Nanda.

Las estaciones del alma

(Traducido para LA VERDAD por su colaboradora Nanda)

...Era el otoño; el viento soplaba tristemente y el alma se estremecía viendo que los árboles de su jardín quedaban cada día más desguarnecidos y más desnudos. El árbol de la Fe había perdido casi todas sus hojas: «está muerto»—murmuró el alma, y con este murmullo se desesperó, porque el árbol de la Fe había sido el más hermoso de su jardín! El conocimiento no era sino un pequeño brote recientemente plantado—el alma ni se acordaba de ella—y desanimada, miraba á su alrededor. Había, es cierto, un pequeño arbolito de Sabiduría, vigoroso y siempre verde, porque crecía desde algunos años; pero el alma no se acordaba tampoco de él—era el árbol de la Fe que ella había amado y estaba muerto.

«Ven y mira mis árboles,—le dijo un amigo que pasaba;—tengo un jardín de invierno; mis más bellos árboles están protegidos por cristales, y yo no los toco»;—pero el alma meneó la cabeza: «gracias—dijo—pero yo no me ocupo de árboles que no pueden ser expuestos al aire y á las tormentas; pensaba que mi árbol de la Fe era así, sino no lo hubiera amado tanto.»

Entonces el amigo se fué y durante todo el otoño el alma se quedó sentada velando tristemente. Cada día el árbol de la Fe perdía una hoja más. El alma trataba de creer que no estaba muerto, que todavía daría brotes en la primavera, y muchas veces fué al jardín con el propósito de dar apoyo al árbol; pero el sostén se rompía instantáneamente, y al último el alma desistió de ayudar. «Mi árbol se ha muerto»—clamaba ella, y después llegó el invierno. Fué largo y el alma sufría horriblemente. Jamás antes había pasado un invierno semejante; un invierno que había muerto al

árbol de la Fe! Al mismo tiempo que la tristeza la embargaba, se desarrollaba en ella una gran piedad para con las otras almas á quienes también, ella lo sabía, se les había marchitado el árbol de la Fe. Ella compadecía y comprendía como jamás antes lo había hecho.

Un día un amigo vino á preguntarle: «A qué clase pertenece tu arbol de Fe? hay tantos».

«Fe en la Dirección *(guidance)*»—contestó dolorosamente el alma.

«Es una clase sencilla y vigorosa; lo he visto crecer en varios terrenos: no debe estar muerto!»

«¿En qué terreno lo habías plantado?—continuó el amigo.

«En el terreno de la vida—contestó el alma—y al principio creció y se desarrolló; no hubiera podido tener confianza en ningún otro terreno».

«Pero si el mejor de todos—dijo el amigo—¿no habrás puesto cerca de él alguna otra planta que haya podido envenenarlo ó destruirlo?

«No—dijo el alma.—No»—pero las palabras del amigo habían penetrado en su mente y así que se quedó sola fué al jardín y buscó. En tres de los lados del árbol no encontró nada, pero en el cuarto había una pequeña planta del Deseo. El alma sollozó, la planta estaba muerta, pero en tanto tiempo que estaba ahí, no había hecho caso de ella y tal vez era ella la que había envenenado al árbol!

Los días de invierno pasaron, fueron tristes y obscuros, pero de tiempo en tiempo un rayo de luz los aclaraba; á veces parecía que se veían señales de vida en el árbol. Los días de otoño le habían parecido tan terribles cuando le habían anunciado la muerte del árbol, que durante mucho tiempo no se atrevió á tener esperanza; se contentaba con cuidar su jardín, mover la tierra y apartar con atención todo vestigio de la planta de Deseo.

Y al fin llegó la primavera; de repente, en la mañana de un día glorioso, mirando por su ventana, el alma vió que había sobre el árbol unos pequeños brotes de Dirección *(guidance)*; no se podía dudar, en una sola noche habían aparecido los brotes—el árbol de la Fe estaba todavía lleno de vida.

Entonces el alma, con una alegría apasionada, examinó todas las cosas de su jardín. Durante los largos días de verano aprendió más y más; á los amigos que le interrogaban les contaba las cosas que descubría.

«Sí, sí—decía—el árbol que yo había plantado era sano, y sano también el terreno que yo había elegido, pero cometí una falta: yo había dejado que se acercara demasiado la planta del Deseo, yo deseaba que la Dirección se desarrollara de una manera especial, no á la manera de Dios, sino al gusto mío y es por eso que á su lado había plantado el Deseo.

«Entonces, ¿durante todo el invierno había vivido el árbol?

«Sí—contestó el alma,—la vida es más fuerte que nuestra fe en ella».

«Y todo el invierno pasastes penas inútiles!»—dijo con sentimiento el amigo

El alma lo miró. «¡Inútiles no! «¡Nunca es inútil lo que nos enseña, lo que nos protege para los tiempos futuros, y lo que nos ayuda en nuestra cultura. En adelante sabré, cuando un árbol pasa la fría estación de invierno, no quejarme si es mío, y si es de algún otro, darle tal vez ayuda y también consejos».

«Todas las cosas parecen tener sus estaciones»—dijo el amigo.

«Sí, todas las cosas—dijo el alma,—y son necesarias.»

LUCY C. BARTLETT.

(De *The Adyar Bulletin*).

Napoleón I bajo su aspecto oculto

Considerándolo del lado oculto, se nos revelan sus rasgos característicos de un modo más completo y más justo, de lo que nos lo suministra la historia ó la tradición.

La pluma del historiador muy á menudo conserva el odio de los partidos y transmite al mundo un cuadro incompleto que sólo se puede integrar, recurriendo á la «Ciencia oculta».

Respecto del «exterior» del emperador existen tan variadas opiniones que no se encuentran ni dos cuadros iguales, lo que es parecido á lo que sucedió con la figura de Goethe.

Sin duda alguna estuvo Napoleón I bajo una poderosa influencia de seres sobrehumanos, hecho que le confirió su aspecto extraño y huraño.

La condesa de Vojs, dijo de él en 1807: «Parece la encarnación del éxito».

Los aspectos extraños, sobrehumanos, fríos, demoníacos, se cambiaban á menudo en un exterior vulgar, humano y natural.

En eso tiene Napoleón algo común con H. P. Blavatsky, de la cual dice Olcott en el *Old Diary Leaves*, «que hasta su cabello parece cambiaba á veces de color».

De Napoleón dijo un inglés: que era de cabello castaño-colorado, mientras que se sabe que tenía cabello negro. Algo parecido se afirma también de Goethe.

El exterior extraño, demoníaco, fué común á estas dos figuras. Napoleón era consciente de ello y confió firmemente en su estrella.

Un gran cambio se originó en su exterior alrededor de 1810, principio de su decadencia.

Un cuadro de aquella época se parece á una caricatura más ó menos como los japoneses suelen representar á sus «Demonios». Es muy posible que su Yo superior había abandonado sucesivamente la envoltura física, dejándola de morada á otra entidad. Idéntica observación se hizo de la figura de Nietzsche.

Si se toma en cuenta que obtenemos por herencia de nuestros padres el cuerpo físico y astral, es comprensible que Napoleón conservara durante su vida muchos rasgos vulgares de carácter. Tuvo costumbres bastante ordinarias, por ejemplo: cuando con la cortaplumas cortaba los muebles más finos de su palacio ó cuando colocaba sus botas llenas de barro en los sofás de rico terciopelo—pero al mismo tiempo nació «Emperador», y cabezas coronadas, pertenecientes á largas dinastías, no pudieron igualársele.

A Federico Guillermo III de Prusia, lo titula un idiota, quien en una entrevista diplomática le conversó durante una hora del uniforme militar y sus botones, de modo que, fastidiado, aconsejóle dirigirse á un sastre.

En sus modales no había nada teatral, al contrario, todo le era común. El no trató de impresionar á los que le rodearon, pero sin embargo, era diferente de los demás.

Sin la teoría de la reencarnación todo eso sería muy difícil de explicar.

¿Cómo sería posible que ese hombre desempeñase su papel de Emperador con aquella facilidad que le era habitual, si no lo hubiera efectuado ya en vidas pasadas?

El mismo dijo de sí: «Soy un emperador romano, pertenezco á la mejor raza de los Césares, á la que crea y funda».

Eso no fué locura, sino realidad. El

mismo se nombra «El segundo Carlomagno» y tenía razón, pues como resulta de investigaciones ocultas, fué la reencarnación de Carlomagno, y antes de serlo pertenecía al séquito de Zarathustra.

Respecto de sus existencias femeninas, nada se sabe.

Verdad es que muchos historiadores lo titulan «sanguinario, caprichoso, hasta asesino». Pero todo esto es ridículo. Napoleón obraba de acuerdo con su conciencia y no conoció remordimientos. Nada le pesó haber matado al conde de Enghien. El se sentía masculino, es decir, objetivo, las personas para él eran figuras de ajedrez.

Hombres de su genio tan sólo pueden ser comprendidos por genios del mismo tamaño. Víctor Hugo, Goethe, Heine y pocos otros le hicieron justicia, y quizá un día habrá un biógrafo imparcial y altruísta que nos lo pinte no tan sólo con sus defectos, sino en su total grandeza (1).

(Del *Centralblatt für Okkultismus*, N° 6, diciembre 1909.

(1) Traducido del alemán para LA VERDAD por Carlos Schmitt, M. S. T.

REVISTA DE REVISTAS

Luz Astral de la segunda quincena de marzo de 1910 publica una bonita pieza de Aimée Blech titulada «El Angel de la Muerte y el Angel de Renacimiento». La conclusión de la importante conferencia de Annie Besant, sobre Psiquismo y Espiritualidad y la continuación de la Filosofía Esotérica de la India, por J. C. Chatterji, son de gran interés. El Catecismo Budhista, por H. S. Olcott, es también traducido. Maremagnum suministra muchas noticias; la conferencia del doctor Roso de Luna sobre la Sociedad Teosófica y la crítica, dada en Mendoza, llena tres columnas, sin concluirse.

El número 7 de *Le Theosophe* sigue con su útil propaganda en pro de las «ciudades-jardines», en cuyo ambiente de higiene y tranquilidad también las almas pueden y podrán encontrar un descanso de las pasadas tareas cotidianas. Continúa publicando hacia la fraternidad universal, por P. Nord. Un buen artículo del incansable Gaston Revel ilustra la sociología de H. P. B., es decir, un ideal social muy elevado, pero al alcance de la futura humanidad. Un artículo sobre las elecciones próximas de Francia es bastante imparcial, y busca la línea de conducta que deberían conservar los teósofos en las cuestiones políticas, es decir, el sendero de la honradez y de la moral. Un buen suelto alegórico nos presenta la quiebra del odio, aunque sea dirigido contra el mal. La ley de progreso y el ser humano habla del Karma y de la fuerza espiritual, que empuja la conciencia hacia el desarrollo. El médico habla de la respiración, y explica que la forma más común de respirar es antihigiénica, y que una gimnasia respiratoria es muy útil, siempre

que no llegue á los excesos de los Hatha-Yoga.

Filosofía della Scienza, de marzo 15 de 1910, empieza con un lacónico artículo de G. Senigaglia, en el cual un hombre de conciencia demuestra su compasión por el pueblo, engañado por los oradores de comicios y marchando á la lucha social, en vez de buscar en la sola Ley del Amor el lenitivo de sus dolores. Minusculus habla de fotografía espirita. L. Nola Pitti, trata de la termodinámica y del espiritismo, llegando á conclusiones idealísticas. E. Senarega, escribe la historia del milagro de San Enero y de sus interpretaciones. F. Graus expone diferentes hipótesis sobre la licantropía, es decir, una de las prácticas más repugnantes de magia negra. Otros sueltos de menor importancia y extensión llenan el número.

L'Echo du Merveilleux, de marzo 15 de 1910, es dedicado casi enteramente á las profecías del fin del mundo. Según los católicos escritores de dicha revista, la época del Anticristo se acerca; y los signos de eso son la desconfianza de la gente hacia la iglesia, las desgracias, terremotos, inundaciones, cataclismos que ocurren á menudo en estos días de ateísmo. Naturalmente todo esto está en contradicción con lo que se nos enseña sobre la vuelta próxima del Cristo; pero se nos dice también que dicha vuelta será precedida por la de Julio César, el gran guerrero, quien arreglará todo el desorden internacional actual, quizá con guerras sangrientas. Sin embargo, podemos creer que para los católicos la vuelta del Cristo será la llegada del Anticristo; pues difícilmente los que se encierran en los dogmas intransigentes de una iglesia ó de una secta podrán reconocer al Maestro: los verdaderos cristianos serán los primeros discípulos del Bodhisattua; pero los fanáticos tendrán que ser sus enemigos y quizá matarle, como hicieron otra vez... y lo que no extraña menos en la revista parisiense es ver el Ocultismo al servicio del duque de Orleans...

Una interesante lectura es la de las Sociedades Secretas de Africa, por A. Nervin: la magia negra es muy popular entre los salvajes habitantes del interior de Africa, y es altamente instructivo el estudio de sus rituales. E. A. Ferard, nos da un estudio sobre el «diábolo» en la antigüedad, y trata de su importancia en la magia, pues el inocente juguete de nuestros niños ha sido utilizado con fines ocultos por los griegos y los romanos. Otros sueltos menos importantes llenan el número.

The Word, de marzo de 1910, sigue publicando los trabajos empezados en los números anteriores, entre los cuales notamos el estudio interesante sobre el Tao Teh King, hecho con bastante conocimiento de la materia; y la vida de Savonarola.

El Bolletino della Sezione Italiana, de marzo de 1910, contiene una carta de Adyar, por W. H. Kirby, hablando del aspecto interior de Adyar y de su atmósfera espiritual. Los Principios de la Sexta Raza siguen siendo publicados. Unas noticias astrológicas sobre el cometa Halley hablan de la posibilidad que dicho astro sea la estrella de los Magos para la nueva encarnación del Maitreya-Buddha. Fragmentos de viejas cartas son dedicados á los aspirantes á la iniciación. Se habla luego de la propaganda en Italia por medio de distribuciones abundantes y gratuitas de libros y folletos á bibliotecas y á particulares, lo que se ha hecho en gran escala. Noticias y revistas llenan el número.

Libres Etudes, de marzo de 1910, contiene un estudio, no concluído, de E. Bailly, sobre la Magia de los Sonidos. El autor ilustra la idea india del sonido como base universal de la naturaleza, como manifestación de la Divinidad. Luego

habla de la misma idea, según los chinos. Amor es un tratado traducido del persa por M. Mohallati y L. E. Desaint: es uno de los muchos cantos eróticos, en los cuales se simboliza el amor universal en el amor sexual: lo mismo que según algunos se ve en el Cántico de Salomón y en las canciones de los «trovadores». Se concluye la publicación del interesante trabajo de Wronsky sobre el desarrollo progresivo y el fin de la Humanidad: lo que no es sino la introducción á un libro del mismo título, que va á ser reeditado muy pronto. Un extracto de las obras de Swedenborg habla del caballo blanco del Apocalipsis, que sería la inteligencia. Continúa poblicando los alientos de la familiaridad. Se reedita también el Manifesto de Mazzini fundando la «Joven Europa»: las nobles palabras de comentario de L. E. indican que se empieza á hacer justicia al gran teósofo republicano.

Natura, de abril de 1910, contiene un estudio de «geometría comparada» por J. Carbonell, no concluído. Revelaciones sobre la medicina se titula un ataque sin piedad á las doctrinas sueroterápicas, formado por citas de escritos de médicos. Muchas noticias del movimiento antivacunatorio y naturista llenan el número.

La *Revista de Estudios Psíquicos* de Valparaíso, en su número de abril de 1910 publica un extracto de la *Revue*, hablando del porvenir de las fuerzas invisibles (pero ¿hay fuerzas visibles?) Casos de identificación espirita siguen siendo reproducidos del excelente trabajo de E. Bozzano. Un óptimo suelto por Ramiro de Maeztu rechaza las ideas de Miguel de Unamuno sobre el Japón, el peligro amarillo, etc., demostrando que la impersonalidad del idealismo japonés, tan profundamente arraigado en dicho pueblo, es una fuerza enorme y no una causa de inferioridad; y que la profunda religión de los japoneses es la fuerza propulsora de la vieja y gloriosa raza, que marcha tan felizmente á la conquista del mundo, porque sus hijos saben sacrificar sus ilusorias personalidades al interés superior de la Patria y de la Religión. Otros sueltos de menor importancia no merecen mención, siendo sin embargo agradables á la lectura. Muchas noticias llenan el número.

The Occult Review, de mayo de 1910, contiene un sueltito por F. G. Montagu Powell, sobre el celebrado médium Douglas Home. Otro suelto por Scrutator ilustra unos fantásticos dibujos obtenidos mediánicamente y que son reproducidos en unos hermosos grabados. Muy bueno es el estudio sobre Spinoza, por P. O'Neill, relatando la vida y las aventuras del ilustre pensador judío, é ilustrando las doctrinas del mismo. Fantasmas del Pensamiento, por R. B. Span, trata de las apariciones de los vivos, refiriéndose á unos casos clásicos, y explicándolos como manifestaciones del poder del pensamiento.

Sueltos, noticias y revistas concluyen el número.

Virya, de marzo 1910. El órgano de los hermanos de Costa Rica contiene un extracto de *Sophia* sobre la doctrina del Logos. También publica un extracto de LA VERDAD, es decir, nuestro comentario al «Centro de Publicaciones Yoguis», y las conferencias de Roso de Luna dadas en Buenos Aires. Sueltos menores, noticias y bibliografías llenan el número.

Rayos de Luz, de marzo 1910, es dedicado á la convención General de la Asociación de Estudiantes de Teosofía de la Habana (¿?). El discurso del señor F. R. Pedierro en dicha convención es dedicado á sumar y multiplicar 1910 y á toda clase de fantasías sobre el poder cabalístico de dicho número. Publica «El porvenir de la S. T. en el siglo próximo», por Annie Besant, el cual tendría

que ser leído por todos los miembros de la Asociación, etc. Continúa publicando Sociología antigua, del doctor Pascal.

Están sobre nuestra mesa los dos primeros números de «El Faro Teosófico», folleto mensual editado por las Logias de Talcahuano: la idea de folletos baratos, sencillos, elementales, destinados á una gran difusión y á una propaganda extensa y popular, nos parece lo más práctica; y aplaudimos sin reserva á tan buena iniciativa.

Le Théosophe. En el número 8 de esa excelente publicación leemos un artículo por Elmés, en el que habla de la continuidad de la evolución humana, y llega á una lógica conclusión á la doctrina de la reencarnación. «Socialismo y Teosofía», por G. Revel, demuestra que aunque la S. T. no se ocupe de política, la Teosofía no es muy favorable al socialismo, que es feroz en sus medios de lucha, materialista en su doctrina filosófica y material en sus fines.

Otro suelto político es dedicado á los conservadores, á los progresistas y al Karma, concluyendo que el mejor partido es el de los «harmonizadores». Los huevos de Pascua son ilustrados en su significación tradicional y mística por L. des Arcis. «Un naufragio extraño» es un boceto por P. Delorme, escrito con la «verve» francesa y amablemente teosófico. «La Paz Social», es un suelto pedagógico por L. Roustic; también pedagógico es el titulado «La enseñanza primaria en Suecia». Los sueltos por J. Morand sobre el vegetarianismo son prácticos é interesantes y tendrían que ser frecuentes.

Luz Astral de la primera quincena de abril reproduce el artículo de C. W. Leadbeater «Fiel hasta la muerte». «La Filosofía Esotérica de la India» sigue publicándose. Continúa publicando la conferencia de Roso de Luna sobre la Sociedad Teosófica y la crítica. «Maremágnum», es muy abundante, y contiene la buena noticia de la fundación de una Rama de la S. T. en Tomé; Chile sigue marchando á la cabeza de los países sudamericanos en la propaganda teosófica; como dicen los hermanos de «Luz Astral», «la Sección Chilena no está aún fundada, pero existe de hecho; Cuba cuenta con 30 Logias, y Chile con 9». De manera que en el año, según lo que anunció A. Besant en su discurso al Congreso de Benares, la Sección Chilena será un hecho. ¿Y la Argentina? Cada uno de nosotros contéstese á sí mismo.

Ultra de abril de 1910 contiene una conferencia por G. M. Perrone, sobre el pensamiento religioso de los Incas, trazando su origen y su evolución, sin concluir. E. Senárega escribe sobre las ideas de E. Drumond, pensador inglés, cuyas intuiciones se acercan á las enseñanzas teosóficas. O. Calvari, concluye su artículo sobre el lema de la Sociedad Teosófica, y A. Agabiti, ilustra el sello de la misma lo que se puede hacer en un artículo y en muchos tomos, según la extensión y la profundidad con que se estudie el argumento, que es riquísimo de interés y de materiales de trabajo. M. T. Falcomer, relata unos casos de sueños realizados, útiles para los futuros archivos de la psicología trascendental. Contestando á lo que se dice de nosotros y á la lección que se pretende darnos, decimos solamente que la doctrina de Olivero ha sido defendida abiertamente por *Ultra* y por muchos de sus redactores: este es un hecho que no pueden negar y que no es muy favorable á la «seriedad» de la magna revista: las revelaciones de C. W. Leadbeater no pueden ni aceptarse ni rechazarse: no sabemos si son serias ó si no se averiguaron; mientras que lo que dicen Olivero y Pittaluga es falso y ridículo actualmente para toda persona que tenga una modesta preparación astronómica: de manera que no podemos aceptar lecciones de seriedad de *Ultra:* nosotros

aceptamos cosas dudosas; *Ultra* acepta cosas falsas. Más bien, en el mismo número de *Ultra* vemos que se hacen grandes elogios al hábil yanqui Sir W. Walker Atkinson, por sus libros de pretendida Yoga, es decir, «new thought» de lo más comercial, de lo más «packing house» de Chicago: se ve que nunca los amigos de *Ultra* han conocido la existencia de tratados de Hatha Yoga.

¡Y hablan de seriedad, cuando su autoridad en materia de Yoga es el Sir Atkinson-Ramacharaka!

Los Nouveaux Horizons, la apreciada revista de alquimia francesa, que con tanto brillo dirige el sabio ocultista F. Jollivet Castelot, contiene en su número de abril de 1910 la introducción de un trabajo sobre Jean Saunier, el filósofo alquimista y ocultista francés del siglo XV. Un suelto habla de Juan XXII, el papa alquimista. Continúa con el trabajo de Bonacelli sobre las series químicas y la evolución inorgánica, como también con la medicina spagyrica, por el Director y la traducción de la obra del pensador árabe Geber, titulada La Suma de la Perfección.

The Word de abril de 1910, sigue publicando los sueltos del número anterior.

The Theosophist de abril, nos trae una buena noticia: la formación de la Sección escocesa de la S. T.: diez y siete Logias hermanas; las sociedades nacionales demuestran hoy el desarrollo de la S. T., y nuevas secciones se están formando. A. H. Taffinder, escribe sobre un santo de California, y E. Lauder sobre la imaginación y sus visiones. W. H. Kirby trata de los pobres Parias, los sin casta de la India y de sus condiciones tristísimas, frente al mundo aristocrático: la obra bienhechora de la S. T. y especialmente del coronel Olcott, ha mejorado las condiciones de vida y de instrucción de esas víctimas; pero los Parias son muchos millones y ni siquiera cien S. T. podrían con sus escuelas reponer en las condiciones de la vida humana á los pobres rechazados. Este artículo filantrópico corresponde muy bien al primer objeto de la S. T. Islam y la Teosofía, por Annie Besant, ilustra el lado espiritual y oculto de la religión de los Arabes, que tan poco ha sido estudiada y comprendida, aunque su fundador sea reconocido por los teósofos como un iniciado y un bienhechor de la raza árabe. J. R. Spensley, el eruditísimo hermano de Génova, presenta una traducción de un himno egipcio á Amoun Ra; el estudio profundo del autor revela las bellezas y los profundos sentidos del himno, cuyo contenido esotérico es de primera importancia. El doctor Schrader, sigue publicando su interesante estudio sobre Heráclito y sus predecesores, ilustrando en el número presente especialmente las relaciones del «Obscuro» con Parménides, Xenófanes y Pitágoras. Una importancia extrema tiene el primer enseyo de investigaciones en las vidas pasadas de muchos Maestros y miembros de nuestra sociedad, que A. Besant y C. W. Leadbeater publican, y que va á ser continuado en muchos números sucesivos. Los que estudian el interesante problema tendrán mucho interés en ver cómo actúa el Karma y cómo se desarrolla la serie de las vidas humanas, con ejemplos prácticos. El ensayo publicado se refiere á tres vidas de Alcyone, pseudónimo de un Ser que en esta vida ha llegado á la Iniciación y es miembro de la S. T. Dichas vidas tuvieron lugar en Norte América hace 22.662 años, en un cuerpo femenino, en India, en 21.759, en cuerpo masculino, y la tercera también en India, en un cuerpo masculino, nacido en 21.467. Treinta encarnaciones han sido examinadas y van á ser publicadas, como también las de otros Egos. La biografía del hermano José Massó, secretario general de la Sección Cubana, recién desencarnado, y notas científicas concluyen el importante número.

The Methaphysical Magazine de marzo de 1910, sigue publicando los importantes «Misterios Egipcios». La alegoría del Cristo, por J. Hazelrigg, artículo bastante fantástico sobre los Salvadores y Mensajeros de Dios, contiene buenas ideas y algunos errores de hecho. L. E. Whipple trata de la inspiración, en sentido estrechamente idealista, es decir, como la manifestación de las verdades divinas á la conciencia humana. Un buen suelto de carácter teosófico sobre las verdades de las religiones, por E. D. Bromham, expone la superioridad del Buddhismo sobre el Cristianismo, pues el Buddhismo admite la salvación colectiva y general, mientras el Cristianismo actual no reconoce sino los pocos elegidos entre los muchos llamados. Muchas noticias concluyen el número.

The Seeker. El 28 de febrero salió el primer número de esta nueva revista, que toma el puesto dejado vacante por *The South African Bulletin*, que ha cesado sus publicaciones. *The Seeker* no es un órgano oficial, sino un modesto esfuerzo de unos hermanos de buena voluntad. Contiene la carta trimestral de Annie Besant un cuento titulado En el palacio C., tratando de misteriosos acontecimientos ocurridos en Florencia, y otro sobre Vairagya, la gran virtud fundamental del discípulo en el sendero de la prueba, la ausencia de pasiones hacia los objetos de los sentidos. Otro sueltito sobre la fraternidad y noticias llenan el número.

Libres Etudes de abril de 1910, sigue publicando el interesante trabajo de E. Bailly, titulado «La Magia del sonido», tratando de la teoría de los matrams y de las doctrinas indias sobre el argumento. Un cuento alegórico, por Alejandro de Humboldt, titulado «La fuerza vital», es traducido por F. Hoefer. Un pequeño estudio sobre el silogismo de la filosofía Nyaya demuestra que la lógica de los indios no es inferior á la de Aristóteles. La carta á Alejandro, atribuída al sabio de Stagira es traducida é iniciada su publicación. «Los alientos de la familiaridad», sigue publicándose. En la bibliografía vemos una lisonjera revista de la Iniciación, la importante obra del doctor Steiner.

Luce e Ombra de marzo-abril de 1910, contiene un examen de la doctrina de Myers, sobre la inmortalidad del alma. F. Zingaropoli sigue con su trabajo sobre sesiones negativas, relatando hechos muy interesantes que demuestran que muchos desencarnados siguen por un tiempo considerable y tal vez por años, viviendo el último momento de su vida, creyéndose todavía en el cuerpo y considerando como realidades las formas de pensamiento que los rodean. V. Cavalli trata del gran problema del preconocimiento divino, concluyendo que Dios puede conocer el porvenir, sin que la libertad de nuestro albedrío sea vinculada, pues en la eternidad, en la que vive Dios, el tiempo es coexistente en sus divisiones de pasado, presente y porvenir. A. Agabiti sigue su estudio sobre Hypatia. Minúsculus rechaza la teoría de D'Assier, quien llegó con método positivista á admitir la sobrevivencia temporánea del alma, como un conjunto de fuerzas físico-químicas y fluídos: si admitimos la sobrevivencia del alma al cuerpo, no tenemos razón de rehusar su eternidad, ni tampoco de admitirla: ¿quién sabe? Pero muchos hechos relatados por Minúsculus indican más bien que el alma sobrevive por mucho tiempo, y probablemente por siempre. J. Mastropasqua expone unas objeciones á la reencarnación. No nos parece que dichas objeciones sean serias: la vieja idea de que el cuerpo no se acuerda de las vidas anteriores ya ha sido refutada por muchos escritores: el Ego se acuerda; pero no el cerebro, en el cual estamos prisioneros: siendo nuevo, el cerebro no puede tener memoria de hechos ocurridos antes de su formación; y el Ego puede transmitir al

cerebro solamente la reacción á impresiones actuales del exterior. Los caracteres se encuentran ya formados al nacimiento. Eso explica también la existencia de los materialistas, los cuales juzgan de los efectos, debido á la constitución kármica de su cerebro, aunque su Ego sepa de haber preexistido. L. Nola Pitti trata de las fotografías mediánicas. F. Zingaropoli, tratando de espíritu y materia, concluye con interesantes opiniones sobre el cuerpo astral. Noticias y revisten concluyen un interesante número.

Rayos de Luz de abril de 1910, concluye la publicación de «lo que es un discípulo», el importante artículo de Annie Besant; «En el crepúsculo», es traducido del *Theosophist* y continúa con la Sociología antigua del doctor Pascal. La pequeña biografía de Roso de Luna que hemos publicado es reeditada, como también la primera conferencia del distinguido hermano, sobre las aspiraciones del pensamiento contemporáneo.

Luz Astral de la segunda quincena de abril de 1910, empieza la publicación de la importante obra: «Texto adelantado de religión hindú». Se concluye la conferencia de Roso de Luna sobre la S. T. y la crítica «La importancia práctica del saber» es traducido del *Theosophist*. Teosofía es un resumen de nuestras doctrinas. Continúa publicando «La filosofía esotérica de la India». J. Ballesteros, con muy buen sentido y tino demuestra que entre Teosofía y Espiritismo no hay pugna. El Koran es traducido del francés.

Natura, de Montevideo, mayo de 1910, sigue su lucha contra la vacunación.

Unión y Labor de la misma fecha es dedicado á la glorificación de las mujeres que se distinguieron en la República Argentina y en su historia. Recibimos también unos venenosos ataques por la malograda señora Tingley y su digno secretario el señor Fussell, contra nuestra sociedad y nuestros instructores más queridos. No creemos necesario refutarlos punto por punto, no por falta de argumentos, que sobran, sino porque es inútil y peligroso aceptar discusiones, que no se funden en el terreno noble y sereno de las ideas, y que únicamente ataquen venenosamente á las personas. Deseamos solamente que de nuestras columnas salga una vez más la atestación de nuestro respeto, confianza y entera estimación á la señora Annie Besant, al señor C. W. Leadbeater y á todos los hermanos que sean atacados de tal manera, con calumnias indignas, de la mala intérprete de la fraternidad teosófica, que lleva el nombre de Katherine Tingley.

El Bolletino della S. T. Italiana de abril de 1910, contiene las actas del noveno Congreso de la S. T. Italiana, que tuvo lugar en Florencia en el mes de marzo. Un artículo muy interesante es el de C. W. Leadbeater, explicando cómo se hacen las investigaciones en las vidas pasadas, por medio de la clarovidencia. El suelto de W. H. Kirby sobre los Parias, es traducido del Theosophist. J. Van Manen trata de la transcripción de las palabras sánscritas. La Liga del Orden del Servicio, para el poder del pensamiento publica su programa, que presentamos á nuestros lectores en otra parte. Otra liga se ha organizado muy prácticamente, con el fin de difundir la literatura teosófica, es decir, paralelamente á la que se ha fundado en Buenos Aires. Los medios de acción adoptados podrían tener empleo también entre nosotros: toda Italia ha sido dividida en zonas, según la distribución geográfica de las diferentes ramas. En cada zona se levanta una estadística de las bibliotecas, sociedades y perticulares. Fundándose en dicha estadística, los jefes de zona mandan á las direcciones indicadas el material de librería. Cada miembro de la Liga tiene que contribuir

con la distribución mensual de á lo menos siete folletos, ó un libro, ó pagar el valor correspondiente. Los libros y folletos son indicados sistemáticamente por los jefes de zona, siempre que por fines especiales el miembro no prefiera adoptar un plan diferente. Ya un notable trabajo ha sido hecho; y los resultados son satisfactorios. Otros artículos menores y abundantes noticias llenan el número.

Les Nouveaux Horizons de mayo de 1910, sigue publicando la obra filosófica de Jean Saulnier. J. Jollivet Castelot habla del cometa de Halley y de los canales de Marte. B. Bonacelli concluye su trabajo sobre la evolución inorgánica. Se reproduce una página de Strada sobre la teoría científica de la encarnación. «La medicina spagírica y la suma de la perfección», por Geber, siguen publicándose.

The Methaphysical Magazine de abril y mayo de 1910, sigue publicando los «Misterios». «La alegoría del Cristo» es también publicada, presentándose en este número la interpretación astrológica, y estableciéndose paralelos entre el Cristo Cristiano y los Avatars Hindúes. «La carga vital» es un cuento por B. Maclean, no concluído. «Sois dioses» es otro artículo de carácter idealista y hermético, por G. E. Jenkins. Muchas noticias y revistas concluyen el número.

Saludamos con placer al nuevo y apreciado colega *Theosophy ip Scotland*, que lleva con legítimo orgullo el título de órgano oficial de la S. T. de Escocia: la nueva sección ya tiene su voz autorizada, artísticamente presentada, con una elegante pasta, y con muchas buenas noticias: las siete ramas de Escocia y los nueve centros (gremios de menos de 7 miembros) rivalizan en presentar las planillas de sus actividades, conferencias, clases de estudio, librerías, etc. Leemos con mucha satisfacción el informe del congreso constituyente de la nueva sección, demostrando toda la vida que anima á los hermanos escoceses, y el entusiasmo que los guía. Una página interesante es la que trata de los orígenes de la S. T. en Holanda, por el anciano trabajador E. Windust. Preguntas y respuestas y bibliografía llenan el número.

La *Revista Teosófica* de abril de 1910, nos trae la buena noticia de la organización de una nueva Rama en San José de Costa Rica y la próxima fundación de otra en la República del Salvador, nuestro movimiento está tomando una fuerza extraordinaria en todo el mundo, desde los cuatro estudiantes aislados, de que habla Windust en la revista escocesa, Holanda ha subido en pocos años á 1.200, los que hoy son pocos y aislados en el plano físico, son el germen de poderosas secciones en un porvenir muy próximo, pues ellos no son sino la exteriorización física del poder oculto que dirige nuestro movimiento. Así en Centro América, y podemos agregar en América del Sur, somos pocos todavía pero tenemos la suerte de ser precursores de una organización que va á ser siempre más inmensa.

Apuntes teosóficos siguen publicándose. «No se aflija» es el título sugerente de una página por L. Lamarque. «Misterios y místicos de la era cristiana», es traducido del inglés. Nuestro suelto sobre el ramacharakismo comercial es publicado y favorablemente comentado.

Luz Astral de la primera quincena de mayo, publica una afectuosa carta por Roso de Luna, saludando á los amigos y hermanos de América del Sur. Retribuímos, por lo que á nosotros se refiere, la atención del distinguido hermano. Teosofía, la práctica del saber, y la filosofía esotérica de la India siguen publicándose. Tocarlá, resume muy bien las enseñanzas dadas por C. W. Leadbeater, sobre la evolución de los Devas. Annie Besant trata de la vuelta del Cris-

to. W. V. H. reproduce un suelto del Theosophic Messenger, tratando de cooperación. Juan Ballesteros escribe un reproche á los aficionados al boxe, el deporte brutal. Maremágnum está lleno de noticias. Otros sueltos de menor importancia concluyen el número que es muy interesante.

PRASIO.

Prana. Organo central, dedicado al ocultismo práctico. Fundado y dirigido por el ex director del *Zentratblatt für Okkultismo* Herr Karl Brandler-Pracht en Munich. Editado por Theosophisches Verlagshaus (doctor Hugo Vollrath) en Leipzig.

El primer número de esta nueva y muy interesante revista trae sus 32 páginas repletas de artículos y noticias instructivas, que incluso su folletín mantienen el interés del lector. Esta nueva revista mensual está dedicada á la propaganda de las ciencias ocultas y al fomento del movimiento ocultista en general.

En primer lugar del número 1 figura un extenso artículo de Karl Brandler-Pracht sobre «Magnetismo personal», artículo publicado en varios números. En ese importante trabajo hace el autor una saludable distinción entre los principios de la magia, esto es: entre la blanca y la negra, y acentúa el dominio de sí mismo para obtener éxitos verdaderos en la vida, en contraposición de ciertos sistemas de base falsa respecto del dominio brutal sobre el prójimo, por medio del hipnotismo ú otras «artes ocultas».

Hablando del poder del pensamiento, no dudamos que nuestro amigo haga escuela en esa materia, pues no le faltarán discípulos—porque lo que el mundo busca es el éxito, el progreso para salir de la miseria, sobre todo el éxito personal. Esto hasta el punto de no perjudicar por eso el prójimo no contiene nada de malo en sí; pues el querer mejorar uno su posición social ó la salud, la mentalidad, etcétera, no puede ser malo en sí. Solamente puede eso degenerar en un desarrollo prominente personal y en perjuicio de la espiritualidad... cuando se olvida al mismo tiempo la ética, la Religión, en fin, la elevación del Ser interno que nos habla por medio de esa voz insonora, la que para aquellos que la saben distinguir entre las voces de la carne, es el más elevado bien é instructor más leal que mortal alguno puede anhelar en este mundo. Y en eso está la piedra del tropiezo, el peligro de perderse el camino recto y caer en los dominios de la magia negra. Verdad es que el articulista, en diversos puntos de su interesante é instructivo trabajo, previene contra el empleo de esas artes ocultas con fines impuros, pero nosotros preferimos no participar en la divulgación de conocimientos harto peligrosos como el fuego, cuando cae en manos inexpertas ó perversas, y en cambio recomendamos el Raja-Yoga, acordándonos siempre del insuperable dicho de nuestro Gran Maestro: «Procurad primero el reino de Dios y de su Justicia (en vosotros) y lo demás vendrá por añadidura».

En el artículo que sigue versa sobre el «cultivo místico de la belleza». Su autor es el distinguido ocultista Max Sillander, fundador y director en sociedad con el astrólogo Karl Brandlar-Pracht, del instituto «Prana» en Munich. (Para ocultismo experimental, neopsicología, astrología, quiromancia, etcétera). A pesar de que tal pretensión de hermosear la forma del cuerpo, del cutis ó acelerar el crecimiento del cabello ó, en fin, cambiar el color del cutis ó del cabello, á pesar de que tal pretensión pudiera excitar una leve sonrisa entre nuestras amables lectoras (porque el sexo feo no se dedica á tal cultivo) (?), el ilustrado articulista sostiene, enseña y demuestra de que por medios «místicos» se puede alcanzar un armonioso desarrollo de las facciones, hacer desaparecer arrugas prematuras, hacer desarrollarse como por encanto un busto esbelto y, en fin, las mil maravillas por las cuales nuestros

Moussiones quedarían enteramente eclipsados en su arte del cultivo de la belleza. La cosa tiene efectivamente su fundamento científico, tanto psíquico como fisiológico, y lo único que no parece del todo acertado es su título «místico», pues si bien se hace uso del mentalismo, de la concentración de la mente sobre una ú otra parte del organismo para favorecer su desarrollo más perfecto, no por eso constituye aquello un acto verdaderamente místico. Pues el abismarse una dama en la concentración mental sobre el desarrollo de un pecho desigual del otro,—de lo cual el autor cita un caso—bien puede ser seguida tal actitud de un cumplimiento de su vehemente deseo y firme voluntad, pero eso no tiene nada de místico. Más se aproximaría tal dama á la mística, si concentrase su atención y firme voluntad en la desaparición de la vanidad y meditase sobre el crecimiento de la belleza interna, la cual se manifestaría por la magnificencia del carácter, el brillo (en vez del cabello) de virtudes y además se reflejaría indefectiblemente, por fin, en una expresión externa de una dulzura atrayente y de creciente belleza física. Porque nadie ignora de que hay beldades con un carácter insoportable. No ignoramos de que el pensamiento puede transformar las formas físicas, pero el dominio del pensamiento para fines de cultura física puramente, en vez de objetivos más elevados é imperecederos, eso nos hace recordar un refrán buddhista: «Todo es Samsara, hasta la más bella cara».

Siguiendo hojeando con siempre creciente interés á *Prana*, encontramos un importante trabajo intitulado «Sobre Astrología», por K. Brandler-Pracht, siendo tan interesante que de buena gana lo traduciríamos íntegro ó por lo menos haríamos un extenso extracto en artículo separado, pero faltándonos los números 3 y 4 de *Prana*, en los cuales se halla la continuación, tenemos que desistir por ahora de nuestro deseo. La astrología es el «real arte» entre las artes divinatorias y más que ninguna otra está basada en las matemáticas. En ella, al menos, no se hace un indebido uso de la palabra: «mística».

Al final, en el folletín, trae la sensacional novela de Alejandro Dumas «Mil y un fantasmas», cuya publicación continúa en los números siguientes. Se dice que A. Dumas demostró mucha intuición en sus célebres novelas y en sus comparaciones de caracteres de personas eminentes de diversas épocas, llegando por intuición á conclusiones concordantes con la doctrina arcaica de la reencarnación; luego no es extraño la elección de una obra del gran Dumas para el folletín de la revista que revistamos por primera vez, de la cual hemos tenido luego una grata impresión y á la cual deseamos largos años de existencia.

En el número 2 de *Prana* se halla la continuación de los extensos artículos de que hemos hablado más arriba. Además empieza y no concluye «Piedras preciosas y sus poderes ocultos», por Svanandra. Muy interesante. El teósofo Rudolf Schneider escribe un sentido trabajo intitulado «Nostalgia» en concordancia con las insuperables enseñanzas de la Bhagâvad Gitá y en el cual habla de una manera tan atrayente como instructiva de ese sentimiento místico, que del fondo del alma brota, de ese sentimiento y más íntimo anhelo que al cansado «peregrino» (el alma) en estos mundos de los «pares de opuestos» le sirve de impulso para buscar el «sendero» que conduce á la paz nirvánica de su patria celestial.

Otro importante trabajo es el de M. Emanuel, en forma de lecciones por correspondencia, sobre la quiromancia. Y otro no menos interesante, versa sobre la correlación entre cuerpo y alma, dando una buena enseñanza y métodos prácticos para el renacimiento y la regeneración, siendo su autor el conocido escritor ocultista Bapt. Wiedenmann, el cual empieza su artículo diciendo: «Nuestro cuerpo es la herramienta del Hombre interno, el alma».

En el núm. 5 viene la continuación de una conferencia que K. Brandler-Pracht dió en Munich sobre el cautivante tema: «Los caminos á la Felicidad». Siendo este un tema que interesa á cualquiera, nos podemos figurar que el auditorio era numeroso y muy atento en escuchar tal oratoria fascinante.

En este número concluye: La mística cultura de la belleza y el inteligente profesor M. Sillander aboga en él por los ejercicios del Pranayama. No cabe duda de que por la lectura de esta parte del Hata-Yoga se vislumbra algo de ese «elixir de vida» que rejuvenece los cuerpos, pero ello encierra grandes peligros. Felizmente, el autor, que tan naturalmente enseña dicha ciencia con la mejor intención, citó como ejemplo un caso en el que la concentración no estaba practicada en la debida forma, la que dió un mal resultado.

En el número 6 se continúa con «Los caminos de la Felicidad» y «Cartas quirománticas», así como el folletín «Mil y un fantasmas». Además contiene varios sueltos de autores conocidos y de particular interés para los que viven allende el atlántico.

Neue Lotusbluten. El último número recibido de noviembre-diciembre de 1909 contiene, como siempre, lectura de alto interés para los estudiantes de Ocultismo y de Teosofía. Anotamos entre los artículos más extensos: Continuación de las «Comunicaciones confidenciales de los círculos de los Mahatmas tibetanos». Estas «confidencias» son sumamente útiles para todos aquellos que buscan resueltamente el «sendero» ó lo que es lo mismo, para aquellos que aspiran de todo corazón á ser discípulos de los Maestros de Sabiduría. Algún lector leería estas «confidencias» con cierto desengaño si ha creído—como muchos se figuran—de que por medio de largos escritos, tan largos y tan costosos, como peligrosos viajes, podrá uno aproximarse á estos elevados Seres humanos, que con la mayor veneración son llamados Mahatmas, ó sea Grandes Almas.

El doctor Franz Hartmann, autor de esos valiosísimos apuntes, escribe en otro artículo una contribución al trabajo de Annie Besant sobre «H. P. Blavatsky y los Maestros de Sabiduría» como una continuación de los «Recuerdos memorables» publicados por él en *Neue Lotusblueten* (vul. 1, p. 211). Va acompañada esta preciosa lectura por la reproducción de una fotografía que representa el edificio social de la Sociedad Teosófica en Adyar (India), tal como era durante la permanencia del doctor Franz Hartmann en los años 1883 á 1885 (1).

Además trae el relato un facsímil de una auténtica escritura por precipitación efectuada por un Adepto (ausente en el mismo momento) como contestación instantánea, hecha ante la vista de una persona, la que más arriba en el mismo pliego hizo una pregunta por escrito, siendo la persona en cuestión y su firma conocidas del autor. La contestación se ve al pie de la pregunta, y el facsímil es una reproducción hecha con acabada nitidez. Se trasluce del escrito inapreciable del fidedigno testigo ocular, el que todas las discusiones acaloradas sobre la legitimidad de los fenómenos en cuestión, como también sobre la existencia de los Maestros, no han tenido razón de ser.

Dice el doctor Hartmann:

«El *recto* «estudio de la Teosofía» no consiste, desde luego, en la curiosa investigación de cosas externas ó en conclusiones filosóficas, sino en el ennoblecimiento interno, en la espiritualización, en el ejercicio altruísta de las virtudes humanas, lo cual conduce al conocimiento de Dios en el propio ser interior. Quien en verdad á *sí mismo* se encuentra ha encontrado á su Señor y Maestro y puede ser su discípulo. Quien á ese Maestro en su propio interior ha encontrado, para él será luego comprensible la existencia de los Adeptos».

E. WENDT.

(1) Publicado ya por «La Verdad».

En el núm. 5 viene la continuación de una conferencia que K. Brandler-Pracht dió en Munich sobre el cautivante tema: «Los caminos á la Felicidad». Siendo este un tema que interesa á cualquiera, nos podemos figurar que el auditorio era numeroso y muy atento en escuchar tal oratoria fascinante.

En este número concluye: La mística cultura de la belleza y el inteligente profesor M. Sillander aboga en él por los ejercicios del Pranayama. No cabe duda de que por la lectura de esta parte del Hata-Yoga se vislumbra algo de ese «elixir de vida» que rejuvenece los cuerpos, pero ello encierra grandes peligros. Felizmente, el autor, que tan naturalmente enseña dicha ciencia con la mejor intención, citó como ejemplo un caso en el que la concentración no estaba practicada en la debida forma, la que dió un mal resultado.

En el número 6 se continúa con «Los caminos de la Felicidad» y «Cartas quirománticas», así como el folletín «Mil y un fantasmas». Además contiene varios sueltos de autores conocidos y de particular interés para los que viven allende el atlántico.

Neue Lotusbluten. El último número recibido de noviembre-diciembre de 1909 contiene, como siempre, lectura de alto interés para los estudiantes de Ocultismo y de Teosofía. Anotamos entre los artículos más extensos: Continuación de las «Comunicaciones confidenciales de los círculos de los Mahatmas tibetanos». Estas «confidencias» son sumamente útiles para todos aquellos que buscan resueltamente el «sendero» ó lo que es lo mismo, para aquellos que aspiran de todo corazón á ser discípulos de los Maestros de Sabiduría. Algún lector leería estas «confidencias» con cierto desengaño si ha creído—como muchos se figuran—de que por medio de largos escritos, tan largos y tan costosos, como peligrosos viajes, podrá uno aproximarse á estos elevados Seres humanos, que con la mayor veneración son llamados Mahatmas, ó sea Grandes Almas.

El doctor Franz Hartmann, autor de esos valiosísimos apuntes, escribe en otro artículo una contribución al trabajo de Annie Besant sobre «H. P. Blavatsky y los Maestros de Sabiduría» como una continuación de los «Recuerdos memorables» publicados por él en *Neue Lotusblueten* (vul. 1, p. 211). Va acompañada esta preciosa lectura por la reproducción de una fotografía que representa el edificio social de la Sociedad Teosófica en Adyar (India), tal como era durante la permanencia del doctor Franz Hartmann en los años 1883 á 1885 (1).

Además trae el relato un facsímil de una auténtica escritura por precipitación efectuada por un Adepto (ausente en el mismo momento) como contestación instantánea, hecha ante la vista de una persona, la que más arriba en el mismo pliego hizo una pregunta por escrito, siendo la persona en cuestión y su firma conocidas del autor. La contestación se ve al pie de la pregunta, y el facsímil es una reproducción hecha con acabada nitidez. Se trasluce del escrito inapreciable del fidedigno testigo ocular, el que todas las discusiones acaloradas sobre la legitimidad de los fenómenos en cuestión, como también sobre la existencia de los Maestros, no han tenido razón de ser.

Dice el doctor Hartmann:

«El *recto* «estudio de la Teosofía» no consiste, desde luego, en la curiosa investigación de cosas externas ó en conclusiones filosóficas, sino en el ennoblecimiento interno, en la espiritualización, en el ejercicio altruísta de las virtudes humanas, lo cual conduce al conocimiento de Dios en el propio ser interior. Quien en verdad á *sí mismo* se encuentra ha encontrado á su Señor y Maestro y puede ser su discípulo. Quien á ese Maestro en su propio interior ha encontrado, para él será luego comprensible la existencia de los Adeptos».

E. WENDT.

(1) Publicado ya por «La Verdad».

NOTICIAS VARIAS

«Hermes».

Tenemos el agrado de comunicar á nuestros lectores que va á iniciar sus publicaciones una nueva revista, bajo el título «Hermes». Dicha revista saldrá en Italia, en la ciudad de Ferrara, y tendrá por fin representar una tendencia conciliativa entre las diferentes escuelas de Ocultismo.

Tendrá colaboradores entre los más aventajados estudiantes de la sociedad Teosófica, de la sociedad Alquímica italiana, de los diferentes órdenes de Masonería Mística, de la iglesia Gnóstica, del orden Martinista, etc.

Llevará también noticias interesantes sobre dichos movimientos, y será órgano oficial para algunos de entre ellos; su tamaño será modesto, en los inicios, constando de 16 págs. mensuales; pero su precio de subscripción será tan reducido, que nadie podrá rehusarse á esta obra de fraternidad: con pesos 1,50 moneda nacional anuales los subscriptores de la Argentina tendrán la hermosa revista á su disposición; recomendamos especialmente á los hermanos italianos, que viven en la República, la subscripción de «Hermes», que tiene en su programa la investigación de la gloriosa tradición oculta de Italia, y de todo el mundo.

Las personas que deseen subscribirse pueden dirigirse á Péricle Maruzzi, de la «Biblioteca dei Filaleti», Ferrara, Italia.

Acta de la sesión en que se fundó la Logia Perseverancia de la Sociedad Teosófica en Río de Janeiro.

A los 28 días del mes de abril de 1910, los abajo firmados, moradores en la ciudad de Río de Janeiro, impresionados por el estado de constante lucha en que viven los miembros de la familia humana, divididos profundamente por sus creencias religiosas y políticas y por antagonismos de clases, razas, colores y sexos; y convencidos de que las tristes causas de ese estado de lucha y de antagonismo desaparecerán totalmente cuando los hombres, por el estudio comparado de las ciencias y de los sistemas religiosos y filosóficos, sientan la unidad de su origen y la unidad de su destino final; y ansiosos por conocer la verdad relativamente á hechos que la ciencia occidental no explica suficientemente, tales como los conocidos bajo la denominación de hipnotismo, magnetismo, animismo, telepatía, teleterapia y muchos otros que, como las manifestaciones espiritas, indican la existencia en la Naturaleza de leyes ignoradas hasta ahora y de poderes latentes en el Hombre, leyes y poderes cuya investigación se hace necesaria, á fin de ayudar al progreso humano y sabiendo que la Sociedad Teosófica tiene por objeto la investigación de esos poderes y leyes, el estudio comparativo de las ciencias y de los sistemas religiosos y filosóficos, y la creación en la Humanidad de un núcleo de fraternidad universal: Resolvieron, en el día de hoy, en la reunión celebrada en la casa número 127 de la calle Voluntarios da Patria, incorporarse á dicha Sociedad y fundar en la ciudad en que residen una logia intitulada: «Logia Teosófica Perseverancia», cuyo proyecto de Reglamento Interno, discutido y estudiado en las reuniones preparatorias de los días 9, 17 y 24 del mes corriente, fué unánimemente aprobado después de leído por el hermano Perminio Carneiro Leão, que hacía las veces de secretario. En seguida,

el hermano Mauro Montagna, que presidía la sesión, invitó á los hermanos presentes á que procedieran á la elección de presidente de la Logia. Hecho el escrutinio, resultó electo el hermano Mauro Montagna, quien agradeció el honor que se le había dispensado y declaró que lamentaba que su estado de salud le impidiese aceptar el cargo para que había sido elegido, por cuya razón pedía insistentemente que lo dispensaran. En vista del motivo alegado fué aceptada su renuncia y procediéndose á nueva elección fué elegido por mayoría de votos el hermano Raymundo Pinto Seidl, quien tomando la palabra dijo:

Que era de su deber el someterse á la voluntad de sus hermanos, á pesar de reconocer y confesar su incapacidad para el desempeño de tan elevada misión, y que una sola promesa podía hacer en aquel momento, y era la de dedicarse con todo ardor á que la Logia Teosófica Perseverancia cumpliese lo más fielmente que fuese posible con sus altos destinos, y que para eso imploraba no solamente la mayor dedicación por parte de los hermanos fundadores de la Logia, como también la protección de los Misericordiosos Seres que inspiraron la fundación de la Sociedad Teosófica á los Maestros venerados Blavatsky y Olcott. Agregó que, al asumir la presidencia, proponía se hiciera constar en el acta de esta sesión tres votos de agradecimiento: uno al hermano doctor Mario Roso de Luna, por las enseñanzas y palabras de aliento que nos dió en las conferencias que tuvieron lugar cuando visitó esta ciudad desde el 7 al 14 de marzo último; otro al hermano capitán de fragata de la marina argentina Federico W. Fernández, representante en la América del Sur de la Presidencia de la Sociedad Teosófica, por el interés que ha tomado por la fundación de esta Logia, guiándonos con sus consejos, y por las palabras de aliento y cariño que nos ha enviado; y finalmente, otro al hermano profesor Mauro Montagna, uno de los antiguos estudiantes de Teosofía de esta ciudad, por la forma como ha dirigido todas las reuniones anteriores y por habernos proporcionado un local en su residencia para la sede de la Logia.

Continuando con la palabra el hermano Seidl, agregó que, de acuerdo con una propuesta del hermano Perminio Leão, en una de las reuniones anteriores quedó resuelto que, á título de ensayo, iniciásemos las sesiones de estudio y de homenaje, aunque sea antes de recibir del Cuartel General de Adyar la aprobación de nuestro reglamento interno; y proponía en consecuencia que quedase fijada nuestra primera reunión para el día 8 de mayo, día del Lotus Blanco y en el cual el mundo teosófico conmemora los servicios extraordinarios del maestro que en su última encarnación fué conocido con el venerable nombre de Helena Petrowna Blavatsky.

Habiendo sido aprobada por unanimidad esta moción, el hermano presidente invitó al hermano Perminio para hablar en ese día sobre tan excelsa individualidad, invitación que fué aceptada. En seguida declaró el hermano presidente que, de acuerdo con el reglamento, designaba para secretario al hermano Perminio Carneiro Leão, y para tesorero al hermano Octavio Valobra, quienes habiendo declarado que no les era posible aceptar la designación hecha por falta de tiempo, invitó el hermano presidente á los hermanos Celio Machado y João de Toledo para substituirlos. Habiendo ellos aceptado la designación hecha por el hermano presidente, éste les dió posesión de sus puestos.

No habiendo más de qué tratar, se levantó la sesión. Y para constancia de lo cual se labró la presente acta, la que está firmada por todos los hermanos fundadores de la Logia Teosófica «Perseverancia».

Raimundo P. Seidl, presidente; Celio Machado, João de Toledo, Isolina de Mendonça Firmino, José Joaquim Firmino, Mauro Montagna, José Mar-

tins da Camba, Ivo do Prado Montes Piris da Franca, Perminio Carneiro Leão, Arthur de Mattos Junior, Luis Dumaus, João José Curado, Octavio Valobra, Heráclito d'Avila Garcez, doctor Francisco Antonio Antunes, Miguel Vicente de Paula Oliveira, Francisco Jaguaribe Gomes de Mattos, Brasilio Taborda (1).

Una palabra de aliento.

En la ruda lucha por el triunfo de la Verdad, recibimos de cuando en cuando una palabra de aliento de nuestros hermanos.

Una de ellas es la carta que en seguida publicamos.

Dice así:

«Sociedad Teosófica.

Rama Arjuna.

Piedad 10 (bajos). Barcelona.

Sr. D. Federico W. Fernández.

Distinguido señor y hermano:

Enterados los miembros de esta Rama Arjuna del intenso movimiento teosófico y de propaganda que están realizando los teósofos de la República Argentina con la labor del señor don Mario Roso de Luna, hemos acordado enviarles á todos por mediación de usted nuestras más sinceras y entusiastas felicitaciones, y expresarles nuestra adhesión á tan laudable labor.

Recibid hermanos nuestros, el testimonio de nuestro más vivo afecto y simpatía.

El Presidente,
CARMEN MATEOS.

El Secretario,
M. RAMOL.

Barcelona, 4 de abril 1910.

(1) La Dirección de LA VERDAD, declara: que da publicidad al acta de fundación que precede en virtud de las declaraciones preliminares contenidas en ella, las que deben ser conocidas del mundo teosófico; y también por los votos de agradecimiento emitidos en favor de los señores doctor M. Roso de Luna y profesor Mauro Montagna; manifestando á la vez, que lo que el Director de LA VERDAD ha hecho en pro del movimiento teosófico en el Brasil y de la difusion en él de las elevadas enseñanzas de la Teosofía, ha sido en cumplimiento del deber que tiene todo teosofista de transmitir á sus semejantes el conocimiento de verdades que fueron el cimiento de todas las religiones del mundo, así como de la Ciencia y de la Filosofía que poseyeron y enseñaron los grandes Iniciados de los siglos pasados.

Agradecimiento.

La Dirección de LA VERDAD tributa complacida la expresión de su más vivo agradecimiento á su colaborador el señor Emilio Wendt, por su valioso concurso en pro de la causa santa que sostenemos.

Debiendo dedicarse el señor Wendt á estudios que, unidos á sus deberes cotidianos le absorben todo su tiempo, se ha visto obligado á retirarse de la Redacción de LA VERDAD, habiendo invitado á su compatriota y hermano el señor Carlos Schmitt, á que lo reemplace en sus tareas periodísticas. Habiéndose incorporado el señor Schmitt á nuestra Redacción, ha empezado sus tareas enviándonos traducido del alemán un interesante trabajo sobre Napoleón I, salido de la pluma de uno de los más distinguidos ocultistas alemanes, y cuya lectura será una verdadera revelación para muchos de nuestros lectores.

Asilo 1er Centenario.

Por iniciativa del señor Cosme Mariño, la Sociedad Constancia colocó la piedra fundamental de un asilo para los pobres el 12 de mayo último.

Esta clase de iniciativas ennoblecen á sus autores, y con tal motivo les enviamos nuestras felicitaciones.

Congreso Feminista internacional.

En los primeros días de mayo tuvimos el placer de asistir á la inauguración de dicho congreso, al cual concurrieron algunos representantes de los países vecinos y de Italia.

La nota más alta la dió el magistral discurso de la señorita doctora Ernestina A. López, la que dijo grandes verdades rebosantes de filosofía y de razón.

La causa feminista tiene su triunfo asegurado en este siglo con la igualdad del hombre y la mujer.

En la India.

The Theosophist de Adyar dice, escrito por la pluma de la señora Annie Besant, que el número de niños prodigios se vuelve extraordinario. Parece que elevados Egos son enviados al mundo para dirigir la evolución del pensamiento y del arte á fin de preparar la venida del Instructor esperado. Comunican de New York que un joven de 10 años, William James Sidis, ha dado en el Harivard Mathematical Club una conferencia sobre la cuarta dimensión y que cautivó la atención de eminentes profesores de matemáticas llegados de todos los puntos de América para escucharlo.

Es de notar que nadie tienta explicar cómo un niño tan joven que se ha instruído solo (salvo el año que pasó en la escuela) ha podido dominar las matemáticas y la astronomía á punto de poder discurrir sobre esos temas. Esto, no tiene por otra parte nada que pueda sorprendernos porque ¿qué teoría podría explicarlo sino la de la *Reencarnación?* (Annie Besant, *The Theosophist*, de marzo 1910).

La maravillosa actividad de nuestra presidenta es siempre prodigiosa; apenas de regreso de una fatigosa jira en Europa, la señora Besant se ha trasladado á Benarés para presidir la Convención, en la que pronunció varios discursos, y ella acaba de dar en Adyar una serie de conferencias públicas, las cuales tendremos el placer de traducir para los lectores de LA VERDAD.

Adquisición de las Comunidades religiosas en Francia.

Lo que hacía el Cristo y lo que hace la iglesia católica actual

Han crucificado al Cristo en el año 33 de su era, que es la nuestra, y á la verdad se continúa crucificándolo todos los días. Jesús no ha poseído jamás sino una escudilla, la cual él la arrojó, el día en que vió á un pobre cirón beber en el arroyo, en el hueco de su mano. El predicó toda su vida el desprecio de los bienes de este mundo y el perdón de las injurias. ¿No ha dicho él siempre: «Amaos los unos á los otros. Haced bien por mal». ¡Cuán desconocido es todo esto! ¡Cuán mal imitado es eso por aquellos que después de él predican lo que ellos llaman su religión.

Ha tenido lugar un hecho en Charleville (Francia), referido últimamente por los diarios, y el cual merece ser reproducido.

Inquilino, en esta ciudad, calle de la Iglesia, de un pequeño almacén, en el que había instalado su comercio de comestibles, el señor Aquiles Bréart había pagado siempre puntualmente su alquiler de mil francos por año, á las hermanas del Santo Sepulcro.

El comercio de este honrado hombre prosperó, y él pensaba dejárselo á sus dos hijos, cuando se sancionó la ley de separación.

El inmueble se puso en venta. ¿Qué hacer? ¿Abandonar el pueblo? El almacenero no pensó absolutamente en esto, y compró el inmueble por el que pagó, puede decirse que un alto precio, es decir: 23.000 francos.

El señor Bréart, se consideraba feliz, pero su alegría fué corta. Pronto fué avisado por un diario ultra-católico, que

si él no restituía el inmueble á las hermanas que se consideraban siempre propietarias de él, *se le excluiría de los sacramentos.*

Habiendo apelado de esta resolución ante el Arcipreste de Charleville, el abate L..., éste le confirmó la cosa con mayor claridad.

El 15 de marzo, el señor Bréart se vió atacado de una congestión pulmonar y falleció. Cuando la familia fué á la iglesia para tratar de los funerales, supo que el señor Bréart estaba excomulgado como comprador de bienes de la Iglesia, no pudiendo ser enterrado sino civilmente y así fué conducido al cementerio.

Las esquelas comunicando su fallecimiento dicen que el entierro será civil, á pesar de la voluntad del difunto. El desgraciado no había querido en efecto abandonar su comercio, del cual él vivía y sostenía á su familia, ni tampoco quiso continuar pagando el alquiler de un almacén del cual era propietario.

Se trata de budhistas, algunas veces, á los teósofos. De esto, ellos no se defienden sino por el homenaje á la verdad, pues ellos no son más buddhistas que hinduístas ó musulmanes, pero, á la verdad, cuando uno presencia semejantes incidentes, es permitido el experimentar un malestar cuando se ha creído durante su juventud en las enseñanzas cristianas pensando que todas las demás eran erróneas.

Ercé-M. S. T.

(De *Le Théosophe*, de París).

Doctor Rudolf Steiner.

Se nos informa que este gran teósofo alemán acaba de dar seis grandes conferencias en Viena sobre el *Macrocosmo* y el *Microcosmo*. Próximamente se trasladará á Christiania, donde hablará extensamente sobre la *Mitología del Norte*; y de allí volverá á Munich, donde interpretará *Los Misterios de los Rosa-Cruz.*

La Doctrina Secreta del doctor Steiner acaba de aparecer, obra voluminosa é importante, sobre la cual lamentamos no poder hacer ningún comentario por no haberla podido leer.

Actualmente se está traduciendo al francés un folleto de este mismo autor sobre el Arte.

Correo de X.

«Un médico norteamericano asegura que se ha producido en las naciones civilizadas un rápido deterioro de la raza, debido á las condiciones económicas é industriales de la actualidad. En Inglaterra, en particular, el número de los debilitados y anormales física, mental y moralmente, aumenta sin cesar, presentando problemas temibles en sociología, criminología y en la salud pública. El término medio de los voluntarios cuando la guerra de Crimea, tenía de estatura cerca de 7 centímetros y medio más que el voluntario de la guerra sudafricana. El primero venía de la campaña y era fuerte y sólido; el último salía de las ciudades mal alimentado y de naturaleza pobre. Durante la guerra sudafricana el reclutamiento tuvo que aceptar solamente hombres de 1 metros 50. En Alemania, el porcentaje de los conscriptos aceptables va también disminuyendo de un modo continuo, y las estadísticas muestran que cuanto mayor es una ciudad, más considerable es la proporción de los conscriptos defectuosos que ella da». «Todo esto tiene por causa la vida menos sana y menos fortificante que se lleva en las ciudades; es debido también á los progresos del industrialismo á expensas de la agricultura, al aumento creciente del precio de los artículos alimenticios, y también debemos decirlo, al alcohol, el cual multiplica las muestras humanas defectuosas y debilitadas». *(L'Illustration*, 9 abril 1910).

En junio último, la señora Annie Besant decía en Londres casi textualmente

la misma cosa, y agregaba: «Mirad la influencia de vuestra civilización actual sobre la hermosura del país... Me parece á mí, que la hermosura vale más que vuestras riquezas, y que la Inglaterra gozaba de más felicidad y de mejor salud cuando poseía menos millonarios y también menos enclenques y gentes deformes en sus tugurios... ¡Oh! vosotros, que os hacéis un lujo de la hermosura, ved á la humanidad engendrada por vuestras ciudades, cuya característica es una repugnante fealdad!... La restauración del arte es una cuestión de vida ó muerte y no una cuestión de lujo y de goce. Son más necesarias bellezas artísticas en vuestras ciudades que cuadros en los muros de vuestros museos.

(*Le Monde de Demain* por Annie Besant).

X...

—

Un empleado subalterno de una gran casa de comercio acaba de ganar una lotería de 500.000 francos.

Con este motivo tuve la curiosidad de interrogar á algunos de mis amigos, haciéndoles la siguiente pregunta:

—¿Qué haría usted si fuese el ganador del gran premio?

He aquí sus respuestas:

Del gran rentista: Aumentaría mis rentas.

Del pequeño rentista: Aumentaría mis rentas.

Del gran industrial: Aumentaría mis beneficios.

Del pequeño industrial: Compraría nuevas máquinas.

De una vieja señora: Fundaría un hospital para perros y gatos.

De una joven: Me vestiría en casa de los grandes costureros.

De un inventor: Haría la fortuna de muchas gentes.

De un pequeño empleado: Empezaría por mudarme.

Dejo de citar muchos otros... y de los mejores... (porque no se me creería), para llegar á esta extraña cuestión de un hombre del pueblo:

—Yo señor, no puedo decir á usted lo que haría si ganara el premio mayor; he pensado tanto menos en esto cuanto que no he comprado jamás un billete de lotería.

Pero he aquí lo que yo emprendería si ganara ese premio: organizaría un concurso, sin premio, á fin de eliminar lo más posible á las gentes interesadas: El ganador sería aquel que me hubiera dado el medio más práctico y más seguro de hacer de mi gran premio un uso tal que él ofreciera una solución á la crisis social, permitiendo á un cierto número de individuos el dar el ejemplo de una verdadera fraternidad, de una verdadera solidaridad, de una vasta asociación, en fin, en el seno de la cual no existiera ni favoritismo, ni envidias, ni luchas, donde no hubiera otra cosa que hermanos mayores y hermanos más jóvenes, concurriendo al bien general. Ciudades-jardines ó cooperativas de cualquier clase, poco importa con tal de que se nos haga más felices de lo que somos.

Pero Dios me guarde, señor, de ganar un día el premio mayor. Compadezco de todo corazón las graves y numerosas responsabilidades en que incurren aquellos que lo ganan. Para mí, como para muchos otros, la riqueza es una de las cosas que es necesario saber hacerse perdonar, cuando ella no es debida á un trabajo y á un mérito personales. Tanto peor para aquellos que no comprenden las leyes de la Providencia, pues debe de haber una!

Salomón ha dicho:

«No te fatigues por enriquecerte: no apliques tu espíritu á ese fin. ¿Por qué lanzar la vista sobre bienes que muy pronto no serán más? Porque en verdad, ellos se harán alas, como el águila que se vuela hacia los cielos».

Soy de la opinión de Salomón y esto me consuela.

X...

Renacimiento del Espiritualismo.

Bajo este título *Le Matin* del 25 de marzo último nos comunica cómo «hombres de todas las religiones se ponen de acuerdo para declarar la guerra al materialismo». Entre esos hombres se encuentran el secretario general de la Sección francesa señor Charles Blech, Frederic Passy, Albert Jounet, Le Len, Valabrigue, P. Piobb, etc.

«La insuficiencia del materialismo es completa, declara con mucha razón el señor A. Jounet. Examinad una de las obras maestras de la mecánica moderna: un aeroplano. He ahí el marco (châssis) material inerte yacente. Pero en ese *châssis*, encarnad la fuerza explosiva, y la materia, libertada de su inercia, corre por las rutas del cielo. Esta redención de la materia por la encarnación del Espíritu es el objeto que se propone la joven Alianza espiritualista cuyos primeros resultados sobrepasan ya todas las esperanzas».

El juicio de un teósofo sobre Río de Janeiro.

Al llegar á Lisboa el doctor Mario Roso de Luna ha dirigido á nuestro director una afectuosísima carta de la cual extraemos los siguientes párrafos:

«¡Qué Brasil, amigo mío! ¡Cuánta razón tenía en lo que me dijo! Aun creo que se quedó corto. Yo no he visto en mi vida un país más espiritual, más hermoso, más inteligente y teosófico, más parecido, en fin, á la India. Un pueblo semejante, en el que no me habría extrañado el tropezar con un Maestro tras aquella flora tropical, podría muy bien en lo futuro ser corona y apoteosis, unido á las repúblicas vecinas, de la futura 7ª sub-raza, la que ponga fin á la noble raza Aria. Un Amazonas y un Plata no han de valer menos en lo futuro que un Ganges, un Eúfrates ó un Indo».

...«Creo que la teosofía ha de tener allí un plantel envidiable. No les deje de auxiliar Vd».

Publicación de datos emanados directamente del oculto.

Dada la importancia del suelto publicado con este título en el número del 27 de mayo del *Lotus Bleu* de París, lo traducimos á continuación. Dice así:

Se ha notado que desde cierto tiempo á esta parte las publicaciones teosóficas de todos los países y también del nuestro en el que está comprendida la revista teosófica francesa, el *Lotus Bleu* contiene temas de ocultismo propiamente dicho, mucho más que en los pasados tiempos. Este ocultismo no es, por otra parte, lo que creen muchas gentes y tal vez causemos desagrado en decir, aunque seamos nosotros simples estudiantes, sin pretensión personal alguna, que no hay en la actualidad sino el ocultismo teosófico como verdadero y siempre bienhechor ocultismo. Dejemos de lado este punto y repitamos que el acrecentamiento de datos provenientes del oculto, emitidos por la palabra, por los libros (1) y las revistas que sirven de órganos á los instructores calificados en materia teosófica, no viene precisamente de lo que éstos pueden saber más de ello que sus predecesores, ó ser más liberales; eso procede de una causa más alta, á saber: que los Maestros de Sabiduría, verdaderos fundadores y altos inspiradores del movimiento teosófico moderno, han juzgado que es oportuno el momento de dar mayor conocimiento á la humanidad para preparar mejor el advenimiento de los grandes hechos que deben empezar muy pronto á realizarse, á saber: desde luego, la segunda venida á la tierra del Jefe supremo de todas las religiones actuales, del Cristo de antaño, del Bodhi-

(1) Véanse los libros *Les Maîtres et l'oeuvre théosophique*, *Le Monde de demain*, *Mélanges*, etc.

satua de la raza! La Sociedad Teosófica tiene una misión importante que llenar en esos acontecimientos que se esperan, y por esto sus miembros están desde ahora en mejor aptitud para llenarla! ¡felices pues las personas que entren sinceramente en sus filas! Todos los designios del Logos son ejecutados y así manifestados por sus criaturas, los devas, los hombres y las entidades que les siguen en la gradación de los seres; todas las realizaciones son *Gesta Dei per...* tales ó cuales. Cuando los hechos son más altos y por eso más importantes, son escogidos los agentes de Dios entre seres más elevados y las circunstancias que los rodean son más excepcionales también. Tal fué el advenimientò del Cristo hacia el principio de nuestra era actual en la cual el imperio romano, extendido sobre toda la principal faz del mundo conocido, en donde había establecido la paz universal, no obstante de que habían surgido en diversos órdenes grandes hombres. Parece que análogos acontecimientos tendrán lugar dentro de 35 á 40 años. Ha dicho ya nuestra Presidenta, la señora Annie Besant, en sus últimas conferencias en Londres y en París, previendo un casi desarme general realizado por iniciativa de un gran jefe de Estado, quien sería, según ha dicho ella, la reencarnación de Julio César de antaño. He aquí que el fin del gran trabajo sobre los comienzos de la VI raza por C. W. Leadbeater, cuya reproducción continuamos en esta revista, dice positivamente—el detalle, por falta de espacio, no aparecerá en nuestras columnas sino dentro de algunos meses—que, más ó menos alrededor de la vuelta del Cristo, se producirá una federación de naciones, al mismo tiempo que los primeros tintes de la aurora realizadora de «la religión», así como suena, y una, así como paralelamente á las religiones actuales—con tanta frecuencia, ¡ay! antifraternales las unas de las otras!

Nuestros instructores agregan que se producirán otras unificaciones también, y que los principales agentes de estas transformaciones serán grandes hombres, reencarnaciones de grandes hombres venidos ya en otros tiempos bajo los nombres de Escipión el Africano, de Akbar y de Napoleón.

Recordemos que Escipión (a) el Africano, nacido en Roma el año 185 antes de nuestra era, era un gran hombre de guerra, quien triunfó de Cartago y de Numancia, cuya firmeza de carácter era extraordinaria y muy grande la inteligencia; es él quien habría tenido el sueño llamado de Escipión el que contiene muchos datos ocultos.

Akbar, nacido en 1556 de nuestra era, era un emperador de la dinastía mongólica, séptimo descendiente de Tamerlan, establecido en la parte norte del Hindostán que él administró como gran rey, sin embargo de extender él todavía su imperio por la fuerza de sus armas; él pertenecía á la religión del Islam.

Napoleón, quien nos toca de tan cerca, y Julio César, quien ha pisado en tiempos anteriores el suelo mismo de nuestra patria, nos son naturalmente muy conocidos en los principales rasgos de sus existencias bajo esos nombres.

Podrá ser interesante, á aquellos que vivirán bastante, el tratar de discernir en el curso de los años que van á venir, las vidas de las sobresalientes personalidades de la época que parezcan presentar condiciones de tal naturaleza que permita colocarles entre los candidatos—á los puestos ó funciones suscitadas por las previsiones registradas más arriba.

Damos el ejemplo de estos ejercicios inofensivos notando que Mr. Théodore Roosevelt, actualmente de paso en París, es un hombre cuya individualidad es ciertamente digna de tomarse particularmente en consideración bajo el mismo punto de vista que nos ocupa aquí. Sin entrar en muchos detalles á su respecto, recordemos que él ha combatido en Cuba con una gran energía por su país, los Estados Unidos de América, en 1898; ha sido en seguida presidente de la Repú-

blica de su gran país, y como tal, ha sido el primero que ha sometido al arbitraje del tribunal de la Haya una cuestión surgida con Méjico; él ha combatido los acaparamientos económicos en su país y ha sido, en fin, él, el iniciador de la paz entre rusos y japoneses después de la encarnizada y sangrienta lucha en la que dos naciones se han ilustrado igualmente, sin querer ceder ni una ni otra. Una vez descendido del poder al cumplir su mandato, Mr. Roosevelt será llamado nuevamente á la presidencia del gobierno de la gran nación que parece encarnar las primicias de la subdivisión de razas en actual ascendiente. ¿Y quién sabe qué medida dará entonces de su agrandada capacidad?

Un pequeño y singular hecho es: que á la llegada de Mr. Roosevelt á París, un diario de esta ciudad, el *Echo de París*, en su número del 22 de abril de 1910, ha publicado, dedicándolo á él, bajo la firma de un miembro de la Academia Francesa (M. Frédéric Masson), un primer artículo intitulado: «Ave, Cæsar». Algunos días después, el 24, Mr. Roosevelt daba el raro espectáculo de un ex jefe de Estado tomando la palabra ante varios miles de auditores en el gran anfiteatro de la Sorbona, en París, para tratar de lo que, según él, debe ser el ciudadano de una república (1).

Hubiera podido uno creerse en verdad, en Roma, en el Forum, en tiempo de más de un orador de la época... En el discurso en la Sorbona (el que se puede obtener) hay numerosos pasajes dignos de ser notados, porque ellos sintetizan menos la opinión general de las poblaciones actuales, sobre todo en Francia y aun en América, que aquella tal vez del porvenir y en todo caso los datos teosóficos en semejante materia.

Para Mr. Roosevelt, una democracia no vale sino lo que valen la generalidad de los ciudadanos que la componen... El se levanta contra el espíritu de crítica y de denigración, contra los ociosos y los inútiles; define al hombre público y al periodista como aquellos que no deben buscar el complacer y lisonjear á las multitudes, pero de quienes todos los discursos y los escritos deben ser actos útiles. Califica de mentira las ideas preconcebidas de igualdad—cuando la desigualdad, dice, está en todas partes. Se subleva contra las luchas de clases, contra la puja democrática, y después llega al patriotismo. En el porvenir encara la posibilidad de un *derecho internacional* tan firme y tan respetado como el derecho público entre los ciudadanos, y agrega: «Es el deber de un hombre de estado honrado el guiar á su nación de tal manera que ella no cause agravio alguno á ninguna otra. Pero, por el momento, los grandes pueblos que quieren permanecer fieles á la causa de la humanidad y de la civilización, deben guardar el querer y la fuerza de resistir á las injusticias que otros quisieran causarle. Los hombres de elevada moral, agrega, no predican la debilidad; quieren sinceramente la paz y hacen lo necesario para conservarla, pero si la paz y la justicia se encuentran en conflicto, ellos toman inquebrantablemente el partido de la justicia, aun cuando el mundo entero se levantara en armas á su encuentro, etc.»

Nosotros, teosóficos, sabemos que la *Bogavad-Gita* dice en su capítulo II que: «cualquiera que sea el deber propio, no debemos jamás temblar, y que, para el hombre que ha llegado á la situación de hombre de estado, nada es mejor como una guerra *justa*, etc...» Es indudable de que Mr. Roosevelt habla al unísono.

D. A. Courmes.

(Del *Lotus Bleu*).

(1) A su reciente vuelta de Africa, en América, Mr. Roosevelt ha visitado varias capitales de la Europa donde ha sido recibido con gran distinción por diversos jefes de Estado; los diarios han dicho á este respecto, que él los había entretenido en carácter privado, de la cuestión de los armamentos, los que tanto sobrecargan á las naciones actualmente.

Sociedad Teosófica.

Bajo el nombre de *Philadelphia*, se acaba de fundar en esta capital una nueva Logia de la Sociedad Teosófica, siendo con aquélla siete logias las que hoy existen en la República Argentina.

Como en el momento en que escribimos sólo conocemos los nombres de algunos de sus fundadores, daremos una lista completa de ellos en nuestro próximo número. Lo que sí sabemos, es que son en su gran mayoría intelectuales que vienen estudiando Teosofía desde hace algún tiempo, y algunos antiguos teosofistas. La Logia se compone de damas y caballeros de diversa nacionalidad.

India.

Madame Besant escribe en *The Theosophist*: «Acabamos de saber con sentimiento que los japoneses (quienes han probado al mundo que el régimen vegetariano hace más por la salud y la resistencia, que el régimen cárneo) se preparan á disminuir las fuerzas físicas de su nación y á introducir cantidad de enfermedades adoptando la carne de buey en su alimentación. El doctor Edal Behram, quien ha sabido esta malhadada resolución por el cónsul japonés en Bombay, ha combatido esta innovación y me pidió mi opinión. He aquí lo que yo le escribí:

«Os bastará hacer notar que los japoneses (que no comieron carne de buey) han vencido en China á los europeos (quienes se alimentan de carne), que ellos mostraron más aguante que los rusos. Ellos van á arruinar su salud física, siendo la alimentación cárnea la causa de la mayor parte de las enfermedades europeas y la causa también de la absorción de alcohol».

El cónsul ha prometido enviar al emperador del Japón dos informes que resuman los daños del régimen cárneo. El doctor Edal Behram procede en su calidad de secretario honorario de la Liga para la temperancia, la caridad y la moralidad, Liga que tiene vinculación con la Orden de servicio de la Sociedad Teosófica.

(The Theosophist, abril 1910).

Mme. Besant en Madrás.

A fin de marzo, tomó la palabra en Madrás la señora Besant, en una gran reunión de la «Sociedad para prevenir la crueldad hacia los animales».

La reunión estaba presidida por el gobernador de la provincia, quien también pronunció en ella una alocución, así como otros elevados funcionarios del gobierno.

El primero dijo, entre otras cosas: «¿Qué podría agregar á las elocuentes palabras de Mme. Besant? Se sabe cuál es la calidad de esta elocuencia sin rival y que su voz no se levanta jamás sino para defender una causa justa, llevar á un ideal elevado ó á un alto plano de pensamiento. Le agradezco, pues, en nombre de la Sociedad, por el espléndido discurso que nos ha pronunciado y espero que ella estimulará, no sólo el corazón de los asistentes, pero también el de todos aquellos que se hallan fuera de este recinto, á quienes puedan alcanzar sus ecos». Y el Jefe de la Magistratura judicial de la provincia se asoció en seguida á las palabras del gobernador para agradecer á Mme. Besant por su elocuente y práctico discurso.

Nuestra presidenta volvió en seguida á Benarés.

Predicciones.

«En el *Theosophist* de diciembre de 1890, el presidente Olcott insertaba una profecía del doctor Buchanan, extraída de *Arena*, magazine americano. Según el artículo, como Adyar se encontrará al abrigo de los cataclismos predichos, el *Theosophist* de 1913 estará, pues, en

situación de poder controlar esas profecías, según las cuales las perturbaciones empezarán en las costas del Pacífico; San Diego será afectado; un maremoto tendrá lugar en el golfo de Méjico; Venezuela será afectada; New York y Jersey desaparecerán y las costas meridionales del Atlántico estarán en peligro á partir de 1905; las costas mediterráneas temblarán; Roma, Nápoles, el Cairo, Alejandría se cuentan entre las ciudades atacadas; el canal de Suez saldrá de su lecho; la guerra estallará hacia 1915, durante dos años de revolución correrá sangre y todos los tronos de Europa se derrumbarán, salvo el de la Turquía (!)»

«Hasta el presente, dice Mme. Besant, hemos registrado el terremoto de San Francisco, el maremato de la Nueva Orleans, el terremoto de Messina. Veremos pues lo que nos reservan los años que seguirán á la época actual».

(*The Theosophist*, abril 1910).

Reflexiones sueltas.

Al doctor Mario Roso de Luna:
Modesto homenaje de un estudiante.

¡Un año que termina; otro que empieza!... Detengámonos unos instantes tan siquiera para analizar nuestra *existencia:* al descubrir los errores, se fortalecen los ideales. Son pues los ideales los que nos dirigen en la *Solemne Jornada!*

***

Decir lo que *sabemos* es imposible... La flor tiene su perfume, que es parte integrante de ella misma... y lo «difunde»!... El «saber», es algo así como el perfume del alma elaborado en el *misterio!...*

***

Cuando conseguimos dominar la parte *densa de nuestro Ser*, sucede algo análogo á lo que en el cielo se observa al disipar la Luna las obscuras nubes que la circundan: es recién entonces que nuestra «alma» se *siente á sí misma* y que puede percibir la «Luz obscura» que todo lo compenetra, que todo lo vivifica y lo sublima!...

....

La piedra, la flor, el hombre, la estrella más lejana del Universo, se sienten ligados entre sí al Gran Todo por lazos invisibles!...

Después de esos «instantes sublimes» en que hemos sentido la vida del espíritu del Kosmos, al irnos aproximando á la «cáscara» de nuestra personalidad, marchamos con más calor en el alma á bañarnos en las heladas aguas de la *Ilusión.*

***

Cuántas veces después de haber contemplado la *obra del misterio*, deseamos «hablar» y no podemos: las palabras no pueden exteriorizar los *sentimientos íntimos* del alma. En el «silencio» se entienden todos los seres: el lenguaje de la Naturaleza es la *intuición.* Entonces se compenetran las almas y entonan sus himnos sublimes!...

....

Aprendamos á contemplar la Naturaleza con *los ojos del espíritu:* así llegaremos á «sentir» á Dios, á la Armonía de las armonías...

***

El hombre de ciencia escudriña el Universo: analiza y compara. Las leyes que «descubre», son simples enunciados de *hechos eternos.* El poeta, con su *mirada espiritual*, penetra en el «mundo de la ilusión» y llega sin saberlo á la esencia misma de las cosas. Es por eso que al convertirse ambos en filósofos, los

primeros son analíticos y los segundos sintéticos.

***

Cuando se les considera á los *libros* como los depositarios de la «sabiduría», el estudiante se aleja de la Verdad sin quererlo: busca fuera de *sí mismo* lo que tiene que encontrar dentro. La ciencia del Occidente en lugar de fortalecer el espíritu del investigador, lo debilita: embriagado en vanidad, lo induce á estudiar las leyes del Universo haciendo abstracción del *investigador*, entidad que da por conocida y sin intervención alguna en el proceso del *conocimiento*. Mientras que el sabio del Oriente al interrogar al neófito le dice: «¿Deseáis *saber?*: comenzad por conoceros». Para «saber», según el concepto oculto de esta palabra, hay que *pensar*; para «pensar», hay que *sentir*; para «sentir» hay que *querer*; para «querer», hay que *Amar*. Solamente así conseguiremos penetrar cada vez más en *nosotros mismos:* Al «conocernos», según sea la amplitud del *conocimiento*, conoceremos todo aquello que está comprendido en los *planos inferiores*.

Hay que tratar que nuestros pensamientos sean cada vez más *puros*; así lo serán también nuestros actos. Que el «deseo» del Bien—que es el mismo que el de Verdad—aumente incesantemente robustecido por el calor del *Amor!*

DELFO 3°.

Buenos Aires, diciembre 27 de 1909.

Aclaración.

Habiendo dado el señor Nicolás B. Kier á la Dirección de LA VERDAD las más satisfactorias explicaciones, se ha resuelto continuar publicando su aviso en nuestra revista.

A nuestros abonados.

El presente número de LA VERDAD ha tenido que editarse otra vez con 64 páginas, es decir, con 16 páginas más que el texto ordinario en el interés de no retardar la publicación de algunos originales postergados ya en el número anterior.

Este costoso esfuerzo lo hacemos en obsequio de nuestros abonados.

Feminismo.

Le Rappel del 16 de mayo de 1910, consagra un artículo firmado por Mr. Edmond Daube, al movimiento feminista. De él extraemos las siguientes líneas:

«La mujer tiene deberes, se le rehusan todos los derechos. Sometida á la Ley, que ella no puede discutir, ella protesta contra la Ley, opresiva con frecuencia, porque es defensora solamente de los intereses del hombre. Obligada á pagar impuestos que ella no ha consentido libremente, puesto que ninguno de sus mandatarios ha sancionado la legalidad de ellos, ella protesta contra estos impuestos, los cuales no obstante está obligada á pagar.

Equiparada á los menores de edad, por el rigor del viejo Código Napoleón, como también á los incapaces y á los locos, ella prueba por su tenaz voluntad y por su lógica irrefutable que si ella está sometida como el hombre á las mismas cargas sociales, ella debe tener como él los mismos medios de hacer oir su voz en el Parlamento para salvaguardar sus derechos.

BIBLIOGRAFÍA

MANUAL SINTÉTICO Y PRÁCTICO DEL TAROT.—LÁMINAS MENORES Y MAYORES.—INTERPRETACIÓN, por E. Picard. —París, H. Daragon, editor, 96-98 rue Blanche.—Prix: 5 fr.

La obra de E. Picard es de una gran documentación, y la recomendamos á todos los que se dedican al Ocultismo, así como á los astrólogos, á los profesionales y á los iniciados. La introducción es un estudio profundo y poco conocido del Tarot, dándonos sus muy controvertidos orígenes, así como la manera científica de servirse de él para develar el porvenir.

El autor nos dice que el Tarot resume el sistema del Universo, que él nos revela el mundo de las Ideas y de los Principios y que como tal constituye uno de los más maravillosos procedimientos de la Adivinación. Contiene 78 figuras reconstituídas, muy bien dibujadas, las que permiten al lector el descifrar sus símbolos.

Los Bohemios pasaban en otro tiempo por ser los más fuertes en esta ciencia de la predicción, y esta obra nos viene á poner en aptitud de imitarlos.

El editor señor Daragon envía su catálogo de libros sobre ciencias herméticas, á quien lo solicite.

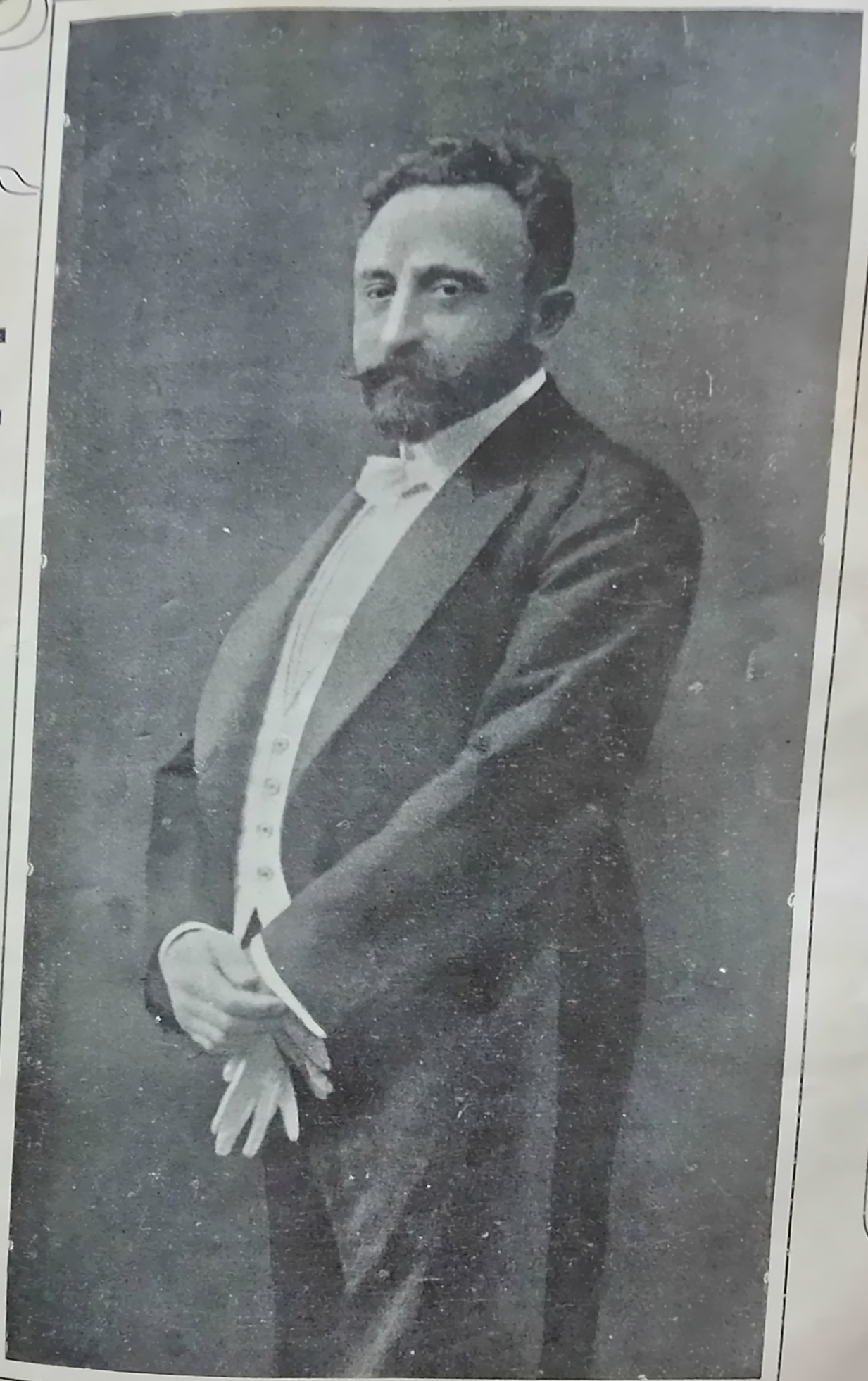
DEUDA FATAL, por Lionel Dalsace. Versión directa del francés por Joaquín Sánchez Pujol, Madrid, librería de Pueyo, 10 Mesonero Romanos. Precio 3 pesetas.

La autora y el traductor de este libro son dos miembros de la Sociedad Teosófica. La señorita Aimée Blech, muy conocida del mundo teosófico por la elevación de su pensamiento, es la autora que modestamente oculta su nombre con el citado pseudónimo. El traductor de tan bellas páginas posee el francés como su propio idioma, lo que importa el conservar puro el pensamiento de la autora. «Deuda Fatal» es un libro de 300 páginas, de amena y sugestiva lectura, cuyo envío y dedicatoria agradecemos á su distinguido traductor.

Subscripción permanente para la mayor circulación de LA VERDAD y para la propaganda.

Capitán R. P. Seidl (Río de Janeiro) . . . . . $ 5.70

Imp. Ad. Grau—Defensa 613 á 621.



Dr. MARIO ROSO DE LUNA

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

Año VI — Buenos Aires, Agosto 1.º de 1910 — Núm. 64

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Mario Roso de Luna	Lob Nor
Nuevas puertas abiertas á la Religión, la Ciencia y el Arte.	Annie Besant
Los Principios de la Sexta Raza Raiz (Conclusión)	C. W. Leadbeater
El dia del Loto Blanco	*Una carta de la India*
Los cometas como anunciadores de catástrofes	Prasio
La Doctrina del Logos	Redacción de *Sophia*
Nueva Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica	D. A. Courmes
No mires hacia atrás ó eres perdido	F. C. C.
Propaganda Teosófica	La Dirección
Noticias varias	Id
Bibliografía	—

Mario Roso de Luna

Su visita á la América del Sud, reclama que demos nuevamente su retrato, no sólo el físico sino también el moral; y los resultados obtenidos por su jira de propagandista de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua.

Roso de Luna, de natural modesto, bondadoso y comunicativo, posee un alma pura, abierta á todas las expansiones generosas. Su espíritu cultivado da todo lo que sabe, y lo da con humildad y con amor. Es un hombre que tiene el poder misterioso de atraer todo lo que se le acerca, despertando en todos los que lo tratan un profundo sentimiento de simpatía por su persona.

Roso de Luna es un despertador de almas á sentimientos tan elevados como los que él posee. Se siente su aura fraternal y cariñosa á los pocos minutos de tratarlo, como se siente el perfume de las flores en un jardín.

De todos los hombres que más hemos tratado en nuestra vida (y hemos visitado las cinco partes en que está dividido el mundo), Roso de Luna descuella por su bondad, por su inteligencia, y sobre todo esto, por la elevación de sus ideales.

Es un verdadero misionero de amor, de fraternidad y de cultura espiritual.

Y si con estas cuatro líneas trazamos lo que sentimos, respecto de las bellezas de su alma, ¿qué diremos del hombre de ciencia, del filósofo, del místico?

Su intuición en el campo de la ciencia es soberana, trepando á alturas muy poco trilladas por esa pléyade de hombres que han marcado rumbos á la humanidad.

Generalmente los grandes hombres de ciencia, lo son en su especialidad, pero Roso de Luna, con un espíritu intuitivo extraordinario, abarca conocimientos generales que rarísima vez un cerebro de hombre puede asimilar.

Le hemos oído hablar con posesión absoluta del tema, de todo aquello que la humanidad se enorgullece de saber, pues le son familiares el Derecho, la Filosofía, las Matemáticas, la Medicina, la Astronomía, etc., etc.; y hemos llegado á pensar que si no sabe más, es porque la Humanidad no ha culminado todavía las grandes alturas de la Sabiduría, de esa Sabiduría que sólo los grandes Iniciados poseen.

Roso de Luna es, propiamente hablando, un hombre extraordinario, de los que hay desgraciadamente poquísimos ejemplares en la Tierra; y no le podemos clasificar mejor sino diciendo que es un espíritu en misión, y que la cumple como aquellos gloriosos soldados de la antigüedad, que sólo colgaban su espada después de hâber triunfado, clavando su bandera en los baluartes del enemigo.

Roso de Luna es un luchador moderno, no mata á nadie, porque su misión es de combatir la ignorancia, iluminando la frente de sus oyentes con esa misma sabiduría que brotaba de los labios de Jehoshua, el profeta de Nazareth, cuando en el Occidente bárbaro balbuceó por primera vez las elementales nociones de la Teosofía.

Enemigo de la obscuridad en que vive todavía el hombre actualmente, Roso de Luna viene con la antorcha de la Verdad á despertar las conciencias, enseñando á los que tienen la fortuna de escucharle, que ya alborea para el mundo una era nueva, cuyos fulgores han de iluminar el campo de la Filosofía, de la Ciencia y de la Religión.

Cuando habla, parece que se oyera la voz de un mensajero de lo Alto, predicando el amor, la paz, la fraternidad entre los hombres, recordándoles que son hermanos, que todos tienen el mismo origen, y que también todos llevan en sí al Cristo crucificado en la carne, pero que llegará un día, día grande y luminoso para el hombre, en que se dará cuenta de que llegará á ser un dios.

Los resultados de la jira de Roso de Luna por la América del Sud han sido considerables, contemplados desde el punto de vista espiritual y de la difusión de las ideas teosóficas. Después de su partida se han fundado tres nuevas Logias de la Sociedad Teosófica en Buenos Aires, bajo los nombres de «Arjuna», «Philadelphia» y «Atma».

En Chile, donde actualmente funcionan ocho Logias, éstas han aumentado el número de sus miembros, y publicando las de Talcahuano y Antofogasta pequeños periódicos de propaganda teosófica para distribuirlos gratis entre el pueblo.

Igual cosa hace hoy la Logia «Vi-Dharmah» de Buenos Aires, pues es la manera práctica de difundir enseñanzas que despierten la conciencia dormida del pueblo.

La palabra ardiente y convencida de Roso de Luna ha producido en Río de Janeiro un movimiento de atención hacia la Teosofía, y por ende hacia la Sociedad Teosófica. Un apóstol de la idea nueva ha sido allí el capitán Raymundo Pinto Seidl, quien, con un selecto grupo de almas sedientas de verdad, ha fundado una Logia de la Sociedad Teosófica, bajo el nombre de «Perseverancia». Este grupo, á semejanza de lo que ha sucedido en Talcahuano (Chile), se compone en su gran mayoría de militares.

Allí donde Roso de Luna ha hecho oir su voz, se han conmovido las almas, despertando á la vida espiritual. Pero

su misión, como hemos dicho, no está concluída en nuestro continente, y hay necesidad de que el Apóstol y el Maestro nos vuelva á hablar de aquello que su mente ha recibido como precioso tesoro del cielo: la revelación de eso que ha sido ignoto para las generaciones que han poblado el planeta desde los comienzos de la era cristiana, y que la Sociedad Teosófica viene desde hace 3 años, difundiendo por el mundo.

Salve, al sembrador de verdades en el suelo virgen de América; su misión no está cumplida y tendrá que volver á completar su obra de regeneración espiritual.

LOB NOR.

Nuevas puertas abiertas á la Religión la Ciencia y el Arte

(Conferencia dada en Londres por Annie Besant, y traducida del inglés para LA VERDAD por Nanda M. S. T.)

Hasta ahora no os he hablado sino del pasado ó del presente. Ahora vamos á dirigir nuestras miradas hacia el porvenir.

Tomando desde ya el presente como punto de salida, y examinados ciertos hechos que desde ya han llamado nuestra atención, veremos presto cuáles son las nuevas puertas abiertas á la Religión, la Ciencia y el Arte, y cuáles son los senderos nuevos que nos conducirán á la adquisición de conocimientos más vastos. A nuestra vista estos senderos se extienden hacia horizontes lejanos, y no se detienen ahí, no siendo estos horizontes sino los puntos más lejanos que nuestra vista limitada pueda percibir.

Todos mis esfuerzos se dirigirán á mostraros que estas puertas nuevas están próximas á entreabrirse. Los signos de la época nos indican que ya tienen rendijas entreabiertas, y que tenemos el derecho de pensar que á medida que el hombre avanza en su evolución, estas puertas se abrirán de más en más para dejar pasar finalmente la raza entera, que así entrará en un porvenir mejor, más feliz y más sabio.

***

Para hacer que las cosas sean más claras y más inteligibles, os pediré que consideréis durante unos instantes un aspecto del hombre y de su constitución, aspecto universalmente admitido en todas las antiguas religiones del mundo, indicado también, aunque únicamente por partes, por el Cristianismo que actualmente se revifica y se enseña en el mundo entero, gracias á la Sociedad Teosófica.

No se trata acá de encarar vistas nuevas; de lo que quiero hablaros ahora es una cosa muy antigua, solamente revestida de formas más modernas, que se adaptan más íntimamente al espíritu más cultivado del hombre.

Aquí la tenéis, brevemente, *tal cual*

yo deseo hacérosla conocer, porque si la ignoráis, la existencia de las nuevas puertas abiertas á la humanidad os quedarán absolutamente incomprensibles.

Todo ser humano es fundamentalmente una inteligencia espiritual, apropiándose las partículas de la materia pertenecientes á los diferentes mundos en los cuales él vive. Esta inteligencia espiritual, en el momento en que recorre el gran ciclo mundial, es un germen ó semilla divina. Una semilla común, un grano de trigo por ejemplo, no podrá desarrollar los poderes latentes en él sin ser sembrado en la tierra; ésta provee los elementos que le sirven de alimento, y no podrá crecer si la lluvia no lo riega, y si el sol no le da su calor. Lo mismo sucede con el germen divino, el espíritu humano. Está sembrado en el suelo de la experiencia humana, suelo que los elementos constituyentes contribuirán á desarrollar sus posibilidades divinas. Las lágrimas provocadas por las penas y los sufrimientos humanos la riegan, y es vivificado y reconfortado por el sol de la alegría y la felicidad. Gracias á estas experiencias, gracias á este rocío de las aflicciones, gracias también al sol de la alegría, paulatinamente, generación tras generación, siglo tras siglo, y durante miles de años, este germen *divino* llega á ser finalmente un hombre *divino*, habiendo completamente desarrollado los poderes *divinos*, hasta entonces latentes en él.

Para que esta larga evolución se efectúe, es necesario que este germen divino se ponga en contacto con la materia y se encuentre sucesivamente envuelto en velos. En su descenso del cielo á la tierra se atrae agregados de una materia de más en más densa, tomados á las regiones que atraviesa; y de esta manera se pone en contacto con la materia que lo rodea. Este es el único procedimiento que puede hacerle adquirir experiencias determinadas; le permitirán desarrollar sus poderes por intermedio de los que hará de la materia que lo envuelve, un esclavo y un instrumento durante el tiempo de su manifestación.

Si en el período presente de la evolución nos examinamos los unos á los otros, constataremos que el ser espiritual que cada uno de nosotros es, ha desarrollado ya algunos de estos poderes, mientras que otros no están todavía en estado de actividad. Constataremos, además, la presencia de los velos de materia que envuelven al espíritu en vía de evolución; ya no serán velos de contornos definidos, sino cuerpos más ó menos bien organizados por los designios mismos de la vida que encierran.

En nuestro plano físico, en el mundo al que pertenecemos hoy, esta materia que el germen divino se ha apropiado, está ya altamente organizada; se ha vuelto esclava de la inteligencia del Espíritu, y eso en una proporción relativamente grande en lo que toca á los seres humanos más avanzados.

Con el tiempo se han construído estos órganos de conocimiento que llamamos los sentidos. Poseemos actualmente cinco, porque nuestra raza ha pasado cinco de las grandes razas, las que anteriormente en mi primera conferencia comparé á las olas del Océano. Ya os he dicho y podéis recordarlo, que nosotros formamos la quinta de esas olas y también la quinta pequeña ola, una de las subdivisiones de la grande. Partiendo del punto alcanzado hoy por la humanidad, para transportarnos hacia atrás y seguir en el pasado el crecimiento del hombre, nos será posible distinguir la evolución de estos sentidos, desde su nacimiento hasta la sutileza que poseen en nuestros días; y constataremos que á cada raza corresponde el desarrollo de un sentido.

Para que vosotros no supongáis que la afirmación que asiento aquí se aleja del dominio de la experiencia, me permitiréis recordaros la existencia de un importante y edificante ejemplo de la

cuarta raza que precedió á la nuestra, ejemplo que se encuentra hoy en Birmania, en el Imperio de las Indias. En esta cuarta raza, el sentido del gusto fué el que se desarrolló gradualmente, mientras que el del olfato quedaba atrás en estado rudimentario y apenas formado.

Si vais ahora á Birmania y os informáis del régimen alimenticio de los birmanes, constataréis que uno de sus platos favoritos es el pescado, no el pescado fresco sino el que ha sido sacado desde algún tiempo y enterrado bajo tierra hasta que se haya descompuesto; entonces únicamente lo sacan para preparar lo que consideran como el plato más delicado que se puede servir en la mesa de un birmán.

Esto es suficiente para mostraros que en esta cuarta raza, el sentido del gusto difiere sensiblemente del nuestro. Sin embargo, no debo olvidar esta excepción: creo que entre muchos de nosotros, el sentido del gusto todavía hace ejercicios sobre cierta caza y carne de montesina que dicen estar *faisandés*. Pero el pescado que comen los birmanes es más que *faisandés*; si la expresión no fuera poco grosera, se podía agregar, para dar á las cosas su verdadero calificativo, que es pescado podrido. Actualmente ninguno de nosotros podía estar contento con este alimento y encontrar en él satisfacción, porque el sentido del olfato está íntimamente ligado al del gusto y se encuentra hoy muy desarrollado en nosotros.

He elegido este ejemplo sorprendente, que he tenido la ocasión de observar personalmente, para hacer más comprensible lo que digo, que á cada raza corresponde el nacimiento de un sentido, que el que lo sigue queda en estado embrionario para despertarse en la raza siguiente, y en ella alcanzar el más alto punto de perfección. El número de nuestros sentidos nos indica, pues, el estadio de la evolución que hemos alcanzado.

Los pronósticos dicen muchas veces la verdad, y aquel que se refiere al hombre que estaba asustado de sus siete sentidos, cuando sus congéneres no poseían más que cinco, nos enseña que esta antigua creencia era universalmente conocida, creencia según la cual el hombre debe evolucionar en otras dos razas, y que los sentidos complementarios se desarrollarán á medida que las razas se sigan en el mundo. Es así que en la sexta raza, de la que os conversaré especialmente, cuando en breve os hable de

LA RAZA FUTURA

tendremos que desarrollar un nuevo sentido con ayuda del cual el mundo del más allá será para nosotros tan tangible como lo es actualmente el mundo físico. Es en efecto esta forma especial de visión que el hombre está llamado á adquirir próximamente. A medida que se organice más perfectamente el cuerpo astral, inmediatamente superior al cuerpo físico, se desarrollará, *pari passu*, en el cerebro físico, el órgano por el que el mundo vecino, el astral, se hará sensible á la conciencia física, lo que extenderá notablemente nuestra visión y nos hará al fin visible lo que, ahora, es invisible para la mayoría de las personas.

Siendo así considerada la evolución del hombre, la conciencia espiritual, al desarrollarse, crea cuerpos de materia cada vez mejor desarrollados.

Cada uno de nosotros pasa por este doble crecimiento; por un lado, el de la conciencia alcanzando estados siempre de más en más elevados; por el otro, los cuerpos de los que la materia que los compone, se vuelve de más en más sutil, cuerpos con cuya ayuda la conciencia es susceptible de expresarse claramente y de una manera definida; resulta que cada cambio de conciencia suscita una vibración en la materia; de manera inversa, la conciencia toma nota de cada cambio en la materia. Y exis-

cuarta raza que precedió á la nuestra, ejemplo que se encuentra hoy en Birmania, en el Imperio de las Indias. En esta cuarta raza, el sentido del gusto fué el que se desarrolló gradualmente, mientras que el del olfato quedaba atrás en estado rudimentario y apenas formado.

Si vais ahora á Birmania y os informáis del régimen alimenticio de los birmanes, constataréis que uno de sus platos favoritos es el pescado, no el pescado fresco sino el que ha sido sacado desde algún tiempo y enterrado bajo tierra hasta que se haya descompuesto; entonces únicamente lo sacan para preparar lo que consideran como el plato más delicado que se puede servir en la mesa de un birmán.

Esto es suficiente para mostraros que en esta cuarta raza, el sentido del gusto difiere sensiblemente del nuestro. Sin embargo, no debo olvidar esta excepción: creo que entre muchos de nosotros, el sentido del gusto todavía hace ejercicios sobre cierta caza y carne de montesina que dicen estar *faisandés*. Pero el pescado que comen los birmanes es más que *faisandés*; si la expresión no fuera poco grosera, se podía agregar, para dar á las cosas su verdadero calificativo, que es pescado podrido. Actualmente ninguno de nosotros podía estar contento con este alimento y encontrar en él satisfacción, porque el sentido del olfato está íntimamente ligado al del gusto y se encuentra hoy muy desarrollado en nosotros.

He elegido este ejemplo sorprendente, que he tenido la ocasión de observar personalmente, para hacer más comprensible lo que digo, que á cada raza corresponde el nacimiento de un sentido, que el que lo sigue queda en estado embrionario para despertarse en la raza siguiente, y en ella alcanzar el más alto punto de perfección. El número de nuestros sentidos nos indica, pues, el estadio de la evolución que hemos alcanzado.

Los pronósticos dicen muchas veces la verdad, y aquel que se refiere al hombre que estaba asustado de sus siete sentidos, cuando sus congéneres no poseían más que cinco, nos enseña que esta antigua creencia era universalmente conocida, creencia según la cual el hombre debe evolucionar en otras dos razas, y que los sentidos complementarios se desarrollarán á medida que las razas se sigan en el mundo. Es así que en la sexta raza, de la que os conversaré especialmente, cuando en breve os hable de

LA RAZA FUTURA

tendremos que desarrollar un nuevo sentido con ayuda del cual el mundo del más allá será para nosotros tan tangible como lo es actualmente el mundo físico. Es en efecto esta forma especial de visión que el hombre está llamado á adquirir próximamente. A medida que se organice más perfectamente el cuerpo astral, inmediatamente superior al cuerpo físico, se desarrollará, *pari passu*, en el cerebro físico, el órgano por el que el mundo vecino, el astral, se hará sensible á la conciencia física, lo que extenderá notablemente nuestra visión y nos hará al fin visible lo que, ahora, es invisible para la mayoría de las personas.

Siendo así considerada la evolución del hombre, la conciencia espiritual, al desarrollarse, crea cuerpos de materia cada vez mejor desarrollados.

Cada uno de nosotros pasa por este doble crecimiento; por un lado, el de la conciencia alcanzando estados siempre de más en más elevados; por el otro, los cuerpos de los que la materia que los compone, se vuelve de más en más sutil, cuerpos con cuya ayuda la conciencia es susceptible de expresarse claramente y de una manera definida; resulta que cada cambio de conciencia suscita una vibración en la materia; de manera inversa, la conciencia toma nota de cada cambio en la materia. Y exis-

ten de esta manera dos evoluciones paralelas estrechamente ligadas una á la otra; la del Espíritu y la del cuerpo, haciéndose éstas de más en más sensibles.

Las diferencias de grados de sensibilidad se pueden observar en el sistema nervioso como en el aspecto exterior del cuerpo. Transportaos otra vez á la cuarta raza; estudiad su sistema nervioso y veréis que es completamente distinto al que poseemos nosotros. Aunque en apariencia sea igual al nuestro, y que la relación que existe en su distribución general en el organismo por una parte y en el cerebro por otra, parecen no ser muy distintos á los nuestros, si llevamos más lejos el estudio del organismo mismo de este sistema, constataremos que un abismo separa el sistema nervioso de la cuarta raza al de la quinta.

Si deseáis tener otra prueba del hecho, ved el intenso sufrimiento y todas las heridas graves que un chino es capaz de soportar. Nótase que una lesión importante en el cuerpo de un chino, no pone en peligro la vida de éste; se repone muy pronto, mientras que la misma lesión nos mataría, como resultado del choque nervioso que sufriría nuestro sistema. No hay que considerar en este caso la herida por ella misma,—y la pérdida de sangre puede ser igual en el uno y en el otro,—pero el hombre de la quinta raza muere de un choque nervioso, donde el hombre de la cuarta raza, con su sistema nervioso más tosco, puede fácilmente sanar y restablecer el equilibrio nervioso. Además, podéis ver en vuestra sub-raza teutona, otros hechos de los que las características son aquellas de la gran raza aria á la que pertenecen los pueblos del Occidente y de la India. Nos es en efecto posible constatar, en nuestra sub-raza teutona, el sorprendente aumento de enfermedades nerviosas. Este aumento es mucho más rápido en nuestros días que en ningún otro período de la historia humana.

Demasiado grande empieza á hacerse el esfuerzo exigido á nuestro sistema nervioso, porque éste evoluciona un poco más ligero que el mundo exterior que acciona sobre él. Resulta que, para evitar los males nerviosos, es necesario empezar á corregir y purificar vuestro modo de vivir, dejando lejos de vosotros las pasiones groseras de las que vosotros debéis, en el estadio actual de la evolución, traspasar las limitaciones degradantes que ellas imponen al individuo.

En la sexta sub-raza que empieza ya á despuntar, el sistema nervioso será más delicado todavía, los órganos de los sentidos de una agudeza extrema aparecerán pronto, en los niños, en una proporción cada vez más grande. Los órganos actuales de nuestros sentidos verán poco á poco ampliarse su manera de expresarse; después aparecerán nuevos órganos, los que harán visibles á nuestra vista:

EL OTRO LADO DE LA MUERTE

Nuestros cuerpos físicos pertenecen también á este otro plan del Universo, y nuestro sistema nervioso se afinará para que lleguemos á ser aptos para explorar más completamente este mundo vecino.

Este es un punto que es necesario tener presente en el espíritu, porque se relaciona con una de las puertas de las que hablé al principio.

Nuestro cuerpo físico no es el único que crece en sensibilidad; paralelamente á él se organiza también aquél que le es inmediatamente superior y en el que los poderes se desarrollan gradualmente: es el cuerpo que después de la muerte reemplaza, por así decir, al que actualmente nos reviste; es el cuerpo por medio del cual percibimos las emociones.

En efecto, cuando pasamos al más allá no lo hacemos sin vestiduras. Arrojamos el traje tosco que llamamos el cuerpo físico y conservamos ese otro

cuerpo cuya materia interpenetra el cuerpo de carne. Este último pertenece al mundo del más allá, y su evolución alcanza ahora un grado tal, que, gracias á él, nos será posible emplearlo pronto para la adquisición de nuevas experiencias en el mundo astral.

En la próxima raza, como trataré de probarlo mejor en seguida, este cuerpo se organizará, se desarrollará, hasta volverse, como nuestro cuerpo físico, en vehículo perfecto de conciencia. Cuando este nacimiento y esta organización estén terminados, nuevas puertas se abrirán para la Religión, la Ciencia y las Artes.

I—RELIGIÓN

Veamos primero lo que resultará para nosotros por el lado de la Religión.

El desarrollo de un estado más profundo de conciencia pondrá nuestro Yo, Espíritu, en contacto más directo con las regiones espirituales del Universo.

No me ocupo acá de la materia sutil de estos mundos elevados, sino de las realidades espirituales inherentes á la vida espiritual.

La naturaleza de Dios, la conciencia que uno tiene de su presencia en todas partes; el hecho de reconocer su vida como la vida que anima á todas las cosas; esto es lo que llegará á ser realidad fundamental para el Espíritu más evolucionado del hombre.

Os he hecho ver, exponiéndoos el punto de acción alcanzado por la Religión en lo que toca á la idea de Dios, que montañas de discusiones intelectuales no conducirían de ninguna manera á demostrar terminantemente la existencia y la realidad de Dios.

Ellas nos ofrecerían probabilidades, series de evidencias, pero ninguna demostración, ninguna prueba.

Cuando una cosa queda completamente probada, se apaciguan las discusiones, nadie piensa ya en preguntar si el hecho existe realmente. Pues hasta ahora hemos discutido todo lo que hemos podido sobre la existencia de Dios, pero no hemos adquirido el conocimiento espiritual de Dios, fuente eterna de todo lo que existe.

¿Cómo alcanzaremos este conocimiento?

No lo alcanzaremos, ni por muchas especulaciones espirituales, ni por la simple aspiración de la naturaleza emocional. Lo alcanzaríamos por el nacimiento en el hombre de este Espíritu, de esencia divina, que por su divinidad misma puede unirse á lo divino que está fuera de él.

Siendo Dios él mismo, puede conocer al Dios del que él es una chispa. Tal es:

LA ULTIMA VERDAD DE LA RELIGIÓN

comunión del hombre con Dios en las profundidades del Espíritu humano.

La Religión no es sino una aspiración hacia Dios, la rebusca de lo divino. Ceremonias, ritos, iglesias, Escrituras, todo eso es puramente externo y no podrá nunca revelar Dios á ese Espíritu hecho á imagen de Dios. Sólo el Espíritu puede conocerse á sí mismo; sólo el Espíritu puede encontrarse á sí mismo. Cuando se busca en la materia, sólo puede atreverse á creer que existe; pero el Espíritu despojado de todos los velos, puede sentir al Espíritu sin velo; por la semejanza de su naturaleza con El, puede saber que Dios existe, y que él mismo es Dios.

A medida que esta vida espiritual é intelectual se refleja en las religiones del mundo, el hombre llegará á comprender y á creer esta palabra de Cristo: «El Reino de los Cielos está en vosotros!»

A medida que avancéis más en las profundidades de vuestro ser, encontraréis á Dios y adquiriréis la convicción que Dios existe y debe existir; porque en ese momento podréis arrojar lejos de vosotros todo lo que no sea El, hasta que no quede sino El, El, el Unico Yo en el Mundo. Podéis mutilar vuestro cuerpo, arrancar vuestros miembros; es-

táis allí. Vuestras emociones pueden arrastraros á ciega cólera; tras las emociones estáis allí. Vuestra inteligencia puede debilitarse, en su facultad de razonar quedar inhibida, detrás de esta inteligencia vacilante: estáis allí. Y si estáis dispuestos á pasar al dominio de las experiencias espirituales, para aplacar vuestras emociones y calmar vuestra mentalidad, entonces, en el silencio de las emociones, en la serenidad de la mentalidad, encontraréis una vida más profunda, una individualidad más verdadera. Durante esta paz de las emociones y esta tranquilidad de la mentalidad os sumergeréis en las regiones profundas del Espíritu, y encontraréis á Dios. Contemplando entonces esta eterna y poderosa Vida, sentiréis que tomáis parte en ella, que sois una parte de ella, que no podrías vivir separados de ella, y, en una efusión suprema, no volveréis jamás á dudar de la realidad de lo *divino*, habiendo desde entonces descubierto en vosotros mismos la presencia de eso *Divino*.

Esta es la única convicción que nada podrá conmover; es una experiencia que cualquier hombre puede hacer; gracias á ella mirará al mundo completamente de otra manera, y le servirá de base firme para la Religión futura; ella será la roca sobre la que solamente una creencia pura podrá ser edificada.

Se ha dicho con mucha razón en las Escrituras antiguas de la India que:

EL UNICO TESTIMONIO DE LA EXISTENCIA DE DIOS

no existe sino en el testimonio del Yo. Es sobre esta roca que se levantará la Religión, invencible ante el ataque, inconquistable por el asalto. Ninguna cuestión cronológica la conmoverá, cada individuo pudiendo darse cuenta él mismo de la realidad; ni la crítica, ni la destrucción de Escrituras la afectarán, porque como una planta viva se renovará sin cesar en la Vida del Espíritu Eterno.

Las iglesias derrumbándose no la arrastrarán en su caída, porque es en su nombre que esas iglesias habrán sido edificadas para ayudar á los que la buscaban; nada exterior á ella la podrá mancillar, porque vivirá en el corazón de cada hombre. Gracias á estas nuevas experiencias, será más grande el conocimiento y estará más desarrollada la facultad de asimilar; el amor se extenderá, la paz y las bendiciones bogarán sobre el mundo. Todo puede desaparecer pero aquello quedará invariable, inmutable; puesto que todo lo que existe emana de Eso, todas las cosas efímeras pueden desaparecer, poco importa! La Fuente eterna quedará siempre.

Aunque esta sea la puerta más importante, no es la única puerta que se abre para la religión.

Os acordáis haberme oído decir que paralelamente al desarrollo de la conciencia, evolucionaba el cuerpo físico, cuya organización se hacía más delicada, hasta que el nacimiento de nuevos sentidos, nuevos poderes, tienen lugar en el tabernáculo físico á medida que se realiza la evolución del Espíritu en el hombre. Ahora los sentidos que están en conexión con los mundos superiores, están prontos á despertar en vosotros. En caso que me preguntéis por qué lo afirmo, mi contestación será sencilla: si tomando por ejemplo á doce entre vosotros paralizo sus sentidos físicos por medio de lo que se llama hipnotismo,—de manera que no puedan percibir las cosas, ni sentir, ni gustar, ni tener físicamente conciencia de los objetos exteriores; en estas condiciones diez de los doce verán manifestarse sus sentidos internos y serán capaces de constatar la existencia de otro mundo más sutil que el nuestro,

Entonces, si admitís que artificialmente se puede de una manera análoga hacer que un individuo se haga clariaudiente ó clarovidente, capaz de sentir y tocar cosas que no pertenecen al mundo físico; si os apercibís que calmando el lado

físico estos sentidos rudimentarios se pueden manifestar, — limitados hasta cierto punto, pero sin embargo en estado de actividad, — esto os probará claramente que el hombre está á punto de desarrollar más completamente estos sentidos todavía rudimentarios que, por el momento, no se muestran sino bajo la influencia de ciertas condiciones provocadas artificialmente.

Pero se muestran bajo estas condiciones y eso es ya un hecho; si no existieran, no se señalarán por su presencia, por lejos que llevarais la inhibición de los centros físicos. Entonces están ahí. Pero sucede que cuando los sentidos groseros del cuerpo físico están en plena actividad, las vibraciones fuertes de éstos ahogan á las vibraciones delicadas de los sentidos nacientes y rudimentarios. Es únicamente porque existen, aunque poco desarrollados, que se podrían manifestar en la mayoría de los que están aquí presentes.

No solamente es cierto esto,—y he empezado por aludir á este hecho, porque es casi universalmente reconocido por la ciencia,—sino que estos sentidos pueden ser artificialmente estimulados sin ayuda de hipnotismo, que además no da sino una experiencia sin importancia.

El que voy á indicaros implica, al contrario, una conciencia que ha alcanzado un desarrollo tal, que la existencia de este sentido se reconoce entonces como verdadero. Entonces se hace deliberadamente un ejercicio especial para apurar su desarrollo. Este ejercicio es al que generalmente se le da el nombre de:

MEDITACIÓN

y la meditación no es otra cosa que la *concentración del pensamiento.*

Cualquiera que sea capaz de poner atención y pensar firmemente, durante un tiempo determinado, en una sola cosa, sin permitir que la mente se distraiga, está pronto para la meditación. Están prontos para la meditación también, aunque uno pudiera creer lo contrario, los que son susceptibles de entusiasmo por una idea noble y elevada que toma posesión de ellos, ó los obseda, si prefiris esta palabra. Por esta obsesión se hacen héroes ó mártires cuando se trata de defender la idea que se ha apoderado de ellos.

No pretendo que este sea el estado más elevado, es mejor poseer una idea y no que la idea lo posea á uno. Pero el hecho de poder ser poseído por una idea indica que os acercáis al reino del ideal. Más de un hombre y más de una mujer han sido tratados de fanáticos porque se substraen á las discusiones y prefieren conservar su ideal, — por tonto que pueda parecer, — estos soñadores del mundo, estos utopistas que sueñan con una:

EDAD DE ORO

estos hombres y estas mujeres á quienes el presente no interesa,—á veces demasiado vocadamente,—arrastrados por un entusiasmo extremo por la idea que se ha apoderado de ellos, todos esos están muy próximos á adquirir el poder de la concentración mental, poder que una vez adquirido les llevará bien adelante hacia el grado siguiente del progreso humano.

Es por medio de la meditación que los otros sentidos se despiertan artificialmente, es decir, que podéis apresurar el proceso normal de la evolución por el conocimiento de las leyes del pensamiento, utilizando éstas para el fin que os propongáis alcanzar.

El medio no es más artificial que aquel que pueda emplear un criador de animales, utilizando las leyes de la naturaleza que juzgue propicias para la realización de sus proyectos, al mismo tiempo que deja á un lado las que puedan perjudicarle, y trata de deshacerse de todas las fuerzas contrarias para poder proceder libremente.

Lo mismo es cuando se trata de

leyes mentales: si las conocéis, si sabéis con ayuda de qué leyes la conciencia evoluciona, podéis entonces utilizarlas científicamente, para desarrollar en vosotros los poderes superiores de la mente, para organizar vuestro cuerpo sutil y hacer de él un vehículo de conciencia que obedezca dócilmente y aplaque vuestra sed de conocimientos. Este trabajo se está efectuando ya en todos vosotros; por eso los males nerviosos de que padecéis; pero si conocéis la ley podéis desarrollar vuestro sistema nervioso sin ningún peligro para vuestra salud.

Pero para esto se necesita seguir un método, al que las personas afectas al lujo y las comodidades no siempre se resuelven, puesto que tienen que dominar su cuerpo físico y hacer de él un instrumento, hacer que él sea el esclavo y no el amo, que no coma sino lo que es bueno para él, que se abstenga de beber si le hace daño, que duerma justamente lo necesario, ni demasiado, ni demasiado poco. Es así como podréis alcanzar el fin deseado y llegar á elevaros hasta el Espíritu.

Este es el sistema que tienen que seguir indispensablemente los que deseen apurar la evolución del cuerpo astral y de los sentidos más perfectos que los que ahora poseen.

Muchos entre nosotros, llevados por la Naturaleza, hemos obtenido ya este resultado; sin embargo lo obtienen más rápidamente todos los que se esfuerzan por ayudar á esta Naturaleza.

En la costa occidental de América del Norte, en California, donde las condiciones electromagnéticas son especiales, los niños se entretienen en correr y frotar sus pies en una alfombra. Se cargan así de tal manera de electricidad que les basta acercar un dedo á un pico de gas para encender á éste. Eso es cosa corriente allí, y dadas estas condiciones particulares electromagnéticas, la tensión del sistema nervioso es muy grande; por consiguiente, los sentidos de los que he hablado son mucho más generales ahí que en nuestra pesada y poco eléctrica atmósfera.

Pero esto tiene que llegarles á todos, porque si ahí las condiciones naturales contribuyen hasta cierta medida, á ello, vosotros podéis obtenerla acá poniéndoos deliberadamente á la obra trabajando con la naturaleza, es decir, ayudando á la evolución.

¿Cuál será el resultado del desarrollo de estos sentidos astrales?

El mundo vecino al nuestro os será abierto; un gran número de cosas en que actualmente se cree por la fe, serán comprobadas diariamente por medio de una ciencia corriente. No habrá necesidad de discutir sobre la persistencia de la personalidad humana del otro lado de la muerte, porque alrededor de vosotros

VEREIS Á VUESTROS MUERTOS

como pueden algunas personas ya verlos. La muerte será verdaderamente como pasar de una habitación á otra en la casa en que vivimos; todavía mejor, las paredes mismas de nuestras casas se harán transparentes y no habrá en realidad separación. El clero podrá dejar de predicar sobre la vida después de la muerte, porque cada persona sería testigo de la realidad de su existencia; no será necesario insistir sobre los efectos que, en esta vida *post mortem*, son los resultados de lo que hemos sembrado aquí; en verdad, cada uno podrá ver estos resultados tan bien como lo hacen los videntes de nuestros días: será en adelante inútil afirmar que la muerte nos separa, porque todos sabrán que los seres queridos están con ellos, que es posible tocarlos, verlos y oirlos.

Estos fenómenos, cuyo número está sin cesar creciendo en nuestra propia raza, será un privilegio común á todos á medida que la evolución continúe.

También muchas de las enseñanzas secundarias de la religión no se podrán negar, y se podrán comprobar por la gran mayoría; no solamente la cuestión

de la vida después de la muerte y sus condiciones serán conocidas y vistas, sino que se podrá también apreciar el valor de la mayor parte de los ritos y las ceremonias de las iglesias, todas cosas que el escéptico y el materialista de nuestros días clasifican con lástima y desprecio, como antiguas supersticiones.

La vida sacramental existe. Existe un puente entre este mundo y el vecino. El objeto del sacramento es justamente establecer este puente. Las iglesias de todas las grandes religiones los tienen, y no son exclusivos de la Iglesia cristiana. Este hecho fué perdido de vista en el Cristianismo occidental por culpa de la Reforma. Esta rechazó el Ocultismo, porque se había abusado de él, y porque la superstición creía sin comprender. Sin embargo, en los grandes sacramentos de la Iglesia hay un poder, que sin ese sacramento no se podría alcanzar, puesto que este último establece una comunicación verdadera entre el mundo espiritual y el mundo material, cosa visible á los ojos de un vidente, aunque invisible á la generalidad de fieles que frecuentan las iglesias.

Es así pues, que llegando estos sentidos á ser patrimonio de todos, se justificarán poco á poco todas esas antiguas tradiciones. Los hombres sabrán de nuevo que existe, en los oficios de la religión que nos legaron manos divinas, una fuerza poderosa y una vida espiritual de las más reales. Por cierto, dejan de sernos útiles cuando el Espíritu se ha elevado á las realidades del mundo superior; pero ¡cuán raros son los que se aplican á seguirlas en su vida diaria! Los sacramentos sirven de lazo de unión entre los mundos, y es insensato rechazarlos hasta que no hayáis construído en vosotros mismos el puente que liga á lo divino con lo terrestre.

Según estos cálculos, os será muy fácil ver cuán numerosas serán las puertas que se abrirán para la religión cuando el conocimiento justifique lo que la humildad y la fe aceptaron. La religión, sin dejar de ser espiritual, será racional y científica, os daréis cuenta que:

LA CIENCIA OCULTA

puede explicar, puede defender, lógica y científicamente, la mayor parte de estos ritos, de estas ceremonias y de estas enseñanzas, cosas que, por el momento, descansan en la autoridad de la tradición.

No tengo tiempo de extenderme mayormente sobre este asunto: os he indicado aquello sobre lo que las puertas se entreabren tanto del punto de vista de la evolución espiritual hacia las alturas supremas, cuanto del punto de vista de la evolución de los sentidos superiores, que, poco á poco, permitirán á la humanidad aprender á conocer el mundo vecino del nuestro.

II—CIENCIA

Volvamos hacia la ciencia y veamos lo que las puertas entreabiertas nos dejan percibir que pueda interesar á nuestra ciencia actual.

Os acordaréis haberme oído decir que la ciencia había casi llegado actualmente á un término en cuanto á sus medios de observación; que parece haber llegado á un límite extremo en lo que concierne á la delicadeza de sus instrumentos.

¿Cómo podrá ella seguir en adelante sus observaciones?

Con la ayuda de estos mismos sentidos, de los que os he hablado explicándoos la posibilidad que ofrecen para comprobar las enseñanzas religiosas.

En lo que toca á la ciencia, empezaremos nuestro estudio sobre estos sentidos desde un punto de vista menos elevado del que había emprendido para la religión.

La ciencia reconoce ahora en nuestro mundo físico material, el estado sólido, líquido y gaseoso, además el estado etéreo, más allá del cual una materia, probablemente más sutil, permitiría suponer

la existencia de varios éteres, idea que por otra parte fué sugerida por:

SIR WILLIAMS CROOKES

en su famosa clasificación de formas vibratorias que el sabio dió en uno de sus discursos hace pocos años. Por el momento, consideramos como hipótesis la existencia de un éter que la ciencia descubrirá poco á poco y que pertenece á un dominio de observación de visión superior.

En este momento la ciencia no es capaz ni de ver el átomo químico que pertenece al plano gaseoso del tercer estado de la materia.

El átomo se substrae á la vista por su sutileza y por su pequeñez, y sin embargo, no sería una cosa muy difícil para la mayor parte de vosotros desarrollar la facultad de poderlo observar, porque después de todo, no se trata sino de materia física.

Yo me pregunto que cuántos entre vosotros podrían, á bordo de un buque, ver brillar en la atmósfera miriadas de puntitos. Creo que muchos entre vosotros serían susceptibles de distinguirlos. Haced el ensayo cuando tengáis la ocasión de estar sobre el mar; sentaos, dando la espalda al sol para no ser deslumbrados; fijad vuestra mirada á una distancia donde sabéis poder distinguir un objeto sin esfuerzo; haced convergir vuestros rayos visuales á un punto en el espacio á cuatro ó cinco metros delante de vosotros á una distancia, en fin, que os permita concentrar vuestra mirada en un punto, sin fatiga, y sobre todo sin poneros bizcos, cosa que, á la larga, sería de mucho perjuicio para vuestros ojos.

Poneos á mirar en el aire á algunos metros de distancia, y permaneced tranquilamente en esta posición, los ojos fijos en un punto. Es más que probable que la mayor parte de vosotros distinguiríais cantidades de pequeños globitos brillantes bailando en el aire como partículas de tierra en un rayo de sol. Debo, sin embargo, preveniros contra el fenómeno siguiente: si creyendo fijar vuestra atención sobre uno de estos globitos lo veis deslizarse lentamente como si se desvaneciera en un ángulo del ojo, entonces no es sino una partícula de tierra que está sobre la superficie del ojo y cualquier cosa que se deslice ó desaparezca de la vista pertenece á la retina del ojo. Si al contrario, veis bailar ligeramente á estos globitos en todas direcciones, absolutamente como se ve la tierra en un rayo de sol que penetre por el agujero de un postigo en un cuarto oscuro, entonces podéis estar seguros que os servís de una visión superior á la visión ordinaria. Observad estas burbujas, sin hacer ningún esfuerzo, sin provocar tensión en los órganos, pero con la firme voluntad de ver (todos los órganos de los sentidos se desarrollan bajo la influencia de la voluntad del Espíritu, del alma que es luz), mirad con la firme voluntad de ver más completamente, y, poco á poco, veréis que estas burbujas se detienen según vuestra voluntad y que cada una de ellas queda suspendida en el espacio, inmóvil. Entonces seréis poseedor de la vista etérica, y perfeccionándoos en este sentido no tardaréis en ver el átomo químico. Esto naturalmente le es posible á todo clarovidente que posea verdadera clarovidencia, es decir, aquella que no responde á vibraciones no comprendidas y ajenas al observador que lo experimenta.

Hace dos años que, bajo condiciones favorables, dos de los que entre nosotros han desarrollado las distintas clases de visión superior emprendieron especialmente el estudio de los átomos químicos. Hemos examinado cincuenta y seis que hemos dibujado; después hemos puesto en observación todos los que la ciencia conoce. Sus formas pertenecen á clases determinadas; cualquiera que los vea puede reproducirlos por el dibujo y puede, si quiere, verificar lo que haya visto por medio de los datos que damos en la obra «Ocult Chemisty». En ella encon-

traréis numerosas láminas donde se dibujan las formas de los elementos químicos, tendréis las indicaciones de cómo éstos se transforman en formas de más en más delicadas en un éter de más en más sutil. Esto sugerirá probablemente, á algún químico, la idea de ensayar algunas experiencias nuevas, y nuestra obra le ayudará sin duda en las observaciones que emprenda, utilizando y tomando como hipótesis lo que para nosotros son realidades. Podrá entonces seguir á estas sutiles y engañadoras partículas de materia mucho más lejos de lo que los ha podido seguir hasta ahora con la ayuda de sus instrumentos. Una vez hecha la cosa es posible comprobarla cuantas veces se desee: los dibujos, estando ya hechos, es fácil para las otras personas ver la exactitud de sus detalles. Según lo que antecede se abre, pues, una nueva era de observaciones científicas por el desarrollo, en el hombre, de instrumentos de observación más perfectos que los de los laboratorios. Es de esta manera que en el porvenir se perseguirán las investigaciones de la física. A medida que estos sentidos se hagan más generales, se podrán llevar á cabo investigaciones de más en más numerosas, por los hombres de ciencia en los mundos sutiles, en cuyo umbral se encuentran ahora; llegará un día al fin en que tendremos una química basada en la observación directa, una química que nos conducirá hasta el último átomo físico y hará posibles estos:

SUEÑOS DE ALQUIMISTAS

Estos son en efecto realizables. Es suficiente combinar los átomos superiores con los átomos gaseosos, combinaciones de las que resultan agregados determinando los elementos deseados por el químico; éste, repitiendo en su laboratorio los procedimientos de la naturaleza misma. Y así en la química como en la electricidad, las nuevas facultades de observación ensancharán los límites de la ciencia.

EN LA MEDICINA

sucederá la misma cosa. Ya hasta cierto punto, sobre todo en Europa, la medicina empieza á ser ayudada por la clarovidencia. En ciertas clínicas de París ya no se sorprenden saber que los médicos buscan un sujeto nervioso, que lo hipnotizan, lo vuelven á despertar á medias hasta que consiguen el estado llamado lúcido, ó «clarovidente». Después lo llevan al lado de un enfermo, y le piden describa las condiciones internas de los órganos del enfermo. Más de un diagnóstico ha sido obtenido de esta manera. Las tareas del médico y del cirujano se encuentran de esta manera enormemente aliviadas. En realidad es ver por medio de lo que se llama los sayos Roentgen. El ojo humano puede adquirir la facultad de ver por medio de estos rayos, y pronto no necesitaréis pantalla ni los aparatos actuales, debiendo la visión directa reemplazar ventajosamente á estos instrumentos imperfectos. Hablando un día sobre estas cosas hice notar que los médicos no hacían más que darle un nuevo nombre á una facultad desde mucho tiempo conocida por numerosas personalidades: ellos no la llaman «clarovidencia», que el término que yo empleo, lo llaman «autoscopia interna».

Después de todo, el hecho de cambiarle el nombre á una flor no le cambia su perfume. La clarovidencia es tan útil en seis sílabas como en tres; la facultad es la misma y se sirven ya de ella en las cuestiones médicas. Este método, extendiéndose la acción de los medicamentos, pudiendo ser observada, el médico viendo lo que está haciendo, en vez de proceder á ciegas, la medicina llegará á ser lo que debía ser, es decir: «el arte de curar»; en vez de las miserables prácticas de la vivisección, se utilizará la clarovidencia para dirigir el escalpelo del cirujano como también para indicar las prescripciones del médico.

No es esta la única puerta que se abre es este importante dominio. Los médicos empiezan á darse cuenta del inmenso valor del poder del pensamiento en el tratamiento de las enfermedades. Este camino, como siempre sucede, ha sido abierto por grandes huestes de personas, que la ciencia moderna, como de costumbre, ha tratado de charlatanes—los científicos cristianos, científicos mentales y muchos otros,—la fe. Estos son métodos que concluirán por conducir á la profesión médica á curas más seguras y á medios de curar menos peligrosos que los que actualmente se emplean. Algunos médicos admiten ahora que la confianza que inspiran le da doble valor al medicamento que recetan, y que la imaginación desempeña un gran papel en la curación de los enfermos.

Vemos adoptar estos métodos poco á poco, en distintos países, por personas de la ciencia médica, y hacerse de más en más científicos.

¿Cuál puede ser la ley general que los rige?

Es que *la mente* crea; la *mente* es el único gran poder creador del universo; es divino en el universo, humano en el hombre. La mente teniendo pues la facultad de crear también tiene la facultad de restaurar; donde hay herida ó daño, la mente puede concentrar sus fuerzas y curar donde el cuerpo sufre, la mente puede traer el remedio y fortalecer la acción de los remedios recetados por el médico.

Existen ahora en la iglesia anglicana, asociaciones de oración referentes á los medios de curar, sea por la oración, por la concentración del pensamiento, por el aceite bendito, ó por alguna función sacramental, ó por la fe del enfermo, es decir, por una determinación de la mente á trabajar en el sentido deseado por el paciente.

No hay nada de nuevo en todo eso, nada que no conozca el mundo desde miles de años. Todo esto fué rechazado por la ciencia que se fundaba exclusivamente en métodos materiales, pero todas estas cuestiones vuelven á la orden del día á medida que la supremacía del espíritu sobre la materia se afirma, al mismo tiempo que la ciencia empieza á mirar á este importante principio: *que solamente la vida puede desarrollar y dar forma á la materia.*

La medicina sigue este camino y abandona los crueles tormentos que inflige á los animales; llegará seguramente á curar en vez de envenenar como lo hace tantas veces en nuestros días.

LA PSICOLOGIA

Para ello también se entreabren nuevas puertas. A medida que se organizan estos cuerpos sutiles y superiores de los que hablé al principio de esta conferencia, nos pondrán sucesivamente en contacto con las diferentes regiones del universo en medio de las que vivimos. Seremos sensibles á las vibraciones de un mundo mucho más elevado que nuestro mundo físico, penetraremos en las altas regiones del pensamiento y en las del espíritu.

A medida que los vehículos de la conciencia se vuelvan más plásticos, más útiles, más perfectos, menos densos, nos daremos cuenta que esta conciencia puede extender sus poderes mucho más lejos de lo que hubiéramos podido esperar. Llegaremos á constatar que la conciencia humana, la nuestra, se asemeja á un vasto campo que tocará delicadamente la superficie de la materia física del globo, penetrando un poco al cerebro más realizable, pero siempre trascendiendo de lo físico veremos que esta esfera, esta conciencia, utiliza la materia más sutil de los planos superiores para construirse un instrumento más perfecto; comprenderemos que todo gran genio no es sino una extensión de esta conciencia que todos poseemos, porque no somos capaces de manifestar en la materia densa de nuestro cerebro.

Justificaremos entonces las palabras de

los profetas, las declaraciones de los grandes místicos, todo, en fin, lo que proviene de la extensión de la conciencia en un mundo más vasto con el que estaremos en contacto antes que la psicología haya tenido tiempo de desarrollar el programa de sus posibilidades.

En estos mundos superiores el hombre alcanzará alturas cada vez más elevadas, llegará á comprender que es cósmico y no planetario, que pertenece á un gran sistema y no solamente á un pequeño mundo; siguiendo este camino, entre muchos otros, el despertar de otros sentidos abrirá nuevas puertas á la ciencia, ofreciéndole nuevos cálculos.

EL ARTE

¿Qué sucederá con el arte?

Aquí también, estos sentidos superiores contribuirán á desarrollar un arte nuevo, ofreciendo nuevos ideales. Ya se ven señas precursoras principalmente entre los pintores, que nos hacen vislumbrar nuevos poderes, una nueva esplendidez de colores, nuevas uniones entre la emoción y el colorido. Una nueva escuela de pintores se forma en Inglaterra, Bélgica y sobre todo en la Hungría. Viendo hace poco cuadros de artistas húngaros, pude constatar que su manera de servirse de los colores parece inclinarse hacia las altas emociones de la mentalidad, parecen querer reproducir en imágenes de una belleza y un esplendor nuevos, los pensamientos elevados y las emociones puras provocados principalmente por sentimientos religiosos. Se hacía notable en un extremo de la sala de nuestro Congreso internacional, un cuadro que, visto desde el otro extremo, hacía pensar en todo menos que en simples colores sobre una tela. A cierta distancia los colores parecían transparentes como si hubiera detrás de ellos un foco luminoso que atravesara el cuadro dando un colorido que parece pertenecer á otro mundo.

Las mismas cualidades se encuentran en casi todas las obras que M. Mortiner Niempes ejecutó en el Japón. Me acuerdo que en una de sus exposiciones á los concurrentes les costaba creer que no había una luz escondida detrás de las telas, tan grande era la luminosidad y la transparencia de los colores. Pero después de una conversación con el gran artista, uno se apercibiría que él veía los colores de una manera completamente distinta á lo que se ven generalmente.

Después de haberme servido de la visión superior me di cuenta que él veía los colores astrales y no los colores físicos; el esfuerzo que hizo para reproducirlos sobre la tela dió esos notables resultados que todos admiraban sin comprender. Existen actualmente muchos artistas que están en este camino; además de nuevos juegos de colores, muchos buscan nuevos ideales y tratan de vivir según ellos. Encontraréis en la más moderna de las escuelas de pintura, un grupo de artistas poco numeroso todavía, pero de promesa para el porvenir, porque buscan nuevas formas de belleza, tratando de traducir las visiones de un mundo superior en el que la materia es más sutil y menos densa que la materia de nuestro mundo; empiezan á tomar del ideal, grandes pensamientos que reproducen con colores y formas todavía imperfectas pero en las que podemos ya ver las primacías:

DEL ARTE DEL PORVENIR

Para este arte los mundos superiores se descubrirán, una naturaleza más grandiosa se revelará en el hombre, nuevos colores y nuevas probabilidades se descubrirán en el dibujo, el genio humano se verá más poderoso, porque el pintor verá un mundo más grande y poderes superiores.

Veremos eso también en la música. Por sus armonías más sutiles, sus intervalos más aproximados, sus tendencias á cuarto tonos, empieza por su lado á mostrar indicios de un arte futuro. Des-

de ya muchos compositores se sirven de estos instrumentos para sus melodías, música extraña que el oído del público no admite todavía y que levantan discusiones sin número pero que no por eso dejará de ser:

LA MUSICA DEL FUTURO

cuando otros sonidos y otras sonoridades se hagan oir por oídos más finamente organizados que los nuestros, cuando la nueva raza exija á sus compositores acordes más sutiles que los que hasta ahora se han empleado.

Podemos encontrar mucho todavía de este lado; el alma lo ha comprendido ya, aunque el occidental no aprecie la clase de música á la que voy á hacer alusión. Si vais á las Indias, encontraréis extrañas maneras de comprender la música; hay una música para la salida del sol, una para mediodía, una para la tarde y una para la noche. La naturaleza tiene sus armonías que varían en todas las horas del día y de la noche, armonías que corresponden á sus misterios; se puede tratar de reproducir esta música que nuestros sentidos físicos no pueden percibir, y hacerla oir por los instrumentos que el hombre posee. El músico hindú jamás tocará una melodía de la tarde á la hora de la salida del sol; os dirá que sería pecado contra la religión, porque para él todo es religión. Se trata aquí de una armonía sutil entre el hombre y la naturaleza. No es sin razón entonces que en el Congreso de que hace un momento hablaba, una señora rusa (el ruso es muy sensible y la Rusia es una nación joven que promete mucho para el porvenir) nos habló de lo que ella llamaba «sonidos con colores». Ella ha aprendido á traducir en sonidos musicales los colores de la salida del sol, de un bosque, etc.; le es posible, pues, reproducir sonidos que provoquen los mismos sentimientos que uno sentiría ante un cielo de una gloriosa puesta de sol, el misterio de un bosque, las sombras delicadas de los árboles de un monte; quiere decir, que las emociones suscitadas por la vista en este caso son provocadas por el oído, etc. Muchas nuevas posibilidades se presentan, por consiguiente, por este lado; nuevas melodías, sonoridades y armonías exquisitas!

Es así como evolucionará el arte, gracias otra vez á los sentidos más perfectos y más sutiles. Como sigue el camino de la emoción, se adelantará á la ciencia porque ésta sigue la vía de la observación. Es por esto que el poeta es fácilmente profeta y el artista fácilmente clarovidente.

Estos poderes multiplicándose y perfeccionándose:

UNA NUEVA RAZA SURGE

con estos poderes innatos.

Entonces podéis imaginaros á vuestro gusto todas las cosas nuevas que verán la religión, la ciencia y el arte.

¡Y creéis que esto no sea sino un sueño, una quimera!

Tener esta creencia es como antes predecir el fin del mundo, es pretender que seáis los productos más perfectos que la naturaleza pueda engendrar. Estáis mucho más adelantados que los salvajes, porque no puede haber razas que superen á la vuestra! No! la naturaleza no ha dicho su última palabra; ella, que gradual y lentamente ha construído este delicado mecanismo del yo humano, desde la simple célula pigmentaria, puede seguramente hacer evolucionar la vista todavía más, hasta las facultades superiores de la visión. Todo según la evolución del espíritu y éste no tiene nunca fin.

Si podéis ver con vuestros ojos, es porque el espíritu en vosotros ha querido ver. Queriendo crea el órgano, y su voluntad se manifiesta entonces en el mundo exterior. Este mismo espíritu que en el pasado vivía en vosotros, hoy también vive en nosotros, es vuestro yo interior; todos sus poderes no se han manifestado, su inspiración no se ha secado, es

todavía y será siempre el arquitecto del cuerpo humano como el espíritu divino es el arquitecto del universo; se reviste de formas de materia cada vez de más en más perfectas, asciende á estados de conciencia de más en más elevados; es eterno ante nosotros y su nacimiento se pierde en la noche de los tiempos.

Por el solo hecho de haber progresado progresamos todavía; puesto que nos hemos levantado más arriba de las estrellas, subiremos hasta las lejanas estrellas, porque el espíritu de Dios, en nosotros, no conoce límites, ni los del tiempo ni los del espacio, y la evolución futura será un millón de veces más grandiosa que la evolución que nos ha hecho lo que somos ahora.

Los Principios de la Sexta Raza Raíz

(Traducido del Inglés para LA VERDAD por José Melián. M. S. T.)

(Conclusión)

Aun cuando existe tan gran número de habitantes reunidos en una ciudad central y otros centros secundarios, no hay aglomeración ninguna; en suma, no hay nada que se parezca á lo que en anteriores siglos se consideraba el centro de una ciudad. El corazón de la gran ciudad central es la catedral, con su masa de edificios anexos, ó sea el museo, la universidad y la biblioteca. Esto tiene quizá cierta semejanza con los edificios del Capitolio y de la Biblioteca del Congreso en Washington, aunque en mayor escala; y lo mismo que en este punto están rodeados de un gran parque, y en suma pudiera decirse que toda la ciudad y hasta toda la comunidad está dentro de un parque—parque poblado de multitud de estatuas, fuentes y flores. La gran abundancia de agua que existe en todas partes, es una de las características que llaman la atención. En todas direcciones se ven espléndidas fuentes, con surtidores como en el Palacio de Cristal de antaño. En muchos casos reconoce uno con placer copias exactas de bellezas antiguas y familiares; por ejemplo, una fuente es la exacta imitación de la Fontana di Feive en Roma. Las vías de comunicación no se parecen en nada á lo que antaño se consideraban calles, sino que más bien son paseos á través del parque, y estando las casas bastante retiradas de ellos. No está permitido construirlas á menos de cierta distancia mínima que deben guardar entre sí.

Prácticamente no existe polvo, por lo que tampoco hay barrenderos. El camino no está hecho todo en una pieza y no de blocs, porque ahora ya no hay caballos que puedan resbalar. La superficie es de una hermosa piedra pulimentada semejante al mármol, pero sin embargo con la apariencia de un grano parecido al granito. Los caminos son muy anchos y tienen á los lados piedras ligeramente curvas, ó más bien sería más claro decir que el camino se hunde un poco por debajo del nivel del césped

de los lados, y que las piedras se levantan á la altura del césped. El todo se parece á una especie de canal superficial de mármol pulimentado, el cual es inundado de agua todas las mañanas, de suerte que los caminos se mantienen de este modo absolutamente limpios y sin manchas, sin necesidad del acostumbrado ejército de limpiadores. La piedra es de varios colores. La mayor parte de las grandes calles son de un precioso color de rosa pálido, pero también observo que algunas son de verde pálido. Así, pues, prácticamente la gente no camina sino sobre césped ó sobre piedra muy pulimentada, cuya circonstancia explica el hecho de que puedan ir siempre con los pies desnudos, no sólo sin inconveniente, sino como un máximo de comodidad. Aun en un largo paseo los pies apenas se ensucian, pero sin embargo, á la entrada de cada casa ó fábrica, hay una depresión en la piedra por la cual pasa constantemente una corriente de agua fresca. La gente, antes de entrar en la casa, pasa expresamente por esta depresión, y sus pies quedan inmediatamente limpios y frescos. Todos los templos están rodeados por un círculo de agua superficial corriente, de manera que cada persona antes de entrar tiene que pasar por él. Es como si uno de los escalones que conducen al templo fuese á modo de un surco superficial, de suerte que nadie lleva dentro del templo ni tan siquiera una partícula de polvo.

LOCOMOCIÓN

Todo este sistema semejante á un parque y el espacio entre las casas, hacen de la capital de nuestra comunidad lo que pudiera llamarse «una ciudad de magníficas distancias». Esto, sin embargo, no ocasiona el menor inconveniente, porque todas las casas tienen varios coches ligeros de bello aspecto. No se parecen á ninguna clase de coche motor; más bien se asemejan á una forma especial de baños, hechos de trabajo de filigrana con metal muy ligero, probablemente aluminio, con llantas de una substancia sumamente elástica, pero no neumáticas. Corren con suavidad perfecta y pueden alcanzar velocidades muy grandes, siendo tan ligeras que los de mayor tamaño pueden ser fácilmente empujados con un dedo. Por supuesto, están arrastrados por la fuerza universal; la persona que quiere hacer un viaje carga de la espita de la fuerza, una especie de caja plana de poco fondo que se ajusta debajo del asiento. Esta le produce lo suficiente para ir de un extremo á otro de la comunidad sin necesidad de volver á cargar, pero si necesitase más, no tiene sino llamar á la casa más próxima y pedir permiso para aplicar su acumulador á la espita de la fuerza por breves momentos. Estos pequeños coches se usan constantemente; son, en suma, el medio de locomoción ordinaria y los hermosos y pulimentados caminos son casi por completo para ellos, porque los pedestres caminan generalmente por los pequeños senderos entre el césped. Hay muy poco de lo que pudiera llamarse transporte pesado—no hay vehículos enormes y toscos. Cualquier cantidad de géneros ó de material es llevado en un número de vehículos pequeños, y hasta las vigas y demás maderos gruesos, se apoyan sobre un número de pequeños trolleys que distribuyen el peso. Se ha visto que en el mundo exterior se emplean ordinariamente las máquinas voladoras, pero no son apreciadas en la comunidad, porque sus individuos sienten que deben poder andar libremente en cuerpo astral, y por tanto más bien desprecian cualquier otro medio de locomoción aérea. En la escuela se les enseña á usar la conciencia astral y tienen un curso regular de lecciones para la proyección del cuerpo astral.

SANIDAD É IRRIGACIÓN

No existe preocupación alguna respecto á la sanidad. El método de conversión química que ya he mencionado, abarca la deodorización, y los gases que arrojan no son en modo alguno perjudiciales. Parecen ser principalmente carbono y nitrógeno con algún cloro, pero ningún ácido carbónico. Los gases son pasados por un agua que contiene cierta dilución, pues se le observa un gusto ácido fuerte, y todos resultan perfectamente inofensivos, lo mismo que el polvo gris que sólo se presenta en múy pequeña cantidad. Todo mal olor de cualquier clase que sea es ahora absolutamente contrario á la ley, hasta en el mundo exterior. Tampoco hay lo que pudiera llamarse un barrio especial de negocios en la ciudad, aunque algunas fábricas están construídas relativamente próximas una á otra por la conveniencia del intercambio de varios productos. Hay, sin embargo, tan poca diferencia entre una fábrica y una casa particular, que es difícil hacer la distinción; y como la fábrica no produce ruidos ni olores, no puede decirse que es una vecindad incómoda.

Una grandísima ventaja de que disfruta esta gente es su clima. Prácticamente no hay invierno, y en la estación que á éste corresponde, todo el país está aún cubierto de flores, lo mismo que en las demás épocas. Es evidente que riegan hasta los campos que no cultivan; este sistema ha sido extendido en muchos casos á los campos y bosques y al país en general, hasta en donde no hay un cultivo directo. Han especializado la eschscholtzia, que era tan común en California aun siglos atrás, y han desarrollado muchas variedades de ella, escarlata así como anaranjado brillante, y las han sembrado por todos lados dejándola crecer libremente. Es evidente qúe en un principio importaron en cantidades considerables semillas de todas clases de todas partes del mundo; aun hoy hay personas que cultivan en sus jardines plantas que necesitan en invierno un aumento de calor, pero no lo hacen por medio de invernaderos, sino rodeándolas de pequeños surtidores de la fuerza en su forma de calor. No han tenido aún necesidad de construir en ninguna parte cerca de la línea limítrofe de la comunidad, ni parece que haya tampoco ninguna ciudad ni aldea muy cercana al otro lado de esa frontera. Todo el estado era antes de comprarlo una enorme hacienda, y hasta ahora sigue rodeado principalmente de haciendas más pequeñas. Las leyes del mundo exterior no afectan en nada á la comunidad, y el gobierno del continente no interviene en ninguna forma con la misma, pues recibe un tributo nominal anual de ella. La gente de la comunidad parece estar muy bien informada respecto del mundo exterior; observé que los niños de escuela saben muy bien el nombre y el lugar de todas las principales ciudades del mundo.

LA FEDERACIÓN DE LAS NACIONES

El único objeto de esta investigación era obtener todos los informes posibles acerca de los principios de la Sexta Raza Raíz y de la comunidad, fundada por el Manú y el Gran Sacerdote con tal objeto. Naturalmente, por tanto, no se concedió una atención especial á ninguna otra parte del mundo fuera de aquélla. Sin embargo, incidentalmente se obtenían ciertas vislumbres de otras partes que era quizá interesante anotar, y así lo verifiqué sin intentar ordenarlas ni completarlas, sino tal cual eran observadas.

Prácticamente el mundo entero se ha federado políticamente. Europa parece ser una confederación con una especie de Reichstag, al cual todos los países envían sus representantes. Este cuerpo central dilucida los asuntos y los reyes de los diversos países son por turno los

Presidentes de la confederación. El arreglo de la máquina política que ocasionó este maravilloso cambio fué obra de Julio César, quien reencarnó en cierta época del siglo XX á fin de preparar el camino para la venida del Cristo que venía á proclamar la SABIDURÍA. En todas direcciones parece haberse hecho progresos colosales, y uno no puede menos de sorprenderse grandemente ante las extraordinarias riquezas prodigadas en ellos. Parece que César así que consiguió formar la federación y persuadir á todos los países que abandonasen la guerra, arregló que cada uno de ellos pusiese aparte durante cierto número de años, la mitad ó la tercera parte de la cantidad que anualmente presupuestaba para armamentos y la dedicase á ciertas mejoras sociales que especificó. Con arreglo á este plan, los impuestos en el mundo entero fueron gradualmente reducidos, pero sin embargo, se reservó suficiente dinero para alimentar todos los pobres, para destruir todos los barrios inmundos é introducir sorprendentes mejoras en todas las ciudades. Obtuvo que los países donde había regido el servicio militar obligatorio, siguiesen con tal costumbre, pero haciendo que sus conscriptos trabajasen para el Estado construyendo parques y caminos, echando abajo los barrios miserables y abriendo comunicaciones por todas partes. Arregló que todas las cargas antiguas cesasen gradualmente, pero sin embargo, con lo que quedó de ellas planeó la regeneración del mundo; es verdaderamente un gran hombre, un genio maravilloso.

En un principio parece que hubo algunos disturbios y riñas preliminares, pero él consiguió reunir un grupo de gente excesivamente hábil—una especie de gabinete de todos los mejores organizadores que el mundo ha producido—reencarnación de Napoleón, de Escipión el Africano, de Akbar y de otros—uno de los grupos de hombres más excelsos para obrar prácticamente que jamás se haya visto. La cosa se hizo en espléndida escala. Cuando todos los reyes y jefes de gobiernos se reunieron para decidir sobre las bases de la confederación, César había hecho construir para tal ocasión un recinto circular con un gran número de puertas de suerte que todos pudieran entrar á la vez, sin que ningún potentado se antepusiese á otro.

LA RELIGIÓN DEL CRISTO

César arregló todo el mecanismo de esta maravillosa revolución, pero su obra pudo en gran parte ser posible por la llegada y predicación del Cristo, de suerte que tenemos aquí una era nueva en todos sentidos, no sólo en sus aspectos externos, sino también en los sentimientos internos. Por supuesto, de todo esto hace mucho tiempo desde el punto de vista de la época que estamos considerando, y el Cristo se está ya haciendo algún tanto místico para la gente, algo así como sucedía con nosotros en los principios del siglo veinte. La religión del mundo es ahora la que El fundó; esto es, *la* Religión, y prácticamente no existe ninguna otra de verdadera importancia, aunque hay todavía algunas sobrevivientes, que el mundo en general tolera con desdén, considerándolas como religiones de fantasía ó como supersticiones curiosas. Por supuesto hay alguna gente que representa la forma antigua del Cristianismo—y quienes en nombre del Cristo rehusaron recibirle cuando El vino en una nueva forma. La generalidad considera esta gente como sin remedio fuera de la época. Considerado en conjunto, sin embargo, el estado de las cosas en el mundo entero es á todas luces mucho más satisfactorio que en las anteriores civilizaciones. Los ejércitos y las flotas de guerra han desaparecido totalmente, ó están solamente representadas por una especie de pequeña fuerza empleada como policía. La pobreza también ha desaparecido prácticamente de los países civilizados; to-

dos los barrios miserables en las grandes ciudades han sido echados por tierra, no siendo reemplazados por otros edificios sino por parques y jardines.

EL NUEVO LENGUAJE

Esta curiosa construcción reformada del inglés, que se escribe con una especie de abreviatura con muchos signos gramaticales, ha sido adoptada como la lengua universal, comercial y literaria. La gente ordinariamente educada de todos los países la conocen además de la suya propia, y á la verdad, es evidente que en las clases altas y las comerciales está substituyendo con rapidez las lenguas de los diversos países. Naturalmente, la gente ordinaria de cada país habla todavía su antigua lengua, pero hasta ellos mismos reconocen que el primer paso para ser algo en el mundo es aprender la lengua universal. La mayor parte de los libros, por ejemplo, están impresos en ella, á menos que estén expresamente escritos para los no educados. De esta suerte es posible ahora que un libro tenga una circulación mucho mayor que la que podía tener antes. Hay todavía profesores universitarios y eruditos que saben todas las lenguas antiguas, pero son una minoría muy reducida, y todos los libros especialmente buenos de todas las lenguas hace mucho tiempo que han sido traducidos á esta lengua universal.

En cada país hay una gran parte de gente perteneciente á la clase media y á la alta que no conocen otra lengua, ó tan sólo conocen unas cuantas palabras del lenguaje del país que les son necesarias para entenderse con los sirvientes y los obreros. Una de las cosas que más han contribuído á este cambio, es el nuevo y mejorado método para escribir é imprimir, el cual, aparentemente se introdujo primero en relación con el inglés y que por esta razón se adapta á esta lengua mejor que á otra alguna. Observé que en nuestra comunidad todos los libros están impresos en papel verde pálido con tinta azul obscura, siendo la teoría, según entiendo, de que esto es mucho menos perjudicial á la vista que el método antiguo del negro sobre el blanco. Este mismo método se está extendiendo mucho en el resto del mundo. La civilización se ha extendido á muchas partes del mundo antes salvajes y caóticas; á la verdad en aquellas rápidas vislumbres que percibí, no vi nada que se pareciera á salvajes tales.

LAS NACIONES ANTIGUAS

No parece que la gente haya aún trascendido el sentimiento nacional. Los países ya no luchan entre sí, pero cada nación piensa todavía en sí con orgullo. La mayor ventaja es que ya no se temen unas á otras, y que no hay desconfianzas, existiendo por tanto una fraternidad mucho mayor. Pero en conjunto, la gente no ha variado mucho, sino tan solo que la parte buena de ellos tiene más ocasiones de mostrarse. Todavía no ha habido una gran mezcla entre las naciones. La masa de la gente se casa todavía en su propia vecindad, pues los que cultivan la tierra casi siempre tienden á permanecer en el mismo sitio. El crimen se muestra algunas veces, pero hay mucho menos que antes porque la gente, por lo general, sabe más de lo que sabía, y sobre todo porque están mucho más contentos.

La nueva religión se ha extendido mucho y su influencia es indudablemente muy acentuada. Es una religión enteramente científica, de suerte que aun cuando la religión y la ciencia, puede decirse que son instituciones separadas, ya no se hallan en oposición como solía suceder antes. Naturalmente, la gente sigue discutiendo, pero los asuntos no son los mismos que nosotros conocemos tanto. Por ejemplo; discuten sobre las diferentes clases de comunicaciones espirituales y disputan sobre si es ó no perjudicial prestar oídos á los sproks (cas-

carones) exceptuando aquellos que han sido autorizados y garantizados por las autoridades ortodoxas de la época. En todas partes hay escuelas pero no están bajo la inspección ó dominio de la iglesia, la cual ya no educa á nadie excepto aquellos que han de ser sus propios predicadores. La filantropía ordinaria no hace ya falta desde el momento en que prácticamente no existe la pobreza. Hay todavía hospitales, y por lo que pude observar parecen ser instituciones del Gobierno. Parece también que todo lo necesario á la vida está controlado, de suerte que no hay fluctuaciones serias en los precios. Toda suerte de lujos y de cosas innecesarias están aún en manos del comercio particular—objetos de arte y cosas por el estilo; pero aun en éstos no parece haber tanta competencia como división de negocios; si una persona abre una tienda para la venta de adornos y cosas semejantes, no es probable que otro haga igual cosa cerca de ella, sencillamente porque no habría consumo bastante para los dos; pero de todos modos no hay restricciones á la libertad de comercio.

TIERRA Y MINAS

Las condiciones respecto de la propiedad de terrenos particulares y de minas y fábricas han cambiado mucho. Una gran parte por lo menos, de la tierra se tiene del rey por una especie de arrendamiento y vuelve incondicionalmente á él al cabo de mil años; pero tiene el derecho de volver á tomarla en cualquier época si así lo deseare, con ciertas compensaciones. Mientras tanto puede pasar de padres á hijos ó ser vendida ó dividida, pero nunca sin el consentimiento de las autoridades. Hay también restricciones considerables respecto de muchos de estos estados, que se refieren á la clase de edificios que pueden construir en ellos. Todas las fábricas de artículos de primera necesidad son propiedad del estado, pero, sin embargo, no hay impedimentos para cualquiera que quiera establecer una fábrica semejante. Las minas se explotan aún pero mucho menos que antes. Las cavidades y galerías de muchas de las antiguas minas en las partes del norte de Europa, son ahora usadas como sanatorios para los raros casos de consunción ó de afecciones bronquiales y otras, á causa de su temperatura absolutamente igual en verano como en invierno. He observado también trabajos para sacar el metal desde grandes profundidades, que no puedo llamar propiamente minas porque son más bien pozos. Esto bien pudiera ser un tipo de mina moderna muy mejorado, pues es muy poco el trabajo que se hace abajo por seres humanos, sino que más bien las máquinas excavan, cortan grandes trozos y los sacan. Todo esto parece ser propiedad del Estado en último término, pero en muchos casos pertenecen á particulares que los arriendan del Estado. El hierro es obtenido de diversas tierras de varios modos con mucho menos trabajo que antiguamente.

EL GOBIERNO DE LA GRAN BRETAÑA

El Gobierno de Inglaterra ha cambiado considerablemente. Todo verdadero poder está en manos del rey, aun cuando hay ministros al frente de cada departamento. No hay parlamentos, pero parece que existe un sistema cuyo funcionamiento no es fácil comprender por completo en la rápida vislumbre que puede tener por toda observación. Es poco más ó menos de la naturaleza del referendum. Todo el mundo parece tener derecho para hacer reclamaciones, y éstas pasan á manos de un cuerpo de funcionarios, cuyas obligaciones son recibir las quejas ó peticiones. Si estas reclamaciones demuestran la existencia de alguna injusticia, ésta es inmediatamente reparada sin referencia á autoridades más elevadas. Semejantes peticiones son atendidas si se demuestran que son razonables, pero no llegan generalmente

hasta el rey, á menos que haya muchos pedidos para la misma cosa. La monarquía continúa siendo hereditaria, gobernando aún por el derecho de descendencia de Cérdico. El Imperio Británico se parece mucho al del siglo veinte, pero fué una federación más temprana que la del mundo, y naturalmente reconoce á un rey permanente, al paso que la federación del mundo está constantemente cambiando su Presidente. Algunos de los que eran gobernadores de Colonias parece que ahora tienen el cargo por herencia y son, por decirlo así, monarcas tributarios.

LONDRES

Londres existe aún, y es más grande que nunca, pero muy cambiado, pues ahora en el mundo entero no hay fuegos y por tanto ningún humo. Algunas de las antiguas calles y plazas son aún reconocibles en su aspecto general, pero ha habido grandes derribos y mejoras en muy vasta escala. La catedral de San Pedro aun existe, conservada con gran cuidado como monumento antiguo. La Torre parece que ha sido reconstruída en parte. La introducción de una fuerza ilimitada ha producido también aquí grandes efectos, y la mayor parte de las cosas que se necesitan parece que se obtienen por el método de dar vuelta á una llave. Aquí también es muy poca la gente que cocina en las casas particulares, sino que van á comer fuera como hace en la comunidad, aunque las cosas son servidas aquí de una manera muy diferente.

OTROS LUGARES

Echando una ojeada de pasada á París, observé que parece muy diferente. Todas las calles parecen mayores y toda la ciudad es, por decirlo así, más abierta. Han derribado masas enteras y en su lugar han hecho jardines. Todas las cosas han variado radicalmente. Mirando á Holanda, veo un país tan densamente poblado que parece como si fuera todo él una sola ciudad. Amsterdan, sin embargo, es aún distinguible, y han ideado un sistema por el cual han aumentado el número de los canales, á los que han conseguido cambiar las aguas diariamente. No parece que haya ninguna corriente natural de agua, pero hay un curioso sistema de succión central; una especie de enorme tubo con una profunda excavación central. No he percibido claramente los detalles, pero parece que de algún modo agotan el área y atraen todos los desagües y materias semejantes, las cuales son conducidas por un gran canal á una distancia considerable por debajo del mar, siendo luego arrojada con enorme fuerza. Ningún barco puede pasar cerca de este sitio porque la fuerza es demasiado tremenda. Aquí también, lo mismo que en la comunidad, destilan el agua del mar y extraen de ella diferentes materias de las cuales hacen muchas cosas, entre otras productos alimenticios y también tintes. Anoté como cosa curiosa que en algunas calles crecen árboles tropicales al aire libre, sosteniendo en torno de ellos una constante corriente de la fuerza bajo su aspecto de calórico.

Hace siglos principiaron por ponerles techos en las calles, manteniéndolos calientes, á modo de un invernadero, pero cuando apareció la fuerza ilimitada decidieron suspender los techos, los cuales tenían muchos inconvenientes. De pasada pudimos echar alguna ojeada á otras partes del mundo, pero no observamos otras cosas más dignas de mención. China parece haber tenido algunas vicisitudes. La raza existe aún y no parece haber disminuído. Hay mucho cambio superficial en algunas ciudades, pero la vasta masa de la raza no se ha alterado realmente en su civilización. La gran mayoría de la gente del campo habla todavía su propia lengua, pero toda la clase directora saben la lengua universal.

India es otro país donde se observa

poco cambio. La inmemorial aldea india sigue siendo tal aldea india, pero por lo que se ve no hay ahora hambres. El país se agrupa en dos ó tres grandes reinos, pero sigue siendo parte del gran Imperio. Es evidente que hay ahora mucha más mezcla en las clases altas que antes, y muchos más matrimonios con las razas blancas, de manera que es claro que entre una gran parte de la gente educada el sistema de casta ha sido abandonado. El Tibet parece que se ha abierto mucho desde que se puede penetrar en él por medio de las máquinas voladoras. Sin embargo, aun éstas tropiezan á veces con dificultades, debido á las grandes alturas y á la rarificación del aire. El Africa Central ha cambiado radicalmente, y la vecindad del Victoria Nyanza se ha convertido en una especie de Suiza, lleno de grandes hoteles.

ADYAR

Como es natural, tenía gran interés de ver lo que había sucedido en este tiempo á nuestro Cuartel General en Adyar, y me alegré mucho de encontrarle siempre floreciente y en una escala mucho más grandiosa que en los tiempos antiguos. Indudablemente hay todavía una Sociedad Teosófica, pero como su primer objeto ha sido en gran parte obtenido, parece haberse dedicado principalmente al segundo y tercero. Parece haberse desarrollado en una gran Universidad Central para la promoción de los estudios en estos dos aspectos, con centros subsidiarios en varias partes del mundo, afiliados á aquélla.

El actual edificio del Cuartel General ha sido reemplazado por una especie de espléndido palacio con una enorme cúpula, cuya parte central es ciertamente una imitación del Fâj-Mahâal de Agra, pero en una escala mucho mayor. En este gran edificio hay señalados ciertos sitios por columnas é inscripciones conmemorativas, por ejemplo: «Aquí estaba la habitación de Madame Blavatsky». «Aquí se escribió tal ó cual libro». «Aquí estaba la habitación del santuario original»; y así sucesivamente. Hasta tienen estatuas de algunos de nosotros, y han hecho una copia en mármol de las estatuas de los Fundadores en el gran recinto. Hasta esta copia de mármol es ahora considerada como una reliquia de remotas edades. La Sociedad es ahora propietaria del río Adyar y también del terreno al otro lado del mismo, á fin de que no se construya en él nada que pueda depreciar sus vistas, y ha revestido el lecho del río con una clase de piedras á fin de mantenerlo limpio. Han cubierto de edificios la propiedad y han adquirido otra milla cuadrada á orillas del mar. Retirado más allá de los Jardines de Olcott, hay un departamento para química oculta, y allí tienen todas las planchas originales reproducidas en mayor escala, así como también hermosísimos modelos de todas las diferentes clases de átomos químicos. Tienen un museo y una biblioteca magníficos, y he visto algunas de las cosas que estaban aquí al principio del siglo XX, pero muy pocas. Todavía existe un hermoso manuscrito esmaltado, pero dudo que haya libros que se remonten hasta el siglo XX. Tienen, por supuesto, ejemplares de la *Doctrina Secreta*, pero creo que todos están traducidos á la lengua universal.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad ha conquistado un gran lugar en el mundo. Es un departamento determinado de la ciencia del mundo y tiene un extenso campo de especialidades que nadie más parece enseñar. Está produciendo una vastísima literatura, probablemente lo que llamaríamos textos, y sostiene vivo el interés en las religiones antiguas y en cosas olvidadas. Está publicando una gran serie parecida á «Los Libros Sagrados del Oriente» pero en vastísima escala.

El volumen últimamente publicado tiene el número 2.159. Parece que hay muchos pandits que son autoridades en el pasado. Cada persona de estas parece tener por especialidad un libro. Se lo sabe de memoria y conoce todo acerca del mismo, habiendo leído absolutamente todos los comentarios sobre la materia. El departamento de literatura es enorme, y es el centro de una gran organización mundial. Observé que aun cuando usan el inglés lo hablan diferentemente, pero conservan el antiguo moto de la Sociedad en su forma original. Las dependencias de la Sociedad en otras partes del mundo son prácticamente autónomas — grandes establecimientos y universidades en todos los principales países; pero todos consideran á Adyar como el centro y origen del movimiento y hacen de él un lugar de peregrinación. El Coronel Olcott, aunque trabaja en la comunidad de California como uno de los lugartenientes del Manú, sigue siendo el Presidente nominal de la Sociedad, y visita su Cuartel General por lo menos una vez cada dos años. Viene y preside los saludos ante su propia estatua.

TRES MÉTODOS DE REENCARNACIÓN

Como al examinar la comunidad de California vi mucha gente en quienes claramente reconocí á amigos del siglo XX, me ocurrió hacer algunas investigaciones de cómo vinieron allí. Nuestro concepto original de la enseñanza teosófica nos da un término medio de mil quinientos años entre las encarnaciones de la primera clase de pitris, por tanto parecía evidente que si nuestros amigos seguían el curso ordinario no era posible que pudiesen venir al plano físico en el momento adecuado para ser útiles en los comienzos de la obra de la comunidad. Por otra parte, el suponer que todos los que vimos allí habían empezado la serie de encarnaciones especiales que preceden al adeptado, parecía una hipótesis algún tanto improbable, especialmente si se considera de que apenas si hubiesen podido tener menos de diez ó doce de tales encarnaciones en el tiempo intermedio transcurrido.

Esta investigación me llevó á senderos inesperados y me ocasionó más trabajo que el que me había anticipado, pero logré descubrir por lo menos tres métodos para ocupar el intervalo. Primeramente algunos de los trabajadores aprovechan efectivamente la vida celeste pero muy acortada y condensada. Este procedimiento de acortar pero condensado, se ha encontrado que es una característica de cierto tipo de pitris de la primera clase. Este es un asunto que requiere una mayor y más atenta investigación y explicación que se dará en otra oportunidad, pero es ya por demás claro que el tipo á que me refiero no genera en modo alguno menor fuerza espiritual desinteresada que el tipo más corriente, pero que, sin embargo, por medio de una condensación de la dicha obtiene los mismos resultados en cosa de la mitad del tiempo que los demás. Esto produce diferencias fundamentales considerables en el cuerpo causal; sus efectos no puede en modo alguno decirse que sean mejores ni peores, pero son seguramente muy diferentes. Es un tipo que se presta mucho más á la influencia de los devas que los otros y este es uno de los medios en que se han introducido modificaciones. Esta vida celeste más corta no está reducida como la nuestra á un pequeño mundo propio, sino que en gran parte está abierta á esta influencia deva. Los cerebros de la gente que van por esta senda son diferentes, porque han conservado líneas de receptividad que están atrofiadas en nuestro caso. Pueden ser más fácilmente influídos para el bien por seres invisibles, pero por supuesto hay á la vez una correspondiente facilidad para influencias menos deseables. La personalidad está menos despierta, pero el hom-

bre interno lo está más en proporción. Nosotros concentramos prácticamente toda nuestra conciencia en un solo punto á la vez, pero la gente del tipo á que nos referimos no lo hace así. Su conciencia está distribuída más por igual en los diferentes niveles, y por consiguiente están generalmente menos concentrados en el plano físico, con menos capacidad para el logro en el mismo. Parece ser que algunos de los que han sido traídos en tiempo oportuno á la comunidad, fueron transferidos á esta otra senda, ó por lo menos su vida celeste les fué concertada con arreglo á estos principios en esta ocasión.

Hay otros á quienes se les ofreció una oportunidad diferente, pues parece que se les preguntó si se sentían capaces de pasar por una serie de rápidas encarnaciones, de trabajo duro, destinadas á la formación de la Sociedad Teosófica. Naturalmente, semejante oferta sólo se hace á aquellos que han llegado definitivamente á un grado en donde pueden ser útiles ó sean los que trabajan con la suficiente firmeza que prometa un satisfactorio resultado en el futuro. A éstos se les presenta esta oportunidad de continuar su obra reencarnando una y otra vez sin intervalo, en diferentes partes del mundo, para llevar el Movimiento Teosófico al punto de poder proveer este gran contingente para la comunidad. La comunidad en la época observada es mucho mayor que la Sociedad Teosófica del siglo XX; pero esta Sociedad parece aumentar en progresión geométrica durante los siglos intermedios, tan así que aun cuando prácticamente todos los cien mil miembros de la comunidad han pasado por sus filas (la mayor parte muchas veces) queda todavía una gran Sociedad para continuar la obra en Adyar y en los otros grandes centros en el mundo entero.

Hemos visto ya dos métodos por los cuales personas que son miembros de la Sociedad en el siglo XX pueden formar parte de la comunidad en el siglo XXVIII, á saber: por la condensación de la vida celeste, y por reencarnaciones especiales repetidas. Otro método fué además observado que es mucho más notable que cualquiera de los precedentes—uno que probablemente sólo ha sido aplicado en un número muy limitado de casos. El caso que llamó la atención fué el de un hombre que se había prometido al Maestro para esta obra, hacia la conclusión de su encarnación del siglo XX, é incondicionalmente se dedicó á prepararse para ello. La preparación determinada fué verdaderamente de lo más anormal. Parece que necesitaba un desarrollo de cierta clase á fin de completar su carácter y hacer que fuera realmente útil, desarrollo que sólo podía obtenerse bajo condiciones existentes en otro planeta de la cadena. Por tanto fué transferido durante algunas vidas á ese otro planeta y luego vuelto á traer aquí—experimento especial hecho con permiso del mismo Moha-Chohan. El mismo permiso podrá quizá haber sido obtenido por otros Maestros para algunos de Sus discípulos, aunque tales medidas extremas son muy raramente necesarias.

La mayor parte, sin embargo, de los miembros de la comunidad han encarnado especialmente varias veces, y por tanto han conservado durante estas vidas los mismos cuerpos astral y mental. Por consiguiente, han conservado también la misma memoria y esto significa que han sabido todo respeto de la comunidad durante varias vidas, y tenían ante sí la idea de ella. Normalmente, semejante serie de encarnaciones especiales y rápidas se destinan únicamente á los que han recibido la primera gran Iniciación. Para ellos está entendido que un término medio de siete encarnaciones los conducirá á la Iniciación Arhat, y que una vez alcanzada ésta, siete más serán suficientes para desechar las cinco cadenas que aun les atan y alcanzar la liberación perfecta del nivel Asekha. Este número de ca-

torce encarnaciones se da meramente como un término medio, pues es muy posible acortar grandemente el tiempo por medio de un trabajo ansioso y abnegado, y por el contrario puede alargarse por tibiezas ó descuidos. La preparación para la obra de la comunidad, es, sin embargo, una excepción á la regla, y aun cuando todos sus miembros se dirigen definitivamente hacia el Sendero, no debemos suponer que todos ellos han alcanzado ya las alturas mayores.

No debe olvidarse que cierto pequeño número de personas del mundo exterior, que están ya imbuídos con las ideas de la comunidad, vienen algunas veces y piden ingresar en ella, y que por lo menos algunos de ellos son aceptados. No se les permite casarse en la comunidad á causa de la pureza especial de la raza que se exige, pero se les permite venir y vivir entre los demás siendo tratados exactamente lo mismo que el resto. Cuando esos miembros mueren reencarnan por supuesto en cuerpos pertenecientes á las familias de la comunidad.

El Manú tiene ideas formadas de antemano acerca del progreso que espera que la comunidad lleve á efecto, en un tiempo dado. En el templo principal lleva un registro de esto que se asemeja algún tanto á un mapa del tiempo, que demuestra por medio de líneas lo que El ha esperado y lo que en más ó en menos se ha obtenido. Todo el plan de la Comunidad parece haber sido concertado por los dos Maestros, y la luz de sus vigilantes cuidados está siempre cobijando todo. Todo lo que se ha escrito sólo da una pequeña vislumbre de esa luz, un pronóstico parcial de lo que Ellos van á ejecutar.

COMO NOS DEBEMOS PREPARAR

Ciertamente que ha sido con un propósito definido el que precisamente en esta época de la historia de la Sociedad se haya concedido permiso para publicar esto como se ha hecho, ó sea el primer pronóstico detallado y definido de la gran obra que hay que llevar á cabo. No puede haber duda de que por lo menos uno de los objetos de los Grandes Seres al permitir esto, es no sólo animar y estimular á nuestros fieles miembros, sino además el mostrarles la senda por la cual deben desarrollarse, especialmente si desean el inestimable privilegio de serles permitido compartir este glorioso futuro, y también lo que deben hacer, en todo caso, para allanar el camino para los cambios que han de venir. Una cosa que puede hacerse ahora aquí para prepararse al objeto de este glorioso desarrollo, es el promover con ardor nuestro primer objeto de una mejor inteligencia entre las diferentes naciones, castas y creencias.

En esto todos nosotros podemos ayudar por limitados que sean nuestros poderes, pues cada uno de nosotros puede tratar de comprender y apreciar las cualidades de otras naciones, además de la nuestra; cada uno de nosotros, al oir cualquier observación necia ó de preconcebido perjuicio, que se haga contra hombres de otras naciones, puede aprovechar esa oportunidad para presentar el reverso de la cuestión, ó sea la de llamar la atención acerca de sus buenas cualidades más bien que hacia sus defectos. Cada uno de nosotros puede aprovechar la oportunidad de obrar de una manera especialmente amable hacia cualquier extranjero con quien podemos ponernos en contacto, sintiendo la gran verdad de que cuando un extranjero visita nuestro país todos nosotros nos hallamos temporalmente respecto de él en la situación de huéspedes. Si nos sucede tener que ir al extranjero—y nadie á quien esta oportunidad se presente debe descuidarla—debemos recordar que somos por el momento representantes de nuestro país para aquellos con quienes nos encontremos y que debemos á tal representación el hacer la im-

presión más grata posible con nuestra más pronta y mejor apreciación de las múltiples bellezas que se nos presenten, mientras que al mismo tiempo debemos pasar como desapercibidas las deficiencias que como tales observemos, ó bien tratar de sacar de ellas el mejor partido posible.

Otro modo con que podemos ayudar á prepararnos es tratando de promover la belleza bajo todos sus aspectos, hasta en las cosas más triviales á nuestro alrededor. Una de las características más salientes de la Comunidad del futuro es su gran devoción por la belleza, de suerte que hasta el utensilio más común debe ser, en su sencilla esfera, un objeto de arte. Debemos, pues, fijarnos para que, por lo menos dentro de nuestra esfera de influencia, suceda esto con nosotros hasta en la época presente; y esto no significa en modo alguno que debemos rodearnos de tesoros costosos, sino más bien que en la selección de las cosas necesarias más sencillas de la vida diaria, tratemos de considerar siempre la cuestión de armonía, propiedad y gracia. En ese sentido y hasta ese punto todos debemos tratar de convertirnos en artistas; debemos desarrollar en nosotros mismos ese poder de apreciación y comprensión que es el rasgo más grandioso del carácter del artista.

Por otra parte, sin embargo, al paso que de este modo hagamos un esfuerzo para desarrollar su buen lado, debemos evitar cuidadosamente las cualidades menos deseables que algunas veces trae consigo. El artista puede elevarse muy por encima de su yo ordinario por su devoción á su arte. Por la misma intensidad de esta devoción no sólo puede elevarse maravillosamente, sino que también eleva á los demás que sean capaces de responder á tal estímulo. Pero á menos de ser un hombre anormalmente bien equilibrado, esta maravillosa exaltación es casi invariablemente seguida por su reacción, ó sea una gran depresión correspondiente. No solamente dura esta situación mucho más que la primera sino que las vibraciones que produce afectan á casi todos dentro de un área considerable, al paso que probablemente sólo unos pocos han podido responder á la elevadora influencia del arte. Es verdaderamente una cuestión que debe considerarse de si muchos hombres de temperamento artístico no resultan, después de todo, haciendo mucho más daño que bien; pero el artista del porvenir aprenderá seguramente la necesidad y el valor del equilibrio perfecto, y así producirá el bien sin el daño, y á esto es á lo que debemos tratar de llegar.

Es evidente que se necesitan auxiliares para la obra del Manú y del Gran Sacerdote, y que en semejante obra hay lugar para toda clase de diversidades de talento y de disposición. Nadie debe desesperar de poder ser útil porque crea ser de poco intelecto ó falto de emoción estática; hay seguramente lugar para todos, y las cualidades que ahora falten pueden ser prontamente desarrolladas bajo las condiciones especiales que proporcionará la Comunidad. Lo que es necesario es buena voluntad y docilidad, así como absoluta confianza en la sabiduría y capacidad del Manú, y sobre todo la resolución de olvidar por completo el yo y vivir solamente para la obra que hay que llevar á cabo en interés de la humanidad. Sin este último requisito, todas las demás cualidades «regarán sólo el desierto». Los que se ofrezcan á ayudar deben tener de algún modo el espíritu del ejército—un espíritu de perfecto sacrificio del yo, de devoción hacia el Jefe y de confianza en El. Deben ser sobre todas las cosas leales, obedientes, afanosos y desinteresados. Pueden tener igualmente otras muchas cualidades, y mientras más tengan mejor, pero aquellas, por lo menos, deben tener. Habrá ancho campo para la inteligencia más aguda y para el mayor ingenio y habilidad en todas direcciones; pero todo esto resultará inútil sin

la cualidad de la obediencia inmediata y de la absoluta confianza en los Maestros. La presunción es un obstáculo insuperable para ser útil. El hombre que no puede nunca obedecer una orden porque piensa siempre que sabe más que las autoridades, el hombre que no puede desvanecer por completo su personalidad en la obra que se le encomiende, cooperando armoniosamente con sus compañeros de trabajo, semejante hombre no tiene sitio en el ejército del Manú, por muy trascendentes que sean sus demás cualidades. Todo esto se encuentra ante nosotros para ser llevado á cabo, y se hará, ya tomemos ó no parte en ello; pero puesto que la oportunidad se nos ofrece, seguramente seríamos unos necios criminales si la descuidamos. La obra de preparación ha principiado ya; la cosecha es verdaderamente abundante, pero hasta ahora los labradores son todos demasiado pocos. El Señor de las Cosechas llama por auxiliares voluntarios; ¿quién de entre nosotros está pronto á responder?

Del *Teosophist*, de mayo de 1910.

C. W. LEADBEATER.

Sociedad Teosófica

Con la fotografía de los delegados de las Logias que concurrieron á la Convención anual reunida en Benarés en diciembre último, damos hoy á nuestros lectores el contenido de una carta escrita por uno de los concurrentes á la celebración del Loto Blanco. El contenido de esta carta es interesantísimo, porque nos da un extracto de los discursos de nuestra presidenta la señora Annie Besant y del afamado vidente su colaborador el señor C. W. Leadbeater.

Dice así esa carta:

EL DÍA DEL LOTO BLANCO EN ADYAR

Después de la sesión ordinaria de la E. E. tuvo lugar la conmemoración, en el hall del cuartel general, frente á las estatuas de los Fundadores. Dichas estatuas habían sido previamente decoradas con largas hojas de palmas y con las magníficas flores de loto, unas blancas, otras con pétalos rosados, y cuyo perfume suave y penetrante llenaba el hall.

Nuestro presidente abrió la ceremonia con las siguientes palabras:

Nos hemos reunido hoy; como los miembros de la S. T. se reunen en todas partes del mundo para celebrar el día del Loto Blanco, en conmemoración de los trabajadores que se han alejado, y que en el momento oportuno tienen que volver. Vamos á leer ahora según los deseos de H. P. B. trozos de la Bhagavad Gita y de Luz de Asia.

Luego el señor A. K. Sitarama Shastri cantó los slokas II-30 del segundo canto de la Gita; luego Mrs. Russak leyó los magníficos versos de la poesía de Arnold, en los cuales se describe la naturaleza y la acción de la Gran Ley.

Concluída la lectura, la presidenta se puso de pie, y habló de la muerte

del rey Eduardo VII, y del momento crítico que estamos pasando en la historia del mundo, y de los peligros de guerra; luego pasó á tratar de nuestros Fundadores y de otros distinguidos hermanos, más ó menos en la forma siguiente:

Nos encontramos hoy reunidos en la sombra de una gran desgracia: el Imperio británico está rodeando con su dolor el cadáver del que fué su jefe. Tal desastre, improviso é inesperado, ha alejado del reino á Eduardo VII cuando su presencia era más necesaria. Eduardo el pacificador es el nombre que le damos, y que le dará la historia. Su mano enérgica contribuyó á conservar la paz en Europa, y concilió muchos intereses antagónicos. Su edad, sus simpatías cosmopolitas, su conocimiento de todas las regiones de la tierra y amistad con tantos hombres de importancia le dió una posesión única entre las cabezas coronadas del Occidente. Permaneciendo tantos años en los peldaños del trono, cuando el reinado de su augusta madre, recogiendo su gran ejemplo, conocimientos profundos de la ciencia del gobierno, y de las costumbres de los hombres, llevó en su tarea una amplia experiencia y una perfecta devoción, siendo de tal manera quizá la figura más notable de Europa.

Tal figura ha desaparecido imprevistamente, siendo su dolencia apenas anunciada en los diarios, antes de su muerte. Nadie puede calcular la trascendencia de tal muerte en la vida europea y británica, pues el alejamiento de un rey de tacto tan notable y diplomático ocurre en el momento en que Inglaterra se encuentra en la crisis más seria por que haya pasado desde hace más de dos siglos.

Nadie puede calcular lo que vendrá sino los que dirigen los destinos de las naciones.

Pero todo es parte de un gran plan, y este pensamiento, tan familiar para nosotros, tiene que dirigirnos en los momentos presentes.

Nuestra filosofía tendría que conservarnos tranquilos y sin miedo; ¿para qué sirve una filosofía, sino se le aplica en las circunstancias de trascendencia?

Todo irá bien, pues, como dijo el salmista hebreo: el Señor está sentado sobre las aguas, quedando rey eternamente. Los reyes de la tierra pasan de esta vida á la otra, pero el Rey Eterno no cambia ni pasa. Guerras y cataclismos pueden ocurrir—el poder puede dirigirse á otros lugares—las naciones pueden surgir y caer; pero todo contribuye al provecho permanente de la Humanidad, pues todo está comprendido en el gran plan. Nosotros, que conocemos felizmente la verdad, y tenemos fe en la ley, podemos permanecer tranquilos.

Pasando á otro argumento, enviemos pensamientos de amor y gratitud á los que han partido, y de los cuales algunos ya han vuelto.

Primero encontramos al Mensajero de la Logia Blanca, del cual un Maestro dijo: «el Hermano que vosotros conocéis como H. P. B., pero nosotros de otra manera». El fué conocido por la Logia en muchas vidas y actuó en la Historia bajo muchos nombres; pero ningún trabajo hecho por él fué tan importante como la tarea que le fué confiada en su última vida rusa.

Tenemos que recordar con gratitud, amor y emulación, el nombre de este hermano, quien ha vuelto, y enviemos á su casa en el norte lejano, por arriba de las llanuras indas, mensajes de amor y de nuestra gran esperanza de que él pueda venir pronto á trabajar otra vez en el mundo profano.

Luego pensemos en H. S. Olcott, quien organizó nuestra sociedad y dejó sus bases fuertes y seguras. El no ha nacido todavía, pero espera, y nosotros también, el volver á verlo para ayudar en la gran tarea, para la cual nuestra sociedad no es sino una preparación. El también trabajó para la Gran Logia



EL DÍA DEL LOTO BLANCO EN EL CUARTEL GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN ADYAR (INDIA)

muchas veces, y actuó en el mundo desempeñando papeles de trascendencia; pero nunca más importantes que el último, cuando fundó el núcleo de hermanos, que tiene que ser el crisol para el Cristo venidero. Luego tenemos que recordar á otros, menos grandes que éstos, pero verdaderos y fieles trabajadores en su día y generación. Damodar, quien no ha pasado todavía por las puertas de la muerte; Subba Rao, quien ha vuelto otra vez; miremos su vuelta para el futuro próximo.

El año pasado tuvimos que recordar dos secretarios generales que habían partido en el año anterior; Pascal, de Francia y Masso, de Cuba. Este año también dos secretarios han dejado el plano físico: el hermano Zettersten, quien dirigía la sección de Escandinavia, y nuestro hermano Agoston, de Hungría, quien fué el centro de nuestro congreso europeo, el año pasado, saludando á todos fraternalmente y dirigiendo las resoluciones con tino.

A ellos enviamos nuestro saludo de amor, conociendo que asisten á esta manifestación y estarán contentos de recibir nuestro mensaje.

Este año la lista de los muertos es larga. Y posiblemente eso puede ocurrir otra vez, y nuestras filas serán reducidas, de manera que los que están de partida puedan volver pronto, en los grandes tiempos que se acercan rápidamente. Pues el momento es excepcional y muchos han salido para un corto descanso. Y su salida es útil, por dos razones. Para los que salen, siempre es bueno; pero no parece lo mismo para los que se quedan. Pero tenemos que estar contentos lo mismo, pues ellos van á volver, cuando nuestro cansacio nos obligue á dejar el trabajo en sus manos, pues nuestra misión tiene que ser continuada y lo será hasta su vuelta.

Nuestra sociedad tiene que trabajar con dos objetos: el primero y de menor importancia es la cooperación; con el esparcimiento de nuestra sociedad en las diferentes naciones, formamos una gran liga internacional de paz; teniendo hermanos en cualquier parte, podemos aliviar las pasiones que pueden estallar y apurar la vuelta de una verdadera paz. Paz tendría que esparcirse de nuestras logias, en el lugar en que se encuentren.

Y si los sépika permiten la ruptura de la paz, el amor puede vivir y la paz reinar en nuestros espíritus, aunque nuestros cuerpos estén combatiendo.

Luego hay la gran tarea de preparación para la vuelta del gran Instructor, haciendo que las modernas faltas que se han adherido al cuerpo antiguo de la Verdad, del Mensaje antiguo, no alejen á los hombres, cuando El repita las enseñanzas viejas de todas las religiones. Hay que preparar nuestros corazones, para poderle reconocer cuando vuelva reproduciendo de una manera débil, pero algo parecida á él sus perfecciones sobrehumanas, las perfecciones que en el Oriente se adoran en el Buddha, en Occidente en el Cristo. Tal reflección suya en nuestros corazones nos conducirá á reconocerle y amarle y á prepararnos para el trabajo con los Grandes Seres quienes vendrán con El, para llevar á todo el mundo su mensaje.

Así cada año el día del Loto Blanco se celebra un aniversario cada vez más glorioso, del cual surgen y brillan amor paz y gratitud. Pues ¿quién tiene que ser más amable y pacífico y contento, que el que conoce la verdad de Su vuelta que se acerca cada día más?

Luego habló el sir C. W. Leadbeater, quien dijo:

Tengo muy poco que agregar á las elocuentes palabras de nuestra presidente. Pero es costumbre de los que se quedan desde los primeros días—y son muy pocos ahora,—el atestiguar la presencia de los grandes Seres, quienes estuvieron con nosotros entonces en su cuerpo físico y que están con nosotros todavía, aunque nuestros ojos físicos no puedan verlos más. Solamente los que

han desarrollado el poder de llevar consigo las memorias de otros mundos saben cuán grande es el interés que H. P. B. y Olcott conservan por nuestro gran trabajo teosófico. Podéis imaginarlo. Sin embargo, solamente los que pueden verlos siempre, como en los antiguos días, saben que no han cambiado, sino en la naturaleza de su expansión, que siempre siguen los acontecimientos y velan sobre cualquiera, que tenga algún poder para hacer el bien; que están tristes por nuestros errores, cuando no todos actuamos bien; pues no son todavía Maestros, que no pueden estar tristes, porque lo ven todo. Sabemos que pasan de país en país, examinando todo lo que ocurre y sugiriendo nuevas ideas. H. P. B. está otra vez en un cuerpo físico, quizá para volver pronto entre nosotros. Olcott no tiene todavía cuerpo, y podéis pensar que después de tanto trabajo tendría derecho á un pequeño descanso. Pero no, él quiere regresar al mundo físico, y solamente espera que su Maestro pueda encontrarle un cuerpo físico adecuado. Nosotros, que los hemos conocido desde los primeros días, tenemos que atestiguar su fe incansable, y su devoción y su manera de impulsarnos siempre hacia la Luz interior. La calidad más eminente en H. P. B. fué quizá su devoción y fe hacia su Maestro. A menudo, cuando las cosas marchaban mal, ella parecía externamente muy enojada; pero siempre recaía en el pensamiento: el Maestro sabe. Y El puede verlo todo. Y lo que me ocurre á mí no importa. El puede ver y poner las cosas en su dirección justa. En sus últimos años ella no tuvo una hora sin dolencia, y siempre estuvo rodeada por dificultades y desórdenes y nos dió un gran ejemplo de trabajo y fe y confianza en el Maestro. Pensamos que aunque las cosas en el plano físico no parezcan lo que tendrían que ser, el trabajo marchará lo mismo. Puede haber faltas, pero siempre hay remedios para las naciones y para los hombres para continuar la tarea de los que se muestren indignos de ella. A los Maestros quizá, y al mundo sin duda, le importa muy poco quién cumple el trabajo, pues el plan será cumplido sin falta. Pero á nosotros sí, nos tiene que importa muchísimo; no dejemos perderse la espléndida ocasión que se nos ofrece. Y uno de los motivos de la presente reunión es que, reuniéndonos en amor y gratitud con nuestros Fundadores, podamos tomarlos como ejemplos, activando el trabajo hasta su vuelta.

El vice presidente de la S. T. sir Subramanya Iyer, habló por último, y en pocas palabras expresó el dolor que sentía por la muerte del Rey Emperador, recordando s tuvisita á la India y hablando de su audiencia que le acordó en Madura. Luago habló de H. P. B. y Subba Rao y se dirigió hacia sus connacionales.

Por fin el Presidente cerró la reunión, con una distribución de regalos á los viejos servidores de Adyar, en memoria de H. S. Olcott.

Un folleto expresamente impreso y conteniendo unos cuantos extractos de juicios sobre H. P. B. fué distribuído á todos los presentes.

han desarrollado el poder de llevar consigo las memorias de otros mundos saben cuán grande es el interés que H. P. B. y Olcott conservan por nuestro gran trabajo teosófico. Podéis imaginarlo. Sin embargo, solamente los que pueden verlos siempre, como en los antiguos días, saben que no han cambiado, sino en la naturaleza de su expansión, que siempre siguen los acontecimientos y velan sobre cualquiera, que tenga algún poder para hacer el bien; que están tristes por nuestros errores, cuando no todos actuamos bien; pues no son todavía Maestros, que no pueden estar tristes, porque lo ven todo. Sabemos que pasan de país en país, examinando todo lo que ocurre y sugiriendo nuevas ideas. H. P. B. está otra vez en un cuerpo físico, quizá para volver pronto entre nosotros. Olcott no tiene todavía cuerpo, y podéis pensar que después de tanto trabajo tendría derecho á un pequeño descanso. Pero no, él quiere regresar al mundo físico, y solamente espera que su Maestro pueda encontrarle un cuerpo físico adecuado. Nosotros, que los hemos conocido desde los primeros días, tenemos que atestiguar su fe incansable, y su devoción y su manera de impulsarnos siempre hacia la Luz interior. La calidad más eminente en H. P. B. fué quizá su devoción y fe hacia su Maestro. A menudo, cuando las cosas marchaban mal, ella parecía externamente muy enojada; pero siempre recaía en el pensamiento: el Maestro sabe. Y El puede verlo todo. Y lo que me ocurre á mí no importa. El puede ver y poner las cosas en su dirección justa. En sus últimos años ella no tuvo una hora sin dolencia, y siempre estuvo rodeada por dificultades y desórdenes y nos dió un gran ejemplo de trabajo y fe y confianza en el Maestro. Pensamos que aunque las cosas en el plano físico no parezcan lo que tendrían que ser, el trabajo marchará lo mismo. Puede haber faltas, pero siempre hay remedios para las naciones y para los hombres para continuar la tarea de los que se muestren indignos de ella. A los Maestros quizá, y al mundo sin duda, le importa muy poco quién cumple el trabajo, pues el plan será cumplido sin falta. Pero á nosotros sí, nos tiene que importa muchísimo; no dejemos perderse la espléndida ocasión que se nos ofrece. Y uno de los motivos de la presente reunión es que, reuniéndonos en amor y gratitud con nuestros Fundadores, podamos tomarlos como ejemplos, activando el trabajo hasta su vuelta.

El vice presidente de la S. T. sir Subramanya Iyer, habló por último, y en pocas palabras expresó el dolor que sentía por la muerte del Rey Emperador, recordando s tuvisita á la India y hablando de su audiencia que le acordó en Madura. Luago habló de H. P. B. y Subba Rao y se dirigió hacia sus connacionales.

Por fin el Presidente cerró la reunión, con una distribución de regalos á los viejos servidores de Adyar, en memoria de H. S. Olcott.

Un folleto expresamente impreso y conteniendo unos cuantos extractos de juicios sobre H. P. B. fué distribuído á todos los presentes.

Los Cometas como anunciadores de catástrofes

A título de curiosidad ofrezco una pequeña contribución á la historia de la creencia tan difundida del poder astrológico de los cometas.

Silio Itálico, Claudian, Virgilio, Valerio Flacco, Manilio, Tibulo, Propercio, Tácito, Suetonio, Lucano, Dion Cassio y muchos otros escritores de la antigüedad admiten dicha doctrina. Séneca, por lo contrario, dice: «Llegará una época en la cual el gran número de siglos que hayan pasado y la mayor diligencia que se empleará en el examen de las cosas, harán conocido lo que actualmente ignoramos, y nuestros herederos se extrañarán de que hayamos ignorado lo que para ellos será evidente». Sin embargo, Séneca, habría extrañado saber cuántas naciones, sin tomar en cuenta las de la antigüedad clásica, han creído en el poder de los cometas.

En el Atharva Veda encontramos preces por el pasaje de los cometas por la constelación de Osa Mayor (VII, 83). Los salvajes americanos tenían un miedo bárbaro á los astros con cola. Los Caldeos, según el mismo Séneca (Quaest. Noct. 7, 3) consideraban á los cometas como planetas; pero Bailly, con razón, observa que tal opinión requiere una preparación astronómica notable, y cree que dicha preparación habría venido á los Caldeos por medio de un pueblo antiquísimo, que según Bailly decayó por abusar de su ciencia y de su magia, como vemos descripta á Atlantis y sus habitantes en el cuadro trazado por Bailly.

No hay que olvidar que Bailly, astrónomo y «maire» de París durante la Revolución, es un hombre algo misterioso, y que probablemente perteneció á alguna sociedad secreta.

Pitágoras, según Aristóteles (Meteorol. I, g) continuó enseñando la teoría de los Caldeos, entre las tonteras de sus contemporáneos, no excluyendo á Aristóteles mismo.

En la Edad Media y en la Moderna, el miedo á los cometas es sabido que es muy popular. Creyeron en el poder cometario el obispo Craunner, Juan Knox, Jerónimo Cardán y el superintendente Konrad Dietrich, quien en 1619 escribió lo que sigue, profetizando la llegada de un cometa: «Tenemos que ver en los cometas una verga levantada, que amenaza pegarnos á cada momento»; en 1712, el jesuíta Reinzen se expresó de la misma manera, inspirándose en un verso de Jeremías (I, 11-12): «Pues la palabra del Señor se me dirigió, y me dijo: ¿Qué ves, Jeremías? Y yo le contesté: veo una verga de almendro. Y el señor me dijo: «Bien has visto, pues yo velo, y voy á cumplir lo que he prometido». Véase también en el Evangelio de San Lucas, XXI, 25. M. Maestlin vió en vez en los cometas el anuncio de victorias sangrientas; y el padre De Angelis creyó en su mala influencia. Buttner logró su celebridad citando 86 puntos de la Escritura, en los cuales los cometas figuran entre los mensajeros del porvenir. Vosio, Torreblanca, P. Meyer, J. de Maistre sostenían la teoría astrológica; Alberto Magno, Paracelso, Scaligero la combatían. Shakespeare la pone en la boca de Calpurnia (Julio Cesar, Acto II, Escena II).

Sin hablar de los innumerables casos, probablemente debidos á la casualidad, en que los cometas fueron testigos de grandes tragedias terrestres, diré que Morrison, oficial de la Marina Real Inglesa, que se ocupaba de ocultismo en

1821 y miraba en un cristal mágico, que había pertenecido al afamado John Dee, publicó en 1835 un folleto sobre el cometa de Halley, que en este año ha vuelto á brillar sobre el horizonte. Aunque Morrison luego se haya hecho conocer por extravagante, observó que el cometa de que hablamos, en su aparición de 1758, había sido precedido por un terremoto enorme, ocurrido en las islas Azores. En 1833 ocurrieron terremotos é inundaciones en Inglaterra, China é India y el cometa volvió en 1835. Otros desastres, menos seguramente recordados por la historia, siempre han precedido á cada vuelta del cometa, según Morrison; y es todavía reciente la dolorosa memoria de Messina y la menos homicida inundación de Francia, para que sea necesario observar que también esta vez la teoría de Morrison ha sido confirmada por los hechos.

Pero hay que esperar que mejor sea el mensaje del cometa de Halley, á lo menos por esta vez; hace dos mil años, como hoy, el mundo «estaba en dolores para el nacimiento de un nuevo infante», y hace dos mil años, como hoy, una estrella luminosa brillaba en el cielo, mirada ansiosamente por los sabios dispensadores del oro, del incienso y de la mirra. Símbolos de las tres grandes Razas, los tres iluminados se arrodillaron adorando al recién nacido, sobre el cual velaba la estrella: ¡pueda la humanidad olvidar un momento sus divisiones y arrodillarse frente á la cima próxima, siguiendo el ejemplo de los Magos!

Proctor, escritor no muy serio, escribe: «no es imposible que el cometa de los Reyes Magos haya sido el de Halley»; y Alan Leo calcula la vuelta del Bodisattua al trabajo público para una época, según la cual en nuestros días tendría que nacer entre nosotros el Gran Ser, ó el encargado de prepararle los cuerpos inferiores. De cualquier manera, sea ó no el cometa de Halley el mensajero en el mundo físico, eso no importa, no hay que materializar demasiado los acontecimientos espirituales; y la estrella mística brillará y quizá ya brilla, lo mismo en los mundos invisibles.

Cual sea el mensaje de la nueva estrella, del «brillante heraldo de los destinos de las cosas venideras», como dijo Hermes Trismegisto, todavía no lo sabemos; pero puede ser que nunca, después de la estrella de Belén, ningún signo del cielo haya sido presagio tan feliz de gloria á Dios en los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

PRASIO.

La Doctrina del Logos

Con ocasión de entrar en el año décimooctavo de nuestra Revista teosófica, no estará de más que hagamos, á manera de resumen de nuestras enseñanzas, una exposición sucinta de la doctrina del Logos, ya que esta doctrina es el fundamento de aquéllas y contiene la clave de todas las teorías científicas, pudiendo por tanto, servir de nexo entre la sabiduría arcaica de los iniciados y los conocimientos de la ciencia moderna, con lo cual quedará armonizada la aparente

oposición de la una y de la otra, y rotas las barreras en que tropiezan los científicos actuales para aceptar las conclusiones de la Doctrina Secreta.

La investigación moderna ha llegado por diversos caminos á la afirmación de que todo lo que existe es obra de la energía, actuando en forma de vibraciones á través del espacio. La energía universal es el agente único que desde los torbellinos iniciales de la materia cósmica funciona en sentido vibratorio, constituyendo los gigantescos remolinos de las nebulosas, de los cuales han de salir los sistemas solares; y á partir de ese momento se difunde en la formación de soles y planetas, y constituye con su vibrar incesante, las formas y las vidas que en continuo cambio y al son de sus vibraciones, determinan la existencia de esa infinita cadena evolutiva, cuyos eslabones son todos los seres, todos los objetos, todas las realidades que afectan á nuestros sentidos y que constituyen el asunto inmediato de nuestras observaciones y de nuestro estudio. Todo ha sido hecho por la energía en su movimiento vibratorio. La energía ha sido, es y seguirá siendo, autora y creadora del Universo, según la ciencia.

Pero aun ha dado un paso más la ciencia moderna. Ha llegado á proclamar, por boca de hombres eminentes, que la materia misma no es otra cosa que la energía condensada; esto es, que la propia energía es el elemento originario de la materia, la cual viene á ser como una exteriorización de aquélla, consolidada á manera de coágulos formados por la vibración. Los átomos serán, por tanto, vibraciones densificadas; y á medida que la vibración cunde y reune los átomos en moléculas, y las combinaciones de estas moléculas se hacen más y más complicadas y constituyen agrupaciones, es más intensa su densificación que sigue creciendo hasta alcanzar las formas que vemos y palpamos.

Esta teoría es tanto más racional cuanto que se aviene con la unidad, concepto fundamental del pensamiento humano; pues el dualismo de fuerza y materia, como cosas distintas, no podía satisfacer á la mentalidad elevada de los tiempos que corremos; así como tampoco podía satisfacerla la creencia en una unidad basada en la realidad esencial de la materia, de la cual fuese la fuerza un producto ó emanación, porque tal concepto encerraría la contradicción de que, necesitando la materia de movimiento para emanar la energía, y siendo el movimiento resultado de un impulso previo, este impulso supondría una fuerza preexistente y anterior á todo movimiento de la materia, lo cual da por resultado la prioridad de la energía, y como consecuencia, y para dejar á salvo el principio de unidad, su lugar preeminente como fuente y origen de la materia, que es el postulado á que hemos hecho referencia, como la última palabra de la ciencia sobre tan trascendental asunto.

Tenemos pues, según las más modernas teorías, que formas, moléculas y átomos, que todos los constituyentes del Universo, y por tanto, este mismo Universo, son creación de la energía, la cual actúa en el fondo de todo lo que existe, dándole vida, transformándolo y reconstruyéndolo sin cesar: es el agente universal y único que está en todas partes que es principio y fin de todas las cosas, puesto que todas las cosas han salido de la energía y en energía se resuelven, y que anima y dota de conciencia á todos los seres, desde el microbio que busca su alimento y provee á su defensa, pululando en miriadas en la gota de un líquido cualquiera, hasta la mente humana, capaz de abstraerse de cuanto le rodea, y remontarse á la idea de lo Uno, como origen y fundamento de todo el Universo.

Ahora bien: ¿Qué diferencia hay entre este concepto científico de la energía y el concepto del Logos, tal como lo definen las enseñanzas arcaicas?

Los hombres de ciencia no se percatan de que están dando de frente con el Dios intracósmico de las religiones orientales. La razón es muy sencilla. La religión de occidente ha perdido el hilo de sus propias tradiciones, ha roto los lazos que la unen con sus verdaderos orígenes, y falta de intérpretes genuinos, conocedores de las verdades que los Misterios encierran, cayó en manos de intérpretes vulgares que tomaron las alegorías al pie de la letra, ignorando por completo las verdades profundas que esas alegorías encierran. Desde entonces el Dios intracósmico se convirtió en un Dios personal extracósmico, muy propio para satisfacer las inteligencias poco desarrolladas de las generaciones medioevales, pero incapaz de llenar las exigencias de la mentalidad de nuestros tiempos.

Educados en estas enseñanzas los sabios modernos, y desconociendo la idea de la Divinidad de las creencias orientales, natural era que prescindiesen en sus especulaciones del concepto religioso con que estaban familiarizados, puesto que el estudio de la naturaleza les inspiraba la convicción profunda de una agencia interna, íntima, cuyo funcionamiento rechazaba la intervención de todo agente exterior á ella, á la vez que prevenía la doctrina irracional del dualismo de un Ser constructor y de un Universo construído. Si el Cristianismo en los tiempos posteriores á su difusión originaria no hubiese destruído las sectas primitivas, y especialmente la de los Gnósticos y la escuela de Alejandría, donde se agrupaban sus intérpretes sabios, no hubiera llegado al duro trance de verse desautorizado por la intelectualidad desarrollada á partir del Renacimiento, pues habría tenido Maestros que hubiesen explicado la verdadera significación de los Mitos y de las alegorías, levantando una punta del velo de los Misterios, para edificación de todos los que fueran capaces de entenderlos, evitando así este conflicto entre la religión y la ciencia, que tanta perturbación y tanta angustia ha puesto en los ánimos de las últimas generaciones. La verdad religiosa y la verdad científica se habrían armonizado sin trabajo, llegándose á la conclusión definitiva de que Religión y Ciencia son una misma cosa.

La determinación científica de la energía á que hemos aludido, lo demuestra de un modo palpable. ¿Qué es la energía? ¿Qué es ese agente misterioso que todo lo inunda, que construye todo, que funciona á través del espacio infinito, poniendo en comunicación mundos y soles, estableciendo una solidaridad completa en el Cosmos sin límites, una unidad real y verdadera entre los innumerables sistemas siderales que ni nuestra mirada ni aun nuestra imaginación son capaces de abarcar? ¿Qué es esa fuerza que lo mismo anima y da vida á los átomos que á los orbes, y que, vibrando dentro del cerebro humano, lo enlaza con toda esa inmensidad de movientes esferas y lo hace apto para conocerlas y medirlas, introduciendo el infinito en el diminuto espacio de la cavidad craneana? ¡Ah! Esa agencia universal es una incógnita. La ciencia la proclama porque la presume; no la ve ni la palpa; no puede eliminarla ni desprenderla con sus instrumentos y aparatos; la afirma como un postulado necesario, como un principio imprescindible para explicar todos los fenómenos de la naturaleza; la adivina en sus efectos, mas, por lo que hace á su esencia, se le escapa por completo. Sólo puede considerarla como una abstracción, pero como una abstracción que constituye la única realidad, porque el Universo entero es su manifestación.

Pues bien: este concepto científico de la energía es la idea fundamental de la Divinidad, conforme á las Enseñanzas Secretas. La ciencia moderna, en un supremo esfuerzo, bordea ya la Doctrina del Logos. Es natural que así sucediera. La energía del Logos, que mora en el cerebro del hombre, debía, por el

procedimiento lógico de su evolución, despertarlo, al cabo, á la conciencia de su propia é íntima naturaleza divina, tenía que provocar en él la intuición de la suprema realidad de su interna naturaleza, base y fundamento de las enseñanzas religiosas, anticipadas para guiarle, durante la larga jornada de su desarrollo, por sus hermanos mayores, los Iniciados en las verdades ocultas, los fundadores de las grandes religiones. El fondo de todas ellas, lo constituye la misma doctrina de la emanación del Logos, el Verbo ó la Palabra divina. Del seno de lo Absoluto—el Caos, el Abismo de las tinieblas—que es incognoscible, porque es lo Uno, y por lo tanto, no está diferenciado, y que como no diferenciado, no puede determinarse y no pudiendo determinarse no puede conocerse, puesto que todo conocimiento requiere una determinación; del seno de esa Abstracción, de ese no ser de nuestra inteligencia, surge una vibración, que, como tal vibración, es un sonido, una voz, una palabra —el Logos— y esa vibración cunde en el espacio, y con una rapidez inimaginable, forma diminutos é infinitos vórtices ó movimientos en forma de espiral, constituyendo así los infinitos átomos primarios que son otras tantas unidades elementales, donde la energía vibratoria que los ha producido se contiene, actuando sin cesar, y determinando las atracciones y repulsiones mutuas de dichas unidades que se combinan y constituyen las moléculas, las que á su vez se reunen en agrupaciones, de grado en grado, más diversas y complicadas, y en las cuales las vibraciones primitivas se funden y entrelazan con variedad infinita de medida y de sonido. Así sucesivamente se van condensando más y más los materiales primarios en una serie cuyos grados constituyen niveles ó capas de materia de densidad progresiva, hasta alcanzar el límite de la materia física que afecta á nuestros sentidos; y esas capas ó niveles determinan, conforme descienden de los estados sutiles á los más groseros, la formación de siete zonas ó planos, tanto por el grado de solidificación de la materia, como por el modo especial en que las agrupaciones de las moléculas se efectúan.

La energía del Logos, vibrando en el espacio, ha construído, de la manera indicada, las moradas que han de ocupar entidades cuya evolución se efectuó en anteriores «Manvántaras» ó períodos de actividad. Esta construcción ha sido obra de la vibración, obra del sonido. Por eso la Doctrina Secreta hace constar que el Universo ha sido hecho por el sonido; y como los sonidos ó sean las vibraciones constructoras, se multiplican y combinan, la creación entera se convierte en una inmensa armonía, cuyas notas están fuera de la estrecha gama que alcanzan nuestros oídos, pero que seres más desarrollados que nosotros perciben como la música de las Esferas á que aludían los iniciados de la Escuela Pitagórica—canto de vida que repercute en el espacio, producto de las vibraciones de la Voz que hace los mundos—y aun algunos de esos seres más adelantados distinguen en las profundidades del silencio la Voz misma, la vibración inicial del Logos al despuntar del Manvántara.

Así la vibración misteriosa á través de ciclos que comprenden cientos de billones de años, en su flujo y reflujo de Manvántaras y Pralayas—inmensos períodos de manifestación y reabsorción—labra los materiales; más tarde los convierte en esencia monádica, capaz de sentir y de alborear la conciencia; y en nuevos períodos de manifestación los eleva á la categoría de mentalidad con aptitud para reconocerse á sí mismos y remontarse á su divino origen y fundirse en la Unidad Suprema de donde han partido, cerrándose entonces un enorme ciclo, más allá del cual nos es imposible atisbar con nuestras presentes facultades. Todo ha sido, es y será obra de la Voz del silencio, del Verbo divino

en su eterno vibrar á través del espacio. Estas vibraciones del Logos son las vibraciones de la energía de la ciencia moderna. La doctrina consignada en las escrituras sagradas desde hace centenares de siglos, ha venido á ser confirmada por los sabios de la edad presente. Bueno será que tomen nota de este resultado para que estudien más á fondo las enseñanzas arcaicas.



Nueva Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica

LIGA UNIVERSAL PARA LA DISMINUCIÓN DEL SUFRIMIENTO

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Inútil es decir que el sufrimiento existe grandemente sobre la tierra; el sentir universal lo atestigua suficientemente calificándolo de «Valle de Lágrimas». El sufrimiento existe en todos los órdenes, físico y moralmente. Desde el punto de vista físico, basta leer las primeras páginas del escritor francés Huysman, sobre «Lourdes», donde se describen las enfermedades humanas que se dan cita en ese lugar; esto hace estremecer, y no obstante, hay otras más sobre la tierra. Desde el punto de vista moral, el martirologio es aún más considerable, y desde luego, inenarrable.

Según el dato teosófico, «el sufrimiento proviene de la infracción de la ley divina de la evolución». Sin la infracción de esta ley, no hay sufrimiento propiamente dicho, excluyendo de este nombre las simples penas del trabajo resultante de la inercia que hay que vencer al principio de la carrera humana.

¿Cuáles son, para poder evitarlas, las infracciones posibles de la ley de la evolución?

Puede decirse, por ahora con bastante exactitud, pronta á completarse con el progreso del conocimiento futuro, que la mayoría de nuestros males provienen del desconocimiento de la fraternidad humana, de la infracción de la ley de amor, de los prejuicios ó de las maldades que cometemos hacia otros ó hacia nosotros mismos.

Esto es lo que en todos los tiempos han expresado los fundadores de Religión, y muy notablemente el Maestro Cristiano en este aforismo: «Amad á Dios y á vuestro prójimo», esta es la ley.

«Amar á Dios» corresponde, en el fondo á las más altas posibilidades del ser humano; «amar al prójimo» es para todas las edades del alma, para la nuestra esencialmente desde ahora, por lo que es preciso «absolutamente» esforzarse en cumplir la ley.

Así, amar al prójimo significa ante todo no dañarle conscientemente en nada, no hacerle ningún mal, físico ni moral, y después, hacerle todo el bien posible. Con esta condición, el sufrimiento ulterior no es incitado nuevamente, el Karma de la vida actual y el de las primeras subsiguientes no traerán más que las porciones aferentes al stock restan-

te de los sufrimientos ulteriormente suscitados sin aumento apreciable y se llega inevitablemente á un momento desde el cual, por decirlo así, no se sufrirá más. Excluyendo esta nueva línea de conducta, no hay razón para que el dolor desaparezca pronto de nuestro propio destino.

Pero el Maestro Cristiano ha agregado «Ama á tu prójimo como á ti mismo», lo que implica el tratar á otro como á sí mismo, y á sí como á otro, es decir, no efectuar un acto verdaderamente nocivo á su propio derecho, y respetarse como templo visible del Yo. —Seguramente, el daño físico se excluye por sí mismo, pues nadie va á quemarse voluntariamente, por ejemplo; pero debe hacerse lo mismo desde el punto de vista moral, porque el orgullo, la envidia, el egoísmo son tan perjudiciales al individuo como la ira ó la cólera, y aportan tantos, si no más sufrimientos.

Por otra parte, es necesario no limitar el esfuerzo ó la regla de conducta á sí mismo ó á nosotros solos, so pena de producir resultados aislados que su propio «egoísmo» haría abortar. El mundo debe ser salvado en conjunto, aunque sin coacción exterior, sin intolerancia sobre todo. A este objeto, basta propagar por todas partes estas ideas con el fin de hacerlas vivir voluntariamente por el mayor número de personas posible, teniendo así á la vista la casi universalidad de la aplicación de la medida apropiada, y este importante punto es de tomarse en seria consideración, así como para realizarlo, en el establecimiento de las reglas por redactar. Por esto parece preferible no limitarse á recitar la fórmula redentora ya citada, lo que se hace ya por las religiones con los pequeños resultados ya conocidos, sino incluirla en la constitución de una «Orden de servicio de la S. T., con participación universal», es decir, no comprendiendo exclusivamente á los M. S. T. para la fundación de una «Liga universal para la disminución gradual del sufrimiento en todos los órdenes», liga de diversas ramificaciones, locales, nacionales, etcétera, con voluntaria aplicación de los vastos principios que rigen la materia (véase el «Theosophist» de febrero y marzo de 1908 y la «Revue theosophique francaise» de mayo de 1909, así como los órganos oficiales teosóficos de otros países).

Finalmente, es preciso dirigir ó preparar la extensión de conciencia ó de conocimiento que permitirá con el tiempo completar ó conocer mejor lo que llega á ser la infracción de la ley de evolución, y por esto uno de los artículos de las Reglas prescribirá entregarse también al estudio que pueda conducir mejor á este resultado.

Con lo expuesto basta para explicar el fondo de las disposiciones presentadas en principio á la aquiescencia libre de las personas de todas condiciones que en ello se interesen. Siempre es posible perfeccionarlas ulteriormente.

REGLAS

I

De acuerdo con las disposiciones que rigen la Orden de servicio de la S. T., se funda una «Liga universal para la disminución gradual del sufrimiento en todos los órdenes sobre la tierra».

II

Esta Liga es accesible para todo hombre, mujer ó niño (1), sean ó no de la Sociedad Teosófica con las únicas condiciones que, en cada agrupación local, los primeros inscritos sean M. S. T., que éstos estén siempre en maoría con el

(1) Los niños no serán admitidos sino con la autorización de sus padres.

fin de que el espíritu teosófico se mantenga en la institución, y conformarse con las reglas generales de la Orden para la multiplicación de grupos individuales y la organización ulterior de grupos colectivos.

III

Una vez al día, por lo menos, cada miembro se formulará á sí mismo la triada siguiente:

1º «Yo no debo perjudicar á nadie en ninguna forma; 2º yo debo ser benévolo con toda criatura; 3º yo debo prestar el mayor número posible de servicios y cumplir este compromiso».

IV

Cada noche al acostarse, repasar en su pensamiento los actos del día, llevando el recuerdo de la noche á la mañana, anotar las infracciones cometidas al compromiso anterior, y, en cada caso, representarse fuertemente en su imaginación lo que hubiera debido hacer para no cometer la infracción notada. «El hombre viene y acaba por vivir aquello que piensa».

V

Para no reservar para sí solo las inestimables ventajas que resultan de las prácticas citadas, propagar en cuanto pueda, por la palabra ó por la pluma, de lo que trata la presente Liga, cuidando siempre de no emplear una insistencia que pudiera llegar á la intolerancia.

VI

Hacer todo lo posible para aumentar sus conocimientos en materia de ética general, estudiando las religiones comparadas, los datos teosóficos ú otros análogos.

VII

La Liga universal para la diminución del sufrimiento sobre la tierra no llenará por completo su objeto mientras no esté establecida en todas partes, con las subdivisiones locales, nacionales ú otras que aseguren la autonomía y la independencia de sus elementos al mismo tiempo que la deseable universalidad de su acción en el mundo.

El fundador de esta Liga no pretende haber inventado nada, salvo el poner un «nuevo instrumento»—el de una O. de S. de la S. T.—á disposición de aquellos que quieren vivir uno de los primeros preceptos, de las religiones y de la Teosofía; él no asumirá otra acción que la de ayudar á constituir las primeras agrupaciones de esta clase, para lo que pueden dirigirse al comandante D. A. Courmes, 21. rue Tronchet, París.

Es bastante que en cada localidad francesa un M. S. T. tome la iniciativa de fundar un grupo y escriba á París para constituir la agrupación nacional franfesa. En los demás países, que los M. S. T. que quieran ingresar en esta Liga procedan en igual forma con centralización entre ellos, y cada agrupación nacional constituída se relacione con el centro de la S. T. de Adyar en la India, para el debido orden.

¡Paz á todos los seres!

D. A. Courmes.

¡No mires hacia atrás ó eres perdido!

«Voz del Silencio».

Uno de los objetivos de la Sociedad Teosófica que presenta mayor encanto para la razón y el intelecto, es el estudio comparado de las diversas religiones, mitos y leyendas entre sí.

Descubrir la verdad una, oculta bajo las más diversas formas ó bien, alguna gran enseñanza, velada bajo las apariencias de una leyenda fantástica, como la que nos va á ocupar dentro de un momento.

La Voz del Silencio, dice, refiriéndose al poder de las formas pensamientos: «mata en ti el recuerdo de impresiones pasadas, no mires hacia atrás ó eres hombre perdido».

Esto se explica muy lógicamente: supongamos que nos hacemos una pequeña herida en una mano y que continuamente estamos rompiéndonos con la uña la pequeña y débil tela de cutis que se forma encima ¿sanaremos alguna vez, podrá cicatrizar esa pequeña herida? naturalmente que no. Es necesario para que cure, no tocarla, aislarla en lo posible de todo contacto que la pueda reabrir.

Ahora bien: una pasión ó vicio que nos haya dominado en nuestra vida, es una herida del alma y el único medio de cicatrizarla es no reabriéndola continuamente por el recuerdo.

Podemos estar muy mejor ya, de esa pasión ó herida del alma, pero si por un descuido cualquiera llevamos nuestro pensamiento á ella, sentimos revivir de nuevo la impresión que ella nos causaba. Todos nosotros hemos experimentado alguna vez con mayor ó menor intensidad, la verdad de lo dicho y sabemos por experiencia cuán cierta es esta verdad, que dice: «si queréis curar, apartad el pensamiento».

Vamos á analizar ahora una antigua leyenda, que contiene en términos velados esta misma verdad:

Dícese que las ciudades de Sodoma y Gomorra eran recintos donde dominaba el vicio bajo sus formas más bajas y abyectas, tanto que el Señor resolvió destruirlas por el fuego. Un ángel compasivo pidió como gracia el poder sacar de ahí á las familias de algunos justos y á otras que daban expectativa de arrepentimiento y lo consiguió. Bajó á la ciudad, reunió á las personas que iba á salvar y sólo les hizo la recomendación siguiente: seguidme pero *«no miréis por nada hacia atrás»*. Una mujer que desobedeció este precepto del ángel, quedó convertida en estatua de sal.

Para el que sabe leer entre líneas, las siguientes faces de esta leyenda, significan lo siguiente: Las ciudades de Sodoma y Gomorra representan á la naturaleza astral y pasional más inferior, naturaleza que tiene que ser destruída con todo lo que ella contiene de abyecto, antes que el hombre pueda dar un paso más, hacia adelante, en el camino de la evolución.

El fuego representa á la naturaleza divina del hombre y al conocimiento superior.

El agua, como se sabe, siempre ha representado al astral, ó elemento pasional en el hombre y la sal como residuo del agua del mar, significa aquí, el conjunto de todas las pasiones que puedan anidarse en un alma humana.

La estatua, por fin, son estas mismas pasiones tomando cuerpo, para paralizar la marcha del individuo hacia su liberación.

Por eso el ángel, conocedor de esta gran ley que en esta leyenda representa á las influencias ó seres supe-

riores que guían á la humanidad en su marcha hacia lo bueno, lo verdadero y lo bello, dice á sus protegidos: si queréis salvaros, es decir, adelantar por el camino del bien, vente conmigo, sígueme á regiones superiores, pero antes, es necesario romper los lazos que te ligan á tu naturaleza inferior y para conseguir esto, te digo: no mires hacia atrás, no hagas revivir con el recuerdo pasiones que parecen dormidas, pues de lo contrario te convertirás en estatua de sal, es decir, estas mismas pasiones despertadas por el recuerdo, tomarán cuerpo y te impedirán marchar.

F. C. C.

Junio 22 de 1910.

Santiago de Chile.

Propaganda Teosófica

La Logia «Vi-Dharmah» de la S. T., ha tenido una feliz iniciativa: ha resuelto imprimir un periodiquito teosófico que se distribuirá gratis con el fin de hacer conocer del pueblo los primeros elementos de las elevadas enseñanzas de la teosofía.

La citada Logia ha confiado la dirección de esa hoja de propaganda á uno de sus más ilustrados miembros, al señor Angel Clara.

No dudamos de que los teosofistas de la Argentina, cuyos recursos les permitan destinar al sostén del periodiquito algunos pesos, lo harán complacidos, en la convicción de que, llevando la luz á las almas, se consigue destruir el fanatismo, y apresurar la evolución.

La ignorancia engendra la miseria, enseña la Teosofía y cuando el pueblo se convenza de que hay algo más en la vida que lo conocido, como fuerza regeneradora y potencial del bien y de la felicidad, cambiarán de rumbo sus anhelos. El conocimiento de la Verdad, es la mejor enseñanza que se puede dar á las almas que sufren, y ya sabemos que la masa humana anhela emanciparse del dolor y la miseria, que son los compañeros inseparables de la ignorancia.

En el presupuesto mensual de todos los teosofistas debe figurar una partida con este título: «Para iluminar almas, conduciéndolas al sendero de la Verdad: tanto».

Esto, no empobrece, y ensancha, por el contrario, el horizonte de nuestros semejantes, quienes al aprender los primeros elementos de la Teosofía, se darán cuenta de lo que es la vida y el mundo que habitamos.

Esperamos que las Logias teosóficas de la Argentina, destinen una parte de sus entradas al sostén de la hoja de propaganda teosófica.

El fin principal de las Logias, no es el exclusivo de la instrucción de sus miembros, sino también la difusión de enseñanzas que lleven á todas las conciencias ese rayo de luz que las emancipe de rancias preocupaciones. Es una alta misión la de enseñar, pero es más alta aun la de llevar la luz de la Verdad allí donde han reinado siempre como soberanos las mentiras convencionales de nues-

tra falsa civilización. Y esta misión la tiene hoy la Sociedad Teosófica, y por consiguiente, cada uno de los miembros que la componen.

No se edifica nada con buenas intenciones, sino que es necesario que éstas se traduzcan en hechos, y el principal hoy es contribuir pecuniariamente al sostén del periodiquín. Las Logias de Talcahuano y de Antofagasta en Chile, nos han precedido en la iniciativa, y de la última se nos comunica que el periodiquito «Destellos», que se reparte gratis, se lee en las celdas de los conventos de monjas y frailes, hecho que nos exime de todo comentario.

Los tiempos en que vivimos son de transición, de cambio, de reforma, pues el mundo tiene que prepararse á recibir la segunda visita del Cristo.

Esperamos, pues, que los teosofistas de la Argentina, dándose cuenta del deber que les incumbe, responderán al llamado que les hacemos, al abrir desde hoy en nuestras columnas una lista de subscripción mensual para el sostén del periodiquito.

La Logia «Vi-Dharmah» enviará á las Logias hermanas de la Argentina, una cierta cantidad de ejemplares del periodiquito para su distribución gratuíta en las ciudades del Rosario, de Mendoza y de La Plata.

Las personas que deseen contribuir al sostén de la hoja de propaganda, deberán dirigirse á la señorita Medée Meunier, administradora de LA VERDAD, indicando la cantidad mensual con que quieren contribuir. En el caso de enviar su cuota, se ruega hacerlo por giro postal pagadero en la sucursal del correo número 21 (Flores).

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

	Cuota mensual
Dirección de LA VERDAD. . .	$ 5.00

NOTICIAS VARIAS

Una conversación con Mme. Annie Besant.

Milán, noviembre 1909.

La señora Annie Besant ha llegado á Milán de Londres, y después de una breve escapada á Turín, se embarcará para la India, para Madrás.

Madrás es el cuartel general de la teosofía, y la señora Annie Besant es, como quien dice, la papisa: Annie Besant es de una actividad portentosa, pasa su vida estudiando, haciendo viajes de propaganda. Y es menester no olvidar que ésta es su tercera vida, pues la señora Besant vino al mundo por primera vez en el siglo IV, después en el siglo XVII y, por último, en su encarnación actual.

Annie Besant es una hermosa y gallarda anciana, de rostro expresivo, bajo la blancura de sus abundantes cabellos; los ojos vivos, penetrantes, llenos de inteligencia y de dulzura. Se comprende que no le pesa la vejez. Ha venido á Milán para dar una conferencia sobre teosofía, y su llegada ha hecho acudir á una pequeña casa de la vía Carroecio, en la penumbra de una biblioteca, á los amigos, los discípulos, los creyentes. Hay italianos, suizos, ingleses; señoras inglesas, sobre todo, que han seguido á la maestra; teósofos venidos de

Ginebra, un profesor de la universidad de Génova y el cónsul inglés en Palermo.

La señora Besant me espera en la biblioteca. Aparece majestuosa, en la aureola de sus canas. Se excusa de no poder hablar en la bella armoniosa lengua italiana; pero sabe inglés, francés, alemán é hindú.

Annie Besant habla con dulzura pero con resolución. Se nota en sus palabras la expresión de un talento poderoso, moderado y templado en las vigilias del pensamiento; la dulzura de su voz es como el perfume de su misticismo.

—La teosofía—me dice—representa en el campo de la filosofía el idealismo contra el materialismo. Nuestra propaganda no quiere llegar á una nueva religión, no invita á los hombres á abandonar su fe, no los encierra en el cerco estrecho de una nueva creencia, que asegure la verdad sólo para los fieles, y no excluye á los incrédulos. La teosofía quiere abarcar todas las religiones. En toda fe hay un fondo de verdad substancial: la teosofía lo recoge y de todas esas fes hace una sola. Para nosotros, toda fe es buena, porque acerca los hombres á Dios.

—Y usted, señora, ¿cómo llegó á la teosofía?

—A través de crisis de alma y de pensamiento, ásperas y dolorosas. Nací protestante, en Londres, de familia irlandesa, y crecí manteniéndome en mi fe cristiana con excepcional fervor. Un día precisamente después de mi vida, se me presentó la duda. Resistí, luché, procuré reforzar mis convicciones. En vano. Mi marido era pastor anglicano; mi cambio de fe me alejó de él, y debí abandonar mi casa. Pero no me asusté. Mis últimos estudios é investigaciones me habían llevado al ateísmo y, convencida, escribí sobre ateísmo y luché por el ateísmo; un ateísmo que no negaba á Dios, pero que existía sin Dios. Yo no negaba á Dios, porque no podía negar algo de que no tenía idea.

—La teosofía todavía estaba lejos.

—Estaba en viaje—contestó, sonriendo, Annie Besant.—Un día, mi amigo William Stead...

—¿El del «bureau» Julia?

—Precisamente, Stead me hizo leer la «Doctrina secreta» de Mme. Blavatsky, un libro religioso, científico, teosófico, para que hiciera un artículo para la «Review of Reviews». Fué un relámpago de luz: en ese libro me reconocí; mi alma se reflejó en él como en un espejo. Los problemas insolutos é insolubles para mí, mis doctrinas, mis dudas religiosas, los dogmas rechazados porque no eran sancionados por la lógica, me aparecieron en una luz nueva, presentida pero no delineada todavía en el crepúsculo de mi conciencia.

—¿La teosofía no estaba ya distante?

—Estaba ya en mí. Y desde hace veinte años soy una teósofa ardiente, tanto, que me fué confiada la presidencia de la orden para todo el mundo.

Y Annie Besant continuó:

—Nuestra aspiración es mejorar al hombre, tomar del alma humana la mejor parte y rechazar la escoria. El alma es eterna y reaparece en el mundo en formas mortales diversas. Es, pues, preciso perfeccionarla; es necesario hacer más intensa la fuerza de voluntad del hombre: es menester espiritualizar sus sentidos. ¿Me explico?

—Casi.

—Seré más clara. Los teósofos creemos que el hombre puede desarrollar sentidos de perfección espiritual mucho más precisos y agudos que los sentidos físicos. Con una aplicación confiada, con una paciencia constante, el hombre adquirirá una clarovidencia íntima tan penetrante, que le permita discernir cosas que ahora se le escapan completamente, y resolver verdades morales en que ahora cree inconscientemente.

—La penetración de lo oculto, en suma.

—Precisamente; de lo que ahora está oculto. Daré ejemplos.

—Si me hace el favor...

—Mire usted los niños. En ellos es mucho más vivo que en nosotros ese especial sentido de penetración. Y bien: á veces se ve que juegan con cosas que nosotros no percibimos, que parecen coger en el aire cuerpos que nosotros no distinguimos.

Nosotros nos satisfacemos diciendo que son niños y que se trata de fantasías; la verdad es que los niños ven cosas que á nosotros se nos escapan. De generación en generación, el hombre se perfecciona. Nuestro sistema nervioso será mucho más sensible y equilibrado en lo porvenir. Ahora mismo, hay temperamentos bastante sensibles; pero ofrecen el fenómeno de ser menos equilibrados.

—¿Usted cree en la metempsicosis?

—¿La metempsicosis?—¡Pero si es una cosa cierta! De ordinario, en las conferencias no hablo de ella sino apenas, así, teóricamente.

—¿Pero en la práctica?...

—En la práctica, para mí, es cuestión de memoria.

—Entonces ¿usted se acuerda bien de sus vidas anteriores?

—Sí, me acuerdo. Pero no son recuerdos detallados. No se me representa completamente el cuadro de mis otras vidas. Recuerdo sólo los sucesos que más fuertemente se han impreso en mi memoria. Ocurre como con los recuerdos de la infancia que nos vienen en la vejez: recordamos sólo aquellos momentos que nos dejaron mayor impresión.

—¿Y cómo se consigue suscitar esos recuerdos de otras vidas?

—Es cuestión de memoria, de hacer revivir la memoria.

—Pero eso es, precisamente, lo que se necesita saber hacer.

—Vea usted. En el espiritismo, cuando un sujeto está «en trance» revela cosas que no conoce. ¿Qué quiere decir eso? Que en esas condiciones revive en él el alma que él mismo ignora. Pero cuando despierta, todo recuerdo de ello se ha perdido. En cambio, con una concentración continuada, practicada día á día durante años enteros, se consigue afirmar esos recuerdos, dominarlos. Pero es preciso tener el alma tranquila. Cuando el alma está perfectamente tranquila, empieza á manifestarse una conciencia más alta. Y esta conciencia tiene la memoria del pasado.

Recuerdo que en Londres, en un círculo de amigos, Annie Besant ha dicho que es la reencarnación del alma de Giordano Bruno, y suelto, temeroso, la pregunta que me muerde los labios:

—¿Es verdad que usted recuerda haber sido Giordano Bruno?

Annie Besant contesta tranquilamente:

—Yo nunca he dicho en público que he sido Giordano Bruno. «Ca serait bête». He hablado en la intimidad, y no como han contado algunos indiscretos.

—La cuestión es demasiado interesante...

—Ya lo dije. La visión de las vidas anteriores no se presenta en un cuadro completo. Es más un recuerdo de pensamientos. Por lo demás, si se comparan los caracteres de estas dos vidas, se encuentra en su propia correspondencia la mejor confirmación. ¿Qué hizo Giordano Bruno? Se rebeló contra la Iglesia, se sintió agitado por un sentimiento de rebelión contra la religión en que había nacido, predicó, luchó. Con el tiempo, su alma se repite ahora en mi vida...

Es tarde. Me levanto, saludo, me despido. Mme. Besant sonríe y me dice gentilmente:

—¡Hasta la vista!

A. F.

Sociedad Teosófica.

El 10 de mayo de 1910, ha quedado constituída en nuestra capital, una Logia de la S. T., bajo la denominación de *Filadelfia*, siendo sus fundadores, la señora Enriqueta M. de Bullrich, señores

Secretario Seronde. Tesorero de Bildt. Bibliotecario K. Wilh. señora E. E. Blumhardt-Trosse. señorita Justina Martinez. Ana M. de Berro. señores Juan Augusto Torres. D. C. Casey. Jose M. de Elía. Herbert J. Sexton y señora Frances M. de Berro.

La iniciadora de la fundacion de esta Logia. ha sido la señora de Bullrich.

Esta Logia. se reune los dias martes por la noche en la calle J. Pellegrini numero 1151.

Dharma.

Ha aparecido el periódico que con este nombre acaba de publicar la Liga de Propaganda Teosófica. fundada en Buenos Aires. por la Logia "Ilimanch" de la Sociedad Teosófica.

La citada Liga tiene como presidente al señor Angel Zina. como secretario al señor Amadio Sanat y tesorero al señor Carmelo Silva. siendo vocales de la misma los señores Edmond Taillefer. Darwin Madrioli. A. Ballestrini. Eduardo Melgar y K. Lopez.

La publicacion de *Dharma* anuncia la verdadera difusion de la enseñanza de la Sabiduria Antigua. en los pueblos de continente de la America del Sur. pues esa enseñanza se dara gratuitamente. sin otro propósito que trabajar por la paz y la fraternidad de todos sus habitantes.

Encarada bajo este punto de vista. la publicacion de *Dharma* importa el acto mas trascendental de la Sociedad Teosófica. en nuestro continente. deseo en mas de sus tres cuartas partes. y cuyos habitantes sólo necesitan y piden el vivir en paz. vinculándose cada dia por los lazos de la igualdad de raza. de anhelos generosos y altas aspiraciones de confraternidad.

Tenemos entendido que la Liga dara a su periodico una gran circulacion en toda la America del Sur. cumpliendo asi su elevada mision.

Salud y felicitaciones a los nuevos luchadores en el campo de la Verdad. Bastantes siglos ha vivido ya la humanidad empobrecida moralmente por no haber recibido del Oriente cuna de nuestra civilizacion y de nuestras razas. los destellos de esa Sabiduria Divina que enseñó el Profeta de Nazareth. hace dos mil años. sin ser comprendido.

La luz que del Oriente nos ha venido bajo el nombre de Teosofia. ha penetrado ya en la Ciencia y en las almas. y no tardara mucho en reformar todas las religiones. unificandolas. para que todos los hombres adoren de un mismo modo a la Divinidad.

La revolucion en las ideas se siente ya. y no terminara el siglo XX sin que la nueva Filosofia sea enseñada en la escuela civil como en la religiosa. lo mismo que la enseñaba en su escuela la joven Hypatia y Pitagoras antes que ella.

Una prediccion.

El Diario de Barcelona. del 2 de marzo. trae unas interesantes reflexiones al caracter y destino del popular ex presidente Roosevelt.

Como sabemos. hace poco tiempo no se hablaba en Paris de otra cosa que de sus dichos. sus hechos. sus gustos. sus discursos. etc. Naturalmente. han aparecido numerosas anécdotas en las columnas de los diarios de esa capital. También ha habido quien se haya dirigido al ocultismo y al arte de la adivinacion para saber el destino de Roosevelt. Segun la astrologia aprendida por la astrologia sera de una manera misteriosa que terminara su vida. la primera predice un fin repentino. pero no precisa si la causa sera enfermedad. accidente o crimen.

Segun la astrologia hay que temer un fin violento y penible causado por fuego o hierro. obra de mano de hombre.

No creemos que estas profecias preocupen mayormente al ex presidente. puesto que nada se dice de la fecha del acontecimiento ni de la edad i que debe llegar.

Esperemos que sea á una muy avanzada.

Círculo «Fraternidad» de Unión Mental Sud Americana.

Este Círculo, cuyas fundadoras se han propuesto al fundarlo, el trabajar por la paz y la fraternidad de los habitantes de este continente, promoviendo á la vez el mejoramiento de la salud física y moral de sus asociados, ha recibido la adhesión de numerosas personas.

De Bolivia, Paraguay, Chile y Argentina, han acudido á inscribirse numerosas personas, contando hoy el Círculo «Fraternidad» con una considerable agrupación de almas bien intencionadas que trabajan por la salud física y moral de todos aquellos que con elevados sentimientos ingresan á él.

El hombre posee un gran poder en sí mismo; es la fuerza de su pensamiento, y si pone ésta al servicio de un alto ó benéfico propósito, éste se realiza, como se han constituído los mundos por la fuerza del pensamiento de la Divinidad.

Las víctimas de la aviación.

Cuando empezó el entusiasmo de la aviación en Europa, dijimos que el problema de las naves aéreas y de los aeroplanos, no se resolvería mientras el hombre destinara sus invenciones en el campo de la ciencia á matar á sus hermanos.

Si hay una Providencia, como lo cree, en general, la masa humana, ¿cómo es posible que ella consienta que los hombres se maten por alcanzar ilusorias conquistas?

Los hechos que tienen lugar continuamente y que nos comunica el telégrafo, es que la mayor parte de los que quieren conquistar el dominio del aire caen y sucumben.

¿No hemos visto, hace poco tiempo, al pueblo alemán estremecerse con justicia, de alegría, cuando ha visto cruzar la atmósfera á la nave aérea del conde Zepelín? Pues esa nave y otras, que debía fabricar el conde, estaban destinadas á la guerra por el gobierno alemán.

Y la Inglaterra que veía en manos de su presunto enemigo ese instrumento de guerra, se alarmaba y trataba también de construirlo, para defenderse de una proble invasión, para impedir la cual no le servía de nada su poderosa escuadra.

¡Bonito espectáculo presentaría el mundo batiéndose bajo las aguas, en la superficie de ellas sobre la tierra y en el aire!

¿Y esta sería la civilización alcanzada después de dos mil años que el Cristo proclamó amarse los unos á los otros?

El hombre, por su estado actual de evolución, es un menor de edad, y está colocado respecto de los Grandes Seres que dirigen la Humanidad, en las mismas condiciones que el niño respecto del hombre, á quien no le permitimos jugar con cuchillos, con pólvora, con fuego, ni con nada que pueda causar su desaparición del plano que habitamos.

La navegación aérea, ya sea en naves dirigibles ó en aeroplanos, será un hecho tangible y verdadero, cuando el hombre haya depuesto sus rencores, cuando sólo el amor guíe sus acciones; y este estado adelantado vendrá cuando no haya un solo hombre armado con el designio de destruir á sus semejantes.

Esa época de amor y fraternidad se aproxima, pues el Cristo vendrá por segunda vez y nacerá en Occidente, y su doctrina se hará carne y la Luz y la Felicidad serán las dueñas del mundo.

Lob Nor.

Sección Predicciones.

La Dirección de LA VERDAD ha abierto negociaciones con una notable *vidente* de París, para publicar mensualmente una sección de predicciones de los más

notables acontecimientos del mundo

Esta sección dará á nuestros lectores, con anticipación de algunos meses y también de algunos años, el conocimiento de los sucesos de trascendencia que se hallan ocultos á los ojos de la masa humana, pero que un cierto y privilegiado número de personas conocen.

Hallándose el mundo en los momentos actuales en vísperas de graves acontecimientos la fundación de nuestra sección será la *great attraction* de nuestra revista.

Esta mejora representa un gasto relativamente fuerte, el que hacemos con placer en obsequio de nuestros abonados.

La Teosofía al alcance de todos.

Este es el título de un folleto escrito en inglés por W. Hudson Hand, M. S. T., y traducido al castellano por dos miembros de la Sociedad Teosófica de Barcelona.

El folleto ha sido editado por la Rama de Barcelona para ser distribuído gratis, habiendo recibido nuestro Director diez ejemplares.

Este folleto es de gran utilidad para la propaganda teosófica, pues explica con gran laconismo y claridad los puntos más importantes y fundamentales de la Teosofía.

Agradecemos á nuestros hermanos de Barcelona su fraternal obsequio.

Un folleto interesante.

Es el que hemos recibido conteniendo varios artículos cuyos títulos son:

«Una Logia de la Sociedad Teosófica», por Annie Besant; «La parte oculta de las sesiones de las Logias», por C. W. Leadbeater; y Extracto de las tres conferencias en París en 1909, por A. Besant.

Este folleto ha sido editado por la Logia *Annie Besant*, de la Habana, para ser distribuído entre las Logias y miembros que hablen el español.

Agradecemos á nuestros hermanos de Cuba su valioso obsequio, y los felicitamos por la buena elección de los trabajos.

Voces de aliento.

En el número de mayo último de la importante revista teosófica francesa *Le Lotus Bleu*, dirigida por el señor D. A. Courmes, capitán de navío en retiro, encontramos una palabra de aliento á nuestros esfuerzos por difundir en nuestro continente el conocimiento de la teosofía. En su Revista de Revistas, al ocuparse del número de marzo último de LA VERDAD, dice lo siguiente:

«VERDAD, América del Sur, Buenos Aires, marzo 1910.—Camille Flammarion, con retrato, merecido homenaje á nuestro distinguido compatriota, quien une el saber del cientista á las disposiciones del espiritualista independiente, aunque sin estar sin embargo todavía vinculado á la teosofía. Los numerosos é interesantes artículos insertados en LA VERDAD hacen mucho bien á la América del Sur y cavan fuertemente en ella los primeros surcos, precursores de abundantes cosechas futuras en esta parte del mundo. El abnegado director de LA VERDAD, nuestro amigo Federico W. Fernández, está, es cierto, secundado por activos colaboradores, permanentes ó temporarios. Entre estos últimos citaremos al señor Roso de Luna, á quien hemos conocido en París y cuyas obras hemos analizado ya en esta revista, se distingue por una múltiple capacidad y por una actividad incansable».

Al agradecer la Dirección de LA VERDAD á su distinguido colega de París, sus alentadoras frases, cumple con un deber de justicia recordando en esta ocasión la valiosa cooperación que ha recibido de sus antiguos y ex colaboradores, debiendo citar en primer lugar al señor Juan Enrique Viera, redactor de la Revista de Revistas; á la señora Margarita Christophle, distinguida dama

francesa, de talento y elevación mental, y al señor Emilio Wendt, cuya labor han podido apreciar nuestros lectores, contando actualmente LA VERDAD con la importante colaboración del distinguido teosofista el doctor Juan J. Porro di Somenzi; con el concurso inteligente y desinteresado de la señora E. M. de Bullrich, quien une á su bondad, una rara ilustración entre las mujeres argentinas; y con la ayuda espontánea y muy útil del señor Carlos Schmitt, cuyas traducciones del alemán aumentan el interés de nuestra revista.

A todos rendimos el merecido homenaje debido á su ilustración, espíritu elevado y buena voluntad.

BIBLIOGRAFÍA

ESTUDIO MATEMÁTICO SOBRE LOS CINCO POLIEDROS REGULARES.

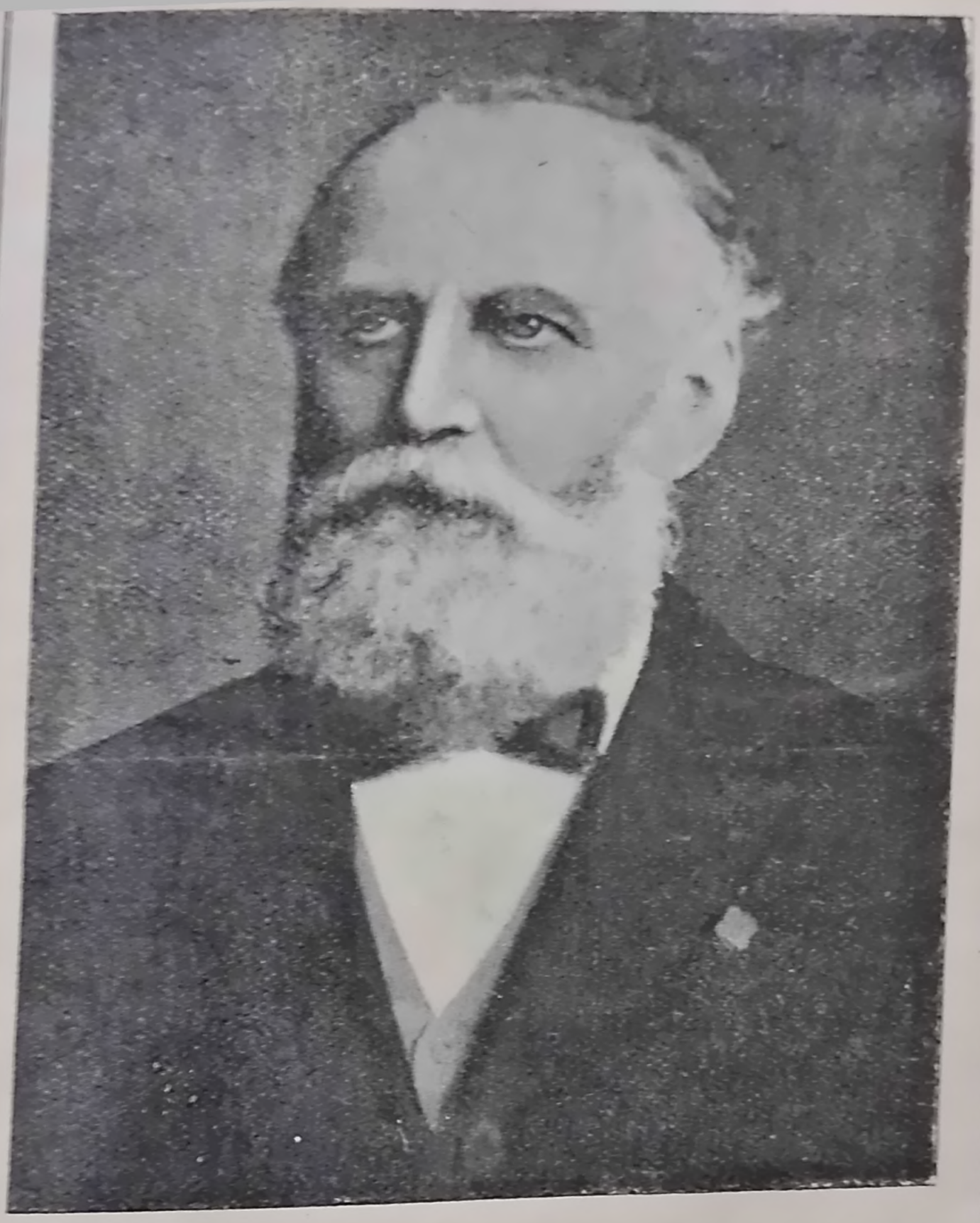
En 33 páginas y dos grandes planos con 68 figuras, nos presenta el señor Joaquín Carbonell y Vila, profesor de dibujo topográfico en la Universidad de Montevideo, un trabajo que se aparta de lo común por sus demostraciones gráficas y por las cifras que contiene. Casi podría decirse que quien tales cosas concibe, es un espíritu contemporáneo de la Esfinge y de las Pirámides del Egipto; de esa grandiosa época en que eran maestros de escuela los Iniciados, y en la cual las matemáticas estudiadas en su faz oculta revelaban la Divinidad.

Dice bien el autor del Pórtico, de que este libro está sólo escrito para el que haya estudiado matemáticas.

Quedamos reconocidos al ilustrado autor por el obsequio que nos hace, y todavía más por su cariñosa dedicatoria.

Subscripción permanente para la mayor circulación de LA VERDAD y para la propaganda.

Un brasileño (San Pablo). . . $ 2.00



W. T. STEAD

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

Año VI — Buenos Aires, Septiembre 1.º de 1910 — Núm. 65

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

W. T. Stead ..... Nanda
La Teosofía no es enemiga del Cristianismo ..... H. P. Blavatsky
¿Qué es la Sociedad Teosófica? ..... C. W. Leadbeater
Liga Mental Internacional «Pro-Pace» ..... Lob Nob
La vuelta á la tierra ..... C. W. Leadbeater
Comunicaciones confidenciales de los Círculos de los Maestros tibetanos ..... K. H.
Congreso vegetariano internacional de Bruselas ..... *Le Theosophe*
En el ojo izquierdo está el signo de la mediumnidad ..... *Libres Etudes*
Los cajones de Napoleón I ..... Ercé, M. S. T.
La Fiesta del Loto Blanco ..... José Granés
Palimpsesto. (La leyenda de los Ibis) ..... B. L. Renshaw
Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica ..... Aimeé Blech
Fragmentos ..... Delfo 3º
Revista de Revistas ..... Prasio
Noticias varias ..... La Dirección

W. T. Stead

Damos aquí el retrato del intrépido y sincero investigador psíquico W. T. Stead, cuyas últimas *invasiones* en el mundo espiritual están llamando la atención universal. Hombre de intachable honradez y formalidad, tipo verdadero de apóstol, recibe con conformidad y paciencia los sarcasmos y burlas de los incrédulos, siguiendo con enérgica constancia la obra que se ha impuesto en bien de la humanidad.

Por falta de espacio no podemos detallar en este número las experiencias en el mundo astral de Mr. Stead. Seguramente parecerían, á los no-iniciados, cuentos de hadas, pero para aquellos, y hay muchos, que llevan ya una larga experiencia en estos asuntos, el mundo del más allá es tan verdadero y tan potente, que no solamente no se admiran, sino que se preparan á ayudar en lo posible á destruir el sólido muro de oposición é incredulidad, que le cierra el paso á la marcha de las comunicaciones. Mr. Stead es bien conocido en Inglaterra como reformador y también como hombre de letras, siendo actualmente redactor de una de las más importantes é interesantes revistas inglesas, la «Review of Reviews».

Nanda.

La Teosofía no es enemiga del Cristianismo

Es la fuente de todas las religiones

¿Cuál es la actitud de los teosofistas respecto de todas las religiones en general, y especialmente de las iglesias que se llaman cristianas?

La siguiente carta de Mme. Blavatsky, en contestación á los ataques del clero protestante, es tan precisa sobre este punto y tan magistralmente escrita, que su publicación nos parece la mejor contestación á las dudas de algunos cristianos que están sometidos todavía á la influencia del clero católico y del anglicano, quienes nos presentan como enemigos del Cristianismo.

Dejamos á los lectores de LA VERDAD que formen juicio.

LA TEOSOFÍA Y LAS IGLESIAS

Al Arzobispo de Canterbury

Señor Primado de Inglaterra:

Por medio de esta carta abierta, dirigida á Vuestra Gracia, nos proponemos daros, á vos, al clero, á sus fieles y á los cristianos en general—que nos consideran como enemigos de Cristo—una breve idea de la posición que la Teosofía ocupa con respecto al Cristianismo; pues creemos llegado el tiempo para hacerlo.

Sin duda sabe Vuestra Gracia que la Teosofía no es una religión, sino sólo una filosofía, á la par religiosa y científica; y que lo más importante que la Sociedad Teosófica se propone, es hacer revivir en cada una de las religiones el espíritu que la anima, fomentando y auxiliando la investigación del verdadero significado de sus doctrinas y preceptos. Saben los teosofistas que cuanto más profundamente se penetra en el significado de los dogmas y ceremonias de todas las religiones, mayor crece su aparente y fundamental semejanza, hasta que por fin se obtiene la percepción de su fundamental unidad. Esta base común no es otra que la Teosofía—la Doctrina Secreta de todos los tiempos, la cual, diluída y disfrazada para amoldarse á la capacidad de la multitud y á las exigencias de las diversas épocas, ha constituído el núcleo viviente de todas las religiones. Las ramificaciones de la Sociedad Teosófica están constituídas respectivamente por budhistas, indios, mahometanos, parsis, cristianos y librepensadores, los cuales, unidos como hermanos, trabajan en el terreno común de la Teosofía; y precisamente por no ser la Teosofía religión y no poder constituir para la multitud una religión, el éxito de la Sociedad ha sido tan grande, no sólo en lo que se refiere al número de miembros y extensión de su influencia, sino también en lo relativo á la realización de la empresa comenzada: la reanimación de la espiritualidad religiosa y el cultivo del sentimiento de FRATERNIDAD entre los hombres.

Nosotros los teosofistas creemos que una religión es un incidente natural en la vida del hombre en su presente estado de desenvolvimiento; y que aunque en raras ocasiones pueden existir individuos que nazcan sin sentimiento religioso, toda comunidad debe tener una religión, ó lo que es lo mismo, un *lazo de unión*, so

—los cuales sólo era dado á ellos (sus Apóstoles) conocer (1).

Aquellos misterios han sido descartados, desvanecidos, deshechos. Lo que la corriente del tiempo ha arrastrado hasta nosotros, ha sido las máximas, parábolas, alegorías y fábulas que Jesús destinaba á los espiritualmente sordos y ciegos; y para ser últimamente reveladas al mundo, las cuales el moderno Cristianismo, ó bien toma literalmente, ó las interpreta de conformidad con las fantasías de los Padres de la Iglesia secular. En ambos casos, son como flores cortadas; encuéntranse separadas de la planta en que crecían, y de la raíz de donde aquella planta recibía la vida. Así, pues, si nosotros alentásemos á los cristianos, como hacemos con los fieles de otras creencias, á estudiar por sí mismos su propia religión, no sería la consecuencia el conocimiento de la significación de sus misterios, sino ya la vuelta á la superstición é intolerancia de la Edad Media, acompañada de una formidable irrupción de oraciones puramente vocales, como ha sucedido en la formación de las 239 sectas protestantes de Inglaterra solamente, ó ya un gran aumento de escepticismo, porque los fundamentos esotéricos del Cristianismo, no son conocidos de aquellos que lo profesan. Pues vos, mi Señor Primado de Inglaterra, debéis estar tristemente convencido de que no conocéis más, acerca de aquellos «misterios del reino de los Cielos», que Jesús enseñaba á sus discípulos que lo que sabe el más humilde y el más ignorante de los miembros de nuestra iglesia.

Por tanto, se comprende fácilmente que los teosofistas nada tengan que decir en contra del sistema de la Iglesia Católica Romana de prohibir, ó del de la iglesias protestantes de desautorizar las investigaciones privadas sobre la significación de los dogmas «Cristianos», lo cual corresponde al estudio esotérico de otras religiones. Con sus ideas y conocimientos actuales, los cristianos que de tales se precian, no se encuentran preparados á emprender un examen crítico de su fe con esperanza de buenos resultados. El efecto inevitable sería la parálización más bien que el estímulo de sus sentimientos religiosos, adormecidos, puesto que la exégesis bíblica y la mitología comparada, han demostrado de modo concluyente, por lo menos á aquellos que no tienen interés alguno preconcebido, espiritual ó temporal, en el mantenimiento de la ortodoxia, que la religión cristiana, tal como en la actualidad existe, se compone de cortezas de judaísmo, de recortes del paganismo y de los mal digeridos residuos del gnosticismo y del neoplatonismo. Este curioso conglomerado que por sí mismo ha ido formándose gradualmente en torno de las sentencias de Jesús, consignadas en los Evangelios, ha comenzado ahora, después del transcurso de siglos, á desintegrarse y á desmoronarse en torno de las puras piedras preciosas de la Teosofía verdadera, á las que por tanto tiempo había agobiado y ocultado, aunque sin poder desfigurarlas ni destruirlas. Pero la Teosofía no solamente librará á aquellas piedras preciosas del destino que amenaza á los escombros entre los cuales, durante un largo período se hallarán confundidas, sino que, además, salvará á estos mismos escombros de la completa condenación; pues demuestra que el resultado de la crítica bíblica está muy lejos de ser el último análisis del cristianismo, desde el momento en que cada una de las piezas que componen el curioso mosaico de las iglesias, perteneció en un tiempo á una religión que poseía un significado esotérico. Unicamente cuando estas piezas se restituyan á los lugares que originalmente ocupaban, podrá ser percibida su significación oculta, y comprendido, por tanto, el verdadero significado de los dogmas del Cristia-

(1) Marcos IV, 11; Mateo XIII, 11; Lucas VIII, X.

nismo. El hacer todo esto, como quiera que sea, requiere un conocimiento de la Doctrina Secreta tal como existe en los fundamentos esotéricos de las demás religiones; y la razón de no hallarse este conocimiento en manos del clero, es que la Iglesia escondió la clave desde sus primeros tiempos, y desde entonces quedó perdida para sus secuaces.

Vuestra Gracia comprenderá ahora por qué la Sociedad Teosófica ha adoptado como uno de sus tres «objetos» el estudio de aquellas religiones y filosofías orientales, que tanta luz arrojan sobre la significación interna del Cristianismo, y esperamos percibirá Vuestra Gracia también que no nos conducimos como enemigos, sino como amigos de la religión enseñada por Jesús, el verdadero Cristianismo, en una palabra. Pues únicamente por medio del estudio de aquellas religiones y filosofías, pueden los cristianos llegar á la comprensión de sus propias creencias, á ver la significación oculta de las parábolas y alegorías que el Nazareno recitaba á los espiritualmente lisiados de Judea, las cuales, tomadas ya al pie de la letra, ya de modo fantástico por las iglesias, han caído por culpa de éstas en el ridículo y en el desprecio, y han puesto al Cristianismo en serio peligro de completa ruina, minado, como se encuentra, por la crítica histórica y por las investigaciones mitológicas, además de estar quebrantado por el poderoso martillo de la moderna ciencia.

¿Deberán, pues, los cristianos considerar á los teosofistas como enemigos suyos, porque creen que el Cristianismo ortodoxo es en un todo opuesto á la religión de Jesús, porque tienen el valor de decir á las iglesias que son traidoras al MAESTRO á quien se vanaglorian en reverenciar y servir? Muy lejos de esto, á la verdad. Los teosofistas saben que el mismo espíritu que animó las palabras de Jesús yace latente en los corazones cristianos, como existe naturalmente en los corazones de todos los hombres.

El principio fundamental de sus doctrinas es la Fraternidad del Hombre, cuya realización final es solamente posible por medio de aquello que mucho tiempo antes de Jesús se conocía como el «Cristo-Espíritu». Este espíritu existe en potencia en el corazón de todos los hombres, y se desarrollará obrando de un modo activo, cuando caigan las barreras de odio y de hostilidad levantadas por príncipes y sacerdotes, y queden libres los seres humanos para comprenderse, apreciarse y simpatizar mutuamente. Sabemos nosotros que los cristianos en sus vidas se elevan con frecuencia por encima del nivel de su Cristianismo. Todas las iglesias cuentan en su seno muchos hombres y mujeres nobles, dotados del espíritu de sacrificio, virtuosos y fervientes para hacer bien á su generación, en proporción de sus luces y medios, y llenos de aspiraciones por cosas más elevadas que las de la tierra, secuaces de Jesús, en una palabra, á despecho de su Cristianismo. Por todas ellas sienten los teosofistas la más profunda simpatía; porque únicamente un teosofista ó una persona de la delicada sensibilidad y grandes conocimientos teológicos de Vuestra Gracia, puede apreciar con justicia las tremendas dificultades con que tiene que luchar la tierna planta de la piedad natural, cuando violenta su raíz en el ingrato suelo de nuestra cristiana civilización, y trata de florecer en la fría y árida atmósfera de la teología. ¡Cuán duro, por ejemplo debe ser «amar» á un Dios tal como el descripto en un párrafo muy conocido de Hérbert Spéncer!

«La crueldad de un Dios Figiano, que al devorar las almas de los muertos, puede suponerse les causa torturas sólo mientras dura el banquete, es pequeña comparada con la crueldad de un Dios que condena á los hombres á torturas eternas... El descenso sobre los descendientes de Adán á través de centenares de generaciones, de castigos terribles, por una pequeña transgresión no cometida por ellos; la condenación de todos los hom-

bres que no se han aprovechado de un pretendido modo de obtener el perdón, acerca del cual la mayor parte de ellos no han oído hablar siquiera, y el hecho de efectuar la reconciliación, sacrificando á un hijo que era perfectamente inocente para satisfacer la supuesta necesidad de una víctima propiciatoria, son procedimientos que, atribuídos á un legislador humano, inspirarían sólo expresiones de aborrecimiento».

Vuestra Gracia dirá, sin duda alguna, que Jesús jamás enseñó el culto de un Dios tal como éste. Lo mismo decimos nosotros los teosofistas. Y sin embargo, este es el Dios cuyo culto es oficialmente dirigido en la catedral de Canterbury, por vos, señor Primado de Inglaterra, y Vuestra Gracia seguramente convendrá con nosotros en que debe haber ciertamente una chispa divina de intuición religiosa en los corazones de los hombres que les permita resistir, tan bien como lo hacen, á la mortal acción de una teología tan ponzoñosa.

Si Vuestra Gracia, desde su elevado solio, lanza una mirada alrededor suyo, contemplará una civilización cristiana, en la cual una lucha frenética y despiadada de hombre contra hombre es, no sólo el rasgo distintivo, sino que además domina como principio reconocido. Es hoy día un axioma científico y económico por todos aceptado, que todo progreso se obtiene por medio de la lucha por la existencia y merced á la supervivencia del más adecuado; y los más adecuados para sobrevivir en esta civilización cristiana, no son por cierto los que poseen las cualidades que la moralidad de todas las épocas ha reconocido como las más excelentes—no el generoso, el piadoso, el de noble corazón, el que perdona, el humilde, el veraz, el honrado y el bondadoso—sino los fuertes en egoísmo, en astucia, en hipocresía, en fuerza brutal, en falsas pretensiones, en crueldad, en avaricia: los que no conocen el remordimiento. El espiritual y el altruísta son «los débiles», á quienes las «leyes» que gobiernan al mundo dan por alimento al egoísta y al material «al fuerte». Que «la fuerza es derecho», es la única conclusión legítima, la última palabra de la ética del siglo XIX; porque el mundo se ha convertido en un enorme campo de batalla, al cual, los más adecuados, descienden á manera de buitres para vaciar los ojos y despedazar los corazones de aquellos que en el combate han sucumbido. ¿Pone fin la religión á la batalla? ¿Ahuyentan las iglesias á los buitres, ó consuelan al herido y al moribundo? En general, la religión hoy día no pesa en el *mundo* lo que una pluma, cuando ventajas mundanas y placeres egoístas se colocan en el otro platillo de la balanza; y las iglesias son impotentes para hacer revivir el sentimiento religioso entre los hombres, porque sus ideas, sus conocimientos, su sistema y sus argumentos son los de las Edades Negras. Mi Señor Primado, Vuestra Gracia está quinientos años atrasado con respecto á los tiempos.

Mientras los hombres discutieron acerca de si este ó aquel dios era el verdadero, ó sobre si el alma iba á este ó al otro lugar después de la muerte, el clero comprendía la cuestión y poseía argumentos á mano—el silogismo ó el tormento, según el caso;—pero ahora, después de todo, lo que se pone en tela de juicio ó se niega, es la existencia de Dios ó de cualquier especie de espíritu inmortal. La ciencia inventa nuevas teorías acerca del Universo, en las cuales se omite con desprecio la existencia de dios alguno: sientan los moralistas sus teorías éticas ó relativas á la vida social y en ellas no se presupone la existencia de ninguna vida futura; en física, en psicología, en derecho, en medicina, lo único que á cualquier profesor le da títulos para ser escuchado, es que no figure entre sus enseñanzas ninguna referencia, sea lo que fuese, con relación á la Providencia ó al alma. El mundo es conducido rápidamente á la convicción de que Dios es una concepción mítica que carece de fundamento en el terreno de los hechos, que carece de lugar alguno en la Naturaleza; y que la parte inmortal del

hombre es un sueño frívolo de ignorantes salvajes, perpetuado por los embustes y fraudes de los sacerdotes, los cuales obtienen una gran cosecha cultivando los errores de los hombres, con la idea de que su mitológico Dios atormentará á sus imaginarias almas por toda una eternidad en un fabuloso infierno. En presencia de todas estas cosas, el clero permanece hoy mudo é impotente. La única contestación que conocía la Iglesia para responder á «objeciones» como estas, era el *potro y la hoguera*; más ya no puede *en la actualidad* hacer uso de tal sistema de lógica.

Claro es que si el Dios y el alma que las iglesias enseñan son entidades imaginarias, entonces la salvación y condenación cristianas son meras ilusiones de la mente, producidas por el proceso hipnótico de aserción y sugestión, empleado en gran escala, obrando acumuladamente sobre generaciones de bondadosos «histéricos». ¿Qué contestación tenéis para la teoría de la religión cristiana, sino la repetición de afirmaciones y sugestiones? ¿De qué medios disponéis para devolver á los hombres sus antiguas creencias, más que de la revivificación de hábitos antiguos? «Construíd más iglesias, recitad más oraciones, estableced más misiones y vuestra fe en la condenación y en la salvación se reavivará, siendo el resultado necesario el renovar la creencia en Dios y en el alma». He aquí el sistema de las iglesias, y su única contestación al agnosticismo y al materialismo. Pero debe saber Vuestra Gracia, que el parar los ataques de la ciencia y crítica modernas, con armas tales como la afirmación y la costumbre, es atacar cañones de posición con lanzas y escudos de cuero. Como quiera que sea, á medida que el progreso de las ideas y el desarrollo de los conocimientos van minando la teología popular, cada descubrimiento de la ciencia, cada nueva concepción del avanzado pensamiento europeo, aproximan más el siglo XIX á las ideas de lo Divino y Espiritual conocidas por todas las religiones esotéricas y por la Teosofía.

Pretende la Iglesia, que el Cristianismo es la única religión verdadera, y esta pretensión lleva consigo dos proposiciones distintas, á saber: que el Cristianismo es la religión verdadera, y que excepto él, no existe ninguna religión verdadera. Los cristianos no caen jamás en la cuenta de que Dios y el Espíritu pueden existir en cualquier forma distinta de aquella bajo la cual son presentados en las doctrinas de su iglesia. El salvaje llama ateo al misionero, porque no lleva un ídolo en su equipaje; y el misionero llama á su vez ateo á todo el que no lleva un fetiche en su mente; y ni el salvaje ni el misionero cristiano sospechan que pueda existir una idea mucho más elevada que la que ellos tienen del gran poder oculto que gobierna el Universo, al cual el nombre de «Dios» es mucho más aplicable.

Es muy dudoso si las iglesias se toman mucho más trabajo en probar que el Cristianismo es «verdadero», ó en demostrar que cualquiera otra especie de religión es necesariamente «falsa»; y las malas consecuencias de estas enseñanzas son terribles. Cuando las gentes desechan los dogmas, piensan haber descartado también el sentimiento religioso, y deducen que la religión es una cosa supérflua en la vida; y al lanzar de sí la carga creen que dan al viento fantasías terrenales que consumen la energía que con más provecho debiera emplearse en la lucha por la existencia. El materialismo de esta época es, por tanto, consecuencia directa de la doctrina cristiana, de que no existe más poder director en el Universo, ni otro espíritu en el hombre, que aquellas dadas á conocer por los dogmas del Cristianismo. El ateo, pues, mi Señor Primado, es el hijo bastardo de la iglesia.

Mas no es esto todo. Las iglesias no han enseñado jamás á los hombres ninguna otra razón más elevada para que sean justos, bondadosos y veraces, que

la esperanza del premio y el temor del castigo; y desde el momento en que dejan libre el paso á la creencia en el capricho y en la injusticia divina, están minados los cimientos de su moralidad. Ni siquiera les queda la moralidad natural en qué apoyarse con plena conciencia porque el Cristianismo les ha enseñado á considerarla como indigna, en razón de la depravación natural del hombre. Por lo tanto, el interés propio viene á ser el único motivo de su conducta; y el temor de que se descubra su culpabilidad, la razón única para huir del vicio. Así es que con respecto á la moral, lo mismo que en lo referente á Dios y al alma, el Cristianismo empuja á los hombres fuera del sendero del conocimiento, y les precipita en los abismos de la incredulidad, del pesimismo y del vicio. El último lugar á que acuden hoy día los hombres en demanda de auxilios para librarse de los males y miserias de la vida, es la iglesia; pues saben que ni la erección de templos, ni la recitación de letanías influyen en lo más mínimo sobre los poderes de la Naturaleza, ni sobre los consejos de las naciones. Sienten instintivamente que desde el momento en que las iglesias han aceptado el principio de la propia conveniencia, han perdido su poder de mover los corazones, y sólo les es dado en la actualidad obrar en el plano externo, como sostenedoras de los agentes de policía y de los hombres políticos.

La función de la religión es consolar á la humanidad y darle alientos para la larga lucha que durante la vida tiene que sostener con el pecado y la miseria. Esto puede hacerlo únicamente presentándole nobles ideales de una existencia más feliz después de la muerte, y de una vida más digna en la tierra conquistadas ambas por medio de esfuerzos conscientes.

Lo que en la actualiadd necesita el mundo, es que se le hable de la Divinidad y del principio inmortal del hombre, de una manera que por lo menos esté al nivel de las ideas y de los conocimientos de los tiempos. El Cristianismo dogmático no es á propósito para un mundo que razona y piensa. Unicamente aquellos que sean capaces de sumirse en un estado mental semejante al de la Edad Media, podrán reverenciar á una iglesia cuya misión religiosa (en distinción de la social y de la política) es mantener á Dios de buen humor, mientras los laicos hacen lo que creen que El no aprueba, rogar por cambios de tiempo, y á veces dar gracias al Todopoderoso por los auxilios prestados para la matanza de enemigos. No son «hombres de medicina», sino guías espirituales lo que el mundo ansía en la actualidad; un *clero* que le proporcione ideales apropiados á la inteligencia de este siglo, como lo eran el Cielo y el Infierno cristianos, y su dios y su demonio para los siglos de negra ignorancia y superstición. ¿Cumple ó puede cumplir este requisito el clero cristiano? La miseria, el crimen, el vicio, el egoísmo, la brutalidad, la falta de respeto y de dominio sobre sí mismo, cualidad característica de nuestra moderna civilización, unen sus voces en un tremendo grito y contestan: ¡NO!

¿Cuál es el significado de la reacción en contra del materialismo de cuyas señales está llena la atmósfera de nuestro siglo? Significa que el mundo ha llegado á estar mortalmente enfermo del dogmaticismo, de la arrogancia, de la suficiencia propia y de la ceguera espiritual de la ciencia moderna, de aquella misma ciencia á la que los hombres todavía ayer saludaban como libertadora de la hipocresía religiosa y de la superstición cristiana, y la cual, á manera del diablo de las leyendas monacales, exige como precio de sus servicios, el sacrificio del alma inmortal del hombre. Y mientras tanto, ¿qué hacen las iglesias? Las iglesias reposan sumidas en el dulce sueño de los emolumentos y de las influencias sociales y políticas, en tanto que el mundo, el demonio y la carne, se apropian sus palabras de consigna, sus milagros, sus argumentos y su fe ciega.

Los espiritistas, ¡oh, Iglesias de Cristo! han robado el fuego de vuestros altares para iluminar sus salas de sesiones; los Salvacionistas os han arrebatado el vino sacramental para embriagarse espiritualmente en medio de las calles; el Infiel os ha despojado de las armas con que en un tiempo vosotras le vencisteis, y triunfante os dice: «Lo que vosotras decís, se ha dicho antes con frecuencia». ¿Ha tenido el clero alguna vez tan magnífica oportunidad? Maduros penden ya los racimos de la viña, esperando únicamente que los legítimos vendimiadores los recojan. Si dieseis vosotras al mundo alguna prueba, al nivel de la inteligencia moderna, de que la Divinidad—el inmortal Espíritu en el hombre—tiene una existencia real como un hecho de la Naturaleza, ¿no os saludarían los hombres como á sus salvadores del pesimismo y de la desesperación del enloquecedor y embrutecedor pensamiento de que no existe más destino para la humanidad que la nada eterna, después de unos pocos años de angustias, trabajos y miserias? ¿No os considerarían como sus libertadores del afán aterrador de goces materiales y de progreso mundano, que es la consecuencia directa de mirar esta vida mortal como fin y totalidad de la existencia?

Pero las Iglesias no poseen ni el conocimiento ni la fe necesarios para salvar el mundo; y quizá vuestra Iglesia mi señor Primado, menos que todas, con su piedra miliar de 8.000.000 de libras anuales colgada al cuello. En vano procuráis aligerar la embarcación lanzando al agua la carga de doctrinas que vuestros antecesores consideraron vitales para el Cristianismo. ¿Qué más puede hacer ahora vuestra Iglesia que correr el temporal á palo seco, mientras el clero trata débilmente de tapar las vías de agua con la «versión revisada», procurando con su peso muerto social y político impedir que la embarcación zozobre, y que su cargamento de dogmas y de sueldos se vaya al fondo?

¿Quién ha construído la catedral de Canterbury, mi señor Primado? ¿Quién ha inventado y dado vida á la gran organización eclesiástica que hace un arzobispo de Canterbury posible? ¿Quién ha colocado los cimientos del vasto sistema de contribución religiosa, que os concede 15.000 libras al año y un palacio? ¿Quién ha instituído las formas y ceremonias, las oraciones y letanías que, ligeramente alteradas y despojadas de arte y de ornamentación constituyen la liturgia de la Iglesia de Inglaterra? ¿Quién ha arrancado del pueblo los orgullosos títulos de «teólogo reverendo», y de «Hombre de Dios», que el clero de vuestra Iglesia con tanta confianza lleva? ¿Quién, después de todo, más que la Iglesia de Roma? Hablamos sin ningún espíritu de enemistad. La Teosofía ha visto el principio y el fin de muchas creencias religiosas, y de muchas más presenciará el nacimiento y la muerte. Sabemos nosotros que la vida de las religiones se halla sujeta á leyes fijas. Si vosotros heredasteis legítimamente de la Iglesia de Roma ú obtuvisteis lo que poseéis de modo violento, os dejamos lo decidáis con vuestros adversarios y con vuestra conciencia; porque nuestra actitud mental hacia vuestra Iglesia se encuentra determinada por su utilidad intrínseca. Sabemos nosotros que si es incapaz de dar cumplimiento á la verdadera misión espiritual de una religión, será barrida sin remedio, aunque su deficiencia resida más en sus tendencias hereditarias y en el medio en que se halla colocada, que en sí misma.

La Iglesia de Inglaterra, haciendo uso de una comparación vulgar, marcha á manera de un tren, gracias al movimiento adquirido antes de que se le quitase el vapor. Cuando dejó la vía principal, fué para tomar una lateral que á ninguna parte conduce. El tren ha llegado casi á una estación, y muchos de los pasajeros lo han dejado para tomar otros medios de transporte. Los que en él quedan saben, en su mayor parte, que dependen de la pequeña cantidad de vapor que quedaba en la caldera cuando

se apartó de los fuegos de Roma. Ahora sospechan que durante todo el tiempo pueden haber estado jugando al tren; pero el maquinista sigue haciendo sonar su pito, el revisador sigue examinando los billetes, los encargados de los frenos siguen haciéndolos funcionar, y después de todo no se pasa mal; pues los vagones son calientes y confortables, y el día es frío; y mientras los vehículos permanecen en buenas condiciones de comodidad y elegancia, todos los empleados al servicio de los viajeros, son muy amables. Pero aquellos que saben adónde necesitan ir, no están tan satisfechos.

Durante algunos siglos la Iglesia de Inglaterra ha estado llevando á cabo la difícil empresa de hacer propaganda en dos direcciones al mismo tiempo, diciendo á los católico-romanos: «¡Razonad!», y á los escépticos: «¡Creed!» El haber equilibrado la fuerza de su doble golpe, ha sido lo que durante tan largo período la ha salvado de caer de su fortaleza. Pero en la actualidad, la fortaleza misma cede bajo sus plantas. ¿El desengaño y el malestar están en la atmósfera. ¿Y qué es lo que hace vuestra Iglesia en su propio favor? Clama por su utilidad. *Util* es el poseer un número de hombres ilustrados, morales y apartados del mundo, esparcidos por todo el país, que han impedido que el mundo olvide por completo el nombre de religión, y que actúan á manera de centros de una obra benéfica. Pero la cuestión de que en la actualidad se trata, no es ya de repetir oraciones y de dar limosnas á los pobres, como sucedía hace quinientos años. La raza ha llegado á la edad de la reflexión; ya piensa por sí misma, y sus individuos han tomado en sus propias manos la dirección, no sólo de sus asuntos privados y sociales, sino además de los espirituales; pues han convenido en que su clero no sabe más acerca de las «cosas de los Cielos», que lo que saben ellos mismos.

Pero se dice que la Iglesia de Inglaterra se ha hecho tan liberal, que todos deben apoyarla. Cierto es que puede uno asistir á una excelente imitación de la misa, ó sentarse bajo un virtual Unitario, y pertenecer, sin embargo, á su rebaño. Esta tolerancia hecha, como quiera que sea, únicamente significa que la Iglesia ha visto que era necesario convertirse en una comunidad abierta, en cuyo seno pudiese construir cada uno su propia choza, y verificar sus especiales ceremonias con tal de unirse en la defensa de sus emolumentos. La tolerancia y la libertad son contrarias á las leyes de la existencia de toda iglesia que crea en la condenación por decreto divino, y su aparición en la Iglesia de Inglaterra no es signo de una vida que se renueva, sino de próximo desmoronamiento. No menos engañosa es la energía demostrada por la Iglesia en la construcción de templos. Si esto nos diese la medida de la vitalidad religiosa, ¡qué época tan piadosa no sería la presente! Jamás ha estado tan bien alojado el dogma como ahora, aunque millares de seres humanos duerman en las calles y perezca literalmente de hambre á la sombra de las majestuosas catedrales, construídas en nombre de Aquél que no tenía una piedra en donde apoyar su cabeza. ¿Pero, dice acaso Jesús á Vuestra Gracia, que la religión no reside en los corazones de los hombres, sino en templos fabricados con las manos? No podéis convertir vuestra piedad en piedra y usarla en vuestras vidas; y la historia demuestra que la petrificación del sentimiento religioso es una enfermedad tan mortal como la osificación del corazón. Si las iglesias se multiplicasen cien veces más, y cada clérigo se convirtiese en un centro de filantropía, se lograría tan sólo la dispensa de cuidados que al pobre deben sus semejantes; pero no la instrucción espiritual, pues no es dado obtenerla de aquellos. Esto sólo conduciría á poner más de relieve la esterilidad espiritual de las doctrinas de la Iglesia.

Aproxímanse los tiempos en que se pe-

dirá al clero cuenta de sus servicios. ¿Estáis preparado, mi Señor Primado para explicar á VUESTRO MAESTRO el por qué habéis dado á sus hijos piedras, cuando á gritos os pedían pan? Os sonreís en vuestra imaginaria seguridad. Durante muchísimo tiempo los servidores han vivido en orgía perenne en los aposentos internos de la casa del Señor, y están en la creencia de que El no volverá jamás. Pero El os ha dicho que volvería á modo de ladrón durante la noche, y ¡hele aquí! Está ya viniendo en los corazones de los hombres. El viene ya á tomar posesión del reino de Su Padre, en donde solamente su reino existe. ¡Pero vosotros no le conocéis! Si las iglesias mismas no se encontrasen arrastradas por el torrente de negación y de materialismo que ha barrido á la sociedad, reconocerían el germen del Cristo-Espíritu, que viva y rápidamente se desenvuelve en los corazones de millares, á quienes en la actualidad anatematizan como á infieles y locos. Reconocerían allí el mismo espíritu de amor, de sacrificio, de inmensa piedad por la ignorancia, por la locura y por los sufrimientos del mundo, que en el corazón de Jesús aparecían en su pureza, como habían aparecido en los corazones de otros Santos Reformadores en otras épocas, y el cual es la luz de toda religión verdadera, y la lámpara por medio de la cual los teosofistas de todos los tiempos han tratado de guiar sus pasos á lo largo del estrecho sendero que á la salvación conduce, sendero que es recorrido por toda encarnación de CRISTOS ó el ESPIRITU DE VERDAD.

Y ahora mi Señor Primado, hemos puesto respetuosamente ante Vos los principales puntos de diferencia y discrepancia existenntes entre la Teosofía y las Iglesias Cristianas, y os hemos declarado la unidad que existe entre la Teosofía y las enseñanzas de Jesús. Habéis oído nuestra profesión de fe y reconocido los abusos y quejas que exponemos á la puerta del Cristianismo dogmático. Nosotros, un puñado de humildes individuos, sin riquezas ni influencia mundana, pero fuertes con nuestros conocimientos, nos hemos unido con la esperanza de llevar á cabo la obra que decís os ha encargado vuestro MAESTRO, pero que está tristemente descuidada por ese rico y dominante coloso, la Iglesia Cristiana. ¿Llamaréis á esto presunción? ¿Os aventuraréis, en este país de opinión libre, de libre discurso, de esfuerzo libre, á no concedernos más muestra de reconocimiento que el acostumbrado *anatema*, que la Iglesia tiene en reserva para el reformador? ¿O podemos esperar que las amargas lecciones que la experiencia de aquella regla de conducta ha dado á las Iglesias, habrá cambiado los corazones y aclarado el entendimiento de sus legisladores; y que el próximo año de 1888 será testigo de que amistosamente y con buena voluntad nos tienden su mano los cristianos? Esto sería el justo reconocimiento de que la relativamente pequeña colectividad, conocida con el nombre de Sociedad Teosófica, no es ningún precursor del Antecristo, ningún engendro del diablo, sino el auxiliar práctico, quizá el salvador del Cristianismo; y de que trata sólo de llevar á cabo la obra que Jesús, como Buddha, y los otros «hijos de Dios» que le han precedido, ha mandado á todos sus secuaces realizar, lo cual las Iglesias, por haberse convertido en dogmáticas, se encuentran imposibilitadas por completo de llevar á efecto.

Y ahora, si Vuestra Gracia puede demostrar que nosotros somos injustos con respecto á la Iglesia, de la cual sois Cabeza, ó á la Teología popular, prometemos reconocer nuestro error públicamente. Pero, QUIEN CALLA OTORGA (1).

H. P. BLAVATSKY.

La contestación se espera todavía.

(*N. del T.*)

---

(1) Hemos creído de oportunidad el reproducir esta carta, en momentos en que se están cumpliendo algunas de las predicciones que ella contiene, pues el desbande ha empezado á producirse entre los fieles de la iglesia anglicana después de haber escuchado la palabra inspirada de Annie Besant, desde la sagrada cátedra de City Temple. (*N. de la D.*)

¿Qué es la Sociedad Teosófica?

UN ASPECTO ESPECIAL DE LA CUESTIÓN

(Traducido para LA VERDAD por Nanda)

Todos los miembros de la S. T. no conocen todavía la situación particular de la Sociedad á la que pertenecen. Y es, porque no es una Sociedad formada sencillamente con el objeto de estudiar una rama especial de la sabiduría humana, por ejemplo, una Academia de Ciencias, una sociedad Geográfica ó cualquiera otra. No es tampoco una iglesia destinada á esparcir una forma especial de doctrina. Ella ocupa en la vida moderna un lugar que es el suyo propio, porque su origen no se parece al de ninguna otra sociedad actual. Para poder comprender este origen, debemos primero echar una mirada sobre el lado oculto de la historia del mundo.

Todos los estudiantes del ocultismo saben que la evolución del mundo no se deja á la casualidad, sino que su dirección y su administración están en manos de una gran jerarquía de adeptos, llamada á veces la Fraternidad Blanca. A esta Fraternidad pertenecen aquellos seres que nosotros llamamos «los Maestros» porque están dispuestos, bajo ciertas condiciones á aceptar como discípulos á aquellas personas que se muestren dignas de este honor. Pero todos los adeptos no son llamados «Maestros» y todos no tienen discípulos. Muchos entre ellos, aunque igual á los Maestros, en el rango oculto, tienen todo su tiempo ocupado de una manera distinta, aunque siempre para ayudar á la evolución humana. Para poder vigilar y dirigir mejor su campo de acción, ellos han dividido geográficamente el mundo en distritos como una iglesia divide su territorio en parroquias. Estos distritos pueden considerarse como especies de parroquias de tamaño continental y, sobre cada una de ellas, preside un adepto, como preside un sacerdote su parroquia. Sucede algunas veces que una iglesia hace un esfuerzo especial que aparentemente no tiene relación con ninguna de sus parroquias, pero que en realidad es de utilidad para todas. Ella envía lo que se llama «una misión al interior» que tiene por objeto el despertar la fe y excitar el entusiasmo de todo un país. Los beneficios obtenidos no son en manera alguna de provecho para los misioneros mismos, sino que dan un aumento de fuerza á todas las parroquias.

Desde cierto punto de vista se puede comparar la Sociedad Teosófica á una de estas misiones, siendo las divisiones religiosas comunes del mundo, las parroquias. Ella no trata de substraer de ninguna de ellas á las personas que la frecuentan. Al contrario, se esfuerza por hacer que comprendan mejor su religión y que *la vivan* mejor. En muchos casos les devuelve, en un nivel mucho más elevado y más inteligente, la fe casi perdida en su religión. Otras personas que nominalmente no tenían ninguna religión, ó que en el corazón mismo de las religiones modelos, no habían podido todavía aceptar las crudezas de la enseñanza ortodoxa han encontrado en la teosofía una presentación de la verdad á la

que, gracias á su raciocinio propio y á su gran tolerancia, pueden aceptar de todo corazón.

Tenemos entre nuestros miembros Hindués, Buddhistas, Jainos, Parsis, Judíos, Mahometanos, Cristianos, etc. Ninguno de ellos jamás ha oído ni ha leído de parte de los Instructores de nuestra sociedad, una sola palabra en contra de la religión á la que pertenecen. Al contrario, en muchos casos, la obra de la Sociedad Teosófica ha sido volver á despertar el interés religioso, en los sitios donde ella se ha establecido.

La razón de esto es muy comprensible una vez que sabemos que todas las grandes religiones del mundo tienen su origen en esta gran fraternidad de adeptos. En este verdadero gobierno del mundo, aunque bien oculto, se halla un departamento de Instrucción religiosa y es el Jefe de este departamento quien personalmente ó por intermedio de sus discípulos ha fundado todas las religiones, siempre apropiando la enseñanza á las personas para quienes estaba destinada y, al período al que entonces se hubiera llegado de la historia del mundo. Estas religiones son sencillamente las mismas enseñanzas presentadas bajo distintas formas, como se puede ver desde el primer golpe de vista comparándolas entre ellas.

Las formas exteriores varían á veces considerablemente pero las grandes líneas esenciales son siempre las mismas. Por todas las mismas virtudes son recomendadas; por todos los mismos vicios son condenados, lo que hace que la vida diaria de un buen buddhista, ó de un buen hindú sea prácticamente idéntica á la de un buen Cristiano ó un buen mahometano. Unos y otros hacen las mismas cosas pero las llaman por distinto nombre. Uno pasa las horas rezando y el otro meditando, pero en realidad su ejercicio es el mismo y todos están de acuerdo en declarar que el hombre debe ser justo, bueno, generoso y verdadero.

***

Es positivo que hace algunos siglos los jefes de la gran Fraternidad decidieron que una vez cada cien años, en el último cuarto de cada siglo, se haría un esfuerzo especial para tratar de ayudar, de alguna manera, al mundo. Algunas de estas tentativas pueden ser fácilmente discernidas, como por ejemplo: el movimiento creado por Rosenkrentz en el siglo XIV, al mismo tiempo que en el buddhismo del norte se introducían grandes reformas por Tsong-kha-Pa; después el notable renacimiento de estudios clásicos y la introducción de la imprenta en Europa en el siglo XV. La obra de Alikear en la India en el siglo XVI, al mismo tiempo que la publicación de numerosas obras en Inglaterra y en otras partes por Francisco Bacon y el espléndido desarrollo de la época de Elisabeth; la fundación de la Sociedad Real y la obra científica de Roberto Boyle y otros, después de la restauración en Inglaterra, en el siglo XVII; las actividades en el siglo XVIII, de las que la historia secreta no ha conocido sino la de un pequeño número de personas, en los planos superiores; actividades que no fueron ni notadas ni aprovechadas y que degeneraron en lo que fué la Revolución Francesa. Al fin, en el siglo XIX se fundó la sociedad Teosófica.

Esta última sociedad es uno de los grandes movimientos del mundo y destinado á producir efectos mucho más importantes que cualquiera de aquellos que hemos ya visto.

La historia de su acción hasta ahora, no es sino un prólogo de lo que llegará á ser su obra, y su importancia está fuera de toda proporción con lo que ha parecido ser hasta ahora.

Hay en ella esta diferencia con todos los movimientos que la han precedido, y es que ella es el primer paso definido hacia la fundación de una raza nueva. Muchos estudiantes entre nosotros saben que el maestro M., al que nuestros dos fundadores deben una obediencia especial, ha sido elegido para Manú de esta

raza, y que su inseparable amigo, el maestro K. H. debe tomar en ella el cargo de su enseñanza religiosa.

Es evidente que en la obra que estos dos grandes Seres tienen que llevar á cabo, necesitarán un ejército de subordinados, que deberán sobre todo ser leales, obedientes y laboriosos! Estos colaboradores podrán tener otras cualidades, pero éstas *es preciso* que las tengan. Habrá lugar también para la más grande inteligencia, para el ingenio y para la mayor habilidad, en todas direcciones, pero todas estas cualidades serán inútiles, sin la capacidad de obedecer instantáneamente y la confianza absoluta en su Maestro, porque en este orden de cosas, el personalismo es un obstáculo infranqueable para el progreso.

El hombre que no puede jamás obedecer una orden porque cree siempre pensar mejor que la autoridad; el hombre que no puede nunca perder su personalidad en la obra que le es asignada y cooperar armoniosamente con sus compañeros de trabajo, ese hombre no ocupará puesto en el ejército del Manú. Los que lo compongan tendrán que encarnar y reencarnar muchas veces, en una serie rápida de existencias en la nueva raza y tratar de acercar cada vez más sus diferentes cuerpos al modelo que les ha sido presentado por el Manú. Este trabajo será muy asiduo y muy penoso, pero es absolutamente necesario para el nuevo tipo de humanidad que se exige para la raza nueva. Hoy se nos presenta la ocasión de podernos ofrecer como voluntarios para esta obra.

Al lado de su objeto primordial, que es el de difundir la verdad oculta á través del mundo, la Sociedad Teosófica tiene también un objeto secundario, que es el de obrar, como una especie de red de pescadores de hombres—con el fin de reunir en toda la superficie del globo, las personas que se interesen lo suficientemente en el ocultismo para tomar parte en el trabajo. Además de éstas encontraremos un buen número de personas que desean adelantar, y que aprendiendo todo lo que la sociedad tiene que enseñarles, harán verdaderos progresos. Probablemente, no todos éstos saldrán bien de la empresa, pero indudablemente algunos llegarán, como lo han hecho otros en el pasado. Y es entre aquéllos que logran así una base que los adeptos eligen á los que consideran dignos del gran privilegio de trabajar bajo sus órdenes en el futuro. Esta selección no se puede garantir á ninguno de los que pasan, aunque sea en los grupos más interiores de la Sociedad, puesto que la elección está completamente en las manos de los Maestros. Lo único que podemos decir es que esta selección fué hecha en los tiempos pasados, y que sabemos que esta vez necesitarán muchos voluntarios.

Muchos han entrado en esta sociedad sin saber nada de las ocasiones interiores que ella ofrece, ni de sus relaciones estrechas con los Maestros de la sabiduría. Muchos han entrado casi sin reflexionar, con una muy pequeña idea ó comprensión de la importancia del paso que han dado.

En fin otros la han abandonado, también sin reflexionar, porque no han llegado á comprenderla.

Y hasta esos han ganado algo, aunque mucho menos de lo que hubieran hecho si hubieran sido más inteligentes. La condesa Wachtmeister cuenta en sus «Reminiscencias» que un día cuando más visitas de circunstancias habían venido á ver á Mme. Blavatsky, pidieron entrar en la sociedad. Mme. Blavatsk mandó llenar en seguida todas las fórmulas necesarias y las admitió. Cuando se hubieron ido, la condesa dijo algo que parecía una crítica, es decir, que no se podía esperar gran cosa de estos socios que no se habían adherido sino por motivos de curiosidad ó de cortesía.

«Es cierto, dijo H. P. B., pero este solo acto de pura forma ha establecido entre ellos y la sociedad un pequeño lazo kár-

mico, y eso hará efectivo algo para ellos en el porvenir.»

Algunas personas han cometido la increíble locura de salir de la sociedad porque no estaban conformes con la política de su presidente. No han reflexionado, primero, que esa política está á cargo del presidente y no de ellos En segundo lugar, como el presidente lo sabe, en lo que se refiere á la sociedad, habrá tenido probablemente razones excesivamente buenas y de las cuales ellos no están al corriente, para adoptar esa política. En tercer lugar, ellos parece que han olvidado que presidente y política son de una duración limitada, y no afectan de ninguna manera al gran hecho fundamental que la sociedad pertenece á los maestros, que la S. T. los representa, y abandonarla es abandonar el estandarte de ellos. Puesto que ellos están detrás de ella y que la emplean como un instrumento y podemos estar seguros que no permitirán nunca cosa alguna que pudiera ser perjudicial para la obra. No es por cierto proceder como buen soldado, desertar de las filas é irse á pelear solo, porque no le parezcan bien los proyectos de su general.

Y un acto tal no puede de ningún modo conducir á ninguna cosa útil para la causa que se pretende defender.

Algunos han desertado únicamente por temor de que si se quedaban en la sosiedad pudieran ser identificados con una idea que desaprobaran. Eso no es solamente egoísmo sino un amor fatuo de sí mismo. ¿Qué importancia puede tener lo que piensa ó dice uno de nosotros, mientras la obra del maestro se cumpla y el plan del maestro se lleve adelante? Tenemos que aprender á ponernos á un lado y á pensar únicamente en la obra de Ellos. Lo que tenemos por seguro es que en cualquier caso la obra se terminará, y que muy pronto se llenará el lugar de los que se nieguen á cumplir con ella. De manera que uno puede preguntarse qué importancia pueden tener las defecciones. Para la obra no importan nada pero para el desertor es de una gran importancia; éste habrá rechazado una oportunidad que tal vez no se le vuelva á presentar en muchas encarnaciones.

Esta acción demuestra una falta de sentido, fuera de proporción, una ignorancia absoluta de lo que es realmente la sociedad y del lado interior de su obra.

***

La obra que están haciendo nuestros maestros, esta obra de la evolución humana es la cosa más atrayente que darse pueda.

Algunas veces aquéllos entre nosotros que han sido capaces de desarrollar las facultades de los planos superiores han vislumbrado un rayo de este gran esquema, han visto levantarse una pequeña orilla del velo. No conozco nada que impresione más, nada que sea más absolutamente admirable. La esplendidez y la inmensa grandeza de los proyectos quitan la respiración. La tranquila dignidad, la absoluta certidumbre de todo aquello, conmueven todavía más. No solamente los individuos sino también las naciones son las piezas en este juego. Pero ni á las naciones ni á los individuos se les obliga, ni se les impone fatalmente un papel dado. A una ú otra persona se les da la ocasión de hacer un papel. Si ésta ó aquélla no lo acepta habrá siempre otro actor pronto para llenar el vacío. Ahora, en estos tiempos se les ofrece una magnífica ocasión á la gran división étnica anglosajona, es decir, á la subraza teutónica, si solamente olvidara ella sus mezquinas rivalidades y envidias y supiera aprovechar esta ocasión. Espero de todo corazón que lo hará, pero si desgraciadamente ella fracasara hay otra nación ya elegida para apoderarse del cetro, que en este caso caería entre sus manos. Este fracaso causaría un pequeño retraso, durante el que la nueva nación sería ayu-

dada á adelantar rápidamente hasta el nivel necesario, y al cabo de algunos cientos de años, se obtendría exactamente el mismo resultado. Lo que es completamente seguro es que el fin perseguido se alcanzará. ¿Por qué mediación se llevará á cabo? Es un punto muy importante para el intermediario, pero de ninguna importancia para el progreso definitivo del mundo.

Entremos pues en esta empresa pero no para salir de ella. Tratemos de hacer siempre más, y mejor, porque si procedemos bien ahora, en cosas relativamente pequeñas, más adelante se nos confiará responsabilidades más grandes, en conexión con esta misma raza-madre, y en nosotros se hará cierto lo que decían de los antiguos: Bien hecho, bueno y fiel servidor. Has sido fiel en cosas de poca importancia, pronto pondré muchas cosas bajo tu dominio y te haré entrar en el gozo del Señor.

C. W. LEADBEATER.

Liga mental internacional "Pro-Pace"

La Logia *Perseverancia* de la Sociedad Teosófica de Río de Janeiro, ha tenido una feliz y plausible iniciativa: en el deseo de hacer desaparecer las reminiscencias de los odios y celos coloniales entre los descendientes de españoles y portugueses, va á invitar á todas las Logias teosóficas de la América del Sur, á que el 1º de octubre próximo, aniversario del nacimiento de la señora Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, sea presentada á los habitantes de las ciudades en las que funcionen Logias de la citada Sociedad, la idea de la fundación de la referida Liga de la que podrán formar también parte personas que no sean teosofistas.

El único deber de todos los miembros de la Liga será el de emitir antes de dormirse por la noche con la más intensa voluntad y sinceridad de corazón, el siguiente pensamiento:

«Mi patria mantendrá siempre el más profundo sentimiento de fraternidad en sus relaciones internacionales, y jamás agredirá á ninguna de sus co-hermanas planetarias».

Por moción del Capitán Raymundo Pinto Seidl, ampliada por los hermanos Valobra, Maura y Toledo fué sancionada por la Logia «Perseverancia» la fundación de la Liga «Pro-Pace». Con este motivo sabemos que el Delegado de la Presidencia de la Sociedad Teosófica en la América del Sur, se ha dirigido á todas las Logias Teosóficas de nuestro continente pidiéndoles su adhesión á la noble y elevada iniciativa de la mencionada Logia de Río de Janeiro.

Por nuestra parte, aplaudimos de lo más hondo del alma esa iniciativa humanitaria y generosa, la que señalará una época en la historia de nuestra América.

Para los teosofistas, para los que sabemos que el pensamiento toma forma en el plano astral, y que sabemos también todo el poder que aquél tiene, la fundación de la Liga «Pro-Pace» es el paso más grande que se haya dado en el mundo en el deseo de evitar esos mataderos de hombres que nuestra falsa civilización denomina campos de batalla.

Corresponde á la Sociedad Teosófica,

cuyo primer objeto es formar un núcleo de fraternidad iniversal, el purificar el aura de los pueblos de América, emitiendo pensamientos de paz y fraternidad, destruyendo así todos los pensamientos de odio y de desconfianza que la han saturado. Los americanos de hoy, seres más adelantados en el orden moral é intelectual, tienen que ser las verdaderas fuerzas pacificadoras, destruyendo los atavismos de odio heredados de las dos naciones que poblaron nuestro continente.

Una nueva vida y nuevos horizontes están hoy abiertos á las nuevas generaciones de hombres de nuestra América; y esa nueva vida tiene como programa el Amor, que es el mismo que dió al mundo occidental el Cristo de Galilea cuando dijo: «Amaos los unos á los otros». Ese mismo Cristo va á volver á mediados de nuestro siglo, y no puede encontrar á nuestro mundo con el fusil al brazo prontos á matarse los hombres entre sí.

No dudamos de que todas las Logias teosóficas de la América del Sur, prestarán su más entusiasta aprobación á la iniciativa generosa de la Logia de Río de Janeiro, adhiriéndose calurosamente á ella.

LOB NOR.

La vuelta á la Tierra

(Traducido para LA VERDAD, por Prasio, M. S. T.)

Todo nuestro sistema solar es una manifestación del Logos, y cada molécula es parte de sus vehículos. Toda la materia física del sistema solar en su conjunto forma su cuerpo físico; toda la materia astral del mismo constituye su cuerpo astral, toda la materia mental su cuerpo mental, y así por el estilo. Enteramente arriba y más allá que su sistema, el Logos tiene una amplia y enorme existencia particular; pero este hecho no altera de ninguna manera la verdad que hemos enunciado.

El Logos solar contiene siete Logoi planetarios, que son centros de fuerza en él, canales de su vida. Se puede decir, en un sentido especial, que él está formado por ellos. La materia que hemos dicho que forman sus vehículos, constituye también los de sus siete Logoi, pues no hay en todo el sistema una sola molécula, que no sea parte de uno ú otro de ellos. Esta verdad rige en todos los planos; pero consideremos por el momento el plano astral: su materia es bastante flúida para nuestras investigaciones, y al mismo tiempo bastante próxima del plano físico para no encontrarse enteramente afuera de nuestra inteligencia física. Toda molécula de materia astral del sistema es parte del cuerpo astral del Logos solar; pero es también parte del de uno de los siete Logoi planetarios. Eso se aplica también á la materia astral de la cual están compuestos nuestros cuerpos astrales; no tenemos ni una molécula que sea exclusivamente nuestra. En cada uno

de los cuerpos astrales existen moléculas que pertenecen á cada uno de los siete Logoi planetarios; pero las proporciones cambian al infinito. Los cuerpos de aquellas Mónadas que en el origen han salido de un Logos planetario continuarán á lo largo de toda su evolución conservando mayor cantidad de moléculas de dicho Logos, que de cualquier otro, pudiéndose de tal manera dividir los hombres en siete clases, cada una perteneciente á una de las siete Emanaciones.

En dichos siete Logoi planetarios ocurren periódicamente cambios psíquicos, correspondientes quizá á la inspiración y á la respiración ó á los latidos del corazón en el plano físico. De todas maneras, parece haber una cantidad infinita de combinaciones posibles de dichos cambios y por ser nuestros cuerpos astrales construídos de la materia de los cuerpos astrales de los Logoi, resulta que nadie de ellos puede cambiar astralmente, sin que el cuerpo astral de todo hombre experimente también un cambio, que será de mayor importancia en los individuos, en los cuales predomina la materia correspondiente de tal Logos.

Considerando un momento que lo que decimos del plano astral ocurre exactamente de la misma manera en todos los demás, empezamos á formarnos la idea de la trascendencia que tiene para nosotros el movimiento de estos grandes Seres.

H. P. B. habla de una clase de grandes Seres, quienes son llamados Lipika, ó Guardianes del Karma, y dice que sus agentes en la administración del Karma son los cuatro (en realidad los siete) grandes Seres, conocidos bajo el nombre de Devarajas, ó Guardianes de la Tierra, cada uno de los cuales dirige á un grupo de Devas, y de Espíritus de la Naturaleza, y hasta de esencia elemental.

Para facilitar la explicación, aquí también nos ocuparemos tan solo del planeta astral, pero sin olvidar que lo mismo ocurre también en todos los demás. El conjunto de la materia astral es bajo el gobierno de uno de dichos grandes Seres, pero el segundo subplano de cada plano es también bajo la dirección del mismo Ser, pues tal subplano está en la misma relación con los demás subplanos de su plano que el plano astral con los siete planos del sistema. Así que en cada subplano hay dos influencias: la del gobernador del plano entero, y la del jefe del subplano. Todos nuestros vehículos astrales tienen que ser formados de una materia astral, toda molécula del cual, pertenece á uno ú otro de los siete Logoi planetarios, y se encuentra al mismo tiempo bajo la influencia predominante del Devaraja del plano astral, y bajo la influencia subordinada de otro Devaraja, que indirectamente dirige su subplano. Para entender bien todo eso, podemos pensar en un diagrama en el cual los subplanos del astral estén representados por divisiones horizontales, y las clases de materia pertenecientes á los 7 Logoi por divisiones verticales, cruzándose con las demás á ángulo recto (hay otras divisiones, pero por ahora no las examinamos, para que la idea fundamental quede más clara). Todo eso presenta ya 49 divisiones muy distintas de materia astral, pues en cada uno de sus subplanos existe materia perteneciente á cada uno de los 7 Logoi planetarios.

Aun no calculando las divisiones ulteriores, vemos que ya existe la posibilidad de un número casi infinito de combinaciones, de manera que, cualesquiera que sean las combinaciones del Ego, él puede encontrar en la materia astral una expresión de sí mismo.

Examinando el caso de un Ego que está descendiendo para encarnar, podemos pensar en él, estando en la parte superior del plano mental, por no tener vehículos inferiores, al cuerpo causal. Después de la muerte de su último cuerpo físico, se ha retirado en sí mismo: primero en el cuerpo astral, luego en

el mental y en el causal, pues al concluir su vida celeste ha dejado también este cuerpo, quedándose por cierto tiempo en su plano causal. Dicho tiempo cambia, según el nivel de desarrollo del Ego y de su conciencia en tal nivel, desde dos ó tres días, como ocurre para los hombres no desarrollados, hasta muchos años, lo que resulta en los casos de los individuos muy adelantados; luego el Ego empieza á volver su atención hacia el exterior y hacia abajo. Mientras duraba el curso de su ascensión, él retraía su atención del plano físico y del astral, los átomos permanentes se ponían en un estado letárgico, cesando las enérgicas vibraciones que constituyen su característica ordinaria. Lo mismo ocurre á la unidad mental al fin de la vida celeste, y en su descanso en su plano el Ego tiene en sí los tres núcleos en estado letárgico.

Cuando su atención se despierta hacia el plano mental inferior, la unidad mental en seguida reanuda su actividad, y á raíz de eso atrae la materia necesaria para formar la expresión de dicha actividad.

Lo mismo ocurre cuando el Ego dirige su atención hacia el plano astral, y pone su voluntad en el átomo permanente astral: en seguida atrae materia astral que le forma un cuerpo astral exactamente parecido al que tenía cuando terminó su vida astral. Hay que recordar que en su descenso el Ego no logra tener un cuerpo astral ya hecho, sino el material solamente con que puede construirse un cuerpo astral, á lo largo de la vida venidera.

En el caso de Mónadas de clase inferior el cuerpo astral es excepcionalmente fuerte, y la reencarnación casi inmediata, y tal vez el involucro dejado al fin de la vida astral anterior queda todavía; entonces es muy posible que sea atraído por la nueva personalidad. Cuando eso ocurre, el hombre trae también los antiguos modismos y las antiguas habitudes, y tal vez hasta la memoria de la vida pasada.

La materia astral atraída por el Ego se distribuye en todo el huevo, y solamente cuando la pequeña forma física nace en el medio del huevo áurico, la materia astral y mental es atraída por el cuerpo físico, é inicia su agregación según él, y crece paralelamente. En esos cambios la materia mental y la astral son puestas en actividad, y el pensamiento y las emociones inician su manifestación.

El aura del niño es relativamente incolora, y solamente desarrollándose las calidades empiezan á presentarse los colores. El material que el Ego tiene á su disposición para formar su vehículo astral es el que se ha procurado con los deseos y las emociones que ha dejado actuar en sí en la vida anterior, pero no está obligado á emplearlo todo en la construcción de su nuevo cuerpo astral. Sin duda, dejada á sí misma, la acción automática del átomo permanente tiene que formar con los materiales á su disposición un cuerpo astral exactamente idéntico al de la vida anterior; pero no hay razón para emplear todo el material: y si el niño es tratado cuidadosamente y guiado con celo, será ayudado y animado para desarrollar al máximo los gérmenes mejores de la vida anterior, mientras que los malos quedarán adormecidos, atrofiándose y desapareciendo poco á poco; y desarrollando el Ego las virtudes opuestas, quedando libre para todas sus vidas venideras de las malas calidades indicadas por dichos gérmenes.

Los padres y los maestros pueden ayudar al niño en dicha deseable instrucción, no tanto enseñándole hechos, sino animándole, cuidándole racional y afectuosamente, y sobre todo con el amor que le tendrán.

Tenemos que recordar que, mientras que los vehículos superiores, es decir, los cuerpos mental y astral son la expresión del hombre en su nivel actual de evolución, por lo que puede expresarse en los planos indicados, el cuerpo

físico es un vehículo, una limitación impuesta del exterior, y por lo tanto el vehículo esencia del Karma.

La fuerza de la evolución elige los materiales, pero en eso es limitada y dirigida por el Karma pasado. Los padres han sido elegidos, pues podían proporcionar un cuerpo físico idóneo para el desarrollo del Ego que se le había confiado: cada uno de ellos representa á una serie larguísima de antepasados, y uno de los padres puede ser elegido á menudo, no para una calidad que él tenga en sí mismo, sino para una que se ha manifestado de una manera especial en uno de sus antepasados; porque, en otras palabras, él tiene una calidad que no ha sido empleada, aunque sea latente en su cuerpo físico, siendo él un descendiente directo de dicho antepasado. En aquel padre y en muchos de sus antepasados, el poder de expresar dicha calidad, puede haber quedado del todo latente; pero apenas llega un Ego que posee dicho poder, en seguida la calidad se despierta, y se obtiene un caso que se llama reversión á un tipo antiguo.

En la formación del cuerpo físico actúan tres fuerzas principales: 1ª la influencia del Ego que quiere tomar la nueva forma; 2ª el trabajo constructivo del elemental, formado por los agentes del Karma, y 3ª el pensamiento de la madre. Así que en un cuerpo etérico para un Ego que se está reencarnando observamos: el Ego pertenece á una clase y subclase cuyas características se encuentran expresadas en su átomo físico permanente, lo que determina cuál de las divisiones verticales de nuestro diagrama va á entrar en la composición de aquel cuerpo etérico, y cuáles serán sus proporciones. Sus características, sin embargo, no establecen cuál será la división horizontal que se podrá emplear, pues esto depende de los cuatro Devarajas, y será establecido según el Karma del pasado del Ego. Cada uno de los Devarajas tiene á sus órdenes un sinnúmero de ayudantes, así que ninguno de los nacimientos que á cada segundo ocurren en el mundo es olvidado. El Devaraja construye una forma de pensamiento, es decir, el elemental encargado exclusivamente de construir un cuerpo físico más conveniente que sea posible para el Ego que tiene que encarnarse. Para evolucionar, él tiene necesidad de un cuerpo que tenga ciertas posibilidades; y con este motivo tiene que nacer de un padre que tenga él mismo dichas posibilidades, y pueda transmitírselas, ó de uno cuyos antepasados, de un lado ó de otro, tuviesen dichas posibilidades de manera que los gérmenes adormidos puedan ser transmitidos del padre á su heredero.

No olvidéis que el elemental que tiene el encargo del desarrollo del cuerpo físico es la forma pensamiento colectiva de los cuatro Devarajas, y su misión principal es la construcción del molde etérico en que tendrán que modelarse las moléculas físicas del niño.

En la construcción de tal cuerpo etérico, el elemental tiene á su disposición cuatro clases de materia etérica (las cuatro sobre que velan sus creadores), y el tipo del cuerpo etérico que se está formando depende de las proporciones en que tales materiales son empleados. El elemental no tiene facultad de elegir entre las subdivisiones verticales, pero tiene completa libertad para los subplanos astrales, es decir, las sudivisiones horizontales.

En nuestro grado de evolución nos resulta imposible entender cómo funciona una conciencia tan poderosa como la de un Devaraja; así que no podemos sino describir, sin intentar la explicación, el hecho de que el elemental en el desempeño de su tarea parece no estar enteramente separado de las mentes que le han proyectado. En una manera para nosotros inexplicable, él se queda en la conciencia de los Devarajas; y en algunos casos, cuando un Ego adelantado empieza muy temprano á

tomar posesión de su cuerpo, parece que él también pueda ponerse en contacto con los Devarajas, y atraer, con su permiso, una porción de Karma más amplia de la que se le había destinado.

Un Ego que pueda hacer eso, mientras el elemental está todavía trabajando, puede conservar también en la vida física el contacto con los Agentes del Karma, y la facultad de pedir de ellos otras modificaciones. Pero, de lo que hemos visto hasta ahora, tales modificaciones son posibles tan sólo en el sentido de aumentar el Karma que tiene que ser pagado, no en el de disminuirlo.

El despertar de la conciencia que permite al Ego de ponerse en contacto con los Devarajas y colaborar con ellos para lo que á él se refiere, puede empezar en cualquier momento; así que un Ego que no estaba en tal contacto cuando el trabajo del elemental que le arreglaba su cuerpo físico, puede, más adelante en la vida, con un esfuerzo notable en su desarrollo, y haciéndose útil, atraer su atención y obtener una contestación definida y favorable. Hay que recordar que el germen que tiene que expandirse en el cuerpo físico del hombre está formado por dos elementos, con dos clases de posibilidades. (No hay que confundir dicho germen físico que viene de los padres con el átomo físico permanente que el Ego lleva consigo). Tal germen es esencialmente un huevo conteniendo todas las posibilidades de los antepasados del lado materno, pero habiendo sido interpenetrado por un espermatozoo que lleva consigo la herencia de los antepasados del lado paterno. Las dos clases de posibilidades son muy amplias, como podemos averiguar fácilmente, pensando en cuantos antepasados cada uno de nosotros tenía, por ejemplo, hace mil años. Pero tales posibilidades, aunque muy grandes, tienen sus límites. Por ejemplo, uno de los peones de Adyar que pertenecen á la clase de los coolíes, tendrá millones de antepasados; pero todos de la clase de los coolíes: habrá en esa clase toda especie de coolíes, buenos, malos, vivos, necios, tranquilos, crueles, pero todos coolíes, presentando las limitaciones del cerebro y las calidades propias de los coolíes. Entre esas posibilidades el elemental tiene que elegir, y con tal fin tiene que considerar dos cosas: la calidad y la forma. De las dos la primera tiene mucho mayor importancia, pues la segunda se refiere principalmente á la materia de los planos inferiores, mientras que la calidad de materia etérica elegida para la construcción de la parte superior del cuerpo físico debe determinar por la mayor parte las facultades de aquel cuerpo en toda su encarnación, es decir, si será naturalmente hábil ó estúpido, tranquilo ó irritable, enérgico ó indolente, sensitivo ó no.

La primera tarea luego del elemental ó forma de pensamiento del Devaraja es la elección de las posibilidades que tendrán mayor importancia en la construcción del cuerpo físico, especialmente en la construcción del cerebro. La forma exterior es una cosa secundaria, aunque tal vez importante, pero constituye también la tarea del elemental. Si el hombre ha merecido la limitación de la deformidad de uno de sus órganos—corazón, pulmones, estómago, etc.—tal Karma es arreglado por el elemental, cuyas instruccciones (si podemos expresarnos de esta manera) son de construir un cuerpo de una clase dada y de cierta fuerza, con determinados caracteres. Naturalmente, tales instrucciones no son dadas al elemental para que las conserve en su memoria, pues él no tiene memoria; pero ellas son más bien él mismo, constituyen su vida, y cuando están cumplidas él deja de existir estando concluída su misión.

Los que estudian embriología saben que en los grados primitivos los gérmenes de un árbol, de un perro y de un hombre no se pueden distinguir. Todos crecen de una misma manera, pero la diferencia que pasa entre ellos está en

el pararse uno en un punto de desarrollo, mientras que los demás siguen su evolución. La razón de este hecho no es clara para los que adoptan la teoría materialista. Ellos tienen que admitir que cierta cantidad de materia, que viene de un origen especial, aunque sea en apariencia exactamente igual á otra de origen diferente, posee sin embargo en sí misma calidades inherentes que la obligan á reproducir la forma de que proviene. La fuerza determinante no es una calidad inherente á la materia, que es en realidad idéntica y compuesta de los mismos elementos químicos, pero es la vida divina que se empuja en animar esta materia, dándole la forma que le conviene á su estado de desarrollo.

Apenas la entidad es individualizada, é inicia la producción de un Karma individual, el factor nuevo de la forma de pensamiento de los Devarajas empieza su rol, tomando posesión del germen que se desarrolla, tal vez antes que el propio Ego pueda hacerlo.

La forma y el color de dicho elemental cambian según los casos: antes él representa el cuerpo del niño que tiene que formar, en el aspecto que presentara (por lo que se refiere á la obra del elemental) cuando el nacimiento. Cumplida esta parte de su tarea, deja dicho involucro exterior y desarrolla la forma del estadio sucesivo, es decir, las dimensiones, el modelo y las condiciones del cuerpo como tendría que ser en la época en la cual quiere abandonarlo (siempre en lo que se refiere á la obra del elemental). Todo el desarrollo sucesivo del cuerpo, después de haberle abandonado el elemental es obra del Ego.

En ambos casos descriptos, el elemental emplea á sí mismo en calidad de forma: sus colores representan las calidades que tiene que despertar en el cuerpo que está formando, y su forma es generalmente la que al mismo está destinada. Existe solamente para su tarea, y cuando ésta está concluída, como también la cantidad de fuerza de que en origen había sido provisto, no existe ya ninguna fuerza de cohesión entre sus moléculas y se disuelve, sencillamente.

El elemental toma el encargo de la construcción del cuerpo desde el principio, pero tal vez antes del nacimiento físico también el Ego llega en contacto con su habitación futura, y desde luego las dos fuerzas trabajan juntas. Tal vez los caracteres que el elemental tiene que poner en el cuerpo son pocos, y el elemental puede retirarse relativamente temprano, dejando al Ego la entera dirección de su cuerpo; en otros casos, cuando las limitaciones son de tal clase que exigen mucho tiempo para su desarrollo, el elemental puede quedarse en su puesto hasta que el cuerpo tenga siete años.

Los Egos tienen diferente empeño para con sus vehículos físicos. Unos velan sobre el cuerpo desde el comienzo, y cuidan mucho de él, mientras que otros están casi sin apercibirse del proceso que se está desarrollando.

Cuando un niño nace cadáver, en general no hay Ego vinculado con aquel cuerpo, y por consecuencia tampoco elemental. Hay legiones innumerables de almas que desean encarnarse, estando muchas de ellas á un nivel tan bajo de evolución que casi todo ambiente sería conveniente para ellas: tienen tantas lecciones que aprender, que no hay importancia en cuál será la primera; y casi todos los ambientes pueden proporcionarle una de las muchas lecciones de que precisan: tal vez, sin embargo, ocurre que no hay Ego en el momento que puede aprovechar de una oportunidad especial, y en este caso, aunque el cuerpo pueda ser formado hasta cierto punto por el pensamiento de la madre, no existiendo un Ego que le ocupe, nunca está realmente vivo.

En la construcción de la forma, el elemental toma la materia etérica de que precisa, de la que encuentra en el cuerpo de la madre, y ésta es una entre las

muchas razones importantes por la que es necesario que haya mucho cuidado por parte de la madre durante el tiempo en que se forma el cuerpo del niño. Si ella ofrece tan sólo materiales de los mejores y más puros, el elemental estará obligado á elegir entre ellos.

Otro elemento de gran influencia es el pensamiento de la madre, pues contribuye á modelar la forma que crece lentamente en ella. Y eso nos indica otra razón, para que el pensamiento de la madre se conserve puro y elevado en el período de la construcción del cuerpo infantil, para que ella quede lejos de toda influencia mala ó grosera, para que tan sólo la rodeen formas y colores bellos, y las condiciones de mayor armonía. Si las instrucciones del elemental no se refieren á algún desarrollo especial del aspecto, es decir, una belleza ó una fealdad extraordinaria, tal parte de la construcción del nuevo cuerpo será probablemente hecha por la madre, por su pensamiento y por las formas de pensamiento que le rodean constantemente.

Si ella piensa á menudo con amor y dedicación en su esposo, muy probablemente el hijo será parecido al padre; si al contrario ella mira á menudo su imagen reflejada en el espejo y piensa mucho en sí misma, es probable que el hijo se parezca á la madre. Igualmente, si ella pensara con mucha insistencia y con cariño especial en otra persona, es fácil que el hijo se parezca á ésta—siempre en el caso que el elemental no tenga instrucciones especiales en el argumento. Cuando los niños crecen, sus cuerpos físicos están sometidos á la influencia de sus pensamientos, y siendo éstos á menudo diferentes de los de la madre, podemos observar que tal vez hay notables variaciones en su aspecto físico: los niños se ponen más lindos ó más feos con el tiempo. «Como el hombre piensa, tal es»: el lema es verdadero en el plano físico, como en los demás; y si el pensamiento es siempre sereno y tranquilo, la cara tendrá que reflejarlo.

C. W. LEADBEATER.

(Del *Adyar Bulletin*, de mayo de 1910).

Comunicaciones confidenciales de los Círculos de los Maestros Tibetanos

(RECIBIDAS POR H. P. BLAVATSKY)

PRELIMINARES [1]

Las siguientes cartas originales de los círculos de los Adeptos tibetanos, conocidos como los Maestros é Instructores de Helena Petrowna Blavatsky, fueron recibidas por «vía oculta» durante mi permanencia en Adyar, en los años 1883-1884, y han sido guardadas tanto tiempo en secreto por causas comprensibles; pues Blavatsky dijo: «Vosotros no tenéis el derecho de arro-

(1) El autor de estos preliminares y de las notas aclaratorias es el DR. Franz Hartmann, quien tradujo las siguientes comunicaciones al idioma alemán y las publicó en *Neue Lotusbluten*, 1909, de donde son vertidas al castellano por Emilio Wendt en obsequio á los lectores de LA VERDAD. (*N. de la D.*)

jar á la cabeza de la muchedumbre ignorante los secretos de la ciencia oculta, desde que aquélla no conoce las leyes de ella. Tan sólo serviría eso para que aun más se hunda en la superstición» (1).

Cuánta razón Blavatsky tenía para tal dicho, lo demuestra el sinnúmero de sectas supersticiosas que se originaron á consecuencia de la propaganda de enseñanzas ocultas, de su mala comprensión y luego de su abuso. Sólo hay *una Sabiduría única*, y su empleo es la MAGIA; pero según y cómo es empleada la Magia para fines elevados y nobles, ó para fines egoístas y miserables, ella se divide en «Magia blanca», ó sea divina, y en «Magia negra», ó sea el arte diabólico, cuya práctica conduce al operador á la perdición eterna (2).

Desde luego era aquel un mandamiento humanitario, el que los sagrados secretos, que en todo tiempo fueron custodiados por los sabios con toda diligencia, también en adelante debían de ser guardados bajo el sello del silencio para evitar que la muchedumbre, falta de madurez para semejantes cosas, se precipitara como sin cabeza en su perdición.

Hoy en día las condiciones han cambiado. Tales cartas formaron el cimiento en el cual fueron construídos el «Buddismo Esotérico» de Mr. Sinnet, y una multitud de otras obras que sobre las enseñanzas transmitidas han sido escritas, y por consecuencia, contienen por cierto muchas verdades profundas, pero también agregados fantásticos por parte de los autores de esas obras. Por lo tanto, no existe razón ninguna para no dar á conocer estas cartas originales á nuestros lectores, los cuales están—como es de suponer—bastante familiarizados con la literatura del ocultismo, y tal vez hubiera eso tenido lugar ya antes; pero éstas se me extraviaron á mi regreso de la India en el año 1885, y recientemente, por una casualidad (?), volvieron de nuevo á mis manos. Las anotaciones agregadas al pie de ellas, servirán de aclaración acerca del texto.

(1) Véase F. Hartmann, «Entre los Adeptos», página 1.

(2) Compárese: F. Hartmann, «Magia Blanca y Negra».

1—LA ASPIRACIÓN Á LA INICIACIÓN

No te apures por entrar en nuestro círculo. Apróntate, pero no pidas el ser admitido como discípulo (Chela) de los Maestros, sino espera pacientemente hasta que el discipulado descienda sobre ti. No anheles aquello que consigo trae fatigas y peligros que tú no conoces. Muchos se nos han ofertado este año para discípulos, y de todos los que han sido probados, ni uno ha salido victorioso de la prueba; porque la luz espiritual que en la iniciación recibe, descubre al *hombre interno* y trae á la vista tanto los gérmenes aun dormidos (latentes) del vicio, como también los de la virtud (1).

Inclinaciones latentes y viciosas conducen á hechos correspondientes, y el fin de ellos es á menudo la demencia y el suicidio. De cinco «Chelas», que á todo trance quisieron ser admitidos tres llegaron á ser delincuentes y los otros dos se volvieron locos. Uno de los últimos fué salvado por el suicidio de un destino aun más horrible—el de caer en la Magia negra.

Aspira á la pureza y virtud; trata de llevar una vida santa. Lo que por pro-

(1) Cuando el sol calienta á la tierra labrada y humedecida por la lluvia, entonces germinan todos los gérmenes en ella contenidos, vegetales útiles y también acaso venenosos. Parecido es el caso con el alma humana, cuando la luz del espíritu penetra en su interior. La apariencia y la hipocresía desaparecen; lo oculto queda al descubierto. Tanto puede aparecer un diablo, como también un dios; por eso la obtención de fuerzas ocultas son para quien no se puede dominar á sí mismo, una cosa peligrosa, y cuanto más alto se asciende, tanto más honda es muchas veces la caída.

pio anhelo y querer jamás podrás alcanzar, eso te será participado cuando estés maduro para recibirlo, y de por sí solo por la merced de tu inmortal YO, lo cual es la luz del verdadero conocimiento.—M...

II - SOBRE EL PROGRESO EN LO ESPIRITUAL

El hombre fué hecho por ideas y por ideas es guiado. El mundo subjetivo es ya hasta en su existencia física para él la única realidad; porque de todo el mundo externo que le rodea, él no puede saber del mismo nada, sino lo que llega á su conciencia. Para el ocultista, este mundo subjetivo se le hace más y más real cuanto más concibe al mundo externo y objetivo como una ilusión, y cuando finalmente reconoce á Parabrahm como lo único verdadero y esencial del TODO. Desde luego, cada uno que quiera investigar las fuerzas ocultas (vivientes) de la Naturaleza, debía dirigir todas sus energías hacia la realización del más elevado ideal por medio del sacrificio de sí mismo, por el amor á la humanidad y benevolencia (compasión) divina para con todas las criaturas, como las más altas virtudes alcanzables en este mundo y obrar sin tregua para llevarlo á cabo.

Cuanto más se esfuerza por elevarse á esta elevada posición, tanto más se fortificará su voluntad, y cuando de este modo ha llegado á ser maestro en el dominio de sí mismo y ha aprendido á pararse sobre sus pies propios, entonces se producirá también en su cuerpo material la tendencia de hacer instintivamente tan sólo aquello que responde al más alto ideal, mientras ahora por otra parte, por sus actos, será fortalecida simultáneamente su fuerza de voluntad doblemente, según la ley de acción y reacción, ley que en todos los reinos de la Natura impera.

En la ciencia oculta no se trata de teorías huecas, sino de resultados prácticos. La gran masa de la humanidad está todavía sobre un escalón inferior en cuanto al desarrollo interno, y adelanta paso á paso en el camino de la perfección. A esta meta se acercará más, cuando alcance capacidades de más fina percepción, y por este medio entre en relación más estrecha con la Naturaleza. El hombre llegará á ser perfecto, cuando la energía que á él vivifica, obre en armonía con la VIDA UNA en el Kosmos.

El objeto de la evolución es la transmutación del espíritu humano y su unión final con lo ETERNO.

Deberíase formar una confraternidad intelectual, la que tenga esa meta siempre ante su vista, y en la cual cada uno en particular sostenga el ideal que constituye el verdadero sér del hombre. El buen ejemplo es más poderoso que la mera enseñanza para conducir al hombre al camino de la sabiduría. Por medio de la obra unida pueden ser alcanzados los mejores resultados en el plano espiritual, los que se manifestarán luego en lo externo (1).

El primer paso en el sendero hacia la perfección, es la purificación interna. Esa no es la obra de un momento, ni de un día ó año, sino una hilera de encarnaciones sucesivas podrá ser necesaria para apartar los efectos de muchas causas anteriores, las que produjeron consecuencias contrarias á la espiritualización. Empero, si el anhelo del aspirante hacia una vida más elevada no no es tan sólo un borbotar sentimental de la mente, ó el ansia por satisfacer la curiosidad científica,—tomando la firme resolución de subyugar su naturaleza (inferior),—entonces la energía necesaria para eso se transmitirá de un cuerpo á otro durante sus reencarnaciones, hasta que finalmente llegará á la meta.

(*Continuará.*) K. H.

(1) Ese es el objeto de toda «asociación teosófica», y todo lo demás tan solo son los medios para eso.

Congreso vegetariano internacional

ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD VEGETARIANA DE BÉLGICA

Los que organizaron, con motivo de la gran Exposición Universal de París en 1900, el primer congreso vegetariano internacional, no podían prever entonces que el impulso que ellos daban así á la ciencia de la higiene racional haría tan rápidos progresos, y que diez años más tarde la causa que sostenían no sería más una tímida advertencia, pero sí un éxito brillante.

El congreso de Bruselas, presidido por el doctor Ernesto Nyssens, director de la *Reforme Alimentaire*, quien prestó á su organización los más abnegados servicios, reunía á los delegados de las diferentes sociedades vegetarianas de Europa (habiéndolas hoy en casi todos los países).

Este congreso marca una nueva etapa, y la era próspera que parece anunciar, promete resultados más fecundos todavía. La orientación general, sin salir del dominio de las ciencias exactas, de las observaciones precisas, parece querer hacer entrar nuevos elementos en el problema vital.

Comparando los resultados de las diferentes experiencias, la utilización y la producción de fuerzas desconocidas en el metabolismo alimentario, la pregunta que se hace es ésta: ¿cuáles son las fuerzas? ¿Cuáles son las leyes que gobiernan á los cambios y á la producción de la energía? No será permitido en adelante tratar al vegetariano de utopista, de sectario ó de idealista, pues lo que él lleva al conocimiento del mundo no es el resultado de sus experiencias en retortas ó en enfermos, pero sí constataciones precisas que ha hecho en su vida, de pruebas, en cuyo conjunto se basará seguramente una nueva ciencia más real y más útil.

El profesor Huchard, de la Academia de Medicina, ha expuesto en su discurso de apertura su conversión al vegetarismo, á consecuencia del caso de longevidad de sus abuelos, quienes no comían carne sino una ó dos veces al año, y por los sorprendentes resultados que ya en 1883 le daba el régimen lácteo-vegetariano en disneas ptomaínicas y toxi-alimentarias y en otras cardiopatías.

El doctor Víctor Pauchet, de Amiens, cirujano de los hospitales, relata en una «memoria» las ventajas del régimen vegetariano para la preparación y las consecuencias operatorias, y de su utilidad para combatir las fermentaciones intestinales.

En un ensayo de síntesis fisiológica del régimen vegetariano, el doctor L. Pascault estudia cómo excita el alimento del organismo viviente y lo envenena cuando sus residuos no son integralmente eliminados. La carne, según él, excita fuertemente, sobre todo las funciones digestivas; ella es un mediocre alimento de trabajo muscular, el que intoxica cuando se le come diariamente.

Los alimentos sacados del reino vegetal, al contrario, excitan débilmente y á la larga, intoxican poco, y las frutas frescas hasta son, por su agua mineralizada, poderosos desintoxicantes.

Un estudio sobre el aceite de oliva, alimento y medicamento presentado por el doctor Danjou, de Niza, muestra cuán mejores son los productos vegetales para favorecer las secreciones del hígado y

de las glándulas intestinales. La opoterapia, según él, se equivoca al querer substituir con un contraveneno extraño á aquel que cada individuo, cada órgano, debe fabricarse él mismo.

La cura por el ayuno, preconizada y presentada por el doctor Guelpa, de París, parece descubrir nuevos horizontes y prometer á numerosos enfermos recobrar un tanto la salud.

No puedo resumir todas las memorias científicas ó económicas que fueron leídas en el congreso; no os hablaré más sino de la presentada por la señorita doctora Joseyko, jefe de laboratorio en la Universidad de Bruselas.

La higiene, dice ella, era en otro tiempo una cosa privada, y hoy se ha vuelto una cosa pública; la alimentación que se hace empíricamente debe devenir científica, y si el instinto debe ser reemplazado por la inteligencia, el envenenamiento alimentario debido á una desviación de los sentidos del hombre, no deberá producirse más.

Son los naturistas quienes, por una especie de visión intuitiva, han sido los primeros en dar la idea del verdadero régimen vegetariano, y la ciencia no hará sino continuar su obra estudiando su influencia en el trabajo intelectual, la educación, el carácter del individuo y de las colectividades. Estadísticas hechas entre algunos niños vegetarianos de Bruselas—alrededor de 40—y de la Sociedad Vegetariana de Manchester (alrededor de 300), prueban que éstos presentan calidades de inteligencia, de aptitud, de resistencia y celo en el trabajo, las que merecerían ser clasificadas en una categoría llamada «super-normal», si esta palabra pudiera aplicarse á lo que en sí mismo es la herencia de todo individuo que cree, debe y quiere llamarse un hombre.

A. Ostermann, M. S. T.

(Le *Théosophe*, de París, julio 1°).

En el ojo izquierdo

está el signo de la mediumnidad

El 25 de mayo último nos invitaba la «Sociedad d'Etudes Psychiques», á concurrir á la sala Lemoine, calle Pigalle, á una sesión cuyo principal atractivo fué para nosotros una conferencia del doctor J. Maxwell, quien, como se sabe es á la vez médico y Fiscal General en la Corte de Justicia de Burdeos, calidad que, además de la gran notoriedad que le dan sus sabias investigaciones sobre los hechos de carácter psíquico, le asegura una inatacable competencia para tratar temas entre los cuales el público que no está preparado se muestra fácilmente escéptico cuando no irrespetuoso. Digamos de una vez que la concurrencia si era numerosa y selecta, era completamente profana.

Sin detenernos á hablar de la fácil oratoria del conferenciante, pues ésta es profesional, notemos que conquistó desde un principio á su auditorio, tanto por su simplicidad como por su evidente sinceridad. Después de ofrecer á todos los frutos de una larga y perseverante experiencia en el estudio de los fenómenos psíquicos, Mr. Maxwell propone hoy los mejores procedimientos para obtener éxito en ese estudio.

Hay un signo por medio del cual se descubre en las personas la facultad mediumnímica, y ese signo le ha sido sugerido por la lectura de las obras del famoso Pierre Delancre, consejero del rey en el Parlamento de Burdeos, gran quemador de brujos y brujas, hacia el fin del siglo XVI y principios del XVII.

El citado Delancre, sostenía que era capaz de reconocer á primera vista á los servidores de Satán, por la simple inspección de su ojo izquierdo en el cual, sin excepción, él descubría una marca con forma de una pata unas veces de liebre y otras de sapo. Por su parte, Bognet asegura que las brujas tienen dos pupilas en un ojo; en las brujas ilirianas se encuentra la misma singularidad en los dos ojos. A pesar de la repugnancia que le inspiran las severidades del viejo demonólogo, Mr. Maxwell atribuye gran importancia á sus observaciones; y en los numerosos mediums que él ha tenido ocasión de examinar, ha constatado en efecto la presencia de la marca denunciadora. No es necesariamente una pata, es un signo cualquiera que se muestra en el ojo izquierdo. Esta declaración del conferenciante me interesó tanto más, cuanto que inmediatamente recordé que un ligero rasgo atraviesa el ojo izquierdo de una persona que me es querida, y de quien se hubiera podido sacar un gran partido para la producción de los fenómenos psíquicos, pero quien prefirió abstenerse de hacer más amplio conocimiento con lo invisible.

Mr. Maxwell no es de ningún modo un adepto ciego del ocultismo, un buscador de pruebas, cueste lo que cueste, en apoyo de tal ó cual sectarismo. Persuadido de que nuestros conocimientos del mundo físico se resumen en poca cosa, si se les compara á aquello cuya existencia apenas sospechamos, en el seno de dicho mundo, él se esfuerza en su calidad de trabajador asiduo y tenaz, en aumentar poco á poco el dominio de la ciencia. Audaz y prudente, escribe el doctor Charles Richet, en el prefacio de un libro de nuestro conferencista, *Les Phenoménes psychiques*, cuya lectura no habremos nunca recomendado bastante. Nada detiene á Mr. Maxwell: ¿ha fracasado en una experiencia, ó un médium ha tratado de engañarlo?, él no lo oculta; y la bonhomía de su confesión prueba que no está dispuesto á desistir por tan poca cosa. El no teme el constatar que no ha encontrado sino muy poco, y esta sabia modestia permite el esperar mucho de él, en un porvenir próximo. Es con razón que el doctor Charles Richet termina el prefacio á que acabo de reefrirme con esta excelente advertencia: «Desgraciados los sabios que creen que está cerrado el libro de la naturaleza, y que no hay nada nuevo que hacer conocer á la débil humanidad.»

(De *Libres Etudes*, de París).

Los cajones de Napoleón I

La vuelta á los Estados Unidos del ex presidente Roosevelt, lo que algunos comparan con la vuelta de la isla de Elba, y la manera triunfal con que sus compatriotas lo reciben, nos incitan á referir la siguiente anécdota:

Una tarde, en Santa Elena, estando ya en cama pero sentado, Napoleón charlaba con su médico. Este le pedía le diera el secreto de su genio, el secreto de su superioridad sobre todos aquellos que lo habían rodeado en su brillante carrera.

—Es muy simple—respondió el emperador.—Tengo el espíritu dividido en cajones y cada uno de ellos contiene una cosa diferente. Si tengo necesidad de tratar una cuestión de economía política, abro el cajón de la economía política, me encierro en él, desapareciendo momentáneamente todo lo demás para mí y saco de él la quintaesencia. Si se trata de una cuestión teatral, abro el cajón de los teatros, y así para lo demás. Hasta tengo un cajón para el amor, el que abro cuando se trata de mi mujer. Y hago lo que conviene. Cuando cierro todos mis cajones, me duermo instantáneamente.

—¿Podríais, Sire, dormiros inmediatamente?

—Pero ciertamente. Mire...

Y dejándose caer sobre la almohada, se durmió. Se sabe, por otra parte, que el emperador dormía cuando quería. El doctor, muy admirado, contemplaba á su interlocutor. Lo sometió á todas las pruebas médicas conocidas para verificar si realmente dormía y esto quedó comprobado.

Hemos conocido al hermano del doctor Antommarchi, pero no es de él que hemos sabido el hecho. Lo hemos leído en un magazine teosófico inglés ó americano, y está firmado por un nombre hindú.

Se preguntan si Mr. Roosevelt es Napoleón reencarnado. Es dudoso. El hindú agrega que Napoleón era la reencarnación de un yogi (1), quien había deseado (muy extraño en un yogi) poseer la gloria física. Es posible, puesto que la naturaleza, madre buena, nos da todo lo que deseamos. Ella le dió, pues, la gloria física, y se la dió tan grande, tan completa, como la puede poseer un hombre. ¡Cómo ha debido desear él volver al mismo estado de antes, durante los seis años de su internación en Santa Elena!

El había soñado, en cierto momento de su reinado, el ir á atacar á los ingleses en la India por la ruta terrestre, poniéndose de acuerdo con su amigo el Sultán. ¡Cuán diferente hubiera sido su destino, el de la Francia y el del mundo!

Sea lo que sea, el don ó más bien el poder de concentración que él poseía, no había podido adquirirlo sino en la India, por medio de continuos esfuerzos en vidas sucesivas.

Esto sólo da una base de veracidad al dicho del hindú. Encarnó tal vez en él el más grande de los genios humanos. ¡Flagelo!, dicen algunos. Convenido. Pero si él fué un flagelo, fué enviado á la tierra en calidad de tal por los dioses que tenían necesidad de un flagelo en aquel momento. Pues la casualidad no existe, y siempre sucede todo por el bien en el mejor de los mundos.

Ercé, M. S. T.

(1) En el número de julio último de LA VERDAD, hemos publicado un trabajo de un ocultista sobre Napoleón I, en el cual afirma que éste ha sido la reencarnación de Carlo Magno, y antes de ser éste, pertenecía al séquito de Zarathustra. (N. de la R.)

La fiesta del Loto Blanco [1]

Como en años anteriores, hoy se reunen los teosofistas para tributar un recuerdo de admiración y gratitud al sér heroico mandado por los Guías y Directores de la Humanidad, para que expusiera ante el mundo las eternas verdades á las cuales, en este período de nuestra evolución, ha dado el nombre de Teosofía. Aportar al mundo fragmentos de la Verdad, es la misión más noble y elevada que el hombre puede realizar, tan elevada y noble como preñada de persecuciones, sinsabores y disgustos, en tanto estos fragmentos de la Verdad son mal recibidos por la inmensa mayoría de aquellos á quienes van dirigidos. El mundo ha calumniado, perseguido y maltratado, casi invariablemente hasta aquí, á todos aquellos que con mayor motivo debiera haber amado y reverenciado, pero esto fué y aun es en gran parte una cosa inevitable, dado el escaso nivel de espiritualidad que la humanidad como un todo hasta hoy ha alcanzado. La ciega ignorancia se revela y revuelve furiosa contra aquellos que intentan desgarrar su tupido velo, y así, á la manera de ingrata serpiente, mata á los mismos que se esfuerzan en darle la vida.

La misión de nuestro maestro H. P. B., como la de todos los demás egos que la precedieron en esta clase de misiones, fué tanto más ardua y penosa, cuanto que se vió atacada y tuvo que sufrir los insultos y calumnias, no precisamente de la ignorancia vulgar, que después de todo es la menos cruel y vengativa, sino de la ignorancia que á sí misma se llama ilustrada, y que, sin saber de lo que se trata, pretende saberlo todo. La ignorancia vulgar es, cuando menos, franca y desinteresada, en tanto que la ilustrada obra con la más refinada malicia, y desconoce el desinterés y la franqueza. ¿No se hallan acaso sumidos en la más supina ignorancia aquellos que se niegan á sí mismos, puesto que niegan su inmortalidad, y, por ende, que existe una Ley justa é inexorable? Aquel que no sabe que es un sér inmortal, es un verdadero ciego é ignorante, á despecho de toda su pretendida ciencia.

La humanidad, como un todo, ha llegado á un punto de su evolución, á partir del cual es de esperar que las persecuciones y violencias ejecutadas contra aquellos de sus miembros que más se afanan y desvelan por su bienestar y felicidad, cesarán, si no del todo, á lo menos en gran parte. Hoy, los grandes Maestros y bienhechores de la humanidad, no son apedreados ó muertos en afrentosos patíbulos. La ignorancia se ve forzosamente limitada á perseguirlos por medio del insulto y la calumnia, y en un porvenir más ó menos próximo, cuando los hombres comprendan mejor sus verdaderos intereses, se les tendrá todo el respeto, gratitud y cariño á que son acreedores. Nos hallamos en el arco ascendente de nuestra evolución, lo cual significa que el período álgido del mal ó ignorancia ha pasado para no volver más. Sin embar-

---

(1) Reproducimos complacidos de la revista *Sophia* de Madrid, este artículo que contiene verdades que generalmente no se dicen en la forma franca con que se expresa su autor el señor Granés. Además lo que este ilustrado hermano dice, traduce perfectamente nuestro pensamiento.

(*N. de la D.*)

go, penosa y porfiada será la lucha que tendrán que sostener todavía durante muchos siglos los que mayor interés sienten por el bien de sus hermanos. La ignorancia es una entidad rebelde, tenaz, y no se deja vencer fácilmente.

Como se nos ha anunciado, dentro de un período relativamente breve ha de volver entre nosotros uno de los más excelsos Maestros con que cuenta la Jerarquía que dirige y gobierna los destinos del mundo, y este trascendental y feliz acontecimiento debe llenar de esperanza y alegría á todos aquellos corazones que laten á impulsos del bien y del deseo de que disminuyan todo lo posible, y lo más pronto posible, el cúmulo de miserias que todavía nos afligen. Cuando este gran Ser aparezca ante el mundo, para llevar á cabo su elevada misión, no hay para qué decir que tendrá necesidad de la ayuda y cooperación de todos aquellos egos que más se hayan distinguido por su amor al bien y á la verdad, por su altruísmo y alteza de miras, y dichos egos es muy natural y lógico que deba hallarlos en gran número dentro del círculo de la Sociedad Teosófica. Ahora bien; es menester que los teosofistas nos esforcemos en alcanzar la plena conciencia del lugar que en este momento ocupamos en la obra de nuestra evolución. Debido á determinadas acciones meritorias que hemos predicado en vidas anteriores, Karma ha guiado, día tras día, nuestros pasos en esta vida, de modo que ha puesto ante nuestros ojos las verdades que la Teosofía encierra. Nosotros hemos aceptado libremente estas verdades y las hemos expuesto con más ó menos ardor y entusiasmo ante el mundo, y esto nos coloca en una situación especial. Somos un puñado de egos aparte del común género humano, y esto entraña para nosotros ciertos deberes y responsabilidades que en este momento no alcanzan á la común masa humana. Somos un cuerpo *privilegiado*, y es necesario que nos demos cuenta exacta de nuestra dignidad y de la importante misión que estamos llevando á cabo en estos momentos, y de la que se nos confiará en el porvenir si nos hacemos dignos de ello. Al ingresar en la Sociedad Teosófica, nos comprometimos solemnemente á ser fieles y desinteresados defensores de la verdad y de la justicia; pero, ante todo, á ser altruistas y benévolos, á perdonar las ofensas que se nos pudieran inferir, fueren cuales fueren y quienquiera que fuese el ofensor, practicando de esta suerte la ley de compasión y sacrificio. Si sabemos cumplir estos compromisos libremente contraídos, entonces podremos alimentar la esperanza de ser admitidos entre el número de los que tendrán la inmensa dicha de cooperar á la obra del Bodhisattua que está por venir. ¡Dichosos serán una y mil veces aquellos cuya pureza de corazón y espíritu de justicia les permita penetrar dentro del círculo de los escogidos! Aquellos que no reúnan las condiciones apetecidas, tendrán que seguir el curso ordinario de la evolución, dejando escapar de esta suerte la magnífica oportunidad que en estos momentos se ofrece para dar un tremendo paso de avance en el camino del progreso. Las circunstancias actuales son extraordinariamente favorables á nuestro desarrollo, y por tanto, aquellos que sepan aprovecharse de ellas, obtendrán por tal motivo resultados asombrosos y siempre de acuerdo con la magnitud y pujanza de los esfuerzos y sacrificios que llevan á cabo.

La Sociedad Teosófica es á manera de un centro docente en el cual no todos los que en él entran se convierten en doctores. En un centro docente hay todos los elementos para que el alumno consiga graduarse de doctor, pero si no los aprovecha, si es perezoso ó mal aplicado, de poco ó nada le servirán. Lo mismo sucede en nuestra sociedad. En ella tenemos todos los elementos para hacernos dignos de ser aceptados como humildes servidores en la gran obra que

dentro de unos cuantos años debe el Bodhisattua llevar á cabo, pero si en vez de aprovecharnos de ellos, esto es, si en vez de practicar lo que en ella se nos enseña y nosotros nos hemos comprometido á ejecutar, lo descuidamos, entonces inútil es alimentar la esperanza de poder ser admitidos. Nuestra sociedad es un centro en donde se han congregado un gran número de los llamados, pero de nosotros depende ser de los escogidos.

Debiendo aparecer el gran Maestro dentro de un período de cuarenta ó cincuenta años, claro está que aquellos que sean dignos de secundarle, no podrán pasar al Devachan cuando abandonen su actual envoltura. Deberán renacer en un plazo muy breve, y esto que á primera vista parece un sacrificio, es un don de inapreciable valor. Obtener un renacimiento inmediato no es cosa que dependa únicamente de la voluntad del ego por enérgica y bien intencionada que sea, sino que en ello deben concurrir circunstancias especiales y deben poseerse determinadas características que en estos momentos de nuestra evolución sólo un número comparativamente reducido de egos poseen. El gran Maestro tendrá necesidad de un gran número de obreros que le secunden, los cuales deberán hallarse diseminados por diversas partes del mundo. No es pues un imposible, dadas las circunstancias actuales, que aquellos que todavía no hemos conquistado el derecho de renacer inmediatamente, lo podamos conseguir ahora, si por nuestra parte hacemos cuantos esfuerzos nos sean posibles. Los Maestros, los Lugartenientes del Bodhisattua, no impelen á nadie á que les secunden, pero aceptan á los obreros voluntarios. No está en la Ley que los Maestros vengan á pedirnos algo á nosotros, sino que nosotros debemos ofrecernos á Ellos. Una montaña no puede venir al hombre, sino que el hombre debe ir á la montaña.

Ahora bien; si es nuestro propósito hallarnos presentes en este mundo físico cuando el Gran Maestro se haga en él visible, entonces, para obtener probabilidades de éxito, debemos desearlo con pensamientos de carácter noble y elevado, por medio de actos meritorios por el puro néctar de la abnegación y el sacrificio. Vivir una vida pura, ó sea hacer de la Teosofía un poder viviente en nuestras vidas. El Gran Maestro, que es la compasión misma, sólo tendrá por colaboradores á egos que hayan conseguido dominar por completo sus pasiones inferiores. Se debe levantar un edificio de bellas y sólidas proporciones, y los materiales deben ser escogidos; de lo contrario el edificio resultaría deforme y correría peligro de derrumbarse.

Magnífica es, por lo tanto, la perspectiva que ante nosotros se despliega, y todos podemos sacar provecho de ella con tal que nos esforcemos en quererlo con toda sinceridad. Aun aquellos que no consigan obtener el privilegio de un renacimiento inmediato que les permita ser contemporáneos con el Gran Maestro, aun éstos no habrán aspirado y trabajado en balde, pues si su Karma no les permite la inefable dicha de poder hallarse á Su lado y obedecer Sus órdenes, cuando menos les cabrá la satisfacción de ser los continuadores y sostenedores de Su obra. Además, es casi seguro que el Gran Maestro estará visible entre nosotros mucho más tiempo que lo estuvo la última vez que nos visitó, y esto dará lugar á que sea mucho mayor el número de egos que consigan aspirar Su benéfica y espiritual influencia. Los tiempos han cambiado mucho; la humanidad en conjunto ha progresado bastante. Ahora ya no se mata á los profetas, y todo esto, unido á los medios de comunicación de que al presente disponemos, hará que sea un hecho que el Gran Maestro sea conocido de un número de personas sin comparación mayor que lo fué hace dos mil años. En aquella época el Karma del mundo sólo le permitió permanecer tres años visi-

dentro de unos cuantos años debe el Bodhisattua llevar á cabo, pero si en vez de aprovecharnos de ellos, esto es, si en vez de practicar lo que en ella se nos enseña y nosotros nos hemos comprometido á ejecutar, lo descuidamos, entonces inútil es alimentar la esperanza de poder ser admitidos. Nuestra sociedad es un centro en donde se han congregado un gran número de los llamados, pero de nosotros depende ser de los escogidos.

Debiendo aparecer el gran Maestro dentro de un período de cuarenta ó cincuenta años, claro está que aquellos que sean dignos de secundarle, no podrán pasar al Devachan cuando abandonen su actual envoltura. Deberán renacer en un plazo muy breve, y esto que á primera vista parece un sacrificio, es un don de inapreciable valor. Obtener un renacimiento inmediato no es cosa que dependa únicamente de la voluntad del ego por enérgica y bien intencionada que sea, sino que en ello deben concurrir circunstancias especiales y deben poseerse determinadas características que en estos momentos de nuestra evolución sólo un número comparativamente reducido de egos poseen. El gran Maestro tendrá necesidad de un gran número de obreros que le secunden, los cuales deberán hallarse diseminados por diversas partes del mundo. No es pues un imposible, dadas las circunstancias actuales, que aquellos que todavía no hemos conquistado el derecho de renacer inmediatamente, lo podamos conseguir ahora, si por nuestra parte hacemos cuantos esfuerzos nos sean posibles. Los Maestros, los Lugartenientes del Bodhisattua, no impelen á nadie á que les secunden, pero aceptan á los obreros voluntarios. No está en la Ley que los Maestros vengan á pedirnos algo á nosotros, sino que nosotros debemos ofrecernos á Ellos. Una montaña no puede venir al hombre, sino que el hombre debe ir á la montaña.

Ahora bien; si es nuestro propósito hallarnos presentes en este mundo físico cuando el Gran Maestro se haga en él visible, entonces, para obtener probabilidades de éxito, debemos desearlo con pensamientos de carácter noble y elevado, por medio de actos meritorios por el puro néctar de la abnegación y el sacrificio. Vivir una vida pura, ó sea hacer de la Teosofía un poder viviente en nuestras vidas. El Gran Maestro, que es la compasión misma, sólo tendrá por colaboradores á egos que hayan conseguido dominar por completo sus pasiones inferiores. Se debe levantar un edificio de bellas y sólidas proporciones, y los materiales deben ser escogidos; de lo contrario el edificio resultaría deforme y correría peligro de derrumbarse.

Magnífica es, por lo tanto, la perspectiva que ante nosotros se despliega, y todos podemos sacar provecho de ella con tal que nos esforcemos en quererlo con toda sinceridad. Aun aquellos que no consigan obtener el privilegio de un renacimiento inmediato que les permita ser contemporáneos con el Gran Maestro, aun éstos no habrán aspirado y trabajado en balde, pues si su Karma no les permite la inefable dicha de poder hallarse á Su lado y obedecer Sus órdenes, cuando menos les cabrá la satisfacción de ser los continuadores y sostenedores de Su obra. Además, es casi seguro que el Gran Maestro estará visible entre nosotros mucho más tiempo que lo estuvo la última vez que nos visitó, y esto dará lugar á que sea mucho mayor el número de egos que consigan aspirar Su benéfica y espiritual influencia. Los tiempos han cambiado mucho; la humanidad en conjunto ha progresado bastante. Ahora ya no se mata á los profetas, y todo esto, unido á los medios de comunicación de que al presente disponemos, hará que sea un hecho que el Gran Maestro sea conocido de un número de personas sin comparación mayor que lo fué hace dos mil años. En aquella época el Karma del mundo sólo le permitió permanecer tres años visi-

ble entre el común de los hombres, y después que la ignorancia y crueldad de sus contemporáneos le destruyó el cuerpo físico, continuó enseñando durante un dilatado lapso de tiempo á un corto número de discípulos escogidos. Es de esperar que á su próxima venida no se repetirá tan lamentable hecho, y que el Gran Maestro abandonará su cuerpo cuando haya cumplido la misión que se propone realizar, y no será la crueldad y la violencia quien se lo arrebate.

La próxima venida del Bodhisattua nos pone de manifiesto la importante obra que Mme. Blavatsky llevó á cabo. Ella y los que la ayudaron á formar la Sociedad Teosófica fueron los precursores de Su venida, los que prepararon el terreno para que su misión sea todo lo útil posible al progreso humano. Con esto se ve que la fundación de la Sociedad Teosófica tuvo este objetivo, además de los tres que todos sabemos. Lo mismo ahora que antes, se halla Mme. Blavatsky al frente de las huestes teosóficas para dirigirlas hacia la consecución de los fines preconizados por la Sociedad de la cual fué uno de los fundadores; y así, hallándose en este momento presente en este mundo en cuerpo físico, el tributo de respeto, amor y admiración que le tributamos en este día le compensan y son para ella un lenitivo á los sinsabores y disgustos que sufrió por haber consagrado su existencia á la defensa de la más noble y santa de las causas, á la difusión de una doctrina que un día ú otro redimirá á la humanidad de la esclavitud de la ignorancia. Un solo pensamiento de amor y gratitud hacia aquellos que son nuestros maestros y bienhechores, les compensa con creces de todas las amarguras que los corazones ingratos infligen á los que más debieran amar y respetar. El amor y la gratitud se pueden comparar al oro puro, en tanto que el odio y la ingratitud sólo son comparables á la vil y despreciable escoria, y en un corazón noble y generoso como el de Mme. Blavatsky, hace más mella un gramo de amor y gratitud que cien toneladas de menosprecios é ingratitudes. Nosotros nos reunimos hoy, no para rendir homenaje á los *muertos*, á los que se hallan más allá de este mundo físico y no pueden oirnos (aunque sí sentirnos), sino á los vivos, á los que pueden oirnos y á la vez sentirnos, y que muy bien pueden leer estas líneas. Mme. Blavatsky, ó mejor dicho, el joven que en la encarnación anterior llevó este nombre, está pronto para volver á entrar en escena tan pronto como las circunstancias y el bien de nuestra causa lo exijan, y hasta no es completamente imposible que algunos de los que nos hallamos aquí reunidos, tengamos el placer de colocarnos á sus órdenes para colaborar en la gran empresa que se avecina. Por supuesto, si esto sucediera, debería ser, por nuestra parte, en nuevos cuerpos. En las actuales circunstancias, la necesidad de trabajadores desinteresados es muy grande, y de ahí que aun aquellos que sólo podemos exhibir muy escasos méritos, podamos alimentar, siquiera sólo sea una remota esperanza, de ser admitidos como soldados de última fila. Queridos amigos: vale mil veces más ser soldado de última fila del ejército que en estos momentos están reclutando los Maestros, que todos los tesoros y dignidades de la tierra.

No debo concluir estas líneas sin dirigir un cariñoso y fraternal saludo á nuestro esclarecido hermano y maestro Montolíu, quien durante su corta estancia en este plano trabajó tanto y con tanto acierto y constancia, que bien se puede decir que fué él quien dió á conocer é implantó la Teosofía en España. La labor de Montolíu fué breve en esta etapa de su evolución, pero tan breve como fructífera y llena de abnegación y sacrificio. Su ejemplo puede servirnos de estímulo, si realmente anhelamos pisar el sendero que conduce á la liberación de los renacimientos forzosos. Montolíu nos demostró por medio de la obra que nos

ha legado, por las virtudes que practicó y por los conocimientos que atesoraba, que era un ego muy avanzado, lo mismo intelectual que espiritualmente. De él sí que parece nos asisten motivos para decir que será uno de los esforzados campeones que combatirán sin tregua ni descanso en la próxima gran contienda moral, cuyo resultado ha de ser que la humanidad dé un gigantesco paso de avance en su progreso. Dada la pureza de vida y la alteza de miras que caracterizó á Montolíu, es de suponer que alcanzó la primera gran iniciación, en cuyo caso es muy probable que se hallará al lado de Mme. Blavatsky y demás iniciados que han de secundar la obra del Gran Maestro. Si esto es así, hermanos y maestros Blavatsky y Montolíu, al mismo tiempo que os mando desde aquí un fraternal y respetuoso saludo, os digo: yo me consideraría dichoso si pudiera hallarme á vuestro lado durante el tiempo de la batalla, de modo que cuando abandone este cuerpo pudiera deciros, no adiós, que me voy á descansar, sino *hasta luego*.

José Granés.

Barcelona. 8 de mayo de 1010.

Palimpsesto

(LA LEYENDA DE LOS IBIS)

Al Lirio del Valle, al Loto Inmaculado,
á la Hija del Ensueño, á la Flor de Pureza;
escucha lo que dice el Palimpsesto: «es para tí».

El Poeta del Ensueño.

I

En el árido Desierto sollozante rumoreaban las arenas desoladas, en la eterna cántiga de sus desdichas... ¡Oh las angustiosidades de la sílice ardiente bajo la blonda cabellera del sol...!

Todo hablaba las ignotas desolaciones angustiosas. El Oasis que otrora emergiera la glauca corola de sus palmeras vírgenes, agostábase ahora bajo el soplo del terrible simoún siniestro. Y las arenas seguían entonando la melodía de sus desolaciones, perdiéndose en el tramonto de la lejanía en un concierto monótono de voces tenues, rumorosas, modulando el cántico de sus abrasados corazones silíceos...

En el Oasis, las raquíticas palmeras hablaban también sus tristezas, cuando el arroyuelo límpido que otrora fuera caudaloso río de pristinas linfas, lamía sus piés quemados por la herrumbre de los vientos...

¡Oh, como el Sol caía ese día sembrando sus ruinas cálidas! En el zafiro de los cielos, había augurios rútilos de agonías y misterios...! Las vaporosas ensoñaciones albas del Oasis...!

II

De pronto, elevándose sobre el polifónico concierto monótono de desolaciones, desgranóse la riente melodía de su canto. Y el Ibis habló sus añoranzas en la aridez que otrora fuera fertilidad inmensa, antes del paso mayestático de las Edades Primitivas. ¡Oh, las alas del Ibis agitándose bajo la Lluvia de Oro del Sol...!!

Y la melancólica melopea de sus ensoñaciones vesperales elevóse como un eco de lo Arcano... El Ibis primaveral, el Ibis cuyas alas sólo habían visto el paso cálido de veinte estaciones sobre la grisácea cabeza silente de la Esfinge solitaria...!

Y el Ibis habló:

En la Noche sollozante emergida del Silencio, del Silencio mudo y frío, como un sudario de muerto, he amanecido en la Vida: ¡triste aurora de mi Invierno...!

¡Tristes tardes autumnales agobiadas por los vientos, por el simoún terrible, por el simoún siniestro...!

Solo y débil Peregrino sumergido en el Misterio de la Noche de mi alma, sumergido en el Silencio de desolaciones tristes y angustiosas como el Eco de la insomne voz muriente de la Esfinge. ¡Su Silencio es el espejismo tenue de mi vida del Desierto...!

¡Oh el Desierto de mi vida como Ella frágil y yermo...!

En mi canto melodioso como rimas del Ensueño, hay tristezas sollozantes, hay los sones del Desierto, del Desierto de mi vida como Ella frío y yermo...

Así dijo el Ibis, y las pobres alas inmaculadas se estremecieron bajo el azote abrasante del simoún que rugía sus furores... Y las arenas en nubes palpitantes enhiestaron una vez más el cáliz de las angustiosidades elocuentes... ¡Oh el simoún del Desierto...!

Y en el aire agitado por el rugir del vendabal, parecía flotar aún la angustia desolada del Ibis:

...en mi canto melodioso, como rimas del ensueño, hay tristezas sollozantes, hay los sones del desierto, del Desierto de mi vida como Ella frío y yermo...

III

Pasó el simoún... Pasó una vez más, esfumando su cántiga angustiosa en el Poniente Plúmbeo...

Los ojitos suaves, volvieron á irradiar las luces ignescentes del Misterio. El Ibis estaba pensativo y sus pupilas hablaron la fride cántiga de los Días Augurales ó las Noches Estrelladas... Y en el Levante hubo consorcios de Luz Matinal y arreboles de fúlgidos hechizos, que preludiaban el incendio formidable del Cielo...

El Oasis estaba silente. El Ibis continuaba sumergido en el Desierto de su vida fría y yerma...

IV

En el horizonte se dibujaba una silueta, silueta grácil, vaporosa, como una ensoñación vesperal, que batía sus tenues alas blancas en el éter del Zafiro inmenso, que ponía en las plumas císneas de su veste reflejos de oro. La Bóveda se inundaba de luces y colores en la eclosión inefable de los cielos.

Y en el Cenit azúreo que rememoraba añoranzas de lo Ignoto, parecía vislumbrarse un palimpsesto místico que insinuaba sólo una palabra: la palabra Inefable, la Palabra Sacra!...

Y la glácil silueta avanzaba, avanzaba, en dirección al Oasis, tendiendo al aire abrasado de desolaciones el pechito císneo, la pupila fulgurante.

El Ibis primaveral veía acercarse la silueta, y en la profundidad inenarrable

de su áurea mirada pensativa, adiviná-base la Sonrisa del Misterio...

Y escuchó el batir de las alas...!

V

La silueta abatióse en el Oasis, y en el Cielo resonó el Himno Extraño de la Palabra Sacra, como una evocación de lo Ignoto...

Era la Ibis, la Ibis que venía á buscar al Amado desolado, perdido en el Oasis de su Desierto... Y los Ibis modularon el canto de la Vida, de la Vida nueva y alba como una rosa matinal...

Y en los ámbitos del mundo, y en la arena del Desierto, y en las palmas marchitadas bajo el soplo de los vientos, escuchóse la cadencia, la Sonrisa del Ensueño...

...y los Ibis se besaron en la fronda de sus versos, en las rimas de su dicha, en las rimas del Misterio: el cántico de la Vida que derrotaba al Desierto, al Desierto de la Esfinge, como Ella frío y yermo...

Sonrieron y sus alas batieron el suave céfiro. Y volaron al empíreo en el connubio de un Beso, del Beso de lo Infinito engendrado en el Silencio que es la Patria de las Almas que viven en el Ensueño.

De los ámbitos del Mundo y de las luminosidades meridianas de los cielos sonrojados por la Aurora Matinal surgió vibrante, sonoro, hímnico, el Cántico Extraño que insinuaba el Palimpsesto Místico que se dibujaba en el Zafiro Celeste. Y la Palabra Sacra fué, embriagando los oídos con los hidromieles y ambrosías del Empíreo Ignoto. Y el Himno dijo: ¡Amor!

Y en la Magnitud Infinita donde el Inefable escribiera el Formidable Alfabeto de los Siglos, resonó triunfante el Himno Sonoro, el Canto de Gloria: ¡Amor! ¡¡Amor!! ¡¡¡Amor!!!

Y sus sonoridades inefables perdiéronse en el Corazón Eterno...

VI

¡...Los Ibis volaban en la altura bebiendo el Beso del Sol...!!

B. L. RENSHAW.

Orden de servicio de la Sociedad Teosófica

LIGA INTERNACIONAL DE LA UNIDAD

Se nos ha encargado á los que estudiamos la «Sabiduría divina», ejercitar nuestra intuición y nuestro discernimiento en todas las ocasiones que se nos presenten en nuestro camino.

Tales ocasiones no son raras en el seno de la S. T.; frecuentemente nos encontramos colocados entre dos alternativas, entre dos deberes que cumplir, entre dos caminos que seguir, viéndonos en la necesidad de hacer nuestra elección.

Esta elección es á veces difícil... por-

que unida á una posibilidad de progreso se encuentra una posibilidad de caída, al lado de una claridad luminosa en nuestro cielo vemos la negra nube que nos presagia un retorno á la obscuridad.

¿Es necesario acoger esta ocasión de progreso á pesar del temor de una caída?... ¿Es necesario lanzarse hacia la luz á pesar de las amenazas del horizonte?... ¿O sería preferible marchar lentamente para no arriesgar un paso en falso, contentarse con un día apacible para no caer en las tinieblas?

Las elecciones que hay que hacer son otras tantas ocasiones para ejercitar nuestra intuición y nuestro discernimiento.

*
* *

En segundo lugar, puntos de vista que nos parecen diametralmente opuestos pueden ser deducidos de la enseñanza teosófica.

Se nos recomienda dominar nuestra personalidad, reducirla á la esclavitud, ó por lo menos, hacer de ella un dócil servidor.

Pero como la educación teosófica, la cultura del mental, tienden á reforzar y á vitalizar extrañamente la personalidad, suministramos nuestras mejores armas á este poderoso enemigo.

*
* *

Otro punto: la S. T. nos ofrece el más alto ideal de fraternidad á que podemos aspirar, y se nos ha encargado practicar esta unión, esta fraternidad, dando ejemplo de ella al mundo.

Pero la S. T. es un centro de vida de tal manera intenso, que esta fraternidad es más difícil de realizar que en otras, porque si el amor, si la simpatía encuentran en ella un eco potente, tienen una acción vital y establecen una armonía particularmente exquisita; por otra parte los elementos de desunión y de antagonismo adquieren una fuerza no sospechada... los gérmenes de discordia—así como los de la simpatía—encuentran una mayor facilidad de expansión.

Existe una ley oculta—y la aprendemos frecuentemente á nuestras expensos—que toda asociación basada en un ideal de fraternidad y de unidad se convierte forzosamente en el punto de mira de las Fuerzas destructoras. Estas son los espías, acechando el menor acto de hostilidad que pueda abrir una brecha en la ciudadela,... y abierta la brecha, bien pronto se encuentra el enemigo dentro de la plaza.

Hasta el presente, la L. I. de la U. ha sido dejada, sin duda porque siendo de orden puramente moral y mental y no dando paso á ninguna actividad física, prosigue tranquilamente su camino sin dudas y sin sacudidas... un poco adormecida, quizá...

Sin embargo, el peligro está ahí, y es importante que el miembro esté prevenido.

Este peligro es inherente al objeto mismo de la Liga, que es el relacionar y mantener unidos á los individuos cuyas tendencias respectivas atraen hacia diferentes instructores, á las inteligencias á las que conviene tal forma doctrinal con exclusión de otra.

Es perfectamente permitido tener preferencias; imposible sería dispensarse de ello, y *el peligro no es este*, sino que reside en el exclusivismo y la hostilidad que son, no consecuencias forzadas, sino desviaciones malignas de estas preferencias.

Al manifestarse este peligro, se presentan dos posibilidades correspondientes á las dos alternativas de paz ó de lucha señaladas al principio. Se puede tratar de huir del peligro ó de combatirlo.

En nuestro caso, fácil hubiera sido decir: «Conservemos cada uno nuestra manera de ver y evitemos el contacto de aquellos que no piensan como nosotros. Formemos grupos no antagóni-

cos, sino distintos. Así se evitará toda eventualidad de discordia».

Esta sería la alternativa del «día apacible»... Pero nuestra ambición es más alta y por tanto nuestra tarea es más ardua... Bien considerado, hay algo mejor que hacer que resignarse á la desunión por *temor de provocarla*, y nosotros queremos que las condiciones, adversas en apariencia, en que nos colocamos conscientemente, sean para todos una ocasión de progreso.

Aceptamos plenamente el principio de la preferencia personal... preferencia en materia de instructores, preferencia en materia de ideas y de doctrinas, porque ella puede ser para cada uno una fuente de fuerza y de vida que un vasto eclecticismo no pudiera ofrecernos. Pero es preciso hacer más que el de reconocer á otros el derecho estricto de seguir un camino diferente; necesitamos unir nuestros esfuerzos á los suyos, si ellos quieren; es preciso tratar de comprender sus necesidades y sus aspiraciones, escuchar con simpatía sus declaraciones, aun cuando ellas sean contrarias á nuestra manera de ver.

¿Es esto muy difícil?

La dificultad existe en la ceguedad de la personalidad pensante que pretende encontrar en sí sus propios fines. Pero el que ha reconocido que esta personalidad no es más que un instrumento para fines más altos, estará forzado á reconocer también que todo aquello, que es de su dominio, todo lo que le pertenece, no debe ser más que un medio para llegar á estos fines.

Tal es el caso de las enseñanzas, cualesquiera que sean, de orden intelectual ó moral: tal es el acso de todas las adquisiciones de la conciencia.

Estos no son fines, no son más que medios puestos para despertar el alma á actividades más altas y todo aquello que pueda servir para provocar este despertar, para secundar estas actividades, merece nuestra ayuda y nuestro respeto.

Así es que nosotros pedimos más que tolerancia, pedimos un respeto y una simpatía recíprocas en que se refundan, para servirse mutuamente, todas las voluntades orientadas hacia el mismo fin: el ideal teosófico.

AIMÉE BLECH,

Secretaria de la Liga Internacional de la Unidad.

Fragmentos

La abeja visita muchas flores antes de fabricar su *miel*.

La verdad se adquiere por la experiencia. Nada podemos conocer sin haberlo sentido antes interiormente. Después del «sentimiento íntimo» nuestro «Yo» relaciona la *causa* con el *efecto*. Dicho proceso se denomina *experiencia interna*.

Muchos psicólogos «modernos» confunden lamentablemente el «Yo» con el mundo interno, conceptos completamente

distintos: las pasiones, las ideas, los sentimientos, no constituyen el «Yo». El «Yo», es ESE que observa interiormente, como vulgarmente hablando se dice de una persona que observa el mundo llamado *exterior*. Nosotros nos creemos mucho más simples que lo que en realidad somos: no hay más que acostumbrarse á la *introspección personal* para cerciorarse de esa gran cantidad de *entidades psíquicas*.

***

El «Yo», la parte divina de nuestro *Ser*, lo que nunca ha de destruirse, lo que ha *sido es* y *será*, «Aquello» ó el «Absoluto», como quiera llamársele, en medio de las tinieblas de nuestro *mundo interno* aparece cual astro misterioso señalando el camino... ¿Podrán las obscuras nubes turbar al viajero intrépido? ¿Le importa acaso á El permanecer en las tinieblas cuando *sabe* que tras de ellas existe la *Luz*? ¡Es cuestión de tener paciencia y esperar!...

***

Muchas veces nos afligimos porque nuestra debilidad es impotente para luchar contra el *mal* que nos oprime. ¿Por qué en lugar de afligirnos no buscamos la causa de nuestra debilidad? Nos daríamos cuenta entonces que la debilidad no es más que un estado psicológico, creado por nosotros mismos. En el transcurso de la vida la mayor parte de los hombres, en lugar de *fortalecer* á diario su voluntad, buscan todos los medios para debilitarla. Comencemos por *desarrollar* nuestra voluntad: *esa es la base del Poder*.

***

Nada que no haya existido ó que no *sea* puede crear pensamientos. El pensamiento puede dividirse en dos clases: el *estático* y el *dinámico*. Cuando el pensamiento pasa de su faz estática á la dinámica es cuando la voluntad *crea*.

Al pensamiento se le puede considerar como una *realidad objetiva*, capaz de ser modificada, como lo es la piedra por el buril y la *voluntad* del obrero.

Nuestro «Yo» puede mediante la voluntad construir su propio pensamiento *según un plan determinado* (conciencia superior). Así como un trozo de azufre, después de fundido puede ocupar la forma del vaso que lo contiene, así también el pensamiento cuando no ha adquirido forma propia (1) puede ser modificado por una serie de *fuerzas exteriores* (pasiones, pensamientos, etc. Este fenómeno se conoce bajo el nombre de posesión volutiva.

Cuando el «Yo» mediante *su voluntad* ha conseguido dirigir y orientar sus energías mentales, no pueden las fuerzas exteriores actuar sobre el pensamiento: han adquirido forma propia.

Para modificar nuestros pensamientos, tenemos que aprovechar el momento en el cual todavía no han pasado á su faz dinámica, después es imposible: tienen ya *existencia*.

La unión del pensamiento, la voluntad y la dirección, determinan el acto. Es imposible modificar una cosa sin destruirla parcialmente: Si la modificación tiene lugar en el plano *astral*, no ofrecerá una resistencia tan grande, pues todavía no se ha *exteriorizado*, está al estado *latente*. Si queremos modificar nuestra vida, debemos comenzar por modificar nuestro pensamiento: cuanto más puros, más nobles y desinteresados sean éstos, más *puros*, más *nobles* y desinteresados serán los actos. Los actos son los que engendran la *personalidad*: un

---

(1) En el ejemplo del azufre se le da á la temperatura el valor de la voluntad y al decir *forma propia* se considera que es capaz de resistir sin cambiar de estado á mayor temperatura. Se ha elegido este ejemplo para objetivar un concepto metafísico.

hombre es bueno cuando practica en hecho la virtud.

***

La contrariedad es el mejor de los tónicos volutivos. No debemos seguir los desordenados impulsos de nuestros deseos: antes de obrar en un determinado *sentido* debemos analizar primero el deseo, y ver cuáles son las causas que lo originan y los efectos que es capaz de producir.

***

Si no somos independientes, si no tenemos la fuerza moral suficiente para seguir avanzando solos en el áspero sendero, jamás dejaremos de ser esclavos de la opinión y de nuestros egoístas deseos. Hay que buscar el camino; una vez encontrado, seguirlo, aunque en él se arrastren *serpientes* y *dragones*!

***

Acostumbrémonos á mirar con benevolencia á los que se deslizan en la *pendiente*: nosotros subimos y bien puede ser que nos deslicemos de mayor altura!

***

Nada hacemos con saber lindas máximas y expresar profundos pensamientos: lo útil *es ser máxima* y *pensamiento*: escribir con obras y estimular con ejemplos!

***

Lo que realmente vale es lo interior: la conciencia pura es el bien más grandioso... ¡Cuántas veces detrás de una verde cáscara se *oculta* un tronco carcomido!...

Debemos ser sinceros y tratar de convertirnos en el *ideal moral* que nuestra mente concibe. Así trabajan los *hombres*; así nos enseñan los *dioses*!

DELFO 3º.

Buenos Aires, octubre 6 de 1909.

REVISTA DE REVISTAS

ANNALES THEOSOPHIQUES, 1º y 2º trimestres, 1910.—Contiene las conferencias y trabajos originales, leídos en las sesiones de la Sociedad Teosófica en París, y de las cuales damos el siguiente sumario, prometiéndonos traducir algunos de ellos para LA VERDAD.

«El Espíritu Teosófico», por L. Revel (padre); «Felicidad y Teosofía», por Madame I. de Manziarli; «Las Ciencias psíquicas y el porvenir», por M. Marcault; «Schopenhauer teósofo», por M. Montallé; «Emerson y el Pensamiento Teosófico», por Luis Revel (hijo); «Karma», por Seillon; «Propiedades etéricas de la materia», por The Darel.

LE LOTUS BLEU, París, mayo y junio.—Esta interesante revista nos trae siempre la palabra inspirada é instructiva de nuestros grandes instructores, y es de ella de donde traducimos casi siempre los trabajos que publicamos en LA VERDAD.

Su director y principal redactor, el señor D. A. Cournes, en el ocaso de la vida, dedica sus últimas energías á la difusión de la Sabiduría Antigua, cuyo conocimiento está causando una verdadera revolución en las almas. Sólo tenemos á la vista el número de junio, pues el de mayo está en manos de nuestro traductor, el que viene, como siempre, lleno de interesantes trabajos de la señora A. Besant y de C. W. Leadbeater.

EL THEOSOPHIST de abril, mayo y junio de 1910, contiene el principio de una serie de encarnaciones de un Ego, que ha llegado en la vida astral á la primera iniciación. De estas vidas se van á publicar treinta: hasta ahora ocho han aparecido, relatando importantes acontecimientos, en los cuales se manifiesta la Ley del Karma, que forma un vínculo entre una vida y otra. Dichas encarnaciones se han desarrollado en las antiguas civilizaciones, tomando parte en ellas muchas personas que hoy pertenecen á la S. T., y unos grandes Seres, hoy llegados á la liberación. La obra, interesante y de gran utilidad para los estudiantes, ha costado mucho trabajo á Annie Besant y á C. W. Leadbeater, quienes han sido los principales investigadores. Un buen suelto ilustra los atropellos de que son víctimas los inmigrantes hindús en Africa del Sur; y parece que ya las autoridades británicas han sido interesadas por la gallarda campaña conducida por unos hermanos de la S. T.

La incansable Annie Besant trata del Islam á la luz de la Teosofía; Alan Leo publica un interesante bosquejo astrológico, demostrando que el estudio de dicha ciencia no es inútil. O. Schrader concluye su profundo estudio sobre Heráclito y sus predecesores, que podría ser publicado por cualquier revista científica. H. S. Albarus trata del problema de la razón en la filosofía moderna. C. W. Leadbeater publica una importante descripción de la constitución oculta del hombre, la que publicamos: pueden nuestros lectores apreciar la trascendencia del argumento y de las preciosas informaciones dadas por el sabio hermano, pues en ellas se encuentra la llave de muchos símbolos de los más profundos del ocultismo, y por primera vez se tratan de una manera científica y moderna las cuestiones más desconocidas del ocultismo. Las interesantes notas científicas de Sutcliffe, las abundantes noticias del movimiento teosófico y revistas dan vida á la magna revista.

THE ADYAR BULLETIN, de junio, contiene la carta de Annie Besant para el segundo trimestre de este año. El porvenir inmediato, es una conferencia dada por A. Besant en Adyar, tratando de las cuestiones políticas bajo el aspecto oculto: nuestra presidenta anuncia próximas las grandes guerras, que pondrán fin al período histórico de los armamentos, y prepararán la vuelta del Cristo en un ambiente tranquilo. C. W. Leadbeater escribe un importante suelto sobre las esferas, explicando que los planos de materia, aun interpenetrándose, no son coextensivos, pues los planos más altos, no solamente tienen mayor número de dimensiones que los inferiores, sino también tienen, por lo que se refiere á la Tierra, mayor extensión, en razón de su menor densidad: el plano físico para la Tierra es limitado á la esfera que conocemos; el plano astral llega hasta la luna; el plano mental, más allá; el búddhico abraza á toda la cadena planetaria, y el nirvánico á todo el sistema solar. Así se explican las teorías de los antiguos, y especialmente de los griegos, sobre la constitución de nuestro sistema.

El BOLLETINO DELLA S. T. ITALIANA, de mayo y junio, sigue publicando traducciones de C. W. Leadbeater y de H. S. Olcott. W. H. Kirby escribe unas páginas muy razonables sobre la propaganda, pues han concluído los tiempos

de conservar la Teosofía en una obscuridad, conforme á sus orígenes ocultos: el mundo tiene que ser preparado á la vuelta del Gran Instructor, y hay que comunicar á toda la humanidad el tesoro de doctrinas, que puede insinuar en las almas las ideas fundamentales de la Reencarnación y del Karma, facilitándose con la propaganda la obra del Maestro. Otro suelto habla de aviación y ocultismo. G. Sulli Rao, cuyos escritos son apreciados siempre, aunque se dejen desear, trata de una conferencia dada por el profesor Antony á la Sociedad Científica de Milán, demostrando que la teoría atómica de la Teosofía es perfectamente conforme á las doctrinas más recientes de la ciencia. Muchas noticias sobre movimiento teosófico y sobre la Orden del Servicio, llenan dos buenos números.

THE OCCULT REVIEW, de julio de 1910, contiene entre otros un interesante suelto sobre una señorita francesa del siglo XVIII, que escribió sobre ocultismo cosas muy interesantes. A. J. Pearce habla del nuevo rey de Inglaterra en términos encomiásticos. A. G. Freer trata de la visión en los cristales, y H. Suntook escribe una buena página, aunque incompleta, sobre el símbolo del Huevo.

Los números de abril y mayo de THE SEEKER, contienen buenos sueltos sobre Astrología, Akasha, Teosofía y Cristianismo, Fraternidad, etc. Saludamos al pequeño y enérgico colega de Africa del Sur.

THE WORD, de junio de 1910, sigue publicando los artículos iniciados en los números anteriores.

THE HARBINGER OF LIGHT, de mayo, contiene, entre muchos relatos de experiencias de espiritismo, un ataque á la S. T. sobre la debatida cuestión del Polo. Para el que escribe, la cuestión es bastante clara: la Tierra imperecedera de que se habla en la Doctrina Secreta no tiene ninguna realidad física; de manera que no hay ninguna contradicción entre el relato de Peary (el de Cook nos parece algo desvirtuado), de no haber tierra en el Polo y nuestras enseñanzas. Pero, si alguien quisiera no comprender la faz oculta de la cuestión, puede admitir que los interesados hayan puesto el velo de Maya entre los ojos de Peary y la Tierra Sagrada: la cuestión es bastante insignificante, ni consideramos necesario ocuparnos mayormente en discutirla.

No daremos el sumario, sino la bienvenida más fraternal á nuestro útil colega DHARMA, nuevo órgano de la recién fundada liga de propaganda teosófica en Buenos Aires: la distribución gratuita de este periodiquito será eficaz para llevar á conocimiento de esta escéptica humanidad una vez más los elementos de la Sabiduría Antigua.

FILOSOFIA DELLA SCIENZA, de junio, concluye la publicación del estudio de V. Cavalli sobre el zoantropismo: si el antiguo espírita hubiese estudiado un poco esa Teosofía que tanto desprecia, sin conocerla, habría encontrado la explicación evidente de los problemas que encontró en su estudio, tan interesante como documentación. L. Nola Pitti, trata de fotografías espíritas. G. Senigaglia se ocupa de la evolución espiritual. F. Ametta habla de ciencia y ocultismo. L. Nola Pitti refuta las absurdas teorías del profesor Muensterberg, sobre los fraudes de Eusapia Paladino. Otros sueltitos y noticias concluyen el número.

LIBRES ETUDES, de mayo y julio, siguen publicando las interesantes traducciones y los importantes artículos de los números anteriores.

L'ECHO DU MERVEILLEUX, de junio 15 de 1910, inicia un estudio sensacional

sobre nada menos que Dante hechicero. Lo que se publica no es suficiente para formular una opinión; esperamos los números sucesivos con curiosidad; no tenemos prevenciones en ningún sentido, pero el título es bastante extraño... Una carta de B. Lefevre habla del flúido vital terapéutico; nosotros, teosofistas, sabemos no solamente que tal flúido existe y sirve muy bien, sino que el coronel Olcott, hombre normal y sin poderes de otra clase, tenía desarrollada al extremo la facultad de curar á los enfermos con su flúido; lo que hizo su nombre popular en toda la India, y sirvió muchísimo á convencer á muchos sobre la verdad de las enseñanzas ocultas dadas por la S. T. La célebre profecía de La Salette es discutida por la revista; el asunto es interesante... Luego se anuncia que el milagro de San Enero, en Nápoles, este año no ocurrirá. Otro suelto sobre los terremotos, á raíz del último temblor de Italia, estudia algunas supersticiones sobre tales acontecimientos. El argumento del cometa de Halley y de sus colegas no parece todavía agotado, pues otro suelto habla sobre tal astro.

MODERN ASTROLOGY, del primer trimestre de 1910, contiene una página de Bessie Leo, tratando del problema del destino. Alan Leo sigue publicando su Astrología semi-esotérica. J. H. van Stone, habla de la rueda sagrada del Buddhismo, símbolo de las causas de la encarnación. Otro suelto ilustra la importancia astrológica de los órganos del cuerpo humano, tratando en el número presente de la boca y de los dientes. Continúa con el estudio sobre el Zodíaco, tratando de los Gemelos. Otras noticias y revistas concluyen el número.

THE THEOSOPHIC MESSENGER, de junio de 1910, contiene un suelto, sacado casi por entero de la historia de la S. T., tratando de los viajes del coronel Olcott, y de su propaganda incansable por la Teosofía en los primeros años de su estadía en la India. Muchos detalles interesantes son relatados. Avichi y la octava esfera es un trabajo sacado del «Theosophist», como también la serpiente de fuego. E. Holbrook escribe sobre propaganda, y W. H. Kirby proporciona su contribución sobre el mismo argumento, que hemos leído en el «Bolletino italiano». «El centro de mi círculo», el espiritual trabajo de C. W. Leadbeater, es también reproducido del «Adyar Bulletin». Otros sueltitos de menor importancia, y muchas noticias sobre el enorme movimiento que reina en la Sección Americana, llenan el número.

LUZ ASTRAL, de la 2ª quincena de junio, sigue publicando las importantes traducciones de los números anteriores. Se inicia la publicación de la importante obra mística de Anna Kingsford, titulada: «La Vía Perfecta». Publica los aforismos sobre Karma, por W. Q. Judge. En Maremágnum encontramos unas palabras dignas de ser aprobadas por toda persona que tenga ideales de fraternidad, hablando del fusilamiento del malogrado Beckert: el hombre que mata á otro es un asesino, cualquiera que sea su razón.

RAYOS DE LUZ, de mayo de 1910, contiene la conclusión de una de las hermosas conferencias que tuvimos el gusto de escuchar cuando la visita de Roso de Luna. Desgraciadamente, los hermanos de la Habana se han dejado embaucar por el Centro de Publicaciones yogis (?) de Buenos Aires, y publican unas páginas sobre la «religión de la Vedanta», por un Swami Abhedananda, que dudamos mucho nunca haya sido recibido Swami. «El porvenir que nos espera», la admirable conferencia de Annie Besant, es reproducida.

Están en nuestra mesa de redacción los tres primeros números de la revista que tuvimos el placer de anunciar hace

tiempo, es decir, HERMES. Muchas escuelas de ocultismo, desde las que viven á las puertas del mundo de los misterios, hasta las que han profundizado todos los secretos de la naturaleza invisible, se han adherido á esta pequeña pero gallarda revista, que hasta ahora representa, libremente y sin vínculos, á la Sección Italiana, al Soberano Consejo del Rito Filosófico de Memphis y Mizraim, al Soberano Consejo Martinista para Italia y Colonias, á la Sociedad Alquímica Italiana, á la Masonería Mixta, al Orden Samaritano, y en la cual escriben miembros del Orden Kabalístico de la Rosa Cruz, de la Fraternidad de Myriam, de la Universidad Libre de Altos Estudios de París, de la Sociedad Astrológica de Francia, y de muchas otras sociedades de ocultismo. El movimiento de unión entre las diferentes escuelas sigue brillantemente.

La REVUE SPIRITE, de mayo de 1910, contiene entre otros un excelente trabajo por Grimard, tratando del drama de la vida, es decir, de la evolución, suelto inspirado por gran simpatía hacia nuestros hermanos menores, los animales. El Cristianismo y el Espiritismo, por León Denis, es el prefacio de una importante obra, en la cual el autor llega á la conclusión de que el Espiritismo va á substituir á la iglesia en la dirección espiritual de la humanidad. Señalamos también: «La muerte no existe», historia de hechos de espiritismo. Muchas revistas y noticias del mundo espírita.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la pequeña colección titulada ADYAR POPULAR LECTURES, que contiene las conferencias que Annie Besant dió en el invierno pasado á los habitantes de Adyar, y que son editadas á precio sumamente barato (1 anna, es decir, 5 centavos m/n cada una), y con elegancia de tipos por la Vasanta Press. Aunque escritas en idioma inglés, consideramos que su difusión sería muy útil entre nosotros, pues ofrecen un medio sencillo de propaganda elemental: no hay que hablar al público de los problemas más elevados y difíciles, pero es necesario difundir especialmente entre el pueblo las doctrinas de Karma y Reencarnación: á este fin, sirven espléndidamente dichas conferencias, las que recomendamos vivamente. Otra loable iniciativa es la de folletos en muchos idiomas, de 6 ú 8 páginas, conteniendo breves artículos de propaganda, los que se distribuyen gratis: los que tenemos, muy bien editados por la Vasanta Press, serán de gran utilidad; puede ser tal vez que un solo opúsculo resuelva una persona á adoptar las ideas teosóficas!

PRASIO.

NOTICIAS VARIAS

De Río de Janeiro.

Hemos recibido, y lo agredecemos, un ejemplar de la revista ilustrada *Rua do Ouvidor*, la que trae en su primera página la biografía y el retrato del teniente coronel doctor José Joaquín Firmino, un distinguido jefe de ingenieros del ejército brasileño.

El comandante Firmino, con una intuición que demuestra su talento y elevación de ideales, ingresó á la Sociedad

Teosófica, y es uno de los principales fundadores de la primera Logia de dicha Sociedad, fundada en la capital del Brasil.

Su foja de servicios atestigua elocuentemente sus grandes méritos.

Por la Paz.

Con placer reproducimos del diario *O Paíz*, de Río de Janeiro, del 14 de julio último, los siguientes párrafos de un bien pensado artículo que lleva la firma del distinguido teosofista capitán R. P. Seidl, quien, tratando de la contratación de instructores extranjeros para el ejército del Brasil, concluye diciendo:

«Otro aspecto bajo el cual el problema militar debe ser encarado en el Brasil y en todos los países sudamericanos, es el concerniente al punto de vista de la Solidaridad continental.

«Espíritus dominados todavía por viejos prejuicios coloniales é inspirados en fútiles celos, no vacilarían tal vez en lanzar á países de este Continente á una guerra fratricida, que nada justifica. Y justamente por esto, la parte sensata de la población sudamericana debería llevar á los gobiernos á la celebración de un tratado que, de una vez por todas, hiciese desaparecer la atmósfera de sospecha y de desconfianza que envenena el ambiente y enriquece á los proveedores de armamentos.

«Bastaría un tratado continental en dos artículos concluídos así:

«Artículo 1º—Las Repúblicas Sudamericanas resuelvan someter al Tribunal de La Haya todas las pendencias que por ventura surgiesen entre sus gobiernos.

«Art. 2º—El hecho de que cualquiera de las naciones sudamericanas invadiera el territorio de otra, será considerado como una declaración de guerra á toda la América del Sud.

«Libertadas así las naciones de este Continente de la atmósfera de mutua desconfianza en que viven, estarían con más aptitud para la conquista del propio territorio, del cual en realidad no han tomado posesión todavía, y el que hasta ahora no han civilizado, y de ese modo cumplirían mejor sus gloriosos destinos en la Humanidad, y entretanto siempre armadas para la defensa del suelo sagrado de la Patria.»

Roosevelt y la reencarnación.

El regreso de Roosevelt á New York apasiona desmesuradamente á sus conciudadanos.

Una tarjeta postal ilustrada, impresa en millones de ejemplares, obtiene un éxito enorme en los Estados Unidos de América.

Ella explica el entusiasmo de un pueblo delirante. Hubieran podido presentar á Mr. Roosevelt tocando el clarín bajo las bóvedas seculares de la Sorbonne; hubieran podido representar al fogoso «rough rider» galopando al lado de Guillermo II, en uno de los campos de maniobras de Alemania, ó al ilustre cazador enseñando á los ministros de Saint-James el arte de civilizar el Egipto. Todo esto no ha parecido suficiente á los iconógrafos para expresar su contentamiento. Lo han representado simplemente á Roosevelt de pie, con el sombrero en la mano, delante de la tumba de Napoleón.

Su frente medita, inclinada hacia los restos del vencedor de Austerlitz. Y al pie de la tarjeta han inscripto una sola palabra: «Reencarnación».

La alusión podría tal vez escapar á ciertas personas distraídas. También es anunciada la llegada del ex presidente con estas palabras, escritas con letras relucientes: «La vuelta de la Isla de Elba».

Y la isla de Elba, para ellos, es el Antiguo Continente. El símbolo justifica todo.

(Del *Echo du Nord*, del 22 de junio de 1910).

Errata.

El señor F. Díaz Falp, de Montevideo, nos escribe lo siguiente:

«Recién me fijé días atrás, de que con el apuro por copiar y enviar á usted el trabajo sobre Razas y Sub-Razas, cometí un gran error, diciendo que se pueden parangonar la *cuarta* con la sexta sub-raza, en vez de haber puesto la *segunda* con la *sexta*; y por desgracia aparece *tres* veces esta equivocación, en el último párrafo de la primera columna de la página 146, núm. de julio.

Si no le fuese inconveniente, ¿podría hacerse esa salvedad en el próximo número de LA VERDAD?»

Un nuevo agente de salud.

Transcribimos de un diario de Méjico el siguiente suelto, cuyo contenido interesa á la salud de todos.

Dice así:

LA CEBOLLA COMO UN GERMICIDA

La asombrosa propiedad que posee la cebolla de absorber los gérmenes de enfermedades, se debiera escribir con letras de oro ante los ojos de todas las señoras de casa. El colgar en una cesta un número de cebollas purifica la habitación.

Especialmente en caso de viruela y difteria tiene una gran potencia. Una fuente de cebollas crudas, cortadas en rebanadas y colocadas en la habitación del paciente, ahuyentará la enfermedad. Tan pronto como pierdan su olor se deben quemar y renovar con otras frescas. Por sus grandes propiedades medicinales y por su utilidad merecen un estudio más cuidadoso.

Propaganda teosófica.

El Director de LA VERDAD ha tenido la feliz idea de solicitar del ilustrado teosofista y miembro de nuestra Redacción, señor doctor Juan J. Porro di Somenzi, que traduzca del inglés las 6 conferencias populares dadas en Adyar (India) por la señora Annie Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica.

El doctor Porro, con un amor y abnegación por la causa teosófica que le enaltecen, y á la vez con gran laboriosidad, ha traducido en pocos días cinco de esas conferencias, las cuales van á ser impresas en Berlín por el procedimiento anastático, en número de 30.000 ejemplares, para ser distribuídas gratuitamente en los países de nuestro continente.

Esta impresión va á sufrir una pequeña demora, á causa de no haberse recibido en Buenos Aires sino cinco de esas conferencias, siendo seis el número del curso completo. La 4ª conferencia, que es la que falta, tiene por título: «Reincarnation and his answer to the problems of life».

El Director de LA VERDAD cuenta para realizar su proyecto con el concurso pecuniario de algunos de sus amigos.

Ahora sí creemos que la parte ilustrada de los pueblos sudamericanos va á saber lo que es la teosofía.

Subscripción para el sostén del periodiquito «Dharma» cuya distribución es gratuita para difundir el conocimiento de la teosofía.

LISTA DE SUBSCRIPCIÓN

	Cuota mensual
Dirección de LA VERDAD. . .	$ 5.00
Haraldo C. P. Dan	» 1.00
A. Brandão (Villa Constitución) por una vez.	» 5.00

Subscripción al VI año.

Agradeceremos á nuestros abonados de la Argentina y del exterior que no hayan cancelado todavía su subscripción al VI año de LA VERDAD, se sirvan hacerlo en la primera quincena del corriente mes, en el interés de evitar una interrupción en el envío de la revista.

A la vez, pedimos á nuestros agentes en la Argentina y en el exterior que tengan todavía saldos de cobranza que entregar á nuestra Administración, quieran tener la bondad de remitirlos en la primera quincena de este mes.

La Administración.

Sociedad Teosófica.

El día 14 de agosto último se ha fundado en la ciudad de Pergamino (provincia de Buenos Aires) una Logia de la S. T. bajo el nombre de VERDAD.

Son fundadores de esta Logia los señores Bernardo Nespral, José E. Gómez, Ricardo Gómez, Andrés B. Fernández, Angel López, Miguel Lázaro, Damián del Barrio y Enrique Molina. Todos estos señores son subscriptores á la revista LA VERDAD, algunos desde la fundación de ésta. Nuestra propaganda ha despertado almas en Pergamino, y tenemos la satisfacción de decir que allí donde se lee LA VERDAD por un grupo numeroso de personas, ha surgido el pensamiento de ingresar en la Sociedad Teosófica y fundar una Logia de la misma.

Al felicitar á los nuevos hermanos que acaban de penetrar en el sendero de la Verdad, les enviamos complacidos nuestros augurios de progreso espiritual.

El artículo titulado: «¿Qué es la Sociedad Teosófica?» que publicamos en este mismo número de la revista, llevará á los recién venidos al seno de aquélla, el convencimiento de lo que importa el ser miembro de la citada sociedad.

Nuestros hermanos de Pergamino progresan, porque son estudiosos; su primer pensamiento ha sido la fundación de una biblioteca teosófica, lo que indica claramente un propósito de estudio y de difusión de las elevadas enseñanzas de la Teosofía. La Logia VERDAD ha elegido para presidirla al señor Bernarde Nespral; secretario al señor Ricardo Gómez; para tesorero al señor Damián del Barrio, y para bibliotecario al señor Enrique Molina.

Hoy cuenta ya la República Argentina con ocho Logias de la S. T., lo que le permitirá en breve el fundar la Sociedad Teosófica Nacional.

Liga Mental Internacional «Pro Pace».

El Presidente de la Logia «Perseverancia» de París, [illegible] mundo P. Seidl, nos escribe lo siguiente:

«Conversemos ahora, caro hermano y amigo, respecto de la fundación de la Liga Mental Internacional «Pro-Pace». Mi idea es que la iniciativa sea como *una voz* que salga el 1º de octubre próximo de todas las logias sudamericanas. El registro de los adherentes será hecho en cada logia en cuanto á los nombres, y numéricamente en todas las logias en común. En lugar de pensamientos variables, se podría adoptar uno concebido así:

«Mi patria mantendrá el más profundo sentimiento de fraternidad en sus relaciones internacionales, y jamás agredirá á ninguna de sus co-hermanas planetarias».

El delegado de la Presidencia de la Sociedad Teosófica en la América del Sur, ha autorizado que se haga de la citada Liga una «Orden de Servicio» de la S. T.

El 1º de octubre próximo, al acostarse á dormir todos los teosofistas de nuestro continente, emitirán el pensamiento que dejamos transcripto, y éste será el mejor obsequio que puedan ofrecer en su aniversario á la señora Annie Besant, la veneranda Presidenta de la Sociedad Teosófica.

El gran horror del mañana

El derrumbe de la vieja Sociedad.—La aurora de la nueva.

Una distinguida dama francesa, M. S. T., nos escribe desde su patria lo siguiente:

«Vemos en efecto por los diarios, que las fiestas han debido ser espléndidas, y es con un gran sentimiento que hemos visto que la cuestión social ha llegado también allá á arrojar su nota sombría, pues es necesario acordarse bien, hasta en los días que parecen los del triunfo, de estas palabras de todos los Instructores: «El odio no se extingue por el odio, pero sí por el Amor!»

«Lo que vemos en este momento en Francia, en España, en Alemania y un [illegible]

avanzado que en estos tres países, es la más atroz revolución que haya podido conservar el recuerdo humano, la revolución que no se ha visto todavía, contra la sociedad entera, acompañada de la desorganización del ejército; los que no ven sino la cuestión social, día por día, ven mal, recreándose y maldiciendo».

«Todo alumbramiento tiene lugar con dolor, con gritos, con sangre, pero cuando el ser ha nacido, toda la familia se regocija».

«Cuando hace más de un siglo la Francia hizo la Revolución, la libertad fué saludada por todas las naciones oprimidas».

«Cuando de esta crisis religiosa y social, nazca la sociedad futura, saludando los pueblos la Fraternidad, se glorificará á los mártires, y se comprenderá la significación de las convulsiones de hoy».

«Si nosotros no vemos estas grandes cosas, nuestro futuro renacimiento las verá, y preparados como estamos, me atrevo á esperar que ayudaremos á la obra de Aquellos que guían á la humanidad, aun á pesar de ella, conduciéndola hacia más Luz, más de Sabiduría, más puro Amor».

Solicitada.

Nuestro distinguido colega el Director de *Sophia*, de Madrid, nos pide la inserción de lo siguiente:

«El primer objeto que guía á todo teosofista es el formar un núcleo de Fraternidad Universal, sin distinción de raza, creencias, sexo, casta ó color, y á este propósito deben encaminarse todos nuestros esfuerzos en cualquiera de los órdenes de la actividad humana.

«Estrechar los lazos que nos unen por el común estudio, auxiliándonos en el mundo intelectual para la mejor y más exacta comprensión de las enseñanzas teosóficas y hacer partícipes á los demás de aquellos conocimientos que el Karma y nuestro esfuerzo nos han deparado, es un medio práctico de realizar en gran parte ese primer objeto de la Sociedad Teosófica.

«Convencidos de esto, y creyendo que es también el sentir de todos, hemos acordado abrir en *Sophia* una sección de «Estudios Teosóficos», que sirva de lazo de unión y campo de investigación á todos los teosofistas y estudiantes que hablan el español.

«Con este objeto, rogamos encarecidamente á todas las Ramas de la Sociedad Teosófica, á los miembros de la misma y á los estudiantes de Teosofía, nos remitan sus dudas, consultas ú objeciones sobre las enseñanzas teosóficas ó íntimamente relacionadas con ellas, así como aquellas soluciones, explicaciones ó referencias que se les ocurran respecto á las consultas que iremos publicando.

«Estas consultas se insertarán en la sección «Estudios Teosóficos», y luego las respuestas que se reciban. Por este medio los estudiantes, y aun los mismos miembros de la Sociedad Teosófica que hayan realizado algunos adelantos, podrán conocer distintos modos de apreciar un mismo asunto y sus diferentes aspectos al ser resueltos.

«El éxito de esta nuestra iniciativa no depende de nosotros. Su utilidad y alcance está en manos de nuestros queridos hermanos, miembros de la Sociedad Teosófica, á quienes les toca responder á este desinteresado y fraternal llamamiento.

«Toda la correspondencia debe dirigirse á don Manuel Treviño, Director de *Sophia*, calle de Atocha, 127, duplicado, Madrid (España).

Subscripción permanente para la mayor circulación de LA VERDAD y para la propaganda.

Un brasileño (San Pablo, Brasil)	$ 2.00
Guillermo Foyo (Habana) . .	» 4.60
Un teosofista (Bagé, Brasil) .	» 5.00
José I. Urriza (Pergamino) . .	» 7.00

Imp. Ad. Grau—Defensa 613 á 621.

ANNIE BESANT



En su traje masónico

Galaxy A14 5G

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

AÑO VI — BUENOS AIRES, OCTUBRE 1.º DE 1910 — NÚM. 66

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Annie Besant ..... Lob Nor
Objeto de la Teosofía ..... Annie Besant
Uno en Dos y Dos en Uno ..... M. Roso de Luna
Profecía.—Una visión del porvenir ..... S. E. H.
La Liga para la disminución del Sufrimiento ..... Ercé, M. S. T.
Logia *Lob Nor* de Valparaíso ..... Nanda
Apunte histórico sobre la Teosofía ..... Jean Darlés
Corroboraciones científicas de la Teosofía ..... A. Marqués
Mediumnismo ..... Franz Hartman
Revista de Revistas ..... Phasio
Noticias varias ..... La Dirección

Annie Besant

Hoy 1º de octubre de 1910, cumple 63 años de edad la Presidenta de la Sociedad Teosófica, la señora Annie Besant.

Para los que contemplamos de cerca su labor, para los que leemos sus obras desde hace 20 años, para los que sabemos todo lo que ha hecho y hace por llevar á todas las almas de sus semejantes el conocimiento de su inmortalidad, para los que todo esto vemos y sabemos la tarea de Annie Besant y la misión que se ha impuesto, no tiene igual en el mundo desde los tiempos en que Jesús enseñaba al pueblo bárbaro de su época el conocimiento elemental de la Sabiduría Divina.

Sólo otra mujer puede equiparársele, en el cumplimiento de su elevada misión, y en el sacrificio, y esa mujer fué Helena Petrowna Blavatsky, la que trajo del Oriente la palabra de Verdad al mundo occidental.

Los que no leen teosofía, no pueden darse cuenta de la verdad que encierran las líneas que dejamos escritas, pero los teosofistas, los que venimos enriqueciendo nuestro cerebro con sus sublimes enseñanzas, é iluminando nuestra alma con su sabiduría, podemos apreciar todo el esfuerzo, toda la labor, todo el sacrificio de esa alma que hoy llena de luz las conciencias de los que por fortuna pertenecemos á la Sociedad Teosófica, de esa alma que hoy vitaliza é impulsa el movimiento más transcedental y más grande que ha conocido la actual Humanidad.

No escribimos para los que no la conocen, sino para los teósofos, los verdaderos teósofos, los que tienen puesta la mirada en la altura, y que han tendi-

do un puente de comunicación con la Divinidad. Es para estos, para quienes trazamos estas líneas porque ellos solos comprenderán lo que debe y deberá el mundo á la sublime mujer que hoy preside la Sociedad Teosófica.

¡Pero qué curiosa coincidencia! ¡Cómo la mano del destino, trae encadenados los acontecimientos que deben tener escrita una página en la historia del mundo!

En el siglo XX, en el siglo predestinado á la igualdad del hombre y la mujer, son dos mujeres las que sientan las bases de la Sociedad Teosófica y difunden sus enseñanzas.

Ya sabemos que nuestra Sociedad, por su origen y la clase de estudios á que se dedica tiene un caráter oculto, que sólo saben conocer y apreciar los verdaderos teósofos.

En nombre de todos los teosofistas de la América del Sud, enviamos un saludo de fraternal simpatía á nuestra ilustre Presidenta, con cuyo retrato engalanamos este número de LA VERDAD, exclamando:

¡Salve la buena mensajera de la palabra divina, que hoy enseña al mundo el camino de la Verdad!

LOB NOR.

Objeto de la Teosofía

La palabra «Teosofía» está actualmente en todos los labios y lo mismo que Mr. Jourdam hacía prosa sin saberlo, muchos son Teósofos sin darse cuenta de ello. Porque la teosofía es la divina sabiduría y esta sabiduría es la luz que ilumina á cada hombre que viene al mundo. Ella no pertenece á nadie exclusivamente, pero sí á cada uno en particular. La facultad de comprenderla y de recibirla da el derecho de poseerla. El hecho de poseerla obliga á compartirla.

Cada religión, cada ciencia, cada filosofía, cada actividad, saca la verdad que ella posee de la divina Sabiduría, pero no puede revindicarla como su propiedad exclusiva. La Teosofía no pertenece á la Sociedad Teosófica, pero la Sociedad Teosófica si pertenece á la Teosofía.

¿Cuál es la esencia de la Teosofía? Es el hecho de que el hombre siendo el mismo divino puede conocer á Dios de quien tiene él la vida. Como corolario inevitable de esta verdad suprema se desprende el hecho de la Fraternidad de los hombres. La Vida divina es el Espíritu en Todo lo que existe, del átomo al arcángel; el grano de polvo no podría existir si Dios no estaba presente en él, el más puro Serafín es una chispa del Fuego eterno el cual es Dios.

Todos son portadores de una misma vida, todos son hermanos y la Inmanencia de Dios, la solidaridad de los hombres, tales son las verdades fundamentales de la Teosofía.

Sus enseñanzas secundarias son aquellas que son comunes á todas las religiones, vivientes ó muertas: la Uni-

dad de Dios, la Trinidad de su naturaleza; el descenso del Espíritu á la materia, y por consiguiente, la jerarquía de inteligencias espirituales y la unidad de la humanidad; el crecimiento de la humanidad y la evolución de los cuerpos por el desenvolvimiento de la conciencia y por la reencarnación; este progreso de crecimiento verificándose según una ley inviolable, la ley de causalidad «Karma»; el medio en el cual se hace este crecimiento; los tres mundos físico, astral y mental, ó tierra, mundo intermediario y cielo; la existencia de instructores divinos, hombres sobrehumanos.

Todas las religiones enseñan ó han enseñado estas mismas verdades, aun cuando de tiempo en tiempo la una ó la otra haya pasado temporariamente al segundo plano; pero ellas siempre reaparecen y la doctrina de la reencarnación, abandonada por el Cristianismo eclasiástico, surge de nuevo.

La Sociedad Teosófica tiene por misión el difundir el conjunto de estas verdades en todos los países, sin que ningún miembro esté obligado á aceptar una de ellas; cada uno queda completamente libre de estudiarlas según le parezca, de admitirlas ó rechazarlas. Si la Sociedad como colectividad cesara de aceptarlas ó de difundirlas, ella cesaría también de existir.

La unidad de las enseñanzas de todas las religiones proviene del hecho que ellas están todas fundadas por miembros de la Fraternidad de los Instructores divinos, Guardianes de la Sabiduría divina, de la Teosofía.

Los fundadores de nuevas religiones salen de esta fraternidad y dan siempre las mismas enseñanzas, pero las moldean á las condiciones de la época, á fin de que ellas respondan al grado de evolución del pueblo al cual ellas se dirigen, á su género, á sus necesidades, á sus capacidades.

Los puntos esenciales son siempre los mismos, los otros varían. La identidad se manifiesta en los símbolos de todas las creencias, pues los símbolos son el lenguaje de todas las religiones. El círculo, el triángulo, la cruz, el ojo, el sol, la estrella y otros más, son los testimonios mudos de la unidad fundamental de todas las religiones del mundo. La Sociedad Teosófica, al enseñarlo hace un servicio á cada religión en su propio dominio y la conduce hacia la Fraternidad.

Del punto de vista de la moral, la Teosofía basa su enseñanza en la unidad; ella sostiene que cada forma es la expresión de una vida común, y que por consiguiente, el herir una de esas forma, es herir á todas; hacer el mal es hacer circular un veneno en la sangre de vida de la humanidad; es un crimen contra la Unidad. La Teosofía no tiene Código de moral, siendo ella misma la expresión de la más elevada moralidad. Ella ofrece á sus estudiantes las más elevadas enseñanzas de moral, las flores más puras abiertas en el jardín de las religiones del mundo.

La Sociedad no tiene Código, pues él no podría estar sino al alcance del hombre ordinario actual. Ella quiere entrenar á sus miembros por arriba del nivel mediano, mostrándoles siempre ideales más elevados y presentándoles más altas aspiraciones. Ella abandona la Ley de Moisés para difundir el Espíritu de Budaha y del Cristo. Ella proclama la evolución por una ley interior y no por una ley impuesta. Su método para sus miembros menos evolucionados no es la exclusión, pero sí la Tolerancia. La divina Sabiduría manifestada así en una organización, es un foco del cual irradian las fuerzas de vida. Un lazo nuevo y sólido se vuelve á formar entre los mundos espirituales y materiales; es en verdad «un Sacramento», un signo exterior y visible de una gracia interior y espiritual, un testimonio de la vida de Dios en el hombre.

ANNIE BESANT.

(*Del Theosophist*, órgano del Cuartel Sucursal de la Sociedad Teosófica, para LA VERDAD).

Uno en Dos y Dos en Uno

En cuanto atañe á sus fundadores visibles, la Sociedad Teosófica está cimentada en la roca del más profundo y misterioso Amor. No eso que llaman amor las gentes vulgares y que no es sino la pasión sexual pasajera, sino es otro vínculo en el plano búddhico que en definitiva ha de hacer un sólo Todo de los Egos humanos á través de etapas sin cuento y de una fenomenología inexplicable y graduada que pudiéramos llamar Alquimia de Amor (1), desde que perdieron su Unidad al emanar del seno de la Seidad como Mónadas y Jivas imperecederos de la Cuarta Jerarquía creadora inferior hasta que retornen á Ella en el último día de nuestro ciclo.

Quien alcance á leer entre líneas ese maravilloso libro de Ocultismo escrito por H. S. Olcott bajo el modesto título de «Old Diary Leaves» y traducido al francés como «Histoire Authentique de la Société Theosophique» apreciará mil detalles curiosísimos, de esos que el mundo excéptico llama «casualidades», como si todos los hechos, grandes ó pequeños de nuestra vida no fuesen un tejido inexplicable de múltiples causas que ignoramos, ó que, conocidas, no sabemos aplicar sin embargo á la interpretación razonada de la vida misma.

Sería interminable el puntualizar semejantes *coincidencias*. Además, con su ingenua sencillez el mismo autor nos enumera no pocas. Otras existen que ó no ha podido saber ó, sabiéndolas, las ha dejado pasar en silencio. De estas últimas queremos señalar alguna, dejando al lector su propia responsabilidad é intuición si va más lejos de lo que alcancen á expresar nuestras palabras.

A no dudarlo, una correlación, un paralelismo especial parece haber presidido á los pasos de ambos sobre la tierra. Nacidos H. P. Blavatsky y H. S. Olcott, con sólo un año de diferencia, en dos de los países más colosales del Globo (Rusia y los Estados Unidos), sus caracteres, sin dejar de tener un mismo fondo esencial de nobleza, sencillez, altruismo é inquebrantable fidelidad á los Maestros, eran así como los polos opuestos de un mismo mundo ó esfera espiritual—dos conjugados armónicos, que diría un pitagórico—y por tanto se complementaban en su misión planetaria. Previsor, frío en apariencia, metódico, realista ideológico si vale la paradoja, místico práctico, como se ha dicho de Cronwell, el uno: imprevisora, violenta, soñadora y caprichosa, pero con un fondo de genialidad augusta y pura, la otra. Blavatsky poseía facultades mágicas pasmosas, debidas á ser ella un Discípulo elevadísimo. Olcott, en cambio, poseía otras no menos valiosas para la humanidad, tales como el don curativo magnético, el de constituir un conferenciante incansable, prototipo de la religiosidad y la tolerancia y el de ser un organizador de mano firme, capaz de alzar los muros ciclópeos de la sociedad más conservadora y al par más revolucionaria que han podido ensoñar los

(1) Bajo este mismo título me he ocupado en otra parte de dos matrimonios inolvidables para la ciencia; los esposos Mac Curie, descubridores del radio, y los esposos Berthéllot, consocios también en la magna obra de la creación, por decirlo así, de la Química Orgánica. El amor de ellos fué tan elevado y puro en los altares de la ciencia como en los de la virtud. Ya octogenarios, murieron los esposos Berthéllot en un mismo día, bajo el pesar que al uno le produjo la muerte del otro.

hombres. La Sociedad Teosófica no habría existido, sin duda, á no contar con las revelaciones que los Maestros nos hiciesen por mediación de ella, pero tamaño edificio no habría subsistido muchos años sin la energía del rectilíneo carácter de él, como arquitecto insubstituible del mismo, bajo las órdenes de tan expertos Guías.

Las coincidencias entre las vidas respectivas de H. P. B. y de H. S. Olcott no se limitan al nacimiento bajo un mismo signo astrológico en dos años consecutivos (1) sino que trascienden á no pocos sucesos de sus existencias respectivas.

Olcott luchó bravamente en la Guerra de Seccesión de su país, por la causa de la libertad humana contra la esclavitud física que el tráfico negrero de los Estados del Sur pretendía mantener entre los pueblos. Blavatsky, pocos años después, luchaba—¡ella, mujer!—en las filas del redentor Garibaldi contra el Papado, eterno mantenedor de la esclavitud moral de los pueblos, mil veces más dañosa que la física. Si el uno estuvo quizá á punto de morir en los azares de la lucha, la otra murió efectivamente en Mentana, si bien hubo de tornar á la vida merced á algo muy misterioso, relacionado sin disputa con la fundación y desarrollo de la Sociedad Teosófica y que el mismo Olcott explica en su citado libro (2). Por este lado es bien curioso el paralelo.

No lo es menos este otro.

La obra del inolvidable Presidente se extiende en pormenores acerca de la caída que diera H. P. B. en una calle de Nueva York poco tiempo después de constituída nuestra Sociedad, caída que hubo de destrozarle una rodilla en términos que los médicos fueron de parecer de que se procediese á la amputación, aun á riesgo de la vida de la paciente. La protectora intervención de los Maestros, cuenta Olcott, hubo de salvarla esta vez (como otra antaño en Tiflis) pero es harto extraña coincidencia la de que la muerte de este último acaeciese, años más tarde, por un accidente análogo. Sabido es, en efecto, que el Presidente Olcott dió una caída semejante poco antes de llegar á Génova á bordo del buque que lo condujese á aquellas mismas playas de la Italia *irredenta*. A consecuencia de ésto le sobrevino la muerte el 17 de febrero de 1907.

Otra coincidencia más y del mismo género.

Dice Olcott en su «Diario» (t. 3º, página 101 e. francesa): «Al desembarcar en Madrás el 5 de febrero de 1885 hallé á H. P. B. entre la vida y la muerte con una congestión renal, amén de su gota reumática y con muy alarmante pérdida de vitalidad. El corazón se hallaba en un estado tal, que su vida pendía del hilo más tenue. Sus médicos de cabecera... declararon que ya sólo vivía por milagro. El *milagro*, en efecto, le operó nuestro Maestro llegando una noche en que esperábamos recoger su postrer suspiro, y colocando su mano sobre el corazón de la enferma la arrancó violentamente de las garras de la muerte. ¡Qué mujer tan extraordinaria!

---

(1) H. P. B. nació en la noche del 30 al 31 de julio de 1831. y H. S. O. en 2 de agosto de 1832; ella en Ekaterinoslow (Rusia) y el otro en Orange (E. Unidos de América).

(2) En el tomo primero, al examinar las diversas hipótesis que pueden hacerse en psico-fisiología para explicar las insondables complejidades del carácter de H. P. B. y sus poderes prodigiosos, se describen los diversos procedimientos que la alta *Yoga* conoce y por los cuales un espíritu capaz de ésta puede cambiar á voluntad de cuerpo físico y ocupar otro herido de muerte, pero normal en su constitución.

El asunto no es tan absurdo como puede aparecer á primera vista, y llenos están los anales de la historia y de las ciencias médicas de casos de profundos cambios psicológicos que se han operado á raiz de ciertas enfermedades nerviosas. El mito griego de Esculapio resucitando á los muertos y las resurrecciones operadas por Jesús, tenía también relación con estos fenómenos, aun ignorados por nuestra ciencia en Occidente.

Análoga cosa le había acaecido en Filadelfia cuando el doctor Pancoatt había declarado que era preciso proceder á amputar la pierna para salvarla, y á la mañana siguiente ya el miembro gangrenado apareció completamente restablecido».

Vivió, pues, H. P. B., desde aquella enfermedad mortal de 1885 hasta el día 8 de mayo de 1891 en que se libertó de su carga física, unos seis años y medio más de lo que la ciencia decretase ante una situación, en lo humano, desesperada. Tal es el anverso de la medalla. El reverso es muy para intrigar. Dejemos la palabra al mismo Olcott en el capítulo X del tomo ó serie 3ª, titulado «El capítulo de las Sibilas».

«El Viernes Santo de dicho año (1885) tuve, dice, una entrevista con cierto brahmán astrólogo llamado Telugú, quien poseía el antiquísimo y maravilloso libro de profecía llamado *Bhima Grantham* y hube de quedar pasmado de cuanto el astrólogo me leyó en el mismo. En el «Theosophist» de mayo de 1885 (vol. VI, nº 8) puede verse el relato de dicha entrevista bajo el título de «Libros sibilinos de los hindúes». Como las profecías no adquieren su verdadero valor sino después de acaecido el suceso que predicen, y cuando ésto ocurre constituyen una importante prueba de las facultades proféticas del hombre, tengo la costumbre de anotar siempre las que oigo á fin de corroborarlas en tiempo debido. Por tal motivo publiqué en el acto las revelaciones de Telugú... Varios amigos nos habían dicho que ellos habían hallado por sí propios en estas viejas *Ollas* (1) detalles de sus vidas, y otras profecías que se habían realizado al pie de la letra y que habían podido también comprobar leyendo por sí mismos en dicho libro». Después de describir las resistencias del astrólogo á complacerle; la elección astrológica del momento y demás circunstancias de la singular lectura, continúa: «Abierto al azar por mí mismo el libro hallé esta revelación escrita: «El consultante no es hindú, sino de nacimiento extranjero. Al nacer la Luna estaba en la constelación de las Pléyades (Taurus) y en ascensión del signo Leo. Con un colega suyo ha organizado una sociedad para propagar la Filosofía esotérica (Brahmañana). Dicho colega es una mujer de altos poderes (sakti), descendiente de una gran familia y, como él, extranjera. Aunque de tan elevada cuna todo lo ha abandonado y desde hace 30 años se ocupa de dicho objeto, pero su karma es de tal naturaleza que ha de experimentar grandes dolores y disgustos: vése hoy odiada por los mismos de su raza (blanca) por quienes tanto se desvela». Vino después la profecía de que la Sociedad le sobreviviría muchos años después de atravesar el duro período de prueba que también puntualizara al par que el número de ramas principales con que la Sociedad contaría para entonces y termina el párrafo diciendo: «En cuanto á mí debería vivir á partir de esta hora (tarde del 3 de abril de 1885) 28 años, 5 meses, 6 días y 14 horas, ó sea hasta las primeras horas de la mañana del 3 de septiembre de 1913. Me creo, termina diciendo, que la profecía se cumplirá con ligero error de uno ó dos años.

Aquí la coincidencia. Al morir el Presidente Olcott á las 7 de la mañana del 17 de febrero de 1907 (con arreglo á lo varias veces anotado por él respecto del juego de los números 7 y 17 en múltiples asuntos suyos y de la Sociedad) claro es que la profecía transcripta resultó en defecto, por mediar entre dicha fecha y la asignada de 1913 unos 6 años y medio. No obstante de ésto podría tenerse por bastante exacta la predicción del astrólogo si aña-

(1) No deja de ser chocante también la semejanza entre este nombre sibilino hindú y el de *Olla* ú *Oella* de la célebre compañera de Huanco-Capac, entrambos fundadores de la Monarquía Inca en América del Sur.

diésemos á la fecha de la muerte efectiva de Olcott, los 6 años y medio que, contra toda previsión de la ciencia médica había sobrevivido H. P. B. á su enfermedad mortal en el Cuartel General de Adyar. Es decir que mientras H. S. O. vivió unos 6 años y medio menos de lo que parecía previsto por la ciencia astrológica, en cambio H. P. B. vivió otro tanto tiempo más (con variante de unos dos meses (1) después del día en que estaba fatalmente condenada á morir según sus resistencias orgánicas y el sabio fallo de la ciencia médica.

Establecido esto así se nos ocurre una duda. Presupuesto que el llamado milagro no envuelve en manera alguna una trasgresión de las leyes naturales sino un mayor conocimiento y aplicación de ellas y que en la ciencia rige un como principio de correlación de fuerzas (como se ve en las leyes fundamentales de la Mecánica y de la Química) la maravillosa curación y consiguiente prolongación de la vida de H. P. B. podrá tener alguna analogía en lo trascendente con ese otro fenómeno terapéutico de la transfusión de la sangre y que aquí sería algo como transfusión de la vida del uno á la del otro, enlazados como estaban ambos, tanto por la vida superior y única que ligara sus almas, cuanto por vínculos contraídos en otras existencias. Si en lo físico cabe dar una vida por salvar otra, como se ve en tantos casos de heroismo, ¿por qué esta cualidad renunciadora que es más celeste que terrena, no ha de poderse dar en esferas superiores? Si así fuese—no lo afirmamos ni lo negamos—el hecho no sería después de todo sino una repetición de lo que á entrambos acaeciese en vidas remotas, cuando, según la videncia de Leadbeater, (1) él mismo habría sacrificado generoso los días de otra vida anterior, en defensa y holocausto de H. P. B. en una de sus encarnaciones en la perdida Atlántida y bien pudo ceder en plena conciencia astral, ya que no física esos 6 años y medio de la vida que le asignasen por la profecía del astrólogo en nuevo holocausto como el de antaño. El mundo debería la publicación de la Doctrina secreta entonces, tanto al sacrificio del uno como al esfuerzo y sacrificio de la otra. Para que la inspirada pluma de la princesa de Ekaterinoslow pudiese enriquecernos con las insustituibles enseñanzas hubo necesidad en fin, del intervalo de aquellos casi siete años, hecho posible por la abnegación del más sencillo de los hombres sabios. (2)

Esto nos trae á la memoria una de las más lindas leyendas de Lamartine.

Dos hermanos gemelos tenían inmediatas las hacinas de sus eras. Cierta noche uno de ellos se desveló con el siguiente pensamiento: «mi hermano es casado y con familia á quien alimentar; yo, en cambio, soy soltero y nece-

---

(1) Esta pequeña diferencia no es de una importancia excesiva y hasta desaparece si se tiene en cuenta que unos dos meses antes es cuando cayó verdaderamente herida de muerte, á raiz de las calumnias levantadas contra ella por los Coulomb y los Misioneros.

(1) Véase el artículo de este poderoso vidente titulado «Fiel hasta la muerte», relativo á las pasadas vidas de nuestros queridos Fundadores, que ha aparecido en diversas revistas teosóficas.

(2) Para corroboración del lazo oculto que les unía, copiamos este fragmento: «H. P. B. escribía á Olcott en nombre de «La afección verdadera, más que fraternal, que tengo por Vd.» y de «mi fidelidad interior, no superficial hacia Vd. como colega, camarada y compañero en la obra del Maestro»..... «Yo os amo como nadie en el mundo, á excepción de El; mi amistad y afecto fraternal por Vd. son eternos»..... Esta palabra de «eterno» tiene aquí un profundo sentido, mayor que el que parece á primera vista, como lo comprenderán cuantos puedan seguir retrospectivamente nuestras mutuas relaciones en vidas anteriores. Baste decir que no es esta la primera vez que han estado ligados nuestros destinos en la senda de la evolución de nuestros dos Egos. (Página 312, tomo 3 de la Historia Authentique de la Sociedad Teosófica).

sito menos. Voy, pues, á aumentar ocultamente en su montón unas cuantas hacinas». Pocas horas después el otro hermano se dijo entre sí: «mi hermano está solo y no tiene sino manos mercenarias, para que le cuiden: voy á llevarle unas hacinas más á su montón, sin que se entere». Así lo hicieron ambos, uno después de otro». Al siguiente día, con gran sorpresa de entrambos los dos montones estaban iguales, por lo que hubieron de repetir las noches siguientes la aventura. Maravillábanse, siempre de que los montones no se desigualasen teniéndolo á milagro, hasta que una vez se tropezaron uno con otro en su noble tarea... Sobre aquella colina, consagrada por la más santa de las fraternidades es fama que se alzó siglos más tarde el Templo de Jerusalén.

Sí. El Templo Vivo de la Sociedad Teosófica tenía que sentar sus cimientos inconmovibles sobre la roca eterna del sacrificio mútuo de dos almas excelsas, que, allí en las alturas del Plano Monádico acaso no constituyen más que una.

M. Roso de Luna.

Profecía. — Una visión del porvenir [1]

LO QUE EL MUNDO VA Á CONTEMPLAR EN ESTE SIGLO—LA HECATOMBE DE LA VIEJA SOCIEDAD—LA AURORA DE LA NUEVA

Los mayores factores que contribuyen á hacer la historia de las naciones, son sus sistemas, de religión y de gobierno civil. Unicamente las personas que han estudiado seria y completamente esos sistemas, ya antiguos como modernos, en todas sus variadas fases, son competentes para juzgar fuerzas *ahora* en acción en la evolución de la historia nacional ó internacional. Ninguno de aquellos que han estudiado imparcialmente y sin prejuicio el curso de las religiones y de la política civil ha podido evitar el llegar á esta conclusión: que, una vez, muy remotamente, desde la aurora de la civilización y hasta el cenit de su esplendor y de su gloria, el mundo antiguo estaba gobernado por una confederación de individuos, cada uno de los cuales reunía en sí los ca-

(1) El manuscrito de esta profecía ha sido escrito el 27 de agosto de 1890, y lo he recibido el 3 de setiembre del mismo año, de XXX, quien desea por ahora, no ser conocido como autor; pero me ha rogado al mismo tiempo que certifique la fecha y el hacer imprimir algunos ejemplares para hacerlo circular privadamente. Es lo que he hecho aquí para satisfacer el deseo de un amigo, y sin asumir responsabilidad alguna respecto de su contenido. (a)

1726.—N. Street.—Washington, D. C.—9 septiembre de 1890.

Elliot Cowes.

(a) Esta nota es de la revista francesa *l'Etoile*, número de septiembre 1892, que se publicaba en Paris en este mismo año. (*N. de la D.*)

racteres y los poderes del sacerdote y del rey. En esta época, llamada la «Edad de Oro», había una religión universal: el culto de la Naturaleza; y una forma de gobierno universal: la forma patriarcal. Los dos sistemas eran enseñados y administrados por hombres sabios, quienes pretendían recibir su instrucción de una jerarquía de inteligencias espirituales. Las ruinas de sus templos y las trazas de sus ordenanzas y de sus habitudes prehistóricas se ven todavía hoy entre los monumentos del Yucatán y del Perú, de la Bretaña y de la Escandinavia, del Egipto y de la India, y estos restos atestiguan una identidad contemporánea de creencia y de política, de reglas absolutamente autónomas, de corrupción gradual, de deterioración, de caída y de desaparición de la superficie de la tierra. La maravillosa sabiduría de ellas y su gran poder no son hoy más que la sombra de un recuerdo, sus templos y sus cortes el andamiaje sin base de un ensueño. Pero la historia en su drama cíclico que el mismo se desarrolla siempre, aunque con nuevos accesorios y diferentes decoraciones, en el teatro de la vida humana. Los mismos actores vuelven incesantemente á la escena para resolver de nuevo los problemas y manifestar los poderes que existían antes; solamente que ellos actúan sobre un plano cada vez más elevado de la evolución cíclica, con condiciones más completas y producen mayores resultados.

Ha vuelto este tiempo y el fruto de este está maduro. Una vez más los destinos del mundo deben ser dirigidos—de una manera manifiesta ó invisible—por los poderes espirituales, quienes sostenían las manos de los Señores, de los Reyes y de los Sacerdotes de la Edad de Oro. Toda la humanidad debe reconocer UN Dios, profesar UNA Religión y someterse con alegría á UN Gobierno justo que gobierne el conjunto.

Hoy en el mundo, los sistemas religiosos y civiles son tan diversos, tan contradictorios é incompatibles unos con otros, que sus principios fundamentales son corrompidos, crueles, tiránicos é injustos. Parece imposible el creer que esta tierra pueda jamás ser sometida á ningún sistema de creencia universal, á una acción concertada en política civil, á menos que alguna convulsión terrible de las naciones traiga cambios que casi no se pueden concebir. Sin embargo los poderes que hacen las revoluciones, en las instituciones religiosas y políticas, actúan tan maravillosamente de acuerdo, que podrían ellas traer un cataclismo histórico y cambios más grandes que los que puede prever el cerebro humano.

Hoy hay una pausa, una calma momentánea espantosa, antes que estalle la borrasca sobre nosotros. Pero pronto el mundo entero sumergirá hacia delante con un movimiento acelerado, hacia el punto culminante de su glorioso drama histórico. Los individuos y las naciones se comprometerán en sangrientas guerras, en las pavorosas escenas de las revoluciones imperiales y reales, de la tiranía de los sacerdotes, de la superstición laica, del hambre, de la peste, de los diluvios, del fuego, de los terremotos, del obscurecimiento de los cielos; y todo eso, como la noche precede al día, presagiará la aurora de una nueva civilización y de una era de felicidad, de paz y de buena voluntad universal, cuando todos los pueblos obedezcan á una sola ley de amor y adoren un solo Dios de justicia.

«Anda, pueblo mío, entra en tus gabinetes y cierra la puerta así que pases, ocúltate por un momento, hasta que la indignación haya pasado, pues que el Eterno va á salir de su lugar, para visitar la iniquidad que los habitantes de la tierra han cometido contra él; entonces la tierra descubrirá la sangre que ella haya recibido y no ocultará más á aquellos á quienes han muerto».

Los Videntes y los Profetas de todas las Escuelas del pensamiento han pre-

dicho que tendrán lugar cambios extraordinarios en la Iglesia y en el Estado durante la última parte del siglo XIX. Por grandes que hayan sido sus diferencias en sus creencias y sus teorías, y á pesar de las variaciones de su fe en el porvenir, con relación á los detalles de los acontecimientos que debían suceder, ellos han sido unánimes en decir que la época de estos maravillosos cambios sería entre los años 1850 y 1925. Todas las fechas proféticas caen en este período, la última mitad del siglo actual y el primer cuarto del primero. Es en ese intervalo, en el que el Buddhista Indio coloca el fin de su cuarta Ronda ó Edad Animal, y empieza la quinta, la era del Espíritu.

Los Mahometanos predicen un gran juicio para el mundo al fin de este siglo. Martín Lutero, Jacob Bœhme y Emmanuel Swedenborg proyectan sus visiones proféticas hasta el siglo que viene. Una horda de predicadores, profetas, visionarios, clarividentes modernos—ya sean Millesitas, Adventistas ó Médiums espiritualistas—no estando de acuerdo en nada, tanto como para predecir que este período será una época de vicisitudes sin ejemplo para el pretendido orden establecido de los acontecimientos humanos, en lo referente á la religión, á la política, á la raza, á la industria, y á los mundos social y sexual. Centenas de ministros del Evangelio, los más sabios, los más piadosos ú ortodoxos é innumerables laicos, en las iglesias evangélicas de Europa y América, han interpretado las alusiones bíblicas á la consumación de las Edades como profecías de cosas que deben suceder en esos mismos varios años que deben ver el segundo advenimiento del Cristo.

Aunque fundo varias de mis creencias en el conocimiento de la historia religiosa y política, sin embargo la mayor parte de mis convicciones están también basadas en el estudio serio, y hecho con oración, de las Escrituras Sagradas. Tomo los pasajes simbólicos y proféticos de la Biblia en su más amplio sentido, como relacionándose á todos los pueblos, á todas las naciones y á todas las sectas, y no exclusivamente á los hebreos, á los católicos ó á los protestantes, así como se le entiende generalmente. Todas las expresiones bíblicas que tienen relación con la «Iglesia», con los «elegidos», con los redimidos, etc., se aplican de una manera universal á los prudentes, (Sages) á los justos, á las personas rectas de todas las creencias y de todos los colores. Babilonia, Jerusalem, el Gentil, el Judío, el Angel, el Dragón, cada palabra simbólica tiene su significación mística también como literal para aquellos que saben descubrir el Espíritu bajo la letra de la Ley. La Biblia ha sido escrita por místicos inspirados, y sólo los místicos que comprenden su simbolismo oculto pueden darse cuenta de su significación, resolver sus metáforas é interpretar sus profecías.

Todas las grandes predicciones desarrolladas en las hojas místicas de la Biblia presentan dos signos. Todos los profetas, desde Moisés é Isaías hasta San Pablo y San Juan han dado claramente uno ú otro de estos signos, relacionándose al fin de la era actual y al principio de la siguiente, considerada como un nuevo ciclo en religión. Estos dos signos son: Primeramente la disolución del Imperio Turco; y segundo la vuelta de los Judíos á Palestina. Es evidente, para todo observador de los negocios políticos corrientes, que estos dos grandes acontecimientos deberán producirse de aquí á algunos años. Hasta habla la prensa de ellos como de un hecho probable y muy próximo. La caída de la Sublime Puerta, cuando la media luna desaparezca—sea á consecuencia de las intrigas rusas, ó por la desintegración natural del heterogéneo Imperio Turco—será la señal de una guerra en Europa, la más grande y por sus consecuencias la más terrible de todas

las luchas que el mundo ha visto jamás. La carta entera de ese continente será deshecha y desorganizada. Su actual gobierno será echado abajo de aquí á diez años. Es posible y hasta probable que esta guerra empezará antes de dos años por alguna traición, ó alguna agresión de parte de la Rusia, y que ella se extenderá á través de la Europa en el curso de unos cinco años. Durante este conflicto colosal y sanguinario, la Inglaterra perderá la Irlanda en el curso de una agitación que será aumentada por el hambre en este último país y por el mal gobierno en el primero. Sea á causa de las conquistas de la Rusia, sea á causa de la sublevación de los indígenas, en lo más álgido de las dificultades interiores de la Inglaterra, la India saldrá para siempre del dominio británico. La explosión de la guerra general europea será favorecida y apresurada por los elementos socialistas de las diferentes naciones. La organización de la guerra se encontrará complicada por el conflicto entre el trabajo y el capital y será acompañada en todas partes por los horrores de las riñas sangrientas entre los huelguistas no solamente de los países europeos, pero también en todas las naciones civilizadas del globo donde las masas se levantarán contra las clases superiores. Conflictos de este género entre la organización del trabajo y el capital organizado serán cada vez más frecuentes y más graves en el norte y en el sud de la América, así como en Australia, á partir del año actual hasta los años 1901, 1902, y entonces los gobiernos de estos países se volverán socialistas y despóticos.

En el curso de las intrigas y de las operaciones militares, la Francia vencerá á la Alemania, recuperará sus provincias perdidas, extenderá sus fronteras y se volverá nuevamente la primera potencia de Europa. La Alemania perderá su actual prestigio militar y será despedazada por disenciones interiores causadas por sus clases socialistas y por las feroces ostilidades entre el elemento católico en sus provincias del Sud y el elemento protestante en las del Norte. Durante el progreso de estas guerras, el hambre y la peste agregarán sus terrores al gran drama, y crisis financieras decidirán de la suerte de los Imperios.

La riqueza y el poder de los banqueros judíos aumentarán en toda la Europa; pero el fanatismo religioso perseguirá y atormentará á tal punto á esta raza, que, hasta los más ricos de los judíos, buscarán la Palestina para encontrar en ella la paz y la seguridad.

La Francia verá surgir un héroe militar tan pronto como le sea necesario un jefe para la guerra, y miembros del partido realista le llevarán hasta la supremacía. El primer Napoleón tentó el hacer revivir los títulos, las pompas y las glorias del Imperio Romano; pero el último Napoleón verá lucir la estrella de esta dinastía invencible en Siria y en Egipto sobre una coalición de la Galia y de los judíos.

Las profecías del libro de Daniel y del Apocalipsis se cumplirán á la letra por la combinación de todos los gobiernos actuales (todo lo que estuvo una vez bajo el cetro romano), en una basta confederación gobernada por un déspota quien habrá sido llevado al poder por el sufragio universal.

Este levantamiento en Europa, traerá las más salvajes y las más fanáticas experiencias en cuestión de gobierno socialista y comunista, sea bajo el punto de vista político, sea bajo el punto de vista industrial; y el grito de *Vox Populi, Vox Dei* será constante y triunfará finalmente. Una democracia radical pedirá y realizará cambios fundamentales en la Iglesia, en el Estado y en la Sociedad. Las masas, y no las clases, gobernarán. Será colocado el poder en el *pie* de la imagen de hierro fundido de Nabuchadnezzar hasta que las monarquías y las aristocracias sean barridas por la caída de todas las casas

que retienen derechos y privilegios hereditarios. Los más beatos, durante algunos años, entre los católicos y los protestantes, sea en Europa ó en América, crecerán en riqueza y en poder. Pero, cuando la democracia radical y el socialismo hayan llegado al poder destruirán la influencia del Papa, degradarán todo sistema de Religión y someterán en todas partes los sacerdotes y sus iglesias al Estado; ellos no serán más sino satélites del cuerpo oficial, de las democracias confederadas.

La ignorancia y la arrogancia jugarán en verdad «tales piezas ante los altos cielos que los ángeles llorarán».

Durante estos años de tormentos incesantes y de vicisitudes, el único consuelo y el único refugio que se habrá dejado á las personas de un espíritu cultivado y justo y á las almas tiernas será la renovación de interés por todas las cosas que pertenecen al desenvolvimiento espiritual y al verdadero sentimiento religioso. El grito de «viene el esposo» despertará las vírgenes dormidas entre las almas humanas. Ellas se levantarán, prepararán sus lámparas y buscarán aceite para alimentarlas. Millones de personas que no esperan la segunda venida del Cristo en persona, empezarán á velar y á orar por la venida del Cristo Místico á los corazones de los hombres; y las iglesias ortodoxas se despertarán para el trabajo como los cristianos primitivos.

«Y aquellos que hayan sido inteligentes brillarán como el esplendor de la extensión, y aquellos que hayan traído á varios á la justicia brillarán como las estrellas, por siempre y á perpetuidad».

Desde este año de 1890 hasta el fin de la dispensación actual, preveo un aumento admirable y constante de los poderes espirituales invisibles, ya sea por el bien, ya sea por el mal, los cuales trabajarán á su respectivo fin entre los mortales, en el plano material, propagando los conflictos que he bosquejado vagamente.

Creo que las fuerzas para el mal parecerán las más poderosas durante mucho tiempo, porque ellas serán más manifiestas y más agresivas que los poderes por el bien.

Preveo hambres terribles y conmociones en Asia, tanto como en Europa, entre los chinos y los japoneses. Millares de chinos, traídos para construir el canal de Nicaragua y para otros trabajos, se volverán un elemento de perturbación entre nosotros. Es probable que esta nación llegará á poseer las islas Sandwich, y, como consecuencia, podría producirse una invasión de algunas partes de la América.

Nada conseguirá detener los estragos del cólera en Occidente ni en Oriente.

Dificultades políticas y financieras surgirán en las repúblicas de la América del Sud y se complicarán con disensiones religiosas como las que se producirán en breve en el Norte de la América.

Planes políticos, construcciones de ferrocarriles y de otras inmensas empresas comerciales avanzarán á paso de gigante en Africa, así como en otras partes del mundo.

Durante la última mitad de este siglo, un Stanley, ú otro jefe, adquirirá un poder despótico en el Continente Negro.

En sus convulsiones, la Rusia extenderá vastamente sus posesiones en Asia.

Desde el año actual, y durante los que vienen, se constituirán empresas materiales gigantescas con creciente rapidez. La construcción de ferrocarriles y otros signos de un despertar de prosperidad en Siria, en Palestina y en Ejipto, atraerán de nuevo la atención de las gentes serias, sobre el estudio de las profecías Bíblicas con relación á estos países.

Tarde ó temprano, se formará una liga de los peores elementos en las Iglesias Griega, Romana, Mahometana y Protestante, con un fin de dominación y de agresión; y esta combinación realizará el «Misterio de Babilonia» del Apocalipsis.

El rasgo más notable y el más admirable de esta época, será la actividad y la influencia de las mujeres en todos los dominios y en todos los países. Por esto, *tres* de los miembros del cuerpo político, los más despreciados é insignificantes en apariencia se elevarán á la cumbre del poder y manifestarán las más vehementes pasiones y los mayores heroismos. Estos son: la Mujer, el Obrero y el Judío.

Durante los quince años venideros, la raza negra ya sea en Africa ó sea en América, avanzará más rápidamente que todas las demás, en los casos esenciales de la civilización, pero este progreso será señalado por muchas pérdidas de vidas humanas. Los negros se volverán decisivos y más agresivos en su pedido de un reconocimiento justo y de una igualdad de derechos con los blancos de los Estados Unidos; ellos se vengarán indudablemente, aprovechando nuestras discordias, del mal que se les ha hecho durante siglos.

Creo en la misión divina de la casa positiva de Jacob y de la casa espiritual y mística de Israel. Es á esta última á la que pertenecen *todas* las almas regeneradas, los «Circuncidados» de todas las Iglesias, de todas las naciones, de todas las lenguas y de todos los pueblos de la tierra, el Judío y el Gentil, volviéndose elegidos y *uno* en el desenvolvimiento del alma.

La mejor clase, en la casa positiva de Jacob cuya historia no tiene paralelo entre las naciones, y quien ha soportado sufrimientos los que han desarrollado el más elevado elemento femenino en ella—la Shechina divina—á un supremo grado, será especialmente calificada para enseñar de nuevo al mundo las artes de la paz y la organización de la industria según el justo principio de la cooperación. Es á aquellos que quedarán en Palestina, después de las terribles guerras, que se confiará—lo preveo—la dirección de este noble y honorable oficio. Pero el privilegio y el deber más sublime de enseñar á los pueblos la verdadera Religión y la verdadera Moralidad serán devueltos á la Casa Mística de Israel, á todo el cuerpo de aquellos que están llenos del Espíritu-Cristo, ya sean judíos ó gentiles.

Durante el siglo venidero, Jerusalem se volverá el centro del pensamiento y del sentimiento del mundo. Aparecerán grandes instructores para enseñar los principios más puros de gobierno religioso y civil, y, gracias á ellos, la tierra entrará en una nueva Edad de Oro en la que la humanidad adorará UN Dios en una sola fe de amor. A esos «redimidos» de las naciones les serán reveladas las cosas ocultas del pasado y los más profundos secretos de la Naturaleza. Ellos enseñarán al pueblo la identidad de toda religión verdadera, la unidad de la Verdad, la belleza de la Santidad, el misterio mismo del Cristo.

«Porque, por el amor de Sion, no me callaré, y por el amor de Jerusalem no estaré un solo momento tranquilo, hasta que su justicia surja como un esplendor y que su libertamiento se encienda como una lámpara. Y los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y se te llamará con un nuevo nombre que la boca del Eterno habrá expresamente declarado. Tu serás una corona de ornato en la mano del Eterno y una tiara real en la palma de tu Dios. Y haré salir de la posteridad de Jacob y de Judá á aquel que posea mis montañas, y mis elegidos serán los herederos del país: mis servidores lo habitarán».

S. E. H.

La Liga para la disminución del sufrimiento

Todos los miembros de la Sociedad Teosófica saben que, aplicando la orden de servicio de su presidenta, algunos de nuestros hermanos y hermanas han fundado cada uno una liga cuyo objeto es naturalmente diferente. De algunas de estas ligas, sólo pueden formar parte los miembros de la Sociedad Teosófica; á otras, todo el mundo puede hacerse inscribir, pero á todas, cualquiera puede adherirse mentalmente. En este caso, la adhesión por un acto es preferible, porque estamos sobre el plano de la acción.

Entre las ligas establecidas, una sobre todo ha atraído la atención, porque ella interesa á todos los habitantes del planeta en el cual vivimos físicamente: es la «Liga para la disminución del sufrimiento». Se les pide poca cosa á sus adherentes; pensar todos los días, por ejemplo, por la mañana al despertarse, en tres cosas bien fáciles de hacer:

1º No desear el mal á nadie;

2º Querer el bien para todos;

3º Hacer en el día, todo el bien que se pueda.

Que se ponga atención en el artículo 1º. El dice: no desear el mal á nadie. Pues el mal se hace por el pensamiento, por la palabra y por la acción, y es mucho más fácil el hacer el mal por el pensamiento que por la palabra ó por la acción. El mal por el pensamiento le hace uno estando completamente solo, sin salir de su casa y hasta sin moverse. Este es muy grande, pues él se hace en el mundo mental. Hacer mal por la palabra es ya menos fácil, pues es necesario á lo menos ser dos personas para cometerlo y el *otro* podrá no dejarse arrastrar, y hasta podría resistir.

En cuanto al mal por la acción, es el más difícil de perpetrar, porque es necesario, para esto, el ponerse en movimiento, incomodarse y frecuentemente correr riesgos físicos, ya sea para su persona ó ya para sus intereses. Se ve, pues, cuánto difieren los datos teosóficos de las ideas generales corrientes. Cuanto más sutil es el plano en el cual se cumple el acto, más fácil es su realización y mayor es su potencia.

Cada vez que se piense en el pequeño compromiso contraído, pondrá uno algo en el buen platillo de la balanza de su Karma. Porque todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras, todos nuestros actos agregan ó quitan algo á nuestra cuenta corriente kármica. Esta es una verdad muy conocida de los teósofos. Es una verdad que ignora, desgraciadamente, la masa del público.

De esta liga resultará que, poco ó mucho, se hará menos mal. Si se hace menos mal, habrá menos que reparar é *ipso facto*, se desminuirá el sufrimiento en el plano físico, en esta existencia y en las siguientes. Será esto un gran paso en avance hacia la futura Edad de Oro y la utilidad de la Liga no escapará á nadie.

ERCÉ (M. S. T.)

(Le *Théosophe*, de Paris).

Las adhesiones se dirigen al Comandante Courmes, 21 rue Trouchet, en Paris, VIII.

***

Una noble y generosa iniciativa se ha tomado el 10 de agosto en la ciudad del Rosario de Santa Fe por una distinguida dama M. S. T., la señora Julieta R. de Madril, según informarán

La Liga para la disminución del sufrimiento

Todos los miembros de la Sociedad Teosófica saben que, aplicando la orden de servicio de su presidenta, algunos de nuestros hermanos y hermanas han fundado cada uno una liga cuyo objeto es naturalmente diferente. De algunas de estas ligas, sólo pueden formar parte los miembros de la Sociedad Teosófica; á otras, todo el mundo puede hacerse inscribir, pero á todas, cualquiera puede adherirse mentalmente. En este caso, la adhesión por un acto es preferible, porque estamos sobre el plano de la acción.

Entre las ligas establecidas, una sobre todo ha atraído la atención, porque ella interesa á todos los habitantes del planeta en el cual vivimos físicamente: es la «Liga para la disminución del sufrimiento». Se les pide poca cosa á sus adherentes; pensar todos los días, por ejemplo, por la mañana al despertarse, en tres cosas bien fáciles de hacer:

1º No desear el mal á nadie;

2º Querer el bien para todos;

3º Hacer en el día, todo el bien que se pueda.

Que se ponga atención en el artículo 1º. El dice: no desear el mal á nadie. Pues el mal se hace por el pensamiento, por la palabra y por la acción, y es mucho más fácil el hacer el mal por el pensamiento que por la palabra ó por la acción. El mal por el pensamiento le hace uno estando completamente solo, sin salir de su casa y hasta sin moverse. Este es muy grande, pues él se hace en el mundo mental. Hacer mal por la palabra es ya menos fácil, pues es necesario á lo menos ser dos personas para cometerlo y el *otro* podrá no dejarse arrastrar, y hasta podría resistir.

En cuanto al mal por la acción, es el más difícil de perpetrar, porque es necesario, para esto, el ponerse en movimiento, incomodarse y frecuentemente correr riesgos físicos, ya sea para su persona ó ya para sus intereses. Se ve, pues, cuánto difieren los datos teosóficos de las ideas generales corrientes. Cuanto más sutil es el plano en el cual se cumple el acto, más fácil es su realización y mayor es su potencia.

Cada vez que se piense en el pequeño compromiso contraído, pondrá uno algo en el buen platillo de la balanza de su Karma. Porque todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras, todos nuestros actos agregan ó quitan algo á nuestra cuenta corriente kármica. Esta es una verdad muy conocida de los teósofos. Es una verdad que ignora, desgraciadamente, la masa del público.

De esta liga resultará que, poco ó mucho, se hará menos mal. Si se hace menos mal, habrá menos que reparar é *ipso facto*, se desminuirá el sufrimiento en el plano físico, en esta existencia y en las siguientes. Será esto un gran paso en avance hacia la futura Edad de Oro y la utilidad de la Liga no escapará á nadie.

ERCÉ (M. S. T.)

(Le *Théosophe*, de Paris).

Las adhesiones se dirigen al Comandante Courmes, 21 rue Trouchet, en Paris, VIII.

***

Una noble y generosa iniciativa se ha tomado el 10 de agosto en la ciudad del Rosario de Santa Fe por una distinguida dama M. S. T., la señora Julieta R. de Madril, según informarán

á nuestros lectores los documentos que publicamos á continuación. Que tan elevado y humanitario ejemplo sea imitado por todos los teosofistas de nuestro continente son nuestros más ardientes votos.

Los documentos á que nos referimos dicen así:

Rosario, 15 de agosto de 1910.

Señor Delegado de la Presidencia de la S. T. en la América del Sud.

Buenos Aires.

Muy distinguido hermano:

Tengo el agrado de comunicar á ustud que enterada por LA VERDAD de la fundación en Francia de una «Liga Universal para la disminución del sufrimiento» á iniciativa del distinguido hermano D. A. Courmes, y simpatizando entusiastamente con la idea, me he impuesto la tarea de establecerla en esta ciudad, á cuyo efecto he enviado á todos los Teosofistas la circular que en copia acompaño.

De conformidad con la Orden de Servicio de la S. T. y teniendo en cuenta lo manifestado por el hermano Courmes en la última parte de la VII Regla de la Liga, me pongo desde ya á las órdenes del señor Delegado y espero quiera tener á bien enviarme sus instrucciones.

Con esta oportunidad me es grato saludarlo con afecto fraternal.

Su afectísima hermana

JULIA R. DE MADRIL (M. S. T.)

Circular

Rosario, 10 de agosto de 1910.

Señor...

Muy estimano hermano.

Por iniciativa feliz del hermano D. A. Courmes, de París, se ha formado en Francia una nueva Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica bajo la denominación de «Liga Universal para la disminución del sufrimiento». La exposición de motivos que hace dicho hermano al iniciar la fundación y que se ha publicado en LA VERDAD de Buenos Aires correspondiente al corriente mes, me ha convencido que se trata de una de las mejores instituciones á que ha dado lugar hasta la fecha la Orden de Servicio indicada y creo que cuando os enteréis de ella le daréis, sin duda, el mismo valor.

Se trata de la disminución del sufrimiento que tanto abunda en este «Valle de Lágrimas» y esa Liga, yendo directamente al fondo del problema, se dedicará á evitar las causas que lo producen haciendo que sus miembros lleven á la práctica sin demora sus buenas intenciones altruistas y se constituya así positivamente, cada uno de ellos, en un factor activo y consciente de la paz de la humanidad.

La Liga se propone que sus miembros se formulen por lo menos una vez al día este mandato.

1º «Yo no debo perjudicar á nadie en ninguna forma».

2º «Yo debo ser benévolo con toda criatura».

3º «Yo debo prestar el mayor número posible de servicios y cumplir este compromiso».

Es indudable que aquello que debe obedecer, que es lo inferior, algunas veces obedecerá y otras no, pero también es cierto que «el hombre acaba por vivir aquello que piensa».

El sufrimiento del mundo quedará sensiblemente disminuído con cada hombre ó mujer á quien se consiga sacar de la indiferencia y de la inacción, que se resuelva á hacer una vida práctica como la que exigen las proposiciones de la Liga.

El distinguido hermano Courmes, manifiesta que la Liga no llenará por completo su objeto mientras no esté establecida en todas partes, y deseando con-

tribuir á esa realización invito á usted á la reunión que se celebrará en mi domicilio, calle Córdoba 1749, el día 30 del corriente, á las ocho de la noche, con el objeto de constituir la Liga en esta ciudad.

Teniendo presente la Regla II de la Liga, ruego al hermano quiera invitar por su parte, para la reunión, á una persona de su relación que acepte las bases de la misma.

Con esta oportunidad me es grato saludar á usted con mi mayor afecto fraternal.

Su afectísima hermana

JULIETA R. DE MADRIL (M. S. T.)

***

Rosario, 23 de agosto de 1910.

Al Delegado de la Presidencia de la S. T. en la América del Sud, señor

Federico W. Fernández.

Buenos Aires.

Muy estimado hermano:

Confirmando mi comunicación anterior, haga saber á usted que en la sesión celebrada el 20 del corriente ha quedado establecida en esta ciudad la «Liga Universal para la disminución del sufrimiento», eligiéndose por unanimidad de votos Presidenta y Secretario respectivamente á los que subscriben.

Quedaron reconocidos como socios fundadores los siguientes: José B. Maradona, Julián Moreno, Delfina de Maradona, Susana de Molteni, Leonardo Mangussi, Manuel Villar, David L. Mainini, Irma de Antonis, Mariano Romanos, Vicente Zubia, señora de Zubia, Pío Poggi, Luis I. Salvetti, Ignacio Giménez, Andrés Elechoga, Juan B. Roldán, Edelmiro Pedrazza, León R. Hadjes, G. G. Gómez, Rufina Patrig, Augusto De Mitri, señorita C. De Mitri, Benjamín Abalos, A. de Abalos, Oscar Gossweiler, Emma G. de Gossweiler, Julieta R. de Madril, Adrián A. Madril.

La sesión se celebró en medio del mayor entusiasmo y varios de los presentes hicieron uso de la palabra para evidenciar con sólidos argumentos la bondad de la Liga y lo mucho que positivamente puede hacer en bien de la humanidad.

A cada uno de los asociados se le dió un carnet de la Liga, como el que acompaño que contiene un recuerdo de sus obligaciones.

Con esta oportunidad me es grato saludar á usted con mi más fraternal aprecio y consideración.

Su afectísima hermana

JULIETA R. DE MADRIL,
Presidenta.

ADRIÁN A. MADRIL,
Secretario.

***

El *carnet* es elegante, y está impreso en letras de oro, teniendo en su carátula la siguiente inscripción:

LIGA UNIVERSAL

para la

DISMINUCION DEL SUFRIMIENTO

ROSARIO DE SANTA FE

República Argentina.

Y en su interior, bajo la inscripción: *Paz á todos los seres*, contiene los mandatos antes citados y además lo siguiente:

Todas las noches examen sobre su proceder en el día.

***

El hombre acaba por vivir aquello que piensa.

Las Logias Lob Nor é Isis de Valparaíso

Engalanamos hoy las páginas de LA VERDAD con la fotografía de las Logias «Lob Nor» é «Isis» de la Sociedad Teosófica.

La Logia «Lob Nor» se fundó en Valparaíso el 24 de abril de 1902 debido á la constancia y perseverantes esfuerzos del doctor Eugenio Morisot, quien obtuvo la adhesión de sus elevados ideales, de los señores Heriberto Sonderburg, Emilio Etchegaray, David Beard, Luz B. de Beard y Rafael Gallardo.

El nombre que lleva esa Logia fué el nombre que tenía nuestro director cuando pertenecía á una Logia de estudios ocultos de nuestra capital, y cuando ésta se disolvió fué adoptado por él como pseudónimo bajo el cual escribe actualmente en LA VERDAD.

Lob Nor, quiere decir Lago Negro, donde se cría la flor de Lotus, que como sabemos, es símbolo de pureza en la India, teniendo á la vez un gran significado oculto.

Hay en la India una región que se llama Lob Nor.

Los fundadores de la Logia *Lob Nor* resolvieron darle este nombre impulsados por un bondadoso sentimiento de gratitud á nuestro Director por las atenciones que éste tuvo con ellos, facilitándoles la fundación de la Logia.

La Logia *Lob Nor* durante el tiempo de la presidencia del doctor Morisot, ha sido el verdadero foco de la luz teosófica que ha habido en Chile, el cual ha hecho que surjan más tarde las Logias de Talcahuano y Antafofagasta, como también la de Viña del Mar y la Logia Fraternidad en el mismo Valparaíso.

A la propaganda del doctor Morisot y más tarde al conocimiento de la Teosofía difundido en Chile por nuestro hermano Valentín Cangas, por medio de su popular periódico *Luz Astral*, se debe todo el movimiento teosófico allí.

La Logia *Lob Nor* tiene hoy como Presidenta á una distinguida dama chilena la señora Luisa H. Wightman, quien ha secundado y continuado los esfuerzos del doctor Morisot en pro de la propaganda teosófica, fundando en Valpaíso la Logia Isis compuesta en su totalidad de señoras y señoritas y cuya fotografía damos también en este número.

Chile cuenta hoy con ocho Logias de la Sociedad Teosófica, las cuales, si no han progresado considerablemente en el número de sus miembros, han mantenido en cambio, con profunda fe en el porvenir, el fuego sagrado de sus principios y de su doctrina, los que han difundido en la medida de sus fuerzas.

El profundo sentimiento católico del pueblo chileno, por una parte, y el concepto erróneo que se tiene de la Teosofía, considerándola enemiga de su religión, cuando es todo lo contrario, han venido impidiendo que la conciencia de ese pueblo se despierte al conocimiento de la Sabiduría Divina, que es la Teosofía.

La fuerza poderosa de la evolución, y las ideas nuevas que hoy filtran por todas partes, tanto en la Ciencia como en la Religión han de traer al pueblo de Chile al sendero de la Verdad.

NANDA.



LOGIA LOB NOR

De izquierda á derecha—Primera fila, sentados: Señorita Leontina Bouffanais—Sr
Luisa H. Wightman—Elena Barsby y N. Eliot.
Segunda fila, de pie: Señores Fed. Wightman—C. Hoffman—E. Morisot—Sra. E. G
Bouffanais—Sr. F. de la Parra.

. Amelia M. de Anselme—Sr. H. Sonderburg—Señoras
epp—Sr. William Barsby—Srtas. Rosa Elliot—Carlota

Apunte histórico sobre la Teosofía

Complacidos reproducimos el siguiente artículo que ha publicado *L'Ideal Journal*, revista bi-mensual (no es teosófica) 5, calle Miollis, en Paris. Agradecemos por ello al autor y al director. Esta excelente revista viene siempre llena de trabajos muy bien pensados, uno de los cuales es «La Ciencia y la Religión en la Filosofía contemporánea». Este artículo, que es el que reproducimos en seguida, contiene algunos pequeños errores de detalle, los cuales, por otra parte, no lo desmerécen.

Según la etimología, griega por su nombre, la Teosofía es la sabiduría de Dios, la sabiduría divina; no es una religión en el sentido estricto de la palabra, pero se le encuentra de nuevo en el origen de todas las religiones dignas de este nombre, según lo aseguran los filósofos. Es decir, que la Teosofía remonta á la más alta antigüedad, hasta se podría decir con razón que su existencia data de la aparición de la raza humana en la tierra, porque es incontestable que el hombre ha poseído siempre esta antorcha luminosa para guiar su marcha sobre el duro *sendero* de la vida.

La sabiduría divina era enseñada en el antiguo continente que ha recubierto el Océano Indio, es decir, sobre el continente ocupado por la antigua raza *Lemuriana*.

Cuando hubo desaparecido la Lemuria de la superficie del globo á consecuencia de erupciones volcánicas, surgió un nuevo continente: la *Atlántida*, reemplazando al antiguo y se volvió muy pronto el nuevo dispensador de la civilización, difundiendo por esto mismo nuevamente las luces de la Teosofía. Gracias, á estas nuevas luces, los prudentes Atlantes poseyeron el conocimiento divino y alcanzaron un alto grado de civilización, á un grado tan elevado, que nosotros no podríamos hacernos de ello la menor idea en nuestra época. Desgraciadamente, la sabiduría divina fué desviada de su verdadero objeto, siendo solamente utilizada para fines egoistas. En efecto, los prudentes Atlantes, se sirvieron de su inmenso poder para practicar *La Magia Negra*; así es que los *Guías de la Humanidad ó Protectores Invisibles*, temiendo por la Atlántida catástrofes espirituales éstos dejaron que se cumpliera el engullimiento del nuevo continente. No continuaremos el apunte histórico de la Sabiduría divina á través de esos remotos tiempos; nos ocuparemos más bien de la Teosofía á partir del principio de nuestra raza, es decir, de la quinta raza llamada Aria, la que se cree generalmente originaria del centro del Asia, pues su cuna estuvo colocada en las altiplanicies de los montes del Himalaya.

Según diversos teósofos, se designaba en la época de los primeros Arios á la Sabiduría divina bajo el nombre de Brahma—Vidya ó el conocimiento del Brahman (el tiempo neutro), pues, en Hinduísmo este término de Brahaman designa la existencia única, lo supremo, lo absoluto, y esto, con exclusión de todas las manifestaciones cualquiera que fueran de la vida que evoluciona.

Los prudentes Atlantes habían utilizado su saber y su poder para ejercer y practicar la magia negra; agregaremos que en efecto, en un momento dado, los magos negros atlantes fueron ran numerosos que atrajeron sobre su continente el cataclismo señalado, pero que una gran parte de los Atlantes, que permanecieron virtuosos, fueron salvados y pudieron abordar, antes de la destrucción de su

propio continente, en una parte de las tierras que hoy forman las costas de la Gascuña, de la Normandía, de la Bretaña Francesa y de la Gran Bretaña. Ciertos etimoligistas pretenden que estos Atlantes habían cooperado á la formación de poblaciones llamadas más tarde *Los Celtas*; participamos enteramente de esta opinión, según esto, después del gran cataclismo que trajo el hundimiento de la Atlántida, se salvó una parte de sus habitantes. Cuando éstos volvieron de su primer sorpresa, se hubieron organizado un poco, recibieron por intermedio de instructores, de hombres casi divinos, una enseñanza religiosa y científica. La nueva raza, la raza niña, que reemplazó á los Atlantes, es decir: la quinta raza de la cuarta ronda, esta raza niña, decimos, aprendió de sus instructores los elementos de la Religión-Ciencia, enseñanza conservada en parte en los libros sagrados denominados *Vedas*.

Cuando la raza Aria enjambró á través del mundo en la superficie del globo, esos instructores llamados en la India antigua: Manús, Mahayoguis y Richís, dirigieron las emigraciones y en cada una de las regiones en que penetraban, enseñaron las verdades espirituales y teosóficas. Para instruir á los hombres con las verdades fundamentales que tenían relación con lo absoluto, con el universo, con el cosmos y con el hombre, ellos utilizaron alegorías, símbolos y parábolas, porque este modo de enseñanza les pareció más práctico para inculcar verdades á inteligencias poco evolucionadas todavía. Estas mismas verdades no penetraron en Caldea, en Persia y en Ejipto sino bajo los velos esotéricos de una religión revelada; en todas estas religiones se encuentra de nuevo, cuando se ha levantado su velo obturador, el esoterismo de la Religión-Sabiduría, es decir: la única verdad eterna. Es así como se ha podido leer en los antiguos cilindros de la Caldea y de la Persia, en las tablillas serámicas asirias, lo mismo que en los antiguos manuscritos del Ejipto y en las hojitas de los papyrus cubiertos de geroglíficos, (hojitas que se encuentran en las bandeletas de las momias, principalmente sobre su pecho y á lo largo de sus flancos ó de sus muslos) y reconstituir sino completamente, al menos en gran parte el *Libro de los Muertos*, denominado erroneamente Ritual funerario. Este venerable monumento nos ha permitido apreciar la alta filosofía que había en curso en los santuarios de los templos, del tiempo de los Faraones.

Después de los pueblos, el Extremo Oriente, si dirigimos nuestras miradas hacia la Grecia, vemos que Pitágoras y Platón, después de haber estudiado durante largos años en los santuarios de Tébas y de Menfis, introducen en su patria la misma sabiduría divina, la Brahma-Vidya de los Hindúes.

Ulteriormente (1) una nación, que había bebido en la ciencia ejipcia sus ideas filosóficas y religiosas, se fundó en Palestina y creó allí una raza poderosa y tenaz, la raza hebraica ó raza israelita, la cual no tardó en alterar la Religión-Sabiduría por una perjudicial y falsa interpretación de sus rabinos, y fué necesario nada menos que el nacimiento de Jesús de Nazareth para hacer salir del materialismo grosero en el que se habían atascado los hijos de Israel (2); también se puede decir con razón que el gran Esenio Jesús dió la más viva impulsión á la vida del Espíritu por medio de su palabra y la de sus discípu-

---

(1) Este «ulteriormente» es, para nosotros, un error. El pueblo hebreo es anterior á la raza blanca ó aria. El es una rama de la cuarta subraza atlante que el Manú eligió para formar la quinta raza, pero que él debió rechazar.

(*N. de la R.*)

(2) El Cristo vino, no con el muy especial objeto de sacar del error á los hijos de Israel, pero sí para asistir á nuestra naciente quinta subraza, echar las bases de su civilización y bendecirla en su aurora.

(*N. de la R.*)

los; él impidió que la Religión-Sabiduría zozobrara con las ruinas del Imperio romano.

En los primeros siglos de la Iglesia cristiana, la religión estuvo influenciada por los Néo-Platónicos y por los Gnósticos quienes eran verdaderos Teósofos, pero con el derrumbe del imperio romano y el advenimiento de los Bárbaros, la luz teosófica estuvo un instante velada, obscurecida y hasta amenazó apagarse en Occidente. Fué entonces que el Islamismo oriental encendió de nuevo la antorcha de la Teosofía, y los primeros rayos de «la Aurora de un nuevo día» brillaron en la Arabia, gracias á los filósofos musulmanes, gracias á Averroés, á Avicene y á sus sucesores. Es en las obras de estos filósofos que se puede estudiar la sabiduría divina. Muy pronto después, aparecieron bajo el nombre de Alquimistas y de Hermetistas, pensadores de gran mérito: el alquimista Rogerio Bacon, el monje heroico; Paracelso, el doctor admirable, cuyo genio tan estimado, le hizo acusar por los ignorantes, de haber hecho un pacto con el diablo; Giordano Bruno, el sabio monje, quien, después de haber sido quemado en el *Campo di fiori* de Roma, había tenido tiempo de proclamar en alta voz las enseñanzas teosóficas y de difundirlas ampliamente á su alrededor. En Alemania, los propagadores de estas mismas enseñanzas son: Eckart y el Zapatero Jacob Bœhme, el gran vidente; en Inglaterra, son: Vaugham y Robbert Fludd; en Suecia, el gran iluminado Emmanuel Swedenborg; en Francia, son: Claude de Saint Martín, el filósofo desconocido, Sain Germain, Martínez de Pasqually y Villermoz.

Con estos filósofos, la Teosofía afecta con demasiada frecuencia un carácter místico, dificilmente comprensible por la inteligencia de la multitud, mientras que la Teosofía moderna oriental, la Néo-Teosofía, si se le puede llamar así, á pesar de las intencionales obscuridades, ha sido puesta al alcance de todos los espíritus y empieza á difundirse bien, gracias á la acción que ha sabido imprimir á la Sociedad Teosófica su fundadora H. P. B..., admirablemente secundada por el finado coronel americano S. Olcott, co-fundador y administrador sin par.

El primer fundador de la Teosofía en Francia es Luis Dramord (1); él fundó en efecto, la asociación para el estudio de la ciencia esotérica hindúe; desgraciadamente murió á los 39 años, en Argel, después de más de quince años de enfermedad. He aquí las últimas palabras salidas de sus labios expirantes: «Ah! si el pueblo podía llegar á conocer, como yo las conozco, las puras verdades, con que ardor se uniría á nosotros para difundirlas y para trabajar en infundir el espíritu humanitario y social por excelencia, en el viejo cuerpo enfermo y decrépito de nuestras sociedades».

Nosotros nos ocuparemos ahora del resúmen místico de la Teosofía en un próximo estudio. (2)

JEAN DARLÉS.

---

(1) Sin olvidar al señor Capitán de navío D. A. Conrmes y al doctor Pascal.

(2) Traducido para LA VERDAD, de *Le Theosophe*, de París.

Corroboraciones científicas de la Teosofía

EL RADIO

Conviene referirnos aquí á las predicciones de H. P. Blavastky, quien aseguró que:

a) La electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la acción química son tan poco comprendidos aun hoy, que nuevos hechos ensancharán constantemente la extensión de nuestro conocimiento. (*La Doctrina Secreta*, I, 307).

b) La esencia de la materia cometaria y de la que compone las estrellas, es totalmente diferente de cualquiera de las características con las que físicos y químicos están familiarizados... Aunque el espectroscopio ha mostrado la probable (1) semejanza (debida á «la acción química de la luz terrestre sobre los rayos interceptados»), de la substancia terrestre y sidérea, las acciones químicas peculiares á los orbes del espacio, diversamente evolucionados, no han sido aún sorprendidas ni se ha probado sean idénticas á las observadas en nuestro propio planeta. (*La Doctrina Secreta*, I, 562).

c) En el espacio se verifica un continuo cambio de moléculas, ó más bien de átomos... (I, 144).

...y muchos elementos no han sido aún descubiertos en la tierra.

d) La materia tiene cinco características conocidas: extensión, color, movilidad, gusto y olor.

Y todo lo que se necesita para explicar el paso de la materia á través de la materia, es el conocimiento «de una sexta característica», no desarrollada aún por completo, «llamémosla por el pronto *permeabilidad*» (*La Doctrina Secreta*, I, 236), la cual presupone el poder de penetrar y de ser penetrada.

Si algo puede justificar brillantemente las ideas contenidas en cuanto queda citado, lo es el *radium*, el cuerpo «revolucionario», «el milagro», como ha sido llamado, cuyo descubrimiento es el más «asombroso hecho de los que forman época».

Como sabe todo el que lee algo, el descubrimiento del nuevo metal radio en 1903, por el profesor Curie, de París, y su sabia esposa, es el último resultado de las investigaciones comenzadas por Sir W. Crookes sobre «La Física molecular en el alto vacío» (1890), que condujo á reconocer la hasta entonces ignorada propiedad de la «Radioactividad», de la que decimos algo en otra parte. Las peculiares, únicas y paradójicas propiedades de este nuevo elemento, uno de los más pesados conocido (Uranio 240, Radio 225, Oro 197-3) están produciendo una completa revolución en las ideas y puntos de vista químicos, mostrando, como H. P. B.

(1) La corrección y confianza en las conclusiones espectroscópicas han principiado á ser impugnadas por varios hombres de ciencia progresistas que arguyen que hay incertidumbre en esta parte de la investigación científica—que ayer se consideraba infalible é inatacable—como en todas las otras teorías científicas de este período de transición.

dijo, cuanto ignora la ciencia, y dando esperanzas de futuros progresos que hace unos años hubieran sido juzgados meras supersticiones ó vanos sueños.

Tanto se ha escrito sobre el radio, que su descripción es innecesaria; todo lo que se necesita para nuestro objeto es un breve resumen de sus propiedades.

a) El radio produce de continuo y disipa energía, sin tomarla de nada aparentemente y sin perder de un modo apreciable su propio volumen.

b) Esta expulsión de energía toma la forma de electricidad, tres clases de rayos de extraordinaria fuerza de penetración, luz brillante y calor (3º sobre el medio atmosférico) sin combustión (1), siendo todo esto acompañado por la exteriorización de una densa emanación—flúido ó gas (llamada por el Profesor Ramsay (ex-radio»), que es también luminosa, aunque sólo por algún tiempo.

c) Cuando la luminosidad del ex-radio ha desaparecido, un gas mucho más ligero, helio, ocupa su lugar.

d) El radio no pierde su poder de emanación y de producción de calor, aunque se le sumerja en aire líquido; por el contrario, adquiere más poder aun cuando se le coloque en hidrógeno líquido.

e) Las manifestaciones del radio son tan poderosas, que comunican una facultad temporal de fosforescencia á todas las substancias sometidas á sus rayos, y la velocidad y penetración de aquellos rayos son tan grandes, que los impelidos iones pasan con la velocidad de la luz á través de varios pies de hierro sólido, reduciendo así á juego de niños el sorprendente poder de los rayos X, al paso que demuestran la permeabilidad de la materia «sólida».

f) El radio produce también efectos fisiológicos, principalmente quemaduras de difícil curación, destrucción de bacterias y mórbidas excrecencias, propiedad que ha sido ya aplicada en medicina para el tratamiento de ciertas enfermedades cutáneas; se dice también que los rayos del radio pueden restablecer la sensibilidad de la piel de los leprosos. (*Radium in the Cure of Disease*, por el doctor Rupert Wells).

El radio, por lo tanto, conduce á los químicos al anómalo espectáculo de un metal bien definido, pesado (peso atómico 225), aparentemente simple, con un espectro característico, exudando continuamente de sí mismo otro cuerpo simple más ligero y bien definido, ex-radio (peso atómico 160), acompañado por un torbellino de innumerables electrones, produciendo luz, calor y electricidad; este otro cuerpo, ex-radio, con otra difusión de electrones y energía, se transforma á su vez, espontáneamente, en helio (peso atómico 4). Y se ha calculado que á pesar de esta continua disgregación, tardaría en agotarse el átomo original de radio ¡un millar de años!

Se ha asegurado además que el Radio no es una absoluta excepción en la Naturaleza, habiéndose encontrado otros metales pesados con propiedades semejantes, aunque no tan intensas. El más cercano (aparte de los poco conocidos hermanos del radio, actinio y polonio, que existen con él en la misma *pitch-blenda*), parece ser el torio (peso atómico 233), que produce, juntamente con la luz y electrones, un derivado radioactivo Th. X, semejante al ex-radio, y que también de igual modo se convierte espontáneamente, después de cierto espacio de tiempo, en un gas semejante al argón. (Profesor Rutherford y F. Suddy, *Transactions of the Chemical Society*, abril y mayo, 1902).

La teoría que esto sugiere, la más aproximada al análisis teosófico, es que

---

(1) La capacidad del radio para producir calor ha sugerido ya á uno de sus investigadores el profesor E. Rutherford (*Royal Institution*, 1904), la idea de que sólo con el radio que contiene, «la tierra puede haber sido habitable tal como lo es hoy, hace *muchos millones de años*», que es exactamente lo que pretende *La Doctrina Secreta*.

el radio posee un desconocido poder de cambio sub-atómico, es decir, que en vista de la enorme cantidad de sub-átomos ó electrones comprimidos, se ve forzado á dar suelta gradualmente á algunos, parte de los cuales quedan libres y otra parte se manifiesta bajo la temporal aglomeración del ex-radio, y desde este cuerpo algunos más son libertados al pasar á la forma de helio. (Véase *Brood Views*, enero 1904). Pero también se ha supuesto que el radio posee una facultad excepcional de asimilarse alguna energía exterior desconocida ó radiación del espacio (I).

¡Eso justamente! Aquellas formas de la energía... «que son evidentes...» en el laboratorio del Químico y Físico... no son las únicas que existen, pues «hay otras formas de energía relacionadas con otras formas de materia [illegible] de la disociación general ó «pralaya», reposo temporal para el Espíritu y la Materia. Semejantes conclusiones sobre disipación, disociación y pralaya, también se encuentran en el trabajo de Sir William Crookes, *Modern Views on Matter*. (Berlín, 1903); de hecho todo lo que viene de Mr. Crookes debe ser leído y asimilado por los estudiantes de Teosofía. Tales son las revolucionarias nociones de la química contemporánea, y si la Teosofía da una enseñanza tan correcta como sus emisarios afirman, la ciencia tendrá que pasar por muchos otros períodos revolucionarios.

Sir William Ramsay admite ya que los misterios del radio y sus compañeros, y las leyes que ellos hacen prever «afectarán seguramente al material íntimo de la raza humana. Que en el ra-

Schlesser quiere decir «libre a la oculta idea».

cir en pocos días la Europa á su estado caóticos, etc., (I, 539), el mundo científico sonrió despreciativamente; ahora admite sin reservas la acumulación de poder en el radio (con unas pocas libras del cual, según Sir W. Crookes, toda la flota británica pudiera ser volada), sin reflexionar, probablemente, que el hecho de que lo uno sea posible muestra que lo otro no puede ser imposible, una vez conocido el *modus faciendi*.

DR. A. MARQUÉS

(Traducción de J. Garrido).

Mediumnismo

Traducido del alemán para LA VERDAD por A. F. Gerling, M. S. T.

Háblase mucho hoy en día del espiritismo, del «mediumnismo, del hipnotismo», «guías espirituales», etc., y el mayor deseo de muchos es convertirse en «mediums» y llegar á conocer los seductores secretos del «plano astral». Empero, se presenta desde luego la pregunta de si semejante «educación» es deseable ó si no lleva más bien á la renunciación del libre albedrío, á la incapacidad para pensar y juzgar por sí mismo y finalmente á la locura y á la posesión. Para responder á esta pregunta es preciso considerar lo que se entiende por «mediumnismo».

En el sentido ordinario de la palabra, un «medium» es un «mediador» entre lo espíritual y lo material, un hombre que es accesible á las influencias espirituales invisibles, y las recibe en su conciencia. En este sentido, todo hombre de sentimientos delicados, todo aquel que tiene intución es un «medium», y sin esta especie de intuición no habrá en verdad sino pocos buenos poetas, artistas, inventores, médicos ó escritores. Pero se ha de distinguir entre la «intuición» y la «inspiración». La intuición es la luz que irradia el propio Yo superior, la cual penetra la región intelectual de la envoltura terrena del hombre, es el lenguaje en que el alma inmortal habla á la parte mortal del hombre. Así es inspirado é instruído el hombre por su propio «espíritu», el conocimiento así comunicado llega á su autoconciencia y viene á ser su propiedad, mientras que las inspiraciones que proceden de influencias extrañas no son otra cosa que una especie de fantasía ó posesión. Todo santo verdadero, todo iluminado es en cierto modo un «medium» por el cual la divinidad que en él se manifiesta se comunica con la humanidad, el «hijo de Dios»; el hombre interiormente recién nacido, puede comunicarse con el «hijo del hombre», el hombre perecedero exterior, y por esto, el Dios-Hombre (Cristo) es también el mediador entre Dios y el Mundo, el Salvador que salva á la humanidad en el hombre elevándose á la Divinidad; el Sol espiritual bajo cuya acción renace y florece lo «incorruptible» y eterno de lo «corruptible» en el hombre perecedero.

Empero para llegar á ser un «medium» de esta especie, no basta la fantasía del poeta; no tiene que ver con ello ninguna quimera, fantasía religiosa ú otra, ningún abandono involuntario de sí mismo á extrañas influencias espirituales ó fuerzas naturales desconocidas, y mucho menos el hipnotismo y los golpes en las mesitas, sino que para ello se necesita el amor á lo sublime, la inteligencia, la elevación de la verdadera autoconciencia y la armonía de la propia voluntad con la vuluntad espiritual divina en proporción con el grado en que ésta se manifiesta en el alma. No se alcanza el verdadero conocimiento con renunciar la voluntad humana, sino por la unión de ésta con la voluntad divina, la cual se manifiesta por la razón y la conciencia. La sabiduría divina no se manifiesta en el hombre aturdido espiritualmente, sino en el hombre espiritualmente despierto á la conciencia de sí mismo. No por el sueño, ni por el entorpecimiento, sino por el discernimiento alerta llega el hombre á dominar sus pensamientos y á enseñorearse de su naturaleza senciente.

Empero ¡cuán pocos hombres están dispuestos á la clara autoconciencia! ¡Cuán pocos conocen la especie y el origen de las influencias á las cuales se abandonan y que obran sobre ellos! ¡Cuántos, por el contrario, se hallan impotentes ante estas experiencias! Sin autoconocimiento ni dominio de sí mismo es cosa sumamente peligrosa una sensibilidad enfermiza y el mediumnismo resultante, pues el viento de las pasiones sopla en el mundo y penetra por las puertas abiertas; el espíritu del egoísmo «ronda cual rugiente león que busca á quien devorar». A consecuencia del afeminamiento general y de una vida antinatural están creciendo constantemente la nerviosidad y la sensibilidad. Innumerable es la hueste de los neurasténicos é histéricos. Los hospitales y los manicomios están repletos; brotan á diario nuevos sanatorios como hongos de la tierra después de una lluvia en días calurosos, y no hay ya casi más que dos clases de gentes, á saber, los enfermos y los doctores que los cuidan. Además aumenta diariamente el número de jóvenes criminales; pero cuántos de éstos son mediums y poseídos, sólo puede juzgarlo la ciencia oculta, de la cual tiene la medicina aun apenas un presentimiento. ¿De qué sugestión proceden los asesinatos por placer que ahora se multiplican? (1); ¿cuál es la causa del impulso sexual perverso que prevalece casi por lo general en diversos países, esto es, la abominable «homosexualidad», la cual desvergonzadamente pide ser reconocida por el Estado? ¿Cómo sucede que con frecuencia una persona, hasta ahora respetable, se halle repentinamente poseída por un irresistible deseo homicida? ¿De dónde procede el gran número de suicidas que por motivos insignificantes buscan la muerte?

Los fenómenos del hipnotismo por medio de los cuales el hipnotizado queda privado de su razón y de su juicio, y pasa bajo el dominio de una voluntad y de una ideación extraña, pueden darnos la clave de este enigma. Tomemos el ejemplo siguiente: Se hipnotiza á una persona de voluntad débil para hacer una «experiencia científica» ó en una exhibición pública para la diversión de los espectadores. Sale bien la experiencia. Se da al hipnotizado una patata y se le dice que es un melocotón; el hipnotizado la tiene por tal, y la muerde en medio de la risa general. Tienen

---

(1) Mientras escribimos esto, se halla Viena estupefacta ante tres asesinatos por placer cometidos por un jovencito de trece años y medio. El joven asesino que mató á puñaladas á Ana Novats de siete años y la estupró, é hirió mortalmente á la niña Beatriz, de t es años y medio, y á María Sonntag, de cinco años, ofrece el tipo de un medium poseído. El dice: «No sé lo que me entró de repente en la cabeza; siento á veces una congestión en la cabeza y no sé entonces lo que hago.» (Neues Wiener Journal, enero 10 de 1909.

éxito también las experiencias llamadas «post-hipnóticas»; el hipnotizado ejecuta después de despertarse lo que se le ha mandado hacer durante su trance; él obra por completo contra sus costumbres anteriores, se va á una cita supuesta, roba, se emborracha, etc., puede aun, bajo la influencia de la hetero-sugestión, cometer un verdadero asesinato, y en todo esto, cree que obra por su propia libre voluntad (1). Empero, semejantes cosas ocurren á millares diariamente en el mundo, sin que obre hipnotizador visible alguno; y cuando llegamos á reconocer que hay también influencias espirituales hipnotizadoras, como por ejemplo, la de la literatura criminal, é «hipnotizadores» invisibles que ejercen desde el plano astral acciones sugestivas sobre los hombres aun sin saberlo ó quererlo, actuando instintivamente y como en un sueño, queda resuelto el gran enigma respecto de este lado obscuro de la naturaleza humana (2).

Doquiera que hay hombres, se «sugestionan los unos á los otros, aun sin saberlo ni quererlo». Todos se influencian mutuamente, sea por palabra, por escrito ó por acción, ó por la sola acción á distancia del pensamiento. Empero, mientras el hombre tenga el uso de su razón puede examinar estas influencias y aceptarlas ó rechazarlas. Más si se halla sumergido en el estado de sueño hipnótico, su espíritu es, por decirlo así, echado fuera y reemplazado por el fantasma de otro. Entonces desaparecen su razón y su juicio, y cuanto más se efectúa esto, tanto más fácilmente vuelve este estado, el cual al fin queda permanente. Muchos son hipnotizados por su médico para un supuesto buen objeto, hasta que después de frecuentes repeticiones quedan por completo despojados de su libre albedrío, y vienen á ser sin resistencia las víctimas de cualesquiera influencias inpirituales. La necedad y la posesión son á menudo las consecuencias de un mediumnismo producido con los mejores propósitos, y los resultados aparentemente buenos conseguidos por medio del hipnotismo en la educación no tienen su base en la autoconciencia de los hipnotizados, sino en la fantasía inoculada en ellos, y, por consiguiente, no son duraderos. Es como si se quisiera mejorar ó convertir á los hombres dándoles una opiata ó hashish y haciéndolos soñar. Hoy en día se halla la mayor parte de los hombres en una vida de ensueños y tanto su moral y religión como sus deseos y pasiones, no son casi otra cosa que fantasía.

Empero ¿qué son los invisibles «hipnotizadores» en el plano astral que influyen en los sueños de los hombres y los manejan como títeres? La medicina oficial no sabe realmente nada de ellos, pues sólo se ocupa de lo que es tangible, pero su existencia es un hecho comprensible naturalmente para los verdaderos psicólogos que conocen las fuerzas ocultas en el alma. Sabemos que en el hombre lo esencial no es el cuerpo visible, sino el alma y el espíritu, y que, cuando el alma abandona al cuerpo no pierde por eso las cualidades que ha tomado durante su existencia en el cuerpo, y sabemos también que, cuando el espíritu abandona al alma, queda el alma animal humana como una larva insensata y sin conciencia, con todos sus instintos brutales. Ahora bien, cada año

---

(1) Guiteau, el asesino del presidente Gárfield, obró bajo las influencias de una sugestión «post-hipnótica».

(2) Los sabios afirman que no es posible hacer cometer un crimen en el estado hipnótico á personas que en el estado normal son incapaces de un crimen, y que cuando tiene efecto semejante sugestión, hay ya un defecto moral en el sujeto. Sin embargo, todo hombre tiene en sí el germen del bien así como el del mal, de lo contrario no sería un verdadero hijo de la naturaleza, y estos gérmenes pueden desarrollarse por medio de sugestiones repetidas. Sería también difícil, por irrespetuoso que parezca esto, hallar hombres que fueran tan perfectos y santos, que no se pudiera hallar en ellos algún defecto moral por pequeño que fuera. Quizá no estaba Mucio Escévola enteramente exento de vanidad personal.

millones de almas llenas de pasiones desenfrenadas y de deseos no satisfechos abandonan á sus cuerpos físico-materiales y entran en el reino de las sombras para seguir obrando allí como en un sueño. Millares de ajusticiados ó de asesinados dejan la vida terrena sedientos de venganza; centenares de miles dejan su envoltura física por accidente ó por suicidio, cuando su alma está dominada por los instintos animales, á los cuales pueden resistir tanto menos cuanto que carecen de la fuerza que da el cuerpo material. Por consiguiente, el mundo astral, el «alma animal de la tierra», fuera de los seres que le pertenecen propiamente, está también poblado de innumerables restos humanos, sombras y formas fantásticas, seres diabólicos y larvas espirituales. Prematuramente privados de su vida é incapaces de satisfacer sus instintos sin la posesión de un cuerpo material, procuran apoderarse de los órganos corpóreos de los vivos á fin de apagar su sed de existir y calmar sus deseos. Encuentran en todas partes puertas abiertas é instrumentos que carecen de propia voluntad y por lo tanto está el mundo lleno de necios que se distinguen los unos de los otros tan sólo por el grado de posesión.

El espiritismo nos ha traído más cerca el mundo espiritual, pero también el poder del infierno; pero falta todavía la fuerza moral para dominar á éste. Los fenómenos espiritistas asombran al mundo, pero falta el conocimiento necesario de sus causas para discriminar lo bueno de lo malo y surge la pregunta de si nos acercamos á un renacimiento espiritual ó á la perdición. Apareció en Francia en 1846 una profetisa (la vidente de la Salette) cuyas predicciones fueron publicadas en 1858, las cuales pueden ser dignas de atención especialmente por lo que hace al tiempo actual. Entre otras cosas dice lo siguiente:

«En el año de 1864, Lucifer será desencadenado con un gran número de demonios (1); harán desaparecer gradualmente la fe, aun en personas consagradas; deslumbrarán de tal manera que estas personas, si no son protegidas por una gracia especial, recibirán al espíritu de los ángeles malos. Serán numerosos en la tierra los libros malos, y los espíritus de las tinieblas difundirán por todas partes una relajación general para todo lo que concierne al servicio de Dios; tendrán gran poder sobre la naturaleza, habrá iglesias para servir á estos espíritus.

»Ciertas personas serán llevadas por los espíritus malos de un lugar á otro (2). Se hará que aparezcan demonios en la forma de justos que antes vivieron en la tierra, para descarriar á los hombres (3). Todas estas almas aparecen como unidas á sus cuerpos. En todas partes se efectúan maravillas aparentes porque se ha extinguido la verdadera fe y brilla la falsa luz del mundo». (4)

El que conoce bien la historia del espiritismo moderno, del ocultismo, del satanismo, de la magia, etc., ha de saber que estas predicciones se han cumplido en gran parte, y que semejantes fenómenos van creciendo constantemente, de modo que parece que nos acercamos á una nueva era de magia negra, brujería y posesión. Pero esto no es todo, pues los fenómenos físicos tienen su base en causas espirituales y astrales. La ruina física es la consecuencia natural de la ruina moral. El mundo material visible es la imagen invertida del mundo espiritual invisible. Todos los fenómenos exteriores tienen sus correspondientes causas espirituales é invisibles. Cuando, por ejemplo, mueren hombres en la guerra, esto tiene sus cau-

---

(1) En este tiempo creció en gran manera el espiritismo en América.

(2) Véase «Melátesis mágica». Metaphysische Rundschau.—Vol. XIV. Cuaderno I, 1907.

(3) Ciertos «teosofistas» podrían relatar sobre esto una historia de sus propias experiencias.

(4) «Misterio de la Salette».

sas mecánicas directas; pero la causa invisible é indirecta es un defecto moral de una de las partes beligerantes. El mundo material visible tiene, lo mismo que el hombre, su cuerpo astral, su plano de pasiones poblado de las producciones de las pasiones humanas; y así como un poseído está sujeto á ataques epilépticos, á los cuales su cuerpo físico no puede resistir, así pueden también los defectos morales del alma del mundo, junto con alguna debilidad de la corteza terrestre, ser una causa de las erupciones volcánicas y de los terremotos. Dice la profetisa: «Aun la naturaleza será sacudida á causa de los crímenes que claman al cielo por venganza». Así como el hombre de voluntad débil es un medio y un instrumento para las fuerzas inferiores del mundo astral, así también el organismo físico de la tierra es un medio para la expresión de las operaciones de las condiciones psíquicas que hay en ella y de las influencias astrales del mundo sidéreo. No hay nada absolutamente muerto en el universo; está el espíritu en todo. La tierra es un medio por cuyo organismo el espíritu terrestre manifiesta su actividad.

El mundo astral es el mundo de los instruídos, de las atracciones y de las repulsiones, cada cosa se asocia con lo que le es semejante y se une con ello. Así como los instintos inferiores habitan en la región inferior del alma del hombre así también las regiones inferiores del mundo espiritual están pobladas de seres ínfimos, los cuales se hallan muy cerca de nuestro mundo fenomenal. Millares de hombres reciben las influencias de semejantes seres astrales cuando no se hallan completamente poseídos por ellos. Cuando un hombre por la influencia de una «compulsión irresistible» comete un asesinato ó se suicida, se deduce naturalmente que ha sido un caso de posesión. El «medium» que débilmente se abandona á todas las influencias que le llegan y que él no conoce, corre el riesgo de ser poseído de ellas. Cuando la pasión entra por la puerta, la razón huye por la ventana. El que quiere comunicarse con los espíritus superiores, debe elevarse en su conciencia por encima de esas diversas regiones, y para esto no se requiere el ciego mediumnismo, sino la espiritualización. Las inteligencias superiores no descienden hasta nosotros, no hacen á nadie poseído; pero está en nuestro poder elevar nuestra alma hasta ellos y participar en su bienaventuranza».

El trato con el mundo espiritual no se limita á los «espiritistas» y «ocultistas»; el mundo espiritual y mental nos rodea por todas partes, en él vivimos y cada uno es, consciente ó inconscientemente, un «medium» cuya mente es tan accesible á las influencias del mundo de los espíritus como el cuerpo físico lo es para el calor y el frío, la electricidad y el magnetismo. Las regiones próximas á nosotros están llenas de corrientes mentales de naturaleza baja y sensual, y pobladas de formas de pensamiento y de sombras de las personalidades ligadas á la tierra, en las cuales arde todavía el fuego de la pasión ó imperan los deseos terrenales, y cuanto más se abandonan los hombres á estas influencias á causa de su falta de autoconciencia y de confianza en sí mismos, y se convierten en débiles mediums, tanto más aumentarán las enfermedades, los crímenes y la pasión, y llegaremos finalmente á una era de magia negra, brujería y hechicería que ha empezado ya en muchos lugares.

No debemos ser títeres, sino hombres autoconscientes en nuestras acciones. La necesidad de nuestro tiempo no es una unión con el mundo de diablos y de espectros, ni una satisfacción de la curiosidad científica tocante á estados superiores en el «más allá», de los cuales no se sabe nada por propia percepción visual, sino la elevación de la verdadera autoconciencia, sin la cual la personalidad del hombre mismo no es más que la sombra de su esencia celes-

tial. Todo el mundo se esfuerza en alcanzar la libertad; pero nadie está libre sin poder dominarse á sí mismo, y nadie es más esclavo que aquel que se tiene por libre sin serlo verdaderamente. Hállase todavía durmiendo el mundo envuelto en ilusiones que el egoísmo produce y solamente despertando á la verdadera conciencia espiritual alcanzará la salvación y la libertad y reconocerá que en verdad él mismo es el señor del cielo y de la tierra, y el rey de los espíritus.

La Teosofía no es otra cosa que el conocimiento interior de la eterna dad en que se basan todos los gra sistemas religiosos y por consiguient del verdadero Cristianismo. El que gue rectamente las enseñanzas del mo, puede, por medio de su práct llegar á tener un conocimiento más fundo de la sabiduría oculta en e y el que ordena su vida conform esta excelsa Verdad, es un verdad teósofo.

FRANZ HARTMANN.

(Tomado de *Neue Lebensbäten*).

La Cruz

Hay algunos que me preguntan desde hace años si la cruz gráfica de nuestra asociación (la «Schola filosófica hermetica italica» sociedad de medicina oculta) indica una filiación cristiana esénica: voy á contestar de una manera sencilla.

No habría nada de mal en emplear un símbolo cristiano moderno, pues la cruz en el cristianismo no ha quedado como estandarte de la iglesia, sino después de los primeros siglos. La inicial cristiana en los tiempos de Constantino estaba formada por las dos primeras letras del nombre griego Kristos, es decir, X y r; en los tiempos posteriores se adoptó la cruz, que anteriormente era pagana, y luego simbolizó el martirio del Gólgota.

En el Museo Británico se contempla la cruz del pectoral de Samsi Vul, rey de la Asiria, quien vivía ocho siglos antes del Cristo, en los tiempos de Isaías y de Elías. Reproducimos el dibujo de esta cruz, que es tan parecida á la de los obispos católicos y á muchas otras. Es notable el paralelo establecido p Mourant Brock entre dos figuras sac das la una de una medalla represe tando Astarte, y la otra Santa Marg rita, que se encuentra en la abadía Westminster: las dos parecen la m ma cosa, mientras que la una represe ta, según lo que han escrito los catól cos, una diosa indecente, y la segund el ideal de la santidad.

Sobre la emigración de los símbolo hay un gran estudio que hacer, pero lo símbolos no son nada por sí mismos sino debido á la idea que expresan.

La cruz para nosotros es únicamente el símbolo del equilibrio, en la idea de redención cristiana, cabalística y hermé ticamente, indicando el quaternario y el binario.

Abriendo los brazos y reuniendo las piernas, la luz que esté á nuestras espaldas arroja una sombra en forma de cruz: la cruz así es también el símbolo de la protección humana en el astral, ó sombra.

Si la línea horizontal representa la

tierra, la vertical la vida humana, la cruz es el símbolo de la vuelta continua á la vida.

La llave de Isis en Egipto que lleva en sus manos el tau en forma de cruz, símbolo, no de la llave del Nilo, como ordinariamente explican los profanos, sino llave del crecimiento de la vida y de los secretos del clero.

Las cosas son las cosas, pero los signos que las representan pueden explicarse de los cuatro puntos cardinales—origen de la cruz—y tener cuatro ó cuatro mil sentidos diferentes, según los puntos de vista.

Hemos traducido el artículo sobre la cruz de la nueva revista italiana COMMENTARIUM, órgano de la semi-oculta «Schola philosophicae hermetica italica». Pero el mismo autor no pretende agotar tan amplio argumento, como el que se refiere al símbolo de la cruz. Podemos agregar unas notas para indicar que dicho símbolo tiene muchos sentidos más que los aludidos, y que se encuentra en cantidad de lugares y épocas no citadas en el suelto.

La cruz se encuentra al comienzo de todas las escrituras sagradas de la India, en su forma de *svastika*, palabra sánscrita que indica la cruz con brazos á ángulo recto, de la manera que se ve en el sello de la S. T. En la India se le encuentra grabada sobre los más afamados santuarios. En Egipto la «crux ansata», la que vemos en el centro del sello de la S. T. se encuentra en manos de todos los dioses: su aparición es fechada á millares de años antes del Cristo. En Asiria y Babilonia los dioses Anu y Bel tenían por símbolo la cruz, como la diosa Isthar.

En China la cruz se encuentra en sellos sagrados y mágicos de gran antigüedad, especialmente en el arte búddhico.

Muchas cruces y svastikas se encuentran en la isla de Creta, en los palacios de máxima antigüedad, recién descubiertos: se calcula que dichas construcciones no tienen una edad posterior al siglo XV antes de Cristo.

Los Celtas de la Galia antigua, de religión druídica, tenían sobre sus altares la svastika, que se encuentra en antiguas monedas dinamarquesas.

Entre los indios de América fué el símbolo de la cruz muy común: entre los winnebagol, una tribu de Norte América, simboliza los cuatro espíritus de los vientos. Los misioneros europeos llegando á México creyeron que el diablo hubiese arreglado una parodia de la religión cristiana, viendo un sinnúmero de cruces.

Hasta en las estatuas de la isla de Pascua se ha encontrado la cruz; en Chipre y en las ruinas de Troya antigua.

El martillo de Thor, el dios escandinavo de las tormentas, tiene la forma svastika.

En los misterios de Perséfone en Alejandría de Egipto, los iniciados volvían del santuario subterráneo llevando un simulacro divino con cinco cruces, en la cara, en las manos y en los hinojos.

Para los gnósticos la cruz es el límite de la creación, que el Dios se impone, es decir, en lenguaje gnóstico, el límite del Pleroma, según Hipólito.

Se podrían escribir muchos tomos detallando la historia de este gran símbolo; pero otros tantos para relatar los esfuerzos de los hombres buscando su llave, la palabra perdida.

Se ha dicho á menudo, y es actualmente una de las teorías de los hombres de ciencia, que el símbolo de la cruz indica los cuatro puntos cardinales, cuya importancia en el ocultismo y en la religión es extrema. En este caso, la cruz se refiere al número 4 en su sentido cabalístico, y á los dioses y grandes seres, como los 4 Espíritus de la China, los 4 Arcángeles, los 4 enanos de la religión escandinava, los 4 Maharajas del esoterismo hindú, las 4 cabezas de Brahma, etc., todos dioses

alusivos á los puntos cardinales. Muchos templos é iglesias de la antigüedad tenían una orientación especial, relacionada con los puntos cardinales, lo que ocurre también con muchos sepulcros egipcios.

En Egipto las pirámides esseworientadas hacia el norte. El templo de Jeruralem estaba orientado hacia el este.

Los templos de Asiria tenían los ángulos orientados á los puntos cardinales, en vez de los muros.

La orientación se ha averiguado en India, China, Corea, Islas de la Sonda, Japón, América, Rhodesia, Fenicia, Grecia, Etruria, etc. Muchos templos, entre ellos los de Benarés y Mathura, sin ser cristianos, tienen forma de cruz, como los de las grutas de Ellora y Elefanta. El templo de Quetzalcoatl, en México, tenía cuatro divisiones, siendo al Este de un color amarillo de oro, al Oeste azul turquesa, al Sur blanco perla, y al Norte colorado rubí.

Pero el número cuatro ocurre á menudo en el simbolismo, y no podemos agotar nuestro argumento, ni tampoco tratarlo con bastante extensión: podemos en vez sacar algunas conclusiones de lo susodicho.

Además de las explicaciones de COMMATERIUM, hay muchas otras con referencia al símbolo de la cruz. En el orden cósmico, los hechos citados nos indican que la cruz tiene varios sentidos: la cruz simple, la del cristianismo moderno, ya sea equilátera, ya sea con los brazos de diferente largo, indica el mundo material en que está clavado el Espíritu divino. En efecto, los puntos cardinales del horizonte, ó sea los cuatro animales de la visión de Ezequiel, y los cuatro Arcángeles, simbolizan los Maharajas, ó Señores del Karma: la cruz formada por su conjunción diagonal expresa entonces la acción de la ley á la que está sometido el mundo, las coordenadas que cubren todo el mundo que el Karma limita, pues la ley, estando fuera y arriba del mundo le domina y limita: á las extremidades de la creación velan los Agentes del Karma, dirigiendo las corrientes, simbolizadas á su vez en los vientos que vienen de ellos, de pensamiento y deseo. Eso está confirmado también por la astrología, cuyos signos han formado la herencia de la astronomía: ♁ es el signo de la Tierra: la cruz arriba del círculo, la materia dominando al Espíritu; pero el símbolo de Venus es ♀ el Espíritu que domina la materia: pues la Doctrina Secreta nos enseña que los Grandes Iniciados, fundadores de la Logia Blanca, han venido de Venus, planeta en que, debido á su evolución muy adelantada, el Espíritu ya ha alcanzado á reinar sobre la materia.

Por esta razón, y por el sentido cósmico que se ha dado á este símbolo, en la antigüedad la cruz no llevaba al hombre crucificado.

En sentido microcósmico, es decir, humano, la cruz es el símbolo de la pasión y de la iniciación: el hombre está clavado en ella por su sacrificio; él sufre el dolor del mundo, y sin embargo, el «Signo de Vida» le indica que él no puede morir, sino que tiene que vencer: su muerte en lo físico, es su segundo nacimiento en lo espiritual. Cuando en la Edad Media los ocultistas quisieron volver al simbolismo antiguo, abandonando el fetiquismo de la Iglesia, sobre la cruz pusieron una rosa, símbolo de la misma idea mística, loto del Occidente.

La cruz es también el símbolo del Bodhisattua, del Ser libertado, que reasume los vínculos de la materia, y se carga otra vez de su peso, para la redención del mundo.

Los mismos sentidos tiene la «crux ansata» de los misterios ejipcios, que indica la polarización sexual, del masculino y del femenino, del espíritu y de la materia. Pero la materia bajo la influencia del Logos y de la Ley, no la

materia al estado de caos, sino el campo de acción del Espíritu humanizado. En sentido microcósmico, es el signo de la Vida Eterna, del poder oculto bisexual, y está en las manos de los dioses.

El «Tau» de los gnósticos tiene el mismo é idéntico sentido. La svastika tiene una significación algo especial, siendo el símbolo del fuego universal, del pensamiento, de Mahat ó Fohat: en sentido cósmico quiere decir la fuerza modeladora y constructiva, que forma el mundo, estando relacionada íntimamente también con el símbolo de la serpiente: todas las fuerzas que constituyen la acción creativa están representadas por este símbolo universal. En el hombre la serpiente de fuego puede ser estudiada en las admirables y profundas páginas que le ha dedicado C. W. Leadbeater.

Todo eso no quiere decir que las explicaciones dadas por COMMENTARIUM sean incorrectas; sino que el argumento es muy amplio en su aspecto histórico; y que la belleza del lenguaje de los símbolos está en no tener ellos un carácter matemático y absoluto, sino en presentar sugestiones é ideas que nuestros brutales idiomas materializan bárbaramente, mientras que el poder evocativo del símbolo no nos hace bajar del plano mental.

Tenemos que corregir un error que se ha deslizado en el suelto de COMMENTARIUM: en realidad la cruz en su forma actual, y con el hombre clavado, es posterior á Constantino; pero los gnósticos del primero y segundo siglos ya tenían la cruz en forma de «Tau», sin hombre, entre sus símbolos.

PRASIO.

REVISTA DE REVISTAS

LOTUS BLEU, París, julio de 1910.—Trae como siempre un interesante material, cuyo sumario es el siguiente: ¿Qué se debe pensar de los Maestros? por A. Besant.—Las cáscaras protectoras, por C. W. Leadbeater.—Los principios de la VI raza-raíz (continuación), por el mismo.—Al Crepúsculo, cap. XII del *Theosophist*.—Preguntas y Respuestas, por C. W. L.—Continúa con la traducción de la «Doctrina Secreta», con la cual está haciendo un verdadero servicio á todos los teosofistas del mundo.

LE THEOSOPHE, París, 1º agosto de 1910. Cada vez se impone más al interés del público francés este periódico, no sólo por la importancia y variedad de sus artículos, sino también porque trata con espíritu elevado y acertado criterio las cuestiones que hoy preocupan más al pensamiento moderno.

Aconsejamos á todos los teosofistas sudamericanos que conocen el idioma francés, subscribirse á LE THEOSOPHE (Director fundador: Gastón Revel, 1. rue Manguerin, París).

En los momentos actuales, en que los Sindicatos de obreros tienen en jaque al gobierno francés, en que el feminismo contagia ya á los hombres de estado de la Europa, signos todos estos, de la aurora de una nueva vida. En que vemos á sacerdotes católicos con fundada reputación de ilustrados, abjurar de sus creencias; y á Pastores protestantes abrir el púlpito de sus iglesias á la ilustre presidenta de la Sociedad

Teosófica, la señora Annie Besant, invitándola á que les enseñe teosofía; cuando contemplamos á un grupo de altos dignatarios de la iglesia católica, de la protestante, de la israelita y de otras sectas anglicanas, reunirse en Londres para sentar las bases de una nueva religión para el mundo, cuando vemos todo esto, debemos leer LE THEOSOPHE porque se ocupa de todas las cuestiones modernas que hoy preocupan el espíritu del mundo.

EL FARO.—Nº 1. Montevideo.—Director Constante Corso. Redactor Manuel Linares. Se acaba de fundar en la vecina capital esta revista de psicología, filosofía y ciencias sociales, publicada por la Asociación de enseñanza naturista «El Faro».

Su programa es vasto, pues abarca todas las manifestaciones del pensamiento humano que entrañan nobles propósitos, iniciativas laudables, tendencias evolutivas que señalando rumbos nuevos y orientaciones definidas iluminen las mentes envueltas en las densas sombras del prejuicio ancestral».

Los fundadores de esta revista son estudiantes libres de Teosofía, á quienes felicitamos y saludamos fraternalmente por su llegada al palenque de la prensa.

THE OCCULT REVIEW de agosto de 1910, contiene un buen suelto editorial, sobre la crítica del Cristianismo y de sus orígenes, relatando la obra de los filólogos y de los historiadores en este campo. Scrutator trata de la Atlántida, el continente que la ciencia empieza á admitir entre las nubes de la prehistoria. H. E. Sampson, un místico notable, describe la manera con que le han sido inspirados unos libros que él publicó antes de conocer la Teosofía, y llenos sin embargo de ideas teosóficas. El padre Sampson, que es ministro evangélico, declara haber sido ayudado por un espíritu, que le decía haberse llamado en su última vida H. P. Blavatsky, aunque el mismo Sampson nunca hubiese o do tal apellido. El rev. Sampson no pertenece á la S. T., pero está conforme con todas sus enseñanzas, y declara conocer mejor que la inmensa mayoría de los miembros de la S. T. á H. P. B. y á otros seres todavía más altos en la Jerarquía Oculta. Otros sueltos de menor trascendencia ilustran la «Christian Science» y la historia de un vampiro humano; un suelto muy interesante nos habla del sentido oculto de Chantecler: aunque el análisis no sea muy profundo, hay sin embargo unas observaciones que merecen ser meditadas. Cartas, revistas y noticias llenan el excelente número de esa interesante revista.

EL THEOSOPHICAL QUARTERLY, órgano de una de las muchas sociedades teosóficas que han brotado del tronco gallardo de la Teosofía, en su número de julio contiene un suelto sobre la Teosofía y la conversión, analizando las conversiones según el método iniciado por W. James. Otro artículo habla de Walt Whitman, quien tuvo muchas intuiciones ocultas en sus admirables versos. Otro suelto estudia la traslación de la conciencia. El informe del congreso de la aludida S. T. ocupa las últimas páginas de la revista: dicha S. T., hija de W. Q. Judge, no es todavía la que conocemos dirigida por la señora Katherine Tingley, ni tampoco la del señor Percival, ni otra de las muchas que existen en Norte América: aunque sus cuarteles generales estén en New York, cuenta con una rama en Europa: pero el total es bastante reducido: la vida parece haberle casi abandonado: esperamos sin embargo que pronto llegue el día en que todas las que se llaman Sociedades Teosóficas se reunan bajo una sola bandera: la tarea es tan inmensa, que parecería mejor un poco de fraternidad entre nosotros, antes de ir enseñándola al mundo profano.

THE WORD de julio de 1910, sigue publicando los sueltos empezados en los números anteriores; un «antiguo viajero» habla de hechos ocurridos en un país fabuloso. LUZ ASTRAL, de julio de 1910, sigue publicando las traducciones tan atinadamente elegidas, de que hemos hablado en los números anteriores. Empieza un trabajo sobre literatura ocultista medioeval de nuestro incansable hermano Roso de Luna. En MAREMAGNUM, encontramos unas citas realmente sugerentes que reproducimos por entero para nuestros lectores:

1ª. La llegada del Bodhisattua á Occidente tendrá lugar antes de cincuenta años á contar de esta fecha (A. Besant).

2ª. No vendrá solo. Estos grandes seres no vienen nunca solos. (Id).

3ª. Al mismo tiempo que el Cristo vendrán muchos Maestros, el conde de St. Germain entre ellos (Id).

4ª. La última vez que éste salió de Francia, dijo que volvería al principio del siglo XX.

5ª. Al fin del siglo XIX, en efecto, lo hemos encontrado algunos de nosotros por primera vez.

H. P. B. escribió hace más de 20 años en su Glosario: «Como quiera que sea, el Conde de St. Germain era ciertamente el mayor Adepto Oriental que Europa ha visto en los últimos siglos. Pero Europa no le conoció. Quizá algunos lo reconozcan en el próximo Terror que afectará á Europa cuando sobrevenga, y no á un solo país.

LIBRES ETUDES, de junio de 1910, contiene la conclusión de los importantes trabajos: La magia del sonido por E. Bailly y los «Alientos de la Familiaridad». Traduce La teoría del conocimiento y su positivismo, según la escuela Yoga, y publica El elogio del vino, pero no se extrañen los hermanos que saben los perjuicios que produce el abuso del alcohol en el ocultismo: el vino es un símbolo, adoptado por el poeta mahometano Omar Ibn Faredh, en un poema místico, cuya traducción enriquece la notable revista de París con un atractivo más. Una revista de NATURE FINER FORCES, de Rama Prasad, con motivo de la traducción al francés, recién publicada, de esta obra, está llena de merecidos elogios para el sabio hermano. Sin embargo, la obra juvenil de Rama Prasad ha sido clasificada por H. P. B. Annie Besant y el mismo autor entre las tántricas: no hay que aceptar todas sus enseñanzas ciegamente: su valor es especialmente histórico, pero no práctico, pues lleva á la magia negra. En las informaciones leemos una conferencia dada por el célebre espírita doctor Maxwell, quien dijo entre otras cosas que los alumnos de ocultismo pueden ser reconocidos por una mancha en el iris de uno de los ojos. Maxwell dice que los médiums tienen toda esa mancha en el ojo izquierdo, confirmando así una afirmación de los antiguos autores de «grimoires» y hechiceros. Pero ¿por qué solamente el ojo izquierdo? Si la cosa es exacta, puede ser que este lado tenga algún valor especial para con las fuerzas que dominan á los médiums en la inmensa mayoría de los casos.

EL BOLLETINO de la sección italiana contiene una interesante conferencia leída por el ilustrado profesor Penzig, secretario general de la Sección Italiana, al octavo congreso de la sección misma, que tuvo lugar en Florencia en marzo ppdo. El argumento es «Teosofía y Sugestión», rechazando las acusaciones que el profesor alemán Stoll hace á la Teosofía, es decir, que los medios de desarrollo psíquico produzcan una sugestión. Traduce El porvenir inmediato por Annie Besant, así como la cuarta carta trimestral de la presidencia, y las Esferas, por C. W. Leadbeater. La antigua obra del cor. Olcott sobre la magia oriental y el Espiritismo los sigue publicando. Muchas noticias y reseñas cierran el interesante número de julio.

THE OCCULT REVIEW, de septiembre de 1910, contiene un estudio sobre Pascal, el gran místico y sabio francés. Se habla luego de una copa milagrosa, que proporciona la salud á los enfermos que beben en ella, y que se conserva en Nanteos, en Inglaterra. Otro artículo trata de la vidente de Prevorst, la más afamada del siglo pasado. Muy razonable y oportuno un sueltito por el celebrado ocultista Franz Hartmann, sobre la «piedra filosofal» que, según el autor, no tiene una realidad física, ó á lo menos, si la tiene, tan solo como base material del sistema filosófico del ocultismo: la alquimia entonces es esencialmente una ciencia espiritual. En la correspondencia notamos asombrosos relatos de ensueños proféticos.

THE HARBINGER OF LIGHT, de agosto, es notable por una defensa muy lógica de Eusapia Paladino, que recién ha sido acusada por unos norteamericanos de fraudes. Las acusaciones en realidad son muy viejas: hace veinte años ya se conocían y se habían discutido y aplastado. Pero hay cierta clase de gente que cree que todo lo que no conoce no existe, y descubre tardíamente lo que los demás han ya examinado, como si fuese su invención.

Nos extraña leer en una revista tan seria y respetable como LUCE E OMBRA de julio, un suelto del eterno Agábiti, acusando á la S. T. de ser una iglesia, con curas y frailes. No contestamos ni á las injurias, ni á las mentiras de hecho que el señor Agábiti da en abundancia: tan sólo declaramos que el anuncio de un libro suyo sobre la S. T. es sencillamente espantoso... ¡Pobre Sociedad Teosófica! Otros sueltos, interesantes y serios, tratan de un nuevo médium muy poderoso, de la psicología del misticismo, del poder de previsión y de otros argumentos.

THEOSOPHY IN SCOTLAND, de agosto, contiene una cantidad de noticias sobre el movimiento joven, pero enérgico, de la recién formada sección. Publica la carta presidencial; se da cuenta del congreso de la sección inglesa, á que asistieron muchos hermanos escoceses.

THE METAPHYSICAL MAGAZINE, de julio de 1910, contiene la continuación de los Misterios de Jamblico. Otros sueltos tratan del mundo del pensamiento y de Jesús, según la doctrina de Swedenborg.

LUZ ASTRAL, de agosto de 1910, sigue publicando las traducciones de los números anteriores.

PRASIO.

NOTICIAS VARIAS

Liga Mental Internacional «Pro Pace».

Tenemos el placer de publicar la nota dirigida por la Logia «Perseverancia» de la Sociedad Teosófica á todas las Logias de la misma Sociedad en la América del Sur.

Dice así esa nota:

Río de Janeiro 9 de agosto 1910.—

Al digno Hermano, Señor... Presidente de la Sociedad Teosófica... Fraternales recordaciones:

La Logia Teosófica «Perseverancia»,

viene á solicitar el valioso concurso de la Logia que presidís, para la fundación de una Liga Mental Internacional *Pro Pace* afiliada á la «Orden de Servicio» de la S. T. A las personas teosofistas ó no, que adhieran á esa Liga, cuya creación es inspirada por el primero de los objetivos de la Sociedad Teosófica, les incumbe un deber y éste es: el de emitir, á cualquier hora del día ó de la noche, pero de preferencia al acostarse, el siguiente pensamiento:

«*Mi patria mantendrá siempre el más profundo sentimiento de fraternidad en sus relaciones internacionales y jamás agredirá á ninguna de sus hermanas planetarias*».

Si los dignos hermanos de esa Logia aceptasen la idea, pedimos tomen la iniciativa de presentarla á los habitantes de esa ciudad, en nombre de las Logias Sud-Americanas.

El acto de las Logias Sud-Americanas proclamando por unanimidad la fundación de esa Liga, en el día del aniversario del natalicio de nuestra muy venerada Presidenta la señora Annie Besant, constituirá uno de los más bellos homenajes que podríamos prestar á sus excelsas virtudes.

En nombre de todos los hermanos de la Logia «Perseverancia» saludo fraternalmente á los de esa benemérita Logia.

Vuestro hermano en creencias.

Raimundo Pinto Seidl.

Presidente de la Logia Teosófica «Perseverança»

112, calle General Bruce.

Carta trimestral de la Presidenta.

Queridos amigos:

En mi última carta os hablé de la gran vitalidad que se derramaba en casi todas las partes de la S. T. Hoy quiero llamar vuestra atención sobre la nueva actitud del mundo hacia nosotros y sobre el aumento de consideración en que se tiene nuestra actuación y nuestra literatura. Eso se desprende de la manera más evidente de una conferencia dada hace pocas semanas por el doctor Ubaldo Antony, profesor de química en el Politécnico Real de Milán, en la Sociedad Química Italiana.

El sabio profesor traza el bosquejo de la teoría del átomo en los tiempos antiguos y modernos, observando que el problema se había dejado al siglo XX para que lo resolviera. En seguida se pregunta, si el observador imparcial, en busca de una solución, puede hacer caso omiso de cualquier fenómeno, hecho ó idea; y presenta luego «de otro campo, que no es el científico, de investigaciones» unos nuevos elementos para la investigación de la estructura de los átomos, «es decir, lo que el señor Leadbeater y yo hemos publicado en la «Química Oculta». El dice: «Los autores resuelven sin más el problema tan difícil. Las partes que componen el átomo, la disposición con que se reunen para formar los átomos de los diferentes elementos, sus diferentes grados de asociación, todo lo que puede formar el deseo de un químico, todo es revelado, con exactitud casi matemática».

Luego el profesor, sin comprometerse con el hecho de la clarovidencia, comenta el valor de los signos gráficos, diciendo:

«En su obra, yo no veo más que los signos, en los cuales se me presenta de manera esquematizada y figurativa, la constitución de los átomos, es decir, la representación de una solución cualquiera del problema que empieza á ocupar á los sabios modernos, y tiene que ocuparlos todavía mucho; y tan sólo por este lado representativo, aunque fantástico, la presentación de esas figuras de los átomos tiene que despertar nuestra atención, también si la opinión de los autores que está de acuerdo con las más recientes teorías científicas sobre la constitución de la materia, no diera á la obra un carácter de actualidad que puede hacerla todavía más in-

teresante, cualesquiera que sean las reservas con que debe examinarse».

El orador, que ilustró su conferencia con vistas luminosas, representando unos dibujos sacados de nuestro libro, insistió en el argumento, diciendo:

«No examinando la manera con que estas formas, en su tipo fundamental y en las modificaciones de dicho tipo, han sido observadas, queda el hecho de que es la primera vez que se nos presenta una representación gráfica del átomo químico, conforme á las hipótesis actuales sobre su constitución, y á lo que está en posesión segura de la ciencia en lo que se refiere al diferente quimismo de los elementos».

Sin duda nunca veremos nuestras enseñanzas aceptadas en bloque por hombres de ciencia, pues han sido obtenidas con instrumentos que él no puede emplear ni controlar. Podemos tan sólo esperar que puedan considerarse en calidad de hipótesis razonables, que se rechacen ó confirmen en los tiempos venideros, cuando la ciencia haya resuelto el problema con sus medios especiales. Se está ahora traduciendo la «Química Oculta» al italiano y al castellano, y creo que el doctor Steiner esté traduciéndola al alemán.

Las narraciones que se han publicado de la primera reunión de la Logia de Adyar hablan con mucha consideración de su carácter científico; y es agradable leer tales amabilidades para con la Logia que tiene el nombre de nuestro Cuartel General.

Otro signo de la creciente simpatía del público, es la manera con que unos periódicos importantes de Inglaterra hablan del Central Hindu College: la «Contemporary Review» habla de una «red de sociedades poderosas, esparcidas en toda la extensión de India» creadas por mí, y así por el estilo.

La venta de nuestros libros aumenta de una manera abrumadora: y la de mis obras se ha duplicado en el año pasado. De todas partes llegan pedidos; y nuestra «Vasanta Press» (Imprenta Besant) en Adyar, está recargada de trabajo, su gerente pide y exige otra máquina impresora, otra motriz, y un galpón para las máquinas. Habiéndole contestado que no tengo á su disposición diez mil rupias (7.000 pesos moneda nacional) que precisan para cubrir el gasto, él contesta amablemente que el trabajo aumenta... y á los ocho días le veo otra vez presentarse, para hacerme sonriendo el mismo pedido.

Os pido hoy dos cosas. ¿Queréis tratar de duplicar el número de subscriptores al *Theosophist*? Preciso diez mil (aunque para esos sea necesaria la máquina nueva); y un pequeño esfuerzo de nuestros miembros podría sin dificultad satisfacer á tal deseo. Tenemos por ejemplo pocos subscriptores en América, aunque nuestros miembros sean muchos ahí.

La segunda cosa que os pido es mucho más importante que la primera. Una deuda muy fuerte, que aumenta cada año, se ha acumulado con el tiempo, para con las escuelas rurales de Ceylán, cuya fundación ha sido obra enérgica del Coronel Olcott. Ahora el gobierno ha establecido la instrucción obligatoria, y ha fijado unas reglas, que las escuelas tienen que aceptar. Estas escuelas Buddhistas pueden continuar su existencia, solamente si la deuda, con que son recargadas, es pagada. Si eso no se hace, tendrán que pasar á otras manos, sin duda á las de los misioneros, ayudados con medios abundantes por América é Inglaterra. Así la obra grandiosa del cor. Olcott para la educación Buddhista será perdida. El señor Moore, asesorado por un valiente Singhalés, ha sido nombrado gerente, y nos garante la continuación de las escuelas, si la deuda es pagada. La suma necesaria es 2.500 libras (28.400 pesos). Pregunto á cada uno de nuestros miembros: ¿Queréis prestar vuestra ayuda?

Vuestra

Annie Besant, P. S. T.

Adyar, julio 7 de 1910.

Conferencia.

El 15 de junio último, en una reunión organizada por la Unión contra la vivisección en la sala de fiestas del *Journal*, nuestro hermano el doctor Boucher ha dado una interesantísima conferencia, demostrando hábilmente en ella la comunidad de origen de todo ser animal, hombre ó Dios, apoyándose por una parte en la tradición histórica, y por otra en la ley de evolución. Se pronunció enérgicamente contra la vivisección, insistiendo sobre las atenciones y la piedad que debemos á los seres inferiores, compañeros nuestros en la escala de la evolución. Fué aplaudido calurosamente.

Alocución para la recepción de nuevos miembros en la Sociedad Teosófica.

Es una vieja costumbre en las Indias, costumbre que existió muchos años en otros países, el pronunciar una corta alocución de instrucción y de bienvenida cuando se reciben nuevos miembros en la Sociedad Teosófica. A pedido de algunos miembros occidentales impresionados por el valor de esta simple ceremonia, reproducimos la alocución pronunciada, en esta ocasión, por nuestra Presidenta:

«Hermanos míos:

»Es una antigua costumbre y pienso que es provechosa entre nosotros, que cuando nuevos Hermanos son admitidos en nuestras filas, se reunen algunos miembros de nuestra Sociedad para ser testigos de su admisión y darles la bienvenida.

»Vosotros conocéis ya los objetos de la Sociedad; así es que no tengo necesidad de extenderme sobre este punto, pero sí puedo recordaros una cosa. Nosotros no tenemos la pretensión de crear la Fraternidad universal. La Fraternidad es un hecho en la Naturaleza, porque ella tiene por base la vida única de la cual son todos copartícipes. No sabríamos aumentarla ni disminuirla. Pero podemos reconocerla y por lo mismo podemos ayudar á la expansión de este reconocimiento en los demás.

»Nuestra Sociedad procede como un centro en el cual están organizadas las fuerzas que trabajan á la realización de la Fraternidad y por medio del cual ellas se esparcen en el mundo exterior. Es de la Sociedad Teosófica que se propaga este reconocimiento y que son atraídos los unos á los otros los hombres y se dan cuenta del lazo que los une.

»Es de mi deber recordaros que al entrar en la Sociedad vosotros contraéis ciertos deberes y ciertas responsabilidades, y que veis también abrirse ante vosotros un vasto campo de potencialidades. Vuestro primer deber es relativo á vuestra religión. Las gentes sufren más fácilmente la influencia de aquellos que pertenecen á la misma fe que ellas, pues en regla general los hombres nacen en la religión que más les conviene, y en la cual pueden expresarse más fácilmente; al ayudar á vivificarla, á aclarar sus obscuridades, y á explicar sus enseñanzas con la ayuda de las luces adquiridas entre nosotros, cumpliréis con vuestro más alto deber como Teósofo. Su sola fe basta para guiar y consolar á los menos ilustrados de cada religión; pero compartiendo con los más ilustrados lo que aprendáis de nosotros, ayudaréis á espiritualizarlos y á libertarlos.

»Vuestro reconocimiento de la Fraternidad importa implícitamente que no seréis jamás agresivos hacia la fe de los demás, pero sí que viviréis la Fraternidad que vosotros profesáis; que trataréis á todas las religiones con el mismo respeto que reclamáis para la vuestra; vosotros desearíais aprender todo lo que otra fe debe enseñaros, y, en seguida querríais enseñar todo lo que es particular á vuestra fe; seríais así pacificadores en todas partes donde vayáis, lo mismo que es pacificadora la

Sociedad tomada en sentido general.

»El segundo de vuestros deberes se aplica á vuestra Logia, si es que pertenecéis á una. Tratad de hacer de ella una parte viviente de vuestra vida, pensad siempre en lo que podéis traer á ella. Si habéis hecho estudios especiales en una rama cualquiera de la ciencia, traed vuestra ciencia y haced participar de ella á vuestra Logia, á fin de que todos puedan beneficiar de los estudios particulares de cada uno: Un doctor, por ejemplo, puede utilizar su ciencia de los estados patológicos respecto de las experiencias dudosas, para establecer una distinción entre lo astral y lo patológico.

«Concurrid, pues, á las reuniones de las Logias, no por lo que podáis ganar en ellas, pero sí por lo que podéis dar. Acordaos que gracias á un grupo de gentes abnegadas miembros de la S. T., los Maestros pueden difundir su influencia en la vecindad. En efecto, una Logia es un vehículo para su vida, la cual de ahí se extiende á los alrededores. Además, una Logia emite cantidades de formas pensamientos las que flotan en la atmósfera ambiente y son captadas por los cerebros aptos para recibirlas. En mi obra á través del mundo he encontrado en todas partes donde una Logia se reune regularmente, espíritus maduros para recibir la enseñanza que yo les traigo.

«En fin, hay todavía una ocasión de la que podríais aprovechar. La Sociedad Teosófica no es solamente la Sociedad que veis en el mundo. Es también una puerta abierta sobre la antigua vía estrecha, sobre la ruta en cuya extremidad se encuentran los grandes Instructores, los Guardianes de la Humanidad. Nuestra Sociedad se compone de tres secciones. La primera comprende á los Maestros mismos; la segunda está formada de estudiantes de varios grados de la escuela esotérica, siendo los más elevados en grado los discípulos que son admitidos en el conocimiento de los Maestros, viéndoles frente á frente; en fin, la tercera es la sociedad esotérica. En dos años más, si dais pruebas de celo, de amor al trabajo y de renunciamiento, podréis, si tal es vuestro deseo, entrar en el círculo más externo de la segunda sección. Pero debo advertiros que nadie os invitará—ni debe invitaros—á hacerlo; el deseo debe venir de vosotros mismos; ello debe ser una fuerza interior que os invite á uniros á nosotros. En el interior del círculo os es abierto el camino, algunos de entre vosotros han entrado ya y saben que él conduce á los grandes Instructores, pero vosotros mismos debéis hacer la ascensión...

«Al daros la bienvenida, Hermanos míos, espero que la Sociedad será para vosotros lo que ella ha sido para mí y para otros, el guía hacia una vida más noble. Deseo que podáis ser miembros de tanto mérito que tenga el derecho la Sociedad de regocijarse de haberos dado hoy la bienvenida por los labios de su Presidenta».

El frío recién inventado.

Sus prodigiosos efectos en la vida y en la guerra

Aunque para el vulgo representa el cero del termómetro la idea de un frío glacial, la ciencia se ha visto obligada á establecer un punto de partida arbitrario para medir las temperaturas, mucho más bajo que el que indica en cualquier termómetro el punto de congelación. Esto es el que se llama cero absoluto y equivale á 273 grados bajo cero de la escala generalmente usada. Los químicos han soñado hasta ahora inútilmente en obtener de alguna manera esta temperatura ideal, que ni siquiera ha podido alcanzar el profesor Dewar con sus famosos experimentos de la liquefacción del aire y del hidrógeno. Aun el frío que logró obtener este hombre de ciencia, estaba á muchos grados por encima del cero absoluto. Pero esto ocurría hace diez años. Ahora, de

la vieja Loiden, patria de la batería eléctrica, llegan noticias de que el profesor Kammerlingh Onnes ha conseguido liquidar el más raro y más volátil de todos los gases: el hielo. Lo ha reducido á un flúido visible, ha determinado su temperatura y ha descubierto que ésta apenas dista cuatro grados del cero absoluto.

La importancia de este descubrimiento es inmensa, pues gracias á él podrá el hombre disponer de un refrigerador ideal. Si, como parece ser, el líquido producido por el profesor Onnes puede ser enviado á distancia por medio de cañerías lo bastante estrechas para que sea fácil tenderlas como los hilos del teléfono, la ciencia ha conseguido un triunfo que ha de ser de gran valor para las industrias.

Por desgracia, si el invento ha de resultar utilísimo para la humanidad, por las aplicaciones que pueda tener en la higiene y en el confort, en él pueden verse también probabilidades de muerte y de destrucción junto á las cuales las modernas máquinas de guerra resultarán juguetes.

El doctor Galpín, verdadera autoridad en materia de refrigeración, cuenta que en una ocasión envió algunos operarios á inspeccionar las instalaciones de amoníaco de unas cámaras frigoríficas. En dichas instalaciones hay unas como válvulas, por medio de las cuales se regula la expansión del amoniaco y esta expansión determina la temperatura. Uno de los operarios empujó involuntariamente una de aquellas válvulas, y los vapores desprendidos no sólo causaron su muerte, sino que lo dejaron helado como un témpano, y al caer al suelo se hizo pedazos cual frágil pieza de vajilla.

Si se considera que el hielo líquido es respecto á los vapores de amoníaco lo que un trozo de hielo respecto á un pedazo de lava en fusión, se comprenderá lo que significaría el primero como agente mortífero si se emplease en la guerra ó como instrumento de venganza privada. Una corriente de hielo líquido cayendo sobre un barco de guerra, á más de helar instantáneamente á todos sus tripulantes, haría que el buque mismo con todos sus cañones, máquinas y torres blindadas se resquebrajasen é hiciesen pedazos. Un edificio cualquiera, el palacio de un aristócrata ó la oficina de una compañía, podría convertirse en un sepulcro si un fanático de las ideas libertarias quisiera enfriarlo con hielo líquido.

Y todo esto no es exageración. El hombre está cada día más cerca de la dominación del aire; casi ha conseguido ya navegar en él, y pronto conseguirá su temperatura.

Acaso mientras los diplomáticos se reunen en banquetes y asambleas para proclamar la paz y la amistad universales, una ciudad entera pueda quedar en un momento convertida en ruinas, y sus habitantes transformados en carámbanos que se quiebren al menor soplo del aire.

Pero junto á estas terribles amenazas, el descubrimiento del hielo líquido envuelve halagüeñas promesas. Será posible, al fin, mantener los edificios á cualquier temperatura que se desee. Un delgado chorro del misterioso líquido bastará para refrigerar un gran edificio en el verano más caluroso.

La higiene, sobre todo, tendrá en esta substancia líquida un auxiliar precioso. Un cable hueco y lleno de hielo líquido en una proporción que no bastase para congelar el agua, podría recorrer el interior de las cañerías y librarlas de toda pestilencia, y acaso de todo género de microbios.

Entonces, la temperatura del verano sería á gusto del consumidor. Un cable hueco suspendido sobre las calles é interiormente recorrido por un chorro de hielo líquido que brotase de vez en cuando en forma de surtidor ó de regadera, refrescaría las ciudades más calurosas.

La evaporación de este flúido, 273 grados más uno que el hielo, tendría, sin

duda una influencia notable sobre la temperatura de las grandes metrópolis, tan pronto como fuera puesto en libertad en la forma indicada.

Vivir para los demás.

En nuestra época de lucha y de esfuerzos, casi no se concibe la acción sin que la ambición tome parte principalísima. Si examinamos á los que nos rodean, veremos que, cuál más cuál menos, trabajan para crearse una fortuna, una posición, ó lo que sea, siendo sus personalidades respectivas el eje alrededor del cual gira lo demás. De aquí que recomendar—como lo ha hecho Mr. Leadbeater—que dejemos de ser «el héroe de nuestro escenario», equivalga, para la mayoría de las personas, á quitarle á la vida lo que tiene de más sabroso; y como hay muchos que ni aun creen que sea ello posible, pensarían que, dado caso de realizarse semejante transformación, sería un suicidio cierto. La recomendación de Federico Nietzsche para que nos *hagamos duros* parece ser la regla de conducta que ciegamente se está siguiendo; en la práctica, á lo menos, se ve que es la que predomina. Por extraño que parezca, la Teosofía nos recomienda igual cosa, pero con una diferencia: *Hazte duro contigo mismo; aprende á dominarte*, nos dice. Ser duro con los otros no es gracia ninguna; esclavizar á un hombre no es un heroísmo; satisfacer sin freno los apetitos no es dar prueba del dominio de sí: todo eso es, al fin, cosa fácil, puesto que nuestra inclinación natural parece llevarnos más bien á repartir patadas que á enjugar lágrimas. Pero vencer al animal que interiormente todos llevamos; dominar las fuerzas bajas y desordenadas del Yo; hacernos dueños de nosotros mismos y dirigirnos á voluntad, esa sí que es hazaña grande, esa sí que es tarea difícil. A este fin deben tender nuestros esfuerzos, si queremos emplear con provecho nuestras actividades; fin, por otra parte, que no tiene parentesco alguno con la falsa piedad ó con la hipocresía, pues es una empresa de héroes que está fuera del alcance de los sudras.

Libros de Teosofía y Ocultismo.

Avisamos á las personas que se interesan por estos estudios, que el señor Nicolás B. Kier, 1160 Suipacha, acaba de recibir 600 volúmenes en castellano, cuyos autores son los grandes instructores que el mundo teosófico conoce. Entre estas obras han llegado algunas últimamente editadas.

Subscripción para el sostén del periodiquito «Dharma» cuya distribución es gratuita para difundir el conocimiento de la teosofía.

LISTA DE SUBSCRIPCIÓN

	Cuota mensual
Dirección de LA VERDAD. . .	$ 5.00
Haraldo C. P. Dan	» 1.00
A. Brandão (Villa Constitución) por una vez.	» 5.00
N. N. (Rosario Sta. Fé) por 4 meses	» 10.00
A. R. (Tucuman) por 6 meses	» 12.00

Palestina.

La vuelta de los Judíos

La proclamación de la Constitución en Turquía ha abierto las puertas de la Palestina á los judíos de todo el universo. Las cuatro quintas partes de los habitantes actualmente en Jerusalem pertenecen á la religión judía. La población de esta ciudad es de 100.000 habitantes. En Jaffa, Tiberias y Safed, son también los judíos muy numerosos. Casi toda la vasta llanura del Esdraélon, ha sido comprada por los judíos. Sus colonias, que son muy prósperas, se extienden desde Dan hasta Béerséba. Los judíos de la Persia abandonan ese país por millares; y van á buscar un refugio y protección en la Tierra Santa, de don-

de los habían expulsado los conquistadores. Todos los días parten buques de Odessa conduciendo judíos al país donde vivieron sus antepasados.

Es necesario que las profecías se cumplíesen!

(*L'Espoir du Monde*).

Libros prestados.

El Director de LA VERDAD quedará profundamente agradecido á los teosofistas á quienes ha tenido el honor de prestarles libros de Teosofía, quieran tener la bondad de devolvérselos si los han leído.

Muy especialmente agradecerá la devolución del primer año de su colección del *Lotus Bleu*, de París, por encontrarse aquélla trunca actualmente.

Un noruego vidente compone un aeroplano.

Emilio Kúndscen, el vidente noruego, hizo que el aeroplano del ingeniero danés Nervén quedara arreglado en un momento, después de una interrupción.

«Jamás he visto cosa tan extraña», dijo Nervén.

«Medio por divertirnos preguntamos á Kundsen, por qué era que el aeroplano no quería moverse. Kundsen se apartó, escondiendo la cara en las manos, pero volvió casi inmediatamente, diciendo que la causa era que una bolita de metal blanco—de un centímetro de diámetro—no se hallaba donde debía estar. En un aeroplano hay miles de diferentes cositas, pero por suerte sólo pocas bolitas. En seguida nos pusimos á buscarla, no durando muchos minutos y la encontramos. Era una bolita blanca—que servía de válvula—tenía un centímetro de diámetro—y que se había incrustado en la bombita de aceite. Pueden comprender que le di las gracias al hábil vidente de una manera especial».

(Del diario dinamarqués «Syd y Nord» del 7 de agosto de 1910).

Notas científicas.

A aquellos que han leído con interés el notable artículo de A. Besant y C. W. Leadbeater titulado: «El Eter y el Espacio», recomendamos la lectura de la sabia conferencia que Mr. H. Poincaré ha dado recientemente en la Asociación francesa para el adelanto de las ciencias sobre la *nueva mecánica* la cual tiende á substituirse á la mecánica newtoniana.

Después de haber sentado las bases de la mecánica nueva, le muestra los defectos de la antigua mecánica para todas las velocidades iguales y superiores á la de la luz. Mr. Poincaré demuestra que es necesario unirla á una concepción nueva de la materia. «Para el físico moderno, el átomo no es más el elemento simple, él se ha vuelto un verdadero universo en el cual millares de planetas gravitan alrededor de soles minúsculos. Soles y planetas son aquí partículas *electrizadas* sea negativa ó positivamente; el físico las llama *electrones* y construye el mundo con ellas. Algunos se representan el átomo nuestro como una masa central positiva alrededor de la cual circulan un gran número de electrones cargados negativamente cuya masa eléctrica total es igual en tamaño á la del núcleo central.

Esta concepción de la materia permite darse cuenta fácilmente del aumento de la masa de un cuerpo con su velocidad, de la cual hemos hecho uno de los caracteres de la mecánica nueva. Un cuerpo cualquiera no es sino un conjunto de electrones, nos bastará el mostrarlos sobre estos últimos. Notemos, en efecto, que un electrón aislado desplazándose á través del éter engendra una corriente eléctrica, es decir un campo electro-magnético. Este campo corresponde á una cierta cantidad de energía localizada, no en el electrón, pero sí en el éter. Una variación en tamaño ó en dirección de la velocidad del electrón modifica el campo y se traduce por una variación de la energía electro-mag-

nética del éter. Cuando en la mecánica newtoniana el gasto de energía no es debido sino á la inercia del cuerpo en movimiento, aquí una parte de este gasto es debida á lo que se puede llamar la *inercia del éter* relativamente á las fuerzas electro-magnéticas. Esta inercia del éter es un fenómeno muy conocido; es lo que los electricistas llaman la self-inducción... La inercia del éter aumenta con la velocidad, y su límite se vuelve infinito cuando la velocidad tiende hacia la velocidad de la luz. La masa aparente del electrón aumenta pues con la velocidad; las experiencias de Lorentz y Kaufmann muestran que la masa real constante del electrón es despreciable con relación á la masa aparente y puede ser considerada como nula, de suerte que si es la masa la que constituye la materia, casi se podría decir que no hay más materia. «En esta nueva concepción, la masa constante de la materia ha desaparecido. El éter solo, y no más la materia, es inerte. Sólo el éter opone una resistencia al movimiento, tanto que se podría decir: *no hay materia, no hay sino agujeros en el éter*».

No obstante la mecánica clásica, no está todavía definitivamente condenada para las velocidades de la vida ordinaria, comprendido en ellas la de los planetas de nuestro sistema solar, excepto Mercurio, pues estas velocidades son en su mayor parte muy inferiores á la de la luz.

Estas afirmaciones, tienen sin embargo para nosotros teósofos, un gran interés, pues ellas muestran una vez más las curiosas aproximaciones entre los métodos científicos de observación y los métodos ocultos de observación, aproximaciones que se harán cada vez más numerosas más tarde (1).

C. B.

(1) La conferencia de M. Poincaré ha aparecido *inextenso* en la *Revue Scientifique* (rose) del 7 de agosto de 1909.

Congreso internacional del cristianismo libre y del progreso religioso.

Este congreso se ha reunido en Berlín en los días 5 al 10 de agosto último, y ha estado compuesto por grandes eminencias del mundo teológico.

En su programa figuran las siguientes conferencias:

Religión y Filosofía.
Teología y Filosofía.
Religión y Psicología.
Religión é Iglesia.
Antiguo Testamento y evolución religiosa.
La personalidad de Jesús.
Interpretación del Nuevo Testamento.
Cristianos y Librepensadores.
Cristianos é Israelitas.
Cristianos y Musulmanes.
Cristianos y Budhistas.
Cristianos é Hindúes.

El primer congreso de las religiones ha tenido lugar en 1893 en la Exposición de Chicago; hagamos votos porque éste marque una nueva etapa en la evolución del espíritu religioso hacia la tolerancia, la única que puede conducir á la humanidad á la fraternidad universal.

A. O. (M. S. T.)

(De *Le Theosophe*).

Alemania.

Un ejemplo digno de imitarse

Recordamos á nuestros lectores que, por los cuidados de la señorita Stenzel (M. S. T.) ha sido alquilada una magnífica casa, de campo, destinada á recibir miembros de nuestra Sociedad. Esa casa está situada en Rade-Cheim, á cinco minutos de Francfort-sur-le-Mein.

Esta iniciativa responde á una real necesidad y todos los miembros de la Sociedad Teosófica que vayan á Francfort, sea por sus estudios, sea por una corta permanencia, tendrán sumo pla-

cer en aprovechar de la doble ventaja de estar en la campaña y al lado de teósofos.

Deseamos éxito completo á la señorita Stenzel, y esperamos que su ejemplo será muy pronto seguido en todas partes.

La pensión ha sido abierta al fin del mes de julio último. Por informes dirigirse á la señorita Stenzel Senckenbergstrasse, 16, Francfort-sur-le-Mein (Alemania).

Movimiento teosófico eu Venezuela

En Venezuela ha empezado á difundirse la Teosofía con entusiasmo por parte de sus propagandistas.

En Caracas, la capital de ese país, funciona una Logia de la S. T., dependiendo del centro de New York, teniendo la siguiente Comisión Directiva:

Presidente: doctor F. Domínguez Acosta; Vicepresidente: doctor P. V. López Fontanés; Tesorero: doctor Antonio S. Briceño; Secretario de Correspondencia: Rafael Rodríguez López; Secretario de actas: Juan Santaella; Bibliotecario: J. M. Fossa.

Profecía.

La próxima destrucción de New York.

El *Progressive Thinker* imprime en grandes caracteres un artículo intitulado: «Terrible calamidad anunciada», por la célebre médium Mme. Maud Lord Drake. Se dice que esta dama había anunciado ante cuatrocientas personas en Oakland, la destrucción de San Francisco, dos meses antes del acontecimiento. Después, ella predijo cuatro desastrosos terremotos, insistiendo con su auditorio para que tomaran nota de esta predicción. Tres de esos terremotos han sucedido ya (en Valparaíso, en la costa oeste de Méjico y en Sicilia). El cuarto y el mayor está por venir, y tendrá lugar en New York, probablemente el año próximo.

He aquí algunos detalles relativos á esta lúgubre predicción:

«En cuanto á lo que concierne á la destrucción de New York, se sabe que Rodes Buchanan ha escrito en su obra: *Leyes de la Periodicidad*, respecto de las perturbaciones sísmicas que han sucedido y las que van á suceder, y que uno de estos accidentes debe tener lugar en los alrededores de New York, según el autor, quien dice:

»Es cierto, que en lo concerniente á estos accidentes, hay concordancia entre la ley natural y sus efectos, y la información que hasta mí llega, viene sin duda de aquellos que son capaces de trazar la ley de causa á efectos, yo no puedo dar sino aquello que se me quiere dar. Hasta aquí, no ha habido ningún error en las informaciones que me han sido comunicadas y no tengo duda alguna de que los hechos que predigo sucederán en tiempo y lugar.

»Estoy penosamente impresionado de tener que decir que estas perturbaciones sobrepasarán en mucho á todo lo que ha sucedido desde hace dos mil años, y deben tener lugar antes de 1913, si la ciencia y la profecía se verifican».

Mme. Drake, explica de qué manera se le advierte: es un flúido cuya intensidad crece insensiblemente hasta su punto culminante, el momento del cataclismo.

«Cuando el terremoto de Mesina, dice ella, este flúido (como una espesa nube) se volvió varias veces abrumador en extremo, varios meses antes del fenómeno. Era algunas veces terrible, toda luz pareció obscura y mi misma alma me pareció enteramente sumergida en la sombra al aproximarse el acontecimiento; en seguida veía remolinos, oía sordos ruidos de trueno, ruidos de tempestades y de olas á lo lejos.

Vi espíritus en el cielo entrecruzándose en todos los sentidos, algunos llevaban amplios trajes, otros estrechos vestidos, grises, azules, negros y obscuros. Oí cuchicheos á su paso y aparente-

mente expresiones de tristeza y de lamento. Otros, al contrario, parecían felices, satisfechos, pues tenían la sonrisa en los labios. Sin embargo, la mayor parte parecían dominados por el temor y estaban verdaderamente pálidos de terror.

»La noche del sábado precedente, me había detenido en Santa Cruz en la Avenida Walmnet, con algunos amigos, y después de una noche de insomnio, á consecuencia de estas visiones que pasaban continuamente ante mis ojos, me levanté y comuniqué á cada uno (estaban allí cuatro personas de mi familia) el acontecimiento que iba á tener lugar, y el cual se acercaba á mí cada vez más hasta que cayese y pudiese alcanzarlo extendiendo mis brazos. Les hice un cuadro vivo de estos horrores, llenando sus almas de escalofrío».

Nosotros nos preguntamos con frecuencia por qué los «Profetas» dan predicciones espantosas con tanta frecuencia, parece que se complacen en señalar terremotos.

Hay sin embargo más acontecimientos felices que predecir, que fenómenos que tengamos que temer. Enhorabuena, si estas advertencias que se nos prometen como exactas nos dieran la posibilidad de evitar las catástrofes!

Esto no impide que publiquemos la predicción y esperemos los resultados. A pesar de todo el respeto debido á la dama, esperamos que New Yrk escapará á esta lúgubre predicción. Indudablemente que por ellos los neyorquinos no dejarán de dormir tranquilos.

(Traducido del *Light*, del 7 de agosto de 1909)

A los teósofos de la América del Sur.

Todos podréis ver el importante llamamiento que hace Mme. A. Besant á los teósofos en su Carta Presidencial de 7 de julio último, que reproducimos en este número, para salvar las escuelas buddhistas de Ceylán, creadas por el Presidente fundador H. S. Olcott, que corren el peligro de ser manejadas por los Misioneros. El remedio consiste en cubrir el déficit de esas escuelas, cosa fácil si todos acudimos con los medios que estén á nuestro alcance.

Respondiendo á este llamamiento de nuestro Presidente, para facilitar la reunión y remisión de fondos, abre LA VERDAD desde ahora una subscripción invitando á todos los miembros de la S. T. y á aquellas personas que sean gustosas en contribuir para este objeto, que remitan las cantidades que puedan á la Señorita Medée Meunier, 2415 Avellaneda (Flores), Buenos Aires.

Encarecemos la urgencia que requiere esta subscripción. Iremos publicando las cantidades recibidas.

Y ahora, repetimos con Mme. Besant: ¿Quiere usted ayudarnos?

Fantasmas á bordo de un buque italiano.

Con este título publicaron el *Correo Español* y el *Imparcial* de Madrid el siguiente cablegrama:

«Roma, junio 3.—El vapor italiano *Moncenisio*, que había salido para New York con un cargamento de piedra pómez, está detenido en Palermo, porque su tripulación, pretendiendo que hay fantasmas á bordo, no quiere proseguir el viaje. Los sustos empezaron desde el momento en que el vapor dejó las Islas Liparia. Afirman los tripulantes que los fantasmas causan un alboroto infernal en las bodegas, lo que, según ellos, presagia el naufragio del buque.

En Palermo, la policía hizo pesquisas á bordo, pensando que algunos miembros de la mafia se habrían escondido en las bodegas del vapor con el fin de escaparse de Italia y refugiarse en América; pero no pudo encontrarse nada sospechoso. Apenas los agentes habían regresado á tierra, empezaron nuevamente los ruidos, más persistentes que antes.

Entonces la tripulación desertó del buque y rehusó volverse á embarcar en él.

Es imposible conseguir mayores detalles».

BIBLIOGRAFÍA

Ha llegado á nuestra mesa de redacción, enviada como obsequio por la casa editora de los señores Carbonell y Esteva, de Barcelona, 118 Rambla de Cataluña, una nueva edición de la «Bhagavad Gîtâ», traducida del sanscrito, con notas filológicas y aclaratorias, por J. Roviralta Borrell. Esta edición trae una interesantísima introducción del traductor, muy instructiva y rebosante de galanura.

Además de la «Bhagavad-Gîtâ», el volumen contiene un Apéndice explicativo de los dos grandes sistemas de filosofía inda conocidos respectivamente con los nombres de «Sankhya» y «Yoga», y las doctrinas del Karma y Rencarnación, á que tan frecuentes alusiones se hacen en el Bhagavad-Gîtâ. Termina el interesante volumen con un «Glosario» de las voces sanscritas más usuales.

La mayoría de los teosofistas sudamericanos, no conocen el Bhagavad Gîtâ, y si sospecharan siquiera el tesoro de la enseñanza que contiene, se apresurarían á leerlo.

Quedamos agradecidos por el envío del precioso libro.

SIETE GRANDES RELIGIONES. — EL PROBLEMA RELIGIOSO EN LA INDIA, por Annie Besant.—Biblioteca Orientalista, de Ramón Mainadé, Princesa 14, Barcelona, España, precio: 5 pesetas.

Nitidamente impreso en 300 páginas de buen papel, nos dá el señor Maynadé las ocho conferencias dadas en Adyar en los años 1896 y 1901 por la señora A. Besant, Presidenta hoy de la Sociedad Teosófica.

Estas conferencias han sido traducidas directamente del inglés, y su lectura se impone no sólo, á todos los miembros de la Sociedad Teosófica, pero también á todo intelectual.

El citar el nombre del conferenciante es la mayor recomendación que podemos hacer del libro.

LA LUMIERE ASTRALE.—Tratado sintético de astrología judicial, ornada de figuras astrológicas, por Jean Maneric.—Editor H. Daragon, 96-98, rue Blanche, París. Precio 2 francos.

Es uno de los mejores tratados de Astrología que conocemos, conteniendo un método fácil para la fundación del tema sin cálculos ni tablas de las casas, Cualquier estudiante de astrología, podrá, estudiando este tratado, hacer horóscopos con exactitud. Lo recomendamos á los aficionados de esta ciencia de los Magos.

LA MÉDECINE OCULTE, por Sédir, el laborioso y notable ocultista francés. Esta interesante obra acaba de ser publicada por la Bibliótheque Universelle Beaudelot, 36, rue du Bac, París. Precio: 2 francos.

Dada la competencia con que está tratado el tema, y los nuevos horizontes que abre para médicos y enfermos, «La Médecine Oculta» es un libro que debe ser leído.

Subscripcion permanente para la mayor circulación de LA VERDAD y para la propaganda.

Los miembros de la Logia «Ananda» de Mendoza. . .	$ 25.50
N. N. (Asuncion-Paraguay) .	» 9.33

Imp. Ad. Grau—Defensa 613 á 621.

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

AÑO VI — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1.° DE 1910 — NÚM. 67

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

¿Qué se debe pensar de los Maestros?	Annie Besant
El porvenir inmediato	Annie Besant
Los primeros pasos	Fabián Pizarro
Trabajo actual para los días futuros	B. P. Wadia
Los símbolos herméticos en la Masonería y en la Iglesia Católica	A. Russo
Hacia la paz	Annie Besant
El Dalai Lama	Fabianistas
Un misionero	A. F.
Los Rayos X	El Diario
Las fuentes termales y su misterio	Dr. J. Gabrielis
Carta Presidencial	Annie Besant
Ecos del mundo teosófico	La Dirección
A «O Astro»	Pegaso
Revista de Revistas	Pegaso
Noticias varias	La Dirección

¿Qué se debe pensar de los Maestros?

Para tratar de este asunto se podría suponer que la creencia en los Maestros es en cierto modo obligatoria á lo menos á los miembros de la Sociedad Teosófica. Pero es un principio admitido en esta Sociedad que ninguna doctrina es obligatoria, que ninguna enseñanza violenta y que nada externo liga á un miembro, sin lo cual habría estorbos á la libertad teosófica.

Para tratar de comprender ó de darse cuenta de la existencia de los Maestros, es necesario simplemente admitir desde luego que en un cierto estado de la evolución humana, tuvo lugar lo que se llama la venida de los hijos del Mental. Esto quiere decir que un cierto número de seres muy altamente desarrollados vinieron del planeta Venus. Este planeta ha atravesado muchas más Rondas que la Tierra y su humanidad es por consiguiente mucho más adelantada que la nuestra. Se la supone estar en su 7ª ronda, mientras nosotros no estamos sino en la 4ª, tanto que los seres humanos son allí mucho más desarrollados que aquí.

Recordemos la definición de un ser humano: es un Jivatma, es decir, una alma en manifestación en el mundo, en quien la materia y el espíritu se equilibran y se combaten uno al otro. Al principio de la evolución, el espíritu está dominado por la materia; al fin de aquélla, la materia está dominada por el espíritu; pero se aplica el término humano al estado particular situado entre los dos extremos.

Luego pues, seres pertenecientes á una evolución muy elevada vinieron para

ayudar á la humanidad la que empezaba su evolución mental. La necesidad de esta intervención residía en el hecho del desenvolvimiento de nuestro vehículo físico el cual presentaba la posibilidad de una mayor expansión de vida, lo que intensificaba, naturalmente, sus pasiones animales.

Si el hombre hubiera sido forzado á continuar su evolución con un Manas tan poco desarrollado como era entonces el suyo, y habiendo sido aumentadas sus pasiones enormemente, no habrían tenido ningún elemento intelectual para controlarlas y permitirle el utilizarlas. Es por eso que los Hijos del mental, es decir, seres ya muy mentalizados, y, entre ellos, una clase más elevada venida de Venus, se ocuparon de ayudar al hombre. A este fin, se formaron por su propia voluntad cuerpos que tenían las calidades necesarias para la obra que tenían que cumplir en la tierra; estos cuerpos siendo luminosos tenían forma humana, pero diferían absolutamente del cuerpo humano ordinario en el cual no nacieron, pero que, formados por el Yoga, no estaban sometidos á la decrepitud y duraban enormes períodos de tiempo sin envejecer.

El más grande de estos seres fué conocido como la Base-Raiz (de la Gerarquía de los Adeptos) y toda la gran Fraternidad le está subordinada (1). Hay varios grados que le están subordinados, siendo el más inferior de éstos aquel en que se hallan los Maestros propiamente dichos.

La Doctrina Secreta habla de estos diferentes grados y describe sus funciones en el mundo, teniendo cada grado sus atribuciones particulares; toda la evolución del globo está entre sus manos. Los Devas cooperan en aquella también, pero están más especialmente encargados de lo que respecta á la materia; actuando la Gran Logia sobre todo en lo que se refiere á la parte moral é intelectual de la evolución.

No podemos dar más detalles sobre este asunto, en este momento, pero tales son sus principales divisiones. La Gerarquía Oculta se ocupa del desenvolvimiento nacional, religioso y político de la conciencia, los Devas están encargados de los vehículos y del planeta. Estas dos órdenes de seres están así en correlación los unos con los otros ayudándose. Es así como se cumplen las grandes catástrofes cósmicas por los Devas, pero á pedido de las Gerarquías; estas catástrofes dan su grande forma á los destinos nacionales cuya dirección pertenece á la Gerarquía Oculta. Hubo en ella concertados procedimientos para la catástrofe de los Atlantes, porque un cambio de la superficie del globo era entonces necesario y porque la condición de la humanidad pedía este inmenso sacrificio de vidas. La evolución de los reinos inferiores está dejada enteramente entre las manos de los Devas.

Conservemos en la memoria esta gran división y agreguémosle una subdivisión, la de los Discípulos. Los Maestros, como ya lo hemos dicho, forman el grado más inferior de la Gerarquía; debajo de ellos están los Discípulos á los que se considera algunas veces como formando parte de ellos.

Los Maestros han pasado á través de cinco grandes iniciaciones, las cuatro primeras son en el sendero mismo, la quinta que está situada en el más allá, hace al Maestro. Algunas veces se designa á los Maestros bajo el nombre de Arhats, pero el Arhat, trabaja todavía en su cuerpo físico ordinario, bien que la iniciación del Maestro se haga siempre fuera del cuerpo; el Arhat está, de hecho, en vísperas de pasar á ser Maestro. En cualquier punto en que se encuentre de su carrera ulterior, el Maestro en servi-

---

(1) Véase respecto de esto la «Doctrina Secreta», por H. P. B. vol. I (primera edición francesa.) página 195 y siguientes. En otra parte también (y aquí mismo notablemente) lo que se dice de los Adeptos y de su jefe

(N. de la D.).

cio en la tierra tiene un vehículo físico especial el cual, sin estar sometido á las necesidades corporales ordinarias, reclama sin embargo todavía cierta atención; es así como el M. K. K. ha dicho que en una cierta ocasión, había escrito 60 horas seguidas y á causa de lo que había de humano en él, experimentó, después de tal trabajo, la necesidad de dormir. Los Maestros pueden trabajar mucho más que nosotros, pero su poder tiene un límite. Pasa lo mismo con su alimentación, comen muy poco y á largos intervalos. La obra de los M... se realiza generalmente fuera del cuerpo; pero cuando ellos actúan en un lugar particular deben emplear sus cuerpos físicos. Sin embargo, en general, Ellos actúan en el plano mental, y de este modo su cuerpo físico no se fatiga. La obra especial de los Maestros, distantes del centro de la Gerarquía, consiste en ocuparse directamente de los seres humanos, no ocupándose de éstos sino indirectamente los grados elevados, salvo de tiempo en tiempo en que Ellos aparecen y toman una parte activa en los asuntos de los hombres. (1)

***

Todos los fundadores de las grandes religiones eran Maestros ó lo fueron después. Los Rishis pueden ser llamados Maestros,, pero no el Manú. El Manú pertenece al conjunto de la Va raza y cada una de sus Ramas está bajo su control. El es el gran instigador de las leyes de esta Raza como lo había sido su predecesor para la IVa. El Manú tiende á imprimir sus propias características á los gérmenes de la nueva raza y, cuando ella ha alcanzado un cierto punto de desenvolvimiento, El se encarna en la primera Rama; es de El que descendieron los grandes reyes divinos y los instructores. El Manú actual está especialmente dotado de un físico indio, pero no es menos por esto el señor de las cinco Ramas existentes; él guía á aquellos que se alejan yendo á diferentes regiones y su deber es el preparar y formar la 6a y 7a sub-razas, ayudado en esto por los Maestros colocados bajo sus órdenes.

Hemos visto que los Maestros se ocupan del movimiento político, religioso y social. El gran instructor Iranio, Zoroastro, era un Maestro. Una particularidad se presenta en estos Grandes Seres, y es que, cuando ellos entran en una nación, ellos nacen y renacen en ella hasta que puedan encargar sus funciones físicas á aquellos que pertenecen á este plano cuando están suficientemente desarrollados para ocupar Su lugar. Moisés fué un Maestro, Buddha fué desde luego, en su calidad de Bodhisatva del medio de la IVa raza, una manifestación especial muy por encima de la de un Maestro, y ocupaba con relación á la religión la misma posición que ocupó el Manú con relación á la Raza. Estas dos grandes funciones, se ha dicho ya, forman una dualidad asociada: el Bodhisatva se encarga de la enseñanza religiosa de la humanidad y el Manú de su organización política y social. Ellos son el sacerdote y el rey de la humanidad.

Hay esta particularidad en lo que concierne á las tres principales religiones actuales, el Hinduismo, el Buddhismo y el Cristianismo, y es que el Hinduismo fué fundado por el Manú, el Buddhismo por un Bodhisatva, y el Cristianismo por otro Bodhisatva, el Señor Maitreya. Es este último quien empleó el cuerpo de Jesús cuando se volvió el Divino Instructor de la humanidad. El Ego de Jesus dejó su cuerpo en el momento de su «bautismo», y el Bodhisatva lo penetró. El empleo de su cuerpo le hizo sin embargo á Jesús responsable de la religión fundada por su superior, y es por esto que lo encargaron ulteriormente de ella. Es á él á quien los cristianos ilustrados miran como Maestro y si se tiene

(1) Tales son las manifestaciones de las Bodhisatras, de los Buddhas.

que explicar á un Cristiano lo que es un Maestro, basta sólo indicarle á Jesús. Mahomet, en el mismo momento de su misión, no era un Maestro, pero sí un simple discípulo adelantado y es como tal que él cumplió su obra porque había ciertos defectos en su naturaleza los cuales le impedían ascender más en esta encarnación la cual se adaptàba bien á su obra del momento. Esta obra era la de elevar por arriba de la idolatría al pueblo atrasado hacia el cual era enviado y lanzar en seguida los cimientos de la ciencia en Europa; él ha merecido después el volverse Maestro por el espléndido servicio que en este sentido ha prestado.

Es así como los diferenets Maestros de la Gran Logia están en relación con las religiones; cada religión tiene su propio Maestro quien vela por ella y es karmicamente responsable de ella.

Para muchos Maestros de la Gran Logia Blanca, las religiones que ellos fundaron no existen más y estos seres no están más en relación con ninguna religión existente; así es que Ellos trabajan con los Egos quienes han practicado en el pasado su religión pero quienes actualmente pertenecen á otra.

En una religión como el Cristianismo, que ofrece diferentes corrientes de opinión, aquellos que fueron sus primeros instructores, siguiendo las líneas griega y egipcia, actúan naturalmente con Jesús.

La perfección de la religión Hindú consiste en su método, no tal como ella es actualmente, pero tal como ella debería ser, y dirigiendo este método todo su trabajo oculto. Este trabajo que ha empezado hace millones de años, ha llegado á un punto en que es necesario que se preparen materiales para formar otra raza.

No es posible el fundar ahora la nueva religión; esta misión está reservada á la 6ª sub-raza que empieza á surgir y la que empezará á realizar especialmente el elemento *Buddhí*, la unidad, la cual será el principio de ella, mientras que *las* religiones son en su esencia separatistas y dividen á los individuos en creyentes y no creyentes. En la misma VIª raza no habrá más divisiones religiosas, porque debemos poseer la unidad; por cuya razón es necesario que la impulsión Divina sea unificadora y no separadora.

Cuando esta alta cuestión se presentó á la Gerarquía, en la Gran Logia Blanca, se ha dicho ya que se emitieron diversas opiniones respecto de la oportunidad de la época en que esta obra debería realizarse. En el siglo XIV de nuestra era, el Gran Ser que se encarnó como Tsong-Ka-Pa dijo en un elevado discurso que á partir de ese momento se haría una tentativa al fin de cada siglo para tratar de introducir la enseñanza oculta entre *«los bárbaros del Occidente»*, y así se hizo. Al fin de cada siglo se dió una impulsión para tratar de hacer nacer un movimiento espiritual entre las naciones occidentales. Los Rosacruz son la primera realización de ello; vinieron en seguida el despertar religioso de la época de Elisabeth, después bajo Carlos II, este despertar fué acompañado de la aparición de la ciencia del magnetismo y de otros fenómenos del mismo género.

La última impulsión fué la que precedió á la Revolución francesa y á la cual estuvo mezclada H. P. B. El esfuerzo hecho entonces tenía por fin el difundir el *conocimiento* y de conducir á las clases ilustradas al camino de la reforma de sus vidas, pero fué nula la influencia sobre estas clases. Hubo, es cierto, en ellas, en ese momento, un gran movimiento intelectual, pero se había descuidado el tener en cuenta las fuerzas engendradas entre las clases inferiores. El resultado de esto fué que la fuerza libertada con la intención de aportar una reforma dirigida por el rey y los nobles no alcanzó su objeto, y se abrió, al contrario, un canal por el cual se lanzaron con furor las fuerzas de la miseria y de la degradación. Esta lección, que deben aprender todos aquellos que toman una dirección semejante, causó en H. P. B. una

profunda impresión y puso muy perpleja á la Gran Logia respecto de saber si era prudente el crear otro movimiento el cual podría traer los mismos resultados.

La mayoría de la Gerarquía no pensaba que hubiera llegado el tiempo de tratar de renovar un movimiento semejante. Sólo dos Maestros, los maestros M. y K. H. pensaron de un modo distinto, y, á pesar de la opinión contraria de sus superiores, aceptaron la responsabilidad de fundar la Sociedad Teosófica bajo ciertas condiciones que Ellos establecieron. Estas condiciones no son conocidas; es probable que ellas se relacionen con la internación en la política y es sin duda por esto que H. P. B., mensajero y mandatario de los citados Maestros, ha insistido siempre por que se abstengan, al menos durante un largo tiempo, de ocuparse de política activa para no permitir á las fuerzas ocultas el precipitarse en esos canales mientras el pueblo no esté más adelantado.

Tal es la razón por la cual el principio de abstención en política ha sido siempre mantenido rigurosamente en las filas de la Sociedad Teosófica.

Todo lo que tiene relación con la política puede ser realizado *individualmente*, por un miembro cualquiera bajo su responsabilidad, pero no por la misma Sociedad, ni por aquellos de sus miembros que están en relación directa con los Maestros, es decir, por los «discípulos». De este modo la sociedad que inspira toda obra buena no se identifica con ninguna. Hasta las obras de educación no se emprenden sino con reserva, y el presidente fundador al proceder para ellas lo hacía en su nombre personal y no como presidente de la Sociedad Teosófica; igual cosa pasa con el colegio central Hindú.

Hay lugar además de considerar una cosa que es más extensa que la misma Sociedad Teosófica, y es el movimiento idealista por excelencia del cual la primera sólo ha sido encargada de empezar á realizarlo y continuarlo. Todos los pensadores dignos de este nombre empiezan ahora á entrever y á buscar el ideal de las cosas y no se contentan más de ocuparse simplemente de las manifestaciones del plano físico; y esto se debe más de lo que se cree á la Sociedad Teosófica. Lenta y gradualmente se empieza á reconocer que esta acción no está demasiado avanzada en relación á nuestra época y que hay posibilidades de poderla llevar á buen fin. Todos los Grandes fundadores de Religión han venido por otra parte sucesivamente á unirse ocultamente á este movimiento. Ellos trabajan ahora con los dos grandes Maestros M. y K. H. tendiendo á inspirar en consecuencia á los partidarios de su propia religión.

Es así como «la nueva teología» es simplemente Teosofía enseñada bajo una forma cristiana; sus tendencias son dirigidas hacia la unidad, y la esperanza de este nuevo movimiento es que un día todas las religiones sean traídas á formar un solo cuerpo y á cooperar bajo un mismo nombre. Las ideas de la Sociedad Teosófica penetran igualmente á través de las otras religiones las cuales, todas son idénticas en esencia, á saber: que la religión es el conocimiento de Dios y el amor de la humanidad. El objeto principal de la Sociedad Teosófica es hacer de este desiderátum no solamente una teoría, pero sí una realización actual, y también el traer á todas las religiones á esta vía.

La relación íntima que existe entre los dos Maestros y la sociedad que han hecho fundar, es la misma que aquella que existe entre un fundador de religión y su religión; ella varía según la receptividad de esta religión. Lo que pueden hacer los Maestros depende de la organización y no de Ellos mismos, pues Ellos hacen siempre todo lo posible según la Ley divina (pero la organización decide de lo que se produce). Siendo el hombre divino no puede ser forzado en su camino; él está en vías de adquirir su li-

bertad y ésta debe ser respetada. Por esto, en cada religión como en nuestra Sociedad Teosófica, existe ciertamente el poder de los Maestros de ayudar, pero todo ser prudente debe tratar de cooperar con Ellos á fin de hacer eficiente la intervención de ellos. Del mismo modo, si son prudentes los fieles de cada religión, deben tratar de preparar la vía para que, por ellos, pueda actuar la influencia de su Maestro.

***

Igualmente, también, todo teósofo debe tratar de hacer posibles las manifestaciones de los Maestros, no por una ciega aceptación, no por un juicio inconsiderado, ni por una condenación preventiva, pero sí por una investigación reflexiva de todo lo que se presenta como viniendo de Ellos. Seamos prudentes, pero no digamos de antemano: «Tal cosa no puede ser», pues al proceder así, tratamos de destruir su influencia. Ellos hablan por «nuestra Sociedad» y sería un día muy desgraciado aquel en que Ellos no pudieran decir más que ello es así; de esto se desprende la necesidad de una *inteligencia abierta*.

La gran dificultad reside en general, en la manera de traer á las gentes á un progreso más rápido. El gran obstáculo que se opone á que entren en contacto con la masa de las poblaciones es la actitud de los sabios quienes se rehusan á toda investigación bien entendida de lo oculto. El profesor Huxley, después de haber asistido á una sesión espiritista no quiso volver más á otra, diciendo que los fenómenos eran vulgares, que no merecían niguna atención y que no tenía necesidad de ellos. Los hechos observados podían ser mediocres, pero ellos implicaban otros mayores que hubieran podido presentarse.

El Teósofo debe tener su espíritu abierto á toda posibilidad, no aceptar todo, pero sí formarse un juicio claro basado en investigaciones independientes y serias.

Las aserciones de H. P. B. forman una base suficiente para la mayor parte de nosotros, pero los miembros más jóvenes de la S. T. pueden estar perplejos, porque para ellos no son sino cosas que han oído decir. Cada miembro debería tratar de conocer el origen de estas aserciones y aplicar este conocimiento á todo lo que tiene la pretensión de prevenir de la misma fuente, sin formar juicio según ideas preconcebidas. En muchos casos no podemos formar nuestros juicios de repente y no debemos hacerlo mientras no tenemos pruebas suficientemente evidentes, pero si se quieren medir todas las cosas según el patrón de sus prejuicios y de su sola experiencia, se levanta una barrera entre uno y la creencia.

Muchos teósofos creen en los Fundadores reales que se hallan detrás de la Sociedad. Algunas veces las condiciones son desfavorables á la manifestación de estos Grandes Seres y Ellos deben abstenerse; pero constantemente también Ellos ensayan, observan y esperan.

Que se piense así en Ellos y se adquirirá una concepción la cual ayudará é inspirará, preservando por una parte de un ciego excepticismo, por otra de una credulidad ciega también. Es así como se ayudará á lanzar los cimientos de una nueva civilización, la que podrá reproducir la edad feliz de los comienzos de la Vª Raza cuando los Maestros vivían en la tierra y hablaban á los hombres con sus augustos labios.

ANNIE BESANT.

El Porvenir inmediato (1)

(Conferencia de Annie Besant dada el 10 de mayo de 1910 en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica en Adyar, á un auditorio compuesto de teósofos orientales)

He elegido esta mañana por tema de mi conferencia, el «Porvenir Inmediato», por dos razones: la primera, porque la cuestión del porvenir ha preocupado á muchos de entre nosotros en el curso de estos últimos años; y la segunda, porque los acontecimientos se precipitan de una manera anormal desde hace un año, acontecimientos inesperados para la mayoría de nosotros.

Hace un año precisamente, en mayo de 1909, daba yo en Inglaterra una serie de conferencias sobre el «Mundo de Mañana» (2); indicaba los puntos importantes de la época actual; hacía notar en qué medida la Ciencia, la Religión, las Artes, la vida social y cívica alcanzan un nivel á partir del cual ningún nuevo progreso sería posible si se continúa por las vías seguidas hasta el presente; una vez sentados estos grandes problemas, los encaré á fin de bosquejar los métodos nuevos que la humanidad debería emplear, y agregaba que todas estas cosas indican un giro de la historia y la edificación gradual de lo que llamamos: una nueva *sub-raza*.

Una nueva sub-raza, como vosotros, teósofos, lo sabéis, es una subdivisión de una gran Raza-Raíz, constituyendo ésta el tipo determinado según el cual los pueblos evolucionarán en el mundo; esta Raza-Madre comporta siete subdivisiones ó sub-razas, representando cada una de ellas, imperfectamente y de una manera incompleta, las calidades «correspondientes» á la Raza-Madre. El término «correspondiente» se aplica á esta Raza, á la que se designa en nuestra nomenclatura por su número de orden y la que pertenece á un solo y mismo principio. Así como ha habido la Raza-Madre Atlante, la cual evolucionó el principio kámico, el de la emoción, y de la pasión; lo mismo que hay actualmente la Raza-Aria, la que evoluciona el principio manásico, es decir, el intelecto, del mismo modo encontramos que las sub-razas correspondientes á las Razas-Madres, presentan las mismas calidades de éstas, las mismas características.

Como lo debéis recordar, la cuarta sub-raza céltica se distinguió por sus elementos pasionales y emocionales; la quinta sub-raza, teutónica, posee prin-

---

(1) Al publicar esta conferencia damos satisfacción al deseo del conferenciante. La Verdad, invitada por el distinguido teósofo, el capitán Raymundo P. Seidl, Presidente de la Logia «Perseverancia» de Río de Janeiro, viene ocupándose de propagar ideas de paz en este continente, ideas á que atribuye gran importancia la Sra. Besant, en este momento para el mundo.

Esta conferencia ha sido dada en la India á un auditorio oriental, y apenas si nos animamos á publicarla, pues la mayoría de los lectores de La Verdad no son teósofos y por consiguiente no están familiarizados con la terminología ni las enseñanzas teosóficas. Para remediar hasta cierto punto este inconveniente, traducimos de *Le Theosophe* de París un artículo rebosante de ciencia oculta cuyo autor el Sr. Gaston Revel, brilla hoy por su talento entre los teósofos contemporáneos (*N. de la D.*)

(2) Edición francesa, en venta en la librería de Emile Bougault, 77, Boulevard Saint-Germain, París.

cipalmente el elemento: intelecto concreto (1).

Conociendo la sucesión de estos principios, los cuales están en la base de todos los cambios motivados por ellos, podemos no sólo ilustrarnos sobre el pasado y el presente, pero podemos también, hasta cierto punto, conocer el porvenir.

Por analogía, confiándonos en las líneas de desarrollo de la quinta Raza y de su quinta sub-raza, nos es fácil ver que la próxima evolucionará el *Buddhí*, la razón pura, el discernimiento, es el principio inmediatamente superior al de la inteligencia concreta, de la lógica, de la argumentación; es aquel que se sirve de la intuición más bien que del razonamiento, y que reproduce, en un plano superior, las mismas calidades que caracterizan en los planos inferiores, á los pueblos esclavos de la emoción, calidades que éstos denotan cuando vosotros les presentáis un gran ideal.

Presentad á Celtas, á Irlandeses ó á Franceses, algún gran ideal de ética, que conmueva al corazón, y os apercibiréis que todos los asistentes son transportados, que reconocen inmediatamente la belleza de este ideal, que en el acto aprecian su valor. En un plano más alto, reforzado por las bases sobre las cuales ella se ha elevado—y que no son otras sino las facultades desarrolladas del intelecto, la calidad *buddhica* nace en el hombre, calidad que le hace susceptible de reconocer, en su fuero interno, una verdad, la cual antes no lo hubiera conmovido y que él habría discutido. Es allí que yace la gran diferencia de la cual os he hablado ya cuando dí mi conferencia sobre «El Dogmatismo y el Misticismo»: de un lado, os encontráis en presencia de la definición de una verdad, definición que os es impuesta del exterior, aceptada algunas veces como emanando de una autoridad que se cree deber respetar; por otro lado, vosotros sentís *interiormente* la verdad; el hombre sabe que tal ó cual cosa es verdadera, porque, en su fuero interno, él la siente verdadera. Es así como el principio *buddhí* (en la medida todavía en que está llamado á manifestarse en la sexta sub-raza de nuestra quinta gran Raza-Madre) coloreará á la civilización entera, no sólo transformará los asuntos internos de las naciones, pero también las relaciones de las naciones entre ellas.

Es indudable que es la minoría la que conduce á estas transformaciones. «La naturaleza es guiada siempre por la minoría, contrariamente á los métodos de los gobiernos democráticos. La naturaleza elige algunos que deben guiar sus pasos en nuevos senderos, volviéndose éstos guías, en el curso del tiempo, de más en más numerosos; es así como todos los grandes movimientos comienzan bajo la impulsión de «uno solo», después del grupo el cual, á continuación, se forma alrededor del primer iniciador; y la marcha hacia adelante se continúa hasta que un gran número se decide, en fin, á seguir el movimiento; es la «calidad y no la cantidad lo que importa en la evolución». No es la fuerza la que debe guiar al mundo físico, pero sí el cerebro poderoso. El hombre es mucho menos fuerte que el pesado elefante, que el león ágil y flexible, que el buey, y á pesar de esto, el hombre los domina á todos, gracias al ejercicio de esta facultad de la conciencia en acción en el sistema cerebral. Es siempre así en la Naturaleza: la calidad es todopoderosa, no la cantidad.

---

(1) A primera vista este pasaje parece no concordar con la clasificación que da el Sr. Revel en este mismo número de LA VERDAD en su artículo: «Evolución de las Razas según la teosofía». Esto no debe perturbar al estudiante si recuerda que el *Manas inferior* á la vez que está intimamente ligado con el mental abstracto (Manas Superior), se sumerge en *Kama* (elemento pasional astral). Lo mismo, *Manas* superior, al evolucionar, alcanza la intuición de *Buddhi*. No puede haber confusión en esto.

(Nota del traductor).

El advenimiento de la sexta sub-raza se aproxima con una rapidez sorprendente; esta sub-raza, lo repito, no dará sino una idea muy imperfecta del tipo que debe evolucionar la sexta gran Raza-Madre, en el curso de la cual se manifestará, en un grado mucho más elevado, la calidad *buddhica*, la del Cristo en el hombre.

La sexta sub-raza de la quinta Raza-Madre, la nuestra, es en cierto modo un campo de ejercicio para los Egos llamados á reencarnarse en la sexta Raza-Raíz; estos Egos se prepararán así á un desarrollo ulterior más perfecto, en lo que concierne á la calidad *buddhica*.

***

Desde mi permanencia en Inglaterra, donde yo trataba el año último todos estos temas, se han efectuado dos grandes cambios, ambos son significativos. El primero se relaciona á la importante agitación que coloca á la Inglaterra frente á un inquietante problema constitucional, de cuya solución dependerá el porvenir. Durante el tiempo de mis conferencias del año último, nada hacía prever que este problema debería presentarse tan pronto, de una manera tan imperiosa. Mirando al pasado, recuerdo que hace varios años, cuando yo estaba mezclado en el movimiento de los radicales, el resentimiento experimentado contra la Cámara de los lores era en esta época mucho más intenso que lo que ha sido desde entonces ó lo que es hoy. Se trataba calurosamente de desprenderse de todos los privilegios hereditarios, y después no se habló más de ello. Pero he aquí que hoy, brutalmente, la cosa vuelve á la orden del día, rica en resultados adquiridos. Observando el hecho imparcialmente, los hechos actuales constituyen un asalto directo contra la antigua constitución de la nación, constitución con la cual los reyes, los lores y la Cámara de los Comunes deben gobernar; es un asalto directo contra la Constitución que contribuyó al desarrollo de la Inglaterra, que la hizo grande y fuerte en el pasado, y que ha edificado este vasto Imperio que ella forma actualmente. Comparándose á las otras naciones gobernadas por dos cámaras, la Inglaterra ha declarado siempre que no existe ningún país en el mundo que posea una segunda Cámara semejante á la suya; y las diferencias que existen entre sus dos Cámaras son las siguientes: en una, se reconoce el principio hereditario; en la otra, se eleva al rango de Par á los grandes hombres de la Nación.

Y ahora, si la ciencia moderna es exacta, vosotros no debéis ignorar lo que implica el nacimiento, ni el valor de la descendencia, de la herencia». Sé que ahí reside la causa del mal entendido en el espíritu democrático moderno, el cual se expresa así: «¿Por qué gozaría un individuo, á causa de su nacimiento, de una situación particular y de grandes privilegios?» Se puede responder á esto que según la ley natural de la herencia, la calidad de los cuerpos físicos depende de los ascendientes. El grado de cultura que era propio de sus antepasados hace siglos, las líneas particulares de acción en que tomaron parte en otro tiempo, dieron tales cuerpos físicos, educaron las facultades de estos cuerpos á un punto tal, que éstos se volvieron aptos á desempeñar determinados puestos. Seguidme con el pensamiento, en el Lancashire, evitando, al hacerlo, opiniones parciales en favor ó en contra de la nobleza. En esta región del Lancashire, se han sucedido generaciones de artesanos quienes han sido siempre tejedores ó sastres de padres á hijos. Por los mismos efectos de la ley de herencia, los cuerpos físicos de esta clase obrera de tejedores se entrenaron tan bien que, según Ludwig Büchner, los hijos nacen poseyendo una destreza manual muy grande, y que la mayor parte dan prueba de aptitudes especiales para aprender fácilmente, de sus padres, ese género

de comercio especial de los tejedores. La ventaja de la ley de herencia física resalta particularmente, cuando se presenta la cuestión de los salarios; se sabe muy bien en el Lancashire, que, cuando una familia viene del Staffordshire, donde desde mucho tiempo se hace alfarería, y que los niños encuentran cómo emplearse en las fábricas del Lancashire, se sabe muy bien que los salarios dados á estos niños son menores que los que ganan los jóvenes y las muchachas descendientes de familias de tejedores. ¿Porqué? Porque el niño del tejedor aprenderá más fácilmente el oficio de su padre que el hijo del alfarero; él hereda disposiciones manuales especiales, gracias á las cuales conducirá la máquina con más seguridad y más hábilmente que el niño nacido en la región de la alfarería. Independientemente de todas las opiniones existentes, la ley de herencia nos permite distinguir generalmente á primera vista, si no invariablemente á un niño de una clase obrera de un hijo de nobles. La herencia física hace del uno y del otro dos tipos físicos distintos.

Es perfectamente cierto que, en muchos casos, los Egos que se encarnan en las familias nobles no son necesariamente nobles y de espíritu elevado por el hecho de poseer cuerpos nobles. Sucede que en esta confusión, extendida al presente en el mundo entero, en esta confusión de castas que existe en Europa como aquí en las Indias, y las que, tomando en el mundo una extensión siempre mayor condujo á lo que se llama la Democracia, sucede en efecto, digo, que frecuentemente encontráis en casa de un lord, un Ego indigno de este título, quien no tiene nada de noble, quien no está dispuesto á sacrificarse por el bien de su país; pues este espíritu de sacrificio era en otro tiempo la marca distintiva de los gobernantes. Todas las familias nobles de la Inglaterra deben su nobleza á los sevicios que ellas prestaron en el pasado á su nación. Por ejemplo, he aquí un hecho: el ejército entero estaba bajo las órdenes de la Corona y de los nobles; no había impuestos para cubrir el presupuesto de guerra: como hoy por otra parte, el pueblo no pagaba impuestos para el sostenimiento del ejército; la misión de salvaguardar los intereses de la nación incumbían por herencia á los nobles, así como también á la casta de los *Kshaltriyas* aquí en las Indias. Incumbía á los nobles este deber, en los tiempos feudales en Occidente; y este deber consistía en entretener la vida y en aumentar los bienes de la nación. El noble no ocupaba un feudo, un dominio, sino para guardarlo militarmente, por un servicio constante.

Tanto tiempo como fueron admitidos estos principios, todo marchó perfectamente; cuando aquellos ya no existen, se tiene el desastre. La separación entre el sentimiento del deber y el rango social se efectúa en todas las naciones, transgrediendo la ley de la herencia. La cosa ha sido evitada hasta cierto punto en Inglaterra, donde la Cámara de los lores no ha cesado de admitir en su seno personalidades eminentes quienes han dado testimonio por sus actos, del interés que ellos sienten por la nación. Es eso precisamente lo que distingue á la Cámara de los lores: ella contiene á aquellos quienes por herencia, tienen el derecho de sentarse en ella, pero ella está además reforzada y rejuvenecida sin cesar por el ingreso de los mejores de la nación, de aquellos que son reconocidos como tales por el pueblo y que el Trono eleva enseguida á esta dignidad si juzga bien el hacerlo. Fué ese uno de los mayores beneficios para la Inglaterra; punto importante y digno de notarse cuando nos ocuparemos del porvenir, cuando encaremos la edificación de la próxima sub raza; en efecto, la manera cómo se deben elegir hombres para los puestos elevados, es uno de los problemas que el sistema democrático debe solucionar. En general, no se elije

más hoy un individuo para la Cámara de los Comunes porque está clasificado entre los mejores, pero simplemente porque él pertenece á tal ó cual partido y por que puede obtener ciertos votos. No es siempre el hombre más honrado aquel que, en la brega de los partidos, en el conflicto de los intereses, obtiene los votos de un populacho ignorante; estos votos pueden ser debidos á un gran talento oratorio ó ellos pueden comprarse sin que los medios empleados para tal fin caigan bajo la acción de la ley.

Toda nación tiene perfectamente la intuición de la real grandeza, tanto en arte como en literatura, como en ciencia y en cuestiones comerciales; el pueblo conoce á aquellos que, en esas materias, son los verdaderos *leaders*, y todos están de acuerdo á este respecto. Un gran poeta es consagrado gran poeta, sin que sea necesario para eso el proceder á una votación especial; un gran artista es reconocido como tal, y esto sin excrutinio previo; la nación lo juzga así, y él puede desde entonces presentarse al Rey quien, es el único que tiene el derecho de ratificar ó no la elección de la nación. Sir Frederic Leighton, el gran pintor, fué elevado por el Trono á la dignidad de lord y debió esta distinción á su talento; y lo mismo se hizo con muchos otros.

De esto ha resultado pues, que la Cámara de los Lores contiene verdaderamente la «crema» de la Inglaterra, tanto por las capacidades como por el derecho hereditario. Los más grandes hombres de la Inglaterra entran á ella si lo desean. Sucede alguna vez que no lo desean. ¿Por qué? Porque se ha disminuído su poder. Gladstone no quiso entrar en ella, porque su autoridad hubiese sido menor que en la Cámara de los Comunes; muchos otros tuvieron las mismas razones para no formar parte de ella. Las mejores individualidades hesitan alguna vez en ver su mérito reconocido por el Trono, pues la Constitución inglesa ha sido modificada de tal manera que la Cámara que representa al pueblo pretende dirigirlo todo. La cuestión no tolera una simple rivalidad entre diefrentes partidos, de ella depende la evolución futura. Esta extraña y única fusión entre la opinión del pueblo y la ratificación de esta opinión por el Trono, es de un valor inestimable; ella da la posibilidad de crear una verdadera Cámara de nobles, compuesta de los mejores en la nación; pero para tal efecto, su autoridad no debe ser disminuida, y es insensato elegir á los más dignos para colocarlos allí donde no pueden ser de ninguna utilidad. La mayor parte de las cuestiones de interés nacional, que tienen algún valor, vienen de la Cámara de los Lores. Comparad un debate sobre las Indias, en las dos Cámaras; constatad la sabiduría de la Cámara de los Lores y la ignorancia de la Cámara de los Comunes, constatad en una la multitud de aquellos que tienen el sentimiento del deber imperial; ved en la otra todas las bancas vacías que deberían ocupar aquellos que, ay! se desinteresan de las obligaciones imperiales que les incumben.

Es interesante notar que la amenaza de reformar por la violencia la Cámara de los Lores, de hacer de ella un simple poder auxiliar en lugar de mantenerla en el mismo rango que la Cámara de los Comunes, ha tenido su reacción de una manera inesperada. La Cámara de los Lores habla de reformarse ella misma; una proposición de Lord Rosebery indica cuáles son las transformaciones que harán á la Cámara verdaderamente digna é imperial; transformaciones que se han hecho necesarias á consecuencia del inmenso desenvolvimiento de la Inglaterra, la que se ha vuelto un vasto Imperio en el mundo, cuando sólo era ella en otro tiempo un pequeño reino.

Lord Rosebery, propone el admitir en la Cámara de los Lores representantes de todo el Imperio: Príncipes Hindús, por las Indias, represen-

tantes de las Colonias y de las grandes dependencias transoceánicas; de este modo, según él, se formará una verdadera Cámara Imperial, á la cual podrán ser sometidas todas las cuestiones á la orden del día, en la cual *todas* las voces del Imperio serían escuchadas. La Cámara de los Comunes se ocuparía de los asuntos locales y puramente nacionales la Cámara de los Lores tendría la salvaguardia en su conjunto de los intereses del imperio. Es esta una proposición significativa que estaban todos lejos de pensar hace solamente un año, como debiendo emanar de una autoridad cualquiera. Con frecuencia he expresado esta aspiración y mi pensamiento ha recorrido tan bien el mundo que se propuso últimamente el reunir á todos los representantes del Imperio á fin de sentar las bases de un Concilio imperial el cual, sometido al Trono, gobernaría el Imperio.

Tenemos aquí pues, dos proposiciones: una en pro de un Concilio imperial, la otra en pro de una transformación de la Cámara de los Lores; una y otra tienden al mismo fin.

Parece que de este modo las cuestiones de democracia y autocracia estarán resueltas, la democracia jugando su rol al consagrar grandes hombres á aquellos que ella juzgue serlos, *no por votos ó por una cinta roja*; sino que es una consagración espontánea, que emana de la nación entera, elección que, entonces, es aprobada y ratificada desde arriba, por una justa autoridad, reconocida como tal.

*
* *

Admitiendo que estas transformaciones se efectúen durante los años que vienen, estos grandes cambios que hubieran parecido irrealizables hace sólo algunos años, realizados hoy gracias á la rapidez del pensamiento y de la autoridad modernas, marcarán el primer paso hacia la edificación de un gobierno basado en las calidades inherentes á Buddhí, más bien que en las del Manas Inferior. La democracia no estará, por esto relegada; ella por el contrario estará destinada á elegir á aquéllos quienes verdaderamente son verdaderos *leaders*, en virtud del Derecho Divino; esta elección será espontánea y no será más el resultado de las combinaciones de las políticas; ella será nacional y no limitada á un partido; ella será hecha por todo el pueblo y no por algunos individuos. Y es en este senttido que podemos ya darnos cuenta de lo que será un Gobierno en el porvenir, Gobierno en el que gobernará el más prudente, en el cual el gran hombre verdadero tendrá un mandato imperativo. Recordadlo: sólo la sabiduría confiere la autoridad en una nación intelectualmente desarrollada; sabiduría y conocimiento: tales son las raíces verdaderas del poder; sin ellas son inevitables las catástrofes.

Y lo mismo que el sistema democrático no puede bastar para el desarrollo de las calidades de la sexta sub-raza, igualmente los fantásticos armamentos de la época actual son incompatibles con el advenimientto de una civilización pacífica y cooperadora. Un primer paso en la buena vía se dió en la conferencia de la Haya: gracias á esta última, se evitaron dos ó tres pequeñas guerras. He oído decir recientemente, que no va á tardar en ser hecha en América al Congreso Americano una proposición pidiéndole el nombramiento de una Comisión, la que se transladaría oficialmente á todas las naciones del mundo, á fin de establecer las bases de un Tribunal internacional al cual serían sometidos todos los puntos en litigio. No pienso que esto tenga éxito; tomo nota de ello simplemente como un signo de los tiempos. Por el momento se pide que el Congreso de América asegure la paz del mundo sin que esto se deba en adelante á la iniciativa de algunas sociedades privadas, de algunos filántropos. Hay ahí un factor

que no debemos olvidar de tenerlo en cuenta: es la personalidad del señor Teodoro Roosevelt, uno de los hombres más notables en los asuntos públicos mundiales. El no ha terminado su obra por el hecho de haber sido dos veces Presidente y que otro ocupe actualmente su lugar; hombre que ha recorrido toda la Europa y que ha sido recibido en todas partes como se recibe á los reyes, no puede ser desconocido. Ultimamente en París, en la Sorbona, lo más selecto de esa ciudad, estaba suspensa de sus labios, escuchando la descripción que hizo de las virtudes indispensables para todo ciudadano de una República. El enumeró, en esta joven y borrascosa República Francesa, los deberes del ciudadano; todos lo escucharon atentamente, todos los diarios reprodujeron su discurso.

Si este hombre fuera reelegido Presidente en América, —cosa que no está de ningún modo fuera de las posibilidades permitidas por la política actual,—si, así como esto puede tener lugar, le fueran conferidos los poderes de un Dictador, el partido de la Paz tendría, entonces grandes probalibilidades de volverse un partido nacional; veríamos á una nación sostenedora de la causa de la Paz; y la América, más que ninguna otra nación, puede asumir este rol, pues, ella está al abrigo de un ataque.

Pero una pregunta surge inevitablemente: ¿puede establecerse la paz sin qué antes tenga lugar una guerra? Un cambio importante y repentino acaba de reducir al silencio al único á quien hasta aquí, había mantenido la paz en Europa: el emperador Eduardo VII. No sin razón se le dió el sobrenombre de el Pacifista (The Peacemoker). El mantuvo la paz en Europa, á despecho de las agitaciones provocadas por algunos monarcas belicosos. Es demasiado pronto para que podamos darnos cuenta del resultado que el acontecimiento está llamado á producir en la política europea, pero las miradas se dirigen naturalmente sobre el emperador de Alemania, la más alta personalidad actual desde que desapareció el rey Eduardo; es poco probable que él tenga un día la reputación de su tío, quien fué el guardián de la paz en Europa; es un hombre de una gran habilidad y un ambicioso; ¿juzgará oportuno el ser útil á su reino declarando la guerra ó manteniendo la paz? Nadie lo sabe. De cualquier modo que sea, queda como cierto que la muerte del gran Rey será la causa de importantes cambios en Europa. Muchas cosas que se tenían alejadas van á volver á tomar un lugar preponderante; no tardarán en efectuarse muchas transformaciones. Pero podemos estar persuadidos que estas transformaciones serán debidas á autoridades siempre poderosas, entre cuyas manos los reyes y gobernantes no serán sino fantoches; son ellas quienes prepararán al mundo las vías que asegurarán el advenimiento de la sexta sub-raza, raza pacífica, favorable á la idea de cooperación, las que asegurarán también más tarde, el nacimiento de la sexta gran Raza-Madre (cuya vanguardia será formada por la sexta sub-raza de la gran Raza actual), y en el curso de la cual deberá evolucionar Buddhí, durante millares y millares de años. Para nosotros, que conocemos y hemos estudiado las verdades teosóficas tratando de aplicarlas en nuestra vida cuotidiana, para nosotros, el advenimiento de tiempos mejores es inevitable; por la discusión pacífica ó por la guerra, de una manera como de la otra, el establecimiento de la paz en el mundo es seguro.

***

¿Cuál debe ser la actitud de la Sociedad Teosófica en presencia de un período que llegue antes de lo que pensábamos, de una época durante la cual los acontecimientos se precipitan y cambian la faz de las cosas en el mundo con una rapidez increíble? Nuestro deber es,

naturalmente el difundir lo más que se pueda, los principios que no hemos cesado de promulgar durante estos últimos treinta años: nuestro deber es inculcar en el espíritu de los pueblos las transformaciones inevitables é inminentes, de persuadirlos que las naciones no podrían ir lejos siguiendo las vías en que ellas están actualmente empeñadas, pues el fardo de la paz armada se vuelve insoportable y siempre más pesado de un año á otro. La locura que impulsa á cada nación á querer ser la más fuerte, queriendo cada una sobrepasar á la otra, los esfuerzos continuos y los sacrificios que todas se imponen para aumentar la flota y perfeccionar el ejército en detrimento de todas las otras industrias, todo esto debe tener un fin, fin que depende del militarismo, ya sea que se pongan de acuerdo para el desarme, ó que estalle una conflagración general. El porvenir depende de una ú otra de estas perspectivas. Nuestro deber es claro: no hablar sino de paz y vivirla. En las naciones, como entre los individuos, la ley de Karma no es una cosa simple. Todo se inclina actualmente del lado de la guerra; esto es manifiesto para todo observador; lo que se vé menos, son las influencias que tienden hacia la paz y las cuales, no obstante, son muy fuertes. Con la ayuda del tiempo, la masa presta sus oídos cada vez menos atento á los ruidos de una posible guerra, pues, ella desea cada vez menos el guerrear en beneficio de los gobernantes cuando no tienen nada que sacar de ello; poco le interesa sacrificar la vida en una lucha salvaje por la simple salvaguardia de los mercados del mundo; este creciente desinterés es por sí sólo un poderoso factor de paz, factor que ningún gran soberano debiera desdeñar. Además, la activa propaganda que hacen numerosas sociedades, en más de un país, es una influencia cuyos efectos debemos tratar de aumentar con todas nuestras fuerzas.

De un lado, pues, tenemos todas estas influencias; del otro, tenemos la ambición y el deseo de una extensión nacional. Estas fuerzas se contra-balancean á tal punto, en lo que concierne al Karma colectivo del mundo, que, más de una vez, durante estos últimos treinta años, uno se preguntó cuál de los lados iba definitivamente á triunfar, y la Gran Logia Blanca, por medio de esfuerzos repetidos sin cesar, ha podido mantener la paz gracias á la ayuda de las mismas fuerzas que tendían al mantenimiento de la Paz.

Se han hallado más de una vez á dos dedos de la guerra, y más de una vez también, ha podido ser evitado un conflicto europeo, ó más bien comprado, como en el caso, por ejemplo, de la guerra Sud-africana, la que no fué otra cosa que un derivativo permitido, para impedir una conflagración mayor.

Una vez más, el mundo está amenazado de la guerra, y la Logia Blanca hace tentativas, con todo su poder, para neutralizar las fuerzas que convergen á ese fin; en este momento, el estado en tal, que la menor fuerza adicional del lado de la paz hará inclinar irremediablemente la balanza de este lado. Es posible que algunos entre vosotros supongan que la Logia Blanca puede por su voluntad modificar el estado de cosas. Esto no es así. Ella puede equilibrar; puede ejercer presión; puede aliviar un poco de un lado y aumentar del otro, pero ella no puede levantar el pesado fardo del Karma mundial. Ella puede solamente cuando la balanza está casi en equilibrio, colocar algunas pesas en uno de los platillos. Es por esto que á la Sociedad Teosófica le incumbe el deber de hacer circular en todas partes palabras de paz, y somos tanto más aptos para hacerlo cuanto que nuestra Sociedad trabaja en toda la superficie del globo, que no hay una acción civilizada donde ella no exista, y que todas sus secciones forman un sólo y mismo cuerpo.

No empleo [illegible] la utilidad de una

organización. Un cuerpo compacto de individuos organizados, trabajando en común, es mucho más poderoso que lo que se pudiera creer si sólo se tiene en cuenta el número de individuos; y este cuerpo que es el número, del cual cada socio posee una rama, con sus abnegados estudiantes, sus serios pensadores, este cuerpo puede, en todos los países, ser un canal que permita á los Maestros de Sabiduría de esparcir una corriente de fuerzas espirituales y puras más grande que la que podríamos crear, pero que nosotros al menos podemos transmitir en nuestra calidad de intermediarios. En vuestras meditaciones cuotidianas, pensad en la paz. Enviemos de la paz en todos los lugares, en familia como en el club ó en toda cualquier otra asamblea; tratad el disminuir las probabilidades del conflicto, y aumentar las de la paz. Recordando que la discordia surge con frecuencia á consecuencia de palabras irreflexivas ó de provocaciones deliberadamente intencionadas, controlad cuidadosamente vuestras palabras durante los años que vienen. No os hagáis el eco de los odios entre pueblos ó entre religiones; no toquéis las sectas ó las creencias que no aprobáis. Vosotros, Hindús, hablad siempre con respeto de los Musulmanes; que los Musulmanes procedan de igual modo con los Hindús, que los unos y los otros emplean respecto de los Cristianos, palabras de amistad, que los Cristianos hagan lo mismo. Combinando así nuestros pensamientos, reforzándonos á cumplir un lenguaje poco amable y desprovisto, contribuiremos ampliamente al mantenimiento de la paz en el mundo de mañana; es por otra parte el deber que nos incumbe.

Veréis presentarse determinados líneas de acción que vosotros aceptaréis ó no según que ellas estén de acuerdo con el porvenir, el presente ó el pasado; el movimiento cooperativo en la India es uno de aquellos que vosotros deberéis alentar sin reserva. Es deber vuestro el unirse á todo lo que tienda al desenvolvimiento pacífico de la nación, y es vuestro deber por la razón de que los Hindús han dado al mundo en el pasado un fuerte impulso de una elevada espiritualidad, y por otra razón también, y es que ellos son los especialmente designados para dar la nota más alta en el porvenir inmediato, en el mañana, y esto de tal manera que todas las naciones deberán oirla.

En vuestra vida cívica y política, trabajad en este movimiento los que contienen en germen las promesas del porvenir, movimientos que se pueden clasificar bajo el término genérico de cooperación. Es igualmente de vuestro deber el levantaros contra todo lo que tienda á ser destructor de lo existente los abismos que ya existen, abismos que debéis tratar de cegar, ó bien levantar puentes sobre ellos. Toda palabra imprevista del odio beneficiario entre las naciones, todo grito de mal ó de hostilidad, todo falso patriotismo cuya palabra de reconocimiento es una palabra de odio hacia el extranjero en lugar de ser una frase de amor para la madre patria, todo esto no es sino un resto de los antiguos combates y pertenece al pasado.

Trabajemos por la paz, por la cooperación, por la comunidad fraternal del porvenir, procediendo así para los negocios exteriores de la vida, vosotros desenvolvéis en vosotros el budhi; y os apercibiréis pronto que vuestra conciencia se vuelve más apacible, más serena, más tolerante, más paciente, ante las dificultades, que ella se abre cada vez más á la comprensión de todo lo que es. Vuestro poder de servir aumentará en proporción de los esfuerzos que habréis hecho para aumentar el bienestar general, así os volveréis un factor importante en el imponente movimiento religioso y mundial á cuya cabeza estará el Instructor, y aquellos que no harán reconocerlo cuando El venga entre Sus servidores é instruirán á los pue-

naturalmente el difundir lo más que se pueda, los principios que no hemos cesado de promulgar durante estos últimos treinta años; nuestro deber es inculcar en el espíritu de los pueblos las transformaciones inevitables é inminentes, de persuadirlos que las naciones no podrían ir lejos siguiendo las vías en que ellas están actualmente empeñadas, pues el fardo de la paz armada se vuelve intolerable y siempre más pesado de un año á otro. La locura que impulsa á cada nación á querer ser la más fuerte, queriendo cada una sobrepasar á la otra; los esfuerzos continuos y los sacrificios que todas se imponen para aumentar la flota y perfeccionar el ejército en detrimento de todas las otras industrias, todo esto debe tener un fin, fin que depende del militarismo, ya sea que se pongan de acuerdo para el desarme, ó que estalle una conflagración general. El porvenir depende de una ú otra de estas perspectivas. Nuestro deber es claro: no hablar sino de paz y vivirla. En las naciones, como entre los individuos, la ley de Karma no es una cosa simple. Todo se inclina actualmente del lado de la guerra; esto es manifiesto para todo observador; lo que se vé menos, son las influencias que tienden hacia la paz y las cuales, no obstante, son muy fuertes. Con la ayuda del tiempo, la masa presta sus oídos cada vez menos atento á los ruidos de una posible guerra, pues, ella desea cada vez menos el guerrear en beneficio de los gobernantes cuando no tienen nada que sacar de ello; poco le interesa sacrificar la vida en una lucha salvaje por la simple salvaguardia de los mercados del mundo; este creciente desinterés es por sí sólo un poderoso factor de paz, factor que ningún gran soberano debiera desdeñar. Además, la activa propaganda que hacen numerosas sociedades, en más de un país, es una influencia cuyos efectos debemos tratar de aumentar con todas nuestras fuerzas.

De un lado, pues, tenemos todas estas influencias; del otro, tenemos la ambición y el deseo de una extensión nacional. Estas fuerzas se contra-balancean á tal punto, en lo que concierne al Karma colectivo del mundo, que, más de una vez, durante estos últimos treinta años, uno se preguntó cuál de los lados iba definitivamente á triunfar, y la Gran Logia Blanca, por medio de esfuerzos repetidos sin cesar, ha podido mantener la paz gracias á la ayuda de las mismas fuerzas que tendían al mantenimiento de la Paz.

Se han hallado más de una vez á dos dedos de la guerra, y más de una vez también, ha podido ser evitado un conflicto europeo, ó más bien conjurado, como en el caso, por ejemplo, de la guerra Sud-africana, la que no fué otra cosa que un derivativo permittido, para impedir una conflagración mayor.

Una vez más, el mundo está amenazado de la guerra, y la Logia Blanca hace tentativas, con todo su poder, para neutralizar las fuerzas que convergen á ese fin; en este momento, el estado es tal, que la menor fuerza adicional del lado de la paz hará inclinar sensiblemente la balanza de estte lado. Es posible que algunos entre vosotros supongan que la Logia Blanca puede por su voluntad modificar el estado de cosas. Esto no es así. Ella puede equilibrar; puede ejercer presión; puede alivianar un poco de un lado y aumentar del otro, pero ella no puede levantar el pesado fardo del Karma mundial. Ella puede solamente cuando la balanza está casi en equilibrio, colocar algunas pesas en uno de los platillos. Es por esto que á la Sociedad Teosófica se impone el deber de hacer circular en todas partes palabras de paz, y somos tanto más aptos para hacerlo cuanto que nuestra Sociedad trabaja en toda la superficie del globo, que no hay una acción civilizada donde ella no exista, y que todas sus secciones forman un sólo y mismo cuerpo.

No empequeñezcáis la utilidad de una

organización. Un cuerpo compacto de individuos organizados, trabajando en común, es mucho más poderoso que lo que se pudiera creer si sólo se tiene en cuenta el número de individuos; y este cuerpo que es el nuestro, del cual cada nación posee una rama, con sus abnegados estudiantes, sus serios pensadores, este cuerpo puede, en todos los países, ser un canal que permita á los Maestros de Sabiduría de exparcir una corriente de fuerzas espirituales y pacíficas más grande que la que podríamos crear, pero que nosotros al menos podemos transmitir en nuestra calidad de intermediarios. En vuestras meditaciones cuotidianas, pensad en la paz. Entretenéos de la paz en todos los lugares, en familia como en el club ó en toda cualquier otra asamblea; tentad el disminuir las probabilidades del conflicto, y aumentar las de la paz. Recordando que la discordia surge con frecuencia á consecuencia de palabras irreflexivas ó de provocaciones deliberadamente intencionadas, controlad cuidadosamente vuestras palabras durante los años que vienen. No os hagáis el eco de los odios entre pueblos ó entre religiones; no critiquéis las sectas ó las creencias que no aprobéis. Vosotros, Hindus, hablad siempre con respeto de los Musulmanes; que los Musulmanes procedan de igual modo con los Hindús; que los unos y los otros empleen respecto de los Cristianos, palabras de amistad, que los Cristianos hagan lo mismo. Combinando así nuestros pensamientos, rehusándonos á emplear un lenguaje poco amable y despreciativo, contribuiremos ampliamente al mantenimiento de la paz en el mundo de mañana; es por otra parte el deber que nos incumbe.

Veréis presentarse determinadas líneas de acción que vosotros alentaréis ó no según que ellas estén de acuerdo con el porvenir, el presente ó el pasado; el movimiento cooperativo en la India es uno de aquéllos que vosotros debéis alentar sin reserva. Es deber vuestro el uniros á todo lo que tienda al desenvolvimiento pacífico de la nación; y es vuestro deber por la razón de que los Hindús han dado al mundo en el pasado un fuerte impulso de una elevada espiritualidad, y por otra razón también, y es que ellos son los especialmente designados para dar la nota más alta en el porvenir inmediato, en el mañana, y esto de tal manera que todas las naciones deberán oirla.

En vuestra vida cívica y política, trabajad en estos movimientos los que contienen en germen las promesas del porvenir, movimientos que se pueden clasificar bajo el término genérico de: *cooperación*. Es igualmente de vuestro deber el levantaros contra todo lo que tienda á ser destructor ó á ensanchar los abismos que ya existen, abismos que debéis tratar de cegar, ó bien lanzar puentes sobre ellos. Toda palabra impregnada del odio hereditario entre las naciones, todo grito de rencor ó de hostilidad, todo falso patriotismo cuya palabra de reconocimiento es una palabra de odio hacia el extrajero en lugar de ser una frase de amor para la madre-patria, todo ésto no es sino un resto de los antiguos combates y pertenece al pasado.

Trabajamos por la paz, por la cooperación, por la comunidad fraternal del porvenir; procediendo así para los negocios exteriores de la vida, vosotros desenvolvéis en vosotros el *buddhi*; y os apercibiréis pronto que vuestra conciencia se vuelve más apacible, más serena, más tolerante, más paciente, ante las dificultades, que ella se abre cada vez más á la compresión de todo lo que es. Vuestro poder de servir aumentará en proporción de los esfuerzos que habréis hecho para aumentar el bienestar general; así os volveréis un factor importante en el imponente movimiento religioso y mundial á cuya cabeza estará el Bodhisatva, y aquellos que sabrán reconocerlo cuando El venga serán Sus servidores é instruirán á los pue-

blos! Ved!, ved lo que pasa alrededor de vosotros! Mirad con el ojo del alma, y no colocándoos del punto de vista de cualquier partido; estudiad todos los movimientos de manera de poder cooperar con aquellos que no tienen otro objetivo sino el bien. No es el momento de retirarse á la *jungle* y hacer una vida de cenobita; lo mismo que en los tiempos en que Krishna estaba en la tierra; ha llegado la hora en que aquellos que fueron en otro tiempo yoguis, van á volverse los hombres de Estado y los guerreros del presente tiempo; ellos han aprendido á ser desinteresados por los objetos de este mundo, lo que les hace aptos á volverse guías de las naciones, lo que les hace dignos maestros de la hora presente, verdaderos instrumentos en quienes la gran gerarquía tiene plena confianza. Podemos encontrarnos en presencia de desórdenes, de cambios bruscos, de convulsiones, pero ellos nos conducirán á la paz del mundo en cuyo seno se edificará la nueva civilización.

Es fácil el mantenerse firme sobre una roca donde las olas chocan y se rompen, cuando sabéis que esta roca es más fuerte que el océano que la asalta, que está bastante elevada para ser cubierta por el agua, demasiado estable para ser conmovida. La Sabiduría Antigua constituye una roca semejante, en medio de las olas de un mundo tumultuoso y desordenado. Aquellos cuyas plantas pisan esta roca, pueden contemplar la tempestad sin asustarse; pueden sin inquietud mirar las olas, subir al asalto unas después de otras, saben que toda tempestad es el presagio de una gran calma, que toda convulsión no es sino la promesa de una fertilidad más grande y más bella de la tierra. Los terremotos, los volcanes, los ventisqueros que, al resbalar labran la tierra, los torrentes desbordantes, han hecho estos tranquilos valles floridos donde los hombres viven en paz, en la alegría y en el amor; del mismo modo los tumultos del porvenir no harán otra cosa que preparar el advenimiento de una paz que ellos ocultan y la cual descenderá cuando la gran figura del Instructor Supremo volverá á su mundo; cuando el Príncipe de la Paz aparecerá arriba de las tempestades; El vendrá á colocar las primeras piedras de la nueva civilización juntando á todas las religiones de la tierra. (1)

ANNIE BESANT.

(Desde el día de esta conferencia, varios acontecimientos han surgido los cuales confirman lo que yo decia. Hablaré de ello en *The Theosophist* del mes de julio próximo.—A. B...)

---

(1) Traducido de *L'Adyar Bulletin* del 15 de junio 1910, por Gaston Revel, y vertido del francés al castellano por Lob Nor.

(*N. de la D.*).

Los primeros Pasos

(Especialmente para LA VERDAD)

Muchos amigos he encontrado que me han repetido más de una vez: «Tengo deseos de estudiar Teosofía, pero actualmente no lo puedo hacer; fíjese Vd. que, las horas que me deja libres mi profesión, las utilizo para consagrar algunos momentos á la familia, unos cuantos minutos á la lectura de algún diario ó periódico; en fin, al cumplimiento de unos cuantos deberes y convenciones sociales que nuestra civilización occidental nos impone, de tal forma que no me queda una media hora siquiera para dedicar al estudio; deseo de hacerlo no me falta, pero no lo puedo hacer.»

El que escribe, experimentó también esa dificultad de los primeros pasos y fué víctima de esa ilusión durante algún tiempo.

Hay, sin embargo, una razón de ser para esas dificultades, cuya razón reside en nuestro Karma y, como nuestro Karma es obra nuestra, á nosottros y sólo á nosotros nos cabe hacerlas desaparecer, y sólo nosotros podemos hacerlo.

Las dificultades que surgen para el que quiere empezar á estudiar, son consecuencias de sus procederes en el pasado, y no desaparecerán mientras el que las creó no las arroje fuera; quiero decir: las condiciones en apariencia desfavorables para el estudio—, digo en apariencia, porque en verdad no hay condiciones desfavorables—tienen que ser modificadas, tienen que ser trocadas en buenas por el estudiante mismo; ellas no desaparecerán por sí mismas, el estudiante las tiene que eliminar; empero todas las dificultades aparentes ó exteriores que surjan no son, en modo alguno, un aviso ó señal de que no se debe iniciar el estudio en tal momento; por el contrario: desde el instante mismo en que el asunto nos es presentado y «que sentimos atracción, profundo interés por él», es la señal más segura de que debemos iniciarlo inmediatamente; es la señal más cierta de que él es el alimento espiritual que ha de nutrir nuestra alma; de que es el agua de Vida que buscamos desde que somos conscientes de la existencia. Y desde el momento que el asunto nos es presentado y «que sentimos esa atracción por él», es que se nos presenta la mejor oportunidad de iniciar su estudio; tales condiciones, en las que nos encontramos, son las mejores, las más convenientes, las más á propósito para hacerlo. La única señal de que el mensaje es para nosotros, es el interés, la atracción que sentimos por y para él mismo. Si *no* sentimos esa atracción, abstengámonos, porque no sacaremos ventaja alguna del estudio; si al par de condiciones exteriores desfavorables, sentimos poca atracción por él, es porque no ha sonado aún nuestra hora y nos es conveniente esperar.

Si *sentimos*, al contrario, ese interés, no debemos titubear en lanzarnos al estudio, sean cuales fueren las condiciones exteriores, ciertos de que son las mejores para nosotros; las que más nos convie-

nen y considerando que, si dejamos escapar la oportunidad que hoy se nos presenta, quizás tarde muchos siglos en presentarse de nuevo y que cuando lo haga sea en condicienos aún peores para nosotros.

Podemos no disponer de tiempo para leer voluminosas obras ni de medios para comprarlas ni de tranquilidad para meditarlas calmamente; á pesar de todo —si sentimos esa atracción clara, bien definida—la hora es nuestra; esa es la única señal, el interno aviso de que para nosotros hay un gran mensaje y de que el momento actual, presente y las actuales condiciones son las más apropósito, las mejores para que tomemos conocimiento del mismo. No vale el saber que no habrá tiempo para leer ni tranquilidad para meditar, ni cualquiera otra dificultad exterior. No es leyendo únicamente que se estudia, ni es la lectura la principal, ni és indispensable la tranquilidad externa, porque, si la hora és la nuestra, en medio del fragor mismo de la batalla mundana, se hará dentro de nosotros el silencio para recibir la Augusta Verdad. Y la única señal de la hora es la inclinación, la tendencia poderosa que experimentamos por el asunto.

Experimentada esa tendencia, lo esencial, lo indispensable, es la actitud mental.

Podemos leer instrucciones contenidas en una página solamente de un libro durante una semana ó un mes entero; podemos no disponer de la tranquilidad necesaria para meditar sobre ella—poco importa: si esa página la leemos con verdadero anhelo, con la aspiración sincera de saber y si pensamos constantemente en ella, mucho más comprenderemos, mucho más será iluminada nuestra mente, que aquel que devora volúmenes y volúmenes sin digerir lo que lee.

El hecho mismo de leerla con anhelo y de pensar sobre ella intensamente, no sólo atraerá fuerzas benéficas para nosotros que trabajarán en establecer las condiciones apropiadas al estudio, sino que acalmará nuestra mente, predisponiéndola á la meditación.

El deseo ardiente de eliminar esa dificultad (de que fuimos víctima nosotros mismos), del camino de los que empiezan, nos ha llevado á escribir estos renglones. Sean ellos de pequeña utilidad siquiera á un sólo ser, y seremos generosamente recompensados. Momentos de duda terrible, verdaderamente enigmáticos—si debiéramos ó no continuar el estudio,—nos han asaltado. Hoy transcendemos de ellos y la observación en los otros girones de nosotros mismos que andan en el mundo, nos ha enseñado que, cuando existe la tendencia positiva para el estudio, nada nos debe hacer retroceder: es nuestra la hora y lo que se nos presentta es lo que más nos conviene *ahora* y vivimos en un AHORA eterno.

Porto Alegre, octubre de 1909.

PAULINO DIAMICO.

Trabajo actual para los Días Futuros

Todos hemos oído con gratitud el importante mensaje que nos ha traído nuestra amada Presidente: la llegada próxima del Instructor del Mundo. Los más avanzados de los nuestros han meditado profundamente este mensaje, y han excitado nuestro más serio deseo de llegar á ser lo que se espera que seamos. Muchos de los miembros jóvenes de nuestra Sociedad vivirán lo suficiente para escuchar las palabras del Boddhisatva como muchos de los más antiguos han tenido el privilegio de preparar el camino para Su llegada.

No perdemos de vista, sin embargo, el tan glorioso trabajo por el cual debe venir el Instructor—la introducción de la nueva Raza-Raíz, en la evolución del mundo. Se nos ha dicho que los preparativos para este lejano suceso estaban hechos con muchos años de antelación; que los dos grandes Seres, guardianes ocultos de nuestra Sociedad, trabajan en este plan como jefes futuros de la nueva Raza; que desde hoy ellos velan, guían y dirigen los asuntos de esta Sociedad que Ellos han fundado con la intención de que sea la piedra angular de la religión futura de la humanidad.

Por esto vemos que los Maestros tienen deberes que cumplir hacia la Sociedad Teosófica, porque ésta es su propia nave y gobernarla bien es su constante trabajo. La Sociedad es su propia casa, y tienen el derecho de intervenir para poner las cosas en orden. Nosotros, como miembros, no somos más que la tripulación de esta nave, los servidores de Su casa, y por tanto, tenemos deberes con respecto á esta nave, á esta casa, lo mismo que con respecto á Ellos. Muchos de entre nosotros consideran como un privilegio servirles en la actualidad.

Para esta importante obra—la fundación de la 6ª Raza-Raíz—se están haciendo esfuerzos numerosos y variados por el Manú y sus colegas. Desde hace muchos años ellos se ocupan en trazar su plan y ejecutarlo, y emplean aquellos que, en el pasado ó en el presente, aspiran ó han aspirado á servirles. Nuestro trabajo actual consiste en prepararnos para esta obra lejana. Unos serán llamados dentro de poco, otros lo serán dentro de algunos siglos. Conforme á nuestras propias inclinaciones y temperamentos, tendremos que hacer diversos trabajos en diferentes partes del mundo, y esto exigirá capacidades de diversas naturalezas. Será necesario extinguir todo Karma individual para estar libre por esta parte. Tendremos, pues, que efectuar una doble tarea: una de destrucción y otra de construcción, y para cumplirla efectivamente, unos tendrán que pasar vidas celestes largas ó intensificadas, y otras tendrán que tomar rápidamente una serie de encarnaciones sucesivas. Todo depende de la época y el lugar en que se tenga necesidad de nosotros. Es importante comprender que la obra del Manú y de Su colega el Boddhisatva no se localiza en un país, que abraza un largo período de años y que se presenta bajo múltiples aspectos, incomprensibles quizás, para los mejores organizadores, hombres de Estado ó soberanos de nuestros días.

Nosotros seremos servidos según nuestros méritos, podemos estar seguros de ello. Para ser alistados entre estos exploradores, sea tarde ó temprano, en uno

ú otro país, para una obra grande ó de poca importancia, las cualidades que ante de todo se requieren, parecen ser las de una obediencia absoluta á los Jefes que deseamos servir; no una fe ciega, sino una obediencia reflexiva y razonada, y no solamente á estos Jefes sino también á sus oficiales. En seguida tendremos que desenvolver en nosotros el poder de adaptarnos al medio y á las circunstancias, cualidad bastante rara en estta época, en que el mental ha venido á ser tan potente.

Cuando el Manú Vaivasvata hizo su elección, entre los Atlantes, para la fundación de la 5.ª Raza-Raíz, reunió para este objeto, á los Egos aptos para desenvolver el mental concreto. Pero no será lo mismo cuando nuestro Maestro M., actuando como Manú de la 6.ª Raza, elija á aquellos que deberán formar el núcleo de ella. El desenvolvimiento de Buddhí, la razón pura y compasiva; es la característica de la 6.ª Raza, y la elección recaerá sobre aquellos que demuestren una tendencia marcada en esta dirección. Esto nos da una idea de las virtudes especiales que debemos adquirir, ya que tenemos la fortuna de conocer una parte por lo menos, de este gran tema de la evolución. No hay, pues, que buscar tanto la potencia intelectual como el valor moral que tiene su origen en Buddhí.

De esto se sigue que la benevolencia y la simpatía, la afección y el amor, la compasión y la deferencia, una disposición natural á la generosidad, una tolerancia amplia y caritativa—en suma, un buen corazón más bien que una gran inteligencia—son las cualidades requiridas en el presente. Comprended bien qué las aptitudes intelectuales no deben ser descuidadas por esto, y que ellas serán seguramente utilizadas por los Jefes de la Raza, pero éstos tienen más necesidad de gentes buenas, devotas y amantes que de inteligencias potentes. Las grandes inteligencias encontrarán su campo de acción en el mundo exterior donde se proseguirá la maravillosa actividad de la 5.ª Raza-Raíz. Pero los sembradores que deseen trabajar las tierras de la 6.ª Raza-Raíz, deben poseer las cualidades del Sembrador. He aquí lo que debemos comprender de una manera clara.

Lo que nosotros debemos desarrollar, pues, si queremos ser los exploradores de la nueva Raza, es por lo menos el sentido de la unión, si no el de la unidad por completo. La armonía, el orden y el ritmo son las notas fundamentales de una vida en que predomine la unión con los demás. No se nos pide evitar las emocienos y sentimientos, sino cultivar los más puros y delicados. El amor ferviente y tierno, pero no apasionado ni exclusivo, de una madre bondadosa y abnegada, será la predisposición dominante de los individuos de la 6.ª Raza, y debemos sentirlo así si queremos pertenecer á ella. Esta es la primera condición requerida, porque de tal amor se desprende la simpatía y la compasión hacia los seres ó reinos de la naturaleza menos evolucionados como también la veneración y reverencia por los que están más adelantados que nosotros.

Además, debemos tener la suficiente intuición para asimilarnos y apreciar las intervenciones activas del Manú y Sus compañeros y tenientes. Por tanto, debemos esforazrnos desde el presente en ser intuitivos. La intuición no es impulsiva ni emocional, como se lleva en el presente, sino que es la hija de la razón, no de la razón intelectual que analiza y repara, sino de la razón pura que sintetiza, que une, que ve la vida en todo, «en la estrella, en la piedra, en el alma, en el lodo.»

También debemos aprender á ejercitar nuestro juicio. Durante un largo pasado hemos estado desarrollando nuestra mente inferior, cuya legítima función es criticar y examinar la forma desatendiendo la vida interna. Esto nos ha hecho aptos para descubrir los defectos más bien que para observar las bellezas, y se ha apoderado de nosotros un espíritu de crítica

parcial é injusto. Esto tiene su utilidad y es una preciosa cualidad, pero si la dejamos dominar por un sentimiento de afección ó de aversión personal, por el orgullo ó las prevenciones, los peligros de este espíritu crítico llegan á ser tales que nuestra plaza en las filas de los exploradores queda muy poco asegurada. Es un requisito esencial para nosotros saber apreciar lo bueno y lo bello de los hombres y las cosas que nos rodean y dejar á los grandes Seres el cuidado de purificar y corregir lo malo y lo feo. Esforcémonos, pues, desde ahora, en eliminar esta traza de nuestro carácter, porque así se nos exigirá, tan pronto los precursores del Cristo aparezcan entre nosotros. Impidamos que se diga: «El vino entre los suyos, y ellos no lo han reconocido.»

Nuestras jornadas estarán terminando cuando el Manú aparezca entre nosotros. Esforcémonos en aprender á trabajar con regularidad, firmeza y perseverancia. No continuemos con el hábito de malgastar nuestro tiempo, porque esto no se nos permitirá cuando El esté aquí. Seamos laboriosos, atentos á todos los detalles, sin importársenos que el trabajo sea ó no apropiado, importante ó secundario; cumplamos todos nuestros deberes con celo y ardor, con una atención sostenida que haga de nuestro trabajo un verdadero culto, lo que vendrá á ser un sacrificio fragante como el sándalo ante el altar al servicio del Manú, nuestro Instructor.

Estas son algunas de las cualidades que necesitamos adquirir desde ahora en adelante, y sin pérdida de tiempo. Grande es la oportunidad, grande el privilegio, pero no menos grande es nuestra responsabilidad. A nosotros toca no descuidarlas.

B. P. WADIA.

(*Del «Theosophic Messenger»*, diciembre 1909.)

Los símbolos Herméticos en la Masonería y en la Iglesia Católica

Este signo que se encuentra en el Orden Masónico y en la Iglesia, en las biblias impresas y en los manuscritos, ha sido considerado como la representación gráfica del Ieve ó Dios y del G. A. d. U., sin razón.

Pues el Ieve ó Todopoderoso, nombre traducido al griego bajo la influencia de las colonias judías en los dominios romanos, no tuvo otra representación, que las cuatro letras hebreas de que está formado, y en la época posterior la idea del Gran Arquitecto se desprende del Templo, y no del triángulo con el ojo al centro, empleado por los Masones.

En vez, herméticamente, el triángulo representa el poder del hombre divinizado en calidad de inteligencia.

El ojo quiere decir el poder de la visión inteligente ó intelectiva, y el triángulo los tres mundos, según el concepto

neoplatónico, es decir, el material, el psíquico y el espiritual.

Quizás la interpretación de las trinidades de las religiones antiguas, inicia das por el caldeísmo, no tenga un paralelo en esta figura geométtrica, el triángulo. La Teología de los Caldeos ha formado la Trinidad, luego ella pasó á Heliópolis y á Hyerápolis, con Hadad, Atargati y Simios, que en el paganismo romano se llamaron Júpiter, Venus y Mercurio. Los estudios modernos nos dejan imaginar hasta la existencia de una Trinidad fenicia, compuesta de Baal, Astarte y Eschmún ó Melquarth.

Sin duda, la triada ó división ternaria se encuentra en todos los oráculos de los caldeos, y en los misterios de la Asiria se enseñaba una triple división del mundo. Léase Knoll, de Oraculis chaldeis y el Archiv für Religionwissenschaft, IX, 1906, pág. 331.

Eso demuestra que esta idea no pertenece á los filósofos ocultistas contemporáneos, sino ha presidido á la formación del simbolismo de todas las organizaciones espirituales, no excluída la Mas..., que en sus orígenes ha sido filosófica.

El empleo de los tres puntos debe estar relacionado con este triángulo, pues, el Masón ha trazado con ellos los vértices del triángulo con el ápice arriba, indicando su acción realizante en la sociedad civilizada, ó mundo exterior. El ojo en el simbolismo, quiere decir visión, clarovidencia y ciencia. Entonces el concepto complejo de esta imagen es un emblema espiritual que no prescinde del mundo material y del resultado práctico.

Me parece, además, que la misma palabra Logia, que en el sentido común quiere decir el Templo, y que se encuentra en la historia del Cristianismo, (logias de Rafael en el Vaticano), debe haber tenido en su origen el sentido de lugar en que dominaba la inteligencia de la Triada, el Logos; pero esta es una opinión que tendría que estudiarse con referencia al símbolo del triángulo, correspondiendo el Logos á la realización en el mundo así como arquitectónicamente se le llama logia á la parte del edificio que surge sobre pilares ó columnas y recibe, ó está abierta á la luz.

El hermetismo no es cosa nueva ó colección de conocimientos filosóficos modernamente reunidos: es fechado del período egipcio, é intentó con los elementos de la filosofía griega y de la teología egipcia la construcción de una doctrina que sirviera para todos los espíritus. Quien quiera, lea los estudios contemporáneos de Reitzenstein, Wunderzahlurgen, 1906, quien no es un ocultista, sino un egiptólogo. Quizás en Occidente esa escuela no haya tenido una importancia más que literaria (Culón, conferencias al Colegio de Francia), pero ella tuvo fieles y sacerdotes. La influencia de ésta, que no ha sido ni una religión, ni exclusivamente un culto, sobre el simbolismo posterior, tuvo que ser preeminente, debido á su carácter doctrinario. En la Galia existió una secta Heliognosta, que adoraba á Mercurio, ó á lo menos le consideraba como el centro de su teología. El triángulo es, en su conjunto geométrico profundamente espiritual, ó mercurial, y su empleo en el hermetismo alquímico es conocido por todos los aficionados de los ensueños, y los investigadores de la Unidad.

A. Russo.

NOTA—Aunque no estamos enteramente de acuerdo con «Comentarium» sobre la interpretación del triángulo masónico, no vamos á entablar una discusión. Mas bien creemos necesario reparar algunos pequeños errores de hecho que se encuentran en el sueltito que precede. El origen de la Trinidad divina no es caldeo: Agni, Vayu ó Indra; Vishnu, Brahma y Shiva en la India, son anteriores. Muchas Trinidades egipcias son también anteriores á las de los Caldeos; entre otras las de Isis, Osiris y Horo, y la de Osiris, Kneph y Ptah. En todos los pueblos y en todas las religiones anteriores ó posteriores á la época caldaica existen Trinidades divinas. En realidad en Caldea las Trinidades han sido muy importantes y abundantes: pero no se puede decir que una de las Trinidades de la Caldea pasando á Siria ha-

ya producido la de Hadad, Atedhatis y Simios ¿Shamas?, que es fantástica. Es todavía más inexacto decir que la Trinidad romana de Júpiter, Venus y Mercurio, igualmente fantástica, pues la Triada Capitolina era compuesta por Júpiter, Juno y Minerva, sea hija de la de Hierapolis. La religión romana ha sido una adaptación de la griega á los elementos originales itálicos, y tal vez etruscos, preexistentes: las trinidades romanas son hijas de las griegas, y no de una pretendida trinidad siria. Todo lo que se podría admitir sería que una trinidad griega, que nunca ha existido en esta forma, provenga de una caldea; pero Zeus, Athena y Herms son indoeuropeos y no sumero-accádicos, y están relacionados con India y no directamente con Caldea. *(N. del T.)*

¡Hacia la Paz!...

(Traducido del *Theosophist* del 1º de julio de 1910)

Una liga para una Federación mundial acaba de formarse en New York, con Mr. F. Milton Willis como secretario; su objeto es el de traer una entente cordial entre las naciones, á fin «de disminuir las probabilidades de guerra y los impuestos siempre crecientes que pesan sobre las naciones y los que mantienen el ejército y la marina en un pie muy por encima de aquél requerido para asegurar su policía interior

Ha sido propuesto que el Congreso de los Estados Unidos de América tome la dirección de esta liga nombrando una comisión de cinco miembros designados por el presidente; esta comisión visitará los diferentes Estados y les comunicará su intención de fundar una Federación internacional «limitada al mantenimiento de la paz, por el establecimiento de un Tribunal investido con el poder de arreglar por un decreto todas las querellas que puedan surgir entre las naciones.» «Este Tribunal tendría una fuerza armada á su disposición para la ejecución de sus decretos.»

Este esfuerzo tiende á evitar el arreglar una querella internacional por medio de una guerra, solución tan brutal y tan bárbara como la de una querella entre individuos que arreglan sus disputas por medio de un duelo ó por una lucha á trompadas. Si un parlamento nacional aceptase el tomar la dirección del movimiento—y ninguno es mejor calificado que el de los Estados Unidos,—se habría dado un gran paso adelante.

. . . . . .

Una anécdota que circula en el mundo diplomático respecto del Emperador de Alemania, cuenta que éste, habría hablado en Londres con Mr. Pichon de la oportunidad de formar una Confederación europea. Esto es, naturalmente «oficialmente desmentido», pero el hecho de que esta idea ha podido flotar en el aire es un signo de los tiempos.

Conviene notar, en el mismo orden de ideas, que Mr. Roosevelt ha indicado en uno de sus discursos, que una Fedederación mundial por la Paz Internacional y la Justicia, podría ser asegurada por el Tribunal de la Haya; las grandes Potencias «formarían una Liga para la Paz, no sólo para mantenerla entre ellas, pero para impedir por la fuerza, si esto fuera necesario, que ella se altere.»

El hombre de Estado ó dirigente que tomaría la iniciativa de esta combinación merecería que su nombre figurara en la historia, y adquiriría un título á la gratitud de toda la humanidad.

.....

¿No demuestran todos estos pequeños hechos las tendencias de la corriente actual? Ellos representan un sentimiento que puede traer antes de mucho tiempo, la realización del cuadro, trazado por Mr. Leadbeater, en el «Theosophist» de marzo de 1910, de una Federación Europea.

ANNIE BESANT.

El Dalai-Lama

Desde hace algún tiempo, noticias de fuente inglesa, y por consiguiente evidentemente interesadas, nos representan al Thibet como invadido por un ejército chino, y al Dalaï-Lama fugando ante esta invasión y aprestándose á pedir socurro al gobierno de las Indias para restablecer su autoridad amenazada.

Es muy comprensible que los ingleses pretendan unir el Thibet á la India, de la cual está sin embargo separado por obstáculos naturales difícilmente franqueables, y que ellos buscan un pretexto para penetrar en el Asia central donde nadie piensa reclamar la intervención de ellos. La verdad es, que el Thibet es una provincia china que desde hace siglos depende administrativamente de la China, y que por consiguiente ésta no tiene necesidad de conquistarla. En cuanto al Dalaï-Lama, no es ni ha sido nunca un soberano temporal, y su poder espiritual está fuera del alcance de los invasores, sean quienes sean, que pudieran introducirse en la región tibetana. Las noticias alarmantes que se esfuerzan en difundir actualmente son completamente infundadas; en realidad, ha habido simplemente algunas depredaciones cometidas por una banda de ladrones, pero, como este hecho es bastante frecuente en esta región, nadie sueña siquiera en inquietarse.

Aprovecharemos de esta ocasión para responder á ciertas preguntas que nos han sido hechas respecto del Dalaï-Lama; pero, para que no se pueda acusarnos de hacer afirmaciones dudosas que no se basan en ninguna autoridad, nos limitamos á reproducir los principales pasajes de una *Correspondencia del Extremo Oriente* publicada en *La Voie* (número 8 y 9). Esta correspondencia apareció en 1904, en los momentos en que una expedición inglesa, bajo el comando del coronel Lounghusband, volvía de Lassa con un pretendido tratado al pie del cual no figuraba ninguna firma tibetana. «Los ingleses traían de la altiplanicie tibetana un tratado que no había sido firmado sino por su solo jefe, y el cual no era pues para los tibetanos, ni un compromiso, ni una obligación. La intrusión inglesa en Lassa no podía tener influencia alguna sobre el gobierno tibetano, y menos aun sobre aquella parte de la religión tibetana, que se debe considerar como el antepasado de todos los dogmas, y menos todavía

sobre el síbolo viviente de la tradición.

He aquí algunos detalles sobre el palacio del Dalaï-Lama, donde jamás ha penetrado extranjero alguno: «Este palacio no está en la ciudad de Lassa, pero sí en la cima de una colina aislada en medio de la llanura, y situada á un cuarto de hora más ó menos al norte de la ciudad. El está como rodeado y encerrado en un gran número de templos construídos como *dinh* (pagodas confucianas), donde habitan los Lamas que están al servicio del Dalaï-Lama; los peregrinos no traspasan jamás la entrada de estos *dinh*. El espacio que hay en el centro de estos templos situados en círculo, unos al lado de otros, es un gran patio casi siempre desierto, en medio del cual se encuentran 4 templos de formas diferentes, pero situados regularmente formando un cuadro, y en el centro de este cuadrado se halla la morada personal del Dalaï-Lama.

»Los cuatro templos son de grandes dimensiones, pero no muy elevados, y están construídos más ó menos sobre el modelo de las habitaciones de los vireyes ó de los gobernadores de las grandes provincias del Imperio Chino; están ocupados por los doce Lamas llamados Lamas-Namshans, quienes forman el *consejo circular* del Dalaï-Lama.

»Los apartamentos interiores están ricamente decorados, pero no se ve en ellos sino los colores lamaïcos, el amarillo y el rojo; están divididos en varias piezas siendo las más grandes de las cuales *salas de oraciones*. Pero, salvo muy raras excepciones, los doce Lamas-Namshans no pueden recibir á nadie en los apartamentos interiores; sus mismos servidores habitan en los apartamentos llamados *exteriores*, porque desde estos apartamentos no se puede ver el palacio central. Este ocupa el centro del segundo cuadrado y está aislado de todos los lados de los apartamentos de los doce Lamas-Namshans; es necesario un llamado especial y personal del Dalaï-Lama para salvar este último espacio interior.

»El palacio del Dalaï-Lama no se revela á los ojos de los habitantes de los apartamentos interiores sino por un gran peristilo, el cual lo contorna completamente, como en todos los edificios del Sur de Asia; este peristilo está sostenido por cuatro filas de columnas, las cuales están de arriba á bajo recubiertas de oro. Nadie habita el piso bajo del palacio, el cual se compone solamente de vestíbulos, de salas de oraciones y de escaleras gigantescas. Por delante de cuadruplo peristilo, se levanta el palacio con tres pisos; el primer piso es color piedra, el segundo es rojo, el tercero es amarillo. Por encima del tercer piso y á guisa de techo, se eleva una cúpula completamente redonda y recubierta de láminas de oro; se ve este domo desde Lassa y desde muy lejos en el valle; pero los templos interiores y exteriores ocultan la vista de los pisos. Unicamente los doce Lamas-Namshans conocen la distribución de los pisos del palacio central, y lo que pasa en él; es en el piso rojo, y en el centro, donde tienen lugar las sesiones del consejo circular. El conjunto de estas construcciones, es muy grandioso y majestuoso; los que tienen autorización de circular allí están obligados á guardar silencio». (Nguyén V. Cang. «Le Palais du Dalaï-Lama», nº. 8, 15 de noviembre de 1904).

He aquí ahora lo concerniente al mismo Dalaï-Lama: «En cuanto á la persona del Dalaï-Lama, á quien se creía ver (cuando la intrusión inglesa) violentado y profanado por extrañas miradas, tenemos que declarar que este temor es injenuo, y que, ni ahora ni más tarde, podría ser admitido. La persona del Dalai-Lama no se manifiesta sino en el piso rojo del gran palacio sagrado, cuando los 12 Lamas-Namshaus están reunidos allí en ciertas condiciones, y por la propia orden de aquel que los rige. Bastaría la presencia de otro hombre, fuera quien

fuera, para que el Dalai-Lama no apareciera; y hay más que una imposibilidad material en profanar su presencia; él no puede estar allí donde están sus enemigos ó solamente extranjeros».

El Papa del Oriente, como dicen (muy impropiamente) los fieles del Papa del Occidente, no es de aquellos á quien se despoja ó á quien se violente, pues no está bajo el poder ni bajo el control humano; y «él es siempre el mismo», hoy como en el bastante lejano día en que se reveló á ese Lama profético, que los Thibetanos llaman Issa, y que los Cristianos llaman Jesús». (Nguyen V. Cang, *Le Dalai Lama*, núm. 19, 15 diciembre 1904).

Esto muestra suficientemente que el Dalai-Lama no puede estar en fuga, ni ahora ni en el momento en que esas líneas han sido escritas, y que no puede ser cuestión, de ningún modo, de destituirlo, ni de elegirle un sucesor; se ve igualmente por lo que queda expuesto lo que valen las afirmaciones de ciertos viajeros, quienes, habiendo más ó menos explorado el Thibet, pretenden haber visto al Dalai-Lama; no hay motivo para atribuir la menor importancia á semejantes narraciones. Por nuestra parte no agregaremos nada á las palabras que acabamos de citar, palabras que emanan de una fuente muy autorizada: se comprenderá, por otra parte, que esta cuestión no es de aquellas que conviene tratar públicamente sin reservas, pero hemos pensado que no era inútil ni inoportuno decir de ello algunas palabras.

T. PALINGENIUS.

(De *La Gnose*, revista de ciencias esotéricas, de París).

Un Misionero

A continuación copiamos un artículo del periódico *La Meuse*, de Lieja, del 16 de mayo último, reproducido por la revista *Annales des Sciences Psychiques*, de París, del 15 de junio.

«Nuestros lectores han oído hablar más de una vez de Antonio el curandero, de Jemeppe-sur-Meuse. Recibe, como es notorio, diariamente de 500 á 1200 enfermos; más que en Lourdes. Y mejor aun que en Lourdes, millares y millares de personas declaran haber sido curadas por él, y de las enfermedades más graves y más diversas, desde el cáncer, el lupus, el eczema, hasta la tuberculosis, la parálisis y la epilepsia. Le escriben del extranjero; recibe 200 cartas diarias, y telegramas de todas las partes del mundo.

»El domingo, á las diez, sus adeptos se reunen en el templo, en Jemeppe (1). Durante muchos años, el Maestro ocupaba el púlpito en persona y desarrollaba la enseñanza moral. Se le escuchaba con fervor desconocido en nuestras iglesias y templos.

»Pero desde algunos meses Antonio ya no se presenta en el templo, y uno de

(1) Ha sido siempre entre ellos considerado como un profeta.

sus más fervientes discípulos da lectura de una de esas publicaciones que Antonio ha dado á luz en estos dos últimos años y que han sido abundantemente distribuídas.

»Pero he aquí lo que va á llamar la atención del país entero sobre el curandero de Jemeppe. Los adeptos de Antonio acaban de entregar al rey y á las Cámaras una petición para que sea reconocida por una ley la nueva religión que ha fundado, el Antonismo. En cuatro meses han recogido más de 150.000 firmas, 120.000 en la provincia de Lieja, 30.000 en el distrito de Charleroi, 4.000 en Bruselas y 4.000 en el extranjero; hubieran recogido doble de ese número, si hubiesen recorrido lo restante de la región wallona.

»¿Quién es ese hombre extraordinario, que en esta época, y en nuestro país de escepticismo, crea una fe nueva?

»Es un simple obrero. Luis Antonio nació en 1816 en Mons-Crotteux; sus adeptos visitan la casita de su nacimiento. Su padre era minero. El mismo bajó á la mina durante dos años, pero como la vida de bajo tierra le ahogara, prefirió trabajar en una fábrica. Entró en la de Cockerill, luego hizo su servicio militar en los cazadores de á pie, volvió á Cockerill como forjador, pasó cinco años en las fundiciones Pastor, en Ruhrort, regresó á su país por unos años, fué maquinista en las Kessales, fué nuevamente contratado como jefe de forjadores por el señor Pastor, para las fundiciones de Praga, cerca de Varsovia, donde estuvo cinco años; por fin, volvió para siempre á Jemeppe, trabajando en las forjas de Lieja. Se había casado en 1873 y tuvo un hijo que murió en 1893.

»Antonio, por su trabajo y su economía, había ganado una pequeña fortuna; soñaba con grandes destinos para su hijo; muerto éste, resolvió dedicar su vida y su fortuna á la curación de los enfermos y al rescate de todas las miserias físicas y morales. Dejó él trabajo, y permaneció en su casa á disposición de los enfermos y de cuantos sufren. Al principio recibía un centenar de personas al día, pero luego la fama de sus curaciones milagrosas se extendió, y ahora acude la gente de todas partes en masas siempre crecientes. Antonio es desinteresado en absoluto. No recibe nunca nada de sus enfermos. Había antes en el templo una alcancía en la que los enfermos podían depositar sus donativos y cuyo producto integral se distribuía entre los pobres de Jemeppe. Hace unos cuantos años, Antonio la ha suprimido, diciendo á aquellos que le ofrecen dinero que ellos mismos hagan sus caridades directamente. No sólo no recibe nunca nada, sino que además da á los enfermos pobres; casi todo lo que poseía lo ha dado, apenas si le queda para vivir.

»Vive empero como un asceta. Es vegetariano, no toma carne, ni huevos, ni manteca, ni leche. Recibe á sus enfermos por la mañana; por la tarde se pasea en su pequeño jardín y prepara su enseñanza. No sale nunca de la casita que habita al lado del templo y que hizo edificar, para él, un adepto agradecido; en ella vive con su ejemplar mujer y dos huérfanas que han recogido y educado. Desde hace cinco años no ha salido de su casa más que dos veces, para presentarse ante el tribunal correccional y ante la Audiencia, por acusación de infracción á la ley sobre el arte de curar; sabido es que fué absuelto, y aún se acuerda todos de las manifestaciones populares á que dieron lugar estas dos comparecencias.

»Es un santo, y así se explica la prodigiosa influencia moral que ejerce sobre todos los que se le aproximan y siguen sus enseñanzas; ¿qué enseñanzas son esas? ¿cuáles son las doctrinas filosóficas de Antonio? ¿en quién cree? Antonio fué mucho tiempo católico, y católico ferviente. Siempre fué místico; cuéntase que, cuando era niño, dejaba á sus compañeros de juego, para entrar en la

iglesia y orar. Más tarde Antonio fué espiritista; hoy día es más bien teósofo. Cree en la reencarnación, cree que cada uno de nosotros encarna los resultados buenos ó malos de sus vidas anteriores, y debe trabajar para su mejoramiento, para su adelanto moral, debe desprenderse más y más de la materia, para merecer llegar á ser un puro espíritu y aproximarse cada vez más á Dios. Pero Antonio se extiende poco sobre sus ideas filosóficas; su enseñanza, ante todo, puede decirse que es únicamente moral; predica desprendimiento, la resignación ante la prueba necesaria, la caridad, y hasta el amor hacia sus enemigos. Como curandero, cree que los males del cuerpo proceden de una imperfección del alma, y cuida y cura el alma de sus enfermos; ni siquiera les pregunta á éstos de qué mal sufren...

»Aquellos de nuestros lectores que se interesen por Antonio podrán verle en su templo el lunes próximo. Hemos dicho que Antonio no se dejaba ver ya en el templo los domingos; pero los días de fiesta que no caen en domingo, el curandero no recibe á los enfermos individualmente uno tras otro. Los recibe en el templo y opera sobre todos los enfermos reunidos. El día de la ascensión, 15.000 personas se estrujaban en el templo y alrededor del templo. Por cuatro veces fué preciso que hicieran salir á los enfermos para permitir que entrase todo el mundo. Cuatro veces subió Antonio al púlpito y operó. Curaciones maravillosas tuvieron lugar: los paralíticos andaban, los ciegos veían; aquellos que asistieron á semejante espectáculo, no lo olvidarán jamás. Y el lunes próximo volverá á verse la misma afluencia de gente, volverán á producirse nuevas curaciones.

J. F.

Los Rayos V

En una de las últimas sesiones de la academia de ciencias de París, el comandante Darget, descubridor de los rayos V, presentó algunas fotografías de palabras impresas que obtuvo colocando sobre la cabeza placas sensibles y hojas impresas, donde se hallaban escritas las palabras, cuya reproducción se quería alcanzar.

Los rayos V, es decir, los rayos emitidos por la cabeza, habían atravesado las circonvuluciones exactamente como lo hacen los rayos Roentgen; pero, ocurrió algo singular: en ciertas placas las palabras se presentaban estampadas positivamente y negativamente en otras.

Los rayos V son, pues, parientes de los rayos X, como también de las demás fuerzas invisibles cuyos fenómenos nos son revelados por las ondas hertzianas, por los rayos del tubo de Crookes y de las materias radioactivas.

En 1907, el doctor Blondlot, de Nancy, estudiando los rayos X, descubrió nuevos rayos en la luz emitidos por un pico Auer, ó por una lámpara Nernt. Esos rayos N atravesaban los cuerpos opacos, como los rayos Roentgen y los del

radio, pero, inversamente al de éstos, polarizados como los rayos luminosos.

No influenciaban las placas fotográficas.

Las experiencias llevaron á su descubridor á creer que los rayos N proceden de una transformación física de los átomos de los cuerpos calentados, y la hipótesis parece confirmada por el descubrimiento de los rayos N en ciertos cuerpos sometidos á la presión ó temple, es decir, á variaciones en el estado físico de sus átomos.

La emisión de los rayos N de los cuerpos templados parece indefinida; cuchillos del Siglo VIII, los emiten todavía con intensidad análoga á la del acero recientemente templado, y no se puede explicar este poder constante sino con el esfuerzo de los átomos para volver á su constitución normal.

Después de esto, consiguióse dar otro paso, todavía más importante.

El comandante Darget, de Tours, consiguió impresionar placas fotográficas envueltas en muchos papeles negros y rojos, simplemente por la aproximación de un dedo ó de cualquiera otra parte del cuerpo.

En seguida obtuvo también impresiones coloreadas.

Los rayos V que producen estos fenómenos, son extremadamente penetrantes y atraviesan la mayor parte de los cuerpos opacos, sólidos y líquidos.

El agua, la madera, el marfil, son buenos conductores de esos rayos, que tienen la propiedad de ser insensibles á la acción del calor, de la luz y del magnetismo, y también la de ser dinámicos.

Está probado de un modo rigurosamente científico é irrefutable que ciertos individuos especiales (mediums) obtienen fenómenos dinámicos, pero, estos fenómenos se manifiestan con menor amplitud, en todos los individuos y probablemente en todos los entes vivos.

La acción de los rayos V pone en movimiento varios aparatos sencillísimos con variantes, según los individuos.

Probablemente la acción de los rayos V no es extraña á todos los fenómenos de hipnotismo, telepatía, televisión, á los instintos animales, que la ciencia, no hace mucho tiempo todavía, se rehusaba á estudiar y hasta admitir.

Los fenómenos producidos por los rayos V son infinitamente más evidentes que los de los cuerpos radioactivos.

Las fotografías de Darget son nítidas como fotografías ordinarias. El aparato de Thore no gira de un modo indeciso, sino de la izquierda hacia la derecha, en presencia de la mano izquierda é inversamente, en presencia de la mano derecha, ejecutando 10, 15 y 20 rotaciones por minuto y durante un cuarto de hora.

Las experiencias de William Crookes, de Thore, del doctor Richet y de otros estudiosos, demostraron que estos fenómenos no pueden ser atribuídos á la luz, ni al calor, ni á cualquier otra de las energías conocidas.

La fuerza que irradia de los cuerpos vivos, con exclusión de la fuerza muscular, es enorme y solamente comparable á la del radio.

Esto confirma la hipótesis de una posible trasmutación de los cuerpos químicos, por cuanto los átomos de estos cuerpos se encuentran en los seres vivos en estado de equilibrio físico y químico esencialmente inestables.

Esta doble inestabilidad explicaría la presencia de los rayos N y de los rayos V en el organismo vivo.

(El Diario.)

Las fuentes termales y su misterio

Las fuentes termales tienen un origen y un modo de acción misterioso. Desde hace siglos, corre el agua mineral siempre la misma en cantidad, en calidad y á la misma temperatura. ¿De dónde viene esta agua?

Ella no es como la de las fuentes ordinarias, una agua de filtración, puesto que la que sale de la fuente no está influenciada por las lluvias.

La ciencia moderna admite que ella es una agua de síntesis, formada por la combinación de los gases hidrógeno y oxígeno, desprendidos bajo la influencia del fuego central terrestre. Ella vendría, pues, de las profundidades de la tierra, recorriendo antiguas chimeneas volcánicas para salir á la superficie del suelo á distancias algunas veces muy lejanas de su lugar de formación.

Esta hipótesis es verosímil, pero no es más que una hipótesis, y el origen de las aguas minerales queda para nosotros, no obstante, en el misterio.

Su modo de acción es no menos misterioso. Los antiguos conocían como nosotros, la virtud curativa de ciertas fuentes termales. Ellos la atribuían á los genios de las aguas, á las ninfas de las fuentes, á las ondinas, á las hadas bienhechoras. El idealismo de ellos personificaba las propiedades de las aguas y su imaginación poblaba con un mundo de seres vaporosos los bordes de las fuentes y de los manantiales. La ciencia teosófica nos explica que elementales risueños y burlones han podido aparecer á ciertos ojos sensitivos en el tranquilo silencio de otros tiempos. Sabemos también que elementales artificiales poderosos pueden ser creados inconscientemente, fortificados y vivificados por la idea fija de los médicos y de los enfermos teniendo en vista la curación.

Después, se habló de la acción físico-química de los elementos constitutivos de las aguas, de mineralización, de termalidad.

Hay también la teoría del vitalismo de las aguas. La idea de la vitalidad de las aguas ha pasado al lenguaje corriente. Se dice que las aguas tomadas en los manantiales á la salida del grifo son aguas vivientes, y que las embotelladas, exportadas y tomadas desde mucho tiempo, son aguas muertas. En los manantiales, los principios que entran en la composición de ellos son vivientes; poco á poco estos principios mueren y se vuelven substancias inertes relativamente á su estado primitivo. El agua mineral es, pues, un ser viviente. Esta concepción científica, la que tiende cada día más á ser admitida, no es sino simplemente la teoría teosófica.

La ciencia moderna habla de radioactividad, de gases raros, de iones, de estado coloidal.

Los coloides de las aguas minerales tienen una acción comparable á la de los fermentos, los cuales no son sino una modalidad de la vida. Es así como llegamos siempre insensiblemente á la teoría vital de las aguas minerales.

El modo de curación de ellas es un misterio y se cumple lentamente. Ellas son la sangre de la tierra, la cual trae magnetismo y vitalidad de las profundidades á la superficie. Sus canales conductores son arterias. Cuando se ve un magnífico manantial mineral golpear en su grifo pulsaciones rítmicas, se ve latir el pulso de la tierra. El agua es despedida por un corazón misterioso, cu-

yas pulsaciones son rítmicas. El derramamiento no es uniforme: es una pulsación, un latido.

El vitalismo terrestre puede actuar sobre el vitalismo humano y modificar el estado de vibraciones de nuestras células. Somos organismos que vibran continuamente y nuestro número de vibraciones nos da una temperatura media de 37°. Que las vibraciones de las fuentes termales actúen sobre las vibraciones de nuestro cuerpo y modifiquen su número, no hay en esto sino algo muy natural.

Las aguas tienen una vida propia; los iones, los coloides ó gránulos indefinidamente pequeños, vistos solamente por medio de ultramicroscopio, son pequeñas vidas.

Las aguas nos dan una parte de su vida ó vitalidad. Ellas modifican nuestras células ó pequeñas vidas especiales, mantenidas y reunidas por una gran fuerza cósmica, fuerza de cohesión.

Las aguas son materia y fuerza. Una y otra tienen una acción sobre la materia y la fuerza del cuerpo humano. No olvidemos que fuerza es sinónimo de vida.

Las ideas teosóficas hacen encarar las aguas minerales y su modo de acción de un punto de vista más general que el de la ciencia moderna. La teosofía admite el misterio. Ella reconoce en las fuerzas naturales actuantes una vida universal.

Si el modo de acción de las fuerzas le es todavía desconocido, ella lo sospecha, ella trata de levantar el velo de Isis y de guiar á la Ciencia.

DR. J. GANDELIN.

(De Vichy)

Carta Presidencial

El delegado de la presidencia de la Sociedad Teosófica en la América del Sud, señor Federico W. Fernández, ha recibido de la señora Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, la siguiente carta:

Querido señor y hermano:

¿No cree usted que sería una cosa buena el constituir una Sociedad Nacional en la América del Sud?

Me parece que ustedes tienen ahora ahí muchos teósofos serios, y que ustedes podrían proceder con más libertad é iniciativa si ustedes tuvieran dos secciones, en la Argentina y Chile, ó una sola para la América del Sud. Usted podrá juzgar mejor que yo cuál es el mejor sendero. Una sola sección tendría bajo su bandera también al Brasil.

Lo felicito por sus tres nuevas Logias.

Envío á usted las conferencias.

Aceptad, querido hermano, mis afectos.

ANNIE BESANT.

En vista de lo expuesto en esta carta, el delegado de la presidencia en la América del Sud, solicita de sus hermanos los presidentes de las Logias de la Sociedad Teosófica en la América del Sud, quieran enviarle la opinión de sus respectivas Logias sobre la constitución de una Sociedad Nacional en la Argentina

y en Chile, respectivamente, ó la de una Sección Sud Amerciana.

En caso afirmativo respecto de este último punto, ruega quieran comunicarle el nombre de la persona de su elección para desempeñar el elevado cargo de secretario general de la Sección Sud Americana.

Con este motivo debe hacer presente á todos los teosofistas de este continente, que no aceptaría el cargo de secretario general en el caso de ser honrado por el voto de sus hermanos, permitiéndose indicar para tal puesto al muy meritorio hermano Alejandro Sorondo, quien por su ilustración y sacrificios por la causa es muy merecedor de ocupar ese puesto.

En el caso de resolverse el fundar Sociedades Nacionales en Chile y en la Argentina, lo que sería más acertado, las dos Logias del Brasil y las dos de Montevideo quedarían adscriptas á la Sociedad Nacional Argentina si no prefirieran depender directamente del Cuartel General de la India.

Como hemos llegado á una época de acción y de trabajo activo, por la misión que tiene que desempeñar en el mundo la Sociedad Teosófica, cuyas Logias son los vehículos de que se sirven nuestros venerables M .·. para difundir el conocimiento de la Verdad, conviene que ellas resuelvan sobre la proposición que acaba de hacer nuestra presidenta la señora Besant, comunicándolo á la delegación en Buenos Aires en el más breve plazo posible.

Ecos del Mundo Teosófico

CONFERENCIAS TEOSÓFICAS EN BRUSELAS

Con motivo de la Exposición Universal que tiene lugar en esa ciudad, se ha dado en ella doce conferencias sobre teosofía, á las que ha asistido numeroso público. Esas conferencias se han dado en los idiomas francés, inglés y alemán.

Los temas sobre que han hablado los oradores son los siguientes:

De la certidumbre personal en materia teosófica, por Mr. G. Chevrier, (francés).

La cultura del pensamiento, por la señorita Aimée Blech, (en francés).

La Biblia explicada por un teósofo, por Mr. Revel (padre), (francés).

La Reencarnación, por Mr. Thierens (holandés).

La ley del Karma, por la señorita Dijgraaf (holandesa).

La teosofía, renacimiento moderno, por la señora Josefina Rauson (inglesa).

El arte religioso comparado (arte hindú, arte griego, arte cristiano), por la señorita Isabel Pagan (inglesa).

Las formas-pensamientos y la clarovidencia, por Mr. Wolfe Murray (inglés).

El pensamiento libre y la teosofía, por Mr. Alberic Deswarte (belga).

El ocultismo y la ciencia, por Mr. Emile Sigone, profesor de la Universidad de Lieja (belga).

A pesar del relativo silencio observado por la prensa diaria, respecto de es-

tas interesantes conferencias, éstas tuvieron como resultado numerosos ingresos á la Sociedad Teosófica. Las consecuencias ulteriores de estas conferencias serán más generales y más importantes todavía, para el mayor bien de aquellos mismos que no han querido escucharlas ni hablar de ellas actualmente.

Según los informes que tenemos, los conferenciantes de la sección francesa han sido escuchados con mucho interés, habiendo tenido la sala siempre llena el notable conferencista doctor Rudolf Steiner, cuya elocuencia es tan justamente afamada. Dicho señor habló en alemán, pero un intérprete tenía encargo de dar la traducción en el acto, en francés. Este intérprete fué el señor Eugenio Lévy M. S. T., de París.

Conferencias en Suiza

El doctor R. Steiner acaba de dar también una serie de conferencias en Suiza, por cuyo territorio ha hecho una gira con tal fin.

Un premio de mil francos al que escriba el mejor catecismo teosófico al uso de la infancia.

Dos teosofistas franceses ofrecen ese premio al que lo escriba, y en una carta que dirigen á la señora Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, le dicen entre otras cosas, lo siguiente:

«A la espera del día en que se crean escuelas primarias libres, teosóficas, pensamos que cada madre debería, al enseñar á leer á sus hijos, el inculcarles los principios teosóficos, lo mismo que las madres católicas enseñan el catecismo á sus hijos. Así, mientras que la tarea de esta última es fácil porque dispone de libros destinados especialmente á la educación religiosa de la infancia, no existe que sepamos, obra teosófica que llene las veces del *Catecismo*. Y si esta obra existiera ya, pensamos que sería del mayor interés para la causa teosófica, el hacerla traducir en diferentes idiomas y hacer á su respecto la más activa propaganda. Si la obra no existe, es urgente el escribirla, y debía ser hecha en forma de conversación entre la madre y el hijo y ser escrita por consiguiente en un lenguaje accesible al niño.

La opinión de un teósofo sobre la navegación sub-marina y la aviación.

. . . . . .

«Por otra parte, los múltiples y graves accidentes que se han sucedido en navegación sobmarina y aviación hacen pensar que, por admirables que sean bajo diversos aspectos, los resultados adquiridos en estas aplicaciones de la ciencia de hoy, no bastan para asegurar constantemente las realizaciones alcanzadas por ejemplo por los ferrocarriles, y que es necesario agregar á aquellas algo todavía. Los teósofos, quienes piensan que los grandes descubrimientos hechos por el género humano no llegan nunca á su pleno nacimiento sino cuando los guardianes de la humanidad están ciertos de que su empleo no es absolutamente contra la orden, estos teósofos, decimos, están inclinados á ligar toda la cuestión al *motivo* que la determina. ¿Trabajan en tal invención *exclusivamente* con un fin de fraternidad, ó no? Según la respuesta que dan los hechos, ellos creen poder esperar ó deber esperar—y á qué precio, en este último caso!...»

La Verdad se ha ocupado ya de este asunto, declarando que la navegación aérea será un hecho real y permanente, cuando el hombre se espiritualice y esté sólo animado por sentimientos de fraternidad para todos sus semejantes. Cuando los siete y medio millones de hombres que hoy existen en el mundo con el fusil en la mano, hayan depuesto

sus armas ante el altar del Amor, entonces y recién entonces, veremos surcar el espacio por naves aéreas, por aeroplanos, y estudiaremos las profundidades del mar, arrancando á su fauna y á su flora todos sus misterios.

El planeta, es propiedad del hombre que lo habita, y á él corresponde el elevarlo por su ciencia, por su amor y por todo lo grande y noble que encierra el alma humana.

Vivisección, inoculaciones de suero, etc.

La orden de servicio de la S. T. ha establecido ya en diversos países las líneas de conducta para remediar las prácticas abusivas de la vivisección é inoculación de sueros. La de los Estados Unidos de América del Norte ha llamado nuestra atención sobre el hecho referido por el *New York Herald* del 18 de abril último, de que la tuberculina de Koch había sido ineyctada á 160 huérfanos de la Casa de los Niños asistidos de Filadelfia. Parece que el veneno ha sido algunas veces ingerido en los ojos, y que los doctores que han hecho estas cosas diabólicas reconocen que eso ha producido una lesión poco agradable en verdad, seguida con frecuencia de una penosa inflamación del ojo, lo que no solamente es muy doloroso y necesita semanas de un tratamiento seguido, pero que puede *afectar permanentemente la visión y aún causar su completa destrucción.* (La frase subrayada es del escrito de A. B., habiendo extraído esta noticia del *Theosophist* de julio 1910). El doctor Hamill, uno de los operadores, ha dicho: «Poco me importa lo que piense el público; yo por mi parte, encuentro que las experiencias eran enteramente justificadas».

¿No hay, pues, leyes para proteger á los huérfanos abandonados? Los diarios están de acuerdo en decir que los pobres pequeñuelos gritan toda la noche por el dolor de sus ojos... Los doctores dirán que ellos sacrifican algunos niños para salvar á otros, y tratarán de hacer admitir que los argumentos empleados para justificar la tortura de los animales, son válidos también para los niños. Puede ser también que haya padres y madres que se levanten para defender á estos pobres niños huérfanos y empiecen á reconocer que las guaridas de tortura de los vivisectores son peores que las de los inquisidores, estos vivisectores de la Edad Media. ¿Durante cuánto tiempo todavía se oirán los gritos de los animales y los de los niños sin ser escuchados? Seguramente, una civilización que permite tales crímenes está *condenada* y debe desaparecer para hacer lugar á otra.

Se ha declarado—hace mucho tiempo—que cuando tales gritos, los gritos de los débiles, no encontraban á nadie en la tierra para hacerlos callar, ellos hacían caer la vara de la Justicia divina sobre los verdugos. Desde ahora se hace un llamado al *Gran Protector* (1). Un círculo de pensamiento se ha producido, el cual circunda al globo. Cada miembro de este círculo—y basta quererlo mentalmente para formar parte de él—no tiene más que decir una oración cualquiera cada domingo á las tres horas y media de la tarde, en el lugar en que se encuentre, pidiendo la cesación de esos delitos (2), ó simplemente, emitir una corriente de pensamiento concentrada ó de voluntad intensa á efecto de abolir la vivisección. Un fuerte pensamiento beneficiente ceñirá así al globo puesto que cada punto realiza sucesiva-

---

(1) Los teósofos saben bien que la Justicia divina no es una palabra vana, ni el Gran Protector un mito; la primera no está nunca inactiva y el segundo vela siempre

(N. de la D).

(2) El *Theosophist* de julio 1910, contiene con tal fin varias fórmulas que se pueden procurar en un centro teosófico. La forma es sin embargo secundaria, y puede ser concebida personalmente.

(N. de la D).

mente la hora designada. Con todo eso se recomienda particularmente de no juntar á este pensamiento ninguna amenaza contra los vivisectores, lo que mancharía la corriente de amor y de piedad que se quiere suscitar. Si se procediera de otro modo, se iría en contra del objeto de la acción propuesta y se reforzarían por el contrario los poderes de mal más bien que los del bien.

ANNIE BESANT.

A "O Astro"

Recibimos una calurosa defensa del Ramacharaquismo, escrita en *O Astro* de San Paulo (Brasil). Nada menos que tres extensos artículos quieren probarnos unas cosas que sentimos no poder aceptar.

Vamos á contestar punto por punto únicamente en atención al señor Luis Osorio, aunque nos parezca necesario aburrir á nuestros lectores con un argumento en el cual cada uno tiene derecho de pensar como quiere.

1º El lema de los artículos del señor Osorio es: «No hay religión más elevada que la verdad». Muy bien; y declaramos no haber escrito nunca mentiras: si hemos luchado y luchamos, siempre es por la Verdad, ó á lo menos lo que consideramos serlo.

2º Sin duda, la responsabilidad de los que aceptamos doctrinas adelantadas, es mayor de la de quien vive en el materialismo ciego. Solamente observamos al señor Osorio: que nosotros no creemos sino aquello que se nos demuestra: la S. T. no es una secta, sino una asociación libre y sin dogmas; nuestra opinión no implica la opinión de la S. T. ni de sus miembros en particular: lo que opinamos es exclusivamente de nuestra responsabilidad. Luego observamos al señor Osorio que la responsabilidad de callarse cuando se encuentra algo que se juzgue malo es casi una complicidad, y quizás no sea peor que la responsabilidad de hablar fuerte y claro.

3º La S. T. y la Teosofía enseñan y defienden la fraternidad, sin distinción de color ni raza. Eso es, pero eso obliga á los M. S. T. y á los teósofos á indicar á sus hermanos el peligro allí donde esté.

4º Eso queda demostrado por el hecho de que nunca hemos entendido atacar la persona del señor Atkinson-Ramacharaka; solamente las doctrinas que enseña nos indican que él no está autorizado, según nuestro juicio, para ser Maestro de Ocultismo. Combatimos el mal, y no á quien lo hace, que siempre es nuestro hermano.

5º No consideramos que sea «el más negro de los crímenes» para el señor Atkinson, el haber adoptado el pseudónimo de Ramacharaka, sino que juzgamos incorrecto que se pongan en comercio obras de filosofía hindú bajo un nombre hindú; pues eso puede engañar al público, quien cree que en realidad el señor Ramacharaka sea un Yogi Iniciado é hindú.

6º La práctica de los ejercicios reco-

mendados por las obras de Ramacharaka es *muy peligrora*, física y moralmente. Y vamos á comprobarlo.

7º. Si el señor Atkinson es un «mestre», es decir «Maestro», no nos resulta; vamos á demostrar que no lo es, en el sentido que se aplica ese término en el verdadero yoga hindú.

8º. En la cita de Vivekananda que nos hace el señor Osorio se dice que «con pocas excepciones, el Yoga puede solamente aprenderse con el contacto directo de un Maestro». De lo que precede se desprende que, si el señor Atkinson no es un Maestro, no puede aprenderse el Yoga de él, mucho menos sin contacto directo, y sólo leyendo sus libros. «Si estas conferenciás, sigue Vivekananda, alcanzan á despertar el deseo de obtener mayores informaciones sobre el tema, el Maestro no puede faltar». El Maestro tiene que presentarse en el interior, y no del exterior... El mismo Vivekananda, no se atreve á decirse Maestro: su obra es tan sólo de preparación.

9º. «Cuando el discípulo está preparado, el Maestro no puede faltar». Pero lo que es difícil es prepararse para hacerse aceptar del Maestro, sin dejarse engañar por los abundantes Maestros falsos que en las esquinas andan traficando el Yoga. Vamos á volver sobre este punto.

10º. El señor Atkinson había escrito cantidad de libros sobre el *New Thought*, antes de adoptar el título de Ramacharaka, pero cuando empieza por sus razones particulares á hablar de Yoga Oriental, he aquí que se denomina «Yogi Ramacharaka». Si él era ya conocido y afamado como Atkinson era mejor para él no adoptar un pseudónimo simulando un origen hindú, para engañar al público. Si se ha titulado Yogi Ramacharaka, es para hacerle creer al público que era hindú, pues toda su celebridad como Atkinson no le servía para nada en la venta de libros de «filosofía hindú-yogi».

11º. El señor Osorio, nos habla del Raja Yoga, y cita á Ramacharaka, que dice: «El Raja Yoga reconoce el asombroso poder de la mente y de la voluntad educada y los resultados maravillosos que pueden ser obtenidos con la educación de las mismas y su aplicación para la concentración y la dirección inteligente».

He aquí el error, he aquí toda la profunda diferencia que hay entre el Raja Yoga y el *New Thought:* ¿qué le dice al señor Osorio su amigo Vivekanauda, en la traducción del Sutra 2º de Patanjali? «El Yoya es el dominio de las transformaciones de la mente». Es decir, que el fin único del Yoga es anular las vibraciones mentales, para que la conciencia Superior pueda reflejarse en el ser inferior. Al contrario, el *New Thought* trata de desarrollar el poder del pensamiento, para conquistar mejorías en la salud del cuerpo y en los negocios de dinero. El Raja Yoga es una forma de misticismo científico; el Ramacharaquismo es una clase de magia algo inferior en sus medios, y á menudo muy baja en sus fines, una magia que puede volverse negra, sin que el que la practica tenga conciencia de tal cosa.

12º. Menos mal que el señor Osorio admite que toda práctica oculta (la Teosofía NO es una *práctica* oculta, amigo Osorio, sino una teoría, que puede tener aplicaciones prácticas cuando se haya encontrado al Maestro) tiene sus peligros si el individuo no se ha preparado moral y materialmente. Ahora bien: ¿cuáles son esos peligros, y cuál es la preparación necesaria? Los peligros son: 1º el de caer en la magia negra, si se pone el menor deseo personal en la práctica; el desarrollo de poderes mentales implica una responsabilidad terrible en su empleo: un pensamiento malo de un profano es muy debil, pero un pensamiento malo de quien ha desarrollado poderes mentales es una fuerza terrible y su responsabilidad kármica aumenta enormemente.

2º. Todo desarrollo de poderes mentales despierta las fuerzas invisibles: si el

hombre no es enteramente puro, está perdido: la locura en lo físico, y graves disturbios en lo espiritual son consecuencia de dicho desarrollo, si no es controlado por la voluntad y la pureza. De manera que hay dos alternativas: ó no hacer nada de serio, ó, si se hace, ponerse en peligro para los que se echan cabeza abajo en el occéano del oculto. Lea el señor Osorio lo que dice H. P. Blavatsky en «Los primeros pasos en el ocultismo», y verá cuáles son las medidas necesarias antes de iniciarse en la práctica del ocultismo. De cualquier manera, como dice Vivekananda, hay que practicar antes del Yoga verdadero Yama y Niyama ¿sabe lo qué es Yama, amigo Osorio? No matar á ningún ser animado; no decir la menor mentira, no aceptar ni desear cosas ajenas, y no tener ni un pensamiento impuro en lo sexual. Niyama es: purificación interior y exterior, tranquilidad, austeridad, estudio y devoción á Ishwara.

¡Me parece que eso ya es algo! Ahora bien: ¿dónde nos habla de eso, en sus lecciones de filosofía «Yogi» el señor Atkinson, el pretendido Yogi Ramacharaka? Según la teoría y la práctica de la escuela de Ramacharaka, unas personas se ponen á formar una «columna mental» ó á meditar para ganar dinero ó salud. Nada nos habla de la obra preliminar de purificación: emplear medios psíquicos para fines mundanos es formarse un Karma terrible.

13º. Llegando por fin al tercer artículo del señor Osorio, tenemos que protestar altamente contra la forma adoptada por este señor: que se diga que nuestra campaña es injusta y tenaz, no es nada, pues estamos convencidos de que es justa, y tiene que ser tenaz, mucho más de lo que resulte de cuatro palabras sin pretensión, que hemos escrito. Pero no admitimos que se diga que «es desleal». ¿Qué quiere decir eso? Siempre hemos mirado en los ojos á nuestros adversarios, sin tener nunca que bajar nuestra mirada Somos leales, esa es nuestra gloria, y no aceptamos insinuaciones.

14º. No somos fraternales para con el señor Atkinson, dice el señor Osorio. Al contrario, pues creemos que se equivoca en sus enseñanzas; y nuestra fraternidad es muy activa para con nuestros lectores, á los que avisamos no se dejen seducir por el pretendido Raja Yoga de Atkinson.

15º. El señor Osorio dice que puede haber adeptos que no sepan el Sanscrito y no hayan pisado tierra india. Sin embargo, no puede negar que la patria del Yoga es India, y que los textos fundamentales del Yoga estén escritos en Sanscrito. Lo que cita de Annie Besant, sobre el Yoga no es aplicable en nuestra discusión, pues nuestra Presidenta se refiere á la forma inferior de Yoga, que tampoco no es Yoga, sino preparación elemental, ejercicios infantiles de dominio del pensamiento: ella misma lo dice en el párrafo citado por don Luis Osorio. Pero H. P. B. en «Los Primeros Pasos en el Ocultismo» nos enseña que inmensas dificultades se encuentran en el sendero por quien, nacido y educado en Occidente, quiere ser un Upasaka (un discípulo del Yoga). Además, uno de los Niyamas es Svadhyaya, el estudio de los Vedas; pero no de unos libros elementales de oculttismo, sino el trabajo largo y paciente sobre los textos originales. Eso se pide á todo aspirante al Yoga; y especialmente á quien quiera ser Maestro. De cualquier manera, en el párrafo citado de Annie Besant, ella dice: «el Yoga de los hombres mundanos consiste en dar á todas sus acciones un móvil religioso sin esperar las consecuencias de dichas acciones» eso es, exactamente lo contrario del Ramacharaquismo, que enseña la manera mejor de aprovechar prácticamente de sus acciones y de sus poderes.

«Es imposible emplear las fuerzas espirituales, cuando hay la menor traza de egoísmo en el practicante; pues si la intención no es enteramente pura, lo es-

piritual se transforma en lo psíquico, obrando en el plano astral, y los resultados pueden ser terribles». Eso nos enseña H. P. B.

16º. Si el señor Atkinson, ha ganado mucho dinero con sus obras, mejor para él; pero es probable que el apetito le crezca siempre más, pues las riquezas materiales nunca son suficientes al hombre.

17º. El señor Osorio no admite que el Ramacharaquismo sea una mezcla de *New Thought* y Hatha Yoga. Los ejercicios de Yoga práctico, aunque inferior, no precedidos, ó á lo menos acompañados por una purificación especial, siguen el método del Hatha Yoga. El señor Atkinson ha escrito un libro sobre Hatha Yoga. En sus «Catorce lecciones sobre la Filosofía Yogi», él ha saqueado los libros de Teosofía (que no es Yoga), pero ocupándose exclusivamente del lado inferior y práctico. El hace decir al Yoga cosas que nunca han sido enseñadas por Patanjali. ¿Dónde encuentra en Patanjali el señor Osorio las teorías del Aura, de la clarovidencia, del magnetismo, de la curación mental?

Todo el estudio de Prana es Hatha Yoga, si no es precedido por Yama y Niyama.

Todas las doctrinas del Magnetismo personal, de la curación mental, de la Terapéutica oculta, son *New Thought*.

En un punto el señor Osorio tiene razón: hay cosas en las obras del señor Atkinson, que no son ni Hatha Yoga, ni *New Thought:* los 7 principios del hombre, el plano astral, el aura, etc. Pero eso es tomado palabra por palabra de los libros de A. Besant, de H. P. Blavatsky y demás escritores teosóficos.

Entonces hay que agregar otro elemento en la mezcla: la Teosofía. Pero el señor Atkinson podría tomarse la molestia de indicar á los autores que él saquea; lo que no le agrada mucho.

En cuanto al «Curso adelantado», el señor Atkinson ha tomado tranquilamente la «Luz en el Sendero»; le ha aplicado un comentario escrito por el mismo, y he aquí un «curso adelantado» que nada tiene que ver con el Yoga.

Las obras teosóficas son para el mundo entero: nunca habríamos acusado de eso al señor Atkinson; pero el señor Osorio nos obliga á decir que el señor Atkinson ha aprovechado de una obra teosófica, sin citar ni á la S. T. Haga lo que quiera, el señor Atkinson, no serán los teósofos quienes irán á molestarle; pero no diga que es un Yogi ¡tiene demasiada desenvoltura!...

Y como si eso no fuese suficiente, hasta el sello de la S. T. ha sido usurpado, aquí en Buenos Aires, para vender los libros de Ramacharaka bajo etiqueta teosófica, llamándose: «Publicaciones teosóficas», á las Ramacharaquerías: estábamos entonces, pues, en el deber de prevenir a nuestros amigos de la S. T. para que no dejaran engañar su buena fe, comprando libros que no son más que pseudo-teosóficos y pseudo-yogi.

16º LA VERDAD no es el órgano oficial de ningún «Círculo de Comunión de Pensamiento», sino de la Delegación General de la S. T. en América del Sur. Puede aceptar comunicaciones de círculos de comunión, etc., pero esto es debido á la galantería de su director. Sin embargo, este suelto no implica la responsabilidad de nadie, fuera de su autor, que no tiene ninguna simpatía para con los círculos de comunión, etc., con fines prácticos y positivos de mejorar condiciones físicas y financieras. El que suscribe sabe que «el verdadero Ocultismo ó Teosofía, es la gran renuncia del Sí», renuncia absoluta y sin condiciones en el pensamiento y en la acción»; sabe que los «Siddhi del Arhat pertenecen tan sólo á los que tienen la fuerza de «vivir la vida», conformándose á los terribles sacrificios que exige tal disciplina». Todo lo demás, es el sendero de la mano izquierda, consciente ó inconscientemente..

El discípulo de la Logia Blanca no puede desear ni su salud; tiene que cuidarla con los medios ordinarios, pues

piritual se transforma en lo psíquico, obrando en el plano astral, y los resultados pueden ser terribles». Eso nos enseña H. P. B.

16º. Si el señor Atkinson, ha ganado mucho dinero con sus obras, mejor para él; pero es probable que el apetito le crezca siempre más, pues las riquezas materiales nunca son suficientes al hombre.

17º. El señor Osorio no admite que el Ramacharaquismo sea una mezcla de *New Thought* y Hatha Yoga. Los ejercicios de Yoga práctico, aunque inferior, no precedidos, ó á lo menos acompañados por una purificación especial, siguen el método del Hatha Yoga. El señor Atkinson ha escrito un libro sobre Hatha Yoga. En sus «Catorce lecciones sobre la Filosofía Yogi», él ha saqueado los libros de Teosofía (que no es Yoga), pero ocupándose exclusivamente del lado inferior y práctico. El hace decir al Yoga cosas que nunca han sido enseñadas por Patanjali. ¿Dónde encuentra en Patanjali el señor Osorio las teorías del Aura, de la clarovidencia, del magnetismo, de la curación mental?

Todo el estudio de Prana es Hatha Yoga, si no es precedido por Yama y Niyama.

Todas las doctrinas del Magnetismo personal, de la curación mental, de la Terapéutica oculta, son *New Thought*.

En un punto el señor Osorio tiene razón: hay cosas en las obras del señor Atkinson, que no son ni Hatha Yoga, ni *New Thought:* los 7 principios del hombre, el plano astral, el aura, etc. Pero eso es tomado palabra por palabra de los libros de A. Besant, de H. P. Blavatsky y demás escritores teosóficos.

Entonces hay que agregar otro elemento en la mezcla: la Teosofía. Pero el señor Atkinson podría tomarse la molestia de indicar á los autores que él saquea; lo ¡que no le agrada mucho.

En cuanto al «Curso adelantado», el señor Atkinson ha tomado tranquilamente la «Luz en el Sendero»; le ha aplicado un comentario escrito por el mismo, y he aquí un «curso adelantado» que nada tiene que ver con el Yoga.

Las obras teosóficas son para el mundo entero: nunca habríamos acusado de eso al señor Atkinson; pero el señor Osorio nos obliga á decir que el señor Atkinson ha aprovechado de una obra teosófica, sin citar ni á la S. T. Haga lo que quiera, el señor Atkinson, no serán los teósofos quienes irán á molestarle; pero no diga que es un Yogi ¡tiene demasiada desenvoltura!...

Y como si eso no fuese suficiente, hasta el sello de la S. T. ha sido usurpado, aquí en Buenos Aires, para vender los libros de Ramacharaka bajo etiqueta teosófica, llamándose: «Publicaciones teosóficas», á las Ramacharaquerías: estábamos entonces, pues, en el deber de prevenir a nuestros amigos de la S. T. para que no dejaran engañar su buena fe, comprando libros que no son más que pseudo-teosóficos y pseudo-yogi.

16º LA VERDAD no es el órgano oficial de ningún «Círculo de Comunión de Pensamiento», sino de la Delegación General de la S. T. en América del Sur. Puede aceptar comunicaciones de círculos de comunión, etc., pero esto es debido á la galantería de su director. Sin embargo, este suelto no implica la responsabilidad de nadie, fuera de su autor, que no tiene ninguna simpatía para con los círculos de comunión, etc., con fines prácticos y positivos de mejorar condiciones físicas y financieras. El que suscribe sabe que «el verdadero Ocultismo ó Teosofía, es la gran renuncia del Sí», renuncia absoluta y sin condiciones en el pensamiento y en la acción»; sabe que los «Siddhi del Arhat pertenecen tan sólo á los que tienen la fuerza de «vivir la vida», conformándose á los terribles sacrificios que exige tal disciplina». Todo lo demás, es el sendero de la mano izquierda, consciente ó inconscientemente..

El discípulo de la Logia Blanca no puede desear ni su salud; tiene que cuidarla con los medios ordinarios, pues

todo poder mental ó psíquico que tenga no es suyo, sino de la Humanidad. Quien conoce estas reglas férreas no puede dudar de que todos los círculos de comunión, etc., ó son el fruto de escasos conocimientos, ó de intereses personales. Esta regla no admite excepciones: pueden dichos círculos proporcionar unas ventajas materiales, pero son armas de dos filos.

17º El fin del Hatha Yoga no es el proveer solamente á la salud del cuerpo: al contrario, unas prácticas de Hatha Yoga son muy malas para el cuerpo; los fakires hatha-yogin, que tienen sus brazos levantados hasta ponerse secos, no hacen cosa muy higiénica!

El Hatha Yoga es la misma cosa que el Raja Yoga, pero empezando desde abajo, es decir, con el control de Prana, y del aliento, descuidando la preparación espiritual. Unos hatha-yogin, para hacerse clarovidentes, se arrancan los ojos del cuerpo. Eso demuestra que ellos quieren, no la salud física, sino unos poderes psíquicos: el dominio de los movimientos del corazón y de los órganos de la vida vegetativa, lo que á menudo es muy poco higiénico: he aquí el fin del Hatha Yoga.

«Cuando el Hatha Yoga empieza á trabajar en los centros cerebrales relacionados con la conciencia ordinaria, y especialmente en los relacionados con la superconciencia, ingresa á una región peligrosa, y es más probable que llegue á la parálisis que al desarrollo». Así escribe Annie Besant, que por vivir en la India conoce á algunos hatha-yogin mejor que el Yogi Ramacharaka de Chicago.

¡Nos parece que el Hatha Yoga no es «un riguroso tratado de prácticas higiénicas secularmente comprobadas», como dice el amigo Osorio!

18º No tenemos *muito em conta* á Vivekamemda: su libro es bueno, pero algo superficial: al contrario, en el suelto incriminado por el señor Osorio, decíamos que Dvivedi es «mucho más profundo». En efecto, Dvivedi confirma lo que dice Annie Besant, así como H. P. B., Rama Prasad y todas las mejores autoridades, sobre el Hatha Yoga. Lo que dice Vivekamemda es en contra de todas las autoridades serias, si él se refiere á todas las prácticas del Hatha Yoga: algunas de ellas pueden ser higiénicas, pero no todas. De cualquier manera, los clásicos de la India enseñan que el fin del Hatha Yoga es ganar poderes psíquicos, y no la salud del cuerpo.

19º Estamos convencidos de que el señor Osorio no va á cambiar de opinión, debido al presente suelto; pero nosotros tampoco no vamos á dejar de pensar lo que pensamos, aunque el señor Osorio siga escribiendo. Sin embargo, lo saludamos fraternalmente, declarando que no vamos á ocuparnos más de este tema, al que consideramos ya bastante estudiado.

PRASIO.

REVISTA DE REVISTAS

LOTUS BLEU.—París, agosto 1910.—Como siempre, esta interesante revista trae las mejores producciones de nuestros Instructores. El sumario del número que acabamos de recibir es el siguiente: «Los Centros de fuerza y el fuego serpentino», por C. W. Leadbeater; «Las Cáscaras protectoras», por el mismo autor. Continúa con la publicación de «Los Principios de la Sexta Raza-Raíz», que ya publicó LA VERDAD en números anteriores. Este trabajo de Leadbeater fué traducido para nuestra revista por su ilustrado colaborador y antiguo teósofo, señor José Melián. Trae además este número del *Lotus Bleu* una nomenclatura de los cuadros presentados en los grandes salones de arte de París en 1910, con un ligero juicio del señor D. A. Courmes.

SOPHIA, Madrid, septiembre 1910. Nuestro querido colega y amigo, el señor Manuel Treviño, viene prestando su ilustrado concurso á la causa teosófica con notable laboriosidad. El número que tenemos á la vista trae el sumario siguiente: «El Principio de la Raza-Raíz (continuación), por C. W. Leadbeater; «Rasgaduras en el velo del tiempo. Las treinta vidas de Alcione»; «Los Siete Rayos de la Evolución», VI, por A. H. Ward; Cuadro de las Razas y Sub-Razas, por Gastón Revel; «El Aprendiz», por el doctor Hartmann; «Un episodio idílico del Mahabharata», por M. Roso de Luna; «Recuerdos 1884-1889», por M. Treviño y Villa, etc., etc.

Este número de *Sophia* trae el retrato del señor José Xifré y Hamel, uno de los principales fundadores del movimiento teosófico en España, en unión con nuestros distinguidos hermanos, los señores Tomás Doreste y Francisco Montoliu de Togores.

ULTRA de agosto de 1910 contiene un trabajo no concluído del abogado Agabiti, sobre la música y el ocultismo. Por no estar concluído el estudio, no nos ocupamos más extensamente de tan importante argumento. Ha terminado la publicación de la vida de Paracelso. Esta obra de pequeña extensión es bastante interesante y bien hecha. «La Sociedad Teosófica y el Presente», es una conferencia de Gino Senigaglia, no concluída. Reservamos nuestro juicio no sobre las ideas que expresa el autor, aunque bastante extrañas en una revista titulada teosófica, sino sobre el método histórico poco serio con que se tratan los orígenes de nuestra sociedad. A. Tanfani trata de la moral ariana, sin concluir este tema. Muchas noticias y revistas llenan el número.

COMENTARIUM en su número 20 contiene un pequeño sainete, con fines de propaganda de ocultismo y de la escuela terapeútica. Reproduce dos cartas del ocultista italiano del siglo XVII G. F. Borri, y su comienzo promete ser muy notable su exhumación. «Los fieles del diablo», es un estudio bastante interesante, tratando de las religiones satánicas. Muy rica la historia del nogal de Benevento, el afamado punto de reunión de las brujas de la Edad Media.

LE THEOSOPHE del 1º de agosto de 1910 contiene siempre interesantes artículos de actualidad y abundantes noti-

cias. Una carta abierta á Mrs. Besant trata de la educación teosófica para los niños, y propone un concurso para un catecismo teosófico. El asunto merece estudio, pues hay razones en pro y en contra. Otro suelto interesante trata de la ciencia y del arte según la Teosofía.

El Bolletino della S. T. Italiana contiene en su número de agosto de 1910, la traducción de Prana de C. W. Leadbeater y del «Aprendis» cuento alegóricos tomado del Adyar Bulletín. Los artistas y los místicos, es un buen sueltito, reasumiendo una conferencia de nuestro buen hermano E. Pavia, cuyo apellido tendría que enconttrarse más á menudo en las páginas del Bolletino, especialmente cuando se saben pensar y decir tantas cosas buenas y útiles. Se concluye el trabajo de H. S. O. sobre la magia oriental y el espiritismo. Unos apuntes de E. D. S. hablan de la duda y de la seguridad. Muchas revistas de libros. Vemos con mucho gusto que se ha introducido en el Bolletino la sección de revista de revistas, á cargo de nuestro incansable W. H. Kirby. Un buen número.

La liga de propaganda trabaja activamente.

Virya, de julio, contiene la carta de un Maestro, que apareció hace tiempo en el *Theosophist*. Publica la quinta conferencia de Roso de Luna, sobre Teosofía. Enviamos nuestras felicitaciones al hermano doctor Puelles, que ha cumplido una acción heroica, digna de sus ideales. «La trasmutación de las substancias», trata de problemas de alquimia. Muchas noticias, entre las cuales aparece el manifiesto de la Sociedad Alquímica Italiana, citado en La Verdad.

Rayos de Luz, de agosto, es un número muy bueno y dedicado casi enteramente á la memoria del Swami Vivekananda. Su discurso al Congreso de las religiones en Chicago, en 1893, es reproducido. La Biblia y la Kabala; la carroza, el ideal de los justos, son buenos sueltos. Instrucción Transcendental es un diálogo masónico reproducido de la revista «La Verdad» de Santiago de Chile: los hermanos chilenos son verdaderos masones, á juzgar por el suelto aludido.

The Theosophic Messenger, de julio de 1910, contiene unas poesías de W. V. H.; los ciclos kármicos, las obras menores de Zoroastro son trabajos muy buenos, su sólo defecto es su brevedad. W. V. H., un hombre enérgico, indica el nuevo camino para la poesía, es decir, la espiritualidad. Una parábola por el sabio C. J., es muy sencilla y profunda. La vuelta á la vida es reproducido del Theosophist. Además, se empieza la reproducción de las vidas de Alcione, obra muy notable y de verdadero ocultismo. Muchas noticias del gran movimiento de la magna sección americana y sueltos de menor importancia llenan su óptimo número.

The Word, de agosto de 1910, continúa los sueltos de los números anteriores.

Natura, de septiembre. Continúa su enérgica lucha contra la sueroterapia.

The Seeker, de agosto de 1910, contiene un buen sueltito por A. Tranmer sobre el método del místico. Otros sueltos son «El Maestro y el mundo moderno», «Kundalini y la meditación». El pequeño colega de Sud Africa es excelente.

Commentarium, de 25 de agosto de 1910, sigue publicando sueltos en defensa de la medicina hermética. Dos cartas del ocultista Borri, que ha vivido en el siglo XVII merecen ser leídas. Las curaciones por transferencia son muy interesantes. No nos agrada la entonación teatral de un suelto sobre el coro

de los filósofos, que es muy poco serio. Las noticias son abundantes é interesantes.

LIBRES ETUDES, de agosto de 1910, sigue publicando la interesantísima obra de E. Bailly, sobre los Maestros en la tradición, en la historia y en la leyenda. Las noticias son buenas. ¡Adelante!

LA REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS, de Valparaíso, contiene los estatutos del centro de estudios psíquicos de Valparaíso. Dejamos de un lado otros sueltos de menor importancia para examinar un estudio sobre Teosofía y Espiritismo. Estamos de acuerdo en desear una «entente cordiale» entre los espiritualistas, pero no nos parece que el estilo adoptado por el señor Helsby pueda fomentarla. Sin embargo, no serán unas palabras poco correctas las que pueden infundirnos miedo. Al contrario, queremos discutir las ideas, aunque los términos sean tal vez groseros. Las noticias que el señor Helsby nos da sobre la S. T. nos demuestran que él se encuentra algo atrasado en lo que se refiere á la historia de la S. T. y mal informado en lo que se refiere á los hechos y á las ideas teosóficas. Nunca se ha hecho una campaña antiespiritista por la S. T., pues la misma S. T. no es ni espiritista ni antiespiritista. Algunos de sus miembros pueden haber indicado los peligros (¿y quién puede negarlos?) que presenta el espiritismo para los que hacen experiencias con el sólo fin de diversión. Pero el estudio serio y científico del espiritismo no ha sido condenado ni por la S. T. ni por sus miembros. De cualquier manera, la Sociedad Teosófica no puede ser responsabilizada por lo que dicen ó escriben algunos de sus miembros. La señora Blavatsky nunca fué medium, pues los fenómenos que producía (y que es lo que menor importancia tenía) eran efectos de su voluntad, mientras que los mediums no pueden provocar los fenómenos, teniendo por el contrario que aceptar lo que se presenta, y renunciando á su voluntad. Las bromas de mala clase que el señor Helsby se permite contra los Maestros no son argumentos, sino ultrajes á los ideales de muchos de aquellos teósofos que el señor Helsby quiere sean amigos del espiritismo. El que escribe cree haber estudiado bastante el espiritismo teórica y prácticamente, para poder reconocer si unos fenómenos son mediánicos ó no lo son: le garanto que H. P. B. ni ha sido medium ni sus fenómenos han sido mediánicos, sino efectos de sus poderes ocultos, voluntarios y conscientes. En cuanto á Max Muller, quien fué muy amigo de H. P. B. y su admirador, aunque no tuviese las mismas ideas, dando una prueba de tolerancia, la que no demuestra el señor Helsby, sus ideas son patrimonio suyo: la ciencia le debe mucho, pero ya le ha dejado atrás; sin embargo, su teoría sobre la religión tiene muchos defectos, y ha sido refutada muchas veces. De cualquier manera, ni aunque hubiese habido mil millones de Max Muller, en vez que uno, la sola autoridad de su nombre no podría hacernos cambiar de ideas sin otras razones que la admiración por su inteligencia. La Teosofía tiene entre sus leyes fundamentales la de evolución en lo físico, en lo moral y en lo intelectual: sépalo el señor Helsby, y verá que estamos más de acuerdo con Max Muller de lo que él cree. La doctrina de los Maestros contiene la última palabra en materia de los posibles conocimientos humanos: eso es muy lógico, sencillo y natural, pues ellos están á orillas del mundo sobrehumano, habiendo concluído su evolución humana. Y si tienen mucho todavía que aprender, eso ya no es humano: ni su progreso que es continuo quiere decir que no haya evolución, pues la evolución humana no es la única: más evolucionistas que Max Muller, pensamos que hay también evolución sobrehumana; es como si un mono dijera á otro: es impo-

sible que los hombres tengan una doctrina sobremonista, pues eso sería contrario á la evolución. Y sin embargo es así: la doctrina de los Maestros no es perfecta en su aspecto sobrehumano, en que está sujeta á la evolución; pero es perfecta en su aspecto humano; cuando un mono es perfecto como mono, ya es hombre, cuando un hombre es perfecto como hombre, ya es maestro; pero eso no quiere decir que no sea imperfecto en relación á algo de superior. No es verdad que los Mahatmas hayan negado rotundamente la reencarnación, sino que la han guardado oculta por no ser todavía el tiempo de tal revelación, hasta el año 1882. Asimismo, hay mucho que hoy se guarda oculto, por no permitir las condiciones del mundo su publicación; y sin embargo, nadie lo niega, ni rotunda, ni cuadradamente. Si Sinnett y H. P. B., declaran haber sido inspirados por los Maestros, cada uno de ellos tiene la responsabilidad de lo que dice: hay que ver antes si la diferencia no es debida á diferentes maneras de decir la misma cosa: en Júpiter y en Marte puede haber habitantes (entonces se dice estando en un argumento especial que hay) pero puede ser su forma de vida tan diferente de la nuestra, que se podría decir que no hay habitantes, en el sentido humano de la palabra: si hubiese vegetales ¿podría decir el señor Helsby que hay habitantes? Sí, porque los vegetales viven; no, porque no son seres humanos; entonces, imaginemos que haya seres que tengan una conciencia tan diferente de la nuestra, que no podamos comprenderlo de ninguna manera, ¿podríamos decir que hay habitantes? ¿Sabe lo que quiere decir hombre en la filosofía de H. P. B. el señor Helsby? Todo ser que se encuentre formado por materia y espíritu equilibrándose: entonces puede haber seres humanos en este sentido, pero que sean absolutamente incomprensibles para nuestra conciencia... Pero me apercibo de que tendría que explicar todo el sistema teosófico al señor Helsby, quien lo conoce muy poco. En cuanto al Polo Norte, hace meses he expresado libremente mi opinión en LA VERDAD, es decir, que el «Monte Meru, el Polo Norte, la Tierra Imperecedera sólo tienen un sentido metafísico, alegórico y espiritual: es suficiente que su existencia sea etérica (mejor todavía si es astral, mental, etcétera), porque el señor Peary (si en realidad ha llegado al Polo, y no es un compañero de aquel rico tipo de Cook) llegando al Polo no haya visto nada. El Polo Norte en el caso á que alude el señor Helsby, hablando de la Doctrina Secreta, quiere decir las tierras polares, las regiones cercanas del Polo: así decimos una expedición polar, aunque no haya llegado al Polo, como la de Nansen, la de Cagni, pero no hay que discutir estas cosas: aquí se demuestra la mala disposición del señor Helsby, ¿quién puede creer que él haya hecho esa observación de buena fe? ¿Cómo se puede creer que en la Doctrina Secreta él no haya encontrado más que notar, que el error de decir que la superficie entera del Polo Norte está cubierta, etc.? Hay otros, mayores, y puedo indicárselos; y sin embargo, todos pueden explicarse, solamente que se lea ese trabajo admirable con los ojos del espíritu, y no con los de la carne; y especialmente, si se estudia sin ideas preconcebidas, de encontrar contradicciones y faltas: señor Helsby, cada uno tiende á buscar lo que tiene en sí mismo: unos buscan las faltas y el lado malo; otros buscan el lado bueno y las ideas buenas, que son millares en la Doctrina Secreta; pero lo que he dicho no se refiere tan sólo á la Doctrina Secreta, sino á todo: no es el suyo el mejor método para reconciliar la Teosofía y Espiritismo, sino el del amor y de la tolerancia.

En cuanto á la Filosofía Yoga, desde hace treinta años se ocupa la S. T. y sus miembros de su estudio; pero no de la que se vende por menor en Norte

América, sino la verdadera Yoga, cuya tradición gloriosa está recogiéndose por los Pandits de Adyar en las escrituras sagradas de la antigua India.

En cuanto á la moral, señor Helsby, la posición de la S. T. es esta: solamente se puede exigir de todo miembro de la S. T. la fraternidad hacia los hermanos y los demás seres. Pero individualmente la Teosofía enseña á cada uno las más elevadas verdades del Ocultismo, y las más profundas leyes de la moral. Una doctrina de amor y de pureza no puede ser representada por seres egoístas é impuros: los que se ocupan de Teosofía demuestran con este simple hecho el tener altos ideales é intentar vivirlos. De cualquier manera, las doctrinas defendidas por Sinnett, ligan tan sólo á él, y nunca á la Sociedad Teosófica en su conjunto; además, lo que él dice nos parece muy lógico: ¿que tiene que ver la moral con los poderes ocultos? Claro, que si se lograra sorprender los secretos de la naturaleza, se obtendría la inmortalidad, aún independientemente de la moral. Es como decir que se puede lograr descubrir, por ejemplo, el secreto de la navegación aérea, siendo inmorales: hubo grandes pillos, quienes hicieron grandes descubrimientos. Pero para eso los Maestros velan: las enseñanzas que otorgan á sus discípulos dichos poderes de inmortalidad son dadas solamente después de largas pruebas de haberse dominado perfectamente el ser inferior, el animal humano, con una moral terrible: lea «los primeros pasos en el Ocultismo», por H. P. B. el señor Helsby, y verá qué clase de moral se les exige á los discípulos de los Maestros; en el mismo número presente contestamos á una revista de San Paulo, en defensa de la moral; pues los teósofos consideran inmorales cosas que para el público son perfectamente inocentes, como la de sasacar provecho de unos poderes mentales. Si el señor Helsby tiene estudio y buena fe, debe admitir que en todos los libros de Teosofía se habla de los peligros del Sendero de la Magia Negra, es decir inmoral. Pero sobre todo, lea algo de más moderno que los libros y las revistas de 30 años hace, como se deduce de su suelto. Para concluir esta demasiada larga contestación, haré notar la forma curiosa de tolerancia y de fraternidad del señor Helsby, quien dice: teósofos, somos hermanos, tenéis que respetarnos, que querernos, ¡viva la fraternidad! Y luego: pero vuestras ideas son absurdas, tenéis que dejar esos disparates, que son ridículos é inmorales: esa fraternidad es algo, la de los revolucionarios de 1789; «sois mon frere, ou je te tue!»

Hasta luego, señor Helsby, y no disparatee más con sus sesiones, y sus mediums, que conocemos bastante... ¡pero no, no hay que contestarle imitándolo!

L'Echo du Merveilleux, de septiembre de 1910, contiene un notable suelto del distinguido hermano, el comandante Courmes, presentando la Teosofía á los lectores de esa revista, con aquel tino, aquella exactitud y aquel brío que son la herencia del genio francés. Jules Bois le contesta amablemente, aunque con escasa originalidad. Interesante es un suelto sobre el culto de los astros en las leyendas francesas. Notamos también la elección de San Elías á protector de la aviación: aunque el sabio profeta haya subido al cielo en el carro de fuego, no nos parece que su proteccin por ahora sea de gran utilidad, pues los accidentes de aereoplanos están á la orden del día... El carácter católico y antirepublicano de la revista, está demostrado por un suelto sobre la superstición en Madagascar, y por otro sobre las profecías modernas: en realidad esos profetas orleanistas parecen vivir en atraso de algunos siglos, pues consideran inminente la vuelta de la monarquía en Francia; pero tienen la fe, para animarles... Otros sueltitos menores, y noticias llenan el número.

THEOSOPHY IN SCOTLAND, esa elegante revista, de artística tapa (de la cual sacaríamos tan sólo las palomas) esta llena de buenas noticias en su número de septiembre. Una buena página sobre los espectáculos sagrados de Oberammergau, unas palabras muy razonables de J. C. sobre el «humour», revistas, noticias del simpático ambiente escocés llenan el buen número.

LE THEOSOPHE, del 1º de septiembre, es muy interesante: consideramos un verdadero triunfo la excelente publicación de ese periódico, que tiene que ser muy provechoso para Francia y para la Teosofía; muchos escritores claros, sencillos, inteligentes se han revelado entre nuestros hermanos de la sección francesa. Entre ellos notamos los dos Revel; el padre nos ofrece en este número una revista de un libro del profesor De Cyon, sobre psicología científica que parece confirmar de un punto de vista extrictamente científico las enseñanzas más atrevidas de H. P. B. sobre la glándula pituitaria y la pineal. El hijo publica un estudio sobre la delincuencia, lleno de buenas ideas. Notamos un buen suelto sobre vegetarianismo, un hermoso cuento, hablando del encuentro de un Maestro, una nota sobre las fuentes termales, explicando su poder como el magnetismo de la Tierra. Muchas noticias y revistas.

LA REVUE SPIRITE, contiene una circular, para el acuerdo espiritualista por la oración, que es muy parecido á las Ordenes del servicio de la S. T. que se ocupan de la disminución del sufrimiento, y el poder de esa fuerza revelado al mundo por la Teosofía ha sido disfrutado por una cantidad de organizaciones, entre las cuales el acuerdo espiritualista tiene un lugar eminente, debido á la nobleza de sus fines.

Continúa publicando los artículos de los números precedentes. Se refuta al doctor Le Bon cuyas teorías sobre el espiritismo, recién publicadas, indican en ese sabio un atraso de unos cincuenta años en la evolución del pensamiento filosófico.

THE OCCULT REVIEW, de octubre de 1910, sigue tratando de las investigaciones críticas sobre los Evangelios. El simbolismo primitivo por Scrutator es un estudio sobre un libro recién publicado, tratando de los símbolos de los hombres primitivos, y de los orígenes del lenguaje. Un artículo de R. B. Span trata de los ensueños, y relata unos casos de profecías. Meredith Starr, escribe sobre la reencarnación, sintetizando las doctrinas teosóficas. Otro suelto refiere unos cultos de las serpientes, en los pueblos salvajes. Trozos poéticos, noticias y revistas llenan el número.

PRASIO.

THEOSOPHISCHES LEBEN. Berlín, agosto y septiembre 1910.—La lectura de esta antigua revista teosófica es siempre un deleite para nosotros, y en ocasiones LA VERDAD ha traducido extractos muy extensos. Tomamos nota del interesante contenido en el núm. 5:

«Gobierno de la mente», por N. H. de Lorraine; «Como el sol entra... El Ritmo de la vida», por el doctor A. Keightley. Artículo importante é instructivo.—Aforismos.—«Noche», por Ernst Träumer, es un cuentito delicioso á base mística.—«Aspectos del problema del Cristo, cuarta parte; el Cristo histórico», por A. Ulises. Este artículo es importante é instructivo.—Noticias.—El nº 6 de septiembre contiene lo siguiente:

Un precioso «Fragmento», de Cavé; «Lo que la Sociedad Teosófica *no* es», por Ch. Johnston. Un trabajo de actualidad palpitante.—Aforismos.—«Canción de un abeto», por K. S. Uhlig. Poesía exquisita.—«El pensamiento de la inmortalidad», por E. J. Wiederhold. Un buen trabajo, dedicado á los aspirantes al discipulado.—Aforismos.—Noticias.—Notas sobre el movimiento.

PRANA. Leipzig, septiembre, 1910.—Con el núm. 12 cumple en ese mes su primer año, y hacemos votos porque cumpla aún muchos más. El nutrido texto del primer año consta de 408 páginas, y versa sobre diversos temas del ocultismo práctico en general. En su largo índice se encuentran extensos artículos sobre quiromancia, astrología, fuerza de vida (Prana), y, en fin, variada é instructiva lectura, relacionada con las ciencias ocultas. Muchos trabajos de éstos son debidos á la magistral pluma de su director, Karl Brandler-Prach. El folletín trae una afamada producción del gran novelista A. Dumas: «Mil y un fantasmas».

THEOSOPHIE. Leipzig, 1910.—Tenemos el honor de presentar á nuestros apreciados lectores una nueva revista teosófica de Alemania, la que, desde abril del año actual, ve la luz pública en Leipzig, en esa gran ciudad llena de imprentas, libros y estudiantes, y de la cual dijo Goethe:

> Yo elogio á mi Leipzig,
> ese es un pequeño París
> y educa á su gente. (Fausto).

Y como producto gráfico y literario, *Theosophie* está muy bien presentada, tanto por su aspecto externo, como por su contenido literario. La carátula es artística y original, con variados colores. Particularmente, la carátula del número 5 es obra originalísima del conocido y genial artista dibujante Fidus. Como revista mensual, *Theosophie* se dedica á la propaganda y cultivo de los más elevados conceptos del mundo y de la vida. Publicada por miembros de la S. T., se edita por Theos Verlagshaus, doctor Hugo Vollrath.

Contiene trabajos de reputados teósofos y ocultistas. Entre ellos citamos: A. Besant, C. W. Leadbeater, doctor médico J. Schneider, Helene Scheu, Arthur Grobe, Fidus, H. Freiherr von Maltzan, B. Wiedenmann, A. von Ulrich, A. Simón.

Varios de estos trabajos importantes, publicados como traducciones al alemán en *Theosophie*, nos son ya conocidos por haber sido también publicados traducidos al castellano en LA VERDAD, esto es: trabajos de Mdme. A. Besant y de Mr. Leadbeater, tomados de *The Theophist*, de Adyar (India).

Toda su lectura es de alto interés para los teosofistas y ocultistas de cualquier matiz. Pero un interés particular despertará la noticia siguiente: que el número de julio da cuenta de una obra del doctor méd. J. Schneider, de Leipzig, bajo el título: «Ocultismo y Ciencia». Se trata de un gran complemento á la famosa obra de H. P. Blavatsky: «La Doctrina Secreta». Esta nueva obra *ad hoc* sirve á la vez de comentario rigurosamente científico, como también de catálogo é índice, catecismo y orientación; en resumen, será una excelente guía para un estudio sistemático y metódico de la monumental obra de «El esfinje del siglo XIX». Para ese estudio analítico ha dedicado el autor diez años de forzada labor, según reza la nota al pie de su artículo. Esta nueva obra explicativa de la «Doctrina Secreta», consta de unos 50 pliegos impresos. Editor: doctor H. Vollrath, Leipzig. Precio, 25 mark.

Para los que poseen el alemán, esa obra será de gran utilidad como manual directivo y consultivo para el estudio de una obra que por mucho tiempo todavía será una mina inagotable para los que quieren *saber*.

ZENTRALBLATT FUR OCKULTISMUS.—Leipzig, julio, agosto y septiembre.—Ya tiene tres años cumplidos y el prestigio de esta ilustrada revista es siempre ascendente. Con su número de julio comenzó el IV° año. El elenco de sus ilustrados colaboradores es siempre selecto. El director en jefe es D. Georgievitz-Weitzer, entre nosotros ya autor conocido por sus importantes y muy in-

teresantes trabajos, publicados bajo el pseudónimo de G. W. Surya. Luego, hojeando, encontramos en la primera página un artículo del universalmente conocido ocultista doctor Franz Hartmann, sobre la cuestión de la cavidad hueca en el interior del globo terráqueo que habitamos y del que todavía no se sabe científicamente comprobado, qué es lo que tiene dentro. Pues algunos autores afirman de que es enteramente hueco, mientras otros apoyan la creencia vulgar de que nuestra madre Tierra está llena de fuego y gases nocivos.

Una vez más, hace ver este profundo pensador, de que los conocimientos actuales respecto de la naturaleza interna del globo terráqueo, son todavía «muy superficiales». La lectura sumamente interesante de la citada revista, es tan grande, que por hoy no nos cabe apuntar ni siquiera lo más selecto de los primeros tres números, que del IV° año llegaron á nuestras manos.

NEUE LOTUSBLUTEN. Leipzig, septiembre y octubre, 1910.—A última hora recibimos este distinguido colega, del que en la próxima revista nos ocuparemos al principio, para que se cumpla una vez más aquel dicho arcaico: Los últimos serán los primeros.

EMILIO WENDT.

NOTICIAS VARIAS

Homenaje.

El delegado de la presidencia de la Sociedad Teosófica en la América del Sur, señor Federico W. Fernández, hizo entrega el 28 de octubre último á S. E. el señor Presidente de la República Argentina, doctor Roque Saenz Peña, de una placa de plata con la siguiente dedicatoria en idioma portugués:

«Al eminente estadista argentino doctor Roque Sáenz Peña, denodado heraldo de la Paz Sud-Americana».

«Homenaje de la Logia Teosófica «Perseverança».

«Río de Janeiro 19 á 24 de agosto de 1910.»

La placa tiene arriba de esta leyenda tres escudos: en el centro, el de la Sociedad Teosófica, con su lema: «No hay religión más elevada que la verdad»; á la derecha de éste, el brasileño, y á su izquierda, el argentino.

La placa vino acompañada de una conceptuosa nota, firmada solamente por una parte de los miembros de la Logia «Perseverança», por hallarse la otra parte fuera de Río de Janeiro cuando fué firmada aquélla.

Entre los firmantes de la nota, son militares los siguientes:

Teniente Coronel J. J. Firmino; Teniente 1°, Perminio Carneiro Leão; Mayor I. I. Curado; Teniente 1°, Brasilio Taborda; Capitán, R. P. Seidl, todos ingenieros militares, y el Teniente 1° de caballería, Yaguaribe de Mattos.

La Logia cuenta entre sus miembros con cinco oficiales más, ausentes actualmente de la capital del Brasil.

Cuando la paz encuentre hospitalidad en el espíritu de los militares, podemos abrigarnos la seguridad de que está asegurada para siempre.

La guerra es un resabio de los tiempos en que la razón humana no intervenía para dirimir diferencias que una sola palabra de fraternidad bastaría bastaría para arreglar. El mental humano se cierne hoy á mayor altura, comprendiendo que la guerra es una barbarie de los tiempos que pasaron.

Liga Mental Internacional «Pro Paco».

Antofagasta, octubre 5 de 1910.

Señor

Federico W. Fernández,

Buenos Aires.

Distinguido señor y hº:

Invitados por la Rama Destellos por medio de avisos de prensa y verbalmente á la inauguración de la Liga Mental Internacional «Pro-Paco», pudimos tener una regular concurrencia como puede usted imponerse por la adjunta copia del acta levantada la noche del 1º de octubre, en el solemne acto.

El señor Presidente de la Rama Destellos abrió la sesión á las 9 y 25 p. m. en nuestro local social, con un bien concepuado discurso, donde en su estilo claro y conciso explicó al auditorio la poderosa fuerza que sin saberlo, y en estado latente tiene el hombre y más que nada sin darle una utilidad práctica y beneficiosa á tan divina energía.

El señor Secretario también en otro discurso abundó en sabias explicaciones sobre los sorprendentes resultados que produce la energía mental.

Explicado como digo, inteligentemente por los dos señores ya mencionados el objeto de nuestra reunión se procedió en medio de gran entusiasmo á constituir la Liga y nombrar una comisión directiva que dió el resultado que hoy tenemos el agrado de informar á usted.

Entre los acuerdos tomados se acordó por aclamación dirigirle á usted una nota de felicitación por haber dado una Logia Teosófica la iniciativa de tan laudables é inspirados propósitos de fraternidad, lo que con gusto cumplimos con la presente.

No obraríamos con justicia si diéramos por terminada nuestra carta sin que antes no consignáramos una nueva y especial felicitación por los halagadores frutos que está dando el «Círculo Fraternidad de Unión Mental Sud Americano» del cual usted fué uno de sus principales fundadores; frutos así tan hermosos esperamos nos dé la Liga.

Reiterando á usted nuestros saludos nos ofrecemos de usted sus más obsecuentes y SS. SS.

ARTURO RAMIREZ F
Presidente de la L. M. I. P. P.

BLANCA E. RAMOS S.
Secretaria.

Reunidos en el local de la Rama Destellos de la Sociedad Teosófica, calle Antagamos número 968, en Antofagasta, República de Chile, siendo las 9 y 25 pasado meridiano del 1º de octubre de 1910 las personas que abajo firman estuvieron acordes en los siguientes puntos:

1º Un ideal noble y elevado á que todo ser humano puede aspirar es trabajar por la paz y fraternidad universales, y

2º El medio potente para llegar á este fin y que se encuentra al alcance de cada cual es la energía mental, es decir, el pensamiento.

En consecuencia acuerdan adherirse á la Liga Mental Internacional Pro-Paco afiliada á la Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica, y enviar á la Logia

Teosófica, Perseverancia de Río de Janeiro una nota felicitándola por haber sido ella la iniciadora de tan laudable idea, y otra al delegado de la Presidencia de la Sociedad Teosófica en Sud América dándole cuenta de las personas que aquí se adhieren á la Liga.

Nómbrase una Comisión Directiva compuesta de los señores:

Presidente, señor Arturo Ramírez; vicepresidente, señor Lupercio Valenzuela; secretaria, señorita Blanca Ramos, quienes se encargarán de cumplir los acuerdos anteriores, y hacer que nuevas personas se adhieran á la Liga, para lo cual podrá suministrar los datos necesarios.

A los miembros de la Liga Mental Internacional Pro-Pace no incumbirá otro deber que el de emitir cada día, á cualquier hora, pero preferentemente al acostarse el siguiente pensamiento: Mi patria mantendrá siempre el más profundo sentimiento de fraternidad en sus relaciones internacionales y jamás agredirá á cualquiera de sus hermanas del planeta.

Se deja constancia de que la Rama Destellos ofrece su local para las sesiones de la Liga.

En fe de lo cual firman: Arturo Ramírez F., Blanca Ramos, L. Valenzuela, Luz Elena Ramos, Francisco Torres L., Juana Contreras G., Valentín Rivera P., Alberto Parrau, Oscar E. Espínola, Fidel Avaria B., Roberto González G., Arturo Chaparro, Francisco Gallardo P. José Santiago, Federico Leiva, Carlos González, Carlos M. Parrau.

Poderes ocultos del hombre.

En 1898 tenía yo en arrendamiento una hacienda de cacao entre Cúa y Ocumare. Para la recolección de las mazorcas maduras se emplean en el Tuy mujeres y muchachos. Un día yendo yo con el caporal Tomás González, quien atendía á la cogida del fruto, por la arboleda de la hacienda, vimos de repente retroceder á las mujeres y los muchachos, porque en un árbol estaba una culebra Macagua, temible por su veneno mortal y su gran agilidad, y que medía más de dos varas de largo. Ambos montamos las carabinas para matar la culebra, cuando una mujer llamada J. F. nos gritó: «No tiren, yo la mato».—Ella se acercó, se paró como á cuatro varas de distancia del árbol, fijó la vista en la culebra, que con la boca abierta también quedó inmóvil. Pasó menos de un minuto, cuando la culebra cayó del árbol muerta.

»De igual modo mató en la propia casa de la hacienda una culebra Beveta de cerca de tres varas de largo, que se movía entre las viguetas y la cimbrera del techo, pero sin asomar la cabeza. J. F. se encontraba en la casa, escogiendo cacao ya beneficiado; la llamé, entró en el cuarto donde estaba la culebra en el techo, silbó con la boca, la culebra asomó la cabeza, abrió la boca y minutos después cayó muerta al suelo. Esta mujer es ignorante, de buenas costumbres é intachable conducta.

»Durante muchos años conocía en Cúa á un viejo llamado Remigio, quien curaba las mordeduras de culebras sin remedio interno ni externo. Murmuraba en voz baja junto al herido sus oraciones y con la mano derecha pasaba por la parte inflamada é hinchada hacia la herida, por donde empezaba á salir el veneno en forma de agua amarilla. Al salir por las heridas sangre roja, suspendía el rezo, y, según mi parecer, sus pases magnéticos.

»Era un hombre ignorante, no sabía ni leer ni escribir, pero era de buen corazón; nada cobraba por sus curaciones».

Alex Blunk.

(El alma y sus manifestaciones)

Sociedad Teosófica.

Logia *Dharmah*, de Pelotas (Río Grande del Sud, Brasil).—La Junta Direc-

va de esta Logia ha quedado compuesta de la manera siguiente:

Presidente: doctor José Pedro Franz; secretaria: señorita María Eulalia de Costa; tesorero: Juvenal A. da Silva.

La Paz y el Presidente Taft

El *Theosophist*, órgano presidencial de la Sociedad Teosófica, en su número de agosto del corriente año, llama la atención sobre el hecho de que una gran nación, los Estados Unidos de América, acaban de tomar una notable iniciativa: el Parlamento de este país ha invitado al presidente Taft á *iniciar negociaciones con los gobiernos extranjeros para el mantenimiento de la paz en el mundo*. Parece que hay el designio de nombrar entre los iniciadores á Mr. Roosevelt.

¿No es esto el comienzo de lo que ha anunciado la señora Annie Besant el año último?

Dice también la citada revista, que la Presidenta de la Sociedad Teosófica manifiesta que una Liga de la Orden de Servicio de esta Sociedad, ha obtenido que se establezca la incineración de los despojos mortales en un país en que no existía este procedimiento. Dice además que en Francia, Mme. Dion-Tronillon difunde del mismo modo la práctica del Esperanto, y el doctor Boucher renueva las protestas contra la vivisección; y en fin, que Mme. Schultz, M. S. T., doctora en medicina, acaba de ser nombrada «oficial de instrucción pública» con motivo del interesante informe sobre la filosofía Hindú que en otro tiempo presentó al Ministro de ese departamento, en París, informe en el cual da testimonio elocuente de los títulos de la Sociedad Teosófica para la elucidación de los textos antiguos del Oriente. Ya sabemos que ese informe ha sido publicado en los «Annales Theosophiques».

En el mismo número de la citada revista, Mme. Besant, termina su artículo sobre la educación, escribe otro sobre el «Hombre y los mundos á que pertenece», y además publica una noticia biográfica sobre la señora Maud Sharpe, la actual secretaria general de la Sociedad Teosófica en Inglaterra, mujer de corazón y de talento, que se felicitan en conocer todos aquellos que han tenido ocasión de tratarla.

En el número citado publica M. Leadbeater un artículo técnico de alto interés sobre el Prana (la vitalidad), producto esencial de investigaciones ocultas y por esto sin duda menos apreciado por algunos mientras que es el «único» medio de saber algo más que «cosas superficiales» sobre todo lo que se relaciona con el hombre.

D. A. C.

Una victoria vegetariana

Durante el último semestre de 1908, han sido exclusivamente alimentados por el régimen vegetariano 10.000 niños de Londres, por los cuidados de la «London Vegetarian Association»; y al mismo tiempo otros 10.000 niños han sido alimentados por el régimen ordinario conocido, en el cual está comprendida la carne, por los cuidados del «London County Council».

Al fin de los seis meses, han sido examinados por médicos los niños de ambos partidos, habiéndose constatado que los niños vegetarianos gozaban de mejor salud, tenían más peso, más duros los músculos y mejor color que los que se habían alimentado con carne.

A consecuencia de esta experiencia, el «London County Council» ha confiado á la «London Vegetarian Association» el cuidado de alimentar vegetarianamente, por cuenta de aquel Consejo Municipal, varios miles de niños pobres de Londres.

Llamamos la atención de las madres sudamericanas sobre este hecho, el que nos dice con más elocuencia que todos los libros que se han escrito sobre la materia, la importancia trascendental que

tiene sobre la vida física de la humanidad, y la influencia sobre su longevidad, el régimen de alimentación vegetariana.

El continente sudamericano, abunda en riquísimos vegetales que pueden ser destinados á nuestra exclusiva alimentación. Basta recordar las producciones vegetales del Brasil, del Perú, del Paraguay, de Bolivia y de la Argentina en sus territorios de clima cálido, tales como Misiones, el Chaco y las provincias de Corrientes, Santa Fé, Salta, Tucumán y Jujuy, donde la batata, la mandioca, la chirimoya, etc., etc., abundan y se dan casi expontáneamente.

Sostenemos lo que dijo un día Camille Flammarion: «La humanidad no será nunca completamente civilizada, mientras el hombre continúe alimentándose con la carne de los animales».

Y confirmando este dicho, nos viene á los puntos de la pluma lo que hace muchos años hemos leído, abonado con la autoridad de la ciencia y de sus eminentes representantes.

La ciencia ha declarado que la carne de un animal *matado*, entra en descomposición á las cuatro horas de muerto aquél. Mr. Pasteur, descubrió que la digestión de nuestros alimentos es una descomposición y hasta una fermentación de los mismos.

Nadie ignora que las carnes que comen los habitantes de las ciudades, son carnes de animales que han sido matados 24 ó 30 horas antes del momento en que entran á la cacerola que deben cocinarlas. Siendo así, damos á nuestros estómagos una carne en pleno proceso de descomposición, la que intoxica con sus toxinas nuestros órganos digestivos, envenenando lentamente todo nuestro organismo, dando así lugar á un estado enfermizo permanente, y como lógica consecuencia á una muerte prematura en la mayoría de los casos.

Como se ve, el asunto vale la pena de meditarse, y de cambiar de régimen alimenticio.

Sociedad Teosófica

En nuestro número anterior, hemos publicado una carta de nuestra Presidenta la señora Annie Besant, haciendo un pedido á los teosofistas del mundo entero, el que consiste en contribuir pecuniariamente para evitar que las escuelas buddhistas fundadas por el finado coronel Olcott, caigan en poder de los misioneros.

El déficit de esas escuelas que es necesario cubrir es de 2.500 libras esterlinas. Los 30.000 teosofistas que hay en el mundo entero, pueden sin sacrificio alguno cubrir ese déficit.

La primera de las Logias Teosóficas de la República Argentina que ha respondido al pedido de nuestra Presidenta, ha sido la Logia «Hypatía» del Rosario de Santa Fé, cuyo Presidente, el señor José B. Maradona nos ha remitido novecientos doce pesos moneda nacional en un giro sobre Londres, para que lo hagamos llegar á manos de nuestra Presidenta.

Pedimos á todos los teosofistas de la América del Sud, que imiten el ejemplo de nuestros hermanos del Rosario, remitiéndonos sus donativos en giros sobre Londres pagaderos á la señora Besant. Abrimos hoy la suscripción con los siguientes donativos:

Lob Nor, pesos 28; Logia Hipatía (Rosario de Santa Fé) pesos 912.

Alejandro Sorondo (Buenos Aires), 30 pesos; Emilio Wendt (Mar del Plata), 10 pesos; A. R. (Tucumán), 10 pesos; Logia «Alma», 11.40 pesos; E. P. F. (Baradero), 5 pesos; E. T. (Buenos Aires), 5 pesos.

Logia Bohia

Con este nombre se acaba de fundar en la ciudad de Montevideo, una Logia de la Sociedad Teosófica, teniendo como presidente y secretario respectivamente al señor Constante Corso y á la señorita Venerable J. Faya. Las personas

que componen esta Logia son antiguos estudiantes de teosofía.

Deseamos á los recién llegados al seno de nuestra Sociedad, un rápido progreso en el sendero del conocimiento de la Verdad, la que ha estado oculta tantos siglos para la humanidad.

Reciban todos sus miembros nuestros plácemes y sinceras felicitaciones.

Meditaciones

A la memoria de mi padre
A mi madre.

Parece que la «Luz de la Verdad» estuviera difundida por todas partes: tan pronto se le ve resplandecer en la frente del sabio, como en los ojos de los humildes. El gran Sócrates decía siempre: cuando hablo con los hombres, me enseñan los grandes y los pequeños.

***

En el laboratorio de la «Vida», cooperan todos: el bacterio, la hormiga, el hombre... Una armonía sublime encadena los procesos del Universo, acrecentando en la eternidad del tiempo, su «perfección» y sus «grandeza»: es la «Potencia Divina» que se expande al ir abarcando el infinito...

***

Una raíz que en la tierra penetra; una blanca gaviota ó un negro cuervo que los aires cruza; una hormiga que sostiene una pesada carga; un grillo que se oculta en la espesura de la selva; la mujer que amáis; en fin, la apartada estrella, perdida allá, en el fondo mismo del firmamento: ¿no os habrá hecho pensar una vez tan siquiera en el «misterio de la existencia?...» ¿Habéis podido acaso contemplar la Luna sin conversar con ella?...

***

Esperaba la salida del Sol... Las «flores de la noche», rendían al silencio su último homenaje: iluminaban aún el templo, la Luna y las estrellas.

....

La aurora anunciaba su llegada: partículas de luz se anticipaban al Sol en su camino... Las solitarias flores iban abarcando con mística mirada el horizonte desde el occidente hasta el oriente ... ...

La Verdad

CIENCIA, FILOSOFÍA, RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

AÑO VI — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1.º DE 1910 — NÚM. 68

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Emmanuel Swedenborg.—Su vida y sus escritos	N. N.
El Principio de fraternidad aplicado á las condiciones sociales	Annie Besant
Doctrina Arcaica.—Breves comentarios á la Doctrina Secreta de H. P. Blavatsky	H. C. y M. R. de L.
La Orientación de la Humanidad.—Hacia la Cooperación	Elmés, M. S. T.
La Evolución de las Razas, según la Teosofía	Gastón Revel, M. S. T.
Nuestro Sistema Solar	Annie Besant
La Enfermedad	Dr. J. Gandelin, M. S. T.
Las Ligas	Sterk, M. S. T.
Las naves aéreas, los aeroplanos y las fuerzas ocultas	La Dirección
Carta trimestral de la Presidenta	Annie Besant
Noticias varias	La Dirección

Emmanuel Swedenborg

SU VIDA Y SUS ESCRITOS

«No hay hombre más noble que Emmanuel Swedenborg, bajo el punto de vista del desarrollo de ciertas facultades del alma; y á pesar de todo lo que él ha escrito y todo lo que se ha escrito sobre él, no hay un hombre que ofrezca todavía un tema más interesante á la crítica.»

Así se expresa Mr. Matter, consejero honorario de la Universidad, al hablar del célebre teósofo, de cuya vida y doctrina vamos á decir dos palabras á los lectores de LA VERDAD.

Emmanuel Swedberg, llamado más tarde Swedenborg, nació en Estokolmo el 29 de enero de 1688. Era el segundo hijo de Jasper Swedberg, capellán de uno de los regimientos de Carlos XI, rey de Suecia, quien volvióse poco después obispo de Skara. Cuando el joven Swedberg dejó la casa de su padre, lo hizo para entrar en la Universidad de Upsal, en la cual tuvo algunos éxitos. Habiendo terminado sus estudios á los 21 años, empezó su gira por Europa, visitando Inglaterra, Francia, Holanda y Alemania, buscando en todas partes á

ponerse en relación con los más distinguidos sabios de los países que recorría.

Después de haber pasado cerca de cinco años en elaborar en el extranjero cantidad de proyectos científicos, de los cuales esperaba obtener brillantes resultados, volvió á Suecia, donde publicó algunos poemas, fundando en seguida una revista titulada *Dedalus Hiperboreus*, colección de invenciones matemáticas y mecánicas.

Sorprendido por su mérito, Carlos XII le nombró asesor extraordinario del colegio de las Meinas, dejándolo asociado á los trabajos de Polhem, quien era entonces el primer ingeniero civil y militar del país. A la muerte de Carlos XII, la reina Ulrica Eleonora hizo entrar á Swedberg en la orden ecuestre de la Cámara de los Señores, y cambió su nombre por el de Swedenborg.

Además de la revista que hemos citado, publicó una *Introducción al Algebra*, en la que expuso las propiedades de la hipérbole y de la parábola, la teoría de los proyectiles y los elementos del cálculo diferencial é integral.

Después siguieron otras obras sobre el movimiento y la posición de la tierra, sobre el nivel del mar y las grandes mareas del mundo antiguo, y un tratado relativo á los docks, á las exclusas y á las salinas.

En 1721 emprendió un nuevo viaje, y fué entonces que dió á luz en Amsterdam el *specimen* de una obra sobre los *Principios de las ciencias naturales*, en la que trata de explicar por medio de la geometría los fenómenos de la química y de la física; «Observaciones y descubrimientos sobre el hierro y el fuego», los que contienen interesantes consideraciones sobre la naturaleza elemental del fuego; un «método nuevo para determinar las longitudes por la observación de la luna»; un «nuevo procedimiento para la construcción de los docks y de las exclusas»;, y un «método para determinar el poder de los buques, según los principios mecánicos».

En 1722, publicó en Leipsick sus «observaciones diversas relativas á las ciencias físicas», en las cuales trata de los más variados temas, sobre geología, fisiología, geometría y aritmética. A su vuelta en Suecia se le ofreció una cátedra en la Universidad de Upsal, la que rehusó.

Fué en esta época, en 1734, que él empezó á escribir una obra más importante en tres volúmenes gr. in folio, publicada en Dresde y Leipsick con el título: «Obras filosóficas y metalúrgicas de Em. Swedenborg». Un pensamiento profundo reina en todo este tratado, el cual, según el juicio de Görres, el célebre profesor de la Universidad católica de Munich, puede equipararse al libro «Principios matemáticos de las ciencias naturales de Newton». Escribió otra obra sobre la «Filosofía del Infinito, la causa final de la Creación y el comercio del alma y el cuerpo». El autor se esfuerza en ella por llegar por medio de la metafísica hasta el infinito y al vínculo que une el infinito á la naturaleza creada y finita, hasta el alma y las leyes que presiden sus relaciones con el cuerpo.

La publicación de estas obras llamó la atención del mundo sabio é hizo conferir á su autor el título de miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de San Petersburgo.

Durante los siete años que siguen Swedenborg viaja en Alemania, Francia é Italia, para prepararse á una nueva serie de investigaciones sobre la materia orgánica. Escribe dos obras tituladas: «Economía del reino animal», y «Reino Animal». El objeto principal de su excursiones por los vastos dominios de la anatomía y la fisiología, es siempre el buscar el alma. Tiene confianza en alcanzar su objetivo con el permiso divino; profundizando más sus investigaciones, él espera abrir todas las puertas que lo separan del alma y llegar á contemplarla.

Aquí empieza una nueva época en la

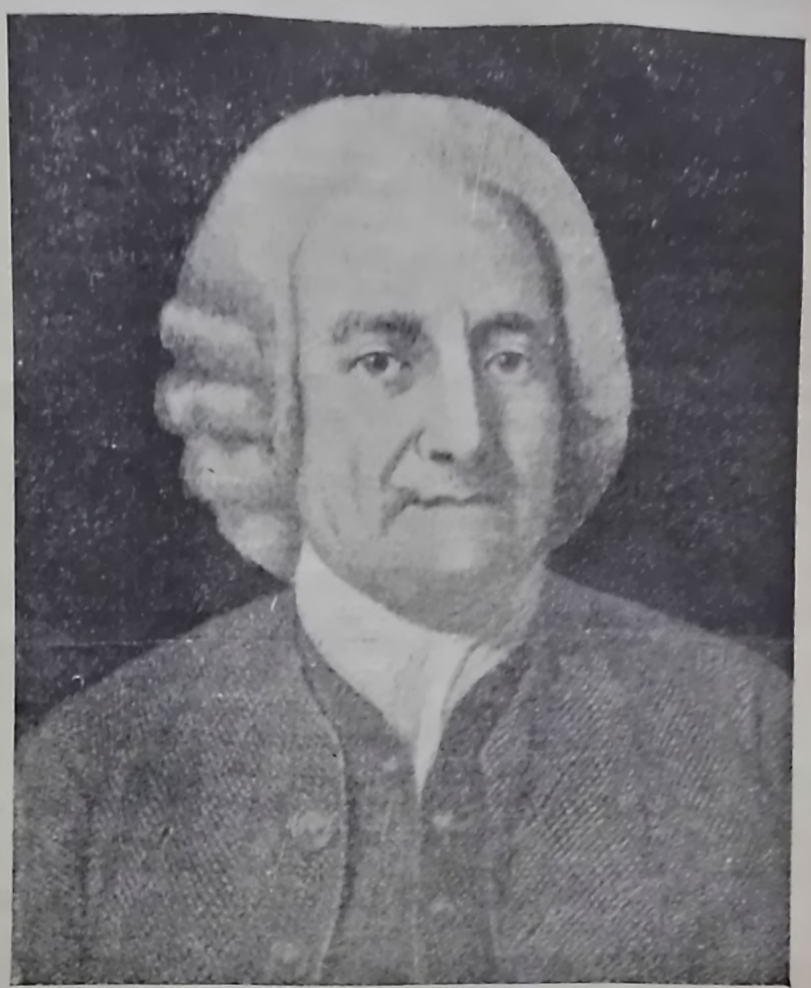
vida de Swedenborg. Antes de abordar la serie de las publicaciones que va á hacer en ella, midamos el camino que él ha recorrido.

Los más elevados temas, el misterio de la creación, la naturaleza de Dios, la naturaleza y las funciones del alma, su comercio con el cuerpo, lo han ocupado constantemente.

El alma humana le aparece como la obra maestra del creador; cree que un estudio más completo del mecanismo del cuerpo le dará un conocimiento más exacto del alma, y que este conocimiento le hará ver de más cerca á Dios.

Ha agotado la ciencia de la materia: es necesario que se eleve más alto para contemplar el alma en su verdadera luz.

Después de atravesar un período de perturbaciones religiosas, de tristezas, de contricción y de oraciones, durante el cual tiene los más extravagantes ensue-



EMMANUEL SWEDENBORG

ños, vuelve Swedenborg á tomar su lenguaje sobrio, medido y casi matemático. Tiene percepciones extraordinarias, pero muy claras y como regidas por las leyes de un mundo completamente nuevo para él; y las relata con una buena fe incontestable en un diario escrito para su uso personal, documento muy exten-

so que se ha encontrado en sus manuscritos y el cual abraza un período de más de quince años. Afirma en él, en los más convencidos términos, que él percibe distintamente espíritus buenos y malos y que conversa con ellos.

La Biblia menciona hechos análogos, y para explicarlos, se ha dicho durante mucho tiempo que los ángeles y los espíritus se habían hecho visibles á los hombres, revistiéndose de una envoltura material, la cual se disipaba tan pronto como habían cumplido su misión. Esta no es la explicación que da Swedenborg. Según él, la parte espiritual del hombre es substancial, lo que quiere decir que unida al cuerpo material durante su exisetncia terrestre, queda después de la muerte como un organismo espiritual en una forma humana más perfecta, poseyendo sentidos análogos á aquellos de que gozaba en el mundo, poro apropiados á las percepciones de un orden superior. Estos sentidos espirituales son cerrados aquí abajo, pero ellos pueden ser abiertos, si Dios lo permite. El hombre, quien por su alma pertenece desde su nacimiento al mundo espiritual, experimenta la influencia de éste sin percibir su realidad. Pero, si se abren los ojos de su espíritu, entonces ve y oye á los espíritsu que rodean al suyo. Debemos notar que esta explicación está de acuerdo enteramente con el leguaje de la Biblia:

«Eliseo oró y dijo: Señor, yo te rue»go, abre sus ojos para que él pueda »ver. Y el Señor abrió los ojos del jo»ven y él vió: y he aquí que la mon»taña estaba llena de caballos y de »carros de fuego alrededor de Eliseo» (2, Reyes, VI, 16-17).

Swedenborg pretende que lo que pasó entonces, le ha sucedido igualmente á él; que sus ojos espirituales fueron abiertos, y que él vió. Declara que esta facultad extraordinaria le ha sido conservada, salvo raros intervalos, veintisiete años, durante los cuales él se sintió vivir á la vez en el mundo natural y en el espiritual.

¿Por qué Swedenborg habría sido el objeto de semejante intervención de la Providencia?

El responde que sus sentidos espirituales fueron abiertos á fin de que pudiese enseñar con autoridad las verdaderas doctrinas de la religión cristiana y ponerlas de acuerdo con la razón.

***

La primera obra teológica de Swedenborg tiene por título: «Los Arcanos »celestes, contenidos en la Santa Escri»tura ó la palabra del Señor, develada »en una explicación del Génesis y del »Exodo, á las cuales está unida una »relación de las cosas maravillosas, vis»tas en el mundo de los espíritus y en »el cielo de los ángeles.»

Esta obra se compone de ocho volúmenes in 4°, publicados en Londres en 1749 á 1756, pero sin nombre de autor, ni de editor, ni de ciudad.

El texto, como el de casi todas sus obras, está en latín.

En 1758, publicó en Londres una obra más considerable, titulada «El Cielo y sus maravillas, y el Infierno según lo que se ha visto y oído» (sin nombre de autor).

De todas sus obras, es esta la más atrayente en su lectura y es también la más conocida.

En el mismo año de 1758, Swedenborg publicó también las siguientes obras:

«De las tierras en nuestro mundo solar, llamadas Planetas, y de las tierras en el Cielo estrellado; de sus habitantes, de sus espíritus y de sus ángeles, según lo que se ha visto y oído.»

«Del caballo blanco, del cual trata el capítulo XIX del Apocalipsis; después de la Palabra y de su sentido espiritual ó interno, según los Arcanos Celestes.»

«Del juicio final y de la destrucción de Babilonia; para mostrar que todo lo que ha sido predicho en el Apocalipsis está hoy cumplido.»

En 1758 todavía, publica Swedenborg, como para inaugurar la era nueva que anuncia una obra titulada: «De la nueva Jerusalem y de su doctrina celeste». Esta obra es notable por el encadenamiento lógico de todas sus partes y la tendencia muy práctica de sus enseñanzas.

En 1763, publicó en Amsterdam cuatro pequeños tratados intitulados: «Doctrina de la nueva Jerusalem sobre el Señor; Doctrina de la nueva Jerusalem sobre la Escritura Santa; Doctrina de la nueva Jerusalem sobre la Fe; Doctrina de Vida para la nueva Jerusalem según los preceptos del Decálogo.»

En ese mismo año de 1763, Swedenborg hizo imprimir en la misma ciudad una de sus obras más importantes:

«La Sabiduría angélica sobre el Divino Amor y la Divina Sabiduría», sin nombre de autor, como las precedentes obras. Ella comprende cinco partes, las que tratan sucesivamente de Dios, del Sol, del mundo espiritual, de los grados, de la creación del universo y de la cración del hombre:

Dos años más tarde, en 1766, hallándose todavía en Amsterdam, publicó Swedenborg una explicación del Apocalipsis bajo el siguiente título:

«Apocalipsis revelado, donde son descubiertos los misterios que se encuentran predichos en él y los cuales han quedado ocultos hasta hoy».

Citemos también una de las obras más notadas de Swedenborg, y probablemente la más mal comprendida. Ella apareció en Amsterdam en 1768, bajo el título: «Las delicias de la Sabiduría sobre el Amor conyugal; seguido de los placeres de la locura sobre el Amor escortatorio, por Emmanuel Swedenborg, sueco.» Es la primera de sus obras, á la que dió su nombre. Su objeto es exaltar la santidad del matrimonio y de señalar los peligros que traen el adulterio y el libertinaje.

Las publicaciones que siguieron fueron: el «Compendio de la Doctrina de la Nueva Iglesia, significada por la Nueva Jerusalem en el Apocalipsis» (Amsterdam, 1769), y un pequeño tratado sobre el «Comercio del alma y del cuerpo», impreso en Londres durante el mismo año.

Llegamos, en fin, al libro que debe terminar las publicaciones de Swedenborg, y presentar bajo una forma más magistral las ideas religiosas y filosóficas difundidos en sus otras obras. Su título es: «La verdadera religión cristiana, conteniendo la Teología universal de la Nueva Iglesia, predicha por el Señor en Daniel (VIII, 13, 14), y en el Apocalipsis (XX, 1, 2), por Em. Swedenborg, servidor del Señor Jesus-Cristo, Amsterdam, 1771.

***

El infatigable escritor había terminado su tarea: sale de Amsterdam en agosto de 1771, para ir á establecerse en Londres. En esa ciudad va á encontrarse en relación con el pastor de la Iglesia Sueca, Arvid Ferelius, á quien se deben interesantes detalles sobre el fin de su vida. Swedenborg iba algunas veces á la Iglesia Sueca, pero no se hallaba tranquilo en ella. La predicación que allí oía, cuando se trataba de la distinción de tres personas en Dios, provocaba, decía él, enérgicos desmentidos de parte de los espíritus que le rodeaban. Muchas personas creían, agrega Ferelius, que Swedenborg era un hombre singular y excéntrico, siendo que no tenía nada de esto. El era, por el contrario, muy agradable en sus relaciones: aceptaba el conversar sobre todos los temas, y discutía de buen grado las ideas de sus interlocutores. Jamás hablaba de sus escritos y de sus doctrinas sino cuando se le invitaba á ello; y lo hacía entonces con completa libertad. Si las preguntas que se le dirigían no tenían un propósito serio, se apercibía de ello rápidamente y con una palabra ponía fin á la conversación.

Aproximándose su fin, sus amigos le propusieron el recibir la Santa Cena y consintió en ello. Se llamó á Ferelius, y en esta solemne ocasión él lo adjuró se retractara de todo ó parte de sus escritos, si, al publicarlos, había estado animado por el deseo de hacerse un nombre, ó por todo otro motivo humano. Al oir este mandato, el enfermo, enderezándose en su lecho y colocando sobre su pecho la mano que le quedaba libre, pues la otra la tenía paralizada, dijo: «Tan cierto como me véis todo lo que he escrito es verdadero; podría haber dicho mucho más sobre ello, si hubiera tenido el permiso de hacerlo». En seguida, con mucho recogimiento, descubrió su cabeza y confesó que él se reconocía como pecador mientras habitaba este cuerpo de pecado, y recibió la comunión.

Murió el 29 de marzo de 1772, á la edad de 84 años, habiendo conservado hasta el fin todas su facultades y toda su serenidad.

Swedenborg, no había tratado nunca de establecer un culto á parte para la nueva iglesia que anunciaba. La veía compuesta de todos aquellos que simpatizaban con los puntos esenciales de su doctrina, cualquiera que fuesen las diferencias de formas que las separaban.

El principio de fraternidad aplicado á las condiciones sociales

(Conferencia de Mdme. Annie Besant,
Traducida por Nanda M. S. T. para La Verdad)

Deseo extenderme esta noche sobre la aplicación del principio de Fraternidad en la vida humana, sobre la manera con que nos será necesario emplear este principio para resolver los problemas que nos preocupan actualmente sobre los medios á emplear para pasar, sin una transición demasiado brusca, á un grado superior de civilización, procediendo con calma más bien que por el odio y la revolución. Una revolución no puede provocar por otra parte sino una paz relativa, poco durable, perturbada pronto por nuevas luchas, las que alientan y despiertan los malos instintos, agravando y prolongando á la vez la miseria.

Si el principio de Fraternidad debe sernos de algún socorro para allanar las dificultades porque atravesamos, es ante todo necesario entenderse sobre la palabra *Fraternidad*, y darse cuenta una vez por todas de lo que ella implica.

En primer lugar, *Fraternidad no significa, de ningún modo, Igualdad*. Para convenceros de ello, os bastará observar la naturaleza; de ella se desprende

el principio de Fraternidad, pero no podréis ver en ella Igualdad.

En el hecho, esta cuestión debe más bien haceros pensar en la constitución misma de una familia en la que el principio de desigualdad es notorio. En contráis en ella efectivamente el primogénito y el menor de los hermanos, el experimentado y el inexperimentado, los que guían y los que obedecen.

Si se aspira, pues, al advenimiento de una sociedad que por toda divisa no tenga sino la palabra Igualdad, debe ser rechazado entonces enteramente el principio de Fraternidad. En efecto, por tan largo que sea el tiempo que pretendáis edificar un sistema, ó desencadenar la guerra social para obtener la Igualdad, vosotros infringiréis las leyes de la naturaleza y perseguiréis una quimera en lugar de un objetivo real y razonable.

Nada hay más sorprendente alrededor nuestro que todas esas desigualdades que, en la naturaleza, contribuyen á la misma armonía de las cosas. Más todavía: si desviáis vuestra atención de ese vasto dominio caracterizado por la variedad de los objetos, y de los seres, vosotros os ceñiréis al estudio del hombre, y allí, como en otra parte, el *principio de desigualdad* se impone.

Las diferencias de edades en una familia, no son las únicas que se deben tomar en consideración; hay todavía las diferencias de capacidades, de poderes, de aptitudes, de calidades.

¿Qué igualdad podría encontrarse entre el enfermo y el hombre que goza de perfecta salud, entre un simple doliente que ha conservado el uso de la mayor parte de sus miembros y el paralítico, entre el ciego y aquel que ve, entre el genio y el limitado ó idiota?

La desigualdad de las condiciones es una ley de la naturaleza; la igualdad no puede ser considerada como tal. Es desperdiciar sus fuerzas tratar de edificar un sistema basado en ficciones tomadas de las enseñanzas de los utopistas, ficciones que se desvanecen cuando llega el momento de aplicarlas á la vida humana.

«El hombre ha nacido libre», se declaró en América, y se interpreta esta declaración como si ella englobara el principio de igualdad, sin apercibirse de que en realidad ella está absolutamente en contradicción con todas las cosas de la vida humana. El hombre al nacer, no es sino un pequeñito niño impotente y dependiente; esto es tan cierto que, si fuera abandonado á las alegrías de la Libertad, su crecimiento estaría rápidamente comprometido. Un niño no nace libre: él depende de todo lo que á su alrededor, debe contribuir á su dasarrollo. Si, al venir al mundo, no estuviera rodeado de afección y de especiales cuidados, no tardaría en extinguirse algunas horas apenas después de haber visto la luz.

***

Las dos Sociedades que en el mundo han adoptado el principio de Fraternidad Universal, admiten ambas

LA NECESIDAD DE UNA JERARQUÍA

Es ese un hecho de los más significativos.

Ved la gran Fraternidad Masónica. Aquellos que se han afiliado á élla proclaman la Fraternidad Universal en toda la superficie del globo, y sin embargo la autoridad de los oficiales de una Logia es rigurosamente respetada, siendo en ella considerada la Jerarquía como la condición *sine qua non* de la Libertad.

En la Sociedad Teosófica la cual ha elegido también, por uno de sus objetos la Fraternidad Universal, sucede lo mismo. Los miembros admiten y reconocen la existencia de una Jerarquía, la cual guía los destinos de la humanidad, preside al desarrollo gradual del hombre, poderosa Jerarquía cuya sabiduría es tan grande que ella tiene, por este hecho, el derecho de dirigir.

Galaxy A14 5G

Las órdenes que dicta esta Jerarquía son cumplidas alegremente por los miembros menos importantes de la Sociedad, quienes reconocen todos la autoridad de aquéllos, que ellos saben le son superiores.

Ahí, en verdad, reposa la fuente de la Libertad. Sin este orden jerárquico, según el cual gobiernan la ley y la sabiduría y el ignorante obedece, es imposible emprender sea lo que fuere, que pueda ser digno de ser bautizado con el nombre de Libertad.

Como espero probaros con lo que cuento deciros todavía, «no hemos visto jamás la libertad en la tierra», fuera de las filas de esta gran Jerarquía humana, no hemos visto sino los derechos de diferentes clases, los derechos de un grupo sobre el otro; jamás hemos visto libertad, no estando el hombre suficientemente evolucionado para comprender las condiciones fuera de las cuales la libertad no podría existir.

Sin perder de vista este hecho extraño de que dos sociedades solamente, proclamando la Fraternidad Universal, admiten además un orden jerárquico, tratemos de ver hasta que punto puede una jerarquía ser establecida en la gran fraternidad humana. Abandono por ahora, esta gloriosa Jerarquía oculta, á la cual aludía hace un momento, por la humanidad ordinaria tal como todos la conocemos. Podemos representarnos más ó menos la imágen de lo que debería ser un Estado considerando una familia en la cual el principio de Fraternidad es reconocido, en la que los deberes y las responsabilidades son proporcionales á la edad y al saber.

¿Pero de qué manera puede tenerse en cuenta la edad en lo concerniente á la humanidad? A menos de que se encuentre en la raza humana un elemento á lo menos análogo á la edad de un individuo en una familia, experimentaremos alguna dificultad en justificar la fraternidad y á hacer de ésta una piedra angular para los siglos del porvenir.

Lo que existe para los miembros de una misma familia, existe también para la humanidad; de un lado como del otro, hay diferencias de edades.

Los miembros de una familia nacen unos después de otros y constituyen el hogar familiar compuesto de personas y de niños de edades diversas; sucede lo mismo en la gran familia humana. Los espíritus humanos y provistos de inteligencia, que forman la vasta familia que conocemos, no tienen todos la misma edad; no han manifestado en el mismo tiempo una existencia individual. A la idea de Fraternidad viene unida, pues, la suprema

LEY DE REENCARNACIÓN

la que entrena diferentes edades para las almas y según la cual existe en la humanidad primogénitos y menores. Estas diferencias de edades no se aplican necesariamente á las castas ó clases, las cuales en nuestra sociedad moderna se distinguen las unas de las otras, bien que el sistema de castas en la India antigua haya sido basado precisamente en las diversas edades de los egos que se reencarnan. Este último sistema se ha hundido desde hace mucho tiempo en el olvido y no volveréis más á encontrar en la tierra este orden definido de nuestros antepasados Arios en el comienzo de la historia. No es sin embargo posible de discernir la juventud ó la madurez de un alma examinando las características que el hombre trae en el momento de nacer. Estudiando el carácter, las marcas de juventud ó de madurez, aparecen distintamente.

Las almas incapaces de adquirir una cierta suma de conocimientos, las almas cuya moralidad es débil, que son egoistas, las que piensan con avidez en el placer del momento sin inquietarse de los inconvenientes que resultan de ello en lo sucesivo; el hombre trivial y superficial; aquel que busca la vida fácil y se deja guiar por sus caprichos; aquel cuyos pensamientos son débiles, cuya vo-

Galaxy A14 5G

luntad es tal que es imposible jamás contar con él; aquel que es cambiante, frívolo y fácilmente arrastrado por las circunstancias: tales son los características de las almas jóvenes, las cuales en el pasado no han sufrido sino un número muy limitado de experiencias, gracias á las cuales se forma el carácter y la voluntad se entrena.

Si por el contrario encontráis individuos de juicio tranquilo y cuyas capacidades intelectuales son grandes, quienes han adquirido el poder de transmutar su saber en sabiduría; que son inconmovibles en sus convicciones y prontos á mirar hacia el porvenir sin preocuparse de las efímeras atracciones del presente, dispuestos á sacrificar un poco de su bienestar actual para aumentar el bienestar general, os encontraréis entonces en presencia de hombres, ó de mujeres, cuyas almas son de edad y han pasado por numerosas experiencias, habiendo así desenvuelto gradualmente sus capacidades trayendo con ellas los resultados de una cosecha recogida desde mucho tiempo.

Ley de la Reencarnación

es inseparable del principio de Fraternidad si se quiere aplicar este y vivirlo en la vida ordinaria. Sólo la aceptación de estas diferencias de edades contribuirá á edificar una sociedad sabiamente organizada y feliz.

Si sucede que almas jóvenes se apegan al poder y á la riqueza, sufrirá la nación por ello, pues en lugar de hombres son niños los que gobiernan. Por lo contrario, es bueno para un pueblo considerar á la sabiduría como confiriendo por derecho la autoridad, el dejarse conducir por el prudente, á la vez, profundo pensador y gran sabio. Un pueblo no sufrirá allí donde el poder y el saber estén unidos, donde la experiencia delimitará los derechos y preservará á la bandera del honor de toda mancha.

Gracias solamente á estas ideas, las que derivan de la creencia en la reencarnación, gracias solamente á esta gran ley de la naturaleza, nos será posible establecer sin peligro las bases de una nueva y fuerte sociedad.

Se objeta alguna vez á esto: si pretendéis poder edificar una sociedad con estos elevados principios por base, os será necesario cambiar la naturaleza humana; esta es en el fondo egoísta, superficial, esclava de sus costumbres. Según esto, ¿Cómo crear una sociedad verdaderamente fuerte y noble con elementos groseros y superficiales? Los prudentes no forman sino una minoría, ¿qué medios emplearíais para llegar á concederles el derecho de gobernar?

Es cierto que la naturaleza humana tendrá mucho que hacer para alcanzar un nivel más elevado que el que ella ocupa hoy; pero no debemos olvidar que ella cambia á cada instante; no se inaugura, pues, un método nuevo pretendiendo cambiarla. La naturaleza humana está en perpetua vía de cambio y á medida que los siglos se agregan á los siglos, que las civilizaciones se suceden las unas á las otras. Si queréis daros una vez por todas la pena de comprender la ley de la existencia, si queréis, en fin, emplear el pensamiento en la formación y en el perfeccionamiento del cárácter; si queréis recordar que existe una inviolable ley de causalidad que los teósofos llaman

KARMA

y la cual actúa en todos los departamentos de la vida humana sin excepción; si queréis tener confianza en la ley de reencarnación, fundar vuestra esperanza en la inviolabilidad misma de la ley de causa y efecto, como en las certidumbres que ella os ofrece, os daréis cuenta de que la naturaleza humana es extremadamente maleable, y, según que comprendáis más ó menos bien la ley, vues-

tros progresos serán más ó menos rápidos.

¿Cree Vd. que el pensamiento sea impotente para combatir los sentimientos de egoísmo? Dejadme presentaros dos ejemplos sorprendentes, recordándoos los nombres de las dos únicas naciones de Europa que hayan obtenido la unidad nacional durante nuestra generación: la Italia y la Alemania. Las indico como ejemplos de naciones, las cuales, compuestas en otro tiempo de varios Estados divididos por cuestiones de intereses, han sabido sin embargo alcanzar la unidad de naciones. ¿Cómo se ha producido el hecho? En las dos regiones se exaltó el ideal de la unidad. Cuando pactos alemanes hubieron glorificado la patria durante años, cuando el amor de esta patria se hubo despertado entre los jóvenes, cuando los poetas hubieron cantado este ideal durante mucho tiempo, el soldado se unió al ciudadano, y juntos procedieron para reunir á todos los Estados en un solo y grande Estado.

Lo mismo sucedió en Italia.

Mucho tiempo antes de que hubiese sido cuestión de guerra ó de revolución, mucho tiempo antes de que viniese la idea de recurrir á la espada, pensadores italianos habían hablado de la unidad italiana, patriotas habían glorificado el ideal de la unidad de Italia y, cuando este ideal hubo inflamado los corazones de los jóvenes, se halló la fuerza de sacrificarse, de seguir la espada de un Garibaldi y de obtener, en fin, un pueblo unido en Italia.

El entusiasmo es el producto del ideal; el sacrificio espontáneo de las fuerzas vivas de un individuo es el resultado del ideal á que se tiende.

¿Qué tenemos, pues, necesidad de hacer para cambiar la naturaleza humana? Basta simplemente presentar á los jóvenes de nuestro tiempo grandes ideales. Que estos jóvenes inflamen sus corazones, despierten en ellos un entusiasmo comunicativo hasta que el sacrificio se vuelva una alegría y no más un sacrificio, hasta que en fin el objeto que ellos persiguen se realice en la tierra.

Es así cómo cambiará la naturaleza humana, pues no olvidéis que

LA NATURALEZA HUMANA ES DIVINA

Ella no es demoniaca; hay un dios en el corazón de cada hombre, un dios que manifiesta poco á poco sus poderes divinos. Es por esto que el poder del ideal inflama, es por esto que el pensamiento construye el carácter.

Pasemos ahora de los principios al dominio de las cosas prácticas y veamos, entre los problemas sociales, aquél de entre ellos que parece ser susceptible de una pronta solución si le aplicamos el principio de fraternidad con sus corolarios; La Reencarnación y el Karma.

PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN

es evidentemente aquel que desde luego se presenta. Es en esos cuerpos plásticos, en esos cerebros flexibles y maleables de los niños donde residen las mayores posibilidades de despertar rápidamente nobles sentimientos, concernientes al ideal social.

Como lo he dicho en mi primera conferencia, la tentativa que se ha hecho con el objeto de separar la moral de la religión, de hacer á una independiente de la otra, está destinada á un fracaso cierto por las razones que os he indicado ya.

Es fácil comprender que, impacientados por las querellas de los sectarios, sueñan los políticos y el público en rechazar la religión, y desean evitar en adelante las controversias religiosas en las escuelas. Pero si aplicáis el principio de Fraternidad en la religión, podéis, con justa razón, en un país en el que la mayor parte de los individuos son cristianos, ó á lo menos de nombre, esperar encontrar un terreno en que se

entiendan en cuanto á la cuestión de la educación de los niños.

En las Indias, como aquí, existen religiones sectarias, hay divisiones entre las escuelas que se entregan á los estudios religiosos, y hace unos doce años habríais oído decir allá, como hoy en Inglaterra, y eso con tanta convicción como ahora: es imposible enseñar la religión á los niños hindús, pues las luchas entre las sectas hacen ilusoria la unión, ¿y cómo queréis enseñar, sea lo que fuere á los niños, si vosotros no estáis de acuerdo respecto de las bases mismas de la enseñanza que se vá á dar?

Entonces, como hoy, no parecía estar próximo á colmarse el abismo, y sin embargo, en el espacio de cuatro ó cinco años, la cuestión era resuelta en las Indias, á lo menos en lo concerniente al Hinduismo, religión de una enorme mayoría. ¿Qué se hizo para eso? Fué aplicado simplemente el principio de Fraternidad. Algunos de entre nosotros, de acuerdo con los Hindús teósofos, nombraron un Comité destinado á reunir de un lado las doctrinas esenciales del Hinduismo, del otro, todo lo que parecía inútil y susceptible de proveer un alimento al sectarismo.

Cuando ésto se hubo hecho, nos pusimos á trabajar, y rogamos á los estudiantes de recoger, en las Escrituras de la India, todo lo que ellos pudieran encontrar con relación á las doctrinas características del Hinduismo, y, cuando fueron bastante numerosos los documentos, un teósofo emprendió entonces la tarea de escribir una especie de catecismo del Hinduismo.

Cuando este trabajo estuvo terminado, se sacaron un ciento de copias, y fueron enviadas á los jefes de las principales escuelas y ramas de filosofía. Se les rogó tomaran conocimiento del manuscrito, de agregarles sus objeciones, y de hacer en él todas las anotaciones que juzgaran útiles. Cuando estas copias hubieron viajado así de mano en mano, entre las sectas hindúes que se hallaban divididas por divergencias de opinión, ellas nos volvieron llenas de correcciones y observaciones.

Volvimos á emprender nuestro trabajo una vez más, examinando las críticas, adoptando las opiniones dadas sobre las cuales estábamos todos de acuerdo.

Cuando aparecieron, en fin, la obra elemental y aquélla más avanzada (*Advanced Text-Books*) sobre el Hinduismo, se esparcieron muy rápidamente en todas las sectas de la India y fueron adoptadas inmediatamente como conteniendo una exposición imparcial de las doctrinas fundamentales del Hinduismo. Estas obras han sido admitidas sucesivamente en todas las escuelas, por todos los príncipes, de modo que, cuando el gran regente musulman, el Decano en Hyderabad, deseó dar á sus súbditos una educación hindú, tomó simplemente estos libros, dotó con ellos á todas las escuelas para que pudiesen los Hindús mezclados en su pueblo, ser instruídos en sus creencias. Una cosa análoga se hizo por el Gobierno inglés en el Princés College de Rajputana, desde el día en que se apercibieron que el viejo método empleado hasta entonces hacía inmorales á los príncipes é incapaces de gobernar. Durante estos últimos ocho años, esos libros se han difundido y han sido adoptados y utilizados en todas partes.

¿Creéis vosotros que las divisiones entre cristianos sean tan profundas que no se podría tentar para estos lo que se tentó para los Hindús? ¿No son los puntos comunes más numerosos que los puntos en litigio? ¿No podéis educar vuestros hijos; esperaréis que sean grandes para verlos amplificar el sectarismo de ciertas doctrinas?

Con el fin de atraer más todavía vuestra atención sobre este asunto, os repetiré lo que un día me preguntó el director de una institución pública:

«Señora Besant, me dijo, ¿no podría Vd. escribir un catecismo (1) para los

(1) Text-book.

cristianes?» Y yo respondí: «Sí, podría escribir tal obra, pero temería no verla servirse de élla jamás».

Esto debe ser la obra de una autoridad cristiana reconocida como tal. Estoy persuadida de que un teósofo, mejor que nadie, podría encargarse de una obra semejante, pues él no se detendría en las formas religiosas y se dedicaría á realizar los puntos de concordancia más bien que los puntos de divergencia. Pero es precisamente importante que este trabajo sea emprendido, no por un teósofo, pero sí por un hombre que estuviera animado por el espíritu de la Teosofía; en otros términos, por un hombre cuyo espíritu estuviera impregnado de la Sabiduría Divina y para quien toda forma religiosa fuera una expresión de la verdad y no una fuente de querellas.

Suponed que esto fuera hecho en todas partes donde haya cristianos; y ved todas las ventajas que resultaría de ello.

Esto no sería tan difícil de realizar. Hay en efecto ciertas doctrinas que vosotros estáis todos prontos para aceptar por poco que seáis cristianos; no tendríais sino que adaptarles una forma racional, inteligible, y á recoger en vuestras Escrituras la versión, las que se aplicarían á ellas, lo que les daría así un valor incontestable sin que aquéllos para quienes estas Escrituras son autoridad, puedan encontrar nada qué decir.

He tenido sobre este asunto una idea, la cual podría realizarse probablemente; me he preguntado si no sería posible escribir *un Catecismo Universal*, interesando á la religión y la moral con la ayuda de textos tomados de todas las Escituras de las grandes religiones, sacados de todas las Biblias de la humanidad, cuya autoridad estaría por decirlo así, condensada en una doctrina universal. De este modo, se tendría un libro que los cristianos, el Hindú, el Parsís, el Buddhista, y el Musulmán podrían emplear.

Es por otra parte muy posible sacar de estas diversas fuentes elementos comunes á todas las religiones, lo que no impediría á cada creencia agregar sus enseñanzas especiales á esta gran base; de este modo, todas las creencias serían realmente hermanas.

Es esto un sueño sin duda, pero yo lo creo realizable. Según todo lo que hemos dicho, resulta que nuestra educación no puede ser independiente de las enseñanzas religiosas sin las cuales no podemos dar bases sólidas á la moral.

Por otra parte, ¿qué sucedería si se considerara al Estado como una gran familia compuesta de niños de diversas edades, de capacidades diferentes, de niños á quienes se entrenaría igualmente? De esto resultaría un sistema de educación en el cual una gran suma común de conocimientos intelectuales y morales sería dada á cada niño hasta la edad de diez ú once años; después intervendría una especie de clasificación según las capacidades individuales de cada uno.

Nosotros no pensaríamos más entonces, cuando un niño demuestra disposiciones musicales en agregar á estas disposiciones algunas tinturas de otros tres ó cuatro artes, á punto de que el niño no sabe bien ninguno y quedando superficial en todo. Desde el momento que apercibieras una aptitud especial para la música, deberíais abandonar todas las otras cosas para hacer de la música el estudio principal del niño. Si encontráis un gusto por el color y la forma, dirigid entonces al niño hacia las artes plásticas ó hacia la pintura. De este modo, lenta y gradualmente os daréis cuenta de que la potencia del arte debe pasar á las manos de los artistas de la nación, de que la mayor parte de vuestros jóvenes y de vuestras niñas deben ser preparados para convertirse en los artesanos de ese arte, aunque sea contra el mismo porvenir de las artes manufactureras. Sólo á esta condición asistiréis al regreso de la Belleza en la vida, veréis de nuevo desarrollarse en la nación el sentido de la Belleza.

Si apercibís aptitudes literarias, en ade-

lante no debéis insistir más,—así como lo hacéis especialmente con vuestras hijas—no insistiréis más en que todas ellas hagan un poco de música, que aprendan un poco el dibujo y un poco á cantar; debéis dejar de lado estas cosas para no ocuparos sino de la aptitud literaria, cuando la encontréis, para dirigir desde luego en este sentido la educación del niño.

Si se trata de disposiciones para la ciencia, haced de ésta el punto principal de vuestra enseñanza, sin olvidar de agregarle simplemente un poco de literatura y de ideal, sin lo cual vuestra ciencia peligraría mucho de ser vulgar é impediría su noble adaptación á la vida humana.

Si se trata de aptitudes para la mecánica, dedicáos á desarrollarlas, sin olvidar jamás que el joven no deberá salir de la escuela antes de haber aprendido el mèdio de ser útil al Estado, á la vez que gana su vida.

Todo trabajo hecho torpemente debería ser un resto del pasado en adelante en todos los departamentos de la vida humana. Es importante que especialiséis al niño; á la edad en que es todavía capaz de aprender á fondo lo que más tarde está destinado á ser un gana-pan.

Muchos errores son debidos al

SISTEMA ACTUAL DE EDUCACIÓN

gracias al cual el joven recibe una instrucción demasiado literaria á expensas de la habilidad que le es necesaria cuando se destina á un trabajo manual. Os es necesario en vuestras escuelas un método más práctico de entrenamiento que el que existe actualmente; debéis evitar en adelante creer que tal ó tal forma de la actividad humana es más ó menos noble que tal ó tal otra; aquel que se sirve hábilmente de sus manos es tan honorable como aquèl que se sirve bien de su cerebro. La única cosa que sea deshonrosa consiste en servirse mal de sus manos ó de su cerebro. Vuestro principal defecto es exclamar: «Oh! es suficiente! Eso está bien!» Nada está bien si no está hecho tan bien como sois capaces de hacerlo; de otro modo no hacéis sino un fangal, el cual emporca al espíritu en lugar de elevarlo.

No es la clase de trabajo á que os entregáis lo que es ó no deshonroso, sino el espíritu que ponéis en ello, como también la calidad de las obras que producís.

Por tanto tiempo como no hayáis dado en la nación al trabajador sus títulos de artista; por tanto tiempo como un carpintero quïera sin razón instruir á su hijo para hacer de él un empleado de escribano en lugar de un artesano, emplearéis mal vuestra fuerzas sobrecargando vuestros empleos; por tanto tiempo como no hayais restablecido este balance del deber y del trabajo humanos, no podéis esperar hacer una sociedad que sea sana y fuerte.

Pasemos á otras cosas, cuya necesidad se hace sentir tan vivamente en la educación: la disciplina, el sentimiento del deber en la vida. Pienso que esto se aprenderá más bien durante los recreos que en la clase.

Puede parecer extraño que para esto sirva la influencia del juego sobre el niño. Sin embargo, es muy natural. Cuando un niño es miembro de un team, sea de cricket, de football ó de jockey, poco importa! este joven no tendrá nunca «éxito» hasta que haya aprendido á pensar más bién en su campo que en él mismo. Aquí la idea de una colectividad se impone ya en su espíritu y le parece ser, de hecho, superior á sus propios intereses. Es en el juego que los niños y las niñas aprenden más de una lección que los hará más adelante buenos ciudadanos. Ellos sacan provecho de lecciones como esta: el sentido del orden y de la disciplina; desempeñar con honor su tarea, cualquiera que sea el papel que le toque y el terreno que ocupe durante el juego.

Podéis, en el criket, en el football, estar

colocado en tal ó cual punto del campo; el deber del joven consiste en desempeñar bien sus obligaciones ahí donde lo haya colocado su capitán sin desear estar en otro punto del campo. Esta disciplina en el juego tiene más valor que la de la clase, porque es voluntaria, se ejerce alegremente, estimulado por un ideal en vez de serlo por temor á algún castigo.

De ahí la importancia del juego, importancia de enseñarle á los jóvenes á jugar siguiendo las reglas.

El mayor de los peligros que corren las naciones que se dicen democráticas reside en la ausencia del sentimiento de disciplina, la falta de orden, la falta de obediencia; sin todo esto, ninguna nación puede engrandecerse.

En mi última estadía en Australia sucedió que un joven minero desertó de su puesto á causa de un reproche que se le había dirigido respecto á su trabajo. Toda la mina decretó huelga para defender al muchacho contra los ataques dirigidos á su libertad. Estas cosas suceden de tiempo en tiempo entre vosotros; mientras esto suceda, que se encuentren entre vosotros semejantes elementos, no podréis cambiar el carácter general de la Nación; no tendréis á vuestra disposición sino un montón de trozos de mármol sin cohesión. Con materiales desprovistos de este sentimiento del deber que une entre ellos las cosas, con materiales desprovistos además del sentimiento de responsabilidad, no podréis edificar un Estado.

Ahí donde falta la disciplina, orden, obediencia, falta también la grandeza. Pero todo eso se puede obtener si fundáis definitivamente la educación sobre fraternidad, reencarnación, Ley.

***

Dejando este dominio, llevemos ahora nuestra atención sobre un asunto muy importante: la penalidad.

EL TRATAMIENTO DE LOS CRIMINALES

¿Qué es un criminal?

Los criminales pueden ser divididos en dos clases: la primera es la de las almas jóvenes que necesitan ser educadas; la segunda es aquella de las almas cuyo desarrollo ha sido contrariado de tal manera, que la inteligencia ha evolucionado más ligero que la conciencia en vez de evolucionar paralelamente con élla. A esta clase pertenecen los criminales más peligrosos y más difíciles de tratar.

El alma joven es, por así decirlo, la de un salvaje; un tal ser, de un grado de evolución tan inferior, hubiera sido, en el principio de nuestra raza, llevado á alguna tribu salvaje en alguna isla ó desierto donde la ruda existencia del salvaje lo hubiera adormecido. Se hubiera vuelto sin duda duro, grosero, cruel; pero habría por lo menos poco á poco, acostumbrado su alma joven á un sentimiento del deber hacia su tribu. Hoy día, los tiempos han cambiado, la humanidad, habiendo progresado rápidamente, no hay ya en el mundo sitios que respondan á estas condiciones que permitan un despertar gradual de estas almas jóvenes. Lo que llamamos naciones civilizadas se han esparcido por toda la superficie del globo, han echado de su dominio á todos los indígenas que encontraron, se han apoderado de sus islas, se han apoderado de sus tierras después de mandar sus primitivos dueños al otro mundo.

¿Qué ha sido de todas estas víctimas? Ellos han reencarnado siguiendo en eso la ley de la evolución; pero á consecuencia de otra ley tan natural como la primera, han reencarnado en las naciones que más contribuyeron á despojarlas é inmolarlas.

Como debéis pensarlo, nada más lógico que vivamos bajo el régimen de una ley, y no al azar de la suerte; por esto, y esto sea con el mayor respeto, no debemos sorprendernos de ver que la

colocado en tal ó cual punto del campo; el deber del joven consiste en desempeñar bien sus obligaciones ahí donde lo haya colocado su capitán sin desear estar en otro punto del campo. Esta disciplina en el juego tiene más valor que la de la clase, porque es voluntaria, se ejerce alegremente, estimulado por un ideal en vez de serlo por temor á algún castigo.

De ahí la importancia del juego, importancia de enseñarle á los jóvenes á jugar siguiendo las reglas.

El mayor de los peligros que corren las naciones que se dicen democráticas reside en la ausencia del sentimiento de disciplina, la falta de orden, la falta de obediencia; sin todo esto, ninguna nación puede engrandecerse.

En mi última estadía en Australia sucedió que un joven minero desertó de su puesto á causa de un reproche que se le había dirigido respecto á su trabajo. Toda la mina decretó huelga para defender al muchacho contra los ataques dirigidos á su libertad. Estas cosas suceden de tiempo en tiempo entre vosotros; mientras esto suceda, que se encuentren entre vosotros semejantes elementos, no podréis cambiar el carácter general de la Nación; no tendréis á vuestra disposición sino un montón de trozos de mármol sin cohesión. Con materiales desprovistos de este sentimiento del deber que une entre ellos las cosas, con materiales desprovistos además del sentimiento de responsabilidad, no podréis edificar un Estado.

Ahí donde falta la disciplina, orden, obediencia, falta también la grandeza. Pero todo eso se puede obtener si fundáis definitivamente la educación sobre fraternidad, reencarnación, Ley.

***

Dejando este dominio, llevemos ahora nuestra atención sobre un asunto muy importante: la penalidad.

EL TRATAMIENTO DE LOS CRIMINALES

¿Qué es un criminal?

Los criminales pueden ser divididos en dos clases: la primera es la de las almas jóvenes que necesitan ser educadas; la segunda es aquella de las almas cuyo desarrollo ha sido contrariado de tal manera, que la inteligencia ha evolucionado más ligero que la conciencia en vez de evolucionar paralelamente con élla. A esta clase pertenecen los criminales más peligrosos y más difíciles de tratar.

El alma joven es, por así decirlo, la de un salvaje; un tal ser, de un grado de evolución tan inferior, hubiera sido, en el principio de nuestra raza, llevado á alguna tribu salvaje en alguna isla ó desierto donde la ruda existencia del salvaje lo hubiera adormecido. Se hubiera vuelto sin duda duro, grosero, cruel; pero habría por lo menos poco á poco, acostumbrado su alma joven á un sentimiento del deber hacia su tribu. Hoy día, los tiempos han cambiado, la humanidad, habiendo progresado rápidamente, no hay ya en el mundo sitios que respondan á estas condiciones que permitan un despertar gradual de estas almas jóvenes. Lo que llamamos naciones civilizadas se han esparcido por toda la superficie del globo, han echado de su dominio á todos los indígenas que encontraron, se han apoderado de sus islas, se han apoderado de sus tierras después de mandar sus primitivos dueños al otro mundo.

¿Qué ha sido de todas estas víctimas? Ellos han reencarnado siguiendo en eso la ley de la evolución; pero á consecuencia de otra ley tan natural como la primera, han reencarnado en las naciones que más contribuyeron á despojarlas é inmolarlas.

Como debéis pensarlo, nada más lógico que vivamos bajo el régimen de una ley, y no al azar de la suerte; por esto, y esto sea con el mayor respeto, no debemos sorprendernos de ver que la

Inglaterra nutra en su seno tantos salvajes. El Dios no se ha despertado todavía en ellos, y llegan á la existencia como salvajes que son todavía. Vosotros los llamáis criminales hereditarios. En realidad son almas jóvenes, sin moralidad, de cerebro poco desarrollado, poseyendo á la vez ciertas fuerzas, cierta astucia, y algunos vislumbres de inteligencia, pero, á pesar de todo, fundamentalmente muy jóvenes. Además encontráis otras almas, encarnadas en estas condiciones legas, y que no están todavía prontas del todo á soportar, como sus mayores, una sociedad que les pone trabas á sus acciones; estos son criminales ocasionales á quienes tenéis demasiada tendencia á clasificar entre los criminales inveterados.

Llegamos á la segunda clase de la que hace un momento hablé, de los individuos cuya evolución normal ha sido contrariada, y que como ya lo he dicho son muy difíciles de manejar. Son por lo general hombres muy inteligentes que emplean sus facultades intelectuales para robar á los demás en vez de emplearlas dentro de los límites de la ley. Esta clase de hombres son muy numerosos. A veces pasan los límites de estas leyes, á veces quedan dentro de ellas, pero desde el punto de vista social, recordáos que existen muchos criminales que se contentan, como se dice, con andar por la orilla de la ley, justo lo necesario para evitar la prisión. Este punto se relaciona con el ejemplo que os presenté el otro día á propósito de ese hombre que arruinó la compañía de ferrocarril de toda una comarca, para, aprovechando esta quiebra, amontonar una fortuna considerable. Este no es un criminal como uno lo concibe generalmente; los agentes no pueden arrestarlo como ladrón, pero frente al

KARMA, DE LA JUSTICIA ETERNA,

aunque haya empleado medios legales, este hombre que ha robado á miles de semejantes quitándoles su ganancia, este hombre es peor que el ladrón que ha sido puesto preso por haber robado el portamonedas á un transeunte.

Existen, en todo país civilizado, un buen número de casos ilegales, aunque del punto de vista de la ley son legales; muchos entre ellos se disfrazan bajo el nombre de compañías por acciones. Generalmente es muy difícil demostrar su fraude; sin embargo es un hecho que se puede constatar que esta clase de compañías siempre quiebran; á las personas que han comprado acciones se les roba, mientras que el promotor queda indemne, y hasta llega á ser un hombre muy considerado y bien recibido en la sociedad. Es cierto que visto desde el punto de mira social, esto es muy inmoral; pero no podemos llamarlos criminales en el sentido propio de la palabra, aunque la ley esté pronta para atacarlos si se pasan un poco de la medida.

¿Cómo trataremos las almas jóvenes; cómo evitaremos hacer de ellas criminales inveterados ó reincidentes? ¿Puede haber cosa más triste y más vergonzosa que las condenas que se acumulan á veces hasta el número de 50 ó 60 para un mismo individuo, con juicios cuya duración aumenta proporcionalmente el número de delitos cometidos, bajo pretexto de que el acusado es un criminal inveterado? Pero si sois vosotros los que habéis, por así decirlo, obligado á llegar á ser lo que lo acusáis de ser.

No deberíais tratar á un hombre que ha violado la ley condenándole á siete días, un mes, ó un año de prisión, pena que alargáis á cada reincidencia. ¡No es así cómo tratáis á los enfermos! No veréis á un solo médico ordenarle ocho días de hospital á un varioloso, ó á un mes de hospicio por un acceso de fiebre; á los enfermos se les retiene y se les cuida hasta que estén completamente curados, y es así que deberíais tratar á todo el que tenga tendencias criminales.

No deberíais castigar, sino socorrer;

vuestro deber sería encargaros de esta alma niña y de atraerla al bien.

No deberíais tampoco, en vuestras prisiones, imponer trabajos inútiles bajo pretexto de castigar. El criminal cuya alma es la de un salvaje tiene siempre horror al trabajo; es siempre perezoso; eso se debe á su juventud. Si pretendéis hacerle hacer, á título de castigo, trabajos forzados é inútiles no conseguiréis sino acrecentar su desgano para todo género de trabajo; le tendrá más odio á su salida de la prisión que al momento de su entrada.

Hacerle cargar «balas, de un extremo á otro de la prisión y viceversa», infligir este inútil tormento del «molino de disciplina» no es esto curar al prisionero, es hacer de él un criminal (1).

Cuando un hombre semejante se encuentra entre vuestras manos, vuestro deber es cuidarlo, tratarlo como un hermano menor que no sabe todavía conducirse; vuestro título de mayor os obliga á ello. Es necesario enseñarle un oficio honrado que le proporcione los medios de ganarse la vida; previamente disciplinarle, no con crueldad, pero sí con firmeza y paciencia; hacedle comprender esta ley según la cual todo individuo que rehusa trabajar no tiene derecho á comer; enseñadle en la prisión á merecer cada una de sus comidas. Enseñadle un oficio con ayuda del cual, dentro de los muros mismos de su calabozo, ganará su existencia esperando el día en que le proporcionaréis la acción de continuar trabajando fuera de la prisión. Si entonces él rehusa trabajar y vuelve nuevamente entre vuestras manos, comenzaréis de nuevo á disciplinarlo hasta que él esté completamente curado, aunque esto exija varios años, porque la construcción del carácter exige mucho tiempo. Podéis evitar hacer de la vida de prisión una cosa degradante como sucede ahora; proporcionad al prisionero los medios de recrearse con ayuda de distracción que eleven su espíritu, en vez de dejarle degradarse bajo la influencia de pesado sentimiento de vergüenza que experimente al verse entre las paredes de una prisión. Tenéis por cierto el derecho de aislarlo para que no pueda perjudicar á la sociedad, pero debéis tratarlo como un joven en el gran hogar nacional, llevarlo gradualmente al bien, y, cuando consienta en hacer una vida mejor, entregarle las llaves que le devolverán la libertad.

Se acaba precisamente en estos últimos tiempos de ensayar aquí lo que se llama

EL SISTEMA DE PROBACIÓN

Ha sido inventado en América y ha dado ya excelente resultado en algunos países. Un miembro de nuestra sociedad, mis. Lucy Bartlett, ha tenido el gran privilegio de introducir este sistema en Italia donde ahora es de rigor.

¿En qué consiste?

Cuando un joven, ó una joven, comete un primer delito no se le envía á la prisión hasta que un ciudadano generoso y honorable no se haya presentado diciendo: «yo me encargo de este niño, de esta niña, de este joven, de esta joven...» «seré su amigo, cuidaré de él». No es de esta manera una sentencia que lo consagra á la reclusión, es una simple advertencia; si se fracasa, entonces solamente se interviene más directamente y más severamente, lo que por otra parte rara vez sucede. Un hombre, ó una mujer, perteneciente á la clase rica de la sociedad que da su amistad á un hermano ó hermana menor, eso es suficiente, en la mayor parte de los casos, para volverlos al buen camino. El mayor se hace amigo del culpable, pasea con él de vez en cuando, le conversa, le trata verdaderamente como á un hermano, y no olvidéis que el amor humano es una fuerza redento-

(1) Parece que este género de condenas ha sido abolido en las prisiones inglesas. Si es cierto, es un gran adelanto.

(*Nota del autor*)

ra capaz de restablecer la conciencia moral y el deseo de ser elogiado.

Tales son los medios que se deben emplear—que la mayor parte de las veces dan buen resultado, para volver al bien al que por primera vez ha tomado el camino del vicio. Además, la amistad contraída durante el período de prueba se continúa durante toda la vida; consuelos, socorros, instrucción, se hacen cada día más eficaces y aprovechan tanto al uno como al otro.

El sistema ha sido empleado en América bastante tiempo para que podamos juzgar su valor; se aplica también en Italia desde hace dos ó tres años, lo que no es mucho tiempo, pero un buen número de hombres y de mujeres de la clase rica se han ofrecido para servir de amigos á estos desgraciados que se encuentran en manos de la ley.

Seguramente no se puede encontrar mejor medio de demostrar fraternidad que en este tratamiento de los criminales es deber que incumbe á todos los que se encuentran arriba de las tentaciones de los vicios á los que los menores sucumben.

No puedo abandonar este tema sin decir una palabra sobre

LA PENA CAPITAL

El que admita el principio de fraternidad no puede verdaderamente sostener ni defender este género de castigo. Tal vez alguno entre nosotros recordará esta palabra de un francés jocoso: «que los señores asesinos empiecen. Pero es de los niveles superiores que debe venir el ejemplo y no de los niveles inferiores. No pocos esperan que vuestro asesino tenga respeto por la vida humana, si le enseñais que el asesinato encuentra su castigo en otro asesinato. Sí, es cierto que el uno es pasional y el otro es legal; pero si la ley no tiene respeto por la vida humana, ¿cómo queréis que el criminal, esclavo de sus pasiones, sea llevado á tener este respeto? No perderé tiempo en hablar del poco caso que se hace de la vida de un hombre suprimiéndolo; más bien llamaría vuestra atención sobre un punto más importante. No os libráis de un criminal suprimiéndolo, no os libráis sino de su cuerpo físico, y este cuerpo es la prisión más práctica que podéis encontrar para tener al individuo en un lugar seguro. Encarcelándolo le evitáis nuevos crímenes, lo que seréis incapaces de hacer cuando por el medio de la muerte habéis puesto en libertad á su alma. No matáis, no lo podréis hacer; lo que matais no es sino el cuerpo; en cuanto al individuo mismo no habéis hecho sino abrirle las puertas del mundo vecino que interpenetra el nuestro y cuyos habitantes nos rodean constantemente.

Lo enviáis allí lleno de pensamientos de odio, vibrando de cólera y premeditando ya sangrientas venganzas contra aquellos que han atentado á su vida. Se hace entonces instigador de nuevos asesinatos estimulando é incitando á los criminales á nuevos crímines. ¿No os habéis nunca fijado que una misma clase de asesinatos se encuentran con frecuencia en el mismo medio hasta formar el mismo género de actos reprensibles? Sé que la prensa cuando da los detalles de todos estos horrores contribuye grandemente á inspirar las malas imaginaciones y ayuda de esta manera á las tentaciones que vienen del mundo donde habéis encerrado al condenado.

En un país civilizado no se debería nunca dar los detalles de un crimen al público; los hombres deberían darse cuenta que procediendo de esta manera no hacen sino estimular el espíritu de imitación y hacer que el asesinato se haga más frecuente.

Hay otra razón que debería impediros de enviar tan fácilmente á un hombre á la muerte. Cuando un criminal se encuentra entre vuestras manos deberíais pensar en todas las existencias que lo esperan, deberíais darle algo para llevar con él más allá de la tumba algo

que en el otro mundo sea susceptible de transformarse poco á poco en sentido moral; deberías recordar que volverá en un cuerpo físico. Es entonces vuestro deber prepararle esta encarnación futura, proporcionándole en la presente todo lo que el pensamiento y el amor humano puedan comunicarle de bueno.

Lo repito: tenemos un gran deber que cumplir hacia estas almas jóvenes á quienes nuestra civilización causa sufrimiento en vez de darles algún provecho.

***

¿Cuál sería el resultado de la Fraternidad en las *cuestiones económicas?*

La resolución de este problema exige, ciertamente, grandes inteligencias que sean capaces de encontrar el equilibrio justo entre la producción y el consumo, de manera que por un lado los hombres tengan que sufrir menos por la miseria en la que están sumergidos, y por el otro, que sean menos inútiles en el lujo que los rodea.

Lo que permitirá resolver estos grandes y difíciles problemas no será

EL SOCIALISMO DE LAS CALLES

No podéis resolverlos sin tomar en consideración todos los problemas secundarios relacionados con ellos.

Un sistema de cooperación general, de intereses comunes ó algo en este género, pueden ser los principios susceptibles de mejorar las condiciones sociales.

A menos que podáis conseguir que los trabajadores sean más felices, más satisfechos de su suerte, no podréis ejercer ningún control sobre el ignorante, porque control será una amenaza á sus medios de existencia; sería la ruina.

Permitid que os dé un ejemplo que mostrará más claramente mi modo de mirar este asunto.

Hace algunos años que estamos viendo estallar numerosas huelgas en este país, y no podemos dudar que han tenido por causa, tanto la avidez de las clases que dirigen, como también la manera injusta de tratar á los obreros.

Sea como fuere, estas huelgas, en la mayor parte de los casos han tenido por resultado rebajar al obrero á un nivel todavía que el que ocupaba antes de sublevarse.

Me encontraba hace pocos días en Tyneside: Newcastle y todos los puertos vecinos, como también toda la costa de Sunderland formaban antes en Inglaterra los grandes centros de construcciones marítimas. Huelgas consecutivas paralizaron poco á poco la actividad de estos centros, por la imposibilidad en que se encontraban de pagar los precios pedidos. El país, de este hecho, dejó de ser el gran país obrero y marítimo que hasta entonces había sido, el comercio decayó, la ruina se extendió. No podéis culpar á los huelguistas que luchaban por su bienestar; ellos no comprendían todas las dificultades á las que estas grandes casas tenían que hacer frente; ellos no comprendían que pidiendo salarios demasiado elevados, sus patrones no podrían continuar la construcción de los barcos, dadas las exigencias de la vida comercial en esos momentos. Y esto es lo que siempre sucede.

Para estos asuntos se requiere una inteligencia prudente y un juicio sano. Comprendiendo esto, las cámaras comerciales proporcionaron un aumento gradual de salarios, comisiones de arbitraje, etcétera. Todo eso está muy bien, pero una dificultad surge en vuestras comisiones de arbitraje, porque no siempre se aceptan sus decisiones.

Cuando los descontentos apelan á la comisión es siempre con la esperanza que decidan á su favor; si esto no sucede, rehusan someterse.

Vuelvo otra vez sobre un incidente que presencié. Estaba el año pasado en Nueva Zelandia, se produjo un choque

serio entre obreros y patrones; para terminar las dos partes apelaron á una comisión de arbitraje. Aunque los árbitros habían sido elegidos entre los dos partidos, cuando los hombres supieron la decisión, se negaron á volver al trabajo.

No podéis, pues, adoptar este sistema cuando se trata de graves cuestiones económicas. Un cuerpo de oficio no debería nunca pensar en su interés únicamente cuando se trata de fijar el interés de los sueldos que un patrón tendrá que pagar, porque la cuestión se complica con numerosas consideraciones; no hay un solo comercio, hay un balance de todos los comercios, y es en este balance que hay que basar los cálculos antes de tomar una decisión. De ahí la necesidad de una gran habilidad, de una poderosa inteligencia para los estudios económicos, estudio en el que un obrero no puede ser de ninguna utilidad. Este es el punto delicado; es aquí donde se necesita, de cada lado, un estado de espíritu especial animado por el interés para todos; si no resultan al fin, más inconvenientes que antes, y el comercio cesa cuando las condiciones le son contrarias. Es esto lo que está sucediendo actualmente en Australia; las personas que tienen experiencia en asuntos mineros y otras cosas análogas, fijan los salarios que las compañías marítimas deben pagar á sus marineros. Así, cuando los vapores de la compañía P. y O. llegan á las aguas australianas, los armadores se ven obligados á abonar á sus hombres según las condiciones impuestas por la situación económica de Australia. ¿Cuál es el resultado? Las naves de la compañía P. y O. no arrancan; las compañías no se pueden arruinar para beneficio de los obreros australianos; se suprimen los medios de transporte y, cuando el mal está hecho, el remedio llega siempre demasiado tarde.

Esto es lo que sucede en todas partes donde los obreros llegan al poder; quieren gobernar antes de saber hacerlo; quieren tener el poder antes de haber comprendido las leyes.

Más ó menos la misma cosa sucede en la cuestión del

TRABAJO DE LAS MUJERES

La mujer demanda bien alto el derecho de trabajar, pero ellas olvidan que los que dirigen pueden muchas veces sacar provecho de ciertas características que les son propias y que nada puede cambiar, porque son fundamentales y naturales. Cuando la mujer hace abstracción de sus títulos de esposa y de madre para ir á trabajar á la fábrica, dejando á los niños en su casa sin tener quien los vigile, ó dejándolos al cuidado de alguna persona complaciente, pero á quien sin embargo se le tiene que retribuir, los sueldos bajan inmediatamente porque se sabe que ella consentirá en trabajar por poca ganancia, debido á la miseria en que quedan los niños que están en casa. Entonces, vemos el mundo al revés; la mujer hace el papel de marido y el marido el de mujer. Los niños sufren por la ausencia de la madre; el hombre recorre las calles sin trabajo, la mujer habiendo sido contratada para hacer su trabajo, puesto que ella lo hace por un precio más reducido. Esta es una de las muchas dificultades que resultan de una cosa que, sin embargo, parece muy lógica: el derecho para la mujer de trabajar y de recoger el fruto de su trabajo.

El hombre y la mujer no podían nunca ser iguales ante el trabajo, puesto que la mujer lleva en su seno á los niños. En esto está la diferencia, y para la nación es una cuestión de salud y de honor.

¿Puede la mujer realmente exigir los salarios que se le dan á un hombre? Un día que yo me quejaba del precio miserable que se les pagaba á las fosforeras, me dieron esta brutal contestación: «la mujer puede siempre, si lo quiere, aumentar sus ganancias». ¡Y es

cierto! Y eso pone á la mujer en estado de inferioridad en cuanto á la cuestión de trabajo. Lo que en un principio parecía una promesa para el porvenir no ha hecho sino aumentar las crisis económicas echando al hombre á la calle mientras la mujer trabaja doblemente en la fábrica y en el hogar. Este estado de cosas no puede continuar: se impone un remedio.

Lo vuelvo á repetir: para ocuparse de estas cuestiones económicas, se requieren los mayores cerebros y los corazones más generosos, un conocimiento muy vasto del género humano y una profunda simpatía por los demás. Sin estas cualidades no se podrán resolver estos terribles problemas de la época; no se llegará á ello por medios violentos y groseros; será necesario emplear sabiduría y amor apoyándolas sobre la verdad siguiente:

El poder de una nación depende del interés que se tiene por ella; la lucha de las clases entre sí no conducen á nada; sólo la unión de todos para el bien general será fecunda en resultados.

Perfectamente, exclamáis; pero...

¿La política?

Para decir la verdad, no puedo hablaros sobre ella, porque me atengo exclusivamente á los grandes principios, lo que no impedirá que vuelva á hablaros de esa Libertad sobre la que ya me pronuncié al principio de esta conferencia.

Algunas personas se imaginan que la Libertad se puede resumir en un voto; no puede haber error más torpe.

La Libertad y el voto no tienen nada de común. El voto os confiere el poder de hacer leyes para gobernar, no os procura de ninguna manera libertad. Ya lo he dicho: nunca hemos gozado de libertad sobre la tierra.

Aquí en Inglaterra hemos tenido toda clase de leyes, pero libertad, jamás! Registrad la historia, veréis la época de los reyes; gracias á ellos la Inglaterra llegó á ser una nación; después llegaron los Barones, y su época no fué tan funesta, puesto que en su tiempo se decía: «la dichosa Inglaterra» y seguramente, hoy día nadie pensaría en decir eso. Después vino la Inglaterra de los Parlamentos; desde este tiempo degeneró de más en más; por fin nació el comercio inglés. ¿Y quién nos gobierna actualmente?

No es ni el Rey, ni los Lords, ni el Parlamento quien nos gobierna; es, por un lado

por el otro. Y, ni el uno ni el otro, contribuirán á la prosperidad de la nación.

La Libertad es una gran Diosa, en el cielo, fuerte, bienhechora, austera; pero no obedecerá jamás á los alaridos de las multitudes que la llaman, no obedecerá tampoco á los dictados de las pasiones desenfrenadas, ni al odio de las clases entre sí. La Libertad no se mostrará nunca aquí, en los asuntos del mundo, hasta que no se haya mostrado primero en los corazones de los hombres, hasta que el Espíritu, libre en estos corazones, no haya dominado la naturaleza inferior, las pasiones, los deseos insaciables y la voluntad de abrirse un camino pisoteando á sus hermanos.

No podéis tener una nación libre sino á condición de tener hombres y mujeres que estén libres; pero ningún hombre y ninguna mujer está libre cuando son dominados por el apetito, el vicio, el alcohol, cualquiera que sea, en fin, la forma malhechora que se haya apoderado de ellos. El dominio de sí mismo es la única base sobre la que podéis levantar la Libertad. Sin esto se tendrá anarquía y no Libertad. Cada vez que la anarquía de estos tiempos da un paso hacia adelante, vuestra felicidad paga el precio. Pero cuando llegue la Libertad, lo hará en una nación en la que los hombres y las mujeres habrán aprendido á controlarse, á ser dueños

de sí mismos. Entonces, pero entonces solamente, en una nación compuesta de tales hombres y de tales mujeres quienes serán libres, fuertes, justos, dueños de sí mismos, prontos á servirse de sus fuerzas para el cumplimiento de altos y nobles designios, en una nación semejante podréis gozar entonces de esta política libre, la cual resulta de la libertad individual, libertad que no es de ningún modo el producto de las rencorosas pasiones del hombre.

ANNIE BESANT.

Doctrina arcaica

Breves comentarios á «La Doctrina Secreta», de H. P. Blavatsky

PRELIMINAR

No hay más que leer el admirable libro del Coronel Olcott, «Old diary leaves» (Historia auténtica de la S. T.) para comprender en qué circunstancias tan desfavorables escribió H. P. Blavatsky su obra fundamental titulada «La Doctrina Secreta». Este edificio ciclópeo del saber arcaico es un monumento prodigioso, pero al mismo tiempo desordenado y confuso. No vamos á entrar en la controversia de si se ha hecho así deliberadamente, como parece deducirse hasta de las frases de la escritora y con el fin de estimular al estudiante sincero, alejando al par á los lectores poseídos de mera frivolidad científica; pero es lo cierto que la tarea de tales estudiantes, frente al voluminosísimo infolio, es seguido las más de las veces de desaliento, desaliento sólo comparable al del buen católico meramente emotivo frente á la Biblia.

En semejante estado de ánimo, los frutos de su lectura no pueden ser abundantes en demasía á menos de tratarse de estudiantes de excepcional cultura.

Por otra parte hay más que pruebas de que el inglés usado por H. P. B., al no ser su lengua nativa, no es tampoco de los más claros y comprensibles, sin que en este punto tuviese *La Doctrina Secreta* la suerte de hallar en Olcott un corrector tan experto como le tuvo. «Ysis sin velo», su predecesora; y si vemos luego aquel texto traducido al castellano por plumas amantes y abnegadas, pero varias y demasiado ceñidas, por nobles respetos, al texto literal, tendremos una pálida idea de lo que es en muchos pasajes el libro manejado por los teosofistas del habla de Cervantes.

Esto, que en sí no envuelve género alguno de censura sino un tributo á la verdad, no es todo. *La Doctrina Secreta* se lee con cierta dificultad, por su erudición abrumadora, pero se entiende peor y, de no tratarse de estudiantes excepcionales como en su tiempo lo fuese nuestra sabia Presidenta A. Besant, es casi imposible de ser abarcada en esas ojeadas sintéticas coronadoras de todo estudio bien hecho.

Para colmo de la contrariedad el libro ha caído más de una vez en manos pecadoras, de escépticos y aún de enemigos, quienes hacen armas contra

los teosofistas precisamente con ésta su joya más preciosa.

Con tales razones, que muy bien se podrían ampliar, queda demostrada la urgente necesidad de que *La Doctrina Secreta* sea comentada por los teosofistas.

Quien siga de cerca la copiosa literatura teosófica ulterior, especialmente la admirable que debemos á los señores A. Besant y C. W. Leadbeater, verá que en el fondo los libros teosóficos no son sino otros tantos comentarios de las enseñanzas de H. P. B., expuestos de un modo sencillo, elemental y comprensible.

Lo que tan á la perfección se ha hecho en lengua inglesa, no hay por qué no intentarlo en la lengua española hablada por 20 naciones del Planeta, siquiera no medie por hoy ni la esperanza más remota de igualar siquiera á tan ínclitos campeones. El deber obliga, por lo menos, á intentarlo.

Ridícula sería en los dos autores de las presentes líneas el dárselas de idóneos y documentados comentaristas. No. Conocedores de sí propios y de su insuficiencia, no abrigan tamaña pretensión. Puntualizan y hacen ver no más una verdadera necesidad en espera de tiempos mejores, en los que mentalidades vigorosas al estilo de las citadas, aporten el rico óbolo de su Raza á la obra de la Humanidad, acorde integral ó completo de todas las razas del Planeta, sin distinciones ni hostilidades recíprocas; pero su insignificancia no les excusa de dos deberes, teosóficos ambos: el uno interno de ampliar su cultura con el estudio de monumento semejante; el otro externo, de comunicar con espontaneidad y sin pretensiones docentes, esto es, como modestos estudiantes, el fruto, rico ó pobre, pero bien intencionado siempre, de su amorosa labor en la obra querida.

Más claro aún: Los que escriben estas líneas se han dado á leer el libro fundamental de las enseñanzas teosóficas en Occidente y comienzan á pretender el comentarle.

Tamaña labor la distribuyen en dos partes. Una la que comienza con los capítulos que subsiguen y en los que se conserva el orden establecido por la autora, limitándose en ellos á meros extractos, intercalados con breves comentarios. Otra la que intentarán después sobre tales comentarios y extractos y que constituirá más tarde su labor comentadora, ordenadora y sintética propiamente dicha.

Dentro de la primera parte de la labor han creído más cómodo dejar para el final todo lo relativo á las «Estancias de Dzyan», comenzando por las Secciones y Addendas de H. P. B. que á ellas subsiguen, y aún dentro de ellas eliminar, por lo pronto, la mayor parte de lo relativo á la Cábala, para no complicar el contenido fundamentalmente ario del libro.

Para descargo de su conciencia además ruegan á los benévolos lectores que compulsen nuestros escritos con las secciones originales correspondientes, para que no puedan inducirles á error nuestros yerros posibles.

Que los lectores, teosofistas ó no, hagan justicia, más que á nuestra obra, á nuestros propósitos.

H. C. y M. R. de L.

Sección I.

Simbolismo é Ideografía (1)

1. El Lenguaje.—2. El Mito.—3. El Emblema y El Símbolo

1.—*El Lenguaje.* Las investigaciones de los mitológos occidentales, especialmente Alemanes, demuestran que, sin el auxilio de la simbología (con sus siete *claves* que los modernos ignoran), no puede ser comprendida ninguna es-

(1) D. S. t. I, p. 279.

critura sagrada arcaica y que ménos puede ser leída y aceptada *literalmente*. Respecto de la Biblia, por ejemplo, las Conferencias de Gerard Massey bastan para convencernos de ello. Aún ignoran los orientalistas que cada uno de los símbolos arcaicos es como un diamante que refleja una ciencia diferente en cada una de sus facetas.

Ralston Skinner en su «The Key to the Hebrew-Egyptian Mystery in the Source of Measures» dice: «Hubo un antiguo lenguaje, hoy perdido, pero cuyos vestigios existen en abundancia. La particularidad de este lenguaje era que podía estar contenido dentro de otro de un modo oculto y para cuya interpretación se precisaban ciertas instrucciones ó claves. Las letras y signos silábicos poseían al par los poderes ó significado de los números, de las figuras geométricas, de las pinturas ó ideografías y símbolos, cuyo objeto dibujado era eficazmente auxiliado por parábolas narrativas y al par podían ser expuestas separada é independientemente de varios modos (pinturas, tallados, cerámicas, etc.)».

«Lenguaje significa expresión oral de las ideas, pero puede extenderse el concepto á la expresión de las ideas en cualquiera otra forma. Este antiguo lenguaje está de tal modo compuesto en el texto hebreo que por medio de los caracteres escritos, que al ser pronunciados forman el lenguaje primeramente definido, pueden comunicarse intencionadamente una serie de ideas muy distintas de las que se expresan por la mera lectura de sus signos fonéticos. Este segundo idioma manifiesta veladamente series de ideas, copias en la imaginación de cosas sensibles que pueden ser dibujadas y de otras que pueden considerarse como reales sin ser sensibles, como, por ejemplo, el número abstracto 9, ó una revolución lunar considerada como algo aparte de la Luna misma. Este lenguaje de ideas puede consistir en símbolos que se hallen concretados á términos y signos arbitrarios que tengan un campo muy limitado de conceptos sin importancia, ó puede ser una expresión de la Naturaleza en algunas de sus manifestaciones, expresión de incalculable valor para la civilización humana. Un cuadro puede dar origen á ideas que irradien en varias y hasta opuestas direcciones que resulten al fin muy alejadas de la aparente tendencia de aquél. Cada noción arrastra á otra y todas las ideas así resultantes, por muy incongruentes que puedan resultar en apariencia, todas surgen del mismo cuadro original (1) y están armónicamente relacionadas.

Así, con una idea dibujada, lo suficientemente radical, puede llegarse hasta la entraña misma que informa al Cosmos. Semejante lenguaje común no se emplea ya; pero quien esto escribe se pregunta si en alguna época muy remota, esta lengua ú otra análoga no era de uso universal y moldeada más y más en la forma de arcano pudo resultar patrimonio de la flor y nata de la humanidad (2). Es decir, que el lenguaje popular ó primitivo comenzó á ser usado como vehículo de este modo especial de comunicar ideas. Sobre este punto los testimonios son de mucha fuerza y verdaderamente parece como si en la historia de la humanidad y por causas ignoradas se hubiese perdido un lenguaje primitivo perfecto, hijo de un sistema rigurosamente científico, y al que, en concepto de tal, podríamos calificar como de origen y revelación divinas.

Este fué el legado, no de un Dios antropomórfico entre relámpagos y true-

---

(1) ¡Cuánto de esto no sucede, por ejemplo, con los motivos musicales que ora nos sumergen en un abismo de ideas, ora nos agobian bajo un mundo de recuerdos!

(2) Arcanos de esta clase los tenemos hoy á centenares, aunque en grado inferior: v. g. el lenguaje matemático de las funciones, el geométrico de las *ene* dimensiones: el pictórico de los simbolistas; el musical del drama lírico de Wagner, etcétera, etc.

nos, uno de una humanidad tan elevada sobre aquella otra naciente, que á sus ojos resultase divino. ¿Quién osará afirmar que los Egos «dioses» de nuestra humanidad, á lo menos los elegidos de entre las miríadas que pasen á otras esferas planetarias al caer la Tierra en su último sueño, no se convertirán á su vez en instructores «divinos» de una nueva humanidad, por ellos generada en un nuevo Globo, llamado á la vida por los «principios» desencarnados de nuestra Tierra? Todo esto puede haber sido la experiencia del pasado y anales tan enormes yacen archivados en el «Lenguaje del Misterio» de las edades prehistóricas: el lenguaje ahora llamado Simbólico.

2.—El Mito. Contra los que atribuyen á la mitología un origen puramente ocasional (1), ó bien la consideran como el fruto de la superstición de los antiguos, ningún mito es pura ficción, sino un contenido verdaderamente histórico. El poeta egiptólogo Gerard Massey se expresa, con razón, así: «El profesor Max Müller ha afirmado durante 30 años, que la mitología es una enfermedad del lenguaje y el fruto de una aberración mental primitiva. Los sabios expositores de los *mitos solares* han presentado al hombre primitivo como estúpidamente guiado por las más descabelladas fantasías... La Mitología fué un modo primitivo de pensar y estaba fundada en hechos naturales aún comprobables. Nada hay en hechos naturales aún comprobables. Nada hay de insano ni de irracional en ella cuando se la considera á la luz de la evolución. Es el depósito más antiguo de la ciencia y el día que vuelva á ser correctamente interpretada mucará á cuantas falsas teogonías ha dado inconscientemente origen. La locura está en llamarla por historia humana ó por Revelación Divina, aunque existe distorsión en la mayor parte de las alegorías y «mitos» de la India y bajo ellos se ocultan sucesos reales. Cuando las falsas «teologías» desaparezcan se encontrarán las verdaderas realidades prehistóricas.

Dícese que así como la continuación de la vida en los organismos va labrando al par su muerte por incrustación ó endurecimiento fósil de los tejidos activos, así la vida de los organismos colectivos ó históricos va endureciendo, amojando y perdiendo elementos poderosamente vitales del lenguaje que recibiera perfecto de su pueblo antecesor. Así las lenguas vivas actuales presentan en sus letras muertas é insonoras toda una paleontología que hace referencia directa á su herencia ancestral, á su lengua madre, ya desaparecida y por lo común más perfecta que ella misma, pese á sus disculpables vanidades juveniles. En las obras de Biología y Paleontología lingüísticas apreciamos como, por ejemplo, murió en las *lenguas romances* la vieja y dulce declinación latina incrustándose con el carbonato y fosfato de cal, digámoslo así, de unas cuantas preposiciones auxiliares, todas sus vírgas y musicales cadencias. El latín, á su vez, como lengua que hubo de tener su juventud, como todo la tiene en el Universo, también fué hija de múltiples incrustaciones operadas con la vejez de su lengua antecesora, sea ella el sanscrito, sea un perdido idioma celto-etrusco, desapareciendo así los casos instrumental y vocativo, el misteriosísimo número llamado dual, el perdido modo de expresar quizá el amor más místico, y, en fin, los mil matizados que aún hoy se aprecian en el sanscrito de los que ni idea tenemos, con una gramática, en la que, á la manera del viejo Ibuanio, todas las partes de la oración son declinables é conjugables.

Decayendo así, siglos mas siglos el instrumento de expresión, ó sea el len-

(1) Este concepto resulta vago, y á nuestro juicio, no quiere decir que no tengan los mitos un contenido cosmogónico, sino ir contra las gráficas afirmaciones de Volney, al estudiar los mitos.

guaje, según al pormenor puede estudiarse en Grimm, Bopp, Sprengel, etcétera, nada tiene de extraño que decayese la expresión oral y escrita y como consecuencia el pensamiento colectivo, cada vez más desprovisto de medios de adecuada expresión. De este modo, ideas científico-religiosas, antes claras y comprensibles, hijas de un ciclo anterior de cultura que alzase tan prodigiosos edificios de lenguaje con su ciencia, tenían forzosamente que ir decayendo, haciéndose sus enseñanzas cada vez más difíciles, complicadas y hasta paradógicas. Entonces fué cuando esas grandes ciencias del pasado fueron recubriéndose con la grosera corteza incrustante del mito y la vieja Ciencia-Religión se degradó en fábulas esotéricas envolviéndose sus enseñanzas, antes claras, en el llamado misterio esotérico y pasando así, no por obra de la convicción racional, propia de mentes púberes, sino por la fe infantil que es propia de las mentes impúberes á través de una inmensa noche de incultura. Hoy volvemos á hacer luz en tamaño esoteticismo, descubriendo, tras las groserías mitopeicas de las viejas religiones, las gentiles líneas de la ciencia perdida.

...Es el abrirse, en la nueva primavera, de la yema joven que el otoño anterior formó y que, para poder atravesar incólume el crudo invierno de la barbarie social se había envuelto en el mito como en pérula protectora. El mismo Pablo decía que á los hombres carnales se les predicaba sobre Jesús y su resurrección, mientras que á los ya iniciados (gnósticos) se les comunicaba el Verbo, la Palabra, sin velos ni alegorías... La ciencia hoy conspira, sin saberlo, al mismo fin: ¿qué más simbolismos ni más parábolas que las notaciones y fórmulas químicas, algebraicas, geométricas, astronómicas, musicales, pictóricas, que son otros tantos dialectos de la lengua universal, el Número? Una ciencia es un lenguaje bien hecho, ha dicho el positivista Condillac: es algo fácil de entender, para los iniciados, mientras que para quienes no lo están aun resulta un símbolo, una parábola, una cosa incomprensible, en fin, un mito ó sea una pérula protectora de una verdad científica, cuya posesión no se logra con plegarias, sino por el estudio, que es el portal del ocultismo.

3.—*Emblema y símbolo.*—Según K. Mackencie en su «Royal Masonic Cyclopaedia» existe gran diferencia entre el emblema y el símbolo, porque éste encierra una sola idea especial y aquél una amplia serie de concatenados pensamientos. Los símbolos solares y lunares de varios países, por ejemplo, forman colectivamente un emblema esotérico. Un emblema es una serie de representaciones gráficas, consideradas y explicadas alegóricamente y que desarrollan todo un panorama ideológico. Por eso los *Pûranas, la Biblia* y, en general, todas las Escrituras esotéricas son emblemas escritos.

Todas las sociedades esotéricas han usado los emblemas y los símbolos, como la Pitagórica, la Eleusina, la Hermética, la Rosacruz y la Masónica. Muchos de estos emblemas son de inconveniente divulgación y *una diferencia muy pequeña* puede hacer que el emblema ó símbolo difiera grandemente en su significado. Están fundados en ciertos principios de los números y participan de su carácter. Aunque al profano puedan parecer ignorantes demuestran todo un cuerpo de doctrina á cuantos han aprendido á reconocerlos».

Los estudiantes de las más antiguas escuelas se abstienen de divulgar ciertos secretos que parecen, respecto al significado psicofisiológico y cósmico del símbolo y el emblema, porque bajo de ellos existe un guía seguro de correlación de elementos que pueden dar lugar á poderes tremendos, armas de dos filos, según que se manejen para fines altruístas ó egoístas. Un adepto está siempre pronto á comunicar al estudian-

te ansioso el secreto del pensamiento arcaico que abre los horizontes del pasado y da la clave del origen del hombre, la evolución de las razas y de la tierra. ¿Cómo han de hacer, sin embargo, tamañas revelaciones en nuestros días en los que tremola victorioso el más bajo egoísmo y materialismo y cuando el abecé de la Doctrina Oculta representada por las enseñanzas teosóficas es rechazado sistemáticamente por tantos sin estudiarlas y practicarlas?

Las pruebas de nuestros asertos se hallan esparcidas en todas las escrituras de las antiguas civilizaciones. Los «Puranas, el Zend-Avesta» y los clásicos antiguos están llenos de ellos, pero nadie se toma la molestia de recopilar estos hechos y confrontarlos entre sí, ya que todos fueron registrados simbólicamente y los más perspicuos de entre nuestros arianistas y egiptólogos han sido obscurecidas sus mentes por prejuicios ó por vislumbres de un solo significado secreto. Una parábola es un símbolo hablado que parece mera fábula cuando es una representación alegórica de realidades y hechos y así como se deduce de ella siempre una enseñanza moral, siendo esta moral un hecho real en la vida humana, del mismo modo se deducía un hecho histórico verdadero, de ciertos emblemas y símbolos registrados en los archivos de los templos por aquellos que estaban versados en las ciencias herática. La historia religiosa y esotérica de todas las naciones se encontraba comprendida en los símbolos; nunca fué literalmente expresada en palabras y todos los pensamientos y emociones, todos los conocimientos de las primeras razas tenían su representación en la alegoría y la parábola. ¿Por qué esta última? Porque el sonido y el ritmo están estrechamente relacionados con los cuatro elementos antiguos y las vibraciones correspondientes en el aire despiertan poderes benéficos ó maléficos.

Aquel á quien parezcan dudosos estos asertos de H. P. B., que recuerde el mágico poder de la oratoria arrastrando al crimen ó al heroísmo; el de la música despertando en nuestro pecho toda clase de sentimientos que más ó menos traducimos luego á la práctica; el del ritmo del paso militar hundiendo puentes de hierro ó derrumbando como Jericó murallas. ¿Qué hombre puede aguantar una estridencia ó simplemente un timbre sonando 15 minutos? ¿Qué encantos profundos no tiene para los enamorados la magia de las palabras? ¿Qué dulzura y que emociones no atesora una buena poesía? ¿Qué «mantras» sacratísimos no han sido para nosotros los cantos infantiles de nuestras madres? Esto, que acontece en la naturaleza inferior, con mayor razón se cumple en la superior donde las reacciones son más inmediatas y perfectas, como las de los gases respecto de las de los sólidos.

Nunca se permitió á ningún estudiante recitar sucesos históricos religiosos ni elevados con palabras que claramente los determinasen para evitar que pudiesen ser atraídos de nuevo los poderes correspondientes. Estos se narraban tan sólo durante la iniciación y los estudiantes tenían que registrarlos en símbolos adecuados ideados por ellos y aprobados por el Maestro. Así paulatinamente se formaron los primitivos alfabetos. En chino y en egipcio primitivo existen muchos miles de estos símbolos, letras ó logogramas, cada uno de los cuales significa de por sí una palabra entera.

Símbolo es, pues, añadimos nosotros una conquista de nuestra mente cuando logra con su esfuerzo atesorar una ley de la vida en un signo. Por eso la historia de nuestras ciencias comienza á ser de nuevo la historia del símbolo. La química no fué ciencia sino empirismo, hasta que con Lavoisier comenzó á usar símbolos y emblemas ó fórmulas para expresar los átomos y sus reacciones. A todas las demás ciencias les ha pasado igual hasta que no han caído

bajo uno ú otro modo simbólico. No hablemos del simbolismo de los colores. La guirnalda de azahar de la desposada, el anillo, el bastón de autoridad, la firma, la rúbrica, los recuerdos de amistad, todo, todo en la vida es un símbolo.

Sección II.

El lenguaje del misterio y sus claves (1)

1. *Pitagorismo religioso.*—2. *La gran Pirámide egipcia.*

1. *Pitagorismo religioso.*—El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia Sagrada de la Sabiduría, contenida en todas las religiones antiguas y modernas, tenía y tiene aun su lenguaje universal, la lengua de los Hierofantes, que consta, por decirlo así, de siete «dialectos» en relación con los siete misterios respectivos de la Naturaleza, y dotados de adecuado simbolismo cada uno. Escritos estaban los anales arcaicos en una lengua universal, conocida en todos los países (más inteligible ahora por muy pocos), á la manera de los números arábigos, de la escritura musical y de ciertas abreviaturas Delgarme Wilkins, Leibnitz, Demaimieux y Valentín con su «Kabala Griega» se han ocupado de restablecer un lenguaje «filosófico». Las «Siete llaves de la Lengua del Misterio» han estado siempre bajo la custodia de los más elevados Hierofantes. De ellas se han tomado la mayor parte de los dogmas cristianos. Los primeros Padres, ex iniciados, violaron alguno de sus secretos. Papas hubo iniciados también y con pobres fragmentos de su saber los jesuítas han alzado un sistema de hechicería. Se afirma, en fin, que los países del Himalaya albergan adeptos que poseen aquel sistema completo. El egipto fué perdiendo una á una sus claves, desde la caída de Menfis, merced á muertes repentinas de sus Hierofantes, sin comunicar la Palabra Sagrada a sus sucesores ó más bien por falta de dignos herederos y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beros. Los hebreos demuestran conocimiento de los sistemas astronómico, geométrico y numérico sólo en lo relacionado con las funciones fisiológicas, pero nunca de las clases superiores.

Todos los símbolos y números bíblicos sugeridos por observaciones astronómicas, se encuentran en los sistemas hindúes exotéricos y esotéricos. Los signos del Zodíaco, los planetas y sus aspectos han sido usados por las naciones arcaicas y en un sentido tienen el mismo significado que los numerales hebreos. Las posiciones de los astros dieron forma á la geometría elemental, y de aquí los primitivos símbolos: círculo, punto, triángulo, cuadrado, pentágono, exágono, etc., tan antiguos como el mundo. En Simbología se registraron todos los misterios del Cosmos representados por la «Década místico-pitagórica». Los números 3 y 4, el triángulo y el cuadrado, en su suma de 7, así como también el 5, 6, 9 y 10 son los cimientos de las Cosmogonías Ocultas. La «Década» y sus innumerables combinaciones se encuentran en todas partes del mundo: en las rocas del Indostán y del Asia Central, en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Osimandias; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Cáucaso; en las ruinas de Palenque; en la isla de Pascua; en todas partes holladas por los hombres primitivos. El 3 y el 4, el triángulo y el cuadrado, ó los signos universales masculino y femenino, que demuestran el primer aspecto de la deidad evolucionadora, se hallan indelebemente escritos en la celeste Cruz de Sur, igual que en la Cruxitusata egipcia. Ralston Skinner en su «The Source of Measures» dice en efecto: «El Cubo

(1) D. S. T. I. p. 286.

desdoblado (卌) equivale con sus seis caras bien á una cruz de forma de Tau egipcia (T) bien de la cruz cristiana. Un círculo unido á la primera de la Cruz Ansata, símbolo también de Venus (♀) ... Los núms. 3 y 4 que se cuentan en la cruz demuestran una de las formas del áurea candelero del Sancta Santorum hebreo y los 3 + 4 = 7 y 6 + 1 = 7 días en el ciclo ó «círculo de la semana» son las siete luces del Sol á quien el candelero simboliza... La forma de la cruz está dada por la fórmula $\frac{118}{355}$ (que es uno de los valores de la relación entre la circunferencia y el diámetro ó valor del número *Pi*, valor que representado geométricamente así (⏀) es otra manera de escribir el número *diez la Década Pitagórica* y el Símbolo Masculino-Femenino). El símbolo se completa *fijando un hombre en la cruz*.

Uno de los numerosos lugares donde aparece la Cruz Ansata es en la Isla de Pascua en medio del Pacífico, en cuyas cumbres, restos del gran continente lemuriano sumergido existen las ciclópeas estatuas de Bamián, de las que en otro lugar nos ocuparemos. En la espalda de tales colosos la Cruz Ansata aparece dibujando sus brazos á lo largo de los humanos miembros para presentar la imagen del candidato á la iniciación, crucificado en las limitaciones de su carne perecedera de la que había de resucitar cual el Wittoba ó Cristo hindúe como un recién nacido á la Vida Nueva del Espíritu.

La pirámide asteca de Papantla descripta por Humboldt con sus siete pisos es notable no tanto por el enorme tamaño y finísimo tallado de sus sillares, y por sus *tres* escalinatas que llevan á la cúspide sino por los 318 nichos geroglíficos y simétricos que simbolizan los 318 días de su calendario civil. Pero este número 318 es también el simbólico de los servidores *circuncidados* ó iniciados de Abraham y el valor gnóstico del *Nombre de Cristo* y también el valor abstracto y universal del diámetro tomando la circunferencia por *unidad de millar* $\frac{1000}{318}$ ó sea, otra vez y siempre el número masculino-femenino *pi*. (3,1459...)

Skinner en su citada obra, Piazzi Smyth en sus «Medidas de la Gran Pirámide» y Staniland Wake en su «The Origin and Significance of the Great Pyramid» enseñan que en el artístico lenguaje del Pentateuco se revela un sistema geométrico y numérico, origen de medidas tanto en la gran Pirámide como del legendario templo de Salomón. Moisés como Iniciado trajo una parte de la ciencia egipcia para su pueblo. Erra formó el *Exodo* con viejos materiales dispersos, desnaturalizando acaso con falicismos é interpolaciones el sentido excelso del Adepto judío. Se nos dice que la creencia primitiva israelita fué harto diferente de la de David y Ezequías, y más aún de la de los talmudistas. Por eso tal vez los seducen (de *sacae*, *sadae*, iniciados) de entre quienes saliesen casi todos los Sumos Sacerdotes, se mantuvieron en la Ley de Moisés, rechazando el pretendido «Pentateuco» y el Talmud de la Sinagoga. Moisés basó los misterios de su nueva nación en las Cronologías Secretas, ora del Maha-Yuga, ora del Ciclo de precesión equinoccial, como en la séptima sección veremos.

2.—*La Gran Pirámide egipcia*. Maspero, el sucesor de Mariette Bey dice: «Entre la primera tumba de Menfis, que lleva la estela de la primera dinastía y las piedras de Esneh, bajo Filipo, el árabe, el Egipto pasó durante cinco mil años por lo menos por la dominación de los Hicsos, por la etippe y la siria, la persa, la colonización griega y cien otras revoluciones. El cap. XVII del *Libro de los Muertos* que parece ser una cosmogonía enseñada en Heliópolis durante las primeras dinastías sólo nos es conocido por raras copias de la 11ª y 12ª y eran interpretadas entonces de tres ó cuatro maneras distintas. En

dicho capítulo se encuentra á Osiris (1) *como fuerza creadora de la naturaleza* (Tum) emanando del Caos (Aguas de Num) Padre-Madre de los dioses; (2) *como Numen del sistema solar* (la ciudad de los Ocho) aniquilando á los poderes del Mal ó del Abismo; (3) *como Fuego y Agua* (Num) creando á los Siete Luminosos y á los Siete Obscuros (Angeles y Demonios planetarios); (4) *como el Fénix de la Eternidad* en quien el Día y la Noche eternamente se suceden; (5) *como el Señor de los Siete Luminosos* (Espíritus de los siete planetas sagrados) administrando justicia en el Ementi (Sala de Mahat). Esto ha servido de base á todos los dogmas cristianos.

Skinner demuestra que las medidas de la Gran Pirámide se apoyan todas en la expresión $\frac{20612}{6561}$ que como enseñan Piazzi Smyth y Parker, equivalen al valor del número *pi* ó razón de la circunferencia al diámetro, cifra de origen divino que es módulo de todas nuestras unidades de medida igual que lo fuera de aquel mudo testigo de los siglos. Otra forma de dicho valor es la expresión $\frac{355}{113}$ y la citada de $\frac{1000}{318}$ Todo un sistema de ciencia exacta, geométrico, numérico y astronómico, resulta fundado en estas relaciones y se encuentra usado lo mismo en la letra del texto hebreo de la Biblia, que en la ciclópea construcción de aquélla.

Proctor, contradictor de las medidas de Piazzi Smyth al hablar de la multitud de relaciones independientes de las pirámides con el sistema solar, dice que ellas son más curiosas que cualesquiera otras de las que se han dado por los autores. Wake sospecha por ellas que sus constructores desplegaron inmensos conocimientos en su orientación y demás rasgos astronómicos. En ellos estaba efectivamente basado el programa de los Misterios y sus seriadas Iniciaciones. Por eso son las Pirámides anales perdurables y símbolos indestructibles de estos Misterios é Iniciaciones en la Tierra, como lo son en el Cielo los cursos de los astros.

Aunque las interpretaciones dichas de Skinner y otras se presten á grandes controversias matemáticas, su línea de interpretación es exacta como fundada principalmente en los métodos cabalísticos y en el valor rabínico de las letras hebreas. Por eso es de excepcional interés el comprobar si las medidas religiosas arias y las cifras que se dan en los *Purânas*, en especial las cronológicas, sus ciclos, símbolos y otros cómputos eran ó no los mismos de sus similares bíblicos de donde saliesen (Piazzi) los nombres *Elohim* y *Jehovah*, copia ésta no muy lisonjera de Osiris, por su falicismo.

De todos modos, la Gran Pirámide era un monumento en cuyo interior se celebraban las Iniciaciones; más de un miembro de las dinastías faraónicas recibió allí la Luz del Espíritu en la «Cámara del Rey», después de haber pasado por el estrecho y empinado pasaje, cual es de angosta la «Escondida Senda» que según el Maestro Jesús conduce á la verdadera vida de los Sagrados Misterios.

Los sistemas de interpretación numérica de las Escrituras Arcaicas están llamadas en breve plazo á destruir la letra muerta de sus textos, presentando los dogmas al desnudo, en su verdadero significado de ciencias, desgarrando el velo del Misterio del Ser además de cambiar por completo los modernos sistemas, especialmente en Antropología, Etnología, Cronología y Biología. Semejantes aspectos del Cosmos y del hombre, despojados de su repulsiva crudeza actual por la autoridad de los cuerpos celestes y sus misterios arrancará el velo que cubre á la evolución de la mente humana y demostrará cuán natural era semejante curso de pensamientos.

H. C. y M. R. de L.

La Orientación de la Humanidad

Hácia la cooperación

Son las ideas las que conducen el mundo. Emitidas desde luego por lo selecto de los pensadores, ellas se vuelven poco á poco el patrimonio del mayor número; ellas son entonces bastante poderosas para orientar la vida social y determinar cambios importantes en la civilización. Las costumbres, las instituciones, los hechos sociales del tiempo presente son, pues, la consecuencia inevitable, la cosecha de las ideas sembradas en

EL PASADO

Esto supuesto, una idea muy difundida, admitida corrientemente, es la necesidad de la lucha por la vida del

ANTAGONISMO SIN MISERICORDIA

erigido como ley de la evolución, asegurando el triunfo de los más fuertes, de los más aptos, de los mejor dotados, de los más hábiles.

La consecuencia normal, inevitable de tal teoría es la opresión de más en más definitiva de la inmensa multitud de los débiles, de los menos inteligentes, esclavizados, sacrificados por aquellos que retienen el poder y el saber. El abuso de la fuerza, la violencia cada vez más sabia y refrenada, sería, pues, la cosa más natural, la más conforme á la ley de la evoulción.

Pues, ¿por qué la marcha evolutiva, el progreso de la humanidad se manifiestan al contrario por un alejamiento cada vez más constante y marcado de un estado tal de dominación tiránica?

¿Por qué estas aspiraciones, estos impulsos cada vez más entusiastas hacia un estado mejor equilibrado, el cual realizará con más justicia la participación de todos los seres á la misma felicidad, de vivir sin distinción de origen, de casta, de sexo y de raza?

LAS DOS REVOLUCIONES MÁS IMPORTANTES

que se realizaron en este sentido fueron: 1º aquella que en las orillas del Ganjes determinaron la filosofía y la predicación de *Buddha*. 2º Aquella realizada por *el Cristo* en Palestina y la que de allí se extendió á todo el Occidente, volviéndose el punto de partida de una civilización y de una era nuevas.

Pero todo esfuerzo está seguido de un reposo tanto más largo cuanto más intensa y repentina ha sido la actividad gastada. También al vigoroso empujón de relativa civilización, el cual transformó y pacificó por un tiempo la Galia, debía necesariamente suceder un largo

PERIODO DE DETENCIÓN Y OBSCURIDAD

Por otra parte, una nueva y pequeña rama había surgido del tronco de la Humanidad: la 5ª sub-raza de la 5ª Raza-Raíz, la *sub-raza llamada teutónica* había hecho su entrada en el mundo. Su conjunto se componía de inteligencias muy desiguales por su extensión y de caracteres muy diversos por su grado de moralidad. Le era necesario un cierto tiem-

po para crecer. Aun cuando en la aurora de esta joven civilización le hubiera sido develada la verdad total, la más elevada ciencia, transmitida ó proclamada por uno de los más grandes Seres de la Tierra, nadie hubiera podido impedir que ella no fuera comprendida, desnaturalizada y olvidada.

La verdad es como la luz del sol. Como ella, según el medio que la recibe, se refleja ó se absorbe, se difusa, se refracta ó se apaga. El rayo de sol se quiebra en el agua, la luz de la verdad se deforma al atravesar las inteligencias tan diversas de la multitud de los hombres; pero el agua retiene á pesar de todo un poco de luz y la naturaleza humana posee en lo más profundo de sí misma un rayo, una chispa de la verdad.

A medida que un mayor número de hombres son capaces de agrandar en un foco radiante esta chispa de verdad, á medida que la Humanidad da un paso adelante hacia un porvenir mejor.

¡Pero cuántos siglos han sido necesarios para determinarla á dar ese paso decisivo!

¡Cuánto tiempo se ha inmovilizado en la superstición y en la ciega credulidad! ¡Cuántos esfuerzos, antes de desprender de su ganga la partícula de verdad á cuyo alrededor se han cristalizado dogmas vueltos cada vez más inaceptables para la razón y la conciencia!

Sin embargo hemos llegado aquí

AL ALBA DE UN DIA MEJOR

aquel en el que—se desarrollará la 5ª ramita de la 5ª Raza actual, al mismo tiempo que surgirá la 6ª ramita: la 6ª rub-raza germen de la 6ª raza futura. Esta germinación y este desarrollo han sido preparados y hecho posibles por el gran trabajo de pensamiento, el cual habiendo empezado en el Renacimiento, ha producido la efervescencia intelectual y moral del siglo XVI, la rica florescencia literaria del siglo XVII, el vuelo impetuoso del XVIII, y se ha traducido parcialmente en los hechos por esta explosión violenta imposible de contener, de la Revolución francesa y, en el dominio práctico y material, por las maravillas de la ciencia y de la industria modernas.

He aquí que estáis en

EL INSTANTE DECISIVO

en el punto crítico, en la cresta de esta ola, la que lleva á la Humanidad hacia un desenvolvimiento sin límites. ¿No arrastrará al abismo? se preguntan con inquietud los hombres del pasado. No, responden los del porvenir. Ella nos levantará para conducirnos al puerto. Aterraremos en la roca estable, sobre la cual será necesario construir el edificio augusto, el cual abrigará la vida espiritual, política, económica y doméstica de la Humanidad pacificada.

En cada uno de estos dominios, ya se trate del gobierno del universo, de la nación, del taller y de la familia, vemos

DOS ELEMENTOS EN CONTACTO

Dios y la naturaleza,
el poder dirigente y el pueblo,
el empleador y el empleado,
el hombre y la mujer,
el elemento de dirección y el elemento dirigido,

EL CEREBRO Y LOS MIEMBROS

el elemento de unidad y el de multiplicidad.

La historia de sus relaciones mutuas está escrita con lágrimas de sangre. Durante los siglos sombríos del pasado,

Dios (1), el soberano, el dirigente, el esposo se han reservado para ellos solos todas las prerrogativas.

¿Qué eran ellos? Todo.

La criatura, el pueblo, el trabajador, la mujer, ¿qué eran? Nada.

Pero he aquí que los sacrificados, sometidos hasta entonces, resignados, se han puesto á pensar. Ellos se han dado cuenta de su fuerza, de su dignidad despreciadas como sin valor.

La criatura se ha erguido frente á su Creador; los gobernados, el trabajador y la mujer han reclamado su parte de poder, su parte de riqueza, su parte en el hogar, su parte de asociados.

¿Qué puede resultar de ese frente á frente?

EL HOMBRE DEL PASADO

el conservador inquieto teme; el revolucionario impaciente empuja á los sacrificados á tomar su revancha. A su vez ahora, á ellos que han sufrido siglos de dolores y de violencias, á ellos les toca maldecir y oprimir á sus tiranos. A la criatura negar á su Creador; al avasallado, rebelarse contra la la autoridad. Toca el turno al pobre de apropiarse la riqueza; el turno á la mujer de usar de la dominación.

¡Cuántos seres sufren actualmente del estado de cosas creado por aquellos quienes en otro tiempo han dado el ejemplo del abuso de la fuerza, de un lujo egoísta, dejando en la miseria y en la ignorancia á aquellos que con eso y todo han contribuído al acrecentamiento de su poder y de sus riquezas!

¿Qué hay de sorprendente en que las víctimas de la miseria y de la ignorancia quieran seguir el ejemplo dado en el pasado; servirse, abusar á su vez de la fuerza que les da el número y disponerse á aplicar la ley de la lucha por la vida, del antagonismo sangriento considerado como ley de la evolución?

¡No! Por el honor, por la felicidad de la humanidad, eso no debe ser así.

EL HOMBRE DEL PORVENIR

el teósofo, el evolucionista, confiando en las leyes infalibles de la naturaleza, espera y trabaja á fin de que la humanidad, á través de las crisis dolorosas pero necesarias, después de haber oscilado de la superstición al ateísmo, de la ignorancia al dogmatismo intolerante, del despotismo á la anarquía, de la rutina á la revolución, de la debilidad servil á la brutalidad indomada, del abuso de la fuerza al abuso del derecho de libertad; pueda, en fin, mantenerse entre los dos estados extremos, entre los dos abismos, los cuales bordean la vía del progreso. Pues es ley que tan pronto como dos elementos en presencia uno del otro, á fuerza de acciones y de reacciones, de oposiciones y de resistencia, han llegado al límite extremo de su extensión, llega el momento para esos dos elementos de darse cuenta de su valor respectivo. Entonces se produce entre ellos una especie de adaptación recíproca. Es

EL PRELUDIO DEL ESTADO DE EQUILIBRIO

del estado de salud, de la concordia, de la paz religiosa, social, comercial, doméstica, mundial.

Pero ¿dónde buscar y encontrar

LA FUERZA DE EQUILIBRIO?

la fuerza de atracción, de simpatía y de amor, las cuales triunfando de las resistencias egoístas como de los instintos rebeldes, de la ignorancia ciega de la

(1) Dios concebido por el hombre como Dios personal, hecho á semejanza del hombre, exterior en el universo, arriba de las leyes, hacedor de milagros.

inmensa multitud de los hombres, adoptará las divergencias para hacerlas colaborar en vista de un mismo fin?

Esta fuerza todopoderosa se halla en *nuestra aspiración constante hacia la justicia. Ella está en cada uno de nosotros en este testigo incluctable que es á la vez nuestro acusador, nuestro juez y nuestro legislador. Por consiguiente, tú que protestas contra el mal, contra el egoismo, contra la injusticia, sométete á la sentencia del juez, que habla en lo más profundo de ti mismo. Ten conciencia de este Maestro que está en ti, de este Maestro, quien, más poderoso que tus desarreglados deseos, les impone silencio. Obedece á este Maestro, quien más fuerte que tus pensamientos egoistas, los reprime. Identifícate á este Maestro, quien por arriba del odio purifica tus sentimientos por su amor.*

Siempre su voz repercute en tí. Ahogada, ella protesta todavía, protesta siempre. Luego *Eso* que protesta, que resiste, que no abdica jamás, *Eso* que temprano ó tarde triunfa de la iniquidad, *Eso* que es, pues, invencible, *Eso* puede ser nada?

¿Puede, pues, la suprema potencia pertenecer á lo que no sería sino un fantasma, una sombra, un nada? *Eso* que hace la ley en tí, el finito, ¿tú querríais que *Eso* no esté en el infinito? ¿Es posible? ¿No eres tú un fragmento del infinito? Entonces, *Eso que dicta la ley en tí es la expresión misma de la Gran Ley, la que rige el gran Todo. Eso, el cual es tú mismo, es una chispa de vida, distinta en el seno de la Vida universal.*

Sí, tú eres una chispa del gran foco de Vida y de Amor, cuya llama penetra todos los seres. Tú eres un rayo del Sol de Verdad, cuya Luz es la esencia de todas las cosas. Tú eres un centro de esta Fuerza todopoderosa, la cual vibra por todas partes y en todo, la que es el resorte del universo, el principio mismo de la evolución. *Por consiguiente, hacer de tu pensamiento y de tu corazón un espejo, un foco capaz de más en más de reflejar y de irradiar la Luz del Sol de Verdad y de Amor, volverte así á ligar á tus semejantes por lazos de Fraternidad, de identidad, he ahí tu moral.* Entonces, la luz que está en tí desde luego latente se volverá más viva. Su luz crecerá.

El relámpago de la intuición iluminará tus tinieblas. Tú verificarás por tí mismo el valor de este principio de la antigua Sabiduría: *Conócete á tí mismo y tú conocerás el universo y los dioses. Este será el principio de tu conciencia.*

Así, tú te sentirás uno con todo lo que vive, con todo lo que existe. Tú conocerás, pues, el principio y el fin de todas las cosas.

Tú, el sublevado, que pides más Justicia, más Luz, más Bondad, más Libertad, date cuenta de que todo eso está en tí. Se trata de desarrollarlo, de hacerlo pasar del estado latente al estado de radiación. Al esforzarte de hacer la paz, la Luz en tí mismo, tú realizarás necesariamente á tu alrededor este estado de paz, de justicia, de equilibrio, al cual tú aspiras. Y desde el momento en que tu ejemplo sea seguido por lo selecto de tus semejantes, entonces se habrá realizado de una manera definitiva la *cooperación libremente consentida* del hombre con las leyes y las fuerzas de la naturaleza, de la vida individual con la vida universal, del espíritu intuitivo con el espíritu positivo, de la vida religiosa con la vida material, del jefe magnánimo con el pueblo unánime, de la voluntad gubernamental con la razón nacional, del rico desinteresado con el obrero abnegado, de la fuerza masculina con la ternura femenina.

***

Y tú, el Genio de la Francia, quien siempre has sido, en la marcha de la civilización, el portavoz del Ideal, tú

que has sido el gran instrumento de revolución, ¿por qué no te pondrías tu á la cabeza del gran movimiento de renovación mundial que se prepara?

¿Por qué no serías tú el primero en inspirarte en el Ideal de cooperación fraternal que dirigirá el porvenir? Elige entre tus hijos el hombre de genio bastante poderoso para dirigir tu marcha hacia la Luz, hacia la realización de la Fraternidad, hacia el prudente empleo de la Libertad. Busca aquel cuyo corazón es bastante grande para ponerse al servicio de la Humanidad, para amar á todos sus hijos á punto de sentir sus sufrimientos, de comprender las causas de ellos, aquel cuya mano segura y firme tenga el poder de despejar la ruta del progreso de los abusos que la obstruyen y aplique, con el asentimiento de todos, las reformas más aptas para asegurar el descogimiento de tu vida espiritual é intelectual, nacional y social.

ELMÉS (M. S. T.)

(*De Le Theosophe*, de París.)

La evolución de las Razas según la Teosofía

Antes de emprender el bosquejo de la evolución de las razas, sería por cierto útil probar que hay evolución, que Adam no es el primer hombre, pero que sí simboliza una humanidad, que la humanidad evoluciona en formas cada vez más complejas, correspondiendo á los progresos de la conciencia de quien éllas son los vehículos, los instrumentos. Este programa nos llevaría muy lejos, y no tenemos ahora otro propósito que el de dar algunos datos relativos á las Razas y á su evolución, tal como ella fué enseñada en todos los tiempos, lo que la Teosofía tiene hoy por misión de hacer conocer en el Occidente.

Un número bastante grande de estudiantes teosóficos se pierden algunas veces en la nomenclatura de las diversas humanidades que se manifestaron en el mundo, varias de las cuales cuntinúan, acaban ó empiezan su evolución. Habiendo estudiado algo especialmente este tema, damos los resultados de nuestros trabajos por lo que valen, sin pretender absolutamente atribuirles un carácter de infalibilidad. Además de esto, rogamos insistentemente á nuestros lectores tener la bondad de consultar las obras que tratan del mismo asunto, con más detalles y, sobre todo, con más competencia.

(Véase la «Genealogía del Hombre» por Annie Besant; «El Mundo de Mañana» por el mismo autor; «La Atlántida» por Scott-Elliot, etc.)

Toda persona que no haya estudiado este asunto, al oir decir por un teósofo que estamos actualmente en la quinta subraza de la quinta Raza Raíz sólo podrá admirarse sin comprender lo que oye.

Pues la evolución de las Razas corresponde á la evolución de los principios del hombre.

¿Qué son estos principios? Estos son

las reflexiones en la materia de los poderes de la conciencia.

¿Qué es la conciencia? Es la vida divina, obrando en la materia. La vida divina es triple (Trinidad común á todas las Religiones); es decir, que nada puede ser creado sin una *Voluntad creadora*, que el *Amor* y la *Sabiduría* dirigen, que la *Inteligencia* aplica.

Estos tres aspectos, al manifestarse, se reflejan en la materia, la cual éllos diferencian así en siete grandes estados primordiales. ¿Por qué siete? Por que tres factores no dan sino siete combinaciones; ni una más, ni una menos. Con las cifras 1, 2, 3, no encontramos, sino las siete combinaciones siguientes:

1 — 2 — 3 — 12 — 13 — 23 — 123.

En la imposibilidad en que nos encontramos, por falta de espacio, de entrar en más detalles (Véase Estudios sobre la Conciencia, por Annie Besant), nos contentaremos con resumirnos así:

Los principios del hombre son las reflexiones, en la materia, de los poderes de la conciencia, ó mónada, emanada de La Conciencia ó Vida divina. Para manifestar sus poderes, la mónada está sembrada en el océano de materia, en la que ella toma vehículos, instrumentos, los cuales le permitirán expresarse. No hay Espíritu sin materia, ni materia sin Espíritu.

Este descenso de las mónadas en el océano de materia, corresponde á lo que llamamos

LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

siete grandes estados de materia, ó siete grandes planos están, pues, así atravesados, y designamos á cada uno de ellos por medio de términos tomados á la rica literatura sanscrita, la cual nos los da, sin que necesitemos inventar otros nuevos. Helos aquí por su orden, del más elevado al más bajo:

1.º El plano Adí.
2.º El plano Anupadaka.
3.º El plano Atmico.
4.º El plano Buddhico.
5.º El plano mental.
6.º El plano astral.
7.º El plano físico.

Es por el más bajo plano que empieza la evolución de la forma, habiéndose revestido la mónada en cada estado de materia, de agregados, que ella edificará más tarde en verdaderos instrumentos de conciencia. En otros términos, ella se arraiga; ahora le es necesario crecer y florecer.

A cada plano deberá, pues, corresponder una forma; es por esto que nos otros hablamos en teosofía de cuerpos físicos, astral, mental, etc., sirviéndose el pensamiento de la materia mental, la emoción y la pasión de la materia astral, siendo el cuerpo físico el primer canal á través del cual aprendemos á conocer al universo que nos rodea.

La primera forma á crear, á organizar, es la forma física. Pero, como el mundo físico, él mismo se subdivide en siete, en todo diefrentes: sólido, líquido, gaseoso y cuatro éteres; es el cuerpo etérico el cual, en primer lugar, será organizado por la mónada.

Es en ese momento que empieza

LA EVOLUCIÓN FÍSICA

estando subdividido cada plano en siete estados, ó subplanos, las mónadas, en su conjunto, constituyendo una Raza, nos es relativamente fácil comprender ahora como aquella se subdivide en siete sub-razas, correspondiendo á los subplanos, ó si se prefiere, correspondiendo á las manifestaciones de la conciencia en esos subplanos.

LA GENEALOGIA DEL HOMBRE

da algunos detalles sobre la primera Raza formada así y cuyos cuerpos están toda-

vía mal organizados, más etéricos que físicos.

Cuando llegó el tiempo de la segunda gran Raza, estas formas se rodearon poco á poco de una cáscara más densa y la primera Raza se fundió progresivamente en la segunda, de modo que el cuerpo de la primera se volvió en el doble etérico de la segunda. Viene en fin la tercera gran Raza, la de los Lemurianos, la cual corresponde al plano astral, cuyos cuerpos empiezan á tomar una forma física más definitiva, en el curso de la cual se estableció la separación de los sexos. «La mónada continuaba, entonces, á ejercer una cierta influencia sobre sus vehículos; pero esta influencia disminuye á medida que la materia se volvía más densa, y el desenvolvimiento creciente del mental inferior arrojó la mónada en cierto modo al segundo plano....» (Genealogía del Hombre). Aquí termina LA EVOLUCIÓN FÍSICA y otra evolución debe perfeccionar:

LA EVOLUCIÓN INTELECTUAL

Es esta última la que va á establecer un lazo entre la primera y la segunda.

«H. P. B.... nos enseña que, para tratar de comprender el hombre y su genealogía, es necesario distinguir tres grandes líneas de evolución: 1ª la Evolución espiritual, en mucho la más importante, porque el Espíritu es dueño de la materia que él dirige, le dá fórma y construye. Y sin el conocimiento de la evolución espiritual, la descendencia del hombre queda reducida á un problema insoluble. En seguida: 2ª en el otro polo de la naturaleza humana, la Evolución física, la genealogía del cuerpo físico del hombre. La genealogía espiritual es el descenso gradual del Espíritu en la materia; la genealogía física es la ascención del Espíritu á través de la materia á la que dá forma con la expresión de sus propios poderes. Entonces, considerando estas dos líneas, la una descendente y la otra ascendente, llegamos al punto en el que 3ª una tercera línea las reune y los une para formar el ser humano (verdadero): es la Evolución intelectual, la venida del Ego quien toma posesión de su tabernáculo físico y vuelve á ligar este tabernáculo al Espíritu, cerniéndose arriba, después de haberlo formado y obrado por su sutil influencia». (*Genealogía del Hombre.*)

Por otra parte, la misma obra nos informa que la evolución soporta en realidad siete grandes etapas: tres de descenso, una estacionaria, tres de ascenso. Aplicando esto á las Razas, obtenemos el cuadro siguiente:

1. Etérica
2. Física
3. Astral

} 3 etapas de descenso en la materia.

¿Cuáles serán las otras cuatro etapas? Cómo se dice todavía que la humanidad evoluciona en un universo *quíntuple*, es decir, en los planos físico, astral, mental, buddhico y atmico, parece á primera vista, difícil verificar las etapas en cuestión y terminar en la cifra 7. La dificultad se disipa no obstante si se tiene cuidado de recordar que el plano mental, aunque comprende, como todos los demás, sus siete subdivisiones, se divide en dos grandes estados de materia, correspondiendo: uno á la inteligencia abstracta, el otro á la inteligencia concreta. Eso no tiene nada que deba sorprendernos, pues es un plano intermediario cuya parte inferior está en el límite de la materia densa, estando la parte superior vuelta hacia las regiones elevadas. Es un plano de transición, y llamamos en teosofía á las dos grandes divisiones enunciadas: 1º Manas inferior, correspondiendo al mental concreto; 2º Manas superior, correspondiendo al mental abstracto.

Nuestro cuadro por etapas sucesivas se encuentra, pues, completado como sigue:

1. Etérico, 1ª raza	7. Atma, 7ª raza
2. Físico, 2ª raza	6. Buddhi, 6ª raza
3. Astral, 3ª raza	5. Mental sup., 5ª raza
4. Mental inf., 4ª raza.	

La cuarta gran Raza coincide por consiguiente con la etapa estacionaria, en el grado inferior de la escala y corresponde además al principio: mental inferior. Fué en efecto ese principio el que desenvolvió la cuarta gran Raza; la de las Atlantes, sobre los cuales el

Cuadro de las Razas y Subrazas, según la Teosofía

Redactado conforme á la Genealogía del Hombre, de M^me. A. Becant, por Gastón Revel. (M. S. T.)

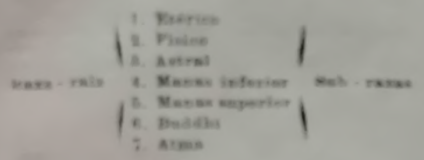
RAZA-MADRE (RAZA-RAIZ)	SUB--RAZA	CÁRACTERÍSTICAS	
I.—(*Etéria*).....	7 Sub-razas.....	Siete etapas de crecimiento, pero sin divisiones bien determinadas. Reproducción por brotes (ó sissiparidad).	
II.—(*Física*).....	7 Sub-razas.....	Principio de la formación de los cuerpos físico y astral. El procedimiento de reproducirse evoluciona, transformándose poco á poco. Los *Esudados*. Ligeras indicaciones de sexuabilidad. Andrógenos latentes. (Las razas de este hermafroditismo jamas desaparecen.) En las dos últimas Sub-razas es universal la reproducción sexual. Tacto.	
III.—Lemuriana.. (*Astral*)	7 Sub-razas	Cuerpo físico cada vez más material y de forma gigantesca Pasiones sexuales violentas. Un ojo en medio de la frente. Los aborígenes de la Australia y los Tasmanios pertenecen á la 7.ª Sub-raza de esta Raza. Los Malayos y Papues provienen de un cruzamiento de esta Sub-raza con los Atlantes Los Hotentotes tienen el mismo origen Toda la raza totalmente *negra* es descendiente de la Lemuriana.	
IV.—Atlante.... (*Mente inferior*)	1.ª Rmohals.....	Color claro.	
	2. Tlavatlis.....	Amarillo rojizo.	
	3. Toltecas.....	Raza suntuosa, de rasgos hermosos estatura gigantesca, tez que variaba desde el oscuro al rojo y fuerza hercúlea. Condujeron la IA Raza á su apogeo y pronto decayeron. Practicoron la magia negra. Fueron últimamente vencidos por los Aztecas, quienes procedían de los Turanios.	*El tercer ojo funciona aún, desapareciendo luego poco á poco glándula pineal dehoy); los dos ojos aparecen y funcionan cada vez más.*
	4. Turanios.....	Amarillos Lejanos antecesores del pueblo judío. Coincide con el período eoceno.	
	5. Semitas.....	Amarillos. Comenzaron á desarrollar la mente superior. Proporcionaran los gérmenes de la V Raza Madre.	*Psiquismo muy acentuado.*
	6. Accadios.....	Amarillos. Los Pelasgos descienden de un cruzamiento de esta Sub-raza con la 7.ª (*Mongoles*); lo mismo ocurre con los Etruscos y los Escitas	*Empieza á desarrollarse el sentido del gusto.*
	7. Mongoles.....	Derivan de los Turanios. De esta 7.ª Sub-raza proceden los Chinos del interior, los Malayos, Tibetanos, Húngaros, Finnois y Esquimales. Algunas ramas Mongololes se unieron á los Toltecas de América del Norte, dando lugar á los Pieles Rojas. Los Japoneses son una de las ramas más jóvenes de los Mongoles. Muchos pueblos de esta Sub-raza emigraron hacia el Oeste y se establecieron en el Asia Menor, en Grecia y sus próximas comarcas, y allí, mezclándose con la 2.ª Sub raza de la V Raza-Madre, dieron origen á los antiguos Griegos y Fenicios.	
V. Aria..... (*Mente superior*)	1. Hindo-Arios...	Derivan de los Semitas que emigraron y se establecieron en el Norte de la India, llamada entonces *Aryâvarta*. De este período data el Zodíaco. Estos Arios llevaron con ellos la lengua *senzar*, de donde surgió el *sanscrito*.	
	2. Ario-Semitas..	Emigraron al Oeste, poblaron el *Afghanistan*, la *Arabia* y la *Siria*, introducieudo la sangre aria entre las tribus turanias y accadianas. Los grandes imperios *asirio* y *babilonio* fueron el producto de su paso. Dieron origen á los Chinos de las costas.	
	3. Iranios.....	Fueron conducidos por Zoroastro hacia el Norte y el Este, deteniéndose casi todos en el *Afghanistan* y en *Persia*.	
	4. Celtas.	Canducidos por Orfeo, fueron por el Oeste mucho más allá que las razas qne les precedieron, poblando la *Grecia* con los neo Griegos, extendiéndose por *Italia*, la *Gaula*, la *Irlanda*, *Escocia* ê *Inglaterra*.	
	5. Teutones	Ocuparon toda la Europa Central, extendiéndose hoy por toda el mundo. Están destinados á conducir la V Raza á su apogeo.	

interno teosófico da gran número de informes lo más sugestivos é instructivos.

La quinta Raza Raiz, la nuestra, evoluciona el mental superior y es así como la sexta evolucionará el principio búddhico.

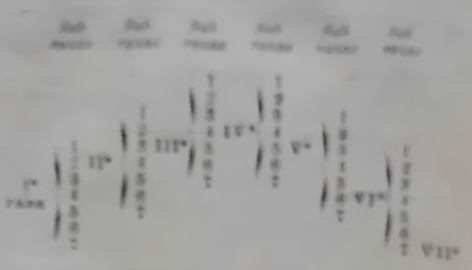
Estando ahora este cuadro vasto y muy sumariamente bosquejado, podemos emprender para terminar algunas consideraciones sobre las razas.

Ante todo, se puede decir que cada etapa se subdivide en siete etapas secundarias, correspondiendo en diferentes grados á las etapas principales. De este modo obtenemos para cada Raza el siguiente cuadro:



Completando, tendríamos siete cuadros análogos, también, como para la quinta Raza-Raiz, si contamos las sub-razas existentes, vemos que la quinta, contando de arriba á abajo, corresponde al Manas superior y que la *sexta sub-raza naciente* corresponde á Buddhi, el plano del Amor y de la Sabiduría.

Luego es la segunda sub-raza de la primera gran Raza la que prepara la segunda gran Raza-Raiz, etc..... lo que se comprenderá más fácilmente por medio de este otro cuadro:



Pedimos disculpa por haber entrado en estas cuestiones de teosofía pura; hemos sido muy incompletos, pero pensamos que este corto bosquejo facilitará un poco la comprensión de esta parte de la enseñanza teosófica, para aquéllos que no conocen todavía sino imperfectamente nuestras enseñanzas y quienes estarían dispuestos á emprender un estudio serio y seguido.

Para no alargar este artículo, ya demasiado largo, á nuestro juicio, publicamos en seguida un cuadro de las Razas y sub-razas; advertimos á nuestros lectores que estas razas cabalgan todas unas sobre otras. Así podrán, por otra parte, darse cuenta de este asunto, refiriéndose á la nomenclatura de las sub-razas.

GASTON REVEL (M. S. T.)

(De *La Theosophie* del 15 julio 1910.)

Nuestro sistema solar

Un sistema solar es un grupo de planetas que circulan alrededor de un Sol central, del cual todos tienen luz, vida y energía. En eso todos, teósofos y no teósofos, estamos de acuerdo. Pero el teósofo ve mucho más que eso en un sistema solar. Para él es un amplio sistema de evolución, dirigido por un Señor divino, que ha creado su materia del éter del espacio, llenando dicha materia con su vida, organizándola para ser su cuerpo, y emitiendo de su corazón, el Sol, la energía que circula en el sistema, como su sangre, sangre que vuelve al corazón, cuando sus calidades alimenticias están agotadas, para ser cargada otra vez y reemitida para su tarea sus tentadora.

Así es que, un Sistema Solar, es para el teósofo, no solamente un espléndido mecanismo de materia física, sino la expresión de una vida, y la creación de otras vidas derivadas de la primera, animada en todas partes de inteligencia, deseos y actividad, latentes ó manifestados. El Sistema existe para el Sí, para que los gérmenes de Divinidad, los embriones del Sí, emanados del Sí supremo, puedan desarrollarse de la misma manera que el Dios Padre, de cuya naturaleza han recibido una parte, siendo en realidad «partícipes de la Naturaleza divina». Sus globos son habitados por hombres, pero no solamente por hombres y seres inferiores á la humanidad. En los mundos más sutiles que el físico habitan seres más elevados que los hombres, y otros que lo son menos, también, seres envueltos en cuerpos de materia más sutil que la física, y por lo tanto invisible á los ojos físicos, pero igualmente activos é inteligentes; seres en cuyo número se encuentran millones de hombres, que por un momento han dejado su vestido de carne, y sin embargo, son hombres vivos, amantes, inteligentes. Y también en la vida física, en la Tierra, cubiertos por sus velos de carne, los hombres están en contacto con dichos mundos y sus habitantes, y pueden encontrarse en relación conciente con ellos, como atestiguan los Fundatores, los Profetas, los Místicos y los Videntes de todas las creencias.

El señor divino se manifiesta en su sistema en tres aspectos, ó «Personas», el Creador, el Conservador y el Regenerador; esos son el Espíritu Santo, el Hijo y el Padre de los Cristianos, el Brahma, Vishnu y Shiva de los Hindus, el Chochmah, Binah y Kether de los Kabalistas, el Tercero, Segundo y Primer Logos de los Teósofos, quienes emplean la antigua palabra griega «el Verbo», es decir, la Palabra para con el Dios manifestado.

La materia del sistema es formada por el tercer Logos, siete clases de átomos, siendo construídas por El; agregaciones compuestas de dichos átomos, constituyen las siete clases fundamentales de materia que se encuentran en el sistema, correspondiendo cada una á un estado especial de Conciencia.

Llamamos la materia compuesta por una clase especial de átomos plano, ó mundo, y por lo tanto reconocemos siete de estos planos en el Sistema Solar; los dos más altos, son los planos divinos, ó sobre-espirituales, los planos de los Logos, y el segundo de éllos es la patria y la habitación del Sí humano,

de la Mónada, del Dios en el hombre; los dos siguientes son los planos espirituales, y si el hombre les alcanza reconoce su divinidad; el quinto, aún más denso, es el plano intelectual; el sexto el de las emociones y el de las pasiones, el mundo de las sensaciones y de los deseos, generalmente llamado el plano astral; el séptimo es el mundo físico. La materia de los planos espirituales está vinculada con el estado espiritual de conciencia, y es tan sutil y plástica, que deja pasar todos los empujes del Espíritu, y el sentido de la separación se pierde en el de la unidad. La materia del mundo intelectual está vinculada con el estado intelectual de la conciencia, con el Pensamiento-Sabiduria, y todo cambio en el Pensamiento es acompañado por una vibración de su materia. El finado W. K. Clifford parece haya reconocido «el tejido mental», como un elemento del mundo, pues, como toda fuerza precisa de su medio, el pensamiento, considerado como una fuerza, precisa de una clase especial de materia para su actuación, la materia del plano astral corresponde al estado de Conciencia de los deseos, y toda sensación es acompañada por una vibración en su materia. La materia del plano físico es la más grosera, ó densa, y es la primera que se organiza para la expresión activa de la conciencia humana.

Esas siete clases de materia, interpenetrándose entre ellas, así como los sólidos, líquidos, gaseosos y éteres del mundo físico, se interpenetran en las cosas que nos rodean, no están derramados sobre todo el espacio ocupado por un Sistema solar; sino que están parcialmente agregados en planetas, mundos ó esferas; las tres clases más sutiles de materia se derraman en todo el Sistema, pero las cuatro clases inferiores forman y rodean las esferas, y las encontramos en las diferentes Biblias de la humanidad, los «Siete Espíritus»: el Cristianismo y el Mahometanismo tienen los 7 Arcángeles; el Parsismo, los 7 Amshapends; el Hebraísmo, los 7 Sephiroth; la Teosofía les llama los 7 Logos planetarios; y ellos son los gobernadores de los 7 planetas Vulcano, Venus, Tierra, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Cada uno de dichos planetas, es el punto más bajo de una cadena de mundos vinculados entre sí, dominada por el Logos planetario, y cada cadena es un campo de evolución especial, desde sus orígenes hasta el hombre. Así que existen siete campos secundarios de evolución en un Sistema Solar, los que están, por supuesto, en diferentes estados de desarrollo. La cadena consiste en 7 globos, de los cuales en general uno es físico, y siete son de materia más sutil; sin embargo, en nuestra cadena la Tierra tiene dos esferas hermanas, visibles á nuestros ojos físicos: Marte y Mercurio, y cuatro compañeras invisibles.

La ola de vida en evolución, que lleva los seres que se están desarrollando, ocupa un globo tras otro, con unas excepciones que no es necesario tratar ahora, pasando al siguiente, cuando las lecciones del actual han sido aprendidas, así, nuestra humanidad ha recorrido el planeta 1 en el plano mental, el 2 en el astral, el 3 en Marte, y de nuestro mundo, la Tierra, 4, pasará al 5, Mercurio, y luego al 6, astral, y por fin al 7, mental otra vez. Esto cumple el gran Giro de evolución, como se le ha llamado oportunamente.

Este gran esquema de evolución no puede ser comprendido fácilmente por los ignorantes, así como ocurre con el de los astrónomos, que se refiere tan sólo al plano físico. Ni es necesario que sea comprendido, por los de escasa inteligencia, pues no tiene importancia inmediata en la vida. Es interesante solamente para los que desean comprender, están preparados para los problemas más profundos de la naturaleza, y no tienen miedo á los ejercicios de la inteligencia.

ANNIE BESANT.

(Del *Theosophist*, Adyar, Madras.

La enfermedad

La mayor parte de los médicos consideran la enfermedad como el resultado del desorden funcional de un órgano, de un aparato ó sistema, ó del organismo entero. Ellos buscan la causa inmediata de ese desorden y aplican una medicación etiológica ó patogénica.

Cuando la causa encontrada ha sido juzgada como suficiente, se dan en general por satisfechos y no se llevan más allá las investigaciones de las causas.

Es bueno, sin embargo, preguntarse *por que* tal persona está atacada de una enfermedad, cuando tal otra, colocada en las mismas condiciones y de un temperamento en apariencia idéntico, queda indemne.

El *por qué* de las enfermedades es una cuestión perturbadora que muchos médicos se preguntan, pero que no quieren resolver, asustados de las consecuencias lógicas á que los conducen sus deducciones.

La grippe, olvidada durante mucho tiempo, reapareció hacia el año de 1888. La peste, olvidada también, reapareció hacia el año de 1894, y nos amenaza anualmente, así como el cólera. El perjuicio no data sino de una época relativamente reciente, ningún libro antiguo hace mención de él. Las epidemias de difteria, la aparición, muy reciente bajo forma epidémica de la fiebre de Malta, los estragos de la tuberculosis, etc.,... dejan soñando al médico, quien se pregunta el *por qué* de las cosas.

No debemos pagarnos de palabras y pretender que todas las enfermedades han existido en todos los tiempos. La diversidad de las enfermedades, como de todas las cosas, es infinita en el universo, y nacen nuevas formas, cuando esto es necesario. Nuevas enfermedades nacen diariamente.

Si llegara un día en que la ley que gobierna al mundo, permitiera á los esfuerzos humanos, descubrir el remedio específico y secreto de la curación de la tuberculosis, aparecería otra enfermedad nueva, en la tierra, al servicio de la ley.

El descubrimiento de un remedio eficaz para la curación de una enfermedad no es, sino la resultante forzada, debida al esfuerzo tenaz de los sabios, en esta dirección. Es la recompensa del esfuerzo y del trabajo.

Pero si la ley cede de un lado, da élla un impulso irresistible del otro. La Ley, más fuerte que los hombres, y los dioses, debe expresarse y manifestarse en el mundo.

La enfermedad es el resultado de un mal, de un mal mental, de una perturbación del equilibrio de la Ley, de una falta cometida con la complacencia del mental, sea en esta vida, sea en vidas pasadas. Es un modo de aplicación del sufrimiento, una manera de pagar su deuda á la Ley universal perturbada. Es un medio de pagar su Karma y de entrar de nuevo en la legalidad, antes de volver á tomar su camino ascendente hacia los altos destinos de la humanidad.

Como lo ha dicho la señora Annie Besant, la causa de las enfermedades reside principalmente en el mental, es decir, en las faltas cometidas con conciencia, faltas graves, puesto que interviene la razón.

No se puede escapar á la Ley, pero

cuando élla ha juzgado suficiente la expiación, cuando el enfermo debe curar, esta misma Ley, que ha ocasionado la enfermedad, permite al enfermo encontrar al médico apto para curarlo. Si el enfermo no debe restablecerse, el médico que podría traer la curación queda oculto é incontrable.

Nada está librado á la casualidad. La enfermedad no es una casualidad. Ella es el resultado de faltas olvidadas ó no, ella tiene por objeto restablecer el equilibrio perturbado de la ley. Es una deuda de lo que uno se descarga con ella, deuda, más ó menos pesada cuyo fardo debe ser soportado por el enfermo, y solidariamente por su familia, por su nación.

La enfermedad que tiene por causa faltas en las cuales ha participado el mental, no es sino una manifestación de la Ley Universal, la cual dirige el mundo.

Las enfermedades no desaparecerán en la tierra sino cuando reine en ella la edad de oro, cuando todos los hombres sean perfectos. Es necesario todavía muchos siglos para alcanzar esta época feliz.

Dr. J. Gandelin (M. S. T.)

Las Ligas

La última edición del *Theosophist* (órgano teosófico de la India) cita una especie de liga creada por el Teniente General Sir Baden Powell, bajo el nombre de *Scout Law:* cada joven que se adhiera á esta liga, se compromete á hacer cada día un servicio á su prójimo.

El autor del artículo recuerda que existe en la India una institución muy semejante llamada: *El juramento de los hijos de la India*, cuyos buenos efectos sobre el espíritu de los jóvenes son incalculables y que es de una gran ayuda para la educación de ellos.

Por este compromiso, que contrae el niño por la mañana y cuyo cumplimiento es para él sagrado, la atención y la voluntad se desenvuelven rápidamente porque es un deber libremente elegido, de acuerdo con sus gustos y sus tendencias; es el deber *que gusta*, aquel que se cumple alegremente y no la tarea impuesta y árida, con lo cual nuestros pedagogos occidentales abruman á nuestras jóvenes generaciones y de la cual uno se liberta lo más pronto posible... ó que uno deja á un lado.

Estas especies de votos á breve plazo son frecuentes en la India, donde son casi elevados al rango de método de educación. Hasta se citan casos de ellos que podrían parecernos exagerados á nosotros Occidentales, cuya sola preocupación es aprender y para quienes todo esfuerzo que no conduzca á un aumento de conocimientos es considerado como superfluo; pero la mentalidad no es la misma allá y los Hindús piensan que la educación moral y la de la voluntad tienen primacía sobre el desarrollo intelectual, tan apreciado entre nosotros.

Por ejemplo, un niño al levantarse

por la mañana toma la resolución de no sentarse sino 3 veces en el día: Es infantil, dirán ustedes. Pero cuando este niño se ha sentado tres veces, *no se siente más*, por grande que sea el esfuerzo que eso le cueste. El desarrolla así una gran voluntad, la que más tarde sabrá aplicar probablemente á fines más útiles.

En el caso del *Juramento de los hijos de la India*, estos compromisos tienen siempre un objeto altruísta, y el corazón crece así al mismo tiempo que la voluntad. A fuerza de pensar en cumplir diariamente en su acto bienhechor, concluye la caridad por formar el fondo del alma de este niño, y toda su vida hará el bien por instinto, sin cálculo ni esfuerzo.

Nosotros tenemos también en Europa algunas ligas cuyas tendencias son bienhechoras, al lado de tantas otras, cuyo solo objeto es procurar á sus miembros satisfacciones personales. A estas ligas las llamamos: clubs, sociedades, círculos, asociaciones, uniones, etc. Pero ellas tienen siempre un objeto muy general; ellas reaccionan contra un error social, ó una mala dirección; tales son la Sociedad protectora de los animales, la Sociedad contra el abuso del tabaco, la Sociedad antialcohólica, la Unión contra la vivisección, quiero citar también la Asociación para la paz y el desarme, por las mujeres, fundada por Madame Camille Flammarion y de la cual hablaremos tal vez dentro de poco tiempo.

Todas estas sociedades tienen un alcance colectivo; ellas tratan más bien de reaccionar contra un mal existente que prevenir el nacimiento de un mal latente.

No conozco asociación en Francia (la habrá tal vez pero yo lo ignoro) que tenga únicamente por objeto la educación moral y el desenvolvimiento del corazón de sus adherentes. Los diarios han citado una bastante curiosa: es el *Club de los risueños*, que se ha fundado últimamente en Inglaterra. Sus miembros deben reir siempre, sobre todo cuando la cólera, las lágrimas ó el *spleen* parece querer dominarlos. Este club, bajo un aspecto raro é inacostumbrado, oculta un lado muy profundo. Así, pues, tratemos de reir como sus miembros, pero no riamos de ellos!

STERK. (M. S. T.)

(*De Le Theosophe.*)

Las naves aéreas, los aeroplanos y las fuerzas ocultas

Diversas veces se ha ocupado LA VERDAD de las fuerzas ocultas que se oponen á la completa solución de la navegación aérea ó sea la conquista del aire, dando las razones que militan para que esta no sea un hecho real.

Traducimos de *Le Matin* de París lo que ha ocurrido al aviador Leblanc en su última ascensión, contado por él mismo á un reporter de dicho diario, en el primer instante después de su descenso.

Dice así:

«Ni un solo instante me he separado de mi ruta. A media hora de Troyes, más ó menos, he pasado á Aubrun (el aviador que partió al mismo tiempo que él), y le volví á encontrar, como la primera vez, unos doce minutos antes de tocar tierra.

»Pasando por arriba del bosque de Toul, fuí tomado de lado por terribles remolinos; he debido agarrarme ávidamente de mi aparato como un furioso... He tenido entonces, debo confesarlo, algunos minutos de emoción... ¡Ah estos remolinos!

»Empiezo á conocer á estos terribles remolinos, terror de los hombres-voladores y objeto de sus maldiciones. Ya los remolinos de río, con sus giros circulares espumosos y lívidos no me inspiraban sino una confianza mediocre. Pero estos, parece, son niños al lado de los otros. Imaginaos—la comparación es de Leblanc—millares de manos solapadas, invisibles, como las de los genios de los cuentos de hadas, las cuales de repente en el momento en que uno menos lo espera, empuñan al aviador, le sacuden los brazos, le tiran de las piernas, le dan feroces bofetadas, crueles golpes en el cráneo y en los homoplatos, tratan obstinadamente de hacerle largar presa y de precipitarlo de su asiento. Uno se agarra ávidamente al volante, se sienta tanto como puede y se hace uno chiquito. Desearía poder derribar con el mismo golpe la extensión de sus alas, disminuir su velamen. El aparato balancea, cabecea como ebrio de aire. Todos los miembros del aparato crujen. Parece que circula en un camino sembrado de huellas, en el cual se cavaría cada diez metros, se ahondara una canaleta. Estas canaletas aéreas son las capas de aire que se desplazan sin cesar y dan vueltas en *maelstroms* (1) por arriba de los valles. Que se rompa un hilo, que el motor pierda su fuerza y la barquilla aérea es tragada por el abismo, librada á la crueldad inquieta del vientos.

Y ahora agrega el redactor de *Le Matin*: «Leblanc me dijo todo esto con un tono perfectamente tranquilo, con sus facciones en reposo, sin siquiera ese ligero pestañear de los párpados que inspira á los más valientes, aún retrospectivamente, el espasmo del peligros.

Por nuestra parte agregaremos lo que hemos dicho ya: que mientras la humanidad destine á la guerra sus conquistas del aire, no podrá perfeccionarlas, utilizándolas, como lo hará más tarde, cuando el desarme de las naciones sea un hecho, y se haya enarbolado la bandera de la paz y la fraternidad por todos los pueblos de la tierra.

(1) Palabra escandinava. Fuerte corriente con remolinos peligrosos del océano glacial ártico, en las aguas de las islas Lofoden. Noruega.

N. de la D.)

Carta trimestral de la Presidenta

Benares, 6 de octubre de 1909.

Queridos amigos:

Dejen que empiece por agradecer á los que han respondido á mi llamado de ayuda para las escuelas budhistas de Ceilan. Hasta ahora he recibido Rs. 2272,10,5. Todo lo que, con excepción de Rs. 400 que todavía no se han realizado, y Rs. 500 que me fueron enviados como regalo en el día de mi natalicio de la escuela «Colleges, de la

escuela de niñas, y de la escuela Hijos de la India... ha sido enviado á Ceilan. La cantidad recibida alcanza á un décimo únicamente de la suma necesaria; por eso espero que entre las personas que veneran la obra del Presidente Fundador habrá algunas que vendrán en su ayuda.

Les agradará tener algunos datos sobre nuestro gran Centro de Benares. La obra del C. H. C. sigue espléndidamente en todos sus aspectos menos en uno: la estrechez perenne de recursos insuficientes. El Director, Mr. Arundale, se encuentra rodeado de un fiel círculo de brillantes colaboradores, muchos de los cuales trabajan puramente por amor, lo que no impide de que lo hagan con la regularidad y puntualidad de empleados pagos. Se ha captado el cariño y la lealtad tanto del personal como de los estudiantes y se siente un ambiente que nunca antes habíamos notado. Los jóvenes estudian con ahinco, silenciosamente, pero con entusiasmo intenso para llenar los requisitos que los harán capaces para el trabajo más adelante, y el espíritu de espontánea abnegación se desarrolla cada vez más. Todo el tono ha sido elevado, y esto es debido á la propagación de las ideas teosóficas entre los estudiantes y de la presencia de los colaboradores teosóficos que dan ejemplo de sacrificio, de suavidad y de una alta moralidad. La asociación, colaboradores ingleses é hindués, está dando el mejor resultado y *por primera vez* los estudiantes prorrumpieron en aplausos cuando hablé del Imperio del futuro como de una unión inglesa é indiana. La escuela de niñas prospera bajo la dirección cariñosa de la señorita Arundale y la señorita Palmer, y se preparan nobles mujeres indianas para los hogares indianos.

Pasamos un día muy feliz el 1º de octubre, después de una tumultuosa recepción el 28 de septiembre, día de nuestra llegada. Nuestro grupo de Adyar se componía de la señora Van Hook con su hijo, mis dos pupilos indianos y yo, y casi nos sofocaron á fuerza de guirnaldas y flores, según la amable costumbre indiana. El 30 de septiembre los niños habían preparado por su propia iniciativa, dos comedias, una en Bengali, la otra en Hindú, las que desempeñaron muy inteligentemente. El 1º de octubre abrimos con una pequeña reunión, renovando nuestro compromiso de aquellos á quienes estamos consagrados. A las ocho nos reunimos en el templo del Colegio Sarasvati, donde los Hindúes, Zoroastrinos, Bhudistas, Cristianos, Musulmanes, Jainas y Sikbs leen sus Sagradas Escrituras en sus propias lenguas, una impresionante y verdaderamente fraternal ceremonia posible únicamente donde reina la teosofía. A las 9.30 tuvo lugar una reunión de los Hijos é Hijas de la India, la que presidió el profesor Coosahome, y en la que nuestro querido profesor Rai Iqbal Narain Gurtu tuvo principalmente la palabra; me presentaron un bolsillo y hablé de los fines y obras de la Orden que, sea dicho de paso, se fundó el 1º de octubre de 1908. A las 3.30 p. m. nos volvimos á reunir para ocuparnos del Colegio de niñas y «College», donde muchos cariñosos amigos pronunciaron palabras alentadoras y se entregaron dos bolsillos, uno del College escuela, otro de la escuela de niñas: una simpática niñita entregó el segundo y algunos niños pertenecientes á la cadena de oro repitieron al unísono su compromiso. Con un nuevo discurso de mi parte cerramos la sesión. A las 6.30, la S. T. tuvo su festival y hablaron el secretario general y Mr. Arundale, después hablé de los grandes Seres que nos dirigen y de la *Esperanza que nos llega*.

Los bolsillos contenían Rs. 1571,11, obsequios de espontáneo amor ofrecidos con anhelo; han sido enviados á Ceylan 200 Rs., á las escuelas Pauchama, Rs. 200 á la Escuela Hill fun-

dada por el C. H. C., Rs. 100 al fondo de edificación de las escuelas de niñas en Bombay. De lo demás, todavía no he dispuesto porque quiero dar al C. H. C. los instrumentos de música necesarios para formar una banda, y realizado esto, mandaré el balance al Cuartel General.

Agradezco mucho que se me permita hacer la distribución de las dádivas. El «Libro Texto Universal de Religión y Moral» está en buen camino y muchos miembros han ayudado bastante con el envío de citas de las Escrituras de sus respectivas creencias. Les doy las gracias á todos. La primera parte está ya en manos de los miembros del Consejo general y ha sido ya distribuído en muchas partes. Espero que será aprobado por el Consejo general y que se hará la primera tirada á fines de enero ó á principios de febrero. Debía llegar á Inglaterra en marzo. Se oye un grito por todo el mundo: «Todo va bien», el cielo se aclara hacia el amanecer, y llenos de alegría los corazones esperan con paciencia la *Llegada del Día*.

Vuestra fiel servidora

ANNIE BESANT

NOTICIAS VARIAS

Predicciones.

La Dirección de LA VERDAD ha obtenido la colaboración de Madame Maya de París, con el fin de dar á sus lectores predicciones sobre los acontecimientos del mundo, de este planeta que vive hoy agitado por tantas cuestiones de orden diverso.

En primer lugar, lo que más importa conocer es la solución del problema social que hoy es un problema mundial, de gran trascendencia, por cuanto él afecta el interés de todos.

En segundo lugar, y esto es de interés esencialmente americano, es lo que tiene atingencia directa con las tres Américas, del punto de vista político y sísmico.

Madame Maya ha afirmado su reputación como vidente por la exactitud con que se han cumplido sus predicciones, lo que nos decidió á ponernos en comunicación con ella y gestionar su colaboración para LA VERDAD.

Su predicción con motivo del paso último del cometa Halley, cerca de nuestro planeta, se ha cumplido y se está cumpliendo. Ella predijo que: el contacto del cometa de Halley con la Tierra traería perturbaciones en la temperatura, como también fenómenos eléctricos, magnéticos y borrascas. Anunció para Francia un temblor de tierra, una aurora boreal y exhalaciones, todo lo cual se ha cumplido.

Todas sus predicciones referentes á accidentes de ferrocarriles, complicaciones políticas en Oriente y en Marruecos, crisis ministeriales, naufragios, huelgas, terremotos en Italia, muertes de aviadores, incendios, catástrofes en minas, todas, absolutamente todas, se han cumplido.

En adelante, los lectores de LA VERDAD tendrán en su mano el conocimiento de todo lo extraordinario que va á suceder en el mundo, en un porvenir próximo ,por medio de la visión de Madame Maya.

No debemos ocultar que estamos convencidos de la dificultad de predecir acontecimientos de orden mundial, así

como reconocemos la facilidad con que podrá Madame Maya predecir el porvenir de las personas que la consulten, por razones fáciles de comprender.

En los acontecimientos de orden colectivo, sólo se podrán dar fechas aproximativas, pues interviniendo el Karma de los pueblos, no hay posibilidad de fijar aquellas. Pueden haber, pues, errores de fecha, pero jamás en cuanto á los hechos.

Respecto de los asuntos de orden personal, la exactitud en cuanto á las fechas sólo tiene una tolerancia de muy pocos días.

En la tercera página de nuestra carátula hallarán nuestros lectores un aviso de Madame Maya.

Catecismo Teosófico.

Para el uso de la infancia

Avisamos á los miembros de la Sociedad Teosófica en la América del Sud, que se acaba de publicar en lengua inglesa un catecismo al uso de los niños, y para los principiantes en el estudio de la teosofía.

Sabemos que el delegado de dicha Sociedad en nuestro continente ha solicitado un ejemplar de la señora Besant, con el fin de hacerlo traducir al castellano, y de que puedan así, los M. S. T., instruir á sus hijos con los primeros elementos de la Sabiduría Antigua.

Escuelas teosóficas de verano.

Los teósofos ingleses y norteamericanos organizan con frecuencia durante los veranos lo que ellos llaman «Summer's Schools» (Escuelas de verano). Estas son reuniones voluntarias en pequeños centros poblados situados en la campaña, donde se goza de aire puro, de bellos panoramas, y donde además del alojamiento y de la mesa, simplificados, se dan cursos y conferencias teosóficas, las que tienen además la ventaja de reunirse, de frecuentarse, de conocerse y de dar nacimiento á sentimientos de afección.

Le Theosophe de mediados de agosto último, daba los detalles relativos á una reunión de este género, la que debía tener lugar cerca de Brighton, y cuyo organizador era el príncipe ruso Gagarin, venido de Adyar para trabajar en la sección Británica.

Le Theosophic Messenger anuncia haberse realizado reuniones semejantes en los Estados Unidos de la América del Norte.

Valdría la pena de que alguien iniciara en la América de Sur reuniones del mismo género.

A los teosofistas estudiosos.

Empezamos á publicar en este número de LA VERDAD los comentarios á la «Doctrina Secreta», de H. P. Blavatsky.

Este libro, que es hoy la obra fundamental de la Teosofía, no ha sido comprendido por todos sus lectores, porque es un libro de Sabiduría Divina que tiene velos intencionales, de acuerdo con el grado actual de evolución de la Humanidad. Su comentario, que aclara todos los puntos obscuros, es un trabajo de índole oculta que tenemos que agradecer á sus autores, los señores H. C. y M. R. de L.

Habiendo sido elegida LA VERDAD entre las revistas teosóficas para divulgar estas elevadas enseñanzas, tenemos que agradecer á sus autores la preferencia que han dado á nuestra revista.

Conforme vayamos recibiendo los originales de este notable trabajo, los iremos publicando en nuestros números sucesivos.

Los teosofistas americanos que deseen comprender la futura «Biblia de la Humanidad», como clasificó Annie Besant, la «Doctrina Secreta» de H. P. B., deben leer sus comentarios, tanto más cuanto que son escritos por dos eminentes teósofos.

Les recomendamos, pues, su lectura.

La Dirección.

Luis XIV y el número 14.

Luis XIV subió al trono el 14 de mayo de 1643 (1 + 6 + 4 + 3 = 14) ganó la victoria de Ivry el 14 de marzo. Luis fué salvado por Turenne en Blenean en 1652 (1 + 6 + 5 + 2 = 14) gobernó desde 1661 (1 + 6 + 6 + 1 = 14) hizo construir el hotel de los Inválidos en 1670 (1 + 6 + 7 = 14) su estrella palideció en Ramilies y en Turin en 1706 (1 + 7 + 6 = 14) murió en 1715 (1 + 7 + 1 + 5 = 14) á los 77 años (7 + 7 = 14) habiendo reinado 72 años (7 × 2 = 14).

(De l'Echo du Merveilleux.)

Propaganda Vegetariana.

El departamento de San Rafael (Mendoza) cuenta con un ardiente apóstol del vegetarianismo, el señor José Valentín Arenas, quien además es un estudiante de teosofía.

Dicho señor ha dado estos últimos días á un grupo numeroso de sus relaciones en su Establecimiento «La Vegetariana», un almuerzo exclusivamente compuesto de trece platos de vegetales.

El diario de la localidad «El Porvenir» aplaude con entusiasmo el nuevo régimen de alimentación, y hace merecidos elogios de la nueva escuela implantada por el señor Arenas, la que asegura una vida sana y la longevidad.

El ejemplo es digno de imitarse.

Congreso internacional de Psicología Experimental.

Se reunió en París del 15 al 20 de noviembre de 1910

El Congreso Internacional de Psicología Experimental, organizado por la Sociedad magnética de Francia, ha debido reunirse en los días indicados.

Colocado bajo el alto patronato de sabios tales como los señores E. Boirac, el doctor O. horowicz, coronel Albert de Rochas, etc., ese Congreso tiene por objeto el estudio experimental de todos los fenómenos psíquicos comprendidos bajo las denominaciones de hipnotismo, magnetismo, mediumnismo, etc.

Además, los iniciadores de ese Congreso, los señores Durville, padre é hijo, acaban de fundar una interesante revista mensual bajo el título de *Revue du Psychisme experimental*.

Suscripción para las Escuelas Bhudistas de Ceylán, fundadas por H. S. Olcott.

Capitán R. P. Seidl (Río de Janeiro), pesos 11.36; Teniente 1º Mario C. Carvalho (Río de Janeiro), pesos 11.36; Lob Nor, pesos 25.00; Logia Hypatía (Rosario de Santa Fe), pesos 912.00; Alejandro Sorondo, pesos 30.00; Emilio Wendt (Mar del Plata), pesos 10.00; A. R. (Tucumán), pesos 10.00; Logia «Alma» (Buenos Aires), pesos 11.40; E. P. F. (Baradero), pesos 5.00; E. T. (Buenos Aires), pesos 5.00; Erminio Torre (Oruro), pesos 20.00; Logia «Destelloso» (Antofagasta), pesos 7.92; Clemente Casals (Buenos Aires), pesos 5.00.

Subscripcion permanente para la mayor circulacion de LA VERDAD y para la propaganda.

Lob Nor (Buenos Aires) . . $ 100.00

Imp. A. Grau—Defensa 613 á 621.